Historia de la Compañía de Santa Teresa de Jesús
Provincias Sagrado Corazón, Virgen de la Esperanza, María Inmaculada, Mª Madre de la Iglesia, Nuestra Sra. Reina y Delegación Nuestra Sra. de África

2 (I)



Historia de la Compañía de Santa Teresa de Jesús

2 Provincias Sagrado Corazón, Virgen de la Esperanza, María Inmaculada, Mª Madre de la Iglesia, Nuestra Sra. Reina y Delegación Nuestra Sra. de África (Tomo I)



Asunción Álvarez Alcón
Gemma Bel Enguix
Amelia Pérez de Camino Palacios

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Volumen 2 (tomo II)
Provincias Sagrado Corazón, Virgen de la Esperanza, María Inmaculada, María Madre de la Iglesia, Nuestra Señora Reina y delegación Nuestra Señora de África

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 3 12/5/21 11:50

Fotografías de cubierta (de izquierda a derecha y de arriba a abajo)
Parte superior: Adolescente de Menongue, Cuando Cubango (Angola); grupo del MTA de Portugal en Montserrat, celebración del V Centenario Teresiano (Foto cedida por el MTA de Portugal) y Colegio Santa Teresa de Jesús, las Palmas de Gran Canaria (Educación Infantil).
Parte inferior: Alumnas del pensionado de Padua (Italia) y Santa Teresa, jardín de la Casa de Espiritualidad de Ávila.

Historia de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.
Volumen 2 (Tomo II). Provincias Sagrado Corazón, Virgen de la Esperanza, María Inmaculada, María Madre de la Iglesia, Nuestra Señora Reina y delegación Nuestra Señora de África
© Compañía de Santa Teresa de Jesús, 2021
© Publicaciones Claretianas, 2021

Juan Álvarez Mendizábal, 65 dpdo, 3º
28008 Madrid
Tel.: 915 401 267
Fax: 915 400 066
http://www.publicacionesclaretianas.com
Correo-e: publicaciones@publicacionesclaretianas.com
comercial@publicacionesclaretianas.com

ISBN: 978-84-7966-743-6
Depósito Legal: M-12717-2021

Impreso en España - Printed in Spain

PROVINCIA MARÍA MADRE DE LA IGLESIA

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 5 12/5/21 11:50

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 6 12/5/21 11:50

Creación y vida de la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 1

Razones que motivaron la fundación de la provincia

1. El deseo del Fundador

Hay que retroceder en el tiempo para reconocer la importancia que Roma tuvo en la vida y en la acción apostólica de Enrique de Ossó. Su devoción a la cátedra de Pedro, ocupada por el papa Pío IX durante los primeros años de su vida sacerdotal, fue entrañable y profunda[1]; por otra parte la importancia de Roma estaba presente incluso en las reacciones políticas de una sociedad que iba viviendo los graves acontecimientos del siglo XIX. Romper las relaciones con la Iglesia, y por consiguiente con su sede en Roma, era una tentación siempre presente[2].

Visitar al papa fue atrayendo cada vez más a Enrique de Ossó. Al terminar el curso 1869-70, año denso de apostolado directo en la catequesis de los barrios más difíciles de Tortosa, a finales del mes mayo quiso tomarse unas vacaciones y hacer un viaje a Roma, de la que se hablaba mucho al haberse iniciado el Concilio Vaticano I (1869-70), convocado por el papa Pío IX e inaugurado con toda solemnidad el día de la Inmaculada, el 8 diciembre de 1869. El sacerdote Enrique de Ossó se había encargado de motivar en aquellos 800 niños de sus catequesis, pidiéndoles muchas oraciones por el papa y por los obispos reunidos en la asamblea conciliar y esperó que terminara el curso

[1] Cf. *RT*, marzo 1898, 178.
[2] Cf. González Martín, M. *La fuerza del Sacerdocio*. BAC, Madrid 1983, p. 64.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 7 12/5/21 11:50

para empezar un viaje muy deseado. Él y D. Manuel Domingo y Sol[3] salieron de Tortosa el domingo 29 de mayo de 1870[4] y regresaron a principio de julio. A pesar de tratarse de usted y de los cuatro años de diferencia de edad D. Manuel y D. Enrique eran muy amigos[5].

Para D. Enrique y para todo el mundo católico significó mucho el recuerdo del "papa prisionero". Su atención se concretaba, en la *Revista Teresiana*, cada vez que invitaba a la España de santa Teresa a tener presente al papa: "Socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice, cautivo y pobre"[6]. En Roma se encontraron D. Enrique y el P. Antonio Mª Claret, la gran personalidad de este se hizo manifiesta en el Concilio mientras defendía, con mucho empeño, la infalibilidad pontificia[7]. Unos días después de su viaje, el 18 de julio, en el Concilio se definía la infalibilidad papal. Esta sesión solemne fue también la última. El 20 de septiembre de 1870 las tropas italianas entraron en Roma. Pío IX se consideró prisionero en el Vaticano[8], mientras

[3] Nacido en Tortosa, Tarragona (1836). Con 15 años ingresó en el seminario diocesano. Ordenado sacerdote en Tortosa el 2 de junio de 1860 a los 24 años. Los 13 primeros años de su sacerdocio fue misionero diocesano, párroco, confesor de religiosas y profesor del instituto de Tortosa; se dedicó, sobre todo, al apostolado con la juventud, construyó un centro para jóvenes y fundó la primera revista juvenil católica de España: *El Congregante*. En 1883 fundó la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos (1883), dedicada a la formación de futuros sacerdotes. Durante los estudios de filosofía de Enrique de Ossó, debieron de empezar los primeros contactos. D. Manuel era cuatro años mayor que Enrique, el tiempo suficiente para que durante la carrera sacerdotal hubiesen de dirigirse a las clases en locales diferentes: uno en el edificio de la calle Montcada, y el otro en el de San Matías. Que eran buenos amigos, queda patente en la primera misa de Ossó, el 6 de octubre de 1867 en Montserrat, en la que participó Domingo y Sol, una buena amistad que perduró durante su vida.

[4] Cf. *RT*, marzo 1898, 180. El mismo J. B. Altés, amigo de D. Enrique, confirmó que los detalles de este viaje, se conocen solo por el testimonio de D. Manuel Domingo y Sol.

[5] Gabernet, J. *Un contestatario leal*. Ed. STJ, Barcelona, 1993, p. 104.

[6] *RT,* marzo 1874, 184.

[7] Martín Hernández, F.-Rubio Parrado, L. *Mosén Sol.* Ed. Sígueme, Salamanca, 1978, p. 94. Cf. *JM*, julio-setiembre 1950, 85. Durante las fiestas jubilares del Año Santo de 1950, la Compañía organizó la gran peregrinación teresiana, precisamente con motivo de la canonización de san Antonio María Claret que tuvo lugar el 7 de mayo de ese año.

[8] Así se declaró Pío IX que permaneció en el Vaticano en septiembre de 1970, cuando los Estados Pontificios pasaron a formar parte del Reino de Italia, bajo el rey Víctor Manuel II. Los desacuerdos entre Italia y los papas se resolvieron en febrero de 1929 con la firma de los Pactos de Letrán, que establecieron el Estado de la Ciudad del Vaticano independiente.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 8 12/5/21 11:50

el rey Víctor Manuel II[9] instalaba la capital de la Italia unida en la misma ciudad de Roma.

Permanencia prolongada en la Ciudad Eterna

Los tres viajes de Enrique de Ossó a Roma fueron relativamente largos, sin las prisas del turista y vividos con devoción. Fue conociendo los lugares, ambientes, personas, instituciones escolares y eclesiásticas. El primer viaje lo hizo en 1870. Una vez fundada la Compañía[10], poco a poco se fue despertando en él el deseo de ver teresianas en Roma. En sus cartas describía la felicidad de haber llegado a la Ciudad Eterna, a finales de 1887, después de 48 horas de tren[11]. Enseguida había encontrado cardenales muy devotos de la Santa, que ya consideraba como buenos protectores de la Compañía[12].

Unos años más tarde, en abril de 1894, preparando su viaje a Roma en circunstancias muy adversas en su vida, expresaba su intención de hablar al cardenal Rampolla[13] para negociar, en nombre de la Compañía. Puntual-

[9] Víctor Manuel III nació el 11 de noviembre de 1869 en Nápoles. Hijo de Humberto I y de la reina Margarita, subió al trono a la muerte de su padre, que murió asesinado el 28 de julio de 1900. Frecuentemente le han apodado *el Rey soldado* por su asidua presencia en el frente durante la I Guerra Mundial. Se casó en Roma el 24 de octubre de 1896 con Elena de Montenegro. Murió exiliado en Alejandría, el 28 de diciembre de 1947.

[10] Año 1876

[11] Cf. AGSTJ. Vol. 17, 70, carta 28 diciembre 1887 a las hermanas de Barcelona. Este viaje lo realizó D. Enrique con Saturnina Jassá y Teresa Plá, superiora y ecónoma general respectivamente.

[12] Cf. AGSTJ. Vol. 8, 118, carta a las hermanas de Alcira, 23 enero 1888.

[13] Cf. Mariano Rampolla, gran bienhechor de la Compañía desde que la conoció en 1885, cuando era nuncio en Madrid. Una intervención, humilde y valiente de Saturnina Jassá, entonces superiora general, le hizo conocer el doloroso proceso del entredicho. "Designado por la Santa Sede para ser el primer cardenal protector, su nombramiento del 27 de enero de 1896 coincidió con la muerte del padre Fundador, como si la Divina Providencia, en la orfandad en que dejaba al Instituto, hubiese querido depararle en el cardenal Rampolla el más bondadoso de los padres". En *Bodas de Oro de la Compañía, 1876-1926*, González Martin, M., p. 311: "En la mañana del 4 de febrero 1896 se celebraron solemnes funerales en el oratorio de Ganduxer [...] D. Enrique seguía velando desde el cielo: aquella misma mañana se recibieron y leyeron en público dos despachos de Roma que acababan de llegar procedentes del cardenal Rampolla. El uno, expedido días antes por correo normal, en el que el ilustre purpurado comunicaba a la Compañía haber sido nombrado por Su Santidad Cardenal Protector del Instituto. El otro era un telegrama en el que se asociaba al dolor de aquellos momentos por la muerte del Fundador". El cardenal Rampolla falleció el 16 de diciembre de 1913 (cf. AAS 1913, 544).

mente señalaba que podían enviar la correspondencia a su nombre al P. Calasanz[14]. Ya en Roma, Via Milazzo, 13, se preocupó de enviar a Rosario Elíes, superiora general, copia del documento que en su nombre había presentado a la Congregación traducido al italiano, después de haberlo visto, examinado y aprobado sabios y píos teólogos de Roma[15]. Esta vez su estancia fue más larga que en otras ocasiones. El día 1 de junio pasó a vivir en casa de los padres de San Vicente de Paúl, cerca de Montecitorio, en Via della Missione, 2. Era muy céntrico en la ciudad y, respecto a la casa[16] donde residía anteriormente, ahorraba tiempo y dinero evitando idas y venidas.

Mientras iba conociendo la ciudad, tuvo ocasión de tener entre sus manos la bonita imagen de la Virgen del Buen Consejo y pronto pedía a las hermanas que la tuvieran en un hermoso cuadro en el despacho de la superiora, para que a tan dulce Madre le pidiera consejo con humildad[17]. La misma estampa se la envió a las hermanas de Mérida (México) a través de las teresianas de Morelia. También a ellas les pedía que la superiora la tuviera en su habitación[18]. A pesar de las muchas contrariedades, se encontraba bien en Roma, le sentaba bien el clima y además vivía cerca de la iglesia de San Claudio, donde el Santísimo estaba perennemente expuesto, y allí pasaba unos ratos en soledad, "y como va poca gente parece recibe mejor mi compañía"[19].

Durante el verano empezó a ser capellán de unas religiosas franciscanas de enseñanza, el secretario del cardenal se lo había pedido para algunos días. Celebraba la misa a las 6.30 de la mañana y le daban el desayuno. El día 4 de

[14] AGSTJ. Vol. 15, 119, carta a Rosario Elíes, 24 abril 1894.

[15] AGSTJ. Vol. 18, 18, carta a Rosario Elíes, 4 mayo 1894. Esta carta está escrita en papel timbrado: "CONGREGATIONE URBANA DE NOBILI AULICI". La letra es de Enrique de Ossó, también la firma, aunque lo hace con un pseudónimo, José.

[16] AGSTJ. Vol. 7, 64, carta a Rosario Elíes, 29 mayo 1894. En esta casa había vivido en 1888 el obispo de Ciudad Rodrigo D. José Tomás Mazarrasa y también D. Benito Sanz.

[17] AGSTJ. Vol. 30, 12, carta a las hermanas de Montevideo, 13 junio 1894. Es muy probable que D. Enrique se refiriera a la famosa "Virgen del Buen Consejo" de Genazzano, población a unos 70 km de Roma. Según la tradición esta imagen de la Virgen fue llevada allí por los ángeles, desde Scutari en Albania, antes de la invasión de los turcos. Tiene una gran fama de realizar milagros, como recordaba Enrique de Ossó. El precioso santuario es un conjunto de grandes obras de arte. Pero la imagen que se venera en la Compañía no es exactamente la de Genazzano. Es una cuyo origen está en el Sacro Convento de Asís y fue pintada por P. Sarullo en el siglo XIX. Quizás en el 1894 esta estampita circulaba ya entre los fieles.

[18] AGSTJ. Vol. 30, 37, mediados junio 1894, carta a las hermanas de Mérida.

[19] AGSTJ. Vol. 8, 113, carta a las hermanas Josefa Llatse y Francisca Plá, 16 junio 1894.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 10 12/5/21 11:50

agosto no perdió la magnífica ocasión de ir a ver la celebración del milagro de las Nieves[20] en Santa María la Mayor. Por la mañana salía también a tomar el fresco y ni siquiera el calor del día le agobiaba mucho y se encontraba bien en su habitación del tercer piso[21]. A los pocos días le explicaba a la M. Rosario Elíes el milagro de las Nieves que ya le había anunciado; con una bonita descripción daba a entender cuánto había observado y gustado esta sentida tradición romana[22]. Seguía repitiendo a las hermanas que en Roma se encontraba bien, que las franciscanas le daban "café y leche con azúcar y dos panecillos muy buenos para desayunar"[23]. Eso sí, lamentaba el no recibir cartas: habían llegado solo las dirigidas al papa y al cardenal Rampolla, pero nada más.

También el resumen que hacía de las fiestas de la Asunción de la Virgen en Roma en sus cartas daba a entender la intensidad y el gozo con los que vivía estos pequeños acontecimientos. Había una gran iluminación en la ciudad, pero lo que le había dado más devoción era el farolito colgado delante de la casa de un zapatero: su tienda era solo un zaguán; el farolito de la puerta le había llenado más el corazón que la iluminación del palacio y las luces eléctricas en honor de la Virgen. Había notado también que ya se veían racimos en las tiendas y esto indicaba que se acercaba el momento de volver a Barcelona[24]. Esta fecha no podía superar el 15 de septiembre porque después empezaban

[20] El 5 de agosto de cada año, la Basílica Santa María la Mayor recuerda el "Milagro de la nieve". Se cuenta que un matrimonio anciano, perteneciente a la nobleza patricia romana, pidió a la Virgen entender qué debían hacer con sus bienes para ayudar a los católicos. La Virgen se manifestó indicándoles que construyeran un templo. El 5 de agosto amaneció nevado el monte Esquilino. El matrimonio interpretó la voluntad de la Virgen y lo hizo saber al papa. De esta manera la Iglesia se construyó financiada por el matrimonio y fue reconstruida por el papa Sixto III, aproximadamente en el año 434, poco después de terminar el concilio de Éfeso.

[21] AGSTJ. Vol. 17, 128, carta a Rosario Elíes y consultoras, 4 agosto 1894.

[22] AGSTJ. Vol. 7, 61, carta a Rosario Elíes, 7 agosto 1894.

[23] AGSTJ. Vol. 10, 141, carta a Agustina Alcoverro, 1 agosto 1894.

[24] AGSTJ. Vol. 30, 13, carta a la superiora general y consultoras, 18 agosto 1894. Vale la pena la detallada descripción: "Fuera, sobre el dintel de la puerta, que tendría escasamente seis palmos de alta por cuatro de ancha, había colgado un farolito de papel de colores muy bonito y airoso en un grueso clavo, en obsequio de la Madonna; pero, mientras el bonito y alegre farolito iluminaba la calle, el pobre zapatero remendón trabaja que trabaja. ¡Me hizo una devoción! ¡Buen zapatero! Siempre que paso por allí, que es cerca de casa, me da envidia y pido a la Madonna lo bendiga por su devoción, semejante a la pobre viuda del evangelio, que dio de lo que tenía necesidad".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 11 12/5/21 11:50

las vacaciones en las Congregaciones. Pero seguía contento y además alguna vez podía celebrar la misa para las niñas del colegio de las franciscanas[25]. Había recibido también una limosna para el papa y contaba con dársela en mano[26].

Enrique de Ossó no perdía de vista que su objetivo en Roma era negociar los graves asuntos de la Compañía. Pero su mirada de maestro tampoco desaprovechaba ninguna ocasión para potenciar la acción educativa. Enviaba a las hermanas libros y meditaciones para que se recrearan con ellos y, observando bien lo que hacían las franciscanas de la enseñanza, les envió también una vida de san Antonio de Padua. Ellas habían hecho todo, hasta las cubiertas, coserlo, encuadernarlo, etc.[27]. Llegado el final de su estancia en Roma, lo que faltaba con urgencia era el dinero. Pedía que se lo mandaran para poder regresar, pues ya no era necesaria su presencia en la Ciudad Eterna, puesto que las Sagradas Congregaciones iban a permanecer cerradas hasta el 11 de noviembre.

Además de los sitios en donde residió en cada uno de sus estancias en Roma, citaba muchos otros lugares[28]. A través de este mosaico se vislumbra, más allá de la sobriedad y de la rapidez, la familiaridad de D. Enrique con la ciudad, con sus callejuelas, sus monumentos, sus costumbres, sus habitantes; sin embargo nada reflejan las cartas acerca de la situación política del momento; en los dos últimos viajes Roma era ya la capital del Reino de Italia; exceptuada la situación del "papa prisionero en el Vaticano" nada parecía haber cambiado pero era ya una época de profundas transformaciones. Surgían los edificios de los nuevos Ministerios y algunas zonas "extra-muros" iban siendo

[25] AGSTJ. Vol. 10, 141, carta a Agustina Alcoverro, 14 agosto 1894.

[26] AGSTJ. Vol. 7, 85, carta a Rosario Elíes, 22 agosto 1894.

[27] AGSTJ. Vol. 7, 71, carta a Rosario Elíes, 8 septiembre 1894; Vol. 5, 83, a Mª Teresa Rubio, 10 septiembre 1894: "Devuelvo los originales. Están bien, pero cumple las advertencias, y a ver si sabes hacer con ellas un libro como el que mando a D.ª Agustina, hecho todo, todo por unas monjitas que yo conozco mucho. El libro se lo había encargado a Mª Teresa Rubio, en julio del mismo año"; Vol. 5, 84, 13 julio 1894, carta a Mª Teresa Rubio.

[28] AGSTJ. Vol. 7, 68, carta a Rosario Elíes, 19 septiembre 1894. Lugares de estancia de Enrique de Ossó en Roma: San Salvatore in Campo, 57, piso 3º: durante el viaje de enero 1888; Via Milazzo, 13, mayo 1894; Via della Missione, 2, piso 3º, desde el 1 de junio de 1894. Otros sitios nombrados con frecuencia, además de San Pedro y Santa María la Mayor, fueron: Via San Nicolò da Tolentino, 74, residencia del P. Calasanz de Llevaneras; iglesia de San Claudio en Piazza San Silvestro; Via San Salvatore in Lauro, colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 12 12/5/21 11:50

rápidamente urbanizadas. Todo esto no debió escapar a sus ojos y lo debió comentar sucesivamente en Barcelona con las hermanas.

Pasados muchos años, cuando en 1925 las hermanas Vicenta Pastor, primera superiora de la comunidad, y Assunta Sellini, fundadoras de la casa de Roma, recorrían incansablemente la ciudad buscando un piso de alquiler, un día recordaron que "la M. Saturnina había dicho varias veces cuánto le gustaban las afueras de Puerta Pía, quisimos probar fortuna por ese lado. Fervorosamente pedimos al divino Espíritu que guiase nuestros pasos"[29]. Por allí iban a encontrar el piso donde estuvieron los tres primeros años.

Tres amigos santos

La coincidencia del encuentro en Roma de D. Enrique, D. Manuel Domingo y Sol y el P. Antonio Mª Claret, en aquellos días conciliares de 1870, no deja de emocionar[30]; el Señor concedió a estos tres apóstoles el don de ver encarnado su carisma en congregaciones religiosas que sigen siendo hoy fuerzas vivas en la Iglesia. La presencia de los Operarios y de los Claretianos en Roma fue una circunstancia providencial en el momento de la fundación de la Compañía. Los Operarios estaban desde 1894[31], cuando Enrique de Ossó pasó allí unos meses llenos de intensa actividad y en un momento difícil para él y para la Compañía. Tuvo que hablar con muchas personas y encontró bastantes dificultades en las oficinas del Vaticano, y es posible que le ayudara en sus gestiones su gran amigo D. Manuel Domingo y Sol, habitual residente en Roma por haberse inaugurado para estas fechas el Colegio Español[32].

[29] AGSTJ. II Af 4. Crónicas 1920-1931, p. 206.

[30] "El día 5, a la salida de la sesión conciliar, fueron presentados en la Plaza de San Pedro al Excelentísimo P. Claret, de cuya gravedad y modestia recibieron grande edificación. Bien podría decirse que fue aquella una reunión en Roma de tres santos españoles". Torres Sanchez, A. *Vida del Siervo de Dios Don Manuel Domingo y Sol, apóstol de las vocaciones,* Imprenta Moderna de Algueró y Baiges, Tortosa 1934, p. 82.

[31] Ib., p. 416.

[32] El Colegio Español empezó a tener su sede oficial en el Palacio Altemps en 1894. Es un bonito edificio renacentista que levantaron los duques de Altemps. Esta familia, de origen alemán, dio a la historia gobernantes y capitanes y a la Iglesia cardenales y prelados. El fundador de la misma fue un caudillo de las tropas de Carlos V. Un siglo más tarde, el duque Juan de Altemps pidió al papa Clemente VIII, con el que estaba emparentado, que le cediese las reliquias de San Aniceto, conservadas en las Catacumbas de San Calixto, lo que se llevó a cabo en el año 1604, con motivo de haber tomado aquel pontífice la decisión de trasladar desde los antiguos cementerios suburbanos a iglesias más seguras los cuerpos de

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 13 12/5/21 11:50

Ossó escribía a las hermanas de Barcelona que podían enviar la correspondencia a Roma, y les daba como dirección la del P. Calasanz de Llevaneras[33], capuchino, y a finales de septiembre del mismo año invocaba la competencia del mismo sacerdote en el procedimiento para el nombramiento de nuevas provinciales[34]. También, en este mismo período, D. Manuel Domingo y Sol conmovido por su interés hacia los nuevos colegiales hablaba con entusiasmo del P. Llevaneras[35].

Era frecuente en las cartas una frase exaltando el valor de la amistad con los Claretianos en los momentos difíciles. "Salgo a paseo con los padres del Corazón de María españoles que hay aquí, muy santos y amigos del alma"[36]. En 1925 es conmovedor el comentario de las hermanas acerca de la ayuda y del interés de uno de los Operarios, D. Juan Sales, entonces mayordomo del Colegio Español. Hablando del día del traslado al nuevo piso recién alquilado: "Antes de retirarse aquella noche nos prestó estos mil servicios que tanto se agradecen y a nadie pueden exigirse"[37].

El encanto de Roma

En los escritos y en las cartas de Enrique de Ossó es frecuente encontrar alguna expresión de sus sentimientos al relatar las experiencias de eclesialidad

---

los santos que todavía reposaban allí. El piadoso duque hizo labrar una riquísima capilla. A finales del siglo XIX la familia de los Altemps había decaído y su palacio pasó a propiedad de la Santa Sede. Los desvelos de D. Manuel Domingo y Sol fueron premiados y el papa León XIII le cedió en 1894 el palacio Altemps. San Aniceto fue el patrón del Colegio Español de Roma. El palacio es sede de un magnífico museo de Arqueología Romana. El nuevo Colegio Español fue el fruto de una ofrenda del Episcopado español a Pío XII en el 1956 con motivo de las celebraciones por sus 80 años de edad y 17 de pontificado: "No ha podido ser más bella y oportuna la parte que podríamos llamar "material" en la ofrenda conjunta de nuestro país al Santo Padre. Los Metropolitanos nos invitan a ofrecerle un nuevo edificio para Colegio Español que, acomodado a las exigencias actuales, cumpla debidamente con su destino para la formación de nuestros sacerdotes junto a la sede romana". El nuevo Colegio Español empezó a funcionar en el curso 1961- 62 en Torre Rossa (*JM*, marzo-abril 1956, p. 43).

[33] AGSTJ. Vol. 15, 119, carta a Rosario Elíes, 24 abril 1894.

[34] AGSTJ. Vol. 7, 63, carta a Rosario Elíes, 10 septiembre 1894.

[35] O.c. Torres Sanchez, A., p. 416.

[36] AGSTJ. Vol. 10, 141, carta a Agustina Alcoverro, 14 agosto 1894. Los Claretianos estaban en Roma desde 1884 (cf. *Compendio histórico de la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María,* T. I, cap. VIII, pp. 533-534).

[37] AGSTJ. II Af 4. Crónicas 1920-1931, p. 209.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 14 12/5/21 11:50

vividas en Roma. Aludiendo a la solemnísima procesión del Corpus en 1870, alrededor de la Plaza de San Pedro, decía: "Yo vi al papa en sus grandes días; tal como debe aparecer a los ojos de los fieles, con todo su esplendor, rodeado de toda majestad, como conviene al vicario de Jesucristo..."[38]. A la muerte de Pío IX, en enero de 1878, la *Revista Teresiana* dedicó el número de febrero a su memoria, y en ella mostraba su afecto: "Yo le vi a Pío IX, cruzadas las manos, los ojos fijos en aquel Dios de amor que adoraba oculto en el Sagrario [...] Yo oí su misa, recibí su bendición muchas veces..."[39] y durante los penosos meses romanos de 1894, vivió momentos de alivio saboreando la Pascua de Pentecostés: "Hoy he pasado todo el día en San Pedro, […] ¡qué hermoso espectáculo! Por tres ventanas de la gran cúpula entraba la luz del sol. He oído después el oficio solemne. ¡Qué música tan hermosa!..."[40].

A través de las cartas escritas se fue formando en las teresianas esta conciencia eclesial, la experiencia de la universalidad que tantas hermanas vivieron y han ido viviendo a lo largo de los años: "Vamos a visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles y rogar por la Compañía"[41], "Hemos visto: al papa tres veces, […] y ha concedido indulgencia plenaria para todas las Hijas de la Compañía […]. Muchas cosas hemos visto de reliquias de santos, fundaciones, etc., pero lo más principal es el papa, viejecito, pero muy ágil y fuerte. Os llevo un retrato que es al vivo, y otras cositas que os agradarán"[42]. "Por fin vamos a dejar Roma, la ciudad santa y eterna, y a regresar a España, después de ver al Padre Santo cuatro veces, oír dos de sus misas […] y pedirle la bendición apostólica para vosotras y para los bienhechores de la Compañía teresiana, etc. Para todas llevaremos especial recuerdo de esta ciudad santa, regada con la sangre de tantos miles de mártires"[43]. "Hoy gran fiesta a San

[38] *RT,* marzo 1898, 181. Este texto se encuentra en los apuntes biográficos escritos por J. B. Altés y publicados en *RT* después de su muerte. El mismo Altés dice que mosén Sol le contó al pie de la letra lo que hablaba Enrique de Ossó en esta visita a Roma. Estos artículos biográficos reunidos más tarde en un solo volumen fueron editados bajo el título *Enrique de Ossó y Cervelló. Apuntes biográficos*. Barcelona, 1926. Durante muchos años fue el único libro sobre D. Enrique. En Bodas *de Oro de la Compañía*, 1926, dice: "A este inteligente sacerdote, J. B. Altés, debemos los Apuntes biográficos de nuestro venerado Padre, filón de oro riquísimo que se explota actualmente con verdadero entusiasmo".

[39] *RT*, febrero 1878, 129.

[40] AGSTJ. Vol. 4, 197, carta a Teresa Plá, Luisa Grego y Agustina Alcoverro, 13 mayo 1894.

[41] AGSTJ. Vol. 17, 70, carta a las hermanas de Barcelona, 28 diciembre 1887.

[42] AGSTJ. Vol. 18, 60, carta a las hermanas de Vinebre, 21 enero 1888.

[43] AGSTJ. Vol. 8, 118, carta a las hermanas de Alcira, 23 enero 1888.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 15 12/5/21 11:50

Ignacio y mañana San Pedro in Vincoli, y luego San Alfonso María de Ligorio, etc. Es un laus perennis"[44]. "Más cosas os diría de las fiestas y sermones sobre todo de las visitas por la tarde, a la caída del sol, al Coliseo, donde voy haciendo, algún rato del día que puedo, los Apuntes de Pedagogía racional y cristiana [...] Jesús y su Teresa bendigan este librito para que dé tanto fruto como les pido por intercesión de los Santos Mártires de esta ciudad"[45]. "Ayer escribí un articulito en el Capitolio al caer de la tarde"[46]. Juan Bautista Altés resumía más tarde estas emociones[47].

Se ha dado un paralelismo entre dos episodios importantes en la historia de la Compañía: a finales de diciembre de 1887 Enrique de Ossó encabezaba el grupo de Tortosa que se dirigía a Roma con 500 peregrinos; vivían la alegría de otros muchos católicos que iban a expresar la adhesión al papa en ocasión de sus bodas de oro sacerdotales. La Compañía estaba presente entre los peregrinos y al lado del Fundador, en las personas de la superiora general y ecónoma Saturnina Jassá y de Teresa Plá respectivamente. Pasaron años y llegó 1925, Año Santo. Las Fundadoras viajaron a Roma para ganar el Jubileo. La superiora general Teresa Blanch, la vicesuperiora Teresa Plá, Saturnina Jassá, consultora, y la secretaria general Mª de los Ángeles Folch, representaban a toda la Compañía[48]. Cuando volvieron de Roma, comenzó a hablarse de una fundación en la "ciudad de los papas", algo que el padre Fundador había deseado, sin llegar a verlo realizado. En 1925 la M. Teresa Blanch lo pudo llevar a la práctica[49].

El deseo es ya un sueño

En sus meses de permanencia en Roma en 1894, fue tomando dimensiones concretas la idea de Enrique de Ossó de ver en Roma a las teresianas de

[44] AGSTJ. Vol. 7, 81, carta a Rosario Elíes, 31 julio 1894.
[45] AGSTJ. Vol. 30, 13, carta a la superiora general y consultoras, 18 agosto 1894.
[46] AGSTJ. Vol. 18, 46, carta a Rosario Elíes, 24 agosto 1894. "Una gran noticia. El domingo felicitamos al papa, que era su santo, y nos contesta hoy por telégrafo dando a mí y a todas las hermanas de la Compañía, su bendición Apostólica. ¡Viva León XIII!" (Vol. 7, 73, carta a Rosario Elíes, 27 septiembre 1894).
[47] "¿Qué extraño es que después, recordando y renovando todas estas impresiones así en sus sermones como en sus escritos y conversaciones, al hablar del papa se sintiese tan dulcemente conmovido?" (*RT*, marzo 1898, 181).
[48] AGSTJ. II Af 4. Crónicas 1920-1931, p. 187.
[49] Ib., p. 199.

la Compañía. Su deseo aparece claramente en una fiesta de distribución de premios: "Ayer gran fiesta de distribución de premios de los hermanos de la Doctrina Cristiana en S. Salvador in Lauro que presidió el cardenal Segna. Todo muy bien, la colocación, distribución de premios, declamación y canto, duró dos horas. Esto me dio más ganas de tener casa en esta; ya la he buscado y pensado las hermanas que han de venir, para párvulos sobre todo. Que aprendan ya el italiano. […] Que se den prisa, pues, y se preparen las hermanas, que ya las tengo pensadas"[50]. Cuando celebraba la misa en el colegio de las franciscanas, le ayudaban dos párvulos como monaguillos y lo hacían muy bien. Visitó también la clase de los niños y les dio una estampita como la que enviaba para la maestra de párvulos de Barcelona[51].

Con ocasión de su santo fue a visitar al cardenal Rampolla[52] y este le dijo muy satisfecho: "Que las hermanas me encomienden a Dios", "ya lo hacen", contestó D. Enrique […]. Hablaron de las nuevas fundaciones pues también el cardenal deseaba que las teresianas estuvieran en Roma. Ossó subrayaba: "¡Pero hay ya tantas monjas en esta! Dios proveerá".

Su carácter reservado y prudente, rasgo característico de su personalidad, le llevó a vivir siempre el trabajo apostólico sin deseo de protagonismo y guardando en el silencio los muchos detalles que hubiera gustado conocer. No se sabe cuál era la casa que ya había buscado, ni los nombres de las hermanas que tenían que prepararse para aprender el italiano. La tradición oral ha atribuido siempre a un salesiano la primera promoción vocacional para la Compañía. En la carta, dirigida a Rosario Elíes, acerca de la famosa fiesta de Pentecostés vivida en Roma, consta su dirección: Via Milazzo, n.º 13. Es un detalle que puede tener su importancia porque esta calle es una travesía de Via Marghera donde había un gran centro de salesianos al lado de la famosa iglesia del Sagrado Corazón, visible a cualquier viajero que llegue a Roma en tren por la "Stazione Termini"[53].

[50] AGSTJ. Vol. 7, 61, carta a Rosario Elíes, 7 agosto 1894.

[51] AGSTJ. Vol. 10, 141, carta a Agustina Alcoverro, 14 agosto 1894.

[52] AGSTJ. Vol. 7, 71, carta a Rosario Elíes, 8 septiembre 1894: "Mañana, fiesta del nombre de María, es el santo del cardenal Rampolla. Yo le he escrito en vuestro nombre para felicitarlo y le digo que ofrecéis la comunión por él, etc. Es muy bueno y os quiere mucho. Apuntadlo para felicitarle todos los años"; Vol. 7, 60. Roma, 10 septiembre 1894: "Ya os dije lo de la casa y que tenía pensado las hermanas y me dijeseis quiénes son y no me habéis contestado a esto".

[53] "Era deseo del papa León XIII que en Roma se edificara una iglesia dedicada al Sagrado Corazón, tal como se estaba haciendo en otras capitales europeas. Pero faltaba el dinero

El enigma de las primeras teresianas italianas

Se ignora lo que pasó en Barcelona cuando Enrique de Ossó volvió de Roma a finales de septiembre de 1894. Los problemas internos de la Compañía eran ya graves y la insistencia expresada desde Roma sobre las hermanas destinadas a esta fundación, que parecía inminente, iba a quedar desatendida.

Las dos primeras vocaciones italianas[54] fueron Asunta Sellini, que entró en la Compañía el 8 de junio de 1895 y Elisa Dainelli, el 18 del mismo mes; les siguieron otras. Enrique de Ossó en su carta del 6 de junio a las hermanas de Zacatecas (México) les decía: "Nos acaba de llegar una postulante de Roma y esperamos tres más"[55].

Se puede imaginar que, en aquellos tristes meses de 1895, cuando las relaciones del Fundador con el gobierno general pasaban por un mal momento, la llegada de las italianas debió significar un consuelo para él. En el diario se dice que las acompañaron al noviciado la prefecta general Agustina Alcoverro y la hermana Carmen Coroleu. Según las hojas de personal otra joven italiana ingresó en el noviciado el 18 de marzo de 1896. Esta vez le acompañó a Tortosa la superiora general, Rosario Elíes. El 14 de diciembre del mismo año, entraron en el noviciado otras dos italianas y fue la provincial, Petra Temprado, la que las acompañó al noviciado. El 6 de julio de 1900 entró Anita Dainelli, hermana de Elisa y la acompañaron la M. Teresa Blanch con la secretaria[56] Mª Teresa Rubio. Antes de la fundación, que se realizó en 1925, entraron en la Compañía siete jóvenes italianas.

---

necesario. Alguien insinuó que solo D. Bosco podía salir adelante en tal empresa. D. Bosco obedeció y multiplicó sus trabajos y desvelos en busca de dinero. En 1886 llegó a Barcelona. Tuvo muy buena acogida. Estuvo en los "Talleres Salesianos" de Sarriá. El 3 de mayo, en la villa Martí-Codolar, le hicieron una fotografía que resultó famosa. Finalmente, en la primavera del 1887 se terminó la iglesia que el papa le había encomendado" (Bosco, T. *Don Bosco*, Ed. LDC, Torino, 1987, pp. 341-344).

[54] Sus números de Compañía fueron el 528 y 529, respectivamente.

[55] AGSTJ. Vol. 30, 21. Ed. n.º 496; Vol. 12, 117, carta 6 junio 1895. Ingresó también en el noviciado de Tortosa el 18 de junio de 1895, Ceferina Bufalo, y salió de la Compañía el 26 de agosto del mismo año.

[56] Cf. *Boletín STJ*, abril 1996, pp. 61-66: durante el tercer generalato no existía el nombramiento oficial de la secretaria general. Mª Teresa Rubio, después de su profesión temporal en 1889, se quedó destinada en el colegio de San Gervasio. Poco a poco el padre Fundador la hizo "su secretaria". Esto explica por qué ya desde entonces aparece como tal. En 1908 al principio del cuarto generalato fue nombrada secretaria general.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 18 12/5/21 11:50

Estas hermanas eran procedentes de Roma, Pisa, Perugia y Florencia. Hay que recurrir a noticias que insistentemente han transmitido las hermanas más antiguas por tradición oral. Cabe destacar la declaración firmada por Amalia Cernuda, "preside" del colegio de Via Fregene, que vivió en Roma desde 1926. Se le pidió, en 1990, que dejara escritos sus recuerdos para incorporarlos al archivo de la Compañía: "Oí contar a las MM. Assunta Sellini y Elisa Dainelli, religiosas italianas de la Compañía que vinieron a la fundación de la Casa de Roma, en el Año Santo 1925, que el padre Fundador había encargado a un padre salesiano que le proporcionara algunas vocaciones italianas, para hacer una fundación en Roma. El padre salesiano acogió la petición de nuestro Padre y mandó a España cuatro jóvenes: M. Assunta Sellini, M. Elisa Dainelli, M. Catalina Vitali y otra joven que luego volvió a Italia".

Enrique de Ossó no pudo hacer la fundación en Roma y las tres hermanas italianas, después de la profesión, fueron destinadas a otros lugares. Assunta a América del Sur, Elisa a Orán y Catalina se quedó en España. Años más tarde Assunta y Elisa fueron fundadoras de la casa de Roma[57].

Esta tradición del salesiano que conoció al padre Fundador ha sido siempre muy persistente y considerada como cierta. Existe un dato del diario de Via Fregene, con fecha 4 de diciembre de 1930, que dice: "Las dos madres italianas tuvieron el gusto de recibir la visita del padre que las encaminó a la Compañía, D. Federico Bedeschi, que conoció a nuestro Rvdo. P. Fundador y fue capellán de San Gervasio. Hacía más de treinta y cinco años que no se veían, así que se alegraron muchísimo. Vino acompañado del P. Cantera, agustino recoleto". Sobre D. Federico Bedeschi se sabe que nació en la provincia de Rávena e hizo su primera profesión en la Sociedad Salesiana en mayo de 1894 en Barcelona-Sarriá. Fue ordenado sacerdote en Imola (Italia) en 1898 y en 1921 entró en la Orden de Agustinos Descalzos. Esta circunstancia explica por qué la visita a la casa de Via Fregene la realizó con el P. Cantera, muy amigo de la casa. Murió en Ferrara en 1946[58].

La tradición oral ha transmitido otro dato sobre la identidad del sacerdote salesiano que conoció Enrique de Ossó: era toscano, de Pisa. La M. Elisa Dainelli, natural de Pisa, afirmaba que el padre Fundador hizo un viaje a Toscana aunque solo queda constancia de sus viajes a Loreto, Asís y Montecassino. El testimonio de Elisa Dainelli ha llegado, a través de la hermana

[57] Cf. AGSTJ. III- A-a/83.
[58] Cf. Archivo Central Salesiano, B 2086101.

Concetta Lamberti y esta afirmación tiene credibilidad porque ella y otras dos aspirantes, Giovanna Romano y Giuseppina Alfano, procedentes de Sanseverino, hicieron su entrada en la Compañía, en Roma, el 27 de junio de 1940. Precisamente estaba allí la superiora general, Mª de los Ángeles Folch, que logró volver precipitadamente a Barcelona porque se estaban cerrando las comunicaciones internacionales; había estallado la Segunda Guerra Mundial. Las tres postulantes quedaron en Roma y no lograron llegar a Tortosa hasta octubre de 1941. Su postulantado duró 15 meses, y tuvieron como maestra a Elisa Dainelli. A ella le oyeron estas informaciones.

Esto aclararía también la procedencia geográfica de las primeras italianas. Las dos hermanas Dainelli eran de Pisa, otra venía de Florencia. Clarificaría también la noticia, tantas veces repetida, sobre santa Gema Galgani nacida en Lucca, donde murió en 1903. Se cuenta que pidió ser admitida en la Compañía y a esto se opuso la M. Saturnina. Otro dato interesante se encuentra en el diario de Via Fregene. A causa de la Guerra Civil española llegaron a Roma muchas teresianas que habían tenido que salir de España. En la pequeña casa de Via Fregene acogieron a todas las que fue posible. Las restantes estuvieron en una casa religiosa que les pagaba la Santa Sede. Las superioras pensaron enseguida en la necesidad de una fundación. El día 17 de setiembre de 1936 "salieron para Pistoia[59] Dolores Folch y la superiora, regresando al día siguiente". El día 26 "salieron a inspeccionar la fundación de Salerno..."[60].

Contexto social, político y religioso de la provincia

1. La Iglesia en Italia en el siglo XIX (Pío IX)

Hacia la unidad de Italia

En pocas naciones política y religión han vivido tan entrelazadas como ha sucedido en Italia. Para entender algo de su historia inevitablemente hay que

[59] Las ciudades citadas, Pisa, Lucca, Florencia y Pistoia, pertenecen todas a la región de la Toscana. Situada en Italia central lindante con el mar Mediterráneo.
[60] AGSTJ. III-A-b/83.

bosquejar la historia del papado. Los papas ejercieron el control de los Estados Pontificios durante más de mil años, dividiendo la península italiana en dos. Eso imposibilitaba la unificación, pero a partir de la ocupación de Italia por Napoleón, comenzó a gestarse en la península la idea de formar un solo reino. El Congreso de Viena, que clausuró sus trabajos el 9 de junio de 1815, había confirmado la división de Italia en siete estados[61].

El papado de Pío IX (1846-1878) fue uno de los más largos y más difíciles de la historia. Elegido papa en un momento en el que se hacían más vivos los movimientos que querían la independencia para Italia, "Risorgimento"; Pío IX, conocido y apreciado por su apertura hacia los tiempos nuevos que se anunciaban, fue acogido con gran entusiasmo como el papa de las reformas. Se le imaginó como el realizador de la unidad de Italia. Austria mostró enseguida el desagrado ante su elección ocupando la ciudad de Ferrara. El papa, acuciado por los patriotas italianos a declarar la guerra a Austria, afirmó durante una alocución de febrero de 1848 que su condición no le permitía declarar la guerra a nadie. Sin embargo, su invocación "Gran Dio, difendete l'Italia" fue interpretada como una aceptación de la declaración de guerra.

Mientras se extendían los movimientos revolucionarios en Francia, Austria y Rusia, en Lombardía y en el Véneto, Carlos Alberto de Piamonte declaró la guerra a Austria proponiéndoselo como guía para lograr la independencia de Italia. El papa continuó declarándose contrario a la guerra pero envió al general Durando para defender las fronteras ante las amenazas austríacas. El general Durando no obedeció y fue más allá. La posición del papa se hizo extremadamente difícil, pero se mantuvo neutral. En sus Estados promovió reformas muy oportunas y propuso como jefe de gobierno a Pellegrino Rossi, hombre equilibrado y valiente, que fue asesinado el 15 de noviembre de 1848. Entonces el papa se retiró a Gaeta desde donde siguió gobernando el Estado. Un nuevo movimiento revolucionario en Francia había proclamado como

[61] Austria extendió su dominio sobre el Reino Lombardo-Véneto, sobre el Trentino, Istria y Dalmacia. El Reino de Cerdeña, bajo el poder de Víctor Manuel I de Saboya, se vio ampliado con el territorio de la República de Génova y obtuvo además Saboya y Niza. La ulterior división de Italia quedó confirmada según el criterio de la Restauración: Gran Ducado de Toscana, con Fernando III de Lorena; Ducado de Parma, y Piacenza: asignado a Mª Luisa de Habsburgo, mujer de Napoleón, con la promesa de restituirlo a los Borbones a su muerte; Ducado de Módena y Reggio, bajo Francisco IV de Austria. Este había de recibir también en herencia el Ducado de Massa y Carrara; el Estado Pontificio; el Reino de las dos Sicilias. Fue reconocida la existencia temporal del Ducado de Lucca con la condición de que después pasase al Gran Ducado de Toscana.

presidente a Luis Bonaparte; este envió a Roma sus tropas para garantizar la libertad del papa. En Roma en cambio hubo movimientos populares que declararon terminado el poder temporal de los papas y proclamaron la República romana en febrero de 1849.

Los acontecimientos bélicos cambiaron la situación. El ejército piamontés fue derrotado por los austríacos; los franceses se movieron contra la República romana y, venciendo todas las resistencias, el 12 de abril de 1850, hicieron volver al papa. Entre tanto en Francia, Napoleón III se declaraba emperador acabando con el régimen republicano. El 15 de setiembre de 1864, Napoleón III concluyó una Convención con el Piamonte, la Convención de Septiembre, por la cual se comprometía a retirar las fuerzas militares que tenía en Roma, a cambio daba la garantía italiana de protección del territorio pontificio contra ataques externos.

Entre tanto Garibaldi había expulsado a Francisco II de Nápoles, mientras se iban desmembrando los estados pontificios por voluntad popular. En el 1861 se proclamaba el Reino de Italia con capital en Turín. Posteriormente, en 1866, se anexionaba Venecia y finalmente solo quedaba Roma como Estado pontificio en manos de Pío IX, librado de la anexión gracias a Napoleón III. Cuando en 1870 empezó la guerra franco-prusiana y Napoleón debió atender urgentemente la guerra con Austria, ordenó que las tropas francesas se retiraran de Italia. El ejército de 8.000 hombres reunidos por el papa para defender Roma no fue suficiente para resistir al ejército italiano.

Sería un error grave recordar a Pío IX solo por las cuestiones políticas que le tocó resolver. Se le evoca siempre como el papa de la Inmaculada por la proclamación del dogma en 1854 y por haber convocado el Concilio Vaticano I, interrumpido precisamente por la entrada de los italianos en Roma[62]; en ese concilio se definió el dogma de la infalibilidad pontificia.

Pérdida del poder temporal de los papas

Es importante conocer el origen de la familia Saboya, que se remonta a la Edad Media, para entender la parte decisiva que desempeñó en el proceso de unidad italiana. Algunos consideran que los sabaudos participaron ya en las luchas de los sajones contra Carlomagno. En el siglo XV habían extendido su poder hasta el lago de Ginebra y más adelante a todo el principado de Turín y

[62] Cf. Gamba, U.-Gottardo, G. *Venti secoli di cristianesimo* C.E.G.C. 1994, pp. 731-732.

por consiguiente hasta la vertiente italiana de los Alpes y Cerdeña. Después de las guerras napoleónicas, el Congreso de Viena (1815) restituyó a los Saboya todos sus territorios, enriquecidos además con Liguria. El deseo de expansión hacia las orillas del Po se frenó para mantener la paz con la gran potencia europea que era Austria. El momento decisivo del predominio de los Saboya en Italia llegó a mitad del siglo XIX, cuando el antiguo deseo de expansión se unió con la revolución nacional y liberal italiana. En ese momento la antigua dinastía, asumiendo los principios ideológicos del Risorgimento italiano, pudo reinar sobre una Italia unida desde la proclamación del Reino en 1861 hasta la instauración de la República italiana en 1946.

Víctor Manuel II de Saboya, era hijo de Carlos Alberto de Saboya, quien al empezar a reinar en 1831 fue aclamado como soberano abierto y reformador, concedió el famoso Estatuto Albertino[63] y, declarando la guerra a Austria en 1848, empezó el período conocido como Risorgimento italiano. El éxito de esta primera guerra fue favorable para el Reino de Cerdeña. Al perder la guerra, el rey abdicó en su hijo Víctor Manuel II; varios acontecimientos fueron creando la oportunidad de realizar lo que el rey y los patriotas tanto deseaban: la unificación de Italia. Garibaldi conquistó Sicilia, derrotando al ejército borbónico al grito de "Víctor Manuel Rey de Italia". Cuando este empezó a invadir los Estados Pontificios, Pío IX rompió las relaciones diplomáticas con el Piamonte.

El paso necesario para la unificación tuvo lugar el 17 de marzo de 1860. El Parlamento de Piamonte declaró el Reino de Italia en el artículo que decía: "Víctor Manuel asume para sí y para sus sucesores el título de rey de Italia". Tomó después Roma, y los Estados Pontificios quedaron bajo su soberanía. La ocupación de los mismos se obtuvo con una acción bélica que terminó con la capitulación firmada el 20 de setiembre de 1870 por el general Cadorna y el comandante de las tropas pontificias. Las tropas italianas avanzaron por la Via Nomentana y entraron en la ciudad por una brecha abierta en Porta Pia[64].

Roma se convirtió en la capital del nuevo reino y Víctor Manuel II instaló su corte en el Palacio del Quirinal. A partir de este momento empezó lo que

[63] Como una carta otorgada para declarar los derechos y caracterizar la forma de gobierno.

[64] La amplia avenida que ya entonces unía Porta Pía con el Palacio del Quirinal (en ese tiempo palacio veraniego de los papas) se llama Via XX Settembre. El Palacio del Quirinal es la sede del presidente de la República.

se ha llamado *la cuestión romana*. El papa, como señal de protesta, se recluyó dentro de los límites de la Ciudad Leonina (se encontraba en el Vaticano), que fue excluida expresamente en los pactos de rendición de Roma. La Santa Sede vivió en un aislamiento que se prolongó unos años, no tenía estatus ni reconocimiento oficial, por tanto era desconocida internacionalmente y por el Reino de Italia.

Pío IX defendió hasta el final un patrimonio, que no era suyo, pues así lo había recibido, e hizo todo lo posible para que la capitulación final se realizara sin derramamiento de sangre: hizo levantar bandera blanca en Porta Pía ante las tropas italianas. No reconoció el nuevo Estado italiano, exhortó a los católicos para que no participaran en la vida política y civil del reino. Además excomulgó a la Casa de Saboya, a Víctor Manuel y sus descendientes. Cuando el rey se enfermó en enero de 1878, el papa hizo levantar la excomunión para que pudiera recibir los últimos sacramentos; murió en enero de 1878 y muy pronto Pío IX, el 7 de febrero del mismo año[65].

Repercusiones internacionales

Esta no era la primera vez que el papa era despojado del poder temporal. En 1797 las tropas francesas también habían conquistado Roma; en 1808 los territorios del Estado Pontificio fueron unidos al Imperio de Napoleón y en 1848 fue proclamada la República Romana. Sin embargo ninguna invasión, en las relaciones internacionales, supuso la trascendencia que tuvo la entrada de las tropas italianas por la brecha de Porta Pía. Después de este hecho y sobre todo cuando, después del plebiscito realizado en Roma el 2 de octubre de 1870, se promulgó el Decreto-Ley de Anexión el 9 de octubre de 1870, a juicio del Derecho Internacional, la soberanía italiana sustituyó a la del Estado Pontificio sobre todo el territorio.

Los católicos italianos vivieron estos episodios con una profunda herida interior, como si hubiera un contraste entre el ser italianos y el ser católicos. El Reino de Italia nació con matriz anticlerical, al apropiarse de los Estados Pontificios. Muchos años después aún se lee en los relatos de las hermanas: "Cuesta mucho en Roma formar a las niñas verdaderamente piadosas. Tal

[65] Pío IX, Giovanni Maria Mastai Ferretti, "... el anciano más venerable de la tierra, el pastor de la Iglesia universal... durmió en el Señor en su prisión del Vaticano a las cinco y cuarenta minutos de la tarde del día 7 del presente mes..." (*RT,* febrero 1878, 125), fue declarado beato, junto con el papa Juan XXIII, el 3 septiembre de 2000.

vez será porque los pequeños de ahora son los nietos de la generación de 1870 y en sus casas respiran todavía la atmósfera antirreligiosa de aquella funesta época. Sin embargo parece que últimamente se consigue más fruto, la gente se acerca poco a poco a Dios, o a lo menos no se muestra hostil a la religión como antes"[66].

Estos acontecimientos tuvieron mucha resonancia en la vida y en el apostolado de Enrique de Ossó. La *Revista Teresiana* se encargó de tener vivo el deseo de ayudar al papa prisionero en el Vaticano. A través de ella se capta también lo que significó para el mundo este drama italiano. No faltaban signos de solidaridad: "En Roma, el final del año anterior se ha celebrado, según es costumbre desde que el papa está prisionero y despojado de su poder temporal, la Asamblea del comité católico de diferentes países". Siguen, en la misma revista, las noticias que llenaban de consternación al mundo católico: se anunciaba la aparición en Florencia de un periódico titulado *El Diablo*, y que un sacerdote de Rovigo había sido condenado a la multa de 2.400 francos y a dos meses prisión por un sermón que no había gustado a las autoridades italianas. Las esquinas de Roma estaban llenas de anuncios de venta de propiedades de la Iglesia.

Veinte años más tarde, a raíz de la beatificación del venerable Juan de Ávila, seguía intacta la atención de la *Revista Teresiana* hacia León XIII. El Sumo Pontífice fue acogido con grandes aclamaciones de "¡Viva el papa rey! ¡Viva León XIII!". Fue imponente la salida de la compacta multitud que llenaba la Basílica; había en San Pedro unas 30.000 personas[67]. También fue significativa la enérgica protesta del episcopado español ante las fiestas civiles organizadas por el gobierno italiano en el 25 aniversario de la entrada en Roma[68]. Los últimos años de Pío IX estuvieron plagados por tristes noticias: hubo brutales agresiones y luchas contra la Iglesia en Alemania, la Confederación Helvética, Francia y Bélgica. Sin embargo, en febrero de 1878 desfilaron ante su féretro más de 300.000 personas[69].

[66] AGSTJ. II-A- f4, 1945-1949, 107.

[67] Cf. *RT*, abril 1894, 194.

[68] "Beatísimo Padre: Desde que empezó a sonar insidiosamente la especie funesta de la formación del Reino de Italia, receló con fundamento el episcopado español y también el Mundo Católico que la nueva realeza levantaría su Trono frente a frente del Pontifical, asentándolo en el mismo palacio propiedad de los papas..." (*RT,* septiembre 1895, 357).

[69] Cf. Todesco, L. *Storia della Chiesa,* vol. 5 Marietti 1955, pp. 346-352.

2. La Iglesia después de Pío IX hasta la Segunda Guerra Mundial

Doctrina Social de la Iglesia

A Pío IX le sucedió León XIII, Gioachino Pecci (1878-1903). A pesar de la difícil situación romana por las relaciones entre Iglesia y Estado, el Cónclave se realizó libremente en el Vaticano. Entre los muchos aspectos del pontificado de León XIII destacó la publicación, el 15 de mayo de 1891, de la *Rerum Novarum*, primera encíclica social de la Iglesia y que tuvo una gran repercusión en todo el mundo católico. En Italia puso el fundamento al movimiento democrático cristiano que tanta parte tuvo, después de la II Guerra Mundial, en la redacción de la *Constitución* republicana de 1948.

Uno de sus sucesores, Pío XI, después de 40 años, en 1931 publicó la *Quadragesimo Anno* en la que declaró con claridad y fuerza la voluntad de reafirmar la doctrina social de la Iglesia formulada por León XIII. Subrayó, de manera especial, que el capital y el trabajo son necesarios y que tienen entre ambos, el derecho de participar en la división de los beneficios.

Transformaciones sociales

La Primera Guerra Mundial había producido la mayor experiencia de concentraciones humanas jamás vivida hasta entonces. Casi 65 millones de hombres llamados a la guerra, viviendo una experiencia bélica colectiva sin precedentes en la historia. Para muchos era la primera vez que vivían en grupo, que obedecían a un jefe, usaban armas, experimentaban violencia en las trincheras y se acostumbraban a no valorar la vida humana. También la situación de las mujeres sufrió cambios irreversibles, habían tenido que valerse por sí mismas, participado en el trabajo de las fábricas y en el cultivo de los campos. Después de haber sufrido durante tantos años, los hombres volvían con grandes expectativas que el Estado tenía que resolver. La guerra había también enseñado que era necesario organizarse: los sindicatos veían aumentar el número de inscritos, y adquirían cada vez más fuerza las manifestaciones públicas.

Por otra parte las condiciones económicas después de la Gran Guerra eran gravísimas. Italia había gastado en el conflicto más del doble de lo producido en el último año de paz; entre 1915 y 1918 los precios en Italia casi se triplicaron. Entre tanto se habían desarrollado muchas naciones no beligerantes;

entre otras Argentina, Brasil y Australia, que habían creado sus propias industrias y habían reducido su dependencia del viejo continente.

El fascismo

El fascismo[70] fue un movimiento político que surgió en el difícil clima creado al terminar la Primera Guerra Mundial. En 1917 había tenido lugar en Rusia la revolución bolchevique. El fascismo nació en parte como reacción a esta y también como respuesta a las fuertes luchas sindicales de trabajadores y braceros, que culminó en el bienio rojo, 1919-1921; quería dar también una respuesta polémica a la sociedad liberal-democrática que salió maltrecha de la experiencia de la guerra. La Italia fascista exaltaba la idea de nación frente a la de individuo; suprimía la discrepancia política en beneficio de un partido único; utilizaba hábilmente los nuevos medios de comunicación y el carisma de un líder, Benito Mussolini, en el que se concentraba todo el poder.

Acabada la guerra en 1919, algunos trabajadores italianos, inspirados en la revolución rusa, causaron miedo al gobierno; esto produjo la aparición de un pequeño partido fascista cuya violenta reacción a las huelgas fue mucho más apreciada que la tibia reacción del gobierno. Después de unos años de incidentes, el 27 de octubre de 1922 los fascistas emprendieron una marcha sobre Roma; su número era reducido, pero el rey Víctor Manuel III dio orden al ejército de no intervenir y firmó una alianza con Mussolini. Durante los años siguientes Mussolini (el "Duce", el líder) suprimió todos los partidos políticos y limitó las libertades. En 1925 ya había eliminado cualquier tipo de oposición; los opositores estaban en la cárcel o en el exilio, desde donde siguieron trabajando y organizándose, preparando la reconstrucción de Italia. Entre los opositores estaban todos los movimientos de izquierda y el partido cristiano organizado por D. Luigi Sturzo[71].

A nivel internacional inicialmente el fascismo mantuvo relaciones con Francia y Gran Bretaña, pero en 1935-1936 la situación cambió por la inva-

[70] Derivado de la palabra italiana "fascio", en latín: fascis. En la antigua Roma la palabra se usaba como símbolo de la unión de los luchadores. El símbolo fascista es el "fasces" romano que unía los poderes jurisdiccional y coercitivo. Haz de varas atadas que sujeta un hacha, representando el poder sobre la vida y la muerte. Antes de que lo utilizara el fascismo, este símbolo lo habían empleado otras organizaciones políticas italianas de diversas ideologías, que tomaban el nombre de ese instrumento para representar la fuerza de la unión.

[71] En 1919 fundó el Partido Popular Italiano.

sión italiana de Etiopía. El 9 de mayo de 1936 Mussolini anunciaba exultante el resurgir del antiguo Imperio Romano, mientras el rey Víctor Manuel III era aclamado como emperador de Etiopía. Las relaciones internacionales se fueron debilitando debido también a las afinidades ideológicas entre el partido fascista italiano y el nacionalsocialista alemán de Adolf Hitler, porque en octubre de 1936 se había establecido el pacto de amistad Roma-Berlín que salió reforzado con la participación común en la Guerra Civil española[72]. Mussolini creyó que habría podido obtener algún beneficio de la amistad con Hitler, pero en realidad fue siempre condicionado por él. Se vio cada vez más influenciado por el mito de la raza aria y de la pureza de la misma.

En 1938 el rey, sin estar del todo convencido, firmó las leyes raciales bajo la presión de Mussolini. Fue un acto de extrema gravedad que creó una fractura profunda en la sociedad italiana. Esas leyes prohibían a los judíos ejercer oficios y profesiones, frecuentar las escuelas, ser porteros en una casa con habitantes arios, poseer una tipografía, vender objetos de arte u objetos sagrados o artículos de papelería. Tampoco podían alquilar películas, tener radio en casa, ser profesores privados, entrar en las bibliotecas públicas, pilotar cualquier tipo de avión, ser guía o intérprete, etc.

Antes de la era cristiana ya existía en Roma una colonia de judíos, que desde 1870 podían ejercer cualquier oficio o profesión, por lo que se entiende bien lo que estas leyes significaron para la población italiana en la que había judíos en el ejército, en la administración pública, en la escuela. Eran personas que habían servido al país con fidelidad, y habían participado y sufrido las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Después los acontecimientos se precipitaron hasta que, en mayo de 1939, privado ya de todo margen de decisión, Mussolini firmó el pacto que tantos problemas causó a la nación y al mismo régimen: el Pacto de Acero que unió indisolublemente el destino de Italia al del Estado nazi[73].

---

[72] Mussolini envió contingentes militares, y una ayuda importante la envió Hitler en el sector de la aviación: la legión Cóndor experimentó en España las técnicas de bombardeo de las poblaciones civiles, técnicas que después usaron mucho los Aliados en la II Guerra Mundial. El bombardeo de Guernica, pequeña población del País Vasco, efectuada el 26 de abril de 1937, fue el primer ejemplo de un bombardeo salvaje sobre una población inerme. El desconcierto del mundo civil quedó inmortalizado en la tela que Pablo Picasso pintó en París en menos de dos meses (3,5 x 7,7 m). Actualmente está expuesta en el Museo Reina Sofía de Madrid.

[73] Cf. Giardina, A; Sabbatucci, G; Vidotti, V. *Manuale di Storia. Vol. 3. L'età contemporanea*. Ed. Laterza 1999, pp. 614-634.

Pío XI y la firma del Tratado de Letrán

Achille Ratti, hombre de gran cultura y muy experto en las relaciones diplomáticas, fue elegido papa el 6 de febrero de 1922 con el nombre de Pío XI. El nuevo papa, por primera vez desde el 20 de setiembre de 1870, impartió la bendición Urbi et Orbe desde el balcón exterior de la Basílica de San Pedro. Antes de realizar ese gesto, que suscitó en su tiempo una profunda impresión, había explicado a los miembros del Sacro Colegio que deseaba ofrecer una prenda de paz "no solamente a Roma y a Italia, sino a toda la Iglesia y al mundo entero".

En su encíclica *Urbi Arcano Dei consilio* del 23 de diciembre de 1922 el papa manifestó su viva esperanza de poder recomenzar y continuar el Concilio Vaticano I interrumpido en 1870. Pío XI advertía de la la creciente necesidad de una actualización conciliar, en el mismo momento en que ponía a toda la Iglesia en estado de misión para restablecer puentes de comunicación con el mundo. Estas esperanzas conciliares no se realizaron; algunos de los cardenales y de los obispos consultados hicieron notar que la convocatoria de un Concilio en el Vaticano, cuando aún estaba pendiente la cuestión romana, hubiera significado una conciliación con Italia, sin garantías jurídicas internacionalmente aceptadas. La Santa Sede solo tenía relaciones diplomáticas con algunos países con poco peso político en el ámbito internacional. Estos hechos tuvieron que pesar en la decisión del papa de aceptar conversar con Mussolini quien estaba ya decidido a resolver la situación de Roma[74].

Los primeros intentos para resolver la cuestión romana los hizo Benito Mussolini en 1926, según aparece en la crónica de Francesco Pacelli, hermano del futuro Pío XII, representante del papa en las conversaciones con Mussolini; el Duce estuvo representado en las conversaciones por el ministro plenipotenciario Domenico Barone. La condición del papa fue que solo se conversara si el gobierno italiano estaba dispuesto a reconocer la soberanía del territorio pontificio, y así se lo hizo saber Pacelli a Barone en agosto de 1926. La respuesta italiana fue que estaban de acuerdo, pero que por su parte el papa debía renunciar a las reclamaciones sobre los antiguos Estados Pontificios para

[74] La *cuestión romana* había suscitado preocupaciones y esperanzas entre los católicos de todo el mundo. Además muchos sacerdotes y no pocos misioneros habían tomado iniciativas personales entre ellos D. Luigi Orione, que escribió directamente varias veces a Benito Mussolini. Otros sacerdotes pusieron al servicio de esta causa la propia cultura y la propia personalidad entre ellos el delegado del papa, cardenal Pietro Gasparri.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 29 12/5/21 11:50

solucionar la cuestión romana. Superadas estas premisas, en septiembre se trató la extensión del territorio papal; el problema no fue muy difícil de resolver porque la curia prefería un territorio no muy grande para que fuera fácil de gobernar. Después de muchas reuniones y acuerdos se llegó a un consenso, a partir del cual la Ciudad del Vaticano mantuvo los límites impuestos cuando se proclamó el Reino de Italia en 1870.

La situación de ambigüedad de la Santa Sede en el Vaticano cesó el 11 de febrero de 1929, cuando firmó con Benito Mussolini, los Pactos de Letrán que daban por zanjadas las dificultades entre el Reino de Italia y la Santa Sede, estableciendo el Estado independiente de la Ciudad del Vaticano[75]. La firma entre Benito Mussolini, Primer Ministro de Italia y el Cardenal Secretario de Estado Pietro Gasparri en nombre de la Santa Sede, sancionaba el conjunto de documentos que desde entonces fueron conocidos como Tratados Lateranenses o Tratados de Letrán. Fueron publicados oficialmente en la *Gazzetta Ufficiale della Repubblica Italiana*, de 1929. Los Pactos produjeron entusiasmo

[75] "El invierno había llegado con un rigor desconocido en lo que iba de siglo. A comienzos de 1929 la temperatura descendió por primera vez hasta los 50° bajo cero. La mañana del lunes 11 de febrero, las calles de Roma se fueron poblando por una muchedumbre que parecía no reparar en la despiadada temperatura: cuando Benito Mussolini hizo estacionar su Cadillac negro a un lado de la plaza, media hora antes del mediodía, le sorprendió encontrar a unas cinco mil personas bajo los árboles cubiertos de nieve. Le sobrevino un ataque de ira al comprobar, que sus órdenes de mantener en absoluto secreto la ceremonia que iba a desarrollarse, no se habían cumplido fielmente, pero no tuvo tiempo de manifestarlo: el implacable protocolo lo atrapó desde ese instante en la escalinata del Palacio de Letrán, en cuyo interior el papa Pío XI y su estricta comitiva lo esperaban desde hacía unos minutos. Ni la guardia fascista, ni los carabinieri, rindieron honores durante la visita del duce: habían sido suprimidos para no llamar la atención; se contentaron, más tarde, con organizar a la creciente multitud para que no estorbara las entradas y salidas de personajes por la puerta principal, en la que un solo portero cubría la dignidad de la ceremonia. Después de las firmas, mientras las campanas se echaban a vuelo y los estudiantes de teología, reunidos en el patio interior, entonaban el Te Deum, el cardenal obsequió a Mussolini con la pluma de ave con mango de oro que había servido para rubricar el acuerdo. La aceptó complacido: "Será para mí, uno de los mejores recuerdos que haya merecido". Al día siguiente, en una conferencia de prensa, Pío XI sintetizó mejor que nadie el alcance del triunfo de la Iglesia: "Mi pequeño reino es el más grande del mundo". La prensa de Italia y del exterior le daban la razón: con la firma del Tratado de Letrán, que reconocía la soberanía del Estado del Vaticano, un pequeño y lujoso feudo de 144 hectáreas, la Iglesia Católica clausuraba un pleito iniciado casi un siglo atrás, cuando las consecuencias políticas del poder temporal del papado la habían puesto en una de las situaciones más difíciles de la historia" (cf. AAS 1929, Commentarium Officiale inter Sanctam Sedem et Italiae Regnum, pp. 209 -306).

en algunos y rechazo en otros, que temían el resurgimiento de los Estados Pontificios; la mayoría pensaba que con eso se iba a resolver la cuestión romana para beneficio de Italia y de la Iglesia Católica.

El primero de los documentos era un tratado que reconocía la independencia y soberanía de la Santa Sede y creaba el Estado de la Ciudad del Vaticano con el papa como su Jefe de Estado, otorgándole el uso exclusivo de su territorio. El segundo era un concordato que establecía las relaciones civiles y religiosas entre el gobierno y la Iglesia en Italia, y que se resumía en el lema "Iglesia libre en Estado libre". El tercer documento era un acuerdo financiero que proporcionaba a la Santa Sede una compensación por sus pérdidas en 1870, estimado en 700 millones de liras, pero dejaba constancia de la renuncia de la Santa Sede por siempre a las reclamaciones por las pérdidas de los Estados Pontificios.

Con estos acuerdos, el papa se comprometió a enviar al Gobierno los nombres propuestos para los obispados y arzobispados de Italia, requerir a los obispos que jurasen lealtad al Estado antes de tomar el cargo, y prohibía al clero inmiscuirse en política. Italia acordó acomodar las leyes sobre el matrimonio y el divorcio a las reglas de la Iglesia Católica Apostólica y Romana y declarar a los miembros del clero eximidos de prestar servicio militar obligatorio. Mediante el tratado, el Reino de Italia asumía la religión católica como la religión del Estado italiano[76].

Como señal de reconciliación el papa salió en procesión solemne alrededor de la Plaza de San Pedro; no sucedía desde los tiempos de Porta Pía. Por su parte Mussolini quiso realzar la panorámica de la Plaza de San Pedro y ordenó demoler un grupo de casas medievales para construir la Avenida que desemboca en la Plaza[77]. El día de su inauguración, en 1950, se le dio el nombre de Vía de la Conciliación.

[76] Esta cláusula fue derogada en la revisión del Tratado de Letrán realizada en 1984, cuando el Gobierno italiano declaró la libertad de cultos y la separación de la Iglesia del Estado.

[77] Cf. Martina, G. *La Chiesa nell'età dell'assolutismo, del liberalismo, del totalitarismo.* Morcelliana Brescia, 1970, p. 631. Quedó el testimonio directo de las hermanas de Via Fregene tal como lo contaron en el diario: "25 de julio 1929. Por la tarde parte de la comunidad se fue a San Pedro para asistir a la primera salida de Pío XI, que desde hacía más de 60 años no se veía un papa. Fue una cosa tan imponente y conmovedora que no se puede explicar con palabras. El Santo Padre bajo rico palio, revestido de magnífica capa, teniendo delante de él el Santísimo, se veía en fervorosa oración y profundamente conmovido durante el trayecto de la procesión. Al término de la cual bendijo a su inmenso pueblo, impartiéndole

Con el reafirmarse de los diferentes totalitarismos y del imperialismo de ideología pagana que llevaban consigo, Pío XI vio herido gravemente su supremo ideal: pax Christi in Regno Christi. No escondió su dolor con ocasión de la visita a Roma de Hitler, cuando al abandonar el Vaticano para trasladarse a Castelgandolfo manifestó su aflicción al ver alzada una cruz gamada junto a las tumbas de los mártires. Los últimos años de Pío XI estuvieron marcados por la enfermedad, en su tenaz voluntad hubiera querido poder celebrar hasta el décimo aniversario de la conciliación con Italia, el 11 febrero 1939; para esa fecha había convocado en Roma, por primera vez en la historia, a todo el episcopado italiano y se esperaba de él un discurso de grandísima importancia[78], pero murió el día anterior, 10 de febrero de 1939 a los 81 años de edad.

Su pontificado fueron años fecundos, y firmó numerosos concordatos con las nuevas naciones que se estaban formando en aquel período. Estos tratados tuvieron un profundo significado, pues el papa se preocupaba de preservar las libertades religiosas, y tanto aparecía más necesaria esta defensa, cuanto más reducido era el espacio que quedaba para la libertad de los ciudadanos.

Otra de las grandes iniciativas de Pío XI fue la creación de Radio Vaticano: nació en un momento histórico conflictivo, cuando algunos regímenes limitaban a la Iglesia su libertad de expresión. Una vez firmados los Pactos Lateranenses, entre la Iglesia y el Estado italiano en 1929, Pío XI encargó a Guillermo Marconi, inventor de la radio, la realización de un aparato transmisor, dentro del nuevo Estado Vaticano, que le permitiera comunicarse con el mundo entero. Algunos meses más tarde, este gran científico, se presentaba al mundo desde el Vaticano, diciendo: "Tengo el altísimo honor de anunciar que dentro de pocos instantes el sumo pontífice Pío XI inaugurará la estación de Radio del Estado de la Ciudad del Vaticano. Las ondas eléctricas transportarán a todo el mundo a través del espacio su palabra de paz y bendición. Con la ayuda de Dios, que tantas misteriosas fuerzas de la naturaleza pone a

la bendición eucarística. Acabó este día tan memorable con inmensos aplausos y vivas al papa rey" (cf. *JM,* n.º 203, 1929, p. 57, A Pío XI*).* También la revista se unió al gozo de todo el mundo católico.

[78] Cf. Aubert, R. *La Chiesa nel mondo moderno* vol 5/II, Marietti editori Torino, 1979, p. 34: el texto de este discurso fue publicado 20 años más tarde (cf. *L'Osservatore Romano* 9, 10 febrero 1959 y La Civiltà Cattolica 110, 1959 vol. I, pp. 337-343), en forma de carta dirigida a los obispos italianos por Juan XXIII. En este discurso Pío XI expresaba su desilusión y su condena ante la peligrosa presunción del totalitarismo y ante las evidentes transgresiones de los Pactos Lateranenses: la oposición a la Acción Católica, la prohibición de matrimonios entre arios y no arios.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 32 12/5/21 11:50

disposición de la humanidad, he podido preparar este instrumento que dará a los fieles de todo el mundo la consolación de oír la voz del Santo Padre. La obra que Vuestra Santidad se dignó confiarme, hoy os la presento: dignaos, Santo Padre, de hacer sentir vuestra augusta palabra al mundo". El papa, con voz clarísima, empezó a hablar: "Oíd, lo que estoy por decir, escuchad tierra la palabra de mi boca... oíd y escuchad oh pueblos lejanos...". Eran exactamente las 16 horas y 49 minutos del 12 de febrero de 1931.

Pío XI dio también un gran impulso y forma definitiva a la Acción Católica, como instrumento de formación cristiana y de colaboración con el clero. El Concordato permitió su consolidación, a través de las asociaciones católicas. En una época de masificación y de instrumentalización política, la jerarquía eclesiástica se aseguraba un amplio margen de autonomía operativa y entraba en competencia con el fascismo en el sector que más importaba a todos: el mundo de los jóvenes. A través de estos canales la Iglesia educó en los valores cristianos a una buena parte de la juventud y preparó unos directivos que tuvieron gran influencia en la organización política de la postguerra.

Los años jubilares

Pío XI proclamó tres años jubilares (1925, 1929 y 1933), y congresos eucarísticos bienales. El deseo de presentar el primado de lo espiritual a una sociedad que optaba por una visión materialista, le llevó también a publicar numerosas e importantes encíclicas.

En 1925 el papa celebró el jubileo que tuvo como lema "Pax Christi in regno Christi". Durante este año quiso manifestar la dimensión mundial de la Iglesia y la gran obra de las misiones: la exposición misionera tuvo 75.000 visitantes y de ella nació el Museo Misionero Etnológico del Vaticano. Tuvieron lugar muchas canonizaciones y beatificaciones y el año se concluyó con la institución de la fiesta de Cristo Rey[79]. Deseoso de dirigir la atención de los fieles al prodigioso trabajo de las misiones propuso, para ganar la indulgencia, la oración por la paz entre los pueblos[80], por la conversión de los no católicos a la Iglesia y por la resolución de la cuestión israelí-palestina.

[79] Cf. Monge, R. *Duemila anni di Papi,* Ed. Gribaudo 2004, p. 526.

[80] El papa encargó la organización del Año Santo a Mons. Angelo Roncalli, el futuro papa Juan XXIII. En aquel momento, por encargo del Santo Padre, estaba procurando dar una organización a Propaganda Fide (cf. HATCH, A *Giovanni XXIII,* U. Mursia, Milano 1964, pp. 77-79).

Víctor Manuel II, en el proceso lento pero inevitable de acercamiento a la Santa Sede, dispuso que se celebraran con discreción y austeridad los festejos organizados en ocasión de los 25 años de reinado. También la aristocracia romana se atuvo a este clima de religiosidad, hasta fueron suspendidos los tradicionales festejos populares del carnaval romano. Mussolini, jefe del gobierno, supo aprovechar hábilmente la ocasión que se le presentaba para ampliar su consenso ante la nación, católica en casi su totalidad y dio mucha resonancia a los acontecimientos del Jubileo, que tuvieron amplio espacio en la prensa.

El gobierno italiano dio también permiso para poner en el Coliseo la primera piedra para levantar la cruz que había sido demolida después de la brecha de Porta Pía en 1870; para el Reino de Italia era importante acreditar su imagen ante la imponente concurrencia de más de un millón de peregrinos; fue el primer Jubileo universal. De Jerusalén acudieron 50 jóvenes árabes, muchos peregrinos llegaron a Roma a pie, entre ellos Alfonso de Baviera con su esposa. Llamó la atención, por la gran solemnidad, la peregrinación de numerosos barceloneses que llegaron como peregrinos llevando consigo el Cristo de la parroquia de la Concepción de Barcelona[81].

Fue también este el primer Año Santo en el que las líneas aéreas ofrecieron sus servicios, ya que las compañías crearon con ocasión del jubileo servicios regulares de Italia con el extranjero. Al acabar el año, el 15 de diciembre, el papa consagró al Sagrado Corazón todo el género humano. La Puerta Santa se cerró el 24 de diciembre en presencia de muchas personalidades religiosas y sobre todo políticas del Estado italiano, un hecho novedoso y desacostumbrado.

El Año Santo, tan deseado por los católicos de todo el mundo después del horror de la I Guerra Mundial, se vivió con fervor y entusiasmo. El papa estaba gozoso y satisfecho; había sido una respuesta al deseo de religiosidad y al nuevo clima producido por las nuevas relaciones diplomáticas consolidadas en este pontificado. Con Italia, la cuestión romana se iba viviendo con un equilibrio muy precario, pero la conciliación estaba cada vez más cerca[82].

[81] El Cristo de la Concepción se quemó durante la Guerra Civil y pocos documentos han quedado en Barcelona después del conflicto. Hay alguna noticia en el diario de la parroquia: "El 21 de maig van a sortir cap a Roma el Sr. Ecònom i nombrosos feligresos per assistir a les festes de l'Any Sant, com a delegacó de les associacions i confraries de la parròquia, presidits per la venerable imatge de Nostre Senyor crucificat" (*La Parroquia de la Purissima Concepció en el seu 125 aniversari*, Barcelona 1871 -1996, p. 83).

[82] Cf. Zanelli, L. *Anni Santi. Tipografie Tofani*. Alatri 2000, pp. 233-238.

El año 1929 fue Año Jubilar por la celebración de los 50 años de sacerdocio del papa, pero la verdadera razón para celebrar con solemnidad este jubileo fue la conclusión positiva de la cuestión romana. Mussolini, desde el inicio de las reuniones, fue consciente de que la tradición latina y la tradición de Roma estaban representadas por la religión católica. Además se dio cuenta de que la presencia del cristianismo conducía las miradas de millones de hombres hacia Roma[83]. La firma del Concordato fue una verdadera y sincera alegría jubilar para todo el mundo católico. En el renovado clima de conciliación los reyes de Italia fueron solemnemente recibidos en el Vaticano el 5 de diciembre de 1929 en visita oficial. Los peregrinos sobrepasaron los 250.000.

En 1933 se celebró el XIX Centenario de la Redención "el más extraordinario entre todos los jubileos ordinarios", así lo definió Pío XI. En la Bula de proclamación de este jubileo, el 24° de la historia, se fijaron los términos de este Año Santo, de Pascua a Pascua. El 1 de abril fue la solemne apertura de la Puerta Santa mientras millares de peregrinos recorrían las calles de la ciudad con cruces, símbolo común de unión más allá de razas y lenguas. Las palabras vibrantes y emocionadas del papa, que por tercera vez abría la Puerta Santa, pudieron oírse a través de Radio Vaticano. La universalidad fue subrayada más aún en la consagración de cinco obispos asiáticos nativos. Como estaba establecido el Año Santo se clausuró el 2 de abril de 1934 y esta fue la primera vez que el cierre de un Jubileo coincidía con la fiesta de Pascua. Acudieron a Roma más de dos millones de peregrinos en un momento en que Roma contaba con poco más de un millón: se hizo un gran esfuerzo para garantizar trenes especiales, autobuses, y otros medios necesarios.[84]

También la Compañía estuvo representada y vivió el entusiasmo de la universalidad. La superiora general escribió:

> "Desde mi regreso de Roma, deseaba enviarles unas letras que acompañarán a la bendición papal que para todo el Instituto pedí en la audiencia que se dignó concedernos el Santo Padre. Recíbanla con el respeto y veneración que se merece el representante de Dios en la tierra y sea ella el imán que atraiga las del cielo para la santificación de nuestras almas.
>
> Merced a las oraciones de mis hijas, el viaje no pudo ser más feliz y dichoso. El buen Jesús nos concedió la gracia de que coincidiera con cuatro canonizaciones y una beatificación en las que, por gracia también muy especial,

[83] Ib., pp. 241 -246.
[84] Cf. *La Civiltà Cattolica*, n.° 2012, 1934, p. 202.

pudimos conseguir muy buenos puestos y contemplar con mucho detalle el conjunto de ceremonias que componen estas fiestas, las más hermosas que se ven en la Iglesia. En todas y cada una de ellas, así como en mis visitas a los lugares santificados con la sangre de los mártires y reliquias del Señor, hice buena memoria de mis hijas y para todas pedí gracias especiales"[85].

3. Pío XII y la Segunda Guerra Mundial

Pío XII

Pío XII, Eugenio Pacelli, nació en Roma el 2 de marzo de 1876. Su familia pertenecía a aquella nobleza romana que sirvió al papa con fidelidad en la caída del poder temporal. Recibió desde niño una profunda formación religiosa e intelectual. Ordenado sacerdote desempeñó altos cargos y delicadas misiones diplomáticas con mucho acierto.

El 2 de marzo de 1939 los cardenales le eligieron papa. Quiso que en su escudo hubiera una palma para que todo el mundo supiera que era amigo de la paz. Cuando Pío XII pronunció su primer mensaje en la Capilla Sixtina, al día siguiente de su elección como vicario de Cristo, la violencia amenazaba el mundo: la reciente conquista de Etiopía, la Guerra Civil española a punto de terminar, el rearme alemán, seguido de las anexiones de Austria y la región de los Sudetes[86], habían puesto tal tensión entre las naciones que solo faltaba una chispa para encender la hoguera de una guerra mundial.

[85] AGSTJ. II-A-c 2, carta de la superiora general Mª de los Angeles Folch a las hermanas de Tarragona, abril 1934.

[86] Los Sudetes son una cadena montañosa de Europa central que se extiende a lo largo de 300 kms entre el valle del Elba y la Puerta de Moravia. Desde el siglo X esta región la ocuparon los alemanes explotando las riquezas económicas y comerciales y viviendo frecuentemente contrastes con la población autóctona. Después de la I Guerra Mundial, las naciones vencedoras impusieron graves penalidades a Alemania, decididas en el Tratado de Versalles de 1922; entre ellas Alemania perdió gran parte de los territorios del este europeo lo cual dio lugar a la aparición de numerosos grupos nacionalistas que pedían la revisión del Tratado. Hitler quiso reunir de nuevo a todos los alemanes en una nación y encontró un buen pretexto para iniciar las invasiones que llevaron a la II Guerra Mundial.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 36 12/5/21 11:50

A fines de abril de 1939, Hitler exigió a Polonia la cesión del llamado "pasillo de Danzig"[87] a lo que Polonia se negó. La guerra se hacía cada vez más inminente, por eso el papa propuso algunos días después, por medio del nuncio en Berlín, la reunión de una conferencia para tratar los graves problemas internacionales. Los consejos del papa fueron desatendidos. El 24 de agosto Pío XII lanzaba un nuevo mensaje que quedó grabado en la memoria de muchos: "Nada se pierde con la paz, todo puede perderse con la guerra"[88].

De la actitud del papa ante la guerra hablan la enorme cantidad de limosnas repartidas, el trueque de prisioneros, la solicitud por los niños que sufrían, la ayuda a los no arios expulsados de su patria, las oficinas de información para facilitar noticias de los ausentes y desaparecidos, y aquellas interminables audiencias, en las que todo el que lo deseaba, podía exponer al papa un dolor, pedir una ayuda, esperar una palabra de consuelo. Si Pío XII fue un papa excepcionalmente amado se debió, en gran parte, a su obra admirable en favor de la paz[89]. Cuando en julio de 1943 las bombas no perdonaban a la Ciudad Eterna y las sirenas ponían la alarma en todo el Vaticano, fue uno de los primeros en acudir al barrio castigado. Un año después, cuando ya habían cesado las bombas aliadas, pero la Gestapo sembraba el terror en toda Italia y los judíos, sobre todo, eran perseguidos con una crueldad sin precedentes, las puertas del Vaticano se abrieron para acoger.

En el palacio pontificio no se encendía la calefacción y se restringieron los gastos todo lo posible. Sin embargo, al papa no le parecía nunca excesivo el precio de una vida, y con amor de padre reunió los 12 kg de oro que habían de librar a 200 judíos del suplicio terrible de las cámaras de gas. Y no solo estos, otros muchos lograron evitar la muerte porque los conventos de Italia fueron refugio seguro para los perseguidos. Así fue Pío XII: pensamiento profundo, visión certera, voluntad de hierro... y junto a todo eso, corazón de padre[90].

---

[87] Corredor terrestre, creado después de la Primera Guerra Mundial, para que Polonia tuviera salida al mar Báltico sin pisar otras naciones.

[88] Radiomensaje de Pío XII, 24 agosto 1939.

[89] Cf. *JM*, noviembre-diciembre 1958, n.° 346, pp. 206-207. A su muerte, el 9 de octubre de 1958, la revista *Jesús Maestro* describió la figura del inolvidable pontífice subrayando su apasionada acción en favor de la paz en los difíciles años de su pontificado.

[90] *JM*, noviembre-diciembre 1958, n.° 346, p. 205. En Roma hubo dos fuertes incursiones aéreas por parte de los Aliados: la primera el 19 de julio de 1943 que tuvo graves repercusiones en los barrios Prenestino, Tiburtino, Tuscolano y San Lorenzo. La segunda incursión fue el 13 de agosto y afectó al Tiburtino, Apío y Tuscolano. Varios estudios recientes han profundizado sobre la labor de Pío XII en favor de la paz (cf. Gasparri, A. *Gli ebrei salvati*

Durante la II Guerra Mundial el estatuto de ciudades abiertas, que las protegía de ser bombardeadas, fue negociado para algunas ciudades italianas en consideración de su gran patrimonio artístico y cultural. Roma era la sede del Romano Pontífice: representaba el centro del catolicismo y por consiguiente se convertía en patrimonio de la humanidad. El papa aprovechó todos los recursos oficiales y privados, directos e indirectos para que Roma no fuera destruida. A partir del 1942 las negociaciones se hicieron más insistentes, sobre todo con los ingleses y los americanos más reacios ante esta concesión después de los bombardeos de Londres por parte de los alemanes[91]. Las otras naciones europeas accedieron al deseo del papa.

Pío XII supo vivir cerca de los romanos estos momentos de dolor. El pueblo agradeció emocionado su presencia y su influencia en estas situaciones tan trágicas. Así lo vivieron las hermanas de Roma: el 19 de marzo de 1944, fiesta de san José, "... el repique de campanas no, por estar la ciudad en luto por los bombardeos, han hecho muchos destrozos estos días pasados, con todo hay esperanza de que Roma sea ciudad internacional, así se librará de esta agonía"[92]. El 5 de junio, después de la liberación de la ciudad, dos veces por la mañana y una por la tarde acudió una enorme multitud de gente a San Pedro para aclamar al papa verdadero salvador de Roma.

La Segunda Guerra Mundial

Cuando las tropas alemanas invadieron Francia en 1940, Mussolini vio que no podía esperar más y tenía que respetar los acuerdos establecidos con Hitler, aunque se daba cuenta de que el ejército italiano no estaba preparado para una acción bélica. Tuvo que vencer las resistencias de muchos, entre ellos del rey, que consideraban esta guerra como un grave error; el día 10 de junio

da Pío XII. Ed. Logos, 2003; Riccardi, A. *L'inverno più lungo: 1943-44. Pío XII, gli ebrei e i nazisti a Roma*. Laterza 2008; Vian, G. M. [a cura di] *In difesa i Pío XII. Le ragioni della storia.* Marsilio Editori, Venezia, 2009).

[91] En su afán de apoderarse de Europa, Hitler quiso invadir también Inglaterra. Ante la imposibilidad de llegar a cualquier acuerdo por la clara y firme oposición de Winston Churchill, Hitler empezó a emplear la aviación alemana que, en la llamada *Batalla de Inglaterra*, agosto-septiembre de 1940, bombardeó Londres y otras ciudades inglesas. Pero la RAF, aviación inglesa causó graves pérdidas entre los alemanes. El 17 de septiembre de 1940 Hitler renunció a su proyecto de invasión.

[92] AGSTJ. III A-b/83.

desde el balcón del Palacio Venecia, anunciaba la guerra de Italia contra las democracias reaccionarias de Occidente a la multitud allí reunida.

El 22 de junio Francia firmó el armisticio con Alemania, pero las tropas italianas habían demostrado su poca preparación y su ineficacia. Italia luchó contra los británicos en África, invadió Grecia el 28 de octubre de 1940, en la presunción de poder ocuparla rápidamente y sin esfuerzo, pero la empresa resultó dificilísima y muy dura, y fue llevada a término al año siguiente, con la colaboración decisiva de las tropas alemanas. Se unió a los ejércitos alemanes en el reparto de las áreas de influencia en el territorio yugoslavo y en la invasión de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y, finalmente, en diciembre, declaró la guerra a Estados Unidos.

Mientras tanto los Aliados: Estados Unidos, URSS, Inglaterra y otras naciones, firmaron el Pacto de las Naciones Unidas en el que se comprometían a oponerse a los regímenes fascistas y a no pactar armisticios o paces unilaterales. La campaña italiana empezó en julio de 1943. El día 10 los Aliados desembarcaron en Sicilia y en pocas semanas se apoderaron de la isla. La población local no opuso resistencia y casi en su totalidad acogieron a los Aliados como libertadores. El desembarco de los Aliados fue el golpe de gracia para el régimen fascista.

En marzo del mismo año la huelga general obrera en Turín había señalado el primer movimiento de masas contra la guerra, el malestar, el hambre y los bombardeos de los Aliados. El 25 de julio, tras una reunión del Gran Consejo del fascismo, el rey se decidió a deponer de su cargo a Mussolini ordenando su arresto y nombrando en su lugar al mariscal Pietro Badoglio. La radio transmitió la noticia y el anuncio de la detención de Mussolini fue acogido por la gente con grandes manifestaciones de júbilo. El pueblo salió a la calle, asaltó las sedes del partido, quemó banderas y signos fascistas, pero esta alegría iba a durar muy poco porque Italia estaba implicada en una guerra y salir de ella no fue fácil.

Entre tanto los alemanes, ante el avance de los Aliados, habían reforzado su presencia militar en Italia. El gobierno Badoglio entabló relaciones secretas para obtener una paz separada con los Aliados, pero lo único que pudo obtener fue un armisticio sin ninguna garantía para el futuro. Este armisticio se hizo público el 8 de setiembre de 1943 y entonces empezó el período más doloroso de la guerra.

El 28 de julio Mussolini había sido llevado a la isla de Ponza y, más tarde, el 6 de agosto, a la isla de La Maddalena, para finalmente trasladarlo al Gran Sasso, una estación de invierno en las alturas de los Abruzzos, adonde solo se podía llegar a través de un funicular. Lo alojaron en el hotel "Campo Imperatore" bajo la vigilancia de doscientos cincuenta "carabinieri". Pero los alemanes liberaron en este mismo mes a Mussolini, el 12 de setiembre de 1943 en una audaz hazaña del coronel alemán de las SS[93]. Otto Skorzeny consiguió hacer aterrizar a 90 hombres en paracaídas y rescatar al Duce. Hitler entonces lo nombró jefe de la República Social Italiana, fugaz régimen colaboracionista radicado en Saló, pequeña población sobre las orillas del lago de Garda, que solo subsistió por la protección alemana.

El armisticio significó el inicio del final de la guerra, pero creó en aquel momento gran desorientación entre las tropas que no sabían si debían servir a Badoglio, a Mussolini o a los alemanes. La represión de estos últimos se acentuó con tonos de verdadera guerra civil. Mientras tanto se fue organizando clandestinamente la oposición, que tuvo mucha parte en la conclusión de la guerra y en contrarrestar la acción de los alemanes que tuvieron una actitud represiva sobre todo para con los judíos, muchos de los cuales habían sido deportados o escondidos; la Iglesia y la población civil se prodigaron a favor de ellos en muchos casos.

El rey había huido al sur y desde Brindisi seguía en sus funciones con la ayuda de los Aliados. Italia seguía dividida en dos partes: el centro-norte gobernado por la República de Saló sostenida por los alemanes, y en el sur sobrevivía el Reino de Italia con el apoyo de los Aliados. Cuando estos desembarcaron en Salerno el 9 de septiembre de 1943, los alemanes se vieron obligados a retroceder y fueron perdiendo posiciones; pero opusieron una dura resistencia y se fueron fortificando a lo largo de la llamada línea Gustav, que dividía la península en su parte más estrecha desde Gaeta hasta Termoli, siguiendo el curso de los ríos Garigliano y Sangro que desembocan respectivamente en el Tirreno y en el Adriático. El trazado de esta línea tuvo como razón predominante la posición estratégica de Montecassino, situado en la única vía de acceso hacia la capital, la via Casilina. El espantoso bombardeo

[93] Guardia personal armada de Adolfo Hitler.

anglo-americano sobre Montecassino[94] destruyó completamente el antiguo y famoso monasterio.

Después de varias batallas, el frente Aliado avanzó hacia Roma a partir de diciembre de 1943 y la liberación de la capital tuvo lugar el 4 de junio de 1944. En su avance hacia el norte, los Aliados encontraron otro frente alemán, la línea gótica; dividía Italia en dos y tenía 320 km de longitud desde Massa Carrara hasta Pésaro, pasando por las montañas de los Apeninos. Su objetivo era retardar lo más posible la llegada de los anglo-americanos a la llanura Emiliana; desde allí, por la Val Padana y el Brennero, se llegaba rápidamente a Austria. Los Aliados la atacaron en septiembre de 1944, pero las numerosas pérdidas, la necesidad de proveerse de alimentos y el frío de las montañas hicieron retrasar mucho la conquista definitiva. Era lo que los alemanes habían deseado.

En abril de 1945 los Aliados lograron superar la línea gótica pero muchas ciudades habían alcanzado la libertad antes de su llegada por iniciativa de los partisanos[95]. Entre estas ciudades estaban Milán y Génova, que lograron echar a los alemanes el día 25, fecha que fue elegida como Fiesta de la Liberación. El 27 Mussolini fue apresado cerca del Lago de Como mientras intentaba huir a Suiza con el uniforme de un sargento alemán. Fue fusilado el día 28 por orden del Comité Nacional de Liberación[96].

---

[94] Es interesante subrayar la importancia internacional de Montecassino con las mismas palabras de Enrique de Ossó: "Meditando estaba en este lugar santo donde vivió y murió san Benito, Patriarca de todos los monjes de Occidente, donde escribió su vida y vio subir al cielo el alma de su hermana Santa Escolástica..." (AGSTJ. Vol. 4, 204. Motecassino, 15 julio 1894, carta a las hermanas novicias de Jesús-Tortosa).

[95] Fuerza militar irregular organizada para oponerse al control de un ejército de ocupación.

[96] El CNL reunió las fuerzas partisanas con los partidos políticos: Italiano de Unidad Proletaria, Democracia del Trabajo, Partido de Acción, Democracia Cristiana y el Partido Liberal Italiano. La primera resistencia armada se fue formando después del 8 de septiembre de 1943 en las montañas o en pequeños núcleos: se organizaban en grupos para oponerse a los alemanes sobre todo en actos de sabotaje y recibían el nombre de partisanos; después se fue viendo la necesidad de organización de todas las fuerzas antifascistas. Había que superar la dificultad que suponía la desconfianza común ante la monarquía y el gobierno Badoglio, que habían abandonado la nación dejándola sin jefes y sin directivos. La situación de impasse fue inesperadamente resuelta por Palmiro Togliatti, recién llegado a Italia desde la URSS donde había vivido exiliado durante casi 20 años. Su propuesta fue la de arrinconar rencores y prejuicios contra el rey y contra Badoglio formando un gobierno de unidad nacional, y dejando para después de la guerra cualquier decisión sobre el futuro de

La democracia

La primera tentación después de la guerra fue la de alejar de las administraciones públicas a todos aquellos que hubieran tenido alguna relación con el fascismo, con el peligro de crear nuevas fracturas sociales en un momento en que era indispensable tener objetivos comunes y mirar hacia el futuro. La Democracia Cristiana logró proponer como jefe de Gobierno a Alcide De Gasperi, político moderado y de profunda preparación intelectual, humana y cristiana. El Gobierno fijó el 2 de junio de 1946 para las elecciones de la Asamblea Constituyente: eran las primeras elecciones libres después de 25 años y eran también las primeras en las que las mujeres tendrían derecho de voto. El mismo día los ciudadanos tenían que decidir, mediante referéndum, si había que mantener la monarquía o se iba a caminar hacia la república.

El día 9 de mayo, pocas semanas antes del voto, Víctor Manuel, en un último e inútil gesto para salvar la monarquía, abdicó en favor de su hijo Humberto II. Pero el rey no obtuvo el resultado deseado, ya que había perdido toda credibilidad. En unas elecciones caracterizadas por una gran afluencia popular, votaron casi el 90%, se afirmó la república sobre la monarquía. Humberto II llamado "El rey de mayo", marchó desterrado hacia Portugal, después de la proclamación oficial de los resultados. En las elecciones para la Asamblea Constituyente se confirmó la Democracia Cristiana como primer partido con más del 35% de votos.

Los dos años siguientes fueron determinantes para la nueva República. Uno de los grandes logros de este período fue dar vida a la nueva *Constitución*, superando la albertina de 1848. Los trabajos acabaron el 22 de diciembre de 1947. La *Constitución* fue aprobada con gran mayoría de votos porque, a pesar de los grandes contrastes políticos e ideológicos, una inolvidable generación de diputados de alta calidad política supo superar las divergencias para fijar los valores morales y sociales de la nueva democracia. La *Constitución* italiana entró en vigor el 1 de enero de 1948[97].

---

la monarquía. El primer encuentro del CNL se realizó en Salerno, capital provisional del Reino del Sur, el 24 de abril de 1944.

[97] Cf. Giardina, A.-Sabbatucci, G.-Vidotti, V. *Manuale di Storia*. Vol. 3. *L'età contemporanea*. Ed. Laterza 1999, pp. 748-758.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 42 12/5/21 11:50

Personas que hicieron posible la presencia de la compañia en Italia

1. Desde la Casa Madre a Roma. Las Fundadoras

Para ganar el Jubileo del Año Santo de 1925 viajaron a Roma las Fundadoras, que compartieron con Enrique de Ossó los sacrificios que conllevaba la fundación del Instituto. La Compañía estaba representada por la superiora general, Teresa Blanch; la vicesuperiora, Teresa Plá; la segunda consultora, Saturnina Jassá y la secretaria general, María de los Ángeles Folch. El cardenal protector D. Antonio Vico las atendió cordialmente.

"¿Qué negociarían en sus frecuentes entrevistas con el cardenal protector, y sobre todo en la audiencia privada que se dignó conceder el papa? Fue para nosotras un misterio que no tardaríamos en descifrar. Porque regresar de su viaje y empezar a hablarnos, con entusiasmo indescriptible, de una fundación en Roma todo fue uno. ¿Cuántas voluntarias se ofrecieron para Italia? ¿Quién tendría la fortuna de ser aceptada?... Tema era este que no se agotaba nunca en los recreos"[98] porque la fundación en la ciudad de los papas había sido siempre deseada por Enrique de Ossó. "Con aplauso unánime del Instituto fue acogida la buena noticia de la fundación en Roma, que desde el primer instante contó con tantas voluntarias como religiosas"[99].

Se desconocen las fechas de este viaje pero hay varios datos que ayudan a delimitar el período en el que se desarrolló; la revista *Jesús Maestro* de abril de 1925, decía: "Las Madres, para quienes todas guardamos en el fondo del alma inmensa gratitud y cariño, irán a Roma. ¿Cuándo? […] muy pronto. Tal vez cuando *Jesús Maestro* emprenda su viaje mensual por esos mundos, ya habrán emprendido ellas el suyo hacia la Ciudad de los papas"[100]. Es también interesante la carta de la secretaria: "De Roma tenemos mucho que contar, pero solo de palabra se puede dar a entender algo de lo mucho que vimos y gozamos: ha sido un año muy excepcional y nosotras nos hallamos allá en las fechas

[98] AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1932, p. 187.
[99] Ib., p. 199.
[100] *JM*, abril 1925, 116.

notables de canonizaciones y beatificaciones. Vimos la de Santa Teresita y del Cura de Ars y la beatificación de la M. Sacramento"[101].

En una carta de la superiora general se vislumbra el intenso trabajo de este 1925, decía entre otras cosas: "Tengo en puertas la fundación de Roma"[102].

2 La necesidad de una casa en Roma

"Nos han concedido permiso para fundar una casa en Roma, y Dios queriendo se abrirá muy pronto, porque hemos visto convenía mucho, son muy pocos los Institutos que no la tienen. ¿Si quieren aportar su cornadillo? Dios se lo pagará", decía la M. Teresa Blanch, en la circular del 30 de junio 1925, dirigida a las hermanas de la Compañía a su regreso de Roma. Y en la misma carta: "Las bendiciones del cielo se han derramado copiosamente sobre nuestra madre la Compañía, otorgándonos la gracia singularísima y tan deseada por todas sus hijas de comenzar los trabajos para la Causa de beatificación de nuestro venerado padre y al efecto, nos han nombrado en Roma, postulador de la Causa al rector del Colegio Español, D. Joaquín Jovani y se nombrarán vice-postuladores en Barcelona y Tortosa para comenzar el proceso en ambas diócesis al intento de que vaya la Causa más rápida"[103].

El diario de la casa de Roma da a entender que, desde el primer momento, la pequeña residencia de las hermanas en Via Nomentana se empezó a considerar como una sucursal de la Casa Madre. Consta que el día 7 de octubre de 1927 las hermanas recibieron la visita del cardenal Verde, ponente de la Causa del padre Fundador: "Vino acompañado por un padre carmelita. El Excmo. Cardenal creía encontrar en nuestra casa de Roma a la M. General"[104].

Vivir en el centro de la cristiandad hizo que se les abriera un mundo de relaciones en la curia vaticana, sacerdotes y congregaciones religiosas. Ya el 12 de enero de 1926 recibían la visita del obispo de Brasil muy conocido por el gobierno. El 20 de agosto fue el momento del P. Félix Rouger, fundador de las Religiosas del Espíritu Santo; también conocía al gobierno, especialmente a la

[101] AGSTJ. II-A-c 6.1, carta de María de los Ángeles Folch, 9 de julio 1925 a Antonieta Purull. La canonización de santa Teresita fue el 17 de mayo, la del Cura de Ars el 31, y la beatificación de la Madre Sacramento, el 7 de junio.
[102] AGSTJ. II-A-c 6.1, carta de la superiora general a Antonieta Purull, 29 agosto 1925.
[103] AGSTJ. II-A-c 2.1, circular 30 junio 1925.
[104] AGSTJ. III-A-a 3/83.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 44 12/5/21 11:50

M. Saturnina. Llegaba de Barcelona donde había visto a la superiora general. Se despidió el día 20 de septiembre y después de haber dado los Ejercicios a las hermanas volvió a México.

Durante los Ejercicios en la Casa Madre, conoció al arzobispo de Evora que tanto había ayudado a las hermanas de Portugal; el día 27 de octubre llegó un carmelita de Oviedo con noticias de las teresianas de aquel lugar. En mayo de 1927 tuvieron la visita del obispo de Tortosa, D. Félix Bilbao que, con su carácter alegre, les contó cosas del noviciado. Volvió muy contento en julio de 1928 acompañado por D. José Mª García, del Colegio Español, pues había conseguido del Vaticano el permiso para construir el colegio de Tortosa. Hubo otras visitas que podrían llamarse "oficiales": en diciembre de 1927 llegó con su felicitación la embajadora de España ante el Vaticano acompañada por el rector de la Iglesia Nacional de Montserrat, que volvieron al año siguiente con ocasión de la fiesta de santa Teresa. Cuando Saturnina Jassá y Josefa Beltrán pasaron casi un mes en Roma, con motivo de la compra de la nueva casa, recibieron la visita del cónsul general de España acompañado de su esposa.

Otro tipo de visitas dan a entender las relaciones que las hermanas iban entrelazando en Roma: las religiosas Hospitalarias, que las habían hospedado en los primeros meses de permanencia en Roma, no se olvidaban de ellas[105]. También fueron a visitarlas las Damas Catequistas, ya que la superiora volvía a España después de haber acabado su servicio en Roma. Para Navidades llegó la superiora de las Oblatas de Monte Verde.

Adelantando un poco los acontecimientos se podría resumir el profundo significado de tantas visitas tal como lo dejaron escrito las primeras hermanas: "También nos han servido de consuelo y aliento las visitas de arzobispos de España, Portugal, América Latina y Brasil que nos han traído noticias de nuestra Rvdma. Madre, de modo que la casita de Roma parece una sucursal de la Casa Madre. Todos nos animaban con sus palabras a llevar adelante con dignidad nuestra empresa, tener una representación de la Compañía en Roma"[106].

La apertura de los procesos informativos para la Causa de beatificación del padre Fundador, fueron una demostración de la importancia que para

[105] Evidente en pequeños detalles como ese: el día de Reyes las visitaron trayéndoles una caja de turrón y una botella de vino de misa.

[106] AGSTJ. III-A-b/83.

la Compañía supuso tener una casa en Roma, como expresó en su circular de 1925 la superiora general. El día 26 de noviembre se abrió con gran solemnidad el Proceso en la Casa Madre de Barcelona, el 18 de diciembre se procedió a la apertura del Proceso en el noviciado de Tortosa. Las primeras hermanas llegadas a Roma vivieron con intensidad las resonancias de estos acontecimientos; en enero de 1926 llegó el P. Federico Domingo, capellán del noviciado de Tortosa "trayéndonos una visita de nuestra Rvdma. Madre"[107].

En abril de 1927 tuvieron la visita del Dr. Llorens que les llevó muchas y buenas noticias de las queridas madres de San Gervasio y algunos regalitos[108]. El día 15 de julio se había clausurado el Proceso: "Gracias a Dios puedo decirles que se clausuró el proceso aquí el día de san Enrique, y el 19 salió para Roma en manos de D. Domingo y del confesor de las novicias D. Ramón García, para presentarlo a la Sagrada Congregación. El día de Santiago se abrió allí en presencia de ellos y de las nuestras de Roma"[109].

Es interesante leer el relato de los acontecimientos. Las hermanas de Roma contaron que el 21 julio 1927 llegaron los padres D. Federico Domingo, capellán de la casa noviciado y D. Ramón García, confesor de las novicias, como delegados que llevaban las cajas[110] que contenían los procesos y demás cosas necesarias para la beatificación del venerado P. Fundador. Al día siguiente los padres Federico y Ramón con la superiora y la hermana Elisa Dainelli fueron a la Cancelleria de la Sagrada Congregación de Ritos para entregar dichas cajas. El día 25, fiesta de Santiago patrón de España, por un favor especial de Su Santidad a petición del Rvdo. P. Postulador Joaquín Jovani, se abrió el Proceso. Asistieron a dicha ceremonia el P. Daniel Delgado, los padres Federico Domingo y Ramón García, portadores del Proceso, la superiora Vicenta Pastor, y las hermanas Assunta Sellini y Elisa Dainelli. Este mismo día a las

[107] "El 18 de diciembre de 1925, D. Federico Domingo, desde el púlpito, leyó el edicto de nuestro prelado declarando abierto el Proceso informativo y requiriendo a los fieles que poseyeran algún escrito..." (*JM*, enero 1926, n.º 166, pp. 23-24).

[108] "El día 26 de noviembre de 1925... juraron el cargo para que habían sido propuestos los siguientes señores, Dr. D. Matías Llorens y Pallejá…" (ib).

[109] AGSTJ. II-A-c 6.1, carta de la superiora general a Mª Teresa Sendoa, 30 julio 1927; cf. *JM*, n.º 184, 1927, pp. 220-224.

[110] "El día de la Santa Madre se celebró la última sesión del proceso de escritos en presencia del prelado que selló y precintó las cajas con la cinta teresiana para enviarse a Roma, para ser examinados; oremos mucho para que todo vaya bien" (AGSTJ. II-A-c 6.1, carta de la superiora general a Antonieta Purull, 12 noviembre 1925).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 46 12/5/21 11:50

10 y media de la noche los padres Federico y Ramón se despidieron de la comunidad para regresar a España.

En adelante y durante muchos años la casa de Via Fregene siguió siendo como una "sucursal de la Casa Madre" de Barcelona, hasta que se abrió la Casa General en Roma el 22 de julio de 1965; en 1966 fue la inauguración oficial.

3. El cardenal protector

El cardenal Antonio Vico fue el protector del Instituto desde el 3 de febrero de 1915 hasta 1929 en que murió a los 82 años. Nacido en el 1847, fue creado y proclamado cardenal en 1911. Se mostró siempre benévolo y cordial con las teresianas. Con ocasión de la visita de las Fundadoras a Roma en 1925 otorgó su bendición a la Compañía, acompañándola con una fotografía suya dedicada y que después publicó la revista *Jesús Maestro*[111].

La Compañía manifestó una cariñosa actitud en el momento de su nombramiento: "Fue tan sentida su carta de nombramiento que la superiora general, Saturnina Jassá, congregó a la comunidad para que se leyera públicamente y añadió: en adelante se nombrará el cardenal protector rezando por sus intenciones dos veces al día, en el rosario y en las preces de la noche y además en la visita a María Inmaculada y Teresa de Jesús que hacemos los domingos"[112]. El hecho de que el cardenal Vico hubiera sido nuncio apostólico en Madrid favoreció, sin duda, la continuación de una relación familiar que ya existía.

En la carta circular de la superiora general, a la vuelta de Roma, se leía: "Otra gracia singular fue la de la audiencia privada que nuestro Santísimo Padre se dignó concedernos, presentadas por el Exmo Sr. Cardenal Protector [...] el Santo Padre se mostró muy paternal y agradecido, y nuestro cardenal protector dio pruebas de gran estimación a nuestro Instituto, y ha tratado nuestros asuntos con gran interés y celo"[113].

A finales de octubre del mismo año las primeras hermanas fundadoras en Roma contaron a la superiora general sus aventuras: "El día 30 de octubre, para desempeñar la palabra dada al concertar con Vds. esta fundación, D. Joa-

[111] Publicada en AGSTJ. II-A-f 4, Crónicas 1920-1931, p. 191.
[112] AGSTJ. II-A-f 4, Crónicas 1920-31, p. 410. Para el nombramiento, cf. AAS 1915, p. 86.
[113] AGSTJ. II-A-c 2, circular 30 junio 1925.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 47 12/5/21 11:50

quín Jovani nos acompañó a visitar el bondadoso protector de la Compañía Exmo. Card. Vico y a su secretario el Rvdo. P. Daniel Delgado, procurador general de los Agustinos Recoletos. El Sr. Cardenal, valiéndose del castellano que aprendió en la Nunciatura de Madrid, no se cansaba de hacernos preguntas acerca de España; el P. Daniel, al ver religiosas recién llegadas del terruño natal, nos prometió su valimiento, que no se extiende a poco dadas sus muchas relaciones, para ayudarnos en todo lo que fuera menester"[114].

Las noticias no son muchas, pero dejan claro cuánto valió la influencia del cardenal protector en la trabajosa fundación de Roma. En la ficha de fundación se lee: "el Excelentísimo Cardenal Vicario de Roma el 9 de marzo de 1926 concedió el permiso de fundación por recomendación del Cardenal Vico, protector de la Compañía", y como las dificultades no fueron pocas, se adivina el peso de esta recomendación.

Para conocer toda esta historia las hermanas contaron con los relatos que dejaron las hermanas que vivieron en el pequeño piso de Via Nomentana: el 14 de enero de 1926 fueron a visitar al cardenal protector y le dieron cuenta de la llegada de cuatro hermanas y del establecimiento en la nueva casa; el 12 de mayo volvieron a visitarle para presentarle otras dos hermanas recién llegadas; el 14 de octubre prepararon muy bien el piso y la capilla para recibir su visita. El día 15, fiesta de santa Teresa, llegó acompañado por el P. Daniel Delgado y celebró la eucaristía. Durante el desayuno le acompañó la comunidad y conversó con todas muy amablemente. Después visitó toda la casa[115]. Son noticias que revelan su actitud sencilla y el afecto de las hermanas, y dan a entender que, en aquellos momentos difíciles, fue verdaderamente protector de la Compañía y de las Fundadoras. Falleció el 25 de febrero de 1929[116].

4. Los primeros amigos

En la nueva fundación de Roma las hermanas vivieron en primera persona el milagro de la solidaridad y de la amistad. Asombra ver el afecto y la disponibilidad de muchas personas, que tomaron como propios los muchos problemas de la fundación. "Nos han ayudado mucho nuestros buenísimos amigos

[114] AGSTJ. II-A-f 4, Crónicas 1920-1931, p. 201. La carta a la superiora general está incluida en estas crónicas.
[115] Cf. AGSTJ. III-A-b/83.
[116] Cf. AGSTJ. AAS 1929, p. 128.

los padres del Colegio Español, los Carmelitas Descalzos y los Agustinos Recoletos, que han sido para nosotras verdaderos padres y abnegados amigos, prontos a socorrernos en todo"[117]. Las hermanas han guardado siempre un recuerdo agradecido.

Operarios

En una carta circular de la M. Teresa Blanch del 30 de junio de 1925 se habla al principio de la preciosa colaboración de los Operarios Diocesanos: "Nos han nombrado en Roma postulador de la causa al rector del Colegio Español, D. Joaquín Jovani..."[118]. Se estableció muy buena relación[119]. Fue rector durante 13 años, de 1913 a 1927 y por razones de su cargo con frecuencia tenía que ausentarse de Roma para ir a Anzio o a Génova y dejaba como responsables a D. Juan Sales[120] y a D. Carmelo Blay[121]. La confianza mutua se reflejaba también en la ayuda imparcial prestada a las hermanas. En las noticias del primer diario de la casa quedó patente el modo como nació la amistad y la ayuda concreta entre las teresianas y los sacerdotes operarios.

[117] AGSTJ. III-A-a 3/83.

[118] Joaquín Jovaní Marín. En todos los documentos de Compañía su apellido escrito es "Jovani" y así se nombrará siempre. En 1927 fue nombrado superior general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, en sustitución de D. Benjamín Miñana. Fue asesinado en Barcelona durante la Guerra Civil, el 5 de diciembre de 1936.

[119] Las dos fundadoras escribieron: "Para desempeñar su palabra dada al concertar con las madres la fundación, D. Joaquín nos acompañó a visitar al bondadoso protector de la Compañía..." (AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1931, p. 201).

[120] D. Juan Bautista Sales Ruiz. Nombrado siempre como D. Juan Sales. Su hermana, Beatriz Sales, entró en la Compañía en 1908 y murió en 1963; vivió en el noviciado durante la Guerra Civil, asistiendo a los milicianos en el hospital de sangre. Se caracterizó por su espíritu de fe, de abnegación y de servicio, que pasó prácticamente en Jesús (Tortosa). La bondad de D. Juan debía ser proverbial, al salir del colegio de Murcia en 1010 los colegiales escribían en la Crónica del *Correo Josefino* de diciembre de 1919, p. 140: "D. Juan Sales, aquel D. Juan tan simpático y más bueno que el pan de picos, marchó a Astorga. Él se acordará de nosotros, pero lo que es aquí lo nombramos cada instante". Después de varios destinos, en 1916 llegó al Colegio Español como mayordomo. Eran los años difíciles de la I Guerra Mundial y permaneció en su cargo hasta el 1927. Después ingresó en la Cartuja de Florencia. Vivió sucesivamente otros proyectos apostólicos. El mismo día de la muerte de la hermana Vicenta Pastor, el 18 de marzo de 1948 "el Señor se dignó consolarla enviándole un padre cartujo, hermano de una religiosa nuestra, con quien la madre había tratado mucho sus asuntos espirituales en Roma..." (*DCM,* julio 1948).

[121] D. Carmelo Blay estuvo en Roma desde 1909 hasta 1941: ejerció como administrador, agente de proceso y postulador.

El día 21 de enero de 1926 la superiora con Assunta, Elisa y Maximina fueron al Colegio Español a saludar a D. Benjamín Miñana, nuevo superior de los Operarios que había llegado de Tortosa. A los pocos días los padres enviaron un altar de nogal para la capilla. Los colegiales del Colegio Español obsequiaron al padre general con una velada y la comunidad entera se trasladó allá. D. Benjamín y D. Federico Domingo volvían a España.

Las hermanas fueron preparando todo lo que requería una pequeña capilla en la casa y D. Joaquín quedó encargado de avisar a los señores del vicariato. La distancia entre el Colegio Español y el piso de las hermanas en Via Nomentana era mucha, lo que expresa que la presencia de D. Juan Sales el día de san José de 1926 y todos los domingos durante este período era un signo de amistad. Las continuas atenciones de D. Jovani en las celebraciones eucarísticas y en muchos detalles denotan su proximidad a la Compañía y su buena amistad. Marchó a España el 18 de abril porque tenía que hablar con la superiora general, y volvió el 17 de mayo acompañando a las nuevas fundadoras, Amalia Cernuda e Imelda García. El 16 de enero de 1927 renovó los votos Amalia; el acto se celebró por la tarde y estuvo presente D. Joaquín, que se quedó un buen rato con las hermanas. También a D. José Mª García, vicerrector del Colegio Español, se le recuerda por sus fervorosas pláticas.

Cuando en 1927 se hizo acuciante el problema de ir buscando una casa definitiva para el futuro colegio, aparece con frecuencia la figura de D. Miguel Monge[122], ya que con él trataban los negocios de la casa. Cuando D. Joaquín fue nombrado superior general de los Operarios, siguió la amistad con el nuevo rector D. Pedro Ruiz de los Paños[123] y con D. Laurentino, director espiritual de los colegiales. Es frecuente reconocer en los recuerdos de aquellas hermanas las huellas dejadas por D. Laurentino, que hablaba de "cosas espirituales". También se encuentran con frecuencia las visitas de D. Joaquín Jovani que, en sus idas y vueltas de España a Roma, siendo general, no dejaba de llevar a las teresianas "los saludos de las madres"[124].

[122] Miguel Monge y Barrobés ayudó mucho en la búsqueda de la casa y en las cuestiones administrativas del contrato de aquiler de la misma.

[123] Ejerció su cargo hasta 1933, año en el que fue nombrado superior general y por consiguiente se trasladó a España donde fue martirizado en Toledo el 25 de julio de 1936. En su lugar fue nombrado rector D. Buenaventura Pujol hasta 1939. Durante la guerra europea no pudo regresar a Roma y se quedó en España. Lo sustituyó D. Manuel Moll, vicerrector, ya nombrado obispo de Tortosa.

[124] AGSTJ. III-A-b/83.

Agustinos Recoletos

En la visita al cardenal protector, Antonio Vico, las hermanas tuvieron la suerte de conocer a su secretario particular, el P. Daniel Delgado[125], agustino recoleto[126], que estuvo muy contento de conocer a estas religiosas españolas y se ofreció para ayudarlas en todo lo que fuera necesario. A lo largo de la historia de esta fundación tuvo ocasión de demostrarlo hasta su muerte con solo 55 años de edad.

Algunos trazos de vida ordinaria de la comunidad revelan cómo las hermanas apreciaron la cercanía de los agustinos: el 12 de abril de 1926 el P. Daniel celebró por primera vez la misa en la capilla de las hermanas. Estuvo presente el 6 de mayo en la renovación de los votos de Carmen Descarrega y Bernarda Díaz; en agosto les llevó como regalo algunas vidas de santos y el 6 de enero de 1927, cuando las hermanas se disponían a ir a recoger los obsequios de Reyes, llegó el P. Daniel y juntos celebraron la fiesta.

A la vuelta de uno de sus viajes a España, el 9 de octubre llevó a las hermanas la capa y el anillo para los votos perpetuos de la hermana Amalia. A finales de año, la felicitación navideña la hizo llegar con el P. Eugenio Cantera, también agustino y gran amigo de la Compañía. En mayo de 1928, estando ya en Roma Saturnina Jassá y Josefa Beltrán, fueron a hablar con él sobre asuntos de la Compañía y de la nueva casa. Cuando el 10 de junio el P. Daniel celebró las bodas de plata de su primera misa, fueron a felicitarle y agradecerle

[125] El P. Daniel Delgado del Rosario nació el 27 de octubre de 1879 en Navarra. Entró en la Orden en 1894 y en 1899 fue enviado a Colombia donde trabajó en las Misiones de Casanare. Fruto de sus trabajos fue el libro titulado *Excursiones por Casanare, noticias notables para la etnografía y la geografía de aquellas regiones conocidas solo por los misioneros catolicos*. Llamado después a Roma al lado del cardenal Vico, protector de la Orden, durante los últimos veinte años de su vida permaneció allí ocupado en los negocios de su orden, como procurador general y postulador de las causas de beatificación. La reseña publicada tras su fallecimiento, el 28 de noviembre de 1934 decía: "Con ocasión de su muerte se ha visto mejor que nunca la popularidad y el aprecio de que gozaba el P. Delgado en la Ciudad Eterna" (Avellaneda, M. *Catálogo de los Padres Agustinos Recoletos*, vol. II, 1906-1936, Roma 1938, p. 479).

[126] Durante el siglo XVI muchos fueron los que elevaron su voz en la Iglesia para "volver a los orígenes" y vivir el mensaje genuino del Evangelio. Nacieron así los movimientos que proclamaban una reforma, viviendo dentro de la Iglesia sin salirse de sus cauces. Los Agustinos Recoletos nacieron de este afán: recoletos, "recogidos" alude al recogimiento interior, al silencio y a la búsqueda de una vivencia espiritual más concentrada y de mayor observancia.

su apoyo. El 14 de junio volvió con noticias más recientes: el terreno que le había gustado a la M. Saturnina. Estos hechos, entre otros muchos, manifiestan que la colaboración de los Agustinos Recoletos siguió siendo afectuosa con el colegio de Via Fregene[127].

Carmelitas Descalzos

A los pocos días de estar en Roma, las dos fundadoras fueron a visitar a los carmelitas cumpliendo así la recomendación de la superiora general. Allí conocieron al P. Lucas de San José, "comentador finísimo de las Cautelas de San Juan de la Cruz". Las recibió con amabilidad, ofreciéndose para ayudarlas en lo que necesitasen. Más adelante, el 18 de enero de 1928, fue nombrado oficialmente confesor de la comunidad. Siempre se distinguió por su bondad hacia las hermanas de la Compañía[128].

Llama la atención la calidad humana y espiritual de estos religiosos carmelitas. Las hermanas relatan lo mucho que de ellos recibieron en el día a día. También recibían frecuentes visitas del P. Eugenio, que iba a felicitarles las fiestas o les traía noticias del gobierno general cuando regresaba de sus viajes a España. El 29 de octubre, con motivo de los votos perpetuos de Imelda García

[127] Para la Compañía fue una gran providencia encontrar al P. Daniel. Fue el segundo postulador de la Causa de Enrique de Ossó. El día 9 de octubre de 1927 la superiora general lo había anunciado a las hermanas, aunque el reconocimiento oficial de la Sagrada Congregación llegó el 12 de noviembre. La general anunciaba en 1928 que el envío de las Cartas Postulatorias de los prelados se podía hacer al postulador de Roma, Rvdo. P. Daniel Delgado, Via Sistina 11, Roma.

[128] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1931, p. 349. El P. Lucas de San José se llamaba José Tristany Pujol y había nacido en la provincia de Lérida en 1872. A los 15 años ingresó en el Seminario de Tarragona y después pidió entrar en el Carmelo Teresiano. En 1899 recibió la ordenación sacerdotal. Desde 1908 a 1913 ejerció como vicario provincial de Cataluña. Desde 1921 a 1925 fue provincial y después definidor general residiendo en Roma hasta 1933. A su regreso a España fue elegido prior de Barcelona y provincial en 1936. El 20 de julio del mismo año, a los 63 años de edad fue asesinado en Barcelona durante la Guerra Civil. Proclamado beato el 28 de octubre de 2007 (cf. Moriones, J. *Quiénes son y de dónde vienen,* Edice 2007, p. 43). El P. Tomás Álvarez ocd, escribió: "La M. Amalia Cernuda comentaba, después de muchos años, las pláticas que les daba a las hermanas de Via Fregene y que cuando iba a exponer el Santísimo quedaba arrodillado largo rato y lloraba, lloraba...".

les llevó una reliquia de Santa Teresa, que las hermanas deseaban. Otra fiesta entrañable fue la de San Juan de la Cruz, el día 24 de noviembre[129].

Claretianos

Entre los muchos amigos y bienhechores no faltaron los claretianos, que desde el principio se hicieron presentes. El 18 de enero de 1926, recién llegadas, recibieron la visita del padre Benito Ripa, provincial de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. El 3 de julio de nuevo fueron a saludarlas el padre Ripa y el padre Blanc, que venían de Barcelona y habían conocido a la superiora de Roma[130]. Las visitaban con frecuencia[131]. En 1928 las hermanas estaban en plena búsqueda de una casa. Por medio del padre Ripa, en marzo tuvieron noticia de una y de un terreno fuera de la Puerta de San Juan de Letrán, que su dueño iba a poner en venta. Las hermanas la vieron, les gustó mucho y escribieron a la superiora general. Su respuesta fue enviar a Roma a Saturnina Jassá y Josefa Beltrán "que después de comprobar cuanto les decían las hermanas, dieran todos los pasos necesarios para la adquisición de aquel inmueble"[132].

Capuchinos

La función de los capuchinos en la fundación de la residencia de Roma, fue de una importancia considerable, ya que en aquellos primeros meses ejercieron como capellanes. Al principio procuraba ir D. Juan Sales a celebrar la eucaristía. No siempre le resultaba fácil considerando la notable distancia entre las dos residencias. Habiendo recibido aviso del vicariato que era necesario tener dos misas por semana y no pudiendo encontrar un capellán fijo, continuó

[129] Las visitó de nuevo el P. Eugenio. "Nos ha hablado de cosas espirituales y especialmente de estas tan grandes almas, nuestra Santa Madre y san Juan de la Cruz" (AGSTJ. III-A-b/83).

[130] La hermana Vicenta Pastor fue superiora del colegio de la Rambla de Cataluña, Barcelona (cf. *DCM,* julio 1948).

[131] El 16 de julio el P. Blanc les celebró la misa y les dio una interesante conferencia, animándolas a tener una gran confianza en la misericordia de Dios. Es bonito el resumen de las hermanas al describir la Pascua de 1927: "Han venido a felicitarnos los padres Carmelitas, los del Colegio Español y los del Corazón de María".

[132] AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1931, p. 351. En el diario de la casa se explica con más detalle que el día 3 de marzo el P. Ripa llevó a las hermanas el plano del terreno y de la casita para mandarlo a la superiora general.

yendo a celebrar la eucaristía los domingos, y otro día de la semana lo hacía el padre capuchino Epifanio Cesaretti.

Durante el mes de junio, cuando D. Juan viajó a España fue en su lugar el capuchino Raimundo de Olot, que celebraba la misa los martes y los viernes. También en julio cambiaron de capellán, pues también se fue a España el P. Raimundo y esta vez el encargo recayó sobre el P. Damián de Olesa, también capuchino. En octubre, después de un mes y medio pasado en España, volvió a Via Nomentana a celebrar[133], siguió siendo el capellán y de ahí le nació un gran aprecio a la Compañía. Fue también el P. Damián el primero a quien la M. Saturnina consultó el proyecto de comprar la casa de Via Fregene, idea que maduró la fiesta de Pentecostés de 1928.

La pequeña capilla de las hermanas se fue transformando y en la misa festiva se abrió a la gente de la parroquia. Los vecinos de la escalera asistían a la eucaristía y el diario revela que fueron constantes. La noche de Navidad, se festejaba la adoración del Niño, los motetes desde el principio se cantaron en castellano. La Nochebuena de 1927 era la primera que se vivía en el piso de Roma. Se celebraron tres misas en casa, a las que asistieron unos veinte vecinos. Cuando supieron que las hermanas marchaban a Via Fregene lo sintieron mucho. El último domingo que se celebró la eucaristía fue el 13 de enero de 1929 y el día 15 tuvieron la última misa en aquella casa en la que las hermanas habían pasado los primeros apuros al llegar a Roma.

Las primeras hermanas y casas hasta llegar a ser provincia

1. Breve reseña de las casas y de las comunidades fundadoras

Roma, Via Nomentana-Via Fregene, 1925 (1929)

La toma de posesión del piso de Via Nomentana fue el 29 de diciembre de 1925; la apertura de la escuela de Via Fregene tuvo lugar el 1 de octubre de

[133] "Ha vuelto a celebrar el P. Damián, capuchino; después de la misa ha saludado a la comunidad en nombre de nuestras madres, a quienes vio en Barcelona".

1929[134], y formaron la comunidad fundadora las hermanas: Vicenta Pastor, superiora; Amalia Cernuda, Magdalena Chávez, Elisa Dainelli, Imelda García, Elvira Nosari, Maximina Olóriz, Assunta Sellini, Carmen Descarrega, Bernarda Díaz y Amelia Ortega.

A raíz de la Guerra Civil española, en 1936, embarcaron rumbo a Italia unas mil religiosas, de las cuales 39 eran de la Compañía[135]. Esta repentina aglomeración en la pequeña casa de Roma hizo ver la necesidad de una nueva fundación. A petición del obispo de Salerno[136], "que se comprometía a pagar dos años el alquiler del edificio"[137], se fundó la casa de Sanseverino.

Sanseverino, 1936-1947

La fundación se llevó a cabo el 3 de octubre de 1936, siendo las fundadoras: Maximina Olóriz, superiora; Mª Teresa Cucchiani, María Gallifa, Adela Camporro, Josefa Garmendia y Lucia Tuzi[138].

Durante la Segunda Guerra Mundial la posición geográfica de Sanseverino convirtió la zona en una de las más castigadas por los bombardeos de los Aliados. Cuando en 1946 la superiora general pudo visitar a las hermanas, después de 6 años de aislamiento, quedó conmovida. No encontrando caminos para aliviar y mejorar la situación de las hermanas ni con el ayuntamiento ni con el obispo[139], decidió levantar la fundación. La casa se cerró en junio de 1947.

Padua, 1947

La toma de posesión de la casa, llamada Teresianum, tuvo lugar el 18 de mayo de 1947[140]. Integraron la comunidad fundadora las hermanas: Gloria Puente, superiora; Imelda García, Assunta Lalle, Amparo Alegret, Giovanna Romano, Giuseppina Alfano, Josefa Garmendia y Emiliana San José.

---

[134] Cf. AGSTJ. III-A-a 5/83.

[135] Quedan las dos históricas fotografías de las hermanas que habían salido de España por la Guerra Civil, una en Castelgandolfo y la otra delante de la basílica de San Pedro. Se ha conservado la lista de los nombres (cf. AGSTJ. II-A- f 4 1932-36, p. 321).

[136] Desde el 5 de octubre de 1929 era arzobispo Mons. Nicola Monterisi.

[137] AGSTJ. II-A-f 4, 1937-1944, p. 571.

[138] Cf. AGSTJ. III-A-a 2/94.

[139] Desde el 22 de enero de 1945 lo era Mons. Demetrio Moscato.

[140] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, pp. 268-277.

La finalidad era abrir un pensionado universitario, un colegio y una escuela de religión. El jesuita Ignacio Ortiz de Urbina[141] fue el gran patrocinador de esta fundación y quien puso a las hermanas en comunicación con los padres jesuitas de la ciudad[142]. Esta zona de Italia parecía un lugar apto para que surgieran nuevas vocaciones[143].

Noventana, 1958-1960

La fundación, cerca de Padua, surgió el 23 de marzo de 1958 y fue la primera del séptimo generalato[144]. Fueron fundadoras las hermanas: Maximina Olóriz, superiora; Giovanna Romano, Michela Rega y Adela Camporro. Con el tiempo se dieron tensiones en la relación con el párroco, y la enfermedad y muerte de la hermana Mª Teresa Cucchiani precipitaron el desenlace. La fundación se levantó al expirar el segundo contrato anual, el 23 de marzo de 1960[145].

Casa General, 1965

La Compañía se estaba extendiendo y aumentaban las relaciones con la Santa Sede. La presencia viva de la Compañía representada por el consejo general, que hasta ese momento había estado en Barcelona, Ganduxer, debía

[141] El P. Ignacio Ortiz de Urbina, nació en Azpeitia (Guipúzcoa) el 4 de julio de 1902. Murió en Loyola el 12 de diciembre de 1984. Su nombre aparece con mucha frecuencia en la historia del colegio de Via Fregene, de Padua y de la Casa General de Roma.

[142] Los jesuitas regentaban el pensionado universitario masculino Antonianum.

[143] Cf. AGSTJ. III-A-a/103.

[144] Cf. AGSTJ. III-A-a/117; II-A-a. Memoria histórica IX Capítulo general, 1969, p. 6. "El Capítulo general de 1957 nos dejó resumidas sus principales decisiones en ocho Acuerdos, cuyas aplicaciones se fueron realizando: 5° Acuerdo: Crear escuelas en los suburbios siempre que sea posible". La Compañía ha hecho un máximo esfuerzo en este período por atender a las clases más necesitadas, en respuesta de las apremiantes llamadas de la Iglesia. Se han fundado con carácter de obra social: Noventana (Italia), Escuela parroquial 1958-1960....".

[145] Cf. AGSTJ. III-A-c/103 1960. Estas noticias pertenecen a las crónicas de la casa de Padua. No se encuentra la crónica del cierre de la casa de Noventana.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 56 12/5/21 11:50

estar cuanto antes en Roma[146]. En 1959 se adquirió el terreno[147] y el 24 de setiembre de 1961 se colocó solemnemente la primera piedra. Un día grande que tuvo la bendición especial de Juan XXIII[148]. Las obras se iniciaron en marzo de 1963 y en septiembre de 1964 se habilitó una de las casitas de la entrada para que viviera allí una pequeña comunidad[149].

El 22 de julio de 1965 llegó a fundar la Casa General, Mª Pilar Suárez-Inclán, superiora general con la secretaria Carmen Cabellos y la procuradora Donata del Arroyo. Llegaron también las hermanas que iban a integrar la comunidad fundadora: Dolores Virgel, superiora, Imelda García, Francisca Sánchez, María Arive, Juliana Martín, Dolores García, Ángeles Jiménez, Salomé Goicoechea, Inmaculada Arambarri, Concepción Ruiz, Herminia Peral, Clementina Díaz y Concepción Martín. Posteriormente llegaron: Matilde Matheu como procuradora, Gloria Puente, vicesuperiora, Amalia Cernuda, María Estrada, Antonia Graells, Selina Fueyo, Carmen Villabriga y Mª Angeles Santorromán[150]. El 2 de diciembre fue el traslado definitivo de la Casa General a Roma, y llegaron las consultoras Carolina Jiménez, Dolores Escoda, Antonia Barrera e Inocencia Cucala[151].

A las 7.30 de la tarde el claretiano Rafael María Serra celebró la eucaristía[152]. La inauguración oficial de la casa tuvo lugar el 26 de noviembre de 1967. Se bendijo la nueva capilla y todo el edificio con grande afluencia de amigos de la Compañía[153].

---

[146] Cf. AGSTJ. II-A-a. Memoria histórica IX Capítulo general, 1969 p. 4. Aplicaciones de los acuerdos del anterior Capítulo general*:* 2º Acuerdo: "Traslado de la Casa Generalicia a Roma, cuando se pueda".

[147] Cf. *DCM,* mayo-junio 1959. También esta vez fueron los Operarios los que dieron las indicaciones del terreno.

[148] "Dos días antes, el 22 de septiembre, fueron recibidas en audiencia por S.S. Juan XXIII en Castelgandolfo la superiora general y Dolores Escoda, Carmen Cabellos, Imelda García y Mercedes Torroja. Por nueva delicadeza de Mons. Nasalli Roca di Corneliano pudieron estar a solas con el papa, unos minutos antes de la audiencia especial, a la que asistieron luego con otros grupos de visitantes. En esta ocasión el papa, enterado de la próxima colocación de la primera piedra, la bendijo especialmente (cf. AGSTJ. II-A-f 4 1961, p. 2).

[149] La formaron las hermanas: Dolores Virgel, superiora; Imelda García, María Arive e Inmaculada Arambarri.

[150] AGSTJ. II-A-f 4, 1965, p. 11.

[151] Ib., p. 8.

[152] AGSTJ. III-A-b/135, 22 julio 1965.

[153] Ib., 26 noviembre 1967.

Teresianas en el Vaticano

En el diario de la Casa General se halla escrito: "El día 24 de mayo de 1979 fueron al aeropuerto a recibir a Mons. Eduardo Martínez Somalo, sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, la superiora general Carmen Cabellos y la vicesuperiora, Mercedes Torroja". Llegaba de Colombia, Mons. Eduardo, donde había estado como nuncio apostólico.

Fue el mismo D. Eduardo quien pidió la presencia de algunas teresianas para la atención del nuevo piso que iba a tener en la Ciudad del Vaticano. La superiora general accedió a esta petición movida por el agradecimiento ante las muchas atenciones de Mons. Somalo hacia la Compañía, aunque era consciente de que este trabajo no estaba en consonancia con el carisma. El 7 de agosto la superiora general fue con las hermanas Remedios Negre y Salomé Goicoechea a presentarlas a Mons. Eduardo Martínez, para que se encargaran de la atención de su casa en el Vaticano.

A lo largo del año las hermanas[154] destinadas enfermaron. En las Crónicas de Via Fregene del año 1980, se lee: "En estos primeros días de agosto se nos ha comunicado que nuestras hermanas que están en el Vaticano volverán a casa. La hermana Filomena García se fue a su casa para descansar". Las hermanas del gobierno general quisieron cerrar ese contrato y dar por concluido este servicio.

Monterotondo Marittimo, 1973-1983

El día 10 de septiembre de 1973 recibió la hermana Imelda García una carta del párroco de Monterotondo Marittimo-Grosseto, D. Mario Sardellini, suplicándole que se interesara con el cardenal Antoniutti para que le proporcionara cuatro religiosas para el Asilo[155] de su parroquia de Monterotondo.

La hermana Eulalia Sagristá, superiora de la Casa General, se enteró y quiso ir personalmente a ver de qué se trataba, y si convenía esta fundación para la Compañía. Pidió autorización a la superiora general y una vez concedida fueron a ver la casa para darse cuenta personalmente de qué se trataba. Al día siguiente se hizo una detallada relación de todo al gobierno general, pidiendo

[154] La hermana Salomé Goicoechea fue sustituida por Mercedes La Iglesia; Remedios Negre, Dolores Ruano y Filomena García.

[155] En Italia "Asilo" se llama a la enseñanza anterior a la Educación Primaria de 3 a 6 años. Aunque con las reformas escolares han ido cambiando los nombres.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 58 12/5/21 11:50

les diera su aprobación, si le parecía conveniente. El 25 de septiembre dio su consentimiento para un año.

Las hermanas de la comunidad fundadora fueron: Giovanna Romano, Giuseppina Iannone, Adalia Vidal e Imelda García hasta que llegara la que iba a ser superiora de la comunidad Concepción Montfort. El día 8 de octubre se abrió la escuela Materna con el nombre de "Istituto di San Lino". El 12, con una solemne concelebración, empezó en la parroquia la actividad de las religiosas de la Compañía[156].

Las teresianas estuvieron en Monterotondo durante diez años: trabajaron en el Asilo, en la catequesis, entre los jóvenes y las familias, procurando establecer un diálogo entre fe y cultura, en una zona difícil desde el punto de vista religioso. La estructura típica de una sociedad rural exigía que una hermana recogiera a los niños en la furgoneta, cuando dejó de hacerse por la escasez de personal, surgieron distintas dificultades, algunas de tipo económico por la necesidad de arreglos en el colegio y en la casa de las hermanas.

El día 23 de mayo de 1983, Consuelo del Arroyo, María Echeverría y Eulalia Sagristá, prefecta de formación, secretaria y ecónoma, viajaron a Volterra pasando por Monterotondo, que pertenece a esa diócesis. Allí visitaron a Mons. Roberto Carmello, obispo de la diócesis y le expresaron la decisión de retirar a las hermanas de Monterotondo para el curso 1983-84. El obispo les invitó a reflexionar sobre la decisión tomada, porque el párroco y el pueblo se quedaban sin una valiosa ayuda. Las hermanas escucharon sus razones y le manifestaron las dificultades de la Compañía en Italia para continuar aquella obra.

Las hermanas Carmen Martín Menoyo y Amelia García Méndez, vicaria y consejera general respectivamente, el 29 de junio de 1983 viajaron a Monterotondo para levantar la casa. El 30 entregaron las llaves al párroco D. Mario Sardellini y regresaron a Roma con las cuatro hermanas que formaban la comunidad: Josefa Bartolomé, Maria Annunziata, Giuseppina Iannone y Concepción Martín Calvo[157].

[156] Cf. AGSTJ. III-A-a 3/156.
[157] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1983, p. 22.

Lavinio, 1985-1986

El deseo de expansión en Italia hizo madurar durante el año la posibilidad de intensificar la ayuda apostólica a la parroquia de San Joaquín y Santa Ana de Lavinio-Scalo, que de modo incipiente ya prestaban algunas hermanas de las dos casas de Roma. El 13 de julio de 1983 Eulalia Sagristá y María Echeverría, acompañadas por la hermana Fiorenza Petris, visitaron a Mons. Dante Bernini, obispo de Albano, para hablarle de una posible labor pastoral en Lavinio. El obispo las estimuló a empezarla y a dedicarse a la pastoral vocacional porque la consideraba necesaria en su diócesis[158].

Las hermanas de las dos casas de Roma siguieron trabajando en la parroquia hasta que el 22 de junio de 1985 se erigió canónicamente en Lavinio una casa religiosa. Formaron la comunidad: Imelda Martín, superiora, Fiorenza Petris, Dolores García y Maria Annunziata, y se dedicaron a una variada labor pastoral: retiros vocacionales, catequesis de jóvenes y niños, preparación de padres de familia para el bautizo de sus hijos. Estuvo también a cargo de la comunidad la conservación de los ornamentos litúrgicos. En la casa se fueron haciendo mejoras[159], pero el número de hermanas en Italia no permitía mantenerla.

El 8 de junio de 1986, las hermanas Eulalia Sagristá y Amelia García Méndez comunicaron a la comunidad de la casa, en nombre del consejo general, la decisión de cerrar la casa de Lavinio. Al día siguiente las mismas hermanas fueron a Lavinio para informar a los sacerdotes de la parroquia, D. José Angel Mozo y D. Gianni Paolo Pizzorno. El día 11, Eulalia Sagristá e Imelda Martín fueron a Albano para hablar con el obispo, Mons. Dante Bernini, sobre la decisión de cesar la actividad en el mes de agosto en la parroquia de Lavinio. Este mismo día la hermana Eulalia comunicó a cada hermana su nuevo destino. El 1 de septiembre se cerró la casa[160].

Cecina, 1987

A la localidad de Cecina, provincia de Livorno, región de Toscana, el 2 de setiembre de 1987 llegaron, en nombre de la Compañía, las hermanas Blanca Sanz Tejero, Gemma Alfano y Emilia dell'Acqua. Más adelante, el 16 de

[158] Ib.
[159] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1985, p. 107.
[160] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1986, p. 105.

noviembre del mismo año, se incorporó a la comunidad Fiorenza Petris. Iban a hacerse cargo de la dirección de la Escuela Materna ya existente, cooperar en la catequesis, en la pastoral de la parroquia San Giuseppe e Leopoldo, y dar clases de Religión en las escuelas del Estado. A su llegada, instalaron su vivienda en el piso alto del Centro "Sacro Cuore". El edificio era propiedad de la parroquia y estaba situado en la c/ Oreste Marrucci n.º 64.

La fundación propiamente dicha tuvo lugar el día 15 de octubre de 1987, habiendo concedido el correspondiente permiso el obispo de la diócesis de Volterra, Vasco Giuseppe Bertelli, quien después de la solemne celebración eucarística en la iglesia del Sagrado Corazón, dejó el Santísimo en la pequeña capilla de la comunidad[161]. Las hermanas siguieron desarrollando con entusiasmo y disponibilidad el apostolado de la Compañía.

2. Camino hasta llegar a ser provincia

La casa de Roma nació durante el quinto generalato siendo superiora general la M. Teresa Blanch. Cuando se iba acercando la convocación del Capítulo general de 1932, en la revista *Jesús Maestro* se subrayaban las dificultades de las hermanas de México que, a pesar de todo, lograron enviar sus delegadas a Cuba para el Capítulo provincial de la provincia San Francisco de Sales. Nada se dice de la representación de las hermanas de la casa de Roma en el Capítulo provincial en Barcelona[162]. Sin embargo, el diario de la casa dejó constancia de su participación: "28 de diciembre 1931. Hoy han salido para España para tomar parte del Capítulo provincial la superiora Vicenta Pastor y madre Assunta Sellini. Todas hubiéramos querido acompañarlas para ver a las madres y visitar la tumba de nuestro amado padre Fundador. Volvieron el 14 de enero de 1932". Assunta Sellini había sido elegida delegada en el Capítulo local celebrado el 22 de noviembre de 1931. Tampoco las crónicas del Capítulo provincial registraron la presencia de alguna hermana o algún comentario[163].

El generalato siguiente vivió el gran drama de la Segunda Guerra Mundial. El mandato de la superiora general María de los Ángeles Folch fue prolongado con permiso de la Santa Sede a través de la Nunciatura de España, dada

[161] Cf. AGSTJ. III-A-a 2/221.
[162] Cf. *JM*, mayo 1932, n.° 241, p. 132.
[163] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1932 -1936, p. 9.

la imposibilidad de las capitulares para trasladarse a Barcelona a causa del conflicto mundial[164]. El Capítulo se pudo celebrar en noviembre de 1945: "Dificultades internacionales tan frecuentes en épocas de la postguerra impidieron a las superioras de Roma, Sanseverino y Orán, y a las delegadas de las tres comunidades, participar en el Capítulo general"[165].

Las hermanas de las dos casas de Italia vivieron seis años de total aislamiento. En los escritos de esta época está siempre vivo su agradecimiento a las respectivas superioras, Gloria Puente y Maximina Olóriz, que con afecto, bondad y gran espíritu de responsabilidad y de sacrificio tuvieron que tomar graves decisiones en épocas de bombardeos, hambre, represión y enfermedades. En 1946 la nueva superiora general Enriqueta Sanz pudo emprender su viaje a Roma[166].

En esta visita, las hermanas de Italia sintieron cerca la presencia y el apoyo de la Compañía. En las Memorias se hablaba ya expresamente de las casas dependientes de la Dirección general: Casa Madre, Roma y Sanseverino. El 30 de agosto hubo en Tortosa Ejercicios Espirituales para superioras dirigidos por el P. Tomás López sj., en el que participaron todas las superioras de España, Italia, Portugal y algunas de América del Sur. En las crónicas del período 1945-1949[167], mientras se describía el primer viaje de la nueva general, Enriqueta Sanz, a Roma, acompañada por la M. Folch, se recordaba la bondad de esta última que fue recogiendo los donativos del último período de su generalato para ayudar a la casa de Roma, dependiente de la Casa Madre.

---

[164] AGSTJ. II-A-f 4, 1937-1944, p. 1107: "Este Capítulo, representación de todo el Instituto y por tanto su primera autoridad, para que pueda legalmente deliberar y tomar acuerdos, según previene el art.º 154 de la segunda parte de las *Constituciones*, es preciso que se reúnan y se hallen presentes las dos terceras partes de los miembros convocados al tenor de lo que nuestras ordenaciones determinan. Recibida la convocatoria y celebrados los dos Capítulos provinciales de América del Norte y América del Sur, teniendo en cuenta los continuos hundimientos de barcos…". *CIEN AÑOS*, p. 51: "Su mandato fue prolongado con el permiso de la Santa Sede a través de la Nunciatura de España [...] Seis meses después de finalizado el conflicto mundial pudo celebrarse el VII Capítulo general. El nuevo gobierno general fue elegido el 21 de noviembre de 1945".

[165] AGSTJ. II-A-f 4, 1945- 1949, p. 16.

[166] AGSTJ. Memoria anual, 1946: En la Memoria anual de 1946 consta que "el día 14 de noviembre de 1946 la superiora general con la M. Gloria Puente tuvieron audiencia con el papa a quien entregaron el óbolo de la Congregación...". "En cumplimiento de lo que se acordó en el Capítulo general de noviembre de 1945, publicamos por primera vez esta Memoria [...] Firmada: Enriqueta Sanz, 8 diciembre 1946".

[167] Cf. AGSTJ-II-A f 4, 1945-1949, p. 221.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 62 12/5/21 11:50

En agosto de 1949 las superioras de las dos casas también participaron de los Ejercicios en Tortosa. Dos años después, en 1951, se celebraron las bodas de diamante de la Compañía: "A fines de septiembre la Casa Madre se alegró con los primeros saludos de bienvenida. De Italia llegaron las superioras Gloria Puente y Julia Pérez"[168]. Más adelante, en 1956, se lee que todas las superioras de las casas y colegios de la Compañía en España, Portugal, Italia y Argelia, se reunieron en el noviciado de Jesús-Tortosa con el fin de practicar los Ejercicios del 22 al 31 de octubre, que con notable acierto los dirigió el P. Jacinto Ayerra sj. Desde la Casa Madre fueron a Tortosa el día 19 para pasar allí estos días todo el consejo[169].

Al terminar el séptimo generalato empezaron a aparecer las noticias sobre las convocatorias a los Capítulos provinciales. Las informaciones en la hoja *Desde la Casa Madre*[170] daban noticias de que en Italia, y con el fin de asistir a los Ejercicios de superioras y al Capítulo provincial, llegaron el 31 de agosto, las superioras Carmen Pato y Ana Mª Villanueva. Detallaba que vinieron otras hermanas y las fechas de su regreso. No hay más datos en las crónicas[171]. El mismo silencio se detecta en las noticias sobre el desarrollo del Capítulo[172].

El primer viaje de la madre Enriqueta fue visitar las casas de Italia, y presentar las modificaciones propuestas por el Capítulo a las *Constituciones* del Instituto. Cuando el 27 de enero llegaron a Padua, escuchó las diferentes peticiones que habían hecho a la Compañía para encargarse de escuelas parroquiales del Véneto[173]. En las Crónicas de 1959 se encuentra por primera vez el encabezamiento "Dirección general y casas dependientes de ella". En 1961 estas casas eran: Barcelona (San Gervasio), Caracas: La Castellana y Los Laureles; Roma y Padua. En 1962 se organizó en la Casa Madre una convivencia para las superioras, y participaron las de las casas de Italia[174].

Entretanto "siendo cada día más numerosos los asuntos de la Compañía ante la Santa Sede y necesaria la presencia en Roma de alguna hermana que se ocupara directamente de ellos y de la construcción de la nueva Casa General,

[168] *DCM,* noviembre-diciembre 1951.
[169] Ib.
[170] Cf. *DCM,* septiembre-octubre 1957.
[171] Cf. AGSTJ. II-A f 4, 1950-57, p. 994.
[172] Ib., p. 995.
[173] Cf. *DCM*, enero-febrero 1958.
[174] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1962, p. 4.

el consejo general acordó enviar a Roma como delegada a Imelda García"[175]. Salió de la Casa Madre el día 30 de abril con la consultora general Antonia Barrera que viajaba a Roma para visitar las casas de Italia. Imelda García ejercitó su encargo con gran maestría, pero era delegada del consejo general para los problemas del Instituto, no para las casas de Italia. El mismo encargo, delegada, se dio en los años siguientes a la encargada de la que después fue una delegación y siempre fue una de las consejeras generales.

Durante los primeros años de la década de los sesenta fueron numerosos los viajes a Roma de la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán. Se estaba gestando el gran acontecimiento del Concilio Vaticano II. Por esos años, la Compañía ponía la primera piedra de la Casa General, vivía los tropiezos y adelantos de la construcción, y reemprendía la causa del Fundador. La casa editora Ancora trabajaba en la edición italiana de la biografía de Enrique de Ossó, escrita por D. Marcelo González Martín, cuando era capellán del colegio de Valladolid y prologada por el cardenal Arcadio Larraona y se encargó de la traducción Mons. Ferrarotti, que quedó muy satisfecho de la obra. En la presentación de esta edición italiana debía intervenir la superiora general. Cuando, en noviembre de 1963, volvió a Roma por segunda vez en el mismo año, uno de los principales objetivos era saludar al nuevo papa Pablo VI en nombre de todo el Instituto. Durante la audiencia particular le entregó un ejemplar de la vida del Fundador en italiano. Al asistir el 4 de noviembre al acto de clausura de la segunda etapa del Concilio, esta edición italiana se repartió profusamente entre los padres conciliares[176]. Estos acontecimientos favorecieron la apertura a nuevas relaciones, especialmente con los obispos del Vietnam que celebraban diariamente la misa en el colegio de Via Fregene[177].

Ya en el anterior generalato habían sido destinadas algunas jóvenes teresianas a cursar sus estudios en centros oficiales italianos. Durante el octavo fueron muchas las hermanas destinadas a Italia con el mismo fin. Desde 1958, cuando la M. Mª Pilar Suárez-Inclán habló con el obispo de Padua, Mons. Girolamo Bortignon a propósito de la fundación de Noventana, este le había indicado la oportunidad de enviar hermanas a cursar sus estudios en la antigua y célebre Universidad de Padua. Aquel mismo año llegaron María

[175] AGSTJ. II-A-f 4, 1961, p. 4.
[176] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1962, p. 6.
[177] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1963, p. 7.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 64 12/5/21 11:50

Echeverría y Angelina Villarías que fueron las primeras estudiantes teresianas en dicha universidad[178].

Este flujo fue enriqueciendo el caudal humano y cultural de estas casas. La capacidad de asimilación de la cultura italiana y de inserción en una sociedad distinta fue un claro indicador de una gran disponibilidad. El fruto de este esfuerzo de inculturación y de muchas renuncias se puede ver en las estadísticas de 1981, en las que aparecen 15 hermanas de nacionalidad italiana y 24 con nacionalidad italiana adquirida[179].

Volviendo al curso de los acontecimientos el día 13 de junio de 1967, en presencia del cardenal Antoniutti, se clausuró la Asamblea general en Roma, convocada con el fin adaptar los documentos del Instituto a las orientaciones conciliares[180]. Más adelante, en cumplimiento de los puntos 52 y 53 de las Conclusiones de la Asamblea quedaba constituida la Comisión Pedagógica General. Formaron parte de ella, como representantes de las casas de Italia, las hermanas María Echeverría y Teresita Baró[181].

La carta preparatoria para el Capítulo, que envió la general a las superioras a principios de 1969, anticipaba tiempos nuevos. Se informaba sobre las normas a seguir en los Capítulos locales y provinciales conforme a lo establecido por la Asamblea general y a las autorizaciones recibidas. Entre otras cosas decía: "Las casas dependientes de la Dirección general formarán un colegio electivo que enviará dos delegadas al Capítulo general"[182]. En ese momento eran: Barcelona-Ganduxer, Roma, comunidad Casa General y Via Fregene, Padua y Montpellier. En julio del mismo año celebraron su Capítulo.

En el IX Capítulo general, después de las elecciones de la superiora general y su consejo[183], se determinaron las responsabilidades en las que las

[178] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1958, p. 2.

[179] Cf. *Boletín STJ,* XI Capítulo general 1981, p. 73.

[180] Cf. *Boletín STJ*, septiembre 1967.

[181] Cf. *Boletín STJ*, marzo 1969.

[182] Cf. AGSTJ. II-A-b 2.1, carta 6 febrero 1969. Notificaba que el consejo general había solicitado a la Santa Sede que se ampliara la participación en los Capítulos provinciales, dando a todas las religiosas, profesoras y ayudantes, los mismos derechos de voz y voto. En efecto el 4 de febrero se había recibido una respuesta de la Santa Sede accediendo a esta petición.

[183] Fue reelegida superiora general, Mª Pilar Suárez Inclán, vicesuperiora general, Mercedes Torroja y consejeras: Carmen Cabellos, Odette Daigle y Eulalia Sagristá. Unos días más tarde el mismo capítulo nombró a María Zalba, secretaria, y a Rosa María Cucurull,

consejeras prestarían una especial ayuda a la superiora general. La hermana Odette Daigle fue designada delegada de las casas dependientes de la Dirección general[184]. La finalidad era clara, la superiora general no podía atender personalmente a las necesidades de las hermanas ni intervenir en los asuntos económicos de las casas. Se quería dar a la delegación una estructura que permitiera la atención a las hermanas y a las obras. En enero de 1974 fue reelegida Odette Daigle[185].

Del 1 al 4 de noviembre del mismo año se celebró en Montpellier la Asamblea de las casas de la Dirección general como preparación previa al X Capítulo. Fue precedida por las Asambleas locales que estudiaron sobre todo el tema de la vida religiosa, no hubo ninguna orientación especial para no limitar las iniciativas[186]. En julio de 1975 se celebró en San Lorenzo Savall, casa de vacaciones de la comunidad de Ganduxer, el Capítulo provincial de las casas dependientes de la Dirección general. Se había unido Monterotondo Marittimo. Las representantes de las casas eran catorce[187]. Fueron elegidas como delegadas al Capítulo general las hermanas María Echeverría y Teresita Baró[188]. En el X Capítulo se determinó la creación de una delegación para las casas dependientes de la Dirección general. Debía regirse por un Reglamento, que fue aprobado en sesión de consejo pleno el 9 de junio de 1977. Constituida la Delegación, fue nombrada delegada la vicaria general, Mercedes Torroja[189]. Se dio a conocer a las casas y entró en vigor el día 1 de julio. Respondía de la economía de las casas de Italia la hermana Laura Láinez y de la educación en estas mismas casas, María Echeverría.

El Capítulo encomendó al consejo general: "Elaborar un Reglamento que encauce y coordine lo referente al orden económico, apostólico y formativo de dichas casas en la Dirección general, y su participación en los Capítulos"[190]. La segunda delegada fue Eulalia Sagristá nombrada en septiembre de 1981. A partir de diciembre de 1982 la delegación de las casas dependientes de la

ecónoma. Unos días más tarde el gobierno general nombró a Carmen Martín Menoyo, prefecta general.

[184] Cf. *Boletín STJ*, IX Capítulo general, Roma 1969, p. 2.

[185] Cf. AGSTJ. II-A-b 4.1.3.1, 5 enero 1974.

[186] Cf. AGSTJ. II-A-b 3.2, 29 julio 1974. Preparación X Capítulo general.

[187] Cf. *Boletín STJ*, mayo 1975, p. 47.

[188] Cf., Ib., septiembre 1975, p. 95.

[189] Cf. AGSTJ. II-B-a 1975-1981. Memoria gubernativa de la Dirección general.

[190] *Boletín STJ*, X Capítulo general 1975, pp. 10-13.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 66 12/5/21 11:50

Dirección general pasó a llamarse delegación Saturnina Jassá[191]. Durante los años 1987-1993 ejerció como delegada la consejera general, Carmen Gloria Plasencia. Formaba ya parte de la delegación la casa de Cecina[192].

Las características de esta delegación eran distintas de las de las provincias: era significativa la falta de movilidad de las hermanas debido al reducido número de casas situadas en tres países, con la dificultad de cuatro idiomas distintos y el problema de reconocimiento de títulos de un país a otro, además de la falta de vocaciones. Estas reflexiones fueron fruto del análisis de la realidad realizado en la Reunión Intercapitular de 1990[193]. El gobierno proponía también la creación para Italia de un equipo asesor de la delegada, formado por las tres superioras locales. Como proyección de futuro se apuntaba nombrar de nuevo una prefecta de educación para las casas de Italia, hacer el estudio del personal y obras, elaborar una programación económica de la delegación y trabajar por una pastoral juvenil más efectiva.

Durante los primeros meses de 1991 las hermanas de estas casas hicieron un estudio sobre la situación de la Compañía en Italia. En el estudio[194] destacaba la necesidad de profundizar más en la inserción y la impresión de estar desatendidas y desgajadas del resto de la Compañía. Se pedía al gobierno general mayor interés efectivo por las obras de Italia y por el trabajo realizado en la escuela, y que la prefectura de la delegación tuviera objetivos claros que dieran esperanza y eficacia apostólica. Se sugería el asesoramiento de un experto que ayudara a buscar posibles vías de reestructuración de las casas. Se pedía también que la comunidad de la Casa General pasara a formar parte de la delegación, separándola de la curia[195].

---

[191] Cf. *Boletín STJ*, febrero 1983.

[192] Ib., p. 48: "A partir de diciembre de 1982 la Delegación de las casas dependientes de la Dirección general lleva el nombre de Saturnina Jassá".

[193] Cf. *Boletín STJ*, octubre 1990, pp. 213-214.

[194] Cf. AGSTJ. II-B-b. Resumen del estudio hecho por las hermanas de las casas de Italia sobre la situación de la Compañía en Italia, marzo-abril, 1991.

[195] La comunidad de la Casa General vivió una situación particular desde su inicio en 1965 hasta que entró a formar parte de la viceprovincia María Madre de la Iglesia en 1995. Jurídicamente dependía directamente de la superiora general, pero sus delegadas estaban siempre presentes en los Capítulos de las casas dependientes y en los de la delegación. Esta ambigüedad creó durante años malestar entre las hermanas. Señal de este descontento fue la alegría con la que participaron en la primera Asamblea viceprovincial en agosto de 1995 (cf. *Boletín STJ*, octubre 1995, pp. 216-218).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 67 12/5/21 11:50

El gobierno consideró estas instancias y en los primeros meses de 1992 resumió sus impresiones en una "Reflexión del gobierno general sobre las casas de la delegación Saturnina Jassá en Italia"[196]: "Somos conscientes que las hermanas de las casas de Italia están sufriendo, como también nosotras, las hermanas del gobierno general". Seguía la enumeración de algunos elementos conflictivos además de los ya citados: la delegada no está adscrita a la delegación ni inserta en la cultura italiana, resulta inapropiado y poco posible traer más hermanas a Italia. Reconocía algunas actuaciones no suficientemente ponderadas e incluso algunas revocadas en cuanto a cambio de hermanas y decisiones sobre obras apostólicas, el caso de Lavinio, llevadas a cabo sin implicar a las hermanas en el proceso de deliberación.

La situación era tal que se llevó a cabo la sugerencia de recurrir a un experto. El gobierno propuso tener en cada comunidad un encuentro con el P. Juan Pedro Cubero, director del Movimiento por un Mundo Mejor, participando también el gobierno general. Este primer encuentro de reflexión podía iniciar un proceso de discernimiento. Se proponía también una reunión de todas las hermanas de Italia durante los días 1, 2 y 3 de mayo de este año 1992. Este encuentro tuvo lugar en la Casa General y en ella se intentó puntualizar la problemática de las casas de Italia, buscando alternativas y posibles vías de solución[197]. Se señaló con más fuerza que faltaba una estructura de gobierno adecuada para estas casas, ausencia de mandos intermedios, falta de comunicación y coordinación; la delegada al ser consejera general, debía atender a las obligaciones propias de su cargo y no estaba inserta en la realidad italiana[198]. También se pidió iniciar un proceso para elaborar un plan con visión de futuro preguntándose qué se quería de cada obra, teniendo en cuenta la realidad de las hermanas, la preparación y la edad de las mismas.

---

[196] AGSTJ. II-B-b, Roma, enero-abril 1992. El primer párrafo describe la evolución histórica: "Hasta 1957 las casas de Italia participan en el Capítulo provincial de la provincia Santa Teresa en Barcelona. Se preguntan por qué Italia tiene que formar parte de este Capítulo. En 1958 la superiora general propone formar una procura de las casas de Italia, con una hermana al frente. No es aceptada la propuesta por las hermanas". Nada se sabe de esta procura; solo que en *Desde la Casa Madre* noviembre-diciembre 1957, n.º 60, decía que Maximina Olóriz estaba destinada a Italia con este encargo, pero ya en marzo era superiora de la nueva fundación de Nomentana.

[197] Cf. AGSTJ. II-B-b. "Resultado del discernimiento", Roma, 1-3 mayo 1992.

[198] Se pedía con insistencia que la delegada tuviera autoridad propia y que sus responsabilidades no le impidieran la atención a hermanas y comunidades, y que estuviera inserta en la realidad italiana.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 68 12/5/21 11:50

Uno de los puntos que más se repitió fue la creación de una comisión que colaborara con el gobierno general en la elaboración del plan con visión de futuro, la superiora general propuso a la Asamblea formarla lo más pronto posible y las hermanas lo apoyaron por unanimidad. Se convino que la comisión estuviera integrada por dos hermanas del consejo general y seis de las comunidades y las designadas fueron: Carmen Gloria Plasencia, delegada; Amelia Garcia Méndez, consejera general; Mª Ángeles Santorromán, Josefina Querol, Mª Cristina Marcos, Mª Teresa García Lima, Imelda Martín y Elisa Paz Equiza. Se reunieron por primera vez los días 18 y 19 de septiembre de 1992 tal como se había acordado en mayo. El acta de la reunión[199] recogió las razones para mantener las obras, que eran más que para cerrarlas. Pesaba la fuerte insistencia de la Iglesia italiana acerca de la necesidad de mantener las escuelas católicas. Como metodología a seguir "se propuso que, antes de pasar adelante, fuera el gobierno general quien diera su palabra acerca de las razones en pro o en contra sobre la subsistencia de estas casas. Si pesan más las razones para que se mantengan se podrá pasar al planteamiento de la estructura de la delegación".

La segunda y última reunión de la comisión tuvo lugar los días 31 de octubre y 1 de noviembre de 1992. Las hermanas expusieron al grupo lo relatado a las respectivas comunidades sobre la reunión anterior y el eco producido: persistía la impresión de desencanto, se repetía lo mismo muchísimas veces, se recalcaba que algunas decisiones las podía tomar solo el gobierno general y se expresaba el deseo de no seguir recibiendo propuestas para enviar sugerencias. Las hermanas presentes vieron que, sin respuestas concretas con hechos y resoluciones, estas reuniones no tenían razón de ser. La delegada informó que el gobierno veía que las obras apostólicas de Italia tenían un sentido y pesaban más las razones en pro, para que estas obras continuaran. El gobierno decía, sin embargo, que se procediera en la planificación independientemente de la incorporación de nuevas hermanas o no. Que se hiciera un plan aprovechando las fuerzas que tenían.

Una vez más se constató la complejidad de la situación de la Compañía en Italia. Se llamó a la consejera general Júlia Azevedo para que aportara ideas nuevas. Sugirió que se potenciara el personal seglar de las escuelas e intentó abrir caminos para que las hermanas fueran disponibles a las necesidades de

[199] Cf. AGSTJ. II-B-b 11. Acta de la reunión de la comisión de hermanas de las casas de la delegación en Italia y del gobierno general, Roma, octubre 1992.

la Iglesia local, que el apostolado no terminara en la propia escuela. Se decidió remitir la confusa situación a los Capítulos locales y al de la delegación para que, a su vez, la estudiara el Capítulo general y el gobierno. Y sin haber logrado el objetivo por el que la comisión había nacido, se disolvió dando por concluida su razón de ser[200].

El Capítulo de la delegación pidió al general que se estudiara la posibilidad de erigir una viceprovincia que incluyera todas las casas de Italia y la Casa General. En 1993 el XIII Capítulo general encomendó al nuevo gobierno el estudio y la respuesta a la petición[201]. No lo olvidaba la hermana Júlia Azevedo que repetidamente escribía desde Managua[202]. Hubo un encuentro de todas las hermanas en mayo de 1994 en la Casa General. Silvia Mª Casado, nueva superiora general, abrió el acto comunicando la decisión de mantener la presencia teresiana evangelizadora en Italia. Se empezó a notar un clima de naciente confianza y poco a poco comenzaron a emerger las sugerencias concretas para el organigrama de la nueva viceprovincia. La asamblea acordó reunirse de nuevo a final de agosto.

Crecía la esperanza[203]. Desde Managua la superiora general envió una carta[204] a las hermanas reunidas del 27 al 30 de agosto de 1994 en Roma, animándolas a recorrer caminos de concordia y de esperanza, Júlia Azevedo también les escribió[205]. Estas cartas fueron un ejemplo concreto de participación afectuosa en este delicado momento de las hermanas de Italia. Al terminar la Asamblea de agosto de 1994 expresaron en la relación final: "Estamos

[200] Cf. AGSTJ. II-B-b 11. Acta de la segunda reunión de hermanas de las casas de la delegación en Italia y del gobierno general, Roma, noviembre 1992.

[201] Cf. *Boletín STJ*, Roma 1993, XIII Capítulo general, p. 264: Proyecto 3, "Con un estilo de gobierno participativo".

[202] Cf. AGSTJ. II-A-b 2.2, carta 28 agosto 1994 desde Managua. Júlia Azevedo a las hermanas de Italia.

[203] Cf. *Boletín STJ,* agosto 1994, pp. 171-173; cf. II-B-b, mayo 1994, síntesis encuesta; II-B-b 1994. Encuentro casas de Italia.

[204] Cf. AL/83. II-A-c 6.1. Managua, 27 de agosto 1994, a las hermanas de las casa de Italia. Roma; II-A-c, 16 enero 1994: la superiora general Silvia Mª Casado comunicaba que al no nombrar delegada para las casas de Italia, la hermana Júlia Azevedo haría las veces hasta que se decidiera la reestructuración de la antigua delegación "Saturnina Jassá".

[205] Cf. AL/83. II-A-b 6.1 Braga, 2 de julio 1994, dos cartas desde Managua, 26 de agosto 1994 de la hermana Júlia Azevedo a las hermanas de las casas de Italia, incluidas las de la Casa General.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 70 12/5/21 11:50

contentas y agradecidas por haber podido despertar en nosotras el espíritu de viceprovincia, indispensable para poder colaborar en la misión apostólica"[206].

En este período hubo frecuentes encuentros, sobre todo con la hermana Júlia Azevedo, comentando y programando sobre la base de los resultados de las encuestas de las hermanas. Un largo itinerario llevó a la creación de la viceprovincia María Madre de la Iglesia[207]. Se comunicó a la Compañía: "El día 24 de mayo de 1995, fiesta de María Auxiliadora, después de un largo caminar, de oración, reflexión y discernimiento, quedó erigido este nuevo organismo que abarca las casas de Italia, incluida la Casa General, según estatuto propio, con el nombre de viceprovincia María, Madre de la Iglesia"[208].

Constituido el gobierno viceprovincial[209], se celebró el 1 de julio, primer sábado del mes, la puesta en marcha de la viceprovincia, confiando a la Virgen Madre su presente y su futuro. Fue un tiempo de acción de gracias por el don recibido y un tiempo de apertura al Espíritu para que esta parcela de la Compañía pudiera seguir entregándose a extender el Reino.

Con el nombramiento del nuevo equipo de gobierno se fue creando un nuevo clima de alegría y de esperanza que quedó manifiesto en la crónica de la primera Asamblea viceprovincial[210], celebrada en la Casa General del 26 al 28 de agosto de 1995. El gobierno general se hizo presente con un comunicado expresando su cercanía y su oración. La hermana Consuelo insistió en la importancia de ser conscientes de que el programa de gobierno iba a ser fruto

[206] AL/83. II-B-b relación final 27-30 agosto 1994. Se pidieron propuestas a las hermanas sobre el nombre del nuevo Organismo Mayor que se creaba. Algunas hubieran querido que se llamara "San Francisco de Asís", patrón de Italia, pero no fue aceptada ninguna propuesta y la decisión final, parece ser, la tomó la superiora general: "María Madre de la Iglesia" para representar a las casas de Italia, y entre ellas las de Roma, corazón de la Iglesia. Cuando se comunicó el nombre a los cargos de la viceprovincia se entregó una estampa con la Virgen que está en la Plaza de San Pedro y que hizo poner Juan Pablo II.

[207] Cf. *Boletín STJ,* agosto 1995, p. 171. En el 2003 esta era la única viceprovincia de la Compañía. Pasó a ser provincia el día 20 de enero, con un número reducido de casas, pero un número considerable de hermanas (Ib.*,* junio 2003, p. 109). Amplia y detallada descripción de los primeros pasos de la viceprovincia se encuentra en las Crónicas de la Compañía (cf. AGSTJ. II-A-f 4 1995, tomo III, pp. 260-261).

[208] *Boletín STJ*, agosto 1995, p. 171.

[209] Viceprovincial, Consuelo del Arroyo; Vicaria, Mª Ángeles Santorromán; Consejera, Carmen Villabriga; Secretaria, Margarita María Banbridge; ecónoma, Tinidad Sinova.

[210] Cf. *Boletín STJ*, octubre 1995, pp. 216-218.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 71 12/5/21 11:50

de la aportación de todas. El tema de la reunión había sido oportunamente elegido: "Hacer renacer la esperanza"[211].

Fue también este un momento en el que la viceprovincia buscó una posible expansión. El 12 de junio, las hermanas Consuelo del Arroyo, Pilar Pérez[212], Ángela Cuadra, María Orlandini y sus padres[213] fueron a Bomerano, pueblo de la provincia de Nápoles, en la Costa Amalfitana. El motivo de este viaje era ver la posibilidad de que la Compañía se hiciera cargo de una escuela que habían ofrecido. Hubo varios encuentros. Volvieron a Bomerano el 27 de octubre, las hermanas Consuelo del Arroyo, Pilar Pérez, Trinidad Sinova[214] e Imelda Martín. A pesar del abnegado trabajo de algunas hermanas, esta iniciativa no tuvo continuidad. Algún tiempo después se tomaron contactos con una parroquia de Battipaglia. Iniciativa que no tuvo futuro.

[211] Después de algunos años, caracterizados por la búsqueda y la colaboración esperanzada, llegó otra buena noticia comunicada a la Compañía entera: la viceprovincia María Madre de la Iglesia pasó a ser provincia. Era el 20 de enero de 2003: "Desde el día 20 de enero, la única viceprovincia que teníamos en la Compañía ha pasado a ser provincia. Una provincia con un número reducido de casas, pero con un número considerable de hermanas. ¡Enhorabuena! Que esta especie de reconocimiento de vuestra "mayoría de edad" se traduzca en madurez de vida y entrega para cada una de vosotras. Con este cambio de condición jurídica, ahora somos en la Compañía 18 Organismos Mayores: dirección general y 17 provincias". La primera superiora provincial fue la hermana Carmen Villabriga.

[212] Fue nombrada superiora de la casa general el 23 de mayo de 1996. Antes lo habían sido: Mª Santos Rodrigo (1984-1990) y Consuelo del Arroyo, nombrada el 7 de diciembre de 1990.

[213] Desde que María Orlandini conoció la Compañía y durante el tiempo de su noviciado en España, aparece frecuentemente discreta y positiva la presencia de sus padres. También aquí y en los años siguientes, supieron ayudar, resolver problemas concretos, dando siempre muestra de calidad humana y sentido cristiano.

[214] Trinidad Sinova había llegado a Italia para formar parte de la viceprovincia el 23 de agosto de 1997. Tuvo el mérito de aceptar el empezar a conocer las leyes de la economía italiana para ejercer el cargo de ecónoma.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 72 12/5/21 11:50

Historia de las comunidades y obras

1. Roma, Via Nomentana-Via Fregene, 1925 (1929)

Las hermanas Vicenta Pastor y Assunta Sellini, buscando casa

El 25 de octubre de 1925, a bordo del Satrústegui, salieron de Barcelona para Civitavecchia las hermanas Vicenta Pastor[215] y Assunta Sellini[216]. En una afectuosa carta a la superiora general incluyeron, tal como lo habían prometido, todos los pormenores de aquella aventura. Sabían bien que esta carta era la primera noticia escrita de la fundación. Empezaban recordando la salida

[215] Vicenta Pastor nació en 1865 e ingresó en la Compañía en 1886. En 1887 fue fundadora del colegio de Ciudad Rodrigo y sucesivamente directora del mismo. En 1890 fue nombrada consejera provincial de la provincia Sagrado Corazón y en 1898 asistió al tercer Capítulo general. Fue también superiora del colegio de la Rambla de Cataluña, Barcelona; de la casa noviciado de Jesús-Tortosa y del colegio de Villanueva y la Geltrú, demostrando bien sus dotes de gobierno y acrisolada virtud.

[216] Nació en Roma en 1974 y fue una de las personas que hicieron posible la presencia de la Compañía en Italia. Entró en 1895, emitió los votos perpetuos en 1903. Se lee en el diario de la casa de Orán que en 1905 llegaron de España la superiora provincial Agustina Alcoverro y las hermanas Assunta Sellini y Dolores Ors. Desde el 2 de junio de 1916 formó parte de la provincia San José, pasando muchos años en América del Sur. Llegó a Chile procedente de La Habana, junto con otras hermanas, casi todas del colegio de Morelia que había sido confiscado. Este año participó en la fundación de Santiago, en 1918 llegó al colegio de Asunción. En 1920 formó parte de la comunidad del colegio de Montevideo-Soriano como profesora en la parte literaria y de música. Al año siguiente salió hacia Santana de Livramento. En 1923 estuvo en la comunidad del colegio de Río de Janeiro como profesora de pintura, música y francés (cf. *Boletín STJ*, febrero 2007, p. 24, sobre los noventa años de la fundación en Chile). Después de 30 años pasados en diversas casas de América, volvió a Roma para dar comienzo a la fundación de aquel colegio. Enseñó con mucho empeño la lengua italiana a las primeras hermanas extranjeras que llegaron a Italia. A pesar de su edad avanzada, fue la primera que sacó el título para la enseñanza de párvulos y, durante muchos años, ejerció su magisterio en nuestra Escuela Elemental, con gran celo y espíritu de sacrificio. En los últimos años de su vida sufrió mucho. A la fractura del fémur izquierdo siguieron dos operaciones dolorosísimas, sin otro resultado que una lenta parálisis; reducida a una casi total inacción pasó más de cinco años. Su muerte fue verdaderamente edificante (cf. *DCM,* noviembre-diciembre 1948, p. 35). En los años sesenta murieron las otras dos italianas de la primera hora, Elisa Daineli, en julio de 1961 y Catalina Vitali, en agosto de 1963 (Ib., 1962 y septiembre-octubre 1963).

de Barcelona, pues, a pesar de la alegría con que recibieron el mandato de embarcarse hacia Italia, cuando el barco levó anclas en el puerto, sin poderlo remediar sintieron tristeza, recordando lo que dejaban en España[217]. Al llegar el día 27 fueron a la Via Castelfidardo en donde las aguardaban las Religiosas Hospitalarias. Por las aglomeraciones de peregrinos que iban a ganar el Jubileo del Año Santo, las acomodaron en una habitación bastante oscura, junto a la portería, mientras se desocupara otra mejor en el piso principal.

Pronto llegó a visitarlas D. Juan Sales, operario diocesano, hermano de la hermana Beatriz; se mostró muy satisfecho al ver hermanas de la Compañía en Roma, y se ofreció a ayudarlas en lo que pudiera. Las acompañó al Colegio Español, donde se mostraron muy atentos y deferentes. Al salir de allí las acompañaron a la basílica de San Pedro, mostra´ndoles los preciosos monumentos que hacen de Roma un verdadero museo arquitectónico. En otro momento las acompañaron a visitar al cardenal protector, D. Antonio Vico, y de esta visita surgió la valiosa amistad con el P. Daniel Delgado.

Desde allí fueron al vicariato[218] para ofrecer sus respetos al cardenal vicario, Basilio Pompili[219]. Les formuló un verdadero cuestionario de preguntas a las que D. Joaquín se encargó de responder por ellas. Se informó detenidamente del motivo que les movía a fundar en Roma, y de quién lo iba a costear, no solo su alimentación, sino también los gastos consiguientes de una fundación y el mantenimiento de una casa. "Deben tener entendido las teresianas, añadió el vicario, que vivir de limosna en esta ciudad es imposible y que no han de ser gravosas para nadie, pidiendo socorro al Santo Padre ni a personas particulares"[220]. A esto contestó D. Joaquín que este Instituto disponía de

[217] Era el momento de repetir con el padre Fundador: "Todo por Jesús y su Teresa y adelante, y venga lo que venga, nada te espante" (AGSTJ. Vol. 9, 100, carta a Josefa Llatse, 26 mayo 1893).

[218] Siendo el papa el obispo de Roma necesita delegar en alguien la gestión ordinaria de la diócesis y la atención hacia las actitudes pastorales y apostólicas: este es precisamente el cardenal vicario. El vicariato tiene su sede en los edificios de la basílica de San Juan de Letrán, siendo esta la basílica madre y cabeza de todas las Iglesias.

[219] Vicario general de su santidad de 1913 a 1931. Fue cardenal protector de la orden de los Carmelitas Descalzos. A él se debe la erección canónica de la Tercera Orden, dedicada a la beata Virgen del Monte Carmelo y a santa Teresa de Jesús. Esta Congregación tuvo su sede en la iglesia de Santa María de las Victorias regida por los carmelitas descalzos en Roma.

[220] Italia había combatido en la I Guerra Mundial, esta había dejado profundas huellas en el campo económico, social y político; aparece también en esta conversación la intersección

medios para cubrir todos los gastos[221]. Quedó satisfecho, pero les advirtió que para establecerse en Roma había de ser precisamente en el sitio que el vicariato les señalara a fin de que las nuevas fundaciones no entorpecieran el trabajo de las más antiguas. El hábito le pareció serio y elegante. Al día siguiente el papa iba a recibir una peregrinación española que venía de Granada; procuraron que las dejasen pasar como peregrinos y así tuvieron la suerte de ver al papa el día 31 de octubre.

Entretanto buscaban un piso que les conviniera, pero no hallaban nada y mucho menos en un sector de Roma demasiado céntrico; además les decían que era muy difícil encontrar algo que respondiera a lo que buscaban mientras no terminara el Año Santo. D. Juan Sales deseaba que se establecieran cerca del Palazzo Altemps donde estaban los Operarios, porque así tendrían un capellán seguro y económico, pero ni quiso el cardenal vicario, ni aquel sitio era a propósito porque allí abundaban los colegios. Entonces buscaron una casa por los alrededores de "Fuori Porta San Giovanni"[222].

Al ver el lugar que el vicario les había asignado fueron conscientes de la tarea que les esperaba. Se decía que varias religiosas después de visitar este barrio habían renunciado a poner en él su casa. Exceptuando la Via Appia que tenía hermosos edificios, todo lo demás eran casitas viejas y chabolas cubiertas con esteras y latas, que una ráfaga de viento podía echar por tierra[223].

---

de cargos y estructuras de la que tiene experiencia cualquier persona que haya vivido en Roma. Las hermanas obtuvieron directamente del papa Pío XI el permiso para fundar en Roma (AGSTJ. III-A-a 3/83).

[221] D. Joaquin Jovani fue rector del Colegio Español de 1914 a 1927; había vivido acontecimientos políticos muy graves y había adquirido la experiencia necesaria para saber cómo se liquidan los asuntos en Roma.

[222] Roma aún conserva las magníficas murallas aurelianas, un maravilloso cinturón de 18 km que la rodea en parte y que data del siglo III d.C. bajo el emperador Aureliano. En 1925 gran parte de la ciudad estaba aún dentro de las murallas, la parte exterior era extramuros. Se salía de la ciudad por las puertas aún visibles. Merece especial mención la Puerta de San Juan, muy cercana a la Basílica de San Juan de Letrán. Saliendo de la puerta empieza la "Via Appia Nuova", una de las vías consulares que llevan hasta Brindisi en el Mar Adriático. "Fuori Porta" eran campos y prados donde pacían las ovejas; era típica entre los romanos la excursión "Fuori Porta" para la merienda del lunes de Pascua.

[223] Para hacerse idea de las dificultades que comportaba vivir en el barrio es útil recordar: D. Luigi Orione (santo) Fundador de la "Piccola Opera della Divina Providenza", movido por su gran amor hacia los pobres, le pidió al papa Pío X (san Pío X) que le diera permiso para ser misionero en Patagonia. El papa, que había sido tan pobre y era amigo de los pobres, le dijo: "Te la daré yo tu Patagonia, véte al 'Quartiere Appío Fuori Porta San

Detrás de Santa Cruz[224] el cardenal también les hubiera permitido instalarse, no había apenas diferencia entre los dos barrios. Buscaron casas o pisos en otras partes de Roma y en sus alrededores, acompañadas unas veces por D. Juan Sales y otras por D. Miguel Monge pero todos los recorridos resultaban infructuosos. A pesar del desaliento que suponía no encontrar casa, las hermanas seguían incansables su búsqueda; las cartas que llegaban de España les daban ánimo para continuar, sobre todo aquellas palabras de la M. Teresa Blanch: "Hijas mías, tengan fe y verán milagros en Roma".

Como la M. Saturnina había dicho varias veces cuánto le gustaban las afueras de Puerta Pía[225] quisieron probar fortuna por aquel lado. Fervorosamente pidieron al Espíritu que guiase sus pasos y comenzando por la Via Nomentana[226], se pusieron a buscar algún piso para alquilar. A las pocas horas, un portero que barría la entrada de una casa les dijo: "Aquí no tenemos ninguno, pero un poco más allá, en un edificio a medio construir, hay un principal muy bueno", y les acompañó a verlo. Era el único ya terminado de toda la finca, bonito y bastante capaz para una residencia, ya que sin títulos oficiales italianos no podían abrir un colegio oficial[227]. El enclave era muy

---

Giovanni' y allí podrás ser misionero..." y allí se fue D. Orione. En un establo, con algún dinerillo que el papa le había dado, empezó la evangelización del barrio. En 1908 se constituyó ya la parroquia de Ognisanti (Todos los Santos). Fue la parroquia de las teresianas al comprar allí la casa en 1928.

[224] Se refieren a la basílica de Santa Cruz en Jerusalén, relativamente cercana a la basílica de San Juan, pero ya cerca de Porta Maggiore.

[225] En 1870 Roma empezó a ser la capital de Italia. La ciudad sufrió una fuerte evolución: hubo que construir edificios públicos y ministerios. En 1883 se aprobó un plan urbanístico que preveía la ampliación de la ciudad en la zona externa a Porta Pía donde empieza la Via Nomentana. Muchos palacios antiguos se fueron transformando en zonas edificables. Es probable que en 1888, la M. Saturnina (y más aún en 1925) se hubiera dado cuenta de la transformación de la ciudad.

[226] Hace unos siglos existía la Puerta Nomentana que el papa Pío IV (1559- 1565) hizo cerrar para abrir otra nueva según un proyecto de Miguel Ángel, la nueva Porta Pía. Via Nomentana es una de las famosas vías romanas, incluso después de las grandes obras de principios del siglo XX, ha conservado su carácter señorial y se pueden admirar palacios, el Mausoleo de Santa Constanza, y la basílica de Santa Inés con sus Catacumbas.

[227] La providencial disponibilidad de este portero recuerda un acontecimiento paralelo de la vida de santa Teresa en la fundación de Toledo (F 15, 6). Por otra parte las hermanas sabían bien, desde el principio, que habían sido enviadas a una nación donde la cultura se valora mucho y donde se controla la titulación del profesorado de los centros y ellas mostraron un gran sentido de responsabilidad: "Como antes de abrir oficialmente un colegio era indispensable, según las normas del país, que nuestras religiosas cursaran sus

bueno porque se hallaba entre las vías Nomentana y Giuseppe Tomasetti, y el tranvía pasaba por delante de la puerta. Muy práctico para las hermanas que tuvieran que ir a la escuela. Era el 6 de diciembre de 1925.

Al rector del Colegio Español le pareció inmejorable aunque muy caro[228] y alejado del centro. El dueño de la casa se negó a rebajar ni un céntimo y pidió además un trimestre por adelantado y la contestación al día siguiente. Como no había tiempo de escribir a Barcelona pidiendo consejo[229], después de pensarlo y encomendarlo a Dios se decidieron a alquilar este piso nuevo, que les permitiera tener algunas clases particulares de idiomas, labores, etc.[230]. Confiaban que Dios las ayudaría para mantenerlo. D. Miguel Monge acompañó a Vicenta Pastor y a Assunta Sellini a firmar el contrato de alquiler de la casa por tres años, y el dueño les entregó las llaves. D. Juan buen conocedor de Roma les ayudó a comprar lo necesario para montarlo. Fueron adquiriendo lo más indispensable: un sofá, una alfombra y varias sillas para un pequeño recibidor[231] en el que atender a las visitas. Para ellas camas, tela para jergones,

---

estudios en alguno de los centros reconocidos por el Ministerio de Educación, y después de rendir exámenes adquirieran títulos justificativos, el 18 de octubre de 1926, las madres Maximina Olóriz, Imelda García y Amalia Cernuda, llegadas a Roma en el mes de mayo anterior, se matricularon para estudiar el Magisterio en el Instituto Volpicelli" (AGSTJ. II-A-f 4. Crónicas 1920 -1931, p. 335).

[228] Lo era, y ya las hermanas habían subrayado las circunstancias desfavorables debidas al Año Santo y a la afluencia de peregrinos. Además la ampliación que se estaba efectuando en aquel momento en la zona del barrio Nomentano, cerca de los nuevos Ministerios del Reino de Italia y en una zona muy señorial, aumentaba el valor de las nuevas viviendas. Calculando que pagaban 60 liras cada día en las Hospitalarias [...] era conveniente alquilar un piso a 1.500 liras al mes. El salto era muy grande.

[229] Las hermanas vivirán muchas veces esta situación de soledad y aislamiento que las llevó a tener que tomar decisiones importantes e ineludibles.

[230] Llama la atención cómo, desde el primer momento, estas dos hermanas tuvieron una clara conciencia de representar a la Compañía en Roma. Muy vivo también el deseo de buscar concretamente los medios económicos necesarios para mantenerse, antes de poder abrir un colegio.

[231] Ante tanta pobreza y ante un piso vacío, tuvieron mucho interés en contar con un digno recibidor. Daban clases particulares para mantenerse y recibían visitas. Muchos años después recordaban esa pobreza inicial cuando se obtuvo el total reconocimiento legal del colegio de Roma. "El sacrificio y la pobreza fueron los cimientos de esta fundación comenzada en aquel piso pequeño de la Via Nomentana. Una silla que nos acompañaba a todos los actos de comunidad era todo nuestro mobiliario y, a falta de pupitre, sentadas junto a la cama, mesa de la cocina, aprendíamos con mucho trabajo el italiano y el latín. Pero Dios nos hizo la gracia de estar siempre contentas, sintiéndonos felices con la esperanza de hacer algo por nuestra madre la Compañía sin arredrarnos ante las dificultades

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 77 12/5/21 11:50

etc. El piso alquilado contaba únicamente con las paredes todavía húmedas y nada más.

Habían realizado una buena gestión, y el 28 de diciembre la superiora general envió a Italia a cuatro religiosas: Elisa Dainelli, Maximina Olóriz, Bernarda Díaz y Carmen Descarrega[232]. Esa misma noche, 30 de diciembre, durmieron por vez primera en el piso. La entrada fue algo trágico-cómico, porque desde la calle tuvieron que subir por una escalera provisional de tablas y meterse por una ventana en la casa. Apenas habían terminado su graciosa ascensión, cuando vieron venir el carro que conducía todos los enseres que habían comprado para habilitar la casa. D. Juan este día les prestó esos mil servicios que tanto se agradecen y a nadie pueden exigirse.

Después de la simpática y pintoresca descripción de esta toma de posesión, llama la atención el comentario publicado en *Jesús Maestro*, que resumía los acontecimientos en el lenguaje de la mentalidad de principios del siglo XX[233]. Aquella tarde llegó también el rector del Colegio Español y con D. Juan Sales bendijeron el nuevo piso; la toma de posesión fue el 30 de diciembre de 1925. Entre tanto, al día siguiente para descansar, las recién llegadas asistieron a

---

que, en tierra extranjera, surgían a cada paso" (AGSTJ. II-A-f 4, 1950 -57, p. 556). Los testimonios han dejado muchos detalles: "Encontrada la casa las dos madres se dedicaron a adquirir todo lo necesario para habitarla. Pasó el mes de diciembre ocupado en hacer instalación de gas, luz y la compra de muebles y demás cosas necesarias para las que habían de formar la comunidad" (III-A-a 3/8). A pesar de las dificultades económicas causadas por la I Guerra Mundial la situación en las ciudades había mejorado, las instalaciones se habían normalizado y los barrios nuevos habían favorecido el desarrollo del transporte urbano.

[232] Elisa Dainelli nació en Pisa en 1877 y entró en la Compañía con Assunta Sellini; emitió los votos perpetuos en Orán en 1902 y de allí llegó a Roma, tenía 48 años. La historia de las casas de Italia está llena de recuerdos de la abnegación de Maximina Olóriz en situaciones muy difíciles; era navarra y había nacido en 1892, haciendo los votos perpetuos en diciembre de 1925, en Ganduxer, el mismo año de su llegada a Roma y tenía en ese momento 33 años. Bernarda Díaz nació en 1902 en Canarias e hizo la primera profesión en mayo de 1925. Tenía 23 años cuando llegó a Roma, mientras que Carmen Descarrega, tortosina nacida en 1898 y con los votos temporales emitidos en mayo de 1925, tenía 27 años. Las crónicas expresan el afecto de la comunidad hacia estas y otras hermanas que ayudaron de manera heroica, y con alegría a superar momentos de gran pobreza y hasta de hambre. Se conserva hacia ellas mucho agradecimiento.

[233] "El día 25 de octubre dos de nuestras religiosas emprendieron su viaje rumbo a Italia, desde donde poco después nos comunicaron felices, que el Señor había deparado una casa magnífica en Via Nomentana. Noticia tan grata bien merecía ser recibida entre aclamaciones de entusiasmo" (*JM*, enero 1926, n.° 22).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 78 12/5/21 11:50

una canonización[234] y fueron a depositar en la basílica de San Pedro su firme resolución de ser fieles al espíritu de la Compañía y confiar en el respaldo que la Santa Sede les podría ofrecer[235]. El 1 de enero de 1926 se presentó de nuevo el rector D. Joaquín Jovani acompañado de D. Miguel Monge y bendijeron con mucha solemnidad todas las habitaciones de la casa[236].

Unas teresianas incondicionales y fervorosas

La inauguración de la Casa de Roma fue el 14 de marzo de 1926, este día se realizaba el deseo tan teresiano de tener otra casa donde se adorara el Santísimo. Era domingo, y el martes anterior D. Carmelo Blay y D. Juan Sales habían acompañado a unos delegados del vicariato para comprobar detalladamente si la nueva capilla cumplía todos los requisitos; viendo todo conforme a las rúbricas dieron el permiso para celebrar misa. El sábado por la tarde, D. Joaquín y D. Juan bendijeron la capilla, el sagrario, los ornamentos y demás objetos destinados al culto y se despidieron hasta el día siguiente. La primera misa la celebró D. Joaquín acompañado por uno de los colegiales: la alegría y la emoción de aquellas hermanas quedó bien consignada en las páginas del diario[237]. Salían con frecuencia a visitar los numerosos lugares artísticos, culturales y espirituales que Roma ofrecía y se dejaban contagiar por ellos[238].

[234] Así dicen las Crónicas, pero el 31 de diciembre de 1925 no hubo canonizaciones en la basílica de San Pedro. En *Festividades del año litúrgico*, Ed. Luis Vives, Zaragoza 1945, p. 485 se lee: "Roma estableció la solemnidad de Cristo Rey en 1925. En este mismo año se celebró por primera vez solemnísimamente, coincidiendo con el final del Año Santo. Porque en un momento histórico en el que la cultura, la política y las masas se alejaban de la religión y del poder religioso, el papa Pío XI quiso afirmar la universal soberanía de Cristo en todos los sectores de la vida y de la historia. Al día siguiente, 31 de diciembre acudieron a San Pedro algunas hermanas de la comunidad, para asistir a la gran solemnidad de la instauración de la fiesta de Cristo Rey por Su Santidad Pío XI. Con gran solemnidad y ante mucho público, fue proclamado solemnemente Cristo Jesús Rey Soberano y Sacerdote Eterno" (AGSTJ. III-A-a 3/83).

[235] Cf. AGSTJ.II-A-f 4, 1920-1931, pp. 199-209.

[236] Cf. AGSTJ. III-A- a 5/83.

[237] Cf. AGSTJ. III-A- a 5/83. Detalla la relación de este acontecimiento; aparece viva la conciencia de estar realizando el ferviente deseo de Enrique de Ossó (cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1932, pp. 299-302. También en esta minuciosa exposición aparece la misma frase; *JM*, n.º 172, p. 164. Publicada la carta de las hermanas a la superiora general en ocasión de la inauguración de la capilla).

[238] El día 11 de junio era la primera fiesta del Sagrado Corazón vivida en Roma. Estaba vivo en la comunidad el recuerdo del padre Fundador: "Muchas tardes, a la hora en que el

Junto a eso, no se les olvidaba que Enrique de Ossó quería ver a sus hijas "mártires del estudio", trabajo aún más gravoso en tierra extranjera.

El día 18 de octubre de 1926 habían empezado los estudios en el Instituto Volpicelli las hermanas Maximina Olóriz, Amalia Cernuda e Imelda García. El 26 de enero 1927, después de muchas dudas y contrariedades, empezaron los estudios de profesoras de párvulos Assunta y Elisa. El mes de mayo estuvo sumamente ocupado por los estudios y el mes junio fue denso en exámenes que eran muy exigentes: la prueba escrita de italiano duró desde las 8 h de la mañana hasta las 2 h de la tarde, siete horas para el escrito de Pedagogía, dos para los exámenes de plástica, seis para los de labores y tres para los orales. El último día tuvieron una lección práctica con algunas niñas estando presente la profesora de Pedagogía, y el 26 de junio recibieron con satisfacción la noticia: las hermanas Assunta y Elisa habían superado muy bien todas las pruebas. Les dieron enseguida un certificado provisional y toda la comunidad cantó un fervoroso Te Deum de acción de gracias por el feliz éxito de los exámenes.

En octubre llegó el turno a Maximina, Amalia e Imelda, que durante el año se habían preparado para las pruebas de admisión a la Escuela Superior. Duró cuatro horas el examen escrito de italiano, siguió la traducción escrita del latín al italiano y al día siguiente la traducción escrita del italiano al latín; después la prueba escrita de matemáticas y el último día los exámenes orales de todas las asignaturas. Este mismo día supieron que habían aprobado y que podían pasar al primer curso de la Escuela de Magisterio. Pasaron del Instituto Volpicelli a la Escuela de Santa Catalina donde la matrícula era más económica. En junio tuvieron la grata sorpresa de saber que todas habían pasado en todas las asignaturas sin necesidad de examinarse. Con una actitud abnegada y decidida, las hermanas supieron estar al nivel de la exigencia cultural de Italia. Conjugaban con alegría el trabajo y la observancia: tenían muy claro que, en tierras extranjeras necesitaban velar para ser "reglas vivas".

---

sol poniente empezaba a ocultar su luz tras las colinas de la Ciudad Eterna, D. Enrique regresaba abstraído a su domicilio con un cuaderno de apuntes en sus manos. Eran las cuartillas de otro libro de devoción que muy pronto dio a la imprenta. Lo tituló *Siete Moradas en el Corazón de Jesús.* La mayor parte del mismo la escribió en sus largas visitas a las ruinas del Coliseo (cf. Gonzalez Martin, M. *La fuerza del sacerdocio,* BAC 1983, p. 287). Siguiendo el diario se va siguiendo también el santoral: el 21 de junio visita al sepulcro de san Luis Gonzaga, el 29 de junio a San Pedro, el 2 de agosto jubileo de la Porciúncula en Santa María de los Ángeles, el 10 de agosto visita a la Basílica de San Lorenzo.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 80 12/5/21 11:50

Gracias al Diario de la casa se conoce bastante de la vida de estas primeras hermanas. En febrero de 1926, en las fechas de Carnaval, hicieron los tres días de retiro como indicaba el *Directorio* de 1921 y asistieron a las funciones de desagravio. El Sábado Santo, que en aquel tiempo era ya día de Pascua, en el desayuno la superiora les dio recreo para festejar la Resurrección según las costumbres de la Compañía. El 5 de abril, santo de la superiora, la comunidad la obsequió con una sencilla velada en la que todas tomaron parte. En Pentecostés, después de un rato de oración, la superiora les dio unas estampas con los dones y los frutos del Espíritu Santo. Se celebraban las fiestas con las devociones típicas de la época: Sagrado Corazón, Asunción de la Virgen, tiempo de Navidad, etc. Las hermanas vivían centradas en los tres apostolados de la Compañía: oración, enseñanza (estudio) y sacrificio. Algunos acontecimientos importantes fueron salpicando la vida de la comunidad durante estos meses, revelando el estilo abierto y acogedor que caracterizaba a estas hermanas.

El 16 de enero de 1928 fue gran fiesta para la casa de Roma por celebrarse por primera vez la hermosa ceremonia de votos perpetuos, los de Amalia Cernuda. El P. Daniel celebró la misa, el rector del Colegio Español hizo una hermosa plática, asistieron también los carmelitas Lucas y Eugenio y el vicario de la parroquia. La capilla estaba llena de vecinas de la casa y tres religiosas doroteas que vivían cerca. Por la tarde varias señoras fueron a ver a "la nuova sposa del Signore" como ellas decían. También recibieron la primera visita del cura de la parroquia de San José[239].

El 6 de mayo hicieron los votos perpetuos las hermanas Bernarda Díaz y Carmen Descarrega. El P. Daniel Delgado, postulador de la causa de Enrique de Ossó, recibió los votos, y celebró la eucaristía el P. Cantera de la misma congregación y fue una emotiva ceremonia. Asistieron muchas señoras y señoritas de la casa, dos religiosas Hospitalarias y tres de Santa Dorotea. El 28 de octubre fue también día grande al hacer la profesión de votos perpetuos Imelda García, presidió la bonita ceremonia el P. Daniel Delgado; estuvo también el P. Lucas, visitador general de los carmelitas y confesor de las hermanas, jun-

[239] La parroquia de San José en Via Nomentana inicialmente fue una sucursal de la basílica de Santa Inés. El gran desarrollo de la zona, en las afueras de Porta Pía al final del siglo XIX, hizo necesario crear una nueva parroquia. Se hicieron cargo del proyecto los canónigos de la Congregación Lateranense y León XIII bendijo esta idea en 1898. La parroquia fue dedicada a san José, que el 8 de diciembre de 1870 había sido proclamado patrón de la Iglesia universal por Pío IX. Roma carecía de una iglesia dedicada a él. Cuando fue inaugurada en 1906 contaba con 11.500 parroquianos.

to con otro carmelita, y la familia, padres y hermanos de Imelda. Asistieron varias señoras de la casa y dos religiosas de Santa Dorotea. Fueron madrinas y padrino de Imelda sus hermanas y hermano[240].

Tantas profesiones de votos perpetuos en pocos meses significaba también la presencia en la casa del vicariato de Roma para la necesaria "exploración". Fue un medio para establecer una cordial relación con un monseñor del vicariato, D. Giovanni Parolin. Era sobrino de Pío X y desde 1927 visitaba con frecuencia a la comunidad y animaba a las hermanas a seguir adelante en su consagración.

La Compañía recibió en la residencia de Via Nomentana, como un regalo, cuatro vocaciones. El 17 de noviembre de 1927 por la tarde tuvieron la alegría de acoger a la primera, Lucía Tuzi, que llegaba para ser religiosa. La había acompañado la Sra. Placidi[241] en nombre de sus padres, que no lo podían hacer por hallarse lejos de Roma; para festejar la llegada de la primera postulante tuvieron una sencilla función y cantaron la salve y la plegaria. Se quedó con las hermanas mientras esperaban una ocasión para que fuera al noviciado; pasaron algunos meses y, en marzo de 1928, el P. Ripa, claretiano, llegó para hablarles de una postulante, María Silvi, también de Balsorano, que llegó a los pocos días acompañada de sus padres. Era el 15 de marzo y el 21 del mismo mes salieron para España las dos postulantes acompañadas por la hermana Elisa Dainelli.

Las dos postulantes hicieron la entrada en la Compañía en el noviciado de Jesús-Tortosa el 29 de marzo. Provenían de una pequeña población agrícola alejada de Roma y sin duda tendrían que superar dificultades para adaptarse y para empezar a entender el castellano; lo mismo les debió suceder a las otras dos jóvenes que llegaron el 16 de junio de 1928: Assunta Lalle y Mª Teresa Cucchiani, que deseaban formar parte de la Compañía y al día siguiente hicieron la entrada; fue una fiesta grande por ser la primera entrada en la Com-

[240] Su padre, Francisco García, había ayudado generosamente a las hermanas en varias necesidades que habían ido surgiendo. Al llegar de México les habló mucho de las hermanas de allí. La familia García estuvo en Roma 15 días durante los cuales los acompañaron a ver las riquezas de la ciudad. Fue conmovedora la despedida. El diario de la casa deja constancia de las numerosas visitas de amigos mexicanos (cf. AGSTJ. III-A-b, octubre 1928).

[241] La Sra. Placidi era una de las vecinas de la escalera. Lucia Tuzi servía en su casa. Ella y María Silvi eran de Balsorano, un pueblo de la provincia de L'Aquila. Durante muchos años las hermanas mantuvieron relaciones con la familia Placidi.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 82 12/5/21 11:50

pañía que se hacía en Roma. El 19 de junio marcharon con las hermanas las dos postulantes.

La M. Saturnina: hacia la casa de Via Fregene

Por medio del P. Ripa, en marzo de 1928 las hermanas tuvieron noticia de una casa y de un terreno "fuori Porta San Giovanni"[242] que su dueño pensaba poner en venta. Como les pareció una buena oportunidad, escribieron a la superiora general, y su respuesta fue enviar a Roma a Saturnina Jassá consejera general y Josefa Beltrán, ecónoma, para que, después de comprobar cuanto les decían, dieran todos los pasos necesarios para la adquisición de aquel inmueble.

El día 28 de mayo, fiesta de Pentecostés, mientras desayunaban la M. Saturnina abrió el recreo y preguntó a las hermanas si habían pedido mucho al Espíritu Santo y qué les había respondido. Como ellas callaban, les volvió a preguntar si habían pedido mucho por la casa. Todas contestaron que sí. Les dijo: "Hijas, no saben todas las dificultades y apuros que en estos días hemos pasado por la nueva casa [...] Ya estábamos a punto de dejarlo todo. Sin duda el Espíritu Santo que quería esta casa nos detuvo. Anoche puse a la puerta del sagrario un sobre que contenía las condiciones de la casa, pidiendo al Señor nos diese a conocer su voluntad. Se nos olvidó quitar el sobre por la mañana, y en la misa, al abrir el sacerdote la puerta del sagrario para darnos la comunión, cayó la carta sobre el altar impresionándome mucho". Explicó que en su interior tuvo la certeza: "Lo de la casa, sí"[243].

Saturnina Jassá y Josefa Beltrán habían llegado a Roma el 3 de mayo con la hermana Elisa Dainelli, que volvía de Tortosa de acompañar a las dos primeras postulantes. El día 10 llegó el P. Daniel Delgado a ver a las hermanas y para tratar asuntos referentes al terreno. Días después, el 16, el dueño del terreno Sr. Zitelli fue también a hablarles y ya el 24, toda la comunidad con

[242] El barrio Apio Latino era una caótica urbanización de periferia después de la I Guerra Mundial; en 1926 empezaron a derribar las pobres viviendas, a abrir calles y urbanizarla.

[243] Cf. AGSTJ. III-A-a 3/83. Algo distinto es el relato de AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1931, pp. 350-352 en el que la cronista describía que, después de la misa, la superiora acompañó a las dos madres a saludar al P. Damián de Olesa, el capellán capuchino. A él le contó la M. Saturnina lo acaecido.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 83 12/5/21 11:50

gran alegría fue a ver el nuevo terreno y la casa "Vigna Colonna"[244]. Al día siguiente Saturnina y Josefa fueron al Vaticano y tuvieron la dicha de tener audiencia particular con el papa Pío XI. En días posteriores recibieron al ingeniero con los planos y el Sr. Zitelli para gestionar la compra y los arreglos que había que hacer en la casa. El 15 de junio, fiesta del Sagrado Corazón, el P. Daniel trajo la grata noticia de que las grandes dificultades que había para la compra del terreno se habían allanado y que ya se podían hacer las escrituras y el 18 ya estaban hechas para su adquisición.

La M. Saturnina reunió a toda la comunidad, y muy emocionada les hizo una pequeña conferencia, para que fueran muy agradecidas a Dios por los beneficios que les iba dispensando en la casa de Roma. Después pasó a hablarles de los tres fines de una verdadera hija de la Compañía: Oración, Enseñanza, Sacrificio, para que se fueran preparando a trabajar por el bien de las almas en la nueva casa de Viña Colonna. Tan fuerte debía ser la personalidad de la M. Saturnina que la autora del diario se olvida de que estaba también allí la M. Josefa Beltrán. A las cuatro de la tarde se reunió toda la comunidad para despedirlas, marchaban a España con las dos postulantes; ellas se tenían que marchar, al mismo tiempo que las hermanas se quedaban con sus muchos problemas.

Empezaron las obras de mejora pues la comunidad pensaba trasladarse en septiembre. Fueron allí las hermanas con el P. Daniel y el ingeniero para hacer, en presencia del antiguo propietario, un inventario de los muebles y objetos que se incluían en la venta. El 8 de agosto el ingeniero cobraba la cantidad de 30.000 liras como primer plazo de las obras y la comunidad tenía que seguir resolviendo los múltiples problemas económicos que se presentaban. En una carta que el 28 de agosto la hermana Vicenta Pastor escribía a su buena amiga, la hermana Dolores Folch, le decía que se sentía deudora con ella por no haber contestado antes a sus cartas y deudora también porque a través de Josefa Beltrán había recibido un aviso del Banco para cobrar el cheque que Dolores le enviaba como limosna para las muchas necesidades de la casa.

[244] Los Colonna formaban parte de la antigua nobleza romana. Quedan aún muchos palacios con ese nombre. Recordando que este terreno era "fuori Porta" no es de extrañar que allí esta familia tuviera una propiedad agrícola. La parte central del actual colegio de Via Fregene era el palacio en el que, en 1848 el papa Pío IX, huyendo de Roma para refugiarse en Gaeta, celebró la misa.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 84 12/5/21 11:50

Dolores Folch, que muchas veces había pasado apuros semejantes, sabía bien cuánto iban a agradecer el envío de 1.980 liras, que con ellas algo se podía hacer. Josefa Beltrán creía que debía dedicarse a comprar material escolar y le explicaba también con pena que no iban a poder trasladarse tan pronto como hubieran deseado, ya que en la nueva casa habían salido algunos imprevistos al ser ya vieja, y se iba a necesitar más tiempo y más dinero de lo previsto. Estas sentidas palabras de la hermana Vicenta Pastor, superiora de la casa, hablan ya de la impaciencia de los últimos meses. Paciencia se necesitaba porque el 20 de septiembre el ingeniero Malgherini[245], que dirigía las obras de la casa, fue a decirles que el cambio se retrasaba hasta diciembre.

Con la acostumbrada delicadeza italiana el 28 de octubre, fiesta de Cristo Rey, recibieron las hermanas una hermosa canastilla de flores enviada por los dos ingenieros Corsano. Mientras tanto se iban dando pasos, hasta que el 16 de noviembre la comunidad se alegró tras comunicársele que el gobierno general había enviado el dinero necesario para completar todo el pago. Ya se podía decir que el terreno era propio y que la Compañía tenía una casa en Roma. Aquella misma mañana el P. Daniel Delgado con la superiora y ecónoma fueron al Banco Santo Spirito para entregar toda la cantidad y remitirla a los Sres. Spigarelli y Zitelli que fueron los que les habían vendido el terreno. En el diario sigue un nuevo acto de agradecimiento al P. Daniel Delgado, el día18 de noviembre de 1928 que fue a visitarlas[246].

Via Fregene

Llegó el día del traslado, desde el piso de Via Nomentana pasaron al edificio de Vigna Colonna, la casa de Via Fregene. Las Crónicas de la Compañía recogen el relato de las hermanas en una carta del 20 de enero de 1929 dirigida a la superiora general, Teresa Blanch. Decían que el día 18 de enero,

[245] Cf. AGSTJ. III-A-a 3/83. El arquitecto era el Sr. Malgherini y los dos ingenieros Corsano (cf. AGSTJ. III/83. Se trata de una carta de la madre Vicenta Pastor a la madre Dolores Folch, del 28 de agosto de 1928. Dolores Folch llegó en 1920 a la Casa Madre para participar en el V Capítulo general. Era provincial de la provincia San Francisco de Sales-América del Norte. De 1924 a 1930 fue superiora de la casa de Mixcoac (México). En 1930 aparece nuevamente como provincial de la misma provincia. En el VI Capítulo general (1932) fue elegida tercera consultora general; llegó a Roma en 1936 con las que salieron por la guerra civil española y acompañó a Sanseverino a las fundadoras.

[246] "A ese buen padre le debemos mucho porque en todos estos negocios de compras y demás se ha sacrificado mucho y hace todo con gran gusto y desinterés" (AGSTJ. III-A-a 3/83).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 85 12/5/21 11:50

después de oír misa en la parroquia de San José y despedirse del párroco, que tan bueno había sido siempre con las hermanas, acabaron de cerrar los últimos paquetes, prepararon lo que faltaba embalar e iniciaron el cambio de casa. A las nueve llegó el primer carro y con él una intensa nevada[247] que cubrió de una espesa capa las calles de Roma. Las hermanas habían salido muy temprano hacia la casa nueva con objeto de estar presentes en la descarga de los muebles. Mientras el carro volvía para hacer otro viaje, las que quedaron en la casa se dedicaron a barrer y limpiar el piso que dejaban antes de entregarlo a su dueño, que se admiró de las excelentes condiciones en que se lo devolvían.

A media tarde, cansadas y heladas de frío, llegaban las últimas hermanas a la casa nueva situada en medio de un campo nevado y en condiciones de salubridad tan precarias que casi era una temeridad meterse en ella; pero era la casa que habían comprado y debían acomodarse como pudieran. Todas las pertenencias quedaron en la planta baja, en la parte destinada a la capilla. De noche no había nadie en todo el barrio, solamente los porteros con su perro[248]. Como venía la noche, el P. Daniel Delgado, el ingeniero, el maestro de obras y los albañiles les ayudaron a instalarse. El ingeniero les montó una sencilla cocina de gasolina con los hornillos, que les haría este servicio mientras ponían la cocina económica que ya estaba comprada. Los obreros, antes de retirarse, les subieron unos barreños llenos de brasas para templar las habitaciones desmanteladas y húmedas.

Fueron pasando los días y seguía el intenso frío; los muy ancianos del barrio decían que hacía más de cien años que no se había visto un invierno tan crudo como aquel; el agua no corría porque se habían helado las cañerías; en medio del campo que rodeaba la casa había un gran depósito de agua para las obras, que estaba convertido en un bloque de hielo tan duro, que para beber

[247] El frío de aquel año quedó documentado, porque el 11 de febrero de 1929 se firmaron los Pactos Lateranenses, y el ambiente de aquellos días quedó consignado en la crónica internacional: "El invierno había llegado con un furor desconocido para Europa en lo que iba de siglo. A comienzos de 1929 la temperatura descendió por primera vez hasta los 50 grados bajo cero...".

[248] Una noticia curiosa es que desde 1905 en este barrio "fuori Porta San Giovanni" tenía su sede la Casa Cines, centro y punto de apoyo del cine italiano. En 1929 tuvo un momento de nuevo impulso pero el régimen fascista, que hábilmente iba manipulando este medio de propaganda, había ya programado "la Ciudad del Cine". En 1935 un misterioso incendio destruyó los locales y el 28 de abril de 1937 Mussolini inauguraba oficialmente Cinecittà. Las hermanas mayores indicaban siempre una parte del jardín donde no se podían cultivar las flores por las sustancias que habían quedado del lavado de las películas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 86 12/5/21 11:50

y hacer la comida los hombres tenían que romperlo a golpes de piqueta; estos pedazos se ponían después al fuego en grandes pucheros y así el agua estaba a la temperatura que más convenía.

En esa situación, las hermanas Imelda, Maximina y Amalia no podían ir a la escuela. Otras se habían puesto enfermas y como vivían en condiciones tan poco saludables les aconsejaron que no llamaran al médico, porque las mandaría salir de esa casa y no tenían a donde ir. Iban a misa el día que tenían valor de atravesar los campos solitarios y llenos de nieve. El P. Daniel, agustino recoleto, llegaba todos los días para animarlas con sus palabras, hacía cuanto podía por ellas y les había regalado unos sacos grandes de carbón de leña; espiritual y materialmente se portaba como un verdadero padre. Los padres operarios iban alguna vez, aunque ya no estaba en el Colegio Español D. Juan Sales, que tanto las apreciaba y había ayudado.

Un día tuvieron un gran sobresalto; a medianoche las despertaron fuertes ruidos provenientes de la planta baja y se asustaron, pues aún tenían allí los cofres con todos los ornamentos del culto, los hábitos nuevos y otras muchas cosas que no cabían en las habitaciones. Temiendo que fueran ladrones, se levantaron alarmadísimas y dispuestas a bajar, sin poder pedir auxilio, porque no vivía nadie en los alrededores. Abrieron la puerta del piso con grandes precauciones, y gritando preguntaron quién estaba en la casa a estas horas. "Hermanas", contestó una voz, "somos los mismos trabajadores de la casa, que no podemos dormir de frío y estamos partiendo leña para hacer un poco de fuego". Las hermanas ignoraban que dos o tres albañiles dormían en un rincón de la planta baja, eran de los pueblos vecinos y pasaban la semana en Roma trabajando. No fue esa la única alarma[249].

A principios de febrero recibieron una carta de la superiora general interesándose por su situación, las llenó de alegría y respondieron agradecidas: "No sufra por nosotras. El tiempo ha mejorado un poco: ya sale el sol y con sus rayos la nieve helada comienza a derretirse, el frío disminuye y el ánimo se

[249] Se libraron también de una verdadera desgracia, hubieran podido morir intoxicadas por el óxido de carbono. Antes de comenzar el rosario, para estar más calientes, prepararon un brasero de carbón, se sentaron alrededor y se pusieron a rezar. Al llegar a la letanía la superiora miró sorprendida a las hermanas por el color de su cara. La hermana Elisa Dainelli se desmayó; y enseguida tuvieron que auxiliar a otras que se ponían enfermas con iguales síntomas. Abrieron puertas y ventanas y quitaron el brasero (AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1931, pp. 426-430).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 87 12/5/21 11:50

alegra. Podemos salir a misa diariamente y las hermanas han reanudado sus clases en la escuela".

Entresacando noticias en el diario de aquellos primeros meses, se ve que pronto recibieron también la visita del P. Lucas[250], el carmelita confesor de la comunidad, que se conmovió viendo las condiciones en que vivían y quiso visitar toda la casa, subrayando después que cuando estuviera arreglada del todo, sería una hermosa propiedad. Gripe y frío, mucho frío. El P. Daniel fue a visitarlas después de diez días de una fuerte gripe. Llegó con la triste noticia de la muerte de su padre, la enfermedad de su madre y la gravedad del cardenal Vico, el amable cardenal protector que las hermanas recordaban por su bondad y cercanía. El P. Daniel tuvo que marchar a España por la enfermedad de otro miembro de su familia. Estando allí murió su madre y murió también en Roma el cardenal Antonio Vico, con gran pesar del P. Daniel, pues era su secretario particular. A la muerte del cardenal Vico, pasó a ser secretario del cardenal Eugenio Pacelli, el futuro Pío XII.

Entre fríos y penalidades las hermanas vivían los grandes acontecimientos que en aquellos días de febrero se estaban fraguando en Roma. El 11 de febrero de 1929 todo el mundo católico seguía con interés los Tratados de Letrán; se lee en el diario de la casa: "En estos días en toda Roma ha habido mucho entusiasmo y manifestaciones por la grande y grata noticia: en el Palacio Lateranense el cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado de Su Santidad y su Excelencia el cavaliere Benito Mussolini, jefe del Gobierno de Italia, han puesto la firma a los dos tratados, uno de reconciliación y el otro del Concordato entre la Santa Sede y el Reino de Italia. En todas las Iglesias se ha cantado el Te Deum. También nosotras hemos rezado con fervor y emoción por esta gran gracia tanto tiempo deseada".

Al empezar el mes de marzo se acrecentaron las súplicas de las hermanas al provisor san José para que las ayudara a acabar la casa, las instalaciones de la comunidad y que proveyera de dinero para acabar de pagar las obras. Aunque habían llegado ya algunos niños para clases de francés, las dificultades económicas persistían y las hermanas dependían de las ayudas que llegaban de la Casa Madre. El día 9 de abril tuvieron una gran alegría al recibir una carta de la superiora general y de la hermana Josefa Beltrán dándoles el permiso para comprar un pedazo de terreno cercano a la casa que les era muy necesario. Iba incluido el permiso de demolición de unos cuartos viejos que estaban en

[250] Definidor general de la Orden Carmelitana.

el terreno. El 17 de abril, fiesta del Patrocinio de san José[251], se alegraron al recibir el aviso de que llegaba dinero para las obras. Por la tarde tuvieron la función en honor del santo.

El día 7 de mayo llegó el buen P. Daniel con el Sr. Malgherini para tener una entrevista con el expropietario del pequeño terreno contiguo que ya habían decidido comprar. Pedía más dinero de lo que se pensaba, aunque después de dialogarlo, días más tarde llegaron a un acuerdo. El 12 de mayo dieron la paga y señal de 15. 000 liras para que ya no lo pudiera vender a nadie. El día 1 de junio se reunieron las hermanas con el P. Daniel[252] en casa del notario para firmar las escrituras de la compra del terreno contiguo a la casa.

El día 31 de mayo, tuvieron la grata noticia de la próxima visita de la superiora general, Teresa Blanch con su fiel secretaria Mª Ángeles Folch. Varias cartas de la M. Blanch son testimonio de este viaje al parecer muy deseado. "A últimos de semana salgo para Roma a visitar la casa, aprovechando la inauguración que tendrá lugar dentro de unos días [...] Señas para Roma: Via Fregene 15, fuori Porta San Giovanni. Mañana a mediodía nos embarcamos"[253].

Un telegrama del 3 de junio les anunció la llegada de las viajeras al día siguiente. Las recibieron en la estación. Aprovechando su presencia, el P. Daniel intensificó las gestiones para que el día de la fiesta del Sagrado Corazón se celebrara la primera misa y se pusiese el Santísimo en la capilla. La víspera dedicaron la mañana a ultimar los preparativos necesarios y al mediodía el

[251] Cf. *Santos de cada día*, Ed. Luis Vives, SA, Zaragoza, 1945, vol. VII (Festividades del año litúrgico), pp. 211-219. "La reformada Orden Carmelitana, infundió la gran devoción de santa Teresa hacia el padre adoptivo de Jesús: lo eligió en 1621 como su patrón. En 1689 les fue permitido celebrar la fiesta de su Patrocinio en el tercer domingo después de Pascua, fiesta que posteriormente se extendió a todos los estados y diócesis que solicitasen el privilegio. Ninguna otra devoción, tal vez, haya crecido tan universalmente, así como tampoco ninguna otra pareció haber atraído con tanta fuerza a los corazones de los cristianos particularmente de las clases obreras, durante el siglo XIX, como esta de San José". Para Enrique de Ossó: "Muchos santos y personas celosas del mayor bien de las almas, considerando el poderoso Patrocinio de san José, encargan mucho su devoción. Pero los españoles para invocarlo tenemos el particular motivo de haber sido nuestra santa Teresa la famosa promotora de su culto, y el de celebrar la festividad especial de su Patrocinio, festividad que no tenemos en ningún otro santo" (*EEO* I, 1180). En el diario de la casa se hace mención de esta festividad, al menos, durante treinta años seguidos.

[252] Procurador general de la Orden de Agustinos Recoletos.

[253] AGSTJ. II-A-c 6, 1929, carta a la M. Antonieta Purull, Ganduxer, 27 mayo y 1 junio de 1929.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 89 12/5/21 11:50

tradicional repique[254] tradujo la dicha y entusiasmo que todas tenían. Al llegar la noche el oratorio estaba perfectamente preparado.

Amaneció por fin el día esperado con el alegre canto de la "diana teresiana" para despertar a la comunidad. No pudieron celebrar la fiesta con todos los detalles que hubieran deseado, pero su misma sencillez le dio un sello de intimidad que la hizo muy entrañable. Celebró la misa el P. Daniel Delgado y el P. Lucas les hizo una bonita plática, de lo que significaba en Roma, donde hay tantas basílicas, este sencillo y pequeño oratorio, utilizando el símbolo teresiano de la estancia central y las diversas estancias del libro de las Moradas. Les recordó que en aquel mismo lugar, muchos años antes, había celebrado misa el papa Pío IX.

La superiora general, Teresa Blanch y la secretaria Mª Ángeles Folch pronto regresaron a Barcelona[255]. La revista *Jesús Maestro* informó de estos acontecimientos a toda la familia teresiana. Recordaba que hacía ya cuatro años que las teresianas habían fundado en Roma, donde con ahínco habían empezado a prepararse para obtener sus títulos académicos oficiales y poder así dedicarse con provecho al apostolado de la enseñanza. Cuando se publicaba este artículo, no solo las dos hermanas italianas habían obtenido ya la titulación, sino también tres hermanas españolas. La revista contaba que se habían preparado profesionalmente y habían cambiado de casa para poder abrir un colegio. "Dios les deparó una magnífica morada en la esquina que forman las Vias Ardea y Fregene, cerca de San Juan de Letrán"[256].

Algunas páginas después el diario narra: "Al empezar el mes de octubre, hemos podido presentar a nuestra Santa Madre un grupito de veinte niños.

[254] El día 15 de abril el P. Daniel regaló a las hermanas una hermosa campana de metal dorado para uso de la comunidad.

[255] El sentimiento de soledad les hacía percibir corto el tiempo de permanencia de las hermanas, que no fue corto, pues el día 30 de junio la M. Blanch escribía a Amparo Pérez: "Desde esta Ciudad Santa envío a Vd. y hermanas un saludo. Ya estamos en nuestra propia casa. El día del Sagrado Corazón de Jesús se hizo la inauguración de la capilla y quedó la reserva del Santísimo y con ella el cielo entero. ¡Loado sea Dios por todo! La casa no es grande, pero tiene bastante terreno y en punto alto y sano. El miércoles 3 de julio salgo para Barcelona" (II-A-c 6.1, 1929).

[256] Cf. *JM*, febrero 1930, p. 61. Se lee en el diario de la casa: "Día 14 de agosto de 1929. Hoy ha venido el P. Daniel a despedirse para irse a España. Nos ha traído una pequeña fotografía de la portería del ángulo: ha quedado muy bonita. Se la lleva con otras que ha hecho de la casa para que las madres las vean". Precisamente en la página citada aparece una de estas fotografías.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 90 12/5/21 11:50

Ante la cuna del Niño Jesús pudimos reunir, entre niños y niñas, cerca de cuarenta pequeños, y ahora soñamos con obtener en el próximo junio los títulos que nos han de permitir dedicarnos con más éxito a nuestra labor educativa"[257].

Las hermanas eran conscientes de la gran riqueza espiritual que suponía vivir en Roma. El año 1929, el penitenciario de San Juan de Letrán, P. Apolinar Pérez, franciscano, les prestó asistencia espiritual como confesor extraordinario y suplente del P. Lucas de San José, confesor ordinario, y a veces también capellán interino. Desde el 1 de diciembre tuvieron la misa en casa diariamente y un capellán propio nombrado por el vicariato. Hasta esa fecha solo se celebraba dos veces por semana, los otros días habían de ir para participar de la eucaristía a la Scala Santa, a la parroquia o a San Juan de Letrán.

Vivieron momentos especiales y exclusivos de Roma: asistir a varias canonizaciones y beatificaciones solemnes[258], recibir visitas de ilustres personajes[259] bienhechores o protectores del Instituto; ver al papa Pío XI celebrando

[257] Cf. Ib., 95. Las hermanas acabaron sus estudios en junio de 1929 y obtuvieron los títulos oficiales en octubre del mismo año (cf. AGSTJ. III-A-b/83, 15 junio y 29 octubre 1929).

[258] Septiembre 1929. "Hemos ido a la basílica de San Juan y después de la misa hemos empezado a hacer las primeras visitas del Jubileo [...] las dos últimas en Santa María Mayor, donde había muchos peregrinos de todas las partes de Italia, era un Año Santo", uno de los tres promulgados por Pío XI. En una carta de Vicenta Pastor a Dolores Folch, el 23 de agosto de 1930, le contaba: "Ya vería qué cosa tan conmovedora es ver una beatificación […] Le mando la estampa que nos dieron el día de la canonización de los ocho Santos Mártires en un mismo día, fue una cosa imponente, pocas veces vista" (AGSTJ. III/83). Parece que se refiriera a los Mártires Canadienses que fueron canonizados el 29 de junio de 1930. En el diario de la casa se lee: "Algunas de las madres con algunas niñas mayores han ido al Vaticano para asistir a la canonización de diez Santos, ocho mártires del Canadá, un fraile franciscano y el cardenal Roberto Belarmino".

[259] El 23 de abril "tuvimos en este día la grata visita de Mons. Pereda, director de la Iglesia de Montserrat y de la colonia española. Vino de parte de la embajadora ante la Santa Sede a hacernos un regalo para nuestra nueva capilla"; 19 de mayo: "estando aún desayunando, llegó para hacernos una visita un canónigo de Tortosa. Regresaba de Tierra Santa"; 24 de mayo: "Hemos tenido la grata visita del Sr. Roig, sacerdote, hermano de una de nuestras hermanas" y el mismo día: "Hemos tenido una visita impensada, pero agradable, del arzobispo de Cuba, la Habana..." etc. El 10 de octubre: "Hoy ha venido D. Miguel del Colegio Español con el secretario del arzobispo de Toledo"; el 14: "Hoy han venido a celebrar la misa en nuestra capilla D. Julio, de Mora de Toledo y D. Manuel, protector de las hermanas de San Sebastián"; 22 de diciembre: "Por la tarde hemos tenido otra visita de un arzobispo Ángel Mará, carmelita de Verapoly, India, con otro misionero. Han venido con el P. Lucas nuestro confesor".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 91 12/5/21 11:50

la misa en San Juan de Letrán, rodeado por el entusiasmo y la emoción de todo el clero etc.[260]

La superiora de la comunidad, Vicenta Pastor, iba de inquietud en inquietud. El 30 de junio llegaron a la casa el arquitecto Sr. Margherini con el Sr. Attilio Corsano para llevar la cuenta final de las obras, y la cifra total era más alta de lo que ella pensaba. Pero entre tantas preocupaciones aparece una nota simpática: el día 21 de julio recibió la visita de D. Saturnino Moro, vicerrector del Seminario de Ciudad Rodrigo, acompañado por sacerdotes de esa ciudad, entre ellos D. Luciano Rodríguez, catedrático del seminario y confesor de las hermanas; D. Joaquín, canónigo, y otros dos muy conocidos. Llegaban con saludos y dulces enviados por la superiora general[261].

Se iba acercando la fecha de la apertura. En la ficha de la fundación consta como fecha oficial el 1 de octubre de 1929. La superiora general estaba muy contenta de saber que con tanta ilusión estaban preparando lo indispensable para abrir el parvulario, y para que pudieran atenderlo mejor les envió dos hermanas de nacionalidad italiana: Elvira Nosari, con el título de directora técnica, y la profesora de Música, Magdalena Chávez. "Ya tenemos el material escolar para las clases, van viniendo niños y niñas para conocer las condiciones y poco a poco se inscriben parvulitos y algunas niñas para las primeras clases elementales. Nos parece un sueño que haya terminado este largo período de preparación y que sea ya una realidad la apertura de las clases. Bendito sea Dios por todo"[262].

---

[260] Por lo que se refiere a la misa celebrada por el papa: "20 de diciembre. Esta mañana casi toda la comunidad ha podido asistir, por una gracia especial, en la basílica de San Juan de Letrán a la misa que el Santo Padre ha celebrado con motivo de sus 50 años de su Ordenación. […] Había más de 500 seminaristas, monseñores, obispos y cardenales. Algunas personas y dos o tres comunidades religiosas. El papa estaba muy conmovido" (AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1932, p. 34).

[261] D. Saturnino volvió otro día a celebrar la misa en el colegio, lo había invitado la superiora. Después contó a las hermanas cosas entusiastas de los peregrinos, más de 500 sacerdotes y seminaristas españoles estuvieron presentes en la histórica fiesta de Santiago de 1929, cuando el papa Pío XI hizo su primera salida pública en la Plaza de San Pedro después de los Pactos de Letrán. Decía D. Saturnino que quería agradar en todo lo que pudiera a la M. Vicenta Pastor por deber de gratitud". Esta había llegado a Ciudad Rodrigo como fundadora en 1887, a los 22 años. En 1898 era directora del colegio. D. Saturnino tuvo relación con la M. Saturnina y desde aquellos primeros años le protegieron mucho las hermanas y entre ellas la M. Vicenta Pastor.

[262] "Día 2 de octubre de 1929, fiesta de los Santos Ángeles: a las siete de la mañana han llegado de España tres de nuestras hermanas Elvira Nosari, Magdalena Chávez y Amalia

Desde que las hermanas empezaron a tener el Santísimo en la capilla, se repitió otra vez la afluencia de personas a las misas de los domingos. El día de la inauguración estuvieron presentes los dos ingenieros constructores de la casa, los Sres. Fitelli y Spigarelli que les vendieron el terreno y la casa, todos los trabajadores y otras personas, y en en el diario queda constancia continuamente de esta presencia de fieles. Con el pasar de los años esta afluencia quedó como institucionalizada, como si la casa fuera una sucursal de la parroquia. Del 15 de octubre de 1929 se dice: "Fiesta grande de nuestra Santa Madre. A las 7.30 misa celebrada por el P. Lucas de San José ocd. Antes de dar la comunión hizo una hermosa plática. Asistieron algunas personas y una familia de americanos muy conocida del P. Lucas. Visitaron el edificio, quedaron contentos y regalaron una limosna para la casa". Alguna otra noticia da mejor a entender el talante entusiasta y alegre de esta comunidad. El 28 de octubre llevaron a la casa un piano que la superiora había ido a comprar porque ya había niños que pedían clases de música. En medio de su pobreza les parecía imposible no tener un piano en la casa.

El día de Navidad, fueron las religiosas de Santa Dorotea y de los Sagrados Corazones de Jesús y María de Via Nomentana. Eran unas religiosas que al principio de estar en Roma, habían sido muy buenas con las hermanas ayudándolas en las cosas que más necesitaban y siempre muy dispuestas a auxiliarlas en todo lo que podía ocurrir. Fueron a conocer la casa y a felicitarles las fiestas. El 2 de enero de 1930 tuvieron la agradable visita del P. Joaquín Jovani, superior general de los religiosos operarios del Colegio Español. Le gustó mucho el sitio y la orientación de la casa.

La comunidad iba viviendo, a través de la escuela, los acontecimientos sociales y políticos de aquella época. El día 7 de enero de 1930 se anunciaban tres días de vacaciones por la boda del príncipe de Italia Humberto II con la princesa de Bélgica María José. Cada año se fueron celebrando las fiestas nacionales: el 8 de enero, la fiesta de la Reina; el 11 de febrero, la fiesta de la Conciliación; el 23 de mayo el aniversario de la fundación del Fascio; el 28 de octubre la Marcha de Mussolini sobre Roma; el 11 de noviembre, el cumpleaños del rey. Más adelante, desde el 1935, se celebró con gran solemnidad el día 9 de mayo, fiesta de la proclamación del Imperio. Se fueron añadiendo los

Ortega. Nuestra casita gracias a Dios va aumentando el número de profesoras, haga la Santa Madre que en su mes también aumente de número de niñas" (AGSTJ. III-A-b/83).

nacimientos de los gobernantes, sobre todo el del príncipe Víctor Manuel IV, que nació el 15 de febrero de 1937.

Entre tanto iban llegando noticias sobre la difícil situación política española. En octubre de 1932 llegaron de España unas religiosas de la Pureza de María, que por las tristes circunstancias de la realidad española querían fundar en Roma. En noviembre del mismo año recibieron la visita del obispo de Tortosa D. Félix Bilbao: "Nos habló de la situación triste de nuestra Patria encargándonos mucho la oración por ella". Pero las guerras aún quedaban lejos y los niños y niñas iban llenando el colegio, se percibía el anhelo apostólico de las teresianas. La víspera de san José de 1930, por primera vez, se organizó una procesión en su honor en la que tomaron parte todas las niñas y niños del colegio. San José, en unas sencillas pero graciosas andas, fue llevado por muchas de las niñas por todo el jardín cantando cantos y rezando los siete dolores y gozos del gran santo. Terminó la procesión con la incineración de las fervorosas cartitas que contenían las súplicas que las alumnas y alumnos habían elevado al glorioso Patriarca.

El día 5 de abril era la fiesta de san Vicente y los párvulos y las alumnas de la Primera Elemental hicieron una fiestecita para felicitar a la superiora Vicenta Pastor. Resultó, en su sencillez, bastante bien con canto, discurso, poesías en italiano y francés. Los juegos de gimnasia muy bonitos. Le regalaron seis candelabros para la capilla. La intensa labor espiritual y apostólica de las hermanas en la enseñanza del catecismo y en la preparación de los niños para la primera comunión no tardó en ser conocida por religiosos y seglares. El juicio formado por el párroco llegó muy pronto al vicariato y después de examinar a los niños[263], más de un obispo alabó a las hermanas de la Compañía.

Algunas de esas pequeñas conservaron bonitos recuerdos. Carla Scarponi entró en el colegio en 1929 para hacer Primera Elemental. Había nacido en otro barrio de Roma, cerca del Vaticano, pero se habían trasladado por el trabajo del padre. El barrio era muy distinto, se encontraba al límite de la ciudad, el campo empezaba a diez metros de su casa; de pequeña vio construir los edificios que están cerca de la Puerta de San Juan. El domingo, después de misa, los niños jugaban en los prados delante de la basílica. En Primera Elemental

[263] Cf. AGSTJ.II-A-f 4,1920-1932, p. 34. El ciclo escolar en Italia tenía los siguientes niveles: Jardín de Infancia (Escuela Materna); cinco años de Enseñanza Primaria (Enseñanza Elemental); tres años de Escuela Media (empezó a ser obligatoria en 1961); cinco años de Escuela Superior y Liceo Clásico.

eran seis alumnas con el delantal blanco abrochado por detrás. Carla recuerda a las hermanas, elegantes, con sus hábitos oscuros. A veces volvía a la escuela por la tarde, entonces empezó a tocar el piano, su padre se encargaba de montar el escenario. Algunas chicas del barrio colaboraban con las hermanas para preparar las veladas que hacían a final de curso en el jardín.

También Aurora Filiti fue alumna de los primeros años y recuerda que todo el barrio fue campo hasta 1931, las casas se construyeron sobre todo en 1933-1934. Cerca del colegio había un Cuartel de Artillería donde había "palomas mensajeras" que eran la admiración de los niños; había también una tintorería al aire libre y allí encendían el fuego para el puchero y a los niños les gustaba mucho ver cómo teñían las telas. Al lado mismo del colegio había una fábrica de armas, y las hermanas recordaban el peligro añadido que esta cercanía causó en tiempos de guerra, por ser la fábrica un objetivo militar para los bombardeos. Todo este conjunto hacía de "fuori porta" un barrio poco apetecible; se lo dijeron sus amigas cuando los padres fijaron allí su residencia y ella se echó a llorar. Recordaba también, el destierro de Alfonso XIII, que en aquellos años debió tener alguna relación con las hermanas[264].

Malvina Scarponi entró en el colegio en 1936; recordaba que el edificio era pequeño y el paseo que atravesaba el jardín era precioso, con parterres, flores, arbustos y grandes laureles, y que gran parte del terreno estaba dedicada al huerto y entrar allí estaba severamente prohibido; había también una estatua del Corazón de Jesús y la casita del portero Giuseppe que entonces les parecía viejísimo. Cuando se entraba en la casa, la dueña absoluta de la portería era la hermana Carmen Descarrega, muy alta, que parecía dura pero era sensible. La vio llorar de forma inconsolable cuando murió una hermana joven.

A la izquierda estaba la graciosísima capilla con el techo pintado al fresco con estrellas de oro; a la derecha el recibidor; en el fondo empezaba el misterio: la cocina, el comedor de las madres... En el primero y segundo piso estaban las clases y los dormitorios. Tenía muy vivo el recuerdo de las jóvenes hermanas que llegaron en 1936 por la Guerra Civil española y que las profesoras se llamaban madres y las otras, hermanas. Se acordaba, sobre todo, de Mª Teresa

[264] El nombre exacto de la fábrica era un SPOLETTIFICIO, lugar donde se fabrican "spolette", precisamente los dispositivos necesarios para que estallen los proyectiles. También de eso hablaban mucho las hermanas y de cómo velaron al rey cuando falleció en 1941. Alfonso XIII fue enterrado en la iglesia española de Montserrat en Roma. Sus restos fueron trasladados al Monasterio del Escorial en enero de 1980.

Cucchiani, joven y guapísima, de Magdalena Chávez, profesora de piano, y que también enseñaba francés. Un recuerdo especial le dedicó a la hermana Amalia Ortega, joven, simpática, cercana, le gustaba jugar con las niñas, y que vivió siempre en Via Fregene; todos la querían y recordaban. La hermana Amalia rememoraba el hecho de que llegaban muchos inspectores porque la escuela era privada y tenían que sostener los exámenes en las escuelas del estado; iban también a controlar si se cumplían las leyes fascistas.

Malvina, del primer grupo de la Escuela Media en la época de la guerra, recordaba que sabían alguna canción para salir del apuro, pero que nunca hubo asomo de fascismo en la educación, de la deportación de los judíos guardaba el recuerdo, como se lee también en las crónicas, de que en el colegio hubo refugiados y que así se salvaron de las persecuciones. Mucho más tarde supo que una compañera de clase con su madre se ocultaron en el colegio. Un recuerdo especial lo dedicó a la madre Gloria Puente, amable y de gran señorío, y sobre todo a la madre Imelda García, motor de la escuela y ecónoma. Gran parte del día lo pasaban en el centro escolar, aquel antiguo edificio inmerso en un jardín de ensueño; el perfume de la primavera cuando el domingo iban a la misa de nueve, aún le quedaba vivo, junto con el aroma de galletas y café con leche que llegaba de la cocina, donde la hermana Bernarda preparaba el desayuno para el P. Urbina sj. El revivir esas sensaciones le hacía presente los sentimientos de una época en la que fue feliz.

Junto a la alegría de ver cómo el parvulario aumentaba y era valorado, la M. Vicenta seguía teniendo que resolver problemas de deudas y dineros. En una carta a su gran amiga la M. Dolores Folch le decía que temía cada vez que llegaban noticias, en la carta le expresaba también el agradecimiento por el envío de 700 pesetas. Sentía la alegría de que la Compañía tuviera casa en Roma y lo mismo pensaba la M. Vicenta Pastor. Añadía que le había cabido la suerte inmerecida de ser fundadora. Comentando las fotografías aparecidas en la revista *Jesús Maestro*[265] subrayaba que, aunque la casa no era grande, para comenzar era buena y que quizás más adelante se podría levantar un edificio que fuera solo colegio, porque el terreno era grande y la casa podría quedar para la comunidad y el postulantado. El estar el terreno situado a tres metros y medio sobre el nivel de la calle y con árboles muy frondosos, resultaba muy

[265] Cf. *JM*, febrero 1930, p. 61, p. 95, lo que se refiere a las fotografías; carta de Vicenta Pastor a Dolores Folch, 30 mayo 1930 (AGSTJ.III/83).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 96 12/5/21 11:50

agradable a quienes lo visitaban y se le veía porvenir porque en los alrededores se estaban construyendo muchas casas.

Continuaba el problema del dinero, se gastaba y aún se iba a gastar más para equipar del todo el colegio. Además, con el cambio de gobierno en España[266], se había devaluado mucho la peseta y al gobierno general le costaba más reunir el dinero. Vicenta Pastor seguía contándole a Folch sus pesares en otra carta de agosto del mismo año[267]. Sentía que, desde hacía tanto tiempo, tuviera que depender de la Casa Madre y tenía la esperanza de que pronto podrían valerse solas, pues la matrícula del colegio aumentaba y que los niños y niñas que ya tenían iban a ser la mejor propaganda en un barrio en continuo crecimiento. Le quedaba siempre una pena, que ninguna hermana del consejo general conocía la casa, ni siquiera Saturnina y Josefa Beltrán que la habían comprado y que ahora la encontrarían cambiada.

Las hermanas pudieron vivir con devoción otro Año Santo en 1933, Centenario de la Redención. La apertura de la Puerta Santa coincidió con las festividades pascuales y el día 1 de abril fueron a San Pedro para asistir a tal solemnidad; el 9 recibieron por radio la bendición del papa y en mayo las alumnas y la comunidad comenzaron el Año Santo. El diario de la casa recoge una noticia que hubiera alegrado a Enrique de Ossó: "El 25 de mayo cinco hermanas han tenido la suerte de asistir a la misa pontifical con asistencia del Santo Padre que, desde el año 1870, no se había celebrado tal como era costumbre en Roma". Se trataba de la eucaristía que celebró en la basílica de San Juan de Letrán para agradecer la reconciliación con Italia. La Compañía estuvo representada a través de la superiora general, Mª Ángeles Folch. Su estancia en Roma coincidió con cuatro canonizaciones y una beatificación, y pudo comprobar que el pequeño colegio contaba con un buen número de niñas.

El Año Santo acabó en Pascua de 1934 y al final de este año volvió a Roma. El día 8 de noviembre por la tarde la comunidad recibió un telegrama

[266] El 29 de enero de 1930, Alfonso XIII apartó del gobierno a Miguel Primo de Rivera, y lo sustituyó con Dámaso Berenguer (cf. AGSTJ.III/83, carta de Vicenta Pastor a Dolores Folch, 23 agosto 1930).

[267] Cf. AGSTJ. III-A-b/83. También desde Mixcoac recibían limosnas. Con otra del Sr. García, padre de Imelda, compraron un templete y una custodia que se adaptaran bien al altar. La generosidad de este señor fue una constante en esos años: con sus limosnas compraron en 1935 un fonógrafo para las niñas, en 1937 un armario de cocina, en 1941 dos ricos ornamentos; en 1945 llegó un cheque de 20.000 liras; en 1946 dos columnas de mármol para san José y la Virgen.

anunciando el viaje a Roma de la superiora general, y a las doce de la noche llegó de España acompañada de la procuradora general, Susana Llambías y de Angelina Burri[268]. En estos días visitaron a las hermanas del gobierno general: el P. Apolinar, franciscano, el P. Inocencio, pasionista, y los padres del Colegio Español. El día 22 el papa recibió en audiencia especial a la superiora general acompañada de la procuradora, la superiora y otra hermana. El día 1 de diciembre la general recibió al postulador de la Causa de Enrique de Ossó, y el 8 en tren directo regresaron a Barcelona.

El año 1935 fue un año de grandes dificultades económicas para los italianos. Los ideales de grandeza impulsaron a Mussolini a la invasión de Etiopía, a raíz de la cual, el rey Víctor Manuel III fue coronado emperador de esta nación. Pero el pueblo tuvo que soportar los gastos de una empresa bélica. En octubre decían las hermanas: "Siguen viniendo niños a pesar de la situación económica de la nación". Entre tanto otros acontecimientos habían entristecido 1935. A principios de 1936 hacía más de un mes que la superiora estaba enferma. El 7 de marzo se recibió carta con la noticia de la próxima llegada de la nueva superiora. Este mes tuvieron la visita especial del delegado apostólico enviado por el vicariato. El 14 la comunidad recibió un telegrama y el mismo día llegó la nueva superiora, Gloria Puente[269], a las doce de la noche acompañada por la consultora Dolores Folch. En el diario del día siguiente aparece una frase que resultó ser verdadera: "Empezó a gobernar discretamente, con elegancia y sencillez". Le esperaban años muy difíciles. Las hermanas acogieron a mujeres prófugas en los dramáticos días de 1936.

[268] Cf. AGSTJ. II-A-c 2, carta circular de abril de 1934. El 1 de abril de 1933 canonizaron a Juan Bosco. En la visita del año siguiente, Susana Llambías la acompañaba; había sido provincial de la provincia San José y terminaba su mandato en 1934. Fue nombrada ecónoma general, oficio que desempeñó hasta 1945. Llegó a Barcelona el 20 de enero de 1935. Sustituía a Teresa Tomás, que por su delicada salud expuso la renuncia, que le fue aceptada atendiendo a la sinceridad con que exponía sus razones (cf. AGSTJ-II-A-f 4, 1934-1936, p. 196). Angelina Burri fue la primera vocación de Via Fregene, romana de nacimiento, ingresó en la Compañía en 1931.

[269] Gloria Puente nació en la Habana en 1885 y entró en la Compañía en 1907. En 1927 fue nombrada superiora de la casa de Calahorra. Después lo fue de Roma, Padua, Ciudad Rodrigo, Jesús-Tortosa y Padua de nuevo hasta 1964 cuando había ya cumplido 80 años. Fue superiora durante 40 años seguidos, siendo siempre muy querida por todos, sobresaliendo su afectuosa bondad. En 1965 fue a la Casa General como vicesuperiora y allí murió en 1981.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 98 12/5/21 11:50

Un año después, en noviembre de 1937 aún se leía: "Han venido muchas niñas, 150. Se comenzó en casi todas las clases una hora especial de francés, que también pagaban las niñas, pudiendo así ayudar a la economía de la casa, que se encontraba en momentos críticos por las contribuciones e impuestos". En diciembre se repartieron prendas de ropa y alimentos a los pobres, pero incluso la fiesta de san Blas se suprimió en las parroquias y no hubo bendición de los panecillos.

Después de una larga enfermedad había fallecido el buen P. Daniel Delgado, se lee en el diario, y el 20 de julio de 1936 las hermanas de Via Fregene supieron "que en España había estallado la Guerra Civil". El día de Santiago la comunidad pasó la vigilia en oración, turnándose para implorar al Señor misericordia para España. El día 2 de agosto llegó un telegrama desde Génova en el que se anunciaba la llegada, en el tren de la tarde, de la hermana Catalina Vitali[270]. Les hizo mucha impresión verla de seglar y más aún oírle contar los atropellos que se cometían en Barcelona: todas las casas requisadas, el gobierno general y hermanas dispersas y Mercedes Prat fusilada.

El relato del viaje de las hermanas que buscaron asilo en Roma está recogido en las crónicas y recuerda la paternal solicitud de Pío XI, quien hizo que Mussolini acordara con la Generalitat de Cataluña sacar, mediante ciertos trámites, un número muy considerable de religiosas indefensas. A bordo del vapor italiano "Sicilia" embarcaron el 10 de septiembre cerca de 1.000 religiosas, 39 teresianas, de muchas nacionalidades, amparadas por sus respectivos cónsules, que no las dejaron solas hasta verlas subir al vapor a las 8 h de la noche, después de pasar diez horas en la Aduana de Barcelona. Verse embarcadas en el "Sicilia"[271] les dio mucha alegría. A bordo fueron bien recibidas por la oficialidad italiana.

El día 12 desembarcaron en Génova y al día siguiente a Roma. Gracias a la generosidad del papa, las 39 teresianas fueron alojadas en el magnífico pensionado de San José de la Aparición hasta que a mediados de octubre regresaron por grupos a la España nacional[272].

---

[270] Catalina Vitali fue de la primera generación de teresianas italianas, entró en la Compañía en 1896. Con ciudadanía italiana debió tener fácil su salida de España. Murió en el noviciado de Tortosa en 1963.

[271] En el relato de las hermanas que llegaron a Roma el 11 de agosto se habla de un mercantil alemán (cf. AGSTJ. III- A-b/83).

[272] Cf. AGSTJ. II-A f4, 1932 -36, pp. 321 -324. Cuando estalló la guerra la superiora general y su secretaria estaban en América del Sur. "Acabamos de verla partir... No sabemos para

El diario de la casa describe con mayor detalle los pormenores de la llegada y de la acogida de otras hermanas que habían llegado antes: el 7 de agosto lo habían hecho Rosa Lozano y Ana María Villanueva, que venían de Barcelona y contaron el horror del conflicto armado. El 11 de agosto a la misma hora que el día 7 y sin esperarlas, con lo que tuvo de sorpresa, se encontraron con la llegada de dos Fundadoras, Teresa Plá y Teresa Blanch, vicesuperiora y consejera general respectivamente, con otras hermanas: la consejera general Dolores Folch y Elisa Domínguez, Elisa Liarte, Luisa Palacios, Adela Camporro, Josefa Garmendia y una religiosa de otra congregación. El viaje lo habían hecho gratis en un vapor mercantil alemán procedente de Barcelona, lo mismo que el trayecto de Génova hasta Roma. Durante la mañana las hermanas de Roma prepararon las habitaciones vaciando las clases e improvisando camas.

La Providencia velaba por la casa de Roma cuya comunidad se había duplicado. Mons. Pascucci[273] les dio 500 liras. Del papa recibieron algunos kilos de café y azúcar, y de una junta organizada por su santidad, la suma que se necesitaba para vestir a trece religiosas; los padres Pasionistas[274] les regalaron dos cestos de higos. El día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen, se pudieron vestir con hábito las hermanas que habían llegado de Barcelona. La noche anterior les cantaron una serenata y despertaron con la "diana".

Empezaban las clases y el día 3 salieron para Sanseverino las hermanas de la nueva fundación. En este mes de octubre se sucedieron varios acontecimientos. El día 8 de octubre, bajando la escalera, la M. Teresa Blanch se rompió la clavícula derecha. El 14 pronto se leyó el programa de la fiesta de santa

cuánto tiempo..." (*JM,* febrero 1936).

[273] Mons. Francesco Pascucci nació en Roma en 1870 y fue secretario del vicariato con los cardenales Pietro Respighi, Basilio Pompili y Francesco Marchetti Selvaggiani. Fue obispo de Sion y arzobispo de Niceo. Amigo y bienhechor de las hermanas, murió en Roma en 1945.

[274] Pío IX, en 1853 confió a los los Pasionistas la Scala Santa. Tienen la Casa General al lado de la Basílica de los Santos Juan y Pablo muy cerca de Via Fregene. Amigos y bienhechores, de manera especial el P. Inocencio, apreciado y recordado como director espiritual de la comunidad, era consultor general. El diario de la casa habla de su frecuente presencia en pláticas, retiros, presidiendo los votos perpetuos de la hermana Amalia Ortega [...] Bendijo la capilla en 1940, siendo vicesuperior general. En esta época habían ya desaparecido las grandes columnas de esta fundación: D. Joaquín Jovani, había sido nombrado director general de los Operarios en 1929; el P. Lucas de San José y D. Pedro Ruiz de los Paños, destinados a España en 1933. Los tres murieron mártires en 1936. El P. Daniel Delgado murió en 1934.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 100 12/5/21 11:50

Teresa y por la tarde la superiora recibió un telegrama comunicando la muerte de la querida fundadora, Saturnina Jassá, en el noviciado de Jesús-Tortosa, convertido en hospital durante la guerra.

El día 15 llegaron las hermanas desde las diversas casas donde estaban hospedadas, para felicitar a las dos Fundadoras. Era fiesta y tuvieron misa cantada por un numeroso coro. La comida estuvo muy animada, nunca se había visto en la casa de Roma tal número de hermanas, 65. Hubo recreo y se recitaron versos, se hicieron discursos y cantaron. En la función religiosa de la tarde participó el P. Inocencio, que les habló de santa Teresa, lo acompañó el padre capellán y también asistieron el Dr. Sabater, dos jesuitas y tres Misioneros del Espíritu Santo que habían sido párvulos en Zacatecas, México. El día 25, fiesta de Cristo Rey, fueron a comer más de quince hermanas y por la tarde tuvieron una función muy solemne. El día 28 llegó de Viena Assunta de Habsburgo[275].

Al finalizar el año hubo muchos viajes. El 4 de noviembre fueron a comer las novicias[276] que marcharon por la noche a España con la hermana Eugenia Otegui. El 6 salió por la noche el segundo grupo de novicias con Dolores Folch. El 8, supieron que habían entrado los nacionales en Madrid y el día 1 de diciembre salieron para Navarra, Susana Llambías y Rosa Lozano.

El 10 de enero de 1937 tuvieron la primera misa a las 6, porque tenían que salir para España la vicesuperiora general Teresa Plá, con las hermanas Enriqueta Alonso, Ana María Villanueva y Mª Luisa Palacios. En abril recibieron a la novicia Julia Mur que había podido escapar de Valencia, la acompañaron sus familiares y el día 6 de julio, la M. Teresa Blanch con la novicia Julia Mur salieron para España; con ellas fueron hasta Ventimiglia la superiora y la hermana enfermera. Quedaron en Italia, después de tantos vaivenes, Catalina

[275] Nació en Viena en 1902. Entró en la Compañía en septiembre de 1925. Hizo la profesión temporal en 1928 y la perpetua en 1931. Al ser proclamada la Segunda República en 1931 salió hacia el exilio. En 1934-35 hizo la tercera probación y salió definitivamente de la Compañía en abril de 1937 (AGSTJ. Registro hermanas, n.º 1652). Mantuvo siempre relaciones afectuosas con las hermanas y el afecto fue recíproco. Queda un hermoso testimonio de una hermana que vivió en Barcelona los aciagos momentos del 18 de julio de 1936 y explica también el afecto que Assunta de Habsburgo guardó siempre hacia la Compañía (cf. AGSTJ. II-A-f 4 1932-1936, p. 350).

[276] Las novicias eran: Concepción Pérez, Rosario Vigo, María García, Esther Dégano, Regina Cabrera, Carmen Gómez, Dolores Beza, Dolores Lacheta, Pilar Castillón, Carmen López, María del Pino Quintana, Encarnación Naranjo y la postulante Martina Arruti.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 101 12/5/21 11:50

Vitali, María Gallifa, Ana María Villanueva, Josefa Garmendia, María Arive y Adela Camporro.

Los pormenores conservados en el diario reflejan los problemas de esta casa que ya en marzo de 1933 pedía a san José "que nos socorra para hacer una iglesia y un colegio grandes". Bien pequeño era aún el edificio cuando supieron acoger generosamente a las hermanas en una situación de emergencia que duró casi un año. Y así se fue forjando el estilo de esta comunidad que había ya superado no pocas dificultades con alegría y espíritu de servicio, asimilando también la mentalidad del pueblo romano, simpático y acogedor, capaz de superar cualquier dificultad con ironía y la desencantada paciencia de quien mucho ha visto y soportado. Las hermanas gozaban porque en noviembre de 1935 se había estrenado la luz eléctrica en el jardín.

En junio, durante la fiesta del colegio, una niña del último curso leyó una poesía despidiéndose del colegio y exhortando a los padres de familia a contribuir en la ampliación de la escuela: se recogieron 500 liras. Hasta en la fiesta de la proclamación del Imperio se procuró sacar algún provecho. "El día 21 de mayo de 1936 precisamente en la fiesta de la 'Via dell'Impero' tuvo lugar una velada que generosas señoritas se prestaron a desempeñar para el engrandecimiento de la escuela: se sacaron 1.000 liras". El 13 de junio se pudo colocar en el altar de la pequeña capilla la hermosa imagen del Sagrado Corazón que se compró con una limosna de personas generosas. En el centro del jardín se estaba levantando una columna para sostener la imagen del Sagrado Corazón que habían comprado los niños de la escuela. El deseo se hacía urgencia: "Nuestro Rey y Señor debe pensar a ensanchar nuestra casa y darnos una capilla...".

En junio de 1940 llegó la inauguración. La personalidad jurídica de la casa de Roma se reconoce en el documento del 3 de junio de 1938, XVI de la era fascista. Así se medía el tiempo entonces[277]. Hay acontecimientos que en Roma se viven siempre con gran intensidad, entre ellos la vida y la presencia del papa, que en esos años era Pío XI. Ya el 28 de marzo de 1937 en el diario señalaban las hermanas que el día de Pascua, después de larga enfermedad asistió, en la basílica de San Pedro, a la misa solemne y después dio la bendición papal desde el balcón. Su salud fue empeorando y falleció el 10 de febrero de 1939, precisamente la víspera del decenal de los pactos Lateranenses. El 2 de marzo se reunieron en Roma 62 cardenales para empezar el Cónclave y al

[277] Cf. Anexo II.

día siguiente, después del tercer escrutinio, salió la esperada "fumata bianca". El cardenal romano Eugenio Pacelli era el nuevo pontífice con el nombre de Pío XII, cuando ya se respiraba ambiente de guerra. La ceremonia de su coronación fue el 12 del mismo mes y el 18 de mayo celebró en la basílica de San Juan de Letrán, sede oficial del obispo de Roma. Todas las hermanas fueron a recibir su bendición.

Mientras tanto, el gran deseo de ampliar la casa se iba haciendo realidad. El día 31 de julio de 1939, fiesta de san Ignacio, comenzaron las obras en la parte posterior del edificio. El 6 de septiembre el P. Inocencio acompañado del ingeniero y de la comunidad bendijo la primera piedra y los cimientos del nuevo pabellón[278]. Era urgente encontrar dinero para ir pagando las obras. Como la nueva capilla, en enero de 1940, estaba ya con puertas y ventanas se aprovechaba el local para tener cine y recaudar algunos fondos y lo mismo se hizo cuando llegaron los días de carnaval. En medio de estas estrecheces el 23 de mayo el P. Inocencio bendijo la capilla antes de la misa y 13 niñas y 5 niños recibieron la primera comunión.

El conflicto civil español había acabado y Ángeles Folch, superiora general viajó a Roma. Las crónicas relatan que salió de Barcelona la tarde del sábado 18 mayo con la consejera Antonieta Purull. Hicieron la travesía en un hidroavión italiano del Ala Littoria. El viaje duró tres horas volando a una altura entre 3.000 y 4.500 metros. Era la primera vez que en la Compañía se utilizaba oficialmente este moderno medio de locomoción[279]. La superiora de Roma, Gloria Puente, y una representación de alumnas les esperaban en el

[278] La superiora obsequió a los trabajadores con un vaso de vino y pastas y al mediodía les ofreció la comida en la que participó el hijo del asistente del ingeniero. Para entender el significado de este gesto hay que tener en cuenta que el 2 de febrero de 1940 no pudieron distribuir las candelas como de costumbre, sino que "cada niño dio dos céntimos". Al día siguiente, fiesta de san Blas, no se pudieron distribuir los panecillos bendecidos "por estar el azúcar carísimo".

[279] Durante el Año Santo de 1925, Mussolini había aprovechado la gran afluencia de peregrinos a Roma para favorecer la propaganda y dar a conocer al mundo los avances técnicos italianos: el 7 de noviembre de 1925 se posaba sobre el Tíber el famoso hidrovolante "Gennariello" después de un mítico viaje de 50.000 km. Durante el sucesivo Año Santo, 1933, se celebró el espectacular triunfo de la escuadra aérea de Italo Balbo que volvía del Polo Norte: llegaron a Ostia, a la desembocadura del Tíber, estando presentes Mussolini y la familia real al completo. Habían recorrido 20.000 km. La fiesta fue triunfal y coincidió con las fiestas celebrativas del décimo aniversario de la fundación de la Regia Aeronáutica. Después de 1940 se fueron afirmando, como más seguros, los medios terrestres.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 103 12/5/21 11:50

puerto de Ostia donde amerizó el avión. Después de tantos años de ausencia era bienvenida la visita de una superiora general.

El 6 de junio tuvieron audiencia particular con Pío XII, que se interesó detenidamente sobre las actividades a que se consagraba la Compañía, número de hermanas, alumnas y colegios, etc. Al enterarse de que el apostolado del Instituto era la enseñanza, les dijo: "Tenéis un gran campo".

Al hablar de las casas de América del Sur se hizo referencia al Congreso Eucarístico de Buenos Aires, donde las hermanas de la Compañía habían tenido el honor estar con el legado pontificio, el entonces cardenal Pacelli. La M. Mª Ángeles Folch le habló del deseo que todas tenían por ver canonizado al Fundador. Pío XII pidió algunos pormenores de su vida y oyó con satisfacción que se trataba de un sacerdote secular y que el Proceso informativo se había llevado a Roma el año 1927. Les dijo afectuosamente: "Cuando la Causa de vuestro Fundador venga a mí, yo me interesaré". En el curso de la audiencia la superiora general le presentó una cajita de metal repujado que contenía ocho mil liras en billetes del banco de Italia y una moneda de oro mexicano. Días más tarde vieron a los cardenales: Alessandro Verde[280], protector de la Compañía; Salotti, a quien fue entregado en 1927 el proceso del padre Fundador; Natucci, promotor de la fe en la misma Causa, y al cardenal español Vidal y Barraquer, arzobispo de Tarragona, que tan bien conocía al Instituto y dispensó a la superiora general una cordialísima acogida. También al Postulador de la Causa P. Agustín Zúñiga, trinitario; al P. Fernández, agustino recoleto, procurador de la Compañía ante la Santa Sede; al P. Silverio de Santa Teresa ocd, etc. Tuvieron también la suerte de asistir a la beatificación de la sierva de Dios, Joaquina de Vedruna, Fundadora de las Religiosas Carmelitas de la Caridad[281].

[280] El cardenal Alessandro Verde fue nombrado protector de la Compañía el 13 de agosto de 1929 (cf. AAS 1929, 612). Ponente de la Causa de beatificación y canonización de Antonio María Claret. Desde su elección aparece por primera vez en los documentos de la casa de Roma; en el diario quedó constancia de la sorpresa: "El 24 de agosto de 1940 se presentó, sin esperarlo, nuestro cardenal protector que nos visitaba después de años de ser nombrado. Vino acompañado del Sr. Alvarez, hijo de María Lazo y un hermano franciscano. Le gustó la casa, sobre todo la nueva capilla […] la comunidad le saludó" (AGSTJ. III-A-b/83).

[281] La beatificación de Joaquina Vedruna fue el 19 de mayo, al día siguiente de llegar a Roma. La novedad del viaje en avión se notaba: a las 3 de la tarde salieron de Barcelona y a las 7.30 ya habían llegado a Via Fregene. Alfonso XIII con otros miembros de la Familia

El 25 de mayo salieron de Roma para visitar el colegio pequeño y pobre de Sanseverino, en donde se vivía la observancia, el sacrificio y la alegría. Allí ofrecieron a la superiora general un segundo colegio que no pudo aceptar, primero por falta de personal, y también porque el local carecía de condiciones higiénicas necesarias para un centro de enseñanza. La fundación de Sanseverino estaba produciendo frutos excelentes en la educación de las alumnas que asistían al colegio. La presencia de las hermanas en el pueblo despertó las tres primeras vocaciones: Giuseppina Alfano, Concetta Lamberti y Giovanna Romano, que ingresaron en la Compañía en Roma la víspera de que la general regresara a Barcelona, el día 28[282].

En el diario de Roma se señala una fecha histórica: "Día 10 de junio. A las seis de la tarde hubo reunión de todos los ciudadanos de Roma en la Plaza Venecia. El Duce dirigió la palabra proclamando que Italia declaraba la guerra a Francia e Inglaterra". El día 13, el mismo día de la solemne inauguración de la capilla de la comunidad de Via Fregene, entre una y dos de la madrugada, las hermanas tuvieron que levantarse al toque de sirena y estuvieron en la capilla dos horas rezando, pues los antiaéreos italianos disparaban. Lo mismo pasó durante la noche de los cuatro días siguientes. El día 17 se rindió Francia y por el momento cesaron los bombardeos. Empezaron las dificultades en las comunicaciones internacionales y las hermanas procuraron billetes para las hermanas del gobierno general mientras las tres postulantes se quedaron en Roma[283].

Las crónicas regalan una detallada descripción de la solemne consagración del altar de la nueva capilla, siguiendo el ritual romano. La noche del día 12, se prepararon las reliquias para la entrada a la iglesia al día siguiente. El ara del altar estaba preparada para recibir la pequeña urna de las reliquias de Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Sebastián y Jacinto, soldados mártires. El acto lo celebró Mons. Capoferri[284], un sacerdote de la parroquia, Mons. Pascucci,

Real, exiliados en Roma, asistieron a la magnífica elevación a los altares de su ilustre compatriota.

[282] Cf. AGSTJ. II-A-f /4, 1937-1944, 892- 898.

[283] El día 26 de junio había llegado de Sanseverino, Maximina Olóriz, acompañada de las tres postulantes. Se volvió sola el día 30. Las postulantes permanecieron en Roma durante 15 meses, siendo la maestra Elisa Dainelli. Marcharon a España el 27 de septiembre de 1941, cuando el P. Urbina logró arreglar el viaje y pudieron regresar a España acompañadas por tres jesuitas.

[284] Director general de las iglesias y oratorios de Roma.

secretario del cardenal vicario y obispo de Sion, que iba a hacer de prelado oficiante. Estuvieron presentes D. Gilberto, director de la catequesis de la parroquia representando al párroco, el clero y cantores de la parroquia, el P. Santiago García, vicesuperior de los Agustinos Recoletos, el P. Inocencio, pasionista y P. Ignacio Ortiz de Urbina, jesuita y profesor del Pontificio Colegio Oriental; la superiora de la Consolación, la maestra de novicias de la comunidad de Nuestra Señora del Huerto (Hortus Conclusus) con 16 novicias, un selecto número de señoras y alumnas; y el capellán Renato Angelucci ofm[285].

La obra apostólica de la escuela seguía adelante superando con éxito el estricto control del Estado y las numerosas inspecciones. En mayo de 1943 se recibió la noticia de la aprobación oficial de la Escuela Media y por consiguiente pudieron empezar en casa los Exámenes de Estado. El primer grupo estuvo compuesto por 21 niñas, de las que aprobaron 20. Había que hacer lo posible para que la escuela estuviera siempre a punto para una inspección, lo que sucedió el 25 de agosto. Teniendo en cuenta que se vivía en plena guerra y que muchas hermanas se habían refugiado cerca del Vaticano para protegerse de los bombardeos, llama la atención la solicitud del Ministerio de Educación controlando que todo funcionase bien. Las hermanas Amalia Cernuda e Imelda García tuvieron que volver a Via Fregene rápidamente desde la otra casa. La visita duró dos días y al terminar les aseguró que daría buenos informes.

Mucha gente había huido de la ciudad. En septiembre iban al colegio algunas niñas solo por la mañana, si había bombardeos se quedaban pocas horas. A pesar de las dificultades de estos años, en mayo de 1945 un profesor del Ministerio llegó para pasar la inspección a toda la escuela. Después de la aprobación de la Escuela Media habían empezado las nuevas clases de la Escuela Superior y este proceso no se interrumpió durante los años de la Segunda Guerra Mundial. También esta vez el inspector quedó muy contento.

En junio de 1943 habían llegado a Roma las jóvenes teresianas Elisa Ruiz y María Cruz Erro para cursar estudios universitarios. El 8 de diciembre del mismo año comenzaron a asistir a la Universidad "Maria Assunta"[286]. El diario subrayaba que "gracias a los tiempos no han tenido que hacer exámenes

[285] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1937-1944, pp. 899-907.

[286] El Instituto Superior de Magisterio "Maria Assunta" se creó en 1939 cuando el celo apostólico del cardenal Giuseppe Pizzardo se unió a la espiritualidad y a la cultura de Luigia Tincani. Surgió para las religiosas, pero en 1967 abrió sus puertas a las universitarias seglares. Posteriormente se ha denominado LUMSA (Libera Università Maria SS. Assunta) y ha ampliado admirablemente sus opciones universitarias.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 106 12/5/21 11:50

de admisión". Ese mismo año había obtenido la licenciatura Amalia Cernuda; fue la primera alumna licenciada de esta universidad y defendió una brillantísima tesis. La Escuela Media empezaba a tener licenciadas teresianas.

Las crónicas de estos años son una fiel y participada descripción de la soledad y del dolor de estos largos tiempos de guerra[287]: los terribles bombardeos de 1943, que no respetaron la ciudad de Roma, obligaron a las religiosas a buscar asilo cerca del Vaticano. El P. Ortiz de Urbina sj, tuvo para las hermanas verdaderos detalles, en el mes de septiembre[288] obtuvo de las religiosas de San José de la Montaña[289], cuya casa está muy cerca del Vaticano y por lo mismo protegida por la proximidad a él, que dieran hospitalidad a la mayor parte de la comunidad de Roma. Las hermanas vivieron allí durante varios meses. La superiora, Gloria Puente, con la hermana Magdalena Chávez y cinco hermanas más, decidieron permanecer en el colegio de Via Fregene para custodiarlo.

El papa Pío XII, queriendo infundir aliento y optimismo en la población civil de Roma, al acercarse el término de las vacaciones escolares, hizo un llamamiento a los institutos religiosos docentes para que, sin dejarse amilanar por las circunstancias, abrieran sus colegios y comenzaran el año escolar con más entusiasmo que nunca. Las hermanas respondieron animosas a este deseo y 14 hermanas fueron a reiterarle su obediencia. El papa las recibió en audiencia privada[290].

---

[287] Cf. Anexo II. La comunidad de Roma durante la II Guerra Mundial.

[288] En el barrio de San Lorenzo han atribuido a una plaza, cerca de vía Savelli, el nombre de "Plaza 14 de julio" recordando uno de los más duros bombardeos de Roma por parte de los aliados. El Vaticano era un refugio por ser Estado neutral y por la incansable acción de Pío XII hacia la ciudad y hacia los prófugos que llegaban desde el Sur.

[289] La Congregación Madres Desamparados, como se llamó primitivamente, nació el 25 de diciembre de 1880. El obispo de Málaga, D. Manuel Gómez Salazar fue la mediación para recoger el carisma que iba cuajando en algunas jóvene y fue fundada por Petra de San José. La aprobación diocesana data de 1881, y la definitiva fue otorgada en 1958 por Pío XII. La Casa Madre está en Valencia, en "Avenida San José de la Montaña". Abiertas desde el principio a las obras de misericordia.

[290] AGSTJ. III-A-b/83, 14 octubre 1943. "Tuvimos un gran regalo que seguro negoció santa Teresa. El papa nos recibió en audiencia especial. El P. Pérez García prometió a la superiora obtenernos esta audiencia pero fue providencial cómo lo consiguió. Trabajando con el papa hablaron de las pocas audiencias que se podían hacer por razón de la guerra. El padre aprovechó la oportunidad para decirle que en Roma había religiosas que estaban deseando verle. Preguntó quiénes eran y el sacerdote le refirió quiénes, y el papa dijo: ¿Por qué no vienen mañana? […] Al día siguiente desde la Puerta de Bronce nos dejaron pasar,

La precaria salud de la hermana Ana María Villanueva hizo que los médicos de Roma determinaran su hospitalización en un sanatorio situado en Monte Mario. La esposa del embajador de España en Roma, queriendo manifestar su aprecio a un instituto español que llevaba el nombre de la gran santa española, la visitó personalmente[291]. Las hermanas de Via Fregene han dejado una detallada relación de los acontecimientos. Las crónicas comienzan con una premisa significativa: "Van aquí reunidas las crónicas de estos seis años 1940-1946 a causa de la incomunicación forzosa en que vivimos durante la terrible conflagración mundial".

La soledad y el aislamiento fueron uno de los grandes motivos de dolor durante estos seis largos años. También desde la Casa Madre vivían la inquietud acerca de la suerte de las teresianas de Italia. Se lee en una carta de la superiora general de agosto de 1943: "Estoy muy intranquila por nuestras hermanas de Roma y Sanseverino. Hasta el presente nada les ha pasado en sus personas pero corren muchísimo peligro, sobre todo las últimas que están en zona de guerra. Creemos también que nuestra casa de Roma fue destruida en el último bombardeo. El telegrama de M. Gloria recibido hace dos días en contestación al que yo le puse a ella dice: 'Bombardeo cerquísima casa, hermanas salvas, va carta'. Radio Vaticano y otra crónica del Correo Catalán dicen que al desplomarse la iglesia de Nuestra Señora del Huerto, cayó también en las proximidades un colegio de religiosas españolas[292] y todo esto coincide con la nuestra, pues estamos bastante cerca de esta iglesia y no sabemos que por ahí haya otro colegio de religiosas españolas. Todo sea por Dios"[293].

En medio de tantas dificultades, y en un momento en que las comunicaciones eran difíciles, el P. Urbina a través de Radio Vaticano transmitía con relativa frecuencia precisos informes. La general seguía muy preocupada por las

---

nos condujeron a la habitación que está junto al estudio y biblioteca del papa. Apareció enseguida. Éramos catorce y escuchó cuanto quisimos decirle. Nos bendijo y aún se detuvo a preguntar por la escuela, por las niñas". El P. Enrique Pérez García era jesuita, gran amigo de la comunidad. En el recuerdo de muchas teresianas permanece imborrable su recuerdo, sobre todo como director espiritual.

[291] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1937–1944, pp. 1105-1107.

[292] Efectivamente el convento de las Hermanas de Nuestra Señora del Huerto, llamado Gianelli por el nombre de su Fundador, está al lado de la Estación Tuscolana. Muy cerca está el colegio de las hermanas Concepcionistas también españolas. La casa de la Compañía se libró de los bombardeos.

[293] AL Tarragona. Carpeta histórica, carta María de los Ángeles Folch a la superiora y hermanas del colegio de Tarragona, Barcelona, 16 agosto 1943.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 108 12/5/21 11:50

hermanas que, en la zona misma de la guerra, permanecían en su trabajo. En la Casa Madre lograron saber que la comunidad de Roma hacía Ejercicios y que la hermana Elisa Ruiz había renovado los votos con autorización de la Sagrada Congregación de Religiosos a la que hubo que presentar la solicitud[294].

En el mes de junio, después de la entrada de los Aliados en Roma se recibió un telegrama remitido por la general a todas las casas, que decía: "Estamos bien – enferma mejorando – estudiantes obtuvieron brillantes notas – Carmen restablecida – mejora alimentación – La saludan la comunidad y P. Urbina – Gloria"[295]. La constante bondad del P. Urbina parece ser como el denominador común de muchos acontecimientos. Un año y medio después de finalizar la II Guerra Mundial, con las dificultades de la postguerra acompañó a España a Ana Mª Villanueva que llevaba tiempo luchando contra la enfermedad[296].

La Compañía iniciaba el séptimo generalato, con la nueva superiora general Enriqueta Sanz. Ir a Roma era para ella una prioridad absoluta. Lo hicieron el 24 de octubre, pasando por Madrid, la general actual y la anterior, Mª Ángeles Folch, en ese momento segunda consejera y la secretaria general Mª Teresa Zavala, que era también tercera consejera. La general, desde su elección en 1945, deseaba poder animar a las hermanas de Roma y Sanseverino, haciendo en ambos colegios la visita canónica retrasada con motivo de la guerra. Además, el conflicto mundial había impedido remover los obstáculos y reactivar el Proceso de beatificación de Enrique de Ossó.

Después de muchas contrariedades, el lunes día 25 llegaron al aeropuerto de Ciampino, donde las esperaban la superiora de Roma, Gloria Puente y las hermanas Imelda García y Magdalena Chávez. El aeropuerto presentaba un aspecto desolador, y a pesar de los quince meses transcurridos desde que había

[294] Se trataba de la renovación del 22 de abril de 1944. En 1946 hizo los votos perpetuos. "Los recibió el P. Enrique Pérez que hizo una fervorosa plática. Asistieron también el P. Inocencio y el P. Pujol del Colegio Español, bastantes niñas mayores y familias".

[295] AGSTJ. II-A-f 4, 1937-1944, p. 1135. Las teresianas de entonces juzgaron esta narración digna de figurar en las crónicas.

[296] "Día 28 de octubre de 1945. El P. Urbina acompañó a Ana María Villanueva a España, vía Nápoles. El 27 de enero de 1944 la habían llevado al sanatorio de Monte Mario y daban esperanza de mejora. El 19 de diciembre la M. Gloria tuvo noticia de que un vapor español llegaría cargado de dones para el papa y probablemente se llevaría algunos pasajeros. Empezó a hacer lo posible para que Ana María pudiera viajar a España. Mientras, iba a verla cada ocho días, con gran sacrificio, pues los medios de transporte eran muy escasos por la guerra" (AGSTJ.III-A b/83); cf. Anexo III.

terminado la guerra, eran evidentes los efectos devastadores del conflicto. Por todas partes se veía destrucción, jardines convertidos en eriales y gente hambrienta.

Pasaron seis días en Roma sin moverse apenas de casa por el mal tiempo y las numerosas visitas que recibieron. Por la casa de Via Fregene pasaron el cardenal protector D. Alejandro Verde, los bienhechores jesuitas, P. Ignacio Ortiz de Urbina y P. Enrique Pérez; el P. Agustín Zúñiga, postulador de la Causa de Enrique de Ossó; el P. Pedro Fernández, agustino recoleto; el P. Inocencio, pasionista y otros excelentes amigos de la comunidad y del colegio. Todos ellos conocedores del mundo vaticano, con quienes pudieron tratar diversos asuntos.

El P. Urbina, que se preocupaba por la Compañía, expuso a la superiora general la conveniencia de fundar en Padua[297]. Acordaron que en Navidad irían las hermanas a hacer una visita para estudiar las posibilidades que ofrecía la ciudad, hablar con el obispo y encargar a un ingeniero que les buscase local a propósito para establecer un pensionado de jóvenes universitarias. El 4 de noviembre la general visitó la comunidad de Sanseverino, el 11 regresaron a Roma, deteniéndose en Pompeya.

Durante los últimos años de su gobierno, Mª Ángeles Folch había ido reuniendo donativos y obsequios de las hermanas para ayudar a la casa de Roma, que dependía de la Dirección general. Con este dinero, que le fue entregado al terminar la guerra, la M. Gloria emprendió las obras de ampliación del colegio. La capilla ocupaba su mismo lugar en la planta baja del edificio; el segundo piso estaba reservado para la Segunda Enseñanza y el tercero para la Primera; en el cuarto piso, dos dormitorios y un ropero se hallaban sobre la parte antigua de la casa y una gran terraza sobre la parte nueva. El coste de las obras se calculó en ocho millones de liras.

[297] "Hacía tiempo que deseábamos para el Instituto una casa en el Norte de Italia pensando en que surgieran vocaciones. Cuando la superiora general estuvo en Roma en otoño de 1946 confirmó esta idea y que la nueva casa fuera pensionado universitario. Me puse a pensar en cuál de las ciudades universitarias sería más apta para el caso y descarté por mi cuenta las grandes poblaciones, donde la juventud femenina crece en un ambiente superficial. En cambio Padua, situada en una región de piedad muy arraigada, me pareció un sitio oportuno para la nueva fundación. Para aconsejarme escribí al R. P. Bianchini, provincial y residente en Padua, quien me contestó alabando la iniciativa, ya que aquí faltaban pensionados para universitarias". Relación escrita por el P. Urbina. Es evidente su interés por la Compañía (AGSTJ. III-A-a 3/103).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 110 12/5/21 11:50

Fecha memorable de la estancia en Roma de la superiora general fue el jueves 14 de noviembre de 1946, día en que el papa Pío XII recibió a las hermanas de pie en un pequeño salón, y se interesó por el desarrollo espiritual, intelectual y material de la Compañía. Acompañaban a la superiora general, Enriqueta Sanz, la consejera y secretaria Mª Teresa Zavala y Gloria Puente, superiora de la comunidad de Via Fregene. Se informó del estado en que se hallaba la Causa del Fundador, expresando su deseo de que fuera adelante; dedicó una afectuosa bendición a todas las religiosas del Instituto, extensiva también a sus familias, y recibió agradecido el donativo que le entregó la superiora general en nombre de la Compañía. Consistía en una arqueta de metal que contenía 10.000 pesetas y una bolsita de piel blanca, mostrando las armas pontificias, llena de moneditas de oro.

Las ondas de Radio Vaticano, por medio del P. Urbina, se encargaron de transmitir a todo el Instituto la noticia de la audiencia concedida a las hermanas. El día 24 de noviembre de 1946 terminada la visita canónica, y despachados los asuntos que habían de tratar en Roma, salieron para Génova en autocar para regresar por vía marítima a Barcelona[298].

Fueron años en los que convivieron el optimismo y las privaciones de la postguerra. El 2 de junio de 1946 era el día del referéndum por el que se decidía el futuro de Italia: república o monarquía. Eran las primeras elecciones libres después de muchos años y la primera vez en que las mujeres tenían derecho a voto. La Compañía era muy consciente de la importancia de lo que estaba sucediendo y a pesar de lo difícil que era viajar y, superando las dificultades económicas de aquel momento histórico, las hermanas italianas y las que tenían la nacionalidad fueron a votar. El día 11 no hubo clase, se habían publicado los resultados del referéndum: Italia era una República[299].

---

[298] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, pp. 214-226; III-A-b/83.

[299] "Mientras tanto en estos días tensos de la espera hay dos poderes en Roma: el gobierno, un gobierno provisional, en el Viminal y el rey Humberto II, en el Palacio del Quirinal. La gira que el rey ha realizado por Italia le ha hecho darse cuenta cuán profundamente dividida está la opinión pública: en Nápoles y Palermo lo han recibido con vítores, pero en Génova hubo más silbidos que aplausos. Humberto ve claro que si en el referendum triunfa la monarquía, será por un estrecho margen de votos y el país verá tambalearse su unidad. Humberto ama a su pueblo. No quiere verlo envuelto en una lucha civil. No quiere conservar la corona si el grupo de los no satisfechos es grande, porque el triunfo no le compensaría de una profunda amargura: la de saberse rechazado por gran número de italianos. Por eso, sin decir nada a nadie, renuncia de antemano a la lucha, por amor a Italia. El resultado de las elecciones demuestra que sus presentimientos eran ciertos: en

Los últimos días de diciembre, tal como se había convenido en el diálogo entre la general y el P. Urbina, dos hermanas, Gloria Puente e Imelda García, fueron a Padua para tomar contacto y examinar la situación. Cuando en mayo de 1947 fue la comunidad fundadora, Gloria Puente fue nombrada superiora de la nueva fundación después de los doce años de Roma. Su presencia discreta y afectuosa era muy significativa. Salió hacia Padua el día de su fiesta, sábado santo de 1947. La casa de Sanseverino se había cerrado y su superiora, Maximina Olóriz pasó a serlo de la casa de Roma[300].

Para acabar las obras previstas recibieron ayuda económica del gobierno general. Cada año había necesidad de una nueva clase y el 14 de octubre de 1947 aún estaban limpiando para dejar listas las clases de la Escuela Primaria, y la hermana Imelda estaba acabando de pintar una imagen de santa Teresa que se puso en la capilla. Hubo cuatro misas y después de la última, celebrada por el P. Urbina, él mismo bendijo el cuadro de la Santa y las clases nuevas ya preparadas para recibir a las niñas. Habían quedado bonitas, con mucha luz y ventilación. Las obras no habían terminado.

Fueron años importantes para la escuela: la Enseñanza Media era muy reciente y ya tenían 100 alumnas en el colegio. Una de las estudiantes universitarias soñaba en hacer su aportación a la restauración de la capilla de la Casa Madre, pidiendo se le concediera enviar a ese destino el importe de su

---

el sur vence la monarquía, pero el norte vota por la república. El 5 de junio Alcide de Gasperi comunica al rey las cifras definitivas: 12 182 855 votos para la república y 10 362 709 para la monarquía" (*JM*, enero – febrero 1968, p. 16). Humberto de Saboya, llamado "El rey de mayo", solo un mes antes el rey Víctor Manuel III había abdicado en su favor, marchó al exilio. Con él acababa el reinado de la dinastía Saboya en Italia.

300 "El 28 de agosto de 1949 llegaba a España Maximina Olóriz con objeto de hacer Ejercicios en Tortosa; al recibir la orden de volver a su patria en compañía de la superiora de Padua se le indicó que trajera consigo todo su ajuar, lo que equivalía a un cambio de casa. Como aún le faltaba un año para acabar el trienio creyó que tal medida obedecía quizás al descontento que su actuación en Roma había causado en la Dirección general. Viajó a Barcelona y durante los Ejercicios habló con la superiora general que le dijo que había sido elegida cuarta consultora general" (AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, p. 473). Revela su humildad y espíritu de sacrificio, virtudes que mantuvo y acrecentó hasta su vejez. Las hermanas sintieron mucho su partida. Maximina había compartido, desde 1925, esfuerzos, pobreza y alegrías. "23 agosto 1949: hoy nos han dicho que la superiora ha de marchar para hacer Ejercicios en el noviciado y que no vuelve. ¡Andaban tan bien las cosas! [...] En verdad lo sentimos mucho..." (III-A-b/83). La nueva superiora fue Julia Pérez hasta 1955. Siguió Carmen Pato hasta 1958 y Ana María Villanueva hasta 1961.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 112 12/5/21 11:50

Matrícula de Honor[301]. Cada año había una clase más, se iba acomodando la casa hasta llegar a tener las cinco de la Escuela Superior: el Liceo Clásico, con las consiguientes exigencias y numerosas inspecciones, para decidir si se podía conceder la legalización solicitada[302]. El inspector estatal iba a inspeccionar los dos primeros cursos del Liceo. Recorrió las aulas nuevas y limpias, pasó ante las flamantes vitrinas del Gabinete de Física e Historia Natural, leyó la documentación de la secretaría y se admiró de su orden y pulcritud. El informe fue muy favorable, el telegrama de concesión estaba preparado.

Al curso siguiente llegaría otra inspección y siguió la legalización de todo el Liceo. El Colegio de Santa Teresa de Roma tendría los catorce cursos, todos ellos legalizados[303]. También la última inspección fue satisfactoria con el consiguiente reconocimiento del colegio de Roma. El Año Jubilar de 1950 tuvo un nuevo motivo de gratitud: la concesión de la "parifica" o reconocimiento legal de los estudios al colegio de Via Fregene, otorgada por el Ministro de Educación italiano al dar validez académica a las actividades escolares, equiparándolas a cualquier centro oficial de Enseñanza Media y Superior[304].

Alcanzar este importante objetivo supuso unos pasos en el Centro. El curso 1929-30 los primeros alumnos del colegio fueron 16; a las clases de párvulos, se agregaron el año siguiente las cinco de Elemental, gracias a los títulos de Magisterio[305] obtenidos por las hermanas Amalia Cernuda, Imelda García y Maximina Olóriz; con esta estructura continuó funcionando el colegio de Roma durante diez años, con gran crédito de las profesoras. Las familias insistían en que se ampliasen las actividades del colegio con la Segunda Enseñanza, y las hermanas deseaban lo mismo, al ver con pena alejarse las alumnas cuando llegaba la hora de recoger los mejores frutos de su labor educativa; pero la falta de personal docente propio y la escasez de local no permitían

[301] Cf. *DCM,* enero-febrero 1948. La hermana Montserrat Vilaseca en aquellos años cursaba la carrera de Ciencias Matemáticas en la Universidad de Roma y tuvo matrícula de honor. Su padre fue al colegio de Ganduxer y dio como limosna el importe correspondiente a la matrícula de la universidad que, por las notas obtenidas no había de abonar su hija (testimonio de la propia hermana).

[302] El Liceo Clásico duraba 5 años: 2 años de Gimnasio y 3 de Liceo. Legalizar el 2° año de Liceo era pues llegar al 4° año.

[303] Cf. *JM*, octubre-diciembre 1949, pp. 136-137.

[304] Quien vive en Italia sabe que obtener una "parifica" es algo importante. Algo que hay que procurar no perder. Esto explica la abnegación con la que se vivió durante años para no cerrar clases y no perder la "parifica".

[305] En Italia, Habilitación Magistral.

realizar este deseo. En 1940, venciendo muchas dificultades, quitando a las religiosas parte de su dormitorio y confiando las aulas y la dirección de las mismas a profesoras seglares, comenzó la Enseñanza Media con la apertura de la primera clase. Esta fue legalmente reconocida al terminar el curso y en los dos años siguientes lo fueron también las clases segunda y tercera.

El curso 1943-1944 ya pudo la Compañía poner al frente de la Enseñanza Media a la hermana Amalia Cernuda. En 1947 el colegio obtuvo el reconocimiento legal de las dos clases del gimnasio, cuarta y quinta y en este mismo año pudo darse por primera vez en el colegio el Certificado Gimnasial; en el trienio siguiente 1947-1950 fueron reconocidas año tras año las clases del Liceo. Ese último año las autoridades eclesiásticas y civiles manifestaron a la superiora general su gran complacencia por la óptima organización de las clases y los magníficos resultados obtenidos.

Al colegio se le había concedido por un año la "parífica" en concepto de prueba, y por tanto estaba legalmente reconocido para otorgar el diploma de "Maturità Classica", documento justificativo para el ingreso en la universidad. El día del Sagrado Corazón de 1950 se vivió la alegría de recibir la llamada de Mons. Cameli, desde la Sagrada Congregación de Universidades y Estudios, comunicando que la parífica se había otorgado definitivamente al centro[306]. El Colegio Teresiano de Roma, tan humilde en sus principios, tras 25 años de esfuerzos incesantes se había convertido en un Centro Oficial de Segunda Enseñanza.

El 30 de abril de 1951, profesoras y alumnas celebraron con júbilo las bodas de plata de la fundación de aquel colegio, que había supuesto tantos sacrificios a la primera superiora Vicenta Pastor y a muchas hermanas. Al ser mártires del estudio, responsables en el cumplimiento del propio deber, sacrificadas y humildes ante las dificultades se unió, desde el principio, el deseo apostólico de formar en la piedad. Muestra de ello es un artículo del P. Urbina que allí, en Via Fregene, gastó muchas de sus mejores energías apostólicas, y recordaba que fueron casi un centenar las niñas que hicieron en el colegio la primera comunión, previo un triduo de retiro. Tan numeroso era el grupo, que el párroco les decía: "Ya sé que este año se han llevado ustedes media parroquia"[307].

[306] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1950-1957, pp. 555 -559. El título obtenido al acabar el Liceo Clásico se llama "Diploma di Maturità Classica".

[307] *JM*, octubre- diciembre 1948, p. 136. El título del artículo era "Azucenas en Roma" e iba acompañado de cinco bonitas fotografías. Año tras año, aparecían citas en el diario sobre

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 114 12/5/21 11:50

De todas maneras la colaboración con la parroquia a lo largo de los años fue buena y fructífera[308]. Venía de lejos: en octubre de 1939, por primera vez, habían llegado algunas niñas de la parroquia para el catecismo[309]; el 12 de noviembre se amplió a los alumnos de las escuelas públicas según había mandado el vicariato. Formaron cinco grupos dirigidos por tres religiosas y dos señoritas de la Acción Católica. El 2 de junio de 1940, Mons. Cipriani presenció los exámenes y él mismo dio los premios[310].

Sería largo recoger todos los datos relativos a las asociaciones apostólicas del colegio. En 1951 se empezó a hablar con más frecuencia del Rebañito. El 5 de diciembre, reunidos en la capilla todos los niños del Rebañito, fue bendecido el Niño Pastorcito y D. Sebastián Plutino[311] impuso la insignia a las nuevas asociadas, las reuniones y actividades de la Santa Infancia fueron nu-

la procesión de Corpus en el jardín. Como ejemplo: "11 de junio de 1950 se hizo la procesión alrededor de la casa con el Santísimo. Las niñas de las Elementales asistieron a la misa a las 8 y durante la de las 9 se prepararon en el jardín en filas. Se llevó el estandarte del Niño Jesús y la bandera de la Compañía. Hubo un altar en la plaza, con alfombras de flores, banderitas [...] se hicieron algunas fotografías"; "el 27 de mayo de 1951 a las 9 celebró la misa el P. Urbina, asistió la Escuela Media. Terminada la misa procesión por el jardín con el Santísimo, la formó todo el colegio y comunidad; delante iban más de 30 niñas de primera comunión, haciendo corte de honor. En el altar del jardín se cantó un motete y el Tantum ergo". La bandera de la Compañía la regaló la familia Burri, con ocasión de los votos perpetuos de la hermana Angelina, el 19 de mayo de 1937.

[308] Cuando las hermanas llegaron a Roma en 1925, en aquellos campos desolados de Fuori Porta, existía ya la parroquia de Ognissanti, erigida por Don Luigi Orione, por explícito mandato de Pío X en 1908. D. Orione fundó la congregación de religiosos "Piccola Opera della Divina Providenza" que dirigían con gran acierto esta parroquia. La zona tuvo una rápida expansión urbanística en los años del fascismo y surgió la necesidad de fundar otra parroquia, también muy cerca del colegio: "La Natività". Fue regida por excelentes sacerdotes que tuvieron mucha relación con el colegio desde su fundación en 1936. La densidad de población fue creciendo vertiginosamente después de la guerra. El 10 de noviembre de 1965 fue erigida una nueva parroquia dividiendo el territorio de las dos citadas. El santoral litúrgico celebra en tal día la fiesta de "San Martino I, papa" y este fue el nombre de la nueva parroquia. Difícil buscar un espacio libre en un barrio tan edificado. Se encontró una solución significativa y original: toda la planta baja de un inmenso edificio de pisos. En el momento de su inauguración, celebrada por el cardenal vicario Luigi Traglia, ya contaba con 15.000 fieles. Desde entonces la casa de Via Fregene perteneció a esta nueva parroquia.

[309] Cf. AGSTJ. II-A-f/ 4, 1920-1931, p. 434.

[310] Cf. AGSTJ. III-A-b/ 83.

[311] D. Sebastián Plutino, celosísimo sacerdote de los Religiosos de D. Orione, siempre presente en las asociaciones del colegio, tuvo mucha importancia en la nueva obra apostólica.

merosas. El 8 de diciembre de 1952 tuvo lugar el bonito acto de la fundación de la Archicofradía, a las 9 hubo misa celebrada por el P. Vito ofm, profesor de Religión; cantaron todas las niñas, y al final se procedió a la fundación. Antes de empezar la ceremonia el P. Vito expuso con mucha claridad lo que era la Archicofradía, su fin, el tesoro de indulgencias de las asociadas. Expuso el Santísimo como indicaba el ritual, siguió la renovación de las promesas del bautismo, imposición del escapulario y de la medalla de la Archicofradía a las ocho niñas fundadoras: seis del V Gimnasio, una del II Liceo y una universitaria. Después hubo imposición de la medalla de aspirante al resto de las niñas. Mientras se cantó el "Tota pulchra" y al final todas entonaron con todo entusiasmo "Dell'aurora".

Desde este momento la Asociación tuvo una continua actividad dirigida y mantenida por muchos celosos sacerdotes. En noviembre de 1955 empezó a aparecer la Asociación de Antiguas Alumnas, que el P. Urbina ya había reunido el día de la Inmaculada de 1941, para organizar una Congregación de Hijas de María.

La intensa colaboración con los religiosos de la parroquia permitió cultivar la vida espiritual del grupo de "Madres cristianas". Empezaron a reunirse desde 1952 y tuvieron numerosos encuentros y retiros espirituales. El alma de este movimiento fue D. Giovanni Pirani, párroco de Ognissanti.

Aunque de manera muy resumida el eco de estas actividades había llegado a la Casa Madre: "Consoladora resulta la memoria-resumen enviada por las hermanas de aquel colegio, relativa al curso 1952-53. El Domund, en el que alcanzaron el octavo lugar entre los más de setenta centros católicos de ambos sexos existentes en Roma; la fundación de la Archicofradía Teresiana y de la obra de las "Madres cristianas"; la solemne celebración del Centenario de la Santa Infancia fueron acontecimientos que hablaban del celo y entusiasmo de alumnas y profesoras"[312].

A partir de 1954 apareció otro grupo, "Le damine della carità", dirigidas también por el párroco con una finalidad espiritual y también asistencial. Por otra parte, la constante presencia del P. Urbina no podía pasar desapercibida. El Apostolado de la Oración se inició y progresó en el colegio durante muchos

[312] P. Giovanni Pirani fue vicepárroco de 1942 a 1945, y párroco desde enero de 1953 a 1969. Ejerció una gran influencia espiritual en la parroquia y en el barrio. Las "madres cristianas" empezaron a reunirse ya en 1952 dirigidas por el P. Vito ofm (*DCM,* septiembre-octubre 1953).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 116 12/5/21 11:50

años con coros, celadoras, distintivos y apostolado. El 22 de enero de 1950 dos de las celadoras empezaron a dar Catecismo a un grupito de niñas que fueron a buscar a la calle y las casas vecinas.

Al igual que los primeros años de la fundación, también los de la postguerra estuvieron caracterizados por la presencia de muchos sacerdotes de notable celo apostólico. Entre otros, el grupo de los confesores ordinarios; se sabe que en 1933 fue a despedirse de las hermanas el P. Lucas de San José, primer confesor de la comunidad y gran amigo y bienhechor, mártir en la Guerra Civil española. Entre los siguientes confesores ordinarios destacaron: el P. Santiago García, agustino recoleto, de 1933 a 1945, procurador general de los Agustinos; el P. Giuseppe Pori ofm, de 1946 a 1954; el P. Giuseppe Domenico di Santa Teresa ocd, de 1955 a 1962, D. José María Carda sacerdote operario, que fue confesor de la comunidad durante más de 25 años; servicial y muy cercano a la comunidad, siempre presente en las celebraciones litúrgicas importantes con los estudiantes del Colegio Español. Siguió el P. Rafael María Serra cmf, conocido y querido en muchas casas de la Compañía.

Entre los confesores extraordinarios destacaron el superior de los penitenciarios de San Juan de Letrán, P. Apolinar Pérez ofm, desde 1934 hasta su muerte en 1941. Y el P. Urbina sj, confesor extraordinario desde 1942 hasta 1970, después quedó como confesor adjunto. Las crónicas de Via Fregene recogieron algunos momentos del final de su vida con los que quisieron reconocer y dejar constancia de sus gestos de cercanía[313]. A principios de 1984 fue trasladado a Loyola donde murió después de pocos meses. Otro fue el P. Gerardo Ruiz cmf, buen conocedor de Enrique de Ossó, gran bienhechor de la Casa General y muy conocido en la Compañía.

[313] "6 de enero 1981: último día de vacaciones de Navidad, ha venido a celebrar la misa el P. Ignacio Ortiz de Urbina sj a las 12.30 h, quedándose luego a comer con nosotras". "Año 1982: también nos visita a menudo nuestro querido P. Ignacio Urbina, para él somos su familia […]; y con el don con el que sabe transmitir, nos cuenta siempre cosas interesantes, es de admirar la claridad y profundidad de ideas a pesar de su avanzada edad".

Es larga la lista de confesores adjuntos y predicadores[314]. Fue también notable la presencia de los confesores de los alumnos[315]; cabe aún subrayar dos nombres: P. Luigi Ziliani y Mons. Fiorenzo Angelini. El P. Luigi, aparece muchas veces oficiando en las ceremonias oficiales del colegio; el hecho particular de que acompañara a Padua a las hermanas y que firmase las escrituras evidencia que fue una persona de mucha confianza; el ser italiano le permitía presidir los actos culturales del colegio. El nombre de Mons. Angelini va inevitablemente unido a la Acción Católica que vivió en los años cincuenta sus momentos más memorables. Esta Asociación estaba en el colegio ya en marzo de 1946[316], en abril de 1948 empezó a hacerse cargo de la Asociación Mons. Angelini; su presencia llenó las páginas del diario durante muchos años. Ya en 1945 era asistente eclesiástico central de la Acción Católica y vivía muy cerca del colegio, afiliado a la parroquia de la "Natività", las actividades de esta Asociación en el colegio se vivieron en estrecha colaboración con la parroquia[317]. Algunos seglares ayudaron de manera activa y eficaz en la difícil

[314] El P. Urbina, y los padres Enrique Pérez e Ignacio Iparraguirre, Mariano Gordillo, Antonio de Aldana, Jacinto Ayerra, Luis Andueza y Marcelino Zalba, también jesuitas; los carmelitas, P. Tomás Álvarez, P. Arribillaga y P. José Domingo de Santa Teresa; D. Ferretti, párroco de Ognissanti, hasta 1952. Del Colegio Español, D. José María Piñero, vicerrector y D. Antonio Navarro. D. Teodoro del Arroyo, también operario diocesano. D. Vicente Lores, general de los Operarios Diocesanos; P. Coens ofm; P. Rodolfo Valcanover ofm (Orden franciscanos menores). Merece una mención especial D. Enzo Dieci, rector del seminario menor, por su constante presencia los primeros viernes, los retiros mensuales, su asistencia espiritual a muchas hermanas, siempre disponible cuando se requería su presencia.

[315] P. Arialdo Capriolo ofm, P. Pietro Ket, P. Gerardo Malandrino ofm, sin olvidar a los franciscanos, puntuales y siempre presentes capellanes de la comunidad: P. Tomás Larrañaga, desde 1966 y P. Bruno Giordano, desde 1974.

[316] "Hoy, a instancias del señor cura ha tomado posesión la Acción Católica en esta casa como sede, acomodándose a estar en la cantina nueva mientras se hace el nuevo fabricado" (AGSTJ. III-A-b/83, 10 marzo 1946).

[317] Mons. Fiorenzo Angelini nació en el corazón de la Roma antigua en 1916. Maduró su vocación sacerdotal en la militancia de la Acción Católica. Fue ordenado sacerdote en 1940 y en aquellos años difíciles fue enviado a una parroquia de la periferia de Roma, en Pietralata, donde más se hacía sentir la crueldad de la guerra y la miseria de la gente. El joven sacerdote fundó el Secretariado de Asistencia con distintas secciones, para resolver los problemas concretos de la gente. Fueron asistidas unas 20.000 personas. Después vivió en Via Pannonia, cerca de Via Fregene, y organizó una cocina popular capaz de preparar 2.000 comidas al día. El mismo se ocupaba de buscar la leña y de trabajar en la cocina. Todo esto no pasó inadvertido. En 1945 se encargó de la Acción Católica y organizó numerosas actividades de carácter cultural, social y recreativo. Fue ordenado obispo

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 118 12/5/21 11:50

obra de preparación de las hermanas para obtener los títulos oficiales. Entre ellos destaca la Sra. Giuseppina Di Nobile, que desde el principio ayudó en la dirección de la escuela y después siguió frecuentando el colegio y dando clases a las hermanas.

El año 1949 fue otro año especial para Roma, preludio de lo que iba a ser 1950. La Compañía celebró el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de Pío XII[318], proponiendo un ramillete espiritual para religiosas y alumnas[319]. El Año Santo iba a congregar a mucha gente en la ciudad. Desde la Casa Madre se organizaba una peregrinación, y para informarse se podía acudir a la consultora general Maximina Olóriz, que residía en la Casa-Madre de Barcelona-Ganduxer[320]. Cuando el día 4 de mayo a las 10 h de la noche llegó este grupo a Roma, el colegio teresiano vibró de alegría. La superiora general, la comunidad y las niñas italianas recibieron a las españolas[321], dirigidas por el P. Urbina. Dos jornadas inolvidables de la estancia fueron la de la canonización del P. Claret[322] y la audiencia del papa[323].

La casa de Via Fregene fue viviendo la animación de las llegadas que se sucedieron a lo largo de 1950. El 16 de marzo habían salido para Roma las consultoras generales Dolores Escoda, Antonia Barrera y Maximina Olóriz, juntamente con la provincial Marcelina Rodríguez. Eran las primeras teresianas que llegaban en el Año Santo; regresaron a Barcelona el 1 de abril después de ganar el Jubileo. Ese mismo día llegaron la procuradora general, Pilar Vaquer y Josefina Martí, maestra de tercera probación. Unos días después, el 11, lo hicieron la general Enriqueta Sanz y su secretaria Mª Teresa Zavala, en

---

en 1956, obispo auxiliar de Roma desde 1977 a 1985. En 1988 fue nombrado presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios. En 1991 fue creado cardenal por el papa Juan Pablo II. Las hermanas tenían muy vivo su recuerdo.

318 Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, p. 507.

319 Cf. *JM*, abril-junio 1949, pp. 43-45. Hermoso artículo sobre la vocación sacerdotal del papa y sobre su familia.

320 Cf. *DCM*, octubre-diciembre 1949, p. 54.

321 AGSTJ. III-A-b/83 "18 de abril: llegaron la superiora general y la secretaria. Hubo vacación por la llegada de nuestra madre. Vino el cardenal Verde, protector de la Compañía,[...] llegaron 40 peregrinos lituanos...".

322 Cf. *JM*, julio-septiembre 1950, pp. 82-85. Crónica de la canonización del P. Claret, 7 de mayo 1950, y bonita biografía del fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

323 Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1950-1957, pp. 513-515; *JM*, julio-septiembre 1950, pp. 96-99. Crónica simpática y muy detallada sobre la peregrinación teresiana española. También aquí está presente la acogida del colegio de Roma.

Barcelona tomaron el avión para Italia, para visitar Padua y Roma. Las dos con la procuradora y la maestra de tercera probación, regresaron a España el día 8 de mayo.

El 9 de julio salió de Barcelona hacia Roma la provincial del Sagrado Corazón Dolores Díaz, con intención de ganar el Jubileo y regresar con Mercedes Cabellos, que había quedado enferma en la casa de Via Fregene. La acompañaba la novicia italiana Vicenta Napoli, que volvía a su familia[324]. Fue particularmente significativa la peregrinación de las teresianas de Paraguay que se hospedaron en Via Fregene[325].

La comunidad de Roma mostró espíritu de sacrificio y una notoria capacidad de acoger con simpatía. Para las teresianas del Año Santo 1950, Roma quería decir Via Fregene; noticias del diario de la casa evidencian el ajetreo de ese año. El 3 de marzo llegaron 34 peregrinas de Vercelli, 10 religiosas y las demás niñas, llegaban a la beatificación de Domingo Savio[326]. Por la tarde lo hicieron dos hermanas de Brasil con dos señoritas, se fueron el día 10, y el 12 lo hizo mosén Bonrepaux[327] que estuvo hospedado en la casita de los porteros durante cuatro días. El día 14 llegaron las peregrinas de Brasil, el padre capellán, y entre señoras y niñas 19. En septiembre, el día 3, se despidieron las 31 jóvenes de Acción Católica que habían dormido en la casa durante tres días y comían en la parroquia. El mismo día llegaron tres sacerdotes portugueses con 23 estudiantes universitarias. También 5 argentinas, y 20 señoras calabresas; a dormir unas 30 italianas... 7 peregrinos belgas... un grupo de señoras[328].

El diario ofrece también la bonita descripción de la clausura del Año Santo. Hacia la medianoche del 24 de diciembre se celebró la misa por concesión especial del papa. Se conectaron las radios de las 24.000 parroquias e iglesias privadas para transmitir la misa y simultáneamente la celebraron en sus parroquias todos los párrocos para orar por la paz del mundo. Acababa 1950 y amanecía un nuevo año importante para la Compañía: bodas de diamante, 75 años de su fundación.

---

[324] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1950-57, pp. 578-587.

[325] Ib., pp. 516-519.

[326] Alumno de san Juan Bosco en el Oratorio de San Francisco de Sales, se propuso ser santo y murió antes de cumplir los 15 años.

[327] Sacerdote catalán con una hermana y varias sobrinas religiosas de la Compañía.

[328] Cf. *Desde la Casa Madre,* mayo-junio 1950, p. 69; AGSTJ. II-A-f 4, 1950-1957, p. 951.

Las crónicas reflejan un agradecido inicio: el autógrafo y la bendición apostólica de Pío XII y otra apreciada bendición del cardenal A. Verde, protector de la Compañía, con una afectuosa dedicatoria[329]. El P. Urbina mostró su entrañable amor a la Compañía en un bonito artículo que llevaba como título "Yo la veo así". Tenía conciencia de conocer a fondo la Compañía, sentía que el espíritu teresiano seguía con el mismo vigor que le había infundido Enrique de Ossó, y acababa su escrito con las palabras: "Ha puesto ya sus tiendas en Padua y Roma. No es aventurado el pensar que más tarde este centro de la Iglesia católica lo será también de la irradiación teresiana de todo el mundo"[330]. El colegio se asoció a la alegría de la Compañía.

Una casa antigua necesita siempre arreglos y ampliaciones y así iba sucediendo en la de Roma. En 1948 llegó una ayuda importante: el 30 de diciembre se recibieron tres millones de liras que completaban los doce millones, herencia de la superiora Maximina Olóriz, y el colegio pudo contar con una capilla nueva. Se inauguró el 15 de octubre de 1953 a las 6.45 h. la bendijo Mons. Angelini[331]. La revista *Jesús Maestro* explicó a toda la familia teresiana que ahora sí, en la capilla nueva podían reunirse todas las alumnas; presidían santa Teresa en el altar mayor y los Sagrados Corazones de Jesús y de María en los altares laterales. Unos días después de la solemne bendición llegó a Roma la superiora general y le informaron de la entusiasta actuación en el Domund, las actividades de la Archicofradía, la obra de las "madres cristianas" y la incorporación de muchas alumnas a los grupos[332].

Se acercaba otro acontecimiento importante para dar nuevo impulso a la vida espiritual y a la participación en la vida de la Iglesia, el Año Mariano de 1954, la conmemoración del centenario del dogma de la Inmaculada, y Roma

[329] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1950-1957, p. 582.

[330] *JM*, octubre-diciembre 1951, pp. 123-125; *JM*, abril-junio 1952, p. 53.

[331] Trasladó el Santísimo, se cantó el Te Deum y celebró misa a la comunidad. Se sucedieron muchos actos religiosos: a las 7.30 celebró el capellán en el altar del Sagrado Corazón. A las 8 h oficio solemne, celebrado por el rector del Colegio Oriental, ayudado por el P. Tomás Álvarez y el capellán. A las 10 h misa para las niñas de la Escuela Elemental. Por la tarde siguieron con el canto del trisagio, fin de la novena y reserva del santísimo. (AGSTJ. III-A-b/83).

[332] *JM*, enero-febrero 1954, p. 15. "26 octubre 1953. Ha llegado nuestra superiora general, acompañada por la secretaria a pasar la visita a esta casa. Día 4 de noviembre: vino el Exmo. Cardenal Masella a saludar a la superiora general. Día 6 de noviembre: marchó la superiora general" (III-A-b/83). En la revista de febrero de 1957, se puso una bonita fotografía de la Santa del altar, obra del profesor Grilli.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 121 12/5/21 11:50

fue de nuevo lugar de encuentros importantes. El día 2 de mayo viajaron a Roma la vicesuperiora general Dolores Escoda y la consultora Maximina Olóriz. El día 21 pasaron a Padua regresando a Roma para asistir a la canonización de Pío X[333]. A primeros de junio regresaron a la Casa Madre[334].

Un acontecimiento especial de ese año fue la proclamación de la Realeza de María. El día 31 de octubre se formó el gran cortejo que acompañó la imagen de María desde la Basílica de Santa María la Mayor hasta la de San Pedro; el cortejo estuvo formado por gente de todos los pueblos y razas. Todavía resonaban las palabras de Pío XII cuando el 1 de noviembre de 1950 había proclamado el dogma de la Asunción, cuando de nuevo sus palabras instituían la fiesta de María Reina. Desfilaron quinientos estandartes de distintos países, los de la Iglesia del Silencio[335], acompañados de sus obispos, y por último la imagen de María "Salus populi romani". Permaneció en la basílica de San Pedro hasta el día siguiente y el papa elevó su ferviente oración a María Reina[336].

También la Compañía estuvo presente. El día 29 de octubre habían viajado a Roma la superiora general con la secretaria y la prefecta general, iba a hacer la visita a los colegios, con la hermana Ana María Villanueva, nombrada superiora del pensionado de Padua. El 1 de noviembre la superiora general, el consejo y la mayor parte de la comunidad fueron a San Pedro para la fiesta. El 8 de diciembre la comunidad asistió a la clausura del Año Mariano, como había asistido el año anterior a su apertura.

Antes de terminar el año, el 11 de noviembre, moría la hermana Mª Josefa Otegui y su muerte repentina llenó de consternación a hermanas, alumnos y familias[337]. Una carta del P. Iparraguirre sj, desde Roma, dirigida con ocasión de su muerte a su hermano el P. Otegui, también jesuita, decía: "Vengo ahora

[333] *JM*, julio-agosto 1954. Pío X fue elegido papa en 1903 y murió en 1914. Fue beatificado el 3 de junio de 1951 y canonizado el 1 de mayo de 1954. En el colegio se vivió de manera especial. La parroquia de Ognissanti había nacido por expresa voluntad de Pío X, cuando D. Orione quería irse a las misiones y el papa le envió a las de "Fuori Porta". Se lee en el diario: "7 mayo 1955: el colegio ha sido invitado para cantar la misa en la parroquia por ser el último día del triduo dedicado a San Pío X, fundador de la parroquia...", "3 de junio de 1951: la mayor parte de la comunidad ha asistido a la beatificación de Pío X".

[334] *DCM*, mayo-junio 1954.

[335] Así se llamaba a la situación especial de los católicos en los países comunistas de la Europa del Este.

[336] Cf. *JM*, enero-febrero 1955.

[337] Cf. *DCM,* enero-febrero 1955. Se refleja el dolor en la necrológica.

mismo de celebrar una misa delante de los restos de su hermana Mª Josefa. Se ve que la querían mucho […] se ve que era una santa. Yo la conocí siempre extremamente delicada y dulce".

El año 1955 abrió una nueva etapa en la ampliación de una casa siempre en busca de espacios nuevos para la comunidad y para el colegio. El 22 de mayo hubo oficio solemne, celebró el P. Urbina asistido por dos carmelitas, P. José Domingo de Santa Teresa y P. Tomás Álvarez. Se cantó por primera vez en la capilla la misa de Ravanello a dos voces. Siguió la bendición del nuevo pabellón-palestra, por el P. Urbina, con asistencia de los sacerdotes invitados, madres Josefinas y familias de las niñas, de la Srta. Elena Molari, inspectora general de los colegios elementales dependientes del vicariato de Roma y señores ingenieros. A continuación representaron las niñas el programa preparado para ese acto.

Tres años después, en 1958, notaban que la casa tenía necesidad de algunas mejoras, y de aumentar los locales de la comunidad y del colegio. Estaba en curso el permiso para levantar tres pisos sobre la palestra[338]. Hacía falta también renovar los muebles y pupitres de las clases elementales y de la de párvulos, para ponerse más a tono con las modernas exigencias de la escuela italiana, que iban aumentando. Era además indispensable poner calefacción central.

Pero durante el año no se había podido ahorrar nada y aún estaban pagando la liquidación de una profesora que se había marchado en septiembre. Los ingresos eran, en general, iguales a los gastos ordinarios, de modo que solo con sacrificios podían hacer frente a los extraordinarios. Con todo, se iban defendiendo y podían vivir sin grandes deudas; la salida mayor eran los sueldos de las profesoras que todos los años aumentaban. Se hubiera mejorado sensiblemente la situación económica si hubiera crecido el número de alumnas hasta 400[339], era un gran deseo. Los permisos de construcción no llegaban y la situación se resolvió en 1967 con la compra de un edificio, providencialmente en venta, situado al lado mismo del colegio.

En 1956 se vivió otro acontecimiento eclesial, el 80° cumpleaños de Pío XII. La Compañía envió al santo padre un pergamino con la ofrenda espi-

[338] Cf. AGSTJ. III-A-b/ 83. La "Palestra" es como un gimnasio. Estaba también acomodado para ser salón de actos.
[339] Cf. AGSTJ. III-A-c/ 83, 1958.

ritual de todas las hermanas como testimonio de amor y adhesión[340]. A la comunidad de Roma no se le olvidó esa fecha: el 2 de marzo, la fiesta del papa, misa para las niñas y exposición mayor, rezando por él. Quedó el Santísimo expuesto y hubo vela de niñas y de la comunidad; y no se les pasó otro detalle: el 11 de marzo casi toda la comunidad fue a San Pedro para asistir al pontifical por el 17° aniversario de la coronación del papa, que estuvo presente[341].

Otro de los momentos gozosos que vivió la Compañía durante el año 1956 fue la noticia tan esperada de que la Causa del padre Fundador había superado el obstáculo que impedía el avance de los trabajos para su beatificación. Fue nombrado en Roma, postulador de la Causa el P. Juan de Jesús ocd, y vicepostulador en Barcelona, D. José Oliveras, canónigo de la catedral y capellán de la Casa Madre[342]. El 28 de febrero la superiora comunicó a la comunidad que se había obtenido una gracia muy grande para la Compañía y enseguida dieron gracias.

El 11 de abril de 1959 llegó la aprobación de los escritos de Enrique de Ossó por el papa Juan XXIII. Contribuyeron muchas personas: frecuentes viajes a Roma del gobierno general y un trabajo más oculto, pero continuo de la hermana Carmen Pato, superiora del colegio, con sus permanente labor con abogados y monseñores. El día 7 de abril, la Sagrada Congregación de Ritos examinó los escritos del venerado Fundador, con vistas a su beatificación; el 11, un telegrama de Roma anunció en la Casa Madre la aprobación definitiva. La superiora general invitó y apremió al agradecimiento y a promover campañas de oración, hasta alcanzar la gloria de la beatificación[343]. A lo largo de los

[340] Cf. *DCM*, marzo-abril 1956.

[341] Cf. AGSTJ. III-A-b/ 83.

[342] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1950-1957, p. 935. El 28 de abril del mismo año tuvo lugar en Tortosa la apertura del proceso "super non cultu" de Enrique de Ossó; cf. *DCM,* mayo-junio 1956 y *JM*, julio-agosto 1956.

[343] Cf. *DCM,* marzo-abril 1959. "10 de abril: estábamos en preces de la noche cuando se recibió la noticia de la aprobación de los escritos del padre Fundador. Cantamos el Te Deum en acción de gracias" (AGSTJ. II-A-f 4, 1959, p. 1). "El P. Tomás y la hermana Carmen Pato iban casi cada día al Vaticano, y lograron que la Causa pasara de la Congregación de la Fe a la Congregación de los Santos". En esta época las hermanas no salían de casa solas. La hermana Amalia Ortega, con su simpatía, recordaba sus grandes caminatas por Roma acompañando a Carmen Pato. En las mismas crónicas se subraya la tenacidad de las hermanas de Roma si se tiene en cuenta que "después de la entrevista con el cardenal Larraona, las madres salían muy esperanzadas respecto a la rapidez de aprobación de los asuntos". El P. Luis Garayoa, agustino recoleto, encargado de la sección donde se despachaban los mismos, les dijo no se hiciesen grandes ilusiones, pues los trámites eran largos

años la comunidad había asimilado con interés lo que se iba sabiendo sobre la vida y la espiritualidad del Fundador. Contaron con la ayuda de buenos maestros. En abril de 1951 el P. Tomás Álvarez les dio una conferencia sobre la Vida de Enrique de Ossó. En octubre del mismo mes lo hacía el P. Urbina que, por la radio, hablaba de la Compañía y del Fundador, y en diciembre volvió el P. Tomás para ilustrar una vez más la importancia del cuarto de hora de oración.

Mientras tanto se estaba acabando el generalato de la M. Enriqueta Sanz. El día 1 de mayo de 1957, salió hacia Roma para dar el último saludo al papa y a las hermanas[344]. Desde la Secretaría de Estado enviaron a la superiora general una bonita carta, como prueba de afecto hacia la Compañía[345]. En la preparación al Capítulo general las casas de Italia tuvieron los Capítulo locales y al depender de la Dirección general, el gobierno decidió que participaran en el Capítulo de la provincia de Santa Teresa enviando dos delegadas: Ana Mª Villanueva y Elisa Ruiz. Las delegadas del provincial al general fueron: Mª Pilar Suárez-Inclán y Julia Pérez. El 21 de noviembre fue elegida la nueva superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán.

En las hojas informativas *Desde la Casa Madre*[346] se indicaba: "Algo más tarde, Maximina Olóriz[347] salió también hacia Roma, para encargarse allí de la procura de la Casa General que se va a establecer en la Ciudad Eterna"[348]. La superiora general visitó enseguida Roma. En 1958 se iban a suceder muchos acontecimientos inesperados; el día 12 de enero, llegó la superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán, acompañada de su secretaria Carmen Cabellos.

---

y las enmiendas habían de ser revisadas y discutidas por especialistas. Era asunto seguro pero lento (AGSTJ. II-A-f 4, 1950-1957, p. 935).

[344] Cf. AGSTJ. II-A-f, 1950 -1957, p. 966.

[345] "Con motivo de su reciente viaje a la Roma ha querido vuestra reverencia expresar al papa los sentimientos de filial devoción con que la Compañía de Santa Teresa de Jesús está vinculada a él. Ha aceptado con particular benevolencia este sincero homenaje y los ramilletes espirituales que le enviaron últimamente algunos de los centros que las madres teresianas dirigen..." (*JM*, septiembre-octubre 1957. Carta 11 junio 1957. Firmada por Angelo Dell'Acqua, sustituto de la Secretaría de Estado en el Vaticano).

[346] Número 60.

[347] Había participado en el Capítulo general por ser cuarta consejera.

[348] *DCM*, noviembre-diciembre 1957. Llama la atención no encontrar el nombre de la M. Maximina en la comunidad de Roma en 1958. Siempre humilde y obediente, en marzo de ese año ya estaba en Noventana, primera fundación del octavo generalato. Había sido nombrada superiora de esta casa.

Estuvieron en la casa de Roma hasta el día 27. Durante su estancia la general hizo la primera visita canónica a la comunidad, obtuvo de la Sagrada Congregación de Religiosos la aprobación de las modificaciones hechas por el último Capítulo general en las *Constituciones* y *Directorio* de la Compañía y el día 16 fue recibida en audiencia por el papa Pío XII[349]. El día 29 de marzo falleció el cardenal Alessandro Verde, protector de la Compañía desde 1929. Con 93 años era decano del Sacro Colegio Cardenalicio. Murió en el convento de la Orden Franciscana de Santa Cruz de Roma. Era deber de gratitud filial encomendarle a Dios y agradecerle cuanto hizo por la Compañía[350].

Por breve del papa Pío XII firmado en Roma el 16 de junio de 1958, fue nombrado cardenal protector de la Compañía, Benedicto Aloisi Masella[351], gran favorecedor y amigo del Instituto desde años atrás en que, con ocasión de su Nunciatura Apostólica en Chile y Brasil, trató de cerca a las hermanas que trabajaban allí. Su nombramiento fue acogido con gozo en todas las casas. El día 2 de julio tomó posesión de su cargo en una solemne y emotiva ceremonia, celebrada en el salón de actos del colegio de Roma. Para asistir a ella llegaron desde España la superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán y la consejera Inocencia Cucala, y de Italia las superioras de Noventana y Padua,

[349] AGSTJ. III-A-c/83, 1958; *JM*, marzo-abril 1958, p. 57, bonita fotografía de la audiencia pontificia, presente también Carmen Pato, superiora del colegio. La superiora general oyó del P. Larraona "no solo la conformidad sino el elogio de las variaciones introducidas". Al regreso de Roma escribió una carta abierta pidiendo oraciones para que "la nueva semilla prendida en tierras de Italia, diera pronto fruto bueno y abundante" (*DCM,* enero-febrero 1958). Se refería a Noventana, y puntualizaba más: "No se trataba solo de la aprobación de las enmiendas de las *Constituciones*, sino también de otros temas…" (AGSTJ. II-A-f 4, 1958 p. 1). Dada la lentitud con la que discurrían los asuntos en Roma ya le habían augurado uno o dos años de espera. La general pidió a las hermanas de la Compañía que intensificasen sus oraciones. El 16 de enero, Mons. Mario Nasalli Rocca di Corneliano, camarero secreto del papa, visitador de religiosas y muy buen amigo de Carmen Pato, presentó al gobierno general al papa. El 1 de febrero les esperaba una gran alegría: Carmen Pato llegaba de Roma con la aprobación de la Santa Sede a las enmiendas de las *Constituciones*.

[350] *DCM*, marzo-abril 1958; *JM*, mayo-junio 1958. Homenaje y agradecimiento al cardenal protector, AAS 1958, p. 248. Sin embargo, llama la atención que el hecho no aparezca en las crónicas de la casa, ni siquiera la participación en los funerales.

[351] "Desde esta humilde publicación hace constar con gusto la Compañía su honda satisfacción al sentirse desde ahora bajo la bondadosa y eficiente protección del Emmo. Cardenal Aloisi Masella" (*DCM*, julio-agosto 1958). En los primeros años de postguerra, a través de él ya residente en Roma, las hermanas recibían los paquetes de ayuda que llegaban de Brasil.

Maximina Olóriz y Ana María Villanueva. Después de pasar unos días en Roma, donde la superiora general visitó nuevamente al cardenal Cicognani, conoció e interesó en los asuntos de la Compañía a Mons. Dell'Acqua, Mons. Samoré y Mons. Fernández Conde, y de allí pasaron a Padua. Las hermanas Pilar Suárez-Inclán e Inocencia Cucala visitaron rápidamente el pensionado y la reciente fundación de Noventana[352].

Otros acontecimientos importantes iban a señalar el año 1958. El 9 de octubre, a las 6 h de la mañana se dio la noticia del fallecimiento del papa Pío XII, un momento vivido por la ciudad de Roma con dolor y expectación; la comunidad siguió muy de cerca todo lo que iba sucediendo. El párroco celebró una misa privada en sufragio del papa[353]. Era ya de noche cuando se instaló el túmulo ante el altar de la Confesión, bajo la grandiosa cúpula de Miguel Ángel[354]. Tras los funerales siguió el cónclave, con sus días de expectación; extranjeros y romanos levantaban la cabeza para escrutar el "humo blanco". Cuando se produjo, apareció ante el mundo la sonrisa llena de bondad del nuevo papa Juan XXIII. El l4 de noviembre casi toda la comunidad asistió a la ceremonia de su coronación en la basílica vaticana[355].

El nuevo papa condujo a la Iglesia a vislumbrar los signos de los tiempos. En el colegio de Roma se iban detectando estos cambios, la presencia de antiguas alumnas universitarias, la actitud de optimismo típica de los años cincuenta en Italia, el deseo de un futuro mejor; se advertía la maduración de una sensibilidad social que llevaba a tomar iniciativas concretas a favor de los más necesitados. Se añadió la colaboración con otros centros donde los jóve-

[352] AGSTJ. II-A-f 4, 1958, pp. 8-10. La ceremonia se realizó el 2 de julio y no el 16 de junio, día del nombramiento. *JM*, septiembre-octubre, 1958: transcripción integral del artículo de *L'Osservatore Romano*, con bonitas fotografías. El cardenal Aloisi Masella fue el último cardenal protector de la Compañía, pues con el Concilio se abolió esta institución. Murió el 30 de setiembre de 1970 a la edad de 91 años. Se dio mucha importancia a esta toma de posesión (cf. III-A-c/83, 1958).

[353] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1958.

[354] Cf. *JM*, noviembre-diciembre, 1958, pp. 202-203. La revista dedicó otros homenajes al gran papa.

[355] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1958. *DCM*, noviembre-diciembre 1958, telegrama del Vaticano: "Correspondiendo a los testimonios de adhesión que la Compañía envió a S.S. con motivo de su elección. Se ha recibido en la Casa Madre el siguiente telegrama: General Compañía Sta. Teresa Ganduxer, 87, Barcelona – Su Santidad, deseando religiosas, alumnas Colegios Compañía Santa Teresa paternal gratitud por devota felicitación envíales benignamente bendición apostólica. Tardini prosecretario".

nes vivían los mismos ideales: el Centro Universitario de la Universidad de Roma, dirigido por los jesuitas; el Centro Marianum, muy cercano al colegio y dirigido por los marianistas. A lo largo de los años se mantuvo con ellos muy buenas relaciones.

Había resurgido la Archicofradía con nuevo fervor. Estaba formada por seis coros y unas sesenta asociadas; la junta se reunía periódicamente el primer domingo de cada mes para restablecer el programa de actividades. Tres obras de celo le estaban especialmente encomendadas: las Misiones, los pobres y las iglesias necesitadas de la periferia de Roma, y no se cerraba la puerta a otras obras benéficas. La Archicofradía, junto con la Asociación de Antiguas Alumnas, favorecía a diez familias pobres, llevándoles cada quince días un paquete con varios kilos de comestibles.

Además había intenciones especiales para cada me; en el de octubre, consagrado a las Misiones, se recaudaron 220.000 liras. El mes de noviembre, siguiendo las indicaciones de la Sagrada Congregación de Religiosos que deseaba se celebrara a beneficio de las monjas de clausura la "Giornata pro Orantibus", se organizó una fiesta que proporcionó 25.000 liras, días después se recibió una tarjeta de agradecimiento en la que las religiosas comunicaban que oraban por el Instituto y por la Archicofradía. El mes de diciembre fue dedicado a los pobre; las alumnas confeccionaron vestidos, recogieron dinero, víveres, y las Hijas de María organizaron una tómbola de la que sacaron 30.000 liras. También contribuyeron las "Madres Cristianas".

Febrero fue igualmente para los pobres. Marzo para las Misiones de Angola; todas las oraciones, misas, comuniones se ofrecían por esa intención. Para las iglesias necesitadas de la periferia de Roma tenían ya entre manos cuarenta palios y varios purificadores. Esta obra estaba reservada para el mes de abril. Para aumentar el interés, cada mes se ocupaban dos coros de la organización y la colecta. Así se consiguió renovar el fervor y fomentar el sentido de solidaridad[356].

Otra obra nueva y muy eficiente fue el Curso de Sociología en el Colegio Santa María de los religiosos marianistas, al que asistían todos los sábado por la noche las antiguas alumnas universitarias y alumnas del liceo. Como complemento de espiritualidad del Curso, había en la capilla del colegio un

[356] Cf. *JM*, mayo-junio 1957, p. 99.

retiro mensual predicado alguna vez por Mons. Héctor Cunial y otros por el profesor Contiero. La asistencia era numerosa[357].

El día 21 de noviembre un centenar de jóvenes universitarios hicieron el segundo retiro[358] de este curso en la capilla del colegio, tal como estaba programado. Cerró el retiro una hermosa conferencia, del Sr. Héctor Cunial. El compromiso fue trabajar con mayor entusiasmo en el apostolado de los suburbios y dar a Cristo a los compañeros de estudio con la palabra y sobre todo con el ejemplo de una vida verdaderamente cristiana[359]. En una de estas "borgate" comenzó la historia del famoso perro Lumetto. Es un simpático recuerdo que conservan todas las hermanas que vivieron en Roma entre los años sesenta y setenta. Durante las fiestas de Navidad, la hermana Concetta Lamberti con otras hermanas, fueron con el papá de unos alumnos del colegio a llevar un gran paquete de vestidos a una familia pobre de uno de estos barrios periféricos, bien conocidos por ellas. La familia no sabía cómo manifestar su agradecimiento y, como de repente, se acordaron que en la familia vecina habían nacido cachorros, el padre fue corriendo a esa casa y volvió trayendo consigo un perro muy simpático. Volviendo al colegio, el papá que les había acompañado dijo: "Este perro ha tenido suerte".

Como en aquellos días habían robado el de la Casa General, la hermana Concetta le dijo a la superiora: "Traemos un perrito para regalar a la Casa General". Pero la superiora Mª Teresa Fernández dijo que de ninguna manera, que el perro se quedaba en casa. En aquel tiempo transmitían en la televisión las imágenes de un bambi al que de vez en cuando se le iluminaba el hocico, y he aquí que ¡"Lumetto" fue su nombre! El recuerdo queda vivo porque fue un perro comunitario: acompañaba a todas las que salían de casa, no entraba nunca en la capilla, se quedaba en la puerta, iba a recreo con los niños que jugaban con él sin el menor peligro, de manera que aprendió a comer de todo, pizza y hasta chicle. Fue particular la recíproca amistad con Mª Teresa Fernández. Después de muchos años, cuando ella ya se había ido de Roma, aún husmeaba buscándola en su despacho. Cuando murió Lumetto todas lo

[357] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1959.

[358] Después de unas palabras de exhortación del profesor Contiero, cantaron el "Veni Creator" e iniciaron el rosario meditado. Cinco jóvenes comentaron los respectivos misterios que alternaron con cantos a la Virgen. Al terminar cada misterio, el profesor Contiero hacía un breve examen de conciencia sobre la virtud meditada.

[359] Cf. *JM*, enero-febrero, 1960, p. 24.

sintieron mucho, porque aun sin buscarlo les había nacido el cariño por su instinto afectuoso y su constante compañía.

Casi desde el comienzo de la fundación la familia Bravi tuvo a su cargo primero la portería y después también el cuidado del jardín. El servicio pasó a través de varios miembros de la familia: ya al final de los años treinta se hablaba del Sr. Isidoro Bravi y de Clotilde, su esposa. En las crónicas de 1970, se recuerda que residía en una casa dentro de la finca, desde hacía casi treinta y cinco años el jardinero, el Sr. Isidoro Bravi con su familia, el cual percibía un pequeño sueldo mensual. Se le propuso estipular un contrato y exigió una indemnización[360] por el tiempo trabajado. Se gestionó un contrato para acordar su nómina como trabajador y el alquiler de la casa que habitaba, que era propiedad del Instituto. Aún en 1995 se lee: "Ha continuado como jardinero el Sr. Isidoro Bravi, que vivió en una casa de nuestra propiedad dentro del jardín hasta el 20 de septiembre en que sufrió un accidente de trabajo". Su familia y sus tres hijos mantuvieron siempre con la comunidad relaciones verdaderamente familiares. Murió el 30 de enero de 1999.

El colegio mantuvo siempre buena y estrecha colaboración con los religiosos de la parroquia. Al final de los años cuarenta apareció la admirable figura de D. Sebastiano Plutino. Casi todas las páginas del diario hablaban de su infatigable celo apostólico: presente entre las niñas en los retiros, en la Santa Infancia, en la Acción Católica. En 1959 se decía: "Día 5 de marzo, se celebró en el salón de actos una fiesta para conmemorar los diez años de existencia de la Asociación "Tra noi" fundada en nuestra casa por D. Sebastiano Plutino y la Srta. Antonietta Ranucci, y que se ocupa de la asistencia a las muchachas de servicio. Asistieron ilustres personalidades como Mons. Corrado Bafile, cameriere segreto partecipante al Solio Pontificio, el director general de la FARI[361] y varias religiosas responsables de los distintos Ritrovi"[362].

---

[360] 3.4000.000 liras.

[361] Federación de acciones recreativas italinas.

[362] AGSTJ. III-A-c/83, 1959. El colegio colaboró mucho con esta federación. La actividad de las hermanas no fue suficientemente entendida por los superiores mayores. "Durante el mes de enero pasó la visita la prefecta general Mª Josefa Altadill [...] En el colegio de Roma se van adoptando más las costumbres propias de nuestros colegios, perdiendo el carácter de escuela pública que se había mantenido desde su fundación" (II-A-f 4, 1960, p. 7). Es un indicador de la dificultad que frecuentemente tuvieron los superiores en la inculturación.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 130 12/5/21 11:50

Se fundó en el colegio el primer "ritrovo", lugar de encuentro de las muchachas de servicio que llegaban a la ciudad y se sentían solas y sin amparo. Las hermanas de la comunidad colaboraron desde un principio en esa Asociación que tomó el nombre de "Santa Zita", patrona de las sirvientas. El movimiento fue evolucionando con el paso del tiempo y el cambio de la sociedad. En los años sesenta la Compañía ponía la primera piedra de la Casa General en Roma, y en la Iglesia se iniciaba el Concilio Vaticano II.

Las visitas del gobierno general a Roma eran frecuentes pues había que resolver muchos asuntos; las hermanas vivían su presencia como un momento excepcional. El diario de la casa describe el viaje de 1959: "El día 3 de mayo por la tarde llegó en avión proveniente de Barcelona la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán con la vicesuperiora Carolina Jiménez, y Carmen Pato, provincial de la provincia Santa Teresa y antigua superiora de la casa. Al día siguiente empezó la reunión de superioras generales a la que asistieron. El día 9 el cardenal protector, Benedicto Aloisi Masella, devolvió la visita a la superiora general, y quiso saludarlas Mons. Mario Nasalli Rocca di Corneliano, maestro de cámara del papa. También las alumnas del colegio la recibieron con cinco sencillas actuaciones en el salón de actos".

Al día siguiente fueron a gestionar los asuntos de la Causa de beatificación de Enrique de Ossó, Mons. Laboa, Mons. Martínez Somalo y el abogado Dante. El 15 el papa recibió a las hermanas en audiencia privada; estas le ofrecieron, además de un espléndido "Obolo de San Pedro", una biografía de Enrique de Ossó encuadernada en pergamino blanco y con una elocuente dedicatoria en latín. El 16 fueron a ver un terreno muy a propósito para la proyectada Casa General en Roma, y el día 21 salió la general con la hermana Carolina hacia Padua, y Carmen Pato a España. El día 30 volvió de Padua la general para firmar el compromiso de compra del terreno, regresando a Madrid al día siguiente[363].

Los viajes se iban multiplicando: el 25 de mayo de 1960, Carolina Jiménez llegó de nuevo a Roma para resolver algunos asuntos importantes y visitar a la comunidad, en nombre de la superiora general. La acompañó la procuradora Donata del Arroyo. Los días 29, 30 y 31 los carmelitas, Tomás Álvarez, Giovanni di Gesù Maria, postulador de la Causa de Enrique de Ossó, y Mons. Eduardo Martínez, fueron a saludar a la hermana Carolina. A principios de

[363] AGSTJ. III-A-c 83, 1959. El viaje debió ser significativo, con ese motivo la superiora general escribió una carta abierta a toda la Compañía.

junio hizo un viaje rápido a Padua y regresó con la hermana Michela Rega, destinada al colegio de Roma. El día 11, Donata del Arroyo ecónoma general, como delegada y representante de la Compañía, firmó la escritura de la compra del terreno donde se iba a edificar la Casa General. Las visitó el día 14 el jesuita Bernardino Llorca, profesor de la Universidad de Salamanca y amigo de la Compañía. Carolina Jiménez y Donata del Arroyo regresaron a España el día 20[364]. Estando ya firmadas las escrituras, la hermana Imelda García llegó a Roma como delegada del consejo general[365] para resolver las cuestiones que se fueran presentando. El 18 de octubre, viajó para instalarse allí definitivamente, iba acompañada de la superiora general y de Concetta Lamberti. La general aprovechó para visitar las dos casas de Italia y regresó a Barcelona.

En 1961 llegó a Via Fregene la hermana Antonia Barrera para pasar la visita y participar en la gestión de los asuntos relativos a la construcción de la Casa General. El 10 de septiembre, Mª Pilar Suárez-Inclán desde la Casa Madre de Ganduxer volvió a Roma. Fueron con ella la consultora general Dolores Escoda, la secretaria Carmen Cabellos, las nuevas superioras de Padua y Roma, Gloria Puente y Mercedes Torroja, las hermanas Giovanna Romano, Pilar Beriain y Josefa Zubiaurre, las tres últimas destinadas al colegio. El día 24, en un acto sencillo y familiar, se puso la primera piedra del edificio de la Casa General. La bendijo el cardenal protector Aloisi Masella, y asistieron otras personalidades de la curia romana[366].

Dos días antes, el 22 de septiembre, la superiora general y Dolores Escoda, Carmen Cabellos, Imelda García y Mercedes Torroja fueron recibidas en audiencia por Juan XXIII en Castelgandolfo. En esta ocasión el papa, enterado de la próxima colocación de la primera piedra de la futura casa general, bendijo especialmente a la superiora y las obras que iban a realizarse. El 3 de octubre emprendieron el viaje de regreso a Barcelona. Poco después la superiora general recibió una carta del Vaticano expresándole que el papa veía con particular agrado la iniciativa de construir en Roma la nueva Casa

[364] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1960.

[365] Cf. AGSTJ. A-f 4, 1961, p. 4. La hermana Imelda García, como delegada, no aparece en las crónicas de personal como perteneciente a la comunidad, aunque residía en Via Fregene. Llegó con ella la hermana Enriqueta Rimada, que aparece con el siguiente oficio: "Acompaña a la delegada. Limpiezas" (cf. III-A-c/83, 1960, 1961, 1962, 1963). En 1964 la hermana Enriqueta fue trasladada al noviciado de Ávila.

[366] Cf. *DCM,* septiembre-octubre 1961.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 132 12/5/21 11:50

General[367]. Semejante obra requería cuidados y la superiora general el 7 de noviembre, en compañía de la provincial de México, Dolores Virgel, salió en avión para Roma, donde además de la visita canónica de aquella casa le esperaban asuntos que debían solventarse en aquellos días. La construcción de la Casa General tuvo unos inicios complicados, no fue fácil conseguir todos los permisos y hubo que cambiar de arquitecto. Se empezaría el edificio levantando las dos casas para los porteros que flanquearían la entrada.

La Casa Editora Ancora trabajaba en la edición italiana de la vida de Enrique de Ossó, que había prologado el cardenal Larraona. Hizo la traducción Mons. Ferrarotti, a quien convenció la biografía escrita por D. Marcelo González. También en la presentación de esta edición italiana debió intervenir la superiora general durante estos meses de su estancia en Roma. Un último asunto, además de las visitas de relación a diversas personalidades reunidas en Roma durante en Concilio, fue el tratar la fundación solicitada en Hué (Vietnam del Sur), por el primado de aquel país, que con varios obispos vietnamitas celebraron la misa diariamente en el colegio de Roma durante el Concilio[368], que había empezado el 11 de octubre de 1962. En Via Fregene se respiraba el mismo ambiente conciliar que en la ciudad. Los obispos mantenían el deseo de que fundaran en sus diócesis, donde tan necesaria era la labor de las religiosas[369]. La comunidad se desvivió con ellos, en un invierno que se presentaba muy frío. Las hermanas vivieron el Concilio con informaciones directas y colaboraciones prácticas. La comunidad recibió la visita de los cardenales Aloisi Masella, Gaetano Cicognani, Ildebrando Antoniutti, Arcadio Larraona, y de numerosos obispos[370].

El día de santa Teresa de 1963, la comunidad oyó la misa celebrada por Mons. Simone Hoa Van Hien, obispo de Dalat (Vietnam), que expuso el deseo de que la superiora de la casa de Via Fregene animara a la Compañía para fundar en ese país. Por la tarde, según costumbre establecida el año anterior, se invitó a todo el episcopado de Vietnam a cenar en la casa. Las honraron

[367] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1961, pp. 4-8.

[368] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1962, p. 7. La figura del cardenal Larraona, ya presente en los primeros acontecimientos, tuvo particular importancia en la naciente Casa General.

[369] Cf. *DCM*, noviembre-diciembre 1962.

[370] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1962. La reforma litúrgica no había previsto aún las concelebraciones, por lo cual cada sacerdote celebraba su misa.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 133 12/5/21 11:50

con su presencia doce obispos[371]. Entre las visitas de personalidades eclesiásticas tuvieron especial importancia, además de las citadas, las del obispo de Solsona, D. Vicente Enrique y Tarancón; el obispo de Astorga, D. Marcelo González; el de Calahorra, D. Abilio del Campo, y otros obispos de Portugal y Angola. En el mes de mayo recibieron al maestro de cámara del papa, Mons. Mario Nasalli Rocca di Corneliano, que administró la primera comunión a un grupo de alumnas[372].

El año 1963 estuvo marcado por la enfermedad y muerte del querido papa Juan XXIII, promotor del Concilio; el mundo entero vivió con dolor su pérdida. El 21 de junio, fiesta del Corazón de Jesús, se aclamó con gozo la elección del nuevo papa, Pablo VI. Un sentido telegrama expresó la ferviente adhesión de la Compañía al pontífice. Él contestó por medio de su secretario de Estado, cardenal Cicognani[373]. La elección del nuevo papa señalaba la continuación del Concilio y se vibró ante los grandes acontecimientos de la Iglesia durante el mes de junio. La comunidad de Roma rezó diariamente la plegaria universal pedida por Pablo VI para rogar por el Concilio; la oración la había hecho el papa Juan XXIII para este fin[374].

La superiora general ese año viajó a Roma dos veces; la primera del 3 al 31 de mayo para asistir a la reunión de superioras generales y gestionar asuntos de

[371] Mons. Pablo Nguyen-Van-Binh, arzobispo de Saigón; Pedro Martín Ngo-Dinh-Thuc, de Hué; Anselmo Tadeo Le-Huu-Tu, obispo titular de Dafnusia; Andrés Jacq, de Cerasa; Domingo Hang-Van-Doan, de Quithon; Simón Hoa-Van-Hien, de Dalat; José Tran-Van-Thien, de My-Tho; Felipe Nguyen-Kim-Din, de Can-Tho; Pham- Ngoc- Chi, de Da-Nang; José Truong-Cai-Dai; S.E. Antonio Nguyen-Van Thien, de Vinh-Long y Miguel Nuyen-Kac-Ngu, obispo de Longo-Xugen. Los acompañaba también el P. Pedro Ket. La lista de todos estos comensales es un significativo dato histórico de una época tan importante. Se entiende mejor el sentido de solidaridad y ayuda concreta prestado a los obispos vietnamitas si se tiene en cuenta que el 2 de noviembre de 1963 fue asesinado el primer presidente de la República del Vietnam del Sur después de un golpe de estado: Ngo Dinh Diem era hermano de Mons. Thuc, arzobispo de Hué. El conocido y querido P. Ket (Pedro Trvan-Doan-Ket) se quedó en Roma después del Concilio, siguió colaborando con el colegio y este siguió ayudándole. La revista *Jesús Maestro* publicó un bonito artículo sobre su figura y sobre el significado de ser sacerdote en Vietnam (cf. *JM,* enero 1969, pp. 4-6).

[372] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1963.

[373] Cf. *DCM*, julio-agosto 1963.

[374] Cf. *DCM,* septiembre-octubre 1963.

la Causa del Fundador y de la Casa General[375]. El segundo viaje lo hizo acompañada por la consultora general Inocencia Cucala a principios de noviembre y el día 10 visitaron al papa[376]. Estuvieron en Roma hasta el 16 de diciembre, excepto del 25 de noviembre al 2 de diciembre que los pasaron en Padua. En septiembre de 1964 se creó la primera comunidad de la Casa General: un grupo de cuatro hermanas fueron a vivir a una de las casitas de la entrada, ya terminadas. Salieron de Via Fregene para formar parte de esa comunidad, las hermanas Imelda García y María Arive. En el colegio de Via Fregene el 17 de noviembre, día de san Gregorio, celebró su santo el arzobispo de Barcelona D. Gregorio Modrego, a quien acompañaba su antiguo obispo auxiliar, después obispo de Gerona, Dr. Jubany, el Dr. Gomá, arzobispo de Toledo, el cura párroco de la Merced y otras personalidades de la diócesis, así como Mons. Sotero Sanz, de la Secretaría de Estado. El huésped de honor era el nuncio del papa en España Mons. Riberi[377].

El día de santa Teresa celebró la misa de comunidad Mons. Simone Hoa-Van-Hien, obispo de Dalat (Vietnam). Fueron invitados de honor las siguientes personalidades: el arzobispo de Oviedo y los obispos de Gerona, Ávila y Calahorra, acompañados por el general de los sacerdotes operarios, D. Vicente Lores.

Durante la tercera etapa del Concilio Vaticano II visitaron a la comunidad ilustres personalidades eclesiásticas, entre ellas el cardenal de Río de Janeiro,

[375] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1963, p. 2; *DCM*, julio-agosto 1963: "El 31 de mayo recibíamos en el aeropuerto barcelonés a la superiora general que regresaba de Roma con buenas impresiones sobre los asuntos de interés para la Compañía".

[376] AGSTJ. III-A-c/83, 1963 "El día 10 de noviembre la superiora general fue recibida en audiencia particular por el papa Pablo VI. La acompañaban la consultora Inocencia Cucala, la superiora Mercedes Torroja e Imelda García. El papa se mostró muy amable, se interesó por todo lo referido a la Compañía y recibió con agrado un ejemplar de la edición italiana de la Vida de nuestro Padre Fundador, escrita por el obispo de Astorga, D. Marcelo González, que le presentó la superiora general. Dio su especial bendición apostólica para todas las hijas de la Compañía y para todas aquellas personas a las que se atendía en sus casas. Ya en la Casa Madre ha recibido de la Secretaría de Estado de Su Santidad, una carta que decía: "Secretaría de Estado de Su Santidad n.° 9062. Vaticano 30 de diciembre de 1963. Rvma. Madre: Por venerado encargo del Augusto Pontífice me dirijo a Vs. Reverencia para transmitirle los sentimientos de paternal gratitud con que corresponde al homenaje de rendida devoción que, en nombre de toda la Compañía de Santa Teresa de Jesús, quiso tributarle con motivo de la reciente Audiencia Pontifica. Firma A.G. Card. Cicognani" (*DCM,* enero- febrero 1964).

[377] Cf. *DCM,* noviembre-diciembre 1964.

Barnos Camara, los arzobispos de Barcelona y Oviedo, los obispos de Ávila, Calahorra, León, Gerona, Montpellier, varios obispos del Vietnam y misioneros. Las dos visitas de la superiora general en 1964 fueron las últimas de su estancia en Via Fregene como "huésped", en breve iría a la Casa General, ya en construcción. La primera del 24 de abril al 4 de mayo. La segunda del 3 al 24 de septiembre. Esta vez llegó acompañada por la hermana Maximina Olóriz que se quedó en Via Fregene como vicesuperiora. Mª Pilar Suárez-Inclán regresó con la que había sido superiora, Mercedes Torroja, recientemente nombrada prefecta general[378].

El 19 de febrero de 1965, de nuevo recibieron una visita de la superiora general[379]. Volvió el día 11 de junio y el 25 del mismo mes[380] y el día 2 de diciembre llegó por primera vez con todo el consejo general[381] a la nueva Casa General de Roma. Estaba finalizando el Concilio y la comunidad y el colegio vivían intensamente estas fechas. Se procuró que llegara a los padres de familia el espíritu conciliar y, con este fin, en los últimos días del curso se organizó una conferencia para ellos sobre la educación cristiana, dirigida por un salesiano.

[378] La superiora general, después de una temporada de intenso trabajo en la Casa Madre, el 24 de abril viajó a Roma, para atender asuntos urgentes. Volvió a Barcelona el 4 de mayo y escribió: "La construcción de la nueva Casa General adelanta rápidamente y, D. m., el próximo año 1965, podrá quedar allí instalada nuestra curia general" (AGSTJ. III-A-c/83, 1964). "El 1 de septiembre fue a Montpellier acompañada de la nueva superiora de aquella casa, Rosa Mª Cucurull, y de Maximina Olóriz. Desde allí, con Maximina y la hermana Inmaculada Arambarri, continuó viaje a Roma a donde llegó el día 3. Regresó a la Casa Madre el 26 con la prefecta general Mercedes Torroja y la hermana Mª José Pascual" (*Desde la Casa Madre,* mayo-junio, 1964). Inmaculada Arambarri fue otra de las fundadoras de la Casa General. Ha vivido siempre allí y es columna y memoria histórica de la casa. La hermana Dolores Virgel había sido nombrada superiora de la nueva comunidad de la Casa General (*Desde la Casa Madre* septiembre-octubre, 1964).

[379] El día 11 de enero salió para Roma la superiora general por vía aérea con la consultora Antonia Barrera. Iba a tratar asuntos relativos a la inauguración de la nueva Casa General (cf. *DCM*, enero-febrero 1965).

[380] "El 29 de junio [la superiora general] acompañada de la procuradora general salió en avión hacia Roma. Se la espera a mediados de agosto en la Casa Madre" (*DCM*, julio-agosto 1965). El 15 de julio de ese año fue una fecha grande para la Compañía: el papa daba el placet para la introducción de la Causa de beatificación de Enrique de Ossó.

[381] Carolina Jiménez, vicesuperiora; Dolores Escoda, Antonia Barrera, Inocencia Cucala y Odette Daigle.

El día 15 de octubre Mons. Vicente Enrique y Tarancón, arzobispo de Oviedo, celebró la eucaristía a la comunidad; fueron invitados de honor los obispos de Ávila, Calahorra y Gerona, y Mons. Martínez Somalo de la Secretaría de Estado. Por la tarde llegó también Mons. Simón Hoa-Van-Hien, obispo de Dalat con otro obispo vietnamita. La preparación de la fiesta de la Inmaculada se hizo según las disposiciones indicadas por el papa, especiales este año porque coincidía ese día con la clausura del Concilio: un triduo solemne que predicó a la comunidad el arzobispo de Oviedo. Las niñas se prepararon en el colegio con la novena y asistieron por grupos a la misa conciliar. Fue un éxito extraordinario la concelebración oficiada en el colegio por el obispo de Astorga D. Marcelo González con once sacerdotes de la diócesis, antes de regresar a su sede al finalizar el Concilio[382].

La vida cotidiana de un colegio y de una comunidad está siempre expuesta al flujo de los acontecimientos. Precisamente una fecha importante había sido en 1962 la celebración del IV Centenario de la Reforma Teresiana. Con motivo del Año Teresiano tuvo lugar en el colegio un Certamen sobre santa Teresa de Jesús y su obra reformadora. Se presentaron 280 trabajos, algunos verdaderamente interesantes[383].

Hacía ya muchos años que en el colegio se participaba en el gran movimiento "Por un Mundo Mejor" dirigido por el P. Lombardi sj, y muy querido y apoyado por Pío XII. El papa encargó a Mons. Fiorenzo Angelini, tan presente en las actividades apostólicas de Via Fregene, la dirección de los trabajos para la construcción del magnífico centro que surgió en Rocca di Papa. Desde 1952 el colegio tuvo relación[384] con este Movimiento. Con gran fervor en 1964 se practicaron en el colegio las diferentes tandas de Ejercicios Espirituales para diversos grupos de colegialas. Las del último curso hicieron en Castel-

[382] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1965.

[383] AGSTJ. III-A-c/83, 1962. La presencia en Roma del P. Tomás Álvarez y su amistad hacia la Compañía mantenía siempre viva la figura de Teresa de Jesús: "Una visita extraordinaria fue la del manuscrito del *Camino de Perfección* de la Santa Madre, que estuvo en la comunidad casi 24 horas, desde el día 31 de octubre al 1 de noviembre de 1964".

[384] "Teníamos anunciada la visita del P. Lombardi sj; ha venido en su lugar el P. Rotondi sj, ambos iniciadores del Movimiento por un Mundo Mejor, para hablar a las niñas: se han reunido alumnas de varios colegios de Roma" (AGSTJ. III-A-c/83, 3 abril 1952). Este Movimiento tenía ya alcance internacional. "Emocionante experiencia de los equipos de matrimonios por un Mundo Mejor de dieciséis diócesis españolas en Rocca di Papa" (*JM,* 1958, 214-215).

gandolfo las "Ejercitaciones por un Mundo Mejor"[385]. Como cierre de todos estos actos se celebraron en el colegio los Ejercicios para los padres de familia, a cargo de Mons. Nasalli Rocca de Corneliano. La concurrencia fue extraordinaria, llenando totalmente el local como nunca en actos semejantes[386].

La Compañía procuraba adaptar y revitalizar la Archicofradía que Enrique de Ossó había dejado en herencia. En Roma se había conseguido que las alumnas se fueran acercando más al colegio mediante actividades apostólicas y recreativas[387]. En 1965 se constató que "determinadas circunstancias habían paralizado la Archicofradía y que esperaba orientaciones precisas para su adaptación a Italia"[388]. Este mismo año se instauró en el colegio la CIDROS[389] (Cruzada Eucarística), y el entusiasmo con el que la acogieron las alumnas hizo pensar en un desarrollo eficaz de la obra. Esta nueva Asociación tenía una ventaja respecto a la Archicofradía: estaba extendida a nivel nacional y, por consiguiente había una coordinación a nivel local, regional, nacional. Para los jóvenes era importante vivir con otros jóvenes de la ciudad lo que se vivía en las reuniones del colegio.

Con los años la Asociación cambió de nombre: se llamó MEG (Movimento Eucaristico Giovanile). Los niños de los primeros grupos habían crecido y así fueron surgiendo nombres nuevos para las distintas ramas[390]: el grupo formado por los niños de 8 a 10 años se llamaba Emmaus. "Ragazzi Nuovi" reunía a los chicos de 11 a 13 años, mientras que los de 14 años formaban

[385] Encuentros espirituales que quieren buscar juntos lo que Dios desea de todos y cada uno de los reunidos.

[386] Cf. *DCM*, marzo-abril 1964.

[387] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1962.

[388] AGSTJ. III-A-c/83, 1965.

[389] "CIDROS: Cor Iesu Domine Rex Omnes Salva". Fue un acierto apostólico del P. Virginio Rotondi sj, secundado por otros celosos y geniales jesuitas. El P. Rotondi era de carácter simpático e inquieto, y de niño le valió la expulsión del seminario. A los veinte años entró en el noviciado de la Compañía de Jesús y esta peculiaridad de su carácter fue un instrumento providencial para organizar la labor apostólica con los preadolescentes de 11 a 14 años. La nueva Asociación era una síntesis del Apostolado de la Oración y la Cruzada Eucarística. Ejerció otros muchos ministerios entrando en la problemática social de la Roma de la postguerra. El 1 de noviembre de 1950, día de la proclamación del Dogma de la Asunción, fundó el Movimiento "Oasis" dirigido particularmente a los jóvenes. Fue experto colaborador del P. Riccardo Lombardi sj.

[390] Cf. *JM*, octubre 1969, p. 317. Artículo de Emanuela Mariotti, una joven que pertenecía al grupo; AGSTJ. III-A-c, 1976 y 1980: relaciones con abundantes pormenores sobre los programas y los objetivos del MEG.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 138 12/5/21 11:50

la "Comunidad 14", C 14. Los mayores se llamaron "Testimonios". Todos tenían reuniones semanales en el colegio y una vez al mes con los grupos de otros colegios de Roma. Una vez al año se reunían en el Congreso Nacional. Trabajaron con entusiasmo las hermanas Alicia Polo, Margarita María Banbridge, Juliana Martín y María Cristina Marcos en colaboración con los jesuitas, padre Sauro de Luca y Giacomo Virga. Las hermanas consiguieron dar a los grupos el matiz teresiano. En los colegios de Roma y Padua el Movimiento estuvo vivo durante muchos años y los frutos fueron abundantes y duraderos.

El deseo de tener más contacto con las alumnas y la necesidad de crear ocasiones para que permanecieran más horas en el colegio, impulsó a las hermanas a favorecer las actividades recreativas y deportivas. Estas actividades tuvieron mucho éxito y llevaron a resultados excelentes[391]. Las alumnas tomaron parte en diversas competiciones deportivas que se celebraban entre los colegios de Roma. A final de curso en el nuevo salón de actos se celebró un Concurso de patinaje en 1963, con asistencia de las familias de las alumnas. También al año siguiente, y en los sucesivos, se distinguieron las alumnas en el concurso de patinaje artístico y de velocidad obteniendo varios premios[392]. Durante los días de Carnaval y con el fin de alejar a las alumnas y a sus familiares de otras fiestas, se celebraron en el colegio dos veladas públicas[393].

Muy brillantes fueron también los resultados en los partidos de baloncesto, de modo que el equipo del colegio, vencedor en Roma, participó en el campeonato nacional. El partido final se jugó en Trieste y se trasladaron allí las vencedoras con la hermana Elisa Ruiz[394]. Con el tiempo se fueron coleccionando otros premios. Hay que tener presente que en 1960 se habían celebrado en Roma las Olimpiadas, una ocasión extraordinaria para favorecer la reconstrucción postbélica en aquellos años de creciente desarrollo económico, y el gusto por los deportes entró también en el colegio.

La oración constante por las vocaciones, y vocaciones italianas, tuvo en 1966 una concreción especial. Por primera vez se celebró la Semana Vocacional, cada clase organizó turnos de vela y desafíos. Fue interesante la actividad de las pequeñas desarrollando un ameno "centro de interés" vocacional, di-

[391] En el concurso de patinaje el colegio ganó el primer premio colectivo y dos primeros premios individuales. Se ganaron además tres segundos premios en el de patinaje artístico, y tres primeros, dos segundos y tres terceros en el concurso de velocidad.
[392] AGSTJ. III-A-c/83, 1964.
[393] Ib., 1963.
[394] Ib., 1965.

rigido por sus profesoras. Cada niña presentó a concurso una oración por las vocaciones. La asistencia diaria a la misa ofrecida por las intenciones del papa, y las conferencias vocacionales, dieron luz, abrieron horizontes y despertaron inquietudes[395]. En los años sucesivos la semana vocacional siguió realizándose con mucho interés.

Desde el principio de la fundación se habló de apuros económicos. Siempre hubo que estar calculando el dinero, porque los problemas no desaparecían, pendientes año tras año de si crecía o disminuía el alumnado. Si todo iba bien, lo poco que sobraba se invertía en las mejoras, siempre urgentes; a veces hubo situaciones difíciles. En 1963 aunque habían aumentado los ingresos, también habían sido mayores los gastos ordinarios, dado el encarecimiento de la vida y el aumento de las hermanas estudiantes que ese año ascendían a ocho. Les había tocado además afrontar la liquidación por despido de una profesora muy antigua de la casa; el importe de esta era casi lo que para obras y mejoras solía quedar anualmente. Por eso la cantidad que quedaba para amortizar la deuda siempre era relativamente pequeña[396].

El deseo de que aumentara el alumnado llevó a introducir, junto al Liceo Clásico, otro tipo de estudios: en 1966 empezó a funcionar la primera clase del Instituto Técnico. El tener mayor número de alumnos era importante, pero produjo aumento de deudas. Fue un dinero bien empleado: el día 21 de diciembre de 1967 se firmó el contrato provisional de adquisición de una casa con algunos locales y terrenos anexos que lindaban con el jardín y que iban a facilitar la labor educativa reduciendo las dificultades que derivaban del local tan reducido del que en aquel momento disponían[397].

El Sr. Carlos Sartorio, dueño de estos terrenos en la Via Ardea, había expuesto sus condiciones en una carta del 5 de septiembre del mismo año: terreno y casa, ascendían a 150.000.000 liras. El Sr. Sartorio estaba contento de que su propiedad, el terreno donde tenía sus oficinas y la casa donde vivían,

---

[395] Cf. *Boletín STJ*, junio 1966.

[396] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1962; III-A-c/82, 1963. Durante ese año formaron parte de la comunidad tres estudiantes de Magisterio (en italiano), tres estudiantes de Regina Mundi y dos estudiantes de Maria Assunta. En los años anteriores se había arreglado el muro de cinta y los dos canceles y se había instalado la calefacción central. Urgía pintar la fachada, arreglar la cocina y la colada. En 1961 se pudo poner la cocina de gas, sustituyendo al carbón. Se hizo una clase de música, hubo que comprar varios muebles-cama. En 1962 se amueblaron los recibidores y se hizo la sala de espera.

[397] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1967.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 140 12/5/21 11:50

pasase a una comunidad religiosa y el 27 de diciembre de 1968 la comunidad se trasladó a la nueva casa.

Cuando se había pedido el permiso al Ayuntamiento de Roma para hacer una nueva "palestra" cubierta, bajo el campo de deportes, se les negó porque el jardín, con fecha 19 de junio de 1962 había sido declarado por el "Comune di Roma" parque público, dato ignorado por las hermanas. El abogado Puglielli mandó una instancia al "Consiglio di Stato" con fecha 19 de julio de 1966, pidiendo la revocación de la variante del plano regulador, que declaraba el jardín parque público; al mismo tiempo hizo la demanda al Comune de Roma declarando también la petición hecha al "Consiglio di Stato"; en octubre de 1967 fue atendida la demanda favorablemente.

Por motivo de protocolo cuando el "Comune di Roma" hace una variante de estas, hace falta que pasen dos años para que el decreto sea publicado oficialmente en la *Gazzetta Ufficiale*, así pues se estaba esperando dicha publicación. Terminados todos los trámites, la superiora general dio permiso para adquirir la casa de Via Ardea; para el pago se hizo una hipoteca con la "Cassa di Risparmio"[398]; también se hicieron cargo de dos hipotecas del dueño de la casa, D. Carlos Sartorio[399]. Una vez firmada el acta de compra de la nueva casa se comenzaron a programar las reformas. Tenía tres pisos: la planta baja se empleó para las clases de la Escuela Materna, secretaría de la Escuela Elemental, sala de cine o conferencias, comedor de niñas y office; tenía un sótano que se empleó para recreo de los niños en días de frío o lluvia; los dos pisos se utilizaron como dormitorios de la comunidad. Se compró todo el mobiliario de las niñas de la Escuela Materna y se completó la clase de los niños, así como los muebles de la secretaría y comedor de alumnos[400].

Tener una casa más amplia facilitó la vida de la comunidad. El terreno del colegio de Roma quedó circunscrito entre Via Fregene, Via Árdea[401] y Via Cerveteri. Las crónicas de la casa indicaban que se les había dispensado una deuda que tenía el colegio con la Casa General[402]. El Instituto Técnico

[398] De 100.000.000 de liras, a pagar en 20 años.

[399] Por valor de L. 20.000.000.

[400] En la adquisición de la nueva casa se invirtieron 74.000.000 de liras de los 84.988.055 de liras efectivas que prestó la Cassa di Risparmio de un préstamo de 100.000.000 nominales (AGSTJ. III-A-c/83, 1968).

[401] Se puso como dirección postal Via Ardea, 16.

[402] "Se condonó la deuda de 2.500.000 liras" (AGSTJ. II-A-f 4, 1971, Vol. 1, p. 13). El consejo local había pedido esta dispensa el 7 de noviembre por las fuertes deudas que

se cerró después de tres años, en 1970, lo que hizo disponer de más espacio para acoger mayor número de alumnas. El Instituto Técnico no prosperó, del mismo modo que no tuvo éxito el establecimiento de la educación personalizada de Pierre Faure, que desde hacía años se estaba implantando en Francia y desde 1968, la hermana Mercedes Torroja la estaba extendiendo a los colegios de la Compañía. Elisa Ruiz, "preside"[403] de la escuela, encontró la oposición de parte de los profesores y padres de la Escuela Superior. Prevalecía la mentalidad italiana que valora la cultura ante todo y sospechaba que los nuevos métodos pudieran quedarse en las formas. Además el ciclo educativo culminaba con un examen en que se le exigía al alumno un alto nivel de conocimientos.

En 1969 se hizo ad experimentum la reforma del temible examen de "Maturità", que daba acceso a la universidad, examen que había causado tantos disgustos a la préside anterior, Amalia Cernuda. El nuevo examen reducía los riesgos y los miedos y mantenía la preferencia de la cultura italiana hacia el Liceo Clásico, el único que hasta ese momento permitía acceder a todas las facultades universitarias. La Escuela Media era ya obligatoria desde 1961 y la comunidad teresiana empezó a doblar las clases. En el curso 1970-71 se dobló la primera clase Elemental; siguió en 1976 la Escuela Media. Desde 1972, la escuela era mixta. El número de alumnos en 1978 era de 692 y todas las clases estaban completas. De 1967 a 1970 la superiora de Via Fregene fue María Echeverría[404].

Los movimientos estudiantiles del 68 tuvieron su repercusión en Italia. La revuelta empezó en mayo en París, y se extendió a otros países europeos. En Italia las manifestaciones sindicales de estudiantes y obreros estallaron en otoño. Era una lucha contra la autoridad, cualquier autoridad, contra la selección por méritos, contra cualquier vínculo social, moral y religioso[405]. La escuela italiana acusó un fuerte impacto, y quizás en ese momento el colegio, así como muchas otras escuelas católicas, fue capaz de acoger lo positivo que

gravaban sobre la casa.

[403] En el diccionario italiano: Presidente es el funcionario encargado de presidir una determinada oficina, generalmente relacionada con la escuela.

[404] Profesora de Filosofía, Licenciada en la Universidad de Padua, conocía las leyes italianas y vivía con entusiasmo la problemática de la escuela. Cualidades importantes para que la inserción ayudara a realizar el examen de la realidad.

[405] Para darse cuenta de lo mucho que incidió esta revolución en la sociedad italiana basta pensar que nació una nueva palabra, un adjetivo que siguió siendo muy usado: "sessantottino", o sea del 68 (en italiano "Sessantotto" sesenta y ocho).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 142 12/5/21 11:50

circulaba y darle cauce inventando actividades que dieron lugar a la creatividad, espontaneidad y colaboración. Un ejemplo de ello fue la hermana Pilar Bonrepaux, que supo crear con la música espacios para pequeños y mayores; la banda infantil y un conjunto musical "Noi" para las alumnas del Liceo. Las reformas litúrgicas habían permitido introducir el uso de las guitarras en la iglesia y eso favoreció el que los alumnos se implicaran en los ensayos de cantos y otras actividades. Algo del espíritu de participación de aquella época quedó reseñado en la revista *Jesús Maestro*[406].

En este período se fue incrementando la presencia activa de los padres en la acción educadora: durante el mes de diciembre de 1972 tuvo lugar una reunión de padres de familia con el fin de tratar juntos, profesores y padres, los problemas concernientes a la educación. La reunión se llevó a cabo en un clima familiar y respondía a un deseo existente en ambas partes: la necesidad de una estrecha colaboración entre los dos núcleos centrales en donde se desarrolla la vida de los alumnos. La respuesta fue francamente alentadora y los encuentros ya no se interrumpieron. Además, como preparación a la Pascua, los días 26, 27 y 28 de marzo hubo una serie de conferencias, dadas por profesores de diversos centros universitarios de Roma, sobre temas de gran interés religioso y pedagógico. La colaboración y la participación aumentaron con el tiempo. En este contexto las celebraciones navideñas ayudaron a mantener ese clima[407].

Digno de mención fue el incansable trabajo de otra teresiana, la hermana Ángeles Rodríguez, quien puso sus cualidades pedagógicas y artísticas al servicio del crecimiento integral de los alumnos: Mariolina Germani, alumna de 3ª Media del colegio de Roma, obtuvo con un artístico trabajo dos premios en el Concurso Nacional "Piccoli Artisti" celebrado en Génova. El jurado le otorgó el premio a la técnica: "La gracia de las líneas y del conjunto, unida a la técnica del collage, comunican una idea navideña llena de amor". El otro premio "Natale genovese" le fue otorgado por votación del público[408].

[406] "Este año las niñas del colegio han participado más que nunca en las celebraciones litúrgicas del Jueves, Viernes y Sábado Santo. Se les invitó a que fueran y respondieron muchas" (*JM*, junio-julio 1969, p. 238). Fue muy valioso en Italia el resurgir de los grupos musicales de los "Focolarini", Gen Rosso e Gen Verde: sus canciones proponían, con ritmos nuevos, valores perennes.

[407] Cf. *Boletín STJ*, marzo 1973.

[408] Cf. *JM*, noviembre 1971, p. 345.

En la casa seguían las reformas: el 17 de mayo de 1973, después de varios días de trabajo en la capilla, se pudo inaugurar el nuevo altar. Se había puesto de cara al pueblo y se había restaurado la pintura de la Santa Madre del altar mayor. Después de unos años habría necesidad de nuevos retoques[409]. El 24 de noviembre se bendijo la nueva estatua del Corazón de Jesús, se colocó en el jardín en la portería de Via Ardea que bendijo Mons. Biagio Terrinoni, obispo de la zona, que después celebró la eucaristía.

Los sobresaltos no acababan nunca. Después de todos los trámites, cuando se supo que el Ayuntamiento de Roma había declarado el jardín de Via Fregene como parque público, parecía que este problema ya estaba resuelto. Pero apareció de otra manera: el 29 de octubre llegó una comisión del ayuntamiento para medir parte del jardín donde, según ellos, se iba a construir un "asilo-nido" municipal, expropiando para ello esa parte; las hermanas se alarmaron mucho porque esto iba a suponer tener que cerrar el colegio por falta de espacios para juegos. Se informó a los padres de familia en una reunión; mostraron gran interés y escribieron una carta al alcalde para que resolviera el caso; intervino también el párroco D. Siro Todescato ante el vicariato de Roma. Se llamó a muchas puertas "de momento parece que todo se vaya arreglando; pidamos al Señor que así sea"[410]. El problema se fue resolviendo.

Hay que tener presente que este barrio, el Appio-Latino, contaba con más de 200.000 habitantes; en las escuelas Medias del Estado había tres turnos diarios y la falta de espacio en un barrio superpoblado se notaba mucho. La gestión de estas circunstancias tomó un cariz especial con la introducción de los "Decreti Delegati" de 1974, que cambiaron la manera de concebir la escuela demasiado centralizada: se pasaba de la verticalidad a la participación y al asambleismo. El colegio aceptó enseguida esta legislación aunque no estaba obligado a hacerlo. La participación no era para la Compañía una novedad y además se abría un cauce para la formación social y participativa de alumnos y padres. Existe un bonito resumen sobre el clima de aquella época, titulado "La escuela en nuestra sociedad". Decía que en los días 11 y 12 de diciembre de 1977 se tuvieron en el colegio de Roma, como en todas las escuelas de Italia, las elecciones para la formación del Consejo del Distrito Escolar.

[409] En 1984 fue necesario cambiar toda la instalación eléctrica, hubo que pintar las paredes, se compró un sagrario nuevo y un bonito crucifijo, y se hizo lo posible, reduciendo la sacristía, para ampliar la capilla, que resultaba pequeña para el colegio.

[410] AGSTJ. III-A-c/ 83, 1973.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 144 12/5/21 11:50

Esta realidad suponía un esfuerzo, que seguía a los ya realizados desde 1974 con la formación de los órganos colegiales de la escuela, que eran los medios de participación de profesores, padres y alumnos en la misma. No eran solo los profesores los responsables del centro, ni tampoco los padres y alumnos, sino también la sociedad, la realidad local en la que vivía la escuela. Los resultados de las elecciones fueron mucho mejores de lo que se hubiera esperado. La numerosa presencia católica en los Consejos de los Distritos hizo surgir un renovado deseo de prestar un servicio a la Iglesia en la construcción de las realidades locales. Se iban formando grupos de familias deseosos de ayudarse mutuamente en la difícil tarea de la educación de los hijos[411].

Año tras año se iba recorriendo un nuevo trecho. En las reuniones estaban presentes también los alumnos delegados de curso, delegados de padres y profesores; los encuentros se multiplicaron, pero aunque el trabajo era mayor, se veía su fruto[412]. Se lee en 1976: "En estas reuniones se traen al colegio las instancias de los padres para mejorar la educación de sus hijos"[413].

En las crónicas de 1980 se capta un matiz nuevo. La Asociación de Padres puso la atención en los problemas educativos a nivel nacional, para buscar soluciones a la precaria situación de la escuela católica en Italia: "Desde el mes de mayo se ha instaurado en el colegio la organización, Associazione Genitori Scuole Cattoliche (A.Ge.S.C.), para promover y sostener las escuelas católicas. Esta Asociación está impulsada por la Federazione Istituti Dipendenti Autorità Ecclesiastica, que después de algunos años se ha transformado en Federazione Istituti Di Attività Educative (F.I.D.A.E.) a nivel nacional". En 1981 y años sucesivos continuó activa la A.Ge.S.C., con un número bastante elevado de asociados. Con el paso del tiempo y con los cambios sociales surgió alguna dificultad[414].

Esta nueva visión favorecía la consolidación de buenas iniciativas, como la "Maratona di Primavera", Fiesta de la Escuela Católica. Ya en 1983 los participantes fueron unos 490; se reunieron en la Plaza de San Pedro con otros grupos, se calcula en total unas 80.000 personas. Después de haber recibido la bendición del papa, recorrieron unos 6 km por las calles, gozando la atmósfera

[411] Cf. *Boletín STJ*, abril 1978, p. 268. Encuentro con el P. Gualberto Giachi sj, en la Casa General; enero 1968.
[412] AGSTJ. III-A-c/ 83, 1975.
[413] Ib., 1976.
[414] "1996. Todavía no se ha logrado reorganizar el A.Ge.S.C."; "1997. Ya se ha reconstituído el A.Ge.S.C.".

desacostumbrada de una Roma sin coches, llena de conversaciones y colores, y llegaron a los jardines de Villa Borghese. Con esta manifestación se quería decir: "La Escuela Católica existe, aquí están las familias que la quieren, que la apoyan y que reclaman sus derechos de ciudadanía". Después de la comida hubo un concierto del Gen Rosso[415] y otras manifestaciones deportivas.

Los alumnos mayores empezaron a participar en las iniciativas de la FIDAE a nivel nacional, regional y local. El objetivo era el mismo: crecer a nivel humano, espiritual, político y social con otros jóvenes, alumnos de otros colegios, para ir tomando conciencia de los propios derechos y deberes y responsabilidades. El 15 de marzo de 1983 un grupo de alumnos participó en el via crucis en los jardines del Vaticano, era solo para jóvenes y los del colegio animaron el recorrido oracional con guitarras y cantos.

El Año Santo de 1975 no creó los problemas de infraestructura del de 1950; existía ya la Casa General y el colegio vivió la experiencia como colegio. Al año siguiente siguió la celebración del Centenario de la Compañía, mucho entusiasmo y muchas fiestas. Una gran importancia tuvo la conferencia del profesor Vittorio Bachelet[416] con el título: "Impegno di un Fondatore: l'educazione dei giovani". Su autorizada palabra describió magistralmente la personalidad de Enrique de Ossó, como educador anticipado a sus tiempos y con gran actualidad.

[415] Grupo musical y artístico internacional con sede en Italia. Surgió en 1966, vinculado al movimiento de los focolares, con el deseo de difundir el mensaje de la construcción de un mundo más justo, pacífico, solidario y habitable.

[416] Vittorio Bachelet fue una de las personalidades más significativas del mundo cultural católico de la sociedad italiana y romana en particular. Profesor universitario de Derecho Público y Administrativo, militó siempre en Acción Católica. En 1959 Juan XXIII lo nombró vicepresidente de Acción Católica y en 1964 Pablo VI lo confirmó como presidente general de la misma. Exponente político de la Democracia Cristiana, gran amigo de Aldo Moro, fue también vicepresidente del Consejo Superior de los Magistrados. El 12 de febrero de 1980 fue asesinado por "Le Brigate Rosse", después de impartir una clase en la universidad. Al dolor se unió la emoción por la plegaria que su hijo Juan, de 25 años, hizo el día de los funerales: "Te rogamos, Señor, por los que han matado a mi padre, para que en nuestras bocas haya palabras de perdón y no de venganza...". Las Crónicas del 15 de marzo, decían: "Ha habido un encuentro parroquial promovido por el profesor Di Attilio en memoria del profesor Bachelet […]; estuvo presente su hermano Adolfo Bachelet sj. Tuvo lugar en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Asistieron la superiora y un grupo de hermanas".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 146 12/5/21 11:50

La comunidad era el alma de estas actividades. Reunirse frecuentemente con las hermanas de la Casa General era un modo concreto de sentirse Compañía: el día 1 de abril por la noche se organizó una vigilia, unidas en espíritu a Enrique de Ossó en la noche memorable de la Inspiración. El día 2 se celebró con solemnidad la eucaristía; por la tarde, las dos comunidades se reunieron en la Casa General para una celebración juntas con eucaristía, cena fraterna y un recreo teresiano que cerró el día.

No se puede pasar el año 1976 sin dedicar un recuerdo afectuoso a la hermana Maximina Olóriz[417]. En los últimos años de su vida, libre ya de las muchas responsabilidades, manifestó un carácter simpático, afectuoso y muy activo. Eran continuas las recomendaciones que le hacía la superiora para que no se subiera sobre las sillas para limpiar los armarios o no corriera por las escaleras para dar los recados con mayor rapidez. Empleaba también su tiempo para enseñar a leer a alguna pequeña que quedaba atrasada, las niñas le tenían verdadero cariño. El 21 de diciembre de 1975 se cayó y se rompió un fémur. En junio de 1976 se lee en las crónicas de la casa: "El día 8 han llevado a la Casa General a nuestra querida hermana Maximina Olóriz, fundadora del colegio; era necesario porque su enfermedad necesitaba una asistencia especial que la casa no le podía ofrecer". Era el adiós a la primera generación de hermanas incondicionales y esforzadas. Murió en la Casa General el 26 de abril de 1979.

También se guardaba un recuerdo especial de la hermana Magdalena Grifols que, con mucha abnegación, fue superiora de la casa desde 1973 a 1977. Había obtenido el Doctorado en Lenguas Clásicas en Madrid, cuando este era un título aún no frecuente en la Compañía. Enseguida fue trasladada a Roma, algo nada extraño a no ser porque el idioma era distinto y por consiguiente quedaba bloqueado cualquier tipo de participación directa en la vida de la escuela y con dificultad para insertarse en la sociedad. Ella hizo todo lo posible y contó con la ayuda de la comunidad. De forma especial se le recuerda por las obras que llevó a cabo en la casa y en el colegio[418], dando una solución, casi definitiva, a las dos instancias del momento: acoger el alumnado cada vez más

[417] En distintos momentos consejera general, vicaria de la provincia Santa Teresa, superiora de Nomentana, Padua y Via Fregene, Roma.

[418] Desde que la escuela era mixta, hubo que acomodar los servicios de todos los pisos para independizar los de los chicos y de las chicas. Hacían falta clases, porque se iban duplicando, y se hizo un aula en el recibidor y otra en la parte posterior de la capilla.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 147 12/5/21 11:50

numeroso y acomodar la casa de Via Ardea para hacer posibles habitaciones para las hermanas.

La situación económica iba mejorando, pues a pesar de las obras que costaron mucho, se pudieron pagar los intereses y amortizaciones sin tener que recurrir a nuevos préstamos. En 1976 continuaron haciendo obras para solucionar problemas de espacio. En la casa de Via Fregene se pudo hacer una clase entre el despacho de la superiora y la habitación contigua y en el sótano se arregló un espacio para clases de aplicaciones técnicas. En la de Via Árdea se reestructuraron los dos pisos y salieron 23 celdas, cada una con su ducha. Con las obras realizadas se terminaron los recursos por lo que hubo que pedir otro préstamo a la Casa General.

Fruto de la buena relación y del buen clima que se había creado, "el 22 de julio, fiesta onomástica de la superiora Magdalena Grifols, se ha ofrecido una comida a los obreros que trabajan en casa"[419].

Con el paso del tiempo hubo que ir adaptándose a las nuevas leyes. En 1981 se empezó la instalación de un sistema antiincendio con el fin de adaptar el colegio a las normas de seguridad exigidas por la ley. El coste era elevado y se necesitó tiempo para normalizarlo. La situación económica de la casa colegio seguía un proceso de mejora, sin embargo pesaba notablemente sobre ella el desequilibrio existente entre la categoría en la que había colocado la escuela, lo que comportaba un nivel de pagos para el personal, y las colegiaturas, que correspondían, en cambio, a una categoría inferior. Se fueron estudiando estas situaciones teniendo presentes las leyes y los derechos sindicales. En 1984 la situación económica era discreta. Se procuraba adaptar las mensualidades al coste de la vida: persistía el problema del desnivel entre la categoría del instituto y las colegiaturas. De momento se cubrían gastos y cada año se hacían obras de reparación del inmueble; el fondo de liquidez crecía lentamente.

En 1973, cuando cumplía 100 años la Archicofradía, se vio la necesidad de ampliar la obra, admitiendo en el MTA adultos y jóvenes, y poco a poco el proyecto apostólico fue calando en la realidad del colegio. En 1974 se organizó un curso de Teresianismo bajo las directrices del P. Tomás Álvarez ocd. Este grupo fue la base de MTA-Comunidades, que floreció con entusiasmo

[419] AGSTJ. III-A-c/ 83, 1976.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 148 12/5/21 11:50

durante muchos años en un grupo de madres de alumnos. Con la misma alegría y compromiso se vivió el Centenario de la Compañía en 1976[420].

Al aumentar el número de fundaciones en Italia, las comunidades se fueron relacionando; este contacto se estableció especialmente con las hermanas de Monterotondo y más adelante con las de Lavinio. En 1972 se realizó, en la Casa General, el primer encuentro de las tres comunidades: Padua, Via Fregene y Monterotondo. Tuvo lugar durante la Semana Santa y las hermanas hicieron los Ejercicios Espirituales que dirigió D. Agustín Pina[421], vicario general del Apostolado Seglar de Zaragoza y gran amigo y colaborador de la Compañía, especialmente en Zaragoza. Al terminar hubo un intercambio de experiencias y planes con vista a la mejor realización de la vida religiosa y del apostolado. El gran acontecimiento de la beatificación de Enrique de Ossó regaló la ocasión para el primer encuentro internacional del MTA y otros muchos encuentros[422].

Con motivo de la beatificación del Fundador, el periódico católico *Avvenire* publicó un artículo "La Congregación Teresiana al servicio de la educación" en el que se subrayaba: "El estilo de Teresa de Jesús anima este colegio, que ahora cuenta con 702 alumnos y es una de las pocas escuelas católicas de Roma en la que se desarrolla una educación mixta a todos los niveles, desde párvulos hasta la "maturità classica". Los profesores, religiosas y seglares, colaboran en la misión educativa con espíritu de corresponsabilidad y comunión con los ideales cristianos. Fieles al carisma teresiano dan gran importancia a la educación de la fe y ayudan a los jóvenes a vivirla en su dimensión personal y comunitaria, participando en la vida litúrgica parroquial y eclesial. Se cuida también la dimensión social y apostólica: llegar a ser apóstoles en el propio ambiente. En el colegio se realizan numerosas actividades espirituales, culturales, recreativas y deportivas. Se organizan también encuentros con temas psico-pedagógicos y de espiritualidad para los padres. Se trabaja mucho en los órganos colegiados de la escuela y el colegio está también presente en el Distrito Escolar. La escuela pertenece a la parroquia de San Martín I, papa, y colabora con ella. En los días festivos el jardín del colegio está a disposición de los niños y jóvenes de la parroquia"[423].

[420] Cf. *JM*, mayo 1976, pp. 218-219.

[421] La Compañía le concedió la Carta de Hermandad.

[422] Cf. *JM*, diciembre 1979, pp. 382-384; 388-389; AGSTJ. III-A-c/83, 1979.

[423] El colegio pertenecía a la parroquia de San Martí I, papa, en un barrio con mucha densidad de población. Desde 1965, la comunidad ha prestado este servicio a la parroquia y al

Pasado el entusiasmo conciliar, mientras se sucedían las consecuencias negativas de la contestación juvenil en la sociedad, el rechazo de toda autoridad llevó a la experiencia del terrorismo, época triste para la sociedad italiana. Baste recordar el terrible secuestro de Aldo Moro el 16 de marzo de 1978. Las crónicas dejaron constancia[424]. Los funerales los ofició en San Juan de Letrán, el mismo papa y amigo personal Pablo VI. Italia no cedió al terrorismo, aunque sufrió sus consecuencias. Las teresianas de Roma buscaron afrontar las problemáticas de los jóvenes y de las familias, escuchando, ayudando y proponiendo posibles alternativas. El colegio siguió adelante sin sufrir el desastre en el que se vieron envueltas muchas escuelas del Estado. Otros acontecimientos salpicaron este año 1978: la muerte de Pablo VI, la elección de Juan Pablo I, la muerte rápida del mismo y la elección de Juan Pablo II[425].

En los últimos meses de este año enfermó la hermana María Silvi. Vivió con paciencia y sencillez la enfermedad, como había sido su vida. Los funerales fueron en la parroquia con una gran y afectuosa participación de todos; presidió el párroco, D. Siro Todescato y concelebraron el capellán D. Bruno Giordano, el P. Pietro Ket, el P. Leone, pasionista del Convento de San Sosio y D. Plutino, fundador de las religiosas de "Tra noi". También ella era un testimonio de la primera hora. Entró en la Compañía el 29 de marzo de 1928 y enseguida marchó a España sin conocer el idioma, pues llegaba de un pueblecito del interior. Vivió siempre en Via Fregene, sufriendo la guerra y sus consecuencias y trabajando siempre y mucho. La comunidad le guarda un agradecido recuerdo. También para la hermana Cristina Álvarez que murió el 15 de abril de 1981, a los 48 años de edad. Después de doce años en la comunidad de Jesús Maestro, había sido destinada a Italia, primero a Padua y luego a Roma. Una hermana sencilla, humilde, disponible, desprendida y piadosa; su presencia daba paz. El mismo mes murió la hermana Gloria Puente, a los

barrio. En todas las crónicas aparece, como un dato importante la presencia en el jardín de niños y jóvenes de la parroquia.

[424] Aldo Moro, líder de la Democracia Cristiana Italiana. Hombre intelectual, paciente y buen negociador. Dos veces primer ministro de Italia. Después de dos meses de secuestro fue asesinado en 1978 por la Brigadas Rojas. Las crónicas del día 9 de mayo dejaron constancia: "Hoy se ha cometido uno de los más grandes crímenes de la historia italiana: han asesinado al Presidente de la Democracia Cristiana, honorable Aldo Moro, después de 55 días de prisión y tortura".

[425] Pablo VI murió el 6 de agosto, el 26 de ese mes fue elegido Juan Pablo I, Albino Luciani, que murió el 28 de septiembre. Juan Pablo II fue elegido el 16 de octubre.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 150 12/5/21 11:50

96 años su vida gastada se fue acabando. Serena y tranquila recibió la unción de los enfermos el mismo día de su santo.

El IV Centenario de la muerte de santa Teresa (1982) se celebró en el colegio, y para su clausura se representó en el salón la obra de teatro *Es hora de caminar,* de la hermana Mª Victoria Molins, traducida por la Sra. Olga Trenti. Esta iniciativa contribuyó al mayor conocimiento de la Santa y permitió experimentar, una vez más, que la comunidad educativa es una gran fuerza en los centros[426].

A la la Sra. Olga Trenti y a su marido el Sr. Mauro Trenti, se les otorgó la "Carta de Hermandad", en reconocimiento de toda su colaboración y trabajo por el colegio, el 26 de mayo de 1985. La superiora de la comunidad, Josefina Querol y la superiora general y consejo hicieron ese reconocimiento: "Los Sres. Trenti, papás de dos alumnos de nuestro colegio de Roma, han contribuido con gran generosidad a que la vida y la obra del P. Fundador fueran conocidas en Italia: han traducido al italiano varias de sus obras y siempre se han mostrado y siguen mostrándose disponibles para cualquier ayuda al colegio. Por su interés, la estima y el afecto demostrados hacia la Compañía y el aprecio por los bienes espirituales, pedimos para dichos Sres., la "Carta de Hermandad" de la Compañía"[427].

En 1989 apareció en *Jesús Maestro* un artículo del Sr. Mauro Trenti, hombre de gran cultura y miembro del MTA junto con su esposa: "Uno de los miembros del MTA, Mauro Trenti, nos envía la reseña de un día de convivencia en Amelia, región de Umbría. El bellísimo italiano en que está escrito me impide traducirlo. Creo que arrancaría, sin querer, el encanto de lo que nació en una lengua propia, vehículo hermoso de nuestros sentimientos. Lo encontraréis en las últimas páginas del 'Taller de periodistas'"[428].

Un fruto importante de este Año Teresiano fue el "Teatro Stabile Teresianum" cuyas actividades siguieron. En un artículo publicado en *Informazione,* el 2 de diciembre de 1994 se consideraba el teatro como uno de los instrumentos educativos del colegio: "Se cuida mucho, desde la participación de los párvulos a la colaboración de exalumnos y padres". En *L'Osservatore Romano* del 5 de octubre de 1999 se recordaba que el taller de teatro contaba con una historia de 18 años. Lo dirigía el padre de unos exalumnos y los actores eran

[426] Cf. *Boletin STJ*, agosto 1893, pp.171-172.
[427] AGSTJ. III-B-c/83, carta n.º 210. El Sr. Mauro Trenti falleció en junio de 1966.
[428] *JM*, noviembre 1989, p. 318. 322.

de todas las edades y habían sido capaces de llevar al escenario con éxito algunas obras famosas y otras inéditas, escritas expresamente para el "Teatro Stabile Teresianum".

Otra preciosa actividad a la que dio el primer impulso la hermana Josefina Querol, captando la importancia de la familia en la educación de los hijos y en la construcción de una sociedad mejor, fue la "Fiesta de la Familia" [429]. Con distintas modalidades ha perdurado con mucho éxito, y es un ejemplo de la consciencia del valor de la participación que se ha ido gestando en el colegio de Roma, incluso bastantes años antes de que la legislación, en 1974, la propusiera como obligatoria en las escuelas estatales.

También la comunidad tenía sus cauces y en algunos momentos privilegiados se vivía la pertenencia a la Compañía uniéndose de manera especial a las otras casas. La mañana del 16 de febrero de 1980 fueron invitadas las comunidades de Roma a la misa privada del papa, en la que concelebraron Mons. Eduardo Martínez Somalo y el secretario particular del papa, D. Estanislao Dziwisz. Participaron la superiora general y consejo[430], la ecónoma general, Laura Láinez, y las prefectas general de formación y educación, Consuelo del Arroyo y Pilar Feliú, junto con un grupo de hermanas del CIT[431] y del juniorado. A la salida de la capilla tuvieron unos momentos de conversación en un salón donde saludaron al papa. La superiora general nombró a Angola y a Nicaragua entre otras grandes preocupaciones dolorosas de la Iglesia y de la Compañía[432].

Después llegó el Capítulo general y la comunidad vivió el acontecimiento muy de cerca. Esta vez tuvo lugar un encuentro poco habitual[433]: "Ha terminado el Capítulo general el 12 de septiembre de 1981. El día 19 han venido a vernos las hermanas que componen los dos consejos generales, el que empieza[434] y el que ya ha terminado. La hermana Fiorenza Petris leyó unas palabras

[429] Cf. *Boletín STJ*, abril 1989, pp. 63-65.

[430] Carmen Cabellos, superiora general; vicaria, Mercedes Torroja; consejeras: Concepción Acéves, María Echeverría y Concepción Goicoa; Secretaria, María Echeverría; Ecónoma, Laura Láinez; Prefecta de Educación, Pilar Feliú.

[431] Centro Internacional Teresiano.

[432] Cf. *Boletín STJ,* febrero 1980, pp. 25-26.

[433] Desde la fundación de la Casa General en 1963, se habían celebrado los Capítulos generales de 1969 y 1975 y la Asamblea general de 1967.

[434] Pilar Feliú, superiora general; vicaria, Carmen Martín Menoyo; consejeras: Consuelo del Arroyo, Amelia García Méndez y Silvia Mª Casado.

de agradecimiento en nombre de todas. Terminamos con el canto de la Salve Regina, de Sirisi; les hizo mucha ilusión, por ser cantos poco habituales"[435].

En abril de 1981 moría en Padua la hermana Teresita Baró. Había sido maestra de novicias y superiora dos veces de la comunidad de Padua. Muchas hermanas jóvenes de la comunidad de Via Fregene habían compartido con ella ilusiones que se vivían a nivel eclesial y social. Aquella muerte causó mucho dolor y para muchas hermanas representó como el derrumbe de sus deseos de renovación[436]. Son pocos los datos que quedan sobre sus últimos años. Pero los acontecimientos que se relacionaron con su figura tuvieron gran importancia no solo para las hermanas de las casas de Italia, sino para otras muchas que de ella habían recibido la primera formación teresiana en la Compañía en el noviciado de Jesús-Tortosa[437].

Como se lee en el acta de defunción: "Puede decirse que su vida estuvo caracterizada por la búsqueda constante de su verdadera identidad..." [438]. Dotada de una fuerte y clara personalidad, buscaba su "identidad teresiana" porque con el tiempo había ido madurando sus grandes deseos interiores de compartir su vida con los más pobres. Pero la salud ya no la acompañaba. El 10 de junio de 1976 había estado internada para una operación quirúrgica[439]. Se repuso pero ya no podía aceptar la propuesta de "estar con los más pobres" en las obras sociales de América. Sus deseos de realizar aquí esta obra habían anticipado los tiempos y fue motivo de muchas incomprensiones.

---

[435] AGSTJ. III-A-c/83 1981.

[436] También la ausencia de noticias es una noticia. Es elocuente pues el hecho de no constar en las crónicas de Roma, que registraban todos los viajes, porque no eran frecuentes, ninguna alusión a los dos que hizo la hermana Mª Dolores Elías a Padua con el único objetivo de ver a Teresita Baró.

[437] Teresita Baró empezó a ejercer el cargo de maestra de postulantes en Tortosa en 1960 aportando novedad en el noviciado. En 1964 llegó a Padua como superiora sustituyendo a Gloria Puente que con sus 80 años cumplidos, se quedó en la casa, con gran alegría de todas hasta que se erigió la comunidad de la Casa General. La de Padua aquellos años fue una comunidad floreciente. Las muchas hermanas de votos temporales eran un buen terreno para ejercer sus capacidades de formadora. Repetía con frecuencia los lemas que le resultaban más queridos: amor a Nuestro Señor Jesucristo, amor a la Compañía, adhesión al papa. En 1970 fue trasladada de nuevo a Tortosa, como superiora de la comunidad y maestra de novicias, cargos que ejerció hasta el verano de 1973 cuando volvió a Padua como superiora. En 1976 fue destinada a la Casa de Monterotondo pasando también unos meses en la Casa General hasta el 4 de enero.

[438] AGSTJ. III-A l/103 n.° 1. Firma la superiora, Mª Teresa García Lima.

[439] Cf. AGSTJ. III-A-b/ 103, 10 junio 1976.

El 27 de junio de 1977 salieron de la Casa de Padua, con permiso de exclaustración, las hermanas Pilar Beriain y Felisa Reguera. En el diario de la casa se dice escuetamente que las dos habían ido a Roma a practicar los Ejercicios y que después irían a España. Se había creado, por ambas partes, un muro de incomprensión y de lejanía. Cuando el 3 de julio Teresita Baró salió de Monterotondo, también de esta casa salió Sinforiana Carreto. Se lee en el diario: "Teresita Baró se ha ido definitivamente de Monterotondo; se unirá a las otras tres que han obtenido la exclaustración y van a vivir en un pueblo italiano para hacer una experiencia"[440].

Los años de Chioggia, en la provincia de Venecia, fueron duros. Teresita vivió en profunda pobreza y privaciones. Después de algunos años las otras tres hermanas salieron de la Compañía, Teresita no, quizá por circunstancias externas pues estaba esperando la concesión de la ciudadanía italiana sin la cual era difícil obtener un trabajo, y llegó pocos días después de su muerte. A finales de 1980 su salud, ya minada, cedió a una grave enfermedad. Fue hospitalizada y después encontró una cariñosa acogida en el Teresianum: las hermanas le ofrecieron la hospitalidad que ella aceptó. Pasó cuatro meses de dura prueba física y moral, de lucha con el dolor, pero poco a poco fue aceptando con ánimo sereno una consciente participación en la cruz redentora. Esta permanencia en el Teresianum fue un momento fuerte para toda la comunidad[441] y las hermanas supieron ejercitar la caridad de manera atenta y cariñosa. La hermana mayor de Teresita Baró se desplazó de Reus, su pueblo natal, hasta Padua para poder colaborar en la asistencia de su hermana enferma. Teresita murió el 6 de abril de 1981 y sus restos descansan en el Cementerio Monumental de Padua junto a las demás hermanas de la Compañía, pues nunca dejó de pertenecer a ella.

En el mes de agosto acabó el servicio de algunas hermanas teresianas en el Vaticano[442] asistiendo al cardenal Eduardo Martínez Somalo. La comunidad de Via Fregene vivió más de cerca esta situación. Las hermanas también tuvieron una actitud acogedora con Dolores Gómez, de las Misioneras de María Inmaculada, que quiso hacer una experiencia en la Compañía. En el

[440] AGSTJ. III-A-b/ 156, 3 julio 1977. La tercera hermana era Sinforiana Carreto que, durante este último año, había estado destinada en la casa de Monterotondo.

[441] Cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1981.

[442] "1 de agosto. En estos días se nos ha comunicado que nuestras hermanas que están en el Vaticano: Remedios Negre y Filomena García volverán a sus comunidades. La hermana Filomena García ha ido con su familia a descansar" (AGSTJ. III-A-c/1980).

mes de junio de 1982 fue al noviciado de Tortosa para hacer los votos. Para las hermanas fueron muy importantes los encuentros formativos organizados por Mons. Giulio Salimei, obispo del Sector Este, para las religiosas afiliadas al USMI[443].

Entre otros acontecimientos, en 1984 se celebró el Jubileo de la Redención. No pasó por alto ni en el colegio ni en la ciudad. Fue también el año del doloroso secuestro de un grupo de hermanas en Angola. Toda la Compañía estuvo pendiente y cuando todo se resolvió favorablemente, en Roma tuvieron el privilegio de acogerlas en nombre de toda la Compañía[444]. Durante ese año la comunidad realizó el estudio de propuestas para la Asamblea de la delegación Saturnina Jassá. Esta Asamblea tuvo lugar en Tortosa durante el verano de 1984. Además de la superiora, Josefina Querol y las consejeras Ángeles Rodríguez y Blanca Sanz, participaron como representantes de la comunidad, Angelina Burri y María Dolores Elías[445].

Para fomentar la convivencia y el clima comunitario las hermanas de las casas de Italia procuraban organizar juntas unos días de vacaciones de verano. En julio de 1985 un grupo de treinta hermanas de las casas de Lavinio, Padua, Roma-Casa General y Roma-colegio fueron a Malosco, en los Alpes italianos. La eucaristía, las horas del Oficio Litúrgico, la mesa común, la comunicación gozosa, el disfrute del paisaje de bosques, lagos, valles y torrentes, el descanso, todo contribuyó a una espontánea acción de gracias. Después de las excursiones se buscaron tiempos de reunión comunitaria con reflexiones sobre *Redemptionis Donum*[446] y sobre las *Constituciones*[447]. Se pudo repetir en

[443] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1981. USMI: Unione Superiore Maggiori Italia. Mons. Giulio Salimei enfermó siendo aún bastante joven y la enfermedad duró muchos años, pero no ahogó su celo apostólico; seguía teniendo muchas relaciones con las dos casas de Roma. Fue rector del Seminario Diocesano "Redemptoris Mater" de Roma, lugar de formación de las vocaciones neocatecumenales. En una alocución del 18 de marzo de 2004, Juan Pablo II se dirigía a los seminaristas con estas palabras: "Quiero agradecer al Señor el camino neocatecumenal en el que han nacido y crecen vuestras vocaciones... Quiero recordar con vosotros al obispo Mons. Giulio Salimei que, con su iluminada dedicación y con su vida ejemplar, ha contribuido tanto al desarrollo inicial y a la feliz configuración de la "Redemptoris Mater"...". Sus funerales habían sido el 7 de enero de 1998.

[444] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1983-1984.

[445] Ib., 1984.

[446] Exhoratción apostólica de Juan Pablo II a los religiosos, sobre su consagración a la luz del misterio de la Redención.

[447] *Boletín STJ*, octubre 1985, p. 308.

1987 la excursión, esta vez llegaron también hasta los Alpes las hermanas de Montpellier y hubo mucha distensión y alegría. Las reflexiones se orientaban ya hacia el Capítulo general y hacia la fundación que se preparaba en Cecina. Durante estos años fue muy importante cultivar momentos positivos, porque otros acontecimientos producían fuerte tensión.

En agosto de 1986 llegó la noticia de que se había cerrado la casa de Lavinio. Esta fundación se había vivido con cariño, pues se consideraba fruto de esta comunidad. En efecto, ya en los años 1981 y 1982 las hermanas Ángeles Rodríguez y Fiorenza Petris, junto con otras hermanas de la Casa General, habían colaborado en la catequesis parroquial con creatividad y entusiasmo apostólico, cualidades típicas de estas hermanas. También esta decisión del gobierno, que llegó rápida e inesperadamente, provocó malestar y aumentó las distancias. Esto explica también algunas peticiones que, en abril de 1987, el Capítulo de las casas dependientes de la Dirección general hizo al gobierno general. "Que la delegada tenga un equipo asesor formado por hermanas de la delegación; que disponga del tiempo necesario para dedicarse a las funciones requeridas; que se busquen cauces concretos de comunicación y conocimiento de las obras y que se dé prioridad a las que están más en consonancia con nuestro carisma"[448].

Las hermanas de las casas de Italia en diciembre de 1988 tuvieron una Asamblea. La exposición inicial de la delegada suscitó "inquietudes y deseos, dificultades y esperanzas"[449]. Ante los inconvenientes y el malestar con los que se encontraban, en marzo y abril de 1991 las hermanas de Italia hicieron un estudio sobre la situación de la Compañía en esta nación[450]. El gobierno general realizó otro en enero-abril de 1992. Se propuso un discernimiento en cada comunidad orientado por el P. Juan Pedro Cubero del Movimiento "Por

[448] AL. II Ba 1987 – 1. En el mismo Capítulo se pidió que se publicara un *Boletín Informativo* que sirviera de lazo de unión y de coordinación de las casas de Italia. El mismo deseo aparece explícito en el *Boletín STJ*, febrero 1989, que publicaba el resumen de la Asamblea de diciembre de las casas dependientes. Las hermanas Alicia Polo y Mª Dolores Elías, de Via Fregene, asumieron con entusiasmo la propuesta y lanzaron el informativo con un título lleno de esperanza: *Chimera o sogno profetico?* En la actualidad no se ha logrado encontrar ni siquiera un ejemplar del mismo: otra señal del malestar al que se aludía, pues no habiendo mandos intermedios ni disposiciones concretas, cada una actuaba a su parecer en archivos y conservación de material.

[449] Cf. *Boletín STJ*, febrero 1989, pp. 35-37.

[450] Cf. AL/83. II Ba 1991.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 156 12/5/21 11:50

un Mundo Mejor"[451]. Este discernimiento se realizó en común en la Casa General en mayo de 1992 y participaron 41 hermanas. Se decidió formar una comisión que colaborara con el gobierno general en la elaboración de un plan con visión de futuro[452].

La complejidad de la situación tuvo consecuencias concretas en el colegio. En 1990 la hermana Carmen Villabriga, que había sido profesora de Roma durante 24 años, fue trasladada al colegio de Barcelona Ganduxer. En 1992 fue trasladada al noviciado de Tortosa la hermana Mª Dolores Elías, que también había vivido en Roma como profesora durante 26 años. El mismo año dejó el colegio la profesora de italiano y clásicas Giuseppina Apolloni, después de más de 40 años de servicio en el mismo. El 23 de febrero del mismo año había muerto la profesora Mª Teresa Russo Consalvi, querida exalumna de las primeras generaciones, profesora de letras clásicas en el Gimnasio, también ella con más de 30 años de enseñanza. Durante su enfermedad las hermanas le mostraron una gran cercanía.

Otro hecho iba a entristecer aún más la atmósfera enrarecida de estos años: la muerte inesperada de la hermana Mª Pilar Bonrepaux[453], el 19 de julio de 1992, en una clínica de Roma. El 20 llegaron de Barcelona sus hermanas Nuria y Carmen y ese mismo día se celebró el funeral en la parroquia de San Martín. Concelebraron el párroco D. Siro Todescato y el P. Rafael Mª Serra cmf, confesor de la comunidad. Participaron también las hermanas de la Casa General y de Cecina, además de muchos alumnos, exalumnos y amigos. "En un clima cargado de conmoción y afecto se le ha dado el último saludo. No obstante el dolor de su pérdida, nuestra hermana ha dejado en todos una gran paz y el recuerdo de una vida alegre, vivida al servicio de la misión".

Al año siguiente dejó la enseñanza la profesora Anna Mª D'Ancona. También ella, como la señora Apolloni, llevaba más de 40 años de fiel servicio en el colegio[454]. Al descender la natalidad, el alumnado iba disminuyendo y

[451] Cf. AL/83. II Ba 1992.

[452] Cf. *Boletín STJ*, junio 1992, pp. 135-136.

[453] Cf. AGSTJ. III. A-c/83, 1992. La hermana Pilar llevaba en Roma 24 años. Además de ser profesora de música, era secretaria de la comunidad y tenía mucha experiencia en las gestiones burocráticas necesarias para tener al día los documentos oficiales (cf. *Boletín STJ* octubre 1992, pp. 253-254).

[454] Las Sras Apolloni, Anna Maria D'Ancona y Mª Teresa Russo fueron columnas del colegio, fieles, responsables, con fuertes valores humanos y cristianos, y los alumnos y exalumnos expresaron su agradecimientos en momentos especiales.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 157 12/5/21 11:50

empezaba otra fase en la vida del colegio. Después de haber recorrido rápidamente el itinerario que llevó a la viceprovincia, hay que volver hacia atrás para no olvidar algunos episodios significativos.

En los albores de los años noventa y en una sociedad muy distinta es útil recoger un aspecto que permaneció intacto durante muchos años: las fiestas y las vacaciones comunitarias. Hay que remontarse a julio de 1945 cuando el P. Inocencio, pasionista, fue a felicitar a la hermana Carmen Descarrega en el día de su santo y después le propuso a la superiora un sitio para veranear en muy buenas condiciones, por medio de la Sra. Massari. La casa estaba en Rocca di Papa, cerca del convento de los padres pasionistas. Las hermanas fueron enseguida a ver la casa, con la superiora y la Sra. Massari, y quedaron apalabradas para el mes de agosto. Las hermanas disfrutaron de la belleza de los alrededores de Roma y de la mucha fruta que pudieron comer, después del hambre de la guerra. Es bonito recordar también otra gran tradición de la Compañía: la fiesta de Santa Marta. En 1950 al terminar los Ejercicios hubo merienda-cena en el huerto y la superiora "quiso que las profesoras sustituyeran a las hermanas de oficios para celebrar su fiesta". También aparece año tras año, el recuerdo de las "vacaciones mayores", días vividos en comunidad con unos espacios de tiempo libre y más tranquilo.

Pasaron los años y fueron apareciendo nombres: Rocca di Papa, Poggio Nativo, Cascia, Pietraquaria, San Sosio, Nemi, Formia, Malosco, Palazzo di Assisi… lugares de la geografía de Italia. Más tarde las hermanas fueron yendo a las visitas familiares, además las condiciones económicas para los veraneos eran cada vez más costosas y se fueron dejando esas vacaciones comunitarias. Pero quedaba el recuerdo de una experiencia que creó lazos familiares. La comunidad de Via Fregene vivió con alegría, en el decenio 1966-1976, el teatro y la música "en comunidad". Las hermanas eran jóvenes, el entusiasmo grande: se realizaron varias obras teatrales de Molière y Alejandro Casona. No era teatro leído sino recitado, con los textos aprendidos de memoria, lo que suponía muchos meses de ensayos que nadie se perdía por ningún motivo, pasaban tiempo ultimando detalles. Algunas hermanas formaban parte de un conjunto musical. Las hermanas de la Casa General eran las espectadoras. La carcajada agradecida de la superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán, animaba a seguir adelante. Recuerdos imborrables con los que se estrenaba la década de los noventa.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 158 12/5/21 11:50

En 1991 el papa Juan Pablo II visitó la casa de Via Fregene. La visita pastoral a una parroquia romana, casi cada domingo, formaba parte de la vida del santo padre desde el principio de su pontificado. Cuando le tocó el turno a la parroquia de San Martín I, el párroco pidió enseguida la colaboración del colegio porque la parroquia disponía de poco espacio: pedía el jardín como lugar de encuentro del papa con los jóvenes y sus familias. El encuentro de la comunidad con el papa se realizó el 3 de febrero; todo fue muy rápido, unos pocos minutos que fueron un gran regalo. Un servicio de orden, férreo y disciplinado, indicó a las hermanas que esperaran en el recibidor, sin poder participar en el encuentro del jardín. Era un día de mucho frío y al entrar en casa, el papa con la espontaneidad que le caracterizaba, dijo: "Gracias por el calor que me ofrecéis". Sí, funcionaba la calefacción, pero se notaba también la cálida acogida. El pensamiento de alguna hermana se trasladó al papa Pío XI que había celebrado la misa en ese mismo recibidor[455].

De 1993 a 1997 se creó un nuevo grupo juvenil en el colegio, "Voluntarios Teresianos" dispuestos a la colaborar con la comunidad de Cecina y sus actividades. Se formaron para atender a los necesitados en unos años de especial crisis económica; de este grupo se habla también en un artículo publicado en *L'Informazione*, crónica de Roma, del 2 de diciembre de 1994. También en el colegio se vivía la crisis económica, el alumnado se iba reduciendo siendo ese año, 352. Sin embargo la periodista Susanna Macchia logró captar la vivacidad de una situación escolar rica y participativa. Destacaba, por ejemplo, que una buena parte de los profesores eran antiguos alumnos con todo lo que esto significaba de continuidad y relación afectiva con el colegio; acerca del movimiento de voluntarios señalaba que ofrecía a todos los que lo deseaban, alumnos, profesores y padres, la posibilidad de ejercer una acción de ayuda a los demás. Se realizaron algunos proyectos de solidaridad, como la ayuda en la construcción de un acueducto en Bize (Albania), y el proyecto de recogida de medicinas, vestidos etc. para el pueblo de Bosnia.

Cada quince días los alumnos recogían leche para llevar al centro de Cáritas de Ponte Casilino; la hermana Laura Rius fue la impulsora de ese grupo. En septiembre de 1993 se empezó a pensar en el desarrollo de una acción de voluntariado en México. Las hermanas mexicanas ofrecieron enseguida su colaboración para la elaboración del proyecto. En las crónicas de diciembre 1993 se explica con más detalle el primer paso: Laura Rius junto con una

[455] Cf. *Boletín STJ*, abril 1991, pp. 83-85.

profesora seglar y un grupo de alumnos y de jóvenes de Cecina tuvieron en la Casa General un encuentro de formación sobre la entidad del voluntariado, en vista a una posible experiencia de este tipo en un país de América Latina en el verano de 1994. Tomaron parte en algún momento hermanas de México, Chile y Brasil que estaban haciendo la Tercera Probación, y que ofrecieron al grupo sus experiencias e ilustraron sobre las necesidades de sus países. Al recién nacido grupo de Roma no le fue posible asumir estos proyectos y en enero de 1994 consideró más factible el abrirse a la realidad italiana en zonas necesitadas.

La abundancia de grupos que trabajaban en Roma, los requisitos legislativos, la escasa edad de los voluntarios (16-22 años) y la inexperiencia como grupo fueron dificultades que impidieron encontrar en la misma ciudad un campo de acción para menores. Se acogió entonces la oportunidad de trabajar en un barrio napolitano, que brindaban las Hermanas de los Pobres. Así se fue aclarando el objetivo: llevar a los niños de este barrio a la playa y hacerles vivir experiencias positivas capaces de dejarles huella. La preparación se desarrolló en dos dimensiones: la del conocimiento directo de la realidad, trasladándose un domingo al mes a Nápoles, y la de la formación como voluntarios a través de tres convivencias de fin de semana que tuvieron lugar en la Casa General sobre estos temas: "Es humano dar la mano", "Se necesitan personas nuevas", "Tu respuesta nos hace ser una respuesta". Un encuentro más largo tuvo lugar en junio para la organización inmediata. Fue en febrero cuando surgió la idea de llamar "Proyecto María" a los trabajos de preparación en recuerdo de María Latorre[456].

El proyecto se concretó en la realización de un campo-escuela en Cecina del 15 al 20 de julio; la comunidad teresiana y también la ciudad acogieron a los 28 niños, 15 voluntarios, una religiosa de las Hermanas de los Pobres y otra de la Compañía. El viaje tuvo bastantes dificultades, entre ellas los 600 km que separan las localidades de Nápoles y Cecina. Al llegar algunos voluntarios, junto con los jóvenes de la ciudad, prepararon la bienvenida. En esta iniciativa participaron también los grupos juveniles de Cecina: "Scouts", Acción Católica, Fondazione Italiana per il Volontariato (FIVOL) que orientó desde el inicio los aspectos técnicos de la organización; también el Azienda Italiana per il Mercato Agricolo (AIMA) con la Banca Alimentare de Roma, que facilitaron los alimentos.

[456] María Latorre fue una alumna de Ganduxer que murió de cáncer a los 19 años.

El Ayuntamiento de Cecina puso a disposición del grupo los medios de infraestructuras y de transporte que fueron necesarios. No faltó la colaboración de las comunidades de Roma y de Cecina: las hermanas de esta comunidad prestaron la casa, su apoyo y sus energías en la realización del proyecto. Fue también considerable la ayuda de la comunidad de las "Suore delle Poverelle" de Nápoles y la comunidad parroquial del Sacro Cuore de Cecina. Colaboraron un centenar de personas que se sintieron interpeladas por esta iniciativa y respondieron generosamente. Los niños pudieron divertirse teniendo ocasión de vivir algunas actitudes. Los jóvenes voluntarios se hicieron responsables y fue ocasión para descubrir el mundo de la marginación, quizá desconocido para ellos[457]. Al año siguiente se repitió esta experiencia para ofrecer unos días de vacaciones y de relaciones positivas a 21 niños del barrio "Le Vele"[458] de Nápoles. Fue el fruto de la colaboración con las "Suore delle Poverelle" y los doce voluntarios del colegio. Se realizó del 19 al 30 de junio de 1995 en una casa que estas religiosas tenían en Senigallia, Ancona. Otras personas colaboraron también activamente: dos voluntarios laicos de Nápoles, el sacerdote español Manuel Arranz, dos hermanas de las "Poverelle" y una teresiana, Laura Rius. Los niños pudieron vivir realidades inéditas y positivas, que podrían ser puntos de referencia en su futuro[459].

El 16 de enero de 1993 llegó la noticia de que la canonización del padre Fundador iba a ser el 16 de junio en Madrid. El día 27 de enero se celebró su fiesta con especial solemnidad. Durante todo el año siguieron las actividades y celebraciones[460]. Ese año fue también el inicio de una situación dolorosa para la comunidad, el acompañar de cerca la enfermedad de la hermana Mª Elena García[461]. El 23 de septiembre llegó la noticia de su estado de gravedad mientras estaba aún en las Palmas en la visita familiar. El 2 de noviembre volvió a Roma; en otoño parecía inminente el final, pero vivió tres años más, que fueron para la comunidad, el colegio y las personas amigas, un tiempo de gracia y de profunda experiencia de fe.

---

[457] Cf. *Boletín STJ*, octubre 1994, pp. 217-220; *JM*, octubre 1994, pp. 29-31.

[458] Edificios construidos en la periferia del norte de Nápoles (Secondiliano). Es un espacio degradado, de delincuencia y de tráfico de drogas.

[459] Cf. *Boletín STJ*, agosto 1995, pp. 177-178. El 16 de marzo de 1996 los voluntarios vivieron un retiro acompañados por dos hermanas y el profesor Vito Vinciguerra. En 1997 no se encuentra ya ninguna noticia sobre los "voluntarios teresianos".

[460] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1993.

[461] Religiosa teresiana nacida en Las Palmas, donde fue alumna del colegio teresiano. Entró en la Compañía en octubre de 1964.

La muerte le llegó el 4 de diciembre de 1996, a los 53 años de edad. La Iglesia de la parroquia en donde se celebró el funeral no podía contener a tantas personas como participaron. Fue conmovedor el testimonio de algunos exalumnos acerca de lo que habían recibido a través de Mª Elena. Concelebraron muchos sacerdotes. Con ellos había trabajado apostólicamente, movida siempre por el deseo de que el conocimiento y el amor de Jesucristo fuesen guía, luz, paz y gozo para quienes la trataban[462]. La hermana Mª Elena había vivido en las comunidades de Roma y Padua. En ambos colegios desempeñó con gran celo su misión educativa y trabajó también con verdadera entrega apostólica entre la juventud en las parroquias, colaborando con los Padres Oblatos de María Inmaculada, en especial con el P. Saverio, que la acompañó espiritualmente durante su enfermedad.

Del 6 al 8 de septiembre de 1997 tuvo lugar la segunda Asamblea viceprovincial. En la Casa General se reunieron 44 hermanas de las cuatro comunidades. Se ofrecieron unas breves informaciones sobre la vida y la actividad de la viceprovincia: secretaría, prefectura, casa de acogida, MTA y acción educativa y apostólica de las cuatro casas. Quedaron impresionadas por la variedad de actividades y por el entusiasmo y dedicación de las hermanas, seguramente no percibido en su conjunto hasta entonces[463]. Fue unánime la evaluación positiva de los esfuerzos realizados por el gobierno viceprovincial, para favorecer la atención a las personas, la libertad en la diversidad, la comunicación entre las comunidades. Las crónicas de estos años ofrecen datos para apreciar el gran esfuerzo educativo de las comunidades con el objetivo de responder a las nuevas exigencias legislativas[464].

Una ponencia estuvo a cargo de D. Sergio Lanza, catedrático de la Pontificia Universidad Lateranense. Con profundidad desarrolló el tema "La vida religiosa femenina desde una perspectiva social y cultural postmoderna", sobre la pauta de la exhortación postsinodal acerca de la vida consagrada. Pertenecía al clero lombardo, pero tenía en Roma su residencia y podía ofrecer una válida colaboración en las parroquias. Amigo de la comunidad, desde 1980 estuvo constantemente presente en la vida del colegio como profesor de religión, capellán de los alumnos, promotor de encuentros de formación para antiguos alumnos y profesores. En 1992 formó un grupo de adultos comprometidos

[462] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1993; *Boletín STJ*, febrero 1997, pp. 33-35.
[463] Cf. *Boletín STJ*, octubre 1997, pp. 182-184. Artículo escrito por la hermana Margarita María Banbridge.
[464] Cf. AGSTJ. II-A-f/4, Vol. 1, 1998, p. 281.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 162 12/5/21 11:50

que tenían encuentros formativos y participaban cada domingo en la oración de laudes y eucaristía con las hermanas[465]. Su presencia, su formación teológica y la notable continuidad dejaron una profunda huella en la comunidad educativa de Via Fregene.

La disminución de alumnos planteó la necesidad de tomar algunas acciones concretas y así apareció en *L'Osservatore Romano* del 4-5 de octubre de 1999, en un bonito artículo de Mónica Gelmini con un título muy significativo: "Istituto Santa Teresa di Gesù: modernità e attenzione ai valori". En el escrito quedaba claro el esfuerzo real por adaptarse a las nuevas exigencias y la fidelidad a los valores que han caracterizado desde siempre la fisonomía del colegio: atención a la persona, cultivo de la interioridad, promoción de las potencialidades individuales, experiencia de comunidad educativa. Se subrayaba el gran sacrificio que la Compañía tuvo que soportar para mantener esta obra con grandes dificultades económicas, conscientes de que mantener en pie una escuela católica, era prestar un gran servicio a la sociedad italiana. Este esfuerzo quedó consignado así: "Seguimos luchando como nos pide la Iglesia"[466].

A finales de la década de los noventa, estaba acabando la generación de hermanas que vivieron con alegría la pobreza de los comienzos. En mayo de 1998 moría la hermana Amalia Ortega y en junio de 1999 la hermana Angelina Burri. Quedaban en la comunidad recuerdos agradecidos: "Nuestra querida hermana Amalia nos ha dejado y junto con ella se nos ha ido un pedazo de historia y de vida, de una vida que amó y que nos transmitió hasta el último instante. El sacerdote, en el funeral, la definió como 'maestra de vida', que impartía las lecciones desde su cátedra de la portería. En su vida todo era natural, lo sublime y lo complicado; se conjugaban de tal manera, que era difícil separarlo"[467].

> "Angelina nos ha dejado un admirable ejemplo de vida entregada en la fatiga cotidiana de la escuela. Durante casi 50 años ha sido una educadora dulce y tenaz. Era una persona fuerte, capaz de perseverar en una empresa 'cueste lo que costare', cuando sabía que era necesario afrontar las dificultades para hacer la voluntad de Dios, manifestada en el deber de cada día.

[465] Cf. AGSTJ. III- A-c 83, 1995.
[466] AGSTJ. II-A-f 4, 1999, Vol. II, p. 414.
[467] *Boletín STJ*, agosto 1998, pp. 146-147.

Su apariencia frágil escondía un talante fuerte. Y cuantos la conocíamos lo sabíamos bien, y lo intuían enseguida quienes la trataban"[468].

Dos acontecimientos importantes se daban en el cambio de milenio: el Año Santo en la Iglesia y el Capítulo general en la Compañía. Las crónicas hablan de una intensa preparación al Capítulo, con el estudio y la reflexión sobre los retos de la sociedad de hoy, y también la comunidad se unió de corazón a la gran preparación de la Iglesia romana para el Jubileo. El 25 de mayo de 1996 empezó en San Pedro el itinerario de preparación y en la ciudad se inició la "misión popular", en el que las hermanas participaron como "misioneras".

Durante los días 30 y 31 de marzo de 1998 tuvo lugar una hermosa iniciativa de la Diócesis de Roma: el lema "Yo estoy con vosotros" se materializó en una enorme tienda, en una plaza muy cerca del colegio, donde entre el tráfico ciudadano, el Santísimo estuvo expuesto ante la presencia constante de los fieles. La Navidad 1999, además de la apertura de la Puerta Santa, se hizo notar en las crónicas la reunión en Via Fregene de las dos comunidades de Roma y la de Cecina. La Casa General estaba en plena restructuración y la comunidad de Via Fregene, una vez más, fue lugar de acogida[469].

2. Sanseverino, 1936-1947

Siguiendo la mayor parte de los documentos de Compañía se le llama Sanseverino. El nombre del ayuntamiento en la actualidad es Mercato San Severino[470]. Pertenece a la Archidiócesis de Salerno; la diócesis fue erigida ya en el siglo V. En el 983 empezó a ser Archidiócesis Metropolitana, y desde 1098 el

[468] *Boletín STJ*, agosto 1999, pp. 162-163.

[469] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1999.

[470] Rescigno. G. *Fiere e mercati, Mercato S. Severino*, 1980, pp. 16-17. En época longobarda "mercato" ("forum") indicaba un lugar concreto del Estado de San Severino, hoy la ciudad. Existe como "mercato" ya un acto notarial del 1303 y tuvo este nombre hasta la Unidad Nacional. En 1862 el ayuntamiento deliberó el cambio de nombre y pasó del nombre común "Mercato" a "Mercato Sanseverino". En 1864 llegó el decreto real de aprobación, pero con una transcripción equivocada y fue "Mercato San Severino". No se pudo volver al nombre original, referencia histórica a la potente familia Sanseverino que residía en el castillo. En 1934 el podestà, alcalde en época fascista, consiguió cambiar otra vez el nombre del pueblo en "Sanseverino Rota"; recuperando el nombre de la familia originaria y añadiendo el de la antigua ciudad romana fundada en las cercanías del actual barrio de la ciudad, Curteri. A la caida del fascismo, 1945, se volvió al nombre prefascista.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 164 12/5/21 11:50

arzobispo tiene también el título de Primato[471]. Cuando llegó la Compañía a fundar era arzobispo Mons. Nicola Monterisi que murió en 1944. Le sucedió Mons. Demetrio Moscato con el que trataron las hermanas antes de cerrar la casa.

Para situarse geográficamente y entender los acontecimientos bélicos de los que Sanseverino fue teatro durante la Segunda Guerra Mundial, hay que tener en cuenta que esta localidad está situada a unos 5 km de Salerno, donde se efectuó uno de los más importantes desembarcos de los Aliados en septiembre de 1943. Las hermanas sufrieron las consecuencias de la guerra y de esta cercanía.

Se lee en los documentos de 1936 que la Compañía se alegró de una nueva fundación italiana al perder muchos colegios por la Guerra Civil española; el gran número de hermanas que salieron de España y fueron a Italia hizo posible y deseable una nueva fundación. Los acontecimientos se sucedieron rápidamente, pues el 26 de septiembre fueron a "inspeccionar la fundación de Salerno, Dolores Folch y Amalia Cernuda", "el día 3 de octubre salieron hacia Sanseverino para fundar una escuela que proporciona el arzobispo. […]"[472].

Aunque el pueblo contaba ya con Instituto oficial para ambos sexos y había escuelas regentadas por entendidos profesores, carecía de religiosas de enseñanza y no había más convento que el de los padres franciscanos muy queridos en el pueblo. Realizaban un intenso apostolado en unión con el clero secular tan celoso como instruido y competente. A petición del arzobispo de Salerno, que se comprometió a pagar dos años de alquiler del edificio, se fundó esta casa para la educación religiosa y la instrucción Primaria de los párvulos y niñas de Sanseverino según las normas y el *Plan de Estudios* de los colegios de la Compañía. El fin era tener también, por la tarde, "doposcuola", asistencia de las niñas del Instituto para que pudieran diariamente aprender sus lecciones, aclarar sus dudas y tener clases especiales de costura, bordado, corte y confección, etc. Estas lecciones iban a suponer una gran ventaja tanto para las familias como para las alumnas, que iban a estar útilmente ocupadas y hábilmente dirigidas hasta las siete de la tarde. Su permanencia en el colegio

[471] Desde 1986 la archidiócesis es la de Salerno, Campagna – Acerno. Entre los principales arzobispos de la antigüedad merece especial mención Alfano I nombrado en 1058 que, con la ayuda del rey normando Roberto el Guiscardo, hizo construir la actual catedral. Durante su episcopado, Gregorio VII vivió su exilio en Salerno (cf. http://www.diocesi-salerno.it).

[472] Así consta en el Diario de la casa de Via Fregene.

crearía en ellas hábitos de piedad mediante la visita al Santísimo, el cuarto de hora de oración, el rezo del rosario, explicaciones religiosas y buenos consejos. Los domingos acudirían a clase todas las niñas de la población con el fin de aprender el Catecismo que las hermanas iban a enseñar desde las dos y media hasta las cuatro y media de la tarde. Los niños, entre tanto, se iban a reunir en la parroquia, donde el párroco y sus auxiliares se ocuparían de ellos.

El día 3 de octubre de 1936 la consultora general Dolores Folch, salió de Roma a Sanseverino acompañada de las seis fundadoras: Maximina Olóriz, superiora de la casa, y las hermanas María Gallifa, María Teresa Cucchiani, Lucia Tuzi, Adela Camporro y Josefa Garmendia. Durante el trayecto las "suore spagnole" fueron atendidas con mucho cariño por los italianos que iban en el tren y, cuando alguno llegaba al término de su viaje, las recomendaba a los demás pasajeros. Bajaron en Salerno a las tres de la tarde e inmediatamente fueron a pedir la bendición del prelado, que las recibió con afecto paternal y telegrafió a Sanseverino anunciando su próxima llegada.

A las cinco entraron en la población que iba a ser el nuevo campo de apostolado y fueron muy bien recibidas por el párroco, D. Vito de Nicola, que muy atento las condujo a la casa parroquial, donde su madre, con otras señoras, aguardaban a las hermanas para darles la bienvenida más afectuosa. Después de descansar las acompañaron a la parroquia y las llevaron al Corso General Díaz n.º 198, donde se hallaba la casa en que debía abrirse el colegio. El vecindario las acogió muy bien[473].

[473] AGSTJ. II-A-f 4, 1937-1944, pp. 571-575. Testimonio de la hermana Concetta Lamberti que vivió estos acontecimientos cuando tenía 17 años: "Cuando vimos a las hermanas por primera vez nos llamó mucho la atención su manera de vestir, sobre todo la toquilla que parecía una corona que dejaba entrever el pelo. Nunca habíamos visto monjas vestidas así. Corrió la voz por todo el pueblo, que habían llegado hermanas con este tocado (no es de extrañar la sorpresa pues casi la totalidad de monjas italianas llevaban la cabeza completamente cubierta). Además se decía que estas religiosas tenían una gran cultura y conocían muchos idiomas y que no eran monjas como las demás. La gente estaba acostumbrada a las congregaciones mendicantes. Se decía también que eran muy señoras y en verdad las primeras familias que se acercaron a ellas eran de buenas familias. Pero las hermanas, con amabilidad y bondad, en poco tiempo captaron la amistad de todos. Con frecuencia por la noche, ya un poco tarde, tenían que preparar los cantos para la misa solemne de la parroquia. Acogían a los niños con mucho amor y hasta llegaron a tener unas internas de los pueblos cercanos para que pudieran estudiar en el instituto. Llevaban uniforme y los domingos salían de paseo con ellas por las calles del pueblo". Cariñosa colección de recuerdos que se acerca mucho a cuanto escribieron en las crónicas.

La casa, con sillas y siete buenas camas, distaba mucho de estar provista de todo lo necesario, faltaban bombillas para que funcionara la instalación eléctrica, situación que subsanó la hermana Dolores Folch con su previsión. El edificio alquilado por el obispo para colegio estaba muy bien orientado, era de lo mejor que podía encontrarse, pero se trataba de una casa de pueblo, con vistas a las montañas cubiertas de vegetación. En la fachada principal de la casa había cuatro grandes salones para clases, con un balcón largo y corrido que las comunicaba entre sí. Por la parte de atrás había un salón grande que se convirtió en dormitorio de la comunidad. Junto a él se hallaba el cuarto de baño y demás dependencias indispensables en una casa.

En las visitas de presentación y ofrecimiento, acompañadas por el cura párroco y el P. Agustín Gentile, las hermanas fueron muy bien acogidas y generosamente obsequiadas, todas las familias, aun las de posición más modesta, mandaron al colegio con la mejor voluntad macarrones, patatas, arroz, sal, café, carbón, etc. El primer domingo que vieron a las hermanas oyendo misa en la parroquia, fue tal la satisfacción del pueblo que su alegría se tradujo en un nuevo envío de regalos. Grandes y pequeños, todos útiles para los comienzos de una fundación. Todas las autoridades, desde el arzobispo a los sacerdotes, el alcalde y demás autoridades comprendían que el colegio teresiano estaba llamado a realizar en breve plazo mucho bien a la gente. Elaboraron el proyecto de pagar una cantidad mensual a las hermanas para que corriera por su cuenta la clase de párvulos. Pero cuando llegó el momento en que la hermana Dolores Folch tenía que volver a Roma, aún no se había llegado a un acuerdo por haber encontrado, materialmente, serias dificultades.

El día 9, a las 4 de la tarde, llegó de Salerno el canónigo Mazza, secretario del arzobispo. Le acompañaban el sacerdote P. Agostino Gentile y el P. Lamberti. Estos, en presencia de la dueña de la casa, firmaron el contrato y todo quedó arreglado. El día 14 les pusieron luz eléctrica y un timbre, y el día 15, fiesta de santa Teresa, se inauguró la escuela. El párroco fue a bendecir las habitaciones y ocho parvulitos recibieron la primera lección. Por la tarde fue el alcalde acompañado por Mons. Angelo Terrone, el director escolar, el médico sanitario, el cura y el P. Lamberti, discutieron un rato sobre la casa, miraron pieza por pieza, hablaron de subir el agua y de arreglar los lavabos; el día 16 fue a visitarlas el arzobispo. Seguían llegando niños y obsequios. Un fraile franciscano les procuraba las cosas más necesarias y les regaló una plancha eléctrica, platos, vasos, cucharas, cuchillos [...].

El día 27 de noviembre llegó Mons. Balducci, procurador general, y les llevó de parte del arzobispo las 200 liras del alquiler de la casa, les prometió también el altar, y una señorita escultora se comprometió a hacerles una bonita imagen de la Inmaculada. El 6 de diciembre recibieron la visita del alcalde con su esposa y les llevó una labor para que ganasen algo, pero las hermanas se lo hicieron gratuitamente. Unos días después fue a verlas el prior de los franciscanos con el Dr. Macchiarelli. Tres días después llegó el médico sanitario a visitar a los niños y el día 13 lo hizo el ingeniero para dar inicio a unas pequeñas obras de mejora. El 17 se presentaron los inspectores general y local para ver la casa y a los niños, y aprovecharon para tratar el asunto del asilo gratuito; llegó la víspera de la primera Navidad, y con las fiestas muchos regalos[474], hasta les llevaron un belén. Las hermanas se sentían muy agradecidas; oyeron la misa de medianoche en la parroquia y siguieron en todo las costumbres de la Compañía.

El día 3 de enero del nuevo año, 1937, la superiora y la hermana Mª Teresa Cucchiani fueron a Salerno para saludar al arzobispo y le llevaron unas bonitas cintas para amitos. Las recibió con gran cordialidad, se interesó por cómo se desarrollaba la labor apostólica y les impatió la bendición para la comunidad y para los niños. Las obras para tener Asilo para niños gratuitos iban adelantando y el 27 de enero se acabó la construcción.

Muchos detalles sobre la vida de las hermanas han quedado consignados en el diario de Via Fregene. En tiempos difíciles estas dos comunidades vivieron como comunidades hermanas; se sabe que el día 13 de febrero de 1937 otra de las prófugas de la Guerra Civil española, la hermana Catalina Vitali, fue a Sanseverino acompañada por la superiora Gloria Puente. Volvió el día 15 muy contenta porque prosperaba la fundación. En julio fue la hermana Maximina la que viajó a Roma con Mª Teresa Cucchiani que iba a Via Fregene a pasar las vacaciones y Maximina volvió acompañada por Amalia Cernuda. Estuvieron en Sanseverino más de un mes. La hermana Angelina Burri fue a ocupar

[474] "Siete capones, mucha pasta, mucho vino, frutas frescas y secas, azúcar y café…". El cura D. Vito De Nicola, párroco de Santa Maria delle Grazie, fue gran bienhechor de las hermanas, que llegaron sin nada. Sintieron mucho su muerte junto con su madre y hermana a raíz de los bombardeos. El párroco de San Vincenzo, D. Lamberti, era primo del padre de la hermana Concetta Lamberti y la hermana Gemma Alfano era de su parroquia.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 168 12/5/21 11:50

el puesto de Mª Teresa Cucchiani que se quedó en Roma. También Assunta Lalle acompañó en agosto a Gloria Puente y esta vez se detuvieron tres días[475].

Entre los recuerdos de la hermana Concetta Lamberti se descubren algunos trazos que merecen particular atención; son las cosas que no están escritas, pero algunas de ellas forman parte esencial de la vida. De las seis hermanas de la comunidad tres eran recién llegadas de España, a raíz de la Guerra Civil española[476]. Llegaron a Italia en la primera mitad de septiembre y ya el 3 de octubre estaban en Sanseverino sin conocer nada del idioma. La hermana Concetta focalizaba además un detalle interesante: en Italia fue la televisión el vehículo de normalización del italiano; la antigua fragmentación política hizo que cada zona de Italia mantuviera sus peculiaridades, en Sanseverino no se hablaba un italiano correcto sino un dialecto que aún hoy día es conocido a nivel mundial como el napolitano, lo que dificultaba todavía más el que estas hermanas pudieran entender algo.

La hermana María Gallifa tenía ya 46 años; había nacido en Barcelona en una familia de comerciantes de tejidos. En ese tiempo las hermanas debían especializarse también en bordados, corte y confección, pues se sabe que en Sanseverino tenían un obrador, un laboratorio con muchos accesorios, telares, mesas para el corte, etc.; lo frecuentaban muchas chicas de la ciudad y aprendían a coser y a hacer excelentes bordados. La hermana María tenía una gran paciencia para todas, bondad y sencillez; era una verdadera madre, decía la hermana Concetta. Quien se relacionaba con ella era difícil que olvidara su testimonio. A María debía resultarle duro expresarse a medias en este país. En su necrológica se decía: "Sus virtudes principales fueron la caridad extrema para todas, la humildad, pidiendo siempre lo peor para ella y tomando el trabajo más pesado y escondido. Toda su vida vivió pobremente, y siempre sumisa y obediente a cuanto se disponía"[477].

---

[475] AGSTJ. III-A-b/83. Curioso el detalle de Assunta de Habsburgo. En septiembre de 1937 ya había salido de la Compañía, pero mantenía muy buenas relaciones: llegó con su coche y con las hermanas Imelda García y Magdalena Chávez fueron a Sanseverino. Se quedaron una noche. Assunta de Habsburgo y Catalina Vitali fueron las primeras teresianas llegadas a Italia después del Alzamiento Nacional en España. Quizás por ser extranjeras pudieron salir enseguida.

[476] La hermana Josefa Garmendia está en la lista de hermanas del vapor "Sicilia"que llegaron a Roma el 12 de septiembre de 1936. La hermana Adela Camporro había llegado a Roma con las Fundadoras. No se sabe exactamente el momento de la llegada de la hermana María Gallifa.

[477] *Boletín STJ*, julio 1970.

Siguieron las buenas relaciones con la comunidad de Via Fregene. En julio de 1938 fueron a Roma para hacer Ejercicios, Maximina Olóriz, Angelina Burri y Lucia Tuzi. Angelina Burri se quedó unos días en Roma pero las hermanas Assunta Sellini, María Josefa Otegui y Amalia Cernuda fueron a Sanseverino a pasar las vacaciones. A finales de agosto, Gloria Puente llevó al santuario de Pompeya a las cinco hermanas ayudantes de la comunidad y a dos profesoras y pasaron una noche en Sanseverino. Al año siguiente toda la comunidad fue a Roma para hacer los Ejercicios.

Es bonito constatar este intercambio de hermanas en épocas de escasez económica nacional y de transportes lentos. Cuando en mayo de 1940 la superiora general, Mª Ángeles Folch, fue a Roma, visitó a las hermanas del sur del 24 al 28 de mayo. El 26 de junio llegó a Roma la hermana Maximina acompañando a las tres postulantes, Giuseppina Alfano, Concetta Lamberti y Giovanna Romano, las primeras de Sanseverino que ingresaron en la Compañía; la ceremonia de entrada la ofició el P. Inocencio el día 27 y la superiora general hizo una interesante conferencia. Maximina regresó sola a Sanseverino y las tres postulantes permanecieron en Roma durante quince meses haciendo un largo prenoviciado: Italia ya había entrado en la Segunda Guerra Mundial[478]; de nuevo en 1941 Angelina Burri pasó sus vacaciones en Roma. Catalina Vitali, vicesuperiora de la casa, dejó escritas las tristes memorias de aquellos años de guerra y esbozó un admirable retrato de la hermana Maximina Olóriz, superiora de la casa, que durante estos años difíciles dejó patente su abnegación y su generosidad.

La guerra avanzaba a pasos precipitados llenando los pueblos de consternación[479]. En todas partes la prensa, la radio, los anuncios verbales y toda suerte de comunicaciones multiplicaban relatos escalofriantes, amenazas, prohibiciones tremendas, avisos para la protección de vidas y haciendas, etc. Los toques de alarma de las sirenas y campanas, para habituar al vecindario,

[478] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, p. 108: "Una nueva guerra, la espantosa conflagración mundial en que Italia se vio envuelta, obligó a la superiora general a regresar precipitadamente a España. De no hacerlo se habría expuesto a quedar retenida en Roma". En efecto salió de Roma el día 28 de junio de 1940.

[479] El avance de la guerra era progresivo: después de haber derrotado al eje italiano-alemán en el norte de Africa, los Aliados desembarcaron en Sicilia el 10 de julio de 1943, y en Salerno el 9 de septiembre. La resistencia alemana fue mayor de lo que se había esperado y el frente se detuvo durante varios meses en la "Linea Gustav" (líneas defensivas alemanas). Sanseverino sufrió la guerra con mayor dureza que otras ciudades.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 170 12/5/21 11:50

sobresaltaban a las familias produciendo un miedo inexplicable. Por las calles de la pacífica población de Sanseverino desfilaban día y noche columnas de militares e interminables filas de tanques aliados, protegidos por aviones de combate cuyos roncos motores hacían retumbar puertas y ventanas. De noche era imposible conciliar el sueño y muchas noches decidieron permanecer en oración.

La vida era difícil, ya no se encontraba nada para comer ni para vestir. Cuando empezó a venderse algo era a precios tan elevados y con colas tan largas que ni los ricos podían proveerse. Además sucedió lo que todos estaban temiendo: Sanseverino se transformó en campo de batalla y en ese momento se suspendió todo tipo de prensa, el correo no funcionaba, se cortaron los hilos del telégrafo y teléfono, se levantaron las líneas férreas, los combates aéreos se renovaban muchas veces al día, con los consiguientes incendios y casas destruidas. Tan mal estaba la situación que el párroco, conociendo que era una temeridad permanecer más tiempo en Sanseverino, el día 8 de septiembre dijo a la superiora: "Ha llegado la hora de partir. Dejen la casa y pónganse a salvo hoy mismo sin esperar a mañana. Todos mis feligreses deben huir".

La superiora pidió amparo a las Religiosas de la Visitación de Ciorano, pueblo de tan intrincada situación geográfica que difícilmente se podía escoger como teatro de luchas; las Hijas de San Francisco de Sales les ofrecieron albergue en su Monasterio de Santa María y al punto empezaron a transportar a Ciorano mantas, colchones y algunos muebles indispensables. Cada madrugada las tres aspirantes a la Compañía, Vicenta Napoli, Vicenta Biondi y Gemma Alfano con algunas hermanas salían a pie de Sanseverino llevando a cuestas cuanto podían.

El día 11 la pequeña comunidad se dividió en dos grupos y partieron para Ciorano: Catalina Vitali, Angelina Burri, Lucia Tuzi y Adela Camporro. Para acabar de sacar las cosas quedaron en casa Maximina Olóriz, superiora de la comunidad, la procuradora María Gallifa y la hermana Josefa Garmendia. No sabían si volverían a verse. Llevando cada una su fardo llegó al monasterio el primer grupo, donde las recibió Margarita, superiora de las Salesas. La antesala del locutorio, donde estaban las rejas que dividían la clausura, les servía de comedor y por la noche se convertía en dormitorio colocando los colchones en el suelo; pasado un tiempo les cedieron la parte externa de un apartamento separado de la clausura.

La noche del 13 al 14 de septiembre, Sanseverino sufrió el más terrible de los bombardeos aéreos; las hogueras que se produjeron, la luz cegadora de los reflectores, el estallido de las bombas, las ráfagas de fuego de las ametralladoras barrieron aquella noche la oscuridad. El estruendo se oía tan claramente en Ciorano como si las bombas estallaran a dos pasos del convento. El padre guardián de los franciscanos, confesor de las hermanas, llegó al frente de sus frailes y de otras personas de Sanseverino; les dijo que la casa parroquial, al derribarse, había sepultado entre sus ruinas al párroco D. Vito de Nicola, a su madre y a su hermana; había muerto, empeñado en salvar a sus feligreses, decidido en permanecer en el lugar del peligro mientras hubiera alguna persona a la que atender.

Como Ciorano era el punto más seguro del entorno, los habitantes de los pueblos más expuestos se refugiaron en él. A centenares acudían los prófugos pidiendo albergue a las Salesas, y cuando no hubo cuartos ni corredores que ofrecerles, se instalaron en las aceras del convento y dormían apiñados en el suelo; tan convencidos estaban de que la sombra protectora del Monasterio de la Visitación los guardaría de todo mal. Para alojar a una familia bienhechora del convento, las hermanas cedieron con la mejor voluntad el departamento que les habían dejado las Salesas, y estas se apresuraron a introducirlas en la clausura y con ellas compartieron los actos de comunidad en la capilla y los recreos.

A la madre Margarita le parecía encontrar en las teresianas algo del espíritu de san Francisco de Sales, incluso en las costumbres de la Compañía. En el recreo se expansionaban con tanta jovialidad y alegría como si la guerra no estuviera tan cerca del convento. Pero un terrible bombardeo obligó a abandonar las habitaciones porque el edificio amenazaba ruina, y amontonaron los colchones en loslargos pasillos. Cuando llegó el momento en que las fuerzas aéreas y terrestres se prestaban al combate, llegó aviso de desalojar inmediatamente el edificio para no verse envueltas entre dos fuegos. Las tropas cruzaban ya las calles de Ciorano y era preciso correr a las montañas y bosques más alejados; las hermanas estaban ya preparadas con su maleta junto la puerta, cuando las superioras, Margarita y Maximina, pensaron: "Las bombas lo mismo pueden caer aquí que en medio de los montes. En todas partes se corre el mismo peligro. Morir por morir, muramos juntas en el monasterio".

La escasez de víveres, luz, combustibles etc. aumentaba diariamente. Las tres aspirantes que estaban con las hermanas hacían repetidos viajes a Sanseve-

rino para llevar al convento cuantas provisiones quedaban en la despensa de la casa; las tres fueron verdaderamente heroicas. Mientras duraron los víveres de las colonias veraniegas sostenidas por la Juventud Católica pudieron ir pasando, aunque en estricta sobriedad. Para ahorrar fuerzas se acostaban temprano, pero si las detonaciones callaban, los ratones no les dejaban conciliar el sueño.

Después de unos días de relativa calma llegó este aviso al convento: "No se asusten. El día 29 de septiembre se disparará desde Ciorano un cañón enorme cuyos proyectiles llegarán hasta Nápoles y Salerno". El estruendo fue grande y pareció que el monasterio fuera a desplomarse, un muro del jardín y una parte de la fachada se derrumbaron; poco después los combatientes abandonaron las cercanías de Sanseverino y continuaron la lucha hacia el norte y la hermana Maximina pensó que era hora de volver a casa. Faltaban pocos días para el santo de la madre Margarita y organizaron una sencilla fiesta para felicitarla anticipadamente y agradecerle su fraterna hospitalidad. Una de las salesas correspondió a la felicitación teresiana con una poesía compuesta por ella, agradeciendo a las hermanas el testimonio que les habían transmitido durante su estancia en el convento.

El día 12 de octubre de 1943 volvieron a Sanseverino, y les impresionó la desolación que encontraron. A la derecha de la escuela había cuatro casas derribadas, y en ellas familias enteras que no tuvieron tiempo de salir, bajo los escombros. A la izquierda las casas en ruina y detrás el mismo espectáculo de destrucción. Solo una intervención de la Providencia pudo mantener en pie la casa de las hermanas y, como señal del peligro que habían corrido, encontraron la pared de la clase de párvulos agujereada por un trozo de metralla y hechos añicos todos los cristales de la casa.

Hubo muchas desgracias por la explosión retardada de bombas y los ingleses intervinieron para hacerlas explotar de un modo inofensivo; se añadía el terrible saqueo sufrido en Sansverino y pueblos de alrededor. Conocidos y forasteros, militares y paisanos habían depredado las casas, huertos, establos y rediles. Los animales domésticos habían desaparecido, los campos estaban convertidos en eriales; la tela no se veía en el comercio y tan escasos y caros eran los zapatos que la gente iba descalza o llevaban zapatillas de fabricación casera. También la casa de las hermanas había sido saqueada: tela blanca y marrón, el ajuar completo de una aspirante, labores mandadas hacer, material escolar, utensilios de cocina y limpieza, gran provisión de hilos, un desperta-

dor, una tinaja llena de aceite, que encontraron hecha pedazos en la puerta de la casa, todo estaba hecho añicos.

Las alumnas y los párvulos llenaron las clases apenas las hermanas abrieron la escuela. Como era tan grande la miseria del pueblo, los ingleses enviaron vestidos para repartir entre niños y adultos; la UNRRA[480] hizo de la casa de las hermanas el centro de la distribución de víveres para alimentar a unos cien niños y a ellas les autorizaron a entrar en el número de los desfavorecidos. Recién llegadas a Ciorano, las hermanas tuvieron que hacer una colecta antes de que se organizaran las ayudas de los Aliados. Iban por campos y huertos de la comarca, cargadas con cestos y sacos, pidiendo que les dieran algo de comer. En ternas o en parejas recogieron maíz, trigo, patatas, cebollas y fruta, manteca etc. y el día que le tocaba también iba la hermana Maximina Olóriz, poco a poco ya no hizo falta hacer esa cuestación. La hermana Catalina Vitali terminaba su crónica repitiendo la frase con que los prófugos se felicitaban al encontrarse después de tanto sufrimiento: "Postrados agradecemos al Señor, con el rostro pegado a la tierra, el inmenso beneficio de habernos conservado la vida"[481].

Otro de los grandes dolores de la guerra fue el aislamiento en que vivieron, fuente de preocupación para las hermanas, para sus familias y para la Compañía. Han quedado algunas noticias sobre acciones concretas que fueron cauce de comunicación: "El acaudalado propietario D. Juan Olóriz, hermano de Maximina, por medio de la embajada de Inglaterra pudo informarse de que la comunidad se hallaba a salvo y lo comunicó a la superiora general"; la superiora de Orán, a través de unos buenos soldados, pudo recibir una carta de la hermana Maximina para la superiora general. Más tarde la misma superiora, Pilar Vaquer, pudo comunicarle buenas noticias: "Un joven de Orán que fue sacristán nuestro y está prestando servicio en el ejército de Italia, vio un día por las calles de Sanseverino a unas religiosas que llevaban nuestro mismo hábito; les preguntó enseguida si pertenecían a nuestro Instituto. Ha escrito a su

[480] *United Nations Relief and Rehabilitation Administration*. Organismo de las Naciones Unidas para la rehabilitación y el Socorro a las poblaciones afectadas por la Segunda Guerra mundial (AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, p. 221). "La UNRRA las favorece actualmente con su asistencia, sin cuyo auxilio no se podría sostener el obrador que regentan nuestras hermanas con mucho gusto de las autoridades de Sanseverino".

[481] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, pp. 108-121. La hermana Catalina Vitali estuvo en Sanseverino hasta 1946. Después fue destinada al noviciado de Jesús-Tortosa a causa de una enfermedad de la vista. Murió en esa casa en 1963.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 174 12/5/21 11:50

familia y les dice que las teresianas de Sanseverino son siete de comunidad y tienen clase de pequeños y también de señoritas mayores y son muy estimadas y consideradas por todo el pueblo.

Por el mismo conducto le he escrito hoy y le cuento mi viaje a España, la muerte de la hermana Antonieta, etc. Hoy recibimos carta de otro joven conocido que está muy cerca de Nápoles, dice que por una religiosa de la Basílica de Pompeya supo que nuestras hermanas de Sanseverino están todas bien y que ni en sus personas ni en sus edificios han sufrido el menor daño. Hay quien dice que está prohibido a los militares dar curso a la correspondencia de la población civil, pero alguna carta consigue filtrarse y estas son las que llegan"[482].

Otro acontecimiento lamentable por falta de noticias o indicaciones confusas llegó cuando los combates fueron llegando a la periferia de Roma. Un día corrió la noticia en Sanseverino de que en la zona de San Juan de Letrán y el barrio Tuscolano habían sufrido un intenso bombardeo, el colegio teresiano estaba en ruinas, muertas algunas religiosas y otras gravemente heridas. Causó gran impresión a las hermanas que no acababan de creerlo, pero la gente acudía a darles su afectuosa condolencia por lo ocurrido. Como no había ningún medio de transporte, y fueron inútiles cuantas diligencias se hicieron para tener un coche o un carro, Maximina resolvió irse a pie para auxiliar a las hermanas de Roma. Costó disuadirla; poco después contó con medios para desplazarse a la capital y comprobar que no se había destruido el colegio y que las hermanas estaban ilesas.

Las hermanas de Roma lograron saber, ya en agosto de 1944, que las de Sanseverino estaban bien y el buen P. Urbina hasta logró encontrar un medio de transporte. El 11 de junio de 1945 salieron para Sanseverino, Gloria Puente, superiora de la casa, con Amalia Cernuda y el P. Urbina, y volvieron el día 14 después de ver que las hermanas estaban bien. En julio llegaron a Roma, sin avisar, Maximina Olóriz, Catalina Vitali y Angelina Burri; iban al médico y a descansar unos días; en octubre estaba de nuevo Maximina en Roma, volvió con la hermana Catalina y con dos aspirantes a la Compañía[483].

Entre tanto, las tres primeras vocaciones de Sanseverino después de la primera profesión se habían quedado en la Casa Madre esperando que se reanu-

[482] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1937-1944, pp. 1135-1137.

[483] El 15 de agosto de 1946 hicieron su entrada en la Compañía las hermanas Carmela Citro, Giuseppina Iannone y Vincenza Spisso.

daran las comunicaciones internacionales. Se embarcaron en 1946 cuando zarpó el "Non plus ultra" rumbo a Nápoles; era el primer barco que salía de España después de la II Guerra Mundial; hasta recibió la bendición del arzobispo de Barcelona, pero tuvo muchas dificultades en su travesía. Pero se salvaron. Dijeron algunos testigos que, según el capitán, la nave se salvó por el mucho peso que llevaba. Iban también muchos militares y estuvieron navegando seis días. Las hermanas Giuseppina Alfano, Concetta Lamberti y Giovanna Romano llegaron a Nápoles y de allí a Sanseverino, escoltadas por la policía americana, cargadas de regalos, entre ellos piezas de tela. Lo debían necesitar, pues el P. Urbina en su visita quedó impresionado de ver la gran pobreza de las hermanas, que llevaban un delantal para que no se viera el hábito viejo y rasgado. Las hermanas de Sanseverino no creían lo que estaban viendo, tantos presentes después de tanta pobreza.

En febrero, la hermana María Gallifa viajó a Roma con Giovanna Romano que se integró en la comunidad de Via Fregene. En julio fueron a Sanseverino, Gloria Puente con Magdalena Chávez y la aspirante Giuseppina Iannone; iba a entrar en la Compañía después de los años heroicos pasados en Via Fregene ayudando a las hermanas. Los viajes eran pésimos y convenía viajar solo en caso de pura necesidad. Maximina no conocía demoras y el día 1 de agosto volvió a Roma con la hermana Catalina Vitali y dos postulantes que marchaban a España. Pero en Sanseverino no faltaban problemas. El espíritu de sacrificio de las hermanas era inmejorable, pero las dificultades objetivas eran graves. En una carta a la superiora general el P. Urbina decía: "Hablará con Maximina del asunto de Sanseverino que se presenta ahora bastante bien, a parte otra oferta cerca de Sorrento. Hemos tratado también de una fundación en alguna ciudad del norte..." [484], ya se estaba viendo que la obra no podía continuar.

[484] Carta del P. Urbina a la superiora general, 10 agosto 1946. Ingresaron en la Compañía haciendo la entrada en Jesús-Tortosa el 10 de agosto de 1947, Vincenza Napoli y Maria Teresa Salvati. El 19 de octubre de 1947, Gemma Alfano y Emilia Dell'Acqua (AGSTJ. III-A-b/83). "El día 10 de agosto salieron para Génova rumbo a España las hermanas Gloria Puente, Maximina Olóriz, Catalina Vitali y tres postulantes. Las acompañaba el P. Lator sj"; "El 6 de octubre, llegaron de Sanseverino las hermanas María Gallifa y Angelina Burri que venían a recibir a su superiora. Llegaron de España las dos superioras cargadas de obsequios". El P. Urbina ya había viajado a España y descrito la pobreza de Sanseverino. Las hermanas decían que por este motivo volvieron cargadas de regalos.

La nueva superiora general Enriqueta Sanz realizó su primer viaje a Italia en 1946. El 4 de noviembre fue el día escogido para ir a Sanseverino. La cronista decía: "Me habían pintado la población tan fea, que la impresión fue menos mala de lo que yo esperaba, pero se me oprimió el corazón al ver la casa en que viven nuestras hermanas, pues aunque no es muy ruin la apariencia exterior, carece interiormente de toda comodidad". A pesar de hallarse tan mal instaladas no se quejaban ni mostraban el menor gesto de contrariedad o descontento; la superiora general no pudo menos de conmoverse ante las dificultades con las que luchaba la comunidad, estimuladas por el testimonio de Maximina Olóriz.

Uno de los grandes problemas de la postguerra en las poblaciones afectadas por los bombardeos fue el de la vivienda. En Sanseverino el dueño de la casa en la que estaba la escuela puso en juego todas sus influencias para ocupar buena parte del edificio en el que estaban las hermanas, e instalar allí a su familia, con todos los inconvenientes que suponía tan estrecha vecindad. Reducido el edificio a la mitad, las habitaciones reservadas a las religiosas fueron convertidas en clase y la comunidad tuvo que trasladar su dormitorio, por concesión del arzobispo, a los desvanes de la iglesia de San Juan, en la que estaba suprimido el culto. Vivir a la vez en dos casas apartadas por varias calles era algo muy molesto y no podía menos de resentirse la salud de las hermanas, tales paseos obligaban por igual a sanas y enfermas, pero nunca se quejaron. En las crónicas se juzgó digna de mención una carta de la hermana Adela Camporro a la M. Mª Ángeles Folch felicitando las Navidades de 1945[485].

Para la reconstrucción de la iglesia, el ejército americano entregó al arzobispo quince millones de liras, cantidad que quería destinar para la construcción de un colegio de planta para las teresianas, anexo a dicha iglesia, pues en el convento de los dominicos no había ni que pensar, al haberlo ocupado el ayuntamiento. Por desgracia el propietario de los terrenos adyacentes se obstinó en no venderlos y el asiento de la edificación se fue retrasando con gran desventaja para las hermanas. La superiora general indicó a las autoridades eclesiásticas y civiles que si para al año siguiente no se había construido el colegio tantas veces prometido, se vería obligada, con gran disgusto suyo, a

[485] "El Niño este año nos está probando un poquito para hacernos semejantes a sí mismo en las incomodidades que sufrió en el pesebre de Belén. Pensando esto llevamos con paciencia y amor nuestros paseos diarios de la mañana y de la noche entre nieves, fríos y vientos y soportamos también otras cosas desagradables que son otras tantas florecillas que podemos ofrecer cada día a Jesús…".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 177 12/5/21 11:50

trasladar a las religiosas a otra población de Italia donde estuvieran alojadas en mejores condiciones.

Como las hermanas realizaban una labor muy provechosa para la población y eran muy queridas, el doloroso y justo ultimátum alarmó al arzobispo y también a la gente de Sanseverino. Para evitar la partida de las religiosas se apresuraron a llevar al Parlamento una petición solicitando la expropiación forzosa de los terrenos colindantes con la iglesia. Mientras la superiora general Enriqueta Sanz y su incansable secretaria Mª Teresa Zavala tuvieron presente lo que les había dicho el P. Urbina, y al partir de Sanseverino, se trasladaron a Sorrento donde dos señoritas proponían una fundación que no pudo aceptarse por no ser conveniente para el Instituto[486].

Pasó un año entero, las promesas no se cumplieron y la situación iba empeorando pues el dueño de la casa estaba empeñado en echar a las hermanas de su casa a toda costa. Era el hijo de la señora[487] que, diez años antes les había alquilado la casa, reservándose para ella una pequeña parte de la misma. Al huir las hermanas a Ciorano, había ido con ellas a refugiarse al monasterio de la Visitación; pero las hermanas fueron acogidas en la clausura y ella no podía acceder y desde ese momento adoptó una actitud hostil con ellas. Al volver a Sanseverino se empeñó en quitarles el mejor de todos los cuartos, contiguo a la capilla, donde había una clase; poco después hubo que cederle el jardín que les había alquilado para recreo de las alumnas; de tal manera iba disminuyendo la casa, en razón inversa de la renta, que subía en proporciones alarmantes, al mismo tiempo que la casa reducía sus espacios.

Por último fueron formalmente despedidas, pero las hermanas no podían marchar por no saber a dónde. Este retraso la agitaba aún más y su hijo, que había sido canciller en uno de los pueblos destrozados por la guerra, les puso pleito y llegó a amenazar a la superiora con la cárcel. El abogado hizo lo posible para favorecer a las hermanas, alargando el pleito para que mientras tanto pudieran buscar casa. Duró de Navidades de 1943 hasta que se levantó la casa en junio de 1947. La situación se había hecho insostenible: el techo del desván de la iglesia de San Juan estaba en estado tan lamentable que la lluvia y la nie-

[486] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, pp. 218-221.

[487] La hermana Catalina Vitali, vicesuperiora durante estos largos años, cuenta que era una señora demasiado apegada al dinero y de genio tan irascible que en el pueblo le habían puesto por mote "la pleitista".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 178 12/5/21 11:50

ve caían encima de las camas[488]. Además de ir y volver, las hermanas comían donde podían y hacían los actos de piedad donde les era posible. Concluido el plazo que había fijado la superiora general se recibió de España la orden de levantar el colegio al terminar el curso y trasladar a la comunidad a Roma.

Entonces empezaron las súplicas y lamentaciones. El párroco anunció desde el púlpito la próxima partida de las hermanas y a la gente le afectó mucho la noticia, pedían que no se fueran. Se despidieron de todos a finales de junio. Tuvieron que vivir la sanción episcopal del entredicho, fulminada sobre la iglesia de San Juan, a causa de servir de paso a las hermanas al dirigirse a su incómodo alojamiento nocturno de los desvanes.

En una carta de febrero de 1947 la hermana Maximina decía: "Escribiría con más frecuencia pero mis días están llenos de trabajos y ni de cinco minutos puedo disponer tranquilamente. Estoy metida en la clase con las niñas, sin moverme en todo el día hasta las siete de la noche exceptuando la hora de comer. Con los paseítos de esta casa a la iglesia de San Juan nuestra vida se ha hecho más difícil y trabajosa; el invierno ha sido muy crudo y cada mañana y cada noche hemos tenido que andar sobre la nieve[489]. Nos ha tocado sufrir mucho durante las fiestas de Navidad, pues a causa del entredicho no se ha podido celebrar la santa misa en aquella iglesia; Después de mucho trabajar hemos conseguido que el municipio nos abra una entrada independiente. A últimos de enero volvió a celebrarse en San Juan la misa […], pasar otro año como este es imposible; pero en la vida de aislamiento y sacrificio que nos ha tocado vivir, gran consuelo es pensar que estamos obedeciendo".

En carta del 18 de mayo a la superiora general escribía: "El arzobispo de Salerno sabe ya que Vd. está decidida a que abandonemos Sanseverino a fin del año escolar. Su Excelencia lo ha sentido mucho y ha dicho que le es-

[488] El inverno de 1944 fue memorable en el recuerdo del pueblo italiano por el frío intenso, las privaciones y el hambre.También las religiosas Josefinas tuvieron que salir de Sanseverino por no conseguir que les arreglaran la casa medio arruinada por los bombardeos.

[489] Testimonio de la hermana Concetta Lamberti: "Cuando en 1946 volví de España, y volvía de la Casa Madre, noté una gran diferencia. Sobre todo en invierno era muy difícil ir y volver a los desvanes fríos y desvalijados de la iglesia de San Juan que además estaba un poco alejada del pueblo. Alrededor solo había campos. Una noche, yendo con la hermana Lucia, nos salieron al encuentro unos perros salvajes. Otra vez Lucia cayó en un hoyo cubierto de nieve. Nos ayudaron a sacarla". Como ya queda dicho, es impresionante la coincidencia entre lo escrito y lo relatado sesenta años más tarde. Se subraya porque, en algunos momentos, lo pasado en Sanseverino por las hermanas parece irreal.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 179 12/5/21 11:50

cribiría para ver si puede obtener algo". Maximina quedó muy angustiada cuando supo que se iban a comenzar en el pueblo las obras para construir un gran edificio en un terreno que el municipio había adquirido. Se decía que el ayuntamiento disponía ya de veinte millones de liras para la construcción, en el momento en que la decisión de irse estaba ya tomada por la general; pero enseguida se supo que ni existían los veinte millones ni habían comprado el terreno. Con ello se alivió un poco el dolor de la partida: "Todas estamos preparadas a volar donde la obediencia nos destine. Puedo asegurarle con toda verdad que estaremos contentas de alejarnos de Sanseverino porque este año hemos sufrido mucho por no poder seguir nuestra vida de comunidad. Ahora teniendo que ir cada noche a San Juan dependemos mucho del párroco y además viviríamos supeditadas al municipio. Salir de aquí se nos presenta a todas como una liberación", esto lo añadía en la carta ya citada del 18 de mayo. En otra carta del 23 de junio ponía otra pincelada: "De modo que estamos en las mismas condiciones en que Vd. nos dejó y aún peores, porque la casita a donde tuvimos que trasladar las clases ya está alquilada y tuvimos que salir de ella a fines del mes pasado".

Las hermanas se trasladaron a Roma en dos grupos. El día 26 de junio de 1947 llegaron Angelina Burri, Concetta Lamberti y Lucia Tuzi; en mayo Giuseppina Alfano había ido a la nueva fundación de Padua. El día 5 de julio llegaron a Roma Maximina, Adela Camporro y Josefa Garmendia: "La casa de Sanseverino ya está quitada por orden de la superiora general. Dicen que el pueblo y familias conocidas lo han sentido mucho[490]. Las hermanas Maximina y Gloria ya habían buscado un medio de transporte para trasladar los muebles y otros enseres de su propiedad[491].

El arzobispo Demetrio Moscato escribió a la superiora general y la carta llegó a primeros de junio. El obispo presentaba la petición que por lo menos tres hermanas se quedaran en el pueblo para continuar una obra tan apreciada, asegurando que el edificio estaría construido muy pronto. También el presidente de la Junta Parroquial de la Acción Católica envió una larga carta a la Dirección general pidiendo con muchas razones que las hermanas no se marcharan. La instancia iba avalada por un ruego especial del párroco en el que expresaba el dolor de todo el pueblo y de las autoridades eclesiásticas y civiles.

[490] Cf. AGSTJ. III-A-b/83.

[491] En el diario recién estrenado de la Casa de Padua decía: "21 de mayo 1947: se recibieron los muebles nuevos y los que habían sido de la casa de Sanseverino" (cf. III-A-b/103).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 180 12/5/21 11:50

En este empeño de retener a las hermanas no se quedó atrás la autoridad civil. En carta del 12 de junio de 1947 del municipio se transmitió una instancia firmada por numerosos padres de familia para no perder a las hermanas. La firma era de "Il Sindaco, Conde Imperial Dr. Vincenzo...".

Todas estas cartas confirmaban lo que ya Maximina había sabido, que el edificio no estaba aún empezado. Ella misma contó el dolor de la salida[492]. Las hermanas, reunidas en Roma, se repartieron entre Via Fregene y la nueva fundación de Padua. Sin duda la población de Sanseverino quiso mucho a las hermanas que, al final, fueron víctimas de las consecuencias bélicas y de los retrasos en las decisiones administrativas bien conocidas en Italia. Sanseverino dio vocaciones a la Compañía por el testimonio de las hermanas, con su piedad profunda y su hondo espíritu de sacrificio. Aunque no se sabe interpretar bien este dato, se lee en la crónica: "11 de febrero de 1950 fueron a Sanseverino las hermanas María Gallifa y Carmela Citro"[493] y estuvieron allí algunos días. María Gallifa volvió a España el 21 de agosto de 1950. Al marcharse lo haría con pena, el obrador había sido la obra suya.

3. Padua, 1947

La historia de la fundación de la casa de Padua empieza así: "Nuestro Instituto ha querido abrir en Italia una nueva casa donde numerosas almas juveniles encontrarán, a la sombra de nuestra amada Compañía, luz, guía, apoyo y fuerza para emprender el arduo y difícil camino de la vida". Los primeros datos se remontan al mes de agosto de 1946 en que regresó de España el P. Ignacio Ortiz de Urbina sj. En esas fechas se originaron los primeros rumores de una nueva fundación en Italia; se empezó a pensar y examinar el lugar

[492] "Las madres de los niños y niñas estaban inconsolables. Las jóvenes que frecuentaban nuestra casa se lamentaban diciendo que se quedaban solas y sin guía. La autoridad civil también nos demostró el pesar que nuestra partida le causaba. El Sindaco me dijo que nos tendría al corriente de los progresos de la construcción del Asilo Municipal, porque deseaba cordialmente que nuestras religiosas volvieran a Sanseverino. El párroco no podía convencerse de que íbamos a abandonar aquel fecundo campo apostólico. Insistió mucho para que no perdiéramos el derecho de ocupar el edificio que se iba a construir. El paso más doloroso fue nuestra visita al arzobispo de Salerno. Las personas amigas y conocidas nos acompañaron a la estación. Fue una general manifestación de simpatía" (AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, pp. 268-277).

[493] AGSTJ. III-A-b/83.

donde podía ser más necesaria la presencia de la Compañía. En noviembre llegó la noticia de que la superiora general iba a emprender muy pronto, llena de entusiasmo, su primer viaje a Roma. Un día, después de la visita del P. Urbina, se comunicó que se había elegido Padua para la fundación, por consejo del provincial de los jesuitas del Véneto, Domenico Bianchini.

El 30 de diciembre de 1946 la superiora de Roma, Gloria Puente, con la hermana Imelda García viajaron a esa ciudad. Después de 22 horas de tren, a las 8.40 de la noche del 31 de diciembre llegaron a la ciudad del Santo[494]. Se dirigieron inmediatamente a Via Rudena, 4, y se alojaron en el pensionado de las Religiosas "Canossiane". Al día siguiente, hacia las 10 de la mañana, se pusieron en contacto con el rector del "Antonianum"[495] a quien, por consejo del provincial, tenían que dirigirse las hermanas por estar él ausente de la ciudad durante aquellos días. Las citó para aquel mismo día. Antes de ir al pensionado, se dirigieron a la hermosa basílica de san Antonio para encomendarle la nueva fundación.

Con un frío intenso (14° bajo cero) se dirigieron hacia el Antonianum, que está muy cerca de la basílica, donde después de una larga espera, pudieron hablar con el P. Carlo Messori, rector del pensionado. Era el día de Año Nuevo; la impresión que se llevaron de la entrevista fue muy buena. Animadas por el espíritu cordial del padre Carlo, le expusieron el objeto de su viaje a Padua: él se mostró muy complacido de esta nueva obra, gemela a la que ellos desplegaban en esta ciudad universitaria al servicio de la juventud masculina.

Inmediatamente con entusiasmo dijo: "Anoche mismo vinieron a ofrecerme un gran palacio, que para la obra de Vds. sería muy a propósito por tener un hermosísimo parque, que sin duda, atraerá muchas jóvenes estudiantes". Teniendo que ausentarse al día siguiente, puso a las hermanas en comunicación con otro jesuita, el P. Cipriano Casella, que tomó como suyo el asunto de las hermanas. Se citaron para la mañana siguiente con el fin de visitar el famoso edificio. Estando ocupado el local por las tropas inglesas[496], tuvieron

[494] Así se sigue diciendo. San Antonio es tan importante y tan de Padua que se llama sencillamente "el Santo" (cf. *RT* junio 1894, pp. 248-250), aunque el artículo dedicado a san Antonio de Padua no es de Enrique de Ossó, llama la atención las alabanzas a este santo tan popular. Se trata del fragmento de un artículo del obispo de Salamanca.

[495] Pensionado universitario regido por los jesuitas.

[496] El 25 de abril de 1945 había ya acabado la guerra y hacía ya más de dos años que los ingleses seguían ocupando el edificio Dolfin. En AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, p. 290 se lee: "Algún tiempo después, valiéndose de las buenas relaciones que en Roma tiene

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 182 12/5/21 11:50

que dirigirse al mando británico para que les permitiera visitarlo. Se decían una a la otra que era "imposible que la superiora general quiera semejante casa", "Nos dirán si estamos locas para proyectar siquiera una compra semejante". Con todo, informaron al consejo general el día de la fiesta del Nombre de Jesús[497].

Sabiendo que el obispo de Padua[498] era reacio a nuevas fundaciones en la ciudad, las hermanas quisieron explorar las tranquilas lagunas de Venecia para ver si, no pudiendo ejercer el apostolado en Padua, había allí alguna esperanza. El día 3 de enero de 1947 amaneció un día muy frío, emprendieron su viaje y llegaron a Venecia. Tomaron un "vaporetto" y su primera visita fue a la basílica de san Marcos a pedir luz. Después de admirar el majestuoso templo y algunas de las más características de sus calles céntricas, se dirigieron a la estación. Después fueron a encontrar un convento de los descalzos[499], y el fraile que les abrió la puerta quedó sorprendido del hábito que llevaban.

---

el Instituto, lograron que el mando inglés trasladara sus tropas a otra parte". Por otras fuentes se sabe que la población de Padua se sublevó ante esta presencia militar que estaba creando notables disturbios en la ciudad. El obispo lo comunicó a la Santa Sede, que tuvo contactos con Truman y Churchill y parece que así Padua se vio libre de los Aliados.

[497] En las crónicas se subraya la fiesta del Dulce Nombre de Jesús, tan celebrada en la Compañía, y repetidamente señalada cada año en el diario de Via Fregene. La institución de esta fiesta se relaciona con la figura de san Bernardino de Siena que propagó tal devoción por ciudades y pueblos de Italia. Cediendo a las instancias de los Frailes Menores, Clemente VII autorizó a los mismos que celebrasen dicha fiesta en sus conventos. Siena obtuvo este privilegio en 1583 y Florencia en 1684. El papa Inocencio VIII la hizo universal y se señaló para su celebración el domingo comprendido entre la Circuncisión y Reyes, y no habiéndolo, el 2 de enero.

[498] Mons. Carlo Agostini fue obispo de Padua del 30 de enero de 1932 al 5 de febrero de 1949, en que fue proclamado patriarca de Venecia; fue su sucesor el nuncio apostólico en París, Mons. Angelo Roncalli, futuro papa con el nombre de Juan XXIII. En Padua, siguiendo las líneas trazadas por su predecesor Mons. Elia Dalla Costa, promovió la construcción de nuevas parroquias en las zonas periféricas de la ciudad recién construidas. El día que las hermanas fueron a hablar con él, no estaba allí porque había ido a inaugurar una parroquia. Las hermanas tuvieron buenas relaciones con él: el 17 de enero de 1948 se presentó con su secretario, sin previo aviso y estuvo muy cordial.

[499] Saliendo de la estación ferroviaria de Venecia, se encuentra enseguida un gran puente que une las dos orillas del Canal Grande: es el puente de los descalzos, y delante del puente está la iglesia Santa María de Nazaret, conocida por todos como "Gli Scalzi". Fue edificada en el siglo XVIII. Durante la I Guerra Mundial un bombardeo destruyó parte de los famosos frescos de G. B. Tiepolo. Allí fueron a parar, bajo la protección de santa Teresa, las dos fundadoras.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 183 12/5/21 11:50

Al día siguiente, 4 de enero, las hermanas tuvieron una entrevista con un jesuita del Antonianum, con el P. Casella, que les presentó al abogado Tognolo, que debía ocuparse del asunto durante la ausencia de las hermanas, informándolas del precio, condiciones etc. Por consejo del rector, las hermanas se abstuvieron esta primera vez de presentarse al obispo para pedirle el permiso para la nueva fundación porque, según el padre, era mejor buscar casa y concretar la compra para evitar al obispo el temor de que el Instituto pudiera constituir, en adelante, una carga para el obispado. El mismo padre le hablaría en el momento oportuno, el 5 regresaron a Roma. Después de la misa del día de Reyes, celebrada como siempre por el P. Urbina, este quiso oír el relato de las hermanas con detalle. Él había sido el iniciador de esta nueva fundación.

Empezó una frecuente correspondencia con Padua, recibiendo todas las noticias referentes al palacete Dolfin-Boldù[500], que eran transmitidas inmediatamente a la superiora general, que desde la primera carta manifestó un gran interés; no solo no le parecía un disparate, sino que recomendaba mucho no dejar pasar la ocasión. El 24 de enero llegaron a Roma los planos de la casa y el mismo día enviaron una copia[501] a la general para que se hiciera cargo de las proporciones del mismo. El tema favorito de las conversaciones de la comunidad de Roma era Padua. El 19 de febrero se recibió una larga carta del P. Messori, comunicando que el obispo aceptaba la fundación si eran satisfactorios los informes que se reservaba tomar en Roma sobre el Instituto. Las hermanas pensaban que tanto las autoridades civiles como eclesiásticas romanas estaban contentas de la labor que allí desplegaba la Compañía, y esto favorecería la fundación del nuevo pensionado teresiano.

[500] El palacio Dolfin-Boldú fue construido a finales del XVI por encargo del Doge Priuli, como residencia universitaria para la estancia de los nobles venecianos que estudiaban en Padua. Durante siglos se llegaba de Venecia a Padua a través de ríos y canales. Con la invasión de Napoleón y la caída de Venecia, el palacio pasó a ser propiedad del conde Papadopuli y después de los Dolfin. La potente arquitectura, formada de tres bloques, sigue la típica construcción veneciana con un gran salón central y salas comunicadas, precioso escalón y parque señorial. Durante la Primera Guerra Mundial, siendo Padua la ciudad más cercana al frente, el edificio fue sede de la Corte Suprema y allí vivió el rey Víctor Manuel III.

[501] Hoy resulta difícil imaginar que, hace relativamente pocos años, había que copiar a mano todo lo que se quería conservar. Aquí vemos que llegaron los planos, y el mismo día ya estaba hecha la copia porque había que enviarlos a la superiora general. Los originales se conservan en el obispado de Padua. Pero se dispone de la copia a mano en el Archivo general de la Compañía (AGSTJ. III/103). Entre el 3 y 4 de marzo de 1947 las hermanas copiaron a mano todas estas cartas que al día siguiente iban a entregar.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 184 12/5/21 11:50

El 2 de marzo la superiora de Roma envió un telegrama a la general comunicándole que estando conforme con todas las disposiciones para la compra del inmueble, ponía a disposición la primera suma que había que entregar como señal. Todo parecía ir bien, pero dos horas más tarde el P. Urbina visitó muy preocupado a la superiora porque tenía malas noticias referentes a la fundación. Un telegrama urgente del P. Messori, recibido poco antes, anunciaba desde Padua que era imposible proseguir la fundación del "Teresianum", nombre pensado para el nuevo pensionado de la Compañía. El obispo negaba el permiso porque las informaciones de Roma eran desfavorables. Pasado el primer momento de perplejidad, reaccionaron con energía. Iban a intentar por todos los medios demostrar la inconsistencia de tales informes desfavorables.

Media hora más tarde, cuatro hermanas daban vueltas por Roma: recurrieron al cardenal, a la inspectora, a Mons. Cameli, a todas las autoridades más conocidas para informarse de dónde venían tales noticias; nadie sabía nada. Esto motivó a las hermanas para ir hasta el fondo del asunto, que era de la máxima importancia pues estaba por medio el honor de la Compañía. Dada su trascendencia, todos los amigos y autoridades aconsejaron partir inmediatamente a Padua y se prestaron a dar cartas de presentación para el obispo, con recomendaciones para que se facilitara al Instituto la nueva fundación.

Sin perder más tiempo, el día 4 de marzo a las 8 de la tarde emprendieron el segundo viaje a Padua. Llegaron al día siguiente a mediodía. Se dirigieron a Via San Massimo, 27, donde las Religiosas de "Maria Bambina" con gran caridad y sencillez acogieron a las hermanas. Inmediatamente, fueron al Antonianum para aclarar la oscura situación que se había creado. Estando ausente el rector, hablaron con el P. Casella, que les aconsejó que esperaran el regreso del P. Messori.

Entre tanto visitaron a Mons. Zanoni, rector del "Collegio Barbarigo"[502], que las recibió con verdadero interés y deferencia. Quedó muy satisfecho de

[502] El "Collegio Barbarigo" es un prestigioso centro educativo de la diócesis de Padua. Debe su nombre a la memoria de san Gregorio Barbarigo, noble veneciano, obispo de Padua durante 33 años (1664-1697). Fue canonizado el 26 de mayo de 1960, 200 años después de su beatificación. Obispo de gran cultura, fue promotor de las reformas propuestas en el Concilio de Trento. Tuvo especial interés por la formación en los Seminarios y en las Escuelas de Doctrina Cristiana. Se distinguió por el impulso dado al estudio de la Sagrada Escritura y de las Lenguas Orientales, estudio orientado a un diálogo ecuménico. Las librerías "gregorianas" de Padua son aún un testimonio de la profunda huella dejada por este obispo.

la relación que le hicieron, prometiendo ayudarles en todo lo que estuviera de su parte, volviendo a casa más animadas. Por la tarde de este mismo día conocieron, en casa del Abogado Tognolo, al ingeniero Giovanni Testa, que desde ese momento tomó como suyo todo lo referente a las hermanas y junto a ellas se propuso vencer todas las dificultades, para que fuese una realidad la fundación del pensionado universitario.

El día 8 de marzo, después de un coloquio con el P. Messori, las hermanas fueron a visitar al obispo en compañía del ingeniero y decididas a hacer todo lo posible para vencer todas las dificultades. Solo tenían cartas de la Sagrada Congregación de Religiosos, la de seminarios y universidades, del cardenal protector y de Mons. Carollo, amigo personal del obispo de Padua. Más de una hora de antecámara, y después fue imposible ver al obispo, que no pudo recibirlas. Se contentaron con enviarle por medio de su secretario las cartas que serían la clave de la decisión final.

Este mismo día las hermanas visitaron a Mons. Fortunato, vicario general de religiosas, para hablarle del asunto e informarse de si la obra de la Compañía perjudicaría a otras comunidades que desplegaban la misma actividad en la ciudad de Padua; él les aseguró que había un extenso campo para todas. Este era un punto de apoyo muy fuerte para la causa de la Compañía ya que se había podido entender, por varios indicios, que las dificultades que se oponían a la nueva fundación provenían no de Roma, sino de parte de alguien que temió que el nuevo pensionado fuera obstáculo a la actividad de su propio instituto.

El día 10 de marzo era la fecha señalada para la sentencia, y temprano estaban ya las hermanas en el palacio episcopal en compañía del ingeniero Giovanni Testa; de aquella entrevista dependía la vida de la nueva obra tan querida. Invitadas por el secretario del obispo entraron en un gran salón donde pocos minutos después llegaba Mons. Carlo Agostini. Una de las hermanas empezó a exponer, con voz incierta, el motivo de la visita, el fin de la obra y las proporciones que deseaban darle. Al principio el obispo se mantenía en no dejarles fundar y se entabló un diálogo firme y enérgico por ambas partes. El obispo, al ver la resolución de las hermanas, acabó concediendo gentilmente el permiso para la nueva fundación[503].

[503] Cf. AGSTJ. III-A-a 3/103, pp. 1-7. Pormenores sobre la entrevista en II-A-f 4, 1945-1949, pp. 278-290.

El nuevo pensionado era ya un hecho[504] y contaba con la aprobación del obispo. Además, al decir que se hiciese cuanto antes la petición por escrito, indicó que era su voluntad que no solo se concretase el pensionado, sino que "se añadiese para escuelas de todos los grados y demás actividades que él indicase eventualmente". La noticia en seguida se comunicó al vicario general de la diócesis, Mons. Pretto, que les hizo personalmente el borrador de la petición que había que presentar. El miércoles 12, salieron las hermanas para Roma. Muy pronto informaron al P. Urbina del éxito del viaje, del que dependía la vida de la fundación de Padua.

Terminado el primer encuentro con el obispo, este se mostró asombrado de las hermanas, ya acostumbradas a no retroceder ante las dificultades. En el clima de sumisión propio de los tiempos y ante la sentida veneración hacia las autoridades eclesiásticas tan enraizada en el Véneto, estas hermanas parecían romper los moldes. Ha quedado abundante material sobre esta batalla librada a través de "relaciones diplomáticas". Es de destacar la opinión del cardenal Benedetto Aloisi Masella en una carta dirigida al obispo de Padua. Entre otras cosas le decía: "Conozco bien esta Congregación, es de Derecho Pontificio. La conocí hace más de 25 años y puedo asegurarle que las religiosas teresianas tienen buen espíritu y son particularmente fieles a la Santa Sede"[505].

Hubo una carta, la "carta de la discordia", que las fundadoras no conocieron y tampoco imaginaron que hubiera llegado a Padua precisamente desde Roma, escrita por mano de Mons. Gaetano Carollo. A él se dirigió Mons. Carlo Agostini pidiendo informaciones. Mons. Carollo trabajaba en el vicariato de Roma y notaba que, acerca de ellas, nunca había recibido quejas de ningún tipo y que lo hacían bien. Pero quiso saber más y fue a hablar con el párroco de Ognissanti, la parroquia a la que pertenecía el colegio de Via Fregene. "Lo que hacen, lo hacen bien, pero son españolas y por consiguiente tienden hacia una cierta independencia de la parroquia. El párroco no había

[504] Es significativo que, en la ficha de fundación, se señala como fecha en que el obispo concedió el permiso, precisamente este día, el 10 de marzo. En otra ficha muy parecida la fecha es del 28 de marzo, la fecha del documento escrito.

[505] I Ac Roma, 24 diciembre 1946, el Card. Masella a S.E. Mons. Carlo Agostini, obispo de Padua: en esta fecha las hermanas aún no habían ido a Padua, querían preparar el terreno. Esta carta dice también el afecto que la comunidad de Roma tenía al Card. Masella, que no era aún protector de la Compañía. No lo fue hasta 1958. Hacía poco tiempo que residía en Roma, pero llevaba en su corazón el afecto a las teresianas que había conocido en Chile y en Brasil. La carta fue entregada en mano por las hermanas, no directamente, porque en aquella primera ocasión no hablaron con el obispo.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 187 12/5/21 11:50

logrado convencerlas para que hicieran un poco de "oratorio" para las jóvenes. Dicen que deben trabajar demasiado durante la semana y el domingo necesitan descansar. Enseñan el Catecismo a las que se dirigen a ellas para hacer la primera comunión, pero no van a la parroquia a enseñarlo. De todas maneras el párroco las aprecia..."[506].

El malhumor del obispo no era debido solo a estas informaciones. Una carta que debió llegar a sus manos, antes de la anterior, pues la escribió en Padua el P. Carlo Messori sj, el 24 de febrero, evidencia algunas circunstancias que no se conocían. En esta carta, claro y prudente, el rector del Antonianum explicaba al obispo el desarrollo de los acontecimientos. Ante todo aparecía la necesidad de esta carta aclaratoria, pues el ingeniero Giovanni Testa había ido a hablar con el obispo explicándole los trámites para la compra del edificio Dolfin-Boldù por parte de la Compañía y había constatado el malestar del obispo, que consideraba que le ponían ante un hecho ya concluido. El P. Messori le suplicaba que no se parase ante esta primera impresión. Y honradamente subrayaba que, cuando a finales de diciembre las dos religiosas llegaron a Padua, tenían todas las intenciones de hablar con el obispo, puesto que consigo llevaban la carta del Card. Masella para él, pero el mismo P. Messori precisó que fue él quien les aconsejó que esperaran un poco, "pues sabía que el obispo gustaba de acordar su permiso a fundaciones con proyectos concretos acerca de la habitación y subsistencia". Llamaría la atención que fuera tan urgente cerrar el contrato, pero se había presentado como posible comprador la Pirelli, que ofrecía 40 millones contra los 25 millones pedidos. La carta acababa con una súplica al obispo para que no dejase escapar esta ocasión que consideraba providencial...[507].

Las hermanas de Roma, no cediendo ante las dificultades, en dos días recogieron abundantes recomendaciones para obtener el permiso para fundar en Padua. El 3 de marzo, Mons. Cameli, de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, explicaba que la Compañía tenía en Roma un floreciente colegio que caminaba hacia la "parifica" del Liceo Clásico. Las religiosas tenían buenas cualidades, los títulos necesarios y desarrollaban una

[506] I-C-c Vicariato de Roma, 25 febrero 1947, de Mons. Gaetano Carollo al obispo de Padua. Acaba la carta diciendo: "Y devuelvo los sellos. Solo faltaría que mi obispo me enviara los sellos para las cartas". O sea que Mons. Carollo era del Véneto. Sacerdotes venetos los hay esparcidos por todo el mundo, pues es una región que ha dado muchas vocaciones sacerdotales, sobre todo misioneras.

[507] I-C-c Obispado de Padua, carta del P. Messori al obispo, 24 febrero 1947.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 188 12/5/21 11:50

obra apostólica educativa muy apreciada y fructífera. Por tanto, pedían al obispo que las acogiera y las ayudase con benevolencia[508]. Escribió él mismo otra carta dirigida a Mons. Zannoni repitiendo los elogios ya expresados y le explicaba también que las religiosas se habían aconsejado con el P. Messori. Le manifestaba amistosamente que se fiara de su influencia a favor de las teresianas[509].

El día 4 de marzo las hermanas lograron obtener la recomendación de Mons. Pasetto, de la Sagrada Congregación de Religiosos, que enriquecía los datos explicando que la Compañía era una Congregación de Derecho Pontificio, dedicada a la educación y que, con seriedad, empeño y competencia profesional ejercitaba su acción apostólica en España y en América. Subrayaba que la Sagrada Congregación había recibido siempre óptimos informes y que, por consiguiente, se unía al deseo de las religiosas para poder fundar en Padua. Añadía una carta del Card. A. Verde, protector de la Compañía, en la que se asociaba con gusto a esta recomendación para que se pudieran realizar los deseos de las religiosas[510]. Las hermanas, sin conocer estas cartas, habían ido a buscar en el vicariato de Roma a Mons. Gaetano Carollo, amigo del obispo, que anteriormente le había informado. El monseñor se vio obligado a escribir una carta al obispo que debía entregar a las hermanas, explicándole que las religiosas deseaban fundar en Padua, y decía que en Roma desarrollaban una actividad digna de alabanza y que había entre ellas personas aptas para desarrollar los objetivos que se proponían[511].

Con todos estos datos Mons. Carollo envió enseguida otra carta al obispo de Padua. La escribió el mismo 4 de marzo, en la carta entregada a las hermanas no quería darse a conocer sobre el autor de la escrita en términos desfavorables en febrero, y en la carta que les entregó había escrito unas líneas de presentación. Ellas estaban alarmadas preguntándose de dónde habían salido las informaciones negativas. Repetía "lo que hacen lo hacen bien y acerca de la ayuda a la parroquia, Su Excelencia podrá aclarar con ellas lo que desea. Le

[508] I A b Sacra Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus, carta de Mons. Cameli al obispo de Padua, 3 marzo 1947.

[509] AGSTJ. III-A-a 103. Carta de Mons. Cameli a Mons. Zannoni, 3 marzo 1947.

[510] I-A-b Sacra Congregazione dei Religiosi, carta de Mons. Pasetto al obispo de Padua, 4 marzo 1947.

[511] I-C-c Obispado de Padua, carta de Mons. G. Carollo del Vicariato de Roma al obispo de Padua, 4 marzo 1947 (a mano).

pido solo que no me descubra ni pronuncie mi nombre..."[512]. Es asombroso constatar que este fecundo epistolario se estableció en dos días.

Habiéndose procurado todas estas cartas, las hermanas fueron a Padua a entrevistarse con el obispo, este ya había recibido otra del rector del Colegio Barbarigo, Mons. Zannoni. Como le había pedido Mons. Cameli, exponía fielmente que las religiosas ejercían un apostolado educativo valioso y eficaz. Y añadía, como conocedor del ambiente de Padua, que la casa Dolfin-Boldù, con su amplio parque, podría ofrecer un ambiente muy propicio "incluso para las estudiantes de las familias más distinguidas. No sé si esta iniciativa puede dañar a los otros pensionados universitarios de la ciudad, pero no creo, porque me dicen que no logran acoger a todos los que lo piden". Repetía también que estas religiosas tenían personas preparadas para ejercer un apostolado entre las universitarias y esta era una cualidad que se necesitaba[513]. Mons. Zannoni recibió paternalmente a las decididas hermanas cuando el 5 de marzo llegaron a Padua. El nutrido epistolario entregado al obispo, en la entrevista del 10 de marzo, acababa con la instancia oficial:

> "Yo, Imelda García de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, con Casa Madre en Barcelona, en nombre de la Rda. M. Superiora general Ennriqueta Sanz, pido humildemente a Su Excelencia el permiso para la erección en Padua, Corso Vittorio Emanuele II, 72, de una Casa Filial para ejercer en Padua las actividades propias de la Congregación que son: pensionado universitario femenino y eventualmente escuela media y elemental, de economía doméstica o semejantes, asistencia moral y espiritual a las jóvenes de toda clase y condición e instrucción catequística a las niñas.
>
> Además la Congregación se pone a disposición del obispo para otras actividades conformes al espíritu del Instituto que creerá oportuno encomendar a las religiosas de la Compañía. En un primer momento la comunidad estará formada por ocho o diez religiosas, que con el tiempo podrá aumentar hasta veinte.
>
> Confiando en la positiva respuesta de Su Excelencia, concediendo la autorización según cuanto es exigido por el Derecho Canónico, doy anticipadamente las gracias e imploro sobre la nueva casa su Bendición Apostólica"[514].

[512] I-C-c Obispado de Padua, carta de Mons. Carollo al obispo, 4 marzo 1947.

[513] I-C-c Obispado de Padua, carta de Mons. Zannoni al obispo, 8 marzo 1947.

[514] AGSTJ. III-A-a 103. Instancia de Imelda García al obispo de Padua, 10 marzo 1947. Se redactó con el borrador que el vicario general, Mons. Giuseppe Pretto había dictado a las hermanas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 190 12/5/21 11:50

Llegó el permiso del obispo el 28 de marzo, en un espacio de tiempo asombrosamente rápido. El documento de aprobación empezaba con las palabras: "Vista la instancia de la M. Gloria de Jesús Puente…", (iba dirigida a ella, no Imelda García[515]). "Visto los cánones 496 y 497 del Código de Derecho Canónico, concedemos el implorado consenso [...] y sobre las Religiosas y sobre las actividades que estas desarrollarán impartimos Nuestra Bendición Apostólica"[516].

Fueron pasando los días, una ininterrumpida correspondencia con los jesuitas, con el ingeniero Testa y el abogado Tognolo, tenía muy unidas a las hermanas de Roma con Padua. El día 12 de abril, en Via Fregene, se tuvo la grata visita del vicario general de Padua que quiso conocer personalmente el Instituto; fue muy cordial y, según se supo después, volvió muy entusiasmado de la Compañía, de su espíritu y actividades. El día 15 de abril llegó a Padua la agradecida respuesta a la concesión del obispo. La firma era de "la superiora de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y comunidad", de Gloria Puente, ya que la carta salió de Roma. En ella se decía que, apenas hubieran recibido órdenes de la superiora general que entonces estaba en Portugal, un primer grupo de hermanas saldría para Padua[517].

Vencidas poco a poco las dificultades y ayudadas generosamente por la superiora general, Enriqueta Sanz, que proporcionó la suma necesaria para comprar el edificio, el día 15 de marzo de 1947, fiesta de la Ascensión del Señor, emprendieron su viaje hacia Padua las hermanas Gloria Puente e Imelda García que permanecerían ya en esta ciudad como primeras fundadoras. El 18 de mayo se firmaron las escrituras delante del notario[518] y el histórico edificio Dolfin-Boldù pasó a ser de completa propiedad del Instituto. En este último

[515] Se constata una anomalía en los datos que constan en la documentación relativa a la aprobación de esta casa. La instancia de solicitud, la firmó Imelda García, mientras que la contestación del obispado estaba dirigida a Gloria Puente.

[516] AGSTJ. III-A-a 4/103; I-C-c Obispado de Padua "Carolus Agostini Dei Apostolicae Sedis gratia Episcopus Patavinus Pontificio solio Assistens Comes Romanus et Saccensis…", 28 marzo 1947. En el documento se hace referencia a los cánones 496 y 497. Según el nuevo *Código de Derecho Canónico* de 1983, cánones 609 y 610.

[517] Cf. I-C-c Obispado de Padua, carta de la superiora de la casa de Roma al obispo de Padua, 15 abril 1947.

[518] La fecha de firma de las escrituras se considera la de toma de posesión de la casa (AGSTJ. III-A-a 103).

viaje las hermanas fueron acompañadas por el P. Luigi Ziliani[519], "il professore", nombre con el que le designaban. Recorrió el palacio con el abogado y el ingeniero para darse cuenta de su valor. Al día siguiente las acompañó al Banco para depositar algo de dinero. Allí también desempeñó admirablemente su papel, presentándolas al director y recomendándolas con el mayor interés.

Después llegó la sesión solemne, se seunieron todos los interesados en la compraventa: el P. Ziliani, el abogado Tognolo, el abogado del conde y su administrador, el ingeniero Testa, el notario, las hermanas Gloria e Imelda. Tres horas duró la junta y en ella tanto el encargado general como las hermanas sostuvieron rigurosamente y con firmeza sus derechos[520]. El día 17, después de la firma de las escrituras, se envió un telegrama a la superiora general informándole que se había llevado a cabo. Una carta salía también hacia Roma, dirigida al P. Urbina, que enseguida les contestó animándolas. Por la tarde llegaban ya de Milán 50 mantas que habían encargado para las universitarias. Visitaron por primera vez al prefecto de Padua en compañía del ingeniero Giovanni Testa. En la ficha de fundación queda consignada esta fecha como definitiva para la concesión de la autorización, por parte de la autoridad civil de la fundación[521].

Tenían que presentar las *Constituciones* en el obispado y fue esta una buena ocasión para visitar al vicario general, que tan bueno había sido con ellas. Fueron afrontando las dificultades características de una fundación; el edificio era precioso, pero las hermanas no tenían nada: empezaron comprando dos colchones y 50 mantas. Los compraron por consejo de las Hermanas de la Caridad de María Bambina, en cuya casa residieron al principio. De Roma llegaron Giuseppina Alfano y Amalia Ortega para aumentar el número de las fundadoras.

---

[519] Cf. AGSTJ. A-a-3 103, p. 8. El diario de la casa dice que llegaron a Padua el 16 de mayo. El viaje duraría más de veinte horas. El P. Luigi Ziliani era un colaborador asiduo en el apostolado del colegio de Via Fregene. Conocía a la Compañía porque fue el que llevó a las teresianas a San Luis Missouri (Estados Unidos).

[520] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, pp. 278-290.

[521] AGSTJ. III-A-a-3/103. Hay dos versiones. Una de ellas, la que lleva la firma de la hermana Gloria Puente y el visto bueno de Marcelina Rodríguez, debe ser posterior, pues aparece Maximina Olóriz en el número de consejeras generales, que en este momento era aún superiora de San Severino y sucesivamente lo fue de Via Fregene en sustitución de Gloria Puente. El consejo general dio sin demora el permiso en noviembre de 1946 cuando la superiora general volvió a España después de su primer viaje a Italia.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 192 12/5/21 11:50

El día 26 de mayo de 1947 era el día señalado para instalarse. Aunque seguían estando allí los ingleses, que lo ocupaban casi todo, las hermanas se establecieron en dos pequeñas habitaciones que estaban reservadas al conde Francesco[522] sobrino del conde Paolo, anterior propietario del palacio. Tenían una escalera independiente, la escalera de servicio, estaban completamente separadas de los militares, y no tuvieron dificultades en ocupar el edificio en nombre del Instituto. En este pequeño piso encontraron dos somiers, dos sillas y dos platos que habían preparado los porteros por orden de la condesa Marina Dolfin. El Sr. G. Testa estuvo muy interesado en ver cómo se habían acomodado; no tenían nada de comida y les dio la cartilla de racionamiento y algunos vales para que compraran pan para aquella noche.

Al día siguiente llegó cargado con harina blanca, azúcar, mantequilla, leche y vino. Además les llevó libros de lecturas y de meditaciones. Fueron a saludar al obispo que las acogió muy cordialmente y también visitaron a Mons. Zannoni. Como el pequeño piso no tenía cuadros religiosos y el Sr. Testa lo observó, les regaló una hermosa y artística imagen del Corazón de María que pertenecía a su familia, ante esta imagen había consagrado a la Virgen su hogar y su familia, también una imagen de san José que había sido bendecida por el obispo de Padua.

Con ilusión de abrir el pensionado salieron a comprar muebles para poder ofrecer a las estudiantes una hospitalidad alegre y confortable. Encontraron lo que buscaban en la fábrica Garola. Como estaba la casa, era aún difícil imaginarse un pensionado universitario, las cuatro hermanas rezaron[523] para que cuanto antes la desocuparan los ingleses y el comandante de los bomberos. Con optimismo siguieron comprando la vajilla completa para las 30 universitarias que pensaban recibir. No podían cocinar y a principios de junio compraron también utensilios y una pequeña cocina eléctrica.

Fue necesaria otra visita al obispo para pedirle su intercesión para comprar un terreno colindante con el palacio y que resultaba necesario para la obra. Después de la visita del día 6 de junio, la hermana Gloria Puente firmó una

[522] El conde Paolo Dolfin-Boldù y la condesa Dolores Branca no tuvieron hijos. Francesco Dolfin era un sobrino.

[523] Desde los primeros tiempos de Via Fregene, en casos urgentes y momentos desesperados se invocó a san Judas Tadeo. Patrocinio extraño del que se han dado muchas y contrarias explicaciones; una de las más aceptables es la oportunidad inesperada con que él y su compañero san Simón sacaron de una crítica situación al ejército de Babilonia, y gracias a esta ayuda pudieron predicar el Evangelio en Persia.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 193 12/5/21 11:50

solicitud dirigida al prelado el día 12, en la que se pedía su recomendación, acompañando la carta dirigida al "N. H. Co. Gaetano Marsotto" dueño de dicho terreno[524]. Para el mismo asunto habían interpelado también a la Secretaría de Estado del papa. El 1 de julio recibieron, con gran pesar, la respuesta firmada por Mons. Montini[525] en la que se contestaba negativamente a la súplica que pocos días antes habían hecho pidiendo su valiosa influencia ante el Conde G. Marsotto. Pero no desistieron.

El 10 de julio, empezó la partida de los soldados, un grupo cada día. La casa iba quedando libre y podía empezarse el gran trabajo de restauración, después de la estancia de las tropas. Por la tarde se pudieron cerrar los recibidores. A partir de ese momento podían empezar los trabajos, pero se encontraron nuevos obstáculos por la incomprensión del bombero, que no permitía el paso por las dependencias ocupadas por él. Con la excusa de no encontrar casa se había adueñado de buena parte del segundo piso.

El 22 de agosto, la superiora acompañada de otra religiosa, del ingeniero Testa y de D. Mario Milan, párroco de una parroquia de Vicenza, salieron hacia la ciudad de Vittorio Veneto, con el fin de interesar al obispo de aquella ciudad en el asunto del terreno del conde Marsotto. No pudo ser más cordial y afectuosa la acogida del obispo y prometió que tomaría con interés ese tema, por la amistad que tenía con el conde. Por otra parte no dejó de prever las muchas dificultades que veía en la realización de los deseos de las hermanas.

El ingeniero Testa se dirigió también al jesuita P. Casella para que fuera a bendecir la nueva casa de las hermanas. Carecían de todo, él llevó el roquete, el ritual y el agua bendita. Les faltaban muchas cosas pero eran felices, incluso cuando en grandes camiones se cargaron los muebles de la condesa y se llevaron también los pocos muebles que les había dejado por unos días e incluso hasta los somiers, y tuvieron que dormir en el suelo. Se prepararon dos mantas para cada una, una servía de colchón y la otra de almohada. Al llegar septiembre y no haber conseguido que el bombero desocupase parte de la casa, las hermanas tuvieron que recurrir a un abogado. Encargaron el caso al Sr. Sandro de Besi.

El 2 de octubre, tuvieron la visita del pretore Mosconi, que juntamente con el Sr. Testa, el abogado, los testigos de las hermanas, el bombero con su

[524] I-C-c Obispado de Padua, carta de Gloria Puente al obispo de Padua, 12 junio 1947.
[525] Trabajaba en la Secretaría de Estado.

abogado y las hermanas, hicieron una inspección. Querían que dejara libre el acceso al tercer piso, que hasta este momento había estado cerrado al no permitir el paso por sus habitaciones. Tras unas horas de estudio y examen se hizo una detallada relación de todo, llegando a la conclusión de que las hermanas tenían que hacer una pared divisoria, etc., a cargo del Instituto. El día 8 la superiora, acompañada por otra religiosa, tuvo que dirigirse al Palacio del Tribunal para firmar los documentos del primer pleito con el comandante de los bomberos.

El 18 de enero de 1948 las hermanas recibieron con mucho gusto como pensionista a Mirella Sorrentino, alumna del colegio de Roma, llegó acompañada por su madre. Ella dijo que conocía mucho al "Capo del Gabinetto" del presidente de la Republica, abogado Collamarini, que seguramente se interesaría por la cuestión del bombero. En efecto, el día 21 escribió una carta acompañada por una relación escrita por el Sr. Testa exponiendo cómo estaba la situación. El día 24 se recibió ya la contestación del abogado Collamarini en la que se decía que había ilustrado ampliamente el caso al prefecto de Padua y que las tendría informadas del asunto.

Por fin, después de mucho sufrimiento, les llegó la noticia de que la familia Chinarelli, la del comandante de los bomberos, se iba a marchar después de unos días, y por fin se fueron. Después de más de un año, el 4 de agosto de 1948, las hermanas quedaron solas en el gran edificio. Pero el comandante aún no había entregado las llaves, exigía condiciones desfavorables, que las hermanas no aceptaron. De nuevo hubo que hacer una exposición, esa vez por parte de la administración provincial al prefecto, suplicando que interviniera para que cuanto antes se entregasen las llaves de los locales que el bombero había ocupado. El asunto se acabó el día 24 cuando, por medio del abogado, las hermanas pudieron recuperar las llaves de las habitaciones ocupadas. Pero la burocracia siguió sus caminos y hasta el 18 de mayo de 1949, después de muchas oraciones, gastos y encuentros, no se firmó el acuerdo para acabar la causa con el comandante de los bomberos, ingeniero Mario Chinarelli.

El 23 de agosto se esperaba la visita del obispo de Padua. Durante más de dos horas se detuvo con las hermanas informándose e interesándose minuciosamente de todos los trabajos, arreglos y planes para el futuro. Las faenas siguieron adelante en las diferentes dependencias de la casa, la superiora pasaba continuamente por las obras interesándose de todo y dando orientaciones muy oportunas dado su gran sentido práctico. El día 15 de septiembre llega-

ron otras dos hermanas, Giovanna Romano y Josefa Garmendia, cargadas de regalos de parte de las hermanas de Roma y de muchos amigos. Una carta del P. Urbina anunciaba que el día 28 llegaría a Milán con dos hermanas para la fundación. La superiora y la hermana Imelda fueron a Milán a esperarlas; después de cambiar impresiones durante más de dos horas con el P. Urbina, al día siguiente visitaron el famoso Duomo de Milán, fueron al Consulado español, y por fin llegaron a Padua. Las dos hermanas nuevas eran Amparo Alegret y Emiliana San José[526], las dos venían de la Casa Madre; con ellas quedó ya completo el número de las fundadoras.

Las crónicas de la fundación acaban diciendo que las obras se dieron por terminadas el 1 de noviembre de ese año 1948, y que aquel día inolvidable se dijo también la primera misa que celebró Mons. Giuseppe Pretto, vicario general de la diócesis. En el diario las hermanas dejaron más detalles, pues en el momento de la fundación todas estaban muy ocupadas preparando ropa y ornamentos. La capilla se improvisó en una habitación destinada a sacristía[527], y con las pensionistas ya en casa empezó la vida normal.

La primera universitaria fue Gloria Sbrogio estudiante de medicina que, a pesar de las muchas incomodidades, ya el día 7 de octubre se quiso quedar. El 22 ya se había hospedado la segunda, Edda Moschiani que estaba preparando unos exámenes, y en noviembre siguieron otras: Fanny Turchetto, Mª Teresa Tinor [...]. El día 1 de noviembre 30 obreros asisitieron a la misa de acción de gracias. También fueron invitados a celebrar la tradicional comida, "la ganzega"[528] que presidió el ingeniero. Los trabajos se suspendieron por falta

[526] En Milán se hospedaron en casa de las Religiosas del Servicio Doméstico, en donde estaba el P. Urbina apenas llegado de España con las hermanas. Las religiosas les ofrecieron muy buena acogida.

[527] El día 31 por la noche cuando todo parecía estar a punto, se dieron cuenta de que la "piedra sacra" era demasiado grande. El ingeniero fue al Antonianum en busca de otra. Volvió con una bolsa llena de herramientas para adaptarla. Le ayudó Isidoro Bravi, portero y jardinero de la casa de Via Fregene, que había ido unos días a Padua para podar los árboles del jardín.

[528] Siguiendo la tradición, se ofreció una comida a los obreros al acabar los trabajos. La palabra véneta que indica esta comida es "ganzega". En alemán "gans" quiere decir "todo": la fiesta se celebra cuando ha terminado "todo el trabajo". Hay que recordar que el Véneto vivió durante muchos años bajo el dominio austríaco. Según el diario de la casa: "Daba gusto ver a los obreros tan atareados y alegres: unos hacían la polenta, otros se ocupaban de la "pasta asciutta", preparaban el comedor con todo lo necesario para la gran comida. Al finalizar, quisieron que la comunidad estuviera presente, y lo agradecieron con un her-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 196 12/5/21 11:50

de fondos y hubo que pedir ayuda a la casa de Roma, que varias veces mandó dinero para saldar las deudas más perentorias[529].

La fundación de Padua tuvo mucha resonancia en los medios de comunicación de que entonces disponía la Compañía. Acababa de publicarse la hoja informativa *Desde la Casa Madre* y en su primer número recordaba la excelencia del milagroso santo de Padua, que este año 1947 había querido mostrar su especial protección a la Compañía. "Tras la fundación en Lisboa, su ciudad natal, sigue otra en Padua, su patria adoptiva... ¡Hermosas fotografías las que de allí hemos recibido!, la revista *Jesús Maestro* las dará a conocer en un plazo no muy lejano"[530]. Las publicó en marzo de 1948 y llaman la atención por su exquisita belleza. El artículo evocaba la historia de Padua, ciudad de antigua tradición cultural y religiosa. Recordaba la presencia del gran Galileo ante los muchos profesores ilustres de la universidad[531], y describía bien la situación del Teresianum enclavado en la parte más bella de la ciudad: en el Corso Vittorio Emanuele, hermosa avenida que une el céntrico Prato della Valle[532] con la histórica puerta de Santa Cruz.

"Un hermoso edificio, el antiguo palacio Dolfin, maciza construcción de fines del siglo XVI, ha sido adquirido para la nueva fundación. Las obras de adaptación del local, ya muy avanzadas, van transformando el interior en un moderno pensionado de inmejorables condiciones". *L'Avvenire d'Italia* pu-

---

moso coro que interpretaba cantos patrióticos y unas palabras de augurio para el porvenir del pensionado".

[529] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, p. 10.

[530] *DCM*, julio-agosto 1947. En este número 1 se anunciaba: "Dentro de poco saldrán algunas fundadoras pertenecientes a la comunidad de esta casa". Y en el n.º 2 de octubre de 1947: "El 26 de septiembre a bordo del "Ciudad de Valencia" salieron para Padua las hermanas Amparo Alegret y Emiliana San José". La fundación de la casa de Lisboa fue el 5 de marzo de 1947.

[531] La Universidad de Padua se fundó en 1222 con un grupo de profesores y estudiantes de Bolonia, que no aceptaban las reglas de aquella universidad. Por esta circunstancia nació bajo el signo de la libertad y esta prerrogativa la ha mantenido a través de los siglos. En ella han estudiado personajes famosos en todos los sentidos. Magnífica la sede central, Palazzo del Bò, que habla ya de la magnificencia de la universidad en época medieval.

[532] El artículo decía: "Hoy, Plaza Vittorio Emanuele II". Actualmente su nombre oficial es "Prato della Valle". Este, hasta 1775, era un amplio lugar, con restos de un teatro romano, malsano. El "provveditore veneto Andrea Memmio" lo transformó en un lugar delicioso. La plaza quedó como una de las mayores de Europa con una superficie de 88620 m^2; aprovechando el agua de un canal se formó la isla central que se llama precisamente "isola memmia".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 197 12/5/21 11:50

blicó también una halagadora reseña: "El nuevo pensionado tiene anejo un magnífico parque con un lago en el que se reflejan las ramas frondosas de los grandes árboles. Es lo primero que se presenta a la vista del visitante apenas atraviesa el vasto y monumental vestíbulo, pasamos por él entre nubes de polvo y grupos de obreros. Muy en breve, Dios mediante, quedará inaugurado este nuevo centro religioso-cultural destinado a irradiar el espíritu de santa Teresa sobre la juventud femenina de Italia"[533].

El n.º 5 de la hoja *Desde la Casa Madre* hablaba de la inauguración ya realizada. Con impaciencia escribían: "Gracias a Dios, ya sabemos algo más de Padua. Ocho hermanas forman aquella comunidad, en medio de la juvenil alegría de dieciséis distinguidas estudiantes de Medicina, Farmacia, Química, Leyes, Filosofía y Letras. Ya viven en el Teresianum como en familia..."[534].

Cuestiones económicas de la fundación

Buscar tanto dinero para pagar semejante palacio no había sido fácil. El P. Urbina intervenía continuamente con su bondad y su gran sentido práctico, ya desde 1947 había animado a la superiora general: "Ahora lo que urge es hacerse con los 10 millones de liras y anduvimos todos al retortero en su busca. Se ha telefoneado a Padua diciendo que aceptamos como precio máximo el de 40 millones. Hacía falta darles una respuesta así, de lo contrario hubieran dado la prioridad a la Pirelli que pretende también el edificio. Apenas recibidos los millones del anticipo, en rigor bastan 10, habrá que ir en seguida a Padua para depositarlos como garantía y al mismo tiempo examinar detenidamente la casa, tomar las debidas garantías de sus buenas condiciones, pactar los plazos del pago, etc.". "Si Vd. al recibo de esta nos telegrafía que es posible que hacia el 9 de marzo estén allí a nuestra disposición los dólares necesarios, entonces, apenas recibido su telegrama-promesa, recibiremos los 10 millones y con ellos se podrá ir enseguida a Padua para asegurar el derecho a la compra de la casa por encima de todos los rivales".

Siguió dando consejos a la superiora general para que teniendo en cuenta las características de la nueva fundación cuidara a las hermanas que iba a destinar. Seguía expresando la urgencia del asunto el 31 marzo: "Las cosas se precipitan porque un retraso haría aumentar el precio; está al acecho la comi-

[533] *JM*, enero-marzo 1948, p. 10.
[534] *DCM,* marzo-abril 1948.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 198 12/5/21 11:50

saría de requisición y echaría mano de parte de la casa. Es necesario hacerse cargo enseguida del edificio. Por eso hemos decidido, en vista de la urgencia, enviar otros 20 millones para ver si con ello el dueño se decide a hacer el contrato de venta. Pero los otros 10 millones habrá que darlos pronto, si es posible antes del final de abril". Se precisaba que pronto alguna hermana fuera ya a vivir allí. La presencia de un núcleo de religiosas, aunque pequeño, era necesaria para evitar la requisición; el mismo obispo, antes tan reacio, ahora insistía para que fueran pronto, así se podría evitar que la casa la ocupasen los prófugos; además indicaba que, en el caso de los 20 millones, podían subir mucho porque hacía cinco meses que el cambio no era tan favorable. Recordaba también a la general que desde el primero de enero los cónsules italianos estaban autorizados para conceder un permiso temporal de entrada y que era fácil prolongar este permiso indefinidamente[535].

El P. Urbina visitó la casa de Padua en julio. No faltó desde allí su carta atenta e informadora: "Aunque la casa necesita muchos retoques y limpiezas, ha sido una hermosa adquisición [...]. Las hermanas están muy satisfechas"[536], y desde Madrid sugería a la superiora general: "¿No cree que estaría muy bien allí la hermana Assunta Lalle, tan apta para ministerios con niñas, catecismos, etc.? Porque el día que la hermana Imelda esté enferma o ausente no habrá nadie capaz de alternar en buen italiano con los sacerdotes y personas cultas que vayan por casa [...]"[537].

Las crónicas acababan diciendo que ya no tenían dinero. En el diario de la casa se escribió: "6 de noviembre. Hace días que nuestros corazones sufren oprimidos por una gran pena: el dinero se acaba y el ingeniero Cavallini pide con insistencia nuevos fondos. ¿Qué hacer? Después de buscar soluciones convenientes por todas partes, se llega a la conclusión de que la Empresa haga un préstamo al interés del 11,5 % nada menos; con pena de todos no hay más remedio que firmar el documento por un plazo de dos meses, esto es hasta el 31 de diciembre". Entre tanto partían por correo aéreo dos cartas urgentes, una dirigida a México, donde la superiora general estaba pasando la visita, y otra a la vicesuperiora que residía en Barcelona. En estas cartas se informaba de todo lo sucedido, suplicando les permitieran hacer una hipoteca sobre la

[535] Cf. AGSTJ. III/103, Roma 31 marzo 1947, carta del P. Urbina a la superiora general.

[536] Cf. AGSTJ. III/103, Padua 4 de julio 1947, carta del P. Urbina a la superiora general. En la carta daba todas las instrucciones para poder encontrarse con ella en Madrid. Cuando regresó a Italia, llevó consigo a dos hermanas para esta fundación.

[537] Cf. AGSTJ. III/103, Madrid 30 julio 1947, carta del P. Urbina a la superiora general.

misma casa con la Caja de Ahorros de Padua, para salir de apuros con un poco de holgura. Con gran ansiedad se esperaba el correo y nada, el tiempo pasa y la respuesta no llega. En tanto se toca a otras puertas, se acude a algunas de nuestras familias en demanda de ayuda; una respuesta más que se espera"[538].

El día 21 de noviembre llegó el correo. Reconocieron enseguida que el sobre llegaba de México y lo abrieron llenas de esperanza: era una carta de la superiora general. Pero según iban leyendo se iban entristeciendo; las noticias no podían ser peores: no se disponía de dinero. La sentencia era determinante: "Que la casa se venda si con una última cantidad, muy pequeña para las necesidades, no se puede solucionar". Al día siguiente salía una carta con nuevas súplicas para la general. El día 29 de diciembre llegó la respuesta. Una carta desde México para el ingeniero, suplicándole suspendiera todos los trabajos de la casa. Iba acompañada de otra para las hermanas, escrita por la secretaria, con la recomendación de no pedir más dinero.

Detallados estos pormenores se entiende mejor el significado de la nueva carta del P. Urbina a la general el 2 de enero de 1948. Con habilidad, criterio y diplomacia abogaba la causa de las teresianas de Padua. Se trata de una bella carta:

> "Ya sé, sí, los amargos tragos que se están pasando las pobres de Padua. Muchas veces las obras que van a dar mucha gloria a Dios tienen esos comienzos muy probados con la cruz del Señor. Me dice que les aconseje el suspender las obras. Pero entiendo que estas han cesado ya hace tiempo y que se han limitado a lo esencial y a poner disponibles las pocas habitaciones que hicieran fructífera la casa. Lo que sucede es que esos gastos imprevistos se han comido lo que estaba preparado para la compra de muebles etc. Queda alguna deuda que habrá que sanar, a falta de otra cosa, con algún préstamo de por acá. Para mí es evidente que la casa de Padua merece toda clase de sacrificios, pues se puede prever un gran fruto en las almas y buenas vocaciones. Claro que las dificultades de estos comienzos pudieran hacer creer que el asunto, mirado en dólares, es 'un mal negocio'. Pero considerada la fundación con un criterio mundial y católico, se dan por bien sufridos esos contratiempos en bien de las almas. Por lo menos aquí en Roma, cerca del centro del catolicismo, se ven las cosas así.
>
> Piense por otro lado que con todos los gastos imprevistos la fundación resulta ventajosa aun en lo económico. Las Carmelitas de la Caridad acaban

[538] AGSTJ. III-A-b/103, 27 noviembre 1948.

de adquirir en las afueras de Verona un terreno menos céntrico que solo él les ha costado 25 millones. La edificación no les costará menos de 30. Casas como las de Padua se venden ahora aquí por 70 millones. Vendrá un día en que también la casa de Padua estará bien asentada y, además de dar mucha gloria a Dios, cubrirá gastos y amortizará deudas, como pasa ya con la casa de Roma. Cuando por otra parte pienso que la casa de Roma sirvió de refugio a la curia general en tiempos trágicos y que las dos casas de Italia han dado estos pocos años 20 vocaciones, creo que bien se pueden hacer todos los sacrificios posibles por sacar a flote la de Padua. Por lo mismo que no se les pueden dar muchas ayudas económicas, procuro dar a las de Padua todas las ayudas morales, ya que comprendo la amarguísima situación moral en que se hallan en esta empresa que al fin y al cabo es empresa del Instituto y por lo tanto de Dios. Cuando puedo, como estos días, les envío también algunos turrones, pues sé que de lo contrario la despensa no admitiría esos 'lujos'. Muy hermanadas están con la santa pobreza y por lo mismo resultan más amables a los ojos de Dios y a los míos también"[539].

El gobierno general se fio siempre de los acertados consejos del P. Urbina. El día 12 de enero se recibió carta de la vicesuperiora general Dolores Escoda, animando a las hermanas. Les decía que pidieran la hipoteca, que el consejo estaba conforme, pero esperaba la aprobación de la superiora general para conceder el deseado permiso. A los dos días el P. Urbina comunicó por teléfono que el último cambio de 2.000 dólares, puesto a disposición de las hermanas de Padua, ya se había efectuado y que les enviaría el dinero lo más pronto posible. Llegó también la carta de la general dando permiso para la hipoteca del edificio para poder cubrir los gastos que tenían. El día 28 de enero llegaron dos cheques con el dinero que enviaba la superiora general para ir pagando las deudas y las hermanas quedaron muy agradecidas. El día 10 de febrero llegaron desde la Casa Madre los poderes necesarios para firmar la hipoteca. Se enviaron en seguida a Roma para legalizar la firma del cónsul italiano en el Ministerio de Asuntos Eclesiásticos. El 24 se acabaron de arreglar los documentos necesarios para contraerla, y ya se empezó a llevar a cabo la operación que se firmó el día 26 en la "Cassa de Risparmio". Después de este acto entre-

[539] AGSTJ. Roma 2 enero 1948, carta del P. Urbina a la superiora general. En esta misma carta cuenta que "acaban de encargarme oficialmente de la Sección Oriental de la *Enciclopedia Ecclesiastica Italiana* que va a tener 10 volúmenes, trabajo que me lleva 12 horas semanales". Trabajo que, añadido al de profesor, hizo aún más de agradecer su atención hacia las hermanas.

garon una suma de dinero que inmediatamente pasó a manos de las empresas que habían trabajado en el edificio.

Seguían llegando pensionistas[540], a finales de octubre ya eran 30. Pero los problemas continuaban y los acreedores urgían. Ya hacía unos cuantos meses que se había hablado de la hipoteca, además el día 27 de noviembre llegó una carta de la general antes de embarcarse para América del Sur diciendo que en Roma no se autorizaba la hipoteca, que solventasen las deudas con una buena administración de las entradas. Pero las hermanas sabían bien que estas bastaban, a duras penas, para vivir al día. Añadía que ella no podía hacer más a favor de la casa de Padua. Pero iban llegando las cuentas de los intereses debidos por las deudas a varias empresas y el dinero recogido con tanto sacrificio de labores, lecciones, limosnas de la familia de una hermana de la comunidad, renuncias de lo necesario por parte de las hermanas, había que enviarlo, a miles, para cubrir los intereses altísimos. Tuvieron que pedir ayuda urgente a las hermanas de Roma pues uno de los acreedores amenazaba con el embargo de la casa. Para evitar que el Instituto fuera ante los Tribunales, enviaron 3.000.000 de liras para pagar a los acreedores más insistentes.

A la luz de cuanto se ha dicho se entiende el contenido de la siguiente carta dirigida a la superiora general:

> "Le ruego que excuse el atrevimiento de un desconocido […] me presento como capellán del Teresianum de Padua, con la seguridad de que mi pobre voz hallará eco favorable. Me he decidido a esto por mi propia iniciativa, sin que la superiora lo sepa, sin la influencia de parte de las hermanas, únicamente empujado por un sentido de compasión para sus hijas. Yo creo que nadie conoce mejor que yo las condiciones y dificultades con que se hallan las religiosas de este Teresianum. Desde el principio yo he visto los trabajos, he notado la necesidad de las reparaciones, muchas de las cuales no se podían prever, yo puedo decir que el edificio ha sido como un abismo que engullía el dinero. ¿Qué se debía hacer? Continuar las reparaciones para recibir a las universitarias.
>
> La superiora que me ha […] pedido consejo, me ha también dicho que Vd. no puede enviar nuevas ayudas. Hasta ahora he hecho lo que se podía para hallar una persona que con un préstamo ayudase a las hermanas en su urgente necesidad, más todos rehúsan diciendo que no conocen a "estas

[540] En ocasión de la "I Mostra del Tempio" llegaron tres nuevas pensionistas de Milán que iban a exponer en dicha muestra (cf. AGSTJ. III-A-b/103).

monjas extranjeras". Sus hijas, están llenas de confianza en la Divina Providencia, pero Vd. sabe cuán penoso es esperar siempre una ayuda que no llega nunca.

[…] Rvda. Madre, yo no soy más que una humilde voz, […] Tenga Vd. la bondad de escucharme, haga un sacrificio por grave que pueda ser, yo le ruego con todo mi ahínco por el prestigio y para el bien de su Instituto que yo, después de conocer a sus óptimas hijas, he aprendido a estimar"[541].

La carta llevaba la firma del P. Emilio de Cavaso, director del Curso de "Sacra Elocuencia" en el "Studio Minori Cappuccini" de Padua y precisamente en los mismos días en que esta compasiva carta se dirigía a la superiora general, "gracias a la generosidad y limosnas que nos envían los padres capuchinos[542] de verduras, frutas, harina, azúcar algunos huevos hemos podido preparar una cena un poco especial para que las hermanas conozcan que estamos en Navidades, siendo ya el segundo año que pasamos las fiestas como los demás días del año. La superiora, aprovechando una pequeña limosna mandada por una señora de Roma, ha pedido hacer un poco de turrón y las hermanas son tan buenas, que no tienen ninguna exigencia y están siempre llenas de alegría en medio de tantas privaciones y trabajos".

Alguna influencia debió tener la fe insistente del P. Emilio de Cavaso y la incesante vigilancia del P. Urbina. El día 8 de enero de 1949 enviaron desde Roma 1.000.000 de liras para ayudar a pagar las deudas. El 25 llegó una nueva ayuda de 1.700.000 liras. El 19 de abril se pagó el segundo plazo de la hipoteca que gravaba sobre la casa. A las hermanas se les presentó una nueva oportunidad con retribución económica; a finales de octubre, la Sra. Giobellina, dueña de unos laboratorios, pidió que una hermana se comprometiera a dibujar para sus talleres de bordados. Se enteraron de lo que tenían que hacer y enseguida prepararon los primeros dibujos, que tuvieron mucho éxito.

[541] AGSTJ. III/103. Padua, 30 diciembre 1948, carta de P. Emilio a la superiora general. La carta es autógrafa, la caligrafía excepcional. Es original, no traducida. El P. Emilio conocía muchos idiomas y entre ellos figuraba el español. Además había vivido siempre en el Véneto y lo dominaba muy bien. Trabajó con gran celo apostólico con las universitarias. Fue confesor ordinario de la comunidad hasta 1956, en que ya no podía ser reelegido. Le sustituyó el P. Angelo da Faenza, también capuchino.

[542] El convento de los capuchinos de Padua fue construido a mitad del siglo XVI gracias a una donación. La Iglesia es del 1581, reconstruida en 1825. Sufrió los efectos del bombardeo del 14 de mayo de 1944 y fue nuevamente reconstruida (cf. AGSTJ. III-A- b/ 83 septiembre 1947). Las hermanas de Roma recibieron la visita del procurador general de los Capuchinos (cf. III Ab/83) que llevó a Roma los saludos de las hermanas de Padua.

La señora se convirtió en una de los nuevos bienhechores y, viendo los apuros económicos de las hermanas, a principios de 1950 les adelantó desinteresadamente, a cuenta de los dibujos que se hacían, la suma de 460.000 liras.

Entre tanto la comunidad se estaba preparando para la primera visita de la superiora general y su secretaria. El día 11 de abril salieron para Milán la superiora y la hermana Imelda, y llegaron a Padua a las 7 de la tarde donde les esperaba toda la comunidad. La casa les hizo una impresión óptima. Marcharon a Roma el día 18, para ganar el Jubileo. Los problemas económicos continuaban y la general se ofreció generosamente a enviar a Padua, desde Roma, 1.200.000 liras.

En verano se abrió una puerta que iba a cambiar poco a poco la estructura del Teresianum. La superiora, Gloria Puente, pedía al obispo la autorización para abrir la "Scuola Materna", Jardín de Infancia. Acompañaba su solicitud con poderosas razones. Ante todo, el deseo de cooperar a las necesidades del apostolado según el carisma del Instituto, en un momento histórico en el que parecía que una innoble propaganda quería alejar a los niños de la formación religiosa. Se trataba de unos episodios referentes al API[543] que turbó en muchas regiones italianas la conciencia de los católicos en años de fuertes contrastes políticos.

En esta decisión tuvo gran parte la visita de la superiora general que exhortó a las hermanas a dar todo su caudal en el campo del apostolado. La solicitud estaba respaldada por el deseo de muchas personas que veían el Teresianum como un lugar ideal para la escuela de sus hijos. El mismo inspector

[543] En la memoria colectiva italiana el API pertenece a los recuerdos relegados en el desván. La experiencia asociativa API (Associazione Pionieri d'Italia) estuvo fuertemente condicionada por las circunstancias históricas del momento: el acentuado bipolarismo entre el ideal comunista de inspiración soviética y la democracia cristiana que reunía a los católicos militantes. Este bipolarismo desapareció hacia el 1955, cuando muchos comunistas italianos asumieron una revisión crítica del estilo soviético y se organizó el partido comunista italiano con características propias. Una característica del API era un original programa educativo de la infancia para formar a los pequeños en solidaridad, autonomía y ausencia de cualquier estímulo religioso. Aunque arraigó más en las regiones tradicionalmente de izquierdas, tuvo también algunos núcleos en el Véneto, donde la contraposición se sintió más por ser esta región fuertemente católica. Pero ya a nivel nacional y eclesiástico, el 28 de julio de 1950 un "Monito del Santo Uffizio" excomulgaba a los colaboradores del API. El grave episodio de Pozzonovo (provincia de Padua) en 1950, hizo que algunos activistas fueron acusados de graves comportamientos con los niños. Este contexto aclara la petición de Gloria Puente "para salvar a la infancia".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 204 12/5/21 11:50

de zona decía que los locales destinados eran inmejorables y además había hermanas capaces y con experiencia[544]. La respuesta no se hizo esperar; el 25 de septiembre llegaba la bendición del obispo para esta nueva iniciativa[545]. En octubre empezaron las clases y los parvulitos llenaron la casa de nueva alegría.

Durante estos días la hermana Imelda García se embarcaba para México después de 25 años de aventuras italianas. El verano anterior había estado enferma grave y se había repuesto. Imelda fue un elemento muy importante en la historia de las dos casas. Su fuerte personalidad y sus cualidades no podían pasar desapercibidas; la sustituyó Irene Daigremont[546]. Imelda regresó después de 10 años, y volvió a ser alma propulsora de nuevos pasos de la Compañía.

También al obispo le trasladaban, había sido nombrado patriarca de Venecia. El 10 de marzo de 1949 escribían las hermanas: "Se ha decidido en la diócesis hacer un álbum con los hechos principales que se han llevado a cabo durante los años que el obispo ha estado en Padua. También nosotras hemos sido invitadas a poner nuestra hoja, que ha consistido en un pergamino con la fachada del Teresianum trabajado con tinta china y con una dedicatoria llena de gratitud hacia nuestro obispo que tantas finezas ha tenido hacia nosotras durante estos dos años". El 22 de abril todas las religiosas de Padua y de la diócesis se reunieron en la iglesia de San Francisco para despedirle; él agradeció a todos los Institutos la contribución en su labor de ser "Pastor y Padre de la diócesis". El día 30 de diciembre la superiora hizo su primera visita al nuevo obispo, Mons. Girolamo Bortignon. La general no tuvo ya ocasión de conocer al obispo Agostini; para la casa de Padua se había terminado el período fundacional.

Escasez

Como había ocurrido en la fundación de Roma, también en Padua las hermanas vivieron con dolor el sentimiento de soledad. Es comprensible si se piensa que, debido a la situación geográfica, allá se fueron las fundadoras y allá quedaron con sus problemas hasta la visita de la superiora general. Como siempre ha pasado en estas casas, no había ningún cargo intermedio que lle-

[544] I-C-c Obispado de Padua, carta de Gloria Puente al obispo, agosto 1950.

[545] I-C-c Obispado de Padua, Padua 25 septiembre 1950, carta del vicario general a la superiora del Teresianum.

[546] Nació en Oument, barrio de Orán; sus padres se trasladaron muy pronto a la ciudad.

vara, al menos, algún ánimo. El día 17 de agosto contaban con entusiasmo que habían establecido una buena amistad con las Religiosas "Elisabettine"[547] que regentaban una clínica situada en frente del jardín del colegio. Después llegó el día de san Francisco: "Conmovidas y profundamente confundidas nos hemos quedado hoy toda la comunidad al abrir y ver todo lo que contenía una cesta que las Elisabettinas nos han enviado esta mañana, para una comida completa: arroz, queso y mantequilla, un hermoso pollo completamente limpio y a punto de ser guisado con sus ajos y cebollas, también manzanas, café, azúcar, caramelos, panes blancos, fresas y vino. Nos ofrecían la comida para que las acompañásemos en su fiesta, pues siendo Terciarias Franciscanas celebran solemnemente la fiesta de su padre san Francisco".

Cuando el 20 de julio de 1948 la hermana Amparo Alegret fue trasladada a Roma, la comunidad quedó también sin "musiquera"[548]. Se puede entender más lo importante que era esta circunstancia, al estar las hermanas Giuseppina Alfano y Giovanna Romano en Roma para emitir los votos perpetuos con la hermana Concetta Lamberti. Seguramente fue también un detalle para que estas hermanas estuvieran más cerca de sus familiares, pero lo importante era que en Via Fregene se podía dar la requerida solemnidad a este acto. Quedó confirmado con ocasión de los votos perpetuos de la hermana Emiliana San José el 16 de diciembre de 1949; llegaron desde Roma, Amparo Alegret[549] con la nueva superiora Julia Pérez y con ellas las niñas De Sanctis, del colegio de Roma, para acompañar los cantos.

En Padua, en medio de las dificultades, la solidaridad y presencia de los amigos hacía renacer la esperanza. En primer lugar destaca la ya conocida presencia del ingeniero Giovanni Testa[550]. En diciembre arreciaba el frío y no tenían carbón, y las hermanas prepararon un saquito con los pedacitos del que quedaba y lo ataron al cuello de san José; así lo hacían las teresianas, rogando al mismo tiempo y con gran fervor al proveedor de la familia de Nazaret.

[547] El 4 noviembre de 1990 el papa declaró beata a Elisabetta Vendramini, fundadora de las "Elisabettine". Estas religiosas constituyen una presencia viva y fundamental en Padua desde hace 150 años. La Fundadora nació en Bassano del Grappa, perteneciendo a una familia noble, su carisma se desarrolló siempre en favor de los más pobres. Con el pasar de los tiempos las Elisabettine han ido prestando atención a las nuevas formas de pobreza.

[548] Nombre "familiar" que se daba antiguamente en la Compañía a la profesora de música.

[549] Profesora de Música.

[550] "15 y 16 de julio, son dos días de fiesta para nosotras que no pasan por alto al ingeniero Testa. Quedará para siempre en nuestro archivo un precioso álbum encuadernado en piel, regalo suyo, con la relación de la fundación del Teresianum".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 206 12/5/21 11:50

"Tres días más tarde entraba en nuestra casa un gran camión lleno de cestas que contenían carbón cok para la calefacción. Alguien se había preocupado, yendo y viniendo hasta obtener de la Hacienda de Gas el carbón necesario a precio conveniente, era el bienhechor ingeniero Testa"; amigo desde el primer día, era el "san José" de todas las ocasiones[551]. El 7 de marzo de 1948 fue él personalmente a Roma para gestionar algunos asuntos de las hermanas y así actuaba siempre que hacía falta. Dos años después, el día 8 de abril Enriqueta Sanz, superiora general, le otorgó la Carta de Hermandad de la Compañía[552].

No quedaría suficientemente clara la realidad del Veneto si, después de subrayar el hambre que pasaron las hermanas, no se hablara del frío, que no es una sensación subjetiva sino una circunstancia relacionada con la situación geográfica[553]. El día 11 de noviembre se hizo la prueba general de la calefacción, las residentes estaban llenas de entusiasmo pues hasta aquel día se habían adaptado con una estufa de leña, pero la caldera estaba rota y había

[551] Las hermanas se habían preparado para vivir la Navidad en total pobreza, pero el ingeniero llamó a Assunta Lalle y le entregó un gran paquete de carne. En su casa habían hecho la matanza e inmediatamente separó una parte para las teresianas. Poco a poco fue llevando todo lo necesario para la comida: un paquete de arroz extra, setas, carne de cerdo, una caja de turrón, naranjas de primera calidad, higos secos, nueces, vino dulce, una torta grande y exquisita y pan blanco. Podrían llamar la atención algunos detalles: la matanza en casa del ingeniero, la alegría por el pan blanco…Hay que tener en cuenta algunas coordenadas geográficas y sociales. La sociedad véneta nació profundamente enraizada en una realidad agrícola y aun hoy, que a nivel económico es una de las más valoradas de Europa, sigue manteniendo una profunda relación afectiva con la tierra. Por otra parte, las inmensas llanuras han sido durante los siglos "tierras de paso". Han sufrido más que otras regiones la pobreza, baste pensar en la cantidad de vénetos emigrados a otras naciones, sobre todo americanas. El hambre fue compañera de estas poblaciones no solo después de la guerra, sino hasta los años sesenta. La secular tradición rural ha favorecido el sentido del trabajo, de la empresa familiar, del ahorro; cuando llegó el momento propicio estas cualidades favorecieron el "milagro económico", el multiplicarse no de grandes fábricas, sino de la pequeña y mediana empresa, fuente importante de su riqueza.

[552] Es la Carta de Hermandad n.º 49. El ingeniero murió el 20 de junio de 1957.

[553] Padua es la casa más septentrional de la Compañía, situada en el paralelo 45º. Cuando llega el frío de los Balcanes o de Rusia, la temperatura puede bajar mucho; a esto se añade la humedad. La sociedad rural sobrevivió estructurando sus pobres casas de forma adecuada: basta asomarse a la literatura para conocer el "filò", la velada nocturna en la que familias enteras se reunían en el establo, único ambiente templado por la presencia de los animales. También en la vida de Juan XXIII se lee lo mismo que han vivido estas gentes hasta hace pocos años. El Véneto sin calefacción tenía que ser así. El edificio Dolfin, grande y destartalado, y sin calefacción por falta de combustible seguro que era muy frío. Se conservan fotografías originales de 1908 donde se ven bien los radiadores.

que desmontarla y las pensionistas volvieron a sus casas. El 19 de enero otra nueva contrariedad, la caldera grande otra vez rota. Durante varios días la casa quedó fría y solitaria, además empezó a nevar copiosamente, y las pocas pensionistas marcharon otra vez; la nieve siguió cayendo, el parque se vistió de blanco con 40 cm de espesor. En navidades las hermanas pasaron frío, porque al estar las pensionistas de vacaciones, la pobreza exigía que no se encendiera la calefacción[554].

Relaciones

Las fundadoras desde el primer momento procuraron establecer buenas relaciones con la gente. El 22 de mayo visitaron al párroco de Santa Cruz, parroquia a la que pertenecía y pertenece la casa. Se manifestó muy complacido de la llegada de las hermanas y se ofreció a ayudarlas en todo lo que pudiera. El 16 de agosto escribían las hermanas: "Día tras día nuestras relaciones aumentan: hoy hemos conocido al procurador general de los capuchinos que juntamente con el provincial y su secretario han venido a saludarnos". Los capuchinos fueron muy buenos amigos y tuvieron la capellanía del Teresianum durante muchos años.

Los jesuitas fueron los grandes protagonistas desde el principio, muy especialmente el P. Urbina. En agosto de 1948 las hermanas tuvieron el gusto de tenerlo entre ellas durante trece días, al dirigirles los Ejercicios; en los días difíciles llamaba desde Roma para dar ánimos y acompañar, y en los viajes que realizaba por su labor ecuménica, pasaba por Padua de vez en cuando[555]. A través de su amor a la Compañía se fue contagiando el afecto de estos religiosos a las hermanas y los jesuitas de Padua fueron de una gran ayuda para la

[554] No debían ir muy abrigadas las hermanas. Los primeros jerséis y abrigos para salir de casa llegaron hacia 1970.

[555] El P. Urbina consideró como suya la fundación de Padua, demostrando el mismo cuidado que había tenido con las otras dos casas. Otra hermosa constancia llega en una carta del 24 de junio de 1946 escrita por las hermanas de la comunidad de Valencia: "Hoy vino a celebrar y a comer el P. Ignacio Ortiz de Urbina sj, que ha llegado de Italia y es capellán del colegio de Roma. Se interesó mucho por las hermanas en tiempo de guerra, proporcionándoles tantos comestibles en aquella gran escasez, como asilo donde refugiarse algunas hermanas, huyendo del peligro [...] El padre nos contó con todos los pormenores los sufrimientos que han pasado nuestras hermanas tanto en el colegio de Roma como las de San Severino".

comunidad y la casa. Entre ellos los padres Carlo Messori[556], Cipriano Casella, provincial que fue a visitarlas el día de santa Teresa; Confalonieri, Fossati, Mantovani, Tagliapietra y Taddei.

Además de los nuevos amigos, contaron también con los "amigos de Roma" que tanto alegraron los primeros meses en Padua. El 4 de agosto de 1947 llegó el jesuita Mauricio Gordillo, vicepresidente del Instituto Oriental. Fue a pasar el día con las hermanas. Le gustó mucho la casa y quedó satisfecho de las actividades que podían realizar. El 16 llegó la profesora de letras de un Instituto de Roma, Giuseppina Di Nobile, interesada por todo lo referente a la Compañía, quiso visitar a las hermanas. Era una amistad surgida hacía más de 20 años, cuando había ayudado con mucho interés a las hermanas en sus estudios. El 7 de diciembre llegaron, también desde Roma, la Sra. Aloisi con sus dos pequeños, Claudietta y Ginetto, para pasar dos días con la comunidad. La señora admiró mucho la obra del Teresianum y les animó a seguir con entusiasmo ejerciendo el apostolado.

No faltó el regalo de Navidad de las hermanas de Roma: el mismo 23 de diciembre llegó un paquete con aceite, manteca, fruta y una caja con todas las figuritas del belén. Pusieron el Niño en una cuna regalada por la Sra. Ulderica Vasalli de Roma. Las familias amigas seguían acompañando a las hermanas; al finalizar marzo de 1948 llegó de Roma la Sra. Ulderica Vasalli acompañada de su hija Marisa, antigua alumna del colegio y les trajeron obsequios; a los pocos días la Sra. Sebastiani, fue otra persona que demostró su amabilidad en Roma y ahora manifestaba de nuevo su afecto en Padua. Fue una gran alegría para todas la visita llegada de Roma del P. Enrique Pérez sj., fue a visitarlas, vio la casa, las animó mucho y les pronunció entrañables palabras en una celebración comunitaria en la capilla.

Hubo múltiples detalles del afecto de los "amigos de Roma". Del 30 de agosto al 8 de septiembre hubo Ejercicios para superioras en el noviciado de Tortosa, dirigidos por el P. Bonet sj. El 26 de agosto salieron de Padua la superiora Gloria Puente acompañada de Mirella Sorrentino, pensionista y antigua alumna de Via Fregene. Ya licenciada en Medicina, la Sra. Mirella Sorrentino

[556] El P. Carlo Messori había nacido en Módena en 1904 y murió en Gallarate en 1996. Fue una figura importante y significativa y aún continuaban, casi a finales del siglo XX, algunas actividades que inició. Trabajó en el CIRU (Centro Italiano Relazioni Umane) dejando varias publicaciones. El hecho de que hasta el 20 de septiembre aún no hubiera ido a visitar la casa se explica por sus muchas actividades y viajes.

volvió a Roma, llevó a sus hijos también al colegio Via Fregene y fue gran bienhechora de la comunidad.

Entre tantas visitas una tuvo particular significado. El día 20 de septiembre de 1948 hubo mucho movimiento en el Teresianum. Había llegado la Sra. Nunzia Guasti, profesora de dibujo del colegio de Roma, y las hermanas, bajo su dirección artística, querían preparar una habitación como sala de conferencias y reuniones de las señoritas externas, las que iban a formar la Escuela de Religión. Se trataba de convertir la sala de estudio del Conde, que era una habitación sombría, en una sala luminosa. Trabajaron expertos albañiles y la señorita Nunzia pintaba muy bien las paredes. Con sacrificio, se pudo comprar treinta sillas para la sala de conferencias, pues el día 2 de octubre jóvenes del Liceo y de las Escuelas de Magisterio se iban a reunir por primera vez para empezar la "Escuela de Religión". Era uno de los objetivos que los jesuitas de Padua alegaron para justificar la fundación, de este modo se atendía a la formación femenina de Padua. El primer día participaron 20 chicas y empezaron el curso con una sencilla función en la capilla.

Las fundadoras fueron participando en los acontecimientos de la sociedad y de la población. El año 1948 fue muy importante para la democracia italiana, al ser promulgada el día 1 de enero la Constitución; al acercarse las elecciones, el 16 de abril salieron hacia Roma, Giovanna Romano y Giuseppina Alfano que debían votar respectivamente en Roma y en Sanseverino, al no haber podido obtener aún el cambio de sede electoral. Eran pobres y viajar era difícil, pero votar era un deber. El 18, día de las elecciones, Imelda y Assunta depositaron su voto en las urnas de Padua[557].

El 5 de marzo de 1949 tocó a la comunidad teresiana el turno de oración ante la imagen de la Santísima Virgen que estaba empezando su peregrinación[558] por todas las parroquias de la diócesis, para obtener de María la renovación espiritual de todos sus habitantes y darle gracias por su protección especialmente durante la guerra. El día 15 de abril las hermanas recibieron la visita del rector del Instituto Universitario D. Mazza[559]. Se iban estableciendo

[557] AGSTJ. III-A-b/ 103.

[558] El gran proyecto del obispo Agostini, deseoso de dar a todos los barrios su parroquia, se concluía con la primera piedra de la "Madonna Pellegrina", en diciembre de 1948: la Virgen Peregrina, santuario rico en actividades apostólicas.

[559] D. Nicola Mazza es el nombre de uno de los más prestigiosos pensionados universitarios masculinos. Dintinguiéndose por el gran interés en la formación cultural y espiritual de los jóvenes universitarios.

relaciones con los pensionados universitarios de la ciudad. El 24 de octubre de 1949 las hermanas empezaban a traducir al español la vida del P. Leopoldo Mandic, por indicación del P. Emilio Lanza[560].

Después de muchos trabajos para ir arreglando el edificio Dolfin, llegó el 22 de enero de 1950, día fijado para ofrecer un espectáculo recreativo a las familias de la ciudad, en el magnífico salón del primer piso. Con el fin de sacar algunos fondos para la Escuela de Religión, el grupo de jóvenes del CAI[561], formadas por el jesuita P. Taddei para interpretar magistralmente los cantos alpinos, se prestaron gratuitamente para interpretar durante dos horas un escogido programa de canciones. El acto resultó magnifico: orden, serenidad y público escogido. Las mismas jóvenes se habían ocupado del servicio de orden, junto con los chicos de la Escuela de Religión de los jesuitas. La víspera los universitarios habían preparado el tablado, las luces y todo lo demás[562]. La satisfacción fue general, pues había mucho interés en potenciar la Escuela de Religión femenina. También se quería fomentar los deportes.

Los cambios que se habían verificado en la comunidad no pasaron desapercibidos ante los ojos vigilantes de P. Emilio. Una nueva carta a la superiora general daba testimonio de ello:

> "Me imagino que Vd. recibe con gusto las cartas de una persona que cada vez más estima a su benemérito Instituto y siente gran afecto hacia sus hijas del Teresianum de Padua. Admiro la observancia regular que rige la casa, el

[560] P. Leopoldo Mandic nació en Castelnuovo di Cattaro, en la antigua Dalmacia, en 1866. Entró en la Congregación de los Capuchinos con una fuerte vocación misionera. Toda su vida estuvo marcada por un anhelo ecuménico. Los superiores lo destinaron a Padua, muy cerca del Teresianum. Murió en 1942 y la fama de su santidad se difundió inmediatamente. Fue beatificado por Pablo VI en 1976, y Juan Pablo II lo declaró santo el 16 de octubre de 1983. Su fiesta se celebra el 12 de mayo. Es indecible la devoción que le tienen los fieles, que le siguen llamando P. Leopoldo.

[561] CAI (Club Alpino Italiano): una de sus actividades, quizás la más conocida, es la formación de corales exclusivamente masculinas, polifónicas y no instrumentales, que han difundido y hecho célebre en todo el mundo la cultura de la montaña.

[562] AGSTJ.III-A-b 103. La asombrosa descripción de la actitud de estos jóvenes, evidencia de modo acertado algunas cualidades presentes en estos pueblos del norte: la organización y la solidaridad. Quizá por la ancestral situación de familias patriarcales en las que el trabajo se realizaba en el seno de la familia, en Padua han nacido, y siguen muy vivas, multitud de organizaciones en las que los voluntarios despliegan sus fuerzas en el campo local, nacional e internacional.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 211 12/5/21 11:50

espíritu de piedad que reina entre las hermanas, la armonía y la alegría, la laboriosidad silenciosa y responsable que las distingue.

Yo deseo que el Teresianum sea un centro de irradiación más fuerte que cualquier otro de Padua, pues hay tanta labor apostólica que desarrollar. Es un gusto saber que el Asilo Infantil, que dirige la hermana Assunta Lalle con tanto amor, funciona muy bien. El método usado en la formación de los niños obtiene cada vez más la satisfacción de los padres, vistos los buenos resultados obtenidos. Pero me sabe mal que, después de la marcha de la hermana Imelda, las universitarias así como las alumnas de la Escuela de Religión se hayan sentido un poco desorientadas. Me doy cuenta de las dificultades, pero se necesita una hermana que domine el italiano, que tenga influencia sobre la juventud del Teresianum y que conozca la psicología de las jóvenes. Sería providencial que Imelda pudiera volver pues sustituirla con otra, en este momento, me parece bastante difícil. Expreso la necesidad de su presencia por mi vivo deseo de que el Teresianum, en vez de atenuar el ritmo de sus actividades, florezca cada vez más y encuentre en la ciudadanía la simpatía que es necesaria en una nueva fundación. La misma superiora de la casa encontraría en la hermana Imelda un apoyo fuerte en la economía y en la organización..."[563].

Pero a pesar de los deseos expresados, el regreso de Imelda no se pudo verificar. Las obras de restauración seguían y el día de santa Teresa de 1952 el obispo de la diócesis Mons. Girolamo Bortignon[564] bendijo la capilla y celebró la eucaristía y el 19 se completó con el hermoso vía crucis, regalo de las hermanas de Roma[565]. El eco de este acontecimiento llegó también a *Jesús Maestro* donde se publicó un comentario con una magnífica fotografía[566]. La descripción que las hermanas dejaron en el diario de la casa, expresa el cuidado con el que, aun en épocas de pobreza, se decoraba la capilla[567].

---

[563] AGSTJ. ID e 6.2. Carta autógrafa escrita en italiano en Padua en enero de 1951, dirigida a la superiora general, Ganduxer. El P. Emilio da Cavaso, vicario "dei Cappuccini di Sta Croce" la conocía personalmente. Su insistencia estaba llena de confianza.

[564] Girolamo Bartolomeo Bortignon fue obispo de Padua desde el 1 de abril de 1949 hasta el 7 de enero de 1982, cuando se retiró a causa de su edad avanzada; falleció en 2013. Pertenecía a la Congregación de los Capuchinos. En 1951 había ya efectuado la visita canónica a la comunidad, hablando en particular con cada hermana e interesándose mucho por todas las obras apostólicas.

[565] Cf. *DCM*, enero-febrero 1953.

[566] Cf. *JM*, abril-junio 1953, p. 51.

[567] "La obra ha sido muy acertada. Sobre el altar hay una hornacina decorada con mosaico de oro viejo donde está la hermosa talla de la Santa Madre; a derecha e izquierda las imág-

A la soledad de los primeros años, le sucedieron muchas visitas canónicas[568] en los años cincuenta. Quizá porque se viajaba con mayor facilidad y coincidió que fueron años de grandes acontecimientos: el Año Santo, el Año Mariano, el Centenario de Lourdes [...] y Roma es siempre centro de concentración, y de Roma a Padua el viaje era casi una obligación para las hermanas. Particularmente significativo había sido el acto que en 1952 llevó a instalar provisionalmente en el Teresianum la Escuela Superior de Asistencia Social. Alma de esta iniciativa, que tanta importancia iba a tener en la sociedad civil de Padua, fue Mons. Giovanni Nervo[569], el fundador de Cáritas italiana.

---

enes de la Virgen y San José en hornacinas más pequeñas. El altar, balaustrada y suelo del presbiterio con mármol blanco y beige veteado de negro. El sagrario es lo mejor de toda la capilla, está forrado de chapa dorada y en la puerta, de plata pura repujada, se admira la figura del Buen Pastor. Las paredes y techo están pintadas en tonos suaves de rojo, oro, rosa, gris, verde y azul. La iluminación superior da toda la vuelta a la habitación y produce muy buen efecto" (AGSTJ. III-A-b/103, 14-15 octubre 1952).

[568] En 1950 la superiora general Enriqueta Sanz con su secretaria Mª Teresa Zavala; en 1951 visita del obispo de la diócesis, que al año siguiente consagró la capilla; en mayo de 1954, nueva visita canónica del obispo. Simultáneamente estaban en Padua la vicesuperiora general Dolores Escoda y la consultora Maximina Olóriz; nueva visita de la general y en 1958 dos visitas más de la nueva general, Mª Pilar Suárez-Inclán en enero y en julio; al siguiente, la visita canónica de Mons. Bianchini como delegado del obispo. En 1960 visita canónica de Carolina Jiménez, vicesuperiora general, con la procuradora, Donata del Arroyo. En octubre volvió la general y en mayo de 1961, nueva visita de la consultora Antonia Barrera. Los tiempos habían cambiado y eran frecuentes las visitas.

[569] Mons. Giovanni Nervo nació en la provincia de Milán en 1918. Entró en el Seminario de Padua donde fue ordenado sacerdote en 1941. Desde 1945 a 1950 fue asistente provincial de la ACLI (Associazione Cristiana Lavoratori Italiani). Sucesivamente fue capellán de fábrica con la ONARMO (Opera Nazionale Assistenza Religiosa e Morale agli Operai), y habiendo intuido en aquellos años la necesidad de formación para preparar, desde el punto de vista humano y científico, profesionales capaces de ayudar a las personas en dificultad, fundó la Escuela Superior de Servicio Social, que tuvo como primera sede el Teresianum de Padua. Durante estos años fue constante su presencia entre las pensionistas y en la Escuela de Religión. En 1970, Pablo VI dio a la Conferencia Episcopal el encargo de formar un organismo que se ocupara de las obras de caridad con un enfoque nuevo, no solo asistencial sino también de promoción de "todo el hombre". Nació CARITAS y la Conferencia Episcopal llamó a Roma a Mons. Giovanni Nervo que fue presidente de Cáritas italiana. Precisamente por la valiosa cooperación en la reconstrucción después del terremoto de Friuli de 1976, recibió la laurea Honoris Causa en Economía y Comercio en la Universidad de Udine. Sus publicaciones, sus actividades en el campo social, religioso, y de promoción humana son innumerables. Incansable su labor apostólica. Falleció el año 2013.

El Teresianum iba creciendo y se consolidaba, continuando las obras en la casa en función de la acción apostólica. En 1955 se empezó a construir el campo de tenis, se llevó a cabo con la ayuda de los Sres. Rimaro[570] y Golfetto y, por medio de los Condes de Besi, de la Caja de Ahorros. Se inauguró el 2 de mayo de 1954. Un interesante resumen de las actividades de estos años quedó recogido en la revista *Jesús Maestro*. "Época de fecunda actividad para el Teresianum. Como la casa es amplia y el lugar invita al recogimiento, varias asociaciones han pedido celebrar en él sucesivamente sus retiros espirituales. Entre ellas, las señoritas del Liceo "Tito Livio", las dirigentes de Acción Católica, las alumnas de la Escuela Superior de Asistencia Social, miembros de la Unión Misionera Franciscana y las alumnas de la Escuela de Religión. También las internas practicaban su retiro..."[571]. Las hermanas habían ido adaptando la casa[572] y ya había una "sala de conferencias". Con este ritmo ascendente, en 1956 tuvieron en casa casi un centenar de párvulos, 26 estudiantes internas y 130 alumnas de la Escuela de Religión. También hubo 40 en los cursos de francés[573] y algunas de ellas se quedaban al "doposcuola". Al año siguiente se

[570] Testimonio de la Sra. Lauretta Rimaro que entonces tenía 12 años. Recuerda las muchas actividades de aquellos años; tenis, balonvolea, ping-pong, las horas pasadas en el jardín de invierno, las clases de Religión con el P. Laner sj, Mons. Nervo, y D. Ivo Sinico. Recuerda el entusiasmo de la Liga Misionera de Estudiantes del Teresianum, pues su grupo fue el primero que tuvo reuniones en el Antonianum, uniendo así los grupos femeninos y masculinos. Y los espectáculos en el salón: todos ayudaban a montar el escenario, procurando siempre sacar dinero para misiones y otras actividades sociales (cf. AGSTJ. III-A-b/103). En mayo de 1953, la familia Rimaro regaló 200.000 liras para construir el campo de tenis para la Escuela de Religión.

[571] *JM*, julio-agosto 1957. La POA era la Pontificia Opera de Asistencia. Pablo VI la abolió para crear Cáritas. También las hermanas de Via Fregene colaboraron mucho con ella; "el 16 mayo de 1952 se empezaron a dictar en nuestra casa unas clases para las alumnas de la Opera Nacional, asistencia religiosa y moral obreros. Hemos puesto a disposición de los Dirigentes la habitación del Conde", "2 mayo 1952: inauguración de la escuela de Asistencia Social, con asistencia del obispo y muchas personalidades religiosas y civiles" (III-A-b/103).

[572] Se había amueblado un aula con 30 pupitres con tubos de acero y madera compensada de haya, hechos expresamente en verde para que entonaran con el estuco de la pared.

[573] La profesora de francés era la hermana Irene Daigremont, argelina, muy recordada por sus alumnas. Estando ya en España, pocos años antes de morir, a sus 90 años ya cumplidos, recordaba con simpatía el idioma italiano y decía que llevaba a Padua en el corazón. Con su habitual simpatía recordaba el hambre que había pasado en Padua. El Teresianum tenía buen ritmo, pero se gastaba mucho en restaurar y reestructurar. La hermana Irene hablaba de la cortesía de una condesa que era alumna de francés y le llevaba magníficos ramos de rosas y ella lo agradecía soñando con un bocadillo.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 214 12/5/21 11:50

llenó el pensionado con 32 chicas casi todas universitarias; esta era su capacidad máxima. También la comunidad fue mejorando sus espacios[574].

Después de la construcción del campo de tenis, otras dos obras transformaron el señorial parque de los condes en un lugar espacioso y agradable para juegos y deportes, siempre con gran respeto hacia árboles y plantas como exigía la ley. En el mes de abril de 1957 se asfaltó la plaza interior, consiguiendo evitar el polvo en la portería y a la vez obtener una magnífica pista de patinaje. En agosto se logró encontrar tierra en abundancia para llenar el lago y convertirlo en una hermosa explanada para juegos; el jardín fue un elemento importante en el futuro de la Escuela de Religión.

Es interesante leer en las crónicas de 1958: "No tenemos asociaciones de alumnas ni de exalumnos, solamente la Escuela de Religión a la que asisten 130 niñas de 10 a 20 años repartidas en seis secciones. D. Ivo Sinico, sacerdote secular, se encarga de las mayores, las otras secciones están atendidas por las religiosas de la casa, y por una catequista formada en nuestra escuela. Las alumnas de la Escuela de Religión tienen sus juegos y deportes en el hermoso parque que posee la casa; para los días fríos tienen el ping-pong y otros juegos de salón. Dan la clase de Religión el sábado por la tarde y a continuación se confiesan; el domingo a las 9.30 h tienen la misa dialogada con explicación del Evangelio. Tanto el sábado como el domingo se divierten después de la lección o de la misa, también vienen otros días por la tarde".

Mientras tanto la comunidad había ido aumentando. Habían llegado las hermanas Giuseppina Iannone y Vincenza Spisso, y después Felisa Cristóbal y Gemma Alfano. En el 1958 eran 14 hermanas en la comunidad y mucho debían de trabajar si no había en la casa ningún colaborador seglar ni docente, ni de servicio. La estructura de la casa y la falta de comodidades, propia de aquellos años, comportaba un gran trabajo y sacrificio para mantener bien el edificio. Durante estos años hubo algunos acontecimientos significativos: el 17 de octubre de 1951 una terrible inundación del Po produjo grandes daños; los refugiados llegaban a miles a Padua y el ayuntamiento envió también algunos al Teresianum; las hermanas los trataron con mucho cariño y les bus-

[574] En la lavandería se instaló un calentador alemán de leña que daba 80 litros cada diez minutos, y se revistieron las paredes con baldosas blancas. Se arregló la cocina y se renovaron todos los armarios y vajillas.

caban vestidos. La superiora había viajado a España para celebrar las bodas de diamante de la Compañía[575].

A medida que pasaban los años, iban entrando en la casa los adelantos técnicos. En enero de 1954 llegó el P. Urbina con una cinta magnetofónica en la que las hermanas de Roma cantaban villancicos, saludaban a las de Padua, y contaban algunas noticias, y las de Padua correspondieron con otra cinta hablándoles y saludándolas. Queda casi la nostalgia de cuando estos medios eran aún acontecimientos importantes dignos de quedar consignados en el diario de la comunidad. También fue importante ver por televisión la canonización de Pío X. Toda la comunidad pudo verla yendo a la casa de dos señoras. La nueva superiora, Ana María Villanueva, seguía con atención los acontecimientos de la sociedad véneta. La casa se fue abriendo a actividades que entonces parecieron excepcionales: en septiembre de 1955, el P. Laner sj, junto con Mons. Nervo dirigieron en el Teresianum un retiro a 50 alumnas del "Tito Livio", Liceo Clásico del Estado de prestigio en Padua. Ese mes ya tuvieron en casa el televisor: las niñas de la Escuela de Religión asistían a la lección de inglés que la RAI (Radio Audiovisioni Italiane) transmitía desde Roma.

El eco de las celebraciones romanas con motivo del cumpleaños del papa Pío XII y de los 17 años de su elección, llegaron a Padua. En la Pontificia Basílica del Santo se cantó un solemne Te Deum entonado por el cardenal Patriarca de Venecia[576]. En la Compañía, en 1957, se estaba terminando el generalato. En el diario de Padua se encuentra el único documento que habla de la participación de las hermanas de Italia en el Capítulo: "7 de julio. Hicimos retiro y tuvimos el Capítulo local para elegir a la hermana que deberá acompañar a la superiora al Capítulo provincial. Resultó delegada, la procuradora Felisa Cristóbal y suplente la vicesuperiora Assunta Lalle, las dos por unanimidad y en primera votación".

En diciembre algunas hermanas americanas llegaron para ver Venecia, pasaron por Padua y la comunidad se alegró mucho porque "en esta casa, donde nunca vemos a nadie, las visitas de nuestras hermanas son un verda-

[575] "Para celebrar las fiestas jubilares en la Casa Madre llegaron de Italia las superioras Gloria Puente y Julia Pérez" (*DCM*, noviembre-diciembre 1951).

[576] Era Mons. Angelo Roncalli, el futuro papa Juan XXIII, fue nombrado Patriarca de Venecia en 1953 a la muerte del ya conocido Mons. Carlo Agostini, y lo fue hasta octubre de 1958, cuando a la muerte de Pío XII dejó Venecia para participar en el Cónclave en el que fue elegido papa.

dero acontecimiento que apreciamos mucho". El 27 de enero de 1958 llegó a Padua la nueva superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán con la secretaria, Carmen Cabellos; fue la primera visita canónica que hizo. Estuvo en Padua hasta el día 3 de febrero. En esta visita el obispo animó a la superiora general a que enviase religiosas a estudiar en la Universidad de Padua, famosa por los innumerables santos y sabios doctorados en ella. María Echeverría y Angelina Villarías fueron las primeras estudiantes de la Compañía en aquella famosa Universidad[577]. En la hoja *Desde la Casa Madre* se publicó: "Varias son las peticiones que allí han hecho, solicitando la colaboración de la Compañía en la hermosa obra de las escuelas parroquiales del Véneto... Rueguen para que la semilla prendida en tierras de Italia, de pronto fruto bueno y abundante"[578].

La fundación del Asilo Infantile Pío X en Noventana fue uno de los frutos de esta primera visita. El 15 de marzo la superiora llevó al obispo la instancia en que se le pedía permiso para fundar la casa de Noventana. Las hermanas se preguntaban con ilusión si esta casa iba a ser el principio de la expansión en Italia. El 23 de marzo, domingo de Pasión, las acompañaron a la fundación la superiora, el P. Belán[579], el alcalde y otras personalidades. El 13 de abril la superiora general y alguna hermana del consejo volvieron a Noventana para celebrar el santo de la superiora, Maximina Óloriz y encontraron a las hermanas contentas. El 25 de mayo se reunieron todas en Padua para la comida y siendo día de elecciones políticas, las italianas fueron a votar.

El 29 de marzo de 1958 falleció el cardenal protector Alessandro Verde, y el 16 de junio el papa nombró al cardenal Benedetto Aloisi Masella. La toma de posesión fue muy solemne y asistieron las superioras de Padua[580] y Noventana. El 30 de junio fueron a Roma. Volvieron muy contentas el 2 de julio anunciando la próxima visita de la superiora general, que llegó el 5 de julio con la consultora Inocencia Cucala[581]. En agosto hicieron los Ejercicios juntas las dos comunidades. Se ayudaban y estaban contentas de poder encontrarse.

---

[577] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1958, p. 2.

[578] *DCM*, enero-febrero 1958.

[579] El P. Belán, superior de los Oblatos, debió ser un buen amigo de la casa. El 15 de octubre de 1953 había celebrado la fiesta de santa Teresa con las hermanas y acompañó la fundación de Noventana.

[580] Ana Mª Villanueva y Maximina Olóriz.

[581] "Cumplida su misión y, visitadas rápidamente las casas de Padua y Noventana, regresó a España por Irún el día 9" (*DCM,* julio-agosto 1958. Otras noticias sobre la casa de Noventana en AGSTJ. II-A-f 4, 1960, p. 7).

El día 6 de septiembre hubo cambio de superiora y Maximina Óloriz pasó a Padua, y Ana Mª Villanueva a Roma. El 17 de septiembre fue destinada a Noventana la hermana Giuseppina Iannone.

A principios de enero de 1960, pasó visita canónica en Padua y Noventana la prefecta general Mª Josefa Altadill en representación de la superiora general. El día 15 con la superiora de Padua y la hermana Irene Daigremont fueron a visitar al obispo rogándole que permitiese cerrar la casa de Noventana. Se cerró parcialmente el 25 de marzo. A partir de este día iban diariamente, excepto los domingos, las hermanas Giuseppina Alfano y Giuseppina Iannone a dar clase y a preparar la comida de los niños hasta que se encontraran sustitutas. En Padua se quedaron las hermanas Michelina Rega, Carmen Malmierca y Carmela Citro.

Durante estos años Padua fue escenario de grandes manifestaciones llenas de entusiasmo religioso. En 1958 se celebró el V Congreso Eucarístico Diocesano presidido por el Patriarca de Venecia. Lo inauguró en la catedral el día 17 de septiembre; las hermanas participaron en los numerosos actos del Congreso, y sobre todo quedó en su memoria la solemne procesión del 28 de septiembre. El último acto solemne que el Patriarca ofició en Venecia fue el Centenario de la ordenación sacerdotal de san Pío X, que había sido también patriarca de Venecia. En 1954, juntándose las dos celebraciones, canonización de san Pío X y jubileo sacerdotal de Mons. Roncalli, el futuro Juan XXIII había recordado con acento conmovido la figura de este gran papa, también pobre como él, hijo de campesinos humildes, los dos llegados providencialmente a Venecia.

Los felices años vividos en esta mágica ciudad no se borraron en la mente y en el corazón del nuevo papa, y así, por expresa voluntad suya, el 11 de abril de 1959 salió, desde la estación ferroviaria del Vaticano, un tren especial con el cuerpo de Pío X que fue trasladado por algunos días a Venecia para que la gente pudiera venerarlo[582]. Las hermanas de la comunidad, en dos turnos, viajaron a Venecia para orar ante las reliquias.

[582] Después de la reconciliación con el Estado italiano se construyó la estación Ferroviaria Vaticana por voluntad de Pío XI. Se usó oficialmente solo en esta ocasión, pues las "Ferrovie italiane" pusieron este tren, por primera vez, a disposición del papa. A la vuelta el tren llegó a la Stazione Termini donde el féretro se encontró con el cuerpo de san Juan Bosco y, solemne y procesionalmente, los cuerpos de los dos santos fueron acompañados hasta San Pedro. Fue también Juan XXIII el primer papa que usó oficialmente la estación

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 218 12/5/21 11:50

Tampoco la gran figura del antiguo obispo de Padua, Gregorio Barbarigo, fue olvidada por el nuevo papa: el 26 de mayo de 1960 se celebró en Roma la canonización de este santo veneciano. Para la Diócesis de Padua fue un momento importante: se exaltaba la memoria de los muchos santos y sabios pastores que había tenido esta tierra. En abril del año siguiente las universitarias, con las religiosas, fueron a la catedral a venerar el cuerpo de san Gregorio. Durante todo el año se multiplicaron las fiestas y las celebraciones que culminaron en octubre de 1961, cuando la urna con el cuerpo del santo fue llevada procesionalmente desde la basílica benedictina de Santa Justina hasta la iglesia catedral donde reposa[583].

Acabada la aventura de Noventana, en abril de 1960 las hermanas empezaron a hacer los trámites necesarios para la apertura de la Primera Clase Elemental. Visitaron al inspector escolar que estuvo muy amable y tuvo muchas frases de elogio para el Teresianum. El 23 de mayo tuvieron la inspección de Sanidad que hizo un buen informe. La petición oficial al obispado es del 5 de julio[584]. La respuesta no se hizo esperar pues llegó el 8, respuesta complacida y llena de bendiciones[585]. El día 1 de octubre empezó la nueva experiencia con 22 alumnos, la primera profesora fue Carmen Malmierca; también los párvulos volvían al colegio encontrando dos novedades: clases mixtas como se acostumbraba en Italia, y uniforme para todos, según el mismo modelo que regía en España[586]. El colegio iba a ser el futuro de la casa de Padua.

El 15 de julio en la misa cantada celebrada con motivo de la fiesta de Enrique de Ossó, las hermanas invitaron a las señoritas Giselle Segallo y Alfredina Targhetta, pretendientes a entrar en la Compañía, y así se conocieron por primera vez. Giselle fue la primera postulante de la casa de Padua e hizo su entrada el día 9 de octubre; el 10 salió hacia el noviciado acompañada por la

vaticana en el célebre viaje del 4 de octubre de 1962 a Asís y Loreto, elevando una fervorosa oración por el Concilio que iba a empezar el día 11 del mismo mes.

583 Pío X, en 1912 había querido acelerar la causa para la canonización de Gregorio Barbarigo. Este, antes de ser obispo de Padua, había sido obispo de Bérgamo, y en 1912, Mons. Angelo Roncalli, futuro papa Juan XXIII, era secretario del obispo de Bérgamo. Había llevado a cabo las tareas del proceso. En 1914 moría Pío X, y la causa se detuvo. El papa Juan XXIII aceleró la conclusión de la causa llegando a la canonización de Gregorio Barbarigo.

584 I-C-c Obispado de Padua 5 julio 1960, carta de la superiora Josefina Lahora al obispo.

585 I-C-c Obispado de Padua 8 julio 1960, carta del vicario general Giuseppe Pretto a la superiora.

586 Cf. AGSTJ. III-A-c 103; II-A-f 4, 1960, p. 7.

superiora. Esta volvió a Padua el día 20 con la hermana María Ferrer que iba a ser la nueva encargada del pensionado[587]. Su presencia entre las universitarias se notó en seguida: el día 9 de diciembre ya habían comprado e inaugurado la máquina de cine.

El Teresianum siguió poniendo a disposición de la Iglesia local sus espacios y sus energías: se prestó un local a las directoras de la Asociación de San Vicente de Paúl; en 1961 empezó a ser oficialmente la sede de la Acción Católica, muy activa y floreciente en el Véneto. Habían empezado también las conferencias para padres de alumnos teniendo en el horizonte la fundación de la Asociación de Padres[588]; en 1962 funcionaba también en la casa el centro local del Apostolado de la Oración, una religiosa se encargaba de enviar las intenciones, mensualmente y con gran exactitud, a los centros parroquiales y a todos los socios que dependían directamente del centro, eran más de 120.

Se respiraba ya aire de Concilio y había deseo de reformas. La Escuela de Religión cambiaba de nombre por el de Club Teresianum; con el cambio de nombre fue también la renovación de la estructura y la organización. Seguían con entusiasmo la formación religioso-social y los deportes establecidos por el Club y se incrementó mucho la asistencia a la misa dominical[589], los sábados funcionaba el Cine-Club y un curso de Lengua Española al que tenían derecho todas las socias. También en el pensionado reinaba el entusiasmo, las universitarias empezaron a visitar el Cottolengo, llevando un poco de alegría entre tanto dolor, y entre otras iniciativas no faltó un bonito viaje a España con las hermanas María Ferrer y Giuseppina Alfano. Llegaron a Barcelona el 3 de agosto de 1963.

Iba aumentando el número de hermanas en la comunidad. También en Padua se iba notando el impulso que la M. Mª Pilar Suárez-Inclán dio a las comunidades de Italia. Eran ya 21, tres de ellas estudiantes universitarias. María Echeverría con gran capacidad de trabajo y sentido de responsabilidad, ya en 1962 había acabado la Licenciatura en Filosofía y Letras y había conseguido también el título de profesora de Religión para las escuelas superiores,

[587] Cf. *DCM,* noviembre-diciembre 1960.

[588] Debió influir mucho en la promoción de estas iniciativas la carta abierta de la general, del 12 de octubre de 1960, en la que, preparando las iniciativas de carácter apostólico, animaba a la formación de Asociaciones de Padres.

[589] En ella se intentaba ofrecer un aire de novedad para favorecer la participación en aquellas primeras liturgias preconciliares (AGSTJ. III-A-c/103, 1962; *JM*, septiembre-octubre 1962; *DCM,* septiembre-octubre 1963).

el mérito era grande, puesto que había llegado en 1958 sin conocer el italiano. Era la primera licenciada de la Compañía en la Universidad de Padua. Fue suyo el sugestivo artículo[590] sobre el eclipse total de sol que tuvo lugar el 14 de febrero de 1961 y fue muy evidente en el norte de Italia.

La comunidad empezó a vivir el clima conciliar, el P. Urbina se había encargado de abrir caminos. En 1961 pasó algunos días en Padua y fue explicando a la comunidad lo que en la Iglesia se estaba preparando: el Concilio Ecuménico y sus perspectivas ante la situación religioso-social del mundo, el diálogo con las comunidades hispanoamericanas, la unidad de los cristianos, etc. El 12 de mayo de 1962, visitó el Teresianum el arzobispo de la India, Parekattel, de Ernakulam, que quiso conocer personalmente la Compañía, llevándose muy buena impresión. No es de extrañar que este obispo llegara a tierras vénetas, porque desde 1958 el Teresianum había acogido gratuitamente una joven india, Jessy Mansooram, que cursó toda su carrera de Medicina. Había llegado por mediación del CUAMM[591], le siguieron dos religiosas que estudiaron también Medicina acogidas en la comunidad.

Volvió el P. Urbina, como hacía cada año, y llegó también el 22 de septiembre el Card. Arcadio Larraona que habló a las hermanas con especial afecto sobre Enrique de Ossó. El Concilio había empezado el 31 de octubre de 1962, visitó la casa y se hospedó en ella el obispo de Solsona, D. Vicente Enrique y Tarancón, que con su entusiasmo habló a la comunidad acerca de la dinámica conciliar. Al año siguiente llegó también D. Vicente Lores, director general de los Sacerdotes Operarios, y también dio unas conferencias a la comunidad[592]. Se estaba fundando la Casa General y el Concilio se iba concluyendo[593]. El año 1965 trajo consigo nuevas visitas[594], las crónicas señalan que al finalizar

[590] Cf. *JM,* n.º 361.

[591] El Colegio CUAMM se abrió en Padua en 1950, gracias al fuerte y generoso deseo de algunos médicos católicos para formar futuros profesionaels para las misiones africanas. Florecieron en seguida las vocaciones de seglares que fueron a ejercitar su profesionalidad en tierra de misión. Padua respondía así a la encíclica del papa, *Fidei Donum* que animaba a sostener las misiones con espíritu universal. CUAMM fue la primera ONG sanitaria reconocida en Italia.

[592] Cf. *DCM,* noviembre-diciembre 1963; AGSTJ. III-A-c 103, 1963.

[593] Lo clausuró el papa Pablo VI el 8 de diciembre de 1965.

[594] La visita pastoral del obispo Mons. Girolamo Bortignon que empezó el 29 de marzo y se mostró muy interesado en el catecismo y en la formación religiosa del colegio. Visitó todas las clases y en algunas de ellas preguntó el Catecismo a los alumnos de uno en uno. El día 9 de abril Dolores Virgel, superiora de la pequeña comunidad fundadora de la Casa

la asamblea conciliar disminuyeron las visitas a la comunidad. Perseveraba el P. Urbina que solía visitar a las hermanas de Padua dos veces al año.

El 16 de julio de 1962, la superiora, Gloria Puente, había conseguido una semana de vacaciones en Cortina d'Ampezzo a 1.300 m de altura, en uno de los sitios más espectaculares de los Alpes. Las hermanas pudieron gozar durante ocho días de vacaciones y de reposo. Tres años más tarde, en 1965, toda la comunidad disfrutó de vacaciones durante todo el mes de agosto; vacaciones sencillas pero con una comunidad alegre y joven que sabía gozar las maravillas de Sauris di Sopra, un minúsculo pueblo de los Alpes orientales, pueblo natal de la hermana Fiorenza Petris. El deseo de inserción y de formación acompañaba a las hermanas, y durante el tiempo de descanso estudiaron italiano y profundizaron las *Constituciones*. En 1966 tuvieron unas vacaciones semejantes en otro pueblecito de los Alpes; hicieron innumerables reuniones para responder la encuesta preparada por la superiora general, la primera en la Compañía. Se fue repitiendo cada año el interés de las hermanas por la formación cultural y religiosa. Cuando fueron conociendo más el ambiente, durante el verano, visitaban los pueblecitos de aquella región, el Trentino, buscando despertar vocaciones. También daban Catecismo a los niños del pueblo y de las colonias de verano.

El inmenso edificio del Teresianum pasó por innumerables modificaciones. En 1952 había un inquilino que tenía alquiladas algunas habitaciones que daban al patio. Las dejó libres el 19 de octubre de 1956. A principio de octubre de 1957 estaba ya casi acabada de pintar la casa de los porteros, que después de pocos meses ya se instalaron allí. Otro espacio había sido alquilado el 10 de marzo de 1952 al Sr. Levorato para almacén de muebles. En 1960 se recuperaron dos habitaciones que se adaptaron en seguida como salas de recreo para las alumnas de la Escuela de Religión; al aumentar las actividades apostólicas de la casa fue necesario utilizar todos los espacios disponibles.

General, llegó a Padua con dos hermanas para hacer los Ejercicios con la comunidad. El 5 de septiembre las visitó el P. Urbina y durante los días 8 y 9 se hospedó en la casa el P. Tomás Álvarez, recibieron también la visita del obispo indio Mathew Potkanamusky. Del 18 al 21 de septiembre, se hospedó en la casa D. Marcelo González, obispo de Astorga, y tres sacerdotes de su diócesis. El 21 de octubre llegaron los obispos de Cádiz, Ceuta y el de Jerez de la Frontera, con el secretario del primero y D. Ramón Cunill, periodista y jefe de prensa de la sección española en el Concilio. El 27 se presentó Mª Teresa Fernández, superiora de Via Fregene con otra hermana, acompañando al arzobispo de Oviedo, D. Vicente Enrique y Tarancón, que estuvo dos días y les habló del Concilio.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 222 12/5/21 11:50

La Escuela Elemental funcionaba muy bien, con la aprobación unánime de los padres y cada año se necesitaba una clase más. En 1962 las universitarias se adaptaron a dormir tres de ellas en cada habitación con tal de no dejar el Teresianum que consideraban como su segunda casa. Al año siguiente se pagó al Banco Hipotecario la cantidad de 292.747 liras liquidando completamente la deuda[595] contraída por la hipoteca al comprar la casa en 1947. La extinción de la deuda debida a la hipoteca de la casa iba a abrir un capítulo nuevo que permitiría adaptar la casa para la futura escuela. Iban a empezar los trabajos para construir el nuevo pabellón. Lo que hizo nacer una nueva hipoteca de la casa, y se necesitaban permisos y autorizaciones.

En la carta dirigida al papa Pablo VI con fecha 6 de octubre de 1963, se suplicaba que se dignara autorizar a las hermanas para contraer un préstamo[596] con la "Casa di Risparmio di Padova e Rovigo", al 6% de interés, hipotecando como garantía la casa de la Compañía en Padua. El préstamo se consideraba amortizable en 20 años; el capital sería invertido en la construcción de un pabellón, ampliación del edificio. Esta petición fue apoyada ante la Santa Sede por el obispo de Padua, Mons. Girolamo Bortignon[597].

En la petición al papa la hermana Gloria Puente indicaba que del pago de los intereses y amortización por plazos semestrales, se iba a encargar el pensionado-colegio que en ese momento no tenía deudas; las revistas de la Compañía destacaban el optimismo reinante, el que se necesitaba para tal obra y tal deuda. La presencia de los niños iba dando un matiz nuevo a la casa. En Carnaval se celebró, en el jardín del colegio, una fiesta infantil en la que hubo juegos y festejos típicos de Italia. Los niños y sus familiares participaron con alegría en el inocente Carnaval; a final de curso hubo reparto de premios "realizado según el sistema propio de la Compañía". Este modo sorprendió

[595] El edificio conservaba una deuda de 42.500.000 liras a la Dirección general habiendo restituido durante este año 2.500.000 liras.

[596] De 40.000. 000 millones de liras.

[597] Obispado de Padua, 6 de octubre de 1963, carta del obispo a Su Santidad. I-C-c Obispado de Padua. En la carta, firmada por la superiora Gloria Puente, se daba constancia de la conformidad del consejo general para elevar tal petición al papa. Seguían las firmas de la vicesuperiora general Carolina Jiménez y de las consultoras Dolores Escoda, Antonia Barrera e Inocencia Cucala. Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1963, p. 36, fotografía: adaptación de la sala de juegos para una clase provisional y fotografía del ala que se había demolido para la construcción del nuevo pabellón de Escuela Elemental.

agradablemente a los padres de los alumnos que elogiaron calurosamente el método pedagógico teresiano[598].

El festival rítmico y folklórico, y el baile clásico con interpretación de estudios de Beethoven, Strauss, etc. tuvieron un gran éxito; además fueron muy buenos los resultados de los exámenes de las primeras clases elementales. El optimismo de las hermanas al emprender la tarea de la construcción del nuevo bloque se vio recompensado; al final de 1964 se terminó el nuevo pabellón con seis clases, un gran salón destinado a refectorio de niños y una hermosa escalera que ponía el pabellón en comunicación con el resto de la casa. Como el número de niños aumentaba hubo que comprar 50 pupitres, y armarios y mesas para el comedor. El pabellón se había construido respetando todas las normas de Bellas Artes, pues el edificio Dolfin está vinculado al Patrimonio Artístico de la ciudad. El conjunto era, y es en la actualidad artístico y armonioso.

El pabellón se inauguró el 8 deenero de 1966 con la bendición del párroco. También el pensionado seguía un buen ritmo, no faltaban alumnas que asistían contentas y cada jueves la misa vespertina contaba con numerosa asistencia a pesar de su carácter voluntario. Se desarrolló también un ciclo de conferencias de formación a cargo de eminentes profesores de la Facultad de Medicina. Simultáneamente, el sacerdote que les daba clases de Religión durante todo el curso, completaba la parte de moral del temario desarrollado por los profesores. En Cuaresma tuvieron retiro espiritual en Venecia y seguían visitando el Cottolengo, llevando la aportación personal de su afecto y de su generosidad[599].

El pensionado se adhirió también al ciclo de conferencias organizado por la Sociedad Bíblica Italiana sobre el tema "El Pueblo de Dios", a cargo de especialistas internacionales que consiguieron interesar a un numeroso auditorio formado por gente de todos los ambientes culturales. Otra nueva iniciativa fue

---

[598] Repetidamente se lee en las crónicas: "En la Escuela Materna se emplea el sistema Agazzi propio de Italia. Las elementales siguen los programas y exámenes que exige el Ministerio. En premios nos ajustamos completamente a las normas de Compañía". El 3 de marzo de 1964, la prefecta general Mª Josefa Altadill pasó la visita a la casa de Padua. "El día 12 de junio tuvo lugar el reparto público de premios. Por primera vez se dieron medallas y diplomas de Compañía ajustándose en todo a lo que señala el *Plan de Estudios* y las normas de la prefecta general" (AGSTJ. III-A-c/103, 1964).

[599] *JM*, septiembre-octubre 1964; AGSTJ. II-A-f 4, 1963, p. 36 fotografía: misa vespertina de las universitarias. El interés y la asistencia aumentaban cada jueves.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 224 12/5/21 11:50

la de un grupo de universitarias que tomó como objetivo de su apostolado el Orfanato Municipal dando clases particulares a los niños allí acogidos; este orfanato era la obra social más querida por estas muchachas y proyectaron iniciativas para los años siguientes. Los niños eran de padres o madres reclusos, o de padres que no se responsabilizaban de sus hijos. Su tarea principal era, no solo darles instrucción, sino proporcionarles cariño y serenidad para poder vencer las inseguridades y la rebeldía al sentirse diferentes de los otros niños. Las mismas universitarias compraban la lana y en los ratos libres tejían bufandas para ellos[600].

Padua celebró el IV Centenario de la Reforma Teresiana. El primer momento lo vivieron con el Carmelo de Monselice[601] y después de unos días tuvieron en casa la reliquia que recorría varias regiones de Italia: el pie derecho de santa Teresa[602].

A la estudiante de Medicina le siguieron en 1964 dos religiosas de "Medical Sisters of St. Joseph"; de tal manera entraron a formar parte de la comunidad que, cuando llegó la votación favorable para una de ellas, M. Delphine Chelamaran, que debía emitir los votos perpetuos, fue la superiora de la casa de Padua, Teresita Baró, la que solicitó al obispado la exploración canónica de sister Delphine[603], y a los seis votos perpetuos que se habían tenido durante el año se añadieron los de sister Delphine. Llegaron a Padua siete hermanas de su congregación, que cursaban sus estudios en Viena, Munich y Roma: durante la ceremonia cantaron en su lengua, el malayá.

---

[600] Cf. *JM*, septiembre-octubre 1965, pp. 188-189.

[601] Monselice es una agradable ciudad de la provincia de Padua, agrícola e industrial, a los pies de los "Colli Euganei", rodeada de murallas medievales. El monasterio de las Carmelitas Descalzas se abrió allí en 1951, gracias al interés y al empeño del arcipreste del Duomo, D. Angelo Cerato. Estaba convencido de que un lugar dedicado a la oración era necesario para la comunidad de los fieles. La ocasión se presentó cuando las Carmelitas de Ferrara se vieron obligadas a dejar su convento, viejo y maltrecho. Mons. Cerato se apresuró a indicar una villa véneta que estaba en venta en aquellos años de la postguerra. La comunidad en ese momento irradiaba experiencia de oración y anhelo apostólico. Tenían muy buenas relaciones con la comunidad de Padua y con sus colaboradores que prestaban una importante ayuda material concreta al monasterio. Era el único convento de Carmelitas Descalzas en la Diócesis de Padua.

[602] Cf. *JM*, julio-agosto 1963, pp. 164-165; AGSTJ. II-A-f 4, 1963, p. 34, dos fotografías: abriendo el relicario que contiene el pie de santa Teresa y parte de la comunidad visita el Carmelo Descalzo de Monselice para venerar la reliquia.

[603] I-C-c Obispado de Padua, 26 de julio 1966. "Ordinariatus Patavinus datur licentia". Firma el vicario general, Mons. G. Pretto.

El año siguiente emitió los votos la otra hermana india sister Robert, además de otras dos de la comunidad. Recibió los votos el director del Colegio CUAMM[604] y asistieron un grupo de indios e indias que cursaban sus estudios en la Universidad de Padua. Durante el mes de noviembre de 1971 pasó unos días en casa la superiora general de la Congregación "Medical Sisters of St. Joseph". Regresó después a India con sister Delphine, que en el mes de julio había obtenido la licenciatura en Medicina. Quedó aún, como miembro de la comunidad, sister Robert Kamdanathil.

Se respiraba el optimismo postconciliar, basta asomarse a las crónicas de 1966 para ver que las hermanas asistieron a un cursillo vocacional en Vicenza, otras estuvieron en el cursillo bíblico-religioso, hubo conferencias pedagógicas a las que también asistieron; algunas profesoras de las clases elementales fueron al cursillo de "aggiornamento" que organizaba cada año la "Università Sacro Cuore" de Milán, otro cursillo se hizo en Roma. También hubo en Milán una semana de estudio sobre las misiones, y tres días de estudios bíblicos en la Casa Pío X de Padua, y conferencias semanales en el Instituto Teológico del Santo, en el Antonianum y en la Universidad de Padua, y se hizo lo mismo en los años siguientes.

La superiora, Teresita Baró, que había cursado en Roma los estudios en Regina Mundi, solicitó al obispado el permiso para dar clases de religión a las universitarias siguiendo el método y el programa fijados por la diócesis. El permiso fue concedido[605] y durante estos años las hermanas adquirieron muchos títulos académicos y de capacitación profesional. La superiora prestó una gran atención a las hermanas de oficios y al desarrollo de un adecuado nivel cultural y espiritual.

A la historia de la casa de Padua le faltaría una pieza si se dejara de hablar del P. Silvestro de Valsanzibio, capuchino, que igual que su compañero, el P. Emilio, siguió a la comunidad y la Compañía con dedicación y afecto[606]. De

[604] Collegio Universitario Animazione Medici Missionari.

[605] I-C-c Obispado de Padua, 9 sept 1966. Firma el vicario general, Mons. G. Pretto.

[606] Se llamaba Giovanni Paolino y nació en Valsanzibio, Padua, en 1912. Murió en Feltre, Belluno, en 1984. Consiguió la licenciatura de Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma. En 1940 fue nombrado lector de Filosofía en el Estudio de los Capuchinos de Padua, trabajo que tuvo que interrumpir durante la guerra cuando siguió a los alpinos en los Balcanes como capellán militar. Vale la pena subrayar esta simpática nota, porque la presencia del P. Silvestro no podía pasar desapercibida. Desde que se empezó a ver su firma en el cuaderno de capellanía, en noviembre de 1960 y hasta julio de 1965, dicho

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 226 12/5/21 11:50

profunda cultura, después de la guerra ocupó la cátedra de Filosofía en el Instituto Teológico del Santo, dirigido por los Padres Conventuales, en la sección abierta a los seglares. En su servicio como capellán de la comunidad teresiana, se dejó conquistar por la personalidad apostólica y espiritual de Enrique de Ossó. Se cuentan trece publicaciones suyas sobre el Fundador y sobre varios aspectos de su espiritualidad. Una de las primeras es de 1965 y se trata de un artículo titulado: "Enrique de Ossó confiaba en la mujer"[607]. Su gran curiosidad intelectual y cultura le llevaron a ser un apóstol de Enrique de Ossó.

La técnica invadía la sociedad y algunos detalles, que hoy parecen insignificantes, iban cambiando la vida. En las crónicas de 1965 se decía que a las hermanas se les hicieron toquillas de nylon y a las ayudantes, delantales con manteletas de poliéster; se trataba de cambios importantes a nivel práctico y de mentalidad. En las estadísticas de 1966 aparece por última vez el oficio de "toquillera", que era el oficio de la hermana Josefa Garmendia.

Los fermentos culturales y sociales que en aquellos años sesenta sacudieron Italia, entraron también en la comunidad, y la impulsaron a desarrollar una acción social concreta. En 1967, las hermanas empezaron a trabajar con los gitanos, limitándose inicialmente a traducir revistas que llegaban en español[608]. Al año siguiente cinco religiosas ofrecieron su colaboración al párroco para la formación espiritual de los niños y de los jóvenes de San Vito de Vigonza; la mayoría de la población era obrera y su ambiente de ideología comunista. Esperaban el domingo para recibir la instrucción religiosa; entre ellos y las hermanas se estableció en seguida una corriente de simpatía, y más de una vez organizaron retiros espirituales.

La misa de Nochebuena se celebró en San Vito y asistió toda la comunidad. Las hermanas se unieron a todo el pueblo con cantos y oración comunitaria, y a medida que pasaba el tiempo diversificaron la acción apostólica. Tres religiosas iban los domingos para preparar y orientar a futuras catequistas. Se iban encargando de las clases que exigían menor preparación y así se ejercía

cuaderno resulta un documento digno de estudio. Es como un diario de la casa personalizado a través de su participación afectuosa en la vida de la comunidad y de la Compañía: fechas importantes, alegrías y sufrimientos de las hermanas.

[607] "Enrico de Ossó aveva fiducia nella donna" in Ancilla Domini, a. 15 n.º 36, 1965, pp. 4-5.

[608] Siguieron traduciendo artículos y acompañando a los gitanos en sus peregrinaciones sobre todo a la basílica de San Antonio del que son conocidamente muy devotos. La asociación que ayudaba a los gitanos se llamaba "Opera Mundi": se seguía colaborando con el sacerdote responsable.

un doble apostolado, con ellas se hablaba durante la semana de temas dogmáticos, pedagógicos, espirituales, catequísticos y de Sagrada Escritura. En la visita pastoral, el obispo Mons. Girolamo Bortignon alabó mucho la acción de las hermanas en la parroquia de San Vito. Por voluntad del párroco la catequesis pasó al domingo y así las hermanas podían preparar la misa, ensayar los cantos y animar la liturgia.

Estaba acabando el generalato y en marzo las hermanas recibieron la visita de la superiora general. En las crónicas esta visita lleva como título "Un corto viaje a Padua", la M. Pilar visitó la obra social de San Vito e hizo un corto viaje a Ortisei, famoso pueblo de los Alpes con una artesanía secular. Allí encargó una Virgen de talla de 2,20 metros, como regalo de la Dirección general al Hospicio de Granada (Nicaragua), primera obra social del octavo generalato[609]. La acompañaba en este viaje la prefecta general Mercedes Torroja que aprovechó estos días para explicar a las hermanas el método Faure; quedó muy satisfecha de la marcha del colegio. La visita de la general se repitió en mayo, solo durante dos días, acompañada de la secretaria Mª Carmen Cabellos y el 31 de diciembre la consejera general Eulalia Sagristá que estuvo en Padua unos días[610].

El colegio funcionaba bien y tenía muchas actividades apostólicas. Desde 1968 se daba inglés en todas las clases, desde los pequeños de la Escuela Materna; a final de curso los profesores tuvieron un sencillo acto académico para los padres, hablando en inglés con los alumnos; en 1970 el colegio se enriqueció con un método audio-visual para la enseñanza de esta lengua. Una magnífica sala se había transformado en biblioteca y se estaba instalando un pequeño museo. Tuvo también distintos éxitos deportivos y artísticos: en el campeonato de patinaje artístico, organizado por la provincia de Padua, alcanzaron el primero, el segundo y el tercer premio tres alumnos del colegio[611]; cuando el Teresianum participó por primera vez en el concurso de dibujo y pintura que organizaba la ciudad cada año para pequeños artistas, de

[609] Cf. AGSTJ. II-A-f. 4, 1969.

[610] AGSTJ. III-A-c. 103, 1969.

[611] *JM*, n.º 434, octubre 1971, p. 310; III-A-c 103,1972. En el campeonato de patinaje promovido por el CONI (Comitato Olimpico Nazionale Italiano), organización que se ocupa de la promoción del deporte en Italia, Antonio Reccia de 1ª Elemental, obtuvo la Medalla de Oro. En la competición en el Colegio "Don Bosco", Margarita Tormene de Pre-escolar y Claudio Curian de 2ª Elemental, Medallas de Oro. Desde 1967, y durante cuarenta años, fue profesora de patinaje la Sra. Rita Tórmene, campeona olímpica.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 228 12/5/21 11:50

3 a 8 años, de los 10 alumnos del colegio, 7 obtuvieron premio. Un porcentaje elevadísimo si se tiene en cuenta que los dibujos presentados por los distintos colegios eran 250. El presidente del tribunal felicitó al colegio, no solo por el número de los premios y su calidad, sino también por "la absoluta libertad de acción y de pensamiento" que reflejaban los pequeños artistas[612].

Año tras año la Escuela de Religión seguía floreciente. Se habían añadido actividades nuevas, como corte, cocina y guitarra para favorecer el interés y la participación, pero teniendo siempre mucho cuidado de mantener viva la formación religiosa. Había aparecido CIDROS, que tanto iba a colaborar en la formación de los jóvenes, una formación estable y duradera en el tiempo. Una bonita iniciativa, novedosa en la organización, tuvo lugar durante los días 6, 7, y 8 de mayo de 1972: se aprovecharon los días de vacaciones que hubo en Italia con motivo de las elecciones políticas. Organizaron una convivencia de chicas que, por diversos motivos, frecuentaban el Teresianum. Eran de la Escuela de Religión, CIDROS, doposcuola, de antiguas alumnas. Se reunieron en Desenzano del Garda y el encuentro resultó muy provechoso[613].

El buen funcionamiento del colegio permitió que en 1969 quedase liquidada la deuda con la Dirección general por la compra del edificio Dolfin. El pensionado universitario se resentía por la bulliciosa presencia de tantos niños, aunque las pensionistas hacían lo posible por quedarse, pues apreciaban la vida de familia que había en el pensionado. A mediados de abril llegó la procuradora general Rosa María Cucurull y las hermanas le expusieron los inconvenientes del ensamblaje del pensionado con el colegio y se determinó cerrar el primero, avisando a las pensionistas de cara al próximo curso. Quedó solo la Srta. Anna Mason, cercana a la casa y a la comunidad.

La mirada se proyectaba ya hacia la Escuela Media, muy solicitada por los padres de los alumnos. Pero las ideas aún no estaban claras, pues el año siguiente se reabrió el pensionado alegando que este había sido el objetivo principal de la casa de Padua y se consideraban también las graves dificultades que encontraban las jóvenes llegando a la ciudad en unos momentos de tensión social muy alta. En las crónicas de 1971 aparece la hermana Margarita

[612] Cf. *JM*, enero 1972, p. 25.

[613] Cf. *Boletín STJ,* julio, 1972; III-A-c 103, 1972. La CIDROS en sus diversas ramas, progresaba con entusiasmo por la posibilidad de participar en los encuentros organizados a nivel local, provincial y nacional. Tal como habían deseado, esta experiencia se repitió del 1 al 5 de septiembre en la Casa General con jóvenes de las distintas casas de Italia.

María Banbridge como encargada del pensionado. Pero la experiencia duró poco y la hermana Margarita María pasó a la comunidad de Via Fregene. La escuela seguía creciendo y precisamente en este año 1971 se dobló la primera clase Elemental y la Escuela Materna tenía ya tres secciones, sin poder admitir más alumnos por falta de espacio. Al año siguiente empezó la Escuela Media y la segunda clase Elemental se duplicó.

En junio pasó visita canónica la superiora general y otorgó el permiso para que la comunidad diera este nuevo paso, que exigía de la Compañía nuevas fuerzas y mucho esfuerzo. Las acompañó la hermana María Echeverría, experta en jurisdicción escolar italiana y animada de gran deseo de promover la Escuela Católica. Fue ella la que asesoró a la superiora en el complicado engranaje de la burocracia italiana, para que gestionara los permisos necesarios. En Padua encontró siempre una gran cordialidad en las relaciones con la administración pública. Amalia Cernuda, que llevaba varios años en la Casa General y a sus 67 años fue trasladada a Padua, emprendía esta nueva aventura: iniciar y consolidar en Padua la Escuela Media. En las crónicas se habla de la solemnidad en la primera reunión de profesores de una etapa escolar naciente[614].

Casi desde el principio todos los alumnos fueron mediopensionistas, lo que suponía para la comunidad una total dedicación a la escuela. Se fueron instalando nuevos laboratorios para ciencias, educación técnica, educación artística. Se cuidaba mucho la formación religiosa de los alumnos y la formación de padres. En el colegio las inspecciones para el reconocimiento legal de las nuevas clases se habían ido repitiendo año tras año con resultado positivo. El reconocimiento legal de la Escuela Media se obtuvo en 1976. También la Escuela Elemental funcionaba a pleno ritmo y había doblado todas las clases. El colegio llegó a tener 421 alumnos, número muy elevado considerando su capacidad.

A los pocos años, la hermana Amalia Cernuda, después de abrir muchos caminos, volvió a la Casa General. La sustituyó en su papel de "preside" la hermana Elisa Ruiz. Con gran sentido de responsabilidad asumieron la legislación escolar de 1974 sobre los Órganos Colegiados del Centro, que abrió la escuela italiana a la participación directa de los padres. Ya desde 1974 se puso mucho interés en formar a los padres componentes de los Consejos de

[614] Cf. AGSTJ. III-A-c. 103, 1972. Aumentó el número de hermanas de la comunidad que pasó a 26. También el número de profesores seglares iba aumentando.

Clase, como después se haría con los representantes al Consejo de Instituto. Más adelante, en las elecciones para la formación de los Distritos Escolares, también la casa de Padua formó parte de ellos.

El consejo general había autorizado a la casa de Padua obtener la personalidad jurídica, con la condición de estudiar la forma más adecuada de hacer los trámites para que recayera en la superiora la personalidad de representante legal[615]. En 1981 Mª Teresa García Lima, fue la representante de la casa de Padua, "reconocimiento jurídico otorgado por el gobierno italiano"[616]. La escuela se iba equipando bien[617].

Los años setenta fueron años de impulso teresiano, el florecimiento de las comunidades MTA en Padua fue verdaderamente extraordinario. Empezó sencillamente con unas señoras, madres de alumnos, que se reunían para hacer lecturas teresianas. Después empezaron a hacer un poco de oración, enseguida se formó el grupo con una espiritualidad que llevaba al compromiso. Había nacido también entre ellas un vínculo de amistad, el deseo de ayuda mutua y de dedicación al colegio[618]. Este grupo de laicas comprometidas se consideró, en el año Centenario de la Compañía, como una pequeña semilla de aquella Hermandad Teresiana que Enrique de Ossó había soñado. En este momento las hermanas de Padua enviaron un mensaje a todas las casas que contaban con grupos similares, convencidas de la fuerza de la oración común y de la presencia del Señor entre los que se reúnen en su nombre[619].

Asimismo había nacido la Comunidad Laica Masculina. Se reunían cada quince días para ir profundizando su propia fe. La semana vocacional se celebraba con la participación conjunta de exalumnas y de señoras de la Comunidad Teresiana. El año 1979 tuvo una resonancia especial por la preparación y la participación en la beatificación de Enrique de Ossó. El 15 de octubre en el Colegio Internacional Seráfico de Roma, se tuvo el Primer Encuentro Internacional del MTA. Los Amigos de Jesús de Padua quisieron revivir aquel

[615] Cf. AL. II-A-b. Padua, 28 noviembre 1974. La superiora general a la superiora de la casa de Padua.

[616] AL. II-A-b. Padua, 22 mayo 1981. La superiora general Carmen Cabellos a la superiora de Padua. En septiembre de 1986 llegó la comunicación a Imelda García, superiora de la casa de Padua.

[617] En 1977 el colegio compró la primera fotocopiadora y cada clase tenía ya su grabadora y tocadiscos.

[618] Cf. *Boletín STJ*, mayo 1976, p. 221.

[619] Ib., diciembre 1976, p. 306.

encuentro inolvidable enviando una reseña de sus recuerdos, sus impresiones y sus compromisos a *Jesús Maestro*[620]. Ese año fue particularmente solemne el triduo de acción de gracias por la beatificación de Enrique de Ossó[621].

Se acercaba 1982, otro año teresiano. La Comunidad Laica Teresiana de Padua tenía ya siete años. También la comunidad masculina seguía adelante teniendo como misión ser testigos de su fe en el propio ambiente. La revista *Jesús Maestro* publicó ese año una bonita entrevista al Sr. Soranzo, fundador de los Seglares Teresianos en Padua. Contaba con sencillez que no fue fácil empezar; recordaba los miedos, las cobardías, y cómo poco a poco fueron entendiendo cuál era su misión como padres y como testimonio en su propio ambiente social. El Teresianum les facilitó la oportunidad de ir adquiriendo la conciencia de su vocación cristiana con un matiz teresiano[622]. El año Centenario se clausuró en Roma el 2 de octubre con la presencia del papa. Después siguieron las celebraciones en Padua.

Otro acontecimiento en la iglesia local de Padua tuvo lugar a principios de enero de ese año 1982. El obispo Girolamo Bortignon, después de 33 años de gran solicitud pastoral, se iba a jubilar sustituyéndole Mons. Filippo Franceschi[623], que tuvo la alegría de recibir al papa Juan Pablo II en su visita a la ciudad el día 12 de septiembre. Esta visita pastoral fue una gran fiesta para la ciudad, el papa llegó como peregrino y visitó al Santo en la clausura de la celebración de los 750 años de su muerte.

Muy pronto el colegio estableció buenas relaciones con el nuevo obispo. El 27 de enero de 1983 Mons. Filippo Franceschi visitó por primera vez el Teresianum después de haber celebrado la misa en la parroquia para toda la comunidad educativa, acompañado de otros siete sacerdotes colaboradores del colegio[624]. Desde los inicios de la casa de Padua fueron muchos los bienhechores que ayudaron a superar las dificultades; el 15 de julio de 1983 se concedió

[620] Cf. *JM*, octubre 1980, pp. 304-305.
[621] AGSTJ. III-A-b/103, 2-5 mayo 1980.
[622] *JM*, mayo 1982, pp. 178-179.
[623] Mons. Filippo Franceschi había nacido en 1924. Conocido por su constante presencia en el mundo de las asociaciones eclesiales. Durante el difícil periodo de 1968 había sido asistente nacional de los jóvenes de la Acción Católica; buscó siempre la relación entre fe y cultura y dejó un imborrable recuerdo en la ciudad, a pesar de los pocos años de su acción episcopal. Murió a finales de 1988.
[624] AGSTJ. III-A-c 103, 1983.

la Carta de Hermandad al Sr. Luciano Savi[625]. En la solicitud enviada a la superiora general por la superiora de la casa, Mª Teresa García Lima, se explicaban muy bien las motivaciones: era miembro de la Asociación de Padres y trabajaba con cariño y desinterés por la comunidad y por el colegio, y era un magnífico asesor en todo lo referente a los aspectos técnicos y económicos.

Iban pasando los años y el edificio Dolfin-Boldù seguía siendo una casa que "tragaba el dinero". En 1982 se llevó a cabo la restauración de la fachada de la casa, de los tejados, de los canales para la recogida del agua y de las ventanas de la parte central; hubo que pedir permiso a Bellas Artes a las que está vinculado el edificio. Al abrir el tejado se encontraron vigas en tan malas condiciones que hubo que sustituirlas; estas obras de restauración acabaron el 20 de mayo de 1983. Pero desde hacía tiempo se notaban filtraciones de agua en los subterráneos, al buscar las causas se descubrieron conductos de agua rotos. Tuvieron que abrir casi todo el patio interior, los pozos que se conocían del patio externo y otros que al abrir, se descubrieron. Se hicieron muchos trabajos teniendo en cuenta la nueva normativa municipal, trabajos que se concluyeron el 14 de agosto. Se resintió la situación económica, no se habían previsto tantas obras de reparación, y fue necesario pedir un préstamo para poder saldar las deudas con la empresa de construcción[626].

En la delegación se veía la conveniencia de estrechar los lazos entre las comunidades y un medio propicio que los facilitara podían ser las vacaciones comunitarias. El 10 de julio de 1985, diez hermanas de la comunidad salieron a Malosco, en plenos Alpes, en la provincia de Trento. Se hospedaron en una casa de los religiosos "Stimmatini". El día 13 se unieron a ellas las hermanas de las comunidades de Roma y Lavinio. Hasta el 19 se vivió esta primera experiencia de convivencia intercomunitaria. La experiencia se repitió el 9 de julio de 1987 y en agosto de 1989[627]. En este encuentro ya se vislumbró el proyecto de una nueva fundación en Italia: Cecina[628].

La escuela funcionaba bien. Disminuyó el número de alumnos de la Escuela Primaria debido al descenso de la natalidad, pero se duplicó la Escuela

[625] Cf. AGSTJ. III-A-f 103, Carta de Hermandad concedida por la superiora general, Mª Pilar Feliú, el 15 de julio de 1983.

[626] Cf. AGSTJ. III-A-c 103, 1982, 1983.

[627] Cf. AGSTJ. III-A-c 103, 1989. El día 20 de agosto llegaron las hermanas de Roma y de Montpellier para pasar juntas unos días de descanso en Malosco.

[628] El día 26 de agosto salieron de Padua las hermanas Blanca Sanz y Gemma Alfano que iban a ser fundadoras de la comunidad de Cecina.

Media. Aumentaron las horas de trabajo de algunas hermanas y también aumentó el número de profesores seglares; en 1986 ya se habían doblado las tres clases. La escuela y la comunidad ayudaban para mantener en el colegio algunos alumnos gratuitos, pero otros alumnos se quedaban sin poder frecuentar el Teresianum por los elevados costes[629]. Se iba consolidando también una comunidad muy centrada en la escuela. En la visita canónica realizada del 21 al 29 de enero de 1985, la hermana Pilar Feliú, superiora general, subrayó también el punto central del Proyecto Comunitario: "Profundizar sobre nuestra vocación de religiosas educadoras teresianas". El elevado número de alumnos mayores impulsaba la dedicación al MEG (Movimento Eucarístico Giovanile) en sus diversas ramas. Después de tantos años los monitores eran ya los antiguos alumnos que tan a fondo habían vivido la espiritualidad del Movimento. Seguían con entusiasmo la participación en las jornadas organizadas a nivel local, provincial y nacional, y estas jornadas alimentaban el sentido de catolicidad y de pertenencia.

Se cuidaba la calidad de la enseñanza, la continuidad del AGeSC (Associazione Genitori Scuole Cattoliche), siguiendo la tradición de la participación de los padres de familia. Año tras año aparece en las crónicas de la comunidad la activa presencia de la comunidad laica teresiana, el MTA[630]. En 1989, el 13 de mayo, llegó un grupo de señoras del MTA de Roma, invitadas a Padua por el grupo de esta ciudad. Toda la comunidad se unió a ellas en la oración de la vigilia de Pentecostés y después en la comida fraterna. El 26 el MTA se unió a la oración de vísperas de las hermanas y algunas de ellas hicieron la "promesa". Ese año fue denso en acontecimientos a nivel de Iglesia local. El 3 de enero se celebró en la catedral el funeral por el fallecido arzobispo Mons. Filippo Franceschi que dejó a la ciudad un buen testimonio[631]. La fuerte catolicidad del Véneto ha estado ligada a la santidad de muchos de los pastores que ha tenido a lo largo de los siglos.

---

[629] "Recibimos una pequeña subvención del Ministerio de la Región Véneta (unas 10.000.000 liras) y del ayuntamiento para Preescolar. En Padua, de 1955 a 1990 cerraron nueve escuelas maternas. Otras cinco en 1990 y ya se preveía que cinco más no iban a abrir al año siguiente (AGSTJ. III-A-c/103, 1989).

[630] Cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1986.

[631] "La difesa del Popolo, cent'anni di Chiesa", 2008, p. 49. Mons. Franceschi fue arzobispo de Ferrara durante 6 años, 1976-1982. Esta diócesis fue erigida en el siglo IV y en 1735 se constituyó en archidiócesis. A Mons. Franceschi, en Padua se le sigue llamando arzobispo en Padua, pero solo a título personal.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 234 12/5/21 11:50

Otro bonito acontecimiento eclesial había germinado en el mismo Teresianum. El 26 de febrero fue solemnemente ordenado diácono permanente de la Iglesia de Padua un profesor del colegio, el Sr. Mariano Malatesta, profesor de Educación Artística y pintor de numerosos cuadros, entre ellos uno dedicado a la Compañía con ocasión de la beatificación de Enrique de Ossó. Quiso compaginar su vida profesional y familiar con el servicio a la Iglesia, en concreto en la parroquia de Santa Croce. Las hermanas participaban de los acontecimientos de la ciudad y de la diócesis. El 5 de julio se hizo público el nombramiento del nuevo arzobispo, Mons. Antonio Mattiazzo, que era nuncio apostólico en Costa de Marfil[632]. El 17 de septiembre tomó posesión de la diócesis y el 4 de octubre convocó en la catedral a todas las religiosas y asistieron las hermanas.

El 24 de junio de 1990 se vivió en la comunidad otro acontecimiento importante. Después de muchos días de preparación, se celebraron las bodas de oro de las hermanas Giuseppina Alfano y Giovanna Romano; estuvieron presentes sus familiares, varios sacerdotes y amigos del colegio, fue un día de acción de gracias. La hermana Giuseppina estaba en Padua, desde su llegada en mayo de 1947. Su nombre se encuentra pocas veces escrito en los documentos, pero la historia del Teresianum está llena de su alegre y simpática presencia. Fue hospitalizada en 1989 gravemente enferma, se recuperó y era divertido oírle contar los momentos pasados en el hospital y su vuelta a la vida; este era su estilo, esparcir siempre simpatía y bondad. El día 17 de noviembre, pocos meses después de haber celebrado las bodas de oro, murió repentinamente. Se lee en las crónicas: "Nos deja un gran vacío, pero también una gran paz al recordarla siempre contenta, buscando la voluntad del Señor y tratando de cumplirla". En el funeral concelebraron con el párroco siete sacerdotes, entre ellos un querido ex-alumno suyo: D. Enrico Ereno[633].

---

[632] Años atrás, la Compañía había estado presente desde el momento de su nombramiento como nuncio apostólico: "De nuevo el 13 de diciembre nos visitó la hermana Amelia García Méndez. Asistió a la consagración episcopal de Mons. Antonio Mattiazzo, nuevo nuncio apostólico de Costa de Marfil e hijo de la diócesis de Padua" (AGSTJ. III-A-c/103, 1985). Antonio Mattiazzo nació en la provincia de Padua. La suya fue, desde niño, una vocación eminentemente misionera. Su capacidad de abrirse a los demás le llevó en 1994 a romper seculares divisiones y visitó la comunidad hebraica de Padua. El mismo año organizó la primera peregrinación diocesana a Tierra Santa. Mantuvo muchas relaciones con los ortodoxos.

[633] Cf. *Boletín STJ,* febrero 1991, pp. 44-45. Afectuosa necrológica donde, con razón, la llaman "columna del Teresianum".

La comunidad siguió abierta a las necesidades de la ciudad. Hospedando grupos para reuniones y retiros, participando activamente en la catequesis parroquial con el apostólico párroco D. Pietro Liévore y siguieron la tradicional colaboración con la parroquia de San Vito de Vigonza. Cuando las hermanas fueron a Roma el 20 de abril de 1990 para la beatificación de la M. Mercedes Prat, les acompañaron un grupo de alumnos y familias del colegio y de la parroquia de San Vito con el párroco D. Roberto Danieli.

En 1991 la comunidad se propuso en el Proyecto Comunitario "la acogida", de acuerdo con el Proyecto Educativo de la escuela. Pronto tuvo la oportunidad de ponerlo por obra, y el 15 de septiembre acogió a la hermana Carmen Villabriga. El descenso de la natalidad en estos años, tuvo su repercusión en el colegio, en la Escuela Media. La preocupación social por el paro llegaba también a las comunidades y la hermana Carmen Villabriga se encontró sin horas de trabajo escolar; ese año fue el primero que aparece una hermana dedicada a la secretaría del colegio y a la biblioteca. Pequeños detalles dan a entender el esfuerzo por organizar y racionalizar el trabajo: se compró un ordenador nuevo para la administración y el otro pasó a la biblioteca. En 1992 también la comunidad participó en el proceso de discernimiento intercomunitario iniciado en las comunidades de Italia; el primer momento coincidió con la visita canónica de la superiora general. El día 23 de febrero la comunidad se reunió con el consejo general y con el sacerdote D. Juan Pedro Cubero, del Movimiento "Por un Mundo Mejor", que habló sobre el proceso de discernimiento y el camino a seguir para buscar juntas la voluntad de Dios sobre la delegación de Italia.

El segundo momento fue intercomunitario, se realizó en Roma durante los días 1, 2 y 3 de mayo. También en este encuentro estuvieron presentes el P. Cubero y el consejo general. En la Comisión de hermanas, formada para esta ocasión, la comunidad de Padua estuvo representada por la hermana Elisa Paz Equiza. El día 9 de noviembre llegó la hermana Júlia Azevedo, consejera general, que en nombre de la general iba con la misión de hablar con cada una de las hermanas para buscar luz en el nombramiento del consejo local. Pero el 25 de noviembre llegó una carta de la superiora general dirigida a la comunidad, anunciando su decisión de no nombrar consejo local por el momento, dadas las circunstancias[634]. Hasta el mes de junio de 1994 no se nombró el consejo

[634] Cf. AGSTJ. III-A-c 103, 1992.

local que estuvo formado por la superiora Mª Carmen Malmierca, Mª Teresa García Lima, vicaria local, y Carmen Villabriga, segunda consejera.

Las crónicas de este año tienen la densidad de lo que se estaba viviendo a nivel de delegación. En marzo, del 11 al 17, la hermana Júlia Azevedo, vicaria general y delegada temporal para las casas de Italia, efectuó la visita canónica a la comunidad. Durante los dos primeros días la acompañó la prefecta general de educación Rosario Ferrer, que se entrevistó personalmente con todas las hermanas que trabajaban en la docencia. Las dos hermanas insistieron sobre la importancia de buscar comunitariamente luces para dar una respuesta audaz a nivel apostólico.

Se trató también de la reestructuración de las Casas de Italia. Con ese fin, la superiora general convocó para los días 16 y 17 de abril a las superioras y prefectas de las casas de Italia para preparar el trabajo sucesivo. El día 1 de mayo se distribuyó una encuesta en la que se pedían datos, proyecciones de futuro, etc. Los días 21 y 22 de mayo las comunidades de Cecina, Roma-colegio y Padua tuvieron un encuentro intercomunitario con el nuevo gobierno general y la etapa informativa se dio por terminada. Se fijó un nuevo encuentro para el mes de agosto, iba cuajando el espíritu solidario de viceprovincia[635]. La representante de la comunidad de Padua para preparar el esquema de este encuentro fue la hermana Carmen Villabriga.

El día 24 de mayo llegó la noticia de la creación de la viceprovincia María Madre de la Iglesia. El consejo viceprovincial enseguida quiso adoptar una actitud de cercanía, y durante los días 23 y 24 de septiembre realizó una visita pastoral a la comunidad de Padua, recogiendo sugerencias y presentando proyectos. El 2 de noviembre la viceprovincial Consuelo del Arroyo volvió a Padua para comunicar a la comunidad el cese como superiora local de la hermana Carmen Malmierca, y que no se harían nombramientos hasta la nueva reestructuración de la viceprovincia; Carmen Villabriga quedó como responsable de la comunidad. En diciembre empezaron a trabajar los equipos de gobierno y de prefectura, se estaba ya iniciando una nueva etapa de la Compañía en Italia.

También la sociedad italiana estaba viviendo una nueva fase. El descenso de natalidad ya había afectado a toda la escuela y a todas las escuelas. Se asistía a una especie de rivalidad para procurarse alumnos: las escuelas estatales em-

[635] Cf. AGSTJ. III-A-c 103, 1994.

pezaban a hacerse propaganda. La situación económica de aquellos años era difícil y la consecuencia fue que muchas escuelas católicas fueron cerrando. El Teresianum resistió. El aspecto que preocupaba era el de siempre, la subida de las colegiaturas y que la gratuidad no llegaba a todos los que la necesitaban. En este período se notó un nuevo entusiasmo en la Asociación de Padres, ahora reunidos en el "Comitato dei genitori". Fue también mérito del entusiasmo de muchos de ellos el que la Escuela se abriera a nuevas necesidades; sobre todo, a las nuevas urgencias humanitarias originadas por la guerra de los Balcanes. Como otros años se adoptaron los niños de Guayaquil[636] y se ayudó también a las Misiones Teresianas de Angola.

A quien vivió en Padua le queda vivo el recuerdo del año 1995, el 800 aniversario del nacimiento de san Antonio de Padua. Las celebraciones fueron muy solemnes y, como siempre, movieron a los peregrinos vénetos, italianos y de todo el mundo. La participación de las familias tuvo también, durante estos años, un cauce privilegiado en la misa de medianoche en Navidad, celebrada siempre por el P. Bernardi sj, de presencia discreta, capellán durante más de 30 años de la comunidad del Teresianum. Estuvo siempre en todos los retiros del MTA Adultos, realizados puntualmente en Cuaresma y en Adviento. Aparece en la lista de bienhechores de la casa[637].

Otra figura inolvidable fue la hermana Assunta Lalle, casi un símbolo de la comunidad de Padua. Hizo la entrada en Roma con la M. Saturnina, fue una figura importante en los difíciles años de la guerra en la ciudad, fundadora de la casa de Padua, allí permaneció hasta su muerte en 1993, a los 97 años de edad. En muchas de las crónicas de la casa se encuentra su fotografía en la celebración anual del cumpleaños; en su oficio de vicaria local fue siempre

[636] Tras estas iniciativas misioneras se intuye la figura de una de las madres de alumnos, de gran espíritu de iniciativa y de corazón misionero, la señora Vinicia Pirazzini, que aparece además como bienhechora de la casa (cf. AGSTJ. III-A-f 103).

[637] P. Prosdocimo Bernardi nació en Bassano del Grappa, Vicenza. Pasó casi toda su vida, de intensa actividad apostólica, en Padua, donde siguió viviendo al ser capellán de las hermanas. En el registro de firmas de los capellanes, en octubre de 1967 empiezan a aparecer con constancia firmas de los jesuitas del Antonianum. Desde enero de 1971 se encuentra la firma del P. Bernardi, entonces era el padre ministro de su comunidad; puntual y constante su presencia en el tiempo, salvo los intervalos en el que fue director del UNITALSI (Unione Nazionale Italiana Trasporto Ammalati a Lourdes e Santuari Internazionali) como capellán de los "ferrovieri": con ellos preparaba el belén en la estación de trenes y allí celebró durante años y años la misa durante todo el triduo navideño. Gran amigo de la casa y de la Compañía.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 238 12/5/21 11:50

un apoyo para las superioras. Por su carácter jovial y enérgico a la vez, por su equilibrio y su prudencia humana unido a un gran espíritu de obediencia y de servicio, fue considerada por todas como un punto de referencia y de cohesión de la comunidad, y un testimonio vivo de entrega gozosa. Con Assunta desapareció una columna de la casa, memoria histórica del camino de la Compañía en Italia.

El año 1996 se conmemoró el primer Centenario de la muerte de Enrique de Ossó. Los alumnos y profesores del colegio celebraron la fiesta en el Centro Juvenil del Antonianum, con una liturgia muy participada y oficiada por D. Roberto Calderaro, joven sacerdote diocesano que ejerció una profunda acción espiritual en los alumnos. La comunidad se propuso estudiar y profundizar durante todo el año, los *Documentos de Perfección,* y la comunidad educativa participó activamente en el Congreso de Comunidades Educativas que tuvo lugar en El Vedat, Torrente (Valencia). Asistieron la prefecta, hermana Felisa Pardo, el profesor Cósimo Marcantonio y los señores Tosato, padres de alumnos del colegio.

Los años iban pasando y había que adaptar las fuerzas a las nuevas necesidades de la ciudad y de la Iglesia. La hermana Carmen Vicedo, habiendo dejado la docencia empezó a trabajar en la Asociación de San Vicente de Paúl, con el fin de ayudar en sus necesidades a los más cercanos que eran los de la parroquia. A través de ella llegaron a la comunidad las urgencias y necesidades del barrio; el apostolado en la parroquia de San Vito de Vigonza cesó después de tantos años: ya no era un barrio de periferia sino un pueblo desarrollado con su hermosa parroquia, y el apostolado catequístico se centró en la de la Santa Croce.

Eran tiempos nuevos y las dificultades escolares fueron un estímulo para todos los centros. La Federación de las Escuelas Católicas lanzó el "Proyecto Calidad" que canalizó las energías; también en el Teresianum se recogieron datos entre alumnos, antiguos alumnos, padres y profesores. Elaborar los datos no fue tarea fácil, pero consiguió dar un nuevo impulso para encontrar puntos fuertes a nivel local y a nivel nacional. También el Ministerio de Educación dio sus pasos y así cada escuela elaboró su "Carta dei Servizi". En una sociedad cada vez más tecnológica y eficiente, la escuela propuso a los padres sus "ofertas", para que la inscripción resultase motivada y razonada. Estos documentos interpelaron profundamente a profesores y padres y contribuyeron a aclarar cada vez más la propia identidad.

En este clima de búsqueda cuajó una interesante iniciativa. La hermana Mª Dolores Elías empezó a guiar unos encuentros mensuales de formación para profesores; el grupo, con asistencia voluntaria, se llamaba "Crescere", y ofreció una interesante respuesta a una necesidad interior no siempre formulada. También en el grupo de padres se logró que captaran la necesidad de formación y nació otro grupo que perduró: "Cammina e non fermarti mai"[638]. Con el tiempo formaron parte del mismo varios padres de antiguos alumnos y alumnos. Cada año se escogía un tema.

La tecnología iba cambiando profundamente la sociedad. Se percibía la necesidad de ofrecer experiencias "reales" para enriquecer un mundo que se iba cerrando alrededor del "virtual". Nació en el colegio una nueva iniciativa "I giorni più", y algunos días se interrumpía la dinámica escolar con propuestas de patinaje, visitas, concursos, iniciativas que se podían elegir personalmente y que llevaban a los alumnos a fomentar las relaciones humanas y a disfrutar de las cosas sencillas con los compañeros. Se iniciaron también los días de "puertas abiertas", en los que la Escuela se presentaba a la ciudad y a los padres, dando a los mismos alumnos la posibilidad de guiar las visitas, proponer experiencias del laboratorio de ciencias, ilustrar las actividades y los métodos usados.

Se iba acercando el final del milenio y con él, el Año Santo y la Diócesis de Padua, el colegio vivieron este acontecimiento con un serio planteamiento espiritual.

4. Noventana, 1958-1960

La primera fundación del octavo generalato fue en un pequeño pueblo, Noventana, formaba parte de un suburbio industrial de Padua. El párroco lo había dicho claro: "Aquí solo puedo ofrecerles mucho trabajo, mucho sacrificio [...], el campo es amplísimo: niños, 'doposcuola' y obreras. La tarea es dura, es zona comunista".

[638] *Camina y no te pares nunca*, era el título de un libro publicado en 1992, Ed. Mariana, del obispo de Acerra, Antonio Riboldi. Acerra, Nápoles ha sido y es una ciudad problemática; la palabra de su obispo era pues significativa. Más aún porque el título era la copia exacta de una frase que le dijo su madre cuando fue ordenado sacerdote. Los padres tomaron esta frase como slogan del grupo para que fuera ejemplo y testimonio ante sus hijos.

Desde *Jesús Maestro* se multiplicaban los comentarios hacia una perspectiva que no podía ser más halagadora, porque allí las hermanas iban a encontrar una casa nueva, llena de chiquillos, en un sitio donde el párroco se preocupaba de sus feligreses y buscaba para ellos unas religiosas, lo que estaba siendo muy difícil, el párroco llevaba ya tres años buscando y esperando. Había rezado mucho, sobre todo a la Virgen de Lourdes en su año centenario. Por eso no salía de su asombro cuando obtuvo una promesa y se deshacía en agradecimiento a la Virgen y a la superiora general de la Compañía.

El día 23 de marzo de 1958, día de la fundación, el recibimiento fue emocionante. Muy temprano salieron hacia el pensionado universitario Teresianum de Padua en cuatro coches las autoridades de los dos pueblos para recibir a las fundadoras: la hermana Maximina Olóriz recién llegada de Barcelona, Giovanna Romano de la comunidad de Padua, las hermanas Michelina Rega y Adela Camporro que procedían de la comunidad de Roma. Desde el Teresianum las acompañaron también la superiora Ana María Villanueva y otras dos hermanas de la comunidad[639].

Al llegar a los límites de la parroquia les esperaba el párroco con la cruz alzada, seguido de todo el pueblo. A la puerta de la iglesia una niña de Acción Católica leyó unas cariñosas palabras de bienvenida y les ofreció un ramo de flores[640]. Momentos después los muchachos del pueblo cantaron el himno "Veni Creator". El párroco agradeció, con frases sencillas y emocionadas, la comprensión de la Compañía hacia una parroquia tan necesitada de ayuda; celebró la misa el P. Belan que había tomado parte muy activa en la fundación. Al terminar, en procesión se dirigieron a la escuela, adornada con festones para recibirlas con guirnaldas de papel y cartelones impresos con "vivas" a la escuela, a las hermanas teresianas y a la parroquia. La casa era bonita y muy bien dispuesta para las actividades que allí iban a realizarse. En una pequeña capilla el P. Belan colocó las estaciones del vía crucis. La parroquia obsequió

[639] "Estamos esperando a dos hermanas que vienen de Roma y a tres que llegarán de España con la nueva superiora de la fundación de Noventana, Maximina Olóriz" (AGSTJ. III-A-b/ 103, 21 marzo 1958). Observando las fotografías parecen ser Assunta Lalle y Josefa Garmendia. "Domingo de Pasión y gran día para la casa de Padua porque de aquí han salido esta mañana las fundadoras del Asilo parroquial de Noventana, hermoso pueblo industrial muy cerca de la ciudad... Bendiga el Señor la nueva casa y la haga dar pronto frutos de vocaciones religiosas como tanto se lo pedimos" (III-A-b/ 103, 23 marzo 1958).

[640] Parece un dato intrascendente, pero es ya una señal de la delicadeza italiana y de la cariñosa acogida. Hay que recordar que en 1958, nevaba y hacía frío y seguro que en aquel momento no abundaban las flores.

finamente a los invitados; cuando las autoridades se despidieron, quedaron solas las hermanas de la nueva comunidad.

No había tiempo que perder, el párroco les había anunciado en el sermón que, por la tarde, a las dos, empezarían las clases. Y así fue, párvulos y párvulas invadieron la escuela de Noventana. Después llegaron más de 60 mayores para el "doposcuola". Ya se había anunciado que por la noche, dos días por semana, habría clase para las muchachas que trabajaban en las fábricas. Noventana era una obra más de la Compañía al servicio de la Iglesia[641].

Esta sencilla fundación tuvo mucha resonancia. La había anunciado la nueva superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán en su carta abierta publicada a la vuelta de Italia en enero de 1958. No habían transcurrido aún dos meses de su generalato. Entre otras cosas decía: "Rueguen para que la semilla prendida en tierras de Italia de fruto bueno y abundante". El día 27 de enero había llegado a Padua, donde se detuvo hasta el 3 de febrero; recibió varias peticiones solicitando la colaboración de la Compañía en el hermoso campo de las escuelas parroquiales del Veneto[642] y este fue uno de los proyectos que la superiora general se llevó al regresar a España. En las noticias se destacaba, que "la casita nueva y preparada, las clases para pequeños y pequeñas, la pequeña capilla, y todo situado frente a la iglesia parroquial, forman un conjunto atractivo"[643]. Las crónicas dejaban claro que la fundación quedó ya en trámites después de hablar con el obispo de Padua, Mons. Girolamo Bortignon en su primera visita a Padua[644].

Las hermanas de Padua habían hecho los trámites necesarios. El día 15 de marzo la superiora Ana María Villanueva, fue a llevar al obispo la instancia en la que se pedía el permiso de fundación[645]. Iba dirigida al obispo por la superiora general expresando el deseo de "abrir una casa filial en Noventana, Noventa Padovana". "Las hermanas se ocuparán, si S. E. lo permite, de todas las obras parroquiales: Doctrina Cristiana, Asilo, Doposcuola, Escuela de Trabajo y Acción Católica femenina, tal como será estipulado en la Convención con el párroco de Noventana". En la carta se subrayaba que las hermanas

[641] Cf. *JM*, mayo-junio 1958, pp. 98-99. Extenso artículo acompañado de cinco bonitas fotografías de la ceremonia de la fundación.
[642] Cf. *DCM*, enero-febrero 1958.
[643] *DCM*, marzo-abril 1958.
[644] Cf. AGSTJ. II-A-f 4 1958, p. 2.
[645] Bonito deseo el que acompaña la escueta noticia: "¿Será esta casita el principio de la expansión en Italia? Quiera Dios que sí" (AGSTJ. III-A-b 103, 15 marzo 1958).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 242 12/5/21 11:50

buscarían en todas las cosas la gloria de Dios, el bien de las almas y una intensa vida interior[646]. La hermana Ana María Villanueva envió una copia de esta carta a Maximina Olóriz, que estaba en Barcelona, para que la firmara la superiora general y la mandara a vuelta de correo, pues el P. Belan había dicho que era mejor que la superiora de Padua la llevara personalmente al obispo. "Háganla en papel grande y bueno, timbrado"[647].

El contenido de la Convención que, en marzo de 1958, firmaron la hermana Maximina Olóriz como representante de la general y el párroco D. Antonio Baldin, decía: "Las hermanas tomarán por su cuenta la enseñanza de los niños del Asilo. Tendrán el doposcuola para niñas hasta la quinta Elemental. Se cuidarán de las reuniones y otras actividades de la Acción Católica femenina. Se ocuparán de las actividades recreativas de niños y niñas y de la enseñanza de la Doctrina Cristiana. La hermana ayudante podrá dirigir a las mujeres que limpian la iglesia y lavan los ornamentos, las cosas más delicadas correrán a su cargo directamente en el lavado y planchado. En los días de fiesta, y siempre que sea necesario, las hermanas adornarán el altar. Tendrán un mes de vacaciones, precisamente en agosto, y podrán ir a hacer los Ejercicios Espirituales. El día de retiro mensual será el primer jueves de cada mes. Lo que las hermanas ganen por sus trabajos será de su propiedad y se podrá emplear en sus gastos particulares o necesarios, en adquirir material didáctico para el Asilo, para la Escuela de trabajo, viajes, etc. Si quedara un resto notable habría que entregarlo al párroco. Tendrán los actos de comunidad por la tarde, desde las 17 hasta las 20.15. A esta hora estarán disponibles para la asistencia nocturna a las obreras hasta las 22 h en que tendrán que cerrar la puerta de la casa.

La parroquia subvencionará el trabajo de cuatro hermanas. Si los superiores aumentan el número, estas correrán a cargo del Instituto. La parroquia se compromete a dar £10.000 al mes a cada hermana; 1,60 kg de pan al día, 1,5 litro de leche al día y leña, gas, luz y agua. Los gastos extraordinarios de reparaciones correrán a cargo de la parroquia. El horario de las clases será: desde las 9 hasta las 16.30 en invierno y desde las 9 hasta las 17 horas en ve-

[646] Cf. AGSTJ. II/117. En el libro de fundaciones se encuentra también la traducción de esta instancia redactada en italiano.
[647] Cf. AGSTJ. III/117.

rano. La Escuela de Trabajo funcionará de acuerdo con las necesidades de las alumnas"[648].

Con un horario tan ajustado era de prever que no iba a durar mucho. Algunas dificultades eran evidentes antes de empezar. En una carta del 7 de marzo, dos semanas antes de la fundación, Ana María Villanueva escribía a Maximina expresándole la alegría de saber que viviría tan cerca. Ella ya había hablado con el párroco y este le había indicado que las hermanas no debían llevar más que su ajuar personal, que lo demás lo iba a dar todo la parroquia. En cambio podían llevar algo para la capilla porque seguramente iban a encontrar todo muy pobre. La exhortaba a llevar dinero, porque habría "que comprar algo de comer y completar para hacer las cosas como en la Compañía se hacen. Todo esto se lo digo yo por mi cuenta".

El párroco le había dicho también que no quería por ahora cinco hermanas porque el pueblo protestaría; ya se vería lo más conveniente más adelante. La quinta hermana no tendría nada que hacer, o se quedaría sin trabajo. El párroco suplicaba encarecidamente que hicieran lo posible para llegar antes del Domingo de Pasión porque hacía mucha falta. Añadía la hermana Ana María que si necesitaban su título, ella no tenía ningún inconveniente en ponerlo, aunque le parecía tendrían suficiente con el que tenían. Y suplicaba de nuevo, encarecidamente, que le explicase a la superiora general lo de la quinta hermana, porque aunque estaba claro en el contrato, que esta correría a cargo de la congregación, decía que el pueblo no lo creería. También urgía para que la superiora general supiera que el párroco quería que se firmase la Convención antes de que llegasen las hermanas, pero ella se había mantenido firme esperando órdenes, sobre todo para permitir a la hermana Maximina, que era la directamente interesada, que leyera los artículos y modificara lo que creyera conveniente[649].

---

[648] Esta Convención duraba un año, y se consideraba renovada si ninguna de las partes consideraba que no debía renovarse, diciéndolo dos meses antes de expirar el plazo. Lleva la firma de Maximina Olóriz, del párroco D. Antonio Baldin, y del vicario general Mons. G. Pretto con la aprobación del "Ordinariato Vescovile" de Padua.

[649] AGSTJ. III/117. Carta de Ana María Villanueva a Maximina Olóriz, 7 marzo 1958. Cuando en los documentos citados se habla de las peticiones que la superiora general tuvo en su visita a Padua en enero de 1958, parece que alguna de ellas, además de Noventana, se tomó en serio. La carta dice: "Por último, que me diga nuestra madre si renuncia definitivamente a Píonca (provincia de Padua). Y qué quiere que le diga al obispo cuando le lleve la solicitud para Noventana. ¿Quiere que le diga que nosotras pondremos la casa si ellos hacen las obras?". Eran intentos de expansión.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 244 12/5/21 11:50

Las recién llegadas no tuvieron mucho tiempo para interrogarse acerca de la organización del trabajo, pues el mismo día empezaron la vida ordinaria y a través de las noticias del diario de Padua se ve que esa comunidad apoyó, en todo lo que pudo, a las fundadoras. El 27 de marzo Maximina fue a comer a la casa de Padua y visitar después al obispo, acompañada de la superiora. El permiso de fundación era del día 8 de abril, después de haber recibido la instancia de la superiora general el 8 de marzo, haber examinado el contrato establecido entre la general y el párroco, y reconocido la gran utilidad moral y espiritual que la presencia de las religiosas podía aportar a favor de los niños y de la juventud femenina[650].

Las hermanas empezaron en seguida las clases de Doctrina Cristiana. El día de la Ascensión era el día ya fijado para las primeras comuniones; el 15 de mayo tuvieron la satisfacción de ver acercarse a la eucaristía a 22 niños. Se les hizo gran fiesta en la parroquia y tuvieron un buen desayuno en el Asilo. A final de curso, después de los exámenes de Doctrina Cristiana, el celoso párroco organizó una bonita excursión para premiar a los niños que habían frecuentado los ocho cursos del Catecismo y se realizó el 30 de junio. El párroco con algunos catequistas se ocupó de los niños y dos religiosas de las niñas. Tan importante debía ser una excursión en aquella época y en tales circunstancias que, casi la mitad de una carta dirigida a la prefecta general es una detallada descripción de esta salida, que era una peregrinación por ser Año Mariano. Visitaron el Santuario de Monte Berico, en Vicenza, y el de la Virgen de la Corona, y el de Nuestra Señora del Fresno, en la provincia de Verona.

Las hermanas participaron también activamente en el Congreso Eucarístico de la vicaría, que tuvo lugar en Vigonza el 29 de mayo, como preparación al V Congreso Eucarístico de Padua. Las niñas acompañaron al Señor en la procesión con velos blancos hechos por las hermanas. Las hermanas concluían la carta recordando que habían tenido la satisfacción de tener entre ellas, durante algunas horas, a la superiora general que, aprovechando su viaje a Roma para asistir a la toma de posesión del nuevo cardenal protector, "tuvo la delicadeza de venir a visitar a su hija primogénita, Noventana, dándonos con eso una gran alegría". Esta visita fue el domingo 6 de julio y tuvo ocasión de conocer todas las actividades parroquiales: catecismo, mujeres, jóvenes, as-

[650] I-C-a Curia Vescovile di Padova n.° 324 / 58, 8 abril 1958, firmado por el obispo Mons. Girolamo Bortignon y Mons. Alfredo Battisti, Cancelliere Vescovile (AGSTJ. III-A-b/103, 27 marzo 1958).

pirantes y pequeñas de la Acción Católica, y con su trato sencillo se acercó a todos, y se hizo varias fotos con distintos grupos[651].

En las noticias de la Compañía se destacó: "Visitadas rápidamente las casas de Padua y Noventana" regresó a España[652]. Eran años importantes para los asuntos de la Compañía, y Roma era sin duda el polo de atracción. Se repite una vez más que, en esta época, estas casas no tenían mandos intermedios, y hubieran necesitado mayor atención. Las crónicas añaden otros detalles. Se señala que las hermanas de la comunidad eran cinco, tres profesoras y dos ayudantes, dato que llama la atención si se tienen en cuenta todas las preocupaciones del contrato para que no fueran más de cuatro.

Con sencillez contaban su vida, al servicio de la parroquia. Al llegar el 23 de marzo, domingo de Pasión, tuvieron que preparar todo lo necesario para la Semana Santa. Pusieron el monumento para el Jueves Santo y asistieron a todas las funciones, llenando todas las horas de vela cuando no había adoradores. Aunque las crónicas no dicen nada, había habido ya cambios importantes en la comunidad: la hermana Maximina Olóriz había sido nombrada superiora de la comunidad de Padua y la hermana Giuseppina Iannone había pasado de Padua a Noventana. La nueva superiora era la hermana Giovanna Romano[653].

El alcalde las visitó relativamente pronto, el día 17 de mayo y en su propio coche les llevó una buena provisión de víveres para la escuela. En su segunda visita, el día 27 de junio, les llevó leche en polvo, queso, mortadela y pasta para la comunidad y para los niños. Estos detalles hablan de la situación del Veneto en aquellos años. Las hermanas lo debieron agradecer tanto que juzgaron digno de consignarlo en las crónicas. El alcalde debió captar el estado de pobreza pues, por tercera vez, el 24 de octubre llegó con una limosna de £ 50.000 para las obras del Asilo, más un quintal de patatas y 7 kg de tocino. La labor de

[651] Cf. AGSTJ. III/117. Carta a la prefecta general; A-f 4 1958, pp.19-22.

[652] *DCM*, julio-agosto 1958; AGSTJ. III-A-b/103; III-A-c/83, 1958.

[653] Cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1958. "6 de septiembre: llegó de Noventana la hermana Maximina Olóriz. Fueron a buscarla las hermanas Assunta Lalle y Felisa Cristóbal. Fue recibida conforme manda el *Directorio*". "17 septiembre: ha salido destinada para Noventana la hermana Giuseppina Iannone. Mucho lo hemos sentido". Nada se dice en las crónicas sobre la nueva presencia en Noventana de la hermana María Teresa Cucchiani procedente de Roma, donde había pasado toda la vida (cf. III-A-c/83, 1958). Solo aquí, en las estadísticas, consta este traslado y esto explica el que las hermanas de la comunidad fueran cinco.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 246 12/5/21 11:50

las hermanas se hacía sentir, y así lo reconoció el vicario foráneo cuando el 29 de septiembre fue a examinar a los niños en Doctrina Cristiana, quedó muy satisfecho[654]. Las actividades al servicio de la parroquia iban siguiendo su ritmo; en la visita canónica del delegado del obispo, Mons. Luigi Rimano, del 30 de junio de 1939, se mostró muy contento de la comunidad[655].

En la descripción de los acontecimientos se aprecia el fecundo apostolado que ejercían las hermanas, en un ambiente donde era importante su presencia. En las crónicas nada se dice ni de la comunidad ni de las hermanas y no quedan más datos que los proporcionados por el diario de la casa de Padua. El 23 de enero de 1959 renovó su profesión por un año Manuela Mellado y tuvo también "Solo Dios basta" y al día siguiente se fue a su nuevo destino, Noventana. Marchó el día 2 de febrero a sustituir a la hermana Adela Camporro que estaba enferma y hasta ese día no había podido trasladarse a Padua[656].

El 28 de marzo hospedaron durante dos días, a la superiora general acompañada por Carolina Jiménez. La hermana Michela Rega, que vivió esos años en Noventana, hizo allí sus votos perpetuos; el párroco preparó una ceremonia muy solemne y la iglesia estaba llena; asistieron muchas hermanas de Padua entre ellas la superiora Maximina Olóriz[657]. El 30 de julio toda la comunidad se trasladó a Padua para practicar allí los Ejercicios. En noviembre empezaba un acontecimiento doloroso para las dos comunidades: la enfermedad de la hermana Mª Teresa Cucchiani; el día 16 estaba ya hospitalizada en Padua y la superiora, acompañada por otra hermana, iba muy a menudo a visitarla[658]. Después del hospital, el día 23 la trasladaron a la clínica. A las hermanas de Padua les supo mal: "Así lo ha dispuesto la hermana Giovanna. Pensábamos

[654] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1958, pp. 19-22. Cf. *JM*, enero-febrero 1959, p. 22.

[655] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1959, pp. 13-16.

[656] Los datos son escasos y fragmentarios. La hermana Adela Camporro figura en la lista de la comunidad de Padua en 1959, no en 1961. Se puede deducir que en 1960 volvió a España después de 24 años. Llegó a Italia con las prófugas de la Guerra Civil española, vivió durante 10 años en Sanseverino sufriendo de lleno la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias. Después de los años vividos en Via Fregene, asumió las privaciones de Noventana. Vivió en Oviedo hasta su muerte el 26 de diciembre de 1987. Su bondad y su espíritu de sacrificio dejaron huella en Italia.

[657] AGSTJ. III-A-c/103: 11 julio 1959 "Fueron a Noventana algunas hermanas: superiora, Irene y las cantoras. Fue una hermosa ceremonia".

[658] La nueva superiora de la casa de Padua era la hermana Josefina Lahora. Maximina fue destinada a Tarragona donde después formó parte del consejo provincial hasta que, en 1964, volvió a Italia, al colegio de Via Fregene.

que la traerían aquí con nosotras. Poco le queda de vida". Después la llevaron otra vez a Noventana.

El día 9 de diciembre la superiora y la hermana Felisa Cristóbal fueron a ver a la enferma. Volvieron otra vez el día 12 y se llevaron consigo a Padua a la hermana Giuseppina Iannone, también enferma. Es fácil imaginar las dificultades que se iban viviendo en aquella casa. En diciembre, los domingos, las hermanas de Padua procuraban ir hacia allí para ayudarles en lo que podían. El día 27 de diciembre llegó de Roma, Mª Carmen Malmierca, iba a pasar las fiestas con las hermanas de Padua para ir después destinada a Noventana[659], hacia donde salió el día 6 de enero de 1960.

El 8, de madrugada, moría Mª Teresa Cucchiani. Fueron enseguida las hermanas de Padua. Giuseppina Alfano y Josefa Garmendia se quedaron para velarla esa noche y al día siguiente. Durante la segunda noche lo hicieron Assunta Lalle y María Calvo. El día 10 fueron los funerales. Tenía 49 años y había sido una excelente maestra, humilde y con gran espíritu de abnegación. En Noventana se había ganado a todos con su amable sonrisa. Los médicos, enfermeras y religiosas de la clínica admiraron su resignación ante el intenso dolor. Las hermanas que la habían conocido en Roma, recordaban el fuerte dolor de cabeza que frecuentemente la atormentaba. En aquellos tiempos pocos remedios había después de haber tomado la clásica aspirina. Y sin embargo debían ser ya los síntomas del cáncer del que murió. En noviembre pidió espontáneamente recibir los últimos sacramentos con gran fervor. Desde el día de la Inmaculada, un mes antes de morir, su dolencia le impidió recibir la comunión. Cuando la superiora le preguntó si deseaba ir con Jesús respondió: "Esto es lo que deseo, así podré agradecer todo lo que han hecho por mí". Fueron sus últimas palabras, seguía con los labios las oraciones y las letanías de los santos. A las dos de la madrugada se la vio decaer rápidamente. Avisaron al párroco pero cuando llegó ya había pasado a la casa del Padre[660].

---

[659] La hermana Carmen Malmierca tenía entonces 21 años y había acabado recientemente los estudios de Magisterio, este era su primer destino. Fue una excelente maestra. No hay datos exactos para saber cuándo marchó la hermana Manuela Mellado, pero había sido ya sustituida por la hermana Carmela Citro.

[660] *DCM,* mayo-junio 1960. La hermana Concetta Lamberti escribió con gran precisión sus recuerdos de cuando la vio por primera vez en octubre de 1936 en la fundación de Sanseverino. Había entrado en la Compañía en junio de 1928 con Assunta Lalle, estando la M. Saturnina en la visita de Via Nomentana, cuando se estaba gestionando la compra de la casa y terreno de Via Fregene. Con ella se fueron a España.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 248 12/5/21 11:50

Por las pocas noticias que quedan se ve que los acontecimientos se iban precipitando. Las crónicas de Padua señalan que del 18 al 24 de enero estuvo con ellas la hermana Michelina Rega. El 11 de febrero volvió de Noventana, Carmen Malmierca, que había estado allí apenas un mes. En el apartado de las "Casas suprimidas" se lee al margen, referente a Noventana: "Esta casa fue clausurada el 28 de marzo de 1960, por desacuerdos entre el párroco y las religiosas"[661]. El clima húmedo y frío en la "Val Padana", en el inmenso valle del Po, pudo ser también un factor difícil de soportar.

La riqueza de aguas, canales y ríos la hacen fértil y rica, pero la contrapartida es la humedad. En los documentos de la fundación, por parte de la Compañía se señala que la casa era nueva, quizás demasiado nueva, porque hay que imaginar un Véneto sin calefacción, donde secar la ropa en invierno, era ya una empresa difícil, además es un valle sin viento y con mucha niebla. Alguna de las hermanas que vivieron en Noventana contaba que a través de algunos ladrillos se veía la calle, y que las sábanas estaban siempre húmedas; se entiende el malestar y las enfermedades de las hermanas que en solo dos años se fueron turnando. En enero de 1960 la situación era crítica; según las crónicas de Padua, el 25 de marzo, una vez terminado el contrato, se deshizo la comunidad.

Hasta el 28 de mayo siguieron yendo algunas hermanas para hacer la comida de los niños: "Hoy, por última vez, fueron las hermanas a Noventana. Se despidieron del párroco con mucha tranquilidad, no hubo ningún incidente desagradable"[662], y se entiende muy bien esta sorpresa si se constata que, en la crónica de supresión de la casa de Noventana se dice que "después de dos años de continuos esfuerzos para vencer las dificultades que desde los primeros días se ofrecieron en esta fundación, tanto por parte del párroco D. Antonio Baldin, cuyas atribuciones e ingerencias en la escuela parecieron excesivas, como por las condiciones del lugar y de la casa, muy poco salubre. Tras el fallecimiento de Mª Teresa Cucchiani, se puso fin al contrato establecido con la parroquia en el mes de marzo"[663].

Las condiciones del lugar eran las que eran desde el primer día. Pero la decisión final se tomó con la llegada de la prefecta general Mª Josefa Altadill. Llegó a Padua el día 11 de enero y el 12, acompañada de la superiora de la casa

[661] Cf. AGSTJ. II-A-b 4,2, 2.
[662] AGSTJ. III-A-c 103, 28 mayo 1960.
[663] AGSTJ. II-A-f 4, 1960, p. 7.

de Padua, se trasladó a Noventana para efectuar la visita canónica en representación de la superiora general. Hacia el día 15 del mismo mes visitaron al obispo, acompañadas también de la hermana Irene Daigremont, para pedirle que les autorizara el cierre de la casa de Noventana, ya que se consideraba "perjudicial a las hermanas por sus malas condiciones higiénicas y especialmente porque en ella no se podía seguir la observancia religiosa propia de la Compañía". El obispo acogió muy amablemente a la prefecta general como a la representante de la superiora y prometió acceder a su ruego.

El día 26 volvió a Roma la prefecta[664] no sin haber escrito al obispo una carta en la que declaraba la imposibilidad de renovar el contrato y la necesidad de retirar a las hermanas cerrando la casa de Noventana. Enumeraba las razones que habían llevado a la superiora general a tomar esa decisión: ante todo, el haber verificado durante estos dos años la disminución del espíritu religioso de las hermanas debido a la imposibilidad de cumplir con sus deberes religiosos y de vivir la vida de comunidad, la humedad de la casa y las difíciles condiciones de vida que les habían provocado frecuentes enfermedades.

Recordaba que hacía pocos días había fallecido una hermana, la única diplomada que el Instituto tenía a disposición para aquella casa. Además se veía en la necesidad de retirar a otra hermana para prevenir el desarrollo de una incipiente enfermedad. La Compañía no veía posible la sustitución de estas dos religiosas con otras que tuvieran los mismos requisitos, y la hermana que acaba de llegar tenía 23 años y no tenía aún nacionalidad italiana. Siendo tan joven, la general quería que permaneciese en aquel ambiente solo el tiempo indispensable, y como una de las cláusulas del contrato señalaba la obligación de avisar dos meses antes de expirar la Convención, la superiora general se veía obligada a enviar en seguida esta carta oficial al obispo[665].

El día 26, el párroco tuvo una entrevista con el obispo, en la que este le leyó la carta de la prefecta general. Naturalmente lo sintió mucho y al día siguiente, el 27, contestó por escrito para que quedara constancia de cuanto directamente les había dicho. Declaraba que ninguno de los 12 puntos del contrato había sido infringido y cualquier investigación podría verificarlo. Se trataba pues, de una ruptura unilateral por razones que nada tenían que ver con cuanto se

[664] Cf. AGSTJ. III-A-c 103, 1960.

[665] I-C-c Obispado de Padua, 22 de enero 1960, carta de la prefecta general al obispo. La carta se registró en el obispado el día 30 de enero. Se habla de la hermana Michelina Rega que pasó unos días en Padua para reponerse y de Carmen Malmierca.

había estipulado, por consiguiente, toda la responsabilidad de posibles daños la tenía la Compañía. Añadía que las hermanas enfermas ya lo eran antes de llegar, o eran de constitución débil. No aceptaba lo de la pérdida de espíritu, se habían perfeccionado en el ejercicio de sus *Constituciones*. El mismo hizo lo posible para ayudarlas y asistirlas en los retiros y con frecuentes instrucciones, pero como pasa en estos casos empezaban a salir viejas diferencias.

Las hermanas habían hecho solo lo que se les pedía: Doctrina Cristiana, Acción Católica (poco), canto y actividades recreativas (poco). Nada que superase las fuerzas normales y lo que se hace en otras escuelas, pues en todas las parroquias pequeñas las comunidades eran de tres o cuatro hermanas. Añadía que era ciertamente una zona húmeda, pero habitable. La casa nueva y los dormitorios tenían suelos de madera, sin economizar en leña para calentarse. El párroco lo sentía y le dijo al obispo que se podría hacer, mejorándolo, un contrato que fuera del agrado del obispado y de la Compañía, porque en una zona como la de Noventana, tan anticlerical, estas circunstancias ponían a prueba la credibilidad de las instituciones religiosas. No excluía que hubiera una rebelión en el pueblo y le recordaba al obispo lo difícil que iba a ser encontrar otras religiosas[666].

Es fácil imaginar que una copia de esta carta debió llegar a las hermanas, lo que explicaría la alarma de la que dan constancia las crónicas de Padua. El mismo día 27 de enero, la superiora acompañada de la hermana Irene Daigremont volvieron a visitar al obispo "ya que estaba en grave riesgo la reputación de la Compañía a causa del mal cariz que estaban tomando los asuntos de Noventana". También esta vez las hermanas declararon haber encontrado en el obispo un padre bondadoso[667].

El día 3 de febrero el párroco recibió una carta de la superiora general reafirmando la supresión definitiva de la casa de Noventana. La tensión iba aumentando; el párroco escribió al obispo respondiendo con un claro "no" a la decisión de la Compañía y pedía oficialmente al obispo un documento escrito en el que aparecieran claramente las motivaciones presentadas y en la que estuviera clara la posición del párroco de manera que este escrito se

[666] I-C-c Obispado de Padua, carta de D. Antonio Baldin al obispo, Noventana, 27 enero 1960.
[667] Cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1960.

pudiera enseñar como un justificante oficial del desarrollo de este asunto[668]. El mismo día envió una carta a la Compañía pidiendo, también aquí, un documento escrito para el archivo parroquial en el que se anunciara "en italiano y de manera clara y popular" la renuncia de la Compañía y se evidenciaran los motivos que podían darse a conocer a la gente. Pedía que se reseñara bien claro que el párroco no tenía ninguna responsabilidad en la decisión que las teresianas habían tomado ya que él se había opuesto claramente.

Recordaba también que la prefecta general, como representante de la superiora general, se había comprometido ante el obispo a dejar a las hermanas hasta que hubieran encontrado otras religiosas[669]. Hasta aquí llegan las noticias. La hermana Michelina Rega fue destinada a Roma. Las hermanas Carmen Malmierca y Carmela Citro se quedaron en la comunidad de Padua. Giovanna Romano fue destinada temporalmente a Barcelona[670].

5. Casa General, 1964

El segundo acuerdo del octavo Capítulo general decía: "Traslado de la Casa General a Roma cuanto antes"[671]. El 9 de enero de 1958, la nueva superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán emprendía su primer viaje a Roma acompañada de la secretaria, Carmen Cabellos. Debían tramitar varios asuntos. Carmen Pato, superiora del colegio, les había preparado el camino y el 13 de enero fueron recibidas en la Sagrada Congregación de Religiosos por el P. Arcadio Larraona, secretario de la Congregación. Al enterarse de que uno de los acuerdos del Capítulo se relacionaba con la construcción en Roma de la Casa General, repitió vivamente: "¡Cuanto antes!... ¡Qué diferente expansión hubiera alcanzado el Instituto si hubieran traído la Casa Madre a Roma hace treinta años!".

También el papa Pío XII mostró su alegría al comunicarle, en la audiencia privada del 16 de enero, que la Casa Madre iba a ser trasladada a Roma.

---

668 I-C-c Obispado de Padua, carta de D. Antonio Baldin al obispo, Noventana, 4 febrero 1960.

669 Cf. AGSTJ/117, carta de D. Antonio Baldin a la vicaria general, Noventana, 4 febrero 1960.

670 Cf. AGSTJ. III-A-c 103, 1960.

671 AGSTJ. II-A-a Memoria histórica IX Capítulo general 1969, p. 4. Aplicaciones de los Acuerdos del anterior Capítulo general.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 252 12/5/21 11:50

Mons. Nasalli Rocca di Corneliano, que les había procurado la audiencia, les comentó después: "Este es uno de los grandes deseos del Santo Padre"[672]. En el viaje que en mayo de 1959 hicieron a Roma la superiora general y la vicesuperiora, Carolina Jiménez, los Hermanos de la Doctrina Cristiana les mostraron un terreno apropiado para la construcción de la nueva casa, pero el precio era muy alto. Comentándolo con el P. Juan Sánchez, operario, les dijo que, junto al que ellos habían adquirido recientemente para su Casa General, había una extensión considerable que les podía interesar. Fueron a verlo y quedaron muy complacidas de su situación, del vecindario, del precio y demás condiciones del lugar, Via Valcannuta, relativamente próximo al Vaticano. De manera que se pusieron de acuerdo, por conferencia desde Roma, con las restantes hermanas del consejo, para tratarlo después con los dueños.

El día 31 de mayo la superiora general firmó con el Sr. Roberto Sansoni, un contrato privado de compromiso de compra[673] y entregó una señal[674], primera parte de las cuatro en que debía hacerse el pago completo[675]. En el contrato se supeditaba la adquisición del terreno a que el "Comune di Roma" aprobara los planos de construcción del edificio, pues existía el peligro de que el terreno fuese declarado "parque privado". Se encargó el proyecto al ingeniero Humberto Martinozzi, recomendado por el P. Urbina, sj que estaba trabajando también en el vecino teologado de los jesuitas. El 15 de julio, aprobados los planos, se hizo una segunda entrega de 20 millones de liras al Sr. Sansoni.

Apenas había salido para América la superiora general, llegaron a Barcelona en pocos días las cuentas del Sr. Martinozzi[676]. Llegó también la urgencia de la superiora de Via Fregene, Ana María Villanueva, que anunciaba ya como inmediato el Acto de Vínculo, mediante el cual se concedía el permiso de construcción, notificando que antes del año de conseguir la licencia había que comenzar las obras so pena de perder dicha aprobación. El consejo general decidió que fuesen a Roma la vicesuperiora general y la procuradora general, Carolina Jiménez y Donata del Arroyo, para estudiar de cerca la situación. Salieron hacia Roma el 15 de octubre, y pudieron comprobar que el estado

[672] Cf. AGSTJ. II-A-f 4 1958, pp. 1-2.
[673] 24.445,54 m^2 a 2.800 liras el m^2.
[674] 1.500.000 liras.
[675] 68.447.000 liras, total de la compra.
[676] Por los planos, 7 millones de liras, solo se le abonaron 4; al abogado Dante le correspondían 800.000 liras y se le abonaron 30.000. Pero se anunciaba también que por la aprobación de los planos había que pagar otras 200.000 liras.

de las cosas no era tan apremiante. El ingeniero Martinozzi logró que el Acto de Vínculo se demorase por tres meses. Además, por informes tomados por el jesuita Di Marchi y cotejando tarifas, comprendieron que el continuar con Martinozzi era disponerse a triplicar el coste de la obra cuando llegara a efectuarse. Regresaron a Barcelona el 28 del mismo mes a preparar las dos últimas entregas, que debían efectuarse en febrero y en marzo del año siguiente[677]. Con razón se leía en la carta circular de la superiora general: "Más adelante, cuando el Señor disponga darnos los medios, levantaremos la casa"[678].

Siguieron los trámites, en febrero de 1960 se hizo el pago del penúltimo plazo y el 23 de mayo salieron de nuevo para Roma la vicesuperiora y la procuradora general. El 11 de junio se firmaron las escrituras de compra del terreno. Por la Compañía firmaron ambas y por la sociedad propietaria el hermano del Sr. Roberto Sansoni, con quien se habían comenzado las negociaciones y que recientemente había fallecido. Pocos meses después se hizo el Acto de Vínculo a partir del cual habían de comenzar las obras en el plazo de un año[679]. Siendo cada día más numerosos los asuntos de la Compañía ante la Santa Sede y más necesaria la presencia en Roma de quien directamente los atendiese, al mismo tiempo que a la construcción de la Casa General, el consejo general acordó enviar a Roma como delegada a la hermana Imelda García.

En Roma se requirió la presencia de la superiora general, pues dadas las excesivas exigencias económicas del primer ingeniero a quien se había encargado la obra, llevaron a tenerla que encomendar al ingeniero Sr. Leonori, conocido por las hermanas de Via Fregene y que ya trabajaba en los nuevos planos. Fue director de las obras hasta el 9 de noviembre de 1966, en que fue sustituido por el nuevo director, Anton Paolo Savio.

Esta vez el viaje se realizó en el microbús Alfa-Romeo de la Casa Madre. Acompañaron a la superiora general, las hermanas Dolores Escoda, Carmen Cabellos, Gloria Puente, superiora de Padua; Mercedes Torroja, superiora de Via Fregene. Con ellas viajaron Giovanna Romano, Pilar Beriain y Josefa Zubiaurre. En Roma les esperaba una grata sorpresa. La hermana Imelda García les mostró el documento firmado por el presidente de la República italiana en el que se reconocía definitivamente a la Compañía como propietaria del terreno de la Casa General. Obtenido este documento ya se podía empezar la

[677] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1959, pp. 6-7.
[678] *DCM*, mayo-junio 1959.
[679] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1960, p. 7.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 254 12/5/21 11:50

obra. Aún se estaban confeccionando los nuevos planos, pero se tenía la casi seguridad de que se iba a lograr rápidamente su aprobación.

Entonces surgió la idea de colocar la primera piedra, aprovechando la estancia de la general en Roma, y se eligió para la fecha de la ceremonia la festividad de Nuestra Señora de la Merced[680]. A las cinco de la tarde, en el terreno de Via Valcannuta, se reunieron con el gobierno general y la comunidad de Via Fregene, los grandes amigos de la Compañía en Roma: Mons. Eduardo Martínez Somalo, José Laboa, Mario Nasalli Rocca di Corneliano, Justo Mullor y Volpetti, el P. Urbina sj; el P. Tomás Álvarez ocd, y representaciones de las curias generales de Jesuitas, Franciscanos, Trapenses, Capuchinos, Hermanos de la Doctrina Cristiana, representantes del vicariato, de la parroquia de S. Giuseppe de Via Boccea, de la parroquia de Ognissanti, profesores y amigos del colegio. Bendijo y colocó la primera piedra el Exmo. Cardenal Aloisi Masella, protector del Instituto y, en nombre de este, Mons. Nasalli le dio las gracias.

El P. Urbina leyó el acta escrita en un precioso pergamino regalo de Mons. Eduardo Martínez. Una copia de la misma, con la firma de los testigos, se introdujo en la piedra bendecida con algunas monedas del Vaticano, una medalla de la Virgen y una de las últimas circulares de la superiora general. Aten-

[680] "A finales de agosto de 1961, la general había escrito a la hermana Imelda, encargada de los asuntos de la Dirección general en Roma, que deseaba, si era posible, que se pusiera la primera piedra de la Casa General el día 24 de septiembre. Había poco tiempo para hacer las gestiones con la autoridad eclesiástica. Involuntariamente se había omitido pedir permiso para adquirir el terreno. Se hizo la petición al Vicariato de Roma para erigir la casa: entretanto el ingeniero Francesco Leonori se ocupaba de preparar todo lo necesario para colocar la primera piedra. El 26 de agosto se presentó la regular petición al cardenal vicario, pidiendo la autorización para trasladar a Roma la Casa General. El documento se entregó al encargado de religiosas Mons. Paesano. Había dificultad: la falta de tiempo para los trámites; pero a fuerza de ruegos, de varias visitas y llamadas telefónicas, el 5 de septiembre se obtuvo el permiso para la nueva fundación. El 13 llegaba la superiora general. Se invitó al cardenal protector B. A. Masella para que bendijera la primera piedra […]. El 20 se llevó por escrito la notificación de quién pondría la primera piedra y allí observaron que "no se notifica, se pide permiso". […] El 23 aún no se tenía el permiso, la general fue personalmente al vicariato con la hermana Imelda […] se quedó de acuerdo con Mons. Volpetti" (AGSTJ. III-A-a 3/135). En la ficha de fundación (III-A-a 5/135) consta que el cardenal vicario de Roma Clemente Micara, que concedió el permiso, lo otorgó el 5 de noviembre de 1961, mientras la primera piedra había sido ya bendecida y colocada el 24 de septiembre del mismo año.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 255 12/5/21 11:50

diendo a las circunstancias relativas al caso Martinozzi, pareció conveniente que no se publicase en la prensa reseña alguna sobre el acto[681].

El 7 de noviembre del año siguiente, 1962, volvió a Roma la superiora general porque después de una serie de obstáculos para conseguir todos los permisos y para quedar libres del primer ingeniero, la obra estaba a punto de empezar, esperando solamente que pasaran los meses más fríos. Convenía una última vista de la general antes de comenzar las dos casitas que se iban a construir a la entrada de la finca[682]. Una de estas fue la sede de la primera comunidad que se alojó allí el 24 de setiembre de 1964, formada por las hermanas Imelda García, María Arive e Inmaculada Arambarri[683].

Despidiéndose de las hermanas de Via Fregene, en la furgoneta del Sr. Carlos Leonori, hijo del ingeniero, emprendieron el viaje. Entraron en aquella casa preparada con tanta solicitud por la superiora general, y al día siguiente fueron a misa a la parroquia de San José[684] que iba a ser la de la Casa General. El día 30 después de la misa saludaron al vicerrector, poniéndose a su disposición y lo invitaron para que, juntamente con el párroco, fuera a visitar las obras. Las visitó el día 1 de octubre con intención de volver el domingo para ver el edificio grande. Les explicó que pronto tendrían un extenso campo de apostolado. Prepararon todo lo necesario para la capilla. El día 5 de octubre el ingeniero les regaló un magnífico misal en piel roja y canto dorado, se había enterado que les faltaba, y le hacía feliz poder ofrecer algo para la capilla.

Las hermanas de Via Fregene fueron enseguida a ver la casa. El 26 de septiembre Amalia Cernuda con un grupo de profesoras seglares del colegio; al

---

681 Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1961, pp. 4-8; *JM*, noviembre-diciembre 1961, p. 202; *DCM*, septiembre-octubre 1961. Se limitó a decir que "en una sencilla e íntima fiesta se puso la primera piedra del edificio de la Casa Madre en Roma".

682 Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1962, p. 7.

683 Esta última acababa de llegar a Roma con la hermana Maximina Olóriz, recién hecha la profesión temporal en abril de 1964. Fue una columna de la Casa General.

684 La parroquia de "San Giuseppe in via Boccea" está regentada por los padres Oblatos Josefinos. En Italia los llaman los "Giuseppini di Murialdo", congregación religiosa dedicada a la formación humana y cristiana de los jóvenes, fundada por San Leonardo Murialdo en 1873 en Turín. Como patrón de la Congregación fue elegido san José, humilde artesano, ya que el fin que se proponía el Fundador era preparar para el futuro a los jóvenes, dándoles un trabajo y una profesión. "17 marzo 1979: asistimos a la ceremonia de clausura del Centenario de la Fundación de los P. P. Josefinos a cuya parroquia pertenecemos..." y el "18 marzo 1979: el papa hizo la visita a la parroquia de S. Giuseppe. Todas las hermanas les acompañaron" (AGSTJ. III-A-b/135).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 256 12/5/21 11:50

día siguiente Elisa Ruiz, Amalia Ortega y la familia Garavini. Las hermanas agradecían mucho esas visitas, porque experimentaban mucha soledad. El día 30 fue el turno de Carmen Malmierca y Ángeles Rodríguez; el 6 de octubre fueron a la casita las hermanas Yvonne Gurza y Elvira Enderle, estudiantes teresianas residentes en Via Fregene, y pasaron juntas un rato de agradable convivencia. El famoso Sr. Luigi Pianura que toda la vida fue el carpintero de Via Fregene, llegó un día acompañado de las hermanas Maximina y Guadalupe Palau para llevar el presupuesto de las mesitas de noche, tal como le había pedido la superiora general, que con tanto interés y sentido práctica había dispuesto personalmente las cosas. El día 27 de octubre, primer retiro en silencio en la soledad de la casita, estrenaron la capilla y la campana convocó con solemnidad a los actos de comunidad. Todo según el *Directorio.*

Los trabajos de la casa iban adelante y los trabajadores siempre tan atentos, sobre todo el asistente Sr. Gualtiero Pistola que con su esposa vivían en la casita gemela, se desvivieron por las hermanas. Era frecuente recibir de ellos una tarta, una cesta de verdura, etc. La mirada delicada de la Sra. Pistola intuyó en seguida que había que arreglar el pequeño jardín y les regaló cinco hermosas macetas de geranios; el día 30 de septiembre las obsequió con un precioso ramo de gladiolos y estas fueron las primeras flores que adornaron el altar; el día de santa Teresa envió más flores y pasteles para celebrar la fiesta.

Por su parte las hermanas iban viendo las instalaciones de otras casas religiosas; visitaron a los Hermanos Maristas del EUR, la casa de las Ursulinas, de las "Pallottine" y el Seminario de Brasil. Había que ir solucionando los asuntos con los vecinos y el día 30 de septiembre llegó el P. De Marchi sj, para concretar el asunto de las cloacas que iban a pasar por su terreno. Daba el permiso con tal de que lo que había que hacer, corriera a cargo de las teresianas. Volvió el día 2 de octubre para solicitar permiso para arreglar el terreno límite de las dos propiedades y poder así cerrar la suya y dijo que siguiendo el consejo de las hermanas, también él iría a dormir a su nueva casa en construcción y de este modo las hermanas podrían tener misa.

Mientras tanto se recibían las visitas de los amigos de la Compañía. El día 1 de octubre llegó D. Justo Mullor[685]. El 11 tuvieron la visita de D. Marcelo González, obispo de Astorga, con su secretario D. Santiago Calvo. Elogiaron

[685] D. Justo Mullor García fue un sacerdote que estudió en el Colegio Español, en la Universidad Gregoriana y en la Academia Pontificia Eclesiástica, años en los que ya inició su amistad con la Compañía. Fue nuncio en Costa de Marfil.

todo y observaron detenidamente la gran tranquilidad en que vivían[686]. El 13 fueron las hermanas las que visitaron a D. Eduardo Martínez, de la Secretaría de Estado, gran bienhechor de la Compañía en todo lo que se precisara. Pudieron saludar también a Mons. José Laboa, otro buen amigo que tanto se había interesado por la Causa de Enrique de Ossó. Les dijo que el abogado Dante ya había hecho el trabajo de las "Animadversiones" y que había realizado una magnífica labor. La hermana Imelda García no perdía ocasión para trabajar por la Causa. La tarde del día de santa Teresa fue un ir y venir de gente: la Sra. Mirella Sorrentino[687] con su madre, el párroco con el presidente de la Acción Católica, el arzobispo de Oviedo, D. Vicente Enrique y Tarancón, con D. Vicente Lores, superior general de los Operarios con dos sacerdotes más.

El día 7 de octubre una llamada de Maximina Olóriz comunicaba que iban a llegar las dos superioras: Dolores Virgel a la Casa General y Mª Teresa Fernández al colegio de Via Fregene. Al día siguiente vieron los adelantos de las obras y comentaron que había que pensar en ir al vicariato para pedir el permiso de inauguración de la Casa General, y tener el Santísimo. Las superioras habían llegado con un baúl, enviado por la superiora general, con candelabros, ropa […] y todo lo necesario para la capilla.

Acostumbradas a vivir aquella soledad les parecía que ir al vicariato en San Juan de Letrán era como emprender un viaje. Pero no se podía aplazar, ya que la hermana Imelda conocía muy bien la lentitud de la burocracia romana. Hablaron con Mons. Caselli[688] que las atendió amablemente y dijo que lo que urgía era el permiso escrito de la superiora general para abrir la Casa General en Roma. Al regresar a casa buscaron este documento que tenían ya desde 1961 y al día siguiente volvieron al vicariato; no estaba Mons. Caselli, pero encontraron un sacerdote de las oficinas de la escuela, que allí mismo les hizo escribir la petición para tener el Santísimo y poder celebrar la misa en la pequeña capilla, él mismo les dictó el texto. Le encomendaron que se encargara de llevar a buen fin esta petición, que llevó al escritorio del secretario.

[686] Cf. AGSTJ. III-A-a 3/83.

[687] Mirella Sorrentino y su madre, la Sra. Apollonia, unidas a la historia de Via de Padua, aparecen de nuevo por su amistad sincera y afectuosa hacia la Compañía. "8 de diciembre 1964: más tarde llegó la Sra. Apollonia Sorrentino a pasar el día con nosotras, también ella llena de regalos". Tampoco se les pasó por alto el día 26 de diciembre: "Llegó Mirella con su esposo y su madre…" (AGSTJ. III-A-a 3).

[688] Juez del Tribunal eclesiático de Flaminio.

A las 24 horas llamó del vicariato Mons. Paesano pidiendo algunos informes sobre su solicitud, diciendo que él mismo se acercaría a ver si estaba todo bien preparado. El día 24 de octubre, al mes exacto de estar en la casita, a pesar del mal tiempo llegó Mons. Paesano para ver el pequeño local destinado a capilla; le pareció muy pequeño y después de ver todas las habitaciones de la casa, se conformó que fuera aquel el lugar destinado, y dio la deseada autorización. Visitaron también la Casa General, Mons. Luigi Pozzi y D. Eduardo Martínez, que les pareció sobria y elegante. D. Eduardo se comprometió a buscar algún sacerdote para que fuera a celebrar la misa a las hermanas. El día 27 de octubre les comunicó que fueran a hablar con el P. Giovanni Vanotti de los PP. Josefinos de la parroquia, que eran sus amigos y ya había hablado con él de las hermanas.

El día 29 fue un día grande para las hermanas de Roma y para toda la Compañía. Llegó puntualísimo el P. Gerardo Ruiz cmf[689] que les dijo iría todos los días con lo necesario para celebrar la eucaristía. Después del Evangelio, les dirigió unas palabras sobre los caminos de la Providencia, que le había llevado a ser el primer capellán de la Casa General; el lazo de unión del P. Ruiz con la casa general se mantendría para siempre. Otro claretiano, igualmente vinculado fue Rafael Mª Serra, y después de él otros claretianos; El P. Ruiz dijo que iría todos los días, las hermanas fueron a ver al P. Vanotti para comunicarle el ofrecimiento del P. Ruiz. Hablaron con D. Eduardo sobre lo que había sucedido, le pareció muy bien y desde entonces los claretianos fueron los capellanes de la Casa General.

La hermana Imelda García sabía bien cómo portarse con los amigos significativos de Roma: el 21 de octubre llamó a la Sra. Taliani, esposa del director "dell'Ufficio di Toponomastica" para darle las gracias por un precioso regalo que le había enviado a través de su esposo. Al día siguiente el Sr. Taliani llamó muy agradecido, además lo hacía para dar detalladas noticias sobre una solicitud en curso, la Compañía había pedido poner el nombre del Fundador en una de las calles lindantes con la Casa General. Dijo que todo iba adelante y que el día 6 de octubre de 1964 se había tenido la deliberación favorable del Consejo Comunal. El Sr. Taliani les dio el número de la gestión y les dijo que el día 14 se había enviado todo a la Prefectura, por la que tenían que pasar todos los asuntos del ayuntamiento. Añadió que dentro de pocos días volvería la documentación a la Oficina Toponomástica para la notificación oficial.

[689] Fue secretario del cardenal Arcadio Mª Larraona.

El día 22 de enero la superiora general estaba en Roma, y ese día se supo que la Oficina de Toponomástica había acogido la petición con éxito favorable y que en el plazo de tres o cuatro meses sería ya colocada la placa con el respectivo nombre. Roma iba a ser la primera ciudad del mundo con una calle dedicada a Enrique de Ossó; la placa se colocó el 29 de marzo de 1965[690]. Las hermanas visitaron en seguida el convento que las Carmelitas Descalzas estaban construyendo cerca de la Casa General.

En Via Fregene no olvidaban que había que cumplir los trámites burocráticos necesarios. La hermana Amparo Alegret fue a buscar a la superiora, Dolores Virgel, para llevarla al Anágrafe[691] y empadronarse en Roma. También las buenas amistades de Via Fregene se hacían presentes: el 22 de noviembre recibieron la visita del Sr. Cori, inspector general de policía, con su familia; siempre había sido y fue amabilísimo y servicial con las hermanas; les prometió que les llevaría plantas para el jardín. Iban con ellos las hermanas Concetta Lamberti y Amalia Ortega, y siendo día de elecciones. Llegaron también las hermanas Mª Teresa Salvati, Fiorenza Petris y Juliana Martín que venían de Padua a votar, acompañadas por ocho alumnas del colegio.

Otra gran amistad de estos tiempos fue la del Sr. Arias, de la Oficina de Aduanas del Aeropuerto, con Sara, su esposa, antigua alumna del colegio[692], que fueron a visitarlas amablemente. No descuidaron las hermanas la felicitación al P. Giovanni de Jesús María ocd, postulador de la Causa, que agradeció mucho los saludos y dio muchas noticias acerca del trabajo del abogado Dante. Este llegó después de unos días, acompañado de su hermano Marcello Dante, a ver si el ingeniero Leonori quería trabajar en alguna de las construcciones de su empresa. Como la experiencia enseña, a través de las relaciones se van entretejiendo vínculos. No desaprovecharon la ocasión las hermanas y hablaron de la Causa. D. Giovanni les explicó que trabajaba en ella todo el día, pero como había que buscar muchos documentos en el Vaticano, y esperar sus

[690] *DCM*, marzo-abril 1965, publicó la pequeña reseña de *L'Osservatore Romano*: "El 24 de febrero se dio el nombre de 'Via Enrique de Ossó, Fondatore della Compagnia di Santa Teresa di Gesù' al tramo comprendido entre las calles de Valcannuta y Monte Carmelo, junto a la Casa General de dicha Compañía".

[691] Es la oficina del censo.

[692] El 26 de enero de 1965, estando la superiora general en Roma, no le faltó la cariñosa visita del Sr. Francesco Arias de Aduanas, con Sara su esposa. Ella le consultó la manera de poder hacer el traslado de muebles desde Barcelona a Roma. *JM,* enero-febrero 1968, p. 13, bonita entrevista, con fotografía, a Stefania Arias, hija de los señores Arias y colegiala de Via Fregene.

copias[693], el trabajo se había atrasado, pero estaría acabado antes de finalizar el año, y añadió que los muchos amigos de la Compañía, el Card. Larraona, el P. Ruiz, Mons. Ferdinando Antonelli, se estaban interesando mucho.

Las relaciones requerían el uso del teléfono; hasta ese momento cada vez que había alguna comunicación tenían que ir a casa del Asistente, el Sr. Gualtiero Pistola. Les recomendaron la instalación de una línea telefónica, y la tuvieron instalada el 11 de noviembre. Las hermanas concretaron con el P. Ruiz que el día 13, toda la comunidad iría a felicitar al Card. Larraona[694] y a agradecerle que les hubiera cedido a su secretario como capellán. Les atendió muy cordialmente. También fue importante la visita del dominico Álvaro Huerga, profesor del Angelicum; había escrito un hermoso artículo sobre el padre Fundador, y cuando visitó la casa les llevó el citado artículo. Todas estas noticias iban pasando a una cinta que las hermanas estaban grabando para enviarla a la superiora general y su consejo, sabían que la nueva casa era muy importante para ellas. El día 29 de ese mes apareció por primera vez en la casa el P. Rafael María Serra cmf, que iba a ser tan familiar como el P. Ruiz. Era profesor en el Claretianum, y de Sagrada Escritura en "Regina Mundi" y manifestó el deseo de ver la casa en construcción lo que hizo detenidamente.

Los obreros trabajaban mucho y con ilusión, esperando que la superiora general encontrase las obras muy adelantadas, pero una cuestión económica oscureció el horizonte. Cuando el ingeniero presentó el estado de cuentas, vieron que no había fondos suficientes parara cubrirlo, pero por la tarde lle-

[693] "Copiar" quería decir escribir todo a mano. En 1965, ya se escribía a máquina, sin embargo: "26 septiembre. Desde hace tres días la M. Imelda trabaja de continuo, ayudando al abogado Giulio Dante a copiar muchos documentos que necesita para el Proceso de 'Non Cultu'" (AGSTJ. III-A-c/135). Hace sonreir leer en el diario: "24 junio 1974: las hermanas Rosa Mª Cucurull y Laudelina Fuente han empezado un cursillo para aprender a manejar la máquina ciclostil". Muchos años después: "Ha venido de Padua la hermana Aurelia Gutiérrez para ayudar a copiar a máquina el texto de los *Apuntes de Pedagogía* en italiano" (III-A-b/135, 25 junio 1982). Fue cambiando el escenario: "En los días 26-27 de noviembre y 3-4 de diciembre las hermanas María Echeverría y Mª Josefa Crespo asistieron a un seminario de Informática en la Escuela Vaticana de Biblioteconomía organizado por la misma Escuela" (III-A-c/135, 1985).

[694] Arcadio María Larraona nació en Oteiza, Navarra, en 1887. Claretiano, fue prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos desde 1962 a 1968. En 1958 era secretario de la Sagrada Congregación de Religiosos y nombrado cardenal por el papa Juan XXIII en 1959. Recibió en audiencia a las hermanas que presentaban las enmiendas a las *Constituciones* después del Capítulo y tenían ya encomendada la construcción de la nueva Casa General en Roma (Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1958, p. 1).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 261 12/5/21 11:50

gó la procuradora de Via Fregene, Guadalupe Palau, que les llevaba la cuota correspondiente al semestre en curso y además parte de la deuda que esta casa tenía contraída con la Dirección general[695], con lo que se pudo cubrir el estado de cuentas.

La visita de la superiora general se iba retrasando[696]. Entretanto habían puesto ya el suelo del atrio, los ventanales del cuerpo central y los marmolistas seguían aceleradamente sus trabajos. Habían puesto el travertino[697] en la escalinata y las hermanas no se cansaban de subrayar la simpatía y el general interés de todos los obreros. Como la visita se atrasaba y llegaba la Navidad, prepararon las felicitaciones que iban a enviar en nombre de la superiora general a las personas a las que la Compañía estaba agradecida. Al cardenal Ferdinando Antonelli, promotor de la fe; a Mons. Laboa y a Mons. Eduardo Martínez fueron a felicitarles personalmente.

La pequeña comunidad vivía las fiestas con ilusión. Fueron a Piazza Navona, a la tradicional feria de Navidad, para comprar sencillas figuras de barro para conmemorar el Misterio. El día 23 los obreros empezaron sus vacaciones hasta el 7 de enero, durante el año no las habían tenido. Antes de irse se les dio a todos los trabajadores turrón y el clásico "panettone".

---

695 "20 abril 1965: llamó el Dr. Paolo Masini para decir que había recibido carta de la general en la que le anunciaba que no se hará la hipoteca y le da gracias por el gran interés que ha tenido por nosotras"; "25 mayo: esta mañana se cerró felizmente un asunto serio de la nueva Casa General. Hace dos años se contrajo compromiso con la "Cassa di Risparmio" de Roma para una hipoteca sobre la "Casa de Roma", esto es, Via Fregene, en vista de lo mucho que íbamos a necesitar para llevar a cabo esta empresa. Poco a poco y en la justa medida, ha sido llegando la Providencia y se han ido cubriendo todos los gastos de la construcción. No han faltado días y momentos de angustia, pero se ha ido deteniendo el compromiso de la hipoteca y hoy, finalmente, se ha podido renunciar definitivamente y cerrar el asunto para siempre"; "30 mayo: vino el Sr. Remo Pecci, pariente de León XIII, y director de la agencia de la "Cassa di Risparmio" para que se firmara una petición a la Dirección general del Banco, pidiendo nos devuelvan, aunque sea solo en parte, el depósito que se hizo para las prácticas referentes a la hipoteca sobre esta casa que nos fue negada" (AGSTJ. III-A-a 3/135).

696 También para esta visita, que parecía próxima, Imelda García había tenido que resolver varios asuntos. La superiora general le había encargado que se pusiese en comunicación con Mons. Cody, obispo de Nueva Orleans, con el que había de entrevistarse en Barcelona. El obispo llamó por teléfono el 2 de diciembre diciendo que lo reclamaban en su diócesis y por consiguiente no pasaría por Barcelona. Un contratiempo que complicó las cosas. El viaje se efectuó el 11 de enero de 1965, la acompañaba la hermana Antonia Barrera (cf. *DCM*, enero-febrero 1965).

697 Baldosa de una especie de mármol usado a veces para el suelo.

Pasaron la Navidad y contaron con la cercanía de la familia Pistola. Con alegría y sin que faltara la tradicional sopa de leche con los frutos secos, celebraron en comunidad la Nochebuena. El día 25 el P. Ruiz celebró las tres misas tradicionales. No faltaron en los días siguientes las visitas de los amigos de Via Fregene: el Dott. Paolo Masini que se distinguió siempre por su ayuda concreta en los asuntos de Compañía; los señores Bravi, porteros de Via Fregene desde hacía 30 años, siempre tan cariñosos. También el ingeniero Leonori se daba una vuelta cada día. El día 1 de enero de 1965 las visitaron D. Eduardo y las hermanas de Via Fregene, y el 10 llegarían la superiora general con la consejera Antonia Barrera. Esta última no había visto las obras.

Las hermanas por primera vez pudieron hospedar en la casita al gobierno general. A última hora de la tarde llegó D. Eduardo Martínez y les regaló la película de las obras de la casa para que quedara como documental. Esta misma noche se pusieron en contacto con el abogado Dante, defensor de la Causa de Enrique de Ossó[698] y dijo que iría a visitarlas. Entre tanto, el día 17, llegó el Card. Larraona, gran amigo del Instituto, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, que al enterarse por su secretario, el P. Ruiz que había llegado a Roma la superiora general, fue a visitarla y durante dos horas trataron diversos asuntos.

La superiora general con la hermana Imelda realizó varias gestiones. El día 19 fueron a la "Opere di Religione" a felicitar a Mons. José Laboa en el día de su cumpleaños. Hablaron con el P. Alvaro Huerga, el profesor del Angelicum, que quería conocer personalmente a la superiora general. Ya en casa, llegó el abogado Dante; estaba sumamente serio por las repetidas insistencias tanto del Card. Prefecto, A. Larraona, como de su secretario P. Ruiz, de Mons. Laboa, de D. Eduardo, etc. Dijo que sabían perfectamente que él estaba trabajando

[698] Cf. AGSTJ. III-A-a 3/135, 11 enero 1964. Aparece aquí una reflexión muy acertada acerca de las dificultades del trabajo que estaba realizando el abogado Dante: "Un trabajo tan complejo y dificultoso. ¡Qué distintas se ven las cosas desde lejos y cómo nos engaña el cariño filial hacia nuestro Padre! Roma va despacio y con gran cautela, precisamente para llevar victoriosamente una Causa tan grande. No hay más que dar tiempo al tiempo para obtener la justa madurez de fruto tan rico". Reflexión muy en sintonía con lo que expresaba el 10 de abril el postulador de la Causa, P. Giovanni de Jesús María ocd: "Pueden estar más que contentas de lo que están haciendo y puedo asegurarles que lo que Vds. hacen en 8 días otros lo obtienen en años. Diga a todas las que piensan o expresan que no se trabaja en la Causa, que vengan a Roma y verán el enorme trabajo, con resultados satisfactorios, que se ha llevado a cabo en estos últimos tiempos. No hay que olvidar que es asunto difícil".

seriamente en la Causa, pero que quería presentar un trabajo concienzudo y sólido para plantear bien el problema y que la Causa tuviera éxito seguro. Esperaba terminarlo a final de mes porque tenía muchas otras cosas pendientes que no podía aplazar. Quedó tranquilo porque la general lo entendió.

La M. Mª Pilar Suárez-Inclán visitó detalladamente la Casa General, acompañada por el ingeniero. Ella misma había planeado todo con buen gusto y espíritu práctico; estuvieron mirando con atención lo que faltaba y decidiendo el tipo de mayólicas, las medidas y disposición de la escalera y sobre todo la futura iglesia, que pronto iba a empezar la construcción. Fue también a ver un vivero para escoger el tipo de árboles que debían circundar la casa y formar la pineta en el fondo del terreno.

Los técnicos quedaron en estudiar el plano dibujado por la superiora general y hacer el presupuesto, para que después de dos meses floreciera un jardín y un pinar de 80 pinos. El día 23 de enero empezaron las obras para colocar la gran cancela de hierro que cerraría la casa; pero a la M. Pilar no le gustó cómo quedaba y dispuso que esta cancela se colocara en la entrada de la c/ Enrique de Ossó. Había que buscar otro modelo. El ingeniero se ocuparía de ver cancelas en otros edificios y encontró una de su gusto. Halló también el herrero que, en pocos días, iba a hacer la nueva cancela para ser colocada antes de que la superiora general volviera a España.

Empezaron después las visitas a las fábricas de muebles. Se hizo una gran lista de lo que se iba a comprar en la "Ditta Malvestio" de Padua. Después llegó el Sr. Luis Pianura, carpintero de Via Fregene, a llevar una de las mesitas de noche que la general le había encargado; le gustó, había hecho ya unas 50 y estaban realizadas con precisión y solidez. Había varios muebles destinados a la casa en Montpellier, y se solicitó a la oficina de Aduanas la autorización para introducirlos en Italia; también llegaron más muebles que había encargado a una fábrica de Udine en su reciente viaje a Padua[699]. Se ocupó de los

[699] "23 febrero 1965. Por la noche, sin que nadie lo esperase, llegó desde Manzano, provincia de Udine, un gran camión con remolque, lleno de sillas, todas las de la casa. ¿Dónde meteremos 200 sillas a estas horas? Los dos chóferes estaban nerviosos pues había sido difícil encontrar la casa, y además cansados. Vinieron algunos peones de los que duermen aquí y entre ellos y nosotras descargamos. Dimos una cena a los chóferes, pues esta misma noche emprendieron el viaje de regreso" (AGSTJ. III-A-a 3/135). "En un viaje a Padua visitaron el pueblo de Manzano, en la provincia de Udine, famoso porque sus habitantes se dedican a la fabricación de sillas, y se las trajeron muy económicas para toda la casa. Así, poco a poco, fue adquiriéndose casi todo el mobiliario" (II-A-f 4, 1965, p. 1).

varios modelos de bancos para el oratorio de las probandas, pero ninguno le satisfizo y así llamó al Sr. Esposito de la "Ditta Malvestio" de Padua para que se cuidara de ellos según un modelo ya visto.

Otra visita importante era la que había que hacer al cardenal Ferdinando Antonelli, promotor de la fe. Les acompañó el P. Ruiz y aunque aún no era la hora de la cita, las atendió. También visitaron al P. Luis Garayoa, agustino recoleto, de la Sagrada Congregación de Religiosos, a quien tanto debe también la Compañía por su amable efectividad en despachar los asuntos. Pasaron después casi una hora en el "Instituto de Restauración del Libro" con D. Mario, el encargado, pues la superiora general decidió el formato y el material para los álbumes que contendrían los originales de los manuscritos del padre Fundador, que la Compañía iba a guardar entre las reliquias de Enrique de Ossó. Visitaron también a Mons. Antonio Samoré de la Secretaría de Estado del Vaticano, encargado de los Asuntos Extraordinarios y buen amigo de la Compañía. El día 22 de marzo, la M. Pilar Suárez-Inclán volvió a España[700] después de casi dos meses de estancia. La construcción del jardín iba dejando la casa en marcha. Habían llegado los árboles, y junto al muro del límite se fue excavando la zanja donde serían colocados[701].

El día 27 llegaron a la casita el P. Tomás Álvarez, el P. Simeón de la Sagrada Familia y el P. Giuseppe Caviglia, carmelitas. Llevaban a las hermanas la invitación, el domingo siguiente, en el Teresianum, de la presentación de *Camino de Perfección* de santa Teresa, restaurado en Roma y propiedad de las carmelitas del convento de Valladolid.

La Casa General en construcción se hallaba entre campos y zonas no urbanizadas, sin calles ni iluminación. Eso lo tenía muy claro el capellán, el P. Ruiz, que intuía las dificultades que iban a tener las hermanas volviendo a casa de noche; así que se ofreció a llevarlas siempre en el coche del cardenal, que accedió muy complacido. Bonitos detalles de aquellos años y muchos gestos para agradecer. A los pocos días el P. Tomás preguntaba por teléfono si las hermanas desearían ver y tener en la casita el autógrafo de *Camino de*

[700] *DCM*, marzo-abril 1965: "El día 22 de marzo regresó de Roma nuestra Madre después de organizar las clases, ciclos de conferencias y todo lo relativo a la tercera probación y de atender a los últimos detalles de la Casa General. La Causa de nuestro Padre sigue avanzando. El abogado defensor, Sr. Dante, ya ha terminado su trabajo".

[701] AGSTJ. III-A-a 3/135: "El día 8 de abril, después de comer, empezaron a plantar los árboles al lado del muro de confín. En tres horas se levantaban 50 hermosos cipreses. Parecía un sueño. Formaban un muro verde que cambió completamente el panorama".

Perfección. La respuesta fue: "Cuando quiera". Tuvieron la alegría de tenerlo en las manos y hojearlo.

Como los asuntos de la Causa seguían su curso, el día 22 de abril la hermana Imelda García, con el P. Ruiz, fueron a la Sagrada Congregación de Ritos para saludar, como promotor de la fe, a Mons. Nicola Ferraro a quien Imelda ya conocía, había ido a verle el año anterior para llevarle la Vida de Enrique de Ossó en italiano[702]. Eran solo las 9 y las visitas empezaban a las 10, pero monseñor salió a ver a la hermana Imelda y se mostró muy amable y bien dispuesto hacia la Causa del Fundador. Había leído con interés la vida y dijo que, aunque tenía muchos asuntos, revisaría cuanto antes el trabajo del abogado G. Dante, una parte de la documentación, pues las respuestas ya las había visto y aprobado para ser imprimidas. Hizo también notar al P. Ruiz que Imelda era la primera persona que recibía como promotor de la fe.

El día 27 llegó muy de mañana el P. Giovanni di Jesús María, postulador de la Causa. La hermana Imelda tenía que darle los honorarios del abogado por su trabajo en las "Animadversiones" para que él se lo entregara. Estaba muy contento y le dijo que Mons. Ferraro, que no era nada fácil de contentar porque todo lo quería perfecto, le había dicho que el trabajo del abogado Dante era el mejor que se había presentado desde hacía algunos años y había ya entregado revisado dicho trabajo.

[702] Esta traducción italiana de la vida del P. Enrique realizada por Mons. Leopoldo Ferrarotti, tuvo una importancia casi estratégica en este momento histórico en el que la Compañía quería fijar el gobierno en Roma. "El día 10 de noviembre (1963) la superiora general fue recibida en audiencia particular por el papa Pablo VI; la acompañaban la consultora Inocencia Cucala, la superiora de Via Fregene Mercedes Torroja e Imelda García. El papa recibió con agrado un ejemplar de la edición italiana de la vida del padre Fundador, escrito por el obispo de Astorga D. Marcelo González" (*DCM*, enero-febrero 1964). "El 28 de julio de 1965 la superiora general saludó a nuestro amigo Mons. Leopoldo Ferrarotti y le comunicó la noticia de la introducción de la Causa. Le alegró mucho por la gran y profunda admiración por D. Enrique. Le habló de preparar una vida pequeña en italiano para propaganda. Mons. Ferrarotti aconsejó sacar copias de la *Revista Teresiana* para que cada casa tuviera un ejemplar y no se perdiera tan gran tesoro" (III-A-c/135). Se trata del libro *La forza del sacerdozio,* D. Enrique de Ossó. Ed. Ancora Milano aprile 1963. Presentazione del Card. A. Larraona. Una nueva edición italiana, revisada por Josefina Querol stj, y la Sra. Olga Coop Trenti, del MTA y con Carta de Hermandad. Fue publicada en el 2001 por EDIZIONI ocd. Con motivo de la beatificación se publicó "Enrico de Ossó" de Valentino Macca ocd, Roma 1979, a cura della Postulazione (cf. *Boletín STJ*, Roma 1979, p. 97).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 266 12/5/21 11:50

Mientras tanto la casita parecía elástica. No era fácil amontonar sillas, colchones, almohadas. El ingeniero había dispuesto ya dos habitaciones grandes de la nueva casa para ir almacenando el material. A finales de abril llegaron más muebles, parte de los destinados a los que se hospedaran en la casa. En el jardín lucían los pinos y la casa se iba transformando. De Padua fue llegando una invasión de cacharros, vasijas, ollas, sartenes, platos, y las hermanas, con sus delantales, iban haciendo cadena para ir llenando el lugar preparado como almacén en la casa.

El día 8 de mayo se pidió al Vicariato de Roma un certificado del traslado de la Casa General de España a Roma. Había que traer muebles, archivo, etc. de Barcelona y era necesario este documento para hacer las gestiones necesarias en el "Ministero delle Finanze" para que autorizara dicho traslado. Se dio también otro paso que indicó la superiora general: hablar con el secretario particular del ministro de Educación para pedir una subvención al Ministerio para la formación de la Biblioteca del "Centro Estudios" de la casa. La hermana Imelda fue recibida por el abogado Fedele, jefe de la Secretaría particular del ministro que le indicó amablemente los pasos que tenía que dar, y también fue Imelda la que participó desde el 10 de mayo y durante una semana, en representación de la general, en el Convenio anual de las superioras generales.

Seguían las gestiones de la Causa. El 11 de marzo llamó el postulador para comunicar que finalmente habían puesto ya el timbre en el trabajo del abogado G. Dante para la Introducción de la Causa del padre Fundador, pues habiendo cambiado los cargos de la Sagrada Congregación de Ritos, el nuevo encargado no lo había tenido listo hasta este momento. Se iban acelerando los tiempos pues, con este nuevo requisito, ya se podía encuadernar la "Positio" que se iba a distribuir a los que formaban parte de la reunión para decretar la introducción de la Causa.

La hermana Imelda era eficaz y el día 13 fue a la curia general de los carmelitas a pedir al Postulador, de parte del Card. Larraona, que activasen en la Tipografía la entrega de los volúmenes de la Positio, para que hubiera tiempo de introducir la Causa antes de la interrupción por las vacaciones de verano. El postulador prometió dar prisa al tipógrafo, era jueves. Por la noche le llamó y aseguró que, aunque tuviesen que trabajar horas extraordinarias, entregarían todo a la Sagrada Congregación de Ritos el sábado. Entre tanto había urgido de nuevo el P. Ruiz porque sabía que los martes, día de las reuniones, se iban llenando de asuntos. El 15, gracias a la buena voluntad del tipógrafo encar-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 267 12/5/21 11:50

gado, Sr. Adriano Ambrosi padre de alumnas del colegio, se entregaron efectivamente los volúmenes que, desde hacía tiempo, esperaban solo el famoso timbre para su encuadernación. Faltaba fijar la fecha concreta de la reunión de la Comisión, de lo que se ocuparía el Card. Larraona, que se iba a entrevistar con el secretario y con el promotor de la fe.

Había que solucionar el tema del transporte del Archivo y muebles desde Barcelona a Roma. La autorización del Ministerio era muy difícil de obtener por los grandes abusos que se habían ido descubriendo. Se llamó otra vez al Sr. Franco Arias, muy vinculado al colegio, y se presentó para hacer la petición con la hermana Imelda. Prometió seguir sus pasos en los Ministerios: el de "Finanze" para los muebles y el de Educación para la Biblioteca. El día 24 de marzo llegó de Barcelona la lista de lo que iba a llegar para presentarlo al Agente de Aduanas, que se ocuparía de todo, aunque de los Ministerios no hubiera llegado aún ninguna respuesta; el asunto se presentaba muy difícil y el Sr. Arias tuvo que luchar mucho.

Desde España urgían para efectuar cuanto antes el traslado de muebles y en Roma surgía obstáculo tras obstáculo; además había huelga de aduanas y todo estaba parado; hasta el Sr. Arias dudaba de que dieran la autorización. Las hermanas empezaron un triduo especial al "Señor de los Prodigios", milagrosísimo Cristo que se venera en México desde el año 1600. De repente llamó Sara, la esposa del Sr. Arias, para decir que desde el Ministerio su esposo le comunicaba que acababan de firmar la autorización. Enseguida dijeron a la procuradora general Donata del Arroyo que podían enviar los muebles. Después de pocas horas llegaba el Sr. Attilio Palla, del equipo de expedición de las Aduanas, para ponerse a disposición de las hermanas según las instrucciones recibidas por el Sr. F. Arias.

El día 15 de junio avisó Donata del Arroyo que había salido ya un camión de muebles y que el segundo saldría al día siguiente por no haberse podido llevar a cabo la gestión aduanera. Se lo comunicaron en seguida al Sr. Attilio Palla para que fuera a la casita a recoger las listas y pudiera preparar el visado oficial. Se avisó también al Sr. F. Arias que tanta parte había tenido en este asunto y el día 17 de junio, a pesar de ser el día del Corpus, las hermanas tuvieron que vaciar el garaje para colocar las cajas de documentos de la Secretaría y Archivo General. El día 19 llegó el primer camión de muebles de Barcelona y poco después el segundo. Llamaron al Sr. Palla para avisarle y para que hiciera lo posible para poder tener la vista oficial de Aduanas, con el

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 268 12/5/21 11:50

fin de que los camiones pudieran irse de Roma por la noche. Se presentaron por la tarde y descargaron los camiones con paquetes de todas las medidas. La Casa Madre había trasladado parte de su historia a la nueva Casa General.

El 1 de junio el P. Ruiz anunció que era ya casi seguro que el día 13 de julio tendría lugar la reunión de la Comisión para la introducción de la Causa, pero no era fácil porque había resistencia por parte de algunos. Estaba pendiente una reunión con el papa, en la fecha que él eligiera. El P. Ruiz trabajaba tanto en esta Causa que las hermanas lo habían nombrado "el protector de D. Enrique". El 11 se confirmó definitivamente la fecha[703].

En la Casa General se iban resolviendo muchas cosas concretas, las hermanas habían trabajado y limpiado tanto que muchas habitaciones estaban preparadas. Con alegría se supo que la superiora general llegaba a Roma el día 29 con la procuradora general[704], para hacer el último control y preparar el piso de la tercera probación; esperando esa fecha, hermanas y obreros trabajaron todavía más. Todos los muebles de la tercera probación estaban en su sitio y trasladados los 80 colchones y las 80 almohadas que llevaban esperando más de dos meses. Hasta los números de las habitaciones del ático estaban ya colocados. Todo lo preparaban con detalle, hasta habían conservado la cajita metálica que contenía las reliquias del primer altar de Via Fregene[705]. Ahora teniendo que hacer el altar del oratorio de la tercera probación, quisieron aprovechar las reliquias que aún estaban selladas por el obispo Pascucci[706]. El

[703] "11 junio: el postulador comunicó que había obtenido la debida autorización del promotor de la fe, Mons. Nicola Ferraro, para hacer copia del "Proceso de non cultu". Llamó después el P. Ruiz para darnos la misma noticia"; "12 junio: le mandé a la superiora general el programa de la reunión de Ritos que tendrá lugar el 13 de julio: me lo trajo el P. Ruiz como garantía de la validez de la fecha establecida" (AGSTJ. III-A-a 3/135).

[704] Cf. *DCM,* mayo-junio 1965.

[705] Al ser trasladado por haber cambiado la disposición del altar, se había roto la plancha de mármol que ya había sido consagrada.

[706] Imelda recordaba muy bien aquel día memorable. "El 13 de junio de 1940 se presentó el obispo de Sión, Mons. F. Pascucci..." (AGSTJ. III-A-b/83). Había llegado a Roma la superiora general Mª Ángeles Folch. A final de junio tuvo que marchar rápidamente, Italia había declarado la guerra a Francia e Inglaterra. Desde este momento las comunicaciones iban a ser casi imposibles. También ahora (después de 25 años) era final de junio. Después de la llegada de la general se preparó la piedra del altar para que el cardenal Larraona pudiera consagrar el ara: se hicieron 4 crucecitas que determinaran el tamaño de la misma y el pozuelo donde sería colocada la cajita que contenía reliquias de santa Teresa, san Ignacio, san Sebastián y san Jacinto, mártires. "El día 1 de julio se colocó el Sagrario del oratorio de la tercera probación, preciosa arca que la superiora general ha traído de

P. Ruiz que lo encontró muy acertado, llevó las reliquias para que las autentificara nuevamente el cardenal Larraona y lacrara la caja con su sello.

El día 29 de junio llegó la superiora general, y con anticipación suficiente el ingeniero Leonori. La M. Pilar inspeccionó las obras y se interesó por el desarrollo de la Causa. El día 1 de julio llegó el abogado Dante y al día siguiente fueron a saludar a Mons. José Laboa y a Mons. Ferdinando Antonelli, ambos de la Congregación de Ritos, también a Mons. Orazio Cocchetti.

El día 13 se reunía la Congregación de Ritos[707]; la noche del 12, como en todas las comunidades de la Compañía, hubo hora santa para pedir el feliz resultado. Al día siguiente después de rezar en San Pedro[708] regresaron a casa esperando la hora de las noticias en español e italiano de Radio Vaticano que referirían lo ocurrido en la reunión. Recibieron con alegría la grata noticia; estaban viviendo una fecha histórica para la Compañía: el papa había aprobado todo lo realizado por la Congregación y, por lo tanto, quedaba introducida la Causa. El cardenal sabía que empezaban las vacaciones, y quiso adelantar tiempo. Habló al papa para que se pudiera empezar enseguida el "Proceso Apostólico". El mismo Pablo VI quedó muy sorprendido de que esto pasase precisamente el día de san Enrique, 15 de julio. Para acabar un día tan especial

España". El "12 de julio: la hermana Donata del Arroyo se ha pasado todo el día cosiendo el mantel del nuevo altar del oratorio. El día 13 llegó el cardenal Larraona a consagrar la piedra del altar" (III-A-a 3/135).

[707] Algún detalle más se filtra a través de las crónicas de la Compañía y da a entender el entusiasmo y la tensión de las que vivieron de cerca este acontecimiento. "El día 14 de julio el P. Ruiz les explicó que el papa había cancelado las audiencias. Que se iría muy pronto a Castelgandolfo y lo más probable era que no le tocase a nuestro asunto hasta el otoño. Entonces, con el final del Concilio, todo se alargaría indefinidamente". El día 15, el cardenal estaba ya en la casita para dar la gran noticia, y siguen las crónicas: "Las generaciones venideras, como la actual, serán deudoras de gratitud inmensa al cardenal Larraona no solo por el máximo interés en todo lo referido a nuestro Padre (según él es un deber de justicia, por la retención que padeció la Causa) sino por su afecto sincero a la Compañía demostrado en estas y en otras mil ocasiones, con bondad y delicadeza incomparables" (AGSTJ. II-A-f 4, 1965, p. 3).

[708] Entre tanto la superiora general aprovechó para comprar la Virgen para el oratorio y la lámpara del Santísimo. Es una nota interesante para ver el interés con que la superiora general seguía todos los asuntos. "15 marzo 1965. Por la tarde fuimos a casa de la Duquesa Rivera, por consejo de Mons. Poggi, pues tiene varias cosas en venta que quizás puedan interesarnos. Efectivamente se compraron algunas, entre ellas un "Tratado de Rodríguez" del 1600, para la futura biblioteca de la casa (AGSTJ. III-A-a 3/135).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 270 12/5/21 11:50

toda la comunidad fue a visitar el convento de las carmelitas, que precisamente en estos días empezaban su vida ordinaria de clausura[709].

Avanzada la construcción de la Casa General, el día 20 de julio salían de Barcelona, con la secretaria general Carmen Cabellos, el grupo de hermanas que iban a formar parte de la comunidad; viajaban en el autocar del colegio de Oviedo[710]. Era un acontecimiento importante en la historia de la Compañía. Las crónicas explican con precisión y detalle que el personal de la nueva casa quedó formado por la superiora Dolores Virgel y las hermanas Imelda García, María Arive, Francisca Sánchez, Juliana Martín, Dolores García, Ángeles Jiménez, Salomé Goicoechea, Inmaculada Arambarri, Concepción Ruiz, Herminia Peral, Clementina Díaz y Concepción Martín[711]. La casa se había fundado para ser residencia del consejo general, acoger a la tercera probación y para un estudiantado internacional.

El día 10 de agosto se añadieron a la comunidad las hermanas Matilde Mateu procuradora de la casa, y Amalia Cernuda, buena lectora y escritora de italiano. El 2 de diciembre llegaron a Roma la superiora general y las consejeras, Carolina Jiménez, Antonia Barrera e Inocencia Cucala; la secretaria general, Carmen Cabellos y la hermana María Estrada; también las hermanas Antonia

[709] Un dato muy original aparece en III-A-c/135, 1 mayo 1965: las Carmelitas Descalzas de este convento tienen una singular reliquia de santa Teresa: un dedo índice, que es propiedad del convento. Interesante y detallada descripción de los Oficios de la Semana Santa de este año: el convento está en construcción y no existe aún la clausura. Las teresianas y carmelitas charlan amigablemente. El lunes de Pascua meriendan juntas y, por primera vez, ven la televisión. "El día 20 de julio estuvimos invitadas a la ceremonia de toma de posesión oficial y clausura de las carmelitas. Fuimos la comunidad y las saludamos por última vez, cara a cara" (III-A-c/135).

[710] En el diario se destacan las largas horas de espera, pues llegaron el día 22 a las 20.45 h. Después de cenar ocuparon las habitaciones muy bien preparadas. El P. Serra había quedado en celebrar a las siete de la tarde para que tuvieran tiempo de descansar. Pero la pequeña comunidad asistió a la primera misa celebrada en el oratorio de la tercera probación (AGSTJ. III-A-a 2/135). El acta de fundación firmada por la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán, lleva la fecha del 22 de julio de 1965 y esta es también la fecha de apertura (III-A-a 5/135).

[711] AGSTJ. III-A-a 5/135. En la ficha de fundación constan también la secretaria general Mª Carmen Cabellos y la procuradora general Donata del Arroyo como religiosas que integraron la comunidad fundadora. De Oviedo habían llegado Assunta Nouvilas y Feliciana Barahona para hacer la tercera probación. Los días siguientes fueron llegando más hermanas. El día 1 de agosto se inauguró (cf. *DCM*, julio-agosto 1965; II-A-f 4, 1965 p. 6, lista completa del primer grupo de hermanas).

Graells, Selina Fueyo y María Sebastiá. El mismo día, en avión, lo hicieron la consultora Dolores Escoda y Esperanza Montero, superiora de la Casa Madre. Esta última solo iba de paso y Antonia Otegui con el fin de quedarse en Roma durante un cierto tiempo para trabajar en la secretaría[712]. El día 15 llegó de Padua la hermana Gloria Puente como vicesuperiora de la casa. Unos días después, Donata del Arroyo, Carmen Pato, Delfina Macarrón para pasar unos días y Carmen Villabriga para cursar los estudios de Pedagogía. Se añadió María de los Ángeles Santorromán, estudiante del Instituto Universitario Pareggiato "Maria Assunta", que cursaba los estudios de Lenguas y Literatura Extranjeras. Villabriga y Santorromán fueron las dos primeras estudiantes de la Casa General[713].

Mientras estaban esperando la última etapa del Concilio, y la Casa General estrenaba también la novedad de ser sede de importantes visitas[714]. La Causa de Enrique de Ossó, la nueva casa, el Concilio, entre otras fueron causas de mucho movimiento. Desde que, a primeros de año, la superiora general se había dado cuenta de que era posible acelerar las obras para hospedar ya en este año la tercera probación, puso todo su empeño para prepararlo todo hasta en los mínimos detalles[715]. El 1 de agosto se inició por primera vez la tercera probación en Roma. La instructora fue Mª Teresa Buisán y formaron el grupo 32 hermanas procedentes de ocho países diferentes.

---

[712] AGSTJ. II-A-f 4, 1965, p. 13; *DCM*, noviembre-diciembre 1965. "En el diario de la Casa Madre se ha escrito una fecha que será histórica: 29 de noviembre de 1965. Ese día por la mañana salieron hacia Roma la superiora general y las consultoras generales. Una etapa de la Compañía finaliza; la primera, la que se ha desarrollado orientada desde estos muros que conoció nuestro Padre. Ahora empieza otra nueva y será de Roma desde donde se proyectará la luz. Precisamente han ido durante la clausura del Concilio. La Iglesia va a empezar también una etapa nueva".

[713] Las dos hermanas, ya en 1963, eran estudiantes y residían en Via Fregene.

[714] En septiembre llegó el arzobispo de Oviedo, D. Vicente Enrique y Tarancón acompañado del general de los Operarios, D. Vicente Lores y después el P. Ortiz de Urbina; Mons. Eduardo Martínez Somalo, el obispo de Astorga, D. Marcelo González, con su secretario; el obispo auxiliar de Asunción acompañado de Mons. Benítez, obispo de Tarahumara (México); el obispo de Calahorra, Mons. Abilio del Campo, el de Illapel, el arzobispo de Puebla con Mons. Reyes, el de Barcelona, Mons. Gregorio Modrego; el obispo de Huetjutla, el cardenal Arcadio Mª Larraona, el obispo de Vitoria, Francisco Peralta; el nuncio de Nicaragua, el Sr. Dante con Mons. Rocca di Corneliano, el arzobispo de Saigon, el general de los carmelitas.

[715] "5 de agosto: por la mañana salió nuestra madre para comprar un armonium y una guitarra para la tercera probación" (AGSTJ. III-A-c/135).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 272 12/5/21 11:50

El 30 de julio se pidió permiso al vicariato para celebrar la misa en la sala de juntas del consejo general, para que la comunidad de la casa pudiera tener un oratorio estable hasta que se ultimara la capilla; el urgente permiso fue concedido para un mes. La primera misa en el nuevo oratorio la celebró D. Eduardo Martínez el 31 de julio, fiesta de san Ignacio, y dejó el Santísimo en el segundo sagrario. Después las dos comunidades se separaron siguiendo sus respectivos horarios. El día 9 de agosto se volvió a pedir el permiso para tener la sala de juntas como capilla de la comunidad por un año y se solicitó también la facultad de elegir algún padre de habla española para confesar a las hermanas. Como no pudieron especificar el nombre, pues siendo verano cada día celebraba uno distinto, no concedieron el permiso. El día 12 se autorizó celebrar la eucaristía; el 10 de octubre fueron con el P. Serra al colegio claretiano para pedirle a su superior la capellanía de la casa y amablemente otorgó su permiso.

Los trabajos por la Causa no cesaban y la superiora general no perdía ocasión para que las hermanas estuvieran informadas y oraran por ello. El artículo "Nuestra oración puede acelerar la Causa de nuestro Padre"[716] es un bonito ejemplo de la ilusionada espera del momento en que Enrique de Ossó podría empezar a ser conocido como venerable.

El traslado definitivo del consejo general a Roma quedó también vinculado a otro momento significativo. El día 2 de diciembre de 1965 por la "Autostrada del Sole"[717] llegaron a Roma. Había anochecido cuando el autocar entró en Via Valcannuta. Desde lejos pudieron ver iluminado el gran edificio de la Casa General; con las puertas abiertas de par en par las esperaban las comunidades de la casa y muchas hermanas de Via Fregene; al entrar en el vestíbulo encontraron sobre la pared el Decreto impreso de la Introducción de la Causa[718]. El traslado de la Casa General pedido e invocado por el octavo Capítulo era ya una realidad. El reconocimiento oficial del vicariato llegó en

[716] *DCM*, septiembre-octubre 1965.

[717] Cabe recordar que la "A1, autostrada del Sole" había sido inaugurada por el presidente del Consiglio Aldo Moro, el 4 de octubre de 1964: fecha histórica pues, con sus 760 km unía Milán y Nápoles realizando una nueva unidad de Italia. Para entender la importancia del acontecimiento hay que recordar que los vehículos comerciales empleaban dos días para el viaje. Reducir el tiempo iba a ser un medio eficaz para la economía nacional.

[718] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1965, pp. 8-9; *JM,* enero-febrero 1966, pp. 20-21.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 273 12/5/21 11:50

julio de 1966: "Se confirma que la Casa General de la Compañía de Santa Teresa de Jesús tiene su sede en Roma en via Valcannuta, 130"[719].

Algunas consecuencias fueron inmediatas: el último número, el 108, de la hojita *Desde la Casa Madre*, dejaba paso al nuevo *Boletín Informativo STJ*. El n.° 1 dedicaba una amplia comunicación, con bonitas fotografías, al nuevo edificio. Se recogían y recordaban los motivos del cambio y las providenciales circunstancias que unían para siempre la nueva casa al recuerdo del Concilio.

El primer grupo de probandas finalizó la tercera probación. Desde el 5 de mayo de 1966 la Compañía tenía un juniorado internacional que integraban grupos de profesoras y ayudantes según el espíritu del Concilio[720]. La superiora general dio a este juniorado el nombre del papa Pablo VI, pregonero de la "internacionalidad de la Iglesia y de su apertura a todos los tiempos y a todas las generaciones". El día 12 de octubre, santo de la M. Pilar Suárez-Inclán, tuvo lugar el acto de colocación de la estatua del Fundador, presidido por el cardenal Larraona. La estatua era de bronce dorado oscuro y la pusieron en el jardín, a la derecha de la puerta de entrada. Además del gobierno general, comunidad de la casa, probandas y junioras, asistió gran parte de la comunidad del colegio y una buena representación de colegialas, que comenzaron cantando en italiano el himno "Gloria a ti…"[721]. Para bendecirla había que esperar que la Iglesia lo declarara beato.

El Concilio había suscitado el deseo de renovación que pronto se tradujo en acciones concretas[722]. La primera de ellas, la convocatoria de la primera Asamblea general de la Compañía en la Casa General. Era la primera vez que, según las indicaciones del Concilio, la tónica principal era el diálogo. La apertura fue el 13 de mayo de 1967, víspera de Pentecostés. La superiora general subrayó que las hermanas habían sido consultadas para que cada una aportara su parecer sobre los temas propuestos: "Las encuestas[723] son, en su

[719] I C a Vicariato di Roma, 8 luglio 1966 Ufficio Religiose Pos. 188.

[720] *Boletín STJ, junio 1966. T*res profesoras y cuatro ayudantes. "15 agosto 1968: desde hoy el juniorado Pablo VI queda consagrado a la Santísima Virgen bajo la especial advocación de María Madre de la Iglesia" (AGSTJ. III-A-b/135).

[721] Himno a Enrique de Ossó, música y letra de las hermanas Antonia Barrera y Mª Teresa Visús respectivamente.

[722] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1966.

[723] Cf. *Boletín STJ*, junio 1967. Las encuestas enviadas a todas las hermanas fueron una novedad total. La respuesta era voluntaria y personal y debía enviarse directamente a la superiora general antes del 15 de junio de 1966. Se invitaba a documentar las respuestas

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 274 12/5/21 11:50

mayoría, un testimonio elocuente de fidelidad a la Compañía y al Fundador". La Asamblea finalizó el día 13 de junio. Las asambleístas tuvieron también varios encuentros con algunas personalidades presentes en Roma[724].

Otros grandes acontecimientos iban a afianzar los cimientos de la "casa de todas", como solía repetir la M. Mª Pilar Suárez-Inclán. El día 6 de octubre, coincidiendo con la celebración del Centenario de la primera misa de Enrique de Ossó, se consagró el altar y se bendijo la iglesia de la Casa General. Presidió el acto el Card. Arcadio María Larraona, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, asistido por los padres sinodales D. Marcelo González, arzobispo de Barcelona, Paul Nguyen Van Binh, arzobispo de Saigon, y otros celebrantes. La homilía de D. Marcelo, recordando también la figura del padre Fundador, fue muy emotiva[725].

El 26 de noviembre el cardenal B. A. Masella[726] inauguró oficialmente la Casa General[727]. Habían sido invitados Mons. Nasali Rocca di Corneliano, maestro de cámara del papa; Mons. E. Martínez Somalo de la Secretaría de Estado; el arzobispo de Saigón, Mons. Nguyen, el obispo titular de Claterna, Mons. Carrasco; Mons. Giovanni Canestri, obispo auxiliar de Roma y otros.

Junto a la puerta de entrada del jardín ondeaban las banderas de todas las naciones donde el Instituto tenía obras, además de la bandera pontificia y de Compañía. El Card. Masella celebró la misa con D. José Mª Carda, operario diocesano, agente de preces del Episcopado Español y el P. Ruiz, rector del Colegio Internacional de los Claretianos. Terminado el acto Mons. Carrasco leyó un telegrama del papa[728]. Entre los asistentes figuraban representantes de la Secretaría de Estado, de las Sagradas Congregaciones, del Vicariato de Roma, de las Casas Generales de Carmelitas Descalzos, Jesuitas, Trapenses, Operarios, Claretianos, Agustinos, Hermanos de las Escuelas Cristianas,

con su causa y sus soluciones. Un instrumento de formación en sentido crítico y en toma de conciencia de la responsabilidad personal.

[724] Cf. *Boletín STJ*, septiembre 1967.

[725] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1967; *JM,* septiembre-octubre 1967, p. 161.

[726] Benedetto Aloisi Masella, creado cardenal por Pío XII; fue camarlengo de 1958 a 1968.

[727] *L'Osservatore Romano,* 29 noviembre 1967: "La nueva sede de la Casa General es la realización de un deseo lejano, pero vivo en el corazón de sus hijas, del Fundador del Instituto, el siervo de Dios, sacerdote Enrique de Ossó. Deseaba que la Compañía de Santa Teresa estuviera cerca de la Sede Apostólica, no solo con el espíritu sino poniendo allí su residencia".

[728] Cf. AGSTJ. III-A-a/135 firmado A. G. Cicognani 26.11.1967.

Hermanos Maristas, Franciscanos; muchas religiosas y un numeroso grupo de familias, profesores y exalumnos del colegio; alrededor de 300 personas. Finalizada la eucaristía salieron todos los asistentes al vestíbulo donde el Card. Masella procedió a la bendición de la Casa General[729].

Los preliminares se habían acabado y para la comunidad empezaba la vida ordinaria, si ordinaria se puede llamar una vida en la que lo excepcional era cotidiano. La comunidad se iba configurando y eran numerosas las iniciativas dirigidas a la formación permanente: el P. Matías Augé cfm, en mayo de 1969, instruyó a la comunidad acerca de la reciente reforma litúrgica[730]: explicó, profundizándolo, el sentido del "Nuevo Ordo" y, el 24 de septiembre, se celebró el rito por primera vez con las nuevas disposiciones. Ya el 27 de abril del mismo año la hermana Josefa Bartolomé había emitido los votos perpetuos según el nuevo rito. D. Vicente Enrique y Tarancón había llegado a Roma, siendo aún arzobispo de Oviedo; el objeto de su viaje era recibir, de manos del papa Pablo VI el capelo cardenalicio el día 28; fue nombrado cardenal primado de España en 1969, siendo arzobispo de Toledo. La comunidad tuvo el honor de hospedarlo en la Casa General. En la fachada lucían las banderas de las diferentes naciones.

Terminaba el octavo generalato. En abril llegaron de Montpellier la superiora Rosa Mª Cucurull con otras dos hermanas para asistir al Capítulo local de la casa al que se unieron el día 8 de abril, fecha de apertura. El día 28 de junio viajaron a España la consultora general Odette Daigle para presidir el Capítulo, y las capitulares Mª Teresa Buisán, instructora de la tercera probación, María Zalba, maestra de junioras, la superiora de la casa Mª Josefa Sánchez, Imelda García y Ángeles Pidal. Era la primera vez que las representantes de esta comunidad formaban parte activa de las estructuras de la Compañía.

Se estaba acercando la apertura del noveno Capítulo general. También esta era la primera vez que un Capítulo de la Compañía se celebraba en Roma. Empezó con una bonita sorpresa, el 1 de octubre llegó la estatua de santa Teresa,

[729] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1967; *JM*, enero-febrero 1968, p. 28; AGSTJ. III-A-a 1/135. Inauguración Casa General, detallada descripción de las características artísticas de la nueva capilla.

[730] "La reforma de la misa, el calendario, la nueva posición de los seglares en la Iglesia", "el día 2 de agosto de 1970 se cantaron por primera vez las vísperas en italiano", "el día 15 de agosto de 1970 comulgamos bajo las dos especies". "15 febrero 1975: hoy hemos estrenado, en vísperas, el altar del oratorio, de cara a los fieles" (AGSTJ. III-A-b/135).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 276 12/5/21 11:50

el día 2 la colocaron sobre el pedestal preparado en el jardín[731]. Esta imagen de la santa andariega era obsequio de la provincia Sagrado Corazón. El 15 de octubre la bendijo el P. Tomás Álvarez ocd, en presencia de las capitulares y de la comunidad; la ceremonia no pudo ser más sencilla y más intensa[732]. La imagen quedó colocada en el jardín de la casa junto a los muros del salón de actos, convertido en sede del Capítulo y la provincial Guadalupe Aliseda descubrió la estatua. Las capitulares habían iniciado sus trabajos el día 7 de octubre. El 26 el cardenal primado de España, cardenal Tarancón, presidió la elección de la superiora general. El Capítulo se clausuró el 18 de diciembre. En la ceremonia conclusiva celebraron los claretianos, Alois Hornung, Francisco Cordero, Bruno Proietti, José Saraiva Martins y Vicente Solano.

El día 4 de abril de 1970 se leyó en comunidad la carta circular de la superiora general en la que se anunciaba que, a partir del día siguiente, iban a regir las conclusiones del Capítulo. En realidad ya se había notado el interés por la formación humana, espiritual y profesional de las hermanas; en el Palacio de los Congresos del EUR, Roma, la ecónoma general, Rosa María Cucurull y Mª Teresa Salvati[733], procuradora de la casa, asistieron a un cursillo de ecónomas. Empezó la colaboración con el trabajo que las hermanas de Via Fregene

[731] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 12 octubre 1969.

[732] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 15 octubre 1969; *Boletín Informativo especial* n.º 2; *Boletín STJ,* enero 1970; A-f 4, 1969, p. 3. La ceremonia cobraba aún mayor intensidad porque el día 15 de julio coincidió que la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos había aprobado por unanimidad el voto presentado por la gran familia teresiana a favor de la concesión del título de Doctora de la Iglesia universal a santa Teresa.

[733] Es importante tener un recuerdo de la hermana Mª Teresa Salvati. Nació en Sanseverino. Vivió en Via Fregene como magnífica maestra de los pequeños durante 15 años. Conjugaba la disciplina con la eficacia de su trabajo y el cariño hacia los niños. Llegó a la Casa General en 1966 y allí dejó, siendo ecónoma de la comunidad, los últimos años de su vida, hecha de sacrificado servicio hacia la comunidad, grupos, Capítulos, Asambleas. Para ella no contaba calor ni frío, lluvia o el viento. A pie, con sus bolsas –así la recuerdan todas– para satisfacer a las hermanas. Murió el 27 de noviembre de 1989 tal como había vivido: se acercaba la hora de comer, cogió su delantal, fue a la cocina, iba a preparar las fuentes y allí murió. El funeral fue como un jubileo afectuoso: allí estaba el fontanero, el electricista, el tipógrafo, el carnicero, los campesinos que vivían al final de la calle, el zapatero, las personas del mercado, etc., las personas humildes con las que sabía compartir la sencillez. En estos últimos homenajes se recordaba la palabra de Jesús, que ningún "vaso de agua" dado en su nombre es insignificante. (cf. *Boletín STJ*, febrero 1990, p. 45). Más impresionante aún y más detallado el testimonio en el diario de la casa, 27 de noviembre y 30 de noviembre. Pocas veces quedan en las crónicas detalles tan concretos y permanecen para subrayar el gran valor de los gestos de caridad pequeños y concretos.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 277 12/5/21 11:50

realizaban hacía ya varios años a favor de los más pobres de las "borgate" de la periferia romana. La superiora y la maestra de junioras, con un grupo de hermanas de las dos comunidades empezaron a dar catecismo y representaron, con los niños, el misterio de Navidad[734].

El 20 de mayo la superiora reunió a la comunidad y dio normas a las hermanas para la Asamblea local extraordinaria que iba a tener como fin el recoger propuestas para los nombramientos de las casas dependientes de la Dirección general[735]. En octubre nueva preparación para la Asamblea local ordinaria, presentación de una encuesta, discusión en grupos, selección de temas para la Asamblea local que tuvo lugar el día 29 de octubre después de varios días de preparación. El consejo local procuró cambiar algunos oficios de manera que todas las hermanas pudieron asistir a clases y cursillos[736]. La casa empezó la misión de acogida, que cada vez le fue caracterizando más. En las fiestas de la proclamación del Doctorado de santa Teresa vio la presencia de numerosos grupos, hermanas y personalidades[737].

Gran fiesta en San Pedro el día 27; por la tarde en el jardín, junto a la estatua de la Santa, tuvo lugar la imposición del birrete, obra del P. Martini y que presidió el arzobispo de Barcelona, D. Marcelo González; alrededor de la imagen se reunió la familia teresiana. Allí estaba Italia, España, Portugal y América. Descubrió el birrete Janny Sommer, presidenta de la Asociación de Antiguas Alumnas de Ganduxer. La alocución estuvo a cargo del P. Tomás Álvarez. A continuación unas palabras de saludo por Rosa María Carvalho, colegiala de Elvas, y una poesía declamada por Lucia Tosti Pandolfini, colegiala de Via Fregene. Muchas otras fiestas se celebraron en casa y en la "Pontificia Facoltà Teologica", Teresianum de los Carmelitas. Entre otras cosas hubo allí una bonita exposición de autógrafos de santa Teresa[738].

---

[734] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 20 diciembre 1970.

[735] Se nota la gran participación de aquel momento y también el cariz ambiguo que vivió esta comunidad hasta que en 1995 entró a formar parte de la viceprovincia María Madre de la Iglesia. Oficialmente, la comunidad no formaba parte de la delegación de casas dependientes, sino que dependía directamente de la superiora general.

[736] Cf. AGSTJ. III- A-b/135.

[737] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, lista detallada de las hermanas, 25 septiembre 1970.

[738] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 27 septiembre 1970: dicha exposición la preparó personalmente el P. Tomás Álvarez ocd. Amplia información sobre el Doctorado, en *Boletín STJ*, noviembre 1970.

Las celebraciones del Doctorado no hacían olvidar otros asuntos que la Compañía gestionaba. Cabe destacar que en mayo llegaron el promotor de la fe, Mons. Gordi, y el notario Mons. Viñas, que se ocupaban del Proceso de la M. Mercedes Prat, mientras que en julio llegó el postulador de la Causa de la M. Saturnina, D. Manuel Giner, capellán de la casa noviciado de Tortosa, que llevaba los documentos del proceso diocesano. Al día siguiente fueron a la Sagrada Congregación de Ritos para entregar dichos documentos[739].

Un último detalle ayuda a esbozar el estilo de un año caracterizado por el empuje de la renovación y por el clima de "vida de familia", deseo de los años postconciliares. En los oficios de los días de la Semana Santa de ese año: la diversidad de gente recordaba la universalidad de la Iglesia; en los Ejercicios se unieron a la comunidad dos religiosas de la Congregación del Santo Ángel y una Misionera de Cristo Jesús. Pero el carácter universal y de catolicidad se manifestó, más en concreto, en la celebración de los Oficios del Jueves, Viernes y Sábado Santo. Religiosas de siete congregaciones distintas se unieron en una misma fe y en la participación de los mismos misterios. También las comunidades de la Casa General y de Via Fregene celebraron las fiestas pascuales en un ambiente de convivencia y unión fraterna. El "grupo artístico" de Via Fregene obsequió a la superiora general y a todas las hermanas con otra obra teatral, muy bien presentada e interpretada[740].

Durante los años siguientes continuó el interés por la capacitación profesional de las hermanas y se promovieron encuentros de oración para chicas de los colegios de Roma y Padua[741]. En diciembre de 1972 empezaron a llegar varias provinciales de la Compañía para la Asamblea Intercapitular que se celebró del día 8 al 21 de ese mes[742].

Al año siguiente, 1973, procuraron que las vacaciones fueran un período de renovación física y espiritual. Cada hermana disponía del tiempo con libertad, a la vez que se procuraba que el espíritu familiar de la vida comunitaria se reforzase con nuevo vigor espiritual[743]. Además pequeños acontecimientos

[739] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 29 mayo 1970, 21 julio 1970.

[740] Cf. *Boletín STJ,* mayo 1970. En la historia de Via Fregene quedó claro el entusiasmo del "grupo artístico" formado por las hermanas de la comunidad, muy activo durante este período.

[741] Cf. *Boletín STJ,* noviembre 1972.

[742] Cf. AGSTJ. III-A-b/135. Lista de las participantes el día "9 diciembre 1972".

[743] *Boletín STJ*, noviembre 1973. Durante este período Eulalia Sagristá, consejera general, era superiora de la Casa General. (cf. *Boletín STJ*, julio 1970).

alegraban la vida ordinaria. Cualquier motivo era una excusa para organizar un festejo comunitario, como una merienda extraordinaria cuando en septiembre se estrenó una nueva máquina de planchar sábanas. Como en todas partes, el estilo de las vacaciones de verano iba cambiando y ese año, la superiora fue a Collevalenza con el grupo de hermanas que no habían estado con la familia durante el verano. Por otra parte el CIT iba organizando cursos de formación. En julio de 1974 se realizó el Cursillo de Espiritualidad para prefectas, se eligieron buenos ponentes y asistió un gran grupo de hermanas[744].

La Iglesia universal se preparaba para el gran acontecimiento: la celebración del Año Jubilar. Ya en abril de 1974, la Casa General, atendiendo a la petición del vicariato, estaba disponible para acoger a los peregrinos. Iban a trabajar en colaboración con la Obra de Peregrinaciones Romana. El 12 de abril ya tenían en casa 98 peregrinos belgas. Las hermanas se fueron dando cuenta de que su presencia serena y alegre era un gran testimonio para las personas que iban hospedando. Se preveía tal afluencia que el día de Navidad ya fueron a recoger los regalos de Reyes, pues iba a ser imposible celebrar la fiesta el 6 de enero.

Se acercaba otro acontecimiento importante, el Capítulo general. La Asamblea de las casas dependientes de la Dirección general se celebró en Montpellier del 1 al 4 de noviembre. Uno de los cometidos de esta asamblea era determinar el número de delegadas para el Capítulo provincial[745]. El camino hacia el X Capítulo general se iba recorriendo y el día 16 de abril se leyó la lista de las 14 hermanas delegadas de las casas dependientes de la Dirección general[746]. Una carta de la general agradecía las respuestas a la encuesta y anunciaba la fecha del Capítulo provincial. Se celebró en Sant LLorenç Savall, en la casa de verano de la comunidad de Ganduxer. El Capítulo general se inauguró el 6 de octubre. El 6 de noviembre resultó elegida superiora general la M. Mª Carmen Cabellos[747]. El 2 de diciembre todas las capitulares fueron a San Pedro a ganar el Jubileo y el 15 se clausuró el Capítulo.

---

[744] Cf. AGSTJ. III-A-b/135: lista de hermanas a partir del 29 de junio.

[745] Aún no existía el Reglamento de las casas dependientes de la Dirección general.

[746] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 16 abril 1975, lista completa. Era la primera vez que las hermanas de estas casas tenían Capítulo propio.

[747] El consejo lo formaron: Mercedes Torroja, vicaria, Concepción Aceves, María Echeverría y Concepción Goicoa, consejeras; Unos días después el gobierno general nombró los oficios: María Echeverría, secretaria; ecónoma, Laura Láinez; prefecta de estudios, Mª Pilar Feliú.

La M. Mª Pilar Suárez-Inclán, el 22 salió con destino a Madrid, a visitar a su familia antes de ir a Tortosa, su nuevo destino. El consejo fue a despedirla al aeropuerto. El día 27 la comunidad despidió a su superiora, la hermana Eulalia Sagristá, a quien debían mucho, siempre atenta y cuidadosa con las hermanas[748], solícita en la formación, en las reuniones, en el servicio. La sustituyó de superiora la hermana Mª Teresa Díez.

Vivieron intensamente el Año Jubilar. Fue también el año del jubileo sacerdotal de Mons. Eduardo Martínez Somalo, acontecimiento que celebró en la Casa General[749]. Para finalizar el Año Santo la comunidad de la Casa General y la de Padua fueron a San Pedro a ganar el jubileo y varias asistieron a la clausura de la Puerta Santa. Para la Compañía se estaba iniciando 1976, año del Centenario de la fundación, también estaba recién estrenado el décimo generalato.

El 30 de marzo los niños del Teresianum de Padua estaban en Roma, y aprovechando la ocasión se reunieron con los Amigos de Jesús en la Casa General y celebraron la clausura del Centenario del Rebañito. La noche del 2 de abril fue de oración de gratitud y de sacrificio; no faltó una simpática fiesta de familia: recordando los cuestionarios que Enrique de Ossó hacía a las novicias, las hermanas respondieron a las preguntas que previamente les habían sido entregadas sobre el espíritu teresiano[750]. El 23 de junio se unieron en espíritu a la Compañía entera, representada por el gobierno general, que se había unido a la apertura de las fiestas del Centenario en Tarragona.

La gran afluencia de peregrinos durante el Año Santo había ido abriendo de manera más decidida la casa a la acogida. En febrero se enviaron cartas a todas las casas religiosas de Roma, con información sobre la Casa General, presentada como casa de oración y retiros; para poder adaptarla a esta nueva finalidad el 20 de febrero empezaron las obras de mejora del segundo piso. Otra sorpresa agradable de este año fue que el día 5 de abril Imelda García anunció a las hermanas, con carácter privado, que el papa había aprobado las virtudes heroicas del padre Fundador, pero aún no había firmado el Decreto. Llegó desde España la M. Mª Pilar Suárez-Inclán y estuvo un mes en Roma. El 15 de mayo, a mediodía, el papa firmó el Decreto y a las 14.30 horas las

[748] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 27 diciembre 1975.
[749] Cf. *Boletín STJ,* mayo 1975, pp. 58-59; AGSTJ. III-A-b/135, 19 marzo 1975.
[750] Cf. *Boletín STJ,* mayo 1976, p. 213.

emisoras de Radio Vaticano dieron la noticia en italiano y en varias lenguas. El día 15 de junio se celebró una misa solemne en acción de gracias[751].

Entre las muchas visitas se puede destacar la de Mons. Muaca, obispo de Angola, importante porque traía noticias de las hermanas y porque sus palabras fueron un estímulo para todas y una orientación misionera en momentos en los que en la Compañía se vivían dificultades y signos de esperanza[752]. Otro momento misionero fue la imposición del Crucifijo Misionero, se impuso el 21 de junio de 1977 en la Casa General a diez hermanas, que próximamente iban a partir a países de misión. Se pidió especialmente por una intención particular del papa: que en toda la Iglesia y en todas las congregaciones religiosas naciera la inquietud de "dar a los jóvenes una genuina vocación misionera"[753].

La vivencia del Centenario se iba entremezclando con la esperanza, ya cercana, de la beatificación de Enrique de Ossó. El 27 de enero de este año 1977, el cardenal Antonio Samoré[754] terminó la homilía expresando su deseo de que pronto se pudiera decir confiadamente "beato Enrique de Ossó, ruega por nosotros"[755]. El 23 de junio con gran solemnidad se clausuró en Roma el Centenario que se había abierto en Tarragona. Junto a la superiora general, consejeras y hermanas de oficios generales, estuvieron presentes las hermanas de Montpellier, Padua, Monterotondo y Via Fregene[756].

Las hermanas procuraban participar en las iniciativas de la parroquia y también el párroco seguía la tradición: el Sábado Santo iba un sacerdote para bendecir la casa. La parroquia había organizado también una hora santa vocacional mensual, que reunía en oración a los religiosos de la zona. El 26 de febrero de 1978 se celebró en la Casa General y estuvo presidida por el párroco Tullio Brido. Otras veces tenía lugar en las Carmelitas, etc. Y así se iban turnando las muchas casas religiosas de la zona. No faltaban otras iniciativas vocacionales, como la convivencia con alumnas de Padua, con las de Via Fregene en el mes de abril con la hermana Mª Elena García.

---

[751] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 15 junio 1976.
[752] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1976, p. 306.
[753] Ib., julio 1977, p. 151.
[754] Nuncio en Colombia, 1950; prefecto de la pontificia comisión para América Latina 1967-1968; prefecto de la Congregación Vaticana para la Doctrina y los Sacramentos, 1968-1974.
[755] *Boletín STJ*, febrero 1977, pp. 22-23.
[756] Ib., julio 1977, pp. 138-139.

Ese año hubo grandes acontecimientos que mantuvieron atento al mundo entero. El día 10 de mayo se encontró el cadáver de Aldo Moro, de la Democracia Cristiana, asesinado por las Brigate Rosse[757]. El día 6 de agosto murió el papa Pablo VI y el 28 de septiembre fue elegido Juan Pablo I[758]. El 16 de octubre fue elegido Juan Pablo II. En todas partes se siguió la sucesión de estos hechos, y en Roma la conmoción fue más viva.

A principios de julio murió Antonia Otegui, era la primera hermana que fallecía en la Casa General. Por otra parte, después de la aprobación del Decreto sobre las virtudes heroicas del padre Fundador, toda la Compañía estaba en vilo, la fecha de la beatificación podía llegar de un momento a otro y había que dar pasos concretos. El 23 de diciembre de 1977 habían llegado desde Barcelona las hermanas Carmen Rodés e Isabel Felipe. Aniello[759] fue a esperarlas a Génova. Llegaban en barco porque traían mucho peso. La hermana Carmen Rodés, dotada de gran genio creativo, llegaba a Roma para empezar los trabajos que culminarían en una preciosa exposición permanente sobre el Instituto. La magnífica exposición quedó inaugurada en la Casa General el 14 de octubre de 1979. Con palabras del *Boletín STJ*, en esta exposición la Compañía y su obra "se ha hecho cerámica, hierro, cristal y luz"[760].

---

[757] Las Brigadas Rojas, fundadas en 1969, fueron una organización de lucha armada revolucionaria que, poco a poco, se convirtió en un grupo terrorista.

[758] Su pontificado solo duró 33 días.

[759] El Sr. Aniello Romano, con familiaridad todas lo llamaban Aniello, era hermano de la hermana Giovanna Romano. Servidor fiel, muy querido por todas, con su furgoneta recorrió muchos kilómetros a favor de la casa. Con su esposa, la Sra. Assunta, fueron los porteros de la Casa General, desde el principio. En las crónicas se repite: "Incluimos en el personal que colabora con nosotras a la familia Romano, la fidelísima familia Romano que desde hace muchos años ocupa la casa de la entrada, a la derecha. Son los porteros; el esposo trabaja de chófer y también en el jardín cuando se necesita" (AGSTJ. III-A-c/135, 1985). 30 abril 1988: "Por la tarde se despidieron Aniello, Assunta y Giovanni: los primeros jubilados. Se van a su pueblo, San Severino, y Giovanni se queda en Roma. Para ayudarles a llevar sus cosas vinieron con un camión algunos parientes". El día 11 de mayo llegaron Rocco Landi y Anna, iban a ser y son aún los nuevos porteros. Anna era sobrina de Aniello. El Sr. Aniello Romano falleció el 3 de septiembre de 1996. El día 4 salió un numeroso grupo de hermanas hacia San Severino. Tenía Carta de Hermandad y además era un afectuoso deber acompañar en estos momentos a Assunta, su esposa, y a su hijo Giovanni. La comunidad tiene mucho que agradecer a estas dos fieles, agradables e inestimables familias.

[760] Cf. *Boletín STJ*, 1979. Número especial de la beatificación. Amplio espacio, pp. 34-45, dedicado a la descripción e ilustración de estos originales trabajos. La hermana Carmen Rodés fue el alma de esta exposición: "18 mayo 1979: Carmen Rodés llegó para tra-

Iban aumentando también las visitas de personas directamente relacionadas con la Causa de beatificación, entre ellas el Sr. Ambrosi y su familia. El diario de la casa subraya que era "uno de los principales señores que trabajan en la Causa del padre Fundador" [761]. Fueron también frecuentes las visitas del nuevo postulador, P. Simeón de la Sagrada Familia ocd. A partir del 9 de septiembre, trabajando en el Archivo de Compañía se pudo preparar a conciencia para un trabajo de tanta responsabilidad[762]. También el P. Silvestro Valsanzibio, que había escrito y seguía escribiendo en italiano sobre la figura de Enrique de Ossó, al que admiraba mucho, pasó unos días en la Casa General para adquirir información sobre su figura y sus obras[763]. Había llegado también la estatua del padre Fundador que ocuparía un lugar de preferencia en la capilla, cuando llegase el momento de la beatificación[764]. La comunidad seguía su camino de preparación. En noviembre el papa Juan Pablo II celebró una Audiencia para las religiosas, a la que asistió la mayor parte de la comu-

bajar en la exposición permanente de la Compañía. El 11 de noviembre de 1979 volvió a España después de terminar los trabajos de la exposición..." (AGSTJ. III-A-b/135). "En honor a nuestro padre Fundador y con motivo de su beatificación se ha inaugurado en la Casa General una exposición permanente sobre la obra de Enrique de Ossó, especialmente sobre la Compañía. Ha sido muy visitada" (II-A-f 4, 1979, tomo 1, p. 8). "5 noviembre, Mons. José Capmany, obispo auxiliar de Barcelona y director general de las Obras Pontificias Misioneras de Madrid, visitó la exposición permanente" (III-A-c/135, 1983). Había sido capellán del colegio de la Rambla; "El Consejo general de las Hermanas Dominicas, Misioneras de Santo Domingo, vinieron a saludar; estuvieron en el rezo de vísperas con la comunidad y después de merendar vieron la exposición permanente" (III-A-c/135, 1984). Están detalladamente anotados los grupos y las personas que la visitaron. La madrugada del 24 de abril de 1986 entraron los ladrones en la Casa. Asaltaron el Museo y robaron bastantes cosas de valor. También de forma artística original organizó los materiales recogidos por la Mª Pilar Suárez-Inclán durante años en Tortosa, y dio forma definitiva al Museo de Enrique de Ossó, en los jardines del noviciado de Tortosa, en 1993 a raíz de su canonización.

761 Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 8 enero 1977.

762 Cf. AGSTJ. III-A-b/135.

763 En esta época publicó *Gli interessi di Gesù in Don Enrico de Ossó, Silvestro da Valsanzibio ofmc, Roma 1979.* "El Padre Silvestro ha llegado para tomar datos sobre nuestro Padre…" (AGSTJ. III-A-b/135, 11 mayo 1979).

764 Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 23 abril 1977, estatua capilla. "La superiora general y la vicesuperiora general con Mons. Justo Mullor han ido a Anagni para visitar al profesor Gismondi y a tratar sobre una escultura de nuestro Padre" (AGSTJ. III-A-b/135, 20 mayo 1979).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 284 12/5/21 11:50

nidad[765]. Desde Barcelona llegó la hermana Gloria Volpe para dar un cursillo sobre la figura de Enrique de Ossó[766]. Desde abril de 1979, la hermana Josefina Jiménez de la Cuadra empezó a trabajar en la Sagrada Congregación para la Educación Católica[767].

Otro tipo de agradable presencia fue la de la religiosa hermana Luisa Ingaramo, que fue huésped de la casa durante varios años mientras cursaba sus estudios en Roma. En marzo de 1979 su superiora general estuvo algunos días en la casa. Durante las vacaciones de verano de este año la maestra de junioras, Mª Teresa García Lima, con un grupo de junioras pasaron 15 días en su casa de Pinerolo. El 8 de mayo a través de Mons. Giuseppe Casoria, secretario de la Sagrada Congregación de las Causas de los Santos, llegó la esperada noticia: el día 10 el papa iba a firmar el Decreto de Aprobación de los milagros del padre Fundador. El 16 de junio el arzobispo, D. Eduardo Martínez Somalo, sustituto de la Secretaría de Estado, confirmó que la beatificación de Enrique de Ossó iba a ser el 14 de octubre, la noticia se comunicó oficialmente el día 26. La había firmado el día 23 D. Eduardo, y la notificación la había recibido el postulador, padre Simeón de la Sagrada Familia. Este año supuso para las hermanas de la casa un cúmulo de alegrías, de fiesta y de trabajo. La hermana Consuelo del Arroyo, prefecta de Formación, habló a la comunidad, en el mes de abril, explicando los acuerdos de la Reunión general de Colombia[768].

[765] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 10 noviembre 1978. El día 12 de noviembre el papa hizo su entrada oficial como obispo de Roma en San Juan de Letrán.

[766] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 24 diciembre 1978.

[767] AGSTJ. III-A-b/135, 14 diciembre 1978; II-A-f 4, 1979, tomo 1, p. 8. Se habla de Josefina Jiménez de la Cuadra y de la colaboración de las hermanas estudiantes en la Escuela Portuguesa. En III-A-c 135/1984 se aclaran más estas presencias: "Trabaja, a tiempo completo, una hermana en la Sagrada Congregación para la Educación Católica; hasta el mes de abril J. de la Cuadra y al ser trasladada a España, la sustituyó en el mes de junio en su encargo hasta el 12 de octubre de 1998 la hermana Margarita María Banbridge. El 19 de febrero del mismo año hubo una reunión de los compañeros de trabajo de Josefina Jiménez de la Cuadra que, en la Casa General, tuvieron una fiesta de despedida. La hermana Mª Josefa Crespo impartió clases de Lengua española en la Pontificia Academia Eclesiástica, a los sacerdotes que cursaban la carrera diplomática. También acudió a la "Peregrinatio ad Petri Sedem" para atender a los peregrinos que llegaban a la tumba de San Pedro. Este servicio se prestó hasta la clausura del Año Santo".

[768] Cf. *Boletín STJ*, número dedicado a la reunión general de Bogotá, enero 1979.

El día 5 de julio empezaron a llegar las hermanas que iban a participar en el Cursillo del MTA[769].

Los carmelitas, Tomás Álvarez y Fernando Domingo trabajaron durante una semana en la Casa General sobre los escritos del Fundador. También la hermana Mª Victoria Molins llegó a Roma para presentar a la superiora general el libro que había escrito: *Enrique de Ossó, sacerdote y maestro.* En julio salió para España el gobierno general con destino a Tortosa, para estar presentes en la exhumación de los restos del padre Fundador, con el objetivo de proceder al reconocimiento canónico de los mismos, y extraer algunos fragmentos que se pudieran distribuir como reliquias[770].

Antes de acabar los años que precedieron a la beatificación, hicieron los votos perpetuos el 15 de octubre de 1977 en la Casa General, las hermanas Vitória Tjipuku, Jacira de Souza Carvalho y Manuela Martins; presidió la ceremonia Mons. André Muaca, arzobispo de Luanda. Solo una de las tres profesas era angolana, pero la explicación detallada de las dificultades vividas en Angola en ese momento histórico difícil, evidencia la resonancia que tuvo en la Casa General[771].

Llegaron los días grandes de la beatificación. El día 13 de octubre se cumplían 100 años del principio del Pleito contra Enrique de Ossó. Precisamente ese día tuvo lugar el acto de inicio de la beatificación: la recepción de los peregrinos en la Sala Nervi y se estrenó el Himno "Profeta del amor" compuesto por la hermana Carmen Cañada y letra de Mª Teresa Visús; el 14 fue la solemne beatificación. Al día siguiente tuvo lugar el primer encuentro internacional del Movimiento Teresiano de Apostolado en el "Seraficum"[772]. Por la tarde celebración en la basílica de San Pablo, el día 16 en Santa María la Mayor, y el 17 audiencia con el papa en la Plaza de San Pedro, y por la tarde la solemne concelebración en la Casa General[773].

---

[769] Cf. AGSTJ. III-A-b/135. El día 10 de julio les habló Mons. Antonio Mª Javierre sobre los Movimientos Apostólicos. El día 17 participaron en la audiencia con el papa. El cursillo se clausuró el 20 de julio con la presencia de Mons. Eduardo Pironio, futuro cardenal de la Iglesia; hombre apostólico y espiritual contagiaba esperanza y gran amor a la Virgen; era muy sencillo y próximo a la vida religiosa, y fue confesor de Pablo VI. A través de su ya antigua amistad con una hermana tuvo una relación cercana con la Compañía.

[770] Cf. *Boletín STJ*, agosto 1979, pp. 456-460. Extensa descripción del acto.

[771] Cf. *Boletín STJ*, febrero 1978, pp. 230-232.

[772] Facultad de Teología de los religiosos franciscanos.

[773] Ver la amplia reseña de todos los actos en el número especial del *Boletín STJ*, n.º 71.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 286 12/5/21 11:50

Después de las fiestas llegó el gran dolor del 19 de octubre. Un autocar del colegio de San Sebastián, en el que viajaban hermanas, familias y alumnas que habían asistido en Roma a la beatificación, fue arrollado por un tren en el paso a nivel de Tarbes (Francia). Murieron seis hermanas, siete alumnas y seis personas entre familiares y amigos. En seguida se desplazaron al lugar del accidente la provincial de la provincia Santa Teresa, Mª Dolores Rodríguez, con algunas hermanas y la consejera general, Concepción Goicoa. El día 30 hubo un solemne funeral en Roma. Muchas congregaciones y amigos se hicieron presentes para dar el pésame.

El año de la beatificación se abrió la Escuela Materna Enrique de Ossó en la Casa General. La idea se había ido madurando y el 19 de abril la superiora general puso en conocimiento de la superiora de la casa que previo el voto deliberativo del consejo, se había acordado abrirla el curso 1979-80 y la Escuela Elemental gradualmente a partir del año 1980-81. La Escuela Materna arraigó, la Escuela Elemental vio solo los inicios. El 11 de marzo de 1983, siendo superiora general Mª Pilar Feliú, puso en conocimiento que en esta fecha se había decidido suprimir el funcionamiento de la Escuela Elemental de la Casa General de Roma[774].

En junio de 1979 empezaron a matricularse los primeros alumnos. El 20 de julio pasó el inspector de Sanidad a visitar las obras y las clases, y marchó contento. Y el día 23 de septiembre empezó a funcionar la clase con 23 alumnos, la presencia de los niños llevó alegría a la casa y la primera maestra fue la hermana Emilia dell'Acqua. El día 6 de octubre el párroco P. Tullio Brida, con la asistencia del gobierno general, hermanas de la comunidad y los padres de los alumnos, bendijo la escuela. En diciembre de ese año los niños tuvieron la simpática fiesta navideña en presencia de sus familias y pronto el número de alumnos permitió tener dos clases. Hacia 1985 se fue sintiendo la necesidad de integrar más activamente a los padres en el proceso formativo. Se fueron intensificando las relaciones con ellos, personales y de grupo, reuniéndolos periódicamente para estudiar juntos temas de carácter pedagógico y sobre todo catequístico. Un sondeo previo, al comienzo de cada curso, fue sirviendo

[774] AGSTJ. II-A-c, 19 abril 1979; 11 marzo 1983. "En esta fecha y previo el voto deliberativo del consejo general se ha determinado ampliar la acción apostólica de la Casa General de Roma a un centro de espiritualidad, que atienda especialmente a personas o grupos de personas que deseen una experiencia de vida de oración o actividades relacionadas con la vida espiritual o religiosa". Firmado: la superiora general Pilar Feliú. Para ir siguiendo el proceso de evolución de la Casa General, cf. AGSTJ. II-A-c, 17 agosto 1987.

para programar los temas de interés común, la frecuencia y el horario de las reuniones. La participación y el interés de los padres fue y siguió siendo notable[775]. En el transcurso de los años las profesoras, religiosas y seglares, fueron trabajando con auténtico entusiasmo para crear un buen clima educativo.

Muchas cosas habría que decir de las hermanas que, día a día, han ido entretejiendo las páginas de la historia de la Compañía. Pararse alguna vez en una de estas historias es como entrever la grandeza de muchas otras. Una de esas hermanas ha sido Carmen Lozano. Trasladada de Padua a Roma durante las fiestas de la beatificación, allí se quedó coincidiendo su llegada con la de los niños. Año tras año asumió la acogida de la mañana, el comedor, las fiestas, el tiempo de espera hasta que llegaban los padres por la tarde. Con entusiasmo afectuoso dinamizaba los festivales de Navidad u otros momentos del curso; con ilusión preparaba un belén infantil; adornaba el comedor alternando según las fiestas; también tejía los zapatitos y el babero para los bebés, hermanitos de los alumnos, que iban naciendo. Un lenguaje sencillo que resultaba comprensible a todos.

El 16 de febrero de 1980 hermanas de las tres comunidades de Roma asistieron a la misa que el papa celebraba en su capilla privada. Se dio amplio espacio a la crónica de este momento privilegiado y numerosas fotografías quedaron como testimonio[776]; también en esta época, ante la difícil situación social, se concretaron las relaciones con Cáritas. El día 20 de febrero fueron a hablar con el gobierno los señores que iban a ocupar la casita situada en la parte izquierda de la entrada de la Casa General, llamada Villa Enrique[777].

---

[775] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1988, pp. 231-232.

[776] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 16 febrero 1980; *Boletín STJ*, febrero 1980, pp. 25-26 "Las comunidades de Roma con el papa"; II-A-f 4, 1980, pp. 13-14, lista de las hermanas participantes.

[777] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 20 febrero 1980. Desde este momento el diario de la casa sigue con solicitud el movimiento de los prófugos que iban buscando refugio. El 8 de marzo llegó un matrimonio con tres hijas, y se quedaron hasta junio de 1981. En 1984 vivieron en la casita un matrimonio con sus siete hijos. Además, durante el año, vivieron con las hermanas, con la conveniente separación, once jóvenes que, después de meses de espera, fueron marchando a Canadá o a los Estados Unidos. Cuando se iba alguna de ellas, Cáritas se encargaba de llevar a otras. Algunas fueron encontrando trabajo en alguna familia y, durante 1985, volvían a casa para cenar y dormir. En junio de 1986 marchó la familia etíope. Se despidieron llorando y agradeciendo mucho lo que por ellos se había hecho; los acompañaron al aeropuerto.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 288 12/5/21 11:50

Este primer gesto fue teniendo su desarrollo. Un bonito artículo del *Boletín STJ* resumió lo que había ido pasando durante los años.

En abril de 1989 toda la comunidad se reunió en el "hall" de la Casa General para algo que se iba haciendo tradición: despedir a la familia, que en este caso marchaba a Canadá. La de Giordanita, era la última familia etíope que había estado en casa durante los últimos once meses. Desde aquella primera familia de 1980, la tradición se había ido repitiendo; además se acogía a cuatro chicas que vivían en casa y compartían con las hermanas el comedor. Al principio había un diálogo hecho de sonrisa y de gestos; pronto se añadieron las palabras, pues tenían una gran facilidad para los idiomas. Casi todas eran musulmanas, alguna católica o luterana, pero la religión no impidió la cordialidad entre las jóvenes y la comunidad. En el momento del rezo en el comedor, ellas escuchaban respetuosamente y en el mes de Ramadán su observancia era motivo de edificación. Cuatro familias fueron pasando por la casa. En mayo de 1989 se esperaba la quinta, un matrimonio con cuatro hijos pequeños, y las chicas fueron 30. Una experiencia que dio y creó alegría[778].

Entre los muchos acontecimientos de 1982, año teresiano, destacó el que el 27 de noviembre la superiora general y hermanas de oficios generales fueron al colegio de Via Fregene para ver la bonita representación de la obra de Mª Victoria Molins "Tiempo de caminar", traducida al italiano por una antigua alumna. El día 28 fueron a ver la pieza teatral un grupo numeroso de la comunidad y las probandas. Y para acabar el año, el 27 de diciembre, llegó de Barcelona la hermana Mª Victoria Molins para dar unas conferencias sobre *Conceptos del Amor de Dios*. Además de la comunidad de la casa, asistieron 14 hermanas de Padua con la superiora Mª Teresa García Lima; la superiora de Monterotondo, Josefa Bartolomé y las tres hermanas de la comunidad; la superiora del colegio Mª de los Ángeles Santorromán con 14 hermanas, y 4 de Montpellier. Resultó una agradable y provechosa convivencia[779].

El año 1983, Año Santo de la Redención, estuvo sellado por un acontecimiento doloroso para toda la Compañía. El día 8 de septiembre se recibió en la Casa General la noticia del secuestro de las hermanas de Calulo: seis hermanas, dos españolas, dos portuguesas, una brasilera y una angolana. Además, siete aspirantes a la vida religiosa y el misionero salesiano, P. José Ramón Uría que trabajaba con ellas en la misión, junto con otras muchas personas del

[778] Cf. *Boletín STJ*, junio 1989, pp. 112-113.
[779] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 27-30 diciembre 1982.

poblado de Calulo. Tras semanas de estar con las tropas de la UNITA en el mato, el 23 de noviembre se tuvo la primera noticia de la próxima liberación de las hermanas. Todo el gobierno se puso en movimiento. La superiora general Mª Pilar Feliú explicó que por mediación de las Embajadas y de Enrique de la Mata, presidente de la Cruz Roja Intenacional, las hermanas secuestradas serían liberadas en breve tiempo.

El día 24 de diciembre, casi como un regalo de Navidad, la Secretaría de Estado del Vaticano informó que las hermanas de Calulo habían sido liberadas, pero no llegarían a Roma hasta el día 31 porque en Pretoria debían proveerles de la documentación necesaria. Fueron a recibirlas la superiora general y Mª Teresa Salvati y llegaron: Julia Montero, Adelaide Mendes, Mª Teresa Romero, Mª José Pereira y Mª Celeste Campos. La hermana Regina Bimbi escogió quedarse y a las aspirantes angolanas, en el último momento, no se les dejó salir. Terminaba 1983[780].

El día de Año Nuevo, en el recreo de media tarde, llegaron los salesianos Carlos Techera, provincial en Angola; P. Walter Berri, visitador en aquella provincia y P. José Ramón Uría, uruguayo, que corrió la misma suerte que las hermanas en el secuestro, y en todo momento supo infundir ánimo, esperanza y valor; las ayudó espiritualmente durante la travesía por la mata angolana. El día 6 de enero, muy temprano, celebró la misa el P. José Ramón Uría para despedir a las misioneras: dos españolas y dos portuguesas que viajaban a visitar a sus familias. Al terminar, la general le otorgó la Carta de Hermandad de la Compañía por la ayuda moral que en todo momento había brindado a las hermanas durante el secuestro[781].

Durante el Año Santo, la Casa General había acogido a muchos peregrinos. La comunidad se había hecho muy consciente de esa forma de apostolado y procuraban un ambiente de acogida y de apertura[782]. El día 22 de abril de 1984, fiesta de Pascua de Resurrección, había sido la clausura y el cierre de la Puerta Santa[783]. Dos años después, en la primavera de 1985, organizaron el hospedaje de unas 700 personas de colegios de España y Portugal y MTA,

[780] Cf. AGSTJ. III-A-c/135, diciembre 1983.

[781] AGSTJ. III-A-c/135, 1984; *Boletín STJ*, febrero 1984, pp. 7-10, "Un acontecimiento de salvación para la Compañía", palabras de la superiora general. "Historia de salvación actualizada en Angola", relato de la hermana Gloria Rodríguez, pp. 11-43, acompañado de numerosas fotografías.

[782] AGSTJ. III-A-c/135, 1984; III-A-c/135, 1985.

[783] Cf. AGSTJ. III-A-c/135, 1984.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 290 12/5/21 11:50

acompañadas por 25 hermanas, para asistir al encuentro de los jóvenes con el papa, con motivo del Año Internacional de la Juventud[784].

El día 21 de abril de 1985 volvió a la Casa General el P. José Ramón Uría esta vez para despedirse. Iba destinado a Mozambique[785]. La Compañía seguía mirando con atención a la provincia Nuestra Señora Reina atendiendo a la formación de las hermanas[786] y preparando así el futuro. El 22 de mayo llegaron a la Casa General trece obispos angolanos que se encontraban en Roma en "Visita ad Limina Apostolorum". El día 25, les invitaron a comer y saludaron a las hermanas angolanas, entre ellas a la provincial Mª Dolores Idoate[787].

En las crónicas de la casa aparecen los encuentros que la Compañía tuvo durante estos años: la Reunión Intercapitular en septiembre de 1984, en la que participaron el gobierno y oficios generales, las provinciales y viceprovinciales; la Reunión Precapitular del 14 de julio al 6 de agosto de 1986; el XII Capítulo general celebrado del 1 de septiembre al 15 de octubre de 1987. Además se desarrollaron los cursos del CIT organizados para las hermanas. La casa ya no era juniorado internacional, y la comunidad estaba formada por 53 hermanas, de las cuales solo 26 integraban la comunidad permanente. Si se añade que desde 1982 volvió a Roma la tercera probación, aparece más clara la gran y continua movilidad de personas en la casa[788].

---

[784] Cf. *JM,* abril 1985. "El MTA y el Año Internacional de la Juventud". Aparecen muy claros los compromisos de los jóvenes.

[785] Cf. AGSTJ. III-A-c/135, 1985.

[786] El 3 de febrero de 1986 llegó a la Casa General la hermana Fátima Kavate para estudiar en la Universidad Salesiana temas relacionados con la formación. Estaba interna en la casa de las Hermanas Salesianas. Allí estudiaba y volvía a la comunidad los fines de semana. Desde finales de los setenta fueron constantes los grupos de hermanas angolanas que pasaban en Roma unos años de formación. El artículo que aparece en el *Boletín STJ*, diciembre 1988, pp. 229-230, con la firma de Martinha Lussinga, dice: "Es realmente un hecho curioso y sorprendente que en este momento nos encontremos nueve angolanas en Roma. ¿Por qué motivo? Las circunstancias políticas por las que atraviesa el país y el crecimiento continuo de vocaciones en la provincia Nuestra Señora Reina suscita en el gobierno de la Compañía una gran preocupación e interés por hacer posible a las hermanas la formación adecuada de cara al futuro de la provincia".

[787] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1986. En el diario aparece la lista completa de los obispos y de sus respectivas diócesis.

[788] Cf. *Boletín STJ*, marzo 1971. El título del artículo es: "Una Comunidad contemplativa en la Casa General".

Aunque en Roma una beatificación más no es noticia, cabe destacar una muy significativa para la Compañía: la de D. Manuel Domingo y Sol[789], el 29 de marzo de 1987 por el papa Juan Pablo II. Muchas hermanas asistieron a la ceremonia. La superiora general y la hermana Consuelo del Arroyo fueron invitadas a comer con los Operarios en el Colegio Español.

En la Casa General el comienzo y el final del año 1984 estuvo marcado por la pérdida de algunas hermanas. El 19 de enero moría la hermana Celina Fueyo; había sido durante muchos años la enfermera y encargada-ropera del equipo general, primero en Barcelona-Ganduxer y después en Roma: hermana de talento, discreción y fidelidad; extremadamente responsable como enfermera, y totalmente entregada a las enfermas; sabía renunciar a todo para cumplir exactamente con su deber, manteniendo siempre vigilante su atención ante las necesidades del mundo, de la Iglesia y de las hermanas[790]. A los pocos meses murió la hermana Carmen Pato, que vivió la vida religiosa con gran fidelidad en los distintos servicios que fue realizando: trabajó en la redacción de Jesús Maestro durante muchos años, y fue provincial de la provincia Santa Teresa y prefecta general de estudios. Desde 1971 residió en la Casa General, viviendo en el recogimiento su gran amor a la Compañía, a santa Teresa y a Enrique de Ossó. Murió el 14 de diciembre de 1984[791].

El día 6 de agosto de 1986 llegaron a la Casa General tres religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón: Mª Luisa Sánchez, Teresa Caligaris y Carmen Angélica y el día 10, muy temprano, salieron a "buscar casa"; volvieron a mediodía muy contentas por el hallazgo hecho en Ciampino. Ese año era el año jubilar de la M. Saturnina, cincuenta años de su muerte, que coincidió con la presencia de las Religiosas de la Cruz en la Casa General[792]. En su deseo de fundar en Roma, habían solicitado acogida a la superiora general mientras encontraban una casa apropiada. El día 28 de septiembre llegaron cinco junioras acompañadas por la general y esta comunidad de nueve hermanas quedó establecida canónicamente el 12 de octubre en la Casa General. En el oratorio tenían, día y noche, adoración al Santísimo. Las religiosas estuvieron muy agradecidas por la larga acogida, manteniendo su independencia y su

[789] Sacerdote tortosino (1836-1909). Fundador de los Sacerdotes Operarios Diocesanos y del Pontificio Colegio Español de Roma.

[790] Cf. *Boletín STJ,* abril 1984, pp. 89-90.

[791] Cf. Ib., febrero 1985, p. 47.

[792] Es conocida la vinculación tan fuerte que tuvo la M. Saturnina con estas religiosas con las que vivió casi tres años.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 292 12/5/21 11:50

clausura. Compartieron la alegría de las fiestas con las hermanas de la casa[793]. El día 13 de marzo de 1987 salieron en dos grupos las hermanas de la Cruz para su nueva casa de Ciampino, cerca de Roma.

Otro año extraordinario fue 1988, Año Mariano. Todos los *Boletines STJ* iban recordando la presencia de María y la necesidad de invocarla ante el nuevo milenio[794]. Fueron numerosas las iniciativas de la comunidad para ganar el Jubileo; muy especial fue el encuentro del 24 de abril con las comunidades de Italia para una peregrinación al santuario de la "Santissima Annunziata" de Florencia. Allí se celebró la eucaristía y se leyó la consagración a la Virgen. El diario de la Casa General señala, con detalle, que el 5 de agosto las hermanas Amalia Cernuda, María Arive, Josefa Garmendia, Inmaculada Arambarri, Ángeles Pidal y Mª Josefa Crespo fueron a Santa María la Mayor a ganar el Jubileo Mariano y a presenciar la "tradicional nevada" en la basílica: pétalos blancos que se lanzan desde lo alto de la cúpula central durante el rezo de vísperas[795]. El Año Mariano se clausuró el día 15 de agosto y unas 40 hermanas fueron a la celebración de la clausura en la basílica de San Pedro.

En 1989 tuvo lugar un bonito y especial encuentro de las Delegadas Nacionales del MTA, 17 hermanas representantes de 13 países. La necesidad se transformó en urgencia cuando fueron aprobados los nuevos Estatutos del Movimiento según el renovado Código de Derecho Canónico; era preciso ponerse de acuerdo en su comprensión antes de una necesaria explicitación en los Reglamentos nacionales. Se quiso que este encuentro fuese en Roma, por el significado eclesial y por estar la sede de la Dirección general de la Compañía. La primera parte del trabajo tuvo como eje la experiencia; la segunda parte estuvo dedicada al estudio del documento postsinodal *Christi fideles laici* con la valiosa presencia y dirección del subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos, Dott. Guzmán Carriquiry[796]. Desde ese momento el trabajo se centró en los Estatutos, buscando los elementos necesarios para un Reglamento marco. Fue sin duda un encuentro importante en la historia del MTA[797].

[793] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1986, pp. 222-224.
[794] Cf. Ib., octubre 1988.
[795] Las hermanas fueron con una exalumna de la hermana Amalia y las dos últimas fueron con Rocco y Anna (AGSTJ. III-A-b/135, 1988).
[796] Laico uruguayo colaboró primero con el episcopado de su país, después durante muchos años ha trabajado al servicio de la Santa Sede en Roma.
[797] Cf. *Boletín STJ*, agosto 1989, pp. 144-147. Firmado por Mª Victoria Molins.

La Casa General iba a vivir nuevas alegrías, al acercarse la beatificación de Mercedes Prat. El día 21 de diciembre, el papa promulgó el martirio de la M. Mercedes Prat. El 10 de enero de 1990 *L'Osservatore Romano* anunció por primera vez la fecha indicada. El 22 de abril se hizo oficialmente en la parroquia, yendo algunas hermanas a todas las eucaristías para explicar el significado de ese momento en el que la Iglesia reconoce el mensaje de sus mártires. El 25 la casa se llenó de bullicio. Iban llegando hermanas de Angola, Brasil, Nicaragua, Estados Unidos, Colombia, México, Paraguay, Venezuela y Chile. De España llegaron, entre otras muchas, las hermanas encargadas del coro y de la organización de los actos de la beatificación: Carmen Cañada, Concepción Álvarez, Caridad Molero y Rosa Mª de Isla.

Entre otros acontecimientos, por la tarde del día 28 tuvo lugar en la "Tenda a Strisce", en la Avenida Cristóforo Colombo, la "Acogida de Peregrinos"; se reunieron alrededor de 3.000 personas vinculadas a la familia teresiana[798]. Al final del encuentro hubo un concierto interpretado por el coro de la Academia Filarmónica Romana, dirigido por Mons. Pablo Colino[799]. El día 29, el papa Juan Pablo II beatificó solemnemente en San Pedro a la M. Mercedes Prat, junto con nueve Hermanos de las Escuelas Cristianas y un sacerdote pasionista.

A las dos y media se reunieron en el "Parco Tirreno" unas 400 hermanas para compartir una comida fraterna. El día 30 hubo audiencia con el papa por la mañana y, por la tarde, en la iglesia de San Ignacio, una eucaristía de acción de gracias. Allí se estrenó el himno de la beatificación: "Dichosas vidas que acaban", compuesto por la hermana Carmen Cañada y con letra de Mª Victoria Molins. Se renovó la acogida delicada y simpática de los alumnos del colegio de Roma. Interminable la procesión de los concelebrantes: cinco obispos y setenta sacerdotes. La oración de los fieles puso otra nota fraterna y eclesial. La edición italiana de *L'Osservatore Romano* del 27 de abril publicó algunos artículos[800].

---

[798] AGSTJ. III-A-b/135, 1990.

[799] Cf. *Boletín STJ,* junio 1990, pp. 93-95.

[800] *Boletín STJ*, pp.119-127. *El iter de la Causa* por Simeón de la Sagrada Familia ocd; *La aspiración más íntima de su alma* por Mercedes Torroja stj; *Su vida fue una luz de amor* por el cardenal Narciso Jubany; *Historia y actividad de la Congregación* por Gloria Volpe stj. En el mismo número se publicaron las poesías ya mencionadas de L. Cirasiello, M. Manzano stj, y otra de Mª Teresa Visús stj, dedicada a Mercedes Prat en el XXV aniversario de su martirio. Después de unos meses, el 15 de julio, Mons. Remigio Ragonesi, obispo auxi-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 294 12/5/21 11:50

El día 3 de marzo de 1990, el papa Juan Pablo II había firmado el Decreto de Promulgación de Virtudes Heroicas de la M. Saturnina Jassá, declarándola venerable en la Iglesia. El 11 se celebró en la Casa General una misa de acción de gracias, concelebrada por los padres claretianos Gerardo Ruiz, Rafael Mª Serra y el carmelita descalzo, Tomás Álvarez[801].

La Reunión Intercapitular, celebrada en Brasil en 1989, había urgido a todas las hermanas a una preparación interior y a la vez eclesial enmarcada en un deseo de glorificación a Dios[802]. También en la Reunión Precapitular de Ávila en junio de 1992 había una gran esperanza en la próxima canonización del padre Fundador. Y estas esperanzas tenían su fundamento: el 20 de enero de 1990, en la Congregación para las Causas de los Santos, se abría el proceso sobre el "presunto" milagro de Enrique de Ossó. Asistieron la superiora general Mª Pilar Feliú, la superiora de la Casa General Mª Santos Rodrigo y la hermana Mª Pilar Suárez-Inclán[803]. El 7 de febrero del 1992 el postulador de la Causa, P. Simeón de la Sagrada Familia ocd, comunicó a la superiora general que el milagro atribuido a la intercesión del beato Enrique había sido aprobado por los médicos peritos que lo estudiaban. Pedía oraciones para que el iter fuera favorable, como así fue.

El 27 de enero la hermana Carmen Martín Menoyo[804] anunció a la comunidad, de parte de la superiora general, que la consulta médica había dado un fallo positivo e invitó a las hermanas a la mayor reserva posible, a dar gracias a Dios y a seguir pidiendo. El día 15 de mayo llegó la noticia definitiva: los médicos habían aprobado el milagro atribuido a Ossó. El 1 de diciembre se reunió el Congreso de cardenales y obispos para la aprobación del milagro: el resultado fue positivo por unanimidad y finalmente el día 21 de diciembre fue día de gran alegría para todas: los cardenales leyeron, ante el santo padre, el decreto del milagro del beato Enrique de Ossó[805]. El iter de la Causa llegó a su fin el 16 de enero de 1993: a mediodía la superiora general anunció a la

liar de la zona, fue a la Casa General para agradecer a la superiora general el regalo que le había hecho con motivo de la beatificación. Le enseñaron el Museo de Enrique de Ossó.

[801] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1990; *Boletín STJ*, abril 1990, pp. 62-64.

[802] Cf. *Boletín STJ*, febrero 1991, pp. 10-12, "Para la canonización de nuestro Padre" de Mª Pilar Feliú stj.

[803] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 20 enero 1990.

[804] Vicaria y prefecta general de estudios en ese momento.

[805] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1992; *Boletín STJ*, enero 1993, pp. 14-15.

comunidad la fecha de la canonización, que tendría lugar en Madrid el 16 de junio.

El 1 de junio se fueron las hermanas del gobierno general a España para arreglar los preparativos más inmediatos, y el día 13, salieron hacia el aeropuerto las 26 hermanas que iban a asistir a la gran fiesta. El 21 regresaron a Roma y el 22 llegaba el consejo general y peregrinos teresianos. Para la Compañía se iba acercando otro momento importante: el XIII Capítulo general[806].

Toda esta actividad de acogida de la comunidad a través del tiempo fue posible gracias a la labor de las superioras que las acompañaron durante largos años y la colaboración incansable de las hermanas. La primera superiora fue Dolores Virgel, le siguieron Inocencia Cucala, Mª Josefa Sánchez, Eulalia Sagristá, Laura Láinez, Mª Teresa Díez, Santos Rodrigo, Consuelo del Arroyo y Pilar Pérez. Precisamente en esta época, acabada la aglomeración del Año Santo, una parte de la Casa quedó destinada a Centro de Oración, Encuentros y Ejercicios.

En la comunidad era continua la formación permanente y el acercamiento y profundización de los documentos de la Iglesia. En el verano de 1984 asistieron algunas hermanas de la casa a la reunión de superioras de la delegación que se realizó en el noviciado de Tortosa. El 11 de febrero de 1989 se iniciaba una fecunda colaboración con los jóvenes de la comunidad de San Egidio y la casa abría sus puertas a un grupo de gitanillos que asistían a la catequesis y a la formación. La comunidad solo cedía el local; la experiencia y la colaboración viva y activa con la comunidad de San Egidio ha seguido con el tiempo.

En abril de 1991 moría en la Casa General la hermana Ana María Villanueva a la edad de 81 años. Estuvo en el colegio hasta los 80, cumpliendo con conocida exactitud su encargo de secretaria. El afecto demostrado en su funeral reflejaba lo que la gente había captado en ella: su austeridad responsable y decidida que albergaba un sincero y cariñoso afecto. Los funerales se hicieron el día 29 de abril; ella que era tan rápida tuvo que esperar: permaneció en el depósito del cementerio porque no estaba urbanizada la zona del nuevo panteón de la Compañía. El 13 de diciembre, muy temprano, la superiora general acompañada por la hermana vicaria general, la superiora de la casa y algunas

[806] Cf. AGSTJ. III-A-b/135: nombres de todas las hermanas participantes, recorridos, etc. Ver la detallada descripción en *Boletín STJ*, 1993, n.º 149, dedicado a la canonización.

hermanas más se dirigieron al cementerio de "Prima Porta" para depositar sus restos en el panteón[807].

Son también significativas las páginas del diario de 1991 que recogen la muerte de la hermana Mª Pilar Suárez-Inclán. Muy querida, y muy presente en Roma en todos los acontecimientos importantes de la Compañía; su presencia, llena de autoridad competente y simpática, seguía siendo importante. El día 15 de junio, recibida la noticia del fallecimiento, la superiora general volvió a Barcelona para asistir a los funerales; el día 12 había salido hacia Barcelona la hermana Consuelo del Arroyo, superiora de la Casa General; el 22 por la mañana llegó el P. P. Ket a la celebración de los funerales que iban a ser a las 6 de la tarde. Presidió la concelebración el cardenal Eduardo Martínez Somalo. Los concelebrantes fueron: D. Francesco Moccia, religioso franciscano, Mons. José Mª Serrano, presidente de la Corte de Apelación del Vaticano, Mons. Jesús Irigoyen, el superior general de los Oblatos Josefinos, los claretianos P. Gerardo Ruiz, P. Rafael Mª Serra, P. Arturo Pinacho; el P. Simeón de la Sagrada Familia, carmelita descalzo, el P. Luis Garaoya, agustino y el P. Francisco, de la parroquia de san Giuseppe. Actuó de maestro de ceremonias, Mons. Orazio Cocchetti. Asistieron a estos funerales muchas religiosas de la zona y otras que, viviendo más lejos, querían rendir un último homenaje a la M. Pilar. Estuvieron presentes hermanas de la Consolación, Jesuitinas, del Santo Ángel, Misioneras de Jesús Sacerdote, de Ivrea y otras. Estaban también los Sres. Trenti, Romano, y Adriano Ambrosi[808].

La casa se iba poniendo al día respecto a leyes y normas. El día 5 de noviembre de 1988 llegó una Inspección del Lazio Urbanistico para ver la "Casa di Accoglienza", en una visita protocolaria. Encontraron las instalaciones en perfectas condiciones. Faltaba solo una última inspección del Lazio Turismo para que se pudiera obtener el permiso definitivo.

El 14 de octubre cinco hermanas del colegio de Via Fregene con 150 alumnos en tres autocares se trasladaron a la Casa General para tener en la capilla un acto religioso sobre santa Teresa. Después hubo momentos de expansión en el jardín. Este tipo de preparación para la fiesta de la Santa se fue repitiendo en el tiempo. En febrero de 1992 tuvieron un encuentro con matiz vocacio-

[807] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 26-29 abril 1991. Detallada relación de los acontecimientos; *Boletín STJ,* junio 1991, pp. 142-143.

[808] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1991. Amplio espacio dedicado en *Boletín STJ* agosto 1991, pp. 182-189.

nal. Se reunieron 17 jóvenes de Cecina y 8 de la parroquia de la Casa General y de otra parroquia de Roma. Dirigió la reunión la hermana Carmen Martín Menoyo y colaboraron con ella varias hermanas; evaluaron el encuentro como profundo, participado y muy positivo[809]. El día 1 de octubre se repitió la convivencia vocacional; esta vez todas las participantes eran de Cecina. El trabajo con jóvenes era variado. El día 18 de diciembre de 1993 llegó de Cecina la superiora Blanca Sanz con dos jóvenes, y de Via Fregene las hermanas Laura Rius y Rosaura González con un grupo de chicos y chicas. Todos juntos iban a tener un encuentro de preparación para un servicio de voluntariado.

Aunque la comunidad de la Casa General no formaba oficialmente parte de la delegación, participaron en los acontecimientos de este período. En toda la dinámica de estos meses estuvo presente el P. Juan Pedro Cubero[810]. El día 11 de enero de 1992 dio una charla a las hermanas de la curia general y ese mes se reunieron las superioras; el 1 de mayo llegaron las hermanas de la delegación de las casas de Italia para hacer un estudio de discernimiento sobre la presencia de la Compañía en Italia. El día 14 de septiembre de nuevo una reunión de las superioras de las casas dependientes de la Dirección general que reflexionaron sobre el tema. Unos meses después, a mediados de julio de 1993, empezaron a llegar algunas hermanas para ayudar en los trabajos del Capítulo. El día 15 de agosto las capitulares hicieron el retiro preparatorio y el 4 de septiembre fue elegida como superiora general Silvia María Casado. El Capítulo se clausuró solemnemente el 4 de octubre.

Presentes aún muchas capitulares, el día 6, se celebró en la "Basílica dei Dodici Apostoli", la misa de acción de gracias por la canonización del padre Fundador. El 17 celebró la eucaristía el P. Juan Pedro Cubero y las hermanas se unieron a la acción de gracias. El 27 de enero de 1994 se celebró por primera vez la fiesta litúrgica de san Enrique de Ossó y ese mismo día entraron en vigor el *Documento* y los *Acuerdos Capitulares* del XIII Capítulo General.

En mayo de 1994 tuvo lugar la defunción de la hermana Amalia Cernuda en la Casa General. Columna de la escuela teresiana en Italia, con ella desaparecía una de las más valientes fundadoras; fue la primera alumna Laureada en Letras en el Pontificio Instituto "Maria Assunta". Su nombre se repite con frecuencia en las crónicas del colegio de Via Fregene del que ella fijó los ci-

[809] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 5 noviembre 1988. "Casa Accoglienza".

[810] Buen conocedor del Vaticano II y colaborador del P. Lombardi sj. en el "Movimiento por un Mundo mejor".

mientos. Buscaba siempre estar muy cerca de alumnas y exalumnas saliendo al encuentro de sus necesidades y ayudándolas en las dificultades y problemas. En 1965 pasó a formar parte de la comunidad de la Casa General y no quedó inactiva: enseñaba italiano a las hermanas que iban llegando a Italia, llevaba a cabo la traducción de enormes y numerosos volúmenes para la Causas de los Santos y también colaboraba, según sus posibilidades, en algunas actividades parroquiales. Era diligente en la lectura de periódicos y revistas de carácter religioso y eclesial. Supo también conservar con gran fidelidad sus amistades y por ello fue siempre muy querida y estimada. El silencio y la oración fueron la característica de sus últimos años[811].

Seguía persistente el tema de la canonización de Enrique de Ossó: el día 10 de junio, fiesta del Sagrado Corazón, a la hora de vísperas llegó el P. Simeón de la Sagrada Familia ocd, postulador de la Causa; hizo a las hermanas una sencilla monición invitando a la fidelidad al carisma y anunció la "Carta Decretal" del papa que después iba a presentar. Al terminar las vísperas, reunidas en la sala de comunidad, el P. Simeón mostró el bellísimo libro de pergamino blanco en el que el papa, había firmado de su puño y letra las Cartas Decretales de la canonización de Enrique de Ossó[812]. Se celebró con mucha solemnidad el primer aniversario: el día 16 de junio concelebró la misa el cardenal D. Marcelo González con su secretario D. Santiago Calvo y el capellán, P. Arturo Pinacho, claretiano; también estuvo presente el P. Rafael Mª Serra cmf.

Llegó el Centenario de la muerte de san Enrique. El 18 de enero de 1996 la hermana Pilar Pérez viajó a España para participar en Sancti Spiritu en la apertura del Centenario; con la hermana Josefina Querol, superiora del colegio de Roma, representaban a la viceprovincia María Madre de la Iglesia. Con ellas fueron también muy contentos, Rocco y Anna, que trabajan en la Casa General[813]. La apertura del Centenario a nivel provincial fue en la Casa General, el 27 de enero, fiesta de san Enrique, y hermanas de la comunidad

[811] Cf. *Boletín STJ*, agosto 1994, pp. 181-182.

[812] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1994; *Boletín STJ*, agosto 1994, pp. 152-156, "Bula de Canonización de San Enrique de Ossó". Las Cartas Decretales de la canonización, normalmente se llaman "Bula" (de "bollo", sello de metal que va unido al documento). Está escrito en latín, excepto la fórmula del rito de canonización, que aparece en español por haber tenido lugar esta celebración en Madrid. En el *Boletín STJ* aparece el texto de la primera página del documento original. Lo acompañan bonitas fotografías.

[813] AGSTJ. III-A-b/135, 1996; *Boletín STJ*, abril 1996, pp. 55-63. Descripción de los distintos actos conmemorativos.

del colegio colaboraron en la organización. Se celebró la fiesta con una solemne eucaristía presidida por Mons. Natalino Zagotto, vicario de religiosas, y concelebrada por 20 sacerdotes y religiosos de distintas congregaciones. Asistieron muchas religiosas de la zona y amigos.

El día 20 de junio la superiora general, las consejeras y hermanas de la curia salieron para España con el fin de participar en Tortosa en las celebraciones centenarias. Allí mismo se celebró la Reunión Intercapitular[814]. El 27 de enero de 1997 se clausuró el Centenario en la Casa General, presidió la eucaristía el cardenal Antonio Mª Javierre[815] y concelebraron veintidós sacerdotes amigos, y asistió el obispo de la zona, Mons. Vincenzo Apicella; al terminar la misa se veneró la reliquia. Estaban presentes muchas religiosas, padres de familia, amigos y los pequeños de la escuela.

Para enmarcar el clima de los años noventa es útil asomarse a los distintos acontecimientos que se iban dando cita en Roma y en los que las hermanas pudieron estar presentes: el 21 de enero de 1994, siguiendo la invitación del papa, hubo en la Casa General un día especial de oración y ayuno en solidaridad con los países balcánicos y concretamente por la paz en Bosnia-Herzegovina. Se envió el importe efectivo a estos países a través de Cáritas.

El 8 de octubre, con ocasión del Año Internacional de la Familia, hubo un encuentro del papa con familias de 150 naciones representando a las de todo el mundo. Una de estas, formada por el matrimonio y trece hijos, llevaron las ofrendas en el ofertorio de la eucaristía. Las hermanas se sintieron cercanas al gozo de esta familia tan numerosa, que estaban hospedados en casa, por ser los padres exalumnos del colegio de Valencia y por el sentido cristiano con el que vivían la vida familiar[816].

El 10 de noviembre de 1996 algunas hermanas asistieron en San Pedro a una ceremonia muy especial: las bodas de oro sacerdotales del papa Juan Pablo II. Estaba rodeado de una multitud de cardenales, obispos y sacerdotes de todo el mundo, que a su vez celebraban el 50° aniversario de sacerdocio. Después de la eucaristía, la orquesta y coro de la RAI ofreció un precioso homenaje de felicitación con la interpretación de algunas piezas musicales y el

[814] Cf. *Boletín STJ,* agosto 1996, pp. 140-146, artículo de Carmen Laveaga stj, sobre las fiestas de Tortosa; octubre 1996, n.° 167, Reunión Intercapitular.

[815] Religioso salesiano, diplomático y brillante, pero al mismo tiempo humilde y sencillo. Hermano del sacerdote José Mª Javierre, fundador del Colegio Español de Munich.

[816] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1994; *Boletín STJ*, diciembre 1994, pp. 234-239.

canto del Te Deum, en el que intercalaron la oración compuesta por el papa y recitada por el famoso actor Vittorio Gassman; después un grupo de jóvenes interpretó una canción de paz a la vez que el papa soltaba, desde la "Loggia Centrale", unas palomas blancas. Al final, un grupo de seminaristas de los Legionarios de Cristo cantaron una mezcla de canciones relacionadas con los viajes apostólicos del papa por todo el mundo.

El día 30 de mayo de 1998, vigilia de Pentecostés, una multitud de jóvenes llenaba la Plaza de San Pedro: se celebraba un encuentro del papa con los Movimientos Apostólicos Eclesiales de todo el mundo. El tema del Congreso fue "Los Movimientos eclesiales: comunión y misión en los umbrales del Tercer Milenio", allí estuvo representado el MTA por Carmen Melús, dirigente nacional de España y la hermana Pilar Pérez, asesora general del MTA-Comunidades. El encuentro en la Plaza de San Pedro constituyó la clausura del Congreso. La hermana Pilar Pérez subrayaba que el MTA tiene como característica de su espíritu, la gran fuerza de la oración y el apostolado, y se mantenía fiel con sus 125 años de historia. El deseo era que, en el camino hacia el Tercer Milenio, siguiera adelante ofreciendo la riqueza de su carisma[817].

Siguió un breve recuerdo de las últimas hermanas que desde la Casa General habían pasado a la eternidad. En marzo de 1996 moría la hermana Michelina Rega. Las hermanas dieron gran prueba de afecto y de solidaridad ante el dolor de sus últimos años. Fue una excelente guía para los pequeños. Había sabido desarrollar sus cualidades, su sensibilidad, su sentido humano. Impresionaba encontrar, entre los universitarios, chicos que conservaban el recuerdo de una atención individualizada que nunca más lograron encontrar. Dejaba entre otros ese mensaje: la escuela es lugar privilegiado para la evangelización[818].

En febrero de 1997 la hermana María Arive, con sus 88 años de edad y la sonrisa serena que todas recordaban, dejaba este mundo en el que tanto había trabajado. Llegó a Italia entre los peligros de la Guerra Civil española y se quedó siempre en Roma, primero en Via Fregene y después como fundadora de la primera casita de la Casa General, trabajó en muchos oficios, pero sobre todo el de enfermera; su mensaje era que cualquier trabajo es apostólico, sabía bien que, desempeñando los trabajos más silenciosos y escondidos, servía

[817] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1998; *Boletín STJ,* agosto 1998, pp. 126-129.
[818] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1996; *Boletín STJ,* junio 1996, pp. 125-126.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 301 12/5/21 11:50

al Señor en la Compañía[819]. Este mismo mensaje es el que dejó la hermana Josefa Garmendia en mayo de 1999. También ella había llegado a Italia a raíz de los desastres de la guerra española de 1936. Le tocaron las estrecheces de la fundación de Sanseverino, los horrores de la Segunda Guerra Mundial y, acabada esta, siguió con las dificultades de la fundación de Padua. Impresiona la virtud de estas hermanas que aparecen poco en los diarios y en las crónicas, pero que vivieron su vida ordinaria con profundidad y serenidad, convirtiéndose en columnas de sus comunidades y que forman parte de los cimientos de la Compañía[820].

Entre tanto la comunidad de la Casa General pasó a formar parte de la viceprovincia italiana, María Madre de la Iglesia. La primera superiora viceprovincial fue la superiora de la casa, Consuelo del Arroyo. El 26 de agosto de 1996, las hermanas de la Casa General pudieron participar oficialmente, por primera vez, en la Asamblea viceprovincial; el trabajo fue intenso, sereno, tranquilo y lleno de entusiasmo. La evaluación del último día fue muy positiva. Terminada la Asamblea, las consejeras Mª Ángeles Santorromán y Mª Carmen Villabriga permanecieron allí unos días para colaborar en el trabajo con la superiora viceprovincial. Desde este momento empezó la actividad jurídica de la comunidad en la viceprovincia: el 20 de enero de 1996 llegó el nombramiento de la hermana Pilar Pérez[821] como vicaria local, mientras estaba en España asistiendo a las fiestas del Centenario como representante de la comunidad. Días antes habían pedido las propuestas para dicho cargo. Las hermanas acogieron la noticia con gozo y agradecieron a la hermana Socorro Otazu, secretaria personal de la superiora general, y secretaria de la casa, el sacrificado servicio que había desempeñado en este cargo durante muchos años. La hermana Pilar Pérez fue nombrada superiora de la casa el 23 de mayo del mismo año, cuatro días después se hicieron las propuestas para el consejo local.

Entre los muchos encuentros programados y los numerosos grupos presentes en la casa tuvo particular resonancia la actividad organizada para las hermanas de la tercera edad. Fue una ocasión para tomar conciencia, una vez

[819] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1997; *Boletín STJ,* abril 1997, pp. 81-82.

[820] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1999; *Boletín STJ,* agosto 1999, pp. 159-160.

[821] El 10 de mayo de 1996 había sido nombrada asesora general del MTA-Comunidades. Su presencia en la Casa General tuvo también efectos en la pastoral de la oración con los padres de los alumnos (cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1997, 15 diciembre, y con los jóvenes de la parroquia, III-A-b/135, 27 enero 1998).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 302 12/5/21 11:50

más, de que las hermanas están llamadas a vivir la espiritualidad teresiana en plenitud durante toda la vida[822]. El 1 de julio de 1997, hubo una reunión de la comunidad con la ecónoma general Mercedes Carbonell para estudiar la reestructuración de la casa. Se trataba de ir distribuyendo espacios para las dos comunidades, los grupos de Compañía y para la casa de acogida. Los trabajos empezaron de tal manera, que la Asamblea viceprovincial que solía celebrarse en la Casa General después de Navidad, tuvo lugar los primeros días de septiembre.

El día 26 de septiembre de 1998 hubo gran alegría. Las hermanas participaron en la fiesta que organizó la empresa que trabajaba en las obras de remodelación del edificio. Asistieron los trabajadores, sus familias y las comunidades de la Casa General[823]. Ese año la Asamblea de nuevo se realizó en Navidad [824] con motivo de estar celebrándose los Capítulos locales.

Los trabajos de remodelación iban acabando, se acercaba el Año Jubilar y además en 1999 se celebraría en la casa el XIII Capítulo general. El día 28 de febrero, fueron a Cecina las junioras María Orlandini y Manola Masoni, la furgoneta les sirvió para llevar a Roma las preciosas vitrinas que el Sr. Orlandini había realizado en Cecina después de minuciosas medidas y detallados proyectos. Se fue completando lo necesario para ir instalando el nuevo museo de Enrique de Ossó en el piso de la curia general, y el día 27 de marzo tuvo lugar la inauguración del nuevo oratorio. El P. Rafael María Serra, capellán de la casa general, bendijo el sagrario y los vasos sagrados. Después celebró la eucaristía y dejó el Santísimo. La ambientación y toda la liturgia giraron alrededor del tema "Mi casa es casa de oración". A los pocos días llegaron las capitulares para celebrar el primer Capítulo de la nueva viceprovincia.

[822] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 13 junio 1997; *Boletín STJ*, agosto 1997. Artículo firmado por Socorro Otazu stj.

[823] Además de las comunidades ya conocidas existía también entonces en la Casa General la "comunidad formativa" constituida precisamente para acoger a las junioras italianas Manola Masoni y Maria Orlandini. Esta comunidad quedó suprimida el 25 de octubre de 1999; en efecto la superiora de Padua, Carmen Villabriga, había sido nombrada superiora de Via Fregene y la viceprovincial Consuelo del Arroyo se hizo cargo de la comunidad de Padua. Las hermanas Margarita María, secretaria viceprovincial, Trinidad Sinova, ecónoma viceprovincial, y la juniora María Orlandini pasaron a formar parte de la comunidad de la casa.

[824] También esta se celebró durante los primeros días de septiembre.

Se iba completando la casa y el 24 de junio la superiora Pilar Pérez, con las hermanas María Echeverría y Concepción Rojo se encargaron de completar lo que faltaba en la casa de acogida y se iban preparando para ejercer su trabajo de acogida con profesionalidad[825]. El día 19 de agosto se bendijo el edificio y la nueva capilla. En esta se celebró la eucaristía, recordando a cuantos habían participado en los trabajos. Se habían renovado los archivos de la Compañía y de Enrique de Ossó que se trasladaron a la planta baja, junto a la exposición permanente de la obra educativa de la Compañía. En los espacios ocupados con anterioridad se instaló el despacho de la ecónoma general. Se independizó la parte de la curia de la Casa de Acogida, que ocupó el ala derecha del edificio. Se modernizaron las instalaciones: habitaciones con baño, adecuación de nuevos espacios, etc. Las capitulares iban a tener ocasión de estrenar las nuevas habitaciones y la comunidad estaba dispuesta a contribuir a que los huéspedes pudieran gozar de los beneficios del Año Jubilar[826].

El Año Jubilar, en Roma y en toda Italia, había tenido una intensa preparación espiritual y las hermanas se habían asociado activamente a estos preparativos. Ya en 1996, el día 27 de octubre, la hermana Josefa Bartolomé recibió el "envío misionero" para el Jubileo; en toda Italia estaba empezando la "Misión". El 30 de noviembre, primer domingo de Adviento, el papa hizo entrega de las grandes Cruces de la Misión a los párrocos de los cinco sectores de la ciudad y después, a través de ellos en cada sector se iba a entregar el crucifijo correspondiente a los misioneros y misioneras de la misión de la ciudad. Para unirse a la entrega, el día 1 de diciembre, en una sencilla ceremonia, se entregó a cada hermana el nuevo crucifijo.

El 28 de febrero de 1998 las hermanas María Echeverría y Josefa Bartolomé participaron en una solemne vigilia en la parroquia, tenía como objetivo motivar la misión ciudadana e inaugurar las actividades misioneras que se iban a desarrollar durante la Cuaresma. En ese período la hermana Josefa Bartolomé fue visitando, con grupos parroquiales, las zonas designadas. El 24 de diciembre las hermanas participaron en la apertura de la Puerta Santa; el

[825] El 25 de noviembre de 1999 la superiora Pilar Pérez y las hermanas María Echeverría, Inmaculada Arambarri, Concepción Rojo y Jesusa Rodríguez asistieron al VI Congreso de la CITS (Confederación Italiana de Turismo Social); el tema del Congreso fue "Las casas de vacaciones hacia el Jubileo: metodologías para una correcta gestión de la hospitalidad religiosa".

[826] Cf. *Boletín STJ*, febrero 1999, p. 37.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 304 12/5/21 11:50

día 31, en la Plaza de San Pedro, se celebró la solemne vigilia que daba paso al año 2000.

6. Monterotondo Marittimo, 1973-1983

El día 10 de septiembre de 1973 recibió la hermana Imelda García una carta del párroco de Monterotondo Marittimo, de la provincia de Grosseto y de la Diócesis de Volterra, D. Mario Sardellini, pidiéndole que se interesara con el cardenal Antoniutti[827] para que le proporcionara cuatro religiosas para el asilo de su parroquia. Informando sobre el caso a la superiora de la Casa General, Eulalia Sagristá, esta propuso ir personalmente a ver de qué se trataba, por si convenía esa fundación para la Compañía. Pidió autorización a la superiora general, y una vez concedida le comunicaron a D. Mario que el lunes 17 irían a Monterotondo la consultora general Eulalia Sagristá y la hermana Imelda García.

Después de saludar a D. Mario y de cambiar impresiones con él, fueron a ver la casa para conocer la situación e instalaciones. Terminada la visita, D. Mario las invitó a comer a casa del Preposto[828]. Por la tarde, tras recibir otras noticias sobre la deseada fundación, volvieron a Roma. Al día siguiente se hizo una detallada relación de todo a la superiora general y consejo, para que dieran su aprobación, si les parecía conveniente. La superiora general dio su asentimiento para que la Compañía fuese, por un año, a ocupar ese nuevo campo apostólico en Monterotondo. La misma noche se comunicó la noticia a D. Mario y se convino que el día 27 volvieran las hermanas para ver lo que

[827] El cardenal Hildebrando Antoniutti era el prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos. Murió en agosto de 1974. "El día 10 de agosto de 1973 la Congregación de "Serve Domenicane Infermiere di Santa Caterina da Siena", con Casa General en Roma, Via Massimi, 114 A, cerraba la casa parroquial de Monterotondo Marittimo. En septiembre del mismo año las religiosas de San Francisco de Sales retiraron el compromiso contraído por la superiora general con el párroco D. Mario Sardellini el día 1 de mayo. La parroquia quedaba sin la asistencia de las religiosas" (AGSTJ. II-A-f 4, 1973, p. 19). Impresiona la insistencia del celoso párroco, pues la primera carta a la hermana Imelda es del 10 de septiembre.

[828] Muchos documentos oficiales de la parroquia llevan el siguiente membrete: "Prepositura di S. Lorenzo Martire" o "Parrocchia di S. Lorenzo Martire". En el vocabulario eclesiástico "Preposto", "Prevosto", "Rettore di prepositura" son palabras que indican un sacerdote que preside y coordina otros sacerdotes del mismo grado.

había en la casa y proveer lo más indispensable para empezar las clases el día 8 de octubre.

Fueron designadas las hermanas Giovanna Romano, Giuseppina Iannone, Adalia Vidal, e Imelda García para fundar. El 1 de octubre llegaron a la Casa General las hermanas Adalia y Giuseppina, precedentes de Padua, y el 4 llegó Giovanna que estaba en Via Fregene. Al día siguiente, las seis hermanas emprendieron el viaje con Aniello, iban también María Arive y Josefa Garmendia para ayudarles. Cuando llegaron a Monterotondo, el párroco ya las esperaba en la casa, y mucha gente llevaba lo que podía: carne, leche, pan, mantequilla, huevos, queso, fruta, vino, aceite, etc. Fue conmovedora la hospitalidad, al ser recibidas con mucho cariño y generosidad. El párroco, con Aniello, pusieron la inscripción "Istituto Parrocchiale San Lino - Scuola Materna".

Como era primer viernes, a las tres de la tarde hubo exposición del Santísimo en la parroquia y las hermanas participaron en la vela; a las cinco una de las hermanas dirigió el rezo del rosario y siguió la misa con plática del párroco, en la que hubo palabras de bienvenida para las recién llegadas y de agradecimiento a la Compañía. Al finalizar el día, llegó D. Mario con dos sacerdotes: el encargado de las escuelas de la diócesis y el párroco de Saline que iban con la intención de pedir una nueva fundación. Las hermanas transmitirían la solicitud a la superiora general. En la misa del domingo se anunció la apertura del Asilo para el día 8, reservando la inauguración para el 12 de octubre; se invitó a la población para que todos tomasen parte en la fiesta. Por la tarde D. Mario dio a las hermanas algunos consejos entes de empezar las actividades escolares, algunas recomendaciones se referían la trato con la gente.

El día 8 de octubre empezaron las clases. El primer día hubo 22 alumnos que se quedaron hasta la 4 de la tarde. Al día siguiente, la hermana Imelda García fue con D. Mario a Saline para ver la casa que ofrecían para una nueva fundación de la Compañía. El asilo les pareció muy bonito. Hablaron con el delegado del obispado y con el párroco, y siguieron hasta Volterra para saludar al obispo e invitarle a la inauguración oficial de la casa de Monterotondo. Este agradeció a la Compañía su presencia y otorgó su bendición con el deseo de un fecundo apostolado[829].

[829] AGSTJ. III-A-a 3/156. Cf. I Ca obispado de Volterra. Carta 12 octubre 1973 dirigida a la hermana Eulalia Sagristá, superiora de la Casa General de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, Roma. Como respuesta a la instancia del 29 de septiembre para obtener el permiso de fundación en Monterotondo, el obispo concede el permiso "ben volentieri,

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 306 12/5/21 11:50

El 12 de octubre de 1973 se inauguró oficialmente la casa, coincidiendo con el santo de Mª Pilar Suárez-Inclán y anticipando la fiesta de santa Teresa, con una ceremonia muy solemne se abrió esta nueva escuela. El periódico de Volterra recogió bonitos detalles: presidía Mons. Angelo Santini, vicario general, con el párroco y otros sacerdotes de la diócesis; el celebrante, después del Evangelio, transmitió el saludo del obispo y a continuación el párroco leyó el mensaje del papa y de nuevo agradeció la presencia de las hermanas. Terminada la misa, fue llevado solemnemente el Santísimo a la capilla de la comunidad[830]. La primera visita de la superiora general fue el día 12 de noviembre; volvió de nuevo el día 15 para acompañar a la hermana Concepción Montfort que quedó como responsable de la comunidad[831].

La situación había quedado delineada en la carta oficial del párroco a la superiora general[832], en la que se explicaba que la parroquia estaba muy necesitada de la presencia del sacerdote y de las religiosas, "después de casi un

riconoscente per aver accettato la proposta del parroco di venire a lavorare pastoralmente in un luogo tanto interessante e tanto promettente". Firma el obispo Roberto Carniello. Cf. I Ca El obispo no olvidó la visita de las hermanas a Saline: el 28 de enero de 1974, después de haber visitado a las hermanas de Monterotondo, escribió una carta a la superiora general subrayando el gran contento del párroco y de toda la población. Pedía a la superiora general algunas religiosas para la Escuela Materna de Saline. También esta población había quedado sin religiosas, con el párroco, solo y enfermo. Sin religiosas el ayuntamiento se habría hecho cargo de la estructura y el obispo quería evitarlo. Firma el obispo Roberto Carniello.

[830] "Desde estas columnas vaya nuestro agradecimiento a la superiora general tan sensible a las súplicas de nuestro párroco, a las religiosas llegadas de Roma en gran número, a las autoridades religiosas, civiles, militares y escolares, a la población entera que sensiblemente ha participado en gran número y ha contribuido con entusiasmo para que la fiesta resultara lo mejor posible. El redactor, en nombre de toda la ciudad, siente el deber de dar las gracias al párroco por la constancia y el interés que ha tenido para que de nuevo las religiosas estuvieran en la parroquia". Texto original en *L'Araldo di Volterra,* p. 4, domingo 21 octubre 1973. Firma, Dino Bernardis. El diario de la Casa General añadía otros detalles, signo del entusiasmo con el que se vivió desde Via Vallcanta esta fundación: "El párroco animó al pueblo para que acudieran con toda confianza a las hermanas en las que encontrarían una cordial acogida y buenos consejos. Después se organizó la procesión para llevar el Señor a nuestra casa; precedieron los niños del Asilo, toda la concurrencia, nosotras y los sacerdotes […], las campanas de la parroquia se dejaron oír al salir la procesión...". El 30 de octubre la superiora de la Casa General con algunas hermanas volvieron a visitar a la comunidad de Monterotondo.

[831] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1973, p. 20; III-A-b/135.

[832] Esta carta, en la que se presenta la petición oficial para la fundación, lleva la fecha del 20 de octubre, cuando la casa estaba ya inaugurada oficialmente. Hasta estos momentos los

siglo de lucha antirreligiosa", y enumeraba el amplio campo de acción que se abría ante las hermanas: la escuela materna que llevaba a un contacto diario con las familias, la juventud femenina tan necesitada de la cercanía de las religiosas, muchas familias con ancianos y enfermos, una escuela parroquial de catecismo y otras obras en las que el párroco necesitaba ayuda. Pasando a las cuestiones administrativas, D. Mario señalaba que el Instituto San Lino, sede de la Escuela Materna, tenía un Consejo de Administración del que el párroco era el presidente. Las hermanas recibirían 100.000 liras al mes para sus necesidades personales, así como la manutención del mismo, los gastos de luz, gas, agua y la comida de los niños, quedando excluidas las necesidades internas y externas del Instituto San Lino.

A esta carta oficial añadía el párroco otro escrito expresando de nuevo su agradecimiento y su sorpresa por una fundación tan rápida y explicaba a la superiora general, mientras esperaba impaciente su visita, que en Monterodondo el clima era bueno y que, incluso durante el verano, el ambiente era fresco y agradable[833]. La general "después de examinadas las bases propuestas" en la carta, accedió totalmente a lo pedido en el documento[834], teniendo en cuenta que el apostolado era educativo en la Escuela Materna, catequético en todos los niveles en estrecha relación con la pastoral parroquial, y social en las actividades extraescolares, que aunque aún no estaban organizadas, ya se preveían (clases nocturnas, "doposcuola"...)[835].

La Compañía apoyó activamente a la nueva comunidad. Las hermanas pasaron la Navidad de 1973 en Roma. Al regresar el 2 de enero, la hermana Josefa Bartolomé sustituyó durante un mes a la hermana Giuseppina Iannone que estaba delicada de salud. El 18 de marzo de 1974 celebró con júbilo, en

interlocutores habían sido las hermanas Imelda García y Eulalia Sagristá por ausencia de la superiora general. (*Boletín STJ*, septiembre y noviembre, 1973; AGSTJ. III-A-b/135).

833 ID a Parroquia de S. Lorenzo Mártir. Carta del párroco D. Mario Sardellini a la superiora general, 20 octubre 1973. Los bosques de Toscana ofrecían posibilidades de descanso y el 6 de agosto de 1974 fueron las junioras con la maestra María Zalba.

834 AGSTJ. II-A-b 4.2.1. Carta de la superiora general a D. Mario Sardellini, Roma 21 noviembre 1973, después de la Junta celebrada el mismo día. Acta n.º 900.

835 "La casa disponía de todo lo necesario para empezar a trabajar, y el día 8 de octubre dieron comienzo las clases con una matrícula de 50 niños" (*Boletín STJ*, enero 1974). Desde la Casa General hubo mucha colaboración: del 22 al 30 de septiembre de 1974 fueron a Monterotondo las hermanas Josefa Monserrat y Vivian Marino para tener una convivencia con jóvenes y padres de familia. Vivian tuvo otra convivencia con los jóvenes del 12 al 14 de octubre.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 308 12/5/21 11:50

Monterotondo, las bodas de plata de su profesión. La acompañaron un grupo de hermanas de la Casa General.

La hermana Imelda García, siempre activa y eficaz en sus relaciones con el Vaticano, había obtenido la furgoneta que necesitaban. Al terminar el primer año escolar, el párroco sintió el deber de informar oficialmente al obispo y a la superiora general sobre el trabajo realizado por las hermanas[836]. Hizo una interesante relación, llena de entusiasmo y rica de detalles acerca de la tarea que realizaban. La pequeña comunidad no tuvo dificultades durante el año, y hubo buen entendimiento. En ese sentido hizo una buena labor, la hermana Concepción Montfort, superiora de la casa, por haber sabido encomendar a cada una de las hermanas un trabajo que les resultase adecuado, en la escuela y en la parroquia. El párroco subrayaba que las hermanas habían sabido adaptarse bien a las disposiciones escolares vigentes en Italia y que las maestras, hermanas Giovanna Romano y Adalia Vidal, conocían perfectamente las últimas orientaciones didácticas y pedagógicas.

La llegada de la furgoneta[837] iba a acrecentar seguramente la escolaridad en la Escuela Materna. Fue también de gran ayuda en las actividades parroquiales: la hermana Adalia, que tenía la clase de los más pequeños, iba a su casa a buscarlos el sábado por la tarde y daba catecismo en los núcleos más lejanos; también las hermanas Concepción Montfort y Giuseppina tenían una clase. Esta se distinguía por el fino tacto en sus visitas a los enfermos. Importantes también los ensayos de cantos que ayudaban a dar mayor realce a las paraliturgias y a las funciones litúrgicas. En los últimos meses había empezado con nuevo ímpetu el trabajo con la juventud femenina, el más difícil; también las junioras de Roma habían ayudado mucho. Este apostolado con las jóvenes constituía una de las mayores preocupaciones de D. Mario. Eran años de crisis de valores y disminuía la práctica religiosa. Por eso, cuando la

[836] I D a Parroquia de San Lorenzo Mártir. Relación del 1 de julio 1974, enviada el 6 de agosto 1974. Firma Mario Sardellini. Timbrado: Propositura S. Lorenzo M.

[837] Puede llamar la atención la gran importancia atribuida al regalo de la furgoneta. Se explica recordando la realidad geográfica de Monterotondo, una sociedad rural en época de escasos recursos económicos. Los pequeños podían ir a la escuela si pasaba la furgoneta a recogerlos. Se entiende también el gran interés demostrado por el párroco y por el obispo por la obra parroquial "Istituto S. Lino". En muchas zonas de Italia la primera evangelización se ha realizado a través de estas escuelas dirigidas por religiosas. En una zona con trasfondo anticlerical, una de las preocupaciones del obispo era que estas escuelas pasasen a ser regentadas por los ayuntamientos.

hermana Concepción Montfort logró crear un grupo de adolescentes, el párroco mostró mucha satisfacción, era un signo de esperanza.

Con la relación D. Mario envió también la renovación del contrato para el año escolar 1974-75. Como presidente del Consejo Administrativo renovaba las cláusulas del precedente contrato y anunciaba que la retribución mensual pasaba a ser de 120.000 liras conforme a los nuevos costes económicos. Se añadía que las dos hermanas con ciudadanía italiana tenían los seguros de asistencia INPS-INAM-INAIL según la legislación vigente en Italia[838]. La madre Pilar Suárez-Inclán, superiora general, después de haber estudiado con el consejo la nueva propuesta, respondió afirmativamente[839].

Todo parecía funcionar muy bien. Los habitantes de este pueblecito, en su mayoría empleados en la central eléctrica, no tenían otra posibilidad de formación religiosa que la que pudiera dar el párroco, y la pequeña comunidad de teresianas promovía la animación espiritual del pueblo[840]. A la vuelta de sus breves vacaciones de verano, D. Mario encontró una carta de la superiora general[841]. En ella se comunicaba que la hermana Concepción Montfort se había quedado en España para restablecerse de su salud, muy debilitada en los últimos tiempos[842]. Tranquilizaba al párroco anunciándole la llegada de la hermana Gemma Alfano, italiana, joven y llena de entusiasmo, aunque sin conocimientos musicales. La nueva superiora fue muy bien acogida[843].

---

838 I D a Istituto Parrocchiale S. Lorenzo 1 agosto 1974. A la superiora general, Roma. Enviando este nuevo contrato el 6 de agosto D. Mario invitaba a la general a pasar unos días de vacaciones en Monterotondo. Lo habrían considerado como un verdadero regalo.

839 Cf. AGSTJ. II-A-b 2. 3. Carta de la superiora general, Madrid 18 septiembre 1974, a D. Mario Sardellini. Se expresa la resolución de la reunión de la Junta celebrada en Madrid, 18 septiembre 1974. Acta n.º 291 como respuesta a la solicitud del 1 de agosto 1974, prot. N.º 5/74.

840 Cf. *Boletín STJ*, julio 1975, p. 71.

841 Cf. AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta de la superiora general, Roma, 18 agosto 1975, al párroco de Monterotondo Marittimo.

842 La hermana Concepción Montfort se hallaba en España por haber asistido al Capítulo de casas dependientes de la Dirección general, celebrado en San Lorenzo Savall en julio de este año.

843 "En septiembre salió de Padua, donde había trabajado desde el fundación, la hermana Gemma Alfano, destinada como superiora de la comunidad de Monterotondo Marittimo" (AGSTJ. III-A-c/103, 1975). "El día 15 de septiembre llegó nuestra hermana mayor. La compañaban desde Padua las hermanas Teresita Baró, Sinforiana Carreto y María Annuziata. Se quedaron unos días con nosotras" (III-A-c/156, 1975).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 310 12/5/21 11:50

El párroco estaba preocupado, veía amenazadas todas las actividades parroquiales. Se puede intuir su desazón viendo que la carta enviada a la superiora general se la había enviado también a su obispo, al que consideraba como último y supremo garante de la gestión. Declaraba con sumisión su espíritu de obediencia, pero no dejaba de exponer sus razones: la necesidad de que una comunidad reciente se fuera consolidando, las dificultades que ya se iban resolviendo en la tierra "árida y difícil" de sus feligreses y destacaba las cualidades humanas de la hermana Concepción Montfort; había podido acercarse a personas sencillas pero un poco bruscas, y había llegado a sectores donde el párroco nunca hubiera podido entrar.

Reapareció de nuevo el problema de la furgoneta. Solo unos 15 niños vivían cerca del Instituto San Lino; a los demás había que ir a buscarlos, y se temía ver la escuela parroquial absorbida por las estructuras del ayuntamiento. El mismo temor existía por el catecismo parroquial, en un año habían llegado a tener 130 niños y el sacerdote se sentía impotente para seguir el calendario de actividades que ya se habían establecido, especialmente el campo–scuola que se había programado en Gerfalco[844]. El párroco tenía una gran preocupación[845]. La superiora general arregló generosamente la situación porque en octubre llegó a la comunidad la hermana Imelda Martín, venía de Via Fregene con el fin de atender a la juventud, doposcuola, trabajos manuales, y conducir la furgoneta[846].

Se renovó el contrato para el siguiente año escolar, se repetían las cláusulas convenidas pero había una modificación en el sueldo mensual que pasaba a 150.000 liras, siguiendo las variaciones del coste de la vida. Otra novedad, y no pequeña, corría a cargo de la administración del Instituto San Lino el combustible para la calefacción y la leña, y el gasto diario para la refección de los niños y el transporte de los mismos[847]. Finalizaba el generalato y el párro-

[844] Las hermanas de la Casa General prestaron su valioso trabajo y el "campeggio" de jóvenes en Gerfalco del 21 al 29 de septiembre. Participaron las hermanas Ana Ros y Vivian Marino (cf. AGSTJ. III-A-b/135). "El día 22 de septiembre se hizo el "campeggio con un grupo de la Escuela Media". La semilla sembrada el año anterior obtuvo óptimos resultados; de 7 pasó a 21 el número de participantes. Muchos de ellos continuaron yendo a casa y se comprometieron en algunas actividades de la parroquia" (cf. III-A c/156, 1975).

[845] Cf. I D a Carta del párroco D. Mario Sardellini, 30 agosto 1975, parrocchia S. Lorenzo Martire, a la superiora general, Roma.

[846] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1975.

[847] I-D-a "Istituto parrocchiale San Lino" 1 octubre 1975, a la superiora general, Roma. Este contrato era válido hasta el 30 de junio de 1976.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 311 12/5/21 11:50

co escribió a la superiora general una carta expresando su agradecimiento y el de toda la comunidad parroquial por lo que había hecho por Monterotondo en estos últimos años de su gobierno[848]. La superiora general contestó rápidamente, aprobando en pleno las condiciones enumeradas en el contrato[849].

La vida interna de la comunidad y el desarrollo de las obras apostólicas y la asistencia regular de los alumnos a la Escuela Materna fue muy alentadora. El aumento del alumnado se atribuía también al conocimiento y aprecio, por parte de los padres, de la labor realizada por las hermanas; estaban muy contentos y eran muy atentos con ellas. Estas, con sus actividades, seguían solemnizando las fiestas y tenían presentes los acontecimientos de esta sociedad rural.

En mayo once niños del pueblo recibieron la primera comunión y las hermanas entendieron más aún la importancia de su presencia y de su oración, pues muchas personas desde hacía años no se acercaban a la iglesia. La visita del obispo, con motivo de la administración del sacramento de la confirmación a catorce niños, resultó muy alentadora, y les animó a continuar la labor iniciada entre tantas dificultades. El final de curso se vio animado por el examen de Catecismo, del que todos quedaron contentos; hubo también una exposición de los trabajos realizados durante el año por los pequeños que visitó mucha gente.

El eco de los acontecimientos de la Iglesia llegaba también a este pueblecito. El Año Santo movía a toda la cristiandad y, el día 10 de septiembre los feligreses de Monterrotondo fueron a Roma. Esta peregrinación había sido muy preparada y las hermanas se seguían maravillando de la numerosa participación en las funciones religiosas. Ya en Roma la hermana Eulalia Sagristá les ofreció en la Casa General muy buena acogida en nombre de la comunidad que estaba de Ejercicios.

También en la Compañía se había abierto una nueva era. Las hermanas del nuevo equipo general Carmen Cabellos, Mercedes Torroja, María Echeverría y Laura Láinez fueron a Monterotondo el día 23 de diciembre. La pequeña

[848] I-D-a Parrocchia S. Lorenzo Martire 2 octubre 1975, a la superiora general, Roma. Firma D. Mario Cardellini.

[849] Cf. AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta de la superiora a D. Mario Sardellini, 15 octubre 1975. Se refiere a las decisiones del consejo general en la Junta celebrada en Roma, 15 de octubre de 1975. Acta n.º 945.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 312 12/5/21 11:50

comunidad iba teniendo muchos cambios[850]. En septiembre de 1976 la superiora era la hermana Gemma Alfano, seguía allí la hermana Giuseppina Iannone y de Padua habían llegado las hermanas María Jesús Díaz y Sinforiana Carreto[851]; esta última tenía el carnet de conducir y uno de los problemas fundamentales estaba solucionado; a pesar del cambio, la hermana Imelda Martín volvió el 11 de septiembre con las hermanas Ana Bertrand, Dolores Artola y Cecilia Ascanio para asistir al campamento de chicas de la Escuela Media: se organizó en Gerfalco desde el 13 al 20 de septiembre y durante estos días de convivencias recibieron la visita del obispo, que animó a todas las hermanas a continuar con entusiasmo en la labor emprendida[852].

En la Compañía se celebraban las fiestas del Centenario. El día 27 de diciembre salieron todas las hermanas hacia Roma para asistir al cursillo de Espiritualidad organizado por la hermana Consuelo del Arroyo, prefecta general de formación, para las comunidades de las casas dependientes de la Dirección general. A la vuelta se añadió a la comunidad la hermana Teresita Baró para ayudar a las hermanas en las tareas apostólicas. Una semana después, el 11 de enero de 1977, se inauguraron en la Escuela Elemental las clases de Religión, para lo que habían obtenido ya el permiso oficial.

El día 11 de junio en la celebración del Centenario no hubo asistencia de antiguos alumnos, padres de familia y amigos como sucedía en otras muchas casas, pero fue suficiente la presencia en la eucaristía de los escasos habitantes del pueblo, que agradecían de esta forma la labor realizada por las hermanas. El párroco, D. Mario Sardellini, se hizo portavoz del agradecimiento de todos en la homilía y en la crónica escrita para el semanario *L'Araldo*, de la Iglesia de Volterra. Acompañaron a las hermanas la vicaria y consejera general Mercedes Torroja, María Echevarría respectivamente, y la superiora de la Casa General Mª Teresa Díez[853]; al día siguiente Mercedes Torroja empezó la visita canó-

[850] Cf. AGSTJ. III-A-c/156, 1975.

[851] La hermana Imelda Martín había sido trasladada a Padua (cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1976). La hermana Adalia Vidal salió de la Compañía el 7 de septiembre de 1976, y Giovanna Romano se integró en la comunidad de la Casa General en agosto de 1976 (cf. III-A-b/135). Las hermanas Mª Jesús Díaz y Sinforiana Carreto llegaron de Padua (cf. III-A-c/103, 1976).

[852] Cf. AGSTJ. III-A-c/156, 1976; III-A-b/135, 11 septiembre 1976.

[853] Cf. *Boletín STJ*, julio 1977, p. 136; AGSTJ. III-A-c/156, 1977. En las Crónicas se añade: "Después de la proclamación del evangelio tuvimos una sorpresa emocionante: la lectura por D. Mario de la bendición que el papa mandaba a la Compañía en esta circunstancia. Después se ofreció un refresco en la casa del párroco".

nica a la comunidad. Algunas hermanas fueron después a Roma para celebrar la solemne clausura del Centenario que tuvo lugar en la Casa General el 23 de junio.

Eran tiempos difíciles y esta comunidad no tenía sosiego. Las crónicas de 1977 resumen los vaivenes de aquel verano. El día 14 de junio salió de Monterotondo la hermana Sinforiana Carreto y Mª Jesús Díaz pasó a formar parte de la comunidad de Via Fregene. El 3 de julio salió la hermana Teresita Baró con permiso de exclaustración[854], Giuseppina Iannone fue la única que seguía permaneciendo en la comunidad desde la fundación. En septiembre, a ella y a la superiora Gemma Alfano, se unió otra vez la hermana Giovanna Romano que volvía de Roma. Mantener las obras apostólicas de aquella casa se hacía cada vez más difícil. La vicaria general, Mercedes Torroja le escribió al obispo exponiendo con pena la dolorosa realidad: cinco religiosas de las casas de Italia habían pedido a la Santa Sede permiso de exclaustración; también se recordaba al obispo que durante los primeros años se había estipulado un contrato anual que se había ido renovando.

La Compañía se veía obligada a avisar para que fueran buscando otra solución pues solo podía garantizar un año la presencia de estas tres religiosas[855]. La respuesta de la curia no se hizo esperar: el vicario general expresaba la triste sorpresa que habían tenido, pues siempre habían apreciado mucho la acción y la presencia de las hermanas. Recordaba reiteradamente que las condiciones tan difíciles de aquella zona últimamente habían ido mejorando y precisamente había sido por las hermanas. Era una petición enérgica y sincera, dictada sobre todo por las condiciones de pobreza espiritual de la parroquia[856].

---

[854] Cf. AGSTJ. III-A-b/156. En el diario se respira el dolor de la superiora Gemma Alfano: "12 junio 1977: Mercedes Torroja se va a Roma con Teresita Baró después de haber pasado esta unos meses con nosotras, nos ha ayudado mucho en la obra parroquial, que el Señor le recompense todo lo que ha hecho". "14 de junio: La hermana Sinforiana se va a Roma, no volverá más". "22 de junio: la hermana Mª Jesús Díaz va a Via Fregene y no volverá". "Día 3 de julio: Teresita Baró se ha ido definitivamente de Monterotondo, se unirá a otras tres que han obtenido permiso de exclaustración y van a vivir en un pueblo italiano para hacer una experiencia. Que Dios las bendiga".

[855] Cf. AGSTJ. II-A-b 4.2.2. Carta 5 octubre 1977, de la vicaria general Mercedes Torroja al obispo de Volterra, Mons. Roberto Carniello.

[856] I-C-a Carta 18 octubre 1977 del vicario general de la diócesis de Volterra, Mons. Rino Biondi, a la vicaria general de la Compañía. Mons Biondi era también delegado para las religiosas de la diócesis.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 314 12/5/21 11:50

El nuevo curso había empezado, pero los cambios tenían sus consecuencias en la escuela. Había 34 alumnos matriculados, pero 10 de ellos no podían asistir por vivir distantes del pueblo. La hermana Giovanna Romano, con su gran celo apostólico, reunía a los Amigos de Jesús y organizaba fiestas con ellos. En noviembre otra vez abrió sus puertas la parroquia para las sesiones de Catecismo, pero de momento solo podían asistir los niños del pueblo; mientras se seguía esperando la solución del trasporte de los que vivían en el campo. El mismo párroco, cuando podía, iba a buscar a los párvulos de las casas del campo, pero no gozaba de muy buena salud. El desánimo ante la propia debilidad es lo que aparece en las cartas que D. Mario escribió, ya en el mes de marzo de 1978, a la superiora y a la vicaria general[857], agradeciendo sus felicitaciones navideñas, les suplicaba que no añadieran más pena, pues había ya sufrido mucho con la noticia de la posible marcha de las hermanas.

A la superiora general, Carmen Cabellos, de manera explícita, le pedía que le diera una fecha para poder hablar personalmente con ella[858]. Le respondió asegurándole que iba a estudiar la cuestión nuevamente con las consejeras, pero había que esperar que pasara el período pascual, pues las hermanas del consejo estaban realizando las visitas canónicas en distintas partes del mundo. Se reservaba pues, la facultad de fijar un encuentro después de la nueva consulta[859].

El día 9 de junio llegó a Monterotondo la superiora general acompañada de la hermana María Echeverría, consejera general. Aunque las hermanas subrayaban que fue una "breve visita" explicaban también que recibieron la buena noticia de que durante este año no se iba a cerrar la casa. Las hermanas del gobierno marcharon al día siguiente, y esa misma tarde llegaba el obispo para la visita pastoral y administrar la confirmación; uno de esos días de permanencia en el pueblo, el obispo celebró la eucaristía para las hermanas. Con cierta tristeza dejaron escrito en el diario: "Celebró en nuestra capilla para nosotras tres"[860]. Expresaron el mismo sentimiento en el mes de septiembre

[857] Carmen Cabellos y Mercedes Torroja respectivamente.

[858] AGSTJ. I D a "Prepositura di S. Lorenzo Martire". Carta 4 marzo 1978 a la superiora general, Roma. Id. 4 marzo 1978 a la hermana Mercedes Torroja, Roma. Firma el párroco Mario Sardellini.

[859] Cf. AGSTJ. II-A-b 4.2.2. Carta 11 marzo 1978. La superiora general al párroco D. Mario Sardellini.

[860] El obispo y la superiora general no se encontraron, porque en la carta del 4 de abril de 1979 el obispo decía que "aunque nunca he tenido el gusto de encontrarla, creo que nos

al irse las junioras que habían ido a ayudar en la gestión del campamento di Gerfalco. El "campeggio" había terminado con una misa y con una fiesta organizada para recibir a los padres de los niños; tocó la Banda de Huérfanos de Massa Marittima[861].

Una de las novedades apostólicas de ese año fue que al empezar en diciembre las clases de Catecismo para los cinco grupos, tuvieron la ayuda de una seglar, la Sra. Biagini. Las hermanas contaban emocionadas que para la fiesta de santa Teresa habían sido muy obsequiadas y que en Navidad recibieron limosnas y regalos. Los últimos días del año los pasaron en el Teresianum de Padua, cariñosamente acogidas por las hermanas de esa comunidad.

D. Mario era un celoso sacerdote[862] y no se resignaba a perder la ayuda apostólica de las hermanas. El 28 de marzo de 1979 fue a Roma para hablar con la superiora general[863]; se puede imaginar el desenlace de esta visita si se tiene en cuenta la inmediata reacción suplicante del obispo de Volterra. En una carta del 4 de abril insistía una vez más, que en su última visita pastoral a Monterotondo había notado la positiva influencia que ejercía la presencia de las religiosas y suplicaba con afecto fraterno a la Compañía que no abandonara este campo de trabajo[864]. Fue también rápida la respuesta de la general. Sensible a los motivos pastorales expuestos, la Compañía se comprometía a hacer otro esfuerzo por dejar a las hermanas el siguiente curso 1979-80. Añadía también que, viendo el cuadro completo de las obras del Instituto, se preveía que no se podía garantizar la presencia de las religiosas más allá de esta fecha[865].

---

entenderemos igualmente...".

[861] Cf. AGSTJ. III-A-c/156, 1978. En III-A-c/156, 1979 aparecen claros los frutos de estas convivencias. En enero tuvieron tres días de renovación espiritual con la ayuda de las hermanas de la Casa General: Mª Ángeles Muro y Zita Mª Arenas (cf. III-A-b/135, 1-5 enero 1979).

[862] Amaba y apreciaba mucho su vocación sacerdotal. "En mayo festejamos a nuestro párroco, don Mario, en ocasión del 15º aniversario de su ordenación scaerdotal. Con él concelebraron diez sacerdotes y la asistencia de los feligreses fue muy numerosa. Después de la misa se les ofreció un sencillo refresco" (AGSTJ. III-A-c/156, 1979). Una reseña semejante se lee en las crónicas de 1976. Era una bonita costumbre recordar la fecha de su ordenación sacerdotal.

[863] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 28 marzo 1979.

[864] Cf. AGSTJ. I C a. Carta del 4 de abril 1979 del obispo Mons. Roberto Carniello a la superiora general y, para su conocimiento, al prepósito de Monterotondo Marittimo.

[865] Cf. AGSTJ. II-A-c 6. 2. Carta 22 abril 1979 de la superiora general al obispo de Volterra, Mons. Roberto Carniello.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 316 12/5/21 11:50

La noticia se comunicó pronto a las hermanas: se había acordado prorrogar el contrato para otro año[866]; el obispo la recibió con alegría esperando sucesivas prórrogas[867], así se lo expresó en su visita pastoral del mes de mayo. Ellas se daban cuenta de los problemas que la obra ocasionaba a la Compañía por la falta de personal, y sentían también el sacrificio que suponía para ellas el vivir muy solas y aisladas de otras comunidades. El obispo, sin embargo, les había pedido directamente que no abandonaran el pueblo por el gran valor de testimonio que tenía la presencia de religiosas en una diócesis que se iba descristianizando cada vez más[868].

Era el año de la beatificación del Fundador de la Compañía y las tres hermanas pudieron ir a Roma el día 14 de octubre, fecha de la betificación, y a final de octubre celebraron en la parroquia la fiesta en honor a Enrique de Ossó, ya beato[869]. Tampoco este pequeño grupo de tres iba a durar; en enero de 1980 se enfermó la hermana Giovanna Romano, y el día 30 la superiora general, con la hermana Celina Fueyo, viajaron para llevarla a la Casa General[870]. A mediados de febrero llegó la superiora de Padua, Ángeles Rodríguez, acompañando a la hermana Carmen Lozano, que iba a ayudar a las dos que se habían quedado solas. En el mes de marzo, la hermana María Echeverría realizó una breve visita mientras acompañaba a Concepción Martín que iba a formar parte de la comunidad. La hermana Carmen Lozano pasó a la Casa General. María Echeverría volvió en el mes de septiembre, acompañando esta vez a Maria Annunziata y la comunidad volvió a estar formada por cuatro hermanas[871].

En octubre D. Mario enfermó y tuvo que ser internado en el hospital de Massa Marittima, las hermanas se multiplicaron en el servicio parroquial, recibiendo un reconocimiento agradecido del obispo en su visita pastoral; su acción abnegada y constante se iba notando y el obispo no perdía ocasión para subrayarlo. Las fiestas litúrgicas se iban celebrando con gran devoción y el

[866] Cf. AGSTJ. II-A-c 2, 19 abril 1979 a la superiora de Monterotondo Marittimo. Firma la superiora general.
[867] Cf. AGSTJ. I C a. Carta 13 junio 1979 del obispo Mons. Roberto Carniello a la superiora general, Roma.
[868] Mientras tanto mejoró la condición económica con un aumento de 50.000 liras mensuales.
[869] Cf. AGSTJ. III-A-c/156, 1979.
[870] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 31 enero 1980; III-A-c/156, 1980.
[871] Cf. AGSTJ. III-A-c/156, 1980; III-A-c/103, 1980; III-A-b/135, 4 marzo 1980.

Viernes Santo se logró hacer la procesión solemne por las calles del pueblo por primera vez después de muchos años. Durante este tiempo tuvieron buenas ocasiones de contacto con otras comunidades limítrofes. En febrero hicieron el día de retiro con las hermanas Terciarias Franciscanas de un pueblo cercano. Al mes siguiente D. Mario las acompañó hasta Grosseto, al convento de las hermanas del Sagrado Corazón.

Se celebraron los 175 años de la consagración de la iglesia parroquial, fiesta que prepararon con los padres pasionistas, y en septiembre, en Massa Marittima, las fiestas con motivo del VI Centenario del nacimiento de san Bernardino. Su ciudad natal reunió en la catedral a los religiosos, y el obispo Mons. Alberto Abbondi animó a todos a la perseverancia en el apostolado y en el testimonio de vida en medio de la gente.

La Compañía se preparaba para un nuevo Capítulo general y las hermanas fueron a Roma para participar en el Capítulo local de la Casa General, al que fue agregada esta comunidad como prescriben las *Constituciones*[872]. Siguiendo los documentos parece que en los primeros meses de 1981 se estuviera viviendo en Monterotondo una fase de renovado entusiasmo. En efecto, el 26 de agosto empezaron las obras de reestructuración del Instituto San Lino del que, a nivel económico, era responsable la Junta Directiva cuyo presidente era el párroco; iban a instalar la calefacción según las normas previstas por la ley y había que arreglar las habitaciones de las hermanas para ocuparse después de la Escuela Materna. Se necesitaba mucho dinero.

D. Mario no dudó ni un momento y pidió humildemente una ayuda económica a la superiora general[873] que contestó rápidamente, con gran solicitud, si se tiene en cuenta que se estaba acabando su mandato. Le recordaba la entrevista que habían tenido en Monterotondo hacía poco tiempo: debía

[872] *Constituciones* art.º 198; *Directorio* art.º 151 b): "La superiora provincial, recibido el anuncio del Capítulo general ordinario, concreta con voto deliberativo del consejo pleno cómo deben agruparse para la elección las casas no formadas". El Capítulo local se debió alargar y se lee en el 4 de enero de 1981: "Las hermanas de Monterotondo que también participan en el Capítulo local se han marchado hoy a pesar de no haber terminado el Capítulo ya que allí deben atender a sus clases" (AGSTJ. III-A-c/156, 1980; III-A-b/135, 27 diciembre 1980). "Tuvimos que regresar a nuestra casa sin haber acabado el Capítulo, pues la escuela empezaba el día 5" (III-A-c/156, 1981). El Capítulo local lo había presidido la superiora general Carmen Cabellos.

[873] AGSTJ. I D a. "Istituto Parrocchiale San Lino", carta 24 julio 1981 a la superiora general Carmen Cabellos, Roma.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 318 12/5/21 11:50

ya estar presente, en las decisiones de la Compañía, el traslado de la hermana Gemma Alfano a la Casa General que tuvo lugar el día 14 de septiembre. Iba a ser otro momento difícil para la comunidad.

El párroco debió solicitar repetidamente la presencia de la hermana Concepción Montfort, la primera superiora de esta casa, pero por razones de salud su vuelta era imposible, no obstante, la general concedió generosamente lo que podía ofrecer para que las obras de renovación de la casa pudieran seguir adelante[874]. Siguieron su curso, pero no tan rápido como se hubiese deseado. La dirección escolar decía que las clases tenían que empezar el lunes 21 de septiembre en el Instituto San Lino, pero ni las obras estaban acabadas ni había maestra alguna para atender a los párvulos. D. Mario hizo lo que pudo con la dirección escolar para que las clases pudieran iniciarse antes del 28 de septiembre.

Envió una carta urgente a la superiora general Mª Pilar Feliú[875] para que enviara la maestra que iba a sustituir a la hermana Gemma Alfano[876]. El día 25 llegó la hermana Josefa Bartolomé como responsable de la comunidad. Los problemas se fueron solucionando y el 14 de noviembre se celebraron solemnes fiestas por la inauguración del IV Centenario de la muerte de santa Teresa (1982) y también por la inauguración del Instituto San Lino recién renovado. Asistieron la superiora general y las consejeras Carmen Martín Menoyo y Consuelo del Arroyo; la secretaria general María Echeverría; la superiora de la Casa General, Mª Teresa Díez, y un grupo de hermanas de la Casa General, de Via Fregene y de Padua.

A las 11 h en el salón de la Acción Católica, hubo una recepción de las autoridades religiosas, civiles y militares. Después de unas palabras de bienvenida del párroco, los niños del Asilo les ofrecieron una pequeña fiesta; a continuación pasaron a bendecir la casa donde comieron unas 50 personas. Por la tarde, con una solemne eucaristía presidida por el obispo de Volterra, D. Roberto Carniello, se celebró la apertura del IV Centenario Teresiano;

[874] AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta 31 julio 1981, la superiora general a D. Mario Sardellini. El día 3 de agosto del mismo año empezaba el XI Capítulo general (cf. *Boletín STJ,* Roma 1981, p. 101).

[875] Elegida el 19 de agosto de 1981. Las hermanas recibieron la noticia con alegría.

[876] AGSTJ. I-D-a. "Istituto Parrocchaile San Lino", carta 16 septiembre 1981 a la superiora general Mª Pilar Feliú, Roma. El año de la beatificación del Fundador, se había abierto la escuela materna "Enrique de Ossó" en la Casa General. Y urgió la presencia de la hermana Gemma Alfano.

después de la misa las hermanas abrieron la casa a todo el pueblo para que pudieran observar las obras realizadas. D. Mario agradeció la presencia de tantas religiosas de la Compañía, y así lo expresó en su carta a la superiora general, al felicitarle las fiestas navideñas ya cercanas[877]. El ambiente festivo parecía satisfactorio, pero entre líneas se iba captando un malestar latente; en la escuela había solo 24 alumnos, alguno más en el catecismo.

Las crónicas indican que la comunidad recibió varias visitas de hermanas del equipo general. La hermana María Echeverría pasó con ellas dos días en enero de 1982 para visitar la escuela; del día 21 al 24 de junio realizó la visita canónica la hermana Eulalia Sagristá, delegada de las casas dependientes de la Dirección general. Volvió a finales de octubre, pero se repetía el problema: la delegada no tenía atribuciones y el consejo general estaba ausente. En el diario, el día 20 de noviembre de 1982, quedó escrito una especie de lamento: "Nos ha llamado la hermana Eulalia para anunciarnos que finalmente han llegado las madres a Roma, después de casi un año de ausencia, recorriendo las casas de América, México y demás. Gracias a Dios por estar en casa..."[878].

Reuniones no habían faltado: del 1 al 4 de febrero la hermana Josefa Bartolomé, como responsable de la comunidad, participó en Roma en la reunión anual de las superioras de la delegación; en el mes de agosto asistió en San Lorenzo Savall (Barcelona) al encuentro de planificación y de estudio de santa Teresa. De nuevo en Roma, del 9 al 18 de diciembre se reunieron con el consejo general. Al terminar, Josefa Bartolomé recibió el nombramiento de superiora y regresó a Monterotondo el día 19. Las hermanas vivieron con intensidad este año teresiano y lo clausuraron con un viaje a Roma, asistiendo a un cursillo organizado para las comunidades de Roma, Padua, Montpellier

[877] AGSTJ. I D a. Carta 12 dicembre 1981. D. Mario a la superiora general, Roma.

[878] AGSTJ. III-A-b/156, 20 noviembre 1982. Fue un año muy particular: era el primero del XI generalato y se celebraba el IV Centenario Teresiano. Plan de acción para el sexenio: visitas canónicas de la superiora general por sí misma o por delegación: 1982 provincia Nuestra Señora Reina, San Francisco de Sales, Casa General y Miami, casas dependientes de la Dirección general: Montpellier, Padua, Roma-Via Fregene, Monterotondo (cf. *Boletín STJ*, febrero 1982, p.18); visitas de la superiora general y consejeras a Montevideo, Argentina, Paraguay, Santiago de Chile..., el 28 de agosto llegan a Madrid. Siguen visitas a casas de España... Ejercicios Espirituales (cf. *Boletín STJ*, octubre 1982, p. 153); el papa en España, en Ávila, en nuestra casa.... En Loyola, el 6 de noviembre, encuentro del papa con los superiores mayores; el 20 de noviembre volvieron a Roma la superiora general y su consejo (cf. *Boletín STJ*, diciembre 1982, p. 182 ss).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 320 12/5/21 11:50

y Monterotondo, y dirigido por la hermana Mª Victoria Molins, que les hizo saborear la riqueza de la herencia teresiana[879].

Durante los primeros meses de 1983 la delegada, Eulalia Sagristá, había procurado estudiar la situación particular de la casa de Monterotondo, y del 20 al 23 de mayo pasó la visita canónica a la comunidad antes de decidir su supresión. El mismo día 23 viajaron a Monterotondo las hermanas Consuelo del Arroyo y María Echeverría, consejera y secretaria general respectivamente, acompañadas de Mª Teresa Díez, superiora de la casa General. Después de cambiar impresiones con las hermanas salieron con la hermana Eulalia hacia Volterra. Allí visitaron a Mons. Roberto Carniello, obispo de la diócesis, y le expresaron la decisión de retirar a las hermanas de Monterotondo para el curso 1983-84. El obispo les insistió en que reflexionaran más la decisión. Las hermanas acogieron sus razones y le manifestaron las dificultades de la Compañía en Italia para seguir manteniendo aquella obra[880]. A raíz de este encuentro empezó un copioso material epistolar lleno de desagradables tensiones.

El día 7 de junio de 1983 dos oficios decretaron la supresión de la casa de Monterotondo: uno firmado por la delegada Eulalia Sagristá y dirigido a la superiora general y consejo, y otro firmado por la vicaria general, Carmen Martín Menoyo y dirigido a las hermanas[881]. En la memoria gubernativa del Capítulo de las casas dependientes de la Dirección general de 1987, se lee que "al empezar el sexenio la delegación comprendía también Monterotondo Marittimo como casa "no formada". Se suprimió debido a la escasez de personal y a las dificultades en pastoral. El alumnado de la Escuela Materna parroquial no llegaba a 30 alumnos y el campo apostólico era muy reducido, lo que no justificaba la existencia de una casa[882].

La comunicación oficial al obispo fue el 9 de junio. En nombre de la superiora general, ausente de Roma, la vicaria general agradecía al obispo el haber concedido el encuentro del 23 de mayo y la amable acogida: "Las hermanas del consejo no dejaron caer en el vacío las exhortaciones pastorales del obispo y, con buena voluntad, consideraron nuevamente el asunto. Al final, en una reunión del consejo general, con votación secreta, se decidió el futuro de

[879] Cf. AGSTJ. III-A-c/156, 1982.
[880] Cf. AGSTJ. II-A-f 4 1983, pp. 21-22.
[881] Cf. AGSTJ. II-A-b 4.2.2, 7 junio 1983.
[882] Cf. AGSTJ. II-B-a 1987.

Monterotondo". El resultado fue claro: las hermanas que se encontraban allí no podían ni debían permanecer más tiempo en el pueblo; y se subrayaba que la causa principal para tomar tal decisión era la falta de personal apto para esa obra apostólica. A finales de junio, acabado el año escolar, las hermanas dejarían la casa[883]. El mismo día la vicaria general escribió a D. Mario enviando copia de la carta al obispo: en nombre de la superiora general enviaba sus saludos y recordaba las muchas dificultades que a lo largo de los años se habían ido superando para encontrar personal religioso idóneo, y que ya la hermana Eulalia, en mayo y como delegada, le había hablado de la decisión que iban a tomar. Acababa repitiendo que las hermanas no podían permanecer allí más tiempo[884].

Las respuestas no se hicieron esperar; el día 24 del mismo mes llegó la descorazonada respuesta de D. Mario, que había ido a hablar con su obispo antes de contestar. En su larguísima carta el párroco expresaba su amargura constatando que la escuela que desde 1918 había visto la presencia de religiosas, ahora seguramente se vería obligada a cerrar sus puertas, o a pasar a la gestión del Estado. Lamentaba que la decisión le hubiera llegado de repente, sin haber sido avisado o consultado y pedía también la posibilidad de encontrarse directamente con la superiora general y su consejo[885].

Llegó también la amarga respuesta del obispo en su carta-certificada y urgente del 1 de julio de 1983: en la visita del 23 de mayo había notado, de alguna manera, que la hermana delegada tenía alguna intención de llevarse a las hermanas. Después de esta conversación el obispo había seguido esperando que, de parte de la Compañía, hubieran tenido buena acogida sus insistentes exhortaciones; recordaba que el *Código de Derecho* vigente[886] exigía el consentimiento del obispo para cerrar una casa religiosa, por lo que siguió esperando que las hermanas permanecieran en Monterotondo por lo menos durante otro

[883] AGSTJ. II-A-b 4.2.2. Carta del 9 junio 1982 a Mons. Roberto Carniello, obispo de Volterra. Firma la vicaria general Carmen Martín Menoyo.

[884] AGSTJ. II-A-b 4.2.2. Carta 9 junio 1983 a D. Mario Sardellini. Firma la vicaria general Carmen Martín Menoyo. Es curioso notar que a pesar de un epistolario tan abundante, el apellido de D. Mario aún no estaba bien memorizado. Con frecuencia aparece equivocado.

[885] AGSTJ. I D a. Carta de D. Mario Sardellini del 24 junio 1983. Dirigida a la vicaria general, a la superiora general y a las consejeras.

[886] Canon 498.

año[887]. Pero el día 29 de junio Carmen Martín Menoyo y la consejera Amelia García Méndez habían ido ya a levantar la casa. El 30 entregaron las llaves al párroco D. Mario y regresaron a Roma en compañía de las cuatro hermanas que formaban la comunidad[888].

D. Mario visitó al obispo para informarle de los últimos acontecimientos. Le explicó que la superiora general y consejeras le habían concedido audiencia para el día 6 de julio, pero al obispo no le pareció oportuno que interrumpiera los Ejercicios Espirituales que iba a hacer durante aquellos días y no le concedió permiso para ir a Roma. Todo esto le escribía a la vicaria general obedeciendo y doliéndose a la vez[889]. Después de varios meses, la superiora general volvió a Roma. Esta vez respondió ella a la carta de D. Mario expresando que el sufrimiento era mutuo, pues también la Compañía había sufrido porque en verdad "la mies es mucha..."[890].

Al día siguiente la general escribió al obispo. A pesar de la claridad con la que el obispo había declarado que él no había concedido el permiso para cerrar la casa, la general expresó la imposibilidad de dejar a las hermanas en Monterotondo, ni siquiera para algunos meses como le pedía. Se despedía de él expresando el afecto que sentía la Compañía hacia la Diócesis de Volterra y renovaba la alegría y el deseo de acogerle en la Casa General con ocasión de la Asamblea general de los obispos[891].

El *Boletín STJ* dio la noticia de la supresión de la casa de Monterotondo con una brevísima síntesis[892]. Parecía que el epistolario con este tema se hubiera agotado, pero no fue así. El 4 de octubre del mismo año, D. Mario envió

[887] AGSTJ. I C a. Carta 1 julio 1983 del obispo Roberto Carniello a la superiora general, Roma.

[888] AGSTJ. II-A-f 4 1983, p. 22. Josefa Bartolomé y Maria Annunziata pasaron a formar parte de la comunidad de la Casa General (AGSTJ. III-A-c/135, 1983). Concepción Martín se integró a la comunidad de Padua (III-A-c/83, 1983). Giuseppina Iannone volvió a su antigua casa de Via Fregene (III-A-c/103, 1983).

[889] AGSTJ. I D a. Carta de D. Mario Sardellini a la vicaria general, Carmen Martín Menoyo, 1 julio 1983.

[890] AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta de la superiora general a D. Mario, 6 julio 1983. Le explicaba que iba a salir de Roma el día 16, la vicaria el 12. También las consejeras marchaban. No se iban a encontrar en Roma hasta finales de octubre.

[891] AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta 7 julio 1983 de la superiora general al obispo Mons. Roberto Carniello.

[892] "Ha sido suprimida la casa de Monterotondo Marittimo (GR), Italia" (*Boletín STJ*, agosto 1983).

una carta a las cuatro hermanas pidiendo que interrumpieran el contacto epistolar y telefónico con la parroquia, que creaba desorientación a los feligreses. Es triste constatar la amargura de D. Mario diciendo a las hermanas que lo que podían hacer en la oración de cada día era "pedir perdón al Señor por el mal que han hecho a la parroquia". La Escuela Materna estaba cerrada y los niños y sus familias quedaban privados de un servicio religioso y social[893].

La misma carta la envió al obispo y a la superiora general. La respuesta del obispo fue inmediata, pidió enseguida a D. Mario aclaraciones sobre una frase tan perentoria y equívoca. En una carta del día 12, D. Mario explicaba al obispo que tal frase se refería exclusivamente a la decisión tomada por las superioras acerca de la supresión de la casa, por las consecuencias negativas que se preveían. Pero reafirmaba el agradecimiento que siempre había tenido hacia la Compañía y estaba dispuesto a pedir perdón en el caso que tal frase hubiera sido mal interpretada. Por otra parte justificaba su carta explicando que había tenido que intervenir para aplacar algunas molestias que se iban acrecentando en muchas personas, al considerar solo el aspecto humano de los acontecimientos[894]. También una hermana contestó a las dos cartas reafirmando que la comunidad estaba afectivamente unida a la parroquia, que rezaba cada día por sus necesidades pero no podían rehusar las llamadas telefónicas cuando en algo eran interpeladas. No olvidaba los saludos finales para la madre de D. Mario[895].

Aquí acabó el largo y doloroso epistolario. Es motivo de consuelo saber que el 10 de mayo de 1989 la hermana Gemma Alfano, que residía en Cecina, fue a Volterra para asistir a la de acción de gracias por el 25 aniversario de la primera misa de D. Mario Sardellini. Tuvo la oportunidad de saludar a muchos de los habitantes de Monterotondo con los que había establecido lazos de amistad y confianza[896]. Esta presencia de la Compañía sin duda alegró a D. Mario en una fecha tan importante. El 28 de junio de 1993 invitó a las hermanas Carmen Martín, Mercedes Martín, Consuelo del Arroyo e Imelda Martín[897], a

[893] AGSTJ. I D a. Carta de D. Mario Sardellini a las cuatro hermanas de la comunidad, 4 octubre 1983.

[894] AGSTJ. I D a. Carta de D. Mario Sardellini al obispo de Volterra, 12 octubre 1983, enviada también a la superiora general y a las cuatro hermanas de la última comunidad.

[895] La última carta de D. Mario está protocolada en fecha 3 de noviembre. Quizás esto explica por qué la respuesta de la superiora general del 5 de noviembre (cf. AGSTJ. II-A-c 6.2).

[896] Cf. AGSTJ. III-A-c/221, 1989.

[897] Antigua superiora de Padua.

asistir a la misa de acción de gracias con motivo de la canonización de Enrique de Ossó, que D. Mario quiso celebrar en el pueblo con sus feligreses. También desde Via Fregene viajaron a Monterotondo las hermanas Gemma Alfano y Giuseppina Iannone. Desde Padua lo hizo la hermana Maria Annunziata y de España, Concepción Montfort, y las hermanas de Cecina. D. Mario Sardellini había preparado con verdadero cariño la fiesta para agradecer a san Enrique los diez años que allí estuvieron las teresianas. Naturalmente le pedía que las hermanas pudieran volver. La eucaristía fue presidida por el obispo de Massa Marittima, Mons. Angelo Comastri. Tuvieron una comida fraterna en la casa del párroco[898].

7. Lavinio, 1984-1986

Las crónicas de 1983 explican que, después de la supresión de la casa de Monterotondo, se intensificó el deseo de expansión en algunas hermanas de las dos casas de Roma, que de un modo incipiente colaboraban en la parroquia de San Joaquín y Santa Ana de Lavinio-Scalo. El día 13 de julio Eulalia Sagristá y María Echeverría acompañadas de la hermana Fiorenza Petris[899] visitaron a Mons. Dante Bernini, obispo de Albano, para hablarle de una posible acción pastoral en Lavinio. El obispo las animó a empezarla y a dedicarse a la pastoral vocacional que la consideraba necesaria en su diócesis. Después se encaminaron a la casa de las Religiosas Apostolinas de Castelgandolfo para informarse sobre el modo concreto de llevar esa pastoral. Como preparación y motivación, el 20 de febrero ya habían asistido en Lavinio a las eucaristías y a la comunicación de experiencias de vida religiosa. La delegación Saturnina Jassá buscaba nuevos caminos[900].

La presencia de las teresianas en Lavinio había empezado unos años antes. El 27 de diciembre de 1980 el P. José Ángel Mozo y D. Gian Paolo Pizzorno habían estado en la Casa General para concretar la posible ayuda a la mencionada parroquia[901] y la acción fue inmediata. El 17 de enero de 1981 las

[898] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 28 junio 1993; III-A-c/83, 1993; III-A-c/221, 1993.
[899] Había sido responsable de la comunidad de Lavinio.
[900] Cf. AGSTJ. II-A-f/4, 1983, p. 22.
[901] Cf. AGSTJ. III-A-c/135, 1983. Durante el Año Santo de 1975, la hermana Mª Josefa Crespo colaboraba en el Vaticano en la Obra de acogida de los peregrinos. Allí conoció al futuro párroco de Lavinio, D. Angel Mozo.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 325 12/5/21 11:50

hermanas Ángeles Rodríguez y Dolores García empezaron las clases de catecismo y de corte y confección, respectivamente, en la parroquia de Lavinio[902]. El día 7 de marzo la superiora general, Carmen Cabellos, y la superiora de la Casa General, Mª Teresa Díez, fueron a Lavinio con algunas hermanas para conocer la labor que realizaban las teresianas en la parroquia. El 31 el párroco D. Ángel Mozo viajó a Roma para saludar a la superiora general. El día 28 de mayo fueron a Lavinio, con motivo de la visita pastoral del obispo, la M. Carmen Cabellos, Mª Teresa Díez, Ángeles Rodríguez y Dolores García[903].

El apostolado entre los jóvenes iba dando sus frutos y el 13 de junio hicieron un retiro en la Casa General un grupo de chicas de Via Fregene y de la parroquia de Lavinio; lo dirigió D. Ángel Mozo. Las relaciones eran muy buenas; en Navidad dos sacerdotes de Lavinio llevaron algunos obsequios a la comunidad de la Casa General y a los pocos días el consejo general devolvía la visita yendo a Lavinio[904]. Las hermanas mostraban mucho entusiasmo. Dolores García, desde la Casa General, Ángeles Rodríguez y Fiorenza Petris, desde Via Fregene, alternaban sus respectivos trabajos con la preparación del catecismo el fin de semana[905].

[902] Durante este año la hermana Ángeles Rodríguez cesó en su cargo de superiora de la comunidad de Padua y pasó a formar parte de la comunidad de la Casa General (cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1980). Después pasó a la comunidad de Via Fregene. Desde estas dos casas, con su conocido entusiasmo, fue el alma impulsora de la primera fase de la labor apostólica en Lavinio. Ella y la hermana Fiorenza Petris, que había pasado de Padua a Via Fregene, en septiembre de 1981 y llena de celo apostólico se prodigó con entusiasmo en este nuevo campo de trabajo (cf. III-A-c/83, 1981).

[903] AGSTJ. III-A-b/135, 1981. Se trataba de Mons. Gaetano Bonicelli, obispo de Albano. Fue sustituido en su cargo por Mons. Dante Bernini que tomó posesión de la diócesis suburbicaria de Albano, el 8 de abril de 1982. En 1989 se le nombró obispo emérito de la misma diócesis.

[904] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1981.

[905] Cf. AGSTJ. III-A-c/83, 1981. Desde este año el Catecismo de Lavinio se consideró una actividad fija de las dos hermanas de Via Fregene. En las crónicas de 1982 aparece ya, como una de las actividades asumidas, que durante todo el año las hermanas Ángeles Rodríguez y Fiorenza Petris habían ido los sábados y domingos para colaborar en la Catequesis de la parroquia de Santa Ana y de San Joaquín. Iban en tren y se alojaban en casa de alguna familia amiga de la parroquia. En las mismas crónicas aparece también el trabajo realizado durante el verano, en que se organizó un "Campo- scuola" para los niños de la parroquia y estuvo a cargo de las hermanas Ángeles Rodríguez y Mª Cristina Marcos.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 326 12/5/21 11:50

El multiplicarse las actividades hizo que la delegada, Eulalia Sagristá, acompañada de María Echeverría secretaria general y encargada de la educación en la delegación de las casas dependientes de la dirección general, el día 6 de febrero de 1982 fueran a Lavinio a buscar una vivienda pequeña para las hermanas[906]. El día 20 de febrero, celebraron en Lavinio la jornada vocacional, fue un buen grupo de hermanas las que asistieron a todas las misas, ambientándolas y motivándolas, destacando el significado de la vida religiosa; algunas hablaron de la propia vocación. En la misa de los jóvenes las hermanas renovaron los votos.

Durante el verano la hermana Fiorenza Petris pasó a formar parte de la comunidad de la Casa General con el fin de cursar estudios y poder especializarse en Pastoral Vocacional. Precisamente en el mes de agosto asistió a un encuentro organizado por las hermanas "Apostoline" de Castelgandolfo y la acompañaron dos chicas vocacionables. Casi desde el principio, desde la Casa General Fiorenza acudía también a Lavinio, además de las hermanas Dolores García y María Josefa Crespo, y poco a poco se iban integrando en la vida de la parroquia. El día 15 de enero de 1983 habían asistido a la ordenación sacerdotal de D. Luigi Morello que, siendo seminarista, había ayudado en la pastoral parroquial. La comunidad vivía esta labor apostólica con entusiasmo: varias hermanas participaron el 24 de julio en las fiestas patronales celebradas por adelantado en la parroquia de San Joaquín y Santa Ana, y después de la solemne eucaristía fueron en procesión desde la Iglesia en construcción[907]

[906] AGSTJ. III-A-b/135, 1982. Encontraron una vivienda pequeña, una habitación y cocina, detrás del "supermercato PARISI". Más adelante tuvieron que dejarla porque el dueño la necesitaba (cf. III-A-b/211, 27 febrero 1984).

[907] Era el futuro Centro Ecuménico Internacional para la Paz y la Reconciliación cuya primera piedra se colocó en 1980. En aquella ocasión el obispo Gaetano Bonicelli invitó "all'Onorevole Giulio Andreotti", como representante del Gobierno italiano, y los embajadores de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. No era esta una elección arbitraria, pues el templo iba a surgir en el centro de un triángulo imaginario formado por las tres localidades: Anzio-Neptuno-Pomezia. En estos lugares se habían construido los imponentes cementerios de guerra en una zona marcada por la presencia de los Aliados que desembarcaron en Anzio el 23 de enero de 1944. Este acontecimiento fue uno de los más significativos de la Segunda Guerra Mundial y permitió la liberación de Roma en junio del mismo año. La lucha contra los alemanes fue muy intensa. Los caídos innumerables. Este templo quería ser pues templo de Reconciliación y de Diálogo entre las Iglesias cristianas y las religiones de otras culturas, sobre todo con los musulmanes y los sikh, los más presentes en la zona, en 1980. Se le dio el nombre de parroquia de San Joaquín y Santa Ana, pues sustituyó a la pequeña iglesia que había servido de parroquia hasta

hasta la pequeña parroquia. Después de la ceremonia las saludó Mons. Dante Bernini, obispo de la Diócesis de Albano.

Ese año hubo un encuentro de jóvenes en la Casa General con un grupo de Lavinio y una joven de Padua. Las atendieron las hermanas Fiorenza Petris y Ángeles Rodríguez[908]. En febrero de 1984, tres de las hermanas que habían trabajado mucho en Lavinio, Dolores García, María Annunziata y Fiorenza Petris, empezaron de forma sistemática su labor pastoral al servicio de la parroquia. A ellas se unió, unos meses más tarde, la hermana María Cristina Marcos. El día 24 de febrero el diario de la Casa empezaba con esta frase: "Sal de tu tierra y vete al país que te mostraré..."[909] y seguían unas páginas que eran como la crónica de la fundación, porque aquel día las hermanas Dolores García y Maria Annunziata salieron oficialmente de la Casa General para establecerse en Lavinio "ad experimentum"; las acompañaron Silvia Mª Casado, consejera general y María Eugenia Loitegui[910]. La hermana Fiorenza Petris se incorporó a esta pequeña comunidad el día 2 de marzo.

Al día siguiente, sábado, pasaron la mañana ocupadas en la limpieza de la casita situada en Via Valle Schioia n.° 100, y por la tarde siguieron con las ya consabidas ocupaciones: Dolores fue a Via Cavalcanti para continuar las clases de corte, empezadas en 1981 y la hermana Fiorenza siguió con la catequesis que cuidaba con delicadeza desde hacía dos años y medio. Llegó el domingo 26 y se sintieron inmersas en la comunidad parroquial, se celebraban los doce años de consagración sacerdotal del párroco, D. Ángel Mozo. También se unieron todas a la alegría del nuevo sacerdote D. Lionello Torosani que hacía poco más de un mes que había sido ordenado en la catedral de Albano. Al acabar la misa, la hermana Fiorenza volvió a Roma y las que se quedaron siguieron con las limpiezas, pues también había que entregar al propietario la vivienda antigua.

---

entonces (AGSTJ. III- A-c/211, 1986). "Durante el octavario de oración por la Unidad de los Cristianos las hermanas participaron en las distintas celebraciones y conferencias con representación de distintas iglesias y ritos: Comunidad Battista, Evangélica, Iglesia Valdesa, Ortodoxa, Rito Siro-Maronita y Rito Armenio".

908 Cf. AGSTJ. III-A-c/135, 1983. Además de las clases de Corte impartidas por la hermana Dolores García, la hermana Carmen Malmierca enseñaba Religión en dos Escuelas Primarias de Lavinio y la hermana Mª Josefa Crespo daba clase de labores.

909 Gén. 12,1.

910 Hermana española que dedicó gran parte de su vida al servicio de la provincia P. Enrique de Ossó en México donde fue provincial. En ese momento acababa de renunciar como superiora del Colegio América de Mérida.

La nueva casa tenía cuatro habitaciones más la cocina y los servicios; la habitación más amplia la estaban acomodando para los encuentros de catequesis y para las clases de corte; había una habitación muy húmeda, orientada hacia el norte, donde quedaban utensilios de la dueña y esta habitación la destinaron a trastero y despensa.

Había que resolver otros problemas prácticos, ya que la parroquia tenía un radio de 18 km y las distancias eran notables. Se necesitaba un medio de locomoción, que permitiera empezar una labor más estable. Como aún estaban allí "ad experimentum", el jueves 1 de marzo volvieron a la Casa General las hermanas Dolores y María. Se había decidido así, pues pertenecían aún a aquella comunidad, y todos los jueves volvían a Roma para regresar los viernes con las provisiones necesarias.

Llama la atención no encontrar entre los documentos algún contrato que regulara las relaciones entre la parroquia y la Compañía. Las crónicas de la Casa General ofrecen un buen resumen de la labor apostólica de las hermanas: atendían a los diversos grupos de catequesis de niños y de adultos, seguían la preparación para el matrimonio y para el sacramento de la confirmación y tenían encuentros ya organizados para los niños y reuniones con los padres de los niños que se preparaban para hacer la primera comunión; participaban en las Horas de Adoración de la parroquia, dirigían el rosario meditado y la Liturgia de la Palabra, etc. Además una hermana daba clases de Religión a los alumnos de la Escuela Media, recibiendo retribución como los demás profesores oficiales y otra hermana tenía clases de corte con señoras y de labor con las niñas.

El día 8 de noviembre fue un día memorable: en la casa donde habitaba la pequeña comunidad de Lavinio se puso el Santísimo; asistieron algunas hermanas de la Casa General y una del colegio de Via Fregene. El párroco D. Ángel Mozo y el vicepárroco D. Gianni celebraron la misa y quedó después el Señor en el sagrario de la bonita capilla. El día 30 de noviembre la nueva superiora de la Casa General, María Santos Rodrigo, fue a Lavinio a pasar tres días con las hermanas[911]. Hasta este momento dependían de la delegada de la delegación Saturnina Jassá, Eulalia Sagristá. Las superioras mayores habían

[911] AGSTJ. III-A-c/135, 1984; *Boletín STJ*, abril 1985, "Mª Pilar Feliú, realizó la visita canónica en la Casa General, Lavinio y Padua del 7 de enero al 9 de febrero..."; III-A-b/211, 17 enero 1985: "Llegó la superiora general [...] el día 19 comieron en casa los sacerdotes y tuvieron un breve coloquio con la general".

decidido que la casa de Lavinio fuera una filial de la Casa General y por tanto iban a depender de la superiora de la casa.

Los contactos eran muchos y celebraban juntas las fiestas. Durante este año 1985, María Santos Rodrigo, visitó semanalmente a la comunidad de Lavinio para atender a las hermanas en entrevistas y reuniones. Y mientras tanto la actividad apostólica seguía a pleno ritmo, si se tiene en cuenta que el 23 de mayo 100 jóvenes de Lavinio, acompañados de D. Ángel y de las hermanas, tuvieron en la Casa General el retiro para preparar la confirmación. El 30 de mayo estuvieron 50 niñas que se formaban para recibir la primera comunión. Otro grupo de 50 niños llegó el 6 de junio. Esta vez los acompañaba también la hermana Patrizia. De nuevo el 7 de junio llegó un grupo de 53 jóvenes que se preparaban para confirmarse[912].

El 22 se erigió canónicamente la casa religiosa de Lavinio. Ya residían allí las hermanas Fiorenza Petris, María Cristina Marcos, Dolores García y Maria Annunziata. Al ser nombrada superiora de la nueva casa la hermana Imelda Martín, María Cristina Marcos fue trasladada al colegio de Roma y las demás quedaron adscritas a esa casa[913]. Durante el resto del año no hubo ninguna modificación del personal. Precisamente ese mes de junio la hermana Fiorenza Petris acabó sus estudios en la Pontificia Universidad Salesiana, pero no dejaba de profundizar en su tarea de profesora de Religión. La pastoral vocacional había sido uno de los ejes alrededor del cual cuajó la fundación de Lavinio.

Se seguía cuidando un grupo de jóvenes vocacionables que asistían a las convivencias "delle Suore Apostoline" di Albano, y en la parroquia se apro-

[912] AGSTJ. III-A-c/135, 1985. En adelante, las crónicas de la Casa General no registran ya los acontecimientos de la Casa de Lavinio. *Boletín STJ*, agosto 1985, p. 151: "Delegación Saturnina Jassá. En Lavinio, Italia, se ha erigido una casa religiosa para atender a la Enseñanza de la Religión en la Escuela del Estado y a la pastoral parroquial".

[913] Cf. AGSTJ. III-A-c/211, 1985. No quedan claras las fechas pues el día 24 de junio la secretaria general María Echeverría y Eulalia Sagristá, delegada de la delegación Saturnina Jassá, fueron a Lavinio a comunicar la erección canónica de la casa religiosa. El 1 de junio las visitó la superiora de la Casa General, María Santos Rodrigo y les entregó el oficio de nombramiento de la recién designada superiora de la comunidad, Imelda Martín, que se encontraba en Padua. Llegó el 6 de septiembre acompañada por la delegada Eulalia Sagristá. El domingo siguiente, día 8, fue presentada a la comunidad parroquial en cada una de las misas. Se aprovechó también esta circunstancia para despedir a la hermana Mª Cristina Marcos y agradecerle su entrega incondicional y sus servicios a la parroquia (cf. *Boletín STJ*, agosto 1985, p. 146).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 330 12/5/21 11:50

vechaban todas las ocasiones: la ordenación sacerdotal de John Jairo Herrera, seminarista de Albano, que había prestado servicios en la parroquia; el aniversario de la ordenación de D. Gianni Pizzorno, el vicepárroco, las bodas de plata de profesión de la hermana Fiorenza Petris. En estas celebraciones se destacaba siempre la importancia de la vocación, y los feligreses respondían con su numerosa presencia.

En la parroquia no faltaban actividades, pero había que buscar ocasiones de trabajo efectivo: se impartían clases de Religión en la Escuela Media Estatal "Virgilio", mientras la hermana Imelda Martín tuvo a su cargo la enseñanza de la Religión en las dos secciones del primer curso de Escuela Media, en el colegio de Roma. Teniendo en cuenta que la distancia era notable, no era fácil compaginar este trabajo.

Además de esas actividades, en las crónicas de 1985, se señala la atención a los sacerdotes que llegaban para suplir al párroco o al vicepárroco en sus ausencias; en las fiestas patronales tuvieron a su cargo la tómbola, los juegos organizados para niños y adolescentes y la preparación de la cena para la "Tuna"[914] que llegó desde España, invitada por D. Ángel, para amenizar las fiestas. También respondía la comunidad de la limpieza y arreglo de la iglesia y anexos, tanto para las celebraciones religiosas como para las sociales, y de la conservación de los ornamentos litúrgicos.

Esta comunidad "ya formada" no olvidaba sus raíces; durante las fiestas navideñas, el día 28 de diciembre, viajó hasta el colegio de Roma para celebrar un encuentro con aquella comunidad y con las hermanas de la Casa General. Revivieron recuerdos, en el mes de julio las hermanas Fiorenza y María habían participado en el encuentro intercomunitario en Malosco, magnífico pueblecito de los Alpes. También la hermana Imelda había podido consolidar los lazos congregacionales, pues desde el 21 al 26 de octubre había participado en la reunión de superioras de la delegación, convocada y presidida por la hermana Eulalia Sagristá.

La comunidad de la casa generalicia no olvidaba a la pequeña comunidad de Lavinio. El día 14 de julio llegaron algunas hermanas acompañadas del capellán, Rafael María Serra cmf. Se añadió, como señal de amistad, la familia etíope que entonces se hospedaba en la Casa General. El día 26 de agosto se

[914] Agrupación musical de estudiantes generalmente universitarios, que van vestidos con un estilo propio del Renacimiento español, y tocan generalmente instrumentos de percusión.

alegraron con la presencia de las hermanas del colegio. En este período, fueron muy frecuentes las visitas de la delegada; en octubre recibieron la de la vicaria general, Carmen Martín Menoyo. Las crónicas reflejan un poco la situación económica: las mejoras quedaban reducidas al saneamiento de los pozos de "aguas negras"; se enumeran los obsequios recibidos: algunos volúmenes para la biblioteca, una plancha eléctrica, un reloj despertador, y seis juegos de toallas[915]. En el balance económico no aparece que tuvieran algún ingreso establecido por parte de la parroquia.

Las noticias que figuran en los documentos de 1986 son verdaderamente desconcertantes. Se asiste a un ir y venir de las hermanas del gobierno general, sin que se evidencie nunca alguna noticia que haga prever el repentino final; incluso parece que las relaciones fueran buenas. El 14 de mayo, como en el año anterior, llegaron a la Casa General los 130 niños que se preparaban para la primera comunión, acompañados por D. Ángel, D. Gianni y las hermanas; el día 16, fueron 100 jóvenes los que hicieron allí el retiro para prepararse para la confirmación. Todos los acompañantes, entre ellos un grupo de señoras catequistas, comieron con la comunidad. Sin embargo la acción apostólica no se acababa de perfilar, y ello influyó en la vida comunitaria.

La superiora general consideró oportuno reunir a las superioras de las casas de Italia para conocer su parecer sobre la situación pastoral y personal, antes de tomar una decisión sobre la casa de Lavinio. Juntas hicieron un estudio y se vio que la falta de personal adecuado para llevar a cabo la tarea pastoral que se precisaba, las dificultades apostólicas con los sacerdotes también influían negativamente para continuar el trabajo allí. El gobierno general decidió el 9 de junio la supresión de Lavinio y el 11 la superiora lo comunicó a las hermanas de la casa. El 21 se supo que la hermana Fiorenza entraba a formar parte de la comunidad de la Casa General[916].

Las crónicas, con alguna variación, cuentan que el 6 de junio, en la Casa General, las hermanas Eulalia Sagristá y Amelia García Méndez, de parte del consejo general, comunicaron a la comunidad la decisión de cerrar la casa de Lavinio. Al día siguiente las mismas hermanas fueron a dar esta noticia a los

[915] Cf. AGSTJ. III-A-c/211, 1985.

[916] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1986; III-A-c/83, 1986, la hermana Dolores García fue destinada a Via Fregene. III-A-c/103, 1986, las hermanas Imelda Martín y María Annunziata se integraron en la comunidad de Padua; *Boletín STJ,* agosto 1986, p. 162: Imelda Martín fue nombrada superiora de Padua.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 332 12/5/21 11:50

sacerdotes de la parroquia y el día 11 fueron a Albano. Las hermanas Eulalia e Imelda hablaron con el obispo, Mons. Dante Bernini; ese mismo día Eulalia Sagristá comunicó a cada hermana su destino. Volvieron a Lavinio el 26 de junio para hablar con los sacerdotes, con ellas regresó a Roma la hermana María Echeverría que había pasado unos días en Lavinio con la hermana Dolores García que se había quedado sola en casa. El 20 de agosto, Carmen Martín Menoyo y Amelia García Méndez ayudaron a recoger las cosas, y el 1 de septiembre acabaron definitivamente de retirar lo que quedaba en la casa de la comunidad[917].

En la Memoria gubernativa de 1987, además de la historia de la casa de Lavinio, que queda ya descrita, se concluye que debido a dificultades de relación y "al precisarse de algunas hermanas de esta comunidad para otro campo apostólico, el gobierno general determinó que la casa se cerrara definitivamente en agosto de 1986"[918].

8. Cecina, 1987

El deseo de expansión en Italia era fuerte; los primeros contactos que miraban esperanzados hacia la fundación de Cecina empezaron cuando la comunidad de Lavinio estaba apenas canónicamente erigida. En junio de 1985 se constata la primera señal de fundar en Cecina a través de una carta de la superiora general, Mª Pilar Feliú, en respuesta a la que el 3 de junio le había enviado Mons. Natalio Cecchini, Consulente Nacional de la FISM (Federazione Italiana Scuole Materne) y encargado de las Escuelas Maternas de la Diócesis de Volterra. Monseñor no había olvidado la labor de las hermanas

[917] Cf. AGSTJ. III-A-c/211, 1986; III-A-b/135, 29 mayo 1987; *Boletín STJ*, agosto 1986, p. 161.

[918] AGSTJ. II-B-a 1987. Memoria gubernativa del Capítulo de la Delegación "Saturnina Jassá", abril 1987. Los lazos de amistad van más allá de los documentos. Es interesante notar en III-A-c/221 que el 1 de enero de 1990 la hermana Mª Cristina Marcos, de la comunidad de Cecina, encontrándose durante aquellos días en Roma, fue a Lavinio para participar en la celebración de la Jornada de la Paz que presidió Mons. Bonicelli. La misma hermana fue a Siena el 25 de abril para saludar a Mons. Bonicelli, nuevo obispo de la ciudad. El 22 de noviembre de 1991 llegaron a Roma la hermana y una tía de la hermana Mª Cristina a pasar unos días con ella; las acompañó a Cecina, desde Roma, D. Ángel Mozo, párroco de Lavinio.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 333 12/5/21 11:50

en Monterotondo Marittimo[919]. El año 1973 la Compañía ya había recibido otras propuestas de fundación en la Diócesis de Volterra; ahora insistían otra vez recordando y alabando la labor que allí había desarrollado la Compañía.

La superiora general contestó el 25 de junio explicando que para el curso 1985-86 ya se había hecho la distribución del personal; pero entre líneas se advertía con suficiente claridad, el deseo de expansión de la Compañía en Italia y la esperanza de poder, en el futuro, satisfacer sus deseos[920]. Como la petición hablaba concretamente de la necesidad de religiosas en Cecina, el arcipreste, D. Ugo Bocelli, no dejó perder ocasión tan propicia como era la presentación hecha por Mons. Cecchini y se apresuró a escribirle a la superiora general una carta en la que, desde el principio, exponía la situación social y religiosa de Cecina y proponía a la Compañía el trabajo que las hermanas podrían realizar.

En una carta del 26 de junio, el arcipreste explicaba que Cecina era un pueblo de 25.000 habitantes, situada a las orillas del Mar Tirreno y por consiguiente con intereses turístico-comerciales y fuerte expansión urbanística. Poseía también una red escolar completa y por consiguiente era muy amplio el campo para una pastoral juvenil. En la parroquia prestaban su servicio cuatro sacerdotes que estaban viviendo una interesante iniciativa pastoral ya consolidada. La presencia de las religiosas hubiera sido muy importante en este contexto; más allá de sus obras era importante el testimonio. La carta seguía enumerando las posibilidades de inserción en la pastoral de conjunto: ante todo la Escuela Materna, que había sido la petición formal de Mons. Cecchini, en la que sería importante la presencia de una religiosa con título y, si esto no fuera posible, la posibilidad de tener una persona para la dirección y el contacto con las familias era de gran importancia. Otra oferta era la colaboración con los seglares en el sector juvenil de la Acción Católica.

Había un buen campo de acción en la Casa de Acogida que había surgido a raíz del Año Santo para acoger a los transeúntes, a algunas familiares de los drogadictos y también a algunos minusválidos. Se señalaba también que había en la parroquia 50 catequistas con más de 600 niños; la presencia de una religiosa que pudiera coordinar la Escuela de Catecismo sería de un

[919] "4 octubre, nos hizo una breve visita Mons. Cecchini, secretario provincial de las Escuelas Maternas de la diócesis" (AGSTJ. II-A-f 4 1977, pp. 45-46).

[920] AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta 25 junio 1985, de la superiora a Mons. Natalio Cecchini, Volterra.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 334 12/5/21 11:50

valor inestimable. No faltaba un buen número de voluntarios que visitaban y asistían a los enfermos del hospital, pero quedaba por cubrir la asistencia espiritual domiciliar.

Parecía que el párroco, D. Ugo, tuviera muy presente lo que había pasado en Monterotondo y lo que estaba pasando en Lavinio. Ponía todo su interés, en subrayar que en Cecina había un amplio campo apostólico. Declaraba también que no había problema para dar a las hermanas una justa retribución, pues el criterio de la comunidad parroquial era que estas relaciones se tenían que regir por criterios de justicia y no solo como asistencia caritativa. Faltaba el último detalle, y no insignificante: la parroquia poseía un edificio que, hacía unos cuatro años, había sido reestructurado para residencia de las religiosas que habían estado antes. Se añadía una nota informativa acerca de un monasterio de monjas trapenses de la floreciente comunidad de Vitorchiano a unos 5 km de Cecina, y a 20 km se encontraba Livorno, capital de la provincia. Estos dos lugares, además de la parroquia, ofrecían amplias posibilidades de formación espiritual.

En línea con la propuesta concreta sugería que sería importante que la superiora general o una delegada visitaran la parroquia y que todos los gastos del viaje correrían a su cargo[921]. No tardó en contestar la general recordando a D. Ugo lo que había ya manifestado a Mons. Cecchini: el agradecimiento y a la vez la imposibilidad de aceptar propuestas para el año escolar 1985-86. En la carta añadía un detalle interesante: la superiora general describía como "preciosa" la oferta de trabajo apostólico presentada por D. Ugo y seguía dando esperanzas para cuando fuera posible ampliar el trabajo en Italia[922].

También Mons. Cecchini había captado el hilo de esperanza que aparecía en las dos cartas de la superiora general y le pidió una entrevista. Decía muy

[921] AGSTJ. I D a. Carta del Arcipreste Ugo Bocelli, 26 junio 1985, a la superiora general, Roma. Puede llamar la atención el número de 600 alumnos de catecismo. La parroquia de los santos "Giuseppe e Leopoldo" era y es la parroquia con mayor densidad de población de toda la diócesis. Esto explica también la presencia de cuatro colaboradores del párroco. Mons. Bocelli fue párroco de Cecina desde 1976 a 1996. Esta parroquia, en 1983, fue elevada a la dignidad de "Duomo", como si fuera catedral. D. Ugo favoreció mucho la participación de los seglares en la vida parroquial. En esta primera carta ya habla del monasterio de Monjas Trapenses de Valserena. Fue verdaderamente un faro espiritual para la hermanas y para la población, a pesar de que llevaban pocos años en Cecina, pues el 20 de noviembre de 1993 celebraron los 25 años de fundación de este monasterio (cf. III-A-c/221, 1993).

[922] AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta 7 de julio 1985, Zaragoza, a D. Ugo Bocelli, Cecina.

prudentemente en su carta: "Para no perder una ocasión tan importante y por descuido, quedar desilusionado". Proponía como fechas, si fuera posible, del "1 al 8 de diciembre"[923]. No debieron ser estas las fechas más oportunas para la superiora general, puesto que el 25 de febrero de 1986, el obispo de Volterra, acompañado por dos sacerdotes de la diócesis, fue a la Casa General para entrevistarse con ella[924]. Hablaron esperanzados de la posible fundación y, sin perder más tiempo, el 24 de marzo el párroco escribió nuevamente a la superiora general manifestando la complacencia del obispo en su visita a la Casa General.

Insistió en recordar que esperaba con impaciencia la visita prometida por la general. Añadía una simpática noticia: la ciudad de Cecina estaba hermanada con la población de Sagunto en España; de tal manera que una delegación del ayuntamiento estaba en Sagunto el 19 de marzo, pues también allí esta fiesta se celebraba con gran solemnidad. Añadía solo que, a raíz de las muchas ocupaciones parroquiales, hubiera deseado conocer con anticipación la fecha de la visita[925]. La general estaba ausente y en su nombre contestó la secretaria María Echeverría, agradeciendo las alabanzas del obispo hacia la Compañía; y ante tanta insistencia respondió con una noticia concreta y positiva: la superiora general había decidido ir a Cecina en mayo[926].

La visita no fue en mayo sino en junio, el día 18 junto con Consuelo del Arroyo, Amelia García Méndez y María Echeverría[927]. Encontraron a Mons. Natalio Cecchini y saludaron al arcipreste D. Ugo Bocelli[928]. No habían pa-

[923] AGSTJ. I C b. Carta del 20 noviembre 1985 Volterra a la superiora general, Roma. Debía ser grande el deseo de Mons. Cecchini pues tuvo cuidado en añadir en la carta su dirección privada además de la de la curia de Volterra, el n.º del teléfono de Volterra y el de Cecina.

[924] AGSTJ. III-A-b/135, 1986. Mons. Vasco Giuseppe Bertelli había sustituido en 1985 a Mons. Roberto Carniello en la sede de Volterra, que presidió hasta el año 2000. Uno de los dos sacerdotes era el párroco, D. Ugo Bocelli.

[925] AGSTJ. I D a. Carta 24 marzo 1986, D. Ugo Bocelli a la superiora general, Roma. La Iglesia de Cecina nació por la voluntad del "Granduca di Toscana" Leopoldo II en 1852, después del saneamiento de la zona del valle del río Cecina, que era una zona de casas de los señores del "Granducato". Estos trabajos empezaron en los primeros años del 1800.

[926] AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta 13 abril 1986, de la secretaria general a Mons. Ugo Bocelli, Cecina.

[927] Consejeras Generales y Secretaria respectivamente.

[928] AGSTJ. III-A-b/135, 1986. En el diario dice textualmente "fueron de excursión". Evidentemente se trataba de algo más. Hacía pocos días que se había suprimido la casa de Lavinio.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 336 12/5/21 11:50

sado aún tres días que una nueva carta de la secretaria general llevaba esperanzas concretas. En nombre de la superiora general ausente agradecía la afectuosa acogida y aseguraba que la general estaba dispuesta a seguir el diálogo empezado y quedaba en espera de propuestas concretas del párroco, para que algunas hermanas estuvieran ya presentes en algunas ocasiones puntuales durante el curso 1986-87[929].

Para D. Ugo supuso una gran alegría y respondió el 1 de julio; hombre práctico y concreto señalaba ya dos ocasiones propicias: el 8 de septiembre empezaba el año escolar en la Escuela Materna, y era esta una buena ocasión para empezar a tener contactos con las familias. Otra se presentaba del 14 de diciembre en adelante, cuando en la escuela se preparaba la Navidad y en la parroquia se iniciaba la novena de preparación a las fiestas. Proponía además la oportunidad de la presencia de las religiosas en el momento de toma de posesión del nuevo consejo pastoral y enviaba, con la carta, una copia de los Estatutos y del Reglamento del mismo.

Ofrecía también la posibilidad de que alguna hermana fuera allí a pasar unos días de vacaciones: la casa estaba acomodada y Sergio, el portero, estaba a disposición. Mientras tanto, el día 29 de junio, ya habían dado la noticia oficial a los feligreses que la habían acogido con mucha alegría[930]. Los acontecimientos siguieron el ritmo que el arcipreste había propuesto; el día 25 de septiembre salieron de la Casa General las hermanas Fiorenza Petris y Josefa Bartolomé para colaborar en unos encuentros parroquiales. El 19 de diciembre estuvieron allí tres días "con fines apostólicos"; las dos hermanas, con mucha experiencia y creatividad apostólica, ayudaron en seguida a las maestras de la Escuela Materna a preparar a los niños para la función navideña. Las maestras se sentieron apoyadas y estuvieron presentes todos los padres de los pequeños[931].

Las hermanas sabían bien que el fin de estas visitas no era solo ayudar, sino más bien darse cuenta del ambiente antes de que se decidiera optar por una presencia estable de la Compañía. D. Ugo, siguiendo su buen método de insistir, sin perder tiempo el día 21 de enero de 1987 llegó a la Casa General

[929] AGSTJ. II-A-c 6.2. Carta 21 junio 1986: la secretaria general, María Echeverría a Mons. Ugo Bocelli, Cecina. El mismo día la superiora general había tenido que marchar urgentemente a España por grave enfermedad de su madre.

[930] AGSTJ. I D a. Carta 1 julio 1986, D. Ugo a la superiora general, Roma.

[931] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1986. Se ha tenido en cuenta el testimonio directo de la hermana Josefa Bartolomé.

acompañado de Mons. Natalio Cecchini; invitados a comer, después hablaron con las hermanas del gobierno general sobre el asunto que tanto les interesaba. Contactos positivos, pues el 1 de febrero la general fue al recreo de la noche con la comunidad de la casa para informar "con todo detalle" de la próxima presencia de la Compañía en Cecina[932].

En agosto un periódico de Florencia anunciaba que, a partir de septiembre, el edificio "Sacro Cuore" de Cecina iba a estar de nuevo habitado; la interrupción había durado dos años, después de noventa años de ininterrumpida presencia de religiosas. El día 19, el arcipreste D. Ugo Bocelli había recibido oficialmente la visita de las hermanas María Echeverría, Eulalia Sagristá y Blanca Sanz que iba a ser la superiora de la comunidad. Se trataba de ultimar los acuerdos antes de dar comienzo a la fundación. Por la tarde D. Ugo las acompañó a Volterra donde las recibió el obispo.

En el espacioso edificio "Sacro Cuore", la Escuela Materna iba a ocupar el primer piso, el segundo estaba destinado a ser la sede de las actividades parroquiales, mientras el tercer piso era la residencia de las hermanas[933]. El 1 de septiembre de 1987 empezaba el triduo de preparación al XII Capítulo general y las capitulares fueron a Castelgandolfo para recibir la bendición de Juan Pablo II. Viajaron con ellas las fundadoras de Cecina, y el día 2 salieron de la Casa General las hermanas Blanca Sanz, Emilia dell'Acqua y Gemma Alfano; las acompañaron Mª Santos Rodrigo, superiora de la Casa General,

[932] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 1987.

[933] *La Nazione*, Firenze 20 agosto 1987. El artículo iba acompañado de una fotografía de D. Ugo con las hermanas Eulalia Sagristá y Blanca Sanz. Indicaba que las anteriores religiosas eran las "Crocifissine" que dirigieron durante casi 90 años en aquel edificio la Escuela de Magisterio. Las teresianas se iban a ocupar de la Escuela Materna, de coordinar la Escuela de Catecismo con casi 500 alumnos y de mantener contactos con la comunidad de la "zona 167". Más detalles fueron apareciendo en documentos posteriores (cf. AGSTJ. III-A-b/221, 25 mayo 1992). En la celebración de los cien años de la Escuela "Sacro Cuore" la ciudad invitó a la superiora general de la Congregación "Suore Agostiniane Figlie del Santo Crocifisso" que recibió una placa conmemorativa al igual que la superiora general de la Compañía. Las hermanas trabajaron allí durante mucho tiempo y con mucha dedicación: "La hermana Mª Cristina va a Florencia a comprar instrumentos musicales para los grupos de niños de este barrio" (cf. III-A-c 1991); "Del 25 al 30 de mayo se promovió en la zona 167 un momento de oración mariana a las nueve de la noche, dirigida y orientada por la hermana Mª Cristina y un sacerdote de la parroquia" (cf. III-A-c 1992). Con el tiempo este barrio se fue transformando en una zona residencial.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 338 12/5/21 11:50

y Felipa Lázaro. La furgoneta, guiada por el Sr. Aniello y acompañado de su esposa, regresó el mismo día[934].

En el diario de la casa aparece la espontaneidad y la sencillez de la llegada. Empezaron a descargar la furgoneta con la ayuda de las maestras de la escuela y de otras personas y, sin muchos preámbulos, organizaron la comida. Por la tarde el párroco las llevó "a Cecina-mare" para que vieran la playa y la pineta y así empezaran el contacto con la realidad; D. Ugo las presentó en seguida a las religiosas "dell'Addolorata" en el Instituto Jacopini, que dirigían una residencia de ancianos. Recibieron una excelente acogida y su inserción fue inmediata; mientras tanto habían ya solicitado el cambio de residencia. Al domingo siguiente, día 6, a las 9 hubo misa en la capilla del Sacro Cuore, celebró D. Giuliano y por la tarde llevó a las hermanas a visitar el Monasterio de Valserena de las monjas Trapenses. Hablaron con la priora, visitaron algunas dependencias y rezaron vísperas con la comunidad.

El día 7 empezaba ya la tarea escolar. Aunque el primer día había pocos niños, dieron comienzo a una hermosa tarea. D. Ugo, siempre atento y concreto, aquel mismo día acompañó a la superiora, Blanca Sanz, a visitar al alcalde, Renzo Ciani. La fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre, ofreció a las hermanas la primera ocasión para vivir con la gente sencilla la piedad popular; después de la misa con vísperas, estuvieron en la procesión de sabor humilde y participación fervorosa. Todas las casas y ventanas del barrio estaban engalanadas con colgaduras blancas, luces, plantas y flores. Durante la procesión se rezaron los misterios del rosario y se cantaron algunos cantos marianos.

El día 11, a raíz de los Ejercicios Espirituales para el pueblo, dirigidos por D. Mario Meini de Volterra, asistieron a la hora santa con una presencia de unas cincuenta personas. D. Ugo no perdía de vista las necesidades concretas

[934] AGSTJ. III-A-b/135, 1987. Se realizaba lo que dos testimonios distintos relatan de manera idéntica, desde situaciones muy distintas: la hermana María Echeverría cuenta que, cuando fueron a visitar al obispo de Volterra, Mons. Roberto Carniello, a raíz de la supresión de la casa de Monterotondo les dijo: "Sé que pronto volverán a mi diócesis, pero a otro sitio". Desde Paraguay llega el recuerdo de la hermana Fiorenza Petris a raíz de esta fundación que ella vivió en primera persona. Refiere de manera idéntica la frase del obispo. Cf. *Boletín STJ*, Roma, XII Capítulo general n.° 115, p. 210. Bonita fotografía del encuentro del 1 de septiembre con el papa. En primera fila aparecen sonrientes las fundadoras de Cecina.

de la comunidad[935]. En seguida establecieron lazos de amistad y de cercanía con la gente de Cecina. Cuando se supo que el día 16 de septiembre había sido reelegida superiora general Mª Pilar Feliú, muchos feligreses se unieron a la alegría de las hermanas.

Las actividades funcionaban ya a pleno ritmo. La hermana Blanca empezó sus contactos con la Escuela Media Estatal "Galileo Galilei"; las hermanas Gemma y Emilia formaban parte del consejo pastoral y en octubre empezaron a dirigir el rezo del rosario por la tarde en la parroquia. Los niños de la Escuela Materna el día 2 celebraron allí la fiesta de los Ángeles de la Guarda y el 4 participaron en una bonita ceremonia tradicional en las distintas regiones de Italia. D. Giuliano había sido destinado a Bibbona, un pequeño pueblo cerca de Cecina; en su toma de posesión los feligreses de Cecina acompañaban y los de Bibbona acogían, y procesionalmente, rezando el rosario, fueron desde una ermita de la Virgen a la entrada del pueblo hasta la parroquia, donde celebró la eucaristía[936].

Se iba acercando la fecha de la inauguración de la casa. El día 13 de septiembre, recibieron la visita de Eulalia Sagristá, delegada de las casas de Italia, y Rosario Ríos, provincial de la provincia San José; Carmen Cabellos, Olga Fernández[937] y Beatriz Ortigoza[938]. Juntas oyeron misa en el monasterio de las Monjas Trapenses de Valserena, en la pequeña localidad de Guardistallo. Después saludaron a la abadesa, recién llegada de Angola, donde tenían una filial muy cerca de la comunidad teresiana de Huambo, circunstancia que había creado nuevos lazos de hermandad entre las dos comunidades.

El 15 de septiembre el obispo concedió la autorización oficial para inaugurar la casa el día 15 de octubre[939]. El mismo obispo, después de la solem-

---

[935] El 15 de septiembre acompañó a la superiora al Banco, donde se abrió la primera cuenta con el primer sueldo £. 500 000, por la tarde les expuso la situación de la parroquia.

[936] AGSTJ. III-A-b/221, 2 septiembre-14 octubre 1987.

[937] Consejera de la provincia San José.

[938] Teresiana paraguaya.

[939] AGSTJ. III-A-a 1/221."Yo, Mons. Vasco Giuseppe Bertelli, obispo de Volterra, vista la plena disponibilidad de la hermana Mª Pilar Feliú, superiora general de la Compañía, para erigir una casa religiosa en la parroquia de los Santos Giuseppe y Leopoldo de Cecina-Livorno, en esta diócesis de Volterra, con el presente decreto, y con mucho gusto, a norma de los cann. 609,1 y 611 del Código de Derecho Canónico, concedo la autorización para que se provea a la erección de una Casa Religiosa en la dicha parroquia de Cecina, donde las religiosas de la Compañía podrán dirigir y enseñar en la Escuela Materna, coordinar la Catequesis parroquial y enseñar Religión en las Escuelas Públicas". Con el deseo de un

ne celebración eucarística en la Iglesia del Sagrado Corazón, dejó instalado el Santísimo en la capilla de la comunidad[940]. Asistieron a la ceremonia las hermanas María Josefa Crespo y Concepción Rojo de la Casa General y Ángeles Rodríguez de Via Fregene[941]. Las hermanas se sentían unidas a toda la Compañía en aquel momento solemne, de manera especial a todas las que no podían acompañarlas por estar celebrando el Capítulo general. Cuando llegó el telegrama del MTA-Comunidades de Roma sintieron también la cercanía concreta de tantos amigos.

El obispo, antes de la ceremonia, bendijo la nueva imagen de la Virgen, esculpida y regalada por la Sra. Amalia Ruffi, en terracota, con expresión dulce y orante. La mesa del altar era obsequio de la Sra. Fosca, de Muebles Parietti. El gran cirio que lucía delante del Señor había sido ofrecido por las capitulares y en aquel momento era todo un símbolo. Después comieron con Mons. Bertelli, Mons. Ugo Bocelli, D. Giuliano, el vicepárroco, la Sra. Amalia y su marido y otros bienhechores. Fue un momento sencillo y cordial. Por la tarde a las 17.30 hubo una misa solemne con vísperas; celebró D. Giuliano y, con sentidas palabras, hizo conocer a los feligreses a santa Teresa. La llamada telefónica de la superiora general coronó un día intenso.

---

provechoso apostolado y mi Bendición. Firma: Vasco Giuseppe Bertelli, obispo y Mons. G. Campinoti, Canciller. Volterra, 15 septiembre 1987.

940 AGSTJ. III-A-a 2/221. El acta de fundación lleva la fecha de 16 de octubre y la firma de la superiora Blanca Sanz. Con el lenguaje oficial de las actas se lee que "en la localidad de Cecina, provincia de Livorno, en la región de Toscana, llegaron, en nombre de la Compañía, las hermanas [...] con el fin de tomar a su cargo la dirección de la Escuela Materna, ya existente, y para cooperar en la catequesis y pastoral en la parroquia de San Giuseppe y Leopoldo. Además darán clases de Religión en las Escuelas del Estado". "A su llegada instalaron su vivienda en el piso alto del "Centro Sacro Cuore". El edificio es propiedad de la parroquia y está situado en la c/ Oreste Marrucci, 64". El consejo general dio el permiso de fundación el 18 de junio de 1987 (III-A-a 5). "El 18 de junio de 1987 se erigió una Casa Religiosa en Cecina, Livorno (Italia) para llevar la dirección de la Escuela Materna parroquial, enseñanza de Religión en las Escuelas Oficiales y coordinación de la catequesis parroquial"(*Boletín STJ,* febrero 1988, n.º 116). "Variaciones de la Compañía durante el sexenio: se constituye una Comunidad en Cecina para atender a la Escuela Materna y la Catequesis de la Parroquia S. José y S. Leopoldo y clases de religión en las Escuelas Oficiales del Estado" (*Boletín STJ*, XIII Capítulo general 1993, n.º 150, p. 212).

941 AGSTJ. III-A-b/135, 1987. Las hermanas de la Casa General habían ido algunos días antes para ayudar a las hermanas en los preparativos de la fiesta (III-A-b/221, 14 octubre 1987).

Terminado el Capítulo general, el día 20 de octubre, Mª Pilar Feliú, reelegida superiora general, con el consejo formado por Carmen Martín Menoyo, Carmen Gloria Plasencia que era la nueva delegada, Júlia Azevedo y Amelia García Méndez, visitaron a las hermanas. En esta ocasión la superiora general y D. Ugo acordaron la prestación de los servicios que harían las hermanas y los deberes de la parroquia hacia la Compañía. Ambos firmaron el documento con fecha del 4 de noviembre[942].

El 16 se completó la comunidad con la llegada de la hermana Fiorenza Petris. La acompañaron desde Roma Eulalia Sagristá y otras hermanas; hubo misa de acción de gracias en la capilla de la comunidad, ya al completo, ante la imagen de santa Teresa llevada desde Roma; era la segunda vez que se celebraba en casa después de la fundación[943]. La hermana Fiorenza nuy pronto empezó a colaborar en el grupo litúrgico de la parroquia y Blanca había empezado ya las clases de Religión[944]. Al acercarse Navidad, el día 20 de diciembre, los niños de la Escuela Materna prepararon un espectáculo que se desarrolló en el Palacio de los Congresos. La comunidad religiosa animó la novena de Navidad, la vigilia de Nochebuena y las horas de vela el último día del año; se estaba formando una comunidad entregada a la parroquia, con un excepcional programa pastoral.

Acababa un año lleno de sorpresas y de bendiciones. Las hermanas habían establecido buenas relaciones con la diócesis, en especial con Mons. Italo Volpi, encargado de las religiosas, y la superiora era miembro del consejo pastoral de la parroquia. Las relaciones con las Escuelas del Estado "Galileo Galilei" y

[942] AGSTJ. III-A-b/221, 26 y 27 octubre 1987; III-A-a 1/221. Este acuerdo oficial consta de cinco puntos, algunos destacan lo que el párroco había escrito a la superiora general en la carta del 26 de junio de 1985; señal de haber meditado bien lo que pedía y lo que proponía. La parroquia concedía la plena gratuidad acerca del inmueble ocupado por las hermanas, comprendidos los gastos de luz, agua y calefacción, más el compenso mensual de 860.000 liras. Lo que recibieran por el trabajo de enseñanza en las Escuelas del Estado quedaba a disposición de las hermanas. Quedaba constancia de la obligación de la parroquia acerca de los seguros para las que trabajaban en la Escuela Materna. Se repetían otros artículos y acaba el documento diciendo que, en caso de desacuerdo sobre la aplicación o la interpretación del Acuerdo, cualquiera decisión quedaba a juicio del obispo de Volterra.

[943] La hermana Fiorenza Petris había salido hacia Paraguay a primeros de agosto de este año con motivo de la grave enfermedad de su padre. Por esta razón renunció también a su participación en el XII Capítulo general.

[944] El día 27 de octubre había recibido la primera mensualidad como profesora estatal, correspondiente a £. 383.300.

"Leonardo da Vinci", donde la hermana Blanca era profesora, eran óptimas. El director didáctico, Sr. Salvatore Bastoni, había visitado la Escuela Materna Parroquial "Sacro Cuore" y había expresado su satisfacción por la labor positiva llevada a cabo. Al igual de lo que pasó en los primeros meses de fundación de la Casa General, las hermanas recibieron gran apoyo de los padres de familia. Ya en estos primeros meses de fundación, fue numerosa la presencia de familias amigas de Padua y de Roma[945].

El año 1988 la hermana Blanca empezó a dar clases de Religión en la Escuela de Magisterio del Estado, y la labor pastoral de todas era muy significativa. Durante ese año hicieron la primera comunión 160 niños; en abril se organizó una semana dedicada a los jóvenes de Acción Católica que dirigió la hermana Blanca Sanz. Tuvo lugar también una "Feria del libro" con una exposición en el garaje de la Casa Sacro Cuore, que era ya la sede de la Acción Católica y hubo también conferencias y debates sobre temas de interés para los jóvenes. Cuando en el verano la hermana Fiorenza Petris marchó definitivamente a Paraguay, fue sustituida por la hermana Mª Cristina Marcos[946]. Esta asumió muchas iniciativas de la Acción Católica y se implicó de lleno en la pastoral de los enfermos. La hermana Gemma acompañaba a los sacerdotes cuando iban a bendecir las casas, un acto que revestía particular importancia en esta y en otras muchas poblaciones.

Surgió una nueva iniciativa: una "Escuela de Oración" que comenzó con un espacio de oración, soledad y reflexión todos los viernes por la tarde; se abrió a todos, pero de manera especial a los jóvenes, y lo dirigían D. Sandro Gazzarri y la hermana Blanca. Precisamente la ordenación sacerdotal de D. Sandro, el día 9 de abril, había sido un momento importante en la dinámica de una parroquia que aprovechaba las circunstancias y los acontecimientos para crear lazos de fraternidad. Era la primera ordenación celebrada por el obispo, Mons. Vasco Giuseppe Bertelli. Aquel día los "cecinenses" estaban en

[945] Citando solo las visitas de los primeros meses hay que destacar las de familias de Roma: Iovine, Mancini, De Meo, Piccari, Sra. Carla Boccio, Sra. Annamaria Veri; de Padua: Ferrero, Breschigliaro, Frescura; de Verona: la familia Sancassani; en los veranos en Malosco las hermanas de Padua habían contraído lazos de amistad con esta familia.

[946] "La hermana Fiorenza Petris salió hacia Roma y desde allí continuará su viaje hacia Paraguay, su nuevo destino" (AGSTJ. III-A-b/221, 5 agosto 1988). Marchó de Cecina por motivos familiares, pues su familia residía en Paraguay. El 5 de septiembre de 1988: "La hermana Blanca vuelve de la visita familiar y con ella llega la hermana Mª Cristina Marcos de la comunidad de Via Fregene. La acompañaron desde Roma las hermanas Josefina Querol, y Alicia Polo" (cf. III-A-c 183/1988).

Volterra asistiendo a la ceremonia, porque D. Sandro, desde septiembre del año anterior, estaba ya presente en la parroquia desde el viernes por la tarde hasta el domingo. El 15 de abril celebró su primera misa en la capilla de las hermanas y después cenó con ellas; su entrada solemne en Cecina la celebró el día 17.

Otra buena costumbre de la parroquia era la de festejar solemne y comunitariamente el 25 y el 50 aniversario de los matrimonios de la parroquia; era también tradición que esa fiesta se celebrase en octubre, coincidiendo con la Virgen del Rosario. Después de la misa hubo una procesión que culminó con la consagración a la Virgen en la plaza, y a continuación hubo un concierto para todos[947]. También la actitud del obispo fomentaba el clima de sencilla familiaridad. Esta se notó especialmente durante el mes de noviembre en que el obispo se puso en contacto con toda la realidad parroquial: administró sacramentos, visitó enfermos en sus casas y en el hospital, celebró encuentros con todos y cada uno de los grupos parroquiales, visitó escuelas y se reunió con las autoridades civiles y públicas. Concluyó su visita a final de mes con una breve y sencilla ceremonia en el Palacio de Congresos en la que cuatro personas agradecieron al obispo su labor. La hermana Blanca presentó la acción litúrgico-pastoral realizada por la parroquia.

El Centenario de la "Confraternità della Misericordia"[948]fue motivo de alegría común, se celebró durante los días 18 y 19 de marzo con ocasión de la fiesta de san José, patrón de la parroquia. Hubo varios encuentros con el famoso Mons. Antonio Riboldi, obispo de Acerra en Campania. Como teresianas se sentían muy integradas en esta labor parroquial. El 27 de enero

[947] AGSTJ. III-A-c/221, 1988. En esta ocasión, el 11 de octubre de 1987, había sido presentada solemnemente a los feligreses la recién llegada comunidad de religiosas teresianas. La hermana Blanca Sanz se unió a los muchos aniversarios, celebrando sus 25 años de vida religiosa (cf. III-A-c/221, 1987).

[948] Es una ONG que reúne voluntarios expertos en varias regiones sobre todo en Toscana. Trabajan en la protección civil, en momentos de emergencia junto con la Cruz Roja, Cáritas y otras asociaciones. En tiempos normales ejercen su acción a favor de los necesitados. Recordando que la parroquia nació en el 1855 llama la atención que pocos años más tarde se hubieran ya adherido a la "Confraternita" con un espíritu de activa participación ante los problemas de los más pobres. Con frecuencia las hermanas se insertaron en una labor de conjunto ya organizada. Como ejemplo, el 5 de mayo de 1991 algunas hermanas participaron en la peregrinación a Castagneto Carducci para asistir a la procesión del crucifijo; el 28 de septiembre la hermana Mª Cristina fue a Volterra para la reunión diocesana de la Misericordia.

celebraron la fiesta del beato Enrique de Ossó con vísperas y misa solemnes, precedidas de su presentación como Sacerdote y Fundador hecha por la hermanas Blanca y Fiorenza. La comunidad vivió espacios de reflexión en los retiros mensuales dirigidos por D. Osvaldo Valota, párroco de la pequeña localidad de California cerca de Cecina y confesor de la comunidad. El 2 de abril renovaron los votos y durante el ofertorio de la eucaristía cada hermana llevó al altar un objeto significativo: espigas y uvas, las *Constituciones*, una lámpara de aceite y una rosa.

La Compañía procuró sostener y animar a las hermanas con su presencia. Del 6 al 10 de febrero tuvieron la visita canónica de la delegada, Carmen Gloria Plasencia, que unos meses después, el 10 de septiembre volvió a pasar el día con la comunidad. La hermana Blanca asistió, del 19 de noviembre al 2 de diciembre, a la reunión de superioras de la delegación Saturnina Jassá en San Lorenzo Savall[949] con la presencia de la superiora general y la delegada Carmen Gloria Plasencia. Esta visitó nuevamente a las hermanas el 11 de diciembre junto con la hermana Amelia García. Y el día 27 se desplazaron todas a Roma para asistir al encuentro de hermanas de las casas de Italia. La reunión resultó muy positiva por el clima de verdadero respeto y de entusiasmo. Terminado el encuentro, se quedaron en Roma pasando unos días de vacaciones y de convivencia con la comunidad de la Casa General y de Via Fregene hasta los primeros días de enero, y así lo hicieron también los años siguientes.

En 1989 las hermanas habían empezado a atender de modo especial a algunas jóvenes con inquietud vocacional. Además fue una iniciativa conjunta que reunió en Cecina, el día 22 de abril, a alumnas del colegio de Roma y Padua, acompañadas por las hermanas Ángeles Rodríguez, Alicia Polo, Mª Elena García y Josefa Bartolomé. A este grupo se unieron unas chicas de Cecina; en total participaron en el encuentro vocacional 21 jóvenes. Fueron días de oración, convivencia y conocimiento de la Compañía, jornadas muy positivas. Las crónicas indican que ya el 6 de enero la comunidad había sido invitada a comer a casa de la familia Orlandini y que el 17 de septiembre la hermana Mª Cristina, acompañada de María Orlandini fueron a Roma a recoger el coche que habían comprado para el servicio de la comunidad; la joven formaba ya

[949] La comunidad de Ganduxer tenía en el monte de ese pueblo una casa de descanso y retiro.

parte del grupo con inquietud vocacional de la parroquia y pronto se advierte la confianza que las hermanas depositaron en ella[950].

Mercedes Carbonell[951] en distintos momentos fue a Cecina a orientarles en asuntos económicos. Se entrevistó también con el párroco y después reunió a la comunidad para elaborar el presupuesto económico y vieron también la necesidad de renovar algunos muebles de la casa. La hermana Blanca para completar su formación fue al curso de ecónomas celebrado en Ávila el 11 de agosto, organizado por la ecónoma general para las ecónomas provinciales y locales de Europa y África. Desde el principio sintieron la cercanía de las comunidades de Roma y de Padua, también establecieron buenas relaciones con la gente de Cecina[952].

El día 15 de julio la hermana Mª Cristina tuvo una entrevista con el alcalde, Sr. Renzo Ciani, para exponerle algunos problemas de la población; el alcalde la recibió cordialmente y le prometió su ayuda ante los asuntos propuestos: pésimas condiciones de algunas viviendas, pobreza y soledad de muchos ciudadanos. Las hermanas habían ido descubriendo en su vivir cotidiano las zonas de pobreza en una sociedad de notable bienestar. Contaban con la asistencia espiritual de D. Osvaldo Valota. La Misión cuaresmal, que empezó el 8 de marzo, y que llevaron a Cecina los Misioneros de Villareggia, fue otro momento intenso para la comunidad. El grupo de misioneros estaba

[950] Desde el principio se estableció una gran familiaridad con la familia Orlandini. Sería muy largo el recuento de las innumerables ocasiones de encuentro de esta familia con la comunidad de Cecina y con la Compañía y su presencia cordial y, sobre todo su ayuda concreta. En 1990 las hermanas fueron invitadas el 7 de enero y el 16 de abril, para celebrar las fiestas navideñas y pascuales. El día de santa Teresa, María Orlandini y Raffaella Frecentese asistieron a la vigilia con las hermanas. A principios de junio, la hermana Mª Jesús Almazán pasó unos días en Cecina, y no faltó la cena comunitaria con la familia Orlandini.

[951] Ecónoma general.

[952] Evidente en muchos detalles cotidianos: el 10 de septiembre de 1988 la famiglia Fiori les regaló un mantel de lino para el altar; 5 de febrero de 1989 toda la comunidad fue invitada a comer a casa de la Sra. Puretta Berti. En la vigilia en honor de santa Teresa, 14 octubre, participó con las hermanas la Sra. Adriana Gramaglia, gran devota de la Santa; 21 julio 1990: la hermana Mª Cristina fue a comer a casa de la Sra. Vannecchi. El 7 de enero las habían visitado D. Mario Meini con su madre, lo hizo también el 10 de febrero D. Rolando Frizzi. El 13 de mayo la comunidad fue invitada a casa de la familia Meggiolaro y el 13 de junio a la de las hermanas de D. Mario Fabbri, vicario de la parroquia; el 24 de septiembre estuvo invitado D. Ugo, cuando hacía una visita pastoral, y el día de santa Teresa fueron invitados los sacerdotes de la parroquia.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 346 12/5/21 11:50

formado por un sacerdote y tres misioneras consagradas, estas se hospedaron con las hermanas.

La Comunidad MTA-Adultos de Roma hizo varios intentos por ver si también en Cecina surgía otro grupo. Eran años de gran entusiasmo en las dos Comunidades MTA de Roma y de Padua, intensificado después de la Asamblea de Ávila en 1988[953]. Presentaron el MTA a algunos matrimonios: fin, estilo, características; lo hablaron con el párroco y le expresaron su deseo de iniciar el Movimiento en Cecina. Más adelante se hizo otro intento, pero en la parroquia existían Asociaciones muy consolidadas y esta nueva propuesta no cuajó. Fue una experiencia interesante, para ver las posibilidades reales del entorno.

En la escuela tuvo gran importancia el personal seglar. En las clases estaban las Sras. Beatrice Garfagnini y Loretta Becuzzi; además la Sra. Erminia Lilli que era la demandadera y hacía limpiezas. Por las mañanas aparecía siempre la señora Kety Signorini, que poseía el diploma de maestra de párvulos, pero prestaba su colaboración de forma generosa, sin recibir sueldo alguno: era una voluntaria estable con total colaboración en la misión educativa. El año 1990 la hermana Gemma Alfano fue trasladada al colegio de Via Fregene y la sustituyó la hermana Josefa Bartolomé que llegaba de Padua[954]. Una labor callada y fecunda era la de la hermana Emilia dell'Acqua y precisamente ella, el 21 de enero, recibió un diploma por el belén que habían montado en la escuela; lo recibió en el curso de una ceremonia organizada por la "Confraternità della Misericordia" en el Palacio de Congresos.

Con ocasión de la beatificación de la M. Mercedes Prat salió de Cecina una peregrinación el día 28 de abril, después de participar en la eucaristía celebrada por D. Ugo que explicó el sentido de la misma. En Roma se dirigieron

[953] "II Asamblea Nacional del MTA en España, Ávila 21-25 de julio... contábamos además con la presencia del MTA en Europa: un matrimonio y una asesora de Italia..." (*Boletín STJ*, octubre 1988, n.° 120, pp. 194-196).

[954] El día 1 de julio se comunicó en todas las misas el traslado de la hermana Gemma a Roma. D. Ugo le entregó un cuadro y le agradeció la dedicación con la que había trabajado en la parroquia durante estos años. El 8 de septiembre llegó la hermana Josefa Bartolomé. Enseguida fue presentada a la comunidad parroquial. También recibió en seguida el encargo de ministro extraordinario de la Eucaristía y siguió ayudando en las visitas a los enfermos (cf. AGSTJ. III-A-c/221, 1992). La hermana Josefa Bartolomé al viajar a España en el mes de junio para hacer la visita familiar y ver la situación de su madre, solicitó al consejo general el permiso de ausencia de la casa religiosa para atender a su madre. Durante el año escolar 1992-93 la comunidad estuvo formada por tres hermanas.

a la basílica de San Juan de Letrán donde les esperaba D. Sandro Gazzarri[955]; por la tarde estuvieron en el Encuentro de Peregrinos y se hospedaron en Fiuggi, bastante lejos de Roma. El día 29 tomaron parte en la gran fiesta de la beatificación en la Plaza San Pedro. Al día siguiente asistieron al encuentro con el papa en la sala Pablo VI, y por la tarde se unieron a la misa de acción de gracias en la iglesia de San Ignacio. Regresaron a Cecina el día 1 de mayo. Este acontecimiento sirvió para estimular la vida espiritual, aspecto que la pastoral parroquial no descuidaba.

Ese año no faltaron otras simpáticas fiestas. En san José, después de la solemne eucaristía celebrada por el obispo, se entregó un premio a la familia más anciana de Cecina, los Sres. Toncelli. Fue un festejo muy animado con actuaciones del coro "Stella Maris", recién estrenado, y de la banda musical de la ciudad. A los pocos días se inauguró la Casa del Querceto, un edificio que la diócesis había confiado a la parroquia para encuentros religiosos. El día de Navidad, en un bonito gesto de amistad, toda la comunidad fue a comer a casa de D. Mario Fabbri, el coadjutor de la parroquia, por ser las primeras navidades en las que le faltaba su madre que había muerto unos meses antes.

Al trabajo normal de una escuela, el año 1992 se añadió un acontecimiento especial: la escuela parroquial celebraba su centenario el 25 de mayo. Asistieron a la celebración las autoridades religiosas y civiles acompañadas también de la superiora general que llegó este mismo día con las hermanas Silvia Mª Casado[956], Socorro Otazu[957] y Gemma Alfano. Como representante de la FISM estaba su presidente diocesano, Mons. Natalio Cecchini[958] a quien tan-

[955] D. Sandro, joven sacerdote de Cecina, fue un pastor muy amado y muy recordado. En 1990 estuvo en Roma en el Colegio Lombardo mientras cursaba sus estudios. El 27 de marzo del mismo año durante la eucaristía comunicaron la triste noticia de su grave y repentina enfermedad. Cuando en julio las hermanas Gemma y Emilia fueron a Roma, y las acompañó la hermana Mª Cristina, le visitaron en el hospital. El 5 de septiembre ya estaba en Volterra, donde con frecuencia iban a verle las hermanas (cf. AGSTJ. III-A-c/221, 1992). Con gran alegría de todos estuvo en la comida del día de santa Teresa, después de dos años de enfermedad. Las hermanas habían invitado a comer a todos los sacerdotes de la parroquia y a sus familiares.

[956] Consejera y prefecta de formación general.

[957] Secretaria personal de la superiora general.

[958] Mons. Cecchini continuaba con su inagotable trabajo en favor de las escuelas parroquiales (cf. AGSTJ. III-A-c/221, 1992). El 18 de enero las hermanas Emilia y Josefa asistieron a una conferencia que dio en el Palacio de Congresos. En su calidad de Presidente de la FISM diocesana había asistido al Congreso anual que las Escuelas Católicas de Italia organizaban en Roma a finales de año. Después compartía la experiencia con las maestras

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 348 12/5/21 11:50

to debía la fundación de Cecina. El primer acto tuvo lugar por la tarde en el teatro "De Filippo" donde la directora, hermana Emilia dell'Acqua, saludó a los invitados e introdujo el espectáculo que luego iban a realizar los alumnos. Hablaron D. Ugo Bocelli, el alcalde, Claudio Vanni y el obispo de Volterra. Terminado este acto cultural se dirigieron a la capilla de la escuela y allí se celebró una eucaristía de acción de gracias, y un convite al que invitó D. Ugo y que prepararon las madres de los alumnos.

A raíz del encuentro anual de Roma de final de año en diciembre del 1991, las hermanas Blanca Sanz y Ángeles Rodríguez tuvieron una reunión con las hermanas vicaria general Carmen Martín Menoyo y Mª Teresa Casado para preparar la Jornada Vocacional que iba a tener lugar en Roma en febrero de 1992[959]. La Dirección general organizó estos encuentros vocacionales en tres momentos distintos. Los días 8 y 9 de febrero la hermana Blanca acompañó a Roma un grupo de jóvenes para participar en la primera jornada vocacional; el tema del encuentro fue "La vida como vocación"[960] y en Cecina se siguió trabajando con el grupo que había participado en las jornadas de Roma. Durante los días 16 y 17 de mayo tuvo lugar el segundo encuentro vocacional, esta vez se celebró en Cecina y fueron para dirigir el encuentro las hermanas Carmen Martín Menoyo, Ángeles Rodríguez, Mª Teresa Casado, Laurinda Nambongo y Nubia Offenburger.

Por este tiempo se empezaron las reuniones para hacer un discernimiento sobre la Delegación y las casas de Italia. El día 17 de febrero la superiora general pasó visita canónica a la comunidad. Habló con cada una de las hermanas y D. Ugo fue a saludarla. Al día siguiente llegó el consejo general para reunirse con la comunidad e iniciar el discernimiento. El 28 de abril la hermana Josefa Bartolomé asistió en Roma a la reunión de hermanas que formaban la comisión para estudiar la citada reestructuración. Y del 1 al 3 de mayo hubo en la Casa General un encuentro de hermanas de Italia con la curia general; las

católicas de Cecina. El 25 de mayo se encontró con la superiora general y le propuso otra iniciativa. Y el 6 de septiembre las hermanas Blanca y Mª Cristina fueron a Pisa a entrevistarse con la superiora de la Escuela "Príncipe Amadeo". Era la nueva obra que deseaba para la Compañía Mons. Cecchini.

[959] AGSTJ. III-A-c/221, 1991.

[960] Cf. *Boletín STJ*, abril 1999, pp. 91-93. En esta reseña se describe bien la organización y la participación en el encuentro. El grupo estaba formado por 17 chicas y 8 chicos. Firmaba el artículo la hermana Laurinda Nambongo. Ilustran el texto bonitas fotografías.

acompañó en el estudio, reflexión y discernimiento el P. Juan Pedro Cubero, perteneciente al Movimiento por un Mundo Mejor[961].

Este año 1992 hubo muchos encuentros de Compañía. El 14 de septiembre nueva reunión de superioras en Roma con la delegada Carmen Gloria Plasencia. Asistió la hermana Blanca, acompañada por la Srta. Manola Masoni, que iba a iniciar un período de prueba en la Compañía y Josefina Querol, superiora de Via Fregene que se iba a encargar de su formación, Manola ya se quedó en Roma. El 17 la hermana Mª Cristina viajó a Roma para el encuentro de la ya citada comisión, que se reunió de nuevo el 28 de octubre. El 27 de diciembre las tres hermanas de la comunidad participaron en el Capítulo local del colegio de Via Fregene.

La participación en la vida religiosa de la diócesis era habitual. El día 26 de abril se celebró la Asamblea de religiosos, presidida por el obispo de Volterra, y asistieron algunas hermanas. Suor Giovanna Tramontano Secretaria de la USMI[962] regional de Florencia propuso iniciar en Volterra una secretaría dependiente de la de Florencia, propuesta que se acogió para estudiarla con detención. Otros acontecimientos de Compañía fueron significativos para la pequeña comunidad de Cecina en 1993[963], ante todo, la canonización de Enrique de Ossó. A partir del 16 de enero recibieron la gran noticia y desde ese momento se trabajó con todo ahínco para darlo a conocer a los alumnos y a los fieles de la parroquia en la que trabajaban las hermanas.

A las fiestas de la canonización, el 16 de junio en Madrid, asistieron Blanca Sanz, Mª Cristina Marcos y Concepción Martín. Además las acompañaron Mons. Ugo Bocelli, D. Sandro Gazzarri, D. Natalio Cecchini, D. Ivo Meini, María Orlandini y una sobrina de D. Rolando Tuzzi. El día 14 salieron de Roma y el 15 participaron, ya en Madrid, en el Encuentro de la Familia Teresiana que, como acto de acogida a los peregrinos, tuvo lugar en el parque Juan Carlos I, siendo la representante de Cecina, María Orlandini, que llevó la bandera italiana en el momento en que Italia se hacía presente como

[961] Cf. *Boletín STJ*, junio 1992, pp. 135-137. Mª Teresa García Lima firmaba el artículo.

[962] Tenía una participación activa en la programación de las actividades, los objetivos y los encuentros organizados para las religiosas por la USMI. La hermana Elisa Paz Equiza sustituyó en su trabajo a Mª Cristina Marcos.

[963] Durante este año la comunidad vivió algunos cambios. En febrero llegó la hermana Concepción Martín, que estuvo en Cecina hasta que a finales de agosto, fue destinada a Padua con la hermana Mª Cristina Marcos. Llegó desde Padua, Paz Equiza, para incorporarse a la comunidad de Cecina, al igual que María Annunziata el 10 de septiembre.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 350 12/5/21 11:50

perteneciente a la familia teresiana-ossoniana. Las hermanas y algunos de los peregrinos también participaron en las celebraciones que por el mismo motivo hubo en Montserrat y Tortosa.

Las fiestas de la canonización se celebraron en Cecina durante los días 15, 16 y 17 de octubre; con anticipación habían ido a invitar oficialmente al alcalde, Sr Claudio Vanni. El día 15, en la eucaristía del Duomo, Mons. Ugo Bocelli pronunció una homilía dedicada a Enrique de Ossó y a santa Teresa; por la tarde D. Sandro Gazzarri presidió la misa y el canto de vísperas. El día 16 un concierto preparó el ambiente: la coral "Stella Maris", dirigida por el maestro Massimo Ferrini, interpretó piezas de gran valor musical; el concierto empezó con el himno del nuevo santo y terminó con el canto "Todo por Jesús" en español, compuesto para la celebración de Tortosa[964]. En esta ocasión la hermana Fiorenza Petris, que había llegado a Cecina para acompañar al pueblo y a las hermanas en esta celebración, pronunció una conferencia con el título "San Enrique de Ossó aveva fiducia nella donna"[965]. Estuvieron presentes muchas hermanas de Roma.

María Orlandini y Manola Masoni entraron en la Compañía este año memorable: las dos provenían del grupo de jóvenes que las hermanas habían ido siguiendo en encuentros y grupos de oración. El 23 de octubre la hermana Blanca marchó con la familia Orlandini hacia Roma para acompañar a María, que se quedó en el colegio para prepararse para la entrada en la Compañía el 5 de noviembre. Ese día las acompañaron sus familias y muchos amigos. Habían preparado un encuentro festivo y emotivo; después de los saludos, se rezaron vísperas y al día siguiente hicieron la entrada. Presidió la eucaristía D. Sergio Lanza.

Las hermanas vivieron también con profunda atención otro gran acontecimiento de la Compañía: el XIII Capítulo general. En abril, Blanca Sanz había asistido, en la Casa General, al Capítulo de la delegación. En los meses sucesivos profundizaron en los temas capitulares, y se sintieron también muy partícipes en las jornadas de fraternidad y de discernimiento que iban preparando

[964] Cf. AGSTJ. III-A-b/221, 16 octubre 1993. Programa del concierto. El primero, "Profeta del amor" con letra de Mª Teresa Visús y música de Carmen Cañada. El concierto acaba con el ritornello "Todo por Jesús" con música que el grupo Kairoi de la comunidad Marista compuso para la canonización (cf. *Boletín STJ*, canonización, n.º 149, p. 18).

[965] La hermana Fiorenza Petris participó en el XIII Capítulo general como delegada de la viceprovincia Nuestra Señora de Caacupé. El Capítulo había acabado el día 4 de octubre (Cf. *Boletín STJ*, junio 1993, p. 110).

la futura viceprovincia, que se creó el 24 de mayo de 1995, después de mucha expectación y no pocas dificultades. El nuevo gobierno general[966] ya había procurado conocer la realidad de las casas. El 7 de abril de 1994 habían visitado la comunidad de Cecina la vicaria general y delegada para la delegación Saturnina Jassá, la hermana Júlia Azevedo, la consejera general Valmí Vogt y la prefecta general de educación Rosario Ferrer. La hermana Julia se entrevistó con cada una de las hermanas y se reunió con ellas en dos ocasiones, visitó el Instituto "Liceo Scientifico E. Fermi" donde entonces era profesora de religión la hermana Blanca Sanz, y visitó al párroco D. Ugo Bocelli.

También la hermana Rosario se reunió con la comunidad para tratar de la acción apostólica que estaban llevado a cabo y el día 10 volvieron a Roma. Se estaba viviendo un período lleno de esperanza: habían hecho su entrada en Roma dos jóvenes, que estaban haciendo el noviciado en Zaragoza y en Cecina la joven Annalisa Calderini se estaba preparando para entrar en el prenoviciado. Las hermanas no perdían ocasión alguna para presentar el sentido de la llamada, como en la primera misa de D. Patrizio Poggi, un joven de Cecina, y la participación en las iniciativas de la diócesis sobre Pastoral Vocacional. Otro momento significativo de este año fue la capacidad de llegar a la realización concreta de unas experiencias de voluntariado para los jóvenes; en colaboración con la hermana Laura Rius y los voluntarios teresianos del colegio de Roma llevaron a cabo experiencias significativas[967].

La parroquia estaba cambiando. El 25 de octubre inició un solemne triduo de preparación para acoger al nuevo párroco, D. Osvaldo Valota. El 29, con la presencia del obispo, los feligreses de varias parroquias limítrofes dieron la cordial bienvenida al párroco del Duomo. Pocos meses después, en verano de 1996, cambió también la superiora de la casa de Cecina. Asumió este cargo y el de secretaria, la hermana María Jesús Almazán, procedente de Padua. La hermana Blanca Sanz quedó como vicaria y ecónoma y Elisa Paz Equiza fue trasladada a la Casa General. Empezaron también las visitas de los nuevos cargos: Margarita María Banbridge secretaria viceprovincial, la vicesuperiora provincial Consuelo del Arroyo, Mercedes Carbonell, ecónoma general, Mª Ángeles Santorromán, vicaria y Carmen Villabriga, segunda consejera de la viceprovincia. Se entrevistaron con el párroco para hablar de la obra y de su

[966] Superiora general, Silvia Mª Casado; vicaria Júlia Azevedo; consejeras: Pilar de Felipe, Carmen Franch, Valmí Vogt; secretaria, Mercedes Martín; ecónoma, Mercedes Carbonell; prefecta de educación, Rosario Ferrer; de formación Carmen Bartolomé.

[967] Cf. *JM*, octubre 1994, pp. 29-31; *Boletín STJ,* octubre 1994, pp. 217-220.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 352 12/5/21 11:50

futuro. Al finalizar el año recibieron la visita de la prefecta general Rosario Ferrer y la prefecta viceprovincial de educación Ángeles Santorromán, para estudiar con la comunidad la situación apostólica.

Con gran solemnidad se había celebrado la fiesta de san Enrique de Ossó, el 27 de enero de 1996 se celebraba además la inauguración del Centenario de la muerte de san Enrique. El 1 de septiembre fue la gran fiesta de votos temporales de Manola y María en su parroquia de origen. Precedió una vigilia de oración y testimonio; asistieron a la ceremonia 41 hermanas de todas las casas de la viceprovincia y también el gobierno viceprovincial al completo y las hermanas Júlia Azevedo, vicaria general y Pilar de Felipe, consejera. De Zaragoza llegaron las hermanas Concepción Salvador, maestra de novicias; Mercedes Goya, Ana Royo y Catalina González de la comunidad del noviciado de Zaragoza. Presidió la eucaristía el párroco D. Osvaldo Valota con ocho concelebrantes. Alegró la ceremonia la presencia de tantos jóvenes, amigos de María y Manola. Acabó el acto con una animada y fraterna comida que unió más a hermanas, amigos e invitados. Algunos días después las dos marcharon a Roma para hacer allí el juniorado.

En los años sucesivos la hermana Mª Jesús Almazán tomó una parte muy activa en el estudio sobre una posible expansión de la viceprovincia[968]. La reflexión sobre la situación económica viceprovincial subrayaba más aún la buena situación económica de Cecina; en la casa se hicieron muchas mejoras, y se había modernizado toda la instalación eléctrica según la normativa de la nueva ley. Todo a cargo de la administración parroquial. Las hermanas vivían de su trabajo y además de aportar la cuota establecida por la viceprovincia, procuraban compartir una parte de sus ingresos con la viceprovincia, el juniorado o con los necesitados del entorno.

El compartir el fruto del trabajo con los pobres y con la "Confraternità della Misericorida" había sido una constante de la comunidad desde los primeros meses de la fundación. El hecho de no responder económicamente de mejoras y reparaciones del inmueble, procuraba una gran libertad. El alumnado de la Escuela Materna había sufrido un leve descenso por la disminución de la natalidad, pero esto no constituía un motivo de preocupación para la

[968] Siguieron muchos encuentros, en colaboración con las hermanas de Roma, Casa General y Via Fregene. Se pensaba en la expansión por el sur de Italia. La fundación no llegó a realizarse, pero de allí surgió la vocación a la Compañía de Anna Cuomo.

comunidad y menos aún ese año en el que habían llegado algunas subvenciones de entidades civiles y eclesiásticas[969].

Para la comunidad de Cecina fue un acontecimiento importante la inauguración de una nueva capilla, más espaciosa, silenciosa y capaz de acoger a otras personas además de las hermanas. También realizada a cargo de la parroquia. El segundo piso de la gran casa "Sacro Cuore", que durante algunos años había sido sede de la Escuela de Enfermeras, quedaba libre para las actividades del Catecismo. Con esta nueva ubicación los niños del Catecismo, que eran unos 400 con 35 catequistas, podían tener su oración ante Jesús. Se hizo la inauguración con la presencia de la hermana Consuelo del Arroyo, superiora viceprovincial, y de otras hermanas que llegaron de Roma para esta ocasión.

Las hermanas trabajaban activamente en Cáritas. Había una gran sensibilidad por remodelar el estilo de la parroquia según las nuevas exigencias[970]. Esta inmersión en el ambiente parroquial había llevado allí el espíritu teresiano; las fiestas de la Compañía formaban ya parte de la vida parroquial y eran celebraciones que la gente sentía ya como una tradición. Particularmente en el tiempo de preparación al XIV Capítulo general las hermanas se habían dedicado a profundizar en algunos temas. Cuando en septiembre llegó el fax con la noticia de la elección de la nueva general, Carmen Bartolomé, las hermanas viajaron a Roma para celebrarlo con la Compañía.

En Cecina, al igual que en muchas ciudades italianas, el acontecimiento eclesial más señalado de final de siglo fue la preparación del Jubileo. Desde 1997 los retiros de la comunidad tuvieron como tema los del año jubilar propuestos por la Conferencia Episcopal italiana en el triduo de preparación. Ya en el mes de diciembre los Mensajeros de zonas repartieron la carta del mes a todas las familias de Cecina y con ella un pequeño cirio para encenderlo en las ventanas de las casas la Noche Santa de Navidad para anunciar así a todos el

[969] Cf. AGSTJ. III-A-c/221, 1998. La parroquia se asesoraba con personas competentes en el campo económico.

[970] Este año hubo un buen porcentaje de catequistas nuevas dado que eran muchas las "antiguas" y ya comenzaba a costarles el trabajo con los niños. La hermana Emilia, con las maestras y algunos padres de alumnos, asistieron al cursillo sobre "El valor educativo del NO" organizado por la FISM de Pisa. En la escuela se empezaba a dar pasos hacia una metodología más activa. En octubre "Los niños de la Escuela Materna hacen una visita a una viña y ven la elaboración de vinos en un campo no lejano de la escuela". Noviembre: "Los niños visitan un molino de aceite". En años anteriores no era necesario que la escuela programase estas visitas... (III-A-c/221, 1997).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 354 12/5/21 11:50

Gran Jubileo del año 2000. Resultó muy bonito y significativo ver la ciudad iluminada. Era uno de los objetivos de la programación pastoral que estaba movilizando a mucha gente. Estos Mensajeros llegaron a ser unos 200.

Dos niños pusieron el broche de oro a esta seria preparación. Habían celebrado la novena de Navidad ofreciendo a Jesús las 2.000 velitas que habían preparado durante el Adviento y los actos de amor que habían realizado. Con ellas adornaron una gran tarta simbólica que representaba los 2.000 años de la Encarnación. Un gran letrero subrayaba el tema del Año Jubilar: "Jesucristo ayer, hoy y siempre"[971].

[971] Cf. AGSTJ. III-A-c/221, 1999.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 356 12/5/21 11:50

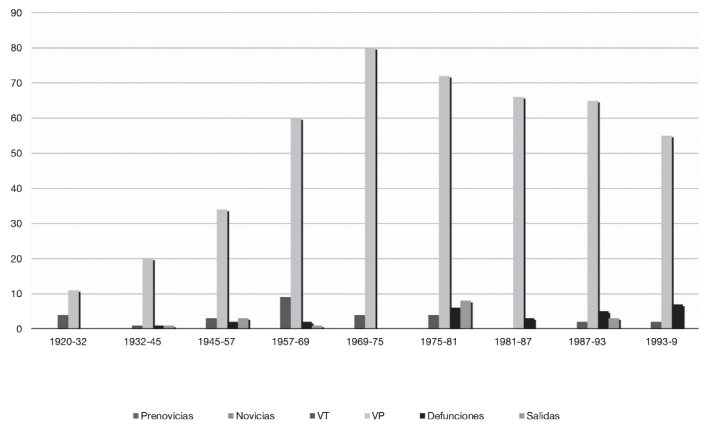
Anexos
de la provincia María Madre de la Iglesia

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 357 12/5/21 11:50

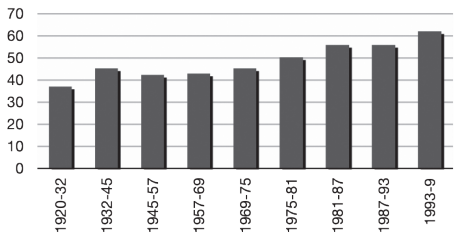
Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 358 12/5/21 11:50

Anexo I. Gráficas de la provincia María Madre de la Iglesia*

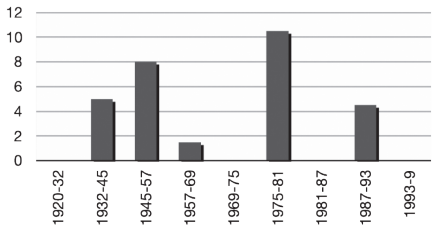
Evolución de los distintos grupos de hermanas



Media de edad

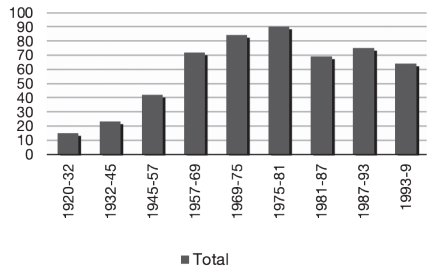


Porcentaje de salidas

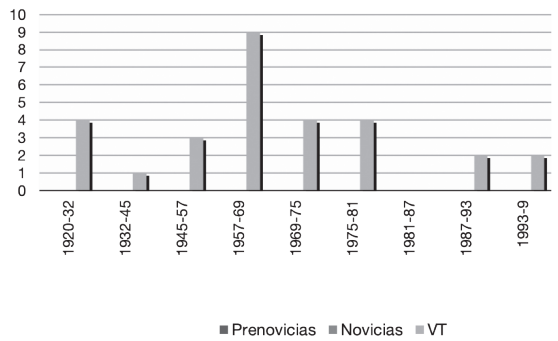


* Las gráficas se han elaborado con los datos enviados por las provincias. La fiabilidad de la información depende de circunstancias históricas o congregacionales. El objetivo es dar una idea lo más aproximada posibe de la evolución de cada realidad.
Esta información se basa en los datos obtenidos los años de cierre de sexenio, no en la evolución anual.

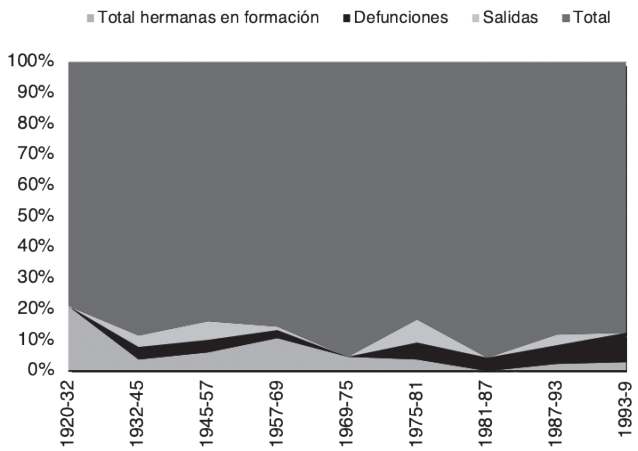
Número de hermanas en las provincias



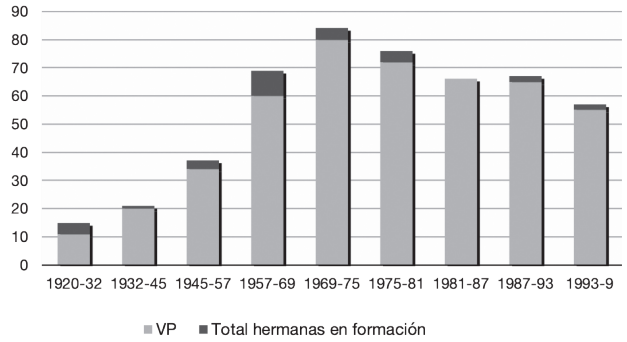
Total de hermanas en formación



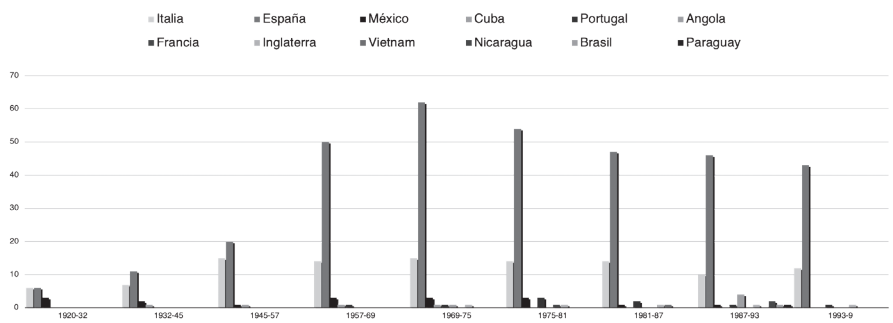
Proporción de personas en formación, defunciones y salidas respecto al total de hermanas



Distribución de las heermanas en formación inicial y votos perpetuos



Nacionalidades



Anexo II. La comunidad de Roma durante la Segunda Guerra Mundial

"El 10 de junio de 1940 nos habíamos reunido en una habitación grande y llena de luz del segundo piso que en verano nos servía de sala de comunidad. Era hora de recreo. Teníamos en casa a la superiora general María de los Ángeles Folch y a Antonieta Purull, consultora general. A pesar de que el horizonte político estaba muy oscuro, nadie se imaginaba lo que dos horas más tarde iba a suceder. A las dos nos fuimos a descanso y, apenas levantadas, oímos las sirenas que al sonar a deshora indicaban la reunión de los fascistas en la Plaza de Venecia y el anuncio de algún gran acontecimiento.

Solo dos veces habían sonado de aquella forma: el 9 de mayo de 1935, día de la proclamación del Imperio después de la victoria en Abisinia, y aquel 10 de junio de triste memoria para el pueblo italiano. La gente parecía loca. Los albañiles, que teníamos en casa acabando la capilla nueva, dejaron todo como estaba y echaron a correr hacia la calle.

"La guerra, suora, la guerra!" le dijeron a la hermana que trabajaba en el jardín, y se fueron también a la "adunata" delante del palacio Venecia. No se equivocaron: era la guerra. La M. Folch hizo poner la radio y todas oímos la proclamación y la llamada a las armas de las clases 1909-1910-1913 y algunas más. Enseguida órdenes para la seguridad de la población y mucho ruido como en todas las novedades. El 13, santo de la M. Antonieta, vinieron los aviones franceses, pero no bombardearon; disparó la defensa antiaérea, ocasionando algún daño en la ciudad, y oímos por primera vez a las 11 de la noche aquellos lúgubres seis toques de sirena indicando alarma. Cuando todo pasó, una hora después, oímos el otro toque de dieciséis segundos que anunciaba que se podía volver a la cama, ya que estaba mandado bajar a los refugios apenas se oyera la señal de alarma. Así hicimos esa noche.

Al día siguiente la superiora ordenó que arreglasen la habitación en lo que era sacristía para la general y de esta manera no tendría que levantarse, pues estaba delicada. Como en casa no había refugio subterráneo nos reunimos todas en el corredor de abajo que, estando en el centro y teniendo bóveda, era el lugar más seguro y quedaba justamente al lado de su habitación. Juntas rezábamos el rosario, si era pronto, o las preces y oración si era a la madrugada, y luego nos quedábamos en la cama hasta más tarde para recuperar el sueño perdido, porque las alarmas se prolongaban a veces hasta tres horas y media. Este estado de cosas duró pocos días, pues Francia pidió el armisticio

allá por el 19 de junio, y desde entonces hasta que los Aliados en 1943 desembarcaron en Italia, tuvimos tranquilidad casi completa.

En España las hermanas del consejo general estaban alarmadísimas, y llegaban a Roma telegrama tras telegrama pidiendo que la superiora general regresara cuanto antes por temor de que se interrumpieran las comunicaciones y quedase bloqueada. La hermana Gloria, con una muy buena recomendación del coronel de Aviación, Sr. Schinco, padre de una niña del colegio, obtuvo inmediatamente dos pasajes en el avión que hacía servicio Roma-Barcelona, y muy temprano el 28 de junio tuvimos que despedirnos, contentas por ella y por la Compañía, tristes por nosotras y por nuestra casa de Roma, que hubiera querido cobijarla más tiempo y más dignamente sin los malos ratos y sobresaltos vividos.

En octubre empezamos el curso sin ninguna novedad. Amalia Cernuda continuaba asistiendo a la Universidad. Las clases estaban abarrotadas de niños y la dinámica del colegio seguía bien. Aquel año no nos faltó nada. De Sanseverino habían llegado* las tres postulantes, Giuseppina Alfano, Concetta Lamberti y Giovanna Romano, creyendo que podrían irse enseguida a España, pero tuvieron que esperar un año a que les diesen todos los permisos, y entre tanto ayudaron en el colegio; estudiaban un poco y otro poco ayudaban a las hermanas. Este año nos dejó un grato recuerdo la inauguración de la capilla nueva y consagración del nuevo altar.

Empezó 1941 a oscuras, porque habían cortado la luz de la calle y estaba mandado que las casas no se vieran iluminadas desde fuera. ¡Qué triste se nos hacía Roma aquel invierno! Acostumbradas a la espléndida iluminación de sus calles y comercios, no podíamos resignarnos a verla sin vida, muerta ya a las cinco de la tarde, sin movimiento ni animación y casi sin autos, porque lo primero que faltó fue la gasolina, requisada a favor del ejército. Durante el día la vida casi era normal. Universidad, colegios e institutos funcionaban aún regularmente. Al terminar el curso, el 30 de mayo la superiora aceptó el encargo, de confeccionar varios cientos de camisas para los soldados; trabajamos todas las hermanas libres y también en bordar en plata los galones de los carabineros. Todos pagaban y nos daban además el material; era una ayuda

* Las postulantes llegaron de Sanseverino con Maximina Olóriz el día 26 e hicieron la entrada en la Compañía el día 27 de junio, último día de estancia de la general en Roma.

para la casa que tenía muchos gastos por cuestión de las obras*. Después de un verano muy ocupado y muy tranquilo, en que solo salieron las hermanas Imelda García y Assunta Lalle para ir a Turín a reponerse, invitadas por D. Juan Sales, hermano de la hermana Beatriz, empezamos el curso llenas de buena voluntad, sabiendo que el invierno nos anunciaba algunas privaciones.

Las tres postulantes salieron para España a principios de octubre y se libraron de pasar los peores momentos. A mitad de noviembre nos racionaron el pan: 200 gramos por persona, que luego se redujo a 150, un panecillo para todo el día. Todas lo sentíamos, pero más las hermanas que trabajaban mucho y tenían mayor necesidad de alimentarse bien. Lo suplíamos comiendo sopa y más pasta a la italiana, que no todos los estómagos resistieron. A continuación racionaron la carne que solo podíamos tener dos veces por semana y después la leche, reservada para los ancianos de más de sesenta y cinco años y a los niños menores de tres. A medida que pasaba el tiempo crecían las privaciones. Un buen día encontramos la mesa del comedor sin manteles. ¡No había jabón, teníamos que ahorrar! Otro día desapareció el postre de la cena, poco después el del mediodía; luego vino la ensalada y demás casi sin aceite y así muchas cosas, pero sin llegar aún a la exageración.

Este curso quedó establecida en el colegio la "Scuola Media" y obtuvimos el reconocimiento del Estado, nuestras niñas de este modo podían hacer en casa el examen de Ingreso con gran comodidad para las profesoras y mayor prestigio para la Compañía que, gracias a Dios, cada día iba ganando tanto en el concepto de los inspectores y autoridades, como en el de las familias.

Muy especial fue la misa de Navidad a las cinco de la tarde. En vista de la ley de 'oscuramento' que prohibía las luces después de las seis y media de la tarde, el papa concedió que la misa del gallo fuese a las cinco y que se pudiese comulgar en ella aunque se hubiese comulgado por la mañana del 24. Era suficiente no haber comido desde medio día. Esta misa únicamente se celebró en las basílicas y parroquias, así que nosotras fuimos a San Juan de Letrán. Esa noche en casa todas encerradas y con poca luz, hicimos la vigilia de Nochebuena y luego a dormir.

* Seguía el gran deseo de ir mejorando la casa y la escuela. El 2 de febrero de 1941 se estrenó un bonito mantel de malla hecho con el nombre de María, obra de la hermana Ana María Villanueva. En mayo se bendijo solemnemente el vía crucis. En noviembre de 1943 el dormitorio de las hermanas fue transformado en clase. En la misa de los domingos aumentaba tanto la gente que la hermana Gloria mandó hacer unos bancos grandes en la carpintería Schiavetti. Llegaron el 18 de diciembre de 1943.

En 1942 cambiaron de especie los regalos que las niñas solían hacer al colegio con ocasión de las fiestas. Venían muy satisfechas con un kilo de harina, huevos, unos cuantos panecillos hechos en casa, una botella de aceite, un trozo de jabón, dinero, etc. y nosotras agradecidas lo recibíamos y lo aprovechábamos. En enero, llegó de Sanseverino la superiora con una aspirante, que aún espera el pasaporte para España. Hay que nombrarla, pues con su conducta heroica evitó muchas preocupaciones a nuestra superiora, sobre todo en la época en que nos quedamos sin porteros*. Se llama Giuseppina Iannone**. Se hizo de casa enseguida e iba a comprar y a hacer cola cuando había que retirar algo racionado. A veces salía a las ocho de la mañana y volvía a comer a las cuatro, pero casi nunca regresaba con las manos vacías. Como ya no había carbón, comenzó la hermana cocinera a pasar apuros. Encendía el fuego por la mañana y lo hacía todo: comida y cena; la metía en el horno para que no se enfriase tanto y por la noche, a fuerza de papeles y algún palillo de los árboles del jardín, la acababa de calentar. Después de no sé cuántas diligencias, solicitudes y recomendaciones nos concedieron unos quintales da carbón que había que ir a buscarse al depósito en vía Ardeatina, a unos seis kilómetros de casa, porque no había medios de transporte. Se pidió prestado un carrito de dos ruedas y allá se fueron el portero, la hermana Bernarda y Giuseppina. Daban pena cuando llegaron sofocadas, pero satisfechas de poder ofrecer a las hermanas tres sacos grandes de carbón de piedra. Días después recibimos un camión entero de leña, se pagó caro pero bastó para todo el invierno.

En los tres últimos años de guerra era curioso salir por la mañana a la calle. Todo el mundo se echaba a la calle para buscar algo que comer y que vestir, y para hacer las colas. Se veían caballeros con sus guantes, su periódico y la bolsa de la compra bajo el brazo, señoras bien vestidas y con sombrero, cria-

* En octubre de 1941 llegó del pueblo un primo de Isidoro Bravi, el que fue jardinero hasta 1999. El chico era joven, listo y bueno. En vista de las privaciones de la guerra mucha gente había abandonado la ciudad.

** El día 23 de setiembre de 1942 decía el diario: "Llegó de repente la hermana Maximina con una chica para que se vaya a España". Se trataba sin duda de Giuseppina Iannone, actualmente residente en Roma-Via Fregene. La entrada en la Compañía fue el 15 de agosto de 1946. Era difícil en aquellos momentos de guerra obtener el permiso para ir a España pero, según cuenta ella misma, no quiso ni que se hicieran los trámites para no dejar "a las hermanas solas". Acabada la guerra volvió a casa a despedirse de la familia y también para votar, vista la gran importancia del voto de 1946. Volvió sin novedad el día 14 de julio. El 1 de agosto llegaron de Sanseverino las hermanas Maximina Olóriz y Catalina Vitali con dos postulantes para ir a España: Vicenta Spisso y Carmela Citro.

das, niños, frailes, generalmente vestidos de seglar, y hasta religiosas con su carro o con un gran saco a cuestas. Era una verdadera pena; pero había que luchar para vivir y nadie se avergonzaba de nadie, ni causaba maravilla ver ciertas cosas como el ir a buscar carbón, porque todos estábamos en las mismas condiciones y todos hacíamos lo mismo. Este año se acabaron los taxis y autobuses de gasolina o de gasógeno, no teníamos más que filobús y tranvías; estos parecían verdaderos racimos humanos; los hombres subían y bajaban por las ventanillas, y se quitaron los asientos para que cupiera más gente. Entonces empezaron las grandes caminatas; a todas partes íbamos a pie. ¡Y las distancias en Roma no son ciertamente como en Ciudad Rodrigo!

Fueron muy eficaces las gestiones de las hermanas Bernarda Díaz y Amalia Ortega que iban todos los días donde se requería la presencia de las religiosas, por ejemplo en cuestión de permisos, documentación o instancias y como había que hacerlas para todo, frecuentemente iban de la ceca a la meca. Su espíritu de sacrificio era muy grande, siempre dispuestas, siempre contentas, siempre cansadas y luego, en premio, una comida sin sustancia y sin pan, porque era mejor reservarlo para merendar.

En el colegio cada vez había más niñas y de mejores familias, y un lamento sin fin de las que no podían admitirse por falta de local. Antes de terminar el curso ya estaba todo ocupado y se cerró la inscripción para el próximo año escolar. Cuenta la hermana Carmen Descarrega, nuestra buena portera, que en el mes de septiembre había días que tenía que despedir a unas quince o veinte familias. Si el local fuese el doble podríamos triplicar el número actual que es de trescientas y eso que no admitimos párvulos por falta de local. Este año tuvimos en casa la misa de las cinco de la tarde la víspera de Navidad. El cardenal vicario nos dio permiso. La capilla estaba totalmente llena, celebró el P. Urbina y asistieron las colegialas con sus familias comulgando casi todos*.

En 1943 se entra ya en lo más agitado y duro de los años de guerra en lo que se refiere a sobresaltos; para comer y vestir vimos peores días en años posteriores. Aquí hay que hacer una aclaración que repiten las hermanas: a nosotras nos parece que hemos sufrido mucho y es verdad; pero en compara-

* La devoción de estas hermanas y sus sufrimientos fueron premiados por una "preciosa concesión" de la Sagrada Congregación en 1948, después de algunos años. En 1949 se publicó en el n.º 10 de la hojita *Desde la Casa Madre* de enero-febrero que "ha sido concedido a la Casa Madre, al colegio de Roma y al noviciado de Tortosa la gracia de poder celebrar la misa de las 12 de la noche del 31 de diciembre. La concesión se vivió como algo importante, y se publicó en las crónicas (AGSTJ. II-A-f 4 1945-1949, p. 419).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 366 12/5/21 11:50

ción de lo que han pasado en otros lugares, en Nápoles por ejemplo, bien poco ha sido lo nuestro. En una ciudad como Roma no hubo más que diecinueve bombardeos y solo tres que puedan llamarse "horribles". Teníamos al papa que salvó a Roma con su santidad y su política, que desde este año se ocupó del abastecimiento de las comunidades de religiosas y religiosos, y que no perdonó medio alguno para aliviar la situación de los muchos prófugos que del norte y sur de Italia, constantemente bombardeados, acudían a la Ciudad Eterna en busca de un poco de tranquilidad.

A principios de año se compraron en casa las últimas medias negras; en octubre de 1945 todavía no se habían vuelto a fabricar. Con gran trabajo se consiguió una docena. De tela de hábito o de algo que la pudiera suplir ya ni siquiera se hablaba. En enero de 1942 la hermana Maximina Olóriz, superiora del colegio de Sanseverino, compró una lanilla blanca que hizo teñir de marrón para que se arreglaran los hábitos de las hermanas. En verano del mismo año ya no había, y las hermanas de casa se remendaban con tela negra el cuerpo y las mangas. Zapatos negros no se fabricaban desde 1939, era dificilísimo encontrarlos, por eso las hermanas de la cocina y de la colada empezaron a llevar zuecos de madera que nos procuraba María Giovannina, procuradora del Hospital de San Juan, gran bienhechora nuestra en cosas de esta especie y en pan; a las demás se las arreglaba la hermana Bernarda con una goma que Imelda compró en Turín. Tela blanca no había más que de una clase, peor que la que se usaba en casa para remendar y era carísima; sin embargo la superiora pudo comprar de contrabando una pieza bastante buena con la que nos remediamos en lo más indispensable este año y el siguiente. Los precios empezaban a subir de manera alarmante y escaseaban los artículos de primera necesidad. En casa nos quedamos sin aceite, sin patatas, sin sal, sin nada de grasas; la carne se hizo rara y si nosotras comíamos era porque teníamos conejos y matábamos uno a la semana. Pero vino una epidemia que se los llevó a casi todos.

La salud de las hermanas empezó a resentirse; había algunas que perdían peso y fuerza de día en día y la superiora pasaba muy malos ratos viendo que nos desmayábamos sin que ella pudiese hacer nada para remediarnos. No pasábamos hambre, nos poníamos buenos platos de la comida que nos daban, pero como a todo le faltaba el verdadero alimento y la buena preparación era todo inútil. Comíamos siempre la misma sopa con mucha pasta y poca agua; verdura del huerto, porque legumbres no había y de tercer plato, a veces tortilla de cinco huevos para las quince hermanas, Giuseppina y el portero o alguna otra cosa por el estilo. Una temporada con frecuencia los padres operarios

del Colegio Español nos proporcionaban un corderito que nos duraba tres o cuatro días; pero luego subió tanto el precio que fue imposible seguir tomándolo. Otra vez la Embajada Española nos dio pasta, diez litros de aceite y un poco de arroz. Para desayunar tomábamos castañas en invierno y lo que había en el huerto en verano. Si este estado de cosas hubiese durado poco tiempo, todas lo hubiésemos resistido; lo malo fue que pasaban los meses, corrían los años y andábamos siempre de mal en peor.

En cuanto a lo demás tuvimos tranquilidad mientras la guerra estuvo en África; pero esta se acabó cuando los americanos desembarcaron en Sicilia y pasaron a Calabria. Cada momento tocaban la sirena y las madres, al momento, iban a buscar a sus hijos a los colegios. El Gobierno anticipó la clausura del año escolar, suspendió los exámenes, los alumnos aprobaron solo con el promedio anual y el 15 de marzo se cerraron las escuelas, pues los locales se tenían que habilitar para recibir a los prófugos del sur, que en número siempre creciente acudían a Roma. Pesaba sobre la ciudad una atmósfera de pesimismo que nadie pretendía ocultar; ¡una pena grande y muchos lutos!... A final de mayo la hermana Amalia Cernuda discutió su tesis de Magisterio y obtuvo la calificación máxima, 110 puntos. El buen éxito de nuestra querida hermana, tan comentado en la colonia española, fue un rayito de luz en aquel fondo tan triste y un estímulo para mejorar siempre, trabajando sin tregua a pesar de las dificultades. El 19 de junio llegaron de España para estudiar en Roma dos hermanas jóvenes: Mª Cruz Erro y Elisa Ruiz. No gozaron de mucha tranquilidad. Al mes de su llegada, hacia las once de la mañana sonaron las sirenas y al mismo tiempo comenzó un intenso bombardeo; una tras otra explotaban las bombas sin descanso ni tregua en el cementerio, en la estación y en el barrio y basílica del mártir San Lorenzo. Diez mil familias quedaron sin techo en tres cuartos de hora. La antiquísima basílica de nuestro mártir sin techo, sin vidrios, sin pórtico y con grandes daños hasta en la cripta y sepulcro de Pío IX.

Una hora después el papa rezaba y lloraba arrodillado entre aquellos escombros. Había ido a decir a sus hijos que con ellos sufría y que fueran a la casa del padre común, y efectivamente, en los jardines y patios del Vaticano se construyeron a toda prisa barracones para recibir a los sin techo. El papa fue la primera autoridad que llegó al lugar del siniestro y recorrió a pie todo el barrio entre las aclamaciones, mezcladas de lágrimas, de aquella pobre gente.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 368 12/5/21 11:50

Nosotras estamos a poca distancia de San Lorenzo, unos veinte minutos a pie. Al sonar las sirenas abrimos las ventanas y cerramos las persianas de toda la casa, como estaba mandado, después bajamos inmediatamente al corredor donde nos reuníamos. La enfermera y dos hermanas más se cuidaron de nuestra ancianita, Assunta Sellini, que no andaba, y la bajaron en una silla; la otra enferma, más joven y más fuerte, se arregló con la ayuda de la hermana Carmen*. Casi todas teníamos miedo, y algunas llorando con el rosario en la mano; las demás rezábamos el trisagio. La superiora, afligida pero serena, nos daba tranquilidad con su presencia, y el pobre portero, un chico de diecisiete años, se presentó de repente diciendo: "*Io vengo a morire qui con le suore, in casa solo ho paura*" (Vengo a morir aquí con las hermanas, en casa solo tengo miedo) y con él se trajo al perro. El ruido de los aviones era infernal, el silbido de las bombas y la explosión muy impresionante, los muros de nuestra casa temblaban y los cristales tintineaban de tal manera que parecía que iban a romperse. Dicen que eran cerca de 1.000 aviones, pero no llegaron todos al mismo tiempo, cada cuarto de hora se relevaban entrando en acción unos trescientos cada vez. El bombardeo duró cuarenta y cinco minutos y a las doce sonó el toque de 'cessato allarme'. Nadie tenía ganas de comer y la superiora dejó libertad y luego nos mandó al descanso mientras ella meditaba lo que podría hacer para sacar de casa, al menos a las enfermas y a las miedosas, porque la radio inglesa había anunciado que volverían a bombardear todas las estaciones de ferrocarril y nosotras tenemos la estación Tuscolana a 800 metros en línea recta y en frente mismo del colegio una fábrica de armas, objetivo militar. Rezamos el rosario a las cuatro y media, merendamos y después la superiora leyó la lista de las doce que habíamos de salir. Nadie pronunció una palabra, pero ninguna se quería ir dejando a cinco hermanas. Como se trataba de no dar más pena a la superiora, corriendo nos fuimos a preparar el maletín en que habíamos de llevar lo más indispensable. A las siete el P. Inocencio, superior de los Pasionistas, mandó su camión que tenía techo; allí cupimos cuatro, las dos enfermas y todos los maletines. Fuimos a la Plaza de San Pedro, a la casa de las religiosas de María Bambina, llegamos en veinticinco minutos y por el camino nos dimos cuenta de que mucha gente había hecho como nosotras; se iba cerca del Vaticano. Las otras hermanas, que fueron a pie, se reunieron con nosotras a las diez de la noche.

* Se lee en el diario de la casa: "6 de junio 1942: han llevado al hospital a la M. Assunta Sellini, porque se ha caído. El 8 de mayo de 1943 la operaron otra vez para quitarle el clavo".

Allí estuvimos ocho días, pero el cardenal Canali pidió la casa para los "sin techo", y nos cambiamos a San José de la Montaña, muy cerca de allí. ¡Nueva dificultad olvidada de puro sabida! ¡Las dos enfermas casi no podían andar! El P. Urbina sj, lo resolvió yendo a buscarnos en coche donde llevamos todos los trastos. Entre tanto en casa estaban bastante tranquilas, porque aunque los aparatos volaban todos los días sobre la ciudad y sin parar tocaban las sirenas de alarma, no bombardearon fuerte hasta los últimos días de julio y primeros de agosto. En este intervalo ¡cuántas cosas pasaron por Roma...! El 24 de julio por la noche cayó el Fascismo y el pueblo se echó a la calle para arrancar los emblemas del partido, los famosos "Fasci": los quitaban de las puertas, de las oficinas, de los tranvías, de todas partes. Quemaron por la calle los retratos del Duce, asaltaron y robaron las casas del pueblo y todas las organizaciones fascistas; gritaban muerte a Mussolini y disparaban en medio de la población. Fue aquella una noche tremenda y no salimos de casa al día siguiente ni siquiera para ir a buscar el café del desayuno que nos regalaban los padres agustinos, nuestro confesor pertenecía a ese Instituto*.

La superiora que no estaba tranquila pues nos faltaban muchas cosas necesarias, no quiso aguardar más tiempo, y después de averiguar que se podía salir sin peligro. La calma se restableció enseguida, pero los bombardeos no cesaron. El 26, a las doce, tuvimos otro terrible de dos horas, precisamente en la Tuscolana, casi tocando al colegio, y en la Prenestina, un poco más lejos. Llorábamos casi todas las que vivíamos en San Pedro, pensando en las cinco de San Juan. Nosotras estábamos completamente fuera de peligro porque el Vaticano era el lugar más seguro de Roma, y a pesar de eso ninguna de las doce podíamos tener tranquilidad. Sufrimos más aquel día que el 19 todas reunidas. Dos hermanas subieron al terrado y vieron arder la estación y explotar las bombas levantando una nube de polvo en forma de palmera. Durante el bombardeo estaba rigurosamente prohibido telefonear, pero en cuanto cesó, la hermana Imelda habló con la superiora general y supo que había sido algo espantoso. Las pobres se habían ido a la capilla y allí, juntas, arrodilladas junto al sagrario, impresionadas y con miedo, incapaces de rezar en voz alta ni una

* En este período el P. Fernández de los Agustinos Recoletos era Procurador de nuestro Instituto ante la Santa Sede. Ya sabemos que desde aquel primer encuentro en noviembre de 1925 con el P. Daniel Delgado, secretario del Protector de la Compañía, Cardenal A. Vico, fueron siempre amigos bienhechores de la Comunidad. Los Agustinos tenían, y aún tienen, una gran casa delante de la Plaza de San Pedro.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 370 12/5/21 11:50

sola avemaría. No les sucedió nada y todas, a la misma hora, en las dos casas rezamos un rosario de acción de gracias.

Este bombardeo fue una lección para todas, y al fin convencimos a la hermana Gloria de que en Via Fregene a las horas de peligro, de las diez de la mañana a las cuatro de la tarde, no podía quedar nadie. Bajaron al entresuelo las cosas de valor y la general y las hermanas que estaban con ella durmieron desde entonces en la sacristía y en el recibidor. La mañana del 30, después de haber cerrado muy bien, quedaba solo el Santísimo guardando la casa, se fueron las cinco a los subterráneos de San Juan y Pablo* donde pasaron ese día y los sucesivos hasta el 6 de agosto, exceptuando cuando iban a San Pedro que fueron varias veces.

Como las bombas del 19 habían roto el acueducto del agua Marcial, estuvieron en casa sin ella durante más de un mes, con gran daño para el huerto que se secó. Nuestras meriendas y segundos platos, poco a poco y por una causa o por otra, las privaciones iban en aumento. Nuestra estancia en San José de la Montaña fue para aquellas religiosas una ayuda; las teresianas se ocuparon de sus huérfanas y mientras ellas hicieron Ejercicios, y aun después, las relevaban muchas veces. Nosotras cocinábamos por nuestra cuenta y hacíamos nuestra compra. Fue entonces cuando la hermana Amalia se puso en el habitillo unos famosos bolsillos capaces de contener dieciséis o veinte berenjenas. "Así puedo cargar más", decía con gracia, y la pobre, a pesar de sus piernas hinchadas del calor y de la debilidad propia del tiempo, estaba siempre dispuesta al sacrificio, lo mismo que la hermana María Arive, otro tesoro, pero más callado, hacía todas las faenas pesadas.

El 3 de agosto tuvo lugar el último de los grandes bombardeos y el más largo, duró hora y media; pero fue lejos de casa, en la Estación Ostiense y en el Mercado general. Hubo allí grandes daños y pérdidas, pero nuestro sufrimiento fue más llevadero porque localizamos enseguida el lugar atacado y sabíamos que las hermanas estaban en San Juan y Pablo. Hacia el 20 de agosto, después de muchas negociaciones del papa con las partes beligerantes, Roma

* La hermosa basílica de los Santos Juan y Pablo, y el contiguo convento de los Pasionistas, tiene sus fundamentos sobre construcciones de época romana, sobre el "Ninfeo de Nerón". Se encuentra en el Celio, una de las siete colinas de Roma que rodean el Coliseo. Está pues relativamente cerca de Via Fregene y el P. Inocencio era gran bienhechor y amigo de la casa. Estuvieron allí pocos días para no abandonar el colegio. Una casa abandonada podía ser requisada.

fue declarada ciudad abierta y no bombardearon más dentro de las murallas, pero sí en los alrededores.

Ya todo tranquilo, la superiora dispuso que volviéramos a casa el día 30 porque el 1 teníamos que empezar los Ejercicios. Los hicimos en paz, sin sirenas ni angustias de ningún género; salimos el 8 de septiembre, y por la tarde nos dimos cuenta de algo extraordinario; voceaban un 'extra' que la hermana Gloria hizo comprar: ¡Badoglio había firmado el armisticio! Parecía que nos debíamos alegrar, pero no fue así. Los alemanes no lo aceptaron y marchaban con muchos miles de soldados sobre Roma y sobre las grandes ciudades del norte y centro de Italia. Los días 10, 11 y 12 de septiembre fueron jornadas de pánico. Los alemanes combatían contra la mísera guarnición de Badoglio en vía Ostiense y en San Pablo; los fascistas tomaron las armas dentro de la ciudad y durante tres días no oímos sino disparos, principalmente por la parte de Santa María la Mayor y de San Pablo. Nuestra valiente Giuseppina salía cada mañana a comprar el pan, y estábamos intranquilas hasta que la veíamos volver; el resto del día lo teníamos todo cerrado como si no hubiera nadie en casa.

El 13 entraron los alemanes y empezó la requisa de los hombres, la persecución contra los judíos y la incautación de toda clase de géneros, de alimentos, vehículos, de objetos preciosos, etc. Todo el mundo escondía cosas y personas. Los más necesitados eran los judíos que pagaban con la vida el serlo, por eso el papa ordenó que se les abriesen las puertas de todos los institutos católicos. Centenares de hombres se ocultaron con los frailes, las mujeres iban con las religiosas. Nosotras tuvimos a dos familias: una colegiala con su madre y su abuela y otras dos señoras; estuvieron en casa de los porteros y su conducta fue muy buena.

Como corría la voz de que los alemanes registraban las casas y se llevaban las reservas de comestibles y alhajas, se ordenó que escondiésemos lo poco que teníamos: unos cuantos kilos de arroz, guisantes secos, harina y otras cosas. Lo pusimos debajo de las tarimas de las clases, en una maleta y dos maceteros. Metimos los cálices y la custodia, lo único bueno que teníamos, dentro de un piano, tan bien colocado que se podía tocar perfectamente. Gracias a Dios este fue un trabajo inútil porque no tuvimos ningún registro.

Por consejo del P. Urbina la superiora pidió en el Consulado un documento, redactado en alemán e italiano, en que constara que el edificio era propiedad de un instituto religioso español y que sus moradores estaban bajo la protección de España. Lo colocó en un cuadro en la portería. Siguió un do-

cumento de la Ciudad del Vaticano, del 23 de noviembre de 1943, redactado en italiano y en alemán, en el que el gobernador de la Ciudad del Vaticano... afirmaba que "la Procura General de las hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús de Roma, Via Fregene, 19,... depende de la Sagrada Congregación de Religiosos... y por consiguiente la casa no puede sufrir registros ni ocupaciones sin permiso de los Entes Eclesiásticos..."*.

En medio de todas estas inquietudes empezó el curso a primeros de noviembre, con un mes de retraso pero como siempre con muchas niñas. Había una clase más, hubo que quitar el dormitorio grande de la comunidad y se puso a las hermanas a dormir acá y allá; fue un nuevo sacrificio. Todos los días, nueve de las dieciséis hermanas de la comunidad, recogían la cama cada mañana y volvían a ponerla antes de la cena. Las Navidades las pasamos tranquilas y con misa a medianoche, pero acabamos el año con pesar: no había desde septiembre comunicación con España y no sabíamos ni de las hermanas ni de nuestras familias.

El año 1944 llegó el momento de decir unas palabras sobre el P. Ignacio Ortiz de Urbina sj, que tanto ha hecho por la casa de Roma y aquí se recogen. Él ha sido el apoyo moral de la superiora, pues hay que ver lo que hubiera representado, en circunstancias tan difíciles, sentirse completamente sola y tener que resolver por sí misma, fiándose de su propio criterio, en asuntos que podrían ser trascendentales y que con tanto gusto hubiera sometido a la aprobación y consejo de la general. Pero allí estaba el P. Urbina para los momentos de vacilación y angustia, que no solo la animaba con la palabra, sino que material y espiritualmente le ayudaba en cuanto podía. Era él quien celebraba siempre la misa de las nueve todos los domingos, quien confesaba a la gente de fuera sin cansarse nunca, él quien iba en la Procesión de Ramos, rezaba el viacrucis por el jardín el día de Viernes Santo. Era el alma de las primeras comuniones

* AGSTJ IAa Città del Vaticano, 23 novembre 1943. La importancia de este documento impulsa a proponer el texto original en italiano: "Il Governatore della Città del Vaticano per incarico dell'Emmo. Signor Cardinale Luigi Maglione, Segretario di Stato del Regnante Sommo Pontefice Pio Papa XII, attesta che la Procura Generale delle Suore della Compagnia di Santa Teresa di Gesù – Via Fregene, 19, Roma, è alle dipendenze della Sacra Congregazione di Religiosi per servizio del suo Istituto religioso presso la Santa Sede, e come tale non è passibile di perquisizione o requisizione senza la preventiva intesa con i Superiori ecclesiastici della detta Sacra Congregazione. (Sigue la traducción en alemán). Firma: Il Governatore".

de nuestras niñas y el que nos daba la Conferencia de Religión y de Moral una vez por semana durante el curso y dos en vacaciones.

Por su medio tuvimos algunos artículos de primera necesidad cuando todo faltaba: patatas, azúcar, aceite, y durante mucho tiempo un litro de leche cada tarde. La superiora lo llamaba siempre que tenía algo importante entre manos y siempre acudía. Trajo a casa el 21 de enero de este año un médico que, después de indagar un año en vano, descubrió la enfermedad que minaba a la hermana Ana María Villanueva, y pidió al ministro de España su coche para llevarla al sanatorio. Lo que el P. Urbina ha hecho por nosotras son cosas que no se pueden olvidar y que solo pueden pagarse con oraciones y agradecimiento; las hermanas de Roma sabremos apreciarlas como se merecen, y queremos mostrarnos en esto, como en todo, dignas hijas de la Santa de condición agradecida.

El segundo trimestre del curso fue agitadísimo por las continuas alarmas y bombardeos en la periferia. Los aliados se acercaban a Roma; no se podía entrar ni salir de la ciudad, el hambre se dejaba sentir cada vez con más imperio y la gente pobre robaba a quien tenía para poder vivir. En mayo no hubo un momento de tranquilidad; los aviones no castigaban la metrópoli, pero atacaban las carreteras, los autos, los trenes de abastos, todo lo que entraba y salía. El papa consiguió que no se combatiera dentro de Roma y aunque oímos el cañoneo de los "Castelli Romani" a pocos kilómetros, las tropas alemanas desalojaron la plaza en perfecto orden y huyeron hacia el norte. Los aliados entraron por el sur el 4 de junio de 1944 y encontraron la ciudad sin luz, sin agua, pero en paz. Les hicieron un recibimiento magnífico y ellos, a lo grande, tiraban a la gente chocolate, caramelos y nos dieron pan blanco durante quince días, pero la realidad era bien distinta. Los alemanes al partir se habían llevado todas las reservas alimenticias y mientras llegaron víveres de América pasamos verdadera necesidad.

Además no había tranvías ni teléfonos y eso nos hizo sufrir a todas porque no podía haber comunicación entre el sanatorio y el colegio. Por suerte los jesuitas en la Casa General y en el Colegio Oriental tenían teléfono por depender directamente del Vaticano y los padres Urbina, Pérez e Iparraguirre pudieron comunicarse con la hermana Ana María y tranquilizarla. Después cambió la situación: frente al sanatorio hubo un terrible combate y, como la radio lo anunció, pasamos un mal rato pensando lo que podía haber ocurrido, afortunadamente nada importante.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 374 12/5/21 11:50

A primeros de agosto, acabado ya el paso de las tropas y armamentos que iban hacia el norte, concluyó la guerra para nosotras. No se volvió a oír ni un disparo de cañón ni una bomba. En Roma dejaron abundante guarnición y muchos autos militares, los famosos 'Jeep', que podían subir la escalinata de San Pedro y que se hubieran metido en la basílica tranquilamente, si los gendarmes pontificios no lo hubieran impedido. Poco a poco todo se fue normalizando.

Pasamos el invierno teniendo clase de 10 a 12 en todas las escuelas, porque no se podía encender la calefacción y hacía mucho frío. Cuando se marchaban los niños, las hermanas hacían medias con lana y algodón usados; pues para hacer frente a la situación había que aceptar lo que nos ofrecían: calcetines chicos y grandes, pasamontañas, jerseys, camisetas, bufandas, chales, guantes, rodilleras. De todo se hacía en casa, y era curioso, durante los recreos, ver a la hermana Gloria y a las quince hermanas moviendo las agujas a cual más aprisa.

A principios de 1945 las dos estudiantes Mª Cruz y Elisa, que se habían examinado ya de 1° de Letras, volvieron a la universidad y empezaron 2°. Hacia mediados de marzo, María Cruz volvió de la escuela encontrándose mal. La enfermera la atendió con solicitud, pero la fiebre no cedió; la superiora llamó al médico, que constató los primeros síntomas de meningitis; sin embargo, por no alarmar, ordenó la bolsa de hielo y se despidió. Al salir de la habitación al día siguiente, habló claramente a la superiora. La hermana pudo confesarse y recibir el viático cuando aún tenía conocimiento. Lo perdió tres días antes de morir; estaba recostada del lado derecho con las piernas ligeramente encogidas, no sufrió y plácidamente entregó su alma a Dios, justo a los doce días de enfermedad[*].

La comunidad sufrió. Era la primera hermana que moría después de veinte años de haberse fundado el colegio. No teníamos tumba ni eran tiempos de pensar en adquirirla pero la Providencia vino en nuestra ayuda y el Sr. Ponce de León, cónsul de España, ofreció un sitio en el de la colonia española. Dicen que en el dolor se conocen los verdaderos amigos, y entonces nos dimos cuenta

[*] AGSTJ. III-A-b/83. "El día 31 de enero de 1945 el P. Urbina le dio el viático a la hermana María Cruz Erro. El 1 de febrero le dio la extremaunción y ella se dio cuenta de todo. El día 4, después de misa, le hizo la recomendación del alma, estábamos casi toda la comunidad. El P. Urbina ha estado con ella todo el día. Después del funeral también fue en el coche detrás de la carroza fúnebre, fueron al cementerio, el padre rezó las últimas oraciones".

de que teníamos muchos en Roma. La enferma no tomaba más que leche y como la embajadora ante la Santa Sede se enteró que no podíamos conseguirla, le mandó de su casa todos los días que hizo falta, asistió con su marido al funeral en nuestra capilla, fue al sanatorio a visitar a la hermana Ana María Villanueva y después mandó sus dos coches grandes para llevar al cementerio el mayor número posible de hermanas.

En el funeral estuvo el ministro de España y algunas otras personalidades; asistieron también los Operarios, Jesuitas, Pasionistas, Agustinos, Franciscanos y los sacerdotes de la parroquia. Las religiosas españolas estaban todas sin excepción y además la directora de la escuela donde estudiaba la difunta y sus compañeras religiosas. En la parte izquierda de la capilla, diez bancos, estaban ocupados por religiosas. Se cantó misa de Requiem, ofició el vicario de la parroquia y cantó el coro de la misma. El entierro fue dos días después, porque para ir al cementerio se esperaba el turno: no había medios de transporte. Esta muerte nos dejó muy abatidas, menos mal que ya había correspondencia con España y nos sentíamos menos solas. La hermana Elisa, compañera de estudios de María Cruz, estaba tan apenada que no se determinaba a volver sola a la Escuela. Lo hizo ocho días después.

A esta defunción le siguió otro gran sufrimiento. La hermana Carmen Descarrega se enfermó de gravedad. Los médicos no le daban más de tres meses de vida. Pero ella se encomendó a su maestra de novicias, Francisca Plá[*], y se puso su reliquia. Fue mejorando progresivamente y pronto volvió a la vida normal y sin ninguna molestia.

Con las comunicaciones restablecidas empezaron a llegar paquetes de comida de Nueva Orleans de parte de una señora amiga de la hermana Magdalena Chávez y otros, enviados por Assunta de Habsburgo desde Nueva York. Estos paquetes contenían latas, patatas, harina, café, cacao, cereales y cosas por el estilo[**]. María Assunta nos mandó también zapatos, hilo, agujas, algo-

[*] La hermana Francisca Plá, la llamada "madre maestra", murió en Tortosa-noviciado el 6 de marzo de 1932. El extenso artículo del n.º 240 de *JM,* 1932, p. 122-126 deja entender la profunda huella que dejó en muchas hermanas: "La espontaneidad con que muchas personas se acercaron al morir para tocar al cuerpo diversos objetos, es buena prueba del alto concepto que de su virtud se habían formado cuantos la trataban". Esto explica la devota confianza de la hermana Carmen Descarrega durante su enfermedad.

[**] También en el diario aparece el alegre agradecimiento ante los paquetes de Nueva Orleans que llegaron el 1 de enero de 1946, los de Brasil en febrero, siguen los zapatos que llegaron de Nueva Orleans en marzo. En julio de 1945, junto con una carta de la general, la hermana

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 376 12/5/21 11:50

dón, broches, alfileres etc. todo lo que sabía nos hacía falta. Las hermanas de Nueva Orleans comenzaron también a mandar paquetes, siguieron las de San Antonio de Texas, y posteriormente, porque antes no se pudo, las familias de las hermanas Imelda y Magdalena, juntamente con la de Ángela Guidi que nos obsequió con un cofre de ropas y comestibles. Meses más tarde hasta el lejano Brasil acudió en nuestro socorro mandándonos con el nuncio, hoy cardenal*, un gran baúl de regalos útiles.

Y de la Casa Madre nueve maletas grandes llenas de "ogni bene di Dio", como dice el padre Urbina, y varios miles de pesetas para levantar la casa. Al terminar el curso se presentó la Sra. Massari, madre de dos niñas del colegio y profesora de italiano de las que hicimos el "Magistero della donna" y le ofreció a la superiora, de parte de una amiga suya, una casa de veraneo en Rocca di Papa, absolutamente gratis por todo el tiempo que quisiéramos. Viendo a las hermanas tan cansadas y con gran necesidad de reponerse, aceptaron agradecidas y fueron allí casi todas después de Ejercicios. La finca era grande y hermosa, la casa también debió serlo; el bombardeo y los robos la habían destrozado mucho. Pero las hermanas pudieron comer fruta en abundancia y les regalaron muchas almendras. Durante estos días de reposo hicieron traducciones para la Sagrada Congregación, gestionadas por el P. Urbina**, del español y del portugués al italiano. Con la retribución se pudieron ayudar para los gastos del verano.

Después empezó el nuevo curso escolar, ilusión y trabajo; quisieran erigir la Archicofradía pero fue difícil a causa de la historia vivida por el pueblo italiano... El nuevo confesor fijo fue el P. Lator sj.".

Susana Llambías había enviado un paquetito con tela e hilos... El 5 de agosto de 1946 llegó el P. Urbina con las hermanas Montserrat Vilaseca y Carmen Vicedo después de un accidentado viaje de tres días por mar y por tierra: "Nos traen muchos dones de nuestras buenísimas madres, un hábito para cada una...".

* Con toda probabilidad se trata de Benedetto Aloisi Masella elevado a la dignidad de cardenal por Pío XII el 18 de febrero de 1946. Conocía mucho a la Compañía por su larga permanencia en Chile y en Brasil. Aparece frecuentemente en el diario de Via Fregene. En julio de 1958, a la muerte del cardenal A. Verde, fue nombrado cardenal Protector de la Compañía.

**AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, p. 79-108. El P. Urbina fue una presencia fiel y afectuosa en su ayuda a la comunidad. "4 julio 1938. Hoy marchó para España la hermana Amparo Yoller, la acompañó el P. Urbina". Las hermanas recuerdan que cada domingo, cuando llegaba para celebrar la segunda misa, iba directamente a la cocina a dejar pan para las hermanas. En febrero de 1948 administró el viático y la extremaunción a Assunta Sellini. Hasta el

Anexo III. Viaje de la hermana Ana María Villanueva a España después de la Segunda Guerra Mundial

"Me considero obligada, por un deber ineludible de justicia a hacer constar mi agradecimiento hacia la superiora de Roma, Gloria Puente, que no perdonó sacrificio material ni personal para curarme, que hizo cuanto pudo para que no me sintiera aislada y sola en el sanatorio, y que en tiempos tan azarosos y trágicos tuvo para mí auténtica delicadeza. Diez meses justos empleó en arreglar mi viaje. El 25 de octubre de 1945, obtenidas ya todas las autorizaciones, fue a buscarme al sanatorio en el coche del ministro de España, que solicitó para nosotras el P. Enrique Pérez sj. Llegué a casa emocionadísima; iba por dos días después de casi dos años de reposo-destierro.

Las privaciones de la guerra habían estampado su huella inconfundible en Assunta Lalle y en Bernarda Díaz, reducidas casi a la mitad, las demás estaban poco más o menos como antes. Para que resistiera mejor las molestias del viaje, la superiora me hizo pasar en cama todo el día; allí me confesó por última vez el P. Pérez, que había tenido la caridad y constancia de ir a Monte Mario cada quince días a confesarme. El P. Ortiz de Urbina, incansable protector de nuestro colegio y que durante el viaje iba a ser guía inteligente y caritativo del grupo de religiosas que volvían a España, fue la víspera a visitarnos para darse cuenta de las condiciones en que me encontraba; aconsejó que, por lo que pudiera suceder, pusieran una silla portátil como parte de mi equipaje, y se fue muy contento al ver tan animada a la enferma que él se había comprometido entregar en Madrid a la provincial. Pasé una noche malísima ¡me dolía tanto, tanto, dejar Roma por enferma...!

Amaneció el 25 de octubre, domingo de Cristo Rey. A las seis oímos misa, y a las siete y media fue el padre a buscarnos en el coche del ingeniero

---

1984, una vida bondadosa. El *Boletín Informativo* 1984, p. 239 dedicó dos líneas para decir únicamente que había muerto y que tenía Carta de Hermandad. Pero las crónicas de Via Fregene son más explícitas: "Con mucha frecuencia también nos ha visitado el querido P. Ignacio Ortiz de Urbina, dando a todas esta paz y serenidad que tanto ayudan para vivir la vida religiosa. En verano llegaron noticias de su precaria salud y que había decidido permanecer en Loyola, pero sin pensar que este final fuera tan rápido como ha sido; el día 12 de diciembre nos notificaron su repentina gravedad y muerte; la Compañía entera, en la Casa de Roma tiene que agradecer a este jesuita cuanto por ella ha hecho. Merecida tenía la Carta de Hermandad. Desde el cielo intercederá por todas" (III-A-c/83, 1984).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 378 12/5/21 11:50

Leonori*. En la estación secundaria a donde nos dirigíamos parecía haberse concentrado toda la colonia española, pues nos juntamos allí cuarenta sacerdotes, veinte religiosas y trescientos muchachos de la División Azul. Esperábamos el tren y pueden imaginarse nuestra sorpresa viendo que nos habían destinado seis o siete vagones de animales sin barrer siquiera la paja y todo lo demás que las bestias habían dejado. Al ver aquella indignidad, la hermana Gloria se llenó de angustia creyendo que en el estado en que me hallaba no podría soportar las molestias de tal vehículo.

"Padre, ¡imposible!, dijo al fin. ¿Cómo la voy a mandar de esta forma?" El padre Urbina me miraba tratando de adivinar mis sentimientos. Yo me reí un poco y les dije que por mí no se apuraran porque tenía la silla que era blanda y la manta por respaldo y resistiría perfectamente. Me subieron en brazos y colocaron mi silla en un ángulo del vagón donde, pegada al suelo, había una rejilla que daba paso al aire; se acomodaron frente a mí dos religiosas Carmelitas de la Caridad y la superiora, que era enfermera titulada, tuvo la fineza de cuidarse de mí durante el viaje. Con la mayor serenidad que me fue posible dije adiós a las hermanas que fueron a acompañarme. Al mediodía arrancó el tren. Para que la velocidad estuviera de acuerdo con su comodidad y elegancia, hizo por el camino treinta y dos paradas y empleó dieciocho horas en recorrer un trayecto que antes de la guerra costaba únicamente seis. Como era muy dura su maleta, el P. Urbina se sentó un poco durante el día y algo menos en la noche; al fin rendido por el cansancio, durmió un par de horas hacia el amanecer. Las monjas no pegamos el ojo en toda la noche. Todas estuvieron amabilísimas conmigo prodigándome toda clase de atenciones y ofreciéndome incondicionalmente sus servicios. No necesité nada. Al llegar a Nápoles el 29 a las seis de la mañana, supimos que el barco no saldría hasta el 1 de noviembre. Había que buscar una casa donde albergarnos y nadie había contado con esta contingencia. Las hermanas que tenían colegio en la ciudad se fueron allí inmediatamente; nos quedamos con el padre, dos religiosas de la Pureza, dos de la Asunción, dos teresianas de Poveda y yo. El P. Urbina, con las dos povedanas, salió de la estación en busca de hospedaje y las restantes nos quedamos guardando las maletas. Vieron por la calle el hábito de las Oblatas y detuvieron a la religiosa que lo vestía para entenderse con ella.

* El nombre del ingeniero F. Leonori aparece con frecuencia. Se lee en agosto de 1940: "Durante este mes hemos tenido varias veces fruta regalada por el ingeniero..." "El 12 de abril de 1941 le regaló a la superiora una caldereta para el agua bendita...". Este nombre se irá encontrando a lo largo de muchos años.

Efectivamente eran las Oblatas de Roma, hacía ocho días que habían llegado y estaban limpiando su casa. Nos acogieron con mucha caridad, aunque estuvimos un poco apretadas por ser muchas, pero teníamos capilla con Jesús Sacramentado y albergue seguro en una casa religiosa. Lo demás era indiferente. Cada una comía por su cuenta valiéndose de las provisiones que había traído. Para no dejarnos solas el P. Urbina iba a desayunar y comer con nosotras en la habitación en que yo estaba, allí ponían una mesa para él y las dos Carmelitas de la Caridad, a mí no me dejaban mover del sofá que me sirvió de cama. El padre iba a cenar y dormir a su casa con los jesuitas.

Recuerdo que las dos teresianas me hacían muchas visitas y me ofrecían a menudo leche en polvo caliente y carne en conserva. Yo se lo agradecía cordialmente, pero nunca acepté nada, porque la superiora me había mandado bien provista de todo. La Srta. Del Pino, directora de la casa de Roma fue siempre muy atenta, me acompañó en auto cuando hubo necesidad y me llevó del brazo más de una vez; también a la otra teresiana estoy muy agradecida.

El día 31 tuvimos la visita médica de inspección. ¡Por poco me vuelven a Roma los ingleses! ¡Y eso que solo me vieron las piernas y de la tuberculosis no se dieron cuenta! El padre habló con el médico suplicándole que me exceptuase de la visita porque yo casi no podía andar, pero no quiso hacerlo de ninguna manera. La superiora de las Carmelitas, en el coche de los Padres del Inmaculado Corazón de María fue a buscarme a las Oblatas y entró conmigo a la sala, mientras los sacerdotes que aguardaban turno me encomendaban a Dios. Yo temblaba y la misma emoción me debió aumentar la temperatura. El caso es que apenas me vio el médico, dijo: La hermana tiene fiebre. ¡A ver esas piernas! Y después de habérmelas examinado muy bien me preguntó: ¿A Vd. la quieren así enferma en España? La superiora, respondió por mí: Sí, Doctor, la queremos, y yo como enfermera, me hago cargo de ella. Resistirá muy bien el viaje. Corre de mi cuenta.

Nueva pausa llena de angustia. El momento era de una tensión horrible. ¡Déjeme ir, doctor!, imploré poniendo toda el alma en mi súplica y elevando a Dios el ruego más ferviente. Fijó sus ojos en los míos, dio unos cuantos golpecitos sobre la mesa y al fin, en su italiano mal hablado, me dio el pase diciendo: Buono ¡Vaya!".

Las religiosas que estábamos dentro y los sacerdotes que desde afuera habían seguido los incidentes del drama se lo agradecimos. El médico muy satisfecho, no quiso manifestar que se había conmovido y volvió la espalda sin per-

der un ápice de su flema británica. Después de pagar el pasaje, los religiosos y las religiosas que nos esperaban se acercaron a felicitarme: -"¡Bien, hermana Ana María, muy bien! ¡Así se hace!... Benditas piernas, esta vez la han salvado, ¡ánimo, ánimo!".

El P. Urbina, más contento que nadie, me metió en el auto y me mandó a casa ordenando que me acostara inmediatamente para que recobrara fuerzas antes embarcar. Al día siguiente, 1 de noviembre, nos reunimos en el Consulado a las diez de la mañana; hacia las doce llegó un autobús para llevarnos al puerto. Primeramente salimos las religiosas y las señoras acompañadas por los padres Urbina e Iparraguirre. En el muelle provisional, porque el otro había sido volado por las bombas, nos distribuyeron por grupos y de esa forma estuvimos aguardando hasta cerca de las dos de la tarde. Cuando nos vimos a bordo se oyó de todos un suspiro de satisfacción.

En aquel barco inglés de segunda o tercera categoría, nos dieron un camarote de primera clase con diez camas; después de haber pasado tantas penalidades en el tren desde Roma hasta Nápoles nos parecía estar en la gloria. Servidas por camareros chinos muy atentos y diligentes. La hora de partir continuaba siendo un misterio para todos. Inútil es decir que no teníamos capilla, y habiendo cuarenta sacerdotes a bordo, muchos de ellos viajaban con su altar portátil, en las primeras horas del día todo el barco se transformaba en una iglesia flotante. Los padres pasionistas, los portugueses, los mexicanos del Pío Latino, los Padres del Espíritu Santo y otros sacerdotes decidieron celebrar en sus camarotes; todos los restantes en el salón, exceptuando los Jesuitas y los del Corazón de María que lo hicieron en nuestro camarote. Un banco sobre el lavabo hacía veces de mesa, allí poníamos el altar del P. Urbina y los manteles. Para cubrir el espejo pegábamos encima un papel y en el centro una estampa de la Virgen de Guadalupe que yo llevaba, sujetábamos las velas a los soportes de los vasos, para vinajeras se utilizaban dos botellitas color marrón la del vino y blanca la del agua; el cáliz y la patena eran del padre y el vino que nos dio la superiora. A las cinco de la mañana nos levantábamos y a las seis comenzaban las misas.

El 2 de noviembre zarpó el barco mientras asistíamos a la misa. A las ocho y media era el desayuno que despachábamos en un momento para no perder las otras misas. Después quitábamos el altar y subíamos a cubierta. El viaje fue muy bueno. Cuando pasamos la zona minada, antes de entrar en el Estrecho

de Gibraltar, nos obligaron a subir a cubierta llevando puestos los salvavidas; allí permanecimos algo más de una hora.

Estaba previsto desembarcar el día 5. Cerca de las siete divisamos por primera vez tierra española. Un estremecimiento de emoción indefinido sacudió todas las fibras de nuestro ser. Como no teníamos permiso para bajar en territorio inglés, un remolcador español fue a recogernos en el mar para llevarnos a Algeciras. El paso de un barco a otro, a través de una pasarela de cincuenta centímetros de ancha e inclinada por añadidura, fue la prueba más terrible para mis piernas. Realmente no sé ni cómo pasé, ni quién me dio la mano. Cuando me di cuenta, con gran satisfacción por mi parte, pisaba ya, en el remolcador, madera de España. Terminado el transbordo, antes de movernos entonamos un canto a la Virgen estrella de los mares y vitoreamos a España, tierra queridísima, que volvíamos a ver después de tantas peripecias.

Media hora nos costó llegar a Algeciras. A las doce y cuarto tocábamos tierra donde las autoridades aguardaban a los muchachos de la División Azul. Religiosos y Religiosas quedamos libres inmediatamente; a los chicos se los llevaron en camiones a un campo de concentración para ser interrogados*.

Sin conocer a nadie y lejos de España durante muchos años, teníamos que arreglarnos como pudiéramos; pero la Providencia, que siempre asiste, lo hizo por medio de un sacerdote de Las Palmas, que se acercó al P. Ortiz de Urbina para ofrecerle sus buenos servicios, delicadeza que fue aceptada con verdadera gratitud. Primeramente fuimos a la Aduana y mientras se examinaban nuestros pasaportes y se averiguaban las horas de salida de los trenes, dieron las cuatro de la tarde. Comimos sentadas junto a la puerta de la Aduana un racimo de uvas españolas y un pedazo de pan hecho en España. La hermana Mercedes, Carmelita de la Caridad y yo, nos quedamos allí a guardar los equipajes de todas, y entre tanto el P. Urbina con D. Manuel, el sacerdote de

* Cf. Wikipedia.org/División azul. Fue una unidad de voluntarios españoles que sirvió a partir del 1941 y oficialmente hasta el 1943 en el bando alemán durante la Segunda Guerra Mundial, principalmente en el frente oriental contra la Unión Soviética. Como los soldados no podían utilizar el uniforme del ejército español, adoptaron un uniforme simbólico con las boinas rojas de los carlistas, unos pantalones de color caqui usados en la Legión y las camisas azules de los falangistas, por lo que se empezó a llamar División Azul. Con el paso del tiempo los Aliados comenzaron a ejercer presiones sobre Franco para que retirase las tropas voluntarias. Las negociaciones concluyeron con una orden de repatriación escalonada el 10 de octubre de 1944. Algunos de ellos estuvieron en cautiverio hasta el 1954, en que volvieron a España en la nave Semiramis fletada por la Cruz Roja.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 382 12/5/21 11:50

Las Palmas, iban a negociar hospedaje y las religiosas a buscar los pasaportes y procurarse dinero español para continuar el viaje.

Aproximadamente serían las seis de la tarde cuando las dos carmelitas, las dos teresianas de Poveda y yo fuimos a hospedarnos a las Hermanitas de los Pobres; nos dieron una habitación grande para todas y pasamos bien la noche. Al día siguiente, martes, después de misa las cuatro religiosas fueron a poner telegramas a sus respectivos colegios anunciando la llegada a Madrid para el otro día. Al volver me trajeron un gran paquete de churros que comimos con mucho apetito. Hasta a mí, que tan desganada venía, me hicieron ilusión. Al mediodía comimos en un hotel y luego nos encaminamos a la estación para coger un buen sitio en el tren que salía a las tres de la tarde. Tuvimos dos departamentos a nuestra disposición porque las cuatro Siervas de María y las dos Religiosas de la Pureza habían ido a reservarlos en el sitio donde se formaba el tren; nosotras nos encargamos de recoger los equipajes que estaban en consigna lo mismo que los nuestros. A Madrid solo fuimos catorce religiosas, las de la Asunción, Reparadoras y Catequistas se quedaron en Málaga.

A mí me pagó el viaje la Srta. Del Pino (povedana); tuvo la fortuna de encontrar en Algeciras a un comandante amigo de su hermano que le dio bastante dinero. Nuestro Instituto se lo pagará en Madrid. En el tren me arreglaron un rincón cerca de la ventanilla donde estuve con la mayor comodidad posible, aunque a decir verdad por la noche ya no podía con la pesada carga de mi cuerpo enfermo. Por fortuna los nervios mantuvieron mi energía.

Un poco antes de las doce de la noche comimos a fin de poder comulgar al día siguiente* en acción de gracias. Llegaríamos a las diez y media de la mañana y todas nos sentíamos con fuerza para estar en ayunas hasta esa hora. Después de un viaje de once días todo terminaba sin ningún incidente desagradable. El P. Urbina, según había prometido a la superiora de Roma al despedirse, me dejó "en manos de la provincial" Brígida Pérez, en la estación de Madrid el miércoles 7 de noviembre. Allí le di las gracias por la centésima vez, por todas y cada una de sus bondades, lo mismo que a las Carmelitas de la Caridad y a las Teresianas de Poveda, que tan buenas fueron conmigo y no ahorraron sacrificios por aliviarme. La hermana Concepción Alberro, superiora de Goya, que acompañaba a la provincial, me llevó a su casa. Me transmitieron las órdenes de la general: descansar dos días en Madrid y el día

* Repetidas veces encontramos esta profunda devoción a la eucaristía: mantener el ayuno para poder comulgar.

9 salir para Ciudad Rodrigo cuya situación y clima eran lo más indicado para mi organismo.

Y aquí estoy aguardando lo que Dios querrá disponer de mí. Muy grande es mi gratitud a la caritativa hermana Balbina Pidal, superiora del colegio y a las queridas hermanas que con tanta bondad me han recibido y tanto se empeñan en mi curación. ¡Ojalá que muy pronto pueda serles útil en alguna cosa! Ofrecer a la casa el granito de arena de mi trabajo sería una manera de corresponder a las finezas recibidas: ¡Lo deseo tanto si es la voluntad de Dios!"*.

* AGSTJ.II-A-f 6, 1945-1949, p. 24-36. La hermana Ana María Villanueva se quedó en España (Madrid-Goya y Ciudad Rodrigo) hasta el 1954 en el que fue nombrada superiora de la casa de Padua. En 1958 fue superiora de Via Fregene. Volvió a Madrid-Goya en 1961 para volver otra vez a Roma–colegio en 1970. Allí estuvo, trabajando en la secretaría, hasta 1990. Con frecuencia repetía que la M. Saturnina le había dicho: "Tú trabajarás hasta los 80 años". Y así fue, pues había nacido en 1910. En 1991 fue trasladada a la Casa General donde murió a los pocos meses.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 384 12/5/21 11:50

La expresión del ser y vivir a través del tiempo en la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 2

Acontecimientos del mundo, del país, de la Iglesia universal y local, de la Compañía que han influido en la vida de la provincia

1. La inserción en una nueva cultura

Sin duda la circunstancia que más ha influído en la vida de la provincia María Madre de la Iglesia y en el desarrollo de una mentalidad propia, ha sido la inmersión de las hermanas en el contexto de la cultura italiana. No siempre se ha logrado captar la profunda diferencia entre estas dos naciones, España e Italia, porque perteneciendo ambas al marco común latino-mediterráneo, han elaborado a través de los siglos una idiosincrasia y unos valores muy diferentes.

Dificultades

Las superioras mayores no advirtieron en bastantes ocasiones esas diferencias por lo que no pudieron orientar a las hermanas que llegaban al suelo itálico. Estas debían discernir en primera persona y en el aislamiento que produce la soledad y la lejanía y con frecuencia se vieron obligadas a tomar decisiones de manera autónoma. Uno de estos momentos fue la llegada a Roma, en que las hermanas tuvieron que firmar y asumir el contrato de alquiler del piso de Nomentana comprometiéndose para tres años[972]. Situación análoga se vivió en los primeros meses de 1947, cuando hubo que decidir, en breve tiempo,

[972] Cf. AGSTJ. II-A-f 4 1920-31, p. 207.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 385 12/5/21 11:50

la compra de una casa de la envergadura de la de Padua[973], o las dramáticas condiciones[974] que acompañaron la muerte de la joven hermana Mª Cruz Erro[975] en 1945.

La superiora de la casa de Roma, Gloria Puente[976], tuvo que afrontar esta dificultosa situación en el completo aislamiento que conllevaron seis años de guerra. En épocas más recientes, la respuesta a la legislación italiana de 1974 concerniente a los Organismos de Participación en la Escuela, se resolvió con la aceptación de los mismos, porque se contó exclusivamente con el apoyo de la ya consolidada Asociación de Padres[977].

Estos ejemplos ayudan a entender que muchas situaciones conflictivas se resolvieron sin la intervención de otras comunidades de la Compañía; pero la comunidad encontró siempre amigos y presencias efectivas en las dificultades. Este surgir de buenas amistades se debió en gran parte a la simpatía y al profundo sentido acogedor del pueblo italiano; pero tiene también otras raíces características de esta provincia. La permanencia de las hermanas, muy prolongada en el tiempo, tenía unas motivaciones muy claras; se necesitaban personas con capacidad de inserción, dispuestas a sacar los títulos necesarios y con posibilidades de dominar un nuevo idioma, en un país que tiene como un rasgo de su identidad la gran valoración de la cultura. Se añadía la necesidad de adquirir la ciudadanía italiana, renunciando a la española, condición indispensable para desempeñar oficialmente la función educativa.

El cambio de unas hermanas por otras no ha sido fácil y la larga permanencia de las mismas en las comunidades ha favorecido la creación de fuer-

---

973 Cf. AGSTJ. II-A-f 4 1945-49, p. 81.

974 En una situación de postguerra y sin poder contar con muchos medios.

975 Estudiante de segundo de Letras, a mediados de marzo de 1945, un día volvió mal de la universidad. Atendida por la enfermera la fiebre no cedió, y el médico constató los primeros síntomas de meningitis. Al día siguiente había empeorado y aún con conocimiento pudo confesarse y recibir la unción de enfermos. Tres días antes de morir perdió el conocimiento, y falleció a los 12 días de declararse la enfermedad. "El día 31 de enero de 1945 el P. Urbina le dio el viático a Mª Cruz Erro. El 1 de febrero le dio la extremaunción y ella se dio cuenta de todo. El día 4, después de misa, le hizo la recomendación del alma, en presencia de casi toda la comunidad, el P. Urbina estuvo con ella todo el día. Después del funeral el P. Urbina también fue en el coche detrás de la carroza fúnebre al cementerio y rezó las últimas oraciones" (AGSTJ. III Ab/83).

976 1935-1947.

977 Cf. Decreti Delegati D. P. R., 31 mayo 1974, n.º 416; III-A-c/83 1972: actividades y entusiasmo de la Asociación de Padres.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 386 12/5/21 11:50

tes amistades y de relaciones significativas; un buen ejemplo son las muchas ayudas que recibió la hermana Imelda García al principio de la Casa General de amigos de Via Fregene[978]. A nivel educativo la presencia constante en el tiempo ha aportado un matiz especial: educar a un grupo de niños durante varios años, verlos exalumnos, recibir de nuevo en la clase a los hijos de los antiguos alumnos... Todo este cúmulo de circunstancias ha creado una peculiar relación afectiva en la gestión de los colegios.

A esto se suma que las primeras hermanas que cursaron sus estudios en Roma, ya en 1926, y que después ejercieron la docencia en el colegio, casi todas eran muy jóvenes. Desde un principio se preocuparon de dar a conocer a Jesús, pero no tenían experiencia del estilo pedagógico de la Compañía. En aquel tiempo las visitas del gobierno general no eran frecuentes, sabían aprovecharlas para aumentar el estilo propio de formación; el 19 de marzo de 1930 tuvieron una fervorosa celebración de la fiesta de San José[979] y como se hacía en otros colegios procuraban celebrar el santo de la superiora y la fiesta de final de curso con distribución de premios[980]. La presencia de la M. Teresa Blanch en el colegio durante más de un año, a raíz de la Guerra Civil española y del reposo forzado después de una caída, fue rica en formación e información: a partir de ese momento se habla, por ejemplo, de la profesión de fe al empezar el curso[981].

Las hermanas de la recién estrenada escuelita de Sanseverino expresaban, ya en 1937, su deseo de desarrollar la acción educativa "según las normas del Plan de Estudios que rige en nuestros colegios". A través de la revista *Jesús Maestro* las hermanas iban asimilando y traduciendo: en mayo de 1946, en una hermosa fiesta del colegio, se representó un acto único tomado de la revista[982].

Aspectos positivos: inserción y relaciones humanas

El primer mérito de las teresianas en Italia fue la actitud de adaptación y de asimilación de los valores positivos de otra cultura, a pesar de que con frecuen-

978 Cf. AGSTJ. III-A-a 3/135.
979 AGSTJ. III-A-b/83, 18 marzo 1930.
980 Ib., 19 junio 1936.
981 Ib., 16 octubre 1937: "Hicimos la profesión de fe ante las alumnas como en toda la Compañía"; II-A-f 4 1937-1944, p. 572.
982 Ib., 25 mayo 1946.

cia, al principio, apareciera la nostalgia de la "madre patria" y en ocasiones las hermanas siguieran siendo "le suore spagnole"[983]. Sin embargo se dio un continuo esfuerzo por rezar, cantar y vivir en italiano[984]. Cuando en 1964 la Compañía anunciaba que "a fin de mantener viva la atención y devoción de las niñas durante el ejercicio del mes de María, hemos publicado un librito, entresacado de la obra de nuestro Padre…"[985], al año siguiente ya lo rezaban en Roma traducido al italiano[986].

Había, pues, una ósmosis lenta pero continua entre las casas de Italia y las raíces de la Compañía. Y en las nuevas fundaciones se cuidaba con esmero lo que después se ha llamado "formación integral". Procuraban que la formación intelectual, religiosa y humana, crecieran acordes a través de las actividades cotidianas. En el recién inaugurado Pensionado Universitario de Padua las estudiantes vivían en el Teresianum como en familia, y como preparación a la primera Pascua, la de 1948, tuvieron un triduo de conferencias a cargo de un famoso jesuita del Antonianum, el padre Cipriano Casella. En el mes de mayo del año siguiente el capellán de las hermanas, padre Emilio, de la cercana comunidad de los Capuchinos, reunía después de cenar a las universitarias para rezarle a la Virgen siguiendo una arraigada costumbre del Véneto.

El mismo deseo de vivir un estilo de Compañía se percibe en la manera de celebrar la fundación de Noventana: en octubre de 1958 las mayorcitas de la Acción Católica representaron un "drama sacro", las pequeñas hicieron una pequeña función, y los niños de la escuela se ejercitaron en juegos rítmicos. Por otra parte, las hermanas, recién llegadas, colaboraban en la parroquia celebrando las fiestas más significativas del Véneto. Entre ellas destaca la de la Virgen de la Salud, el día 21 de noviembre: para la ocasión llegó el rector del Seminario de Padua y se celebraron tres misas con sermones; era también la fiesta de las más pequeñas de la Acción Católica, al final de vísperas el párroco

983 AGSTJ. II-A-f 4, 1937-44, p. 573. El apelativo estaba muy justificado: algunas de las fundadoras de Sanseverino acababan de llegar de España con ocasión de la Guerra Civil de 1936.

984 AGSTJ. III-A-b/83, 15 febrero 1930: "Las niñas cantaron un canto en italiano a la Virgen"; 17 octubre 1938: "Se hizo la profesión de fe y la salve, esta vez todo en italiano"; 1 mayo 1944: "Se ha rezado con las niñas el mes de María de nuestro Padre, que se ha traducido al italiano".

985 *DCM*, marzo-abril 1964.

986 "Las niñas celebraron el mes de mayo con participación muy activa. Oyeron diariamente misa al final de las clases y después hicieron por primera vez las oraciones de nuestro mes de mayo en la nueva traducción italiana" (AGSTJ. III-A-c 1965, p. 36).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 388 12/5/21 11:50

impuso a todos los niños la Medalla Milagrosa y acto seguido empezó la procesión con la imagen de la Virgen, llevándola sobre sus hombros las jóvenes de la Acción Católica. La presencia de Mons. Giovanni Nervo, director de la Asistencia Social Diocesana, en el primer retiro de las jóvenes indica el interés por la formación de las mismas; el encuentro acabó con misa dialogada y motetes: ya se notaba la reforma litúrgica. También la fiesta de santa Teresa se celebró con júbilo y el párroco pronunció un fervoroso sermón sobre las virtudes de la Santa; las crónicas subrayan que casi todas las personas se acercaron a la eucaristía.

En 1974 el párroco de Monterotondo resaltaba que las hermanas habían sabido adaptarse bien a las disposiciones escolares vigentes en Italia: las maestras conocían perfectamente las orientaciones didácticas y pedagógicas y habían ofrecido a la parroquia representaciones teatrales de danza y de prosa, exposiciones de pequeños trabajos con motivo de la fiesta del niño, el 6 de enero, en la fiesta del padre el 19 de marzo y en la fiesta de la madre. En aquellos años de crisis el apostolado entre las jóvenes era el más difícil pero estaba en sintonía con uno de los grandes deseos de Enrique de Ossó; la hermana Concepción Montfort formó un grupo de adolescentes y el párroco lo vio como un gran signo de esperanza, porque la espiritualidad teresiana atraía y era reflejo de la capacidad de adaptación de las hermanas.

Las teresianas, en sus actividades, tenían presentes los acontecimientos de aquella sociedad rural: el 6 de enero, después de la bendición de los niños, estos ofrecían a sus padres un bonito espectáculo. Para las clases de catecismo las hermanas iban recogiendo a los pequeños esparcidos en muchos núcleos alejados del pueblo y la hermana Giuseppina Iannone, con fino tacto, sabía llevar ayuda y consuelo a los enfermos y las familias. También en la escuelita de la Casa General se vivía el entusiasmo educativo y se ofrecían a los padres los cauces para una participación activa, aprovechando la sensibilidad social de aquellos años. Con el deseo de transmitir siempre el mensaje cristiano, durante la Pascua de 1987 los niños ofrecieron a sus padres una lección práctica sobre cómo vivir mejor el triduo pascual. La hermana María Echeverría reunía a los padres de familia para una catequesis programada y establecida con ellos.

Cuando en 1986 se empezó a gestionar la fundación de Cecina, el párroco pidió a la Compañía la presencia de dos hermanas para que pudieran observar directamente la realidad de aquella parroquia. Las hermanas Josefa Bartolomé

y Fiorenza Petris llegaron a Cecina en diciembre; se estaba celebrando la novena de Navidad y estas hermanas, con rica experiencia y creatividad apostólica, ayudaron enseguida a las maestras de la Escuela Materna a preparar con los niños la función navideña. Todos con túnicas de angelitos y con linternas en las manos entonaron unos cantos navideños en el presbiterio del Duomo. Las maestras se sentían apoyadas y los padres muy satisfechos. En años sucesivos, ya presentes las hermanas en Cecina, se siguió fomentando la formación de los niños y la participación de los padres. La variedad de fiestas, entre ellas la de final de curso con la entrega del diploma como despedida de la escuela, servían para estrechar lazos espirituales y afectivos.

Por otra parte, para vivir en Italia hay que ir asimilando una buena dosis de diplomacia; la mayor parte de los problemas se resuelven a través de las relaciones humanas, decisiones que parecen irrevocables con frecuencia se suavizan a través de la influencia de quien tiene capacidad de contactos amistosos. En los momentos fundacionales se dieron muchas de estas situaciones. En 1925 el papa Pío XI había concedido de palabra a la Compañía el permiso para fundar en Roma, pero las fundadoras se encontraron enseguida con la negativa por parte del cardenal vicario. El rector del Colegio Español, D. Joaquín Jovani, había acompañado a las dos hermanas en esta visita, él tenía ya experiencia romana y ante la indecisión del cardenal por la difícil situación económica del país, expuso que "la Compañía sabía encontrar dinero hasta debajo de los ladrillos". En aquel mismo encuentro el cardenal concedió el permiso[987].

Algo parecido sucedió en la fundación de Padua. En 1947 aún eran palpables los devastadores efectos de la Segunda Guerra Mundial. El obispo de Padua, Carlo Agostini, era hombre de palabra y había dicho no a la fundación; además las informaciones que había recibido sobre las teresianas no eran muy favorables; pero las hermanas mantuvieron un ánimo esperanzado y después de mucho trabajo, llegó el permiso y el obispo fue además un buen amigo[988]. En 1961 sucedió un contratiempo en vísperas de la bendición de la primera piedra de la Casa General; estaban preparadas las invitaciones y a punto los preparativos y de repente se dieron cuenta de que faltaba el permiso indispensable del Vicariato de Roma, que se negaba a darlo. Se necesitaba más tiempo, el encargado estaba enfermo... La víspera la superiora general Mª Pilar

[987] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1920-1931, p. 202.
[988] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1945-1949, pp. 283-287.

Suárez-Inclán en persona, acompañada por la hermana Imelda García, fueron al Vicariato. Las dos con un fuerte carisma personal, obtuvieron el permiso y al día siguiente el mismo monseñor fue uno de los invitados[989].

Algunas amistades han sido excelentes y duraderas precisamente por la circunstancia de continuidad en el tiempo. El P. Urbina[990] es un magnífico ejemplo de recíproca estima. En las Crónicas de Via Fregene de 1983 se anotó: "Nos viene a visitar a menudo nuestro querido padre Ignacio Ortiz de Urbina sj; se considera de casa y con su sencillez y cariño nos transmite la bondad del Señor y nos comunica noticias muy interesantes"; existía la amistad desde hacía 50 años; el día 12 de enero de 1984 fue a visitar a las hermanas a la Casa General; unos meses después marchaba a Loyola donde murió aquel mismo año[991].

2. Vivir los acontecimientos

La pobreza de los comienzos, la crisis económica del período fascista, las tremendas privaciones de la guerra, los escasos recursos del período postbélico fueron circunstancias que forjaron el espíritu sacrificado y decidido de las hermanas, a la vez que la capacidad de vivir con alegría y con espíritu positivo las privaciones del momento. En medio de las circunstancias tan adversas de aquellos años, supieron acoger a las hermanas llegadas de España por la Guerra Civil[992], a cuatro mujeres judías en los momentos de máxima represión[993], a los numerosos peregrinos del Año Santo 1950[994]. Esta actitud abierta, tan característica del pueblo italiano, se dilató en el tiempo con la hospitalidad

[989] Cf. AGSTJ. III-A-a 3/135.

[990] Jesuita de gran cultura, orientalista, patrólogo, políglota; rector del Instituto Oriental de Roma y de la Universidad Gregoriana, director de Radio Vaticana; profesor del Instituto para los estudios orientales. Sus muchas actividades no le impidieron su servicio sacerdotal y pastoral.

[991] 12 de diciembre de 1984.

[992] Cf. AGSTJ. III-A-b/83, agosto-septiembre 1936.

[993] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1940-1945, pp.79-108.

[994] Cf. AGSTJ. III-A-b/83, 1950.

ofrecida a obispos de Vietnam[995], a hermanas indias estudiantes en Padua[996], a prófugos de Etiopía en la Casa General[997].

El hecho de vivir en una democracia política desde 1946 fue forjando también un notable sentido crítico, fruto de poder tomar conciencia personal y expresar la propia visión sobre los acontecimientos. El 1 de enero de 1948 entró en vigor la Constitución de la República Italiana resultado de la activa colaboración entre fuerzas contrapuestas, unidas en aquel momento con el intento de dar a Italia un futuro libre y estable. Se hicieron por primera vez las elecciones que vieron enfrentados los dos grandes partidos de la postguerra: la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Los ciudadanos y por consiguiente las hermanas tenían viva conciencia de la importancia de estas elecciones, de tal manera que el 16 de abril llegaron a Roma, desde Padua, Giuseppina Alfano y Giovanna Romano. Viajaron después hasta Sanseverino con las hermanas María Gallifa, Concetta Lamberti y Lucia Tuzi para votar en las primeras elecciones libres, que dieron el triunfo a la Democracia Cristiana. Mons. Angelini había ya organizado en 1947, junto con el profesor Gedda, una manifestación que fue definida en aquella época, "el mayor encuentro de gente nunca realizado": 250.000 hombres de la Acción Católica fueron a San Pedro para asistir a un encuentro con el papa Pío XII. Fue como un ensayo de lo que iba a ser el 18 de abril de 1948[998].

En la Iglesia italiana cuajaron pronto las ideas preconciliares y las hermanas se fueron abriendo a ellas. Empezaba el "aggiornamento": en 1947 la mayor parte de la comunidad de Via Fregene asistió a una conferencia del P. Riccardo Lombardi[999] y ya en abril de 1948 empezó en el colegio un triduo de conferencias para los padres de las alumnas[1000]. Fue muy importante poder vivir el Concilio muy de cerca: recibir las visitas de muchos obispos y oír

[995] Cf. AGSTJ. III-A-b/83, octubre 1961.

[996] Cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1964.

[997] Cf. *Boletín STJ,* junio 1989, pp. 112-113. El primer número del boletín editado en 1966 se tituló *Boletín Informativo STJ*. En 1973 pasó a titularse *Boletín STJ*, que es como se refiere a él cuando se cita en este documento.

[998] Elecciones generales de Italia para elegir la primera Cámara de Diputados y Senado de la recién proclamada República Italiana.

[999] AGSTJ. III-A-b/83, 31 diciembre 1947. Hubo muy buena acogida de las primeras reformas litúrgicas. "A las 9 celebró la fiesta de la Encarnación la Escuela Primaria con la misa dialogada y explicación de las partes principales y lectura de la Epístola y del Evangelio" (III-A-b/83, 24 marzo 1955).

[1000] Cf. AGSTJ. III-A-b/83, 20 abril 1948: dio las conferencias el P. Franzi ofm.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 392 12/5/21 11:50

sus comentarios, hechos de penas y alegrías. La apertura fue el 11 octubre de 1962 y el 14 de septiembre de 1965 empezó la cuarta y última sesión conciliar. La Casa General estaba recién estrenada y las hermanas vivían la particular atmósfera eclesial que se respiraba en Roma. Se iban asimilando las disposiciones del Concilio, de modo que cuando terminó, estaban preparadas para ir aplicando el espíritu conciliar.

Empezaron a rezar las preces en italiano: las hermanas Amalia Cernuda e Imelda García habían pasado muchos ratos traduciendo y corrigiendo. En marzo, el día de san José, el P. Gerardo Ruiz celebró por primera vez la misa en español para la comunidad; él mismo había hecho las copias a máquina para que pudieran seguir el texto. En comunión con toda la Iglesia siguieron el viaje de Pablo VI a Nueva York ante las Naciones Unidas. Las probandas, las primeras que vivían en Roma la tercera probación, tuvieron una hora santa de oración predicada por D. Vicente Enrique y Tarancón y por D. Vicente Lores[1001].

Las comunidades religiosas y educativas fueron enriqueciéndose con el nuevo enfoque del Concilio. "La noche de Navidad de 1965 el coro de niñas, apoyado por las hermanas, cantó por primera vez la misa en italiano, participando así activamente en el movimiento litúrgico promovido por la Iglesia"[1002], y el mismo año se procuró llevar también a los padres de las alumnas el espíritu conciliar y con esta finalidad los últimos días del curso se organizó una conferencia para ellos sobre la Educación Cristiana dirigida por un salesiano. Los años conciliares habían facilitado establecer y afianzar buenas relaciones. Mons. Tuch[1003] habló a las alumnas durante la Campaña del Domund de 1968, realizada con el entusiasmo de siempre, les habló de las misiones del Vietnam. En la comunidad había arraigado ya el espíritu ecuménico y de apertura conciliar. Durante las vacaciones de ese año las hermanas organizaron un encuentro con todas las comunidades religiosas cercanas de Poggio Nativo, localidad en la que a la sazón se encontraban. El encuentro

[1001] AGSTJ. III-A-c/83, 1965, p. 36. "En las visitas a Roma del arzobispo de Oviedo, nos ha venido a dejar su huella de amor a la Iglesia y obediencia a Cristo en su vicario, comentando cuestiones que están en auge en la Iglesia. También hemos sido honradas con las visitas de varios obispos del Vietnam, Mons. Thuc, Mons. Hiem y del arzobispo de Barcelona D. Marcelo González" (III-A- c/83 1968, p. 51). El arzobispo de Oviedo era D. Vicente Enrique y Tarancón.

[1002] AGSTJ. III-A-c/83, 1965, p. 37.

[1003] Obispo y religioso de la Congregación de María Reina Inmaculada.

acabó con una oración comunitaria y un rato de expansión, eran los signos del nuevo espíritu propiciado por el Concilio[1004].

Hubo otros acontecimientos más puntuales, como los desastres naturales, y también ante estos se movilizó la solidaridad nacional y la de los colegios y comunidades. En 1966 las alumnas de Roma ayudaron a los habitantes de las zonas afectadas por los tremendos aluviones del mes de noviembre, y espontáneamente pidieron permiso para organizar en el colegio una campaña de ayuda, logrando un resultado muy positivo. Con 29 cajones de ropa y 150.000 liras salieron hacia Florencia a llevar personalmente la aportación del colegio. La donación se hizo a la parroquia de San Cayetano, situada en una de las zonas más castigadas por la inundación. Igualmente generosas fueron las universitarias de Padua, que entregaron tres furgonetas cargadas de ropa para paliar las necesidades del momento. Recibieron una mención especial por su generosidad[1005]. También las hermanas de Monterotondo respondieron a las necesidades del pueblo: el terremoto de Sicilia en 1968 no las dejó indiferentes y según sus posibilidades enviaron mantas y una ayuda económica.

El terremoto del Fruili[1006] de 1976 produjo una gran consternación en Padua. En el colegio se hizo una campaña de ayuda y se reunieron más de 700.000 liras[1007]. Tampoco se ahorraron esfuerzos ante el terremoto del sur de Italia en noviembre de 1980. Alumnos y familias se volcaron en auxiliar a los necesitados con ropa, alimentos y dinero, reuniendo un total de 5.000.000 de liras; un grupo de alumnos mayores fueron al Vicariato de Roma para ayudar a preparar los paquetes que se iban a enviar a la zona del desastre; las hermanas Mª Teresa Salvati y Emilia Dell'Acqua fueron a ver a sus familias para ayudarlas en este momento de dificultad y la hermana Michelina Rega contó con la solidaridad concreta de los padres de familia del colegio de Padua. En una roulotte, costeada por ellos, la acompañaron a Sanseverino dejando el vehículo para las necesidades de su familia[1008].

[1004] Cf. AGSTJ. III-A-c/83 1968, pp. 49-50. Este desarrollo del Concilio, en Italia coincidió con una época de graves tensiones sociales principalmente en 1968, y a partir de los años setenta por el auge del terrorismo político; también supieron animar las instituciones escolares evitando los graves fraudes de aquellos años.

[1005] Cf. AGSTJ. III-A- c/83 1966, p. 39.

[1006] Región del nordeste de Italia.

[1007] Cf. AGSTJ. III-A-c/103 1976.

[1008] Cf. AGSTJ. III-A-c/83 1980, p. 209; III-A-b/135, 24 diciembre 1980.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 394 12/5/21 11:50

Fue notoria la acción generosa y concreta prestada por las comunidades de Padua y Cecina durante la guerra de Bosnia, en la doble vertiente de ayuda y reconstrucción. La Iglesia italiana urgió a la solidaridad hacia estas regiones fronterizas. En Padua, en 1991, el colegio organizó una gran tómbola pro-Croacia y en junio de 1994 la hermana Carmen Malmierca y dos familias del Teresianum llevaron a Opalia (Croacia) víveres, ropa, medicinas y juguetes recogidos a través de una campaña de solidaridad promovida por los padres de familias, y destinados a un orfanato de aquella localidad. Pudieron organizar el envío a través de los jesuitas y de Cáritas croata. Esta iniciativa se repitió en diciembre con la misma hermana y dos familias.

En 1991 las hermanas Emilia Dell'Acqua y Josefa Bartolomé dirigieron la celebración de la Palabra en la parroquia de Cecina, uniéndose el 13 de enero a la oración por la paz del mundo tan amenazada por el problema del Golfo Pérsico. En febrero hubo una nueva celebración con los jóvenes[1009]. La solidaridad se hizo efectiva de nuevo en 1997 ante el terremoto de Umbría: en Cecina hubo una serie de encuentros con Cáritas Diocesana para coordinar la presencia en las zonas del terremoto, según el proyecto de la Conferencia Episcopal italiana. La hermana Mª Jesús Almazán representó a la diócesis en la ayuda a los afectados del terremoto.

También en la Casa General vivían con atención los acontecimientos y el 21 de enero de 1994, siguiendo la invitación del papa, tuvieron un día especial de oración y ayuno en solidaridad con los países balcánicos, y concretamente por la paz de Bosnia-Herzegovina; ayunaron a pan y agua para ayudar en efectivo a estos países a través de Cáritas.

3. Otros acontecimientos eclesiales

Vivir en Italia ha facilitado la sensibilidad y la acogida de los acontecimientos eclesiales. En el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de Pío XII, 1949, se movilizó toda la Compañía con piadosos ramilletes espirituales y las niñas de Roma pudieron acudir a San Pedro donde, con otros

[1009] Cf. AGSTJ. III-A-c/221 1991.

50.000 niños de todas las escuelas de Roma, saludaron al papa en el patio del Belvedere[1010]. El papa les dirigió unas sentidas palabras[1011].

En Roma se vivieron en aquellos años de postguerra otras grandes manifestaciones del laicado católico. El colegio se abrió con entusiasmo a la celebración del 30° aniversario de la fundación de la Acción Católica, el 2 de septiembre de 1948 fueron a dormir al colegio gente proveniente de varias regiones italianas. El capellán celebró la misa a las 5 de la mañana para poder ir con los jóvenes al Estadio donde tuvieron la comunión general. Mons. Angelini, asistente eclesiástico central de la Acción Católica, participó en las celebraciones en estrecha colaboración con la parroquia.

El colegio de Roma abrió también sus puertas en la primavera del Año Santo de 1950 a las peregrinas teresianas que, invitadas por la superiora general[1012], acudieron a ganar el jubileo. El día 5 de mayo llegó el primer grupo de alumnas y exalumnas de varios colegios acompañadas por la prefecta general[1013] y muchas hermanas. De Brasil hacia Roma salieron dos peregrinaciones; fue muy significativa la de Paraguay presidida por la superiora Elisa Domínguez que atendió oficialmente a la alta representación del nuncio del papa y del arzobispo de Asunción. Muchas peregrinas se hospedaron en Via Fregene y la comunidad de la casa mostró su espíritu de acogida y de sacrificio.

El jubileo de 1950 se vivió, no solo con la excepcional acogida de peregrinos, sino también con el humilde gesto de "ganar el Jubileo". En enero más de la mitad de la comunidad salió con la superiora para recorrer las Basílicas; pocos días después toda la Escuela Primaria con sus profesoras lo hicieron en autobús con el mismo fin. De manera especial se vivió la proclamación del dogma de la Asunción de María, las alumnas mayores tuvieron su preparación en Santa María la Mayor con misa y comunión. El día 1 de noviembre la comunidad participó en la Plaza de San Pedro en la solemne proclamación. La fachada estaba adornada con guirnaldas y farolitos; el ayuntamiento dispuso la iluminación de toda la ciudad en honor de la Virgen[1014]. Los años sucesivos las hermanas, siguiendo las indicaciones del papa, se prepararon para celebrar

[1010] Pequeño palacio diseñado por Donato Bramante en 1506 para el papa Julio II.
[1011] Cf. *DCM,* octubre-diciembre 1949; AGSTJ. III-A-b/83, 2 abril 1949.
[1012] Enriqueta Sanz.
[1013] Mª Josefa Altadill.
[1014] Cf. AGSTJ. III-A-b/83 1950; II-A-f 4 1950-57, pp. 578-587: detallada descripción de la composición de los grupos y de las hermanas; pp. 516-519: pintoresca y detallada descripción de la importante peregrinación de Paraguay.

la fiesta de la Asunción con una novena en la que fueron meditando los misterios del rosario[1015].

El Congreso Eucarístico Internacional de 1952 en Barcelona tuvo también su eco en el colegio de Roma: se unieron los niños con sus oraciones, el padre Tomás Álvarez ocd[1016], D. Sebastiano Plutino[1017], y Mons. Angelini[1018] animaron las celebraciones y las "horas santas"[1019]. El Año Mariano de 1954[1020], todo el colegio, excepto las pequeñas, acudieron a Santa María la Mayor donde cantaron la misa "Fons Bonitatis" por ser el día que tocaba a la parroquia. Celebró el general de los padres de D. Orione[1021]. Las hermanas recibieron en casa a la Virgen Peregrina y la hospedaron durante todo el verano. El 15 de agosto hicieron una procesión llevándola por toda la casa, pues en cada piso la hermana encargada había preparado un altar. En octubre llegó D. Simonelli sacerdote de la parroquia y se la llevó para continuar su peregrinación por las casas, acompañó a la Virgen un grupo de niñas. No faltó la presencia del P. Urbina en la bendición de una estatua de la Virgen colocada en el piso de la Escuela Primaria; hubo discursos, poesías, cantos y una gran fiesta[1022].

El 21 de septiembre de 1958 se celebró en la catedral de Padua la apertura del V Congreso Eucarístico Diocesano. Toda la comunidad asistió a la solemne procesión de clausura el día 28. También las hermanas de la reciente fundación en Noventana, ya en los primeros meses, participaron en la preparación parroquial para este importante acontecimiento diocesano. En la memoria de todos quedó un recuerdo inolvidable de la procesión que presidió Angelo Giuseppe Roncalli, patriarca de Venecia (1953-1958), que un mes des-

[1015] Cf. AGSTJ. III-A-b/83, 6 agosto 1952, 6 agosto 1954.

[1016] El P. Tomás tuvo mucha relación con la Compañía, siendo muy grande su ayuda a las hermanas y comunidades en el conocimiento y profundización de la Santa.

[1017] Sacerdote erudito y profesor de la universidad.

[1018] Cf. AGSTJ. III Ab/83 mayo 1952.

[1019] Forma de oración que se hacía por la noche, muy arraigada en la Compañía durante muchos años.

[1020] Primer año mariano convocado por el papa Pío XI con motivo del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada por Pío IX.

[1021] Luigi Orione, conocido como Don Orione o san Luis Orione (1872-1940), sacerdote católico italiano y fundador de la congregación religiosa "Pequeña Obra de la Divina Providencia", dedicada a "colaborar para llevar a los pequeños, los pobres y el pueblo a la Iglesia y al papa, mediante las obras de caridad".

[1022] Cf. AGSTJ. III-A-b/83 1954.

pués sería ya el papa Juan XXIII. Muy querido y apreciado en el Véneto, la coincidencia creaba lazos aún más intensos con la Sede Apostólica[1023].

En octubre de 1958, en Castelgandolfo, falleció el papa Pío XII[1024]. La comunidad de Roma vivió con intensidad este acontecimiento que conmovió también a toda la ciudad. Era el primer papa que moría fuera del Vaticano después de Pío VI, mártir de la Revolución Francesa. El recorrido de Castelgandolfo a Roma fue la ocasión para rendir un homenaje de gratitud a quien había salvado la ciudad durante la guerra y había sufrido por ella. Cuando el féretro llegó a San Juan de Letrán, catedral de Roma, los sediarios pontificios[1025] lo transportaron a hombros hasta el centro de la basílica y allí recibió el primer sufragio de la Iglesia de Roma. Desde la sede de San Juan de Letrán al Vaticano un millón de personas formaron un tendido humano de tres kilómetros; era el primer papa a quien, desde la usurpación de Roma, Italia rendía un homenaje oficial. Amintore Fanfani, presidente del Gobierno con un grupo de ministros marchaba ante el féretro; destacó también la presencia de Suecia y Sudáfrica, Tokio y Marruecos, la Embajada de España y de la Casa Blanca, etc. Siguieron días de expectación y finalmente el Cónclave eligió como papa a Angelo Roncalli[1026] que tomó el nombre de Juan XXIII.

En los años postconciliares se vivió con intensidad el Año de la Fe (1967) proclamado por Pablo VI en ocasión del XIX Centenario de la muerte de los santos Pedro y Pablo. Fue un buen medio para revitalizar la fe en unos años en los que el entusiasmo derivado del Concilio y la crítica rebelde se iban entrelazando. En el colegio de Roma se procuró que el Año de la Fe resultara familiar a las alumnas, destacando el don de la fe y la necesidad de vivirla. Se propuso

[1023] Cf. AGSTJ. III-A-c/103, 1958: *JM* noviembre-diciembre 1958, pp. 202-203. Detallado y conmovedor artículo del padre Tomás Álvarez ocd. La revista dedicó varios artículos al gran papa Pío XII.

[1024] Eugenio Mª Pacelli (1876-1958). Hizo sus estudios en Roma donde fue ordenado sacerdote en 1889; Benedicto XV lo consagró obispo en 1917, y fue nombrado cardenal por Pío XI en 1929. Muy pronto realizó servicios importantes en la Iglesia: secretario de asuntos eclesiásticos expraordinarios (1914); obispo y nuncio apostólico en Baviera (1917) y después en Prusia. En marzo de 1939 fue elegido papa y ese mismo mes, hizo un fuerte llamamiento a la paz, misiva que fue una constante entre 1939 y 1946.

[1025] Grupo de personas que están al servicio del papa.

[1026] Angelo Roncalli (1881-1963). Nació en Sotto il Monte (Bérgamo). Ocupó diferentes servicios especialmente diplomáticos: delegado apostólico y después nuncio en Francia (1934-1953); patriarca de Venecia, 1953 hasta que fue elegido papa (28-10-1958). Fue canonizado por el papa Francisco el 27 de abril de 2014.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 398 12/5/21 11:50

el estudio de santa Teresa para mostrar un ejemplo práctico de hasta dónde puede llegar la fe vivida. Se sugirieron distintos temas teniendo en cuenta la capacidad y madurez de las alumnas de cada clase. Se trabajó con entusiasmo y el 28 de marzo de 1968 cada grupo presentó sus aportaciones y siguió una interesante distribución de premios[1027].

Es conocida la importancia del Año Santo de 1975[1028] sobre renovación y reconciliación. El colegio de Roma lo vivió sin los problemas estructurales del ya lejano 1950; la Casa General ya estaba en Roma a la que acudían religiosas y alumnas y el colegio vivió el Año Santo "como colegio". En la Basílica de San Juan de Letrán, durante todo el año, se celebró a las 8.30 una misa conmemorativa preparada cada vez por un colegio; al de Via Fregene le tocó los primeros sábados de mes y un grupo de alumnos, acompañados por las religiosas, animaban, cantaban y preparaban la oración de los fieles. Durante el mes de marzo hubo en el colegio una serie de conferencias para los padres de familia como preparación a la Pascua, se trataron temas relacionados con lo que se estaba celebrando: "El Año Santo como compromiso de reconciliación" y "El significado de la reconciliación en la familia y en la sociedad". El 22 de marzo la comunidad educativa al completo asistió a la Basílica para ganar el jubileo. Antes de entrar, el P. José María Carda, operario diocesano, explicó el significado de la Puerta Santa; todos entraron procesionalmente entonando cantos. Celebró la eucaristía Mons. Giovanni Canestri, obispo auxiliar, y concelebró con él D. José María Carda.

La comunidad de la Casa General vivió de lleno el Año Jubilar. El 1 de enero algunas hermanas fueron a San Pedro a la misa del papa, solemnizada por la presencia de 10.000 niños cantores, algunos de los cuales se hospedaban en la Casa General. El día 6 de enero fue a comer el padre Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús, con 48 jesuitas de la provincia de Loyola. Otra circunstancia extraordinaria amenizó la atareada vida de las hermanas, el asesor de la Secretaría de Estado y gran amigo de la Compañía, D. Eduardo Martínez Somalo, celebró sus bodas de plata sacerdotales el 19 de marzo en la Casa General. Además de sus hermanos y sobrinos le acompañaban numerosas personalidades del Vaticano, entre ellas los cardenales Villot, secretario de

[1027] Cf. *Boletín STJ*, junio 1968.

[1028] Jubileo proclamado por el papa Pablo VI. Fue llamado "Año Santo de Renovación y Reconciliación".

estado; Tabera[1029], Guerri[1030] y Mazzoni[1031]; el sustituto de la Secretaría de Estado Mons. Benelli y otros doce obispos, entre ellos los españoles Romero de Lema[1032] y Torrella[1033], otros muchos monseñores que trabajaban en la Curia o en la ciudad de Roma, representantes de las distintas congregaciones religiosas y de centros especialmente relacionados con Mons. Martínez Somalo[1034].

Durante la Semana Santa la afluencia de peregrinos fue muy grande. Al trabajo que suponía atenderlos se unían actividades muy variadas: el 18 de abril, con motivo de la Jornada Mundial de las Vocaciones, las hermanas Cecilia Ascanio y Caridad Moreno hablaron en Radio Vaticano. El P. Sanchís, jefe del Departamento de Hispano-América, les preguntó sobre la vocación a la vida religiosa y sobre la respuesta a la misma. El día de Pentecostés varias hermanas asistieron en Santa María la Mayor a un acto del Congreso Mariano, como homenaje de las religiosas de Roma a la Virgen, en representación de las del mundo entero. El día de san Pedro muchas hermanas estuvieron en la ordenación del papa a 356 sacerdotes. Las dos comunidades de Roma, junto con la de Padua, acabaron el Año Santo uniéndose en la peregrinación a San Pedro para ganar el Jubileo, y muchas hermanas de la comunidad de Padua se quedaron en Roma para la clausura de la Puerta Santa. El eco del Año Santo llegó también a Monterotondo y en septiembre se organizó una peregrinación a Roma. La prepararon mucho y las mismas hermanas se sorprendieron de la numerosa participación de los feligreses; en Roma comieron en el jardín de la Casa General donde les brindaron una óptima acogida.

Las comunidades también celebraron el jubileo franciscano. El 8 de septiembre de 1982 la comunidad de la Casa General peregrinó a Asís. El 15 de noviembre, 1.200 misioneros franciscanos provenientes de todas las partes de Italia se encontraron con el papa con ocasión de la clausura del VIII Cente-

[1029] Religioso claretiano español que fue obispo de Barbastro, Albacete y Pamplona; cardenal y prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares.

[1030] Miembro de diferentes Congregaciones Romanas, ayudó en la Comisión organizadora del Concilio y fue presidente de la Comisión para el Estado del Vaticano.

[1031] Arzobispo de Gaeta.

[1032] Participó en el Sínodo de obispos (1971); secretario de la Sagrada Congregación para el Clero. Hombre culto y de gran espíritu conciliador.

[1033] Vicepresidente del Consejo de Laicos y de la Comisión Pontificia Justicia y Paz; secretario para la Unión de los Cristianos y del Consejo Ecuménico de las Iglesias; arzobispo de Tarragona.

[1034] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 19 marzo 1975; *Boletín STJ,* mayo 1975, pp. 58-59.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 400 12/5/21 11:50

nario del nacimiento de san Francisco[1035] para ofrecerle su servicio de evangelización itinerante. El papa les envió en misión a 34 parroquias romanas, que pudieron gozar de este don, entre ellas se encontraba la de San José de Via Boccea a la que pertenece la Casa General. Las teresianas aceptaron la invitación de unirse a los misioneros y pusieron a su disposición la casa y una hermana a tiempo completo; en la Casa General se hospedaron ocho religiosas franciscanas durante un mes, para participar en las reuniones de planificación y evaluación de la Misión. El trabajo específico que se había encomendado a las hermanas de la Compañía era preparar la Misión propiamente dicha. Eran veinte las religiosas que, de dos en dos, visitaron las 300 familias de la parroquia: les llevaban el programa y el recuerdo de la Misión, pero sobre todo una palabra de paz y de reconciliación[1036], y sin duda no faltaron ocasiones para ir nutriendo la esperanza: estaba ya empezando el Año Jubilar de la Redención.

El día 25 de marzo de 1983 en la basílica de San Pedro se celebró solemnemente la apertura del nuevo Año Santo[1037]. Asistió la mayor parte de la comunidad de la Casa General; para muchas hermanas era la primera vez que tenían la oportunidad de asistir a la apertura de un Año Santo y aprovecharon todas las ocasiones para ganar el Jubileo. También lo hicieron las superioras de la delegación, reunidas del 9 al 13 de diciembre. Celebró la eucaristía, Mons. Faustino Sainz Muñoz[1038]. Durante los días 1 y 2 de febrero de 1984 la comunidad participó en la celebración jubilar en unión con las religiosas de toda la ciudad y representantes de otros lugares. El día 1 tuvo lugar el acto penitencial en la basílica de San Pedro con la participación de más de 15.000 religiosas

[1035] Las solemnes celebraciones del VIII Centenario del nacimiento del Santo comenzaron en la basílica de San Pedro con una vigilia de oración la noche del 2 de octubre de 1981. Se encontraron más de 10.000 religiosos, religiosas y seglares de todas las familias franciscanas de numerosos países del mundo. En Asís se congregaron también muchos fieles para una idéntica celebración. Se clausuró en 4 de octubre de 1982 con actos litúrgicos y culturales en Roma y en muchas partes del mundo. Las ceremonias en Asís revistieron gran solemnidad.

[1036] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 8 septiembre 1982; cf. *Boletín STJ,* febrero 1983, pp. 44-45.

[1037] Convocado por Juan Pablo II con motivo del 1.950 aniversario del año de la redención cristiana, comenzó el 25 de marzo de 1983 y terminó el día de Pentecostés de 1984.

[1038] Sacerdote de vocación tardía de la Archidiócesis de Madrid, hizo parte de la formación en Salamanca, en el seminario de vocaciones tardías, era ya abogado; muy pronto fue destinado a Roma para estudiar en la Diplomática de la Santa Sede y enseguida empezó a realizar diferentes servicios (1970), fue consagrado obispo en 1888. Estuvo destinado como nuncio en Cuba, (1888), República Democrática del Congo (1992), Comunidad Económica Europea (1999) y Londres (2004). En 2010 renunció por razones de salud.

de todos los continentes; la ceremonia fue presidida por el cardenal Eduardo Pironio[1039], prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares. El día 2 la celebración eucarística, en el mismo lugar, estuvo presidida por el papa. La ceremonia empezó con la procesión de las candelas y, durante el ofertorio, se renovaron los votos.

El día 10 de abril llegaron de España 170 jóvenes del MTA con sus profesoras para el encuentro de los jóvenes con el papa y se hospedaron en la Casa General. Entre las actividades programadas hubo un encuentro con otros jóvenes de habla hispana en la basílica de San Pablo, y por la noche cantaron la serenata al papa[1040]. La comunidad escogió como tema de las reuniones "Acoger el don de la reconciliación para reconciliarse unos con otros entre sí". También el colegio vivió con intensidad este acontecimiento.

El día 5 de noviembre la comunidad educativa y la comunidad religiosa de la parroquia San Martino I, papa, fueron procesionalmente a la basílica de San Juan de Letrán para celebrar el jubileo. A primeros de enero un grupo de alumnos de la Escuela Elemental participó en la audiencia que el papa había convocado para los niños, para tener un rato de oración con ellos y una amena charla. Varias hermanas participaron también en la solemne celebración presidida por el papa el 22 de abril, día de Pascua, con ocasión de la clausura del Año Jubilar.

La presencia del arzobispo Mons. Filippo Franceschi tuvo mucha importancia para la Iglesia de Padua y para las hermanas del Teresianum. El 27 de enero de 1983, poco tiempo después de haber tomado posesión de la diócesis, visitó por primera vez el colegio; celebró la eucaristía en la parroquia para toda la comunidad educativa acompañado de otros siete sacerdotes colaboradores del centro. En la homilía describió las líneas fundamentales de su acción pastoral: respeto a las personas y amor a Jesucristo. En los pocos años de permanencia en la ciudad, murió el 30 de diciembre de 1988, dejó una profunda

[1039] Sacerdote argentino. En su país fue rector del seminario de Buenos Aires, decano de la Facultad de Teología y visitador de las facultades católicas; participó en el Concilio Vaticano II, y tomó parte activa en la II Conferencia Latinoamericana, fue presidente del CELAF (Comisión Episcopal de Laicos y Familia). Pablo VI le nombró prefecto de la Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, en 1976 le hizo cardenal; fue confesor del papa. Se distinguió por su afabilidad y sus mensajes llenos de esperanza y amor a la Virgen. Por su antigua amistad con una religiosa teresiana tuvo bastante relación con la Compañía.

[1040] Cf. AGSTJ. III-A-c/135 1983, p. 10 y 1984, p. 8; *Boletín STJ,* febrero 1983, p. 2.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 402 12/5/21 11:50

huella. En la memoria de las hermanas quedó el recuerdo del Jueves Santo de aquel año: en presencia de los numerosos sacerdotes reunidos para la misa crismal, el vicario general explicó a todos los presentes que el arzobispo quería recibir allí mismo la unción de los enfermos y pedía a los sacerdotes presentes que levantaran las manos como signo de concelebración en la administración del sacramento. Muchos se emocionaron, también el obispo y el aplauso final fue interminable.

La Casa General, de manera especial a través de la acogida y las visitas, vivía de cerca los acontecimientos eclesiales. Sínodo de los obispos en octubre de 1980; visita "ad limina"[1041] de los obispos de Angola en 1986, etc. Perdura el recuerdo del Año Mariano de 1988; las hermanas de las casas de Italia lo celebraron en Florencia, en la basílica de la Anunciación. Las de Cecina, desde hacía pocos meses en la nueva fundación, lo celebraron también peregrinando con la parroquia hacia Volterra hasta la iglesia de San Francisco, donde se venera el cuadro de la Virgen patrona de la diócesis[1042].

En 1992 se publicó el Catecismo de la Iglesia Católica, y un buen grupo de hermanas de la Casa General asistieron a su presentación por parte del cardenal Joseph Ratzinger[1043], el obispo auxiliar Cesare Nosiglia y otros obispos[1044], el 18 de enero de 1993 en San Juan de Letrán. A principios de enero el papa había anunciado su viaje a Asís, programándolo para el día 9: iba como peregrino de paz, implorando este don para el mundo en un momento en que se multiplicaban las atrocidades de la guerra de los Balcanes. Era la segunda vez[1045] que el papa convocaba a los distintos representantes de las religiones del mundo a una oración común por la paz.

Con ese motivo la comunidad educativa de Via Fregene tuvo un encuentro de oración. Al finalizar las clases de la mañana se reunieron en el jardín los alumnos con sus familias. Grandes y pequeños, profesores y padres oraron re-

[1041] Visita que todos los obispos deben realizar a las basílicas de San Pedro y San Pablo, no solo por visitar la tumba de los apóstoles, sino con el objetivo de informar al papa, cada 5 o 10 años, del estado de su diócesis.

[1042] Cf. AGSTJ. A-b/135, 25 octubre 1980; III-A-b/135, 22 mayo 1986.

[1043] Hombre de gran cultura humanística y religiosa, fue elegido papa en abril de 2005. Escribió diversos libros sobre Jesús de Nazaret, también "Introducción al cristianismo". Publicó varias encíclicas, entre ellas, "Dios es caridad" y "Caridad en la verdad". Presentó su renuncia en 2013, retirándose a un pequeño monasterio del Vaticano.

[1044] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 18 enero 1993.

[1045] La primera había sido el 27 de octubre de 1986, motivada por el conflicto en los Balcanes.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 403 12/5/21 11:50

cordando las palabras del papa: "La oración es el alma de la paz". Escucharon la Palabra de Dios y agitaron después los pañuelos blancos que todos los participantes habían llevado, símbolo de palomas blancas. En aquellos momentos el papa llegaba a Asís y con él numerosos obispos, cardenales y jefes de otras religiones. La familia teresiana los acompañaba pidiendo la paz[1046]. Al año siguiente, 1994, las hermanas de Cecina participaron en todo lo que la parroquia había organizado con ocasión del Año Internacional de la Familia[1047]. Al finalizar toda la comunidad asistió en Volterra a la clausura del mismo[1048].

A todas las casas de Italia llegó la inmersión en el programa propuesto por la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), como preparación al Jubileo del 2000[1049]; cada comunidad con sus características particulares, desde la solemne apertura en la Plaza de San Pedro el 25 de mayo de 1996. Cada año tuvo un tema centrado en la profesión de la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo[1050]. El seguir de cerca los acontecimientos eclesiales ha creado una mentalidad de fervorosa adhesión, no exenta de aspectos negativos. Pero sin duda ha ido dejando una profunda huella.

4. Otros acontecimientos de la Compañía

En octubre de 1940 Italia vivía ya en el aislamiento impuesto por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En esta situación de incomunicación cobraba más valor el triduo celebrado en acción de gracias a la Santísima Trinidad por el nacimiento del padre Fundador con ocasión del año centenario[1051].

[1046] Cf. *Boletín STJ*, enero 1993, pp. 34-35.

[1047] Iniciativa orientada a aumentar el entendimiento de los temas relacionados con la familia, y a mejorar la capacidad de las instituciones para abordar, mediante políticas integrales, los serios problemas relacionados con ella (cambios en las estructuras familiares, envejecimiento demográfico, aumento de la migración, etc.).

[1048] Cf. AGSTJ. III-A-c/221 1994.

[1049] Fue un acontecimiento eclesial (Gran Jubileo) que tuvo lugar del 24 de diciembre de 1999 al 6 de enero de 2001. Igual que todos los años jubilares, fue una celebración de la misericordia y el perdón. El papa Juan Pablo II introdujo a la Iglesia en el nuevo milenio con la solemne clausura cerrando la Puerta Santa de San Pedro. "Al inicio de mi pontificado, y tantas veces después, he gritado a los hijos de la Iglesia y al mundo: Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo. Deseo hacerlo una vez más al final de este Jubileo y comienzo de este nuevo milenio".

[1050] Cf. AGSTJ. II-A-f/4 1998. Tomo I, p. 282 b; II-A-f/4, 1999. Tomo II, p. 416.

[1051] Cf. AGSTJ. III A-b/83, 14 octubre 1940.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 404 12/5/21 11:50

Una situación completamente distinta se produjo en 1958 a raíz de la toma de posesión del nuevo cardenal protector de la Compañía, Benedetto Aloisi Masella. Tuvo lugar en el recién inaugurado salón de Via Fregene, donde la comunidad y un grupo de invitados esperaban su llegada. El delegado del Vicariato de Roma para el Instituto, Mons. Mario Nasalli Rocca di Corneliano, leyó el Breve pontificio, y explicó muy oportunamente el significado del documento. La superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán, entregó al nuevo cardenal protector un ejemplar de las *Constituciones* y le prestó obediencia, seguida de todas las demás religiosas. D. Juan Sánchez, del Pontificio Colegio Español, se dirigió al cardenal en nombre de todas. Puso de relieve que aquel era un gran día para la Compañía, y describió su crecimiento y desarrollo.

El cardenal manifestó su alegría al tomar posesión de aquella protectoría porque hacía ya muchos años que había conocido el Instituto en Chile y en Brasil. Este acto le recordaba las muchas veces que había visitado los colegios, sin poder imaginar que un día iba a ser el cardenal protector. Entre las personalidades presentes estaban los monseñores Portalupi, Fernández-Conde, Capoferri y Martínez Somalo, el canónigo Oliveras, capellán del colegio de Ganduxer-Barcelona, los padres Juan de Jesús María, Tomás de la Cruz Álvarez y Eusebio de San Miguel, carmelitas descalzos, el párroco de Ognissanti, los padres Jarauta y Garayoa, agustinos recoletos y otros amigos del Instituto.

Unos años más tarde, la comunidad celebró el IV Centenario de la Reforma del Carmelo (1962). La reliquia del pie de la Santa recorrió los conventos carmelitanos de Italia y por privilegio especial también fue venerado en la misma casa de Padua. En efecto, en los días próximos a Semana Santa llegó una carta inesperada: era la invitación de unas Carmelitas Descalzas, hasta entonces desconocidas, para la recepción de la reliquia de la Santa en su Carmelo de Monselice, el único de la provincia de Padua. Aceptando la invitación, asistió un buen número de hermanas de la comunidad.

Cuando la reliquia era conducida procesionalmente a la clausura, el provincial supo que había religiosas españolas y teresianas y retrocedió al presbiterio para que pudieran venerarla detenidamente. Después se acercó para ofrecerles la visita de la reliquia al pensionado de Padua. El día 7 de abril de 1963, Viernes Santo, el pie de la Santa llegó a la casa de Padua donde permaneció casi una hora recibiendo el homenaje de religiosas e invitados[1052]. Esta

[1052] Cf. AGSTJ. III-A-c/103 1962.

vivencia hizo que las hermanas no quedasen indiferentes ante el robo sacrílego de la reliquia del pie en 1969 y celebraron una fervorosa hora santa[1053].

En 1970 Roma iba a ser el centro de la proclamación del Doctorado de Teresa de Jesús[1054]. La Compañía había animado a vivir esta solemnidad tal como hubiera deseado Enrique de Ossó. En primer lugar, profundizando en la doctrina de la Santa aplicándose al estudio de sus obras, de tal manera que el fruto de esta preparación no quedara como un caudal propio, sino que sirviera para dar a conocer el don de Dios que es Teresa de Jesús. En segundo lugar, se pedía la cooperación en las iniciativas de carácter nacional o de grupos de familias teresianas[1055]. Indicaciones que fueron escuchadas, y en Via Fregene nacieron las "Lecturas Teresianas" impulsadas por la hermana Angelina Burri, con el apoyo de los padres carmelitas Tomás Álvarez, Valentino Macca y Carlo Laudazi que se reemplazaron a lo largo de los años. Las "Lecturas Teresianas" fueron un óptimo plantel para el MTA-Comunidades en los años sucesivos.

En la Casa General el padre Tomás tuvo unos encuentros del 11 al 17 de agosto, sobre el *Camino de Perfección*, como preparación espiritual a las fiestas del Doctorado. El día 28 llegó con la buena noticia de que Mons. Noé, maestro de ceremonias, había aprobado oficialmente el himno "Hija fiel de la Iglesia", para el libro litúrgico que se iba a repartir en San Pedro el día de la proclamación. La música era de la hermana Antonia Barrera y la letra de la hermana Mª Teresa Visús. El 25 de septiembre empezaron a llegar hermanas y personalidades. En la Casa General se acogió a 79 huéspedes.

[1053] AGSTJ. III-A-b/83, 22 marzo 1969. El pie derecho de santa Teresa fue pedido por los carmelitas al rey de España siendo papa Paulo V, y cuando la sagrada reliquia llegó a Roma y se le comunicó al papa, no consintió que le fuese llevada para venerarla diciendo: "Un pie que tanto ha caminado por la Iglesia, sin medir distancias, bien merece que los pies del papa caminen para besarlo", y acompañado por su Colegio Cardenalicio se dirigió al convento de Descalzos.

[1054] El diario *La Vanguardia* del 18 de febrero de 1970 revelaba que Pablo VI había firmado el decreto en el que se autorizaba la proclamación como Doctoras de la Iglesia a Teresa de Jesús y Catalina de Siena. Meses más tarde se concretaron las fechas de proclamación para el 27 de septiembre y 4 de octubre de 1970 respectivamente.

[1055] Cf. *Boletín STJ*, julio 1970; *JM*, julio-agosto 1963, pp. 164-165; AGSTJ. II-A-f 4 1963, p. 34. Dos fotografías abriendo el relicario que contiene el pie de santa Teresa y parte de la comunidad de Padua que visita el Carmelo Descalzo de Monselice para venerar la reliquia.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 406 12/5/21 11:50

Con inmensa alegría el 27 de septiembre se participó en la celebración en la basílica de San Pedro. Acudió multitud de gente a la plaza. Pablo VI, visiblemente emocionado, proclamó Doctora a Teresa de Jesús, la primera mujer en la Historia de la Iglesia. La comunidad educativa del colegio asistió también al familiar encuentro en el jardín de la Casa General ante la figura de la Santa andariega[1056].

El 27 de enero de 1976 en la Casa General empezaba el Centenario de la Fundación de la Compañía y ese día la comunidad tuvo un recreo con un matiz particular. Las hermanas más antiguas fueron contando sus recuerdos y actualizando así la historia de la Compañía. La noche del 2 de abril fue de oración y de sacrificio: estuvo expuesto el Santísimo durante toda la noche y de madrugada el P. Tomás Álvarez ocd celebró la misa en una fiesta familiar y silenciosa. Por la tarde las dos comunidades de Roma participaron en la eucaristía celebrada por el padre Rafael Serra cmf, capellán de la casa general, y se unieron fraternamente en la cena y en el recreo. El 23 de junio las hermanas, unidas espiritualmente a las fiestas celebradas en Tarragona, asistieron a la misa que celebró el P. Santiago Sánchez cmf. Después en una comida fraterna cantaron "Todas las que militamos"[1057] y se leyeron las poesías del Centenario y el himno "Caminante de un siglo"[1058].

En el colegio el Centenario se vivió con mucho entusiasmo. Durante los días 1, 2 y 3 de abril los alumnos, por grupos, participaron en distintas celebraciones eucarísticas; en diciembre fue el momento de toda la comunidad educativa, la hermana Concepción Álvarez ayudó en los ensayos, mientras que la hermana Pilar Bonrepaux dirigía los cantos. Los padres de familia participaron en estos preparativos y el día 7, en la basílica de San Juan de Letrán, toda la familia teresiana tomó parte en la hermosa concelebración presidida por el cardenal vicario de Roma, Ugo Poletti. En la homilía agradeció en nombre de la Iglesia la labor de la Compañía con la juventud, enalteció la figura de Enrique de Ossó y animó a las religiosas a seguir sus huellas. Participaron unas mil personas. Las fiestas siguieron en el colegio y los alumnos

[1056] Cf. *Boletín STJ* noviembre 1970; AGSTJ. III Ac/83 1970; III-A-b/135, 25 septiembre 1970: lista detallada de las hermanas.

[1057] "Canto Marcial de la Compañía de Santa Teresa de Jesús", música de Joaquín PORTAS, (anterior a 1895), en AGSTJ, Cantos Religiosos I, Nº 107 (cf. p. 170, nota 37 de *Volver a las fuentes,* de Carmen Melchor stj).

[1058] Letra Mª Teresa Visús, música Antonia Barrera.

del Gimnasio ofrecieron a las hermanas un guión preparado por ellos bajo la dirección de la hermana Margarita María Banbridge.

Otro acontecimiento alegró el año 1976: el 15 de mayo se acogió con sorpresa la noticia difundida por Radio Vaticano de la aprobación de las virtudes heroicas de Enrique de Ossó. El día 15 de junio las dos comunidades de Roma se reunieron en la Casa General para celebrar una eucaristía de acción de gracias; participaron también religiosas de otras comunidades cercanas y concelebraron varios sacerdotes amigos, presididos por el cardenal prefecto de las Causas de los Santos, Mons. Giuseppe Casoria. Se cantó la misa Cum Jubilo y después el Te Deum. Un recreo teresiano, animado con cantos de Compañía, reforzó el sentir común de las hermanas. También en la eucaristía del día 23 celebrada por el padre Gerardo Ruiz cmf[1059] se reunieron las dos comunidades.

Entre las muchas iniciativas que acompañaron la deseada fiesta de la beatificación de Enrique de Ossó destacó el trabajo realizado por la hermana Carmen Rodés y de las comunidades que la sostuvieron en el gran esfuerzo de plasmar materialmente la idea de un proyecto: la "Exposición de la obra educativa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús" inaugurada en la Casa General con motivo de la beatificación. La exposición estaba ideada como una obra unitaria, para ser vista y entendida a esta luz, sin prisas, dejándose penetrar por el mensaje de Enrique de Ossó a través de su palabra y de todo el conjunto. La autora dejó una descripción detallada. Es útil recordar aquí una de las representaciones: "El árbol de la Compañía", soldado sobre una cruz, en las hojas se lee toda la historia de la Compañía… "en los espacios intermedios, representaciones de las distintas culturas y frases de la Santa que sirven de fondo a la traducción que D. Enrique hizo de ella para sus religiosas"[1060].

El colegio en pleno vivió intensamente la preparación al gran acontecimiento. El 1 de octubre de 1979 llegaron las hermanas Rosa María de Isla y Ángeles Moro para ensayar a los pequeños para la fiesta de la beatificación y se quedaron varios días en el colegio; también los padres se reunieron el día 4 para organizarse. El 13 toda la comunidad educativa: profesores, padres, alumnos y antiguos alumnos se reunieron en la sala Pablo VI del Vaticano

[1059] Fue secretario personal del cardenal Larraona y uno de los primeros conocedores de Enrique de Ossó y su obra apostólica. Colaboró mucho en cursos de formación para teresianas en la Casa General.

[1060] AGSTJ. Guía escrita por la hermana Carmen Rodés para visitar la exposición.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 408 12/5/21 11:50

para asistir al acto de recepción de peregrinos. El servicio de orden estuvo a cargo de los alumnos del liceo que desempeñaron su encargo con gracia y distinción. Se sentía con fuerza el espíritu universal de la Compañía, sin fronteras de lenguas, razas o culturas. En la basílica de San Pedro, al día siguiente, se vivió con emoción la solemne ceremonia de la beatificación[1061]. Los Amigos de Jesús tomaron parte activa en la Fiesta de la Amistad del día 14 de octubre. Primero en San Pedro y después en la Casa General hicieron una gran cadena de niños de todos los colegios. Intensa la presencia también en el primer Encuentro Internacional del MTA el día 15 de octubre en el Seraficum, Centro Internacional Franciscano del EUR. Fueron momentos muy significativos[1062].

Estas grandes manifestaciones iban después a tener un aspecto más concreto y familiar en cada colegio. Los encuentros de los Movimientos Teresianos dieron como fruto su consolidación en Padua y en Roma. En el colegio de Via Fregene se celebró un solemne triduo de acción de gracias los días 24, 25 y 26 de enero de 1980. Las distintas actividades dieron a conocer mejor la figura del beato Enrique y fueron una ocasión de dar gracias a Dios por su vida; en el encuentro del día 25, dedicado a profesores, padres y alumnos del Liceo, el profesor Primo Di Attilio, padre de tres alumnos y presidente de la Junta de Padres de Familia, introdujo el acto con palabras de afecto y de elogio para el colegio y presentó al relator P. Valentino Macca ocd, que desarrolló el tema: "Un nuevo beato de ayer para hoy". Fue interesante para la comunidad educativa de Roma tomar conciencia de sus remotas raíces: D. Enrique en Roma, sus sueños, los Apuntes de Pedagogía en el Coliseo. Este recuerdo llevaba ya consigo un mensaje lleno de actualidad porque, a través de los pequeños, el mensaje cristiano llegaba a sus familias.

Otro aspecto subrayado fue el de la oración, matiz imprescindible en la formación teresiana. El mismo P. Macca ayudó a promover esta vivencia de la oración teresiana en el colegio. Se cerró el acto de homenaje a Enrique de Ossó cantando el himno "Profeta del amor"[1063]. La traducción italiana de este canto la realizó, con cariño y acierto, la profesora Mª Teresa Russo, antigua

[1061] Asistieron religiosas teresianas de muchos lugares donde la Compañía estaba presente; un momento emocionante fue la víspera cuando un grupo de religiosas entonó en la basílica de San Pedro el himno: *"Padre, desde ese cielo encantador"*.

[1062] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1979, pp. 23-24, pp. 38-39. El día 19, ante la noticia del accidente de los peregrinos del colegio de San Sebastián todos los amigos del colegio manifestaron su dolor y en los días sucesivos se celebraron misas en sufragio de las víctimas.

[1063] Letra y música de las hermanas Mª Teresa Visús y Antonia Barrera respectivamente.

alumna del colegio. Al finalizar el acto se distribuyó a todos la nueva biografía del Padre escrita en italiano por el P. Macca. Con motivo del acontecimiento se publicó esta biografía en italiano. Era importante tener una vida de Enrique de Ossó que no fuera una traducción. El consejo general y un grupo de hermanas de la Casa General participaron en estos actos[1064].

El 2 de mayo de 1980 empezó en el colegio de Padua el triduo conmemorativo de la beatificación de Enrique de Ossó. Todos los alumnos cantaron "Profeta del amor" y depositaron una flor ante su estatua. Se hizo una bonita representación de los movimientos apostólicos de la Compañía que se repitió después para los padres de familia. Esta representación estuvo a cargo de los Amigos de Jesús y de algunas jóvenes del MTA. Se preparó con gran dedicación de la hermana Ángeles Rodríguez, superiora de la casa, y participaron casi 100 alumnos. Se trataba de una obra teatral sobre el padre Fundador, titulada "Ecos de eternidad", una verdadera catequesis. Asistió muchísima gente. Hubo también una mesa redonda en la que la hermana Carmen Alfaro, unos padres de familia, la señora Georgiana Novello y la antigua alumna Rosa Fóscaro, expusieron sus deseos y sus compromisos para vivir el espíritu teresiano. Llegó también desde Roma el padre Tomás Álvarez, que en un teatro de la ciudad, tuvo una ponencia sobre Enrique de Ossó.

La celebración del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa fue quizás uno de los acontecimientos de Compañía vivido con más intensidad y continuidad. Porque la Santa es de todos y de toda la Iglesia y llega a todo tipo de cultura y religión. A finales de 1980, por iniciativa del USMI/OCD, se creó en Italia el "Comitato Nazionale" para promover y coordinar las diferentes iniciativas pro Centenario. Dicha Comisión estaba formado por los representantes de las seis provincias carmelitanas, del carmelo seglar y de casi todas las familias religiosas de inspiración teresiana. La Compañía estuvo representada por la hermana Margarita María Banbridge.

El Centro Interprovincial de Arcetri, Florencia, realizó la nueva traducción italiana de las obras. No fue una simple acción comercial, sino que ha sido determinante para el estudio y el conocimiento de las obras de la Santa. Perteneciendo estas a la mejor literatura castellana del Siglo de Oro era una tarea difícil su adaptación a otras lenguas. Este esfuerzo realizado con ocasión del Centenario facilitó a los lectores italianos un rico acercamiento a las obras teresianas. Fueron muchas las iniciativas para honrar y dar a conocer a

[1064] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1980, pp. 130-132.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 410 12/5/21 11:50

Teresa de Jesús. Entre ellas: en Turín se organizó un curso en la Facultad de Teología Interregional que duró desde octubre de 1981 hasta enero de 1982. El 14 de diciembre tuvo una conferencia la hermana Margarita-María, sobre el tema "Vocazione Teresiana e Vocazione Cristiana". La acompañó en el viaje la hermana María Echeverría y juntas pudieron visitar varias comunidades inspiradas en la espiritualidad teresiana. Fueron recibidas por el cardenal de Turín P. Anastasio Ballestrero ocd.

En marzo se celebró, como cada año, en la Pontificia Facultad Teresianum de Roma la semana de espiritualidad, ese año con un enfoque preferentemente teresiano. En honor a santa Teresa fueron invitadas a intervenir dos mujeres, la profesora Rosa Russo, miembro del Senado, y la hermana Margarita María Banbridge, que desarrolló el tema "La donna e la santità". En el Congreso Teresiano Internacional celebrado del 14 al 18 de abril en el mismo Teresianum de Roma se desarrolló el tema "Vita cristiana ed esperienza mistica"; intervinieron teólogos de varias órdenes religiosas y asistieron muchas hermanas de la Casa General y del colegio de Roma.

La comunidad educativa del colegio tuvo la iniciativa de publicar la revista *400 anni*, que sirvió para encauzar y coordinar todo lo que se iba haciendo. Colaboraron alumnos, profesores, padres y miembros del MTA. Fue ofreciendo cada mes estudios sobre la vida y las obras de la Santa, y sobre los lugares teresianos de Italia. En cada revista se animaba a la colaboración y al final del Centenario se pudo hacer una hermosa exposición de cuanto se había realizado. Además, una madre de familia del colegio, miembro del MTA, tradujo al italiano la obra "Tiempo de caminar" de la hermana María Victoria Molins, que fue representada por la comunidad educativa en noviembre de 1982.

A los alumnos de la Escuela Media, 11-14 años, en octubre de 1981 se les ofreció la posibilidad de participar en una "Marcha teresiana" siguiendo la pauta de las marchas de los "Amigos fuertes de Dios" de España. Los alumnos fueron profundizando los textos, prepararon el distintivo, eligieron el nombre de la patrulla. El objetivo material era llegar a la cima del Monte Soratte, a 40 km de Roma y 700 m de altura. En la cumbre se encuentran los restos de la basílica de San Silvestre, papa; el objetivo espiritual era rezar por la convivencia fraternal entre los pueblos. Al pie de la montaña hubo una breve oración de laudes y luego, por orden y en patrullas, cada una con el nombre de una virtud teresiana, empezaron la subida. En la cumbre, llena de recuerdos históricos, literarios y religiosos celebraron la liturgia preparada por la Comisión

Nacional Italiana para la Apertura del IV Centenario. La comida fue compartida con los miembros de la propia patrulla[1065].

En Monterotondo se abrió el Centenario el 14 de noviembre de 1981 en presencia del obispo de Volterra, Mons. Roberto Carniello. Acompañaron a la pequeña comunidad, la superiora general y algunas hermanas del consejo general, las superioras de la Casa General, Padua, Via Fregene[1066] y varias hermanas de estas comunidades. Como preparación el párroco, D. Mario Sardellini, había presidido un solemne triduo en el que habló de las virtudes características de santa Teresa.

En el colegio de Padua, en el triduo de preparación a la fiesta de santa Teresa, el 14 de octubre de 1981 se celebró la apertura del Centenario con una solemne eucaristía en la parroquia. A continuación, los alumnos de la Escuela Media representaron el recital "Chi sei, Teresa?". Siguiendo el lema "Amigos fuertes de Dios" se fijaron para los alumnos las distintas etapas de peregrinación a los lugares teresianos en España. Aunque esta no pudo realizarse sí se hizo una marcha teresiana al convento de carmelitas descalzas de Monselice[1067]. Colaboraron activamente en la revista del colegio de Via Fregene.

En Italia el Centenario teresiano se clausuró el 2 de octubre de 1982. Casi todas las hermanas de la comunidad de la Casa General y del colegio con los alumnos y hermanas de las otras comunidades se trasladaron a San Pedro donde la solemne liturgia fue celebrada por el cardenal Anastasio Ballestrero ocd[1068]. En la basílica se advertía la presencia de las muchas congregaciones teresianas. A continuación, en la Sala Nervi, se reunieron unas 6.000 personas procedentes de toda Italia para asistir a la audiencia del papa, que invitó a dar al mundo un testimonio de oración[1069]. La acogida de este mensaje por tantas personas fue una herencia de la celebración del Centenario.

1065 Cf. *Boletín STJ*, febrero 1982, pp. 23-24.

1066 Mª Teresa Díez, Mª Teresa García Lima y Mª Ángeles Santorromán.

1067 Situado en la región del Véneto es un pueblo con aire medieval.

1068 Carmelita descalzo fue arzobispo de Turín (1977-1989). Legado pontificio en los actos de apertura del IV Centenario de la muerte de santa Teresa.

1069 Cf. *Boletín STJ,* diciembre 1982, pp. 213-215. Los Carmelitas de Oxford organizaron, del 13 al 17 de octubre, un Simposio Nacional en el "Digby Stuard College" de Londres. El tema general fue "Santa Teresa de Jesús, maestra de oración y de contemplación". La hermana Margarita María Banbridge fue invitada a dar dos conferencias: la primera sobre "El Castillo Interior y su entorno", la otra sobre "Santa Teresa de Jesús, modelo de santidad para la mujer". La participación fue numerosa, con asistencia de algunos anglicanos.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 412 12/5/21 11:50

Años más tarde, una nueva movilización de fuerzas y de entusiasmo acompañó la beatificación de la hermana Mercedes Prat[1070]. El 4 de enero de 1990 el P. Simeón de la Sagrada Familia ocd[1071], se reunió en la Casa General con el consejo para organizar los asuntos relativos a la beatificación: se había ya recibido el Decreto oficial y estaba confirmada la fecha para el 29 de abril. El 10 de enero *L'Osservatore Romano* anunció por primera vez la fecha indicada, y la Compañía empezó los preparativos. El día 22 de abril se anunció oficialmente la fiesta en la parroquia de la Casa General y algunas hermanas en las misas fueron dando a conocer a la nueva beata. El 25, con la llegada de las hermanas de Angola, Brasil, Nicaragua, Estados Unidos, Colombia, México, Paraguay, Venezuela y Chile, la Casa General se llenó de bullicio. De España, entre otras muchas, acudieron las hermanas encargadas del coro y de la organización de los eventos: Carmen Cañada, Concepción Álvarez, Caridad Molero, Rosa María de Isla y Asunción Codes. Entre otros acontecimientos, la tarde del día 28 tuvo lugar en la "Tenda Strisce"[1072], en la Avenida Cristoforo Colombo, la "acogida de peregrinos". Se reunieron alrededor de 3.000 personas vinculadas a la Familia Teresiana. Los alumnos del colegio de Roma, con la delicadeza y simpatía típica de los romanos, fueron recibiendo a los peregrinos y les informaban de dónde podían acomodarse.

En el escenario, de manera informal, hermanas y jóvenes daban la bienvenida en los distintos idiomas. Empezó el acto con las palabras que Mons. Jesús Irigoyen[1073] dirigió a los peregrinos en nombre de la superiora general. A continuación, saludó a la asamblea el postulador de la Causa, P. Simeón de la Sagrada Familia ocd. Después el Sr. Luciano Cirasiello, padre de una alumna del colegio, recitó la poesía "Verso la vita" que él mismo había compuesto para esta ocasión. Estuvieron el cardenal Narcís Jubany[1074], y el recién nombrado

[1070] Mártir en la Guerra Civil española, fusilada en la carretera de la Rabassada, Barcelona, la madrugada del 24 de julio de 1936. El 29 de abril de 1990 fue beatificada por el papa Juan Pablo II.

[1071] Religioso carmelita especialista en estudios de espiritualidad teresiana, especialmente de san Juan de la Cruz y de santa Teresa.

[1072] Gran teatro de Roma que estuvo funcionando 10 años (1976-1986).

[1073] Sacerdote español, fue redactor de radio Vaticana y colaboró en la Congregación para la Evangelización de los pueblos.

[1074] Fue arzobispo de Barcelona y cardenal de la Iglesia. Se formó en la Universidad de Comillas donde se especializó en Derecho Canónico. En 1955 fue consagrado obispo auxiliar de Barcelona; obispo de Gerona (1964), arzobispo de Barcelona (1971) y cardenal de

arzobispo de Barcelona, Mons. Ricardo María Carles[1075]. María Luz Baraja, antigua alumna del colegio de Ganduxer, recitó la poesía "Faltaba una estrella" escrita por la hermana María Manzano, con la que finalizó la primera parte. La segunda parte fue un concierto interpretado por el coro de la Academia Filarmónica Romana, dirigido por Mons. Pablo Colino.

El 29 de abril, en San Pablo, el papa beatificó solemnemente a la hermana Mercedes Prat junto a otros diez mártires[1076]. Durante la presentación de las ofrendas se llevaron vasos sagrados, una custodia y un juego de casullas de todos los colores litúrgicos; los oferentes fueron: la hermana Rosa Mª de Isla con una seglar; la hermana Amelia Ribeiro con Fernando Pérez de Camino, padre de familia del Colegio Jesús Maestro y hermano de dos religiosas teresianas, un salesiano de la Tipografía y la Sra. Olga Trenti, del Colegio de Roma, y Hermana de Compañía, que había colaborado intensamente en todo lo relacionado con la beatificación. Los días anteriores al acto se pudieron escuchar en Radio Vaticano varias entrevistas, entre ellas la de la hermana Angelina Burri en lengua italiana. También el *Osservatore Romano* publicó algunos artículos en la edición italiana del 27 de abril.

La noticia de la canonización de Enrique de Ossó llegó el 16 enero de 1993. La fecha de la misma, el 16 de junio, coincidía en los colegios con días de exámenes oficiales de final de etapa. Estas circunstancias no favorecieron la participación muy numerosa de los centros de Italia en las fiestas celebradas en Madrid; además las casas de la delegación Saturnina Jassá aún no se había constituido como viceprovincia, y vivían momentos de tensión interna; no

---

la Iglesia en 1973; en 1990 renunció al arzobispado. Durante su vida escribió diferentes obras relacionadas en su mayoría con el sacedocio.

[1075] Nació en Valencia haciendo los primeros estudios en el colegio que la Compañía tenía en la calle Cirilo Amorós, de donde pasó a los jesuitas. Ingresó en el Patriarca, seminario mayor de Valencia. Ya sacerdote se licenció en la Universidad Pontificia de Salamanca. En 1953 fue párroco y arcipreste en Tavernes de Valladigna y el año 1967 fue trasladado a Valencia como consejero de la Juventud Obrera Católica y responsable de la formación de diáconos; después delegado episcopal para el clero y consejero diocesano de pastoral familiar. En 1969 fue nombrado obispo de Tortosa donde fue muy querido y realizó una importante labor pastoral. Allí estuvo hasta 1990 en que pasó a la Archidiócesis de Barcelona. La dividió en grandes zonas: Barcelona, Tarrasa y San Feliú de Llobregat. En 2001 presentó la dimisión, que no fue aceptada hasta después de tres años. En ese momento se retiró a Tortosa donde murió en 2013. Fue un gran montañero y escribió diferentes obras de contenido pastoral sobre la familia, el amor y la vida, también unas "Cartas a una mujer de hoy".

[1076] Nueve hermanos de La Salle y un sacerdote pasionista.

obstante, hubo una entusiasta colaboración de todas. En el colegio de Roma el día 27 de enero revistió particular solemnidad; se organizó un concurso sobre la vida y la obra de Enrique de Ossó para toda la Comunidad Educativa. El día 1 de marzo salió el primer número del *Boletín Enrique de Ossó* que fue recogiendo las colaboraciones de alumnos y padres, y enseguida empezó la organización del viaje a Madrid. El 5 de junio hubo en el colegio una bonita fiesta con la distribución de los premios del Concurso; después de la actuación de los distintos grupos, el presidente del "Consiglio di Istituto", Sr. Enzo del Monaco, presentó la figura de Enrique de Ossó, maestro, escritor, apóstol de la mujer, fundador. Se leyó la poesía premiada y se interpretó la canción más bonita compuesta en honor del nuevo santo.

El día 12 salió hacia España el primer grupo de peregrinos y entre ellos, las dos jóvenes de Cecina, futuras teresianas, Manola Masoni y Maria Orlandini; el 13 viajaron nueve hermanas de Via Fregene y dos de Padua. En todas las misas de la parroquia se anunció la canonización y se invitó a los fieles a la celebración eucarística del día 16, en la que participaron muchos alumnos, padres, profesores y amigos. El 6 de octubre, en la basílica de los Santos Apóstoles, se celebró una solemne eucaristía en acción de gracias presidida por el cardenal Angelo Felici[1077]. Con él oficiaron obispos y más de 40 sacerdotes amigos de la Compañía. El 16 de octubre alumnos mayores representaron el espectáculo "Tutto per Gesù". La prefecta del colegio, Mª Ángeles Santorromán, subrayó la unión de la comunidad educativa y la hermana Laura Rius finalizó el acto con unas palabras de agradecimiento.

En Cecina se celebraron las fiestas durante los días 15, 16 y 17 de octubre. Con anticipación las hermanas Blanca Sanz y Paz Equiza habían ido a saludar al alcalde Sr. Claudio Vanni para invitarlo oficialmente a las fiestas. El día 15, en la eucaristía del Duomo, Mons. Hugo Bocelli pronunció una homilía dedicada a san Enrique y a santa Teresa. D. Sandro Gazzarri presidió el rezo de vísperas. El 16 la coral "Stella Maris", dirigida por el maestro Massimo Ferrini, interpretó piezas de gran valor musical. El concierto empezó con el himno del nuevo santo y terminó con el canto en español del "Todo por Jesús", compuesto para la celebración de Tortosa. Entre una y otra parte del concierto la hermana Fiorenza Petris pronunció una conferencia con el título

[1077] Cardenal italiano y prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Anteriormente ocupó diferentes cargos, en su mayor parte relacionados casi siempre con asuntos diplomáticos. Fue nuncio en diferentes países.

"Sant'Enrico de Ossó aveva fiducia nella donna". Asistieron a los actos varias hermanas de la Casa General y de Via Fregene. El día 17, después de la solemne eucaristía, fueron invitados a comer con todas las hermanas presentes, D. Hugo y sus hermanos Lina y Pietro, Mons. Italo Volpi, D. Elio Prunetti, D. Maurizio Volpi, la hermana Pierangela, presidenta de la USMI, los señores Bellamis, las hermanas Cataldi, el Sr. Massimo Ferrini, la familia Orlandini y la señorita Manola Masoni. En las fiestas de Madrid estuvieron también presentes 26 hermanas de la Casa General.

Cuando volvieron a Roma se preparaba otro acontecimiento: iba a celebrarse el XIII Capítulo general. La eucaristía de acción de gracias se celebró el 9 de abril de 1994 en la basílica de San Pedro y fue presidida por el cardenal Ángel Suquía, arzobispo de Madrid[1078]; al terminar la ceremonia las hermanas se unieron a la comitiva española que agradeció al papa la visita a España con motivo de la canonización. El 27 de enero de 1994 se había celebrado ya en las casas de Italia con toda solemnidad. En la Casa General presidió la eucaristía el cardenal Antonio María Javierre[1079] y concelebraron 22 sacerdotes amigos de la Compañía; no faltó el obispo de la zona Mons. Vincenzo Apicella; al acabar la eucaristía se veneró la reliquia. Hubo presencia de muchas religiosas, padres de familia, amigos y, al lado de la imagen de D. Enrique, no podían faltar los niños de la escuela. Un signo pequeño pero muy significativo fue la invitación de D. Mario Sardellini que, después de 10 años de la supresión de la casa de Monterotondo, había invitado a la Compañía a celebrar la acción de gracias por la canonización en su parroquia. Participaron el gobierno general y muchas hermanas de todas las comunidades. Todo un símbolo de reconciliación después de ciertas dificultades por los distintos puntos de vista[1080].

[1078] Vasco de origen, fue obispo de Almería y Málaga y arzobispo de Santiago de Compostela y Madrid (1983-1994). Presidente de la Conferencia Episcopal Española (1987-1993). Murió el 13 de julio del 2006.

[1079] Aragonés de origen muy joven ingresó en los salesianos, estudiando en Roma y Lovaina. En 1976 fue nombrado Secretario para la Educación Católica y consagrado obispo. Destinado a Roma fue prefecto del Archivo y Biblioteca en el Vaticano. Ocupó el cargo de prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos; en 1988 fue nombrado cardenal. Era hermano del conocido sacerdote y periodista José Mª Javierre.

[1080] Cf. AGSTJ. III-A-c/221 1993, 1994.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 416 12/5/21 11:50

5. Presencia misionera

Vivir cerca de la Casa General favoreció la participación directa y afectiva en acontecimientos de Compañía relacionados con las misiones. El 21 de junio de 1977 en la Casa General se impuso el "crucifijo misionero" a 19 hermanas misioneras en Angola: Mª Teresa Visús, Mercedes Gómez, Helena López, Concepción Martín, Isabel Da Silva, Mafalda Nanjulia, Mara da Graça Riveiro, Vitória Tjipuku, María Carlota Joao y Matilde Lourenzo Ngoi. Fue una ceremonia simbólica y significativa presidida por el cardenal africano Bernardino Gantin que bendijo e impuso el crucifijo a cada hermana; le acompañaba Mons. Jesús Irigoyen, director de la Agencia Internacional Fides. Se celebró la misa de Propaganda Fide y las ofrendas fueron presentadas al estilo africano por las cinco hermanas angolanas asistentes al acto. Por indicación del cardenal se pidió especialmente por una intención particular del papa: "Que en toda la Iglesia y en todas las congregaciones religiosas renazca la inquietud de dar a los jóvenes una genuina vocación misionera".

Unos años después, 1983, el Año de la Redención, estuvo sellado por un acontecimiento doloroso para toda la Compañía: el día 8 de septiembre se recibió la noticia del secuestro de seis hermanas de Calulo, Angola. Dos españolas, dos portuguesas, una brasileña y una angolana; además siete aspirantes a la vida religiosa y el misionero salesiano P. José Ramón Uría, que trabajaba con ellas en la Misión, junto con otras muchas personas del poblado de Calulo. El 23 de noviembre se tuvo la primera noticia de la próxima liberación y toda la Casa General se puso en movimiento. La superiora general Mª Pilar Feliú, explicó que, por intercesión de los reyes de España, que viajaban por África, las hermanas serían liberadas en un tiempo breve. El 23 de diciembre Radio Vaticano transmitió un mensaje de la general: con voz conmovida hablaba a las teresianas rehenes expresando el dolor de no saber ni siquiera dónde se encontraban. El día 24 la Secretaría de Estado del Vaticano informó que las hermanas habían sido liberadas, pero no llegarían a Roma hasta el día 31, porque en Pretoria debían proveerles de la documentación necesaria.

El 29 de diciembre, como de costumbre, la comunidad de la Casa General fue al colegio de Via Fregene a pasar un día de convivencia fraterna; allí llegó la esperada noticia: la Cruz Roja Internacional se hacía cargo de las hermanas que el día 30 iban a salir de Johannesburgo hacia Roma. El día 31, a las 6.30 de la mañana, llegaron al aeropuerto de Fiumicino. Fueron a recibirlas

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 417 12/5/21 11:50

la superiora general y la ecónoma de la casa, Mª Teresa Salvati. El gozo fue inmenso. Habían llegado las hermanas Julia Montero, Adelaide Mendes, Mª Teresa Romero, Mª José Pereira y Mª Celeste Campos. La dicha no fue completa porque con la UNITA permanecieron las hermanas Regina Bimbi y las siete aspirantes angolanas.

Al llegar a la Casa General una gran pancarta escrita en mbundo les deseaba la paz. Las hermanas del colegio habían llegado temprano para ambientar la casa. En la capilla se rezaron las oraciones propias de la Compañía al regreso de un viaje, a las 12.30 se celebró una eucaristía de acción de gracias y por la tarde, las dos comunidades, escucharon de las hermanas el largo relato lleno de sufrimiento, dolor y confianza. El día 1 de enero de 1984 por la tarde hubo una concelebración eucarística muy solemne que presidió Mons. Antonio María Javierre, salesiano, secretario de la Sagrada Congregación de la Educación Católica, y concelebraron otros salesianos. Después de la misa llegó Mons. Jesús Irigoyen, director de la "Agencia Fides", de la Congregación de Propaganda Fide para congratularse con el gozo de la Compañía.

Al día siguiente la superiora y la secretaria general acompañaron a las hermanas a una entrevista con el cardenal Eduardo Pironio, prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares. Por la tarde fueron recibidas por el P. Egidio Viganó, superior general de los Salesianos y por la noche las entrevistó la periodista Mercedes Gordon. No faltó la periodista Paloma Gómez Borrero[1081] que preparaba el programa para la televisión española.

El secuestro y la liberación no eran asuntos privados de la Compañía, sino que revestían gran importancia para la Iglesia y para toda la sociedad internacional. El 3 de enero, tuvieron un encuentro en el Vaticano con los encargados de los Asuntos Públicos de la Iglesia y otro con el cardenal Angelo Rossi, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Las acompañaron la consejera general Amelia García Méndez y la secretaria María Echeverría. El día 4 el papa Juan Pablo II recibió al grupo de misioneras y al padre José Ramón Uría, con el padre Walter Berri, visitador salesiano de la provincia, la superiora general, las consejeras Carmen Martín Menoyo, Amelia García Méndez y Silvia Mª Casado; Mª Pilar Suárez-Inclán y otras hermanas de la comunidad. El día 5 se celebró otra eucaristía de acción

[1081] En diciembre de 1976 fue nombrada corresponsal de Televisión Española (TVE) en Italia y el Vaticano. Fue una de las primeras mujeres corresponsales en el extranjero de la televisión nacional.

de gracias presidida por el cardenal Eduardo Pironio; con él concelebraron Mons. Santos Abril, Mons. Faustino Sainz, el P. Fernando Vergez, el P. Walter Berri, el P. José Ramón Uría y el capellán Rafael María Serra. Asistieron para acompañarlas las Dominicas Misioneras y las hermanas de Via Fregene. Estas les regalaron un crucifijo como signo del afecto y admiración.

También en Cecina, en 1990, fue importante la cercanía de las misioneras. El 3 de marzo llegaron de Roma las hermanas Martinha Lussinga y Cristina Sandongo; colaboraron en la parroquia en el programa trazado por el párroco para una "Cuaresma de caridad", y presentaron en las celebraciones la realidad de Angola. Tuvieron también un encuentro con los jóvenes de la Acción Católica y después de unas jornadas de intenso trabajo se acercaron a saludar a las monjas Trapenses de Valserena y hablaron con una de ellas que había estado en Angola durante varios años. El 19 de mayo llegó la hermana Vitória Tjipuku que también fue a visitar a las hermanas de la Trapa. Las teresianas de Cecina, ayudadas por los "Amigos de Angola" de la parroquia, organizaron todo lo relativo al envío de un contenedor.

El 22 de abril de 1995 se abrían nuevos caminos para la Compañía en Asia. Con una celebración siguiendo el mandato del Señor, "Id por todo el mundo", las hermanas de la Casa General despidieron a la superiora general Silvia María Casado y a las consejeras Júlia Azevedo y Carmen Martín que marchaban a Filipinas, Hong Kong y Macao, buscando un nuevo horizonte apostólico para la Compañía según el acuerdo del Capítulo general.

6. La Escuela Católica en Italia

La política educativa en Italia ha mantenido una situación confusa y contradictoria en lo referente a la Escuela Católica; situación que nunca se ha logrado aclarar a pesar de la arraigada experiencia democrática. Esta incertidumbre ha pesado de tal manera, que ha marcado en sentido negativo a toda la escuela católica italiana y por consiguiente también a las escuelas y comunidades de la Compañía. Según la hermana Mª Ángeles Santorromán[1082], conocedora de la situación educativa de la Compañía en Italia, la Constitución de la República Italiana de 1948 reconoce a entes privados el derecho de promover escuelas e instituciones de educación, a los que asegura plena libertad, y a

[1082] Cf. *Boletín STJ,* junio 1992, pp. 122-124.

cuyos alumnos asegura también un tratamiento escolar equivalente al de los alumnos de las escuelas del Estado, pero "sin cargos para el Estado".

El famoso "coma 4" significaba que, mientras por una parte se reconocía la igualdad entre la escuela estatal y la no estatal, por otra no se proporcionaban los medios para que esta igualdad existiera de hecho, porque el Estado no subvencionaba a las escuelas privadas, y por tanto tampoco existía verdadera libertad de elección por parte de las familias del tipo de educación que deseaban para sus hijos.

Desde 1948 se han ido sucediendo, según las distintas legislaturas, numerosos intentos para instituir una "ley de igualdad" de la Escuela Estatal y no Estatal (legge paritaria) según el artículo 33[1083]; sin embargo, dichas propuestas fueron fracasando una tras otra. Aunque a veces el fracaso de las más de 15 propuestas fue ocasionado por situaciones derivadas del momento histórico, no se puede negar que las causas de este fracaso provinieron de la falta de una opinión pública clara y convencida y luchadora por solucionar el problema y sensibilizar a las familias. La mayoría de la gente piensa que la escuela es una responsabilidad del Estado y si alguien prefiere otro tipo de escuela la tiene que pagar. Por otra parte, existe una profunda desconfianza frente a todo lo estatal y la mayoría de las familias que optan por la escuela privada para sus hijos, prefieren "pagar" ellas mismas, porque piensan que si el Estado la subvencionara, esta perdería su libertad y su identidad. Por esta razón no ha existido demasiado interés en conseguir un cambio.

Esta situación histórico-política ha ido condicionando y atenazando la vida de la escuela católica. Al no tener ayuda financiera del Estado, el exclusivo apoyo de las familias es necesario y de ahí han surgido situaciones problemáticas: con mensualidades bajas difícilmente se logra sobrevivir, si las mensualidades corresponden a los gastos reales se cierra la puerta a los más débiles y se

[1083] La República dictará las normas generales sobre la instrucción e instituirá escuelas estatales para todas las ramas y grados. Tanto las entidades como los particulares tienen derecho a crear escuelas e institutos de educación, sin gravamen alguno a cargo del Estado. Al determinar los derechos y las obligaciones de las escuelas no estatales que soliciten la paridad, la ley debe garantizarles plena libertad y a sus alumnos un trato académico equivalente al de los alumnos de las escuelas estatales. Es obligatorio superar un examen de Estado para la admisión en las diversas ramas y grados de las escuelas, para la finalización de los estudios, y para la habilitación en orden al ejercicio profesional. Las escuelas superiores, las universidades y las academias tendrán derecho a regirse por sus propios estatutos, respetando los límites fijados por las leyes del Estado.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 420 12/5/21 11:50

corre el riesgo de que la escuela católica sea para las clases socialmente altas; a esto se añade la falta de vocaciones y el descenso de natalidad. La consecuencia es que cada año se han ido cerrando muchas escuelas católicas, sobre todo las más pequeñas.

Alguna esperanza llegó con la resolución del Parlamento Europeo del 14 de marzo de 1984 que señalaba un marco de referencia obligado para todo Estado democrático de la Comunidad Europea, porque era inconcebible que en una Europa unida no tuvieran las mismas condiciones efectivas de libertad todos los ciudadanos. En 1991 la Conferencia Episcopal Italiana organizó el Primer Congreso sobre la Escuela Católica, signo de un creciente aprecio de la jerarquía eclesiástica hacia la misma. Los obispos se habían ido dando cuenta, con cierto retraso, que la presencia de la labor educativa era cada vez más urgente en la sociedad. La Compañía en Italia siempre ha captado esta importancia, de ahí los esfuerzos realizados por mantener estructuras educativas, que infundan alegría y esperanza, en momentos caracterizados por un sentimiento colectivo de frustración y de desconfianza en las instituciones. Con el paso de los años no se ha cesado en la lucha.

El 7 de noviembre de 1996 el Ayuntamiento de Roma organizó, por primera vez, un encuentro para las Comunidades Educativas de las Escuelas Maternas Católicas[1084]. En noviembre de 1998 todos los componentes de la comunidad educativa de Roma participaron en una manifestación en Piazza Navona para pedir la "parità scolastica"; una delegación se entrevistó con el presidente del Senado, Nicola Mancino. La comunidad educativa de Padua se reunió en Verona con otras delegaciones de todo el Véneto que se manifestaban con el mismo fin[1085]. Esta realidad se vio acentuada por algunos acontecimientos puntuales como la gripe asiática de octubre de 1957, y en 1958 la epidemia de poliomielitis; estas enfermedades significaron una fuerte disminución de matrículas por miedo al contagio. Las hermanas de Via Fregene, como cualquier centro, sintieron los efectos negativos a nivel económico debidos a estas circunstancias[1086].

Los documentos de 1963 registraron la fluctuación del alumnado: "Este año hay 20 alumnas menos en la escuela Primaria y el mismo descenso ha tenido lugar en las clases de la Escuela Media. Las causas de este descenso

[1084] Cf. AGSTJ. III-A-c/183 1996.
[1085] Cf. AGSTJ. III Ac/83, 27 noviembre 1998; III-A-c/103.
[1086] Cf. AGSTJ. III Ab/83, 12 octubre y 19 octubre 1957; III-A-c/83 1958.

de matrícula podrían ser: el aprecio de que goza en Italia la escuela estatal, que generalmente se prefiere a la privada. La escuela pública ofrece además a las familias mayores ventajas económicas ya que la privada no solo no tiene protección del gobierno, sino que ha de soportar graves cargas económicas. Se puede señalar también como causa la gran propaganda realizada ese año a favor de la nueva Escuela Media en los Centros del Estado. De hecho casi no se ha matriculado ninguna alumna nueva para dicha Escuela Media. Podemos añadir el resultado de los exámenes de "Maturità Classica" en los dos últimos años y la importancia cada vez menor que se va dando al estudio del griego y del latín. Parece imponerse la necesidad de simultanear con el Liceo Clásico otros estudios, principalmente de idiomas. En las clases elementales el hecho de no poder realizarse los exámenes en el colegio por faltarnos religiosas tituladas parece que nos ha restado algunos alumnos"[1087]. Llegaron después tiempos mejores, pero en 1999 se repitió el problema derivado del reducido número de alumnos en la Escuela Superior. "Seguimos luchando como nos lo pide la Iglesia"[1088].

Desde el principio se hizo un gran esfuerzo por mantener la calidad de la escuela y los valores educativos. En 1929 las hermanas tuvieron que enfrentarse a la burocracia italiana y a las exigencias culturales de la nación; el 4 de diciembre la escuela estaba abierta desde hacía pocos meses; llegó la inspectora de los Jardines de Infancia, encontró a los parvulitos en el jardín y quiso ver cómo jugaban, cantaban y se ponían en fila. Después en la clase miró el registro, los programas y el ambiente y dio algunos consejos referentes al aula y a la manera de enseñar. Se hizo cargo de que estaban empezando y que todas las cosas no podían estar como exigía el Gobierno. A los dos días llegó el inspector de Higiene, visitó las clases y las encontró bien; solo les dijo que para el año siguiente había que poner zócalos de barniz altos 1,80 m en todas las clases

[1087] AGSTJ. III-A-c/83 1963. La nueva Escuela Media Unificada, que sancionaba la instrucción obligatoria hasta los 14 años, fue decretada por la Ley de 1961. Según las Crónicas: "Este año se siguen los nuevos programas y métodos solo en Primera Media". Por lo que se refiere a los exámenes de Maturità en 1962, sobre 23 alumnas aprobaron 13, en el 1963 sobre 16 aprobaron 9. Eran exámenes muy difíciles realizados fuera del colegio por comisiones externas no siempre favorables a las escuelas privadas; III-A-c/83 1964. "En febrero recibimos la visita de la prefecta general Mª Josefa Altadill. Alabó la enseñanza que se daba a las niñas y se hizo cargo de las dificultades enormes que entorpecen nuestra acción educativa".

[1088] AGSTJ. II-A-f/4, 1999. Vol. II, p. 414.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 422 12/5/21 11:50

y dependencias de los niños[1089]. Una alumna de entonces, Malvina Scarponi, que recuerda con exactitud muchos detalles de su infancia, subrayaba muy bien las frecuentes inspecciones, pero añadía una nota importante, si se tiene en cuenta que eran los años en los que reinaba la ideología fascista y recordaba con afecto que las madres supieron esquivar aquella tiranía educativa.

A lo largo del tiempo la lucha de las hermanas ha sido siempre concreta y efectiva, en respuesta a las llamadas del papa a las Escuelas Católicas de Roma[1090] y en el ir acogiendo las reformas escolares asimilando lo mejor de las mismas. En 1996 las Reformas Ministeriales propusieron la elaboración de la "Carta dei Servizi della Scuola" y las hermanas participaron. El mismo año la FIDAE[1091] se centraba también en un aspecto determinante "El Proyecto Cualidad de la Escuela Católica"[1092].

Una breve reseña de 1999 resume bien la constante actitud de las comunidades de Italia: búsqueda de calidad, afirmación de valores e inserción en la comunidad local. En octubre de 1998 llegó al colegio de Via Fregene una comunicación del alcalde de Roma, Francesco Rutelli, invitando a los alumnos que se habían distinguido en los exámenes de Estado del curso 1997-98. La alegría fue grande pues tres habían conseguido la máxima puntuación y uno de ellos hasta había obtenido una mención especial. El jueves 21 de enero en el Salón de la Cultura del Palacio de los Congresos nombraron tres veces el Colegio Santa Teresa de Jesús.

Continuaba la tradición navideña del belén viviente. El domingo anterior a la fiesta de Navidad se invitó a toda la comunidad educativa a la solemne eucaristía, después de la cual empezó a "vivir" el belén, mientras un exalumno leía un texto famoso de Tommaso da Celano relatando la historia del primer belén viviente, nacido de la mística creatividad de Francisco de Asís. Estuvieron presentes los miembros de la Asociación Provincial de Padres de las Escue-

[1089] AGSTJ. III- A-b/83, 4 y 6 diciembre 1929.

[1090] Cf. *Boletín STJ,* abril 1978, p. 248. Más de diez mil alumnos de los Liceos Católicos de Roma acudieron el 25 de febrero al Vaticano con sus profesores. Querían testimoniar su fe en los valores cristianos y su adhesión al papa. Los alumnos del colegio de Roma tuvieron en este encuentro una misión especial: dirigir los cantos de la asamblea, ayudados por la hermana Pilar Bonrepaux. Las palabras de Pablo VI fueron una llamada a los jóvenes. Este encuentro con el papa se fue repitiendo cada año.

[1091] Federación Institutos de Actividad Educativa.

[1092] AGSTJ. III-A-c/83 1996, 27 de junio en Milán. Seminario para la primera fase del "Progetto Qualità".

las Católicas, porque también este año la escuela participaba en el Concurso organizado por la Asociación. Después de Navidad llegó la buena noticia de que el colegio había conseguido el segundo premio: "Representación rica de contenidos expresivos y místicos: la Navidad ha sido interpretada de la forma más elevada y sencilla". El año anterior se había ganado el primero.

También se participó en el concurso del Jubileo promovido por la Diócesis de Roma, fijando como tema la persona de Jesucristo y su Evangelio, centro y causa del Jubileo. Todos los grupos trabajaron intensamente. La clase IV Elemental presentó una preciosa secuencia de dibujos montada como si fuera un film, y obtuvo el primer premio; una niña del colegio recibió un diploma: primer premio área gráfico-pictórica. El mismo año, con motivo de la Maratón de Primavera, fiesta ya tradicional de la Escuela Católica, el colegio recibió cuatro premios en un concurso de pintura [...][1093]. Había creatividad y mucho entusiasmo.

Capítulos y Asambleas provinciales que han marcado la respuesta a los signos de los tiempos

1. Encuentros que potenciaron una respuesta a los signos de los tiempos

La Memoria gubernativa de la Dirección general de 1976-1981, decía que las casas dependientes de la Dirección general eran cuatro en Italia, una en Barcelona, una en Montpellier y una en Miami. El X Capítulo general (1975) determinó que constituyeran una delegación con las características equiparadas a un Organismo Mayor y que se rigieran por un Reglamento, que fue aprobado el 9 de junio de 1977 por el consejo general pleno. Entró en vigor el 1 de julio y fue nombrada delegada la vicaria general Mercedes Torroja. La Casa General y la casa de Miami no formaron parte de la delegación, la primera se unió a ella para todo lo referente a Capítulos, Asambleas y reuniones de superioras. La segunda, para lo mismo, se unió a la provincia San Francisco

[1093] Cf. *Boletín Informativo*, junio 1999, pp. 122-124.

de Sales (Estados Unidos) que en ese momento tenía seis comunidades[1094]. A partir de 1982 la delegación llevó el nombre de Saturnina Jassá[1095]. En 1995 se creó la viceprovincia María Madre de la Iglesia comprendiendo el territorio geográfico de Italia, incluida la Casa General[1096]. En 2003 pasó a ser provincia[1097].

Es difícil desarrollar este tema pensando en que las casas de Italia no se constituyeron como viceprovincia hasta 1995. En 1975 empezaron a celebrarse los Capítulos de las casas dependientes de la Dirección general: en el Capítulo participaron las hermanas de Barcelona-Ganduxer, Montpellier y casas de Italia, excluida (jurídicamente) la comunidad de la Casa General. La pluralidad de situaciones vividas en tres naciones distintas no siempre favorecía la posibilidad de encontrar respuestas[1098].

En algunas cartas circulares de la superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán, se aprecia una aguda mirada hacia los tiempos que iban cambiando. Ya en 1960 señalaba que era hora de "revisiones" y que se debían afrontar con verdad las deficiencias y los fallos para ponerles el posible remedio. No era la hora de "capillitas ni de repliegues" porque la necesidad de unión y de labor organizada era evidente. Había que fomentar la colaboración de las Asociaciones de Padres de Familia y de exalumnas manteniendo un contacto real y sin barreras. Pedía a las hermanas que cooperaran con generosidad y entusiasmo dando un nuevo matiz a la acción apostólica, apuntaba también a un aspecto que iría siendo cada vez más una prioridad: "Estar dispuestas a sacrificarse por alcanzar la ciencia conveniente y la necesaria formación teológica... somos educadoras por vocación y por profesión. Tengamos alto aprecio de nuestro ideal y dediquémosle todas las energías". Seguía una llamada a apreciar la rica tradición pedagógica de la Compañía, llamada que subrayaba el deber de todas para conservar y enriquecer esta tradición, asimilando lo necesario de la pedagogía moderna[1099]. Esta circular tuvo el mérito de focalizar elementos

[1094] Cf. AGSTJ. II-B-a 1975-1981.
[1095] Cf. *Boletín STJ*, febrero 1983.
[1096] Cf. AGSTJ. II-A-b 4.3.1 1993-1999.
[1097] Cf. AGSTJ. II-A-b 4.3.3 1999-2005.
[1098] Después de estas premisas se observa que hubo variedad de fuentes de las que fueron emanando indicaciones que favorecieron la capacidad de captar y discernir los signos de los tiempos; subrayar estas fuentes será el enfoque de la narración de este apartado.
[1099] Cf. AGSTJ. II-A-c 5, 103, 12 octubre 1960.

latentes que iban a caracterizar los años sesenta; ya se había convocado el Concilio y se vivían deseos de participación activa[1100].

Otro acierto de las cartas circulares de este período fue el de ir preparando las disposiciones interiores para dar una respuesta pronta y generosa a las decisiones del Concilio[1101]. Se iba intensificando la llamada a vivir conscientes de la misión social y eclesial de la vida religiosa, y la urgencia de acercarse al extraordinario acontecimiento, con el espíritu teresiano de fidelidad a la Iglesia[1102]. El Concilio iba adelante y muchos moldes se iban quebrando. La palabra de la superiora general estaba llena de apreciable autoridad, después de oír las alentadoras palabras de Pablo VI en una audiencia privada definía estos momentos como "horas providenciales para la Iglesia", "como hijas de la Santa nosotras, que nos enorgullecemos de encarnar su espíritu, tenemos una responsabilidad especialísima en estos momentos históricos".

Continuaba con la llamada a seguir con docilidad las nuevas orientaciones del Concilio, llamada también a no poner todo el interés en los detalles de renovación, con el riesgo de descuidar lo fundamental. Acentuaba la necesidad de no aislarse y de mirar los aspectos positivos de la sociedad. Subrayaba que los colegios religiosos tenían que estar a la altura de la situación, y que no había que descuidar los medios humanos necesarios porque "la eficacia del apostolado que realizamos depende en parte de los medios pedagógicos y técnicos que empleamos..."[1103]. Para las teresianas de Italia que estaban viviendo en primera persona las resonancias del Concilio, y sentían el deseo renovador, estas palabras caían en tierra preparada y acogedora. Se acogió con entusiasmo la encuesta que en 1966 pasó el gobierno general; era el primer sondeo en la Compañía, y servía para dar cauce a los deseos de renovación.

El 13 de mayo de 1967 empezó la Asamblea general en Roma, Casa General, fue la primera Asamblea. Las asambleístas eran cincuenta y ocho, delegadas de todos los puntos de la Compañía; percibieron que las encuestas eran, en su mayoría, un testimonio elocuente de fidelidad al Instituto y al Fundador. Se proponía la pregunta después tantas veces repetida: ¿Qué es volver a las fuentes?[1104] La Asamblea acabó el 13 de junio y supo preparar la renovación

[1100] Cf. AGSTJ. III-A-c 3, 1961. En el naciente colegio de Padua ya se habían organizado encuentros mensuales para los padres de familia, dirigidos por Mons. Giuseppe Gamba.
[1101] Cf. AGSTJ. II-A-c 5, 15 agosto 1962.
[1102] Ib., octubre 1962.
[1103] Ib., Navidad 1962.
[1104] Cf. *Boletín STJ,* junio 1967.

de la Compañía a la luz de los principios conciliares, siguiendo sobre todo las indicaciones del decreto *Perfectae Caritatis*[1105]. A raíz de esta Asamblea se pidió a la Santa Sede el permiso necesario para que, ya en el Capítulo de 1969, todas las hermanas, profesoras y ayudantes, tuvieran voz activa y pasiva con igualdad de derechos. Además, en esta ocasión, las casas dependientes de la Dirección general iban a formar un colegio electivo para enviar dos delegadas al Capítulo general[1106]. La unificación de clases creó un clima nuevo en las comunidades, favoreció relaciones más fraternas y una atención nueva para elevar el nivel cultural de las hermanas que se dedicaban a trabajos auxiliares; muchas de estas hermanas pudieron cursar estudios oficiales[1107].

Siguieron años llenos de entusiasmo y de acrecentado interés cultural. Hojear las crónicas de este período aporta datos suficientes para comprobar este proceso de formación. El 10 de marzo de 1971 se envió otra encuesta a las hermanas, que evidencia el deseo de una participación activa y de proponer sugerencias; en abril de 1971 se realizó en Montpellier la asamblea de las casas dependientes de la Dirección general. En la de noviembre de 1974, uno de los documentos recogió las impresiones del momento: a través de los temas propuestos se notaba que en las comunidades se había trabajado mucho, con diligencia, interés y con sinceridad y se apreciaba una sana inquietud en orden a una mayor fidelidad.

Se constató, casi por unanimidad, que los *Documentos Capitulares* de 1969 mantenían sustancialmente el genuino espíritu de la Compañía, así como se advertía la urgencia de una conducta personal más de acuerdo con estos Documentos[1108] y se fue haciendo camino hacia el X Capítulo general. La M. Mª Pilar Suárez-Inclán no había querido limitar la espontaneidad y la riqueza de las aportaciones de las hermanas y, en una carta en julio de 1974, ya había anunciado que no habría una encuesta preparatoria al Capítulo[1109]. Había acertado con esa decisión: el material propuesto por las hermanas al Capítulo de las casas dependientes, realizado en San Lorenzo Savall en julio de 1975, era realmente impresionante por el contenido de los muchos postulados

[1105] Cf. *Boletín STJ*, septiembre 1967; AGSTJ. II-A-b 1.1. Reunión general 1967.
[1106] Cf. AGSTJ. II-A-b 2.1, 6 febrero 1969. Carta circular.
[1107] Cf. *Documentos del IX Capítulo general*. Roma 1969. "Unificación de clases", pp. 258-259.
[1108] Cf. *Boletín STJ* septiembre 1971; AL Padua. II-B-b 11. Encuesta 10 marzo 1971, Asamblea abril 1971.
[1109] Cf. AGSTJ. II-A-b 3.2, 29 julio 1974. Preparación del X Capítulo general.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 427 12/5/21 11:50

preparados, abordando variedad de temas y dotados de argumentaciones y estudios de gran profundidad[1110]. Los pareceres no fueron unánimes, pero la discusión fue rica y llena de confianza: había un deseo de ir desentrañando cuanto el Concilio y los *Documentos Capitulares* proponían en fidelidad como apertura y novedad.

A raíz del X Capítulo general (1975), el *Boletín STJ* publicó en 1976 una reseña titulada: "El Capítulo general revisa nuestro apostolado en el campo de la educación". Deseaba ofrecer a las hermanas una visión rápida de las actitudes a mejorar para cumplir los Acuerdos Capitulares sobre "Educación de la Fe". Dos de ellos en particular calaron especialmente en la dinámica de los colegios, y con gran participación de padres, profesores y alumnos se fue elaborando el Proyecto Educativo, adaptación y concreción del Ideario de la Compañía[1111]. El otro punto fue la "colaboración de los seglares"[1112], que tenía ya sus raíces en las escuelas de Italia, pero que se amplió en los aspectos de formación espiritual y pedagógica.

Otro impulso positivo llegó del Encuentro Preparatorio Intercapitular, celebrado en Tortosa del 12 al 14 de julio de 1984, en el que participaron las hermanas de la Delegación y de la Casa General. Animaba el considerar la "urgencia de profundizar en nuestra misión de educadoras", "la inserción, con todas sus implicaciones", amar el país en donde se está, adaptarse a su mentalidad, hablar comunitariamente la lengua vernácula, con la renuncia personal que esto exige. Eran temas vividos y sufridos; verlos considerados como prioridades por todas las hermanas de la delegación animaba en el esfuerzo de seguir adelante.

El encuentro en Tortosa se había preparado con interés. Participaron también hermanas de la Casa General que ya desde febrero se habían reunido semanalmente para preparar los temas propuestos[1113]. Al año siguiente, en las crónicas, las mismas hermanas señalaban como "suceso notable" algunos aspectos de la vida religiosa, comunitaria y apostólica, revitalizados a partir

[1110] Cf. AL Padua. II-B-a. Capítulo de las casas dependientes de la Dirección general, 1975; III-A-c/83 1975. Aunque los postulados podían ser individuales, el 22 de junio, en la reunión comunitaria, se leyeron todos los postulados presentados por la comunidad de Via Fregene.

[1111] Cf. *Boletín STJ*, marzo 1976, p. 181.

[1112] Ib., agosto 1976, p. 264.

[1113] Cf. AGSTJ. III-A-c/135 1984.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 428 12/5/21 11:50

de la "actitud de novedad" tan subrayada por la superiora general en su visita después de la Reunión Intercapitular de 1984[1114].

Terminaba el sexenio y llegó el momento de la celebración del Capítulo de 1993 a la delegación Saturnina Jassá. Los postulados presentados al XIII Capítulo general reflejaron una situación nueva llena de tensión, pero también llena de empuje, con fuerte presión para que los superiores pusieran fin a la ambigüedad jurídica y efectiva de estas casas, tema debatido con frecuencia, y se pedía expresamente la creación de una viceprovincia. En este Capítulo se notaba la tensión positiva que acompaña a todos los momentos críticos; las hermanas querían salir de la "situación de desencanto y falta de esperanza que restaba fuerzas a la acción apostólica"[1115]. Después del XIII Capítulo general, Silvia Mª Casado, nueva superiora general, y Júlia Azevedo, vicaria y delegada provisional para las casas de Italia, supieron acompañar bien el largo y complejo proceso de transición.

Hubo un primer encuentro, no de la delegación sino de las casas de Italia, en mayo de 1994, todas las hermanas habían contestado a la encuesta. Abrió la reunión la superiora general invitando a discernir los mejores medios, a fin de "caminar juntas para anunciar el Evangelio", las hermanas recibieron el mensaje con esperanza[1116]. Un encuentro más articulado fue el que se realizó del 27 al 30 de agosto. Esta vez los documentos estaban redactados en italiano y el fin de la reunión fue la de ir creando el sentido de comunidad participativa, capaz de ir colaborando con el gobierno general en el proceso de reestructuración de las casas de Italia. Se propusieron algunos objetivos para lograr, colaborando con la delegada Júlia Azevedo: elaboración de la pastoral vocacional y familiar, proyecto intercomunitario de formación de profesores religiosos y seglares, proceso hacia la calidad de la vida comunitaria, "aggiornamento"[1117].

El día 24 de mayo de 1995, fiesta de María Auxiliadora, nació la deseada viceprovincia, María Madre de la Iglesia[1118], y en agosto del mismo año se realizó la primera Asamblea viceprovincial, a la que asistieron todas las hermanas de las casas de Italia y por primera vez las de la comunidad de la Casa General,

[1114] Cf. AGSTJ. III-A-c/135 1985.
[1115] AL Padua. B-a 1993.
[1116] Cf. AL Padua. II-B-b mayo 1994. *Boletín STJ*, agosto 1994, pp. 171-173.
[1117] Cf. AL Padua. II-B-b, 27-30 agosto 1994.
[1118] Cf. *Boletín STJ*, agosto 1995, p. 171.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 429 12/5/21 11:50

lo que fue motivo de alegría para todas[1119]. Siguieron unos años de trabajo esperanzado, incluso ante las dificultades de tiempos difíciles. A principios de noviembre de 1996 se celebró otra Asamblea en la Casa General, preguntándose siempre cómo efectuar la reestructuración de las obras y "en qué medida los cambios tan rápidos de la sociedad influían en la vida de las hermanas y comunidades"[1120]. En 1998 se estudió, junto con los profesores seglares, el Plan Pastoral de la viceprovincia, y cada casa lo adaptó después a su situación, atendiendo a los retos que presentaba la realidad[1121].

2. Estancamiento y tensiones: peculiaridad de las casas de Italia

El tercer acuerdo del X Capítulo general tenía como título "La educación de la fe"[1122]. Abordaba un tema de gran importancia, y en muchos casos la euforia postconciliar había hecho caer certidumbres seculares y se hacía necesario un planteamiento nuevo para no dejar un vacío en esa dimensión educativa. Cuando se llegó a las aplicaciones concretas, la prefectura general de educación promovió un encuentro en la Casa General del 18 al 24 de septiembre de 1976, que reunió a casi todas las teresianas que trabajaban en Italia. La profundización en el tema de la misión de educadoras, y educadoras de la fe principalmente, estuvo a cargo de la hermana María Echeverría, delegada general de educación para las casas de Italia. El objetivo de la primera parte del curso fue: "Hacernos más conscientes del espíritu apostólico de la Compañía"; la segunda parte se centró en el tema específico del encuentro: "Mejorar la educación de la fe en nuestros colegios de Italia". Partiendo del estudio de la situación real, se trabajó en la programación del departamento de Educación de la Fe[1123].

En el *Boletín STJ* se fue dando amplio espacio al significado de los departamentos, a su formación y a la definición de los objetivos[1124]. Mientras en la teoría se estaba de acuerdo, la realización práctica de las normas que iban surgiendo no resultaba fácil. Los colegios de Italia son pequeños, es reducido

[1119] Cf. AGSTJ. II-A-f 4, 1995. Vol. III, pp. 260-261b. Amplia relación del proceso de formación de la viceprovincia.
[1120] AGSTJ. III-A-c/83 1996.
[1121] Cf. AGSTJ. II-A-f 4 1998. Vol. VII, p. 282.
[1122] Cf. Suplemento *Boletín STJ*, Roma 1975, p. 7.
[1123] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1976, pp. 302-303.
[1124] Ib., febrero 1977. "Departamento de educación de la fe", pp. 12-14.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 430 12/5/21 11:50

el número de profesores y en muchos momentos resultaba artificial la organización de los distintos departamentos, pues había el riesgo de encontrarse siempre las mismas personas. La tensión surgía no por los contenidos sino por la necesaria adecuación de normas que no, por funcionar admirablemente en otras naciones, eran factibles en la realidad concreta de las teresianas de Italia.

El esfuerzo de las hermanas y el constante interés por la formación integral de los alumnos fue patente; por otra parte, la insistencia sobre la educación de la fe parecía alejar el interés por la formación integral, y el recurso a la formación humana y profesional tan presente en el anterior generalato. Otro motivo de grandes discusiones fue el relativo a los movimientos juveniles, dirigido sobre todo al afianzamiento del MTA[1125], pues mientras los grupos de adultos, reunidos en las "lecturas teresianas" y en el MTA-Comunidades iban encontrando entusiasmo y estabilidad, no sucedía así con los niños y jóvenes.

Quizá se pueda entender mejor el origen de las tensiones recordando la extraña estructura jurídica de la delegación. Uno de los acuerdos del XI Capítulo general subrayaba el compromiso de fijar encuentros del gobierno general a nivel provincial y a nivel de superioras con todas las estructuras de la Compañía[1126]. Las Crónicas de 1982 recogían que "después de nueve largos meses de trabajo intenso en todas las provincias de la Compañía, al gobierno general le faltaba todavía el encuentro con la delegación Saturnina Jassá y la Casa General"[1127]. La reunión con las superioras de las casas dependientes de la dirección general fue la última y se tuvo en la Casa General del 12 al 19 de diciembre. No habría nada de extraordinario en estas noticias si no se repitiera una situación que pesaba sobre estas casas; durante muchos meses habían tenido que actuar con autonomía, resolviendo los problemas que se iban presentando, porque al no existir cargos intermedios, cuando faltaba la presencia del consejo general carecían de referente. La sucesiva presencia de todo el consejo pudo suponer más un peso que una ayuda[1128]; con lo que con frecuencia supuso que los problemas siguieran y quedaran sin resolver.

[1125] Ib., mayo 1976. "Movimientos juveniles", p. 202.

[1126] Cf. AGSTJ. II-A-a. Acuerdos XI Capítulo general, 1981.

[1127] AGSTJ. II-A-f 4 1982. Vol. VII, p. 12.

[1128] Cf. AL Padua. II-A-b 11. Reunión de superioras 1982; AGSTJ. II-A-f 4 1960, p. 7. Visita a las casas de Roma y Padua: la realizó en este viaje la vicesuperiora general, ya que estas casas, como dependientes de la Casa Madre, al no estar sujetas a la inspección de una provincial, habían de ser visitadas por delegadas de la superiora general. La autonomía efectiva de estas casas tenía raíces lejanas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 431 12/5/21 11:50

En septiembre de 1992 se formó una comisión de hermanas designadas por las comunidades de las casas de Italia y por el gobierno general para "elaborar un plan con perspectivas de futuro" como se había acordado en las reuniones de discernimiento comunitario tenidas en mayo con el consejo general. En la primera reunión, la de septiembre, fijaron la metodología de trabajo y los objetivos de la comisión; se trataba de tener en cuenta las razones para mantener las casas de la Compañía en Italia o para cerrarlas. A finales de octubre se reunió la comisión por segunda vez; pero en el encuentro anterior se había decidido "no proceder en el trabajo hasta tener una respuesta concreta del gobierno general sobre la validez de las razones de la subsistencia de las obras de Italia y la garantía de medios para mantenerlas. Solo con una respuesta afirmativa se podría proceder al planteamiento de la estructura de la delegación".

En espera de respuesta las hermanas expusieron lo referido a las respectivas comunidades sobre la primera reunión y el eco producido en estas: persistía la impresión de desencanto en muchas hermanas, las mismas cosas se habían repetido muchísimas veces; había decisiones que el gobierno general tenía que tomar; para seguir adelante era necesario resolver algunas problemáticas concretas que afectaban a comunidades y a personas; si no había respuestas concretas con hechos y resoluciones estas reuniones no tenían razón de ser.

El gobierno subrayó que las obras apostólicas de la Compañía en Italia tenían sentido y que pesaban más las razones en favor de su continuidad; indicó también que se hiciera un plan de futuro aprovechando las fuerzas ya existentes. Tal respuesta suscitó gran perplejidad puesto que pensar en un plan de futuro sin una renovación de personas parecía contradictorio; una vez más se constataba la complejidad de la situación en Italia. Se puso en tela de juicio el sentido de la comisión y si tenía razón de ser el seguir trabajando en ella; se insistía en la idea de que una planificación de futuro debía tener como base la renovación del personal y su relevo. Se decidió remitir la confusa situación a los Capítulos locales, al de la delegación para que, a su vez, la enviara al Capítulo general. La comisión concluyó que, al no poder consensuar los objetivos propuestos, era preferible dar por finalizada su tarea[1129].

[1129] Cf. AL Padua. II-B-b. Acta segunda reunión, 31 octubre -1 noviembre 1992.

Cartas circulares, boletines y otros documentos que apoyan o son más críticos con las respuestas de la provincia

1. Documentos internos más críticos con la acción apostólica de las casas de Italia

En 1960 apareció una nota de la prefectura general que sonó como un huracán: "Durante el mes de enero la prefecta general Mª Josefa Altadill visitó los colegios de Padua y Roma. En aquel se ha comenzado este año la Enseñanza Elemental con la Primera Clase. En el colegio de Roma se van adoptando más las costumbres propias de nuestros colegios, perdiendo el carácter de escuela pública que se había mantenido desde la fundación"[1130]. Estas consideraciones debieron pesar no poco sobre las hermanas, ya que en 1960 escribían: "Al fin se puede decir que hemos llegado no solo a uniformar a las niñas en cuanto al vestido, sino a hacerles vivir un poco más a lo teresiano. Efectivamente todas las clases sin excepción hacen la visita al Santísimo, rezando las oraciones ordenadas y además la que pide a la Santísima Trinidad la pronta beatificación del padre Fundador". No se rezaba el rosario en las clases "porque las mediopensionistas, antes de subir al estudio por la tarde, lo rezan todos los días en la capilla y a ellas se unen de propia iniciativa las externas que vuelven después de comer"[1131].

Cuatro años después, en 1964 se subrayaba que se había "obtenido poco a poco el desarrollo de la Archicofradía y vocaciones y prosigue la obra del Apostolado de la Oración y de la Cruzada Misional de Estudiantes"[1132]. En Padua, el mismo año, recibieron la visita de la nueva prefecta general, Mercedes Torroja[1133]. En las crónicas se tuvo cuidado de señalar que en la eucaristía de inauguración del año escolar las profesoras hicieron su Profesión de Fe y aunque en los programas y exámenes tenían que ajustarse a cuanto ordenaba el Ministerio de Educación, se lee que "en premios nos ajustamos completamente a las normas de la Compañía". En efecto, el 12 de junio tuvo lugar la entrega pública de premios. "Por primera vez se dieron medallas y diplomas

[1130] AGSTJ. II-A-f 4 1960, p. 7.
[1131] AGSTJ. III-A-c/83 1960, p. 13.
[1132] AGSTJ. III-A-c/83 1964, p. 31.
[1133] Conocida ya en Roma al haber sido superiora de Via Fregene (1961-1984).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 433 12/5/21 11:50

de Compañía ajustándose en todo a lo que señala el *Plan de Estudios* y las normas de la prefecta general"[1134]. A pesar de la buena voluntad de las hermanas, algunas normas no cuajaban en los centros o iban entrando en crisis. En 1967 el sistema de premios seguía siendo el de Compañía pero se había suprimido el Cuadro de Honor[1135].

También los esfuerzos por seguir con los grupos de la Archicofradía tenían escasos resultados. Desde su inicio las dos casas se dedicaron con mucho empeño a los grupos apostólicos. En 1965 nació CIDROS, que después se transformó en el MEG, "Movimento Eucaristico Giovanile", con grupos diferenciados para niños, jóvenes y adultos, y encuentros de carácter local, regional y nacional. Estos grupos arraigaron fuertemente en los colegios. "Determinadas circunstancias han paralizado la obra de la Archicofradía que espera orientaciones precisas para su adaptación en Italia"[1136]. Durante muchos años este fue un motivo de discusiones y contrastes, fruto de un escaso conocimiento de la realidad italiana. Llama la atención leer en un documento de 1948: "Muy en breve, Dios mediante, la Archicofradía empezará a dar en Roma copiosos frutos"[1137], cuando ya el 30 de mayo de 1937 los niños del colegio, participando en una procesión de la parroquia, habían estrenado el estandarte del Rebañito[1138].

Durante los años siguientes se había seguido cuidando la Archicofradía y muchas actividades. Después de la Intercapitular de Río de Janeiro (1990) el *Boletín STJ* publicó una detallada relación sobre las repercusiones que el Capítulo había tenido en las distintas provincias, sobre la vida y hechos más significativos de las mismas y sobre la proyección de futuro. Por lo que se refería a la delegación Saturnina Jassá se subrayaban muchos aspectos, y también algunas críticas: faltaba la vivencia comunitaria de los acuerdos capitulares y el deseo de formación progresiva no habían encontrado en la práctica medios adecuados al fin. Se señalaba como dificultad la significativa falta de movilidad de las hermanas, a causa del reducido número de casas situadas en tres países, con la dificultad de idiomas distintos y el no reconocimiento de títulos de un país a otro.

[1134] AGSTJ. III-A-c/103 1964.
[1135] Cf. AGSTJ. III-A-c/103 1967.
[1136] AGSTJ. III-A-c/83 1965, p. 36.
[1137] *DCM*, enero-febrero 1948.
[1138] Cf. AGSTJ. III-A-b/83.

Otra dificultad era la falta de vocaciones. Teniendo como objetivo principal la "Nueva Evangelización", el gobierno general se había comprometido a elaborar una planificación, para las casas de la delegación; se proponían también hacer el estudio del personal y obras del que hablaba el Capítulo y una programación económica a medio plazo[1139]. La situación de la Compañía en Italia fue objeto de un estudio por parte de las comunidades a raíz de las respectivas visitas canónicas de la hermana delegada Carmen Gloria Plasencia[1140] en 1991. La delegación elaboró un estudio que presentaron al gobierno general[1141], este respondió con un documento propio: "Reflexión del gobierno general sobre las casas de la delegación Saturnina Jassá en Italia". Las primeras líneas de la introducción ponían de manifiesto que las tensiones habían culminado en momentos de gran sufrimiento: "Somos conscientes de que las hermanas de Italia están sufriendo, como también nosotras, hermanas del gobierno general. Lo atribuimos a una situación problemática sobre la que hemos reflexionado repetidas veces sin saberla definir exactamente, y sin saber cuál es la solución que requiere, ni la decisión que debemos tomar". Siguió un estudio intenso y profundo. Entre otras cosas se constataba que la delegada hasta entonces no estaba adscrita a la delegación ni inserta en la cultura italiana.

De nuevo se subrayaba que el tener solo tres casas en Italia, con diferentes niveles de enseñanza, no facilitaba el intercambio de las hermanas. Se reconocía que, en diversas circunstancias, el gobierno general no había afrontado la problemática globalmente y había actuado con decisiones puntuales. Imputaban a la delegación la falta de una dinámica comunitaria, pues la misión no dinamizaba ni congregaba suficientemente: en muchos casos faltaba unidad entre las hermanas, y entre estas y el profesorado seglar; había también notable divergencia entre la visión del gobierno general y la de las hermanas respecto de la proyección apostólica de la Compañía. El gobierno general señalaba también que faltaba creatividad y capacidad de riesgo para modificar estructuras en orden a agilizar y ocupar puestos clave; en síntesis poca efectividad en la búsqueda de soluciones.

[1139] Cf. *Boletín STJ*, octubre 1990, pp. 213-214.

[1140] Delegada general para las casas de Italia (1987-1993), años en los que era consejera general.

[1141] Cf. AL Padua. II-B-a 1991.

Este documento fue redactado los primeros meses de 1992[1142], al que siguió la Asamblea de mayo, la formación de una comisión y la desaparición de la misma, mientras se caminaba ya hacia el XIII Capítulo general.

2. Apoyos en los documentos internos de la Compañía

En la relación sobre las provincias realizada después de la Reunión Intercapitular celebrada en Río de Janeiro en 1990, se subrayaban algunos de los aspectos positivos de las hermanas de las casas de Italia. Eran datos característicos y fundamentales y el hecho de verlos constatados y aceptados constituyó sin duda un respaldo y un apoyo para las hermanas de Italia. En los documentos se verificaba ante todo, que los Acuerdos Capitulares[1143] habían sido bien acogidos, habían sido objeto de reflexión personal y comunitaria y habían suscitado interrogantes y deseos de fidelidad.

El *Documento Conclusivo* se había tenido como base al elaborar los proyectos comunitarios. Sobre todo en lo que se refería a ser "Comunidades Nuevas"[1144]. Era una satisfacción ver recogido un tema constantemente propuesto en Capítulos de las casas dependientes de la Dirección general, en asambleas y reuniones: el deseo de ser "maestras de oración". Este gran interés había llevado ya a realizar varias experiencias de escuela de oración dirigidas a grupos diferentes. Se veía acrecentado también el interés por participar en la vida de la Iglesia local desde las comunidades y obras. También se había realizado un esfuerzo por mejorar la inserción.

No faltó la constatación de un hecho que había estado presente desde los momentos fundacionales de estas casas: las hermanas habían vivido siempre con dedicación y entrega a la misión evangelizadora[1145]. También en la Reflexión del gobierno general se repetía una inevitable comprobación: "Hay generosidad y entrega en las hermanas. Creen en el valor de la escuela y trabajan con dedicación y sacrificio. Los colegios tienen buena reputación. Estos

[1142] Cf. AL Padua. II-B-a, enero-abril 1992.
[1143] XII Capítulo general, 1987.
[1144] Estas "comunidades nuevas" buscaban ser comunidades verdaderamete fraternas, evangelizadoras y comprometidas. A partir de esta momento se empezaron a hacer los proyectos comunitarios, pero todavía muy generales, por lo que su seguimiento y evaluación eran difíciles.
[1145] Cf. *Boletín* STJ, octubre 1990, p. 213-214.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 436 12/5/21 11:50

colegios, en cuanto a personal religioso, tienen condiciones para una buena gestión y acción apostólica"[1146].

Se cierra este capítulo con las palabras de aliento de la viceprovincial: "Es este un tiempo de acción de gracias al Señor por el don recibido. Y es también un tiempo de apertura a su Espíritu para que esta parcela de la Compañía continúe celando su mayor gloria en la dedicación a sus divinos intereses. La Compañía entera se alegra con este nuevo brote y se empeña en comunicarle vida para que dé mucho fruto, un fruto que permanezca. La confiamos a María, Madre de la Iglesia, para que la modele según su Corazón, fuertemente marcado por un Fiat generoso y un Magnificat que nunca se acaba"[1147].

[1146] AL Padua. II-B-a, enero-abril 1992.
[1147] *Boletín STJ*, agosto 1995, p. 171.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 438 12/5/21 11:50

Formación personal y preparación profesional de las hermanas en la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 3

La formación tarea prioritaria

1. Lugares de formación

Las hermanas de las casas de Italia tuvieron, casi en su totalidad, la misma formación inicial que las otras hermanas de la Compañía, pues el noviciado de Tortosa fue durante muchos años la indiscutible cuna de la formación teresiana. Solo en 1962 se incorporó a la comunidad de Via Fregene la hermana Fiorenza Petris, que había recibido su formación inicial en el noviciado de Montevideo, abierto en 1919. En 1965 se inauguró el noviciado de Ávila y de allí llegaron varias hermanas que formarían parte de la provincia María Madre de la Iglesia. Las hermanas Josefina Alfano, Concetta Lamberti y Giovanna Romano provenientes de Sanseverino hicieron el ingreso en la Compañía en Roma, el 27 de junio de 1940; hacía pocos días que Italia había entrado en guerra, participando en el tremendo conflicto de la II Guerra Mundial. Las comunicaciones se habían interrumpido y las tres postulantes permanecieron en Roma durante quince meses teniendo como maestra a Elisa Dainelli[1148]. En octubre del año siguiente, 1941, pudieron llegar a Tortosa donde hicieron el noviciado[1149].

[1148] Natural de Pisa, había nacido en 1879 y entrado en la Compañía el 18 de junio de 1895. Murió en Roma el 18 de julio de 1961.

[1149] AGSTJ. III Ab/83. "26 junio 1940: antes de mediodía llegó la M. Maximina Olóriz desde Sanseverino acompañada de tres jóvenes para ingresar en la Compañía. Día 27: por la mañana el Rvdo. P. Inocencio hizo la entrada a las señoritas Giovanna Romano, Concetta Lamberti y Giuseppina Alfano. La superiora general, Mª Ángeles Folch, nos

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 439 12/5/21 11:50

Muchos años después Manola Masoni, proveniente de Cecina, estuvo en Via Fregene durante un año, desde el otoño de 1992 hasta el 7 de noviembre de 1993 que entró en la Compañía junto con María Orlandini, también de Cecina[1150]. Permanecieron en la comunidad durante todo el curso debido a los estudios que estaban cursando y teniendo en cuenta también la necesidad de llegar a España con un adecuado dominio de la lengua castellana. La encargada de la formación durante este tiempo fue la hermana Josefina Querol. Colaboraron las hermanas Mª Ángeles Santorromán que les facilitó el conocimiento inicial de santa Teresa, y la hermana Imelda Martín[1151] el de Enrique de Ossó, que también les daba clase de español. El 3 de septiembre de 1994 hicieron su entrada y ya en España formaron parte del grupo de fundadoras del nuevo noviciado de la provincia Santa Teresa en Zaragoza.

Annalisa Calderini[1152], una de las amigas que acompañaron a Manola Masoni y a María Orlandini el día de su entrada en la Compañía, ingresó en 1995. Sentía miedo de ir a otra nación para ingresar en la vida religiosa y mantenía vivo el interrogante: "¿Por qué no aquí como se hace en otras partes?". No fue fácil la decisión, ni para ella ni para su maestra, Pilar Pérez, en la comunidad de la Casa General. Comenzó el noviciado el 5 de mayo de 1996[1153]. El 25

hizo una conferencia muy linda por la noche. 27 setiembre 1941: esta tarde se arregló el viaje de las postulantes a España. Salieron a las 11 p. m. acompañadas de tres jesuitas. Se lo debemos al buen padre Urbina".

[1150] AGSTJ. III Ab/135. "7 noviembre 1993: la hermana Josefa Bartolomé, acompañada de la hermana Fiorenza Petris, fueron al colegio de Via Fregene para asistir a la entrada en la Compañía de las dos prenovicias italianas, Manola Masoni y Maria Orlandini". III Ab/221. "6 noviembre 1993: en el tren de las 13.30 salieron para Roma los papás de Maria Orlandini, las hermanas Emilia Dell'Acqua, Maria Annunziata y Blanca Sanz Tejero; Alessandro Borselli, Federico Bientinesi, Annalisa Calderini, Paola e Daniela Conforti, Raffaella Frecentese, Tiziana Ciurli, Elena Berti, Antonella Buonaccorsi, Serena Rossetti e Giusy della Pietra: contentos y alegres durante el viaje cantaron, hablaron, pensaron… Agradable acogida en Via Fregene… canto de Vísperas, cena, regalos…; al día siguiente Laudes y la Eucaristía presidida por D. Sergio Lanza. Emoción y gozo; también la hermana Paz Equiza había llegado. La Comunidad había preparado todo con gusto y detalle. Por la tarde también el dolor de la separación… y vuelta a Cecina"; cf. III Ac/83 1993.

[1151] Hermana española destinada en Italia, donde murió a los 65 años de edad.

[1152] Se detallan los datos porque fue la única aspirante que realizó su noviciado en Italia.

[1153] AGSTJ. III Ab/135. "5 mayo 1996: con tal motivo se desplazan a Via Fregene las hermanas Carmen Bartolomé, Prefecta General de Formación, Consuelo del Arroyo, Pilar Pérez, Maria Amador, Ana Croissier y Blanca Sanz que había llegado de Cecina…" III Ab/221 "5 mayo 1996: la hermana Maria Annunziata salió para Roma con Don Pietro Menciassi y Sergio para participar, en el Colegio de Via Fregene, en la entrada en la

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 440 12/5/21 11:50

de noviembre de 1997 empezó el segundo año de formación en el Noviciado Intercongregacional de la USMI. La formación específica de la Compañía la realizaba en casa con la formadora y con otras hermanas[1154]. María Echeverría le ayudó en Filosofía General e Historia de Compañía, Carmen Melchor en el conocimiento de santa Teresa y Consuelo del Arroyo seguía con ella el *Plan de Formación*[1155], con la maestra estudió los *Documentos de Perfección* durante el primer año, mientras que en el segundo se ocuparon de las *Constituciones* y de la experiencia apostólica de Enrique de Ossó.

Respecto a las actividades apostólicas típicas de esta etapa formativa, tomó parte en la formación de un grupo de oración de la parroquia, acompañó un grupo vocacional en la Casa General, ayudó en la escuela y en el comedor de los niños los días que estaba en casa, en la lavandería el sábado, y un domingo al mes prestaba su servicio en la cocina. Además había participado en un Congreso de Novicias en Rocca di Papa, provincia de Roma; pasó un período en la comunidad de Padua y vivió una experiencia en España[1156].

La etapa de formación del juniorado, a lo largo de mucha parte de la historia de las comunidades de Italia, una gran parte de las hermanas la vivieron en sus propias comunidades, mientras iban completando sus estudios o su capacitación profesional. La comunidad de Via Fregene fue acogiendo y formando a las hermanas de las nuevas generaciones: en 1943 llegaron las hermanas Elisa Ruiz y Mª Cruz Erro[1157]. En 1947 se incorporaron Carmen Vicedo y Montserrat Vilaseca[1158]. Llegaron también a Roma, recién profesas y en ditintos momentos, las hermanas Juliana Martín, Carmen Malmierca y

Compañía de Annalisa Calderini. Presidió la eucaristía Don Pietro Menciassi, párroco de la Parroquia de Palazzaccio a la que pertenecía Annalisa. Concelebró Don Giovanni Salvini … además estaban presentes sus padres , los padres de María Orlandini…"

[1154] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 2 y 15 noviembre 1997.

[1155] El número y la entidad de las asignaturas cursadas en el Noviciado Intercongregacional reflejan ya el Plan de Formación vigente: Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Teología Moral, Teología Espiritual, Teología de la Vida Religiosa, Historia de la Iglesia, Historia de la Vida Religiosa en la Iglesia, Magisterio de la Iglesia, Constituciones y Derecho Canónico, Liturgia, Formación Humana, Elementos de Pedagogía Cristiana y Educación en los Medios de Comunicación.

[1156] Cf. *Boletín Insieme,* MMI septiembre 1997, n.º 4, pp. 18-19. Artículos con las firmas de A. Calderini y Pilar Pérez.

[1157] Cf. AGSTJ. III Ab/83. "19 junio 1943: a las 8 a. m. llegaron de España para ingresar en la Universidad "Maria Assunta" las MM. María Cruz Erro y Elisa Ruiz".

[1158] Les acompañó en el viaje a Roma el P. Urbina en 1946, dato que ya aparece en algún documento anterior.

Ángeles Rodríguez[1159]. La misma comunidad era la "comunidad formadora". Esta característica se acentuó en los años sucesivos, sobre todo en 1963, en que la comunidad llegó a tener 33 hermanas, de las que 8 eran estudiantes.

Por la excepcionalidad de este hecho y porque muchas de ellas provenían de otras provincias, cursando en Roma estudios oficiales, es interesante consignar sus nombres: Mª Luz Elizalde, Mª Cristina Marcos, Carmen Botella, Fiorenza Petris, Pilar Beriáin, Ivonne Gurza, Mª Ángeles Santorromán y Carmen Villabriga. Había otras hermanas en etapa de formación: Salomé Goicoechea, Aquilina Villacorta y Antonia Moreno[1160]. La hermana Mercedes Torroja era la superiora de la casa y supo y pudo desarrollar su dotes de formadora, servicio que ya había prestado en el juniorado de Barcelona.

Algo parecido pasó en Padua durante aquellos años. Desde noviembre de 1965 hasta mayo de 1966, emitieron los votos perpetuos las hermanas Fiorenza Petris, Pilar Beriáin, Felisa Reguera, Mª Dolores Elías y Josefa Zubiaurre, además de las dos hermanas misioneras indias, Sister Robert y Sister Delphine, que cursaban la carrera de medicina en la Universidad[1161]. Formaban parte además de la comunidad otras hermanas aún en período de formación: Felisa Pardo, Blanca Sanz, Mª Jesús Almazán, Concepción Montfort, Margarita Ramos, Marciana Sahuquillo y Sinforiana Carreto[1162]. La superiora era Teresita Baró y logró dar vida a una auténtica comunidad formadora. Anteriormente habían vivido en Padua los primeros años de vida religiosa las hermanas Emiliana San José[1163], Eulalia González, María Calvo y Carmen Lozano.

El 5 de mayo de 1966 se inauguró el Juniorado Internacional Pablo VI en la Casa General. Lo iban a constituir grupos de hermanas profesoras y de oficios auxiliares según el espíritu del Concilio. Las fundadoras fueron: Mª Ángeles Santorromán, Carmen Villabriga, María Cristina Sánchez, Concepción Ruiz, Concepción Martín, Clementina Díaz y Celita Weschenfelder, siendo la primera formadora la hermana María Zalba (1965-1977). La superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán quiso darle este nombre porque consideraba a Pablo

[1159] Cf. *DCM*, septiembre-octubre 1957, n.° 59: "El día 20 de septiembre salió para Roma la hermana Ángeles Rodríguez que va a cursar sus estudios".
[1160] AGSTJ. III Ac/83 1963.
[1161] Cf. *Boletín Informativo*, marzo 1966, n.° 1; junio 1966, n.° 2; septiembre 1966, n.° 3.
[1162] AGSTJ. III Ac/135 1966.
[1163] *DCM*, septiembre-octubre 1947, n.° 2, p. 6. "El día 26 de setiembre a bordo del "Ciudad de Valencia" salieron de Barcelona, destinadas a Padua las hermanas Amparo Alegret y Emiliana San José".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 442 12/5/21 11:50

VI como el "pregonero de la internacionalidad" de la Iglesia, de su apertura a todos los tiempos y a todas las generaciones. Y en esa apertura y adaptación quería que se inspirase el nuevo juniorado[1164].

La primera maestra de junioras fue la hermana María Zalba[1165]. Aunque ese fue un juniorado internacional, a partir de 1966 allí se formaron muchas hermanas que después formaron parte de la delegación de las casas dependientes de la Dirección general. Desde las primeras actuaciones se mostró la vida de un juniorado: el 16 de octubre de 1966, 99° aniversario de la primera misa del Fundador, en su honor, las junioras confeccionaron una revista hablada, estudiando sus virtudes y su vida, a la que asistieron la superiora y el consejo general. En el mes de octubre el punto central a nivel formativo fue la oración y el estudio de las obras de santa Teresa[1166]. En este año Centenario se seguieron reuniendo el día 28 de cada mes para estudiar un tema referente a la eucaristía. En enero de 1967 el elegido fue "El sacrificio en el Antiguo Testamento". Esas junioras tenían conciencia de vivir una situación privilegiada y procuraban crear lazos de unión con otras hermanas: los resultados y conclusiones de sus diálogos los enviaban a las junioras de San Antonio de Texas[1167].

El juniorado se fue enriqueciendo con la presencia de hermanas que iban a ser piedras fundamentales de las casas de Italia: en septiembre de 1967 llegaron Carmen Alfaro y Mª Elena García[1168]; en 1968 lo hicieron las hermanas Mª Teresa García Lima, Socorro Galarregui[1169], y más adelante, Paz Equiza, Imelda Martín y Alicia Polo.

En el *Anteproyecto de Formación* de 1981 estaba establecido que el juniorado estuviera situado en un lugar con suficientes posibilidades para la capacitación profesional y la ayuda espiritual de las junioras. Se leía: "Cuando la casa juniorado esté en el mismo edificio que otra comunidad, tendrá suficiente independencia, incluso en lo que a espacio se refiere"[1170]. Más adelante subrayaba que debía combinar armónicamente la apertura y la relación con los distintos ambientes en los que las junioras realizaban las actividades formativas y apostólicas, con las exigencias de recogimiento necesarias para la oración, el

[1164] Cf. *Boletín Informativo*, junio 1966, n.° 2.
[1165] Ib., septiembre 1966, n.° 3.
[1166] Ib., diciembre 1966, n.° 4.
[1167] Ib., marzo 1967, n.° 5.
[1168] Ib., septiembre 1967, n.° 7.
[1169] Ib., septiembre 1968, n.° 11.
[1170] *Plan de Formación*. Ediciones STJ, Barcelona 1987, p. 137.

estudio y otras áreas de formación integral[1171]. Las junioras que vivieron en el Juniorado Internacional Pablo VI gozaron de todos estos requisitos. Se cerró en 1981.

En las casas de Italia no se vuelve a hablar de juniorado hasta después del 1 de septiembre de 1996, fecha en que las hermanas Manola Masoni y María Orlandini hicieron los votos temporales en la parroquia de Cecina. Después de pasar unos días con sus familias las hermanas llegaron a Roma a principios de septiembre. El día 9 María Orlandini empezaba sus estudios oficiales en el Liceo Psicopedagógico de las Salesianas con el fin de obtener el título de maestra. Un itinerario realizado con dificultades: cursó regularmente el 1° y el 2° año. Después se decidió que se preparara en uno privado los tres años que le faltaban para hacer el examen final de la "Maturità". La Compañía se había asesorado con las Salesianas para asegurarse que jurídicamente este paso era posible; pero las informaciones no fueron exactas y cuando faltaba poco más de un mes para los exámenes se supo que tal operación no era posible. Con mucha paciencia, al año siguiente siguió sus estudios en el Liceo de las Dominicas de "San Sixto Vecchio"[1172].

En la Casa General, se erigió la viceprovincia María Madre de la Iglesia en 1995, donde quedó establecido un nuevo juniorado, con locales propios y una comunidad formadora, que duró solo dos años, y estuvo integrada por las hermanas Consuelo del Arroyo, Margarita María Banbridge, Carmen Melchor, Elisa Paz Equiza y Trinidad Sinova. La encargada de la formación era la hermana Consuelo del Arroyo, a cuyo cargo corría el desarrollo del *Plan de Formación*. Mientras tanto la hermana Manola Masoni seguía en la Universidad Lateranense los estudios de Ciencias Religiosas que había iniciado en Volterra, y en la Universidad "La Sapienza" de Roma continuaba los de Letras Modernas.

La presencia de las junioras, de Ana Croissier que acababa de hacer los votos perpetuos, y Annalisa que estaba haciendo allí su noviciado, revitalizó la esperanza de posibles nuevas vocaciones en la Casa General. Se fortaleció el deseo de mayor inserción en la realidad de Roma y más concretamente en la del barrio. El discernimiento las llevó a preferir, entre muchas opciones, una compatible con los deberes de estudiantes. Ofrecieron al párroco su disponi-

[1171] Cf. AGSTJ. III Ab/135.

[1172] Es el convento más antiguo que tuvieron los dominicos en Roma (s. V). La construcción actual data del s. XVIII.

bilidad para formar un grupo de oración. Como el carisma de la Compañía privilegia la oración, el párroco pidió a las hermanas que ofrecieran un espacio mensual de encuentro con las jóvenes y también con el grupo de misioneros que habían iniciado la misión popular para la preparación del Año Jubilar.

Los encuentros empezaron el 27 de noviembre de 1996 a las 21 horas. El grupo formado por unos cincuenta jóvenes se fue reforzando. La hermanas se encargaban de elegir un tema, proponer el método y ambientar el oratorio. Poco a poco un grupo de jóvenes se fue responsabilizando de la preparación de los cantos y se fue creando un agradable espacio de convivencia informal después de la oración. Las hermanas vivieron estos acontecimientos como signos de esperanza en el año Centenario de la muerte de Enrique de Ossó[1173]. El entusiasmo inicial les llevó a emprender nuevos caminos: llegó desde España abundante material sobre *Las Moradas* dedicado a los adolescentes de 14 años en adelante. Las hermanas Ana Croisier y Manola Masoni se preguntaron: "Si en todas las provincias hay equipos de pastoral juvenil ¿por qué aquí no?". Expresaron la idea a la viceprovincial y consejo, y pasó a ser un tema propuesto a la Asamblea de la viceprovincia. Prepararon unos trípticos en italiano para distribuir en la universidad.

Las dos hermanas emprendieron con mucho ánimo el camino de la formación en la Casa General al volver de la experiencia de Zaragoza. Las dos expresaban su sorpresa y casi miedo cuando se les propuso el destino; después apreciaron la buena acogida de la comunidad y el ambiente silencioso de la casa, muy adecuado para las largas horas de estudio. No era siempre fácil adaptarse a las estructuras, a los aspectos formales, pero la relación interpersonal fue allanando obstáculos. Sobre todo apreciaban la presencia de la comunidad formadora, lamentando al mismo tiempo que los deberes académicos dejaran pocos espacios para la formación[1174]. En la Asamblea viceprovincial de primeros de septiembre de 1997 hubo hermanas que expresaron también su parecer sobre las etapas de formación inicial que se estaba ofreciendo. "Hubiera sido mejor un ambiente separado […"], pero en realidad se subrayó que no había aún elementos suficientes para hacer una evaluación. El día de la renovación de votos fue un día de fiesta, las hermanas de Via Fregene habían

[1173] Cf. *Boletín Insieme,* MMI enero 1997, n.° 1, p. 7.
[1174] Ib., septiembre 1997, n.° 4, pp. 19-20.

vivido con intensidad esa preparación; recibió los votos la superiora general Silvia Mª Casado[1175].

Entre otras actividades apostólicas Manola y María participaron en febrero de 1999 en una celebración vocacional en Cecina; las hermanas de aquella comunidad habían organizado la convivencia pero faltaban los testigos jóvenes de la aventura del seguimiento de Jesús; habían encontrado también a Paolo Perrini que vivía su ordenación al diaconado, y que había entrado en el seminario cuando las dos jóvenes teresianas habían seguido también su vocación. Esa acción de gracias en su pueblo natal, contó con la presencia de Elena Berti que formaba parte de una reciente congregación religiosa, de Roberto y Laura ya esposos, de Luisa madre de hijos propios y de niños adoptados y de Vittorio diácono permanente y de mucha gente de la parroquia que quiso acompañarles; fue una convivencia fecunda[1176].

2. Plan de Formación

El *Plan de Formación* publicado en 1987 fue el resultado de una seria reflexión, de búsqueda y de experiencia requerido por el X Capítulo general (1975). En ese Capítulo se sintió fuertemente la necesidad de unificar el proceso formativo en la Compañía por medio de un plan orgánico, y el siguiente Capítulo general (1981) mandó expresamente poner en marcha el *Anteproyecto de Formación*, como paso previo a un proyecto garantizado por la experiencia[1177]. La prioridad dedicada a la formación se había traducido, durante el desarrollo del X Capítulo, en una decisión concreta: por primera vez se desdoblaba la prefectura y aparecía un nuevo oficio general: la prefecta general de formación. La primera hermana que asumió esta responsabilidad fue Consuelo del Arroyo.

Las hermanas de Roma vivieron de cerca este deseo de la Compañía. El 27 de diciembre de 1976 un grupo de Via Fregene fue a la Casa General para asistir a un cursillo de formación organizado por la nueva prefecta general[1178]. Muchas hermanas de otras provincias fueron colaborando en la redacción del Anteproyecto y después en el Proyecto de Formación. "El 28 de febrero

[1175] Ib., septiembre 1997, p. 33.
[1176] Ib., junio 1999, n.° 10, pp. 19-23.
[1177] *Plan de Formación*. Ediciones STJ, Barcelona 1987, p. 7.
[1178] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1976, p. 136.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 446 12/5/21 11:50

de 1987 se fue a España la hermana Blanca María Sanz después de un mes de trabajo en el Plan de Formación con la hermana Consuelo del Arroyo"[1179]. Entrado ya en vigor el nuevo Plan se dio a conocer a las hermanas.

El 13 de febrero de 1988 en una reunión de la comunidad de la Casa General la hermana Consuelo empezó la explicación del *Plan de Formación* y siguió haciéndolo en sucesivas reuniones y la presentación del mismo se fue ampliando entre las comunidades y hermanas. Muy a propósito resultó la Asamblea de la delegación Saturnina Jassá a finales de diciembre de 1988, el último día de la convivencia la hermana Consuelo intervino para explicar el *Plan de Formación*. Presentó una visión general del mismo e hizo especial hincapié en la función de las comunidades en lo referente a la formación continua de las hermanas[1180]. En el XII generalato Consuelo del Arroyo seguía desempeñando el servicio de prefecta general de formación. Puso mucho empeño en que se fueran formando las superioras y las comunidades. En enero de 1990, durante una reunión de superioras de la delegación, presentó algunos puntos importantes del *Plan de Formación* relacionados con el gobierno[1181]. El nuevo *Plan* encontró una actuación específica en la formación de las prenovicias que en aquellos años llegaron a Via Fregene.

Capacitación profesional

1. Tipos de estudios y lugares donde se han realizado

Las hermanas que llegaron a fundar en Italia, desde el primer momento tuvieron una conciencia muy clara de que debían ser "mártires del estudio". Conscientes ya en aquellos tiempos de que era indispensable obtener los títulos reconocidos por el Ministerio de Educación, las hermanas Amalia Cernuda, Imelda García y Maximina Olóriz, que habían llegado a Roma en mayo de 1926, el 19 de octubre del mismo año se matricularon en el "Instituto Volpicelli" para cursar los estudios de Magisterio. Pasaron después al "Istituto Santa

[1179] AGSTJ. III Ab/135, 28 febrero 1987. Fue prefecta general de formación de 1975 a 1990.
[1180] AGSTJ. III Ab/135, 13 y 29 febrero 1988.
[1181] Cf. *Boletín Informativo,* febrero 1989, n.° 122, pp. 35-37.

Caterina" por tener la matrícula más asequible. En las crónicas registraron que ese centro docente funcionaba bajo la tutela del papa, y estaba regentado por religiosas con hábito. Venciendo muchas dificultades anejas a la asimilación de un idioma nuevo en una nación con fuerte exigencia cultural, las tres hermanas obtuvieron sus títulos el 29 de octubre de 1929[1182].

Aquel mismo año empezó a funcionar el colegio de Via Fregene, pero ya en enero de 1927 las dos fundadoras italianas Elisa Dainelli y Assunta Sellini que hablaban el idioma, a pesar de estar muchos años fuera de Italia y de haber superado ya los 50 años, no dudaron en matricularse en el Colegio de Santa Ana para sacar el título de Maestras de Párvulos. Esos cursos estaban patrocinados por Mons. Poli, inspector del Vicariato de Roma y profesor del Colegio "Massimo" de los jesuitas. En los exámenes de junio obtuvieron juntamente con el Diploma, una puntuación inmejorable[1183].

El colegio fue creciendo y el deseo de pasar de la Escuela de Párvulos y Escuela Elemental a la Escuela Media llevó a tomar soluciones concretas: la hermana Amalia Cernuda se matriculó en la Universidad "Maria Assunta"[1184]. La idea era clara: se necesitaban títulos oficiales para ir ampliando la acción educativa del colegio. La primera universitaria doctorada en dicha universidad fue la hermana Amalia Cernuda en 1943, en plena guerra. Radio Vaticano y los grandes rotativos de la prensa mundial difundieron la noticia, así lo recogieron las crónicas, y los fotograbados se apresuraron a representar a la hermana Amalia durante la defensa de su tesis: "Santa Teresa de Jesús y la reforma

[1182] AGSTJ. III Ac/221 1990, p. 1.

[1183] AGSTJ. III Ab/83, 29 octubre 1929. Cf. Ab/83, 15 junio 1929. La pobreza de aquellos inicios queda consagrada con una pincelada muy eficaz: "Una silla que nos acompañaba a todos los actos de comunidad era todo nuestro mobiliario, y a falta de pupitres, sentadas junto a la cama o a la mesa de la cocina, aprendíamos con mucho trabajo el italiano y el latín". II A f 4 1950-57, p. 556. Impresiona leer este comentario en las crónicas de los años cincuenta.

[1184] Cf. AGSTJ. II A f 4 1920 -1932, pp. 335 -337. En 1927 las crónicas relatan cómo vivían aún las hermanas en el piso de Via Nomentana; también cómo llegaron los primeros alumnos: "Valiéndose del P. Capellán de las religiosas del Verbo Encarnado, quiso la Divina Providencia enviar a nuestras hermanas las primeras alumnas de francés, bordado y otras clases particulares, medio precioso para que la Compañía comenzase a darse a conocer en Roma como Instituto de enseñanza, capaz de realizar con honor su cometido". Lleva como título "Por la gloria de Dios y por las almas". Cf. *JM*, noviembre 1931, n.° 235, p. 347.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 448 12/5/21 11:50

católica del siglo XVI". El tribunal estuvo presidido por cardenal Giuseppe Pizzardo, alma de esta universidad entre otros once profesores.

En la fotografía se veían algunos de ellos, los profesores de Literatura italiana, Filosofía, Gramática Latina y Religión; detrás aparecía la bondadosa figura de la hermana Gloria Puente, superiora de la casa[1185]; la noticia debió resonar en la Compañía. La superiora general envió un telegrama a la hermana Amalia felicitándole; ella contestó con una carta agradecida, mostrando su satisfacción por haber concluido así cuatro años de intensa dedicación al estudio; seguía describiendo la ceremonia que tuvo lugar precisamente el 23 de junio.

La defensa de la tesis[1186] fue pública y asistieron muchas compañeras de la universidad. El P. Silverio ocd, la había leído antes de entregarla al defensor, y le pidió una copia para la Biblioteca de Santa Teresa que se estaba creando. Envió una copia a la superiora general[1187]. Pocos días antes de la licenciatura de la hermana Cernuda habían llegado a Roma Mª Cruz Erro y Elisa Ruiz. En octubre empezaron a frecuentar las clases en "Maria Assunta": estudios universitarios en italiano y después de unos pocos meses en una ciudad ase-

[1185] La Universidad "Maria Assunta" fue fundada expresamente en 1939 para estudios superiores de Religiosas. Cuando acabó la carrera la M. Amalia, cursaban sus estudios religiosas de 85 congragaciones docentes con un total de 225 religiosas. El profesorado era universitario y la Universidad estaba equiparada en sus derechos y privilegios a las del Estado. El cardenal Pizzardo puso todo su celo apostólico y su capacidad de diplomático para dar a la Iglesia este nuevo instrumento de prestigio y de eficacia. Se podían cursar las licenciaturas de Letras, Pedagogía, Lenguas y Literatura extranjeras y habilitación para Inspectores de primera Enseñanza. Su sede era, y es, el Palacio del Convertendi cerca del Vaticano. El cardenal Pizzardo se valió de la experimentada y abnegada dedicación de Luigia Tincani, de la cual se ha introducido la causa de beatificación. En 1917 fundó la "Unione di Santa Caterina da Siena delle Missionarie della Scuola", congregación de terciarias dominicas, no llevaban hábito y estaban dedicadas a la enseñanza en las escuelas públicas. Se entiende así que el Cardenal Pizzardo encontrase en ella y en su Congregación la base cultural y espiritual que hicieron posible la creación de esta Universidad. Desde 1967 abrió sus puertas a universitarias no religiosas y desde 1989 se transformó en LUMSA "Libera Università Maria Santíssima Assunta".

[1186] Tenía cien páginas y estaba dividida en dos partes: la primera, un estudio de los factores que determinaron la espiritualidad en la España del siglo XVI; la segunda contenía un estudio sobre la figura de santa Teresa en armonía con esa espiritualidad y su reacción ante la reforma protestante.

[1187] AGSTJ. II-A f 3. Esta fotografía se conserva en la ficha personal de Amalia Cernuda, la dimensión y nitidez de esta foto llaman la atención dadas las circunstancias históricas de aquel momento.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 449 12/5/21 11:50

diada por la represión nazi y por los bombardeos de los aliados. La hermana Mª Cruz Erro murió a primeros de febrero de 1945 de una meningitis fulminante; Elisa Ruiz expuso y defendió su tesis doctoral obteniendo la máxima calificación. En el diario de la casa quedó consignado el ánimo que necesitó para volver sola a la universidad.

Estaba muy vivo el recuerdo de la hermana Amalia: "Quede aquí unido al suyo el recuerdo de la brillante actuación de Amalia Cernuda, primera religiosa que se doctoró en la mencionada universidad"[1188]. Otra licenciatura estaba ya cerca: el 24 de junio de 1951 terminó sus estudios de Ciencias Matemáticas en la Universidad "La Sapienza" de Roma, la hermana Montserrat Vilaseca[1189]. Carmen Vicedo llegó de España con ella y teniendo ya el título de maestra ejerció enseguida su profesión en Via Fregene. Con mucho sacrificio fue cursando los estudios universitarios y obtuvo la Licenciatura en Ciencias Naturales en 1958 en la Universidad de Roma.

El mismo año también la hermana Juliana Martín se doctoró en dicha universidad en Letras Clásicas[1190]. Obtuvieron el título de Maestra Elemental las hermanas Gemma Alfano el 18 de junio de 1951 y Carmen Malmierca en 1959. Esta última acabó también sus estudios de Economía Doméstica el 29 de setiembre de 1960 en Padua, obteniendo muy buenas calificaciones y el título de profesora en esta rama[1191]. En 1959 terminó los estudios de Magisterio Mª Ángeles Rodríguez y al año siguiente obtuvo el título de profesora de Dibujo.

Durante los años cincuenta se despertó un nuevo interés en la Compañía, el que algunas hermanas pudieran cursar estudios oficiales de Religión en Roma. En 1954 llegaron a Via Fregene, Socorro Carrasco y Mª Dolores Ibá-

[1188] Cf. AGSTJ. II Af 4 1937-1944, pp. 1101-1104. En la actualidad llama la atención el tono satisfecho y triunfalista de estas páginas, empezando ya por el título "Triunfo de la Compañía de Santa Teresa de Jesús en la Universidad de Roma". Debe corresponder aquí lo que se lee en el mismo volumen en la página 336: "La M. Amalia Cernuda hizo una brillante defensa de Felipe II, rey de España, denigrado por uno de los profesores. Se le aplaudió calurosamente".

[1189] *DCM,* julio-agosto 1947, p. 4. "25 junio 1947. Hoy discute la tesis la M. Elisa Ruiz. Trata del 'Contributo degli Spagnoli alla conoscenza del Messico': obtuvo la nota más alta 110 sobre 110, es decir la lode. Todos sus estudios los ha hecho muy bien y ha tenido las mejores notas. Alabado sea Dios que la Casa de Roma tiene ya otra 'Laurea' para su mayor gloria".

[1190] Cf. *DCM*, septiembre-octubre 1951, n.º 23.

[1191] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1958.

ñez para empezar sus estudios de enseñanza superior en el Instituto Pontificio "Regina Mundi", fundado por la Sagrada Congregación de Religiosos[1192]. En 1955 Magdalena Bellasis, directora de "Regina Mundi", comunicó a la superiora general el éxito de los exámenes obtenidos por las dos hermanas. La general agradeció las buenas noticias[1193]. El 4 de octubre de 1957 salieron de España para Roma, con el fin de hacer estudios teológicos, Carmen Adán y Teresita Baró, y se matricularon en "Regina Mundi". Teresita, después de haber ejercido como maestra de novicias en Tortosa y siendo superiora de la casa de Padua, terminó sus estudios en 1965, obteniendo el título de "Maestra en Ciencias Sagradas"[1194].

Junto con la atención debida para ir obteniendo los títulos académicos necesarios, las hermanas se preocuparon también de tener la formación necesaria y los títulos adecuados para la enseñanza de la Religión en la escuela. Las maestras del colegio de Via Fregene en julio de 1949 empezaron un curso para obtener el título de catequistas; del 24 al 27 de octubre tuvieron los exámenes y obtuvieron la capacitación académica para enseñar Religión en las clases elementales. El 30 de junio de 1950 las hermanas Elisa Ruiz, Mª Teresa Cucchiani, Josefa Otegui, Carmen Vicedo y Concetta Lamberti recibieron, en la Iglesia de San Apolinar, el diploma de Religión tan merecido[1195]. Montserrat Vilaseca volvía a España todos los veranos y hacía estudios de Teología[1196].

En Italia la capacitación profesional para ejercer legalmente la función docente se adquiere no solo con la licenciatura, se necesita otro paso indispensable que es la Habilitación a la Enseñanza. Son exámenes difíciles, con la dificultad añadida de preparlos, generalmente, cuando se está ya integrado de lleno en la escuela. Llama la atención la solicitud con la que las comunidades sostuvieron a las primeras hermanas en sus exámenes: la hermana Amalia Cernuda se quedó un par de meses en la comunidad de Padua para preparar la Habilitación[1197]; el 30 de marzo de 1958 Montserrat Vilaseca fue a Milán desde Padua para realizar los exámenes de Habilitación en Matemáticas[1198].

[1192] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1959; III Ac/103 1960.
[1193] Cf. AGSTJ. II Af 4 1950 -57, p. 885.
[1194] Cf. AGSTJ. I Db 3.6 1945-1957, carta de 1955.
[1195] Cf. AGSTJ. III Ac/103 1965.
[1196] Cf. AGSTJ. III Ab/83 1949-1950.
[1197] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1959.
[1198] Cf. AGSTJ. III Ab/103, 31 diciembre 1954.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 451 12/5/21 11:50

Elisa Ruiz se habilitó en la enseñanza del español en 1958 y en 1960 para enseñar Historia y Geografía en lengua italiana.

Las casas de Italia vivieron un tiempo de prosperidad con muchos estudios y obtención de títulos, favorecido por el interés de la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán. Los primeros frutos llegaron en 1962 cuando la hermana María Echeverría acabó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Padua, primera teresiana matriculada en esa prestigiosa universidad. Al año siguiente, en la misma, acabó los estudios de Letras Modernas, Angelina Villarías. Ambas habían llegado a Italia después de las conversaciones de la general con el obispo de Padua, Mons. Girolamo Bortignon, en 1958. Este le había hablado de la excelencia de esa universidad, que había dado muchos santos a la Iglesia y a la humanidad muchos doctores, y la general se convenció.

Un título poco habitual, único de la Compañía en Italia, fue el obtenido por la hermana Mª Dolores Elías en 1962: "Diploma di Maturità Classica". Mª Dolores acabado el noviciado, pasó cuatro meses en el estudiantado de Barcelona, Ganduxer, preparándose para los exámenes de Preuniversitario el 1 de septiembre, ya que antes de ingresar en el noviciado había cursado el Bachillerato Superior de Ciencias. Pero el 1 de septiembre de 1961 viajó a Roma, destinada a Italia, y cursó el último año de Liceo Clásico en Via Fregene, con Latín y Griego y como lengua vehicular el italiano[1199]; después se matriculó en la universidad de Padua donde obtuvo la Licenciatura en Matemáticas en 1967. El mismo año acabaron la carrera las hermanas Mª Ángeles Santorromán en Lenguas Modernas y Carmen Villabriga en Filosofía e Historia, ambas cursaron sus estudios en "Maria Assunta".

Fueron unos años en los que la preparación académica de las hermanas fue una constante. En 1971 acabó la carrera de Pedagogía en "Maria Assunta" la hermana Josefina Querol y en la misma universidad Mª Elena García obtuvo la Licenciatura en Lenguas Modernas. En 1972 Mª Teresa García Lima terminó Pedagogía en la misma universidad y al año siguiente la hermana Margarita María Banbridge obtuvo el reconocimiento de sus estudios y la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas en la Universidad de Padua[1200]. El mismo año la hermana Socorro Galarregui terminó Letras Clásicas en la Universidad de Roma. En 1975 se licenció en Ciencias Naturales en la

[1199] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1958.
[1200] Cf. *Boletín Informativo*, julio 1973, n.º 34.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 452 12/5/21 11:50

Universidad de Padua, Mª Jesús Almazán y en "Maria Assunta", Alicia Polo terminó la carrera de Lenguas Modernas.

Después de esa primera serie de licenciaturas siguió la dedicación a las Habilitaciones, que obtuvieron buenos resultados. La consiguieron: en 1963 María Echeverría en Filosofía, en 1969 Mª Dolores Elías en Matemáticas y Carmen Villabriga en Filosofía; en 1971 Mª Dolores Elías en Ciencias Físicas, Mª Ángeles Santorromán en Lenguas y Carmen Vicedo en Ciencias Naturales; en 1976 Mª Teresa García Lima en Letras. Margarita María Banbridge en Lenguas y Carmen Vicedo en Matemáticas para la Escuela Media.

En 1974 Blanca Sanz se había habilitado para la enseñanza de Educación Artística, y Mª Cristina Marcos pudo ejercer como profesora de Aplicaciones Técnicas. Ángeles Rodríguez consiguió su habilitación para la enseñanza de Dibujo en 1976. Más adelante, en 1983, obtuvieron sus habilitaciones las hermanas Alicia Polo, Josefina Querol, Mª Jesús Almazán y Felisa Pardo; esta última había obtenido la Licenciatura en Filosofía en 1980 en la Universidad de Padua y en 1986 se licenció en Filosofía, Carmen Malmierca en la Universidad "María Assunta" de Roma.

Muchas hermanas estaban oficialmente preparadas para la enseñanza superior. También fue numerosa la lista de nuevas maestras. Acabaron los estudios de Magisterio: Mª José Pascual (1962), Fiorenza Petris (1964), Pilar Beriáin (1965), Felisa Pardo y Blanca Sanz (1966), Mª Cristina Marcos (1969), Elisa Paz Equiza e Imelda Martín (1979), Concetta Lamberti (1972), Mª Luisa Juan (1974) y en 1979 Ana Bertrand. Obtuvieron el título de Maestras de Párvulos: Mª Cristina Marcos y Michelina Rega (1961), Giovanna Romano (1962), Mª Jesús Díaz (1971), Mª Jesús Álvarez y Emiliana San José (1972), Adalia Vidal (1973) y Felipa Lázaro (1983).

También se obtuvieron títulos en formación religiosa: María Echeverría obtuvo el de Profesora de Religión en la Escuela Superior (1962), Felisa Pardo (1969), Imelda Martín acabó los estudios para profesora de Religión en la Escuela Elemental y Ángeles Rodríguez consiguió el Diploma Elemental de Catequética en el Vicariato de Roma (1972). Carmen Lozano el Diploma de Catequesis en un curso programado por la Compañía en Pamplona, y Carmen Alfaro acabó sus estudios de Teología en el Instituto de Ciencias Religiosas del Santo en Padua (1979). Mª Jesús Díaz finalizó los de Teología en el Marianum de Roma (1980). En 1981 Mª Pilar Bonrepaux cursó sus estudios de música en la misma universidad, y en 1983 Mª Dolores Elías defendió su tesis

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 453 12/5/21 11:50

en la Universidad Gregoriana de Roma obteniendo el Magisterio en Ciencias Religiosas. En 1987, en Padua, acabó estudios de Teología, Elisabet Pham.

Aquellos años, sobre todo después de los Acuerdos Capitulares de 1969, se hizo un enorme esfuerzo por dar una cultura general a todas las hermanas y así poner las bases para el ejercicio de una profesión. Ya en 1967 Sinforiana Carreto cursó los Estudios de Primaria y una vez conseguido el título, al año siguiente se preparó para ser enfermera. En 1968 Mª Jesús Díaz y Felisa Reguera obtuvieron el Diploma Oficial de "Licenza Media". Felisa, al año siguiente, el título de Aplicado Contable. También en 1969 Emiliana San José y Eulalia González acabaron sus estudios primarios consiguiendo el título.

Filomena García sacó el de Corte y Confección-Sistema Martí, en 1971. El mismo título lo obtuvo en 1974 Marciana Sahuquillo, mientras el año anterior Mª Jesús Álvarez había cursado Dactilografía Comercial y Mercantil. En 1976 Aurelia Gutiérrez y Maria Annunziata obtuvieron el Diploma de "Licenza Media" y Ángela Gómez el de Corte y Confección. Aurelia Gutiérrez en 1980 consiguió el título de Dactilografía en el Instituto Mecanográfico del Véneto.

Esta detallada descripción de estudios y de títulos obtenidos por las hermanas refleja la actividad formativa de aquellos años. Algunos documentos manifiestan el entusiasmo que tenían por saber, lo que colaboraba en la promoción integral de la persona. En 1960 la comunidad de Padua organizó "cursillos de verano", se podían frecuentar las clases de italiano, inglés y francés. Las hermanas de oficios aprendían el español o el italiano según su nacionalidad[1201]. Otra muestra de esta formación quedó reflejada en las crónicas de Padua del año 1971: ese año Felisa Reguera asistió al cursillo de formación de ecónomas organizado por la Dirección general durante un mes en Roma, y Mª Jesús Díaz había obtenido, en "Nostra Signora di Betlemme" de Roma, el título de Maestra de Párvulos. Completó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras para conseguir su Licenciatura Margarita María Banbridge. Adalia Vidal continuó estudiando para obtener el titulo de Maestra de Párvulos.

En septiembre, después de haber pasado dos meses estudiando en Valladolid, Felisa Pardo recibió el Diploma de "Idoneità" en la facultad de Ciencias, siendo felicitada por el tribunal. Se matriculó en la universidad en la sección

[1201] Cf. AGSTJ. III Aa/103 1960.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 454 12/5/21 11:50

de Ciencias Exactas[1202]. Con el fin de tener algún conocimiento de métodos activos de enseñanza, Gemma Alfano viajó a Barcelona en el mes de mayo, permaneciendo diez días en el colegio de Ganduxer. También Elisa Paz Equiza, Michelina Rega, Giuseppina Alfano y Mª Jesús Díaz, asistieron en el mes de julio al Cursillo sobre el Método Faure que se impartió en Via Fregene. Margarita Ramos y Ángela Gómez comenzaron la asistencia a una Academia de Corte para sacar el título. Después de una conveniente preparación obtuvieron el carnet de conducir Felisa Reguera y Elisa Paz Equiza[1203].

Si toda esta actividad se imagina concentrada en una comunidad de 24 hermanas con la escuela funcionando a pleno ritmo y en el año en que se puso en marcha el pensionado universitario, se aprecia el gran interés de las hermanas por lograr una buena capacitación profesional. En las crónicas de Via Fregene de 1964 se subrayaba que en verano las hermanas se perfeccionaron en sus estudios teniendo clases de Lengua y Literatura italiana. Durante el año el P. Marcelino Zalba sj, les dio clases de Moral todos los domingos[1204].

En 1974, después de un año de presencia de las hermanas en Monterotondo Marittimo, el párroco escribió en su relación anual que en la "Scuola Materna San Lino" los programas se desarrollaban según las disposiciones vigentes en el país. Las hermanas sabían seguir las normas pedagógicas y didácticas requeridas[1205], y en pocas palabras expresaba el aprecio y la profesionalidad de las maestras teresianas.

El avance de la técnica requería nuevas especializaciones. El 28 de mayo de 1982 realizaron el examen final en la Escuela Vaticana de Archivística, Mª Josefa Crespo y Socorro Otazu[1206]; el 1 de junio del mismo año, María Echeverría[1207] y Socorro Otazu asistieron en "Multimedia Internacional" a un cursillo sobre la creación de boletines dirigido por el P. Jaime Lebrato[1208]. El 4

[1202] Felisa Pardo pasó todo el mes de junio en el Trentino con las Salesianas para prepararse mejor a la reválida de Magisterio, viviendo en un ambiente italiano.
[1203] Cf. AGSTJ. III Ac/103 1971.
[1204] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1964.
[1205] Cf. AGSTJ. III Ac/156 1974.
[1206] Auxiliares en secretaría general. Socorro hacía también de secretaria particular de la suprriora general.
[1207] Secretaria general
[1208] Cf. AGSTJ. III Ac/135, 4 diciembre 1985. Religioso dominico, autor de numerosas publicaciones.

de diciembre de 1985 María Echeverría y María Josefa Crespo terminaron sus estudios de informática en el Vaticano.

La Casa General continuó siendo un centro de propuestas culturales después de la supresión del juniorado Pablo VI y siguieron cursando sus estudios muchas hermanas de otras naciones. Algunas los continuaron después en la delegación Saturnina Jassá. En 1983 cursaban los estudios en "Maria Assunta" Carmen Malmierca y Elisabet Pham. Esta última obtuvo la licenciatura en Lengua y Literatura extranjera. La hermana Fiorenza Petris se matriculó en la Universidad Salesiana. En la escuela de Biblioteconomía del Vaticano estudiaban María Echeverría y María Josefa Crespo y en la Escuela Portuguesa, Maria Nazaré Nunes. Laura Abrunhosa terminó el curso de Teología de la Vida Religiosa en el Claretianum y el mismo año se matricularon allí Carmen Lozano, Maria Annunziata y Francisca Cordero.

Iniciaron un curso bienal de Formación Catequética: Inmaculada Arambarri, Concepción Rojo, Maria Nazaré Nunes y Maria Annunziata[1209]. Algo similar en 1985: Josefa Bartolomé estudió Catequística en el centro salesiano "Auxilium", Fiorenza Petris había cursado Metodología Catequística en la Pontificia Universidad Salesiana y estaba finalizando los estudios y junto a distintas hermanas preparándose para poder ofrecer otros servcio[1210]. El 2 de julio de 1987 Josefa Bartolomé obtuvo el Diploma en Teología Catequética Auxiliar; y el 13 de enero de 1988 Inmaculada Arambarri y Mercedes La Iglesia iniciaron un curso para ministros extraordinarios de la Eucaristía.

Con el paso de los años no cesó el empeño puesto en el "aggiornamento", pero la adquisición de títulos descendió, al haber ido mejorando su formación inical muchas hermanas. En julio de 1989 obtuvo la Licenciatura en Letras, en la Universidad de Padua, la hermana Imelda Martín[1211].

Se abrió una comunidad en Cecina. La superiora Blanca Sanz, en 1988 cursaba el segundo año en la Escuela de Formación Teológica "San Lino" de Volterra y frecuentaba, como estudiante extraordinaria, la asignatura de Teología Bíblica en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Ippolito Galantini" en Florencia; al año siguiente se matriculó ya oficialmente frecuentando

[1209] Cf. AGSTJ. Ab/135 1982.

[1210] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1983, p. 3 "Al fin de sacar el carnet de conducir asistieron a un curso de 'guida' las hermanas Carmen Malmierca y Fiorenza Petris; las dos superaron el examen".

[1211] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1985.

el 4° año de Teología Bíblica. En 1990 acabó los estudios teológicos que había cursado en Volterra y los que seguía en Florencia[1212], y ese mismo año quiso completar su formación y se matriculó en la Escuela Superior de Ciencias Religiosas "Ippolito Galantini" de Florencia para cursar el Bachillerato Teológico. Unos años después, en 1999, tuvo el último examen y siguió después preparando su tesis[1213]. La hermana Mª Cristina Marcos, residente en Cecina, en 1992 frecuentó clases de Informática y en 1993 la hermana Paz Equiza empezó los estudios de Teología en el Instituto "San Lino" de Volterra[1214]. Los terminó en Padua en febrero de 1999, obteniendo después el título de Magisterio en Ciencias Religiosas; al ser trasladada de Cecina a Roma, completó sus estudios en el Instituto "Ecclesiae Mater" de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma. El título de su tesis de licenciatura fue "La relación educativa en la pedagogía de D. Milani"[1215].

Las junioras siguieron sus estudios y en abril de 1997 Manola Masoni consiguió el título de "Magistero in Scuenze Religiose". Había empezado en Volterra antes de entrar en la Compañía y siguió en la Pontificia Universidad Lateranense, defendió su tesis: "La doctrina de San Pablo sobre los carismas y su reflejo en el Concilio Vaticano II"; también obtuvo la Licenciatura en Letras Modernas en la Universidad de Roma en el 2000[1216]; Maria Orlandini seguía cursando sus estudios en el Liceo Psicopedagógico; Ana Mª Croissier se licenció en Ciencias de la Educación en la Universidad "Maria Assunta" el año 2001. También la hermana Carmen Alfaro completó sus estudios obteniendo la habilitación para la enseñanza de la Educación Musical y la Licenciatura en Ciencias Religiosas en el "Estudio Teológico del Santo" en Padua[1217].

2. Estudios universitarios

A las hermanas fundadoras de la Compañía en Italia les tocó dirigir los dos colegios: Via Fregene y Padua. El gobierno general no conocía la legislación

[1212] Cf. *Boletín Informativo*, abril 1990, n.° 129, p. 67.
[1213] Cf. AGSTJ. III Ac/221 1988,1989,1990.
[1214] Ib., 1999.
[1215] Ib., 1993. Había sido sacerdote y escritor, muriendo a los 44 años.
[1216] Cf. *Boletín Insieme,* MMI marzo 1999, n.° 9, p. 20: bonito comentario a los contenidos de su tesis
[1217] Cf. Ib., septiembre 1997, n.° 4, pp. 26-27. *Boletín Informativo*, abril 1998, n.° 176, p. 74. *Boletín Informativo*, abril 2001, n.° 193, p. 74.

escolar ni las exigencias culturales de la nación. La adquisición de títulos tenía un objetivo muy claro: hacer posible la presencia educativa de la Compañía en Italia. Cuando la Escuela Materna y Elemental estuvieron consolidadas, la insistencia de los padres de familia y el celo apostólico que impulsaba a las hermanas a ampliar el campo de acción exigieron también una nueva decisión: cursar los estudios universitarios. La mayor parte de las licenciaturas se consiguieron en las facultades de letras. Fue una gran ayuda la existencia en Roma de la Universidad "Maria Assunta" fundada en 1939 para religiosas.

Se pensó que las asignaturas de tipo literario-humanístico serían más aptas para educar que las materias de tipo científico. La primera licenciatura en Ciencias Exactas la obtuvo la hermana Montserrat Vilaseca en la Universidad de Roma. En el colegio se dieron nuevas circunstancias: de la Escuela Media se estaba pasando al Liceo Clásico. Cinco años de estudios en los que las alumnas corrían el riesgo de no tener religiosas educadoras. También la hermana Carmen Vicedo pudo ser profesora en el Liceo con su licenciatura en Ciencias Naturales.

El elevado nivel cultural del Liceo Clásico exigía a los profesores no solo la preparación universitaria, sino una profunda asimilación de métodos y contenidos, de modo que durante muchos años las licenciadas en Letras ejercieron su función docente casi exclusivamente en la Escuela Media. La hermana Montserrat Vilaseca había vuelto a Barcelona en 1962. Se debió notar su ausencia de las clases del liceo porque en las crónicas de 1964 se registraba que la notable disminución de alumnas de las clases superiores intermedias podría atribuirse al resultado negativo de los exámenes de "Maturità classica" y al hecho de que durante varios años las alumnas no veían una religiosa en la clase[1218].

Durante estos años precisamente se fueron incorporando al profesorado del liceo las hermanas María Echeverría y Carmen Vicedo. El año 1962 la hermana Mª Dolores Elías empezó a cursar los estudios de Ciencias Exactas en la Universidad de Padua; al año siguiente los iniciaron las hermanas Mª Ángeles Santorromán y Carmen Villabriga que, con su presencia y preparación, dinamizaron el Liceo de Roma en los siguientes.

[1218] Cf. *Boletín Informativo*, abril 2001, n.° 193, p. 74. *Boletín Informativo*, junio 2002, n.° 200, p. 116.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 458 12/5/21 11:50

El notable florecimiento de licenciaturas en estos años y el numeroso grupo de jóvenes maestras, fue el plantel que permitió la ampliación de los dos colegios, en los que se duplicaron las clases de Escuela Elemental y Escuela Media tanto en Padua como en Roma. No entró en juego la decisión personal de las hermanas sino el cumplimiento de una obediencia asumida con gran sentido de responsabilidad.

En 1970 las hermanas Mª Dolores Elías y Carmen Villabriga se matricularon en la Universidad Gregoriana. Cursar estos estudios iba a permitir la enseñanza de Religión en las clases del liceo, pero sobre todo respondía a un deseo de apertura congregacional en los años postconciliares. También se puede interpretar así el proceso de algunas hermanas que, poseyendo ya un título oficial, prosiguieron sus estudios para obtener calificaciones con las que pudieran ejercer la enseñanza en un nivel superior: estudios realizados casi siempre con mucho sacrificio, porque suponía compaginar el estudio con un ininterrumpido trabajo escolar.

A partir de los Acuerdos del IX Capítulo general se procuró con mucho empeño la promoción cultural de todas las hermanas, y en las decisiones que se fueron tomando se tuvo más en cuenta sus disposiciones personales, sus deseos y sus cualidades.

Otros medios formativos

1. Compañía

El IX Capítulo general captó bien el espíritu del Concilio y las repetidas instancias de Pablo VI sobre una formación integral de las religiosas que abarcaba a toda la persona en su aspecto humano y sobrenatural, de forma progresiva, aplicando gradualmente los medios y teniendo en cuenta a cada una y la época en que se encontraban[1219]. Las ideas se transformaron en decisiones concretas y ya desde 1970 las nuevas generaciones tuvieron otros medios formativos que enriquecieron los existentes. Entre ellos se estableció la "preparación próxima para la profesión perpetua: en una casa que favorezca la oración y el

[1219] Cf. *Documentos Capitulares IX Capítulo General*, Roma 1969, p. 80.

silencio en la que pasarán las hermanas de uno a dos meses como preparación a su profesión perpetua y practicarán los Ejercicios Espirituales"[1220].

Desde el Capítulo general de 1969 cuando aparecía la expresión "las hermanas" quería decir todas: profesoras y ayudantes. Inmaculada Arambarri, Sinforiana Carreto y Josefa Guzmán formaron parte de las primeras que tuvieron la suerte de ir ampliando su formación. El mismo Capítulo abrió las puertas de la tercera probación. "Todas las hermanas realizan la probación en un tiempo comprendido entre los diez y doce años de la primera profesión..., su duración es de cinco meses"[1221].

Entre las hermanas de la delegación que inauguraron la "nueva probación" estuvieron Carmen Bernia, Mercedes La Iglesia, Mª Cristina Marcos, Ausencia Miguel y Fiorenza Petris. Por otra parte la novedad de esa probación implicó directamente a la casa de Via Fregene y su comunidad: "El día 16 de julio de 1970 la superiora de la comunidad María Echeverría salió para Bogotá como instructora de tercera probación sustituyéndola Carmen Cabellos, consejera general"[1222].

También procuraba ofrecer oportunidades de formación espiritual a las hermanas más antiguas que no habían tenido la posibilidad de hacer la tercera probación, como la hermana Emiliana San José que en 1974 fue a España para ver a su familia y hacer los Ejercicios de mes[1223]. Una buena oferta formativa fue la ofrecida ese año por el CIT[1224], que organizó un Curso de Espiritualidad para prefectas de estudios; de las casas dependientes de la Dirección general pudieron participar las hermanas Mª Jesús Álvarez, Angelina Burri, Fiorenza Petris, Mª Dolores Elías y Carmen Vicedo. Asistieron muchas hermanas de todas las provincias[1225].

Otra buena oportunidad formativa fue la que promovió la Compañía dando paso a los "cursillos para directoras de centros escolares sobre la participación en el centro educativo". El primero tuvo lugar en Ávila del 25 al 30 de abril de 1977. El siguiente se realizó en Zaragoza en la residencia de las Hermanas Angélicas del 3 al 6 de mayo de 1978. Esas jornadas de trabajo

[1220] Ib., p. 103. Cf. *Boletin Informativo,* marzo 1971, n.º 20.
[1221] Ib., p. 105. Cf. *Boletín Informativo,* julio 1970, n.º 18.
[1222] AGSTJ. III Ac/83 1970, p. 61.
[1223] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1974, p. 109.
[1224] Centro Internacional Teresiano.
[1225] Cf. AGSTJ. III Ab/135 1974, 29 de junio etc.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 460 12/5/21 11:50

estuvieron dirigidas por el director del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra, David Isaacs y por el subdirector del mismo Instituto, Oliveros F. Otero. Entre las 60 hermanas que participaron estaban de las comunidades de Italia, Magdalena Grifols, Mª Dolores Elías y Mª Ángeles Santorromán[1226].

Para que todas las hermanas fueran captando la importancia del acuerdo del X Capítulo general sobre la "Educación de la Fe", a partir del 18 de septiembre de 1976 se reunieron en la Casa General las comunidades de Padua, Via Fregene, Monterotondo y algunas hermanas de la casa. A finales de diciembre la prefecta general de formación, Consuelo del Arroyo, organizó otro cursillo de profundización con el tema "Una comunidad de educadoras debe ser una comunidad educadora". Esta vez asistieron también las hermanas de Montpellier y las del consejo[1227].

Las encargadas del MTA también recibieron formación e información. Durante el año hubo varias reuniones para la redacción de los Reglamentos del Movimiento. En Roma, en la Casa General, se hizo un cursillo del 1 al 21 de julio de 1979; el primer día Mons. Antonio Mª Javierre, secretario de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, dio una conferencia sobre Movimientos Laicos en la Iglesia. Recibieron también la visita del Dr. Guzmán Carriquiry miembro del Consejo Pontificio para los Laicos. Participaron hermanas de varias provincias y de las casas de Italia: Giuseppina Alfano y María Elena García de Padua; Margarita María Banbridge y Mª Cristina Marcos de Via Fregene. El día 20 celebró la eucaristía de clausura el cardenal Eduardo Pironio, prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares. Coordinó el cursillo la prefecta general de educación Mª Pilar Feliú[1228]. Los años siguientes siguió esa dedicación al MTA. Del 18 al 22 de octubre de 1983 se reunió de nuevo, en la Casa General, un grupo de hermanas encargadas del Movimiento. De Italia participaron Mª Teresa García Lima, superiora de Padua y Alicia Polo de Via Fregene[1229].

Para vivir en profundidad los grandes acontecimientos, a finales de diciembre hubo un cursillo dirigido por la hermana Gloria Volpe sobre Enrique

[1226] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1978, 10 mayo. Cf. *Boletín Informativo*, julio 1978, n.º 64, p. 293: clara descripción de los objetivos del cursillo.
[1227] Cf. AGSTJ. III Ab/135 1976, 18 de septiembre, 27 diciembre. III Ac/83 1976, p. 134.
[1228] Cf. AGSTJ. III Ab/135 1979, 5-20 julio 1979; III Ac/83, 1979, p. 193.
[1229] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1983.

de Ossó. En la Casa General se daban los preparativos para celebrar en 1979 el que se definió como "El Año del Padre"[1230]. Fue también importante la aprobación de las nuevas *Constituciones,* acontecimiento que coincidió con la beatificación de Enrique de Ossó. El 14 de agosto de 1980, la consejera general, María Echeverría, dio una conferencia a la comunidad de la casa como preparación a la entrega de las nuevas *Constituciones*, acto que tuvo lugar al día siguiente festividad de la Asunción[1231].

El Centenario Teresiano del año 1982, se vivió como una fuerte llamada a la interiorización, siguiendo la del papa a dar al mundo "testimonio de oración". A finales de diciembre la hermana Mª Victoria Molins dio en la Casa General unas conferencias sobre los *Conceptos del Amor de Dios* de santa Teresa. Asistieron las hermanas de Padua, Montpellier, Monterotondo, Via Fregene y Casa General[1232]. A lo largo del año hubo numerosos actos e iniciativas teresianas.

Además, las visitas y las reuniones con el consejo general contribuyeron a ir asimilando lo propuesto en los Capítulos. "Tuvimos reunión comunitaria con la superiora general; comentamos el texto que previamente nos había entregado: "Estilo de la comunidad teresiana" tomado del *Boletín* n.º 126[1233]. Las hermanas de Cecina recibieron la información directa de la Reunión Intercapitular de 1990 a través de la visita de la consejera y delegada general hermana Carmen Gloria Plasencia y de la consejera Amelia García Méndez. En la Asamblea anual de fin de año en la Casa General el jesuita Mario Vit hizo una exposición sobre "La Nueva Evangelización"[1234].

En enero de 1992 la superiora general pasó la visita canónica a la Casa General y las hermanas comentaron con ella, en varias reuniones, el folleto *Vivamos lo que somos*[1235]. Había sido el título y contenido del Proyecto 1 del

[1230] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 27, 31 diciembre 1978.

[1231] Ib., 14-15 agosto 1980.

[1232] Ib., 27-30 diciembre 1982.

[1233] AGSTJ. III Ab/135, 23 octubre 1989. También el 12 de noviembre, en la reflexión comunitaria, se toman los textos sobre "Una nueva evangelización"; cf. *Boletín Informativo,* junio 1989, n.º 124, pp. 74-76; agosto 1989, n.º 125, pp. 122-126; octubre 1989, n.º 126, pp. 166-168.

[1234] Cf. AGSTJ. III Ac/221 1990. También el 7 de abril la delegada había pasado cuatro días con ellas: comentaron juntas el último documento sobre formación: *Direttive sulla formazione negli Istituti religiosi*.

[1235] Cf. AGSTJ. III Ab/135, enero 1992.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 462 12/5/21 11:50

XIII Capítulo general[1236]. El deseo de renovación llevó a la elaboración del famoso "Itinerario", documentos preparados por el gobierno general para toda la Compañía, que tuvo a las hermanas inmersas en un intenso y laborioso proceso de reflexión y comunicación durante mucho tiempo. El 14 de enero de 1995 las hermanas Júlia Azevedo y Pilar de Felipe expusieron a las comunidades de Cecina y Via Fregene reunidas en la Casa General, el Plan del Itinerario de Formación y les entregaron los primeros folletos para que los empezaran a trabajar[1237]; enseguida la hermana Júlia fue a Padua para motivarlo. Los folletos fueron animando retiros y reuniones: en la Casa General en enero de 1997 se reflexionó sobre el n.° 4, mientras que en septiembre estaban asimilando ya el 5[1238]. En las crónicas de Cecina se lee: "La comunidad este año ha hecho hincapié en la formación permanente con el "Itinerario de Formación" de la Compañía y ha intensificado la escucha comunitaria de la Palabra de Dios, dedicando a cada una de estas dos cosas una reunión semanal"[1239].

Las Asambleas anuales también fueron oportunidades de formación ante una sociedad fluctuante. Una ocasión propicia fue la intervención de Mons. Sergio Lanza, catedrático de la Pontificia Universidad Lateranense y profesor de religión en el colegio de Via Fregene, en la segunda Asamblea viceprovincial de septiembre de 1997. Desarrolló el tema "La vida religiosa femenina desde una perspectiva social y cultural postmoderna". Partiendo de la pauta de la exhortación postsinodal sobre la vida consagrada[1240], definió el significado fundamental de vida religiosa y su puesto dentro de la vida cristiana, pasando al mensaje que ofrecen sus múltiples formas a los hombres de hoy[1241].

La Compañía ofreció oportunidades formativas especiales a las hermanas de la tercera edad. Fue una iniciativa muy significativa porque tenía presente a un nuevo sector de la sociedad y de la realidad de religiosas teresianas. Lo dirigió la hermana Carmen Bartolomé, prefecta general de formación, con la activa colaboración de la hermana Digna Villabriga. Se releyó primero la

[1236] Cf. *Boletín Informativo*, Roma 1993, XIII Capítulo general, n.° 150, p. 263.

[1237] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 14 de enero 1995. Como es sabido los folletos llevaban el siguiente título: "Itinerario de Formación en la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Vivamos lo que somos". El n° 1 era de sensibilización y motivación. El n.° 2 estaba dedicado al carisma.

[1238] Cf. AGSTJ. III Ab/135 1997, 26 enero, 11 septiembre. Tema del n.° 4: "La vida comunitaria". El n.° 5 trataba de "la consagración".

[1239] AGSTJ. III Ac/221 1997.

[1240] Cf. *Redemptionis Donum* de Juan Pablo II.

[1241] Cf. *Boletín Informativo*, octubre 1997, n.° 173, pp. 182-184.

"ancianidad" en la Biblia, pasando después al estudio de la exhortación apostólica *Christifideles Laici* (1988) del papa Juan Pablo II, acerca de la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Consideraba la edad madura como un privilegio y como un momento de particular comunión con el misterio pascual. Se habló de la Formación Permanente siguiendo la pauta de *Vita Consecrata* y no faltó el estudio de esta etapa de la vida en las *Constituciones* y en el *Plan de Formación*[1242].

2. Otros agentes externos

Las hermanas de Italia pusieron siempre mucho interés en aprovechar los medios educativos que la misma sociedad les iba ofreciendo; incluso en épocas de escasos recursos económicos fue relativamente frecuente su participación en cursillos formativos. Ya en 1950 las hermanas asistieron a un Congreso sobre Vida Religiosa en la iglesia de San Ignacio de Roma[1243]; en Padua cuatro teresianas participaron, en agosto de 1956, en un cursillo para religiosas con el tema "Sacerdocio y sacramentos". La primera conferencia la dio el obispo de la diócesis[1244]. En 1957 las profesoras fueron al colegio de las "Suore Dimesse" a unas conferencias de aggiornamento para religiosas[1245]; y no faltó la presencia de las teresianas de Padua en el cursillo de religiosas educadoras de septiembre de 1958[1246]. En 1966 dos profesoras, de la recién estrenada Escuela Elemental, asistieron al curso de verano que la "Università Cattolica del Sacro Cuore" organizaba cada año en Castelfogliano, provincia de Piacenza. En septiembre la hermana Michelina Rega realizó un curso en Roma organizado para maestras del Jardín de Infancia. La superiora Teresita Baró y la hermana Gemma Alfano asisitieron a la VII Semana de "Studi Missionari" en Milán, promovida por la Universidad Católica[1247].

Análogo empeño formativo tuvo la comunidad de Via Fregene. En agosto de 1976 la hermana Pilar Bonrepaux fue a Bolonia para asistir al Congreso Nacional de Liturgia; en septiembre Mª Dolores Elías participó en Pallanza,

[1242] Cf. Ib., julio 1997, n.º 3, pp. 10-11.
[1243] Cf. AGSTJ. III Ab/83, 29 noviembre 1950.
[1244] Cf. AGSTJ. III Ab/103, 27 agosto 1956. Mons. Elia Dalla Costa.
[1245] Ib., 26 agosto 1957.
[1246] Ib., 17 septiembre 1958.
[1247] Ib., septiembre 1966. III Ac/103 1966.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 464 12/5/21 11:50

a orillas del Lago Mayor, en el Congreso Nacional de las Escuelas Católicas. Del 30 de septiembre al 2 de octubre las hermanas Magdalena Grifols, superiora de la casa y Mª Dolores Elías, "preside" de la escuela, junto con algunos profesores seglares, estuvieron en varias conferencias "L'interdisciplinarità: fondamenti epistemologici" organizadas por los Marianistas[1248] del Colegio "Santa María" de Roma[1249].

En aquellos años caracterizados por muchas tensiones sociales urgía una constante información: en septiembre de 1979 la hermana Mª Dolores Elías realizó en la Universidad "Maria Assunta", un curso sobre el tema: "Pluralismo culturale e impegno educativo"[1250]. Es muy elocuente el resumen que aparece en las crónicas de Via Fregene relativas al año 1981: "En distintas épocas las hermanas han asistido a cursillos y conferencias para enriquecer su formación intelectual y religiosa; entre los promotores de dichos cursillos están: el Vicariato, la FIDAE[1251], el Marinum, Mater Eclesiae[1252], la parroquia y la editorial La Scuola".

También la comunidad de Cecina aprovechó desde el principio todos los medios formativos a su disposición: en noviembre de 1990 la hermana Blanca Mª Sanz asistió en Volterra a la conferencia de D. Severnino Dianich, presidente de la Asamblea Teológica Italiana, sobre el tema "¿Qué sacerdote para la Iglesia de hoy?". En 1991 las hermanas hicieron numerosos cursillos; la hermana Josefa Bartolomé participó en el Congreso promovido por la USMI-FIRE sobre las Escuelas Maternas en Florencia. Se centró en las nuevas disposiciones sobre la escuela infantil. Josefa y Blanca Sanz asistieron al Congreso de Pastoral Vocacional organizado en Florencia para la Región Toscana. Blanca también al Curso de Historia organizado por la UCIIM (Unione Cattolica Italiana Insegnanti Medi) en Cecina, al de Sagrada Escritura que el "Provveditorato agli Studi"[1253] organizó en Livorno, y al curso de actualización para profesores de religión. Del 2 al 5 de abril, en Roma estuvo presente en la XIII Semana Social organizada por la Universidad Católica del Sagrado

[1248] La congregación marianista fue fundada por el P. Chaminade, y tiene un característico carisma educativo abierto a distintas clases sociales.
[1249] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1976, p. 134.
[1250] Ib., 1979, p. 193.
[1251] Federación de Institutos de Actividad Educativa.
[1252] Colegio Internacional *María Madre de la Iglesia.*
[1253] Organismo adminitrativo estatal para servicios generales: estudios, obras públicas, etc.

Corazón[1254] sobre el tema "Los católicos italianos y la nueva juventud de Europa". Por su parte la hermana Mª Cristina Marcos asistió como delegada de la parroquia al curso de catequesis que se desarrolló en el Centro de Orientación Pastoral Dehoniano en Vicenza, del 23 al 26 de junio. Muy activa fue la participación de las hermanas en los encuentros promovidos por la USMI.

En marzo de 1992 se celebró la Asamblea de Religiosos de la diócesis que presidió el obispo de Volterra Mons. Giuseppe Bertelli; asistieron las hermanas Mª Cristina Marcos y Josefa Bartolomé, en ella se propuso iniciar en Volterra una secretaría dependiente de Florencia, aportación que fue bien acogida. En octubre se hicieron ya las elecciones y la hermana Mª Cristina Marcos fue elegida vicesecretaria de la comisión, y al mes siguiente empezó la organización de las distintas actividades. La asistencia asidua a estas propuestas de la USMI fue para las hermanas una continua fuente de renovación y formación[1255]. Siguiendo las crónicas se detecta la incesante respuesta al "aggiornamento": del 7 al 9 de enero la hermana Blanca Sanz tomó parte en las charlas sobre la encíclica *Veritatis Splendor*; el día 17 de mayo en Livorno comenzó un curso de formación organizado por la Asociación de la Solidaridad popular para el voluntariado. Continuó durante todo el mes de mayo y asistió la hermana Blanca Sanz[1256].

En 1997 fueron múltiples las actividades formativas: muchos retiros de la comunidad los realizaron con las religiosas de la diócesis, orientados por D. Mario Fabbri y D. Claudio Rossi. Para los Ejercicios Espirituales hubo pluralidad de opciones: la hermana Emilia Dell'Acqua fue a los Carmelitas de Florencia, la hermana Maria Annunziata los hizo en la Casa General, y las hermanas Blanca Sanz y Mª Jesús Almazán fueron a Montefiola en Sabina, cerca de Roma, para hacerlos con el P. Carlo Molari y Arturo Paoli de los Hermanos de Foucauld. Durante el año siguieron realizando cursillos de formación espiritual, pastoral, teológica y profesional. Las hermanas María y Mª Jesús asistieron a un curso de formación de catequistas dirigido por D. Giovanni Salvini.

La hermana Blanca seguía los encuentros sobre "dinámicas de grupos", organizados por la Unidad Sanitaria Local de la Región Toscana y en febrero

[1254] Universidad católica fundada por el laico *Agostino Gemelli* en 1921. A finales del siglo XX tenía 14 facultades que ofrecían diferentes especialidades.
[1255] Cf. AGSTJ. III Ac/221 1990, 1992, 1994.
[1256] Ib., 1994.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 466 12/5/21 11:50

viajó a Nápoles para asistir al cursillo de la Conferencia Episcopal Italiana sobre la enseñanza de la religión y el diálogo interreligioso. En abril la hermana Mª Jesús asistió en Roma a un congreso teológico, promovido por el Movimiento de los "Focolarini"[1257]. Las hermanas supieron aprovechar todo lo positivo que la sociedad iba ofreciendo.

3. Formación permanente

El *Plan de Formación* subrayaba que según las *Constituciones* "la formación permanente es una exigencia de la consagración y de la misión apostólica que compromete, a cada teresiana y a la comunidad, en la continua y adecuada actualización espiritual, doctrinal y técnica de las hermanas"[1258]. La redacción del *Plan* recogía la consolidada experiencia de las comunidades que a lo largo de los años habían ido actualizando la formación permanente. Ya el 4 de noviembre de 1954 Ana María Villanueva, recién nombrada superiora de la comunidad de Padua, fue a saludar al párroco y le prometió un cursillo de religión para las hermanas. Empezó el día 5 y siguió todos los jueves hasta el mes de febrero[1259]. El 27 de diciembre de 1959 la comunidad empezó una "Semana de espiritualidad" dirigida por el P. Rossi sj[1260]. Y el 2 de agosto de 1960 la comunidad asistió a un Cursillo de Ascética y Mística dirigido por el abad de la abadía de Santa Justina de Padua[1261], duró todo el mes[1262].

En la comunidad de Via Fregene el interés de las hermanas por todo lo formativo fue importante, tanto en la formación científica como en la pedagógica y religiosa. En septiembre hubo un cursillo para las profesoras, dirigido por Mons. Pedro Altabella. Al mismo tiempo hubo otro para las hermanas de oficios sobre la vida espiritual, que dirigió el P. Tomás Álvarez ocd. Además recibieron muy buenas conferencias sobre distintas materias y clases de moral a cargo del P. Marcelino Zalba sj[1263]. Y ante las inminentes reformas conciliares, el mismo P. Zalba, de nuevo en los meses de febrero y marzo, dio unas

[1257] Ib., 1997.
[1258] *Plan de Formación*. Ediciones STJ, Barcelona 1987, p. 141.
[1259] Cf. AGSTJ. III Ab/103 1954.
[1260] Ib., 1959.
[1261] Fundada en el siglo VI en la tumba de santa Justina de Padua. Fue suprimida por Napoleón Bonaparte en 1810 y reabierta en 1919.
[1262] Cf. AGSTJ. III Ac/103 1960.
[1263] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1963, pp. 29-30.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 467 12/5/21 11:50

charlas sobre la reforma litúrgica y durante el tiempo conciliar la comunidad asistió a varias ponencias a cargo del obispo de Oviedo, D. Vicente Enrique y Tarancón sobre el decreto *Perfectae Caritatis,* dirigido a los religiosos[1264].

También encontraron formación permanente en los primeros números del *Boletín Informativo*: la prefectura general había promovido la participación de hermanas con calificada experiencia escolar. La hermana Mª Teresa Salvati, excelente maestra de la Primera Clase Elemental, expuso los elementos más salientes de su trabajo durante 14 años de enseñanza; subrayaba que el aprendizaje de la lectura y de la escritura en esta primera clase se desarrollaba simultáneamente a la capacidad de observación: nombrar lo que se ve, comentar y dibujar, componer...[1265]. Sus cualidades pedagógicas eran también un estímulo para animarse unas a otras en el ejercicio de una profesionalidad renovada día tras día "con todo ahínco"[1266].

La Casa General ofreció desde el principio numerosas e interesantes ocasiones de formación permanente. En julio de 1968, durante 8 días, el P. Matías Augé cmf, experto en liturgia, impartió un cursillo sobre ese tema; ese mismo año estuvo marcado por "El Credo del Pueblo de Dios" promulgado por Pablo VI en la clausura del Año de la Fe; el cardenal Tarancón expuso a la comunidad el profundo significado de este gesto del papa[1267] y al año siguiente hizo lo mismo con el significado de la reforma litúrgica. El P. Augé volvió en septiembre para explicar el sentido del "Novus Ordo", celebrando con la comunidad la eucaristía, según las nuevas disposiciones[1268]. El P. Rafael Serra cmf, capellán de la casa general y especialista en Sagrada Escritura, dio a la comunidad un ciclo de conferencias que inició en octubre de 1970. El mismo mes se impartieron a la comunidad clases de cultura general, con el deseo de elevar el nivel cultural de todas las hermanas, respondiendo a lo que había expresado el IX Capítulo general[1269].

La mirada estaba puesta en lo propuesto por la Iglesia, en las reformas y en los documentos. No pasó inadvertida la publicación de la encíclica *Familiaris Consortio*. La comentó detenidamente D. José María Serrano, auditor de la

[1264] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1985, p. 37.
[1265] Cf. *Boletín Informativo*, diciembre 1966, n.º 4.
[1266] Frase repetida en los documentos de la Compañía desde los primeros años de su fundación.
[1267] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 16 julio y octubre 1968.
[1268] Ib., mayo 1969; 24 septiembre 1979.
[1269] Ib., 25 y 28 octubre 1970.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 468 12/5/21 11:50

Rota, en varios encuentros con la comunidad en 1982[1270]. En noviembre de 1991 el diario de la Casa General anunció explícitamente: "Comenzamos las clases de formación permanente sobre el documento *El Evangelio testimonio de caridad*, las *Constituciones* y las *Moradas*, distribuido en toda la semana"[1271]. En noviembre de 1993 en las reuniones comunitarias se leyó y comentó el documento que los obispos italianos había emitido en la conclusión del Congreso de Collevalenza, en el que reflexionaron juntos acerca de la vida religiosa en la Iglesia[1272].

En 1998 la reciente viceprovincia María Madre de la Iglesia, dentro del Plan de formación permanente, organizó un cursillo sobre san Enrique de Ossó dirigido por la hermana Carmen Melchor; se celebró en la Casa General del 21 al 23 de marzo y participaron 18 hermanas. Bajo el título "Enrique de Ossó, un hombre unificado por el amor de Dios, volcado en los intereses de Jesús" se presentaron algunos aspectos fundamentales: desde la pasión de su vida –Jesús y sus intereses– hasta la herencia carismática recibida de santa Teresa por la Compañía. Se captó, una vez más, que Teresa fue una mediación privilegiada en san Enrique en su encuentro con Cristo a lo largo de su experiencia vocacional. A través de este encuentro una nueva cercanía a las fuentes del carisma teresiano llegó a todas las comunidades de la viceprovincia[1273].

El *Plan de Formación* proponía una doble vertiente formativa: había que promover iniciativas, pero también suscitar en cada hermana el deseo incesante de formarse día a día. Al cerrar ese capítulo, una sencilla constatación de las hermanas de Cecina a propósito del balance económico de 1992: "Se ha enriquecido la biblioteca con libros para la preparación de las clases que imparten las hermanas y para la lectura espiritual..."[1274], una señal clara de su opción formativa.

[1270] Ib., 23 y 30 enero, 12 febrero 1982.
[1271] Ib., 15 noviembre 1991.
[1272] Ib., 6 noviembre 1993.
[1273] Cf. *Boletín Informativo*, junio 1998, n.º 177, pp. 111-112.
[1274] AGSTJ. III Ac/221 1992.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 470 12/5/21 11:50

El servicio de la Compañía a la sociedad y a la Iglesia en la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 4

El carisma apostólico de la Compañía: sus expresiones concretas

1. La educación

La presencia de educadoras teresianas en Italia fue un deseo de Enrique de Ossó, y la educación ha sido el mayor servicio que la Compañía ha ofrecido a la Iglesia italiana y a la sociedad civil. Las palabras del papa Pío XII a la superiora general Mª Ángeles Folch, acompañada de la consejera Antonieta Purull y la superiora del colegio de Via Fregene, Gloria Puente, en una audiencia particular en junio de 1940, ratificaban ese servicio: "La enseñanza... Allí tenéis un gran campo"[1275].

El contexto político, social y religioso ha influido en el "modo de estar las teresianas en Italia". Al mismo tiempo, el ejercicio del apostolado ha matizado un peculiar estilo de servicio. Una joven aspirante que realizó una experiencia vocacional en la comunidad de Via Fregene señaló que lo que más le había sorprendido era la afabilidad en el trato, la capacidad de vivir aunando la sana dimensión del trabajo con el espíritu de sacrificio, el saber asumir las dificultades conjugando la oración y la gratitud[1276]. El vivir intensamente y con entusiasmo la tarea educativa ha llevado al desarrollo de una buena dosis de intuición pedagógica, precursora de leyes, orientaciones y urgencias futuras. Una exalumna, maestra de una Escuela del Estado, preguntó a las hermanas:

[1275] AGSTJ. II Af 4, 1937-1944, p. 894; III Ab/83, 6 junio 1940.
[1276] Cf. *Boletín "Insieme"* MMI, marzo 1999, n.º 9, p. 21.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 471 12/5/21 11:50

"Vosotras, las religiosas ¿nos educabais así porque habíais estudiado o porque os salía del corazón?".

La afabilidad en el trato permitió establecer desde el principio muy buenas relaciones con los padres de familia, que tuvieron una implicación afectuosa en la vida del colegio[1277]. En este ambiente se cuidaba la participación y el sentido de responsabilidad de alumnos y de padres en sus relaciones con el exterior: en 1952 las alumnas asistieron a una conferencia del P. Ricardo Lombardi sj, junto con alumnos de varios colegios de Roma[1278]; también estuvieron presentes en otra manifestación que reunió a muchos colegios en la basílica de Aracoeli en mayo de 1955[1279]. Unos años más tarde, en la toma de posesión del cardenal B. Aloisi Masella como protector de la Compañía, el cardenal subrayó que las hermanas trabajaban con empeño en hacer eficiente su apostolado, y que la formación cultural y pedagógica las capacitaba para cumplir eficazmente su labor educativa[1280], ejercida con unas relaciones cordiales[1281].

Todo ello ha ido ofreciendo cauces para una educación sistemática de los padres de familia. En 1974 algunas hermanas participaron en un CIT de espiritualidad. El P. Tomás Álvarez ocd, dirigió el tema durante una semana. Angelina Burri, que asistió al curso, vio la oportunidad de que padres y profesores participaran en las "Lecturas Teresianas" que desde 1970 se hacían en el Palazzo Barberini, dirigidas por el P. Tomás, y se formaran sobre la experiencia de la oración teresiana[1282]. El mismo colaboró con la hermana en la

[1277] El jesuita Ignacio Iparraguirre a raíz del funeral de Mª Josefa Otegui, captando muy bien el hecho dijo: "Se ve que la querían mucho, pues la iglesia estaba abarrotada de modo inverosímil".

[1278] Cf. AGSTJ. III Ab/83, 3 abril 1952.

[1279] Ib., 22 mayo 1955.

[1280] *L'Osservatore Romano*, 5 julio 1958.

[1281] En 1972 se celebró "la fiesta de los exalumnos", muchos de ellos ya padres de alumnos del colegio. Días más tarde, en la celebración de las bodas de oro de la hermana Carmen Descarrega, que llevaba 46 años en Via Fregene, los mismos exalumnos le ofrecieron una bonita representación sobre "el amor y la amistad en las obras de santa Teresa".

[1282] Siguiendo el consejo del P. Tomás se procuró que hubiera pocas religiosas para que los seglares tuvieran una parte más activa. En el primer encuentro desarrolló el tema: "Santa Teresa, mujer" a través de textos de *Vida* y *Camino de Perfección*. Los encuentros continuaron durante mucho tiempo siguiendo la misma dinámica. En el último del año presentó la figura de Enrique de Ossó como apóstol de oración en el mundo secular. El Fundador había querido que la oración fuera el primero de los apostolados de la Compañía (cf. *Boletín STJ*, julio 1975, p. 85).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 472 12/5/21 11:50

organización y se formó un grupo. El MTA Comunidades nació sobre el buen plantel de las "lecturas teresianas".

El Año Santo de 1975 fue un momento de especial participación de todos los miembros de la comunidad educativa. Ante más de un millar de personas, Mons. Giovanni Canestri, vicegerente de Roma, insistió en el significado cristiano de la colaboración escolar[1283]. La prensa, en distintos momentos, publicó[1284] extensos artículos y todos coincidían en el estilo de escuela. Unos años después, en 1999, el artículo "Modernidad y atención a los valores" expresaba el servicio ofrecido a la sociedad. Evocaba el esfuerzo de toda la comunidad educativa para que los alumnos aprendieran a vivir de manera autónoma y responsable el "humanismo teresiano". La "preside" de la escuela, Mª Ángeles Santorromán, expresaba con frecuencia el significado de tantos esfuerzos, decía: "Cada escuela católica que se cierra supone una grave pérdida para la sociedad italiana"[1285].

La participación ha sido un valor primordial vivido en las comunidades educativas de Italia. Una de las muchas concreciones que ha tenido, ha sido la "Fiesta de la Familia"[1286]. En unos años en que la sociedad familiar empezó a atravesar mayores dificultades, ese día era un motivo festivo para reunir a las familias, y se convirtió en una actividad consolidada.

Las hermanas de la comunidad de la Casa General a lo largo de los años se cuestionaron el servicio apostólico que podían ofrecer a la sociedad italiana, y

[1283] Cf. Ib., p. 86.

[1284] El de 1979 tenía por título: "La congregación teresiana al servicio de la educación". El artículo, además de describir la historia de la Compañía en Italia, subrayaba el diálogo como distintivo de las relaciones entre los distintas componentes de las comunidades educativas, e interpretaba la reciente apertura de la escuela Materna "Enrique de Ossó" en la Casa General como regalo a la Iglesia de Roma (cf. *Avvenire*, octubre 1979; AGSTJ. III/83). En 1994 en otro artículo se enumeraban muchas actividades que tenían como centro el colegio, en un momento social necesitado de relaciones significativas (cf. III/83; "L'Informazione. Cronaca di Roma", 2 diciembre 1994).

[1285] Cf. AGSTJ. III/83 1999, 4-5 octubre , *L'Osservatore Romano*, artículo de Mónica Gelmini.

[1286] En 1988 en Via Fregene se celebró para toda la comunidad escolar en la última semana de mayo. Se organizaron diversas actividades: exposición de pintura, certamen de poesías y concurso de canciones. El 27 hubo una velada nocturna con la participación de cantantes líricos que interpretaron piezas del melodrama italiano; una representación teatral simbólica en la que los jóvenes de los grupos apostólicos del colegio escenificaron una alegoría sobre *Jn* 21, con el título "Sígueme". El domingo 29 de mayo continuó la fiesta en el Santuario Mariano de Ponticelli, a unos 60 km de Roma.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 473 12/5/21 11:50

poco a poco fueron clarificándose en lo que podían hacer. En 1976, después de la experiencia del Año Santo, concretaron más sus planes: una parte del edificio sería Centro de Oración, de Encuentros y Ejercicios. Del 11 al 18 de agosto de ese mismo año, el cardenal Eduardo Pironio dirigió la primera tanda de Ejercicios a 76 religiosas de 23 congregaciones diferentes[1287]. Además, la situación y el fin de la Casa General la ponía ya desde el principio, como había deseado la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán, al servicio de la universalidad y de la internacionalidad[1288]. La comunidad con la acogida realizaba un servicio a la sociedad[1289].

El proyecto comunitario de 1991 definía muy bien que la tarea apostólica la realizaban las hermanas por medio de la acogida a los huéspedes, la labor de las hermanas en la escuela, en la curia, en el Vaticano, en la parroquia y abriendo la comunidad a hermanas destinadas en ese momento a estudiar en Roma[1290].

2. "TRA NOI"

"Historia de mujeres que con sencillez dieron vida al Movimiento TRA NOI". Así se tituló el artículo en el que en la revista *Tra noi* narraba la historia de este Movimiento en la celebración de los 60 años de su fundación[1291]. Entre las mujeres que trabajaron en él figuraban las teresianas de Via Fregene.

La atención de las hermanas a las "sirvientas domésticas" se remontaba a muchos años atrás. En noviembre de 1941, el día de la fiesta de Cristo Rey, se abrió para ellas una escuela dominical. Eran pocas[1292] y menos aún los años siguientes cuando se impusieron las privaciones de todo tipo a causa de la II Guerra Mundial. Al terminar el conflicto se vivieron años de reconstrucción. La sociedad deseaba mejorar el nivel de vida e ir adelante. Fueron años de in-

[1287] Cf. *Boletín STJ*, agosto 1976, p. 272.

[1288] Cf. *Boletín STJ*, junio 1966. La superiora general definía los criterios que iban a guiar el juniorado Pablo VI.

[1289] En octubre de 1984 el papa Juan Pablo II convocó en el Vaticano un retiro para sacerdotes de todo el mundo. Se hospedaron en la Casa General obispos y sacerdotes que en diversos lugares del mundo conocían a las hermanas de la Compañía y compartían apostolado (cf. AGSTJ. III-A-c/135 1984).

[1290] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 2 marzo 1991.

[1291] Cf. *Periodico mensile del Movimento Tra noi*, año LVI marzo 2009, p. 5 y 7.

[1292] Cf. AGSTJ. III Ab/83, 26 noviembre 1941.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 474 12/5/21 11:50

tensas migraciones internas, muchas familias del sur buscaban trabajo en las fábricas del norte y muchas mujeres del norte solteras o solas se agolpaban en las ciudades para encontrar trabajo sirviendo en las familias. En este contexto fue providencial el P. Sebastiano Plutino de la Congregación de Don Luigi Orione. Había llegado a Roma desde Foggia en 1948, destinado a la parroquia de Ognissanti, a la que pertenecían las hermanas de Via Fregene. Desde aquel momento y durante muchos años los acontecimientos del colegio estuvieron acompañados por el celo apostólico de Don Sebastiano.

Su vocación misionera no había podido llevarla a cabo por motivos de salud, pero esta le hizo especialmente sensible a las necesidades y el sufrimiento de la gente. Sus largas horas pasadas en el confesonario le hablaban de la soledad de estas jóvenes sirvientas, sin contrato de trabajo ni de seguros sociales y además pesaba sobre ellas la falta de consideración por parte de las familias en las que trabajaban. Las vio sin voz ni identidad. Habló con algunos feligreses y se dirigió a las hermanas de la Compañía pidiendo hospitalidad en el colegio la tarde de los domingos, el único espacio de libertad que tenían esas mujeres.

Habló también con la Srta. Antonietta Ranucci, presidenta de la Acción Católica parroquial, y el 27 de febrero de 1949 se reunieron por primera vez en Via Fregene. Era superiora de la casa Maximina Olóriz, que había aprendido a sufrir durante los largos años de su estancia en Sanseverino. El diario de la casa narra que aquel domingo era día de retiro y que el P. Urbina, después de la misa a las 9 h abierta al público, había dado una charla a la comunidad sobre la mortificación del amor propio y a continuación había expuesto el Santísimo[1293].

En el diario de Antonietta Ranucci, que se reconoce como acta fundacional, se lee que cuando ellas llegaron a Via Fregene asistieron a la función de la tarde en la capilla, empezando el memorable encuentro con la bendición eucarística. En la reunión que siguió, Don Plutino les expuso el contenido de este periódico[1294], y que para formar parte de esta Asociación lo más importante no era tener la cédula de afiliación, bastaba tener dolor en el corazón y sentirse solas y sin madre. Después en privado le dijo a Antonietta: "Esta obra es tuya más que mía: yo soy un religioso y por eso peregrino. El Señor te ha confiado

[1293] Ib., 27 febrero 1949. Puede parecer una descripción sin importancia de cualquier día de retiro, pero refleja la flexibilidad interior de la hermana Maximina que permitió se realizara esta reunión en la casa en un día de retiro.

[1294] *Periodico mensile del Movimento Tra noi*, pp. 6-7.

estas chicas". A partir de ese día cada domingo se encontraban en Via Fregene, en las únicas horas libres entonces consentidas a estas muchachas, y el número fue creciendo rápidamente.

El 1 de mayo de 1949 la "Asociación de Santa Zita"[1295] celebró por primera vez la fiesta de su patrona con diversos actos. A las 6 h de la mañana el director, P. Sebastiano, celebró la misa y les dirigió una plática y por la tarde representaron algunos milagros de la santa, intercalando discursos. Hacía solo dos meses que habían empezado, al principio dos o tres, pero el día de la fiesta eran ya treinta[1296]. Además de los domingos, se encontraban en el colegio en algunos momentos importantes; en los Ejercicios Espirituales de aquel año, como preparación a las fiestas pascuales, se reunieron 60 sirvientas. En los encuentros dominicales recibían clases de economía doméstica y teatro que les instruía, y favorecía su capacidad expresiva. Enseguida comenzó la ayuda para que fueran resolviendo los problemas laborales, personales y familiares.

Las hermanas no solo ofrecieron hospitalidad, también colaboraron en esa actividad junto con muchos voluntarios. Abrieron una Escuela Dominical para esas muchachas[1297]. El 10 de febrero de 1952 Pío XII hizo un llamamiento a la Diócesis de Roma para la realización de un "Mundo Mejor"[1298]. Don

[1295] En el citado diario de la Srta. Antonietta Ranucci se lee: "Primera reunión de la asociación de Santa Zita". Esta santa nació en 1218 en Lucca, una de las provincias de la Toscana, y murió el 27 de abril de 1278. La pobreza de su familia la llevó a ejercer durante casi 50 años el trabajo doméstico en una familia de Lucca. Sufrió con dulzura y humildad desprecio y malos tratos. Poco a poco pasó a ser un ejemplo para la familia y para los ciudadanos, quienes a su muerte empezaron a venerarla y construyeron una magnífica iglesia, San Frediano, donde reposa su cuerpo. Su culto fue aprobado solemnemente el 5 de setiembre de 1696 por el papa Inocencio XII, muchos años después, el 11 de marzo de 1955, Pío XII la proclamó patrona universal. La devoción popular debía ser grande si ya las humildes trabajadoras que se reunían en Via Fregene la eligieron como protectora en 1949, antes de la solemne declaración. En Pamplona existía ya en 1800 una capilla dedicada a santa Zita.

[1296] Cf. AGSTJ. III Ab/83, 1 mayo 1949.

[1297] "A las 6.30 h de la mañana empezó la Escuela Dominical con las muchachas de Santa Zita, que se reúnen desde hace algún tiempo bajo la dirección de Don Sebastiano. Dos hermanas les dieron lección" (AGSTJ. III Ab/83, 15 enero 1950); "La Asociación de Santa Zita hizo una fiesta en la sala contigua a la iglesia" (Ib., 26 febrero 1950). Celebraban el primer aniversario de la Asociación; cada año en la fiesta de san Sebastián, el 20 de enero, y la de santa Inés, mártir romana que se celebra el 21 de enero (Ib., 21 enero 1951).

[1298] Pío XII lanzó a los fieles de Roma la "Proclama por un mundo mejor" en 1954. Fue como su comienzo inicial.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 476 12/5/21 11:50

Plutino en marzo anunció una asamblea de las sirvientas de Roma y preparó el primer número del periódico *Tra noi*. Asistieron al encuentro mil muchachas. La Asociación Santa Zita se estaba transformando en el "Movimento Tra Noi".

El primer "Ritrovo" de Via Fregene ya no era único, se iban multiplicando en toda la ciudad. Se inauguraron las primeras "Casas de Acogida" siguiendo siempre la espiritualidad de san Luigi Orione. Para entrar en esas casas no se precisaba dinero o cultura, el único requisito era que el que acudía tuviera algún dolor o necesidad a los que se pudiera poner remedio[1299]. En 1959 se celebraron los diez años de la fundación[1300]. El 5 de mayo las "trabajadoras domésticas" celebraron una fiesta en el salón de actos del colegio. Tres días después el cardenal Carlo Confalonieri celebró una misa vespertina, en la que glosó palabras de Pío XII y Juan XXIII, hablándoles de la importancia y fecundidad de su trabajo y de su función social[1301].

Los centros de ayuda a las empleadas del servicio doméstico se fueron multiplicando en Roma. En 1965 tenían un local propio. Pero les gustaba celebrar sus reuniones en la sede del primer centro que, bajo el patrocinio de santa Zita, seguía agrupando todos los domingos a unas 40 sirvientas, algunas de ellas veteranas, que recibían el apoyo espiritual y moral de las hermanas del colegio[1302]. Con el paso de los años cambió mucho la procedencia de las muchachas. La emigración interna propia de la postguerra se fue sustituyendo por la proveniente de África y de América Latina.

Unos años después, el 28 de abril de 1974 se celebró el aniversario de la fundación del Movimiento. Entre las asitentes estuvieron las hermanas de Via

[1299] "Tra noi" significa "Entre nosotros" pero en italiano tiene un sentido más fuerte. En la actualidad es un movimiento católico que quiere vivir y difundir la espiritualidad de la acogida como estilo de vida. El nombre "Tra noi" quiere significar que ningún hombre es ajeno a su hermano y que está llamado a establecer con todos relaciones fraternas (cf. "Tra noi" n.º 11, 2009 pp. 20-21). El día 1 de noviembre de 1954 se abrió en Via Macchiavelli, 25, el primer "hogar" para muchachas que venían de lejos y se sentían solas. Bendijo los nuevos locales Mons. Traglia y fue la primera de las casas "Tra noi" en Italia y en el mundo.

[1300] Cf. *JM*, julio-agosto 1959, p. 142; AGSTJ. III Ac/83 1959, p. 10.

[1301] Cf. *JM*, julio-agosto 1959, p. 140; AGSTJ. II Af 4 1959, p. 23.

[1302] Cf. *JM*, enero-febrero 1965, p. 22. Después de muchos años se escribía: "Todos los domingos se reúnen en casa con la hermana Amalia Ortega, un grupo del Instituto Secular "Tra noi" fundado por un sacerdote de Don Orione, Don Sebastiano Plutino" (AGSTJ. III Ab/83 1990, p. 108; 1991, p. 120; 1992, p. 132b).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 477 12/5/21 11:50

Fregene con Maximina Olóriz y Magdalena Grifols, superiora de la casa[1303]. La obra tuvo una rápida expansión y gozó muy pronto de autonomía, pero mantuvo siempre la sencillez de los inicios. Las hermanas Amalia Ortega y Filomena García, con gran espíritu de acogida, durante muchos años estuvieron allí todas las tardes de los domingos; supieron aconsejar y compartir con las muchachas las dificultades y los logros de una vida difícil y sacrificada[1304].

3. "Le Borgate"

La elevación al solio pontificio del patriarca de Venecia Mons. Angelo Roncalli favoreció la confirmación de instancias apostólicas y sociales que estaban ya en germen en las comunidades cristianas. En el colegio de Via Fregene algunas circunstancias providenciales permitieron que los ideales de los jóvenes encontraran un cauce concreto; el 8 de septiembre de 1958 una antigua alumna del colegio, Silvia De Laurenzi, comunicó que se necesitaban jóvenes entusiastas, que pudieran colaborar en una obra catequética y social que los antiguos alumnos del colegio de los marianistas habían iniciado en 15 suburbios de los más abandonados de Roma: "Le Borgate". En realidad, no eran pueblos cercanos a Roma, ni suburbios, ni barriadas obreras, aunque participaban de todo esto. Eran casas que se empezaban a edificar, restos de poblados que aún cobijaban a viejos pastores, suburbios sin chabolas, pero todos con la misma miseria. Allí residían muchas familias sin ningún vínculo de comunidad porque les faltaba unidad social y religiosa. El 15 de octubre de 1959 se había constituido oficialmente en el colegio el "Centro Catequístico Juan XXIII", dirigido por el marianista, prof. Tullio Contiero. El centro se proponía la formación de los catequistas y la coordinación de los esfuerzos en favor de los necesitados de la periferia de Roma.

[1303] Cf. *Boletín STJ*, septiembre 1974. Las relaciones de amistad se extendieron también a la comunidad de la Casa General: "Vino un grupo de señoritas del Instituto María de Nazaret para un encuentro de "Tra noi". Lo dirigió el fundador Don Sebastiano Plutino" (AGSTJ. III-A-b/135, 7 octubre 1973); "Se fue a la casa del Padre nuestra querida hermana Maximina Olóriz, después de una larga jornada de 87 años, cargada de méritos [...]. Vinieron a rezar también las señoritas de 'Tra noi'" (Ib., 26 abril 1979).

[1304] Don Sebastiano Plutino murió el 11 de mayo del 2001. Las consagradas que compartieron su ideal de ayuda y acogida formaban parte del Instituto Maria de Nazaret, reconocido como Instituto Secular el 2 de febrero del 2000 con decreto del vicario del papa para la Diócesis de Roma. El Instituto está presente en Italia, Brasil, Cabo Verde y Perú.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 478 12/5/21 11:50

La propuesta de Silvia se difundió inmediatamente y los nombres de "Torre Nuova", Finocchio" y "Torre Angela" fueron los lugares del incipiente apostolado de las jóvenes teresianas, abierto a propagarse a las otras doce "Borgate". No se trataba de una catequesis mejor o peor llevada. Las antiguas alumnas asistían económica y moralmente a las familias más necesitadas; organizaron también los oratorios festivos para los niños, animados por las alumnas más jóvenes que cada domingo, acompañadas por dos hermanas, se desplazaban a Torre Nuova cargadas de dulces, juguetes y diapositivas. Desde el principio asistieron más de un centenar de niños. Las teresianas de Roma empezaron a considerar la actividad en esta borgata como una obra muy importante.

Había catequistas, propagandistas de buena prensa, encargadas de las familias pobres, de los enfermos, del oratorio festivo y de todo lo que podía contribuir a mejorar la vida de gente muy sencilla. Uno de los grandes aciertos de la organización fue la de aunar esfuerzos[1305]. Esta labor se fue consolidando y al año siguiente tenían ya a su cargo otros núcleos: uno en Via Tiburtina, Tor Bellamonica y Torre Nova en Via Casilina. En Torre Nova tenían que enseñar a los pequeños en dos habitaciones húmedas y pobrísimas de un viejo castillo, después pudieron utilizar la escuela pública; en Tor Bellamonica no se pudo encontrar sitio mejor que un prado, y se daban las clases sentados en el suelo. El curso acabó con la primera comunión de un grupo de niñas, las mismas exalunnas confeccionaron los vestidos para las más pobres y contribuyeron a la fiesta con regalos y juguetes. La enseñanza del catecismo iba acompañada de una acción asistencial, entre todas las catequistas costearon un aparato ortopédico indispensable para un obrero impedido. El entusiasmo se contagió también a algunos padres de familia del colegio y la colaboración de todos permitió resolver muchas situaciones difíciles[1306].

En 1962 eran ya cuatro las borgate confiadas a la acción apostólica del colegio de Roma: tres situadas en la Via Casilina (Torre Nova, Santa Rita y Finocchio) y Lunghezza, a 23 km de la capital. La colaboración con otras entidades se fue extendiendo y cada domingo a las 8 h de la mañana un autocar,

[1305] El 24 de diciembre a las 7 de la mañana, salieron del colegio los enormes paquetes preparados por las alumnas mayores y pequeñas para las familias necesitadas en un camión del Vaticano. Viajaban allí también las catequistas. Distribuyeron casa por casa los folletos impresos para anunciar la misa de medianoche. La colaboración hizo que las hermanas consideraran como propia esa obra social (cf. AGSTJ. III Ac/83 1959, p. 7; *JM*, enero-febrero 1960, p. 24).

[1306] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1960, p. 13; *JM*, noviembre-diciembre 1960.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 479 12/5/21 11:50

costeado por la obra de "La Preservazione della Fede", llevaba a sus centros de apostolado a las religiosas y catequistas. Asistían a los Catecismos más de 400 niños y fueron visitadas y socorridas muchas familias, siempre con la orientación e indicaciones de los respectivos párrocos.

Con la colaboración de los marianistas, durante el verano se organizó por primera vez un "campeggio" con las niñas mayores de los catecismos. Durante veinte días un grupo de teresianas y de catequistas convivieron con las chicas de diversas borgate en un lugar tranquilo de la costa de Sorrento, Puolo di Massalubrense. Superar las dificultades materiales, con frecuencia faltaba el agua corriente, entretenerse con trabajos manuales, rezar juntas y admirar los rincones de la península sorrentina y de la isla de Capri, fueron experiencias nuevas que les abrían la mirada más allá de la vida de la borgata[1307].

Después de esa experiencia las hermanas dejaron la catequesis del núcleo de Santa Rita, por estar los niños suficientemente atendidos por otras religiosas que se habían establecido en la parroquia y por las antiguas alumnas del colegio. Por razones análogas dejaron de asistir a la borgata de Torre Nova, y se dirigieron a dos nuevos centros situados en zonas muy abandonadas[1308].

El deseo de formar en los niños la conciencia de pertenencia a la sociedad y a la Iglesia se iba concretando. En 1964 los niños de los suburbios de la campiña romana escribieron al papa Pablo VI una sencilla e ingenua carta; el papa respondió enviando una fotografía-estampa para cada uno. En la carta, dirigida al director de los catecismos, P. Giuseppe Caviglia, el papa agradecía la labor de las religiosas de la Compañía y de las catequistas en favor de los suburbios de Ossa, Ovile, Granaraccio y Paserano, y subrayaba la importancia de esta acción educativa en favor de los más necesitados y animaba a permanecer en el empeño superando las inevitables dificultades; la atención a los niños se realizaba aún en pobres y pequeñas capillas, algunas de las cuales eran antiguas cuadras o almacenes[1309].

Al abrirse en 1965 el juniorado internacional "Pablo VI" en la recién estrenada Casa General, las junioras se unieron a la labor apostólica de las her-

[1307] Cf. *JM*, novembre-diciembre 1962, p. 241; AGSTJ. II-A-f 4 1962, p. 34 ss.

[1308] Cf. AGSTJ. III-A- c/83 1963, p. 28.

[1309] Cf. *DCM,* mayo-junio 1964; *JM*, julio-agosto 1964, p.140; AGSTJ. III Ac/83 1964, p. 32: "El día 23 de diciembre grupos de alumnas acompañadas de sus profesoras llevaron el aguinaldo a las familias más necesitadas de los suburbios donde ejercen su obra catequística"; III Ac/83 1968, p. 49: "Un grupo de hermanas sigue su labor en las borgatas...".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 480 12/5/21 11:50

manas de Via Fregene y, poco a poco, fueron adoptando sus propias iniciativas[1310]. Esa proyección apostólica y social para mejorar la naciente periferia de Roma en el aspecto material y espiritual fue una magnífica labor, concreta y organizada, llevada a cabo con la colaboración de los marianistas, de los carmelitas descalzos y del Vaticano, y con la participación de las junioras teresianas. Ese trabajo no cesó hasta que esos barrios fueron urbanizados y el catecismo tuvo su sede natural en las respectivas parroquias.

4. Actividades teatrales

La organización de veladas artísticas, culturales o religiosas para dar mayor solemnidad a las fiestas navideñas, a la clausura del año escolar o al homenaje preparado para el santo de la superiora, era siempre una tradición educativa de la Compañía. Lo era también en todas las escuelas de Italia.

En el colegio de Via Fregene las actividades teatrales tuvieron un gran desarrollo. Las hermanas desde el principio las cuidaron mucho, al captar las características de la gente: su simpatía y apertura, la capacidad de comunicación y de improvisación, hicieron del escenario un buen instrumento educativo, capaz a la vez de aglutinar a padres e hijos. Desde el certamen de poesías en la fiesta de santo Tomás de Aquino para las niñas entre seis y nueve años, hasta la academia de obsequios al Niño en las fiestas navideñas[1311] y los certámenes literarios[1312] las alumnas se iban formando en la declamación, en la expresión segura de los propios sentimientos y en la asimilación de los contenidos propuestos al público. Año tras año se afianzaban en los secretos del arte dramático.

[1310] En las fiestas navideñas de 1970, la superiora de la Casa General y la maestra de junioras, con un grupo de hermanas de la comunidad fueron a la borgata donde las junioras daban catecismo. Reunieron a los niños de otros suburbios para celebrar una fiesta con eucaristía, desayuno y una sencilla representación del misterio de Navidad. La formación espiritual de los habitantes de estos núcleos la realizaban cuatro carmelitas descalzos y seis teresianas que se desplazaban allí los días festivos por la mañana. En octubre iniciaban los preparativos de las fiestas navideñas. Cada suburbio preparaba su belén viviente, y el día antes de la fiesta iban las junioras para arreglar el lugar. El domingo 20 de diciembre los niños de los cuatro suburbios participaron de la eucaristía celebrada por el P. Tomás Álvarez ocd.

[1311] Cf. AGSTJ. III Ab/83, 7 marzo y 23 diciembre 1955.

[1312] Ib., 7 marzo 1956.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 481 12/5/21 11:50

En 1964 seguía viva aún la tradición de que la comunidad felicitara las navidades a la superiora. Reunidas todas las hermanas en el salón, hubo concurso de villancicos en lengua española, italiana e inglesa y después representaron algunas escenas navideñas; por la tarde repitieron la velada para los padres, que llenaron el salón de actos[1313]. Las alumnas mayores fueron tomando parte activa en la preparación de estos actos: para la fiesta de final de curso de 1966, en la solemne distribución de premios, eligieron varios textos: pasos escogidos de Goldoni[1314], el Cántico de las Criaturas de san Francisco de Asís y el "Pianto della Madonna" de Jacopone da Todi. En Navidad representaron, a través de figuras alegóricas, las profecías, y con textos originales la venida del Salvador. La representación fue una manifestación evidente de creatividad[1315].

En la historia de la casa de Via Fregene quedó consignada la trágica situación social que se vivió en Italia y en Europa a raíz de los movimientos estudiantiles de mayo de 1968 en Francia. La comunidad educativa del colegio supo reaccionar positivamente ante unos acontecimientos que enrarecieron el clima social durante varios años, y uno de los cauces elegidos fue precisamente la posibilidad de expresar la creatividad y la fantasía a través de las representaciones teatrales.

El 21 de diciembre de 1968, en la acostumbrada velada navideña, se estrenó la banda infantil de las pequeñas. Las mayores que ya hacían el Liceo, ayudadas por la hermana Mª Pilar Bonrepaux, habían dado vida a un conjunto musical llamado "Noi" que actuó en muchas veladas[1316]; animaban también la liturgia dirigiendo los ensayos y participando en las celebraciones[1317]. Esas iniciativas se hicieron tradición. La Asociación de Padres ofreció una profunda y eficaz colaboración, en el acto navideño de 1972 participaron con actuación teatral. Desde ese año la escuela era mixta y las veladas de carnaval se transformaron en un concurso de teatro, cuyas obras estaban organizadas y llevadas a cabo por los mismos alumnos. Un jurado determinaba los premios[1318].

[1313] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1964, p. 32.

[1314] Dramaturgo italiano de finales del siglo XVIII, es considerado como uno de los padres de la comedia italiana.

[1315] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1966, pp. 40-41.

[1316] Ib., 1968, p. 50: "A este acto asistieron las hermanas del consejo general, la prefecta general y Donata del Arroyo junto con otras hermanas de la Casa General".

[1317] Ib., 1969, p. 54: "La misa resultó muy devota y ha sido la primera de una serie de ellas que se harán en distintas épocas en la escuela, para las colegialas". Desde 1970 se añadieron las fiestas organizadas por los alumnos durante el carnaval.

[1318] Ib., 1981, p. 2; III Ac/83 1982, p. 12.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 482 12/5/21 11:50

Con este espíritu se llegó al año 1982. El IV Centenario de la muerte de la Santa se celebró con gran solemnidad. Para el grupo teatral del colegio fue una fecha clave y durante un año se trabajó para poder representar "Ya es hora de caminar", obra de la hermana Mª Victoria Molins, para compartir el mensaje teresiano con toda la comunidad educativa. La tradujo al italiano la Sra. Olga Trenti, "Hermana de Compañía". El padre de un alumno hizo la coreografía, diseñó la sala de costura del colegio de Santa María de Gracia, el locutorio, el jardín, una posada y un magnífico Cristo, reproducción del Cristo atado a la columna de Diego Velázquez. Entre los actores, todos voluntarios, iba fraguando la idea del "Teatro Stabile Teresianum", y ese año 1982 se constituyó oficialmente. La obra se representó durante varios días con una colaboración incondicional de los padres[1319]. La iniciativa supuso un mayor conocimiento de Teresa de Jesús y se experimentó una vez más que la comunidad educativa era una gran fuerza en los centros[1320].

El engranaje organizativo estaba ya en marcha y a partir de ese año se fue perfeccionando. La señora Mirella Stefanori empezó a ejercitar su destacada fantasía artística en la realización de los trajes necesarios para una nueva obra que vio la luz en 1983: "Le gocce d'acqua". Su experiencia de madre de familia la llevaba a conjugar profesionalidad y economía, pues era un trabajo escrito y pensado para alumnos de 8 a 13 años. Este título unido al de los de los años sucesivos "Dodici lo chiameranno papá" y "Il minestrone" tuvieron un mismo objetivo educativo: sensibilizar de la importancia de la ecología y de los problemas de la contaminación ambiental y alimenticia[1321].

En 1985 hubo modificaciones significativas en la estructura del grupo teatral. Por motivos de trabajo la dirección pasó de Franco Pece a Mario Ferretti. Se fueron incorporando nuevos "padres actores", entre ellos Roberto Nervegna y Franco Genghini. El aspecto educativo fue siempre un criterio determinante en las decisiones, y participaron en el estival "Festival di Teatro Ragazzi", representando en el Teatro Clemson "La rivolta dei balocchi" que subrayaba los

[1319] Ib., 1982, p. 13 b. El director de la representación fue Franco Pece, la escenografía corrió a cargo de Rodolfo Romano, que pintó personalmente todas las escenas de la obra; perfecto el maquillaje de Mirella Stefanori. Esta representación se vio además enriquecida con los magníficos trajes prestados por el "Teatro dell'Opera" de Roma.

[1320] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1982, p. 214; agosto 1983, pp. 171-172.

[1321] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1983, p. 23 b, 29 mayo; III-E/83. Relación de Mario Ferretti sobre la histora del "Teatro Stabile Teresianum", p. 1.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 483 12/5/21 11:50

nocivos efectos del consumismo[1322]. El grupo teatral obtuvo el primer premio, ese resultado se repitió también en 1986 con la representación de "L'uccellino azzurro"[1323]. Los años siguientes continuaron las representaciones en torno al peligro innecesario del consumo de productos[1324].

El afán educativo del director del teatro, señor Mario Ferretti, y sus colaboradores era notorio. En 1991 se representó "Ritorno dall'Italia", una máquina del tiempo permitía recorrer los momentos más importantes de la historia, empleando en la representación multitud de personajes[1325]. Se añadió para colaborar Claudia Stefanori que, desde este momento, fue una de las nuevas columnas del Teatro Stabile junto con Gianfranco Franceschini y Marina Assenza. Personas con preparación artística y teatral que apoyaron en 1992 una representación muy destacada, "Rugantino"[1326], el musical más popular de la comedia romana de todos los tiempos. Hubo que repetirla varias veces y en 1993 llevaron a las tablas "West Side Story" musical sobre la trama de "Romeo e Giulietta".

[1322] Los juguetes se revelaban al despótico uso que de ellos hacían los niños ricos y se ofrecían espontáneamente al disfrute de los niños pobres. Esta representación tuvo mucho éxito por los efectos escenográficos, por los trajes y por la espléndida recitación de los pequeños actores.

[1323] Las escenas proponían la búsqueda de la felicidad pasando de un país a otro, hasta que los protagonistas reconocían con sorpresa que la felicidad había estado siempre a su alcance, en su misma casa, en la familia, con la presencia y el afecto de los padres. El jurado, concediendo de nuevo el primer premio, reconoció el alto valor educativo y artístico de este trabajo. El éxito tuvo resonancia en la prensa local.

[1324] "La bottega di padron Titta" en 1987. El primer musical fue "Amleto", un espectáculo cómico con el argumento de la tragedia clásica de Shakespeare; en 1989 se representó "Peter Pan", aprovechando la música de Edoardo Bennato, y en 1990 otras dos obras: "Enrico di Catalogna", la historia del beato Enrique de Ossó y "Si può per così poco distruggere Cartagine", espectáculo cómico escrito por uno de los actores, Roberto Nervegna.

[1325] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1991, p. 121 b. Durante este año los inscritos en el Teatro eran 70. "La Compagnia Stabile Teresianum" ofreció a padres y alumnos una simpática representación "La nostra Italia", un viaje por las distintas regiones poniendo el acento en sus características principales (Ib., 15, 16, 17 de mayo).

[1326] "Rugantino" es la comedia italiana más popular y más amada. Escrita por Garinei y Giovannini con la colaboración de Franciosa y Festa Campanile fue representada por primera vez en el Teatro Sistina de Roma en 1962. Su éxito está sin duda vinculado a la magnífica orquestación del maestro Armando Trovajoli. El protagonista, Rugantino, es un prototipo del pueblo romano en la época del poder temporal de los papas. Es una comedia que conserva su encanto y su novedad desafiando el paso de los años. En 1994 el Teatro Stabile representó "Romani di Roma" que es como la continuación de Rugantino.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 484 12/5/21 11:50

La comunidad educativa seguía participando activamente. Una de las maestras, Lucilla Rotondo, preparó con los alumnos de su clase "Aggiungi un posto a tavola"[1327]. Fueron el plantel que garantizó la estabilidad del teatro teresiano. En 1995 se representó "Rock così è se vi pare", primera obra escrita por el director M. Ferretti. También los antiguos alumnos representaban obras teatrales[1328]. El Teatro Stabile se potenció[1329] y en los años sucesivos participó en el concurso teatral del Teatro "La Cometa" de Roma. Poco a poco el nombre del colegio se fue uniendo a los éxitos teatrales. La actividad ha sido un medio educativo importante en su incesante labor de escoger textos o de escribir obras originales. El entusiasmo y la constancia consolidaron además el sentido de grupo, un equipo sólido con un sano espíritu teresiano. Algunas obras se fueron representando con finalidad social a favor de los ancianos de la Casa de Montecchio, en la provincia de Terni, dirigido por las hermanas del Instituto del Amor Misericordioso, también de algunas poblaciones que habían sufrido devastaciones por un terremoto[1330].

[1327] Otra famosísima comedia musical de Garinei y Giovannini, inspirada en la novela "After me the deluge" de David Forrest. Se estrenó en 1994 y también pasó a formar parte del repertorio teatral italiano. La música es del maestro Armando Trovajoli.

[1328] En este período la periodista Adriana Urna escribió un artículo en el periódico *Il Giornale* de Indro Montanelli haciendo una valiosa crítica artística sobre el Teatro Teresianum. "Las hermanas Valmi A. Vogh, Mercedes Martín y Rosario Ferrer fueron con la superiora Consuelo del Arroyo y doce hermanas de la comunidad al colegio de Via Fregene para asistir a la función de teatro representada por los padres de familia y exalumnos del colegio" (AGSTJ. III Ab/135, 14 abril 1995).

[1329] Subrayaba una periodista en 1994, en una entrevista a la préside Mª Ángeles Santorromán, que las actividades teatrales eran realidades presentes en el colegio a partir de la Escuela de la Infancia y se cultivaban en todos los ciclos escolares (cf. AGSTJ. III/83, 2 diciembre 1994), artículo publicado en *Cronoca di Roma*; "La prefecta de educación Rosario Ferrer, la viceprovincial Consuelo del Arroyo y un buen número de hermanas de la comunidad fueron al colegio de Via Fregene para ver la obra de teatro de los niños: representaban "El Castillo Interior" de santa Teresa" (III Ab/135, 10 junio 1995); III Ab/135, 17 mayo 1998: "Asistimos al festival de teatro de los niños del colegio…". El mismo elogio aparecía en otro artículo publicado en *L'Osservatore Romano* en 1999 (cf. III/83, 4-5 octubre 1999, artículo de Monica Gelmini).

[1330] Cf. AGSTJ. III E/83. "Storia del teatro Teresianum" y "Proiezione sociale della Compagnia teatrale Teresianum" de Mario Ferretti.

Colaboración con otras entidades

1. Desde la Iglesia universal hasta la Iglesia local

En abril de 1979 la hermana Josefina Giménez de la Cuadra[1331] empezó a trabajar en la Sagrada Congregación para la Educación Católica, hasta abril de 1984 que fue destinada a España, a la provincia Sagrado Corazón[1332]. En junio de 1984 llegó a la comunidad de la Casa General, la hermana Margarita María Banbridge[1333] que iba a ocupar el puesto de J. Giménez de la Cuadra[1334]. Desempeñó el cargo hasta octubre de 1998, viviendo el día a día como un servicio de la Compañía a la Iglesia y a la educación católica.

En la Sección Escuelas pasó a encargarse de los asuntos relacionados con países de lengua inglesa, francesa y española y más adelante también de la portuguesa. Se trasladó varias veces a Portugal para aprender bien el idioma. Una parte importante de su trabajo fue el estudio de los asuntos relativos a la educación y a las escuelas en las Relaciones Quinquenales que los obispos envían a la Santa Sede con motivo de sus visitas "ad limina" cada cinco años. A cada obispo se le responde personalmente y, si es posible, en su propia lengua. Otra tarea era la redacción de las llamadas "Instrucciones" a los nuevos nuncios, trazándoles el cuadro general de la situación educativa de cada país, con precisiones sobre la legislación escolar y eventuales problemas y dificultades que las escuelas católicas tenían que afrontar. Una tercera área de trabajo era

[1331] Cf. AGSTJ. II Af 4 1979, tomo I, p. 8.

[1332] El 19 de febrero en la Casa General la despidieron sus compañeros de la Sagrada Congregación, entre ellos: D. Felipe Bacarrezza, chileno, D. Michael Sharkey, inglés, P. Ciro Quarante, rogacionista italiano y D. Umberto Mariano con su esposa. Revela el intenso y rico trabajo en relaciones de esos años (cf. AGSTJ. III Ac/135 1983 y 1984).

[1333] Su tarea debía empezar el 1 de abril. La hermana Margarita era profesora del colegio de Via Fregene, por lo que expuso a Mons. Antonio María Javierre sdb y secretario de la Congregación la dificultad que suponía dejar las clases a final de curso. Creyó conveniente que su labor empezara el 1 de junio. El cardenal prefecto era William Baum y el subsecretario Mons. Francisco Marchisano. El jefe de la Sección de Escuelas, Mons. Nebiolo. Aquel día, en latín y con la mano sobre la Biblia, la hermana prestó juramento de fidelidad a la Iglesia y al papa, y de secreto sobre lo que llegara a su conocimiento por razón de su oficio.

[1334] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1984.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 486 12/5/21 11:50

la atención a la correspondencia que llegaba de las diócesis y de organismos educativos nacionales.

Después de algunos años se aprovechó también la competencia de Margarita María para la "traducción simultánea". Con frecuencia este trabajo interrumpía la tarea ordinaria, pues se requería su presencia en las numerosas visitas "ad limina" de los obispos, en las reuniones interdicasteriales o en la asamblea plenaria anual de los cardenales, así podían expresarse en su propia lengua. La hermana Margarita María vivió las diferentes tareas que se le fueron confiando con la conciencia de estar contribuyendo directamente a favorecer las escuelas católicas. La labor era intensa, seria y se llevaba adelante en total anonimato, pues se trabajaba directamente para el papa y siguiendo sus orientaciones. Al cumplir los 70 años le llegó la jubilación. El 13 de octubre de 1998 los superiores de la Sagrada Congregación organizaron una solemne despedida en su honor[1335].

Varias hermanas colaboraron en la Pontificia Academia Eclesiástica impartiendo clases de español a los futuros diplomáticos de la Santa Sede. Entre ellas Elisa Ruiz, Magdalena Grifols y Carmen Villabriga, y durante mucho tiempo lo hizo la hermana Mª Josefa Crespo. Esos contactos favorecieron nuevas relaciones para la Compañía[1336]. A raíz de la beatificación de Enrique de Ossó, en un extenso artículo del periódico *Avvenire* publicado en octubre de 1979, con el título "La Congregazione teresiana a servizio dell'educazione", se subrayaba la labor realizada con los futuros diplomáticos de la Santa Sede a través de las clases de español. Esa colaboración de la Compañía con la Academia Pontificia duró varios años[1337]. Fue también destacada la participación de la hermana Josefa Crespo en la "Peregrinatio ad Petri Sedem", obra nacida para atender a los peregrinos que llegaban ante la tumba de san Pedro, sobre todo durante el Año Santo. Esa colaboración la prestó desde 1979 y se intensificó

[1335] Cf. AGSTJ. II C 3291. Misa concelebrada en el "Oratorio San Pietro" a la que asistió todo el personal de la Congregación y a continuación hubo una comida familiar acompañada de discursos y de la entrega de la medalla "Pro Ecclesia et Pontifice" y de un gran pergamino en latín, prueba de un elevado nivel humano, cultural y espiritual, tal como la hermana Margarita María había subrayado.

[1336] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 14 diciembre 1978; III Ac/135 1984; II Af 4 1979, tomo I, p. 8.

[1337] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1980, 1983,1984; *Boletín STJ*, enero 1974: "Nuevos campos de apostolado: la hermana Carmen Villabriga enseña como catedrático en la Academia Pontificia de Roma".

en 1983 al celebrarse el Año Santo de la Redención; una vez concluido siguió reorganizando este servicio, incluso en 1985 acompañó a muchos grupos[1338].

Desde 1983 varias hermanas empezaron a formar parte del coro en las ceremonias pontificias. Carmen Lozano, Concepción Rojo, Manuela Parra, María Carlota Joao..., y otras muchas en el transcurso de los años. El coro actuaba en la basílica de San Pedro o en cualquier otro lugar de Roma donde el papa tuviera que presidir ceremonias solemnes. En enero de 1985 durante la audiencia papal concedieron 15 minutos al Coro de la Academia de Santa Cecilia para que interpretara algunos cantos al papa: a este coro pertenecía Mª Carlota, alumna de dicha Academia[1339].

La inserción de la Compañía en la USMI[1340] favoreció mucho la formación permanente de las religiosas teresianas. A su vez la USMI se ha visto enriquecida por la colaboración activa de algunas religiosas: en Roma, durante varios años, el obispo del Sector Este donde está ubicado el colegio de Via Fregene, reunió de modo sistemático a las religiosas de la zona en encuentros de oración y de formación en el colegio. Cada tercer domingo de mes se repetía esta cita que se iniciaba con las vísperas, a las que seguía el comentario de la lectura a cargo del obispo Mons. Giulio Salimei y de la hermana Mª Pilar Bonrepaux que fue siempre la encargada de dirigir el canto de vísperas. Esos encuentros crearon un verdadero clima de familia entre las religiosas. Durante todo este período la hermana Felisa Pardo fue secretaria de la USMI para esa zona; desarrolló su cargo de manera activa, manteniendo una comunicación constante entre las muchas comunidades religiosas del barrio[1341].

Muy eficaz fue también la colaboración prestada por las hermanas de Cecina en 1992. El 26 de abril las hermanas asistieron a la Asamblea de Religiosos presidida por el obispo de Volterra Mons. Giuseppe Vasco Bertelli. La secretaría de la USMI regional de Florencia propuso iniciar una secretaría dependiente en la Diócesis de Volterra, la propuesta se maduró durante un tiempo; en octubre ya se convocó la Asamblea diocesana y la hermana Mª Cristina Marcos fue elegida como vicesecretaria de la comisión, cuyo objetivo era dar vida y unidad a las religiosas de la diócesis. Los miembros de la comi-

[1338] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1983, 1984, 1985.
[1339] Ib.
[1340] Unione Superiori Maggiori d'Italia.
[1341] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1983.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 488 12/5/21 11:50

sión se reunieron los meses sucesivos para programar las distintas actividades del año[1342].

Otras entidades se han ido enriqueciendo también con la aportación positiva de las hermanas. En 1968 Mª Dolores Elías y Mª Ángeles Santorromán participaron en un encuentro de la FIES[1343] para directores de Ejercicios Espirituales. En el primero tuvo Elías una ponencia sobre la "La Primera Semana" de los Ejercicios de San Ignacio[1344]. En 1982 la hermana Carmen Villabriga colaboró con la Pontificia Universidad Gregoriana haciendo traducción simultánea durante un Congreso. La hermana Mª Dolores Elías, en el ámbito de la Semana de Conferencias, Iglesia-Escuela organizada por el Colegio Español, tuvo una ponencia con el tema "La Comunidad Educativa"[1345].

Fue significativa también la acción apostólica en la zona de Cecina. El obispo de Volterra inauguró un Curso de Teología para seglares del 11 de enero al 1 de marzo. La hermana Blanca Sanz tomó parte como profesora de Teología Moral, y en la nueva edición fue la secretaria del mismo. Siguió colaborando en la organización durante los años siguientes. En 1993 se celebró el IV Curso de Teología, al año siguiente tomó parte en el mismo como profesora, desarrollando el tema: "El protestantismo", cooperando de este modo con la diócesis en su esfuerzo de ofrecer una formación teológica a los seglares[1346].

En 1997 Mª Dolores Elías empezó en Padua a colaborar en la obra de "Los Ejercicios Espirituales en la Vida Ordinaria" (EVO) para grupos, según el método teorizado y experimentado en Québec (Canadá) y actualizado para la mentalidad italiana por el jesuita Lino Tieppo. Esta modalidad de los Ejercicios difundida sobre todo en el norte de Italia, contaba con muchos grupos y muchos ejercitantes. Además de seguir el proceso de los Ejercicios con cada ejercitante, Mª Dolores trabajó con empeño y profundidad en las tareas de formación, supervisión y organización. Con el transcurso de los años se constituyó una Asociación que aprobó y asesoró la Compañía de Jesús[1347].

[1342] Cf. AGSTJ. III Ac/221 1992.

[1343] Federazione Italiana di Esercizi Spirituali, asociación fundada para promover los Ejercicios Espirituales en Italia y para darlos a conocer. Fue fundada en 1964 y reconocida por la Conferencia Episcopal Italiana. Organizada por Delegaciones regionales y diocesanas.

[1344] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1968.

[1345] Cf. AGSTJ. III Ac/83 1982.

[1346] Cf. AGSTJ. III Ac/221 1991, 1993, 1994.

[1347] Cf. AGSTJ. III Ac/103 1998. Los centros de promoción y de elaboración teológica de esta modalidad de Ejercicios Espirituales eran el de Quebec (P. G. Cusson sj), el de París,

El carisma teresiano ha tenido y tiene proyecciones apostólicas y culturales más allá de la Compañía. A finales de 1980 por iniciativa de la USMI-OCD se creó en Italia el "Comitato Nazionale" para promover y coordinar las diferentes iniciativas[1348] para preparar y celebrar el IV Centenario de la muerte de santa Teresa. Lo formaron los representantes de las seis provincias de Carmelitas Descalzos, del Carmelo Seglar y de casi todas las familias religiosas de inspiración teresiana. La Compañía estuvo representada por la hermana Margarita María Banbridge, como delegada de la superiora general.

En Turín, de octubre de 1981 a enero de 1982, se organizó un curso en la Facultad Teológica Interregional con una doble intervención cada miércoles. El día 14 de diciembre dio una conferencia la hermana Margarita María sobre el tema "Vocazione teresiana e vocazione cristiana". Como todos los años en marzo se celebró en la Pontificia Facultad Teológica del Teresianum de Roma la Semana de Espiritualidad con un enfoque teresiano. En honor de la Santa fueron invitadas a intervenir dos mujeres, la profesora Rosa Russo Jervolino, miembro del Senado, y la hermana Margarita María que desarrolló el tema "La donna e la santità".

Las Carmelitas de Oxford organizaron del 13 al 17 de octubre un Simposio Nacional en el "Digby Stuart College" de Londres, con motivo del Centenario. El tema general fue "Santa Teresa de Jesús, maestra de oración y de contemplación". Las conferencias estuvieron a cargo de un grupo de carmelitas descalzos. La hermana Margarita fue invitada a dar dos charlas, en la primera presentó "El Castillo Interior y su entorno", y en la segunda "Santa Teresa de Jesús modelo de santidad para la mujer". Asistieron más de un centenar de personas, entre las que había varios anglicanos[1349]. Además del trabajo inherente a la preparación de viajes y conferencias, Margarita María se ocupó desde 1980 en la preparación de la "Guía del Peregrino", realizando el trabajo con gran competencia y rapidez[1350]. Su colaboración no terminó con el Centenario, siguió participando en la difusión del espíritu teresiano, formando parte del Consejo USMI-OCD como vicepresidenta y en representación de la

(M. Giuliani sj) y el de Roma (J. Tetlow sj.).

[1348] Se lograron realizaciones muy positivas en la preparación de material, promoción de actividades y sensibilización mediante programas de radio y televisión, etc.

[1349] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1982, pp. 213-214; cf. AGSTJ. III Ac/83 1982.

[1350] Cf. AGSTJ. III-A-c/83 1981.

superiora general[1351]. También continuó colaborando con el P. Tomás Álvarez ocd en un trabajo sobre Teresa de Jesús[1352].

Las Comunidades Laicas del MTA tuvieron una notable importancia en la vida de los colegios de Italia y durante los años setenta el florecimiento fue verdaderamente extraordinario. Los comienzos fueron sencillos, en Padua unas madres de familia que se reunían para hacer lecturas teresianas, pasaron a tener experiencia de oración y eso les llevó al compromiso; lo concretaron en la ayuda mutua y en la dedicación al colegio como colaboradoras en la acción educativa. Su acción apostólica se centró en la ayuda desinteresada en el Teresianum: dirección de un retiro espiritual a grupos de niños, asistencia a los que por el trabajo de sus padres podían sentirse desatendidos a la salida de clase, etc. Fueron tomando conciencia de que la familia tiene una tarea fundamental en la educación de los niños[1353].

Extendieron su colaboración a la vigilancia de los estudios de los alumnos para que las hermanas pudieran entrevistarse directamente con ellos. Este grupo, ya consolidado, se consideró como un regalo de Enrique de Ossó, en el año Centenario de la Compañía, como una pequeña semilla de aquella Hermandad Teresiana que él había soñado. Y a través del *Boletín Informativo* invitaron a todas las hermanas a colaborar con ellas a través de la oración y de la comunicación: pidieron explícitamente la oportunidad de poder comunicarse con todas aquellas casas en las que existieran grupos semejantes[1354].

Durante esos años la comunidad religiosa estuvo muy unida al crecimiento de la Comunidad Laica. Se aprovecharon todas las circunstancias[1355] para fortalecer el espíritu teresiano en los seglares. En 1979 un buen número de señoras recibió el escudo de pertenencia al Movimiento Teresiano de Apostolado.

[1351] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1985.

[1352] En diciembre de 1998 el P. Tomás se hospedó en la Casa General, y en noviembre del año siguiente la hermana se trasladó a Madrid para la presentación del "Libro de la Vida" en facsímil, en cuya preparación había ayudado al P. Tomás (III Ab/135, 30 diciembre 1998, 8 noviembre de 1999).

[1353] Cf. *Boletín STJ*, mayo 1976, p. 221.

[1354] Ib., diciembre 1976, p. 306.

[1355] Una de estas ocasiones fue la celebración de los votos perpetuos de dos hermanas. Se dio a la fiesta un matiz vocacional invitando a las exalumnas de la Escuela Media. Hubo una charla con la participación voluntaria de las hermanas, con tiempos de reflexión y puesta en común. Había un verdadero deseo de crecer en la fe.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 491 12/5/21 11:50

En esos años nació también la Comunidad Laica Masculina que buscaba la integración fe-vida.

Del 14 al 18 de abril de 1980 tuvo lugar en Rocca di Papa, cerca de Roma, el encuentro del "Consilium Pro Laicis" con los movimientos que promovían la vida espiritual de los seglares, y la Compañía estuvo representada por la hermana Mª Pilar Feliú, prefecta general de educación; el MTA por Mª Ángeles Caballero de Madrid y Graziella Soranzo del grupo de Padua[1356]. El deseo de comunicar las vivencias del Congreso impulsó a la señora Soranzo y al grupo de Padua a reunirse en Florencia con el MTA Adultos de Roma. Este encuentro anual fue durante mucho tiempo el lazo de unión entre los dos grupos italianos.

El MTA de Roma supo contagiar el espíritu teresiano y fue aumentando el número de sus miembros. Expresaban su espíritu apostólico a través de la participación en el colegio y fuera de él. Promovió una activa dinámica familiar e impulsó la ayuda a la Compañía sobre todo a favor de la actividad misionera. En el encuentro[1357] de Roma en julio de 1989 dieron muestras de su capacidad de acogida de las iniciativas de la Compañía. Con motivo de la reforma del Código de Derecho Canónico se advirtió la urgencia de renovar los Estatutos del MTA. Después de su aprobación las Asesoras fueron convocadas en la Casa General para conocer y aplicar las nuevas indicaciones. Ese grupo hizo un enorme esfuerzo para que el MTA surgiera también en Cecina, pero la parroquia poseía una buena organización con muchos grupos ya consolidados y no fue fácil, pero sí se crearon lazos de unión con las hermanas de la comunidad de Cecina[1358].

Significativa fue la ayuda que la Compañía prestó a las Religiosas de la Cruz de México en los años 1986-1987. "Una comunidad contemplativa en la Casa General" fue el título de un artículo del *Boletín Informativo*[1359] que resumía bien la situación. El 6 de agosto de 1986 llegaron a la Casa General

[1356] Cf. *Boletín STJ*, agosto 1980, p. 93-97. Amplia descripción del encuentro y de los contenidos; cf. *JM*, octubre 1980, pp. 24-25: los "Amigos de Jesús" de Padua en la beatificación; Ib., mayo 1982, p. 28. Artículo de la hermana Carmen Alfaro sobre el MTA de Padua.

[1357] El domingo 9 de julio la comunidad MTA de Roma quiso saludar a las delegadas, por ser Italia el país que acogía este encuentro. Se compartió un tiempo fraterno y teresiano con cuatro matrimonios comprometidos (cf. *Boletín STJ*, agosto 1989, pp. 144-147).

[1358] Cf. AGSTJ. III Ab/221, 1989, 18 febrero y 28 de abril.

[1359] Cf. *Boletín STJ*, diciembre 1986, pp. 222-224.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 492 12/5/21 11:50

tres Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón: Mª Luisa Sánchez, Teresa Caligaris y Carmen Angélica. Las acompañaba un estudiante de los Misioneros del Espíritu Santo. El día 10 encontraron casa en Ciampino, cerca de Roma.

Estas religiosas tenían desde antiguo una fuerte vinculación con la Compañía. Su presencia coincidía con el año jubilar de Saturnina Jassá, los cincuenta años de su muerte, y eran las religiosas con las que vivió en México durante casi tres años orientando los inicios de su instituto a petición de la Iglesia. En una carta de noviembre de 1916 a la superiora general de esa congregación decía: "Ya sabe, le repito, que deseo servirlas, y que con la confianza de hermanas, pueden disponer de nuestras casas: si hay poco, repartiremos la pobreza, y si mucho, lo mismo...". Recordando estas palabras, la general Mª Guadalupe Labarthe, en su deseo de fundar en Roma, había solicitado acogida a la Compañía hasta que encontraran una casa apropiada.

El día 28 de septiembre llegaron cinco junioras acompañadas de otras cuatro hermanas y esa comunidad quedó establecida canónicamente el 12 de octubre de este año 1986. El cardenal Eduardo Pironio presidió la eucaristía en la que celebraron 42 sacerdotes en su mayoría mexicanos. En su pequeña capilla tenían día y noche adoración al Santísimo. Manteniendo su independencia y su clausura, en muchas ocasiones compartieron la alegría de las fiestas con las hermanas de la casa[1360]. El 13 de marzo de 1987 salieron en dos grupos a la nueva casa de Ciampino. El 22 el gobierno general las visitó y siguieron los intercambios de afectuosa acogida.

Las teresianas de Italia siempre han mantenido una mirada atenta a las necesidades sociales de cada etapa histórica, colaborando con la Iglesia diocesana. En Padua, desde los primeros años de la fundación, la comunidad puso el Teresianum al servicio dee la Iglesia diocesana y en él se desarrollaron muchas actividades de la diócesis. Fue la sede de la Escuela de Asistencia Social, el alma Mons. Giovanni Nervo, futuro fundador y presidente de Cáritas

[1360] El 1 de noviembre se unieron a la felicitación de la comunidad a la superiora Mª Santos Rodrigo. La nochebuena cenaron con las hermanas y el día de Navidad la adoración, durante todo el día, fue en la capilla de la casa. El 28 de febrero se celebró el 50 aniversario de la muerte de su fundadora Dª Concepción Cabrera de Armida. La mayor parte de la comunidad asistió en la iglesia de San Ignacio a la solemne concelebración de 40 sacerdotes y presidida por el cardenal Eduardo Pironio. Asistieron también algunas hermanas del colegio de Via Fregene, y la hermana Mª Pilar Bonrepaux acompañó los cantos co n el órgano. Las hermanas que se quedaron en casa se turnaron con las Hermanas de la Cruz en la adoración del Santísimo (cf. AGSTJ. III Ab/135 1987, 28 febrero).

Italiana. Esta escuela formó a nivel profesional y cristiano a los agentes de las estructuras y acciones públicas de la ciudad[1361]. Durante esos años se pusieron en marcha en el colegio de Via Fregene actividades fruto de la formación social de alumnas y exalumnas y que en colaboración con otros colegios dio vida a la evangelización de "le borgate".

La comunidad de Padua en 1964 acogió a dos religiosas de nacionalidad india, Medical Sisters of St. Joseph, que se integraron muy bien. Al tener que emitir votos perpetuos una de ellas, Delphine Chelamaran, fue la superiora de Padua, Teresita Baró, la que solicitó al obispado la exploración canónica[1362] y recibió los votos. Al año siguiente los emitió la otra hermana, Sara Robert[1363]. En 1971 se hospedaron en la Casa General dos religiosas vietnamitas que iban a realizar sus estudios en Regina Mundi[1364].

En junio de 1973 la hermana Rosa Mª Cucurull, ecónoma general, representando a la Compañía[1365], asistió a la reunión de coordinadoras de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz. El 24 de enero de 1974 la maestra de junioras María Zalba con la juniora Gloria Volpe y la hermana Salomé Goicoechea fueron a "Maria Assunta" a la reunión de la zona Oeste, para preparar el congreso diocesano sobre "la responsabilidad de los cristianos frente a las exigencias de justicia de la ciudad de Roma[1366]. En 1980 se llegó a soluciones concretas en relación con Cáritas Diocesana: a raíz de la crisis de Etiopía, Cáritas organizó comedores y centros asistenciales de todo tipo y se lanzó una llamada urgente a la Iglesia de Roma. Respondieron muchas congregaciones y la Compañía además de la acogida, algunas hermanas colaboraron prestando servicio semanal en los comedores[1367].

El 20 de febrero los primeros prófugos de Etiopía fueron a hablar con el gobierno general y se les dio refugio en una de las casitas que hay en el jardín

[1361] Cf. AGSTJ. III Ac/103 1958. Retiros de alumnas de la escuela de Asistentes Sociales.

[1362] I-C-c Obispado de Padua, 26 julio 1966. "Ordinariatus patavinus datur Licentia" Firma del vicario general Mons. G. Pretto. Para la ceremonia llegaron a Padua siete hermanas de su congregación, que cursaban sus estudios en Viena, Múnich y Roma y cantaron en su lengua, el malayá.

[1363] Asistieron muchos conciudadanos estudiantes en la Universidad de Padua. Las dos hermanas permanecieron en la casa hasta finalizar su carrera y la comunidad vivió su permanencia en Padua como un servicio misionero.

[1364] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 8 octubre 1971.

[1365] Ib., 6 junio 1973.

[1366] Ib., 24 enero 1974.

[1367] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1983.

de la Casa General. El 8 de marzo llegó un matrimonio con tres hijas. A partir de ese momento la acogida se amplió a nuevas familias que fueron llegando. En 1984 lo hizo un matrimonio con siete hijos. Durante este año estuvieron viviendo con las hermanas, con la conveniente separación; once jóvenes, después de varios meses de espera, fueron marchando a Canadá o a Estados Unidos. Cuando se iba alguna familia, Cáritas se encargaba de enviar a otras. Algunas fueron encontrando trabajo en la colaboración familiar y volvían para cenar y dormir.

Su gran facilidad para los idiomas, pronto les permitió superar la inicial dificultad para el diálogo. Casi todas las jóvenes eran musulmanas, alguna católica o luterana, pero la religión no impidió la cordialidad entre ellas y con las hermanas, y en el momento de rezar era máximo el repeto. En julio de 1986 se marchó una familia etíope, muy agradecida por todo lo que habían hecho por ella. Un bonito artículo del *Boletín* describió uno de los últimos acontecimientos: en abril de 1989 toda la comunidad se reunió en el "hall", se había convertido en tradición para despedir a los prófugos que marchaban hacia Canadá. La familia de Giordanita, fue la última familia que estuvo en casa durante once meses. Estas experiencias proporcionaban y creaban alegría[1368]. Otra actividad apostólica se había iniciado en febrero, al abrirse las puertas de la Casa General a un grupo de niños de raza gitana que asistían a la catequesis y la formación impartidas por los jóvenes de la Comunidad de San Egidio[1369].

En Cecina las hermanas mostraron una gran cercanía a las necesidades de la gente desde el principio. En junio de 1997 la hermana Mª Jesús Almazán con el director diocesano de Cáritas participaron en Paestum en un Congreso Nacional italiano con el tema: "Cambia el estado social: cuestiones de justicia y caridad". De vuelta a Cecina Mª Jesús empezó a trabajar con el párroco, D. Osvaldo, para impulsar un grupo promotor de Cáritas con el fin de programar unos meses de formación en vistas al nacimiento oficial de Cáritas parroquial. Se creó en octubre y en noviembre ya se presentó la necesidad de estar presentes en el terremoto de Umbría.

El proyecto de la Conferencia Episcopal Italiana de la zona de Cecina estaba hermanado con una de las zonas afectadas. En enero de 1998 Mª Jesús estuvo durante algunas semanas en la zona de Umbría, en containers prefa-

[1368] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 29 febrero 1980; III Ac/135 1983, 1984, 1985; *Boletín STJ*, junio 1989, pp. 112-113.
[1369] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 11 febrero 1989.

bricados, en medio de la nieve, viviendo entre los afectados, con ellos y como ellos. En febrero se dio formación a un grupo de feligreses sobre el tema "Educar para la solidaridad" en vistas a una intensa sensibilización de la parroquia sobre temas fuertes: paro, niños abandonados, presencia de extracomunitarios con dificultades. En marzo llegó al centro de Cáritas un grupo de kurdos muy numeroso y en junio, durante diez días, se celebró una fiesta muy significativa porque implicó a los ancianos y enfermos que no podían salir solos de casa. Se movilizaron muchos voluntarios.

La acción asistencial de Cáritas se vio afectada por los vaivenes de la situación internacional de aquellos años: continuaban llegando prófugos y la situación de Kosovo era motivo de gran preocupación. A nivel nacional se organizó una marcha a pie desde Perugia hasta Asís para pedir por la paz. La hermana Blanca Sanz participó con los jóvenes. No se olvidaban los problemas de Cecina[1370], la colaboración activa de las hermanas en la vida parroquial, sobre todo en formación y oración, como ámbitos más específicos del carisma teresiano, fue una constante.

La pequeña comunidad de Nomentana se preocupaba ya en 1958 de que los retiros de las jóvenes de la Acción Católica de la parroquia fueran dirigidos por Mons. Giovanni Nervo, director de la Asistencia Social Diocesana de Padua, celebraba una eucaristía dialogada y con cantos en la que ya se notaban los inicios de la reforma litúrgica[1371]. También las hermanas de la Casa General contribuyeron con su presencia activa en la atención a los jóvenes que se preparaban a recibir la confirmación[1372]. Acogía con frecuencia a grupos parroquiales que celebraban retiros como preparación a recibir los sacramentos[1373].

En 1994 las hermanas Consuelo del Arroyo y María Echeverría[1374], a petición de la Iglesia local, iniciaron la orientación en la oración con los catequistas del Sector Oeste de Roma. Con ellos hicieron durante todo el curso el "cuarto de hora de oración" antes de comenzar las clases de formación

[1370] Durante el mes de agosto apoyaron las iniciativas que se llevaron a cabo para resolver el problema creado por reducción de servicio en el hospital. Se formó una comisión de ciudadanos y se logró ayudar a los más necesitados, sobre todo a los minusválidos (cf. AGSTJ. II Ac/221 1997, 1998, 1999).

[1371] Cf. AGSTJ. III Ac/117 1958-1959.

[1372] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1984.

[1373] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 15 marzo 1987.

[1374] Superiora viceprovincial y prefecta de educación respectivamente.

permanente. La experiencia se extendió a las parroquias de San Giuseppe, San Pio V y Protomartiri Romani[1375]. Fue importante la participación en las jornadas de animación vocacional en Lavinio y en la parroquia[1376]. Ser maestras de oración fue la aportación más peculiar de las hermanas a las comunidades parroquiales.

En Cecina el año 1988 nació una "escuela de oración" que ofrecía un tiempo de soledad y reflexión todos los viernes por la tarde, estaba abierta a todos, especialmente a los jóvenes. La dirigían las hermanas Blanca Sanz y D. Sandro Gazzarri[1377]. La escuela se fue renovando año tras años y continuó ampliándose a las religiosas que participaban activamente en los encuentros promovidos por la Diócesis de Volterra, para pedir el don de las vocaciones[1378]. Algunas hermanas asumieron clases de formación de seglares, otras organizaban muy bien los encuentros propuestos por la parroquia y acompañaban la "Escuela de Oración"[1379].

En Italia, los últimos años del milenio se vivieron con un renovado fervor sustentado por las directivas de la CEI (Conferenza Episcopale Italiana) como preparación al Jubileo del 2000. En el trienio 1996-1999 se desarrolló la "misión ciudadana" que involucró activamente a las hermanas de todas las comunidades. Se pretendía que el mensaje evangélico llegara a cada ciudadano, a cada familia, y penetrase en cada ambiente y en toda la ciudad. Esta misión requería que hubiera "misioneros", personas enviadas. Por expreso deseo del papa se regaló a cada familia un ejemplar del Evangelio de San Marcos.

En la Casa General una hermana formaba parte del equipo que dirigía y coordinaba la formación de los misioneros. Dos hermanas se ofrecieron para colaborar en la misión y recorrieron el camino formativo como misioneras, otras participaron en la entrega del Evangelio a las familias. Dentro de las actividades de la misión la parroquia pidió la colaboración para preparar un encuentro de oración cada mes para jóvenes y misioneros. En esta actividad participaron el párroco, el vicario, algunas religiosas de la zona y hermanas de la comunidad. El ser "maestras de oración" hizo presente el carisma teresiano en el ámbito parroquial[1380].

[1375] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1994.
[1376] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1983; III Ab/135, 8 febrero 1992.
[1377] Cf. AGSTJ. III Ac/221 1988.
[1378] Ib., 1989 y 1993.
[1379] Ib., 1991.
[1380] Cf. *Boletín STJ*, abril 1997, pp. 74-75.

El mismo clima se respiraba en otras comunidades. En Padua como en otras zonas del norte, la evangelización de los ciudadanos y las familias se realizó con los "Centros de Escucha" muy preparados y organizados; se tenían en las casas, una casa en cada calle, y allí se reunían los fieles para escuchar la Palabra de Dios. La preparación de estos encuentros llevó mucho tiempo y estuvo precedida de innumerables reuniones en las que participó la hermana Mª Dolores Elías; después dirigió en el Teresianum el "Centro de Escucha" de los jóvenes de la parroquia.

La preparación espiritual del trienio se fue centrando en cada una de las Personas de la Trinidad. El objetivo final era la evangelización de la ciudad. Los dos iconos centrales fueron la Samaritana y los discípulos de Emaús. En ambos casos el encuentro con Jesús les llevó a anunciarlo "en la ciudad"[1381].

De cara el tercer milenio iba asentándose la imagen de la "parroquia nueva". En julio de 1999 la hermana Mª Jesús Almazán viajó con el párroco, D. Osvaldo, a Rocca di Papa, provincia de Roma, donde junto con los Sres. Antonio Franceschi y Gastone Biagetti, miembros del Equipo Parroquial de Animación Pastoral, trabajaron durante una semana en la programación de la parroquia. A finales de septiembre se convocó en Cecina la primera asamblea para la presentación del Programa Pastoral del año con el nuevo proyecto. Asistieron con mucho interés unas 150 personas[1382].

2. Promoción cultural

La "Libera Università Maria Santissima Assunta", llamada Maria Assunta, nació en 1939 al amparo del Vaticano. Esa institución respondía a una de las profundas intuiciones del cardenal Giuseppe Pizzardo[1383], quería que las religiosas tuvieran la oportunidad de recibir una sólida preparación cultural, profesional y religiosa en un "Instituto Superior de Magisterio" dedicado solo a ellas.

[1381] Cf. AGSTJ. III Ac/103 1997, 1998, 1999.

[1382] Cf. AGSTJ. III Ac/221 1999.

[1383] Años más tarde, durante la fase preparatoria del Concilio Vaticano II, el cardenal Pizzardo fue nombrado por el papa Juan XXIII, presidente de la Comisión de Estudios y Seminarios (cf. HATCH, A. *Giovanni XXIII*, Mursia, Milano 1964, p. 333).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 498 12/5/21 11:50

La Compañía captó enseguida la importancia de la obra y fue precisamente una teresiana la primera licenciada en esa universidad; Amalia Cernuda cursó allí sus estudios finalizándolos brillantemente en 1943, mientras Italia era el escenario de los trágicos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Después muchas hermanas realizaron allí sus estudios[1384] y con el tiempo se fortalecieron los lazos entre la Universidad y la Compañía.

En 1963 el cardenal Pizzardo comunicó la concesión de un Autógrafo del papa a las "Patronesse" del Magisterio de Maria Assunta, y encareció la importancia de la formación religiosa[1385]. Dos años después, en 1965, el Pontificio Instituto "Maria Assunta" entregó a la Compañía un volumen de discursos de Pablo VI, don personal del papa a las superioras generales "Patronesse" de dicho Instituto[1386]. Las buenas relaciones se extendieron también a los directivos de la universidad. Destacaban los contactos con Nicolina Iorio, secretaria del Patronato "Maria Assunta", y entre los años 1972-1974 se renovó el agradecimiento a la Compañía por las ayudas recibidas y se comunicó la renovada atención de Pablo VI hacia las "Patronesse".

En el siguiente generalato siguieron los contactos con algunos matices. En 1976 el cardenal Luigi Traglia agradeció a la Compañía la ayuda económica a favor de un fondo-premio establecido en memoria de los fundadores de "Maria Assunta", Luigia Tincani y el cardenal G. Pizzardo. Hasta 1978 siguieron llegando los obsequios del papa, acompañados de una carta de la Secretaría de Estado, del cardenal Bellini hasta 1977, a partir de esa fecha los últimos volúmenes fueron acompañados por las cartas del cardenal Caprio[1387].

El Instituto de Enseñanza Superior de Religión "Regina Mundi", fundado en 1954 por la Sagrada Congregación de Religiosos, fue un nuevo medio de formación. Empezaron allí sus estudios las hermanas Socorro Carrasco y Mª Dolores Ibáñez[1388]. Las relaciones con ese instituto fueron muy cordiales. En 1955 la directora, Magdalena Bellasis, comunicó a la superiora general el resultado positivo de los exámenes realizados por las dos hermanas[1389]. En octu-

[1384] Cf. AGSTJ. III Ac/135 1984.
[1385] Cf. AGSTJ. I Db 2-1.7, 1957-1969.
[1386] AGSTJ. III Ab/135, 28 mayo 1965.
[1387] Cf. AGSTJ. IDb 2 1.7, 1969-1975, 1975-1981. En 1967 esta universidad había abierto sus puertas a estudiantes seglares.
[1388] Cf. AGSTJ. II Af 4, 1950-1957, p. 885.
[1389] Cf. AGSTJ. I Db 3.6, 1945-1957.

bre de 1957 empezaron a cursar sus estudios teológicos las hermanas Carmen Adán y Teresita Baró, y después otras muchas.

En 1975 la hermana Irene Mary Breslin, préside del Instituto, solicitó ayuda a la Compañía para la dirección de la sección española de "Regina Mundi". La Compañía accedió a la petición y el siguiente curso la hermana Laura Cheloni ejerció de secretaria y asistente de dicha sección. Permaneció en "Regina Mundi" hasta 1979, año en el que fue sustituida por Teresita Pérez. En la biblioteca del mismo Instituto prestó sus servicios la hermana Ana Zabala. En 1978 empezó a desempeñar este servicio la hermana Isabel Ordoño y después la hermana Eva María Estrada[1390].

Con motivo de las fiestas celebradas en "Regina Mundi" en el XXV aniversario de su fundación, la préside del Instituto escribió a la superiora general agradeciendo la ayuda prestada por la hermana Laura Cheloni, junto con la invitación para las celebraciones conmemorativas. Las relaciones mutuas siguieron y la institución agradeció a la Compañía la ayuda económica[1391]. En la beatificación de Enrique de Ossó, el periódico *Avvenire* publicó un artículo sobre la presencia de las teresianas en Roma, y mencionaba la colaboración de la Compañía con otras entidades educativas. En los años sucesivos muchas hermanas siguieron enriqueciendo su formación teológica en este Instituto de Roma[1392].

El 16 de abril del 1980 la Compañía asumió con D. Guzmán Carriquiri del "Pontificium Consilium Pro Laicis" el compromiso de facilitar la colaboración de una hermana en el Secretariado del CELAM[1393] dependiente de la Sagrada Congregación de Obispos. Desde mayo la hermana Mª Josefa Crespo empezó a trabajar en la Secretaría de Información y Documentación del CELAM.

La Escuela Portuguesa "San Antonio" daba clases a las jóvenes emigrantes de Cabo Verde que trabajaban en Roma. En 1976 varias hermanas empezaron a prestar un servicio gratuito en esa escuela; entre ellas las junioras Laurinda Nambongo, María Carlota Joao, Júlia Barroso, Matilde Ngoi, Mafalda Nanjulia, Marilia Dos Santos, Vitória Tjipuku e Isabel de Silva. Daban clases de Historia y Francés, llevando a cabo una labor apostólica de promoción de la

[1390] Cf. AGSTJ. II Af 4 1976, p. 18; 1977, p. 21; 1978, p. 16; 1979, p. 18.
[1391] Cf. AGSTJ. I Db 3.6, 1975-1981, 1981-1987.
[1392] Cf. AGSTJ. III Ac/135, 1984, p. 4.
[1393] Cf. Consejo Episcopal Latino Americano. AGSTJ. II Af 4 1980, p. 14. 22.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 500 12/5/21 11:50

mujer. En 1979 la hermana Júlia Gonçalves fue directora de Educación Básica en esta escuela e impartió clases de formación. La hermana Alice Couto tenía a su cargo la alfabetización de las jóvenes, entre los 25 y 30 años, que trabajaban como sirvientas[1394].

También la Federación de las Escuelas Católicas de Italia, FIDAE, contó con la participación activa de las comunidades educativas. Los alumnos mayores del colegio de Via Fregene tomaron parte en numerosas iniciativas[1395] organizadas a favor de los jóvenes. La descripción de la "Maratona di Primavera", fiesta nacional de la Escuela Católica, ocupó amplio espacio en la redacción de las crónicas. En Roma el Maratón llegó a agrupar a unas 80.000 personas. El colegio de Via Fregene casi siempre se ocupó de la animación de la eucaristía y tomó parte en la organización de las actividades que llenaban un día entero en Villa Borghese, uno de los grandes parques de Roma. La hermana Mª Dolores Elías formó parte del Consejo Regional de la FIDAE durante varios años[1396].

Intentos de expansión

La escuela de Via Fregene en Roma contaba con pocos años de vida cuando las circunstancias impulsaron a buscar con urgencia nuevos campos de apostolado, con la llegada de muchas hermanas que salieron de España por la Guerra Civil. El alojamiento en la casa era provisional, y nació la fundación de Sanseverino accediendo a la petición del arzobispo de Salerno[1397]. El 18 de mayo de 1940, la superiora general Mª de los Ángeles Folch y la consultora Antonieta Purull visitaron la nueva casa de la Compañía, donde las teresianas eran muy queridas. Las autoridades les ofrecieron un segundo colegio que no pudieron aceptar[1398].

[1394] Cf. AGSTJ. II Af 4 1976, p. 18; 1977, p. 21; 1978, p. 16; 1979, p. 18; III Ac/135 1983, 1984.

[1395] Entre otras: animación con cantos y guitarras del via crucis en los jardines vaticanos para alumnos de escuelas católicas; participación en representaciones teatrales en varias iglesias de Roma, etc.

[1396] Cf. AGSTJ. III Ac/83, 1893.

[1397] Cf. AGSTJ. II Af 4 1937-1944, p. 571.

[1398] Por falta de personal y porque carecía de las condiciones higiénicas para centro de enseñanza (cf. AGSTJ. II Af 4, 1937-1944, p. 897).

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, llegaron a la superiora general, Enriqueta Sanz, noticias de la grave situación de la casa de Sanseverino, después de los acontecimientos bélicos, y esta viajó a Italia. El P. Urbina sj había informado de la oferta de una fundación en Sorrento[1399]. El 4 de noviembre de 1946, después de visitar Sanseverino, la superiora general y la secretaria, Mª Teresa Zavala fueron a Sorrento con el fin de valorar la propuesta. Por diversas circunstancias no se pudo aceptar la fundación[1400]. En 1950 la hermana Julia Pérez, superiora del colegio de Roma, acompañada de la procuradora fueron a Sant'Angelo, pequeña población dependiente de Sanseverino, para ver una casa pequeña y valorar las condiciones en vistas a la nueva fundación que pedía el párroco. Tampoco esa propuesta se pudo llevar a cabo[1401].

La fundación de Padua en 1947 había tenido como punto de partida el gran aprecio del P. Ignacio Ortiz de Urbina por la Compañía. Cuatro años más tarde, la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán visitó al obispo que le insistió en la idea de abrir una escuela. El deseo de ambos se concretó en la fundación de Noventana, primera obra social del octavo generalato[1402]. Durante los años conciliares el colegio de Via Fregene acogió a numerosos obispos vietnamitas, y la comunidad cobró entusiasmo por la posible presencia teresiana en Vietnam y algunas hermanas se prepararon estudiando francés. Pero precisamente durante aquellos años tuvo lugar el golpe de estado que cambió de manera radical la situación de aquel país[1403].

La Iglesia diocesana fue solicitando la presencia de la Compañía. En 1965 el Vicariato de Roma pidió la ayuda de tres religiosas para una nueva fundación en la comarca Sabina, provincia de Roma, cerca de la casa de verano del Seminario Mayor de Roma[1404]. En 1973 la Compañía abrió un nuevo campo de apostolado en la región de la Toscana al aceptar la fundación de la

[1399] Cf. AGSTJ. Carta del P. Urbina a la superiora general, 10 agosto 1946.

[1400] Cf. AGSTJ. II Af 4, 1945-1949, p. 221.

[1401] Cf. AGSTJ. III Ab/83, 19 agosto 1950.

[1402] El obispo siguió ofreciendo nuevas oportunidades para atender escuelas parroquiales. En una carta de la superiora de Padua, Ana Mª Villanueva, a la de Noventana, Maximina Olóriz, expresaba que estaba esperando la decisión del gobierno general acerca de aceptar la idea de una nueva fundación en Pionca, provincia de Padua. No se llevó a término. (AGSTJ. III Am/103. Carta 7 marzo 1958). A raíz de las propuestas de Noventana y Pionca, las hermanas desearon mayor apertura e integración en tierras italianas. Según las crónicas: "¿Será este el principio de la expansión?" (cf. II. I Ac/103 1958).

[1403] Cf. AGSTJ. II Af 4 1962, p. 7.

[1404] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 12 agosto 1965.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 502 12/5/21 11:50

escuela parroquial de Monterotondo Marittimo. El entusiasmo del párroco de Monterotondo impulsó al obispo de Volterra, Mons. Roberto Carniello, a pedir una nueva presencia de las teresianas en aquella diócesis. En una carta a la superiora general solicitaba que la Compañía se hiciera cargo de la Escuela Materna parroquial de Saline, también en la Diócesis de Volterra, una realidad necesitada de presencia religiosa y con deseo de la gente de que otras religiosas reemplazaran a las que habían tenido que abandonar la escuela[1405]. En los años sucesivos el obispo y el párroco de Saline reiteraron su petición, pero a la Compañía no le fue posible atenderla.

En 1977, siendo arzobispo Mons. Anastasio Ballestrero ocd, la superiora general Carmen Cabellos y la vicesuperiora Mercedes Torroja viajaron a Bari, invitadas por el obispo para estudiar la posibilidad de fundar en la diócesis[1406]. Los años siguientes la Compañía en Italia vivió la supresión de la casa de Monterotondo, el fin de la labor de las hermanas en Lavinio y el cese de las actividades en esta localidad; en sentido contrario las hermanas volvieron a la Diócesis de Volterra con la fundación en Cecina en 1987.

El 25 de mayo de 1992 la superiora general Mª Pilar Feliú coincidió en Cecina con Mons. Natalio Cecchini, que le propuso otra iniciativa. El 23 de septiembre las hermanas Blanca Sanz y Mª Cristina Marcos fueron a Pisa a entrevistarse con la superiora de la Escuela "Principe Amedeo", única escuela primaria en el centro de Pisa. Estaba dirigida por una cooperativa de padres y profesores que deseaban que la dirección del centro estuviera a cargo de una congregación religiosa, al tener que abandonar la escuela la actual congregación. Se trataba de un edificio muy grande, en el que funcionaba un pensionado universitario con 27 chicas. El deseo apostólico de las hermanas era grande, pero se necesitaba no solo una persona para la dirección, sino una colaboración que la Compañía no podía ofrecer en ese momento[1407].

Erigida la viceprovincia María Madre de la Iglesia el 24 de mayo de 1995 se pensó en una posible expansión. Se miró hacia el sur, al recibir una carta de D. Roberto Nicolino, párroco de la parroquia de San Antonio de Padua, de Serroni di Battipaglia, provincia de Salerno, en la que se exponía la situación

[1405] Cf. AGSTJ. ICa. Vescovado di Volterra, 28 enero 1974. Carta del obispo R. Carniello a la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán. No se pudo realizar este servicio por dificultad de hermanas: número disponible y conocimiento de la lengua sobre todo.
[1406] Cf. AGSTJ. II Af 4 1977, p. 3, 24-25 mayo.
[1407] Cf. AGSTJ. II Ab/221, 23 septiembre 1992.

de ese pueblo de 8.000 habitantes. Se pedía que dos o tres hermanas pudieran atender las 25 clases de catecismo, y llevar a cabo la animación litúrgica y la visita a los enfermos. Las hermanas debían tener los títulos necesarios para poder impartir Religión en las escuelas estatales del territorio. Expresaba también su deseo de conocer mejor el Instituto, el carisma y las *Constituciones*[1408].

La hermana Consuelo del Arroyo, viceprovincial, acompañada por las hermanas Pilar Pérez, superiora de la Casa General y dos hermanas de Via Fregene, el 22 de febrero de 1997 se dirigieron a Battipaglia para entrevistarse con el párroco para dar un paso hacia una posible expansión en el sur de Italia[1409]. La visita fue muy cordial, pero las condiciones no muy satisfactorias considerando que la presencia de una comunidad concreta, suponía la necesidad de medios de subsistencia. La viceprovincial solicitó a través de una carta, cuántas iban a ser las horas semanales de enseñanza y cuál iba a ser la retribución de las mismas[1410]. La respuesta del párroco fue imprecisa: iba disminuyendo la natalidad, se reducía el número de clases…[1411]; ante la ambigüedad no llegó a realizarse.

En abril de 1997, en un Congreso Teológico en Rocca di Papa, la hermana Mª Jesús Almazán conoció a D. Francisco Sparano, párroco de la parroquia de San Matteo de Vomerano – Agerola, provincia de Nápoles. Este le expuso que desde hacía dos años la escuela parroquial había quedado sin presencia de religiosas. Escribió después a la viceprovincial exponiéndole la situación y pidiendo colaboración para la escuela materna y en la pastoral parroquial, y detallando la realidad del pueblo de 8.000 habitantes en la "Costiera Amalfitana", a 700 metros sobre el nivel del mar, que pertenecía a la antigua Diócesis de Amalfi. La escuela estaba recientemente restaurada y la casa pequeña destinada a las hermanas estaba al lado de la iglesia parroquial. Pedía insistentemente que la Compañía fuera a conocer la realidad que estaba exponien-

[1408] AGSTJ. I Da, carta del párroco D. Roberto Nicolino a la superiora general, 4 septiembre 1996.

[1409] Cf. AGSTJ. III-A-b/135, 22 febrero 1997.

[1410] Cf. APSTJ María Madre de la Iglesia. II Bc 6.2, carta 5 marzo 1997 de la viceprovincial, hermana Consuelo del Arroyo, a D. Roberto Nicolino.

[1411] Cf. APSTJ María Madre de la Iglesia. II Bc 6.2, carta 18 marzo 1997 de D. Roberto Nicolino a la hermana Consuelo del Arroyo.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 504 12/5/21 11:50

do[1412]. Siguieron varias llamadas telefónicas incluso del obispo D. Beniamino Depalma.

Las hermanas, sobre todo las jóvenes, se entusiasmaron. El 12 de junio fueron a Bomerano, Consuelo del Arroyo, Ángela Cuadra, María Orlandini con sus padres, y la novicia Annalisa Calderini. El viaje proporcionó el primer contacto con esa realidad parroquial. La Compañía no podía comprometerse con el envío de dos o tres hermanas y ofreció dedicar a una para que durante un año pudiera observar y conocer el ambiente parroquial y organizar y coordinar las actividades escolares a través de visitas periódicas, dos o tres días cada mes. Anunció una visita el 12 de julio para tener el primer contacto con las maestras[1413] y entrevistarse con el obispo de Amalfi. Fueron las hermanas Consuelo del Arroyo, Mª Ángeles Santorromán, Pilar Pérez, Mª Jesús Almazán, Mª Josefa Crespo, María Echeverría y Manola Masoni.

La finalidad de la visita era proponer las condiciones de la Compañía para aceptar la dirección de la escuela. Expusieron al obispo el plan para el primer año: presencia periódica, quincenal, de una hermana para orientar y programar con las maestras y padres de familia. Más adelante se colaboraría en la programación pastoral. Fueron los primeros pasos para la extensión de la viceprovincia hacia el sur de Italia[1414]. Hubo varias visitas más: del 20 al 22 de agosto Mª Jesús Almazán y Manola Masoni tuvieron con las maestras y el consejo parroquial, dos encuentros muy positivos[1415]. El 2 de septiembre volvieron las hermanas Pilar Pérez, Emiliana San José y Manola Masoni para trabajar unos días con los niños y maestras en las colonias que la parroquia había organizado[1416].

[1412] Cf. APSTJ María Madre de la Iglesia. II Bc 6.2, carta 29 mayo 1997 de D. Francesco Sparano a la hermana Consuelo del Arroyo.

[1413] Cf. APSTJ María Madre de la Iglesia. II Bc 6.2, carta 21 junio 1997 de la hermana Consuelo del Arroyo a D. Francesco Sparano.

[1414] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 12 junio y 12 julio 1997; III Ac/221 1997; III Ab/135: "El 17 de julio vinieron a visitarnos D. Franco, su sobrino, cuatro maestras y el padre de una de ellas; trabajan con mucho entusiasmo en la escuela. Visitaron la exposición y el museo de Enrique de Ossó, para ir conociendo la Compañía".

[1415] Con las maestras organizaron las colonias de los niños programadas para los primeros días del mes de septiembre. Elaboraron un folleto publicitario de la escuela añadiendo algunas actividades que integraban a todos los niños que lo deseaban.

[1416] Cf. AGSTJ. III Ab/135, 20-22 agosto 1997; II Af 4 1997, Vol. I, p. 222; III Ac/221 1997; III Ac/83 1997.

La hermana Mª Jesús Almazán viajó a Bomerano del 20 al 24, fiesta patronal de la parroquia de San Mateo[1417], y pudo captar bien la religiosidad popular. Había mucho entusiasmo pero también se percibían dificultades; la escasez de matrícula hacía prever que esta iba a perder "la parifica" de la Escuela Primaria. El párroco necesitaba saber con urgencia, antes de Navidad, si la Compañía se comprometía a asumir la dirección de la escuela. Por otra parte, ante la insistencia de las hermanas sobre la necesidad de conocer la compensación económica por las actividades programadas, se supo que la parroquia solo podía costear los gastos del viaje.

No era el momento oportuno para abrirse a nuevas experiencias y en noviembre de 1997 se dio por acabada la colaboración con la parroquia de Bomerano-Agerola y con ella el intento de expansión en Italia[1418].

[1417] Cf. APSTJ María Madre de la Iglesia. *Boletín Insieme*, septiembre 1997, pp. 28-32.
[1418] Cf. APSTJ María Madre de la Iglesia. *Boletín Insieme,* marzo 1998, p. 2.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 506 12/5/21 11:50

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA REINA

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 507 12/5/21 11:50

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 508 12/5/21 11:50

Creación y vida de la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 1

Contexto sociopolítico

Antes de entrar en el contexto social propiamente dicho, se ha optado por describir cómo era la estructura social angolana en la década de 1940.

Angola fue colonia portuguesa desde 1482 hasta el siglo XX, en que después de una guerra de independencia que duró catorce años, logró en 1975 su emancipación de Portugal. Durante el largo período colonial contó con un elevado índice de analfabetismo y con una población explotada en muchos sentidos. La historia de los pueblos africanos, y en particular la del pueblo angoleño, ha estado marcada a lo largo del tiempo por importantes acontecimientos. Incluso continúan vigentes, aunque de manera encubierta, las consecuencias no solo antropológicas, políticas, económicas y religiosas, sino también sociales del comercio de esclavos[1419], literal y oficialmente abolido en 1815, y prácticamente en 1878.

[1419] Explotación de millones de africanos. Entre los siglos XVI y XIX tuvo lugar el comercio de esclavos, la mayoría africanos, a través del océano Atlántico, a las colonias europeas del norte y sur de América. Trabajaban en las plantaciones de café y algodón, en las minas de oro y plata, en la madera, en la construcción de barcos, etc. El 22 de enero de 1815 Inglaterra y Portugal firmaron un tratado para la abolición del tráfico de esclavos desde toda la costa de África al norte del Ecuador. Un mes más tarde, el 8 de febrero, el Congreso de Viena emitió una "Declaración sobre la abolición de la trata de negros". Firmaban: Austria, España, Francia, Gran Bretaña, Noruega, Portugal, Prusia y Suecia. Aunque también acordaban que esta declaración no debía influir en que cada potencia firmante juzgase conveniente establecer la extinción definitiva del comercio. En la práctica, continuó en el hemisferio sur, entre Angola y Brasil hasta 1878.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 509 12/5/21 11:50

Durante la República Portuguesa (1910), José Mendes Norton de Matos[1420], político y militar portugués, fue jefe del Estado Mayor de la 5ª división militar. En 1912 fue nombrado gobernador de Angola donde tuvo una importante actuación, en la medida que impulsó fuertemente su desarrollo y la protegió de la continua amenaza colonial de Inglaterra, Alemania y Francia. Fundó la ciudad de Huambo[1421], capital de la provincia de Huambo, en el centro-oeste de Angola. Los gobiernos republicanos otorgaron muchos poderes y autonomía a los gobernadores de las colonias, de hecho hasta podían legislar. El más influyente de los republicanos fue Norton de Matos, que dirigió Angola en dos periodos diferentes, durante los años 1910 y 1920 y tuvo mucho empeño en aumentar la población blanca de Angola, como un medio de poder explotarla y desarrollarla mejor. Llevó a cabo una colonización administrativa con población portuguesa y obligó a que los funcionarios del gobierno tuvieran la enseñanza secundaria.

Además creó una serie de ayudas especiales (subsidio colonial) a los funcionarios blancos por vivir en las colonias. Los angolanos tenían los conocimientos necesarios para ocupar esos lugares, pero no las titulaciones, y cobraban solo el sueldo base, sin el subsidio colonial. Como consecuencia de toda esta situación fue ganando terreno entre los nativos la ideología independentista. Al terminar el período represivo ejercido sobre la sociedad angolana por Norton de Matos surgieron movimientos autóctonos, destacando una generación de escritores que emergieron particularmente en tres ciudades: Luanda, Benguela[1422] y Huambo. A pesar de la opresión vivida, de los institutos o liceos de Luanda y de Lubango, que fueron creados en 1919 y 1929 respectivamente, salieron los primeros intelectuales contestatarios.

Al entrar en la década de los años cuarenta se desarrolló un sistema educativo a la medida de las necesidades coloniales. Se admiraba y estimaba la grandeza de miras culturales, técnicas y artísticas de una generación de "emi-

[1420] Ponte de Lima, Portugal, 1867-1955.

[1421] En 1928 Huambo pasó a llamarse Nova Lisboa (por Lisboa, la capital de Portugal). Tuvo un desarrollo económico sostenido y se convirtió en uno de los centros urbanos importantes de Angola. Tras la independencia en 1975, Nova Lisboa recuperó el nombre original, Huambo. La Guerra Civil (1975-2002) detuvo su desarrollo y destruyó gran parte de su infraestructura.

[1422] Fue durante mucho tiempo un centro de coordinación política y económica; estuvo conectada con la República del Congo y Zimbabwe, que utilizaron los puertos del sur para evitar el control portugués.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 510 12/5/21 11:50

grantes profesionales" que, trabajando muchas veces en contextos de la administración oficial, pudieron crear nuevas ciudades, con diseños de arquitectura nueva y moderna, a través de las varias y amplias zonas de los territorios lusoafricanos. Una arquitectura y urbanismo de calidad y dimensión superior a la realizada en la misma época en la metrópoli.

Mientras tanto continuaba la lucha por la conquista de la independencia y la soberanía nacional en África. Se libraron sangrientas guerras civiles y fratricidas, después de que las potencias colonizadoras abandonasen las colonias, o como resultado de no atender ni respetar a las diferentes tribus, después del reparto en la Conferencia de Berlín[1423] en 1885. Estos conflictos constantes fueron convirtiéndose con el paso del tiempo en un mal endémico que vivió África, un continente muy olvidado. Angola, Ruanda, Congo Democrático, Somalia, Eritrea, Liberia, Uganda, sobresalen entre otros como democracias limitadas e incluso inconsistentes que regían los estados africanos, aunque se diesen algunas excepciones. Al mismo tiempo los planes sociales carecían de filosofías de fondo con determinación convincente.

Uno de estos problemas sociales prioritarios fue el de la escolaridad. Si el llevar a cabo el principio de la escuela para todos, e incluso de forma obligatoria para los niveles básicos, se hubiera establecido realmente, el continente hubiera despertado mucho antes al desarrollo; el estudiar, aprender, dignificarse ha sido siempre la vía más segura para que una sociedad sea libre y madure democráticamente. Solo desde la preparación académica y profesional y venciendo el crónico analfabetismo, se podía conseguir una sociedad equilibrada e independiente, ya que ninguna sociedad ha conseguido llegar al desarrollo, sin optar por una formación-instrucción seria y adecuada para las nuevas generaciones.

[1423] Celebrada en Berlín, Alemania, del 15 de noviembre de 1884 al 26 de febrero de 1885, convocada por Francia y Reino Unido y organizada por Otto von Bismark, canciller alemán, para tomar acuerdos respecto a la expansión colonial y reparto de África. Fueron convocados catorce países (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, Francia, Imperio Alemán, Portugal, Países Bajos, Imperio Austrohúngaro, Bélgica, Dinamarca, Reino de Italia, España, Rusia, Suecia, Imperio Otomano y Estados Unidos, que no llegó a participar). Tras la Conferencia solo Etiopía pudo conservar la independencia. En el acta se estableció: la libre navegación por los ríos africanos; la ocupación interior a partir del tramo de costa ocupado; la ocupación efectiva y física del territorio, por medios militares. Además, la ocupación efectiva implicaba tener una administración en la región y un ejército que controlara el país. Las decisiones de la Conferencia se completaron con una serie de tratados bilaterales con el fin de fijar con precisión los límites entre estados.

La evangelización

Iniciada en 1482 la evangelización de Angola[1424], entonces Congo portugués, ha conocido y vivido varias etapas, constituyendo cada una de ellas una biblioteca de conocimientos sobre gentes que se encontraron mutuamente, nuevas costumbres, civilizaciones diversas, un mismo Dios visto de diferentes formas, para unos desde la fe en Jesucristo, y para otros desde las tradiciones, a veces mezcladas con aquello que se suele llamar superstición. En Angola se daba un auténtico encuentro de culturas.

Todo empezó con Diogo Cão, navegante y explorador portugués, que a finales del siglo XV[1425] dirigió la expedición que, por primera vez, llegó a la desembocadura del río Zaire, donde colocó como señal de presencia portuguesa en tierra angolana, un "padrão", o pilar de piedra[1426]. Era rey de Portugal João II y durante su reinado se inició una etapa sociopolítica que cambió el mundo portugués y el mundo angoleño. Sin embargo, la mayor y más importante señal de la presencia portuguesa en Angola, que llegaría a cambiar y a trasformar el alma y la persona del angoleño, fue el cristianismo.

Cuentan los historiadores que, de su primera expedición a Angola, Diogo Cão no regresó a Portugal con las manos vacías sino que llevó una "muestra" de hombre angoleño, la mejor y mayor prueba de su llegada a Angola, con la promesa de devolverlos a su tierra en la primera oportunidad. Al regresar a Zaire, y no encontrar a los embajadores enviados a la corte del Congo, Diogo Cão tomó cuatro nativos y partió hacia Lisboa prometiendo volver dentro de quince lunas.

La comunicación, para ser verdadera y eficaz, debe hacerse dentro del mismo contexto, espacio y tiempo, y en el mismo lenguaje y esto lo sabían muy

[1424] Cf. Baur, John, *2000 anos de Cristianismo em África. Uma História da Igreja em África*. Arte Tipográfica, Lda. Águeda, Ed. Paulinas 2002; NUNES GABRIEL, Manuel, *Angola, cinco séculos de cristianismo,* Editor Literal, 1979; MUACA Eduardo, *Breve história da Evangelização de Angola*, 2ª Ed., PUBLISAN –Publicidade e Serviços, Lda. R. Pe João Rodrigues Ribeiro, 12C-2000-184 SANTARÉM, setembro 2001.

[1425] Enviado por el rey João II de Portugal, realizó dos viajes (1482-83 y 1484-86) en busca del paso a la India. Bordeó África, llegó hasta el cabo de Santa María y estableció relaciones comerciales con los soberanos del Congo.

[1426] En punta Shark, en donde constaba la soberanía de Portugal sobre el gran río. Con Diego Cão los "padrões" de piedra sustituyeron a las cruces de madera que habían utilizado los portugueses como testimonio de su presencia en las zonas descubiertas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 512 12/5/21 11:50

bien los conquistadores portugueses. Los jóvenes llevados a Portugal desempeñarían una gran misión entre los suyos cuando regresasen a su patria, pero era necesario recibir para dar. Ya en Portugal los jóvenes angoleños fueron instruidos en las verdades de la nueva religión y fueron bautizados; con estos bautizos empezaba en Angola la nueva era, la del cristianismo. Al regresar al país de origen, los nuevos cristianos, entusiasmados por lo que habían visto y oído en Portugal, se convirtieron en anunciadores de la Buena Noticia, tanto al rey del Congo, Nzinga Nkuwu, como emisarios del rey de Portugal, como a sus hermanos del norte de Angola.

No obstante, el acontecimiento más importante y que sirvió de puerta de entrada al Evangelio en Angola fue la conversión y el bautismo[1427] de Nzinga Nkuwu, que adoptó el nombre de João I del Congo, en homenaje al rey de Portugal. Con él se bautizaron algunos nobles, entre ellos su esposa que recibió el nombre de Leonor, como se llamaba la reina de Portugal, también su hijo mayor Mvemba-Nzinga, el grande Afonso I del Congo, cuya influencia, interés y celo contribuyeron a la implantación del Evangelio, a pesar de las resistencias, tanto culturales como materiales y humanas, que encontró en el pueblo angoleño.

Los primeros siglos de evangelización casi fueron interrumpidos por los vientos del republicanismo en Portugal, por las guerras de ocupación y las dos guerras mundiales que tuvieron como consecuencia negativa también la escasez de misioneros.

1. Primera evangelización, 1491-1834

Se distinguieron como misioneros en esta etapa los Dominicos, canónigos seglares de San Juan Evangelista, Franciscanos Terciarios, Carmelitas y Jesuitas, a los que siguieron los Capuchinos y algunos sacerdotes diocesanos y congoleses, todos ellos pioneros de la evangelización del norte de Angola, puerta de entrada del cristianismo en esa tierra; Nzinga Mbemba abrió su país, Reino del Congo[1428], a los portugueses; en 1490 llegaron los primeros misioneros católicos y diez años después se hizo bautizar tomando el nombre portugués

[1427] Fue bautizado por los primeros misioneros portugueses en 1491.

[1428] Estado africano situado en la actual zona norte de Angola, Cabinda, la República del Congo, la parte occidental de la República Democrática del Congo y la parte más al sur de Gabón. Antes de la llegada de los europeos, era un estado muy desarrollado y el cen-

de Afonso. Envió a su hijo Afonso a educarse a Portugal y uno de sus nietos, Henriques, fue el primer obispo autóctono de la Iglesia católica.

2. Segunda evangelización, 1865-1975

La segunda evangelización fue obra, principalmente, de los Misioneros de la Congregación del Espíritu Santo y, colaborando con ellos, otros muchos misioneros y congregaciones religiosas masculinas y femeninas, precedidas estas por las Hermanas de San José de Cluny, primera congregación femenina que llegó a Angola en el siglo XIX. Los catequistas autóctonos fueron otra institución que contribuyó mucho a la implantación de la Iglesia en tierras angolanas.

La Iglesia de Angola, en los primeros años de la segunda evangelización, estuvo bajo la tutela de Propaganda Fide[1429] como tierra de misión. Esta Congregación de la Santa Sede para la Evangelización de los Pueblos había dividido la evangelización de Angola en Prefecturas Apostólicas y Misiones Autónomas, siendo la de Congo la única diócesis, y Angola como extensión de la Diócesis de Funchal. El protectorado portugués, por su parte, tenía a su cuidado la Diócesis de Angola y Congo, que abarcaba las actuales provincias de Luanda, Bengo, Uige, Zaire, Namibe, Huila y Cuanza Sur.

Solo unos años después, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, despertaron los movimientos africanistas que llevarían a la independencia de África. Ocho años habían transcurrido desde el Concordato de la Santa Sede, siendo papa Pío XII, y la República Portuguesa, con António Oliveira Salazar[1430] en 1940 como presidente. Sus puntos más importantes fueron: el

---

tro de una extensa red de intercambios comerciales. Además de con recursos naturales y marfil comerciaba con una gran variedad de objetos de cobre, tejidos de rafia y cerámica.

[1429] Congregación de la Santa Sede fundada en 1622 por el papa Gregorio XV con la finalidad de difundir el cristianismo en lugares donde aún no había llegado. Le estaba reservada la tarea de organizar la actividad misionera de la Iglesia. Desde 1988, por disposición del papa Juan Pablo II, se llama Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

[1430] Figura principal del Estado Novo (1926-1974), una de las dictaduras más duraderas de Europa Occidental. Se consolidó con la Constitución de 1933. António de Oliveira Salazar gobernó desde su nombramiento como presidente del Consejo de Ministros en 1932, hasta su sustitución por enfermedad, en 1968, por Marcelo Caetano. La indemnización a la Iglesia católica por la nacionalización de sus bienes durante la Primera República (1911-1926), no fue considerada por Salazar; a pesar de ser profundamente católico y

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 514 12/5/21 11:50

reconocimiento de la personalidad jurídica de la Iglesia por parte del gobierno portugués, la dinamización de la acción social y religiosa de la Iglesia, la ida de muchos misioneros a Angola, la reorganización de las diócesis y la fundación de numerosas misiones en el interior de las provincias. Estaba el terreno preparado para la labor que la Compañía iba llevar a cabo como misionera en Angola y en otros países africanos.

Circunstancias que motivaron la fundación de la provincia

La presencia de la Compañía en África tiene sus antecedentes en el año 1885, en vida de Enrique de Ossó, en el primer generalato de la hermana Saturnina Jassá. El lugar elegido fue Orán (Argelia), una zona de colonización francesa, con predominio de población musulmana y poca presencia cristiana, y con una gran necesidad de asistencia a los emigrantes españoles. Ese servicio, en medio de contradicciones y dificultades, se llevó a cabo hasta 1971. Ese año se suprimió la presencia teresiana en Orán por diversos motivos, entre los que se encontraba el estado del edificio que amenazaba ruina y la dificultad de una evangelización más directa, realizando una labor preferentemente social y religiosa entre la colonia española.

Antes del cierre de Orán, a mediados del siglo XX, siendo superiora general Enriqueta Sanz (1945-1957), la Compañía ya señaló otra presencia en África, Angola. Este país, la perla de las colonias portuguesas, tenía gran necesidad de desarrollo, de vida humana digna, de liberación; la Iglesia había tenido hacia esa tierra un interés, dedicación y compromiso evidentes a lo largo de la historia. Las misiones de la Iglesia, que enraizaron por toda Angola, organizaron sus escuelas e internados, tanto para niñas como para niños, conforme al criterio de que la educación debe ser para todos; muchas parroquias también tuvieron sus escuelas y en ellas concluyeron los primeros niveles de enseñanza ciudadanos que luego ocuparon lugares destacados en el país. Muchos de estos cargos estatales los desempeñaron personas educadas y formadas en escuelas y seminarios católicos.

de su labor en el Centro Católico; la separación de poderes entre Iglesia y Estado fue un objetivo de su gobierno. La definición de las relaciones entre el Estado y la Iglesia se oficializó en 1940, por medio de un Concordato.

La acción educativa de las misiones abarcaba las aldeas localizadas en su área, a veces de más de 900 kilómetros. De este modo se ofrecía a los niños, sin ninguna discriminación, la posibilidad de frecuentar la escuela, aunque no todos la aprovecharon. Las aldeas disponían de su capilla-escuela, una sala polivalente donde se reunía el pueblo diariamente para empezar la jornada con una breve oración, se trasmitían las noticias y avisos de interés común, se daba formación moral y religiosa y se celebraba la liturgia dominical, etc.; no obstante, la actividad que más tiempo ocupaba era la escuela. La educación e instrucción de los niños más pequeños de los pueblos corría a cargo de monitores escolares y profesores de puesto o rurales. Estas escuelas, con reconocimiento oficial, dependían directamente de las misiones, llegando así a donde el Estado no conseguía hacerlo. Todo ello con esfuerzo, dedicación, desprendimiento y sacrificio por parte de los misioneros.

La Iglesia católica publicó muchas obras: recopilaciones de cuentos y de proverbios que encierran sabiduría popular trasmitida oralmente de generación en generación; diccionarios de diversas lenguas nacionales, así como gramáticas de las mismas lenguas; la traducción y la impresión de gran parte de los libros de la Biblia, la publicación de manuales de formación moral y religiosa en diferentes lenguas, a veces con resistencia y cierta oposición por parte del propio Estado.

Obras

En el séptimo Capítulo general de la Compañía (1945) se acordó la proyección misionera, sin determinar dónde ni cuándo. Se trataba de una invitación, e incluso exigencia, de la misma Iglesia, y la Compañía se dispuso a responder con la única condición de que el personal fuese voluntario.

La hermana Brígida Pérez, provincial de Portugal de 1946 a 1952, entró en comunicación con el obispo de Nova Lisboa[1431], Huambo (Angola), D. Daniel Gomes Junqueira, que aceptó con gusto la fundación y señaló el lugar

[1431] En 1928 Huambo pasó a llamarse Nova Lisboa. Después de la independencia de Angola en 1975, volvió a llamarse Huambo, su nombre original. Nombre de Huambo hasta su independencia de Portugal en 1975.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 516 12/5/21 11:50

del primer enclave teresiano en esta tierra: Misión[1432] de la Maternidad de Nuestra Señora de Bela Vista-Babaera, 1949, a una distancia de 80 km de Nova Lisboa. Zona de la Meseta Central, a una altitud de 1600 m, esta misión se desmembró de la de Bailundo, ambas asistidas por los misioneros de la Congregación del Espíritu Santo. Urgía la presencia y asistencia femenina, y de ahí que el padre Alfredo Mendes colaborara para que pudiera llegar a ser. La Diócesis de Nova Lisboa comprendía un área de 6.000 km cuadrados, ocupados entonces por unos 100.000 habitantes, evangelizados por misioneros espiritanos, en colaboración con algunos institutos religiosos femeninos, a los que se añadió la Compañía.

Al solicitar el gobierno general hermanas que se ofrecieran voluntariamente para ser enviadas a llevar la Compañía a tierras angolanas, la respuesta fue numerosa. Eligió a cinco portuguesas de la provincia de María Inmaculada: Maria dos Prazeres Coelho, Maria Lourdes Aguiar, Cecilia da Silva Oliveira, Rosalina Antunes Araújo y Leonor Rodrigues; la provincia Nuestra Señora Reina las ha considerado siempre como las fundadoras.

En Lisboa se hicieron los últimos preparativos y los trámites necesarios. El día 19 de noviembre, después de la eucaristía y bendición del Santísimo, salieron en el navío "Mozambique", que hacía su primer viaje y que duró 13 días, con una breve escala en Santo Tomé y Luanda, hasta llegar a Lobito, uno de los mejores puertos africanos. Después de bastantes horas de tren, llegaron por fin a Bela Vista, la primera casa de la Compañía en Angola; era el día de san Francisco Javier, 3 de diciembre de 1949. Se hospedaron en la casa de los misioneros, mientras se acababa la preparación de una casa pequeña, sencilla y pobre para las misioneras. Empezó la vida en la Misión, llena de sacrificios y privaciones, pero también de una profunda alegría, y la siembra germinó y fue dando abundantes frutos.

El primer año las misioneras se dedicaron a la formación y educación de los chicos que estaban con los misioneros. En aquella época las niñas normalmente no estudiaban, ya que no debían abandonar la casa paterna. Estudiar, para la mujer, era sinónimo de ser blanco, ser alguien en la sociedad, lo que

[1432] Las misiones de la Iglesia enraizaron por toda Angola, organizaron sus escuelas e internados, tanto para niñas como para niños, de acuerdo con el criterio de que la educación debe ser para todos. Muchas parroquias también tuvieron sus escuelas. En ellas concluyeron los primeros niveles de enseñanza ciudadanos que después ocuparon lugares destacados en la nación. La acción educativa de las misiones abarcaba las aldeas localizadas en su área.

era incompatible con la realidad de ser mujer. La palabra y la acción de los misioneros llegó a cambiar esta mentalidad y poco tiempo después, aunque las condiciones fuesen precarias, empezaron a frecuentar la misión muchas chicas con el fin de conseguir la formación e instrucción proporcionada por la Compañía.

Poco a poco se construyeron nuevas instalaciones de adobes: dispensario, escuelas, internado y orfanato. Desde el principio la opción de la Compañía en Angola fue estar cerca de los más necesitados. Las hermanas vivían muy unidas y eso les daba mucha fuerza para el apostolado. El 16 de enero de 1950, al poco tiempo de llegar hizo los votos perpetuos María Lourdes Aguiar en una celebración muy participada por todos; se tocó el armónium y cantaron los chicos del internado que habían sido instruidos y preparados por ella misma. Unos meses después, el 18 de abril, se abrió el pensionado con dos jóvenes, Mª Augusta y Mª Helena, que llegaron a aprender costura, bordado y algo de cultura general para casarse; poco a poco fueron llegando otras. No disponían de recursos económicos y las hermanas les proporcionaban lo necesario.

En 1954 comenzó a funcionar la obra de las "novias" cuyo objetivo era preparar a las jóvenes para el matrimonio. Tres años después, en 1957, maduró el proyecto de la creación de la primera "Escuela de Habilitación de Profesoras de Puesto Escolar" de Angola, en Bela Vista-Babaera, una de las más relevantes obras que la Compañía tuvo en Angola. Ya había en la Diócesis de Nova Lisboa una escuela semejante para chicos, obra de los Misioneros del Espíritu Santo[1433], pero era necesario hacer algo más a favor de la mujer, prepararla para responder a las innumerables necesidades de educación y formación de tantos niños sin escuela y sin fe. Se abrió en esta Misión ese mismo año una escuela, con ayuda del padre Delfim da Silva Pedro, c.s.sp., saliendo de la misma las primeras maestras angolanas el año 1960. A partir de esta fecha cada curso grupos de finalistas fueron terminando sus estudios, y su formación no quedó estática, sino que continuó con frecuentes "cursos de perfeccionamiento".

Se creó también un internado para niñas de Preprimaria a 4ª Clase y Primer Ciclo, orfanato, internado de las alumnas de la escuela de formación de profesoras de puesto escolar, grupos de preparación de jóvenes para el matrimonio. Era demasiada gente para dar de comer y los recursos pocos y se hacía difícil sobrevivir. Las misiones y los misioneros recibían una pequeña ayuda del gobierno, pero no era suficiente para atender a tantas necesidades; para

[1433] Congregación del Espíritu Santo (C.S.Sp.), llamados coloquialmente "espiritanos".

ayudarse fue necesario cultivar un campo, una huerta con árboles de frutas, maíz, alubias, patatas, etc. Trabajaban en el campo las hermanas y todas las niñas, el campo servía también para las clases prácticas de agricultura y ganadería, necesarias para la formación integral de la mujer. Las hermanas eran profesoras de todas las materias y su presencia entre las niñas era constante. El área de la acción apostólica de las misioneras no quedaba reducida a la misión, también visitaban las aldeas juntamente con los sacerdotes.

Las peticiones de nuevas fundaciones fueron surgiendo y multiplicándose a partir de los pocos años de la llegada de las primeras hermanas. La Misión de Balombo, 1951, Benguela, ya tenía 17 años de existencia y el superior de la Congregación del Espíritu Santo, padre José Francisco Valente, hizo la solicitud, alegando la gran necesidad que tenía la Misión del servicio de religiosas. Disponía ya de instalaciones sencillas para acoger a una comunidad.

Por otra parte, considerada la conveniencia de que las primeras hermanas no estuviesen tan aisladas, la misma provincial de Portugal, Brígida Pérez, acogió con entusiasmo la petición de fundar en Balombo y la presentó a la superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán, que la aprobó. Pertenecía a la misma diócesis y el obispo, D. Daniel Gomes Junqueira, la autorizó con agrado.

El día 6 de marzo de 1951 embarcaron en Lisboa, en el navío "Patria", y llegaron a Lobito el día 19. El nuevo grupo de misioneras estaba formado por cuatro portuguesas y una española: Lucinda Antunes de Araújo, Maria Ferreira da Silva, Piedade Monteiro, Isaura Oliveira y Cirila Ortega. Llegaron el 19, las esperaba el padre Valente, que las llevó el mismo día a Balombo, en plena Semana Santa. Encontraron todo como les habían prometido y con creces y el impacto de las celebraciones no fue excesivo. Pasada la Pascua, el mismo padre las condujo hasta Bela Vista, era época de lluvias y encontraron muchas dificultades en los caminos.

Formada la comunidad de la segunda fundación, de acuerdo con lo que se creyó conveniente y necesario, las hermanas iniciaron la tarea evangelizadora con gran espíritu misionero, principalmente a través de la educación, promoción de la mujer y asistencia sanitaria, atendieron también el cuidado de leprosos. En 1968 se inauguró una leprosería con dos pabellones, uno para dormitorio y otro para los tratamientos. Para las niñas de las aldeas se abrió un internado igual que en Bela Vista. A los chicos del internado masculino les daban también la formación humano-cristiana. La acción apostólica de las hermanas (formación humana, cristiana, moral y cívica) se extendía a las

aldeas vecinas. El 31 de marzo de 1978 las hermanas tuvieron que abandonar la misión por la guerra, se trasladaron a Santa Cruz de Lobito[1434].

Un año después de la presencia en Balombo, la Compañía llegó a la periferia de Nova Lisboa, a la Misión de Santa Cruz-Canhe, 1952, que pertenecía a la misma diócesis y también estaba atendida por la Congregación del Espíritu Santo. Las fundadoras de esta tercera obra fueron tres hermanas portuguesas, una española y una mexicana:

Maria Isabel Santos da Costa, Maria Laiginha, Maria dos Anjos Abreu, Magdalena Pérez Brotons y Alicia Aguilar. La casa de la comunidad, con sus respectivos terrenos, eran propiedad de la diócesis. La Misión de Canhe fue lugar de acogida para las hermanas de otras comunidades, que con frecuencia viajaban a Huambo para tramitar documentos, hacer compras o realizar diversas gestiones.

La escuela, tanto femenina como masculina, realizó un gran servicio, así como el internado, el orfanato y, principalmente la promoción femenina, donde muchas jóvenes se prepararon para afrontar la vida dignamente. En esta misión las hermanas proporcionaron preparación profesional, además de la formación humana, cristiana e intelectual. Las jóvenes, al salir de la escuela, llevaban consigo, como medio de subsistencia, una máquina de costura propia. Funcionó un dispensario y la catequesis fue una de las actividades pastorales más destacadas.

En 1954, dos años después de la fundación, llegó un nuevo grupo de misioneras formado por una hermana española y tres portuguesas: Matilde Mucientes, Arminda Ferreira da Silva, Alice da Fonseca y Silva Maria Pereira; fueron un inestimable refuerzo para las comunidades y una oportunidad para ampliar su tarea apostólica. Tres años después, en 1957, llegaron una hermana portuguesa y dos españolas: Joaquina Fonseca, Generosa Iturri y Mª Lourdes Gómara, y al año siguiente lo hacía un grupo numeroso: Marcelina Rodríguez, Mª Lourdes Magalhães, Mª Natalia Costa, Mª Laura Azpilicueta, Mª Soledad Sancha y Maria Marques de Sousa.

Este grupo hizo posible, la cuarta fundación: el Colegio Misionero de Bela Vista, 1958 en la misma diócesis y provincia de Huambo. Fue solicitada por el obispo D. Daniel Gomes Junqueira y la superiora general, Mª Pilar Suárez-Inclán la autorizó. Se llevó a cabo con mucho interés por parte de las herma-

[1434] Cf. AGSTJ. III-A-a 107.

nas de Babaera y en particular, de la hermana Matilde Mucientes y del padre Alfredo Mendes. Con este misionero del Espíritu Santo habían empezado a trabajar las hermanas desde el primer momento, en la misión de Bela Vista, cuna de la Compañía en Angola.

La característica de este centro fue ser Colegio Misionero abierto en una población relativamente pequeña. Empezó con la Enseñanza Primaria, desde Iniciación hasta 4ª Clase, implantándose después el Ciclo Preparatorio: Admisión, 1º y 2º Curso. Cuando fue posible, por contar con personal y autorización legal, se continuó con el Liceo: 3º, 4º y 5º Cursos. Los propios alumnos, al presentarse a los exámenes oficiales, lo hacían no solo buscando el aprobado sino la excelencia.

El colegio abrió sus puertas sin discriminación económica, racial o religiosa. Los obispos africanos han llegado a afirmar que fue el primer centro educativo del África negra con estas características, y en él se formaron personas que luego ocuparon importantes puestos en la sociedad. Además de colegio, hubo también internado y se llevaron a cabo actividades de promoción de la mujer. En 1959 llegó otro grupo de hermanas misioneras, una portuguesa y tres españolas: Maria Inés de Azevedo Ferreira, Mª África Alcañiz, Teresa Llebaría y Ana María Agorreta. Las dos primeras llegaron en septiembre y las otras dos en Navidad.

Este aumento de personal posibilitó la fundación de la Misión de Vouga-Cunhinga, 1960, autorizada como la anterior por Mª Pilar Suárez-Inclán, y abierta el 2 de enero de 1960. Situada a 25 km de Silva Porto-Bié, había sido solicitada con mucha insistencia por el obispo Manuel Antonio Pires. Las hermanas Mª Isabel Santos, Teresa Llebaría, Mª África Alcañiz y Mª dos Anjos Abreu se encargarían de la formación de jóvenes indígenas en un internado femenino, de la enseñanza en el masculino, y atenderían el dispensario y la pastoral en los kimbos.

La Compañía fue adentrándose hacia el interior a lo largo del ferrocarril de Benguela, y esta vez en colaboración con la Congregación del Santísimo Redentor[1435] que ya se encontraba en esta misión donde, además de la actividad directamente misionera, atendía un hospital con buenas instalaciones y servicio médico.

[1435] Congregación masculina fundada en el XVIII por san Alfonso Mª de Ligorio. Desde su carisma inició la expansión misionera.

El superior de la Misión era el P. Manuel García, de nacionalidad española, para quien los obstáculos no eran impedimentos; los internados femenino y masculino, ambas escuelas y el hospital reclamaban toda atención. La llegada de las Hermanas Dominicas del Rosario para atender al hospital posibilitó, en 1962, la apertura de la "Escuela de Habilitación de Profesoras de Puesto Escolar", semejante a la de la Misión de Bela Vista, la primera promoción de profesoras salió el año 1966. Las hermanas también atendieron a la catequesis y las visitas a las aldeas de la Misión con bastante normalidad hasta 1975.

Las casas fundadas en Angola dependieron de la provincia María Inmaculada, Portugal, hasta el Capítulo general de 1957, en el que se creó la viceprovincia, dependiente de la Dirección general, con el nombre "Nuestra Señora Reina". En 1964 pasó nuevamente a depender de Portugal como viceprovincia, y en 1968 quedó definitivamente constituida provincia independiente, siendo la primera superiora provincial Matilde Mucientes.

En 1961 entraron en la Compañía las cinco primeras hermanas angolanas: Avelina Nanjimbi, Regina Bimbi, Suzana Nangueta, Teresa Nassende, Paula Cassinda, cuya formación fue lenta porque se quería y pretendía una completa integración. Realmente, el "salto" era grande, había que darlo y no podía ser precipitado; estas cinco y Cândida Caquinda, que hizo la entrada el año siguiente, profesaron en 1965. En la misión de Bela Vista en 1969 ya había varias aspirantes; a estas, a través de los años, las han ido sucediendo otras muchas, la Compañía en Angola ha sido fecunda en vocaciones.

En la década de los años sesenta fue continua la llegada de hermanas con clara vocación misionera; en 1960 llegaron dos portuguesas y una española: Cidalia Amaral, Marilia dos Santos Ferreira y Emilia Ayerra; al año siguiente, dos españolas: Mª Rosa Sánchez y Mª Carmen Bernia; en 1962, una portuguesa, una española y otra de Cabo Verde: Joaquina Mendes, Mª Paz Díez, Mª Luisa Vieira dos Reis Borges. En 1963 llegaron cuatro hermanas portuguesas: Francisca Pereira, Mª de Lourdes Barroso, Isabel Mª Proença y Adelina Cunha; en 1964 otras dos españolas: Elena Tarragó y Mª Teresa Torné; en 1965 dos portuguesas y una española: Joaquina Afonso Correia, Maria Reis Tomé y Mª Blanca García Romero y en 1966, dos portuguesas y una española: Mª Rosa Antunes Ferreira da Silva, Lourdes Oliveira y Mª Dolores Idoate.

Había personal suficiente para atender a las obras en marcha y también para profundizar y avanzar en la preparación profesional. Con la finalidad de ser casa de estudiantes y de colaborar en las actividades parroquiales, en

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 522 12/5/21 11:50

1971 se abrió la casa de Luanda, en la parroquia de Santa Ana; la autorizó la superiora general Mª Pilar Suárez-Inclán, de acuerdo con el arzobispo D. Manuel Nunes Gabriel. Luanda era la capital, el lugar donde debían tramitarse la mayor parte de los asuntos protocolarios y lugar de paso de las hermanas. Esa casa reemplazaba a la residencia de estudiantes de Porto Silva, abierta en 1964, y cerrada al poco tiempo. En la parroquia de Santa Ana, era párroco el canónigo Afonso da Costa Pereira, hombre desprendido y generoso, que apoyó mucho a las hermanas; las fundadoras fueron: Generosa Iturri, Mª Lourdes Magalhaes, Mª Lourdes Oliveira, Adelina Cunha, Mª Teresa López y Mª Blanca García-Romero.

En la parroquia y en la escuela parroquial la dedicación siempre ha sido intensa. En esta comunidad se empezó y continuó la dedicación a la secretaría de la Conferencia Episcopal de Angola y Santo Tomé (CEAST) y a Radio Ecclesia; se atendió durante ocho años al Seminario Diocesano que estuvo a cargo de las hermanas de la Compañía y se impartieron clases en Magisterio y Ciencias Religiosas, colaborando con los hermanos Maristas.

El noviciado estuvo en Bela Vista (misión y colegio); y en Braga (Portugal). El año 1971 se construyó el noviciado teresiano de "Nossa Señora de África", en Huambo-Cacillas, autorizado en 1969 por Mª Pilar Suárez-Inclán, de acuerdo con el mismo obispo D. Daniel Gomes y subvencionado por el gobierno general. Era necesario un lugar amplio y estable para noviciado y la casa que se abrió para esa etapa de formación y también para residencia de la curia provincial. La primera comunidad la formaron Lourdes Gómara, Cándida Cabinda, Joana da Silva, Susana Bartolomeu, Adelaide Vieira, cinco novicias y ocho postulantes; fue una casa muy útil, en ella se impartieron clases a nivel intercongregacional, y se ofrecían ejercicios espirituales, encuentros, reuniones, etc., siempre abiertos a otras congregaciones. En tiempo de guerra fue refugio para muchos religiosos y seglares, pero se corría mucho peligro y las novicias fueron trasladadas a Lubango[1436], un sitio con relativa seguridad.

En 1973 la Compañía se instaló en la Misión de Cubal, provincia y diócesis de Benguela desmembrada de la de Huambo. El primer obispo fue D. Armando Amaral dos Santos y cuando llegó la Compañía, ya trabajaban en la misión los PP. de Nuestra Señora de La Salette[1437], nueva congregación

[1436] Capital de la provincia de Huila, es ciudad especialmente abierta al turismo.

[1437] Congregación religiosa fundada en 1895 por el sacerdote francés Jean Berthier con una pastoral principalmente misionera, familiar y de atención a sacerdotes de vocaciones tardías.

con la que empezaron a colaborar las hermanas: Laura Azpilicueta, Antonia González, África Alcañiz, Custodia Soares y Susana Francisco. Atendieron preferentemente la escuela que, después de haber sido tomada y posteriormente restituida por el Gobierno, funcionaba con un gran número de alumnos, y también el dispensario, que empezó en pequeños módulos y fue ampliando su acción hasta llegar a ser un gran hospital. Durante muchos años y en un área muy extensa, era el único lugar donde se proporcionaba asistencia sanitaria, de día y de noche, a enfermos y heridos sin ningún tipo de discriminación. Gracias a diversas organizaciones y a grandes bienhechores, fue posible dar de comer a miles de personas que huyendo de las zonas de conflicto se refugiaban en la misión, viviendo experiencias muy fuertes. Hubo también un orfanato.

El mismo año 1973 se amplió el campo de acción en Angola, con la apertura de la fundación en la Misión de Quibala, en la provincia de Cuanza Sur, Archidiócesis de Luanda, de la que era arzobispo D. Manuel Nunes Gabriel. La comunidad estuvo formada por Generosa Iturri, superiora, Adelaida Mendes, Joaquina Fonseca, Regina Nambimbi y Concepción Martín; la comunidad asumió la dirección de la escuela primaria, el internado femenino, la promoción de la mujer y la asistencia sanitaria en la misión y en las aldeas; el apostolado itinerante fue una característica propia de esta comunidad. Esta misión solo funcionó durante dos años, con mucho dolor, en 1975, se tuvo que abandonar a causa de la guerrilla; las hermanas tuvieron que salir deprisa, sin poder hacer ninguna previsión. La Misión estaba situada en una zona estratégica, lugar de paso entre el centro y norte del país. Las hermanas de la Misión de Bela Vista, que se mantenía en pie, acogieron a las que llegaron huyendo de Quibala.

Al año siguiente, 1974, se celebraron las bodas de plata de la Compañía en Angola, en medio de un clima de agitación política y de dificultades que cuestionaban el apostolado en el futuro. El malestar reinante era grave y el peligro evidente, por lo que la Dirección general dejó a todas las hermanas en libertad para salir o permanecer en Angola; unas salieron para Europa y América; otras decidieron compartir las angustias y esperanzas del pueblo angoleño. Al ser interrumpidas obligatoriamente las clases, las ofrecían en lugares improvisados o en casas alquiladas; también se suspendió el trabajo en las zonas periféricas por razones de prudencia. La violencia de las confrontaciones raciales y de partidos iba aumentando.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 524 12/5/21 11:50

El 11 de noviembre de 1975 se celebró la Independencia de la Nación, pero no la paz; el miedo, el dolor y la sangre teñían Angola; en ese momento la Compañía estaba celebrando el X Capítulo general. Entre 1975-1976 se vivieron experiencias fuertes, únicas, inolvidables y ricas. Ese año solo se quedaron 25 hermanas en Angola, aunque muchas de las que salieron no pensaban abandonar el campo definitivamente; de hecho, algunas fueron volviendo los años 1976 y 1977. Después de la independencia, durante varios meses, las fronteras se mantuvieron cerradas. Las hermanas que salieron del país, regresaban a sus países con nostalgia y con la esperanza de poder volver algún día a Angola.

La crisis interna que amenazaba desde dentro, motivada por la salida de la Compañía de la provincial Joaquina Afonso Correia con siete hermanas angolanas, golpeó fuertemente a la provincia, que a pesar de los malos momentos pudo resurgir con nueva vida. El desgarrón producido el mismo año que se celebraba el Centenario de la Compañía (1976) sirvió de purificación. Al clausurarlo, había en Angola seis comunidades: Balombo, Cubal, noviciado, y Canhe en Huambo, Luanda y Bela Vista-colegio. La gran esperanza fue el constante resurgir de vocaciones angolanas. En medio del dolor, la inseguridad, la desconfianza y el abandono de los de fuera, la Compañía, venciendo todas las dificultades, luchó por afirmarse en tierras africanas: Angola, Mozambique, Santo Tomé.

En julio de 1976, Bela Vista, la "casa cuna" de la Compañía en Angola, tuvo que ser abandonada con inmenso dolor, después del secuestro de los tres misioneros (dos del Espíritu Santo) con los que siempre trabajó la Compañía, de la muerte de un monje trapense del monasterio próximo a la Misión, y de dos alumnos de la Escuela de Magisterio, cuando iban precisamente a socorrer a las hermanas. Atrás quedaba esta grandiosa obra, hecha con mucho sacrificio y entrega de las misioneras desde el primer momento, y en medio de grandes riesgos hasta el fin.

Por los acontecimientos que se estaban viviendo, desde 1973, no había sido posible pensar en nuevas fundaciones. Se daban unas circunstancias que casi anularon la capacidad de expansión; sin embargo en 1977 se llevó a cabo una nueva fundación, solicitada por D. José Próspero d'Ascensão Puaty, nuevo obispo de Luena, que había acompañado a las hermanas en los momentos difíciles; en estos años su diócesis se había quedado sin ninguna congregación religiosa femenina. La superiora general, Carmen Cabellos y la provincial de

Angola, Mª Teresa Visús, consideraron que debía llevarse a cabo una fundación en Luena[1438]. La comunidad fundadora la integraron las hermanas: Laura Azpilicueta, Esperanza Ninhole y Feliciana Teresa Lombindja.

Luena estaba en un lugar aislado, poco comunicado, y las hermanas atendieron a todo lo que se necesitaba, ya que eran la única comunidad de religiosas. Casi todas las misiones de la diócesis se habían tenido que cerrar por la guerrilla; la zona estaba ocupada prácticamente por la oposición, y las confrontaciones eran muy frecuentes. Las salidas solo podían hacerse por vía aérea: avioneta, avión de carga o militar americano o soviético.

El primer obispo de Novo Redondo, D. Zacarías Kamwenho, que había empezado a ejercer el ministerio sacerdotal en la Misión de Bela Vista-Babaera, había querido que la Compañía estuviera en su diócesis, eligiendo como lugar Quibala, considerada como paso entre Luanda y Huambo, pero que se encontraba intransitable; en 1975 hubo que abandonar la misión y las cinco hermanas: Generosa Iturri, superiora, Joaquina Fonseca, Adelaida Mendes, Regina Bimbi y Concepción Martín fueron acogidas en Bela Vista. El 4 de febrero de 1978, Quibala fue sustituida por la Misión de Calulo, en el interior de la diócesis, formando parte de la provincia de Cuanza Sur. Dio la autorización la superiora general, Carmen Cabellos y se inauguró siendo provincial Mª Teresa Visús. En un primer momento fueron enviadas: Avelina Nanjimbi, Adelaide Mendes y Maria da Graça Ribeiro. La tarea de la comunidad era la atención a la pastoral de la zona, la orientación del internado, la atención a un preseminario diocesano y, más tarde, la colaboración en la escuela estatal.

La comunidad definitiva estuvo formada por Julia Montero, superiora, Adelaide Mendes, Maria da Graça Ribeiro, Antonia Cardoso y Matilde Vita. Permanecieron en Calulo hasta el día 5 de septiembre de 1983, cuando los guerrilleros de la UNITA[1439] se llevaron secuestradas a Jamba, lugar central y estratégico de la UNITA, a todas las hermanas: Julia Montero, Adelaide Mendes Gonçalves, Celeste Seara, Mª José Pereira, Mª Teresa Romero y Regina Bimbi, juntamente con siete aspirantes procedentes de diferentes lugares y al padre salesiano José Ramón Uría. Después de andar centenas de kilómetros, con vueltas y revueltas, adelante y atrás, llegaron a Jamba, donde estuvieron hasta finales de diciembre. Se hicieron las gestiones posibles para su liberación e incluso el rey de España la pidió al mismo jefe Jonas Malhiero Savimbi. La

[1438] Vila Luso cuando la fundaron los portugueses al principio del siglo XX.
[1439] Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

mediación de la Cruz Roja española, con su presidente Enrique de la Mata Gorostizaga[1440], fue una interlocutora eficaz en la liberación de las hermanas y del religioso salesiano.

El mes de diciembre del mismo año fueron a Calulo otras tres hermanas. La situación solo les permitió permanecer hasta el día 7 de marzo de 1984, en que se vieron obligadas a salir definitivamente. La comunidad de Luanda prestaba ayuda yendo cada mes a Calulo, y ayudando especialmente en la liturgia de los tiempos fuertes, visitando los centros y colaborando en la formación de catequistas, hasta que la Misión pudo ser atendida por las hermanas salesianas.

En abril de 1977, un equipo intercongregacional formado por un sacerdote de la congregación del Espíritu Santo, una hermana del Corazón de María (la única que se había quedado en Angola de su congregación) otra de San José de Cluny y una de la Compañía, a petición del arzobispo de Luanda D. Eduardo André Muaca, facilitaron la reapertura del seminario del Sagrado Corazón de Jesús, de Luanda, con seminaristas menores, que había estado cerrado desde el año 1975. Al año siguiente la provincia ofreció tres hermanas que asumieron la dirección, algunas clases y la logística del mismo seminario, sin llegar a ser fundación, residían en el mismo seminario. Después de varias visitas del gobierno, el 2 de mayo de 1978, el seminario mayor de Luanda, un baluarte de la Iglesia, fue tomado por la fuerza.

Al atardecer, fue ocupado por un grupo de alumnos con guardas, y los seminaristas, que apenas durmieron, antes de amanecer huyeron con sus pocas pertenencias esquivando la vigilancia nocturna. A las hermanas no les fue permitido dormir en el seminario y del grupo de seminaristas, unos desistieron y los demás se distribuyeron por cuatro lugares de la ciudad, bastante distantes unos de otros, desde los que acudían a las clases oficiales. Se les siguió prestando la asistencia posible en los campos humano, espiritual y material durante dos años, al cabo de los cuales se reunieron en el arzobispado, que habilitó espacios suficientes para estudiar, dormir, comer y cocinar; la capilla era la misma del arzobispado. El hecho de haberse reunido en un único lugar facilitaba inmensamente la asistencia. Al salir del seminario solo dos hermanas permanecieron en esta labor apostólica y, desde finales de 1984 solo una que se mantuvo hasta 1986.

[1440] Fue ministro de Relaciones Sindicales durante la Transición Española, presidente de la Cruz Roja Internacional y de la Media Luna Roja.

Los acontecimientos bélicos y políticos no permitieron la permanencia en Balombo y los misioneros, juntamente con el pueblo, se trasladaron como pudieron hasta Lobito, ciudad costera de la misma diócesis. A petición del obispo de Benguela, D. Óscar Lino Lopes Fernandes, el 23 de abril de 1978 las hermanas empezaron a trabajar en la parroquia de San Juan y en junio se establecieron en una casa del barrio de Santa Cruz. El 9 de junio de 1978 se llevó a cabo la fundación de Lobito-Santa Cruz. Continuaron prácticamente con las mismas actividades de Balombo, siendo prioritaria la pastoral de la parroquia de Santa Cruz y posteriormente también la de San Juan[1441]. Varias hermanas estudiantes formaron parte de esa comunidad.

Ante la insistencia del arzobispo de Huambo y presidente de la Conferência Episcopal de Angola e São Tomé (CEAST), D. Manuel Franklin da Costa, la provincial Mª Teresa Visús aceptó provisionalmente, con el consentimiento del gobierno general, que una comunidad asumiese el servicio del seminario mayor de Cristo Rey de Huambo y para una mejor asistencia se consideró necesario que las hermanas residiesen en una casa anexa al mismo. La fundación la autorizó la superiora general Carmen Cabellos y su consejo y la comunidad se instaló el 4 de septiembre de 1979. En un principio fue filial de la casa provincial de Huambo-Cacillas, pasando posteriormente a ser comunidad religiosa independiente. En octubre de 1990, debido a distintas dificultades se decidió cerrar esta casa, con el debido permiso del gobierno general y del arzobispo D. Francisco Viti.

Las penurias de la guerra, con dificultad de transporte, alimentación y otros impedimentos hacían muy difícil el mantenimiento y la atención de las aspirantes en la Misión de Canhe. En el litoral, aunque también había dificultades, era más fácil disponer de recursos. Esta situación, unida a los ardientes deseos y celo apostólico del obispo D. Óscar Lino, que pedía una comunidad para la parroquia de San Juan de Cassoco, en Benguela, convinieron en la oportunidad de abrir una casa, donde se atendiese a las aspirantes y la pastoral parroquial, colaborando también en el Secretariado Diocesano de Catequesis. La fundación fue autorizada por la superiora general Mª Pilar

[1441] La casa de San Juan de Lobito se erigió canónicamente el día 28 de agosto de 1995. Las hermanas, al tener que trabajar en dos parroquias, habiendo conseguido una casa en cada una de ellas, vivían como una comunidad en dos casas. Esto facilitó el poder atender más directamente a la pastoral de ambas parroquias y después la dirección y gestión de la escuela parroquial, la de mayor frecuencia de alumnos de la provincia, tenía tres turnos.

Feliú. La comunidad se instaló el día 2 de agosto de 1985, en una casa muy próxima a la parroquia, que no tenía párroco ni ninguna otra comunidad religiosa. La Diócesis de Benguela siempre ha sido un foco de vocaciones para la Compañía.

Al desmembrarse de Luanda la Diócesis de Cabinda el año 1984, su primer obispo, D. Paulino Fernandes Madeca, pidió a la Compañía una comunidad porque en aquella provincia y diócesis solo había dos congregaciones femeninas. La petición fue aceptada y se erigió una comunidad en octubre del año 1985, un año después de la creación de la diócesis. Las hermanas se instalaron en Lândana con el objetivo de trabajar pastoralmente en las aldeas de Malembo, Sassa-Zau, Chifimo, Lelo y Chiufuca y de colaborar en la enseñanza y en la asistencia sanitaria. Se fue viendo que la distancia ocupaba tiempo y energías, por lo que se decidió pasar a residir en Malembo. Allí la comunidad atendió a uno de los internados más numerosos de la provincia, al que favorecía la compañía petrolífera Chevron-Texaco, sin esta ayuda no hubiera sido posible su mantenimiento.

La inquietante preocupación independista de Cabinda[1442] aumentó a veces las dificultades de la comunidad constituida casi totalmente por hermanas angolanas. Este problema afectó a la misma diócesis, aunque vivido con la esperanza de trabajar en paz, comunión y armonía.

En 1976 las hermanas de la Misión de Vouga habían tenido que retirarse y el obispo, D. Manuel Antonio Pires no perdía oportunidad para recordar a las hermanas que en su diócesis tenían un lugar vacante. El año 1979, al ser nombrado obispo de Bié, D. Pedro Luís António, pidió que la Compañía regresase a la diócesis, a fin de responsabilizarse de la pastoral de la parroquia de Kundje, ante la imposibilidad de volver a Vouga por causa de la guerra. Solo en 1986 fue posible atender la petición y se abrió la casa de Bié que fue autorizada por la superiora general Carmen Cabellos, siendo provincial la hermana Mª Dolores Idoate. Formaron la comunidad fundadora las hermanas: Modesta Nachemba, Carolina Natango, Marta Nasikunda y Bernardina Nachilombo. Además de la pastoral parroquial, iban a colaborar en la escuela estatal y, cuando las circunstancias lo permitiesen, atenderían a Kunhinga y Vouga.

[1442] Cabinda es una provincia y ciudad de Angola con el mismo nombre; en el texto se refiere principalmente a la ciudad.

No fue posible permanecer durante mucho tiempo, ya que era una de las zonas donde la guerra fue más larga y cruel. La ciudad estuvo sitiada durante nueve meses, con ataques y confrontaciones frecuentes por las dos partes beligerantes y las hermanas tuvieron que buscar refugio yendo de un lugar a otro, y acabaron por huir a las afueras de la ciudad, a donde les fue posible; completamente aisladas, ni siquiera supieron la fecha exacta de la canonización de Enrique de Ossó. Después de un tiempo demasiado largo, consiguieron llegar a Catchiungo, donde se quedaron temporalmente con esa comunidad descansando y recuperándose. Habían llegado en condiciones de extrema debilidad, pero se fueron restableciendo, y ya no se volvió a esa diócesis, que consideró que la Compañía quedaba deudora, del mismo modo que lo sentía ella.

La Diócesis de Santo Tomé y Príncipe, cuyo origen se remonta al año 1534, desde 1940 venía siendo regentada por los arzobispos de Luanda, hasta que en 1984, la sede fue ocupada por un obispo residencial, D. Abílio Rodas de Sousa Ribas, que conocía a la Compañía en Angola, y pronto empezó a pedir insistentemente su presencia en Santo Tomé. La provincia acogió con gusto la llamada para ser, por primera vez, misionera "ad gentes", aunque ya cuatro hermanas de la provincia trabajaban en Costa de Marfil.

A los 40 años de la llegada de las primeras misioneras de la Compañía en Angola, se fundó en Angolares, 1989, siendo superiora general Mª Pilar Feliú y provincial Mafalda Nanjúlia. La zona sur de la isla de Santo Tomé era una zona marginada, con muchas carencias y con ausencia de sacerdotes. Podía considerarse tierra de primera evangelización, con fuertes dificultades por tratarse de un pueblo sin raíces, que tenía su origen en un naufragio y donde la palabra "familia", en la práctica, tenía poco significado. Allí las hermanas se encargaron de toda la labor pastoral, de colaborar en la enseñanza estatal y en sanidad, preocupándose especialmente de la formación de la mujer. Fueron fundadoras de Angolares, Santo Tomé, las hermanas: Mª Rosa Sánchez Marcos, Adelina da Cunha Costa e Sá, Maria Domingas Valemela y Arminda Namwenho. Atendieron un internado de los más numerosos de la provincia donde llevaban a cabo una intensa labor formativa de las jóvenes.

Unos años después, en noviembre de 1995 se hicieron posibles los deseos de hacía años. Las casas de formación estaban en Huambo y, además de ser necesario abrir otros horizontes a las hermanas, la comunicación con Huambo no era fácil y la inestabilidad en la región era grande. Al presentarse la oportunidad de adquirir un terreno se quiso aprovechar la ocasión, pero la

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 530 12/5/21 11:50

provincia no disponía de medios para construir un edificio para casa provincial y juniorado. El gobierno general los proporcionó y se pudo construir y fundar en Viana-Luanda. Se constituyó una única comunidad formada por las hermanas: Juliana Fuva, provincial, Florentina Chambula, superiora y maestra de junioras, Mª Laura Azpilicueta, Mª Rosa Sánchez, África Alcañíz, Joaquina Lupale, Teresa Kalende y cinco junioras; pasados unos años las hermanas junioras fueron distribuidas por diferentes comunidades.

En Viana se abrió una escuela, propiedad de la Compañía, con más de 1.000 alumnos distribuidos en tres turnos. Desde su apertura en la comunidad hubo hermanas estudiantes y ha sido lugar de encuentros, asambleas, ejercicios, etc., en los que también han participado miembros de otras congregaciones.

En noviembre de 1992, se había autorizado la fundación en la Misión de Menongue, las dificultades provocadas por la guerra, impidieron que se fundara en 1993, y la apertura no llegó hasta el 25 de octubre de 1996. Esta Misión había estado atendida por las hermanas Benedictinas Misioneras de Tutzing hasta que fue tomada primero por el Gobierno, después la ocuparon militares cubanos y por fin fue devuelta a la Iglesia. Una vez restaurada y preparada con dedicación y cariño por el obispo, D. José de Queirós Alves, se abrió siendo general Silvia Mª Casado y provincial Juliana Fuva. Las hermanas se dedicaron a la pastoral de la misión y de la zona rural correspondiente: educación en la escuela, promoción de la mujer, apoyo a la escuela de catequistas y otras actividades como clases en el seminario y asistencia sanitaria. Esta provincia y diócesis era una de las llamadas "tierras del fin del mundo", apelativo significativo para indicar la marginación y situación de atraso de la zona, lo que supuso serias dificultades para desarrollar una labor apostólica, acentuadas por la resistencia a cualquier cambio que presentaban las familias. La escuela era diocesana y la dirigían las hermanas, también en un dispensario rústico atendían a enfermos de las proximidades a la Misión.

La Diócesis de Lubango[1443] ya en 1973 había pedido la presencia de la Compañía. Lo solicitó de nuevo en 1989, pero en ese momento no fue posible atender la solicitud, aunque hubiera deseos de hacerlo. Además de ofrecer oportunidades para la formación académica de las hermanas, Lubango no fue lugar de confrontaciones bélicas, por lo que podrían colaborar dando clases y atender en lo posible a la pastoral de la misión. La fundación se realizó el

[1443] Antiguamente conocida como Sá da Bandeira.

día 6 de febrero de 1997, en el barrio de Mitcha, con las hermanas Bernardina Nachilombo, Cristina Valemela y Luisa Josefa Inácio. La comunidad fue ampliando su acción, facilitando un aula de informática y biblioteca a los alumnos de las escuelas del barrio que carecían de las mínimas condiciones.

Al celebrar los 50 años de presencia de la Compañía en Angola, la provincia se convirtió de nuevo en misionera, esta vez en la zona oriental africana, Mozambique. El obispo de Lichinga D. Luis Gonzaga Ferreira da Silva, hermano de las hermanas: Maria Arminda, Margarida y Helena, hacía ya mucho tiempo que pedía la presencia teresiana en su diócesis. El XII Capítulo general (1987) había expresado el deseo de una mayor expansión en tierras africanas; se pensó en las provincias de la Compañía de habla portuguesa, pero la carencia de vocaciones en Portugal y Brasil, hicieron recaer esta responsabilidad sobre la provincia Nuestra Señora Reina. Se vio que esa fundación debía llevarla a cabo Angola; la superiora general Silvia Mª Casado y su consejo acompañaron, apoyaron y brindaron ayuda desde el primer momento a la expansión en Mozambique, y la vicaria general Júlia Azevedo se hizo presente en Angola para motivar y orientar los preparativos.

Las fundadoras fueron las hermanas: Lúcia de Assunção Geraldo, Cristina Sandongo, Joaquina Lupale y Domingas Delfina. Estuvieron durante un mes en la casa provincial de Viana, preparándose para la misión que les había sido confiada. Salieron de Viana el día 5 de mayo de 1999, por Johannesburgo y Maputo, para entrar el día 18 del mismo mes en Lichinga, capital de la provincia de Niassa, una zona de las más alejadas y aisladas de Mozambique, con bastante presencia de musulmanes, pobreza y carencia en el sector educativo. Los viajes son largos y costosos en tiempo y economía, ya que las carreteras son rudimentarias y la distancia de Lichinga a la capital, Maputo, es de 2.000 km. La comunidad fundadora estuvo acompañada durante un mes por la provincial Juliana Fuva. El trabajo de las hermanas era principalmente la educación y la promoción de la mujer.

La comunidad de Lichinga, en Mozambique, se encontraba muy aislada de las otras casas de la provincia, y esto hacía necesaria otra fundación en el país. Se proyectó llevarla a cabo en Mandimba, Diócesis de Lichinga; después de estar adelantado el proceso, surgió la necesidad urgente y la petición del obispo D. Luis Gonzaga Ferreira, de un cambio de lugar para la segunda comunidad en Mozambique. La prioridad la tuvo Mitande, a 190 km de Lichinga, en la periferia de la provincia de Niassa. Por diversos motivos, habían

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 532 12/5/21 11:50

salido de allí las Hermanas Misioneras Franciscanas de la Madre del Divino Pastor. Una escuela de la Iglesia con cerca de 900 alumnos se había quedado sin orientación religiosa y reclamaba atención de la Iglesia, y la Compañía[1444] se adhirió a la propuesta del obispo.

En enero de 1999, tres hermanas de la comunidad de Angolares pasaron a vivir a Santo Tomé, con el fin de abrir un internado, donde pudieran continuar los estudios las alumnas de Angolares; era un complemento necesario y conveniente para esa obra, donde también las hermanas podían seguir en su preparación académica y profesional. Al ser dos comunidades se podían apoyar y acompañar mejor, además de que muchos asuntos tenían que ser tramitados en la capital, Santo Tomé.

La guerra de Angola, sentida como interminable, fue marcando dolorosamente la historia de estos años. En 1993, la Guerra de los 55 Días en Huambo[1445], así como los nueve meses de sitio de Bié, además de dejar señales de destrucción en la casa provincial-noviciado, lo mismo que en Catchiungo, hicieron comprender que si no llegaba la paz, la casa provincial y el noviciado no podían continuar en Huambo. El noviciado se mantuvo allí, hasta el nuevo recrudecer de la guerra en 1999, fecha en la que las novicias con la maestra, Juliana Fuva, se refugiaron en Viana, donde permanecieron desde enero hasta julio, mientras se preparaba una casa en Lubango con este fin, y la autorización del arzobispo D. Zacarias Kamwenho. Siendo superiora general Silvia Mª Casado, se compró en el barrio de San Antonio una casa que hubo que restaurar y adaptar para casa de formación. Se abrió el 18 de julio de 1999. Además de restaurado el edificio, fue ampliado para seguir como noviciado.

[1444] Era superiora general, Carmen Bartolomé. El 29 de enero de 2003 fue autorizada la fundación y se llevó a cabo el 23 de febrero. La comunidad tenía como misión atender la escuela diocesana, así como a la promoción de la mujer y la pastoral del barrio. La provincia hizo mucho esfuerzo para asumir esta obra, en un momento en el que un gran número de hermanas estaba realizando cursos oficiales.

[1445] En mayo de 1991 se había alcanzado un acuerdo de paz entre el gobierno de Angola y la UNITA. La situación mejoró y se convocaron elecciones para septiembre de 1992. Al conocerse los resultados (desfavorables para UNITA), volvieron a aflorar las tensiones y Huambo fue el escenario de un gran enfrentamiento entre el MPLA y la UNITA. El día 9 de enero de 1993 empezó la guerra. La ciudad quedó totalmente destruida y murió bastante gente. A los 55 días el gobierno del (MPLA) se retiró a Benguela y la UNITA obtuvo el control completo de la ciudad.

Primeras vocaciones angolanas

En 1958, en la misión de Bela Vista, ya había varias aspirantes. En 1961 entraron en la Compañía las primeras jóvenes angolanas: Avelina Nanjimbi, Regina Bimbi, Suzana Nangueta, Teresa Nassende, Paula Cassinda y Cândida Caquinda. La formación fue lenta porque se buscó una completa integración; hicieron los primeros votos el año 1965. De estas seis primeras vocaciones salieron tres durante la crisis que se vivió en la Iglesia angolana y en las congregaciones religiosas, después de la independencia de Angola. La hermana Suzana salió mucho antes de la Compañía; la hermana Regina Bimbi formó parte de la comunidad teresiana secuestrada en Calulo por la UNITA en 1983. Está sepultada en Jamba, provincia de Cuando-Cubango. A lo largo de los años han ido surgiendo vocaciones y la Compañía ha sido fecunda en Angola.

Las hermanas han seguido trabajando en este país sin que las carencias materiales, la guerra o las dificultades normales de la vida hayan sido un obstáculo para seguir siendo presencia evangelizadora. Desde 1975, año en que fue interrumpida la misión de educadoras en las escuelas mantenidas anteriormente, se trabajó en la escuela misionera en Huambo, Canhe, para aspirantes de diferentes congregaciones y también colaborando en escuelas estatales. Se continuó en la asistencia sanitaria y en la pastoral parroquial evangelizando y educando de diversas formas. Poco a poco, y cuando empezaron a ser devueltas las estructuras materiales, fue asumida la dirección y gestión de la enseñanza en escuelas propias o diocesanas.

A partir del Protocolo firmado en 2001 entre la Conferencia Episcopal y el Ministerio de Educación y Cultura, la situación resultó muy favorable, ya que los profesores, incluidas las hermanas, fueron subvencionados por el mismo Ministerio de Educación. Una realidad que favoreció la no discriminación entre los alumnos de las escuelas. Dentro de lo que fue posible, la Compañía invirtió en la formación religiosa y profesional de las hermanas de la provincia, haciéndolo principalmente en Angola, Italia (Roma), Portugal y alguna en España.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 534 12/5/21 11:50

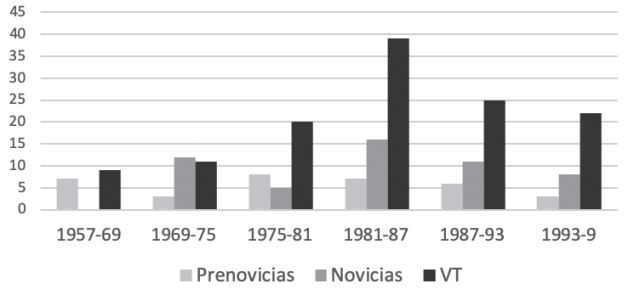
Anexos
de la provincia Nuestra Señora Reina

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 535 12/5/21 11:50

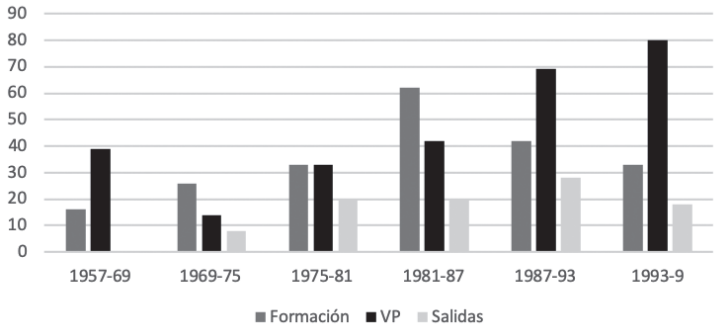
Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 536 12/5/21 11:50

Anexo I. Gráficas de la provincia Nuestra Señora Reina*

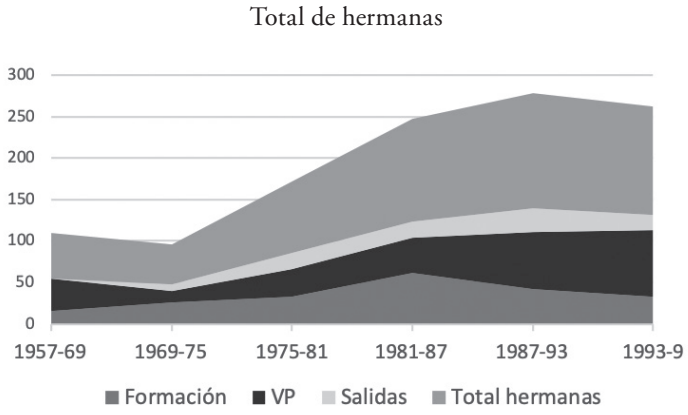
Total de hermanas en formación



Distribución de hermanas durante los generalatos



* Las gráficas se han elaborado con los datos enviados por las provincias. La fiabilidad de la información depende de circunstancias históricas o congregacionales. El objetivo es dar una idea lo más aproximada posibe de la evolución de cada realidad.
Las circunstancias políticas han hecho difícil la recogida de datos durante muchos años.


Total de hermanas
300
250
200
150
100
50
0
1957-69
1969-75
1975-81
1981-87
1987-93
1993-9
Formación
VP
Salidas
Total hermanas

La expresión del ser y vivir a través del tiempo en la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 2

Asambleas y capítulos

1. Asamblea viceprovincial 1966

El Concilio Vaticano II supuso un profundo cambio eclesial, la Compañía en Angola siempre fiel a la Iglesia, se reunió en Asamblea viceprovincial, antes de la Asamblea general de 1967 y del Capítulo general de 1969 que daría nuevas directrices para la adaptación a la doctrina del Vaticano II. El documento conciliar *Ad Gentes*, comportaba nuevas exigencias para la vida de los misioneros y hacía necesario acomodar el paso al ritmo de la Iglesia postconciliar.

La Asamblea viceprovincial celebrada en la Misión de Bela Vista el 16 de julio de 1966, se centró en la renovación y adaptación de la vida religiosa y misionera de la Compañía en Angola; asistieron la viceprovincial, Lucinda Antunes, las superioras de las comunidades, una hermana de cada una de ellas y varias de la casa de Bela Vista. Era una nueva experiencia y lo vivieron como un desafío de fidelidad creativa a la Compañía y a su tierra. La formación de agentes evangelizadores, multiplicadores de la acción apostólica, era doctrina de Enrique de Ossó; debían saber que la cristianización tiene que andar a la par de la civilización y, por tanto, que en las misiones se debían tener presentes los apostolados de oración, enseñanza y sacrificio, lo mismo que en toda la Compañía.

La enseñanza, como en la metrópoli, era lo que llevaba más tiempo de dedicación, pero también en estas tierras era una forma de evangelizar a aquellas personas que llegaban a la Misión con el fin de instruirse en la escuela de pro-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 539 12/5/21 11:50

fesores o en el colegio. Se necesitaban hermanas que dominaran las materias y que tuvieran deseo de ser cada vez más útiles.

Hicieron un análisis de la realidad y llegaron a importantes conclusiones: la vida misionera estaba animada de espíritu apostólico, pero le faltaba algo muy importante: la inserción, que concretaron en aquel momento en dominar la lengua indígena y visitar a las familias en los kimbos para conocer la vida del pueblo, sus necesidades y poder ir enseñándoles las tareas domésticas que les fueran útiles. Decidieron aprovechar con este fin los sábados y domingos; en los centros de misión empezaron también a despertar en las internas el celo apostólico, para que ellas hicieran este servicio en las aldeas.

Las hermanas vieron que para que la acción con las internas fuera provechosa, era necesario que continuasen en la misión después de acabar la 4ª clase de la Enseñanza Primaria, para lo que convenía tener un taller bien equipado, en el que las jóvenes pudieran adquirir una formación amplia como mujeres angolanas cristianas. También que al frente de este curso estuviera una hermana competente, que empatizara con ellas y supiera transmitirles la vocación de actuar en su medio.

Otra de sus responsabilidades cotidianas era la formación de los muchachos internos de la misión masculina, a cargo de los misioneros, en lo que estaba relacionado con la moral, orden, aseo, limpieza y también el orientar a sus maestros y maestras. Preparaban e informaban bien a las personas que iban a sus centros para que no llevaran consigo solo "ilusión", con el fin de que después no se sintieran poco realizadas por no hacer lo que soñaron.

Las que participaron en la Asamblea comentaron la resistencia de bastantes hermanas a dedicarse al estudio, alegando que no había sido esa la razón por la que habían ido a las misiones, y juzgaron que era bueno y útil, necesario, que estuvieran bien formadas, que llegaran disponibles a ejercer las distintas tareas y a sacrificar los propios gustos en favor de la obra apostólica. Llegaron a formular que no era buen criterio darles a escoger la actividad apostólica. Bastantes hermanas misioneras tenían un sentido de misión *Ad Gentes* muy estrecho, reducido a la catequesis, olvidando la educación integral de la persona y de todas las personas. En la Asamblea se clarificó que la misión de la Compañía era la misma en todo el mundo: extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús a través de la oración, enseñanza y sacrificio, también en las Misiones de Angola.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 540 12/5/21 11:50

Fue una Asamblea provincial muy clarificadora y práctica para orientar la vida y la tarea apostólica de la Compañía en Angola durante los siguientes años. Las hermanas la llevaron a cabo con ahínco a través de los servicios que iban realizando en la escuela de todas las misiones, en los dispensarios de dos de ellas, en la formación y preparación de maestras también en dos misiones, formación integral a los internos de varias y la promoción femenina en todas; también visitas de asistencia y evangelización a las aldeas. Todas estas actividades hablan por sí mismas de la entrega y dedicación incondicional de aquellas misioneras. Si en los años anteriores la Compañía se había consolidado, a partir de este momento comenzó un periodo de progreso y crecimiento.

2. Capítulo provincial 1969

Para responder a las exigencias de renovación de la vida religiosa después del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Compañía realizó en 1967 una Asamblea general especial, que analizó su "ser" y "hacer" a lo largo de los años, en la Iglesia y en el mundo. Previamente el gobierno general había enviado una encuesta, muy concreta y completa, para que contestara cada una de las hermanas. Era un momento de toma de conciencia para todas. En 1969 la provincia realizó el primer Capítulo como provincia independiente[1446] de Portugal, donde fueron recogidas, analizadas y discutidas todas las respuestas de la encuesta enviada por la Dirección general como preparación al Capítulo general, que tuvo lugar en Roma ese mismo año.

En mayo, la provincia Nuestra Señora Reina se reunió para celebrar el Capítulo provincial ordinario en la Misión Católica de Bela Vista (actual Catchiungo), presidida por la hermana Matilde Mucientes, primera provincial de esta provincia. De la vida religiosa y apostólica sacaron conclusiones y tomaron algunas decisiones importantes.

La provincia iba a estudiar las conclusiones de la Asamblea general en lo referente a Enseñanza y Misiones. La reflexión posterior se concretó en unos puntos: se pidió que se pusiera el mayor interés en que la educación de las alumnas fuera realizada por todas y no exigirles lo que no pudieran ver reflejado en las hermanas. Hubo unanimidad cuando afirmaron que la formación que dieran a las internas fuera integral y no solamente instructiva; vieron in-

[1446] Angola se había constituido provincia independiente en 1968.

dispensable procurar conocerlas más en su ambiente, estudiar la lengua local y trabajar lo más posible en los kimbos, considerando que esto era la mejor manera de conocer su ambiente y su lengua. Asumieron como fundamental el trabajar unidas y con unidad de criterios para poder crear en las alumnas convicciones profundas; también juzgaron muy conveniente crear la asociación de padres.

Se apuntó el que cada profesora diera religión en su clase y procurara que las alumnas aprendieran el rezo de las vísperas para poder cantarlas en algunas solemnidades. Debían hacer diariamente el "cuarto de hora de oración" de modo que lo vivieran como una necesidad y continuaran haciéndolo al salir del colegio. Juzgaron necesario organizar bien la catequesis de los domingos, preparando a los catequistas la víspera y hubo especial interés en que cobrara vigor la asociación de antiguas alumnas. Consideraron que sería muy bueno abrir una creche (guardería infantil), un taller y una escuela de enfermeras. Cada una de estas obras en una de las misiones, así se atendería a todas las alumnas de las misiones teresianas, y en alguna debía implantarse la 5ª y 6ª clase. Decidieron poner ya en práctica algunos puntos y vieron que en esos momentos era muy conveniente la salida a los kimbos. Hecha la experiencia, podrían presentar los resultados al Capítulo general.

La Compañía, y por esa razón la provincia, tenía hasta entonces sus propias oraciones; a partir del Concilio adoptaron las directrices del Vaticano II: además de rezar las horas canónicas: laudes, vísperas y completas, también se introdujo el canto gregoriano como una forma de oración litúrgica. Donde fuera posible lo deberían procurar también en la eucaristía diaria.

Unido a esa adaptación de las nuevas orientaciones conciliares, se quiso conservar lo más propio. Por eso pidieron al Capítulo general hacer una nueva edición de los escritos de Enrique de Ossó, e incluir la "visita al santísimo" y las oraciones propias de la Compañía para que todas las hermanas las tuvieran a su alcance. La cultura bantú tiene una expresión que dice: "nda wamola kahango, katchiyo okowinasi", lo nuevo no debe hacerte olvidar lo antiguo. Así fueron llegando hasta las generaciones actuales las oraciones tradicionales de la Compañía.

A pesar de ese sentir, las capitulares buscaron la explicación sobre qué futuro tenían muchas devociones antiguas: se pidió que se aclarase si en "los siete dolores y gozos de san José" debían rezarse los siete padrenuestros o solo uno al final; se solicitó la supresión de los siete domingos. Entre las normas de vida

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 542 12/5/21 11:50

comunitaria pidieron que se diera recreo en la comida, puesto que, al tratarse de comunidades pequeñas, muchas hermanas no podían asistir al que era el momento de convivencia en el que coincidían más hermanas. En las comunidades donde se hacía merienda-cena y terminaban enseguida, propusieron que la superiora juzgara el tiempo que debía darse a la lectura.

La renovación de la vida cristiana y de la vida religiosa tiene un objetivo prioritario: la misión. Por eso el Capítulo provincial hizo una revisión de la actividad apostólica en la provincia. En 1969 la Compañía vivía los mejores años de su tarea educativa en Angola, poseía estructuras suficientes en las dos grandes misiones, Bela Vista y Vouga, donde además de los internados y escuelas de primaria, contaba con las dos escuelas de formación de maestras, que multiplicaban mucho las fuerzas de la Compañía. El Colegio de Nuestra Señora de Fátima en Bela Vista fue uno de los primeros colegios de Angola en aceptar alumnos nativos y protestantes, estos alumnos cursaban la enseñanza secundaria y salían preparados para la universidad.

3. Asamblea provincial 1971

En septiembre de 1971 la provincia se reunió nuevamente en Asamblea provincial como respuesta al Capítulo general celebrado en 1969. Este, después de estudiar las conclusiones de los Capítulos provinciales, a la luz de los documentos conciliares, elaboró los famosos *Documentos Capitulares* que fueron como un punto de partida para la Compañía después del Concilio. Los cambios tuvieron como objetivo el nuevo modo de ser Iglesia en el mundo, que la Compañía acogió y que constituyó una llamada a volver a las fuentes del carisma fundacional en el siglo XX.

La Asamblea se celebró en el Colegio Misionero de Nuestra Señora de Fátima, Bela Vista; una Asamblea extensa y en la que se llegó al detalle; fue un acontecimiento muy importante para la vida religiosa teresiana en Angola. Se empezaron a poner en práctica los *Documentos Conciliares* y los *Documentos Capitulares*. La provincia sintió la urgencia de vivir, dentro de las líneas del Vaticano II, la vida consagrada y la tarea apostólica misionera de la Compañía en Angola. Después de cinco días de estudio y análisis de los asuntos tratados por las hermanas en las comunidades, la Asamblea lo plasmó en unas conclusiones. Aceptaban lo determinado por el Capítulo general, destacaban las ideas repetidas con mayor insistencia en la Asamblea y la exigencia de tomar

conciencia cada hermana del momento eclesial y de la Compañía, para acercar su forma de pensar y su praxis al paso de la Iglesia postconciliar.

Como renovación de la vida espiritual se consideró indispensable hacer un estudio detallado de los documentos del Concilio, para asimilarlos y hacerlos vida; las hermanas consideraron necesaria su formación en espiritualidad teresiana. Era un deseo general el seleccionar temas de estudio y profundización personal y comunitaria para conseguir una renovación teórica y práctica de la vida consagrada teresiana.

Se determinó que cada comunidad eligiera un tema. Prepararía un esquema y lo enviaría a todas las comunidades: casa provincial, septiembre-octubre; Bela Vista-Misión, noviembre-diciembre; Balombo, enero-febrero; Canhe, comunidad marzo-abril, colegio, mayo-junio; Vouga, julio-agosto; Luanda, septiembre-octubre; noviciado, diciembre-enero.

El decreto conciliar *Perfectae Caritatis* sobre la renovación de la vida consagrada invitaba a plantearse si se estaba viviendo el verdadero sentido de la vida religiosa. La Asamblea trató de que las hermanas dieran cuenta a la superiora de las dificultades que estaban encontrando en el cumplimiento de sus deberes religiosos, para procurar en común lo mejor para la vida espiritual de cada hermana; en una jerarquía de valores se colocaría en primer lugar la vida espiritual. Se sugirió que durante las vacaciones se pasase una temporada en el noviciado para hacer Ejercicios, cursillos de espiritualidad, etc.

Era fundamental que bien preparada la oración de la mañana, se tradujera después en la vida, y que el cuarto de hora de oración y la hora de estudio se aprovechara para la formación espiritual. Se recordó que la lectura de santa Teresa era diaria. Los reglamentos de las casas debían respetar la hora dedicada al estudio y dejar tiempo disponible para la lectura espiritual cotidiana. Las superioras debían considerar, como su primer deber, dedicar un tiempo a la formación religiosa de las hermanas, o delegar esa obligación en alguna otra hermana. Al planificar cursillos de diversas materias, que había que integrar en el plan, se incluiría algún curso de espiritualidad.

En la Asamblea hubo conciencia de que se trataba de una renovación al servicio de la Iglesia. Eso suponía a las hermanas ponerse a disposición de la comunidad parroquial. En otro orden de cosas se hicieron varias sugerencias: que las hermanas que encontrasen artículos de valor o revistas, las colocasen en el "cuadro" para ayudar a todas en el servicio de información y formación; formar grupos para el estudio de diversos temas, podía ser una gran ayuda

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 544 12/5/21 11:50

para las hermanas, sin olvidar que era preciso el esfuerzo personal para procurar la autoformación, y vivir la alegría de la entrega como el testimonio más eficaz del valor de la consagración.

Hubo también reflexión sobre los votos. Acerca del voto de pobreza, además de indicar algunos rasgos que debían conformar la vida cotidiana, se insistió en la necesidad de ofrecer un testimonio colectivo de austeridad, y en la conveniencia de una mayor comunicación de bienes entre las casas de la provincia; la ropa debía estar de acuerdo con las normas determinadas, respetando el color blanco. Se detectaron algunas actitudes negativas, como el "apego a las propias cosas". Escoger del común lo más pobre y usarlo con moderación era espíritu de pobreza; cualquier regalo que hiciera una hermana debía hacerlo en nombre de la comunidad, no en el suyo propio, debiendo dar cuenta a la comunidad.

Se reconoció que la guarda de la castidad dependía mucho del ambiente de caridad y fraternidad que reinara entre las hermanas, por lo que era muy importante tomar conciencia de ello. Pareció que no se acababa de comprender del todo el verdadero sentido de la obediencia como la presentaban los Documentos Capitulares: buscar en común los planes de Dios sobre la comunidad y la colaboración activa y responsable de cada hermana desde el lugar que ocupa, en orden a la propia santificación y fecundidad apostólica de la comunidad.

La oración fue muy valorada y se reiteró su necesidad, lo que suponía mantener un gran respeto por los espacios dedicados especialmente a este fin, el silencio de calidad, y el cuidar un ambiente favorable a la oración personal y comunitaria, al mismo tiempo que relativizarlo cuando las exigencias de la caridad lo requirieran. Los acuerdos reflejaron la diversidad de opiniones: por una parte, se valoraba más la oración vital y por otra el ejercicio de la oración formal. Se subrayó la importancia de la práctica del "cuarto de hora" a las alumnas, teniendo presente la importancia que le daba Enrique de Ossó. Bajo ningún pretexto podía convertirse en un tiempo de avisos u otros asuntos.

Convencidas del valor de la oración, las hermanas deseaban que se respetase el tiempo para hacerla, lo mismo que el silencio que requiere y especialmente el tiempo que antiguamente en la Compañía se llamaba el "gran silencio". Se insistió en la oración diaria, que no podía ser sustituida por el espíritu de oración, como decían algunas hermanas "por la oración vital", esta es una consecuencia de aquella, y no se podía hablar de esa sin ejercitar

primero la formal. Recordaron que el objetivo de la oración teresiana era por los sacerdotes, y expresaron que el "cuarto de hora" que las hermanas hacían a las alumnas no sustituía el suyo.

Decidieron en relación a los santos[1447] que se debían celebrar y honrar: poner las imágenes en un lugar visible, anunciar su fiesta, celebrarlas de acuerdo a la liturgia de la Iglesia, tener triduo de preparación con vísperas cantadas solemnemente, con participación de los alumnos, los tres días que precedían a la fiesta. Un equipo de liturgia se encargaría de preparar las celebraciones de estas fiestas.

La Asamblea concedió mucha importancia a los exámenes y lectura espiritual para mantener el dinamismo de una vida según el Espíritu; expresaron que el examen de mediodía no se debía omitir y que era fundamental que todas tomaran conciencia de este momento para procurar la autoformación espiritual. La superiora debía facilitar a las hermanas un tiempo adecuado para realizar estos ejercicios espirituales. Para actualizar el sacrificio juzgaron era necesario mejorar el espíritu que reinaba en las comunidades, viviendo una auténtica caridad y formándose en libertad para decidir y aceptar.

Había un profundo deseo de una vida comunitaria auténtica, lo que llevó a reconocer que la incomprensión y las exigencias eran cierta falta de aceptación mutua y de verdadera vida de familia, donde las tareas y servicios que todas las hermanas realizaban se debían considerar importantes; no había que crearse necesidades, ni sentirse con derecho a ser servidas, sino que el procurar detalles con las hermanas era fundamental. También expresaron que los tiempos de recreo fueran de amena comunicación, que se actualizara la entrevista mensual con la superiora y que las comunidades con hermanas de votos temporales fueran un apoyo especial para ellas en esa etapa de formación. Las hermanas veían con agrado las reuniones comunitarias semanales, aunque la valoración era distinta según las comunidades. Estas exigían cultivar un diálogo sincero, escucharse unas a otras, […], y preparar unos temas que fueran un medio formativo para todas.

A las superioras se les pedía una autoridad-dialogante, desde un plano fraterno, que invitara a la confianza sin paternalismos, y que resultara atrayente; que diera un trato igual a todas las hermanas, con justicia y caridad, y que

[1447] Se refieren a los que en la Compañía se consideraban patronos o protectores especiales: Sagrado Corazón, la Inmaculada, san José, santa Teresa y san Francisco de Sales. También tenía un recuerdo especial san Enrique, por ser el santo fundador de la Compañía.

fueran prudentes. Al mismo tiempo se solicitaba una participación más real en las responsabilidades que cada hermana había recibido y asumido. Algunas pensaban que la causa de muchos fracasos en la actividad apostólica era la falta de unión y el insuficiente descanso, dado que el excesivo trabajo podía generar tensiones y deteriorar las relaciones fraternas.

Se habló de fomentar la vida de familia, procurando estrechar lazos de unión con todas las hermanas de la provincia; apartar las actitudes nacionalistas, que dificultaban las relaciones, y sobre todo había que llenarse de Dios, sin Él surgen descontentos y resquemores que dañan la caridad; reflexionar sobre los *Documentos Capitulares* y actualizar la vida a la luz de los Documentos del Concilio[1448] lo consideraron un medio fundamental para la formación.

Kimbos e internados

La Asamblea consideró estos dos temas de capital importancia para el apostolado misionero, de acuerdo con las orientaciones de la Iglesia y de la Compañía.

Respecto a los *kimbos* expresó: "Según se afirma en el Documento Capitular, apartado de Misiones, nº 10, porque el apostolado de la enseñanza y la educación es el medio más eficaz en el campo de la Misión, las hermanas que piensan que su labor debe ser educar, piensan muy bien y debemos animarlas a que continúen. Pero conviene concientizar para que se respete a aquellas que desean completar, no sustituir, su trabajo docente en clase, con otras actividades, como visitas a los kimbos los fines de semana o en vacaciones. ¿Tenemos el derecho de negar los beneficios de nuestra civilización a aquellos que no los pueden recibir en otra edad? Sería ignorar las directrices más elementales de la Pedagogía y olvidar la importancia que tiene siempre el binomio familia-escuela en cualquier trabajo educativo. Recomendamos la lectura del apartado 35 de la *Populorum Progressio*[1449] para encontrar una respuesta adecuada a la relación entre apostolado y civilización".

Sobre los internados no había dudas ni desacuerdos. Las alumnas y los alumnos llegaban desde las aldeas, en su mayoría muy distantes de la Misión;

[1448] Principalmente los más relacionados con la vida litúrgica, apostólica y comunitaria; también aquellos que llevaban a una mejor comprensión de los tiempos.

[1449] Encíclica sobre la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo, promulgada por Pablo VI el 26 de marzo de 1967.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 547 12/5/21 11:50

por otro lado, las misiones eran principalmente para la educación de los nativos, gente sencilla y sin medios económicos, espacios y servicios que les permitieran costear los gastos de la formación de los hijos. Las hermanas reunidas en la Asamblea conocían la situación real tanto de las casas de la Compañía, como de las alumnas que llegaban a las misiones, y buscaron cómo responder al desafío. Fueron haciendo propuestas respecto a internados grandes o internados pequeños.

> "No esperamos una solución universal, para este caso, porque no podemos comparar nuestros colegios con los de Europa o con los de Argentina, ni siquiera con otros internados de la provincia en otros lugares. Respecto de este problema visto en abstracto, tendrían razón las hermanas que quieren internados pequeños, y aún las que no los quieren de ningún tamaño, pues la educación recibida en la familia por deficiente que sea es siempre insustituible. Lo que en abstracto es cierto, pasa a ser equivocado en algunas circunstancias. Si en una Misión y en el área de su influencia no hay otros centros de formación, además de la sede de la Misión, debemos admitir a todas las alumnas que vengan, porque al fundar la Misión nos comprometimos a educar a todas y no algunas".

Para que funcionara bien, hacía falta una responsable que fuera directora de los internados. Una hermana dedicada exclusivamente a cada uno de ellos, que tuviera preparación, aptitudes y vocación para esa labor; esa hermana debía encontrar una eficaz comprensión y colaboración de su comunidad. La Asamblea propuso que las alumnas de la Misión que no se podían admitir regresaran a las aldeas aunque se quedaran sin nada, pero surgió la pregunta acerca de si eso era justo; se puso el ejemplo de la situación de una familia cuando escasean los alimentos, y aunque escasos se reparten entre todos. Así creyeron que debían actuar aunque no fuera la mejor solución, sino la posible.

Las hermanas reunidas pensaron bien, millares de alumnos y alumnas pasaron y recibieron educación y formación integral en los internados de las Misiones que se abrieron en Angola.

4. Capítulo provincial 1975

El primer Capítulo provincial, después de la creación de la provincia Nuestra Señora Reina en 1968, se celebró el 13 de junio de 1975 en Nova Lisboa,

en un momento de cambio de vida en la Compañía y, por tanto, también en la provincia. En esos años el futuro se presentaba incierto y entre las hermanas se suscitaban muchas preocupaciones. El número había aumentado de 8 a 31, y era un motivo de esperanza y de continuidad de la Compañía en Angola. El reto que se presentaba era el de ser verdaderas teresianas, dando a la Compañía un auténtico rostro africano.

Las palabras de la superiora provincial, Joaquina Afonso Correia, en la apertura del Capítulo estuvieron cargadas de confianza y de temor al mismo tiempo por el horizonte sociopolítico e interno que se vislumbraba. Mostró gratitud por lo que hasta ese momento se había realizado. "Tenemos, realmente, motivos más que suficientes, en un plano humano, para tener recelo y hasta miedo. No obstante, al ver esos números, también podemos comprobar que fue la mano de la Providencia quien nos preparó para estos acontecimientos. O ¿no podremos considerar así el aumento de 8 a 31 hermanas africanas que son la esperanza de la continuidad de la Compañía en esta tierra tan querida?

Sin embargo, la transformación no ha terminado, por el contrario, ahora es más apremiante. A ejemplo del Verbo, que sin dejar de ser auténtico Dios se hizo Hombre perfecto, así nosotras debemos ser auténticas teresianas y al mismo tiempo debemos dar a la Compañía en Angola un rostro auténticamente africano. Tarea difícil, pero no imposible, pues la gracia del Señor nunca falta, y con nuestra buena voluntad y la fuerza de nuestra unión conseguiremos el fin que deseamos y lo que la Iglesia de Cristo aquí y ahora espera de nosotras". A pesar de estas palabras, el Capítulo no tuvo conclusiones que indicasen un cambio.

Las hermanas sentían la necesidad de vivir la vida consagrada como teresianas angolanas. Consta en las actas del Capítulo que fueron llamadas las hermanas africanas a dos sesiones, a fin de darles oportunidad de exponer sus inquietudes y aspiraciones referentes a la vida religiosa en África. No se había concluido el diálogo en la primera sesión, y al día siguiente hubo otra en la que estuvieron todas las africanas que, con este fin, viajaron la víspera a Luanda. Se aclararon los asuntos expuestos por el primer grupo. En este momento cumbre del Capítulo se sintió, según acta del mismo, la acción de Espíritu, llegando a una verdadera comprensión y apertura por parte de todas, dándose un clima de profundo encuentro.

Para participar en la preparación de los trabajos del Capítulo general y, de algún modo presentar las inquietudes de las hermanas africanas, invitaron

a la hermana Mafalda Nanjulia que viajó con dos delegadas de la provincia al Capítulo: las hermanas Laura Azpilicueta y Lucinda Antunes. Al haber renunciado la superiora provincial al Capítulo general, unos días después se juntó a las capitulares la hermana Ana Mª Agorreta, que había sido elegida como suplente.

A pesar de lo que se acordó en el Capítulo provincial, no tardó en darse una escisión. En 1976 dejaron la Compañía, la superiora provincial Joaquina Correia Afonso con un grupo de siete hermanas angolanas profesas, y dos novicias. La mayoría de estas hermanas formarían, juntamente con la hermana Joaquina y con el apoyo de algunos sacerdotes, una congregación autóctona "Hermanas del Inmaculado Corazón de María", llamadas "Hermanas hijas de África".

Algunas de las conclusiones del Capítulo fueron: 1. Asambleas y reuniones. Se habló de que se hiciese una asamblea local, como preparación para la asamblea provincial. El número de reuniones quedó al criterio de las superioras y comunidades. Se recomendó respeto por el principio de subsidiariedad en todos los niveles. 2. En formación se pidió que se intensificaran a nivel provincial los cursos de espiritualidad, Compañía y teresianismo, y que se aprovechasen todas las oportunidades para estudiar la Doctrina Social de la Iglesia. 3. En el ámbito apostólico se acordó elegir una asistente sanitaria que formara parte del equipo de la provincia, escogida por las propias enfermeras. 4. Pareció conveniente en economía la creación de una caja común en cada casa para las limosnas, con la obligación de que el destino dado a la cuantía sacada de la caja se especificara. 5. Se aceptó también la creación de una caja común a nivel provincial, en la que entrarían los abonos a familias de las hermanas que trabajaban oficialmente, siendo estos fondos distribuidos según las necesidades de las familias de las hermanas.

5. Asamblea provincial 1977

En 1975, después de independizarse de Portugal, Angola, Mozambique y Santo Tomé, la Compañía también vivió graves dificultades a causa de la guerra iniciada en el país, la disminución de misioneros y la crisis interna. No había superiora provincial porque esta había dejado la Compañía, y se habían perdido las principales Misiones. Esta realidad hacía imprescindible empezar todo de nuevo urgentemente.

La nueva superiora provincial, Mª Teresa Visús[1450], ya estaba en Angola en 1977. La Asamblea de ese año, celebrada en Huambo entre los días 28 y 31 de agosto, fue un momento idóneo para tomar contacto con esta realidad de la Compañía en Angola. Se convocó como "Asamblea de información", por tener ese particular objetivo. Se presentó la historia de las casas de la Compañía que en aquel momento habían quedado en Angola desde la fundación. Al final se hicieron propuestas y se plantearon expectativas: ¿Qué se espera de la provincia? Los últimos tiempos habían sido muy difíciles tanto en la realidad externa como en las comunidades, que se habían visto muy afectadas por la crisis.

La Asamblea formuló qué esperaba de la nueva provincial: que visitara las casas con frecuencia para poder formarse su propia opinión de las obras apostólicas y de las comunidades, conviviendo con las hermanas y recibiendo informaciones directas; que aprovechara esas visitas para dar formación; que fuera elemento de unión a nivel local y provincial, y procurase un ambiente de confianza, fraternidad y paz.

Las hermanas esperaban mucho de ella: un trato igual a todas, que respetara las peculiaridades de cada una de las casas; flexibilidad ante las nuevas situaciones y necesidades que se fueran presentando; que orientara las nuevas posibilidades de trabajo apostólico en las realidades locales, y ayudara a la organización, para posibilitar el equilibrio entre trabajo, oración y descanso, con el fin de que cada hermana pudiera rendir al máximo; favorecer el intercambio y la comunicación de inquietudes y exigencias apostólicas e incentivar las buenas relaciones con los obispos de las diócesis donde se encontraba la Compañía, procurando prever y preparar su futuro en Angola.

Dadas las circunstancias por las que la provincia estaba pasando, la Asamblea tuvo presente: recuperar el lugar de la Compañía en la Iglesia de Angola; recobrar la sana convivencia entre las hermanas de la provincia, teniendo en cuenta todo aquello que favoreciera el ambiente de distensión, confianza, paz y unión.

Durante toda la Asamblea se tuvo en cuenta el discernimiento, para trazar líneas de futuro en todo aquello que pudiera favorecer la inserción. Se creó un ambiente de esperanza en todas las hermanas de la provincia, en el que

[1450] Religiosa profundamente teresiana y misionera aceptó el nombramiento al que dedicó toda su energía y gracia humana y carismática.

la nueva provincial empezó su servicio. Esta reunión fue fundamentalmente para que Mª Teresa Visús conociera la realidad provincial y las expectativas de las hermanas. No hubo líneas de acción propiamente dichas. Las hubo en la Asamblea de 1978, un año después, cuando la provincial estaba más inserta en la realidad de Angola.

6. Asamblea provincial 1978

A finales de 1978 Angola acababa de vivir acontecimientos muy importantes con aspectos positivos y negativos. Habían pasado tres años desde su independencia, y el MPLA había celebrado un Congreso Nacional del que salió transformado en MPLA-PT (Movimiento Popular de Liberación de Angola, Partido del Trabajo) de ideología marxista bien definida. A la Iglesia le fueron confiscados sus bienes y nacionalizados por el partido. La enseñanza, que hasta ese momento había sido una de las principales tareas eclesiales, pasó a manos del Estado.

Las Misiones que no habían sido destruidas por la guerrilla las tomó el Estado. El servicio militar pasó a ser obligatorio para hombres y mujeres, sin respetar a los seminaristas, postulantes o novicios de las congregaciones religiosas. El ambiente sociopolítico se hizo extremadamente difícil.

La provincia también vivía una situación compleja. Después de independizarse el país habían salido de la Compañía la mayor parte de las hermanas, al no sentirse capaces de afrontar el clima de guerra que se acercaba. La salida de la superiora provincial con un grupo de hermanas nativas, fue un momento de purificación. En este tiempo de incertidumbre, el gobierno general había enviado a la hermana Mª Teresa Visús para estar al frente de la provincia y fortalecer en aquel momento a las hermanas de Angola.

Era imposible tener escuelas, pero se encontraron nuevas formas de evangelización, de acuerdo con el propio carisma. En este marco y ambiente se celebró una Asamblea provincial, entre los días 12 y 22 de agosto de 1978, en la casa provincial de Huambo, para buscar el modo de dar una respuesta adecuada a la situación del país, de la Iglesia y de la propia provincia. “Siguiendo los caminos que el Señor nos indica a través de las circunstancias sociopolíticas de Angola y de las orientaciones de nuestros obispos, dedicaremos ahora nuestro esfuerzo apostólico a trabajar en el campo de la catequesis en toda la

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 552 12/5/21 11:50

extensión posible. La profundización de la oración este año, irá encaminada especialmente a la oración litúrgica, fomentando la espiritualidad de peregrino, tan de acuerdo con la nuestra".

Formularon que el apostolado del sacrificio, propio del carisma, "nos llevará a una vivencia más profunda de la pobreza en tres aspectos: personal, comunitario y de compartir con los pobres". Atendiendo a las circunstancias del momento, constataron que muchas familias se encontraban fuera de sus kimbos, y ante la pobreza en todas las familias de las hermanas, se acordó como experiencia: organizar la ayuda de cada comunidad a las familias de las hermanas angolanas según sus necesidades.

Al hacer el estudio prospectivo de las obras, personal y necesidades de la provincia, llegaron a los siguientes resultados:

> "Nuestras obras apostólicas están todas sometidas a la inseguridad propia de la situación actual, no obstante debemos continuar con entusiasmo nuestra tarea apostólica adaptándonos a las circunstancias. El personal que tenemos aquí resulta insuficiente para las necesidades actuales y las hermanas angolanas son aún muy jóvenes para asumir ciertas responsabilidades y prevemos que esta situación no podrá cambiar mucho dentro del trienio 1979-1981. Las hermanas europeas siguen ofreciendo una buena ayuda a la Iglesia angolana; los obispos solicitan insistentemente nuevos misioneros extranjeros. Por eso creemos muy conveniente para la provincia la llegada de algunas hermanas que generosamente presten su colaboración durante unos años, hasta conseguir completar un poco más la formación de las angolanas. Las nuevas misioneras deben conocer los riesgos de nuestra vida y asumir conscientemente los peligros y consecuencias.
>
> Sentimos la necesidad de tener alguna hermana preparada especialmente en Catequesis, ya que es nuestra principal tarea apostólica en este momento. Nosotras procuraremos aprovechar los cursos que se vayan ofreciendo, pero juzgamos importante tener alguna hermana bien preparada en Pastoral Catequética, lo mismo que otras hermanas formadas en enfermería. Pensamos que debemos mantener todas las obras actuales mientras nos permitan trabajar. Está en estudio asumir en enero la orientación del Seminario Mayor de Huambo, ya que es el único de Angola y nos parece de suma importancia para la Iglesia.

> La comunidad de Bela Vista, aunque dejando la residencia confiscada por el Gobierno, pasará a ocuparse de la pastoral de la parroquia. Se ha pedido una fundación definitiva en Porto Amboim, la vemos conveniente, pero no tenemos personal; estuvieron en esa fundación las hermanas Lourdes Aguiar y Matilde Vita. Cada comunidad debe cuidarse de la promoción vocacional; organizar el trabajo intensificando la oración y la atención personal y en grupo. Durante la visita de la provincial a cada casa habrá un encuentro vocacional, ya que la situación no favorece los encuentros a nivel de toda la provincia".

En función de estas propuestas se elaboró una programación provincial que respondió a la situación de esos momentos. El objetivo general fue: "Trabajar para que la Compañía sea cada vez más apta para llevar a cabo su misión apostólica en fidelidad al carisma". Los objetivos específicos: "Profundizar en la vida de oración para poder ser en medio de nuestro pueblo orientadoras del diálogo de amistad con Dios". Esos objetivos querían secundar el deseo de la Iglesia y responder a una necesidad del pueblo. Los acompañaban unas líneas de acción: "Insistir especialmente durante ese año en la oración litúrgica como expresión de alabanza, gratitud y súplica de la comunidad a Dios"; "Celebración de la eucaristía, liturgia de las horas, y abrir la oración de la comunidad a la participación de la gente".

Un segundo objetivo decía: "A través de la catequesis, ayudar a los hermanos que viven en Angola a conseguir la felicidad temporal y eterna". Debido a la implantación oficial del marxismo-leninismo en el país, la Compañía se ve imposibilitada a continuar el trabajo docente en la escuela. Por eso, excepto un pequeño grupo de hermanas dedicadas al cuidado de los enfermos y a la promoción humana, las demás hermanas de la provincia se dedicarán a la evangelización directa". Se formularon unas líneas de acción: "Estudio en las comunidades del Plan Provincial de Catequesis", "Formación de catequistas", "Atención a todos los niveles: maternal, niños, adolescentes, jóvenes y ancianos". "Unidas al sacrificio redentor de Cristo, vivir nuestro apostolado compartiendo el destino del pueblo", era el tercer objetivo.

Las circunstancias sociopolíticas que atravesaba Angola exigían de las hermanas una respuesta de adaptación, renuncia y fidelidad continua, lo que suponía a la hora de actuar: aceptar los riesgos e incomodidades de la situación, vivir la pobreza con alegría y compartir tiempo, casa, alimentos, bienes económicos, alegrías y tristezas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 554 12/5/21 11:50

7. Capítulo provincial 1981

Siete años después de la independencia de Angola y de todas las colonias portuguesas en África, el panorama social, político y económico presentaba cambios muy profundos, con repercusiones en la vida y misión de la Iglesia en general y de la Compañía en particular.

El país ya estaba controlado por Rusia y por la ideología marxista-leninista. Las fuerzas contrarias al gobierno marxista en el poder, mantenían la guerrilla activa, tres cuartas partes del país estaba en su dominio. Un país en vías de desarrollo y en guerra civil no tenía condiciones de subsistencia y dependía en todo de la ayuda externa.

Diferentes hechos dieron lugar a la inestabilidad económica de la provincia: la pérdida de gran parte de los bienes materiales de algunas misiones, por el abandono forzado de las mismas, y que al extinguirse el gobierno colonial, los misioneros dejaron de recibir salarios, subvenciones y donativos, y esto también contribuyó al desequilibrio de la economía. Cuando los obispos tomaron conciencia de la situación, algunos comenzaron a fijar cuotas mensuales para el sustento del personal misionero; otros, más tarde, empezaron a atender sus necesidades, pero juntos no adoptaron los mismos criterios en relación a la frecuencia y cuantía de las cuotas.

La devaluación de la moneda, al principio del curso 1976-77, favoreció el cambio del escudo a kwanza, en la misma correspondencia, aunque en la práctica la moneda nacional estaba más baja que el escudo. El mercado no ofrecía suficiente cantidad y variedad de géneros alimenticios e industriales, ni se sabía cuándo los ofrecerían; esto dio lugar a que el gasto, en general, oscilara extraordinariamente a lo largo del año.

Controlar un país, es controlar la escuela que forma a los hombres y mujeres del mañana; esto lo sabía bien el gobierno marxista que, una vez instalado en el poder, se apoderó de las escuelas de la Iglesia y rechazó su colaboración. La provincia, viéndose privada de toda la obra de enseñanza y de su tarea docente, tuvo que buscar otros caminos, vivir la vocación de educadoras en la pastoral parroquial y en la atención a los seminarios. A pesar de esta situación, las hermanas siempre fueron apreciadas y respetadas por el Gobierno, que no se opuso a su actividad pastoral.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 555 12/5/21 11:50

En un ambiente de guerrilla generalizada, resultaba difícil, si no imposible, la efectividad de las actividades programadas por la provincia. La inseguridad, inestabilidad, la dificultad en las comunicaciones y medios de transporte, llevaban a las hermanas y al pueblo "a vivir al día". Faltaba de todo, menos el compartir, la fraternidad y la alegría, y así vivieron las hermanas. Cada día que pasaba las dificultades crecían en todos los campos y el propio Gobierno comenzó a verse incapaz de responder a tantas necesidades, y para cubrir algunas lagunas recurrió a la ayuda externa. Para la provincia fue como abrirse un portillo, pues las hermanas extranjeras podrían servir al pueblo como cooperantes.

El Gobierno pedía ayuda material en géneros y productos varios, también personal de la salud y de la educación, y agentes para otros campos asistenciales. En esta calidad de "cooperantes", se abrió un nuevo campo para las hermanas no angolanas, servir al pueblo en temas de salud y de educación, pero dependiendo del Gobierno, dueño de la enseñanza y la sanidad.

El tener que "vivir al día", dificultaba hacer cambios y programar, la situación de guerra hacía de la provincia un organismo poco estructurado. A esta situación sociopolítica se sumaba la de falta de hermanas con los requisitos necesarios para ocupar cargos y puestos de gobierno. Desde 1975, el conflicto dio lugar a la supresión de cuatro casas. Dos de ellas reabrieron en otros lugares de la misma diócesis: Calulo, Misión Católica de Libolo donde dos años después serían secuestradas las hermanas y otros misioneros de la misión por los guerrilleros de la UNITA. Esta había sustituido a la casa de Quibala, cerrada en 1976 al recrudecerse la guerra civil, lo mismo la de Lobito a Balombo, una de las primeras fundaciones en Angola. Para dar respuesta a otras solicitudes, en esta época se fundaron las casas de Luena en el este de Angola y Huambo en el Seminario Mayor de Cristo Rey. Se suprimieron las casas de Balombo, Bela Vista (Babaera, la "casa madre" en Angola), Vouga y Quibala.

Otras dificultades surgieron con el cambio del equipo provincial después de la independencia. En 1975 fue nombrada superiora provincial la hermana Arminda Ferreira da Silva. La noticia de su nombramiento llegó a Angola en marzo de 1976. El mismo año que salió la provincial con un grupo de hermanas angolanas. Arminda aceptó el cargo transitoriamente, hasta que fuese posible nombrar a otra para desempeñar ese servicio; se pudo hacer en junio de 1977, con el nombramiento de la hermana Mª Teresa Visús. Durante su corto espacio de gobierno la provincia recuperó su rostro, un rostro que había

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 556 12/5/21 11:50

cambiado no tanto por las vicisitudes de la guerra, sino por la salida de las hermanas, unido a las incomprensiones y malas interpretaciones del hecho por parte de sacerdotes y amigos.

En diciembre de 1978, la hermana Mª Teresa Visús viajó a Bogotá para asistir a la Asamblea general. Una grave enfermedad impidió inesperadamente que regresara a Angola. Durante su ausencia la sustituyó la vicaria provincial Mª Dolores Idoate que, ante la imposibilidad del regreso de Mª Teresa, fue nombrada provincial en enero de 1980. En este ambiente de muchos cambios, se inició el Capítulo provincial en Huambo el 30 de abril de 1981.

Las conclusiones querían ser una respuesta a los signos de los tiempos: no aceptar al postulantado candidatas sin haber cursado 6º de Primaria; en el postulantado se podían estudiar 7ª y 8ª clase; en cuanto fuera posible, organizar un juniorado, para dar una formación más sólida a las hermanas. A fin de minimizar la deficiente comunicación impuesta por la guerra, se pidió la creación de una "hoja informativa" bimensual. Nació así el boletín *En tierras de Angola* que pasaría más tarde, con la fundación en Santo Tomé y Príncipe y Mozambique, a llamarse *En tierras de África*.

Se decidió la puesta en marcha de la elaboración del proyecto comunitario en cada casa o comunidad. Se consideró la necesaria renovación de las formas de oración personal, y la continua actualización en la espiritualidad teresiana. Debido a la situación de inseguridad social y política se juzgó ineludible la necesidad de equilibrar la constitución de las comunidades.

Las circunstancias de carencia generalizada pedían una nueva forma de concebir la economía de la provincia, de regirse durante este periodo por el principio de comunicación de bienes, debiendo todas las comunidades ir en esa línea, exigió una autoformación y un cambio de mentalidad. Las familias de las hermanas, como todo el pueblo, pasaban por muchas necesidades, y el Capítulo provincial tomó la decisión de que se ayudara a las familias en casos de emergencia y según las necesidades, destinando para este fin el 3% de las entradas, y al mismo tiempo otro 3% para los pobres. Cuando recrudeció la guerrilla y algunas familias de las hermanas huyeron de sus aldeas, dejando los medios de vida que poseían, se vio la necesidad, casi obligación, de ayudarlas lo mejor que fuera posible según los casos.

El Capítulo tomó decisiones de acuerdo a lo que se vio como necesario: reducción de reuniones de superioras, estableciendo un mínimo de tres al año; en el ámbito apostólico organización de cursos intensivos de Pedagogía Tere-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 557 12/5/21 11:50

siana y Catequética como la manera de cuidar el carisma fuera de la escuela; una mejor organización de las actividades apostólicas y la comunicación de experiencias; tomar conciencia de lo que implica "la auténtica catequesis", encaminarla a la educación integral de la persona y actuar en consecuencia, y tener como una de nuestras prioridades la formación de catequistas.

De cara al futuro se vio la necesidad de preparar hermanas ya fuera para la enseñanza o para enfermería, con el fin de que estuvieran habilitadas para trabajar en los centros oficiales cuando fuese conveniente y oportuno. En cuanto a la pastoral vocacional, al no tener escuelas, se hacían necesarias nuevas estrategias. Hasta hacía poco tiempo, las vocaciones provenían de los internados y Escuelas de Magisterio. Ahora llegaban de lugares donde las hermanas ejercían la acción misionera; nacían y se desenvolvían en esa acción. Por ello se decidió a nivel local y provincial tomar como líneas de acción: la realización de encuentros vocacionales periódicos en cada casa, trabajar con las familias el tema, intensificar la atención a las vocacionadas durante las vacaciones, y organizar un prepostulantado programado.

Durante estos años hubo un gran resurgir de vocaciones. El noviciado floreció mucho. No podía ser en vano el sufrimiento de la provincia con la salida de la Compañía de casi todas las primeras africanas y las incomprensiones en torno al hecho. El golpe sirvió de purificación y aumentaron las vocaciones a la Compañía. El noviciado se convirtió en uno de los más florecientes de Angola. Para dar prioridad al apostolado y debido al reducido número de hermanas, se permitió, en caso de necesidad, la admisión de personal laico para los trabajos domésticos.

La independencia y sus consecuencias, el éxodo de muchas hermanas misioneras, las dificultades de la guerra civil después de la emancipación, todo este cuadro se hacía casi imposible de superar, pero como la obra es de Dios, el Capítulo provincial mirando al pasado con los pies en el presente y la cabeza en el futuro, supo encontrar nuevas sendas para continuar la marcha hacia nuevos desafíos.

8. Asamblea provincial 1984

Después de varios años sin celebrar ninguna Asamblea, debido a la situación de guerra que hacía imposibles los traslados, por falta de transporte

y sobre todo a causa de la guerrilla, en 1984 la provincia reunió un número considerable de hermanas para reflexionar sobre el momento presente y trazar líneas de trabajo y de vida para el futuro. Asistieron las hermanas de cargos provinciales y las superioras de las comunidades, excepto Generosa Iturri, superiora de la casa de Cubal, por la dificultad de las comunicaciones.

Se reflexionó sobre varios temas de la realidad de la Compañía en Angola en esos años, con el fin de buscar caminos y ver cómo situarse y dar respuestas a las necesidades reales de la gente. Después de hecho el diagnóstico de la realidad, se constató la ignorancia sobre la Religión y sobre Dios por parte de los agentes evangelizadores, de los padres de familia, de los jóvenes, de los niños, y de cómo se estaba descristianizando la sociedad. También se destacó la falta de cultura en las escuelas oficiales, por la insuficiente enseñanza y educación; la poca transmisión de valores, y en consecuencia la pérdida de los valores tradicionales adquiridos. Se confirmó que estaba descuidada la formación de los jóvenes para el matrimonio, y que eran muchos los problemas de familias desalojadas, hombres mutilados, niños abandonados, enfermos sin asistencia médica y hambrientos.

Para responder a la apremiante situación del momento, las hermanas reunidas en la Asamblea vieron que, a pesar de haber un elevado número de vocaciones, la guerrilla obligaba a concentrarse en las ciudades, dejando las zonas rurales sin asistencia. Había que trabajar con empeño en los lugares donde se podía estar, en las ciudades, por eso se vio conveniente fundar otra comunidad en Cabinda, uno de los lugares de Angola donde aún se podía trabajar en el medio rural. A causa de la inseguridad se pensó en una fundación fuera de Angola: "Una esperanza para la continuación de nuestro trabajo misionero, en caso de que seamos expulsadas de Angola", comentaron las participantes en la Asamblea, principalmente las extranjeras, "sería una fundación en otro país de África". Otra necesidad constatada fue la de elaborar un plan de estudios de acuerdo con las aptitudes de las formandas y que, al mismo tiempo, diera respuesta a las necesidades del país.

Se revisaron las obras de las diferentes casas, considerando algunos aspectos importantes y necesarios. La Asamblea tomó decisiones como respuesta a los desafíos del momento: la formación de catequistas, la enseñanza a dos niveles: Iglesia, las clases dadas en la casa provincial de Canhe; Oficial, solo en Canhe y Luena. Formación femenina en las casas de Canhe, Cubal, Lobito, Luanda y Luena. Asistencia sanitaria en Luanda, Cubal y Lobito, en hospital

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 559 12/5/21 11:50

o dispensario. En el seminario de Luena se hacía la distribución de medicamentos a los desplazados de la guerra.

9. Capítulo provincial 1987

Habían pasado doce años desde que Angola alcanzó la independencia, pero la realidad social, política y económica no la habían podido experimentar todavía. La guerra civil en la que Angola se encontraba sumergida desde 1975 continuaba deshaciendo el país, tanto en sus estructuras y riquezas materiales, como en aquello que de más valioso y precioso tenía, su gente.

La situación política permanecía estacionada a causa del equilibrio de las fuerzas que, en última instancia, eran las de las grandes potencias occidentales que regían los destinos del mundo. Humanamente no se veía el desenlace, aunque se confiaba en la Providencia, y se mantenía la actitud de lucha contra todo cuanto era opresión y marginación de la persona.

La provincia Nuestra Señora Reina, condicionada por esa situación de guerra, se adaptaba en lo posible a las circunstancias, siendo muy difícil cualquier tipo de cambio. Continuó al frente la hermana Mª Dolores Idoate, con la ayuda del consejo provincial: Mafalda Nandjulia, Domingas Natália, Iluminada San Martín y Antonia Cardoso. La provincial desempeñaba también los oficios de secretaría y las prefecturas de educación y formación. Desde 1984 la economía estuvo en manos de la hermana Mª Rosa Sánchez.

Para sus desplazamientos por la provincia, Mª Dolores Idoate viajaba en todo tipo de transportes: helicóptero, avión militar, camiones, y siempre poniendo en riesgo la propia vida. En esta situación de inseguridad e incertidumbre se celebró el Capítulo provincial en Huambo el 5 de abril de 1987.

Desde el curso 1976-77 las escuelas, para la Compañía lugar privilegiado de evangelización, estaban en manos del Estado, aunque en esos años comenzó a detectarse cierto cansancio de la gente, que observaba la ineficacia de los organismos estatales respecto de la educación. Este hecho estimuló en las hermanas un gran deseo de volver a la escuela, y si no fuese posible en obras propias, a través de las escuelas estatales. En el Capítulo provincial de 1987, el parecer de las hermanas fue unánime en decidir regresar a la escuela en cuanto se pudiera; hasta que fuera posible buscarían la inserción en los centros de Enseñanza Oficial, cuidando de que no fuera una hermana sola, a no ser en

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 560 12/5/21 11:50

casos especiales y siempre con la debida preparación pedagógico-didáctica e iniciadas en la filosofía marxista-leninista. Entre tanto, y con el fin de atender a las personas que no tenían acceso a la enseñanza en los centros donde era posible, se decidió que en las comunidades se impartieran clases de alfabetización, y otros niveles posibles y necesarios.

Para llevar a cabo este deseo, fue necesario preparar convenientemente a las hermanas que se dedicarían a la enseñanza, en pedagogía, didáctica y filosofía marxista, sin olvidar la formación pastoral catequética y juvenil; esta formación se iniciaría en el juniorado. Desde la independencia, el trabajo apostólico de las hermanas estaba más centrado en la pastoral parroquial a todos los niveles. Una vez tomada la decisión de volver a la escuela, surgió la necesidad de revisar aquellas actividades menos ligadas al carisma. En catequesis la provincia se dedicaría más a la formación de catequistas, al trabajo con los movimientos y asociaciones, y a actividades complementarias que no ocupasen el tiempo plenamente; las secretarías, registro civil y economía en los seminarios de Luanda se irían dejando en la medida que fuera posible; en las comisiones diocesanas se procuraría que el trabajo de las hermanas pasara a ser dentro del ámbito de la educación. En cuanto a trabajos sociales, como la distribución de alimentos, ropa, etc. se dejarían paulatinamente en manos de los laicos, aunque prestando la colaboración conveniente.

Otro campo de presencia apostólica desde el principio fue el de la salud, y se vio conveniente la preparación de hermanas. Era necesario potenciar los dos centros médicos que tenía la provincia en Lobito y Cubal, donde se procuraba dedicar, además de a la medicina curativa, a la preventiva y tradicional. También se pensó como fundamental tener una hermana enfermera en cada comunidad. Respecto a la ayuda que se debía prestar a los pobres, los mutilados de guerra fueron la prioridad, era grande la multitud de jóvenes con uno o más miembros amputados; a estos era necesario no solo darles ayuda material, sino también reintegrarlos en la sociedad, y eso exigía disponibilidad y apertura para colaborar en centros ya organizados, dentro de la línea educativa teresiana, a través de clases de dactilografía y otras actividades pedagógicas.

Había pobres que esperaban a la puerta todos los días, y se preguntaron qué hacer por ellos; para estos, el Capítulo también tuvo una respuesta, al menos para minimizar sus carencias que eran muchas, y se decidió que todas las hermanas debían asumir la responsabilidad de cómo atender a los que llamaran a la puerta, y no dejar el trabajo o la distribución de alimentos al criterio

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 561 12/5/21 11:50

de una sola hermana; se debía estudiar también la forma de orientarles a una ocupación que les permitiera cambiar de vida.

El MTA nunca había tenido mucha fuerza en la provincia, y en el Capítulo se vio la necesidad de profundizar más en este movimiento apostólico fundado por Enrique de Ossó, y que tantos frutos estaba dando en el mundo teresiano. Acerca del magisterio de oración, por primera vez las hermanas mostraron apertura pidiendo que, dentro de las posibilidades de las comunidades, se recibiera a las personas que quisiesen ir a orar a las comunidades. También se propuso hacer una campaña del "cuarto de hora de oración", lanzada por el MTA.

El ambiente que se vivía en todo el país era de carencia, y la Iglesia socorrió a las ciudades y pueblos a través de Cáritas Internacional, que pudo aparecer o dar la imagen delante de la gente como la institución que tenía medios. En este ambiente, para dar testimonio de pobreza y participar más de la miseria, del hambre, y la carencia de todo, la provincia, que vivía de los donativos de Europa, de la ayuda de todas las hermanas de la Compañía, decidió: "Procurar separarse de Europa, en la medida de lo posible, en dependencia económica, pidiendo solo lo indispensable y todo a través de la ecónoma provincial, procurando vivir con los medios de Angola; elaborar los presupuestos personales, comunitarios y provincial". También se acordó simplificar, lo más posible, la celebración de los votos temporales, suprimiendo las comidas para personas de fuera, quedando las fiestas grandes solo para los votos perpetuos, adaptándose a la tradición angolana, en que la familia, por muy numerosa que fuera, debía hacer partícipes a familiares, amigos, poblado, etc. También se dieron orientaciones para las otras fiestas de la Compañía.

La formación era necesaria en la provincia, y un elemento importante era profundizar en el carisma teresiano de Enrique de Ossó en África. Había dos aspirantados: uno en Benguela y otro en Huambo-Canhe; se decidió que había que procurar que la hermana responsable tuviera la formación y la madurez adecuadas, y viviera gozosamente la consagración; se debían unificar los criterios para la selección de las candidatas, que todas tuvieran una buena experiencia de inserción en la sociedad fue uno de los criterios. Las capitulares pensaron trasladar el postulantado que funcionaba en Huambo, pero no lo llegaron a decidir y quedó donde estaba. Se consideró necesario crear equipos de formación para las etapas de noviciado y juniorado.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 562 12/5/21 11:50

Angola era una provincia muy joven, y resultaba difícil cubrir los cargos de gobierno. En el Capítulo se decidió dar más responsabilidades a las hermanas, como un medio de preparación para asumir cargos, también participar en cursos de preparación. Se pidió unir fuerzas para la enseñanza, que se veía no solo parte fundamental del carisma, sino también una necesidad del país que había que atender sin demora, a pesar de la situación sociopolítica de inseguridad. La preparación de las hermanas exigía concentrar fuerzas.

Este Capítulo supuso como un recomenzar tiempos nuevos. Habían pasado años desde que las misioneras habían llegado a Angola y los años oscuros de la salida del grupo de las primeras hermanas angolanas; la guerra proseguía su curso y la vida en las ciudades continuaba con muchas dificultades. Junto a esto el surgir de vocaciones era notorio, en poco tiempo entraron en la Compañía más hermanas que antes de la independencia; en educación se vislumbraba una pequeña luz. El entusiasmo de la juventud, unido a todo esto, hizo que la provincia recomenzara el apostolado de la educación en las escuelas.

10. Asamblea provincial 1992

Pasados ocho años desde la última Asamblea provincial realizada en 1984, esta se celebró en Huambo del 25 al 27 de agosto de 1992. La Compañía contaba en ese momento con un número muy significativo de hermanas de votos perpetuos, de las cuales 53 participaron en esta reunión; no se celebraba una de ese tipo desde hacía tiempo, y las hermanas lo vivieron como un acontecimiento histórico. Fueron días de reencuentro, de convivencia, de intercambio de impresiones, de compartir, de reflexionar, pensar, meditar y orar juntas sobre las diferentes realidades en que se desenvolvían y trabajaban las hermanas, dentro de la realidad común que era Angola, e incluso de desahogo de todo lo que cada una había vivido en el largo tiempo de incomunicación. Habían transcurrido muchos años desde la retirada forzosa de la Iglesia de las escuelas, y la Compañía quería recuperar las suyas.

Las nuevas generaciones casi no conocían la tradicional tarea apostólica de las teresianas en Angola, y el sentir de la provincia fue, por lo general, volver dentro de lo posible a la escuela. Por otra parte se hacía cada vez más patente la degradación de la enseñanza en el país, la falta de profesores cualificados y el deterioro humano, como consecuencia de la situación de guerra; el continuo deambular de la gente, sin una estabilidad que permitiera reconstruir la vida

de las familias, en las que se percibía cada vez más su desintegración; junto a esto la situación humillante de la mujer iba en aumento y se descristianizaban las zonas que habían quedado sin misioneros desde la independencia.

Ante esa situación la provincia se interpeló: ¿Cómo evangelizar hoy a partir de nuestro carisma? ¿A qué nos compromete el hecho de que seamos evangelizadoras en vanguardia? "La Compañía estuvo marcada por la audacia apostólica desde nuestro Padre. Enrique de Ossó fue precursor en la promoción de la mujer y en la defensa de su dignidad, en la integración de los laicos en el apostolado, en el uso de los medios de comunicación al servicio de la fe y de la formación cristiana […] delante de grandes desafíos". Una vez examinados la provincia optó por unas prioridades: la escuela como lugar privilegiado de evangelización, los internados como necesidad del momento, la mujer educadora de la familia, la catequesis a todos los niveles, la pastoral sanitaria y el favorecer el crecimiento de un laicado maduro y responsable a través del MTA.

Las hermanas salieron de la Asamblea movidas por el Espíritu hacia una Nueva Evangelización, con deseo de concretar en la vida y con la vida los caminos encontrados en aquel encuentro comunitario de fe y de compartir vida y misión. Las participantes se comprometieron y en ellas todas las hermanas, a ser "LUZ DE CRISTO PARA LOS HERMANOS".

Además de la Asamblea, 1992, fue un año de notables acontecimientos para el país; en mayo se firmó la paz. Los acuerdos alimentaron en el pueblo la esperanza de la democratización, de un tiempo de serenidad, trabajo y progreso; una esperanza que duraría pocos meses. Fue un momento para poder realizar muchas acciones en favor del pueblo, de la Iglesia y de la Compañía en particular. La Iglesia y el pueblo angoleño pudieron celebrar con mucho entusiasmo el V Centenario de la Evangelización de Angola el 17 de junio de 1992, promovido por la Conferencia Episcopal. Las hermanas de la provincia asumieron parte de la responsabilidad del programa celebrativo en Luanda. En todas las regiones hubo hermanas que participaron, y los antiguos alumnos animaron el acontecimiento con su presencia.

Angola recibió en un clima de entusiasmo, confianza y sobre todo de fe, la primera visita de un papa. Del 4 al 10 de junio de 1992, Juan Pablo II viajó a Angola y Santo Tomé y Príncipe. No se escatimaron esfuerzos y se hizo todo lo posible para recibir dignamente esa visita tan deseada, que no fue solo un acontecimiento singular para todo el pueblo, sino que supuso un motivo de esperanza; la gente lo vivió con mucho entusiasmo, fe, alegría, y renovada es-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 564 12/5/21 11:50

peranza de un futuro mejor. En todas las ciudades de los dos países que estuvo el papa, las hermanas pudieron colaborar activamente en los preparativos y lo hicieron con gozo y por vez primera una hermana participó en la cobertura total de la visita, hecha por los medios de comunicación social.

Los días 29 y 30 de septiembre Angola celebró las elecciones presidenciales y parlamentarias por primera vez en su historia. Todos los angolanos soñaban con un país democrático, pero el acto de las elecciones en lugar de una experiencia de paz y bienestar para el pueblo, alteraron de nuevo la situación, y esta vez con mayor violencia. El desconsuelo de la gente influyó en la provincia; con las elecciones acabó el clima de distensión que se había vivido en un año y medio de paz, y comenzó de nuevo la incertidumbre, la inseguridad, el miedo y la tensión, sobre todo en Huambo. Estalló una nueva guerra, ahora dentro de las ciudades, peor y más mortífera que las anteriores de la liberación y de la post-independencia.

Dios protegió a las hermanas durante todo el conflicto. Ni las balas, ni las bombas químicas o de fuego, ni los aviones de guerra, ni los cañones, fueron más fuertes que la Providencia que ellas experimentaron. Pero tuvieron que vivir un gran sacrificio; la Misión de Canhe, en un barrio de la ciudad de Huambo (segunda ciudad del país), era un lugar con mucha presencia de ladrones. Y a pesar de que toda la gente estaba armada, la noche del día 4 de diciembre, hacia las 23 h, apareció un grupo de ladrones en la casa. La hermana Lourdes Aguiar fue alertada de que estaban siendo asaltadas. Con otras que habitaban el mismo pabellón, y después de comprobar por una ventana que era verdad, gritaron para pedir auxilio a las otras hermanas de la casa.

Por una ventana entró uno de los asaltantes y una ráfaga de disparos hirió mortalmente a Lourdes. Al llegar las hermanas ya la encontraron muerta y con la linterna encendida. Todo fue muy significativo. La gente de Huambo vivió el funeral con mucha intensidad; muchos antiguos alumnos y alumnas estaban profundamente consternados, delante del féretro tenía escrita la frase: "¡Toda una vida entregada por amor!". La hermana Lourdes fue una de las primeras misioneras teresianas en Angola; dedicó la vida con gran celo y entrega a la educación, evangelización y promoción del pueblo. Siempre vigilante, el Señor la encontró con la lámpara encendida, dando todo, hasta la propia vida.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 565 12/5/21 11:50

11. Capítulo provincial 1993

El año 1993, año capitular, se celebraron los Capítulos provinciales en todas las provincias de la Compañía. Angola fue una excepción, la provincia Nuestra Señora Reina no se reunió en Capítulo provincial porque los acontecimientos del país no lo permitieron. El 31 de mayo de 1992 se había firmado un acuerdo de paz entre los dos movimientos políticos enfrentados[1451] y la noticia había sido recibida con mucha alegría por todos los angoleños, y sobre todo con mucha esperanza de tiempos mejores. Quedaban atrás los 16 años de guerra tras la independencia del país.

En las crónicas se relata: "Angola cuenta con una larga historia de conflictos y luchas en la que el principal mártir de esta dolorosa situación ha sido el pueblo. Antes de la firma del acuerdo paz, la provincia de Moxico fue flagelada durante 45 días por una guerra atroz que destruyó gran parte de la ciudad, también le tocó a la residencia de las hermanas, que sintieron la poderosa protección de Dios durante esos interminables días; se refugiaron en el convento de los Misioneros Benedictinos junto con otras muchas personas. Al ser una de las hermanas la responsable de Cáritas Diocesana, se dedicó, a pesar de correr graves peligros, a socorrer a los heridos y a atender las primeras necesidades del pueblo para que no murieran de hambre.

El gobierno local se dio cuenta de la generosidad de la hermana y, Padalé, jefe del Ejército, concedió un diploma de agradecimiento a la hermana Catarina Napiñgala por su labor humanitaria, que la llevaba a exponer su vida para ayudar al pueblo. Con la firma de los acuerdos de paz, todas las hermanas experimentaron una gran esperanza. La paz iba a hacer posible el regreso a la escuela, intensificar la vida apostólica, poder llevar una vida normal".

Los acuerdos de paz duraron apenas 15 meses, no pasaron de un sueño, y de nuevo Angola se vio envuelta en otra guerra civil, aún más cruel, debido a la insatisfacción de los resultados de las elecciones presidenciales. Los primeros días de violencia se vivieron sobre todo en Luanda, Benguela, Lobito Cuanza Sul, y a partir del 9 de enero de 1993, se extendió a las regiones de Huambo, Catchiungo, Kuito-Bié, Luena y posteriormente a Cubal, de una manera atroz, destruyendo millares de vidas y muchas aldeas, e imposibilitando la vida en estas zonas, que después fue generalizándose por toda Angola.

[1451] MPLA y UNITA.

Para Huambo fueron "56 días-noches" de intensa lucha en la que se usó todo tipo de armas, vividos bajo el signo del terror de la guerra, pero soportados con fortaleza y generosidad. El tercer día, reunidas las hermanas en la sala de recreo en la casa provincial y noviciado, los padres trapenses, que eran vecinos, les hicieron la recomendación de sus almas para que estuvieran preparadas para lo que pudiera ocurrir. Las hermanas sintieron que Dios las protegía y animaba para acoger y confortar a todos los que, buscando ayuda, iban llegando a su casa a poca distancia de la ciudad. Sacerdotes y hermanas de otras congregaciones, familiares y mucha gente del pueblo encontraron allí refugio.

También del noviciado de las Hermanas de San José de Cluny acudieron para refugiarse. Entre las balas de ambos movimientos, de madrugada, cuando aún se podía andar, las hermanas rescataron el archivo de la diócesis y lo guardaron en la casa. Este ambiente en que Angola se veía envuelta imposibilitó la celebración del Capítulo provincial de Nuestra Señora Reina en 1993. Con mucha dificultad, la hermana Mafalda, superiora provincial en ese momento, consiguió salir de Huambo pasando por Santo Tomé y Príncipe, y poder participar en el Capítulo general.

12. Asamblea provincial 1997

La guerra civil postelectoral, reiniciada en octubre de 1992, después de firmados unos acuerdos en el mes de mayo, fue causa de la muerte de millares de personas, otras huyeron de nuevo al mato; destruyó ciudades enteras, como la ciudad mártir de Kuito-Bié, que estuvo sitiada durante nueve meses, tiempo que duraron los combates con todo tipo de armas. Esta guerra continuaba en todo el país, aunque con menor intensidad en algunos lugares y se vio la necesidad de convocar una nueva Asamblea provincial.

No había estabilidad en ningún lugar, sobre todo en el Planalto Central donde la provincia tenía sus principales estructuras, entre ellas la casa provincial y las casas de formación. En medio de esta situación se consideró necesario trasladar la casa provincial y el juniorado a Luanda, y el noviciado y postulando a Benguela, en el litoral. Después hacia el Sur, Lubango, donde se vivía una aparente calma.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 567 12/5/21 11:50

La situación de inseguridad obligó a las hermanas a salir de Kuito-Bié y de Catchiungo después del asesinato del padre Albino Saluhaku, antiguo alumno de la misión de Babaera y párroco de aquella localidad. Fue también en el marco de esa situación oscura, en el que la provincia perdió a una de las hermanas fundadoras de la Compañía en Angola, Lourdes Aguiar.

Las circunstancias que se vivieron desde 1992, año en que se celebró la última Asamblea, hasta 1997, no permitieron llevar a la vida los compromisos con el entusiasmo y esperanza que se había comprometido la provincia. La búsqueda de lugares más seguros para sobrevivir, fue más fuerte que las respuestas a los desafíos de 1992. En 1997, en medio de todas las dificultades, la Compañía en Angola sentía que debía dar frutos donde Dios la había plantado en 1949.

Se había celebrado el Capítulo general de 1993, aunque con poca participación de la provincia por la imposibilidad de las comunicaciones[1452]. Habían llegado los Acuerdos Capitulares y la provincia convocó una Asamblea en Huambo el 7 y 8 de octubre. Con mucho esfuerzo, especialmente de parte de algunas hermanas, consiguieron estar presentes 48, participando también la hermana Rosario Ferrer, prefecta general de educación, que visitaba la provincia en ese momento. Presentó el tema: "La teresiana educadora y la vida religiosa". Se hizo el diagnóstico de la realidad en que estaban insertas las obras, de la vida consagrada teresiana y de su presencia apostólica.

La realidad presentaba varios desafíos a la Compañía en Angola: la pastoral vocacional, los internados, el aspirantado, la formación de las hermanas, las visitas familiares y la ayuda a las familias de las hermanas con mayores dificultades económicas. Además de tratar esos asuntos, la Asamblea trazó líneas de acción para el ser y el hacer en Angola en ese momento y llegaron a varias conclusiones.

Acerca de la vida consagrada teresiana se acordó realizar un esfuerzo por ser provincia, crecer en la conciencia de ello, y estar dispuestas a ir donde la obediencia dispusiera, dando todo provincial y personalmente por hacer crecer el Reino; tener presentes todas las obras provinciales, para orar por ellas y ayudar en lo que fuera posible; trabajar para ofrecer serias y equilibradas relaciones y para celar mejor los intereses de Jesús; ser autodidactas sin esperar todo de los otros. Emplear para ello todos los medios al alcance: esmero en el

[1452] Sí pudo estar la provincial Mafalda Nanjulia.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 568 12/5/21 11:50

estudio y procurar soledad y silencio. En esa línea se vio la necesidad de renovar las bibliotecas de las comunidades.

En relación a la misión, las hermanas asumieron: empeñarse con especial interés en la promoción de la mujer; hacer de cada educando el tipo de hombre y mujer que Angola necesitaba en el momento actual de su historia con perspectiva de futuro; reorganizar los internados; acompañamiento serio y continuo a las alumnas internas, y formación de los laicos, especialmente de los agentes de promoción y evangelización.

La Asamblea pidió al gobierno provincial: actualizar los contratos con las diócesis, incentivar la promoción vocacional, tener una o más obras específicamente teresianas como en el pasado, y la actualización de las hermanas para diversas actividades. Formuladas las conclusiones y hecha la evaluación, partieron con el deseo de vivir y trabajar cada vez mejor para celar los intereses de Jesús en esta parcela de la Compañía en África.

13. Capítulo provincial 1999

Este fue el último Capítulo del milenio, y el primero celebrado fuera de Luanda, en Viana, a donde las circunstancias de la guerra obligaron al traslado de la casa provincial y el juniorado, hasta entonces en Huambo. El ambiente en que se celebró el Capítulo seguía siendo de inseguridad, dolor, luto, pobreza y miseria; la guerra después de las elecciones era aún fuerte e imparable[1453].

> "Nuestros cuestionamientos y perspectivas no dependían de nuestros deseos e inquietudes, sino en gran medida de la situación de la guerra. De la noche a la mañana se cerraron casas, se perdieron los bienes, las hermanas corrían graves riesgos. De ahí que las perspectivas dependían de la situación, pues, al hacerse imposible la presencia en un lugar, podíamos pensar en otro que antes no era posible. Tal vez, más que nunca, estábamos en manos de la Providencia que iba marcando caminos […]. La guerra nos condicionó en todo; por más que queríamos habituarnos a una situación anormal como si fuese lo corriente, estábamos continuamente viendo nuestros planes deshechos. También nos limitaba mucho la cuestión de las comunicaciones para realizar encuentros. No teníamos el sosiego necesario para hacer planes a largo plazo".

[1453] La guerra de Angola fue la más larga y cruenta del África subsahariana.

Dentro de este ambiente, el Capítulo se proponía y no sin razón: renovarse, y con el pueblo vivir la reconciliación; potenciar el ser "maestras de oración"; vivir con más radicalidad la pobreza religiosa, con una buena administración, organizando y aprovechando mejor el tiempo para poder ayudar más a los necesitados; procurar juntas caminos de una auténtica fraternidad que fueran testimonio del amor que Dios tiene a todos y atrajera vocaciones a la Compañía. Para la misión evangelizadora, continuaba siendo un desafío la inserción en la lengua y cultura local, se veía urgente investigar y profundizar en estas culturas del pueblo angolano.

Hubo muchas recomendaciones que, en su contenido, reflejaban entusiasmo joven y, sobre todo, deseo de vivir desde la realidad misma de un país, necesitado de reconciliación y de fe en el Dios de la historia. El sentido de responsabilidad de todas como familia y cuerpo provincial, que debe evangelizar la cultura de los lugares donde está la Compañía en África, y el apostolado de la oración como magisterio, estuvieron muy presentes en el Capítulo, donde la mayoría de las capitulares eran angolanas.

Se determinó que todas las comunidades crearan espacios de oración abiertos a quien quisiera participar y hacer una experiencia de Dios; que se organizase a nivel provincial, ese mismo año, un acto de reconciliación; que se promoviera la investigación y profundización de las culturas locales.

Se pidió que a las casas de formación, a partir del aspirantado, se destinaran hermanas capaces de colaborar en la labor formativa, con experiencias para los diferentes oficios; que las responsables de la formación inicial no tuvieran otros cargos que les impidiesen hacer un buen acompañamiento a las formandas; que la delegada de vocaciones visitase las comunidades, por lo menos cada dos años, y que hubiese unidad de criterios en la selección vocacional. Que en todo existiera flexibilidad.

Era muy importante que se tuviese en cuenta el trabajo en el campo como un oficio en las comunidades, y que se prepararan hermanas con un curso medio de economía y de costura. En el Capítulo se solicitaron muchas innovaciones que, por no depender de la decisión del Capítulo provincial, fueron remitidas al general: el uso facultativo del velo, alegando como razones: la salud, el clima, y la evolución de la cultura; la creación de una ONG a nivel de Compañía, que coordinase y canalizara los proyectos de ayuda; se dieron las razones: crear lazos Norte-Sur, contar con medios para ayudar a los necesitados, organizar y coordinar los propios proyectos. También se pedía modificar

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 570 12/5/21 11:50

la cruz que identifica a las hermanas de la Compañía, destacando junto al de Cristo, de forma visible, el anagrama STJ.

"Que todo esto sirva para nuestra santificación de la cual va a depender, en gran parte, la eficacia de nuestra misión. Este resultado es labor de todas y de cada una, con la certeza de la buena voluntad que a todas nos anima". Así terminaban las conclusiones de este Capítulo, el último del milenio.

Cartas circulares de las provinciales

La Iglesia en su misión evangelizadora y siguiendo el ejemplo del Señor Jesús, su cabeza, siempre procuró adaptarse a los tiempos, a la historia del hombre, a las realidades concretas. Este ser y actuar de la Iglesia lo concretó desde sus orígenes el Fundador de la Compañía. El espíritu de Enrique de Ossó ha animado a las hermanas de todos los tiempos, así lo manifiestan las cartas y oficios tanto de los gobiernos provinciales como generales.

1. Marcelina Rodríguez

La hermana Marcelina Rodríguez[1454] fue superiora provincial de María Inmaculada de 1952 a 1958. Hasta que se creó la provincia Nuestra Señora Reina en 1968, las casas de la Compañía en Angola pertenecían a la provincia portuguesa. Las circulares que escribió fueron orientaciones sobre temas concretos y prácticos, como los sufragios que había que ofrecer por las hermanas, o sobre el culto.

En 1952, desde Braga (Portugal), el 15 de octubre envió a las misiones de Angola una circular en la que orientaba acerca de lo que debían saber y hacer al fallecer una hermana. "Siguiendo la costumbre establecida en nuestra

[1454] Nació en Bañobárez, municipio de la provincia de Salamanca (España) en 1888. Entró en la Compañía en 1902. Fue una hermana de una gran entrega y espíritu de servicio en los distintos cargos y oficios que se le confiaron. Pasó gran parte de su vida fuera de España y fue provincial de las provincias Santa Teresa y María Inmaculada. De esta pasó a Angola, de donde partió a Salamanca ya muy anciana. Muy activa y entregada antes de su larga y definitiva enfermedad, vivida con paciencia, alegría y aceptación total de la voluntad de Dios. Murió en Salamanca el 12 de abril de 1978.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 571 12/5/21 11:50

Compañía, les recuerdo la obligación que tenemos de ofrecer sufragios por nuestras hermanas difuntas. El último sábado del mes de octubre hagan celebrar una misa, rezada o cantada, según las posibilidades, por nuestras hermanas difuntas y además de rezar las tres partes del rosario en comunidad, cada hermana ofrezca tres días la comunión y el acto de penitencia de la semana; todo en sufragio de nuestras queridas hermanas a quienes Dios ya llamó. El Señor les conceda el eterno descanso y a nosotras la gracia de trabajar mucho por su amor y cumplir su voluntad santísima".

Antes del Concilio Vaticano II las mujeres experimentaban muchas limitaciones en lo relacionado con el culto; para muchas cosas se precisaba la autorización del obispo y a veces de la Santa Sede. El 15 de marzo de 1954, la provincial escribió una circular sobre este tema. Comunicaba la notificación recibida de la vicaria general, Dolores Escoda:

"Se recuerda, para que avise a las casas de su provincia, que se terminó en agosto de 1953 la facultad concedida por la Santa Sede de poder ganar indulgencia plenaria el día 2 de agosto en nuestras capillas. Termina también, el próximo mes de agosto, el permiso que tenían nuestras hermanas sacristanas de poder lavar purificadores, corporales, etc., otorgado por rescripto pontificio. Como todos los permisos referentes al culto del Señor han de ser vistos por el obispo de la diócesis donde radica la casa, en adelante las superioras que deseen gozar de los privilegios citados anteriormente u otros análogos, deberán acudir al ordinario del lugar para su obtención".

No era costumbre en las casas de la Compañía la exposición del Santísimo todos los días. Mª Pilar Suárez-Inclán, superiora general, lo solicitó al obispado de Barcelona, y el 23 de junio de 1958 fue autorizado por cinco años. Enseguida se comunicó a la Compañía. La hermana Marcelina informó a su provincia: "Certifico: que el ordinario de esta diócesis, por Decreto de 23 de junio de 1958, y en ejecución de la Comisión Pontificia, otorga por Rescripto n.º 4928/58 de la Sagrada Congregación de Religiosos, ha concedido a la superiora general de la Compañía de Santa Teresa de Jesús por un quinquenio "experimente causa" la facultad de que en todas las casas del Instituto pueda exponerse todos los días el Santísimo Sacramento".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 572 12/5/21 11:50

2. Matilde Mucientes

En octubre de 1964 Angola, con un número suficiente de casas, de hermanas y obras, pasó a ser viceprovincia dependiente de la provincia María Inmaculada[1455], teniendo como superiora viceprovincial a la hermana Matilde Mucientes[1456].

En la circular que envió enseguida constaban las directrices del Capítulo general, que quería que recibieran todas las hermanas de la viceprovincia, porque figuraban los cambios y modos de vivir y actuar en la Compañía. Y junto a eso se refería a pequeños *cambios de costumbre*s, comunicaba: "En adelante no se rezará en comunidad brazos en cruz; en la ceremonia de votos o vestición nadie debe acompañar con la vela mientras la hermana da el abrazo a la comunidad, ni abrazará a sus familiares en la capilla; no vaya una hermana sola en coche particular con seglares; se puede usar reloj de pulsera de metal blanco con correa negra; y sobre el uso de la televisión aténganse a lo que prescriben las Ordenaciones del Capítulo general, viendo solo programas útiles y religiosos, no sesiones infantiles u otras cosas semejantes".

Desde la Misión de Bela Vista, el 27 de noviembre, escribió una circular sobre la vivencia del día mundial de oración por las vocaciones. Informaba de un oficio recibido de la superiora general: "En cumplimiento de lo expresado por el Emmo. Sr. Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, en carta cuya copia adjunto, ruego a Vd. se sirvan de esta para informar a las superioras de su provincia y dar las oportunas órdenes a fin de que el día Mundial de Oración por las Vocaciones se celebre en nuestras casas con mayor devoción y entusiasmo, correspondiendo al deseo del santo padre, y que

[1455] Las casas de Angola dependieron de la provincia María Inmaculada (Portugal), hasta el Capítulo general de 1957, en el que se creó la viceprovincia dependiente de la Dirección general. En 1964 pasó nuevamente a depender de Portugal como viceprovincia.

[1456] Nació en Villalba de los Alcores, Valladolid (España) en 1910. Entró en la Compañía en 1929. Destinada poco tiempo a los colegios de Madrid-Puebla y Salamanca, en 1948 pasó a la provincia María Inmaculada, donde fue superiora de Braga y secretaria provincial. En 1959 partió a las Misiones de Angola, donde se desvivió por la formación de las hermanas y la atención a cada una. Fue notoria su austeridad de vida. Ejerció el apostolado en la Misión de Bela Vista, Nova Lisboa y Canhe, y su acción misionera se centró en la educación y en el gobierno de la provincia, buscando siempre caminos de inserción en el pueblo, la promoción de la mujer, siendo la que inició la apertura a las jóvenes africanas que deseaban pertenecer a la Compañía. Regresó a Portugal definitivamente en 1975, tras la independencia de Angola. Murió en Elvas el 13 de marzo de 2004.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 573 12/5/21 11:50

se ponga la mayor solicitud e interés en la preparación de esta jornada…". Ese mismo año, 1968, la viceprovincia Nuestra Señora Reina pasó a ser provincia con el nombre de "María Reina del Mundo". La superiora provincial fue Matilde Mucientes[1457].

El 7 de febrero de 1969, de nuevo enviaba una circular desde Bela Vista. El tema era la dispensa de votos temporales. "Con esta fecha recibí de nuestra superiora general un oficio [...] que la dispensa de votos temporales la concederá en adelante no la Santa Sede sino el ordinario del lugar en donde se halla la casa en que reside la religiosa que pide la dispensa, previa solicitud de la superiora general al ordinario solicitando para la religiosa dicha dispensa. Por lo tanto, la religiosa de votos temporales deberá dirigir la solicitud al obispo. La superiora enviará su informe sobre ella a la provincial, y esta el suyo a la general, que solicitará a su vez del ordinario dicha concesión".

La hermana Matilde Mucientes estuvo al frente de la viceprovincia Nuestra Señora Reina, que en 1968 pasó a ser provincia. En 1970 fue sustituida por la hermana Joaquina Afonso Correia. Fueron para la Compañía unos años de pleno apogeo, con un número considerable de "misioneras" ya que todavía eran pocas hermanas las nativas. Las obras de mayor envergadura fueron las dos Escuelas de Magisterio de Bela Vista y Vouga. El Colegio Nuestra Señora de Fátima también pasaba por un momento de prosperidad, lo mismo que las otras obras dedicadas a la formación y educación de la mujer angolana en los internados, y las otras casas-misión con los cursos de preparación de novias, orfanatos y los dispensarios, únicos centros de salud en aquellos lugares rurales, distantes de los centros urbanos.

3. Joaquina Afonso Correia

A la hermana Joaquina Afonso[1458] le tocó ser provincial en unas circunstancias difíciles del país y de la Compañía, de grandes convulsiones sociales y políticas, también de emancipación a todos los niveles, incluso el religioso. Inicio su gobierno en 1970, el mismo año que Teresa de Jesús fue nombrada

[1457] Hermana española que pasó gran parte de su vida en Portugal y Angola. Murió en Portugal el año 2004.

[1458] Nació en Seixo de Coa, Guarda (Portugal), en 1944. Entró en la Compañía en 1949 y salió en agosto de 1976.

Doctora de la Iglesia[1459], Enrique de Ossó ya la había proclamado "Seráfica Doctora del Carmelo". La verdadera imagen de la Santa que el Fundador presentó siempre a los movimientos apostólicos y a su "obra predilecta" la Compañía, fue la Santa con la bandera del "Viva Jesús" en sus manos y el "birrete de doctora" en la cabeza.

Ante la proximidad de la fiesta del doctorado, la provincial convocó una mesa redonda para hacer un plan de trabajo, con el fin de preparar ese gran acontecimiento para la familia teresiana, y para la Iglesia universal, el doctorado de la Santa. Quería animar a las hermanas de la provincia a vivir y hacer vivir en hondura ese hecho tan significativo. Reconocer y proclamar la sabiduría de Dios en una mujer, era todo un signo de apertura de la Iglesia postconciliar. El 22 de agosto de 1970 escribía desde Bela Vista:

> "Muy queridas hermanas: considero mi deber comunicarles que el día 20 de agosto se reunió el consejo provincial con las delegadas del Secretariado Teresiano y de la Comisión Pedagógica. El fin principal de esta 'mesa redonda' fue unificar el plan de trabajo que, ciertamente, ya todas estábamos elaborando en orden a la vivencia teresiana en plenitud, el doctorado de la Santa Madre, que Pablo VI va a proclamar jurídicamente el 27 de septiembre de este año. Ninguna de nosotras ignora la gran resonancia que tal acontecimiento tiene para la Compañía entera, y las grandes fiestas que se preparan para ese día. El Boletín informativo trae iniciativas, sugerencias, y un estímulo irresistible para estudiar profundamente la obra teresiana, ya que ella constituye una nueva orientación de espiritualidad en línea postconciliar.
>
> Nos pareció interpretar el sentir de todas: que las hermanas de las casas de la Compañía de la provincia de Angola, dedicasen el primer período, por lo menos, a un estudio de las obras de la Santa Madre, en forma de desafíos, revista hablada, o como mejor corresponda a las posibilidades de cada núcleo teresiano. Ese trabajo quedará a nivel local, siendo responsables todos los miembros.
>
> Se determinó también hacer un esfuerzo de mentalización teresiana en Angola, publicando artículos teresianos en los periódicos de mayor tirada en la provincia. El día 25 saldrá el primer número, especie de introducción, en el Planalto. No se acobarden, que a Su Divina Majestad le

[1459] Pablo VI nombró Doctora de la Iglesia a Teresa de Jesús el 27 de septiembre de 1970.

gustan las almas animosas… El 27 de septiembre tendremos una concentración teresiana en Nova Lisboa, para una concelebración de acción de gracias, a este acto se invitarán a las personas más relacionadas con la Compañía en Angola. En cuanto al trabajo a realizar con las alumnas, la prefecta provincial nos dará instrucciones. Les abraza a todas en espíritu de apertura de la Iglesia".

Después del Concilio y su posterior revolución en la Iglesia y en el mundo, era necesario adaptar a sus directrices y enseñanzas, toda la vida de la Iglesia y por consiguiente también de la vida religiosa consagrada. Fue con este deseo de adaptarse a la Iglesia postconciliar, que la Compañía se fue alejando y dejando la mayor parte de sus oraciones propias, y el modo de hacerlas, incorporando la liturgia común de la Iglesia.

Tan solo un mes después, el 9 de septiembre, de nuevo a través de una carta la provincial intentaba motivar y orientar a las hermanas para un nuevo modo de orar después del Concilio: la liturgia de las horas.

"En esta fecha, debe haber llegado ya a todas nuestras casas el librito Rezar con la Iglesia. Intenta sustituir el texto de las horas canónicas que rezábamos hasta ahora. De esta manera sintonizaremos, no solo con las hermanas teresianas de la metrópoli, que ya lo están usando, sino también con la mayoría de las congregaciones religiosas femeninas, como pudimos constatar en Luanda en el curso de Espiritualidad postconciliar. Y, puestos a tratar de oración litúrgica, cuanto mayor unidad, mayor glorificación del Señor.

Respecto a la oración de vísperas, que aun rezamos los domingos, podemos continuar con el texto antiguo. A partir del domingo día 13 ¿podremos comenzar a rezar el oficio divino con Rezar con la Iglesia? Que el Señor nos enseñe a vivir en tensión postconciliar, y haga comprender que una identidad de vida supone cambio continuo, a fin de que la renovación interior sea fruto de esta constante renovación. Jesús y Santa Teresa nos guarden siempre en su Compañía y Amor".

En octubre insistió sobre el modo de rezar la liturgia de las horas. "A fin de unificar, en lo posible, nuestra oración litúrgica, me informé de la metrópoli acerca de la manera y forma en que están rezando algunas horas canónicas. Si la superiora general, […] no nos da alguna otra orientación, vamos a seguir lo que se está haciendo en las otras casas portuguesas, con el librito Rezar con la Iglesia. […] La preparación de puntos puede hacerse después de completas".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 576 12/5/21 11:50

Como responsable de la vida y la misión de la Compañía en Angola escribió una circular a las superioras locales, sus colaboradoras directas.

> "Queridas hermanas: empiezo por saludar a todas, con un abrazo de perfecta caridad y fraternidad […] Quería que lo primero que hiciésemos fuese un acto de fe muy grande, en la certeza absoluta de que Cristo está en medio de nosotras, de que Él es el miembro principal del grupo y de que todos juntos discutiremos los mismos problemas, en este espíritu de confianza, apertura, sinceridad y diálogo, bajo la acción del Espíritu Santo que debe asistir el trabajo de estos días.
>
> Debemos estar en la disposición de dar y aceptar. No nos podemos dejar llevar por falsos prejuicios, por la autosuficiencia, por ideas hechas, por comodidad, por criterios menos válidos. Es bueno aceptar con sinceridad de que mi manera de ver y proceder puede estar equivocada y que tengo que cambiar, y esto es una obligación mayor aún, tratándose de superioras que tenemos que adaptarnos a las exigencias de la actualidad. Procuremos comprender las diferentes generaciones que integran nuestras comunidades. Si no hacemos esto, podemos crear tensiones psicológicas graves, traumatizar personalidades, perder vocaciones. Aceptemos las iniciativas que nos vienen de abajo, y demos todo el apoyo posible; por eso no dejaremos de ser superioras, todo lo contrario.
>
> Respetemos la libertad, la competencia, la responsabilidad de los cargos y oficios confiados a las hermanas; confiemos que lo van a hacer mejor que nosotras. Ya ha pasado el tiempo en que la superiora dirigía todo directa y personalmente. Hoy no puede ser, no somos enciclopedias, ni las hay; cada una entiende de un cierto número de cosas y nada más. Transcribo un párrafo de una carta de la general:
>
> > 'Más que nunca necesitamos hermanas responsables, que sean capaces de trabajar, muy unidas en espíritu y preocupaciones a sus superioras, pero al mismo tiempo muy libres y seguras en su apostolado. Precisamente porque sienten el apoyo y la confianza de su superiora. Creo que esto es un programa de vida, y tal vez todas, unas más y otras menos, tendremos algo que corregir'.
>
> En el esquema de formación es conveniente y necesario situarnos en el contexto geográfico, social y económico africanos, pues es deseo del Concilio que crezcan en todo el mundo Iglesias autóctonas, provistas de fuerzas propias y de madurez, hasta tal punto que podrá suceder que

> la realidad que surja en el día a día nos obligue a dejar de lado o por lo menos a alterar estructuras apostólicas muy válidas hasta hoy, pero que ya no corresponden ni acompañan el ritmo en el que todo camina, y lo mismo se puede decir de necesidades que surjan. Es necesario proyectar sobre todos los asuntos la luz del Evangelio, del Concilio y de los Documentos Capitulares, y después de esto pasar a la acción y no quedarnos en teorías".

Económicamente la Compañía siempre ha dependido de sí misma. Ya en los orígenes de su obra de celo, el Fundador había concertado, como costumbre también en las familias, la "dote" para aquellas que llamadas por Dios a la vida consagrada religiosa, quisiesen entrar en la Compañía. La "dote" traída por las aspirantes, empleada en la construcción del primer noviciado en Tortosa, fue uno de los motivos por los que Enrique de Ossó defendió, por todos los medios, la no demolición del edificio. Esta costumbre y la de la pensión, llegó a todos los países en los que se hizo presente la Compañía. Pero en Angola la situación de subdesarrollo y pobreza hizo difícil su implantación y, como no hay regla sin excepción, ante la dificultad financiera de las aspirantes, el gobierno provincial pidió al gobierno general la dispensa tanto de la dote como de la pensión.

La provincial Joaquina Afonso se dirigió al gobierno general para exponerle la situación de la mayoría de las hermanas respecto a este tema. El 26 de enero de 1971 le exponía: "Atendiendo a que la mayor parte de las aspirantes en esta provincia no tienen posibilidades de entregar la dote establecida: 5.000$00 (cinco mil escudos), pido dispensa de la misma para todas las candidatas que estuvieren en estas circunstancias, durante este generalato. En cuanto a la pensión sucede lo mismo 10 000$00 (diez mil escudos), aunque en esto hay más excepciones". Y el 12 de junio: "Pongo en su conocimiento que en la reunión del consejo provincial el día 10 de julio de 1970 […] y en la reunión del mismo efectuada el 23 de enero de 1971, quedó determinado que las aspirantes entregarían de pensión 10.000$00 (diez mil escudos) y dote de 5.000$00 (cinco mil escudos)".

En otra carta circular[1460] dirigida a la superiora de cada casa, trató el nuevo modo de proceder en relación a las cuentas. "Como se aproxima el mes de julio y se pretende comenzar con el nuevo sistema de contabilidad, pedimos que en ese mes empiecen a usar el libro borrador; como nos reuniremos después

[1460] Sin fecha.

de nuestro Padre, que es el día 13 de julio, en esa ocasión tomaremos contacto con el libro propio de la Compañía, y será transcrito todo en los libros correspondientes. Será conveniente que empiecen a hacer el inventario, pues sin esto no se puede dar inicio al nuevo sistema […]".

Siempre con la intención de hacer vida, y adaptar el paso de la provincia al de la Iglesia postconciliar, Joaquina Afonso, el 15 de septiembre de 1971, envió a las hermanas las conclusiones de la Asamblea provincial. Comunicaba también la petición, hecha por la prefecta de estudios, sobre la necesidad de que todas las hermanas cultivaran el aprecio por el estudio, como medio para el mejor desempeño de la misión.

> "Queridas hermanas: De acuerdo con lo que quedó establecido, envío los trabajos de la Asamblea provincial, reiterando mi gratitud para con todas que tan fraternalmente supieron colaborar, revelando la preocupación que nos domina de acertar el paso con la Iglesia postconciliar. Que nunca la comodidad, la instalación o la inconstancia aniden en nuestros corazones […] Finalmente, como no quedó escrito en los documentos que envié, y porque me parece de importante transcendencia, me tomo la libertad de transcribir los votos o peticiones formuladas por la hermana prefecta, María Laura Azpilicueta, en un trabajo que presentó a la Asamblea:
>
> 1. Que se cultive en las comunidades un verdadero aprecio por el estudio, de modo que las que pueden estudiar y sean llamadas para tal, lo quieran hacer, y que las que no pueden, sea por la edad o porque alguien se tiene que sacrificar, que sepan colaborar con las que estudian, viendo en eso no el engrandecimiento personal, sino una forma diferente, y solo diferente, de servicio a la Iglesia y a la Compañía. 2. Que se continúe dando, como ya se viene haciendo, el tiempo necesario a aquellas hermanas que, teniendo que participar en la vida de comunidad y en los trabajos de la misma, también tienen que estudiar. Sabemos lo mucho que esto exige por parte de todas, pero es necesario, pues si nos limitásemos a poner a estudiar a aquellas que pueden dedicarse exclusivamente al estudio, sería imposible hacer lo que se pretende. 3. Que las hermanas estudiantes procuren estar en contacto y comunicar a la prefecta lo que piensan hacer, si van o no a examinarse y los resultados de los exámenes, esto no para oprimir o dominar, sino porque juzgamos necesaria una coordinación y planificación a nivel provincial. Para todas, un abrazo de fraternal esti-

ma, en la alegría de habernos encontrado en un mismo ideal, el de bien servir a la Iglesia en la Compañía en Angola".

Desde Nova Lisboa, el 18 de abril de 1973 en otra carta insistía en la gran importancia de la formación intelectual de las hermanas, en una congregación de enseñanza como es la Compañía: "En atención a las exigencias actuales de diferente tipo, no podemos conformarnos con una pretendiente solo buena, o solo trabajadora, o que le gusta la oración. Cualidades muy apreciables en cualquier congregación, pero insuficientes para la enseñanza, como es nuestro caso; desde el postulantado, es necesario impartir una formación que capacite para la vida futura, formación que debe ser asimilada, lo que requiere la suficiente preparación.

Por el bien de la propia joven, por el bien de las que con ella conviven o van a convivir en los primeros tiempos de su vida religiosa, y por el bien del propio noviciado, si no están capacitadas por alguna razón, debemos, con equilibrio y desprendimiento, encaminarlas a congregaciones más de acuerdo con sus aptitudes".

También desde Nova Lisboa, el 4 de septiembre, comunicaba las respuestas del gobierno general a las propuestas de la Asamblea. "Todas ellas tienen como finalidad proporcionar más descanso a las hermanas, siempre que sea posible: que la preparación de puntos y examen de la noche de los sábados, no sea acto comunitario, para que puedan ir a descansar más temprano las hermanas que lo necesiten; que los domingos continúe habiendo misa de comunidad; además que sea considerada como tal aquella a la que asista el mayor número de hermanas; donde sea posible y lo juzguen conveniente, concédase a las hermanas una tarde libre durante la semana; que se procure su presencia para la oración que tiene que continuar siendo hecha comunitariamente".

En la Navidad de ese año 1973, la provincial escribió animando a las hermanas a interiorizar las lecciones de ese tiempo litúrgico y a evitar todo lo que fuera superficialidad, activismo, etc. Envió la carta a todas las comunidades.

"Me gustaría escribir a cada una de las hermanas en particular, pero el tiempo no me lo permite […] Para nosotras esta fiesta debe ser bastante más profunda que para la mayor parte de las personas. Debe crear en nosotras mismas la disposición para pensar, para reflexionar.

Las mil ocupaciones, el activismo al que a veces nos lanzamos y que por inercia continúa dominándonos, sin que haya fuerza capaz de detener-

nos, nos impide como digo reflexionar, no sabemos establecer un cierto silencio, un poco de soledad y de tranquilidad dentro de nosotras. Hasta puede darse el caso de tener por pérdida de tiempo, aquel en que no hay agitación, que no llama la atención, que no se ve, etc., y nos damos razones a nosotras mismas para salir de nuestro cenáculo interior y de entablar ese diálogo que tal vez quisiéramos hacer personalmente con nosotras, pero tenemos miedo de ese lugar profundo, tenemos miedo de sentirnos solas en el vacío, miedo también de descubrir la vanidad y el poco valor de las cosas que nos ocupan […] ¿No tendremos que hacer una revisión personal, interior, muy sincera entre nosotras y Dios para ver si los dos estamos de acuerdo? ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si viene después a perder su alma?

Hagan brotar dentro al Cristo interior, al compañero de viaje, nuestro amigo, y nuestro maestro, nuestro todo. La Navidad debe ser también una luz que permanezca encendida, la luz de la vida interior, nuestra, personal, que no podrá ser solitaria ni desolada, sino que insensiblemente se transformará, en diálogo de reconciliación con todos, en una oración atenta por los que más lo necesitan y sufren y son víctimas de la no vivencia del mensaje de la Navidad".

Finalizando el año 1974, en noviembre, en carta circular desde Nova Lisboa, invitaba a preparar la Asamblea provincial de ese año. Enviaba a las comunidades un tema de reflexión para que lo estudiaran, con el fin de poder ir poniendo poco a poco en práctica la doctrina del Concilio. "Teniendo en vista la próxima Asamblea provincial, quiero proponer un tema de reflexión que nos podrá servir para estudiarlo en la Asamblea local y nos ayudará a poner en práctica, poco a poco, la doctrina conciliar del documento *Ad Gentes Divinitus* sobre la actividad misionera de la Iglesia: '(El misionero)…debe tener capacidad de iniciativas, constancia para continuar lo comenzado, perseverancia en las dificultades, paciencia para soportar la soledad, el cansancio y el trabajo infructífero. Presentarse a los hombres y mujeres con espíritu abierto y corazón dilatado, […] ayudará con espíritu de concordia y con caridad mutua a sus hermanos y a todos los que se dedican a la misma obra, de manera que juntamente con los fieles, imitando a la comunidad apostólica, formen un solo corazón y una sola alma'[1461]. Este 'solo corazón y sola alma' debería ser la meta que nunca dejásemos de perseguir y para la cual nos encaminásemos.

[1461] AG, 25.

Para no dispersarnos, querría sugerir la aplicación de este texto a nuestra vida pero enfocando un único aspecto: Nuestras relaciones con todos los que se dedican a la misma obra, especialmente con los sacerdotes con los que trabajamos".

Añadía una observación.

"Para que este esfuerzo pueda conducir a un resultado positivo, sugiero reflexionar sobre lo positivo de los otros y lo negativo nuestro; tener el máximo cuidado en no condenar a personas ni estructuras que, dentro del momento histórico en que se dieron, eran muy correctas; si alguna hermana quisiere responder directamente a la Asamblea provincial puede hacerlo. Unámonos en la oración para que podamos, todas unidas a todos los hermanos, contribuir a un mayor bien de la Iglesia, en esta tierra que queremos ver cada día más feliz, más humana y más de Dios.

Todas deben tener conocimiento de la circular de la superiora general anunciando y presentado el tema central del próximo Capítulo. Envío un cuestionario preparado por la Dirección general […]. Que todas tomemos el máximo interés en las respuestas que deben ser seriamente reflexionadas. No pensemos irresponsablemente: 'Eso no es de mi incumbencia, las otras ya lo harán', reservándose para criticar después cobardemente el trabajo elaborado y aprobado por los grupos que trabajaron, como por desgracia a veces sucede. Una cosa tengan muy presente: el Evangelio sobre el cual están y deben estar calcadas las *Constituciones* es inmutable y universal. Y como universal posee la capacidad de adaptación a todas las culturas.

Otro aspecto a tener presente es el carisma de la Compañía, con todo lo que es esencial, que debe permanecer, pero lo mismo que el Evangelio, encarnado en la cultura del pueblo en que vivimos. La renovación y cambio que se nos pide, tiene que tender a una mayor aproximación y vivencia del Evangelio y nunca al contrario. Creo que este es el sentido obligatorio que debemos seguir en cualquier apreciación o referencia que juzguemos se debe hacer a las *Constituciones* y *Documentos Capitulares*.

Me gustaría que desde ahora tuviésemos muy presente en nuestra vida litúrgica la intención del próximo Capítulo provincial y general. Ciertamente todas ya nos hemos dado cuenta de los problemas, digo graves problemas, con que se debate y tiene que enfrentarse la Iglesia en Angola. Problemas que existen hace mucho tiempo, pero que los acontecimientos

históricos han venido a confirmar. También es cierto que ahora existe el peligro de querer correr demasiado y caer en el otro extremo por falta de tiempo para madurar experiencias e ideas. Pido una vez más la colaboración de todas, colaboración a todos los niveles y en todos los sentidos, teniendo siempre presente a la Compañía y las necesidades de la Iglesia local".

En vísperas de los últimos acontecimientos que llevaron al país a la independencia, a comienzos de 1975 la situación comenzó a deteriorarse. Como ocurre en todas las cosas de importancia, comenzaron a oírse voces contradictorias por todas partes, y como preludio de un posible estallido de una guerra civil, los disparos comenzaron a hacerse presentes en cualquier lugar. Una nube de dudas planeaba sobre todos: blancos, negros y mestizos, extranjeros y nativos. Fue en esa incertidumbre y como una medida de prudencia cuando la provincial dirigió una circular a todas las superioras de las casas de la provincia Nuestra Señora Reina para que estuviesen atentas. Era su deber prever el futuro, la decisión sería de cada una.

El 26 de febrero, la hermana Joaquina escribió a las superioras de las comunidades:

"Lo que voy a transmitir no es para asustar, de momento, es solo una medida de prudencia, pues más tarde será muy difícil y casi imposible conseguir viajes de un día para otro y puede ser necesario. La situación política, tal como se va presentando no es nada esperanzadora y por eso, para tranquilidad de las que tenemos responsabilidad (provincial y superioras de las casas), nos parece conveniente que se mande reservar viajes hasta octubre próximo para todas las hermanas europeas.

Como no sabemos en qué situación estará Portugal en ese momento, es conveniente preguntar a las portuguesas que quieran ir directamente a España. También se puede optar por Brasil. Solicitar confirmación del viaje desde Angola, con seguridad de combinación en Luanda. Fijar viaje, pero sin sacar el billete, para que en el caso de no ser necesario, se pueda cancelar. Tener reservado en casa el dinero para cada viaje.

Si ven que hasta una fecha determinada no les es posible juntar esa cantidad, avisen con tiempo a la ecónoma provincial para que ella estudie el caso. Que todas las hermanas tengan las maletas preparadas, como también los respectivos documentos. Al organizar los viajes tengan pre-

sentes las respectivas ocupaciones, pues algunas no podrán ir antes de julio. Este asunto es confidencial y por eso que todas lo acojan como tal".

En tiempo de divisiones, conflictos tribales y políticos la provincial animaba a las hermanas a vivir unidas en el amor, como las primeras comunidades cristianas y a sufrir con el pueblo, y como hermanas ser signo de unión y concordia. "Por ahora nada más, que nuestra vida comunitaria sea la expresión de las primeras comunidades cristianas. Que el amor que entre nosotras debe reinar, sea como la sangre de nuestras comunidades, pues así como un cuerpo sin sangre muere, de la misma manera una comunidad religiosa sin amor muere también, no puede subsistir, se asfixia irremediablemente. Debe pues crearse un ambiente apto para favorecer la ayuda espiritual y el amor de Dios, de donde brota espontáneamente el amor a los hermanos: pero ¿cómo podremos llegar a esto si no profundizamos en el del Señor? Sería bueno que en cada comunidad se hiciese algo especial por la paz".

La Compañía había llegado a Angola en 1949. Los 25 años de presencia fueron motivo de que la provincial dirigiera a las hermanas una breve circular, invitando a dar gracias, a pesar de que los acontecimientos del país no favorecían el poder festejarlo como era su deseo. "Ante el momento político que vivimos, es parecer del consejo provincial no festejar el 25º aniversario de nuestra llegada a Angola con la solemnidad prevista. Por eso, el día 3 de diciembre, cada comunidad mandará celebrar una misa de acción de gracias y podrán, a nivel local, celebrarla en familia con los otros miembros de la Misión si así lo desean".

En marzo de 1975 la hermana Joaquina habló en una carta sobre el juniorado. Con visión de futuro, responsabilidad y sobre todo celo por los intereses de Jesús en Angola. Viendo aproximarse una era que se vislumbra llena de dificultades varias, sobre todo económicas, presentó la siguiente exposición acerca de la situación real del juniorado:

"La Congregación, totalmente dedicada a la promoción social de la mujer angolana, está en este país hace 25 años. Ha luchado con grandes dificultades económicas, sobre todo para formar su personal misionero autóctono, las diócesis en este aspecto no han podido ayudar porque ellas mismas tienen seminarios que les suponen inmensos gastos.

La situación lleva camino, en una Angola independiente, de ser más difícil porque los misioneros dejarán de recibir el reducido subsidio mensual que hasta ahora les era atribuido y permitía a las comunidades dar una

pequeña ayuda para las casas de formación. Contamos en este momento con 19 hermanas autóctonas ya con votos, de las cuales 15 están estudiando y distribuidas así: una en Roma haciendo Teología en el centro Regina Mundi; dos en el Magisterio Primario, una en el Instituto Técnico en Artes visuales; tres monitoras sociales; una acabando el curso general de Liceo, y siete estudiando el curso general del mismo; además de estas, hay dos europeas también estudiando.

Como se puede prever, no es fácil mantener un estudiantado tan numeroso, pero que no queremos disminuir, pues solo así prepararemos el futuro de la Iglesia en Angola. Creo que está clara mi idea al hacer esta breve exposición. ¿Será posible una ayuda para poder continuar la formación de las hermanas autóctonas, en quienes la Congregación tiene puestas todas las esperanzas para poder continuar en este país?".

En julio la situación política precipitó los acontecimientos. Muchas hermanas estaban con las maletas preparadas para dejar Angola. Después del Capítulo provincial de 1975, en una carta circular el 4 de julio, la superiora provincial animó a las hermanas a vivir unidas entre sí y con la gente, pero sobre todo animaba a responder a las llamadas de la inculturación de la Compañía en Angola, como fruto del tiempo y de la doctrina del Concilio.

"Este período de gran evolución en la historia del mundo y de Angola principalmente, no lo ha sido en menor grado para nuestra provincia teresiana. En este momento, el futuro se nos presenta muy incierto y grandes preocupaciones se suscitan en nosotras […] Tenemos realmente motivos, más que suficientes desde el punto de vista humano, para sentir recelo y también miedo. Necesitamos valor, tenemos que comprendernos unas a otras y mantenernos unidas para juntas responder a los gritos de un pueblo que se libera y para construir con él una Iglesia auténticamente evangélica.

La transformación está realizándose en nosotras, debemos continuar siendo auténticas teresianas y al mismo tiempo debemos dar a la Compañía en Angola un rostro africano. Esta tarea es difícil pero no imposible, pues la gracia del Señor nunca falta, y con nuestra buena voluntad y la fuerza de nuestra unión alcanzaremos el fin que deseamos y la Iglesia de Cristo, aquí y ahora, esperan de nosotras. Agradezco a todas la contribución dada y la oración a favor del Capítulo, cuya acción fue sentida y vivida".

5. Marco tras la independencia de Angola

Después de la salida de los extranjeros de Angola tras la independencia, 1975, el país quedó desolado, desorganizado. Se vivió un enorme caos social, político y también religioso. Los movimientos de liberación, de espaldas unos a otros, comenzaron a guerrear entre ellos, era el inicio de una guerra civil que duraría hasta 1992, año de las primeras elecciones generales en Angola.

Se cerraron las misiones católicas y evangélicas a causa de la guerrilla que se inició precisamente ese año y por la ideología marxista que se había instalado en el país con el Gobierno de MPLA[1462]. Muchos seminarios también cerraron las puertas, los jóvenes seminaristas fueron llevados a la selva, y algunos fueron integrados, al lado de los cubanos, en las fuerzas armadas del MPLA. Muchas aldeas quedaron vacías, por miedo al ejército cubano, que fue ocupando Angola después de la proclamación de la independencia; la población rural y no solo ella, huyó a la selva juntamente con la UNITA[1463], que fue expulsada de las ciudades donde se había impuesto el FNLA[1464].

Comenzaba la historia de un éxodo semejante al de los años de lucha armada, cuando gran parte del pueblo angolano, perseguido por el ejército portugués pasó a los países vecinos: Congo, Zambia, Namibia, etc. Éxodo que no terminó. Las congregaciones religiosas, quedaron debilitadas con la salida de muchos de sus miembros; la Compañía quedó reducida al mínimo de hermanas europeas, con un grupo considerable de angolanas muy jóvenes, un número que también disminuiría con la salida de un grupo de hermanas nativas, como consecuencia de los grandes cambios operados en el país con la independencia.

[1462] Movimiento popular de liberación de Angola. Primero fue un movimiento independentista. Su fundador fue José Eduardo dos Santos.

[1463] Movimiento armado y civil durante 35 años que luchó por la independencia de Angola.

[1464] Movimiento guerrillero prooccidental, que tuvo apoyo de China y el Zaire durante la Guerra Civil. En este tiempo conservador y anticomunista.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 586 12/5/21 11:50

6. Arminda Ferreira

Ese fue el contexto que encontró la hermana Arminda Ferreira[1465] al asumir el gobierno de la provincia de 1975 a 1977, tras el cese de funciones de Joaquina Afonso y su salida de la Compañía. De su corto pero difícil gobierno, quedó solo una circular en la que comunicaba la aprobación de las virtudes heroicas del padre Fundador y exhortaba a las hermanas a vivir unidas y con fervor su entrega al Señor. Desde Nova Lisboa, el 22 de mayo de 1976, escribió:

> "Queridas hermanas en el Señor, una gran y alegre noticia de la superiora general, viene a darme la ocasión de dirigirme a vosotras por primera vez: la aprobación de las virtudes heroicas de nuestro padre Fundador. Ha sido ciertamente una gracia muy grande la que Dios nos concede en este año Centenario de la Compañía. La general pide que en cada casa se mande celebrar una misa de acción de gracias y yo doy también la sugerencia de que podríamos algún día o días hacer el estudio especial de la vida de nuestro Padre, cartas, virtudes que le distinguieron, Historia de la Compañía, etc. Esto nos haría crecer y avivar el espíritu de Compañía, que es el espíritu de Iglesia.
>
> Vamos a pedirle a Él también por la Compañía en Angola, por nuestras comunidades, que en ellas reine un gran amor mutuo y sinceridad de vida. Somos pocas en cada casa, pero amándonos y esforzándonos por vivir en serio nuestra vida de comunidad, Dios nos dará tanta fuerza y tanta vida que nos llevará a hacer maravillas.
>
> Mando juntamente el resumen del plan de actividades del año Centenario. Espero que tomen con empeño la realización de los trabajos, fo-

[1465] Nació en Rebordões, Porto en 1924, y entró en la Compañía en 1941. Muy apostólica educó en los colegios de Braga, Elvas, Portoalegre, pero su vida estuvo ligada a las misiones de Angola desde 1954. Trabajó en Huambo, en la Misión de Canhe, Bela Vista y Balombo. En esa Misión se mantuvo al lado del pueblo, en la difícil época de la independencia. Fue provincial en circunstancias complejas. Y con el mismo espíritu de servicio con el que aceptó, dos años después presentó su renuncia. En Balombo mantuvo el ánimo de las hermanas y de la gente hasta que se vieron obligados a trasladarse a un Barrio de Lobito. Tuvo que ir a Portugal a descansar. No pudo regresar a Angola. Misionera, sencilla, austera, murió a los 57 años, el 25 de agosto de 1981, en Porto, de una enfermedad que la sorprendió un año antes de su muerte, siendo superiora de la comunidad de Luena.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 587 12/5/21 11:50

tos… que corresponden a nivel local. Las circunstancias especiales en que vivimos no deben ser motivo de menor entusiasmo y menor fervor. Os abrazo con cariño y os pido que recéis por mí. Yo lo hago por todas y cada una".

La situación difícil que se vivía a nivel externo y sobre todo interno por la salida de la Compañía de un grupo de hermanas con lo que esto suponía de sufrimiento para todas, hizo que Carmen Cabellos viajase a Angola, al terminar el Capítulo que la había elegido superiora general de la Compañía. Su presencia fue providencial y las hermanas lo agradecieron mucho.

Desde Huambo el 12 de agosto de 1976 Arminda Ferreira escribió al consejo general:

"En nombre de todas las hermanas de la provincia y en el mío propio les agradezco su cariñosa carta del 22 de junio. Gracias también por haber dado a la madre general poderes para actuar aquí sin tener que recurrir al consejo. Esta medida la consideramos muy acertada pues han sido momentos de decisiones rápidas y así ha sido posible solucionar problemas que de otro modo hubiese sido mucho más difícil.

Se han vivido momentos muy complicados y no sabemos lo que todavía nos espera; estamos seguras de que toda la Compañía nos acompaña con su ayuda espiritual y esto nos conforta. El regreso de alguna hermanas y las que aún esperamos, también nos anima a continuar en esta obra de la Iglesia y de la Compañía hasta que Dios quiera y pasando por todo lo que Él disponga o permita.

La estancia de la madre general aquí me es difícil definirla exactamente, pues si ella no hubiese venido no sé qué habría sido de nosotras. Aunque el dolor de su partida nos llene de preocupaciones para el futuro, contamos con la ayuda de todas ustedes desde ahí y también con su comprensión, pues si la escasez de medios humanos no nos permite hacer las cosas como desearíamos, sabemos que ustedes sabrán perdonar. De todas las hermanas un abrazo lleno de gratitud".

Arminda necesitó ir a Portugal a descansar y no pudo regresar a Angola por enfermedad, y murió un año después, en agosto de 1981, en Porto.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 588 12/5/21 11:50

Carta con motivo de la muerte de Arminda Ferreira, Roma, 29 agosto 1981

La hermana Mª Dolores Idoate participó en el Capítulo general de 1981 en Roma, junto con Mercedes Gómez y Mafalda Nandjulia. Desde Roma escribieron:

> "Os habrá llegado a todas la noticia de la muerte de nuestra querida Arminda. Aquí hemos seguido todos los pasos de su agonía, deseando siempre poder acompañarla en esos últimos momentos. Después de su muerte, cuando la fe nos recuerda que Arminda ya reina en la resurrección de Cristo, nos gusta estar con vosotras. A distancia de miles de kilómetros nos sentimos muy unidas a todas en el dolor y la esperanza […]. Deja sin duda un gran lugar vacío. […]
>
> El mismo día de su muerte, ofrecimos por ella una eucaristía preparada por Angola, Portugal y Brasil, y la hermana Mª Teresa Visús. Esta hizo una introducción que nos emocionó y preparó las peticiones de la misa. Una de ellas decía así: 'Cristo, salvador de los hombres, acepta con agrado la ofrenda que en el dolor y por vuestra Madre os hace hoy la provincia Nuestra Señora Reina, como primicias de la inmensa mies que le confiaste. Que, como el grano de trigo, fecunde en amor y en celo en el corazón de cada misionera y en paz y prosperidad para el pueblo de Angola'.
>
> Arminda ya está en el cielo. Para ella todo comenzó. Creemos que estamos presentes en su oración junto al Padre, hasta que se hagan realidad las peticiones del día de su misa. Hasta pronto. Unidas a todas, os enviamos un cariñoso abrazo. Vuestras hermanas".

7. Mª Teresa Visús

La hermana Mª Teresa Visús[1466] fue superiora provincial de la provincia Nuestra Señora Reina por poco tiempo, después de Arminda Ferreira. En el corto espacio de tiempo que estuvo al frente de la provincia, 1977-1980, muy

[1466] Nació en Carcastillo, Navarra (España) en 1924, entró en la Compañía en 1943 y falleció en Pamplona-Ermitagaña el 3 de enero de 1984 a los 59 años. Una personalidad que compaginaba la sencillez y la ternura con la fortaleza de carácter. Mujer muy universal: sus primeros años en Barcelona-Ganduxer trabajando principalmente en los despachos de la revista *Jesús Maestro*; un tiempo fue también responsable de las junioras de la Casa Madre. Superiora de la provincia Sagrado Corazón. Misionera en Brasil y Angola. Luchó

atenta al Espíritu de Dios y a los signos de los tiempos, supo captar la difícil situación provincial, de cada hermana, de la Iglesia y de la sociedad de aquel momento. Quedaron de ella pocos documentos escritos, pero dejó bien grabado su nombre en el corazón de las hermanas que convivieron con ella y a quienes transmitió vida.

Desde Huambo el 3 de enero de 1978 escribía transcribiendo la carta que había recibido de la secretaria general. "Hoy le enviamos las instrucciones que habrán de tener en cuenta al rellenar las Hojas del Personal religioso y seglar. Le ruego encarecidamente indique a las casas el modo de hacerlo, y debidamente revisadas, las reenvíe … Le recuerdo también lo que deben tener presente al hacer las Crónicas, y sería conveniente que las fotografías que las acompañan ilustren acontecimientos que vienen expresados en el relato y por consiguiente tengan para el futuro un carácter histórico…".

En la reunión Intercapitular de Bogotá (Colombia) del 1 al 16 de enero de 1979 se le declaró la enfermedad que no le permitió regresar a la provincia. Fue hospitalizada en Pamplona (España), pasó después, enferma, a la comunidad de Ermitagaña, donde murió el 3 de enero de 1984. La hermana Mª Dolores Idoate[1467], maestra de novicias y viceprovincial, quedó como responsable de la provincia hasta que fue nombrada superiora provincial en 1980.

El 6 de julio de 1979 escribió: "Habiendo sido fijada la segunda tanda de retiro para comenzar el día 12 de agosto hasta el día 19, creo que sería conveniente aprovechar la presencia de las hermanas, para tener una reunión de superioras. Esa reunión tiene características tan especiales que no podemos menos que reconocer en ellas la mano del Padre, y llenas de espíritu de fe, aceptarlas, agradecerlas y desear de verdad la gloria de Dios. No contamos con la presencia física de nuestra querida hermana provincial, pero sabemos que ella estará presente entre nosotras con su cariño, oración y sacrificio.

---

durante cinco años contra una grave enfermedad, con sufrimiento, dolor consciente, que ofreció por los sacerdotes, por la Compañía, por las Misiones.

[1467] Nació en Oricáin, Navarra (España) en 1941. Entró en la Compañía en 1960. A lo largo de su vida en Angola ha realizado siempre servicios de gobierno y formación; fue provincial de 1985 a 1991 y maestra de novicias (1975-1980), en casi todos los gobiernos provinciales ha sido vicaria o consejera; superiora en Nova Lisboa (1980-1989) Lobito (1989-1992), en Luanda (1992) y en Lobito (1995-1997). De esa fecha es el último nombramiento antes del año 2000.

Será nuestro primer encuentro después de la reunión de Bogotá. Ese encuentro nos invita a reflexiones muy serias y provechosas para nuestra vida religiosa y para la tónica espiritual de nuestra provincia. La proximidad de la tan deseada glorificación de nuestro padre Fundador, nos llevará, en esa reunión a planificaciones a nivel personal y también provincial". En la misma circular anunciaba la visita de la vicaria general, Mercedes Torroja.

La provincia, como no podía dejar de ser, celebró con gran solemnidad la fiesta de la beatificación del padre Fundador[1468]. Con ese motivo el consejo provincial envió a las comunidades una circular: "Queriendo interpretar el deseo de todas, de celebrar en nuestra provincia esta gran fiesta del día 14 de octubre de la mejor manera posible, nos parece lo más acertado una concentración teresiana en Huambo. Para ese fin elaboramos en líneas generales esta agenda que os comunicamos, no con carácter definitivo, sino para ser revisada, reformada o aceptada por las comunidades, y le daremos forma definitiva en la reunión de superioras".

El 12 de diciembre Dolores Idoate de nuevo escribió a las hermanas, reflexionando con ellas sobre lo que había sido el año que terminaba.

> "El año 1979 está llegando al fin, y por ese motivo quería hacer una reflexión con vosotras, una mirada rápida a lo que ha sido este año para nosotras. Cada una sabe todo lo que ha recibido del Señor y cuánto amor El nos ha manifestado, pero quería centrar nuestra reflexión en tres acontecimientos importantes porque han sido "visitas" o manifestaciones especiales de Dios, humanamente difíciles de comprender.
>
> En primer lugar, la enfermedad de nuestra querida hermana provincial que la ha mantenido todo el año lejos de nosotras físicamente, espiritualmente ha estado siempre presente viviendo con nosotras todas las dificultades […], otros acontecimientos como la beatificación de nuestro Padre, y el grave accidente de nuestras hermanas de San Sebastián en Tarbes, Francia, para recordarnos la caducidad de esta vida y que caminamos hacia la Verdadera. Vamos a procurar cada una, ver qué quiere el Señor de nosotras. […] Y unidas supliquemos a Jesús en su nacimiento que nos ayude a crecer cada día más en su amor y la entrega fiel y generosa. Pidamos por toda la provincia y para que, si es voluntad del Señor, podamos

[1468] 14 de octubre de 1979 en Roma.

tener brevemente entre nosotras, a nuestra querida provincial. Agradezco inmensamente vuestra comprensión y ayuda".

Desde España, enferma, Mª Teresa Visús continuó amando a cada una de las hermanas de la provincia, pensando en la situación que vivía el país con repercusiones en la vida provincial, y no solo en ella, porque su corazón de misionera le llevaba a pensar también en las hermanas de Nicaragua, que en aquel momento vivían una situación semejante a la de Angola.

Carta de Mª Teresa Visús, desde Pamplona a la provincia, 1980

"Muy queridas hermanas. Estamos en pleno ambiente misional, por la proximidad del DOMUND. Esto me ha hecho revivir experiencias pasadas y, tratando de ayudar en algo a nuestras hermanas que trabajan en circunstancias mucho más difíciles que las nuestras, tuve una idea que consulté con la provincial Mª Dolores Rodríguez, y con su apoyo y también por iniciativa suya, os escribo esta carta para compartir mi idea:

Cada comunidad de la provincia adoptará como 'comunidad hermana' a una de las de nuestras Misiones. ¿Qué obligaciones implicará esta fraternidad especial? Naturalmente las que vosotras mismas quisierais asumir. Desde luego rezar e interesaros por las hermanas de la comunidad correspondiente y hacerles partícipes de vuestras necesidades y trabajos apostólicos para que ellas, a su vez, puedan ayudaros. Se trata de que se sientan queridas especialmente. Estoy segura de que, en cuanto empecéis a comunicaros, van a surgir muchos medios y 'canales' de relación mutua. Esto será un beneficio para todas. Además, por si os sirve de orientación, os brindo otra idea: Navidad está a un paso, ¿imagináis lo que significa pasar esos días tan familiares lejos de la patria (muchas de ellas) y sin apenas poder conseguir una cosita para ofrecer a las hermanas como regalo? Sería un gesto muy bonito que las considerarais una más en vuestras comunidades y les enviarais con tiempo alguna sorpresa navideña".

A continuación ponía las direcciones de todas las casas de la provincia a fin de que fuera posible a las hermanas enviar sus donativos. Este compartir unió a las hermanas, en todos los sentidos. Mª Teresa no solo hablaba de las Misiones de Angola: en su gran corazón cabían todas las hermanas de las Misiones de Nicaragua: Granada, Chichigalpa, etc.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 592 12/5/21 11:50

8. Mª Dolores Idoate

En 1980 Mª Dolores Idoate asumió el cargo de provincial. Había necesidad de reorganizar la provincia, Mª Teresa ya no tenía posibilidad de continuar como provincial, ni siquiera de regresar a Angola. Uno de los problemas que tuvo que resolver enseguida fue la escasez de hermanas con las condiciones que, para ser nombradas superioras, marcaban las *Constitucione*s. Se requería pedir autorización o dispensa a la Santa Sede, pues la provincia era muy joven.

Desde Huambo el 14 de agosto enviaba la comunicación de la superiora general Carmen Cabellos, del 23 de junio:

> "Pongo en conocimiento de usted y religiosas a su cargo que, de acuerdo con lo establecido en la carta apostólica *Ecclesiae Sanctae*, se ha llevado a cabo la revisión de nuestras *Constituciones*, el día 7 de octubre de 1979. En virtud de las facultades concedidas quedan promulgadas las presentes *Constituciones* de la Compañía de Santa Teresa de Jesús para que en adelante sean norma de vida para todas las hermanas. La encomiendo a su custodia y vigilancia de modo que sean observadas fielmente. Entrarán en vigor el próximo día 14 de octubre, primer aniversario de la beatificación de nuestro padre Fundador. A partir de entonces quedarán sin valor canónico todas las *Constituciones* anteriores y los permisos o privilegios que se opusieran a ellas.
>
> Que el Señor nos ayude a vivirlas en el espíritu de nuestro Padre. Le ruego dé a conocer este decreto a las religiosas de su provincia y, hecho esto, lo comunique a esta Dirección general expresando por oficio la fecha en que lo ha recibido y lo ha transmitido a las hermanas. Jesús y Santa Teresa nos guarden siempre en su Compañía y amor".

Durante nueve años, dirigió la provincia Nuestra Señora Reina. Nueve años difíciles debido a la situación sociopolítica, difíciles sobre todo porque se hacía sentir la desaparición de algunas casas por la guerra, el secuestro de la comunidad teresiana de la Misión Católica de Calulo (Libolo), por la guerrilla, y tantas otras calamidades. Pero, y a pesar de todo, Dios nunca se deja vencer en generosidad, y se puede afirmar que fueron años de gracia para la Compañía en Angola: creció el número de vocaciones, se celebró con toda solemnidad la beatificación del Fundador, el IV Centenario de la muerte de

Teresa de Jesús, y las comunidades vivían muy unidas y entregadas a la nueva tarea apostólica de la pastoral parroquial.

Mª Teresa Visús murió en enero de 1984 en España. La provincial relató su fallecimiento:

> "Ayer llegué de Calulo y tuve el gozo de hablar con la madre general y con cada una de las hermanas que habían sido secuestradas…, aunque la experiencia haya sido dura, ellas están animadas. ¡Agradezcámoslo al Señor! ¡Las oraciones de toda la Compañía han sido oídas! Hay alguien que, junto con su oración, ofreció el sacrificio de su vida. Precisamente ayer, hacia las 21 horas, después de una larga agonía (dos semanas), nuestra querida hermana Mª Teresa Visús entraba en el gozo del Señor. Hasta el último momento manifestó serenidad y alegría por cumplir la voluntad de Dios. Pidamos que Él le recompense tanto bien que nos hizo durante el poco tiempo que estuvo en nuestra provincia, pero sobre todo durante su enfermedad. Fueron cinco años, en que en espíritu y de corazón estuvo siempre con nosotras. Perdonadme, pero es difícil expresar lo que se siente en estos momentos. Os pido que ofrezcamos por ella los sufragios de una hermana de la provincia, pues en realidad nunca lo dejó de ser".

Cartas preparando el Capítulo de 1981

En 1981 se celebró el Capítulo general, precedido por los Capítulos provinciales y locales. Desde Huambo, el 2 de marzo la provincial se dirigió a todas las comunidades.

> "Recibí una carta de la superiora general animándonos a un estudio y reflexión profunda, en estos momentos de preparación del Capítulo provincial. En primer lugar, recomiendo los dos últimos documentos publicados por la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* y *La dimensión contemplativa de la vida religiosa*. Ofrecen criterios y orientaciones, y al mismo tiempo formas prácticas y concretas de acción que debemos tener en cuenta al evaluar nuestra situación actual y planificar el futuro de la Compañía. La superiora general también pide que tengamos presente lo que el papa Juan

Pablo II dijo a los religiosos de São Paulo, donde expone con claridad los criterios de la auténtica renovación[1469].

Debemos continuar el estudio individual y comunitario de las *Constituciones* y *Documentos de Perfección*. Es necesario conocerlos bien para que generen vida. Y por último, la carta de nuestro Padre que recibimos en estos días, es una nueva llamada a la generosidad para defender los intereses de Jesús. Juntamente envío un cuestionario que puede ayudarnos en el estudio de los dos primeros documentos".

Para los Capítulos locales, ante el insuficiente número de hermanas en las comunidades, se agruparon de dos en dos atendiendo a la proximidad. La provincial envió una circular dando orientaciones. "En conformidad con el artículo 151 del Directorio, comunico que los Capítulos locales serán cuatro, debiendo estar las casas agrupadas de la siguiente forma: las tres de Huambo; Bela Vista-Luena; Luanda-Calulo, y Lobito-Cubal". En la misma circular indicaba que las vocales al Capítulo provincial eran nueve hermanas, correspondiendo una a cada agrupación.

En su tiempo le tocó a Enrique de Ossó la animación de las celebraciones del III Centenario de la muerte de Santa Teresa. Un siglo después la Compañía, siguiendo los pasos de su Fundador, hizo todo lo posible para celebrar el IV Centenario. Además de las celebraciones comunes, como la de Ávila presidida por el papa Juan Pablo II, cada provincia, animada por la respectiva superiora provincial, vivió lo mejor posible la conmemoración. El día 3 de abril de 1981, desde Huambo, la provincial escribió a las superioras y comunidades:

"Ha llegado el momento de que hablemos del IV Centenario Teresiano. Teniendo ante los ojos la Revista Teresiana de los años 1881-1882, que habla del mismo acontecimiento, es imposible quedarnos indiferentes. No seríamos dignas hijas de nuestro Padre, que en el tercer centenario consiguió incendiar su tierra de amor a santa Teresa. Y nosotras ¿qué vamos a hacer en nuestra tierra?

De momento se ha formado en la provincia una comisión integrada por las hermanas: Mercedes, Concepción, Carlota y Pilar, que ya están trabajando en ello y programando actividades, trabajos y orientaciones que se irán enviando en su momento. Por nuestra parte, vayamos pensando desde ahora cómo celebrar en cada comunidad la apertura del Centenario,

[1469] Cf. *L'Osservatore Romano,* 13 junio 1980, p. 8.

el día 15 del próximo octubre, uniéndonos en espíritu a la gran fiesta que habrá en Ávila, presidida por el papa Juan Pablo II. Para este día, dejamos campo abierto a todas las iniciativas comunitarias, pues nadie se podrá exceder en honrar a la Santa de nuestro corazón, que fue tan honrada por Dios, como nos dice nuestro Padre.

En el plano personal, podríamos preguntar a nuestro Fundador, qué quiere que hagamos por ella: basta solo con abrir los *Documentos de Perfección*, nuestra Regla Fundamental. Os deseo que su vivencia sea nuestro mejor obsequio a la Santa".

Circular anunciando la entrada en vigor de los Acuerdos Capitulares

La celebración de un Capítulo general es siempre un momento de gracia y de renovación. Por eso se recomienda a todas las hermanas la observancia de las conclusiones y acuerdos, como camino común a recorrer por el Instituto a lo largo de seis años, hasta el siguiente Capítulo.

Para los debidos efectos el 3 de noviembre de 1981, la superiora provincial transcribía el oficio recibido de la superiora general Mª Pilar Feliú: "Te comunico a ti y a las hermanas de tu provincia que el día 9 de diciembre de 1981 entraron en vigor los Acuerdos del XI Capítulo general. Te encomiendo el estudio de estas decisiones capitulares para que vivamos nuestras *Constituciones* con el espíritu que nuestro Padre nos dejó en los *Documentos de Perfección*. Da, por favor, a conocer este decreto a las hermanas de tu provincia".

Circular informando del ataque a Cubal

Durante los largos años de guerra civil el país quedó dividido en dos, la zona del MPLA, que ostentaba el gobierno, y la zona de la UNITA. Las dos zonas estaban incomunicadas por carretera; el MPLA tenía bajo su dominio las zonas urbanas y la UNITA las zonas rurales y en algunos casos, también las capitales de provincia. La circulación estaba impedida, pues la UNITA tenía como táctica de guerrilla los ataques a las personas y a las columnas de coches en las carreteras, en las que eran incontables las víctimas en las emboscadas que organizaba.

La Iglesia perdió muchos misioneros en esas trampas, pues aunque los coches estuviesen bien señalizados con símbolos de la cruz roja y otros, cuando

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 596 12/5/21 11:50

se trataba de atacar a una columna de la que tuviesen alguna sospecha, las balas no distinguían. Fue en este contexto en el que el 19 de enero de 1983, fueron atacados los vehículos de los misioneros, camino de Cubal, cuando regresaban de una ordenación sacerdotal en Benguela. En el ataque fue herido mortalmente el padre Leandro, misionero suizo de la congregación de los Padres de Nuestra Señora de La Salette, un novicio de la misma congregación, y dos muchachos que viajaban en el mismo coche. De las cinco personas que iban en el coche, solamente sobrevivió la hermana Adelina Cunha da Costa Sá que regresaba de Portugal de la visita familiar.

El 7 de febrero de 1983 las superioras de las comunidades recibieron esta carta: "Ahora noticias de nuestra provincia. Ya conocen todas, cómo el Señor conservó la vida de nuestra hermana Adelina, cuando el día 19 del pasado mes regresaba a Cubal. Alabemos al Señor, y pidamos el eterno descanso de nuestro estimado padre Leandro, del novicio João Soares y de los dos jóvenes que iban en el mismo coche y fallecieron. Parece que estas noticias están siendo publicadas fuera de Angola muy cambiadas y nuestras familias están un poco alarmadas. Pido a todas que no dejen de escribir a sus familiares para que se tranquilicen.

La hermana Generosa regresó a Cubal con el padre Hatewa, pasando por Malongo. Las hermanas de la comunidad están bien, aunque muy impresionadas por los acontecimientos. Las de Catchiungo también se encuentran bien. De las más alejadas, como Calulo y Luena, no he recibido noticias, pero confío en el Señor, que se encontrarán bien […]".

Segundo trienio de gobierno de Mª Dolores Idoate

Carta informando de su nombramiento

Desde Huambo el 25 de febrero de 1983 escribía a las comunidades:

"Ya debéis estar enteradas que he sido nombrada de nuevo para el cargo de superiora provincial. Desde ayer que recibí la noticia solo sé decir al Señor: 'Estoy en tus manos, y en ellas pongo la provincia'. Pues solo puedo asumir este servicio confiando plenamente en Dios. Hermanas, cuento inmensamente con vuestra oración y vuestra ayuda, me siento muy pobre porque tengo la experiencia de mis limitaciones que obstaculizan el cumplimiento de mis obligaciones.

Como brevemente iniciaremos el Año Jubilar os pido que vivamos en una actitud de conversión por la práctica de las virtudes cristianas, especialmente del amor fraterno, desprendimiento y humildad que son, al mismo tiempo, fruto de la oración…".

Modificación del hábito

El 25 de febrero de 1983 la provincial transcribía a las comunidades una carta de la superiora general Mª Pilar Feliú sobre la modificación del hábito.

"Como te indiqué en la carta que te escribí el 9 de enero de 1982, estábamos dispuestas a modificar la hechura del hábito de color claro. Desde el primer momento, lo tomamos con verdadero interés, convencidas de que pudiera agradar a la mayoría. Pedimos a las provinciales, como recordarás, que nos mandaran sugerencias o algún modelo confeccionado. Solo recibimos cinco respuestas, a título personal unas y otras de un grupo de hermanas.

Como no nos satisficieron, intentamos por nuestra parte buscar durante el año el modelo más adecuado. El que creíamos, con una cierta seguridad, que podría servir, después de hecho y probado nos ha decepcionado de tal forma que no nos determinamos a aceptarlo, ni mucho menos a imponerlo a toda la Compañía.

En resumen, nos quedamos con el hábito claro tal como está, porque no hemos sabido encontrar un modelo que en conjunto resulte mejor que el que tenemos, y que pueda justificar todo lo que supone, especialmente de trabajo y gasto, cambiar el hábito a todas. Tal vez sea el momento oportuno de revisar nuestras batas y delantales, y elegir una cosa u otra, para una mayor unificación. Espero que cada hermana se pronuncie dando su respuesta por escrito".

Secuestro de la comunidad teresiana de la Misión Católica de Calulo, Libolo

La UNITA, uno de los movimientos de liberación de Angola, desde 1976 adoptó como una de sus estrategias secuestrar personas individuales y colectivas, sobre todo extranjeros, y conducirlos a la base central, localizada en Jamba, provincia de Cuando-Cubango; dependiendo del lugar donde se encontrase la víctima, las caminatas eran, más o menos duras, llegando algunas personas a perder la vida.

Llegados a Jamba, algunos eran repatriados previas negociaciones con el país de origen, otros se quedaban allí, y tratándose de misioneros muchos optaban por permanecer en la base a fin de prestar servicios a los cristianos, y no solo a los que se encontraban en aquel lado, pues no era fácil para nadie pasar libremente de una a otra parte. Los misioneros católicos que fueron llevados allí, tuvieron el valor de construir un templo dedicado a María Madre de la Iglesia; también había misioneros evangélicos. Muchas congregaciones experimentaron el dolor del secuestro y muchas la muerte de alguno de sus miembros.

En 1983 le tocó a la Compañía. En septiembre de ese año fue secuestrada por la guerrilla la comunidad teresiana que trabajaba en la Misión Católica de Calulo-Libolo, tal como lo cuentan las cartas circulares de la provincial y de la general. Mª Dolores Idoate, escribía el 13 de noviembre de 1983:

> "Queridas hermanas. Ya todas debéis tener conocimiento de lo acontecido en Calulo, aquello que al principio parecía ser mentira fue realmente verdad; sí, nuestras hermanas de Calulo han sido llevadas por los guerrilleros de la UNITA, y con ellas la hermana Adelaide Mendes que había ido a ayudarles a preparar las celebraciones de los 90 años de la Misión; también el padre salesiano José Ramón Uría, y siete chicas aspirantes.
>
> El Señor nos ha visitado de una manera inesperada, nadie pensaba en tal cosa, pero tengamos confianza en Él, no comprendemos sus caminos, pero sigamos avanzando iluminados por la fe. Tengo la seguridad de que el Señor está con ellas caminando a su lado, siendo su apoyo y fortaleza en los momentos más difíciles. Estamos aquí por El, para extender su reino, y sabemos que Dios es fiel y completará la obra que comenzó. Nuestro Padre nos dice 'Confiad y veréis grandes cosas', ánimo pues, hermanas, el Señor está con nosotras y con Él nada tememos. La superiora general y todas las hermanas de la Compañía nos acompañan con la oración. Estemos también nosotras unidas a nuestros 'caminantes' y pidamos para ellos y sus familias la fuerza del Señor".

La cruz, el dolor del secuestro, había tocado a toda la Compañía, era necesaria la unión de todas en oración por las hermanas y por todo el grupo.

También la general escribió a todas las hermanas.

> "El Señor nos ha visitado con la cruz, que es señal de sus elegidos. Ya saben que seis de nuestras hermanas de Angola han sido secuestradas

por los guerrilleros de la UNITA. Con ellas se han llevado también a siete aspirantes nuestras y a un sacerdote salesiano. No sabemos dónde se encuentran. Tenemos confianza de que no las van a tratar mal, pero podemos imaginar su angustia y sufrimiento.

Para que el Señor les de la fortaleza necesaria en estos momentos y para que sean puestas en libertad lo antes posible, vamos a hacer una campaña intensa de oración y sacrificio. Que todas las comunidades ofrezcan la eucaristía, laudes y vísperas. Repartidos los días entre las comunidades, habrá una oración constante en la provincia. Sé que estáis muy unidas".

La provincial de Angola al comunicarlo a cada comunidad el 1 de octubre de 1983, añadía: "Agradezcamos al Señor esta unión de oraciones y sacrificios de todas las hermanas de la Compañía y participemos con intensidad en esta campaña. Unidas en el amor de Cristo".

De nuevo el 20 de noviembre, al final del año litúrgico, fiesta de Cristo Rey, escribía a las hermanas exhortándoles a que dejaran reinar plenamente a Jesús en sus vidas y a trabajar para que las comunidades fueran un oasis de paz, amor, verdad y confianza. Seguía invitando a orar por la liberación de la comunidad de Calulo. Decía:

"Este Año Jubilar de la Redención, vamos a esforzarnos por vivir este Adviento, intensificando nuestra oración y sacrificio, para que nuestra transformación en Cristo sea cada vez más auténtica. Recordando de manera especial a nuestras hermanas, al padre José Ramón y a las niñas que están en la selva, sabiendo que la caminata es larga y difícil y que naturalmente las fuerzas físicas y la salud van disminuyendo, pidamos al Señor que sean liberados cuanto antes y que sean entregados a Angola.

De todas las provincias de la Compañía nos llegan cartas, mostrando su unión y solidaridad con nosotras, las campañas extraordinarias de oración y sacrificio que están realizando por las hermanas secuestradas. ¿Será que nos vamos a dejar ganar en generosidad? Contamos con vuestras oraciones para que sepamos discernir cuál es la voluntad de Dios sobre Calulo".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 600 12/5/21 11:50

Liberación de la comunidad

Después de la dura experiencia del secuestro, las hermanas fueron liberadas a finales de 1983 pero las chicas no, y la hermana Regina Bimbi prefirió quedarse en Jamba, a fin de realizar su misión en aquellas tierras.

El 4 de enero de 1984, Dolores Idoate escribía:

> "Terminamos el año de 1983 agradeciendo la liberación de las hermanas, y comenzamos el nuevo año pidiendo la paz para el mundo que tanto la necesita. Ayer llegué de Calulo y tuve el gozo de hablar con nuestra madre[1470] y con cada una de las hermanas que fueron secuestradas. Ellas están animadas y, aunque la experiencia haya sido dura, el Señor nunca les faltó y sintieron su fuerza, pues según dicen: 'Fue como una procesión del Corpus por la selva'. Cuando las secuestraron llevaban el Santísimo.
>
> Mañana llega la hermana Domingas y sé que nos trae noticias sobre las hermanas, por eso no os cuento nada. Sin embargo quiero daros una noticia: la hermana Regina no quiso salir de Jamba, prefirió salir de la Compañía. Las siete jóvenes estaban preparadas para ir a Roma con las hermanas, pero en el último momento no las dejaron partir. Hemos de pedir al Señor su liberación. Creo que Mª Teresa Visús, desde el cielo va a interceder para que sean entregadas lo más pronto posible, recemos y confiemos. Iniciamos el año con noticias que nos interpelan de verdad. Estemos siempre disponibles para que el Señor actúe en nosotras".

Campaña de oración por la paz en Angola y Nicaragua

Todavía, después de la liberación de la comunidad de Calulo, Angola continuó viviendo tiempos difíciles, de mucho sufrimiento, y el país se fue deteriorándose cada día más. La provincial con mucho espíritu de fe, animaba y exhortaba en todas sus cartas a vivir de fe, y a orar y confiar. En la misma línea la superiora general, ante la situación de dos países, Nicaragua y Angola, lanzó una campaña de oración a toda la Compañía.

El 5 de marzo de 1984 Mª Pilar Feliú se dirigía a las comunidades: "Os invito a procurar, con determinada determinación, la reconciliación con Dios a través de la conversión y penitencia; con nosotras mismas viviendo nuestro ideal religioso y aceptando nuestra realidad personal, y con la comunidad

[1470] Forma habitual de nombrar a la superiora general en esos años.

viviendo en caridad, sabiendo perdonar, comprender, olvidar, humillarse, aceptar y servir a los demás y superar los pequeños conflictos diarios. Solo así podremos ser verdaderas constructoras de paz. No olvidemos en nuestras oraciones a las comunidades que viven en lugares más aislados y con ciertos riesgos; pidamos para que sepamos discernir en cada momento cuál es la voluntad del Señor".

El 17 de agosto de 1984, escribía la general pidiendo que durante un mes se hiciera una campaña de oración y sacrificio por las provincias de Angola y Nicaragua, pidiendo fortaleza y protección. "Ya debéis conocer el sufrimiento y las persecuciones que la Iglesia está pasando en Nicaragua. De Angola, todas sabemos cómo sufre el pueblo, víctima de continuas masacres y con los misioneros secuestrados. Vivimos en continua inseguridad y necesitamos mucho valor y confianza en Dios. Os recomiendo mucha paz y serenidad sobre todo en los momentos de mayores dificultades…".

Dolores Idoate, el 17 de febrero de 1985, volvía a escribir: "De nuevo nos encontramos al iniciar la Cuaresma. Son tantas las llamadas que recibimos, ante la situación tan grave de hambre y de guerra en varios países del mundo, que no podemos quedar indiferentes. Teniendo presente el mensaje del papa para la Cuaresma, las circulares de nuestros obispos, las llamadas de "alerta" de la Compañía por medio del *Boletín STJ* y de Jesús Maestro, la última exhortación apostólica sobre la Reconciliación y la Penitencia, me surgen los siguientes interrogantes: ¿Nuestra oración es suficientemente intensa y constante por la paz? ¿No podremos avanzar más en el camino de nuestra conversión? ¿Nuestra renuncia y sacrificio en favor del prójimo, no puede ser mayor? Procuremos ser verdaderamente instrumentos de paz, llevando el amor, la fe y la esperanza donde no existen (…). Vamos a procurar ser muy generosas con Jesús, que El no se deja ganar en generosidad". Los años 1986 y 1987 el tema de la paz y conversión del corazón, fuente de la paz y fin de la guerra, fue una constante en las cartas de la superiora provincial.

Consagración de la provincia a Nuestra Señora

Luanda, 29 de julio de 1988

"… Todas recordarán que en el último boletín *Aquí Angola* anunciamos que el día 22, fiesta de Nuestra Señora Reina, haríamos la consagración de la provincia a la Virgen. Pero al tener conocimiento de que el día 15 la

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 602 12/5/21 11:50

superiora general va a hacerla en Fátima, nos parece mejor unirnos todas ese mismo día. Aunque en alguna comunidad estén solo dos hermanas; sé que para la unión de corazones no hay distancias, y espero que todas hagamos la consagración unidas en un solo corazón, pidiendo por todas y cada una de las hermanas de la Compañía. Juntamente envío el texto de la consagración".

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 604 12/5/21 11:50

Formación personal y preparación profesional de las hermanas en la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 3

Los veintisiete años de guerra civil en Angola (1975-2002)[1471] dificultaron el desarrollo de la vida, de la tarea apostólica de las comunidades y el ritmo de formación de las hermanas.

En 1949 la Compañía fundó en Angola, incorporándose las primeras obras a la provincia María Inmaculada. Pasó a depender como viceprovincia de la Dirección general en 1957 y en 1964 de nuevo fue viceprovincia dependiente de María Inmaculada. Se configuró como provincia Nuestra Señora Reina en 1968. La primera provincial fue la hermana Matilde Mucientes. Los diez primeros años fueron de implantación, hasta ir consolidando la presencia de hermanas y obras durante los diez siguientes y hubo un resurgir de vocaciones.

La viceprovincia en 1957 tenía 22 hermanas portuguesas, 14 españolas y 1 mexicana. Cuatro años después, en 1961, fueron admitidas 5 africanas y al siguiente 1 prenovicia más. Al llegar 1974 la provincia contaba con 86 hermanas de seis nacionalidades distintas: 39 portuguesas, 24 españolas, 20 angolanas, 1 mexicana, 1 caboverdiana y 1 mozambiqueña. Cuando estuvieron

[1471] 1975: 11 de noviembre Angola consigue la independencia de Portugal. Se disputaron el poder tres grupos armados: el MPLA, marxista filosoviético, la UNITA y el FLNA, apoyados por USA; en 1976 llegaron tropas cubanas para ayudar al MPLA, que se consolidó en el poder; el año 1979 murió Agostino Neto, padre de la independencia. Le sucedió en el MPLA José Eduardo Dos Santos; en 1989 firmaron el primer acuerdo Dos Santos y Jonás Savimbi, líder de la UNITA, para un alto el fuego; en 1992 se celebraron las primeras elecciones y se formó un gobierno de unidad nacional. Muy pronto comenzaron los encuentros violentos; en 1994 se firmó el Acuerdo de Lusaka para el fin de la guerra civil y el año 1998 se legalizó la UNITA como partido político. Cesaban y se reiniciaban los combates; el 22 de febrero de 2002 murió Savimbi. El 8 de marzo Dos Santos habla de reconciliación y se reemprendieron las negociaciones. El 4 de abril se firmó el "alto el fuego" y se estrenó la paz (*Boletín STJ,* agosto 2002).

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 605 12/5/21 11:50

en plena actividad apostólica en las escuelas, en la pastoral social, parroquial y sanitaria, aumentó el número de vocaciones angolanas y la Compañía les fue proporcionando la mejor formación integral y profesional posible, ofreciéndoles cursos medios y superiores y la profundización en el conocimiento del carisma.

En 1975 en la provincia eran angolanas 14 hermanas, 12 novicias y 2 postulantes. Al año siguiente disminuyó el número total de hermanas por la salida del país de algunas europeas a causa de la guerra. Unido a la autodeterminación de Angola, la Compañía que hasta entonces contaba con un considerable número de angolanas, sufrió una profunda crisis que culminó con la dolorosa salida de un grupo de hermanas nativas con la provincial, portuguesa, Joaquina Afonso. Al terminar el año 1976 la provincia contaba con 23 hermanas.

A pesar de la crisis, que se prolongó hasta 1977, la Compañía permaneció en Angola, y las vocaciones no dejaron de aumentar. Al finalizar el año había 5 novicias y 15 hermanas de votos temporales. En diciembre de 1978 formaban la provincia Nuestra Señora Reina 46 hermanas: 16 de votos temporales y 30 de votos perpetuos. De estas había: 23 angolanas, 13 españolas, 9 portuguesas y 1 mexicana. Con el recrudecimiento de la guerra, el Gobierno, de ideología marxista, al conseguir la independencia confiscó las escuelas católicas y la Compañía en Angola optó por la pastoral catequética, juvenil, social, sanitaria y la promoción de la mujer; a pesar de la crudeza del conflicto y de impedimentos del marxismo surgieron vocaciones.

La provincia Nuestra Señora Reina salió muy fortalecida de la crisis interna vivida en los años setenta y experimentó un notable crecimiento. Al finalizar el año 1981, el número de hermanas pasó de 47 a 53 profesas: 22 eran de votos temporales y 31 de perpetuos. De esas eran: 29 angolanas, 14 españolas, 9 portuguesas y 1 mexicana y en el noviciado había 14 novicias y 8 prenovicias.

En septiembre de 1982 hubo que abandonar la Misión Católica de Calulo, después de un ataque en el que los guerrilleros llevaron secuestradas a las hermanas de la comunidad, a las jóvenes que vivían con ellas y a un sacerdote salesiano. Las siete aspirantes angolanas ya no se incorporaron después a la Compañía para continuar su formación. A pesar de todo el conflicto que se vivía, la provincia no dejó de crecer durante la década de los ochenta. Al finalizar 1983, eran 65 las profesas: 31 junioras y 34 de votos perpetuos. Eran

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 606 12/5/21 11:50

40 angolanas, 15 españolas[1472], 9 portuguesas y 1 mexicana, y en el noviciado había 8 novicias y 14 prenovicias.

A mediados de los años ochenta, la provincia contaba con 25 junioras, 12 novicias y 11 prenovicias. En plena guerra civil, con todo lo que suponía de sufrimiento, pobreza, tensión y todo tipo de dificultades, la provincia se mantuvo, con una gran confianza de las hermanas y con la ayuda material y espiritual de toda la Compañía. Al finalizar la década de los ochenta, de las 96 hermanas que formaban la provincia, 36 eran junioras.

La provincia seguía su ritmo de crecimiento y aumentó el número de hermanas angolanas, que en 1987 era 61, con 16 novicias y 7 prenovicias. Al comenzar la década de los noventa, en la provincia 69 hermanas trabajaban y 10 estudiaban fuera del país; las vocaciones se mantuvieron. Seguía la guerra y las formandas tuvieron que abandonar Huambo. En 1994 en formación inicial había 12 novicias y 1 prenovicia; tres años después Nuestra Señora Reina era una provincia numerosa con 102 hermanas, pero había descendido el número de vocaciones respecto a las dos décadas anteriores, en el noviciado había 7 novicias y 4 prenovicias; al año siguiente no hubo ninguna prenovicia.

En 1999 la Compañía cumplió 50 años de presencia en Angola, revivió su sentido misionero y quiso expandirse a Mozambique, situado en la costa oriental africana y con bastante influencia musulmana. Al llegar el año 2000 formaban la provincia 106 hermanas[1473]: 25 de votos temporales y 81 de votos perpetuos. En los años siguientes el número de entradas a la Compañía fue cada vez menor.

En febrero de 2002 la paz comenzó a dibujarse, con la muerte de Jonás Savimbi, jefe de la UNITA, en un enfrentamiento armado con las fuerzas del Gobierno, en la provincia de Moxico, al sudeste de Luena. Las hermanas estaban serenas esperando cómo se desenvolverían los acontecimientos y ofreciéndose a ayudar a todos sin tener en cuenta sus ideas políticas[1474].

El 14 de marzo el gobierno decretó treguas militares que fueron respetadas tanto por las Fuerzas Armadas Angolanas como por las Fuerzas Militares de

[1472] Unos años después, el 4 de abril de 1989 murió en Huambo-Cacillas, la hermana española Magdalena Pérez Brotons, la primera teresiana que falleció en tierras angolanas.

[1473] 88 angolanas, 11 españolas, 3 portuguesas, 2 santotomenses, 1 mexicana y 1 paraguaya. Continuaba la disminución de vocaciones; en el noviciado solo había 8 novicias, ninguna prenovicia.

[1474] Cf. *Boletín STJ*, abril 2002.

la UNITA, que mantuvieron encuentros directos con vistas a un alto el fuego general y definitivo. El presidente de la República de Angola, José Eduardo Dos Santos, se dirigió al papa solicitando la colaboración de la Iglesia Católica para que fueran "movilizados los recursos necesarios a fin de apoyar los esfuerzos del Gobierno de Angola en la construcción de un futuro mejor, en el que reine la Justicia, la Paz y el respeto por los Derechos del Hombre"[1475].

Procedencia de las vocaciones y su presencia en Angola

La Compañía en 1961 había admitido a las primeras jóvenes angolanas y mantuvo un continuo crecimiento de hermanas. En esos momentos empezó a cambiar la tendencia y se inició un descenso, pero el número de angolanas continuó siendo muy superior al del conjunto de misioneras, lo que se vivió como una gracia de Dios y de fecundidad apostólica.

Las misioneras procedentes de otros países, en su mayoría fueron portuguesas y españolas, y las vocaciones angolanas casi todas procedían de los pueblos, del ámbito rural de la meseta central. En Angola la Compañía, en sus años de implantación, de 1940 a 1960, empezó viviendo en zonas rurales y marginadas. Las hermanas se entregaron sin reservas y dieron todo lo que eran y tenían. La influencia teresiana fue grande y muchas jóvenes optaron por la vida religiosa en la Compañía. Siguieron unos años muy fecundos en vocaciones, fundaciones y actividades apostólicas hasta 1975; el apostolado educativo se multiplicó y rindió al máximo y la provincia se afianzó y creció. También se ha mantenido con una edad media joven y el índice de perseverancia es bastante alto.

A partir de 1975, año de la independencia de Angola, no se impuso la paz, sino que unos días antes de la independencia, el FNLA desencadenó la guerra civil contra el MPLA. Los grupos nacionalistas que habían luchado contra el colonialismo portugués lucharon entre sí por el control del país. Se sucedieron acontecimientos graves con sus respectivas consecuencias de crisis, miedo, inseguridad, regreso al país de origen, abandono de la Compañía. La provincia peligró, pero se mantuvo, y poco a poco se fue reconstruyendo con misioneras que empezaron a regresar el curso 1976-77, y hubo nueva savia de vocaciones,

[1475] *Boletín STJ,* junio 2002.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 608 12/5/21 11:50

hasta que en los años noventa se dio un brusco descenso de entradas de jóvenes angolanas, pero empezaron a surgir las vocaciones en Mozambique, Santo Tomé y Congo.

Como toda obra, la Compañía en Angola ha tenido etapas de crecimiento y consolidación junto con otras de dificultades. Al acabar el siglo seguía su presencia apostólica teresiana, teniendo en Luanda la casa provincial, el noviciado en Lubango, además de quince comunidades repartidas entre Luanda, Alto Dondo[1476], Benguela, Huambo, Lobito, Lubango, Luena, Vavayela, Cabinda, Menonge, Uíje[1477] y Catchiungo.

Tercera probación 1962-1998

Angola empezó a ser viceprovincia dependiente del gobierno general en 1958, nueve años después de su fundación. La provincial de Portugal era Luzia Matos, y viceprovincial Matilde Mucientes. Durante esos años varias hermanas gozaron de la posibilidad de disponer de un tiempo para una profunda experiencia espiritual y carismática y de intensificar su vida de oración; también recibieron mayor formación teológica, religiosa, de espiritualidad teresiana y de conocimiento de la historia congregacional. Esta etapa formativa colaboró a que adquirieran una mayor madurez personal, para un mejor servicio a la humanidad necesitada. En 1962 hicieron la tercera probación dos hermanas y al año siguiente, una.

En 1964 Matilde Mucientes fue nombrada superiora provincial de María Inmaculada (Portugal) y la viceprovincia Nuestra Señora Reina pasó a depender de Portugal[1478], siendo viceprovincial de Angola la hermana Lucinda Antunes. Ese año hicieron la tercera probación en Ávila dos hermanas, y en 1967 tres. Después de diez años de ser viceprovincia, en 1968 Angola fue erigida como provincia, con nombre de Nuestra Señora Reina y superiora provincial

[1476] Es una comuna del municipio de Cambambe, situado en la provincia de Cauza Norte.
[1477] Capital de la provincia del mismo nombre.
[1478] En 1957, fruto del octavo Capítulo general, se erigió en viceprovincia, dependiendo de la Dirección general, recibiendo el nombre de Nuestra Señora Reina. El año 1964 pasó otra vez a depender de la provincia portuguesa de María Inmaculada, en 1968 se constituyó como provincia independiente.

Matilde Mucientes. Esta provincia siguió su ritmo de vida y crecimiento[1479] y hacían la tercera probación en Ávila: nueve hermanas en 1968; tres en 1970 y una los años 1971, 1972, 1974.

De 1975 a 1977 Angola vivió un caos sociopolítico que afectó también a la vida religiosa y a la Compañía. La situación comenzó a estabilizarse en 1977[1480] y a partir de este año la provincia comenzó a reorganizarse, tomó un nuevo rumbo e inició una nueva etapa en su vida, en la de las hermanas y en la acción apostólica. También fue posible retomar la formación, y las hermanas comenzaron a poder hacer de nuevo la tercera probación: 1981 (1); 1982 (2); 1983 (1); 1985 (2); 1989 (2); 1990 (2); 1991 (5); 1992 (4); 1993 (4); 1994 (5); 1995 (3); 1996 (5); 1997 (5); 1998 (3). En 1999 no hubo ninguna hermana que hiciera esta etapa formativa.

Habría que esperar unos años hasta que las hermanas pudieran desplazarse y reunirse en Asamblea en Huambo, después de que el país estrenara la paz, tras 27 años de guerra. Los nuevos planteamientos se encaminarían a la renovación espiritual, humana y profesional de las hermanas.

[1479] Cf. APSTJ Nuestra Señora Reina. Crónicas 1962, 1963, 1964 y 1967.

[1480] Cf. Hojas de personal y Crónicas de la provincia: 1977, 1979, 1980-1983, 1985, 1988-1998.

El servicio de la Compañía a la sociedad y a la Iglesia en la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 4

La segunda evangelización (1865-1975) de Angola principalmente fue obra de los Misioneros de la Congregación del Espíritu Santo, colaborando con ellos otros muchos misioneros y congregaciones religiosas masculinas y femeninas; las Hermanas de San José de Cluny fue la primera congregación femenina que llegó a Angola en el siglo XIX. Los catequistas autóctonos fueron otra institución que contribuyó mucho a la implantación de la Iglesia en tierras angolanas.

En los primeros años de la segunda evangelización la Iglesia de Angola, como tierra de misión, estuvo bajo la tutela de Propaganda Fide. Este dicasterio de la Santa Sede para la Evangelización de los Pueblos había dividido la labor evangelizadora del país en Prefecturas Apostólicas y Misiones Autónomas, siendo la Diócesis del Congo la única que se creó como extensión de la Diócesis de Funchal. El Protectorado portugués, por su parte, tenía a su cuidado la Diócesis de Angola y de Congo, que abarcaba las actuales provincias de Luanda, Bengo, Uíge, Zaire, Namibe, Huíla y Cuanza Sur.

Habían pasado cuatro años desde la Segunda Guerra Mundial y despertaban los movimientos africanistas que llevarían a África a la independencia. Transcurridos ocho años de la celebración del Concordato en 1940 sus frutos fueron: el reconocimiento de la personalidad jurídica por parte del Gobierno portugués, la dinamización de la acción social y religiosa de la Iglesia con la llegada de muchos misioneros a Angola, la reorganización de las diócesis y la fundación de numerosas misiones en el interior de las provincias. Ese era el terreno abonado para la evangelización que la Compañía iba a llevar a cabo como misionera en Angola y en África.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 611 12/5/21 11:50

El carisma teresiano en Angola

La primera presencia de la Compañía en tierras africanas fue en Orán (Argelia) en 1885. A mediados del siglo XX, el séptimo Capítulo general (1945) aprobó la expansión misionera en África. Cuatro años después la Compañía llegó a Angola, una de las mejores colonias portuguesas, pero con gran necesidad de desarrollo, de vida humanamente digna y de liberación. El interés, la dedicación y el compromiso de la Iglesia católica fueron evidentes y la Compañía hizo suyos esos objetivos en la sociedad angolana y asumió la misión teniendo presente a la persona en su totalidad, integridad y dignidad, procurando abarcar todos los aspectos. El trabajo apostólico de las hermanas se ha caracterizado a través del tiempo por una entrega incondicional al servicio de la persona necesitada de crecimiento cultural y espiritual, y en muchos lugares también del cuidado físico en hospitales y ambulatorios.

Desde el inicio concibieron el trabajo de evangelización y desarrollo, a través de la escuela, la pastoral social, catequética, litúrgica y sanitaria en los medios rurales, misiones del interior y en las periferias, en los que se encontraban los más pobres, también en los excluidos de las escuelas estatales de los centros urbanos. El Estado portugués había encomendado a la Iglesia la tarea de instruir, alfabetizar y educar al nativo; esta tarea, asumida con empeño por las misioneras, tuvo el apoyo y el reconocimiento del Gobierno portugués.

Primera etapa, 1949-1975

La misión apostólica de las hermanas de la Compañía en la sociedad angolana fue desde el inicio integrada y acompañó la evolución social, política y religiosa del país. Este servicio se puede dividir en tres momentos: los años que precedieron a la independencia, la acción de la Compañía en los primeros 25 años se centró en las misiones del interior, con mucha entrega de parte de las hermanas y aceptando todo tipo de sacrificios; con esta actitud contribuyeron al desarrollo humano y espiritual del pueblo angoleño y especialmente de los más pobres. Esa opción acompañó y caracterizó la obra de la Compañía en Angola y dirigió la expansión por el país y la creación de nuevas comunidades

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 612 12/5/21 11:50

y obras, siempre de acuerdo con las necesidades de la Iglesia y respondiendo a la invitación de los obispos.

El desarrollo humano y espiritual junto con la liberación de los angoleños precisaban mucha mano de obra. Las dos escuelas de formación de profesoras creadas por la Compañía en la meseta central, en colaboración con los misioneros de la Congregación del Espíritu Santo, que ya dirigían una de estas escuelas para muchachos, fue una respuesta acertada a juzgar por los frutos, dada la llamativa situación de tantos niños y jóvenes sin instrucción.

Las misiones de la Iglesia enraizadas en toda Angola organizaron sus escuelas e internados, para niñas y para niños, conforme al criterio de una educación para todos, ya que muchos de los niños y jóvenes vivían a gran distancia de las misiones y no tenían posibilidad de acceder a la enseñanza que se daba en ellas. Para responder a esta necesidad se recurrió a los internados, que fueron verdaderos centros educativos y de formación sobre todo para la mujer, un servicio al carisma de la Compañía de "educar a la mujer según el ejemplo y doctrina de Teresa de Jesús".

La instrucción y educación de las misiones preparó hombres y mujeres que, reconociendo su dignidad, sintieron la necesidad patriótica de liberarse del colonialismo portugués, sentimiento que fue ganando fuerza hasta llegar a transformarse en realidad con la independencia y la construcción de la nación angolana. En las escuelas de las misiones realizaron los primeros niveles de enseñanza ciudadanos que más tarde fueron desempeñando servicios destacados en el país. Muchos cargos estatales los han ido ocupando personas formadas en las escuelas y seminarios católicos, en los que fue significativa la presencia de las hermanas.

En tiempos difíciles de ideología marxista-leninista, muchos alumnas y alumnos de las escuelas católicas teresianas mantuvieron su fe gracias a las escuelas y parroquias, a través de la catequesis de los niños, de movimientos apostólicos como la Legión de María, de la liturgia y de la oración, según comentó un obispo con ocasión de las celebraciones del quinto centenario de la evangelización de Angola.

La acción educativa y evangelizadora de muchas hermanas, que dieron todo por Angola, mereció gran aprecio y consideración de parte de los dirigentes civiles y de la Iglesia. Muchas diócesis y el propio Ministerio de Educación solicitaron en varias ocasiones los servicios educativos de las hermanas de la Compañía tanto en sus diócesis, como en lugares donde juzgaron era necesa-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 613 12/5/21 11:50

ria su presencia; el insuficiente número de hermanas imposibilitó la respuesta a todas las peticiones.

La acción educativa de las misiones abarcaba también las aldeas localizadas en su área, a veces a más de 900 kilómetros. Se ofrecía a los niños, sin ninguna discriminación, la posibilidad de frecuentar la escuela aunque no todos la pudieron aprovechar. Las aldeas disponían de su capilla-escuela, una sala polivalente en la que se reunía la gente todos los días para empezar la jornada con una breve oración, al mismo tiempo se trasmitían las noticias y avisos de interés común, se daba formación moral y religiosa, se celebraba el culto los domingos […]; pero la actividad que más tiempo ocupaba la sala-capilla era la de escuela, al no haber en las aldeas espacios para dar clases a los niños, las enormes distancias impedían el desplazamiento habitual de las misioneras. Monitores escolares y profesores de puesto o rurales, salidos de las escuelas-misiones teresianas, instruían y educaban a los niños más pequeños de los pueblos.

Estas escuelas, con reconocimiento oficial, dependían directamente de las misiones, llegaron a donde el Estado no lo conseguía; todo acompañado del esfuerzo, dedicación, desprendimiento y sacrificio de aquellas primeras hermanas. Su vida interior, de donde brotaba el celo por los intereses de Jesús, la vida de sacrificio y la entrega desprendida que marcó su vida, hizo posible la respuesta a tantas necesidades. Su labor fue enraizando en el corazón y la mente de las personas a quienes educaban y trataban, desde los niños hasta las mujeres rurales que, a pesar de no frecuentar la escuela en la misión, recibían la educación que daban las hermanas por medio de las obras sociales en sus propias aldeas, a las que se trasladaban los fines de semana y períodos de vacaciones sin mirar las condiciones de alojamiento, alimentación e higiene.

La colaboración con entidades religiosas y civiles, en las escuelas de las misiones y de las aldeas, con la misma finalidad de promoción integral y evangelización, no se limitó únicamente a la Iglesia católica, adelantándose a los tiempos del Vaticano II. La Compañía en Angola no excluyó a nadie de su educación e instrucción. En uno de los colegios de enseñanza secundaria situado en un medio rural para los nativos pobres, el único en Angola de ese nivel, abrió su acción educativa también a los alumnos de las escuelas evangélicas.

En las misiones la acción dedicada a los más humildes y pobres no se podía reducir a la educación e instrucción; la miseria por falta de hospita-

les en aquellos ambientes, no dejó indiferente a la Iglesia. Muchas hermanas se involucraron en el trabajo de la salud en centros médicos, dispensarios y hospitales en las misiones teresianas, y en otros lugares se trabajó en régimen de colaboración con los hospitales misioneros, todo con gran dedicación, entrega y sacrificio. Eran atendidos todos los casos desde el nacimiento hasta la muerte. Tal como lo hacían con la educación, las hermanas pudieron prestar un servicio cualificado a todas las personas que acudían día y noche a unos centros médicos con muy escasos recursos.

La miseria y pobreza de las aldeas hacía difícil y más corta la esperanza de vida. Las enfermedades, hasta las más sencillas, acababan sin piedad con la vida de la gente, lo que aumentaba aún más la miseria sobre todo de los niños, que con relativa frecuencia perdían a sus madres en el parto o en una edad temprana. Fue un frente más en el que las misioneras dieron una respuesta adecuada, con la creación de orfanatos para acoger y atender a los niños huérfanos de las aldeas y de los dispensarios cuando las madres morían en el parto. Estos pequeños, con los cuidados de las hermanas, conseguían crecer, salvándose así del sufrimiento al que hubieran estado sometidos en sus aldeas; en todas las misiones había un grupito de niños huérfanos. La atención a los más vulnerables fue una de las características de la Compañía en Angola.

En las misiones el trabajo se realizaba, generalmente, en estrecha colaboración con otros misioneros de congregaciones masculinas. Las hermanas desde el primer momento trabajaron conjuntamente con los misioneros de la Congregación del Espíritu Santo y del Corazón de María (Espiritanos); Misioneros del Santísimo Redentor (Redentoristas), Misioneros de Nuestra Señora de La Salette (Saletinos) y con los Misioneros de la "Boa Nova".

Segunda etapa, 1976-1992

Después de la independencia, fruto de una inhumana revolución, la situación social, política y religiosa sufrió profundas alteraciones. El país quedó muy desorientado, desorganizado, sin personal misionero suficiente, con reducido número de religiosos y religiosas nativos, sin las estructuras de las misiones del interior y con la implantación en Angola de ideologías adversas a la religión, con el consecuente alejamiento de la gente de la Iglesia, de la enseñanza y de la educación en las escuelas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 615 12/5/21 11:50

Aún en ese momento de emergencia, de inseguridad y dudas la Iglesia unió fuerzas y encontró en la pastoral parroquial nuevos caminos al servicio del pueblo. La parroquia, único lugar de evangelización en esa etapa, ocupó todas las fuerzas vivas de los misioneros, colaborando todos en la pastoral juvenil, catequética, litúrgica y de los movimientos apostólicos. Esto hizo posible educar en la fe, mantenerla y propagarla a pesar de las ideologías adversas.

En medio de las grandes dificultades con las que se debatía la Iglesia, la formación de los jóvenes para el sacerdocio y para la vida consagrada no se descuidó; hubo gran colaboración intercongregacional en la formación y acompañamiento de estos jóvenes seminaristas. La Compañía participó activamente para que los medios económicos no fueran un obstáculo en su formación, y pudieran llegar a ser santos y sabios sacerdotes conforme al deseo de Enrique de Ossó. Los Seminarios Mayores y Menores de Huambo y Luanda fueron testigos del servicio y el apoyo académico, espiritual y material solicitado por los obispos a la Compañía, y de la respuesta generosa dada por la misma.

En toda la provincia la tarea más practicada por las hermanas fue la pastoral de la mujer y cuando no pudieron enseñar en las escuelas, las hermanas improvisaron clases en sus propias casas, donde formaban y educaban en la fe, y preparaban a las jóvenes para la vida. Cuando en el país se implantó el trabajo de Cáritas, que canalizaba toda la ayuda humanitaria a las poblaciones más necesitadas a través de las congregaciones religiosas, la Compañía participó activamente. Promovió el compartir lo poco que se tenía en las casas con los pobres, así como lo que enviaban de otros países a las comunidades de la Compañía, a fin de minimizar las necesidades básicas de tantos desplazados por la guerra y la Iglesia abrió locales para acogerlos.

También favoreció el ecumenismo entre las Iglesias cristianas en defensa de los derechos humanos, de la paz y la reconciliación; fue la voz de los sin voz delante de los gobernantes y políticos, tanto a nivel nacional como internacional. La Compañía estuvo presente en todos estos desafíos haciendo la aportación que le fue posible en cada momento.

Otro espacio siempre presente en la misión de la Iglesia ha sido el de la salud. Los hospitales, centros médicos y dispensarios misioneros de las ciudades, donde vivía aglomerada la mayor parte de la población, desempeñaron un papel muy importante. Había provincias sin ningún servicio sanitario estatal que pudiese socorrer a los militares heridos y al pueblo en general; solo existían los centros médicos y hospitales de la Iglesia. El hospital de Cubal ha sido

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 616 12/5/21 11:50

testigo de este trabajo, por citar algún centro de la Iglesia, en el que dieron y siguen dando la vida las hermanas.

Durante este tiempo difícil era imposible centrar el trabajo de los misioneros de acuerdo a su carisma. Lo único que contaba era el servicio de la caridad al hermano necesitado, el mantener la fe, la defensa de los derechos humanos, de la paz y reconciliación. La Compañía estuvo totalmente integrada en ese movimiento, y dio respuestas adecuadas a los diferentes momentos y circunstancias en colaboración con toda la Iglesia y sus instituciones.

Tercera etapa, a partir de 1992

El tercer momento fue el de la reorganización. Después de las primeras elecciones generales (1992)[1481] y la devolución de las escuelas a la Iglesia, esta tomó nuevamente las riendas de la enseñanza y comenzó a reorganizarse hasta lograr una cierta estabilidad. Muchas misiones habían quedado olvidadas, perdiéndose el fruto del arduo trabajo realizado anteriormente en aquellos lugares.

Pasada esa fase difícil y con la firma de la paz, seguida de la realización de las primeras elecciones y de la devolución por parte del Estado de los bienes a la Iglesia, fue posible iniciar una nueva etapa en la historia del país. Se pensó en reorganizar la evangelización a través de la escuela; en los medios urbanos donde no había posibilidad de centros propios, el gobierno asumió la escuela parroquial. Las misiones habían quedado atrás, era necesario acompañar al pueblo y este se encontraba en las ciudades, donde se había refugiado durante la guerra civil.

Todo era nuevo, nuevos areópagos, nuevas gentes, nuevas estructuras y nuevas casas y obras. En estas escuelas ciudadanas destacó la colaboración de los laicos, que asumieron puestos importantes y lideraron tareas que en tiempos anteriores eran realizadas por las hermanas, eran laicos teresianos bien penetrados del espíritu teresiano de Enrique de Ossó. Si en las escuelas de las misiones el trabajo de educar e instruir había sido realizado casi exclusivamen-

[1481] El 29 y 30 de septiembre de 1992 se llevaron a cabo las elecciones generales de Angola para elegir al presidente de la República y a la Asamblea Nacional. Fueron las primeras con la concurrencia de pluralidad de partidos, democráticas y libres.

te por las hermanas, después fue el laico quien realizó la mayor parte de esta tarea, en colaboración con las religiosas.

Juntamente con otras instituciones las hermanas hicieron oír su voz en favor de la justicia social, la paz y la reconciliación profunda, a través de los medios de comunicación social, especialmente en los de la Iglesia. Algunas hermanas colaboraron durante años en los medios de comunicación de la Conferencia Episcopal de Angola y Santo Tomé, oportunidad singular de evangelizar los medios y a través de ellos ser la voz de los sin voz. La Compañía realizó una entrega desinteresada al bien, al desarrollo y la liberación del pueblo angolano. El camino que iniciaron con sacrificio las hermanas lo continuarán las nuevas generaciones.

La actividad apostólica de las hermanas se ha traducido a través del tiempo en múltiples facetas: escuela masculina y femenina, formación de maestras-profesoras, dispensario "posto médico", casa cuna (creche), formación femenina; todos aquellos servicios que desde distintas áreas han respondido a las necesidades de un pueblo en vías de desarrollo, en camino hacia la conquista de la cultura internacional y de la fe cristiana.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 618 12/5/21 11:50

DELEGACIÓN NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 619 12/5/21 11:50

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 620 12/5/21 11:50

Delegacion "Nuestra Señora de África"
Formada por casas pertenecientes en sus orígenes a la provincia Santa Teresa
Capítulo i

Razones que motivaron su fundación y personas que la hicieron posible

Los intereses de la Compañía no son otros que los intereses de Jesús, y Jesús vino a traer la salvación a los hombres y mujeres de todo lugar y de todo tiempo, por eso cualquier parte del mundo es patria y campo de acción de toda teresiana. La Compañía recibió ese legado de Enrique de Ossó[1482], y a ese legado ha intentado ser fiel a lo largo de su historia.

¿Por qué precisamente en Costa de Marfil? El Espíritu se sirve de mediaciones que van abriendo distintos caminos y en 1979 se pidió una fundación teresiana en Costa de Marfil[1483]. El nuncio apostólico, D. Justo Mullor, era amigo de la Compañía desde sus primeros años de estudiante en Roma, conocía el carisma teresiano y estaba convencido del bien que podía hacer la acción educativa de la Compañía en Costa de Marfil, y él fue la mediación para llegar a esa tierra. El presidente de la Comisión Episcopal de África del Oeste, Mgr. Bernard Agrée, que era obispo de Man y buen colaborador del nuncio, solicitó al gobierno general la presencia de la Compañía en su diócesis, y la

[1482] "Como la Compañía de Santa Teresa de Jesús se ha fundado con el fin de promover los intereses de Jesús y su Teresa en la mayor extensión posible en cualquier parte del mundo, y en especial en los lugares donde más peligran estos divinos intereses, todas las hermanas de la Compañía estaréis siempre y a todas horas dispuestas a volar a ocupar el lugar de honor que la obediencia os indicare […] en cualquier aldea, villa, ciudad o parte del mundo" (*EEO* II, 69. *Constituciones 1888).*

[1483] Crónica de la fundación, hecha y firmada en Man por la superiora, hermana Julia Montero, 3 agosto 1985.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 621 12/5/21 11:50

superiora general, Carmen Cabellos, visitó el país para conocer las necesidades y posibilidades.

Cinco años más tarde, en 1984, se mantenía la petición del obispo de Man y el interés del nuncio, ya que las Religiosas de la Asunción, que dirigían el Colegio Diocesano tuvieron que dejarlo por falta de personal y se quedó al frente del mismo, provisionalmente, un matrimonio "focolar"[1484], y a este se añadieron otros factores. Las hermanas que fueron secuestradas en Calulo (Angola) deseaban continuar su misión apostólica en África, y no podían volver a Angola, era una de las condiciones que se aceptaron en el momento de su liberación. Por otra parte, la situación de guerra impedía a las hermanas angolanas continuar estudios en su país, y Costa de Marfil contaba con buenos centros, incluso para la formación propia de la vida religiosa. Todas esas circunstancias confluyeron y la Compañía se hizo presente en Costa de Marfil.

En diciembre de 1984, la superiora general Mª Pilar Feliú visitó el país y, viendo la necesidad del pueblo y de la Iglesia local de Man, no lo dudó: "La hora había llegado". No había tiempo que perder, comenzaron los preparativos y la selección de hermanas para llevar a cabo esta nueva misión, ya que al necesitar expresarse en una lengua distinta a la suya, el francés, tenían que prepararse antes lo mejor posible. Fueron destinadas a esta primera comunidad dos hermanas de las secuestradas en Angola, Julia Montero y Mª Celeste Campos, otras dos españolas, Trinidad Vicente y Francisca Mª Boscá y una angolana, María Carlota Coelho Joao.

La provincial de la provincia Santa Teresa, Ana Mª Torra, en febrero de 1985, propuso a las superioras de su provincia la posibilidad de asumir esta fundación como expansión misionera. Esto suponía integrar a la provincia las nuevas fundaciones y sostenerlas con medios personales y económicos mientras fuera necesario. Después de orar, el sentir del grupo fue unánime: la provincia Santa Teresa recibía una llamada providencial a extender su presencia misionera en estas tierras, en las que el porcentaje de los que conocían a Jesús era mínimo. Antes de dar una respuesta definitiva, se vio la necesidad de transmitir a las comunidades esta inquietud para que la respuesta fuera de to-

[1484] El Movimiento de los Focolares u Obra de María, fundado en 1943 por la italiana estudiante de filosofía Chiara Lubich (1920-2008), es un movimiento eclesial que busca promover la unidad y la fraternidad universal. Se caracteriza por su ecumenismo y diálogo interreligioso. Tiene distintas "ramas": niños, jóvenes, adultos, sacerdotes, consagrados, matrimonios, en distintas áreas profesionales.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 622 12/5/21 11:50

das las hermanas. Las superioras promovieron un discernimiento comunitario cada una en sus respectivas casas. A pesar de los graves problemas por los que atravesaba la enseñanza en España, y la escasez de personal la respuesta fue de nuevo positiva: la provincia se sentía misionera. El gobierno general, formado por Mª Pilar Feliú y las consejeras Carmen Martín Menoyo, Consuelo del Arroyo, Amelia García Méndez y Silvia Mª Casado, aprobó la propuesta hecha por la provincia Santa Teresa.

Se decidió que una avanzadilla de la que sería la primera comunidad se trasladase a Costa de Marfil para ir abriendo caminos, antes de proceder a la fundación. El 28 de marzo llegaron a Costa de Marfil las hermanas Julia Montero y Trinidad Vicente, acompañadas de la consejera general Amelia García Méndez, que había estado unos meses en Francia practicando el francés, a fin de preparar las cosas y, sobre todo de observar la marcha del "College Catholique Filles de Marie" de Man, cuya administración y dirección asumirían más tarde. A las 11.45 h de la noche aterrizó el avión en Abidjan. Las recibieron D. Justo Mullor, nuncio apostólico, su secretario Mons. Timoti y algunas misioneras. Se hospedaron en la nunciatura y las llevaron a conocer diferentes puntos de la ciudad hasta el día 1 de abril, en el que emprendieron vuelo a Man[1485].

Fueron recibidas en el colegio por el obispo Mons. Bernard Agrée, una representación de religiosos y parroquias, parte del profesorado y algunas alumnas. Entre saludos y muestras de agradecimiento por su presencia en Man, les acompañaron a la vivienda que les habían preparado provisionalmente, hasta que el actual director desalojara su casa dentro del recinto del colegio. Dos habitaciones con los muebles imprescindibles, una pequeña cocina completamente vacía y una mies inmensa y desconocida esperaba a las hermanas. Como solo tenían dos camas y eran tres hermanas, Amelia fue a dormir a casa de Sr. Anne Marie Madeleine, virgen consagrada africana, a la que el obispo preparaba para dirigir una nueva fundación religiosa. No podían tener mejor comienzo y escribieron en el diario: "Pobres, pero alegres".

La solidaridad de las religiosas y religiosos no se hizo esperar, al día siguiente aparecieron con una pequeña cocina, botellas para el agua, y todo cuanto podían necesitar en los primeros días. Les acompañaron, les ayudaron, les aconsejaron. Unos sacerdotes les explicaron el porqué de tan precaria situa-

[1485] Datos del Diario realizado en este tiempo de preparación por la hermana Julia Montero.

ción: no las esperaban tan pronto, los actuales directores del colegio no sabían que ya tenían que dejarlo.

Instalarse, observar, visitar. El tiempo pasaba deprisa y el 12 de abril recibieron un telegrama de Ana Mª Torra, provincial de la provincia Santa Teresa, comunicándoles que la fundación de Man pertenecería a esa provincia. Al día siguiente, la hermana Amelia García Méndez en nombre de la Compañía y Mons. Agré en nombre de la diócesis, firmaron un contrato por dos años, renovable en el futuro, sobre el modo de actuar ambas partes. El lunes 15 fueron al colegio por primera vez y el director las presentó a las alumnas. El día 26 la hermana Amelia regresó a Roma, más tarde volvería acompañando de nuevo al resto de hermanas que iban a integrar la primera comunidad.

Un mes después de su llegada a Man, el 1 de mayo se puso el Santísimo en la casa provisional; el vicario, P. Michel Berthoneau, en nombre del obispo, lo dejó reservado en su pequeño sagrario. Durante este mes y el siguiente comenzaron el trabajo en el colegio, asistieron a reuniones de profesores y se entrevistaron varias veces con el director; constataron la falta de disciplina y de organización, que tuvieron como consecuencia el deplorable resultado de los exámenes finales, y la relación tensa entre el obispo y el director. Visitaron otros colegios y misiones en diferentes ciudades: Daloa, Diekoué, Korhogo, Bouaké, Yamoussoukro, donde observaron, se informaron y fueron tomando nota de todo lo que podía ayudarles para el buen funcionamiento del que habían asumido en nombre de la Compañía.

Las hermanas se trasladaron a la casa del colegio el día 1 de julio. Esta fecha la consideraron la toma de posesión, y así lo hicieron constar en el acta de fundación. El obispo ya había dado una carta al director diciéndole que ese día tenía que entregarles toda la administración del centro y a partir de esta fecha asumieron la dirección del mismo. El día 6 tuvieron la primera eucaristía en casa, la celebró el P. Honoré, que acababa de llegar de Roma y les había traído el cáliz y el copón. Del 7 al 14 fueron saliendo de la casa las personas que vivían en ella y el día 10 se trasladaron las hermanas a la que sería su casa definitiva, la tercera en pocos días. Durante todo este tiempo, solían asistir a misa a la parroquia Santa Teresa, colaboraron en el colegio y se dedicaron a conocer su nuevo campo de misión, siempre con la ayuda fraterna de los demás misioneros de la diócesis, que les acompañaron con una gran generosidad.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 624 12/5/21 11:50

El 1 de agosto llegaron a Abidjan otras tres hermanas, junto con la consejera Amelia García Méndez, con el fin de completar la comunidad. Las recibió el nuncio D. Justo Mullor, que las acogió en la nunciatura y las acompañó en su visita por la ciudad. Aún antes de estar constituida la primera comunidad, la Compañía empezaba a recibir la petición de otras nuevas fundaciones. D. Justo les presentó al obispo de Youpougon, Mgr. Mandjo, que las llevó a su diócesis, en la periferia de Abidjan, y les mostró un terreno que el alcalde les ofrecía para abrir un colegio de niñas, y otro terreno que la diócesis les cedía para levantar una casa de formación. También visitaron la sede de la CERAO, Conferencia Episcopal Regional de África del Oeste, en cuyo terreno regentarían más tarde una escuela. El presidente de la CERAO era el obispo de Man, Mgr. Bernard Agré, que acababa de recibirlas en su diócesis. Se abría un extenso campo para la acción apostólica, pero de momento solo se podía consolidar la obra que ya estaba empezando, lo demás "el tiempo y la gracia" irían marcando el camino.

Con la llegada de este segundo grupo de hermanas a Man, el día 3 de agosto quedó formada la primera comunidad teresiana, integrada por las hermanas Julia Montero (nombrada superiora más tarde), Mª Celeste Campos, Francisca Mª Boscá, María Carlota Coelho Joao y Trinidad Vicente. Según consta en el acta de fundación, la fecha de erección de la comunidad había sido el 10 de junio de ese año 1985.

Fundación de la primera comunidad teresiana en Costa de Marfil

1. Contexto político, socioeconómico y religioso

Contexto político. Un hombre y un país

Cuando llegaron a Costa de Marfil las primeras hermanas la situación político-social, e incluso la económica y religiosa, estaba vinculada a Félix Houphouët Boigny, líder indiscutible durante más de 50 años, ministro en el gobierno francés, forjador de la independencia, defensor de la paz y la unidad

de una nación formada por diversidad de etnias, padre de la patria, […]. Un hombre que dijo de sí mismo: "Houphouët no habla nunca de lo que hace. Mañana, la historia dirá lo que ha hecho"[1486].

Cuando en la aldea de N'Gokro, tribu de los Akouès (baulé), nació en 1905 Houphouët-Boigny, sobrino de la reina Yamousso y del jefe del poblado, Kouassi N'Go, Costa de Marfil se había convertido en colonia francesa (10 de marzo de 1893), y las continuas rebeliones se sometían por la fuerza. Costa de Marfil estaba sometida a "la paz francesa", y era miembro de la AOF (África Occidental Francesa). Su población se veía obligada, en ocasiones, incluso a trabajos forzados.

Dado el rango de Houphouët-Boigny, el gobierno francés decidió que estudiara, pese a las reticencias de su familia. Se convirtió al cristianismo con el nombre de Félix, consideró esta religión como signo de modernidad y obstaculizó la islamización. Estudió medicina y ejerció en distintos puntos del país. Ya en esos momentos se reveló líder al fundar «Amicale», una asociación que reagrupaba al personal médico indígena, y que no fue del agrado de sus superiores, que le pidieron que eligiera entre medicina o política. En 1946 fue elegido diputado de la Asamblea Nacional francesa en representación de Costa de Marfil y en los sucesivos gobiernos franceses ocupó diversos puestos ministeriales, convirtiéndose en un cercano colaborador del presidente Charles de Gaulle. Al mismo tiempo, ejerció como presidente de la Asamblea Territorial de Costa de Marfil, con sede en la antigua capital, Abidjan.

Sin embargo, desde fines de la década de 1940, el gobierno francés mostró una actitud de creciente oposición a la política del Parti Démocratique de Côte d'Ivoire (PDCI), debido a su vinculación con el Partido Comunista. Ello llevó a Houphouët-Boigny a romper sus lazos con el PCF en octubre de 1950 para reforzar su posición respecto a la metrópoli, mientras fortalecía su liderazgo político y su implantación electoral en Costa de Marfil. Entre 1956 y 1960 vivió a caballo entre París, donde asistía asiduamente a las sesiones de la Asamblea Nacional, y Costa de Marfil, donde, además de ocupar la presidencia de la Asamblea Territorial, ejercía de alcalde de Abidjan.

La defensa de los intereses económicos de Costa de Marfil le llevó a rechazar el proyecto de una federación de estados independientes de África Occidental, debido a su temor a que los países más pobres del entorno sub-

[1486] Philipe David. *La Côte d'Ivoire*. Karthala, Paris 1986.

sahariano se convirtieran en un lastre para el desarrollo marfileño. Cuando el gobierno francés ofreció a sus colonias la posibilidad de integrarse en una nueva comunidad federal bajo tutela francesa o de acceder a la independencia mediante referéndum, Houphouët-Boigny abogó por el autogobierno vinculado a la Comunidad Francesa.

No necesitó elegir. En 1939 murió su hermano y tuvo que asumir la jefatura del Cantón Akouè, representando a 36 poblados. Heredó también y se hizo cargo de la plantación familiar de caucho, cacao y café, convirtiéndose en uno de los más ricos terratenientes africanos. En 1940 fundó y se puso a la cabeza, de acuerdo con la administración colonial, del Sindicato Agrícola Africano (SAA), reagrupando a los agricultores africanos descontentos con su suerte, que reivindicaban mejores condiciones de trabajo, alza de los salarios y abolición del trabajo forzado. Recibió el apoyo de 20.000 agricultores y las quejas de sus colonos.

En octubre de 1945, cuando el gobierno francés decidió que sus colonias participaran en la Asamblea Constituyente y organizó la elección de dos diputados, uno representando a los colonos y otro a los autóctonos, el pueblo le votó. Una vez diputado en el gobierno de Francia, y miembro de la Comisión de los territorios de ultramar, pudo llevar a cabo las reivindicaciones de su sindicato. Al año siguiente transformó el PDCI en parte de un nuevo proyecto interafricano: Reunión Democrática Africana (RDA) del que él era el presidente. El RDA se afilió a los comunistas porque era la única formación política abiertamente anticolonialista, pero conforme avanzó la "guerra fría", estar unido al Partido Comunista Francés le provocó tensiones y no le convenía, por eso se separó y se orientó hacia una izquierda moderada. En 1947 se aprobó la ley "Houphouët-Boigny" que terminó con los trabajos forzados.

A partir del año 1956 entró a formar parte del Gobierno francés como ministro delegado de la Presidencia. Desde este puesto favoreció todo lo africano, sobre todo en el aspecto cultural. Firmó, junto a De Gaulle, la Constitución de la V República Francesa. Era además presidente de la Asamblea Territorial y alcalde de Abidjan.

Ese mismo año Francia concedió la autonomía a las colonias africanas. El jefe de gobierno de Ghana exigió independencia, pero Boigny pensó que era mejor crear una unión franco-africana, con igualdad de derechos, ya que afirmaba que una independencia política sin independencia económica no tenía salida. Los países africanos prefirieron independencia con pobreza a riqueza

con esclavitud. La comunidad franco-africana no prosperó y entre 1958 y 1960 toda *Afrique Occidentale Française* (AOF) se independizó y los nuevos estados ingresaron en Naciones Unidas, promoviendo una federación, conscientes de la poca viabilidad económica de sus países. Boigny boicoteó la idea, celoso de la relativa prosperidad de su patria y de sus privilegiadas relaciones neocolonialistas con la antigua metrópoli, pero la comunidad franco-africana se quebró y el 7 de agosto de 1970, Houphouët proclamó, a pesar suyo, la independencia de Costa de Marfil.

Asumió sin problemas la presidencia de su país, ya que el PDCI había neutralizado en la práctica a los otros partidos. Desde este momento, único candidato de un único partido, fue reelegido presidente cada cinco años hasta su muerte. Redactó una nueva Constitución y fue instaurando poco a poco un "poder personal", quitando poder a la Asamblea Nacional, designando directamente a los diputados, y tratando con mano dura a quien se atrevía a protestar. Actuó como dictador, pero, una vez consolidado su poder, liberó a los prisioneros políticos.

En sus relaciones con los países vecinos, tenía una visión particular de la política africana. Se fueron sucediendo distintas agrupaciones de estados, él tenía claros dos principios: unirse con países que quisieran crear riqueza y no compartir su pobreza, y no aceptar tipos de unión que no agradasen a Francia, su gran aliada. Y es que, así como Charles de Gaulle se oponía a una Europa unida, Houphouët-Boigny se opuso a la idea de unos estados unidos de África, y concibió la unidad bajo la forma de una simple cooperación.

Durante estos años se vivió una diplomacia específica que él mismo llamó la "Françafrique" y los lazos entre ambos países fueron fuertes y constantes. Se rodeó de consejeros e incluso ministros franceses, redujo las fuerzas militares del Estado y contó con el apoyo de la milicia francesa que estaba en el país y actuaba en su defensa en cuanto juzgaba que los intereses de uno de los dos países eran atacados. Esta relación estrecha con la antigua metrópoli no siempre fue bien vista por los ciudadanos.

En 1985, el año en que llegó la Compañía a Costa de Marfil, Houphouët-Boigny, a sus 80 años, seguía al frente del Gobierno. El VIII Congreso de su partido, en el mes de octubre, le aclamó y le pidió que continuara, él aceptó ser el único candidato de un único partido para un sexto mandato. La conferencia de prensa que ofreció ante una multitud de personas, durante cinco horas y media ininterrumpidas, demostró a periodistas extranjeros, militantes

y pueblo en general, que se trataba de un hombre "seductor" e inteligente. Perpetuó su mandato hasta su muerte en 1993.

El "Viejo"[1487], el sabio, el profeta, tuvo y seguía teniendo en sus manos el destino de un pueblo. Pero no tenía prevista la sucesión, y no había en la política personas de su talla, por eso era fácil prever las dificultades que iban a suceder después de su muerte.

Contexto económico. "Le miracle ivorien"

La política social que desarrolló Houphouët-Boigny condujo al país a un grado extraordinario de prosperidad económica: optó por el liberalismo económico para beneficiarse de la confianza de inversores extranjeros, sobre todo franceses; modernizó las infraestructuras, dotando a la capital de zonas de negocios y hoteles de lujo para acoger a turistas y hombres de empresa; y, sobre todo, decidió privilegiar el sector primario: la agricultura, que conoció un desarrollo fulgurante en un país que ha sido siempre agrícola, con plantaciones familiares que han asegurado la buena economía de todos. Cuando otros países alimentaban sueños panafricanos, Houphouët-Boigny pretendió crear una nación nueva con capital de la colonia. No dejaba de ser una insolencia pero el milagro se realizó, una nación pequeña de cinco millones de habitantes fue multiplicando constantemente su producto interior bruto. Costa de Marfil se convirtió en un oasis de prosperidad rodeado de pueblos pobres, por lo que no es de extrañar la gran cantidad de emigrantes que llegaron a esta tierra.

Gran productor de cacao, café, caucho y diamantes, el país atrajo a los inversores transnacionales, ofreciendo además la estabilidad política resultante del autoritarismo paternalista de Boigny y la mano de obra barata, procedente en gran proporción de países vecinos. Su trazado de carreteras facilitó los transportes, y el presupuesto dedicado a la educación hizo posible la escolaridad de muchos niños, el funcionamiento de internados, e incluso las becas de estudios en el extranjero. Su variedad de cultivos fue excepcional, ya que en África cada país suele tener un monocultivo. Llegó a ser el primer productor mundial de cacao, pero tenía, además, abundantes plantaciones de café, cocoteros, algodón, caucho y palma de aceite. En menor escala contaba también con plátanos, caña de azúcar, madera; en 1977 se descubrió que también tenía petróleo.

[1487] Así lo llamaba cariñosamente el pueblo.

Este sistema económico, instaurado en cooperación con Francia, tenía un grave defecto: era un "crecimiento sin desarrollo", dependía de capitales, iniciativas y personas extranjeras. Los índices de crecimiento de 8% a 10% anual entre 1966 y 1976 se evaporaron con la recesión en occidente a partir de 1979. La economía mundial desequilibrada produjo una fuerte crisis económica que obligó a aceptar la realidad y someterse a restricciones. Las exportaciones agrícolas cayeron; la mitad de las industrias cerraron; el índice de desempleo subió a 45% y la deuda externa se quintuplicó entre 1981 y 1985. A esto se unieron las condiciones climatológicas: se produjo en el país una fuerte sequía, el harmatán, viento del nordeste, seco y polvoriento, descendió hasta zonas a las que nunca había llegado, el caudal de los ríos disminuyó y los cortes de electricidad se hicieron necesarios. La población sufría y se quejaba.

"El Viejo" pidió calma e invitó a la esperanza. Creía que todo se iba a arreglar en 1985 y estaba en lo cierto. Cuando las hermanas llegaron a Costa de Marfil se encontraron con un pueblo rico, sometido a una dura prueba que, a partir de esa fecha, comenzaba a remitir, pero que nunca llegaría a recuperarse del todo, y provocaría más tarde fuertes tensiones sociales.

Contexto religioso. Animistas, musulmanes, cristianos

La mayor parte de los habitantes mantenía su culto tradicional. Una inmensa gama de prácticas religiosas acompaña la vida social y cotidiana de los animistas. Es difícil acercarse a este universo misterioso en el que se siguen realizando prácticas de hechicería, incluso en los estadios, en vísperas de grandes competiciones para conseguir la victoria. Pero el animismo no se puede reducir a una simple superstición, es una religión tan digna de estima como las demás. Así como hay personas que hacen jugar a la Biblia o al Corán un papel milagroso que no es el suyo, el hechicero promete a los animistas mucho más de lo que puede realizar. Amuletos, talismanes, ¿quién comprueba sus efectos? Y algunos prefieren no ser críticos porque necesitan creer[1488].

El Islam llegó por el norte con los Malinké, y aunque se extendió por todo el país, fue en el norte donde predominó. Mezquitas grandes y ricas en las grandes ciudades y otras pobres y sencillas en los pueblos, dominaban el paisaje de esta tierra: la llamada a la oración, cinco veces al día, suena en el ambiente. Su influencia en el país es notoria, en las ciudades porque se trata

[1488] Cf. Atta Koffi, *Fraternité-Hebdo*, junio 1983.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 630 12/5/21 11:50

de gente influyente, y en los poblados porque manejan el comercio y, con su numerosa descendencia, "repueblan la tierra".

El catolicismo tuvo en este país unos orígenes muy difíciles. En 1637 llegaron a Assinie cinco capuchinos de Rennes, que murieron al poco tiempo porque todavía no se había inventado la quinina[1489]. En 1895 llegaron los padres de las Misiones Africanas de Lyon, y en 1898 las religiosas de Notre Dame des Apôtres, pero pagaron también el tributo debido a enfermedades y epidemias. Al final, en tiempos de la colonia, se estableció la Prefectura Apostólica de Côte d'Ivoire, que se convertiría en Vicariato en 1911. En 1940 este Vicariato se dividió en dos: el de Abidjan y el de Sasandra, que en 1955 pasó a ser Diócesis de Daloa, a la que perteneció Man hasta convertirse en diócesis[1490]. Los nativos no tenían ningún interés en recibir la nueva religión y los misioneros no siempre actuaban con la pedagogía apropiada, a juzgar por el desprecio con que hablan de este pueblo en sus escritos. La República Francesa, laica, retiró la ayuda a los misioneros y en 1905 les ordenó cerrar las escuelas. Con todo, en 1934 se ordenó el primer sacerdote nativo, René Kouassí.

La evangelización, en estos momentos, estaba en Man en sus comienzos, y resulta sumamente interesante el testimonio escrito[1491] por el P. Dalbin, misionero en la zona de Man desde 1933, cuando dice que la evangelización se fue haciendo a través de la escuela. Cuando él visitaba los poblados, los notables del lugar desviaban cualquier conversación que tratara sobre religión, pero le pedían con mucho interés que estableciera una escuela en el pueblo. El misionero lo hacía aunque hubiese pocos niños y los maestros y catequistas no estuviesen bien preparados, de eso se encargaba él poco a poco, pero lo cierto es que a través de los niños, de sus ideas, sus cantos, etc., la buena noticia fue llegando a los hogares como algo natural y no como la religión de los blancos. De 1934 se tiene la noticia de que los padres Person y Cossé iniciaron ya en Man una catequesis organizada y en 1935 se constituyó la parroquia San Miguel Arcángel.

Las hermanas encontraron la diócesis que tenía al frente a su primer obispo, Mgr. Bernard Agré (3 octubre 1968). La evangelización se había ido extendiendo por todas las provincias y, cuando la Compañía llegó a este país, los

[1489] Alcaloide de la quina con propiedades antimaláricas (RAE).

[1490] Cf. Trinchet, Pierre. *Côte d'Ivoire: Les premiers pas d'une Eglise*. La Nouvelle, Abidjan, 1996.

[1491] Ib., p. 77.

católicos eran un 12 % de sus habitantes, concentrados en la capital, Abidjan, y muy influidos por la cultura francesa. El hecho de que el presidente del país fuera católico dio un cierto prestigio a la religión católica, con todas las ventajas e inconvenientes que de ello se pueden derivar.

En agosto de 1985, el mismo mes y año que comenzó en Man la primera comunidad teresiana, el papa Juan Pablo II, que había visitado ya el país en 1980, inauguró la catedral de Abidjan. Ese año comenzó Houphouët-Boigny un proyecto "faraónico" en Yamoussoukro, su ciudad natal, la basílica Notre-Dame de la Paix, la mayor basílica de África, construida según el plano clásico de San Pedro del Vaticano. Aunque el presidente la financió con su fortuna personal, realizar este gasto en un momento en que la economía nacional se estaba hundiendo, produjo descontento en el pueblo. En septiembre de 1990 Juan Pablo II la consagró con la condición de que se construyera a su vez un hospital y una universidad en servicio del pueblo.

Resultaba difícil la evangelización en un país que carecía de raíces cristianas y en el que, en muchos casos, convertirse al cristianismo era sinónimo de modernizarse, más que de abrazar la fe católica. La gran esperanza de esta iglesia fue el catecumenado que surgió valiente y convencido.

Existía en el país, además de las Iglesias evangélicas, una gama enorme de sectas, entre estas las más importantes son: el "harrismo". Wiliam Wade Harris, de Liberia, fue un marino que compuso un sincretismo de las religiones que había ido encontrando en los distintos puertos visitados y se convirtió en profeta. Los franceses lo expulsaron, pero sus seguidores continúan con sus prácticas propias, todos vestidos de blanco, como señal de oposición a la religión de los colonizadores; el Cristianismo Celeste, nacido en Nigeria; el nuevo papa de Toukouzou[1492], y otros muchos profetas.

Contexto social. Un mosaico de diversidad

La originalidad marfileña reside en la riqueza de las diversas formas de ser marfileño. Diversidad de lenguas, religiones y culturas sin que ninguna se imponga. Costa de Marfil es el país de las 80 lenguas, y ha sido imposible pretender reducirlas, de ahí que la lengua oficial, como en la mayor parte de los países africanos, sea la lengua de los colonizadores, en este caso el francés. No todas las lenguas originarias tienen la misma importancia, dado que es

[1492] Ciudad del sur de Costa de Marfil.

distinto el número de hablantes; el dioula es la lengua de los comerciantes del norte, musulmanes en su mayor parte; el yacuba lo hablan en la zona oeste los de la etnia Dan; el baule es una de las lenguas de los Akan situados sobre todo en el centro y sur del país; y se va admitiendo cada vez más, como una forma peculiar de hablar la lengua oficial, el llamado "francés de Moussa" o francés de la calle, con giros, palabras y formas de pronunciar propias.

El pueblo sigue íntimamente atado a la vida tradicional, asumiendo algunos modernismos técnicos como coches, motos, transistores, móviles, etc.; y existe una minoría que vive una occidentalización exageradamente lujosa, no siempre exenta de corrupción. El mismo presidente tenía una gran fortuna en Costa de Marfil, y posesiones y dinero en Francia, Italia y Suiza. Houphouët-Boigny en 1983 trasladó la capital a su pueblo natal, Yamoussoukro, realizando desmesurados gastos. Hizo construir edificios suntuosos, como el Instituto Politécnico, el Aeropuerto Internacional, su residencia rodeada de una fosa acuática llena de caimanes alimentados con dinero público, un hotel de cinco estrellas, un lujoso edificio para su partido y otras zonas a las que solo tenía acceso la élite social.

La referencia a la propia etnia se impone en lo cotidiano, pese a la cantidad de emigrantes que hay en el país, y siguen siendo difíciles los matrimonios mixtos. Mantienen sus espectaculares fiestas tradicionales, sobre todo en los poblados, donde reyes y jefes se atavían con sus coronas, cetros y mantos, ya que el Estado ha conservado las unidades políticas tradicionales y ha suprimido las jefaturas de cantón creadas artificialmente por los colonizadores.

Costa de Marfil es fiel a sus amigos, hospitalaria con los extranjeros sean proscritos, artistas o trabajadores. Es notoria la inmigración de mano de obra de los países vecinos, que asciende casi a dos millones de personas con sus familias, fenómeno único en África. El servicio doméstico, los guardas de jardines y casas particulares, son prácticamente procedentes de Burkina o Benín. Por generosidad y por interés a la vez, se concedió, con algunas condiciones, derecho de voto a los emigrantes.

Muchos puestos técnicos eran asumidos por franceses. Existe el interrogante: la amistad con Francia, ¿era señal de una pseudo-independencia? ¿Era Costa de Marfil una menor de edad eternamente asistida y manipulada por los franceses omnipresentes? El Viejo se enfadaba, para él estas críticas eran un insulto, pero lo cierto es que la asistencia técnica disminuyó casi un 50% de 1980 a 1985, y se han ido africanizando numerosos puestos de trabajo, so-

bre todo de enseñantes de secundaria. En la Iglesia católica la mayoría de los sacerdotes diocesanos, incluso los obispos, son africanos. Una realidad muy distinta es la de los religiosos, principalmente europeos.

Al llegar la Compañía al país, la escuela no atravesaba una situación fácil. Había que buscar un equilibrio entre objetivos excesivamente elitistas y necesidades de la gran masa de población, entre acomodación del antiguo modelo y la necesidad de desarrollo y actualización, entre el miedo a lo desconocido y la certeza de que la escuela del mañana tendría que empezar hoy. En los poblados había cantidad de población infantil, los niños eran riqueza para las familias por ser brazos para el trabajo, por lo que una mayoría inmensa continuaba sin escolarizar. Sabían que el niño que iba a la escuela se perdía para la agricultura, de modo que la escolarización infantil estaba casi ligada a ciudades y poblados más o menos pequeños principalmente de la zona sur. Algunos consideraban los estudios como un túnel oscuro hasta el diploma final, que no siempre garantizaba un buen empleo. Cuando esta problemática se refería a niñas el tema aún se complicaba más.

La mujer marfileña tiene muy distintas posibilidades de desarrollo y trabajo en la ciudad y en los pueblos, entre animistas, musulmanes y cristianos. Su instrucción y su preparación profesional le van abriendo paso en todos los campos de la sociedad, pero de una forma aún reducida y lenta, restringida a una minoría que ha podido recibir una formación determinada y que goza de un reconocimiento familiar de su dignidad. Desde 1976 existe en el país un Ministerio de la Condición Femenina, pero sin un claro programa de acción. Por lo general, y sobre todo entre los musulmanes, la posición social de la mujer es marginal, jóvenes madres antes de hora, con una instrucción nula, con el peso cotidiano de faenas domésticas agotadoras, limpieza, aprovisionamiento, producción, con embarazos sucesivos y cantidad de niños que ellas tienen que alimentar. En esa época seguían practicándose las mutilaciones femeninas, con consecuencias médicas desastrosas; en una situación así las jóvenes valoraban su instrucción, sabían que la educación y los estudios las podían promocionar, y la tarea de la Escuela Católica Femenina fue un reto para las hermanas. Solo el ayudar a que la propia joven reconociera y valorara su dignidad de mujer ya justificaba la presencia en este país, cuánto más el deseo de que esta dignidad fuera reconocida socialmente, y de que la buena noticia de Jesús llegara a dar sentido a sus vidas.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 634 12/5/21 11:50

Casas de la Compañía en Costa de Marfil

Las casas de Costa de Marfil pertenecieron desde su fundación a la provincia Santa Teresa. Según fueron aumentando las comunidades se fue desarrollando en ellas la conciencia de unidad, por su identidad teresiana y por la misión común de extender el reino en ese país. En 2006 se erigieron como delegación dependiente de la Dirección general, con el nombre de Delegación "Nuestra Señora de África".

Las comunidades fueron: Collège Catholique Filles, Man, 1985. Esta comunidad, en agosto de 1986, de hecho en 1987, asumió también la dirección del "Foyer Notre Dame", en la misma ciudad; Groupe Scolaire Sainte Thérèse d'Avila, nueva comunidad en Abidjan, dentro del espacio de la CERAO[1493], en agosto de 1988. Por las razones que se adjuntan al hablar de esta obra, la comunidad se retiró en el año 2006; Foyer Notre Dame, comunidad que se constituyó en julio de 1990, en Man, para atender específicamente el internado, que ya venían dirigiendo desde la comunidad del colegio; Casa de Formación Saint Joseph, en Abidjan, febrero de 1995, para atender a las vocaciones autóctonas, en la zona de la Riviera, cerca del CELAF, Facultad de Teología y Pedagogía de los Hermanos de la Salle para juniores y junioras.

1. Collège Catholique Filles, Man, 1985

Arraigando en el entorno. Los primeros años, 1985-1987

Las hermanas que fueron destinadas a formar la primera comunidad llegaron al país el 28 de marzo de 1985, y a Man el día 1 de abril. El resto lo haría el 1 de agosto del mismo año. Esta primera comunidad, que había sido erigida por el gobierno general el día 10 de junio, formando parte de la provincia Santa Teresa, comenzó a funcionar el 3 de agosto, al reunirse en Man las cinco hermanas que la constituyeron: Julia Montero (española, había sido secuestrada en Angola), Mª Celeste Campos (portuguesa, también del grupo de las secuestradas), Francisca Mª Boscá (española), María Carlota (angolana) y Trinidad Vicente (española). La consejera general Amelia García Méndez las

[1493] Centro de Estudios África del Oeste.

acompañó y permaneció el tiempo necesario hasta dejarlas bien instaladas y orientadas. El 25 de agosto regresó a Roma. Julia Montero había sido nombrada superiora de la comunidad.

Enseguida saludaron a todos los misioneros vecinos y a los profesores, arreglaron el colegio, ya existente y dirigido hasta entonces por las hermanas Siervas de María, visitaron la ciudad. El mes de septiembre fue de un trabajo inmenso para limpiar y decorar los espacios, preparar libros y material, pero sobre todo para intentar transmitir a los profesores el estilo de educación teresiana. Tradujeron el Ideario de los colegios teresianos, prepararon con los profesores el Reglamento de régimen interno, horarios y programas, y en octubre recibieron a las alumnas.

El "Collège Catholique Filles"[1494] era el único centro diocesano femenino que impartía el primer ciclo de Secundaria en Man. Hay en la ciudad otro del mismo nivel dedicado a muchachos, dirigido por los Hermanos del Sagrado Corazón. Los alumnos de estos dos centros, al terminar sus estudios, pasaban a cursar el segundo nivel de secundaria al Centro "Jean de la Mennais"[1495], dirigido por los religiosos menesianos. Con el título del BAC[1496], resultado de una especie de reválida al terminar la secundaria, podían acceder a estudios universitarios.

En el curso 1985-86, el colegio tenía 366 alumnas, de 11 a 19 años. De estas, 122 estaban becadas por el Estado, que les concedía la beca y las enviaba a estudiar a distintos centros del país, por lo cual las alumnas necesitaban salir de su familia y estar bajo la tutela de un "tutor" que las recibía en su casa a cambio de otros servicios de todo tipo. La diócesis contaba con un internado femenino, el Foyer Notre Dame, para albergar a varias de las alumnas, cerca del colegio y llevado por las Hermanas Siervas de María. La mayoría de alumnas eran musulmanas, pero ellas y sus familias apreciaban mucho la educación de los centros católicos.

[1494] En 1994 a petición de las hermanas, cambió su nombre y pasó a llamarse: "Collège Catholique Saint Henri d'Ossó".

[1495] Jean de la Mennais fue un sacerdote católico francés, fundador de la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, extendidos no solo en Francia y sus colonias, también en otros países donde tienen numerosos colegios de enseñanza primaria, secundaria y bachillerato.

[1496] Enseñanza Secundaria General.

Al paso del tiempo la comunidad se fue enriqueciendo con nuevas hermanas llegadas de España y una de las fundadoras, Francisca María Boscá, tuvo que regresar a su tierra antes del año de estar en África a causa de su salud. La hermana Carmen Bruguera llegó el 29 de enero de 1987, y ha sido la que más tiempo ha permanecido en África. Unos años más tarde fue una de las fundadoras de la comunidad teresiana en Burkina Faso.

La atención del gobierno general[1497], y provincial[1498] durante estos primeros años fue constante, realizando numerosas visitas a la comunidad. En todas ellas, las hermanas saludaron al nuncio, a los embajadores de España y a los obispos de Man y Youpougon, y fueron a conocer los terrenos que les ofrecían para nuevas fundaciones. De la Embajada de España recibieron un coche y una multicopista para el trabajo apostólico.

Los días 28 y 29 de diciembre de 1986 se celebró en Man el primer Capítulo local. Además de tratarse los asuntos fijados para el mismo, se eligió a la hermana María Carlota para participar como miembro de elección en el Capítulo provincial de la provincia Santa Teresa, que se celebró en abril de 1987, y al que asistió también como miembro de derecho, la hermana Julia Montero. El 25 de junio las visitaron Ana Mª Torra y Mercedes Carbonell, superiora provincial y ecónoma, respectivamente. Además de visitar de nuevo al obispo de Youpougon, acordaron con Mons. Agré que la comunidad de Man asumiera también la dirección del Foyer, internado de alumnas que asistían al colegio, y pusieron fecha para la próxima fundación de una escuela de la CERAO en Abidjan.

Para atender mejor a las dos obras de Man, colegio e internado, en edificios distintos pero cercanos, se decidió que la comunidad se articulara en dos grupos, manteniendo una sola superiora: la hermana Julia Montero. El 6 de julio quedaron las hermanas distribuidas. En el internado: Julia Montero, Josefina Martín, Mª Celeste Campos y Carmen Bruguera; en el colegio: Trinidad Vicente, Mª Luisa Zariquiegui, Mª Isabel González y Carlota María Joao.

Las internas, que desde hacía años no llegaban a 100, el primer año ya alcanzaron a ser 140. Más tarde se vio la conveniencia de reducir el número para poder atenderlas mejor, y los años siguientes quedaron unas 100. En el internado no solo se ocupaban las hermanas de la acogida y comida de las

[1497] Júlia Azevedo, vicaria; Amelia García Méndez, consejera; Mercedes Carbonell, ecónoma.
[1498] Carmen Franch y Amelia Pérez de Camino, superiora provincial; Concepción Salvador, delegada de formación; Encarna Autor, ecónoma.

jóvenes, sino también de su formación humana y cristiana, sobre todo la tarde de los jueves que permanecían allí porque no había clase en el centro. Una hermana del colegio subía por las tardes a vigilar el estudio del internado, para que las hermanas pudieran asistir a la eucaristía. Al trabajo apostólico en internado y colegio se iban añadiendo otras actividades como catecumenado, coral, grupo vocacional, etc. Este año recibieron el bautismo 21 alumnas y 23 la confirmación.

De una a tres comunidades teresianas, 1988-1990

El pequeño grupo que inició la misión en estas tierras iba siendo como fermento en la masa, y ampliando su campo de acción. Se solicitaron nuevas fundaciones y las hermanas, con refuerzos llegados de España, se abrieron a nuevos caminos.

Al finalizar el Capítulo general de 1987 hubo cambio del gobierno provincial de la provincia Santa Teresa, y la nueva provincial Carmen Franch, acompañada de la hermana Teresita Pascual, consejera y prefecta de educación, les visitaron en febrero de 1988 a fin de conocer esa realidad y de transmitirles los acuerdos del Capítulo. En Abidjan se entrevistaron, en la CERAO, con Mons. Agré para determinar los detalles de la nueva fundación en esta ciudad; en Akouapé visitaron la escuela maternal que llevan las Misioneras Claretianas, que les facilitaron toda la información necesaria y se pusieron a su disposición. Comieron en Yopougon, en casa del obispo Laurent Mandjó, que les mostró los planos para la construcción de una escuela en su diócesis y las llevó a visitar el terreno. Les pareció un sitio demasiado aislado, pero el obispo afirmó que se poblaría en cuanto se abriera la escuela. La petición de nuevas fundaciones iba en aumento y a varios obispos hubo que decirles que de momento no se disponía de hermanas para ir a sus diócesis.

Para llevar a cabo la fundación de una nueva comunidad en Abidjan, una escuela maternal en el terreno de la CERAO y trabajo administrativo en dicho centro, el 19 de agosto del año 1988 tres hermanas fueron destinadas a Abidjan: Julia Montero, Carmen Bruguera y Mª Celeste Campos. Las dos primeras habían estado allí, del 22 al 29 de junio, para supervisar la construcción y preparar lo necesario. Era la segunda comunidad teresiana en Costa de Marfil. Al disminuir la comunidad de Man llegaron refuerzos de otras provincias. A principios de septiembre llegó de Portugal la hermana Mª da Graça Ribeiro

da Costa. De Angola, a finales de octubre, la juniora Eva Joao. La comunidad continuó articulada en dos grupos.

El 11 de junio de 1990, teniendo en cuenta que la misión de ambos grupos tenía entidad propia, requería horarios distintos que no estaban facilitando la convivencia y la relación entre las hermanas, se procedió a desdoblar definitivamente la comunidad, erigiendo como comunidad independiente al grupo de hermanas que se encargaba del Foyer. Se creó la tercera comunidad teresiana en Costa de Marfil. La del colegio quedó formada por las hermanas: Trinidad Vicente, Mª da Graça Ribeiro, María Carlota Coelho Joao e Isabel González.

Crisis en el país y dificultades en la escuela, 1989-1994

La situación económica del país, el desorden provocado por el desgobierno de un presidente anciano y enfermo, iba repercutiendo cada vez más en el campo de la educación. Las escuelas católicas no recibían dinero para el salario de sus profesores, ni las becas de sus alumnos, y parece que por parte del obispado no se estaba dando el suficiente apoyo a las escuelas católicas, ni la defensa de sus derechos ante las autoridades. La crónica de la comunidad del año 1989, indicaba: "La situación económica en todo el país es grave y alarmante y como es normal se está dejando sentir con fuerza. Desde el mes de julio no se ha recibido ninguna subvención por parte del Estado y los colegios católicos empezamos a preguntarnos si a partir de enero del 90 podremos pagar a los profesores. Las becas de los alumnos del primer trimestre tampoco han llegado…".

La provincial, después de su visita en abril de 1989, viajó a Roma para tratar este tema con el gobierno general, presentarle la situación y pedirle orientación y ayuda. La expansión misionera en Costa de Marfil se había planteado siempre a través de la misión educativa específica. Se planteaban varias cuestiones: ¿Qué pasaría si no se pudieran mantener las escuelas? ¿Se optaba por consolidar la misión en Costa de Marfil buscando, en diálogo con los obispos, otros caminos de evangelización o era mejor pensar en otro país donde pudiera arraigar mejor la misión propia? ¿Hacia dónde se inclinaba la Compañía? En este país, realmente, peligran los intereses de Jesús.

Estas fueron las cuestiones más fuertes, referentes al colegio de Man, que se trataron en dicha reunión. La respuesta del gobierno general confirmó la

misión, invitó a buscar estrategias y a intentar convencer a los obispos de que, si la escuela católica era necesaria, había que defenderla. Como principio, no se iba a salir del país, aunque no se tuviera escuelas. Si no se podía trabajar en la escuela católica, siempre habría puestos en la escuela pública desde donde se pudiera trabajar por el reino[1499].

Desde el punto de vista político-social y económico, 1990 fue un año duro, que repercutió en la educación. La situación era muy compleja, y un ambiente tenso y difícil envolvió las elecciones presidenciales de Alassane Ouatará; pérdida de más de seis meses de año escolar, que resultó imposible recuperar en los dos meses finales; la guerra de Liberia, a 80 km de la frontera, provocó una invasión de refugiados, que fueron acogidos por las familias de alumnas del colegio, con las consecuencias económicas, de incertidumbre y miedo que eso provocaba; las dificultades económicas de la escuela católica hicieron que el profesorado trabajara sin ilusión y con bastantes tensiones; bastantes alumnas dejaron el colegio, unas por embarazos precoces, otras porque sus padres, campesinos en su mayoría, no tenían medios económicos para pagarlo, y otras porque ante la situación del país sus familias las trasladaban a países vecinos para que no perdieran el curso.

En el mes de febrero comenzaron las huelgas de los universitarios y profesores en Abidjan y pidieron la dimisión del ministro de Educación. En marzo hubo que desalojar el colegio antes de que llegasen los alumnos del Liceo que, de forma violenta, destrozaron el cartel de la entrada. Se sucedieron las reuniones en la Prefectura de Man. Asistieron tres ministros primero y el director nacional de Enseñanza Católica después, para informar de la situación, crisis y salarios, pero no convencieron a nadie. Dijeron que las clases se reanudarían cuando todo estuviera en calma. Continuaron las reuniones en Abidjan. El 2 de abril se reabrieron las clases, para cerrarse definitivamente cuatro días después por orden del presidente, Felix Haphouët Boigny. Se decretó el Año Blanco de la enseñanza, con lo que eso representó para el país.

El año 1991 el ambiente se mantuvo tenso en las escuelas, pero se pudo ir adelante. Este año, después de la visita de la provincial, hubo cambio de directora en el colegio, y de superiora en la comunidad, ya que Trinidad Vicente, una de las fundadoras, directora del colegio desde el principio, regresó a España para reponerse de las situaciones difíciles que le había tocado vivir.

[1499] Cf. AL Man. Apuntes de la reunión.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 640 12/5/21 11:50

El año siguiente tampoco fue demasiado bueno para la escuela católica: en febrero y en mayo los alumnos se tuvieron que marchar unos días a sus casas por la huelga de los profesores de la Enseñanza Católica. Las cosas no se acababan de solucionar. En Abidjan se celebraron los "Estados Generales de la Escuela Católica", a los que asistió la hermana Elisa Bordonada, nueva superiora de la comunidad y directora del colegio. Se reunieron obispos, sindicatos, directores, profesores, representantes de todos los niveles y de todos los ámbitos educativos, pero no se consiguió ningún fruto.

Persistieron los problemas económicos, que se agravaron en 1994 por la devaluación de la moneda nacional en casi un 50%. El sueldo de los profesores no solo no se aumentó sino que se rebajó. Surgieron serias dificultades entre la Dirección Nacional de Enseñanza Católica y los Sindicatos de Profesores, que terminaron en varios días de huelga.

Repercusiones, a nivel local, de los grandes acontecimientos nacionales y de Compañía

Las comunidades de Costa de Marfil, a pequeña escala y según sus posibilidades, se hicieron eco de los grandes acontecimientos vividos por la Compañía, la Iglesia o el mundo. Capítulos locales como preparación a Capítulos generales, proyectos comunitarios y formación permanente como respuesta a los acuerdos de los mismos. En estos años hubo acontecimientos muy significativos que se vivieron muy celebrativamente en este país del continente africano.

El primero fue la canonización del padre Fundador. Tres hermanas: Elisa Bordonada, Julia Montero y Delfina Cambunge y una profesora de Man, Monique Zamahoun, acudieron a Madrid: el resto preparó en Man con cuidado e ilusión la celebración. Se organizó, como preparación, una mesa redonda sobre la figura y la obra de Enrique de Ossó, a cargo de Jean Sin-Sin, vicario general, y del padre Benjamín Tiekoura, que conocía a la Compañía por haber estudiado en la Universidad de Navarra, España. La mesa redonda fue el día 7, y el 14 la emisora de radio de la diócesis difundió su contenido y anunció a todos la canonización. El día 16 fue el gran día. Unidas a la celebración del papa en Madrid, celebraron una eucaristía en la catedral a la que asistieron representantes de todas las entidades de la diócesis. A continuación se ofreció una comida en el Foyer.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 641 12/5/21 11:50

El año 1995 se comenzó a celebrar el Año Centenario de la muerte de Enrique de Ossó. Este acontecimiento orientó el proyecto comunitario del año, que se dedicó a crecer en su conocimiento para encarnar mejor nuestro carisma en el aquí y ahora del pueblo marfileño. Se hizo un esfuerzo serio para dar a conocer su figura a través de la traducción de su vida al francés, y de unas cintas grabadas que se emitieron sucesivamente por la radio católica. Al cerrarse el Año Centenario, el 27 de enero de 1996, las hermanas de Man celebraron una eucaristía en la que renovaron públicamente sus votos y presentaron la figura de Enrique de Ossó; antes las hermanas se habían distribuido las distintas comunidades de base para hacer en ellas esta presentación.

Las comunidades se unieron a la alegría de la Iglesia Universal al celebrar el inicio del Año Santo Jubilar. Se preparó siguiendo las orientaciones de la diócesis y los tres años anteriores se organizaron unos cursillos de pastoral para los profesores, dedicados al Padre, al Hijo y al Espíritu. En 1998 una hermana participó en la peregrinación al Santuario Mariano de Issia, el día de Pentecostés del año jubilar consagrado al Espíritu. Ese mismo día hubo más de 500 confirmaciones en la catedral. El 25 de diciembre de 1999 tuvo lugar la apertura del Año Santo en la catedral de Man y asistió toda la comunidad.

Ante los acontecimientos políticos que sacudieron el país entre 1993 y 1999, las hermanas solo oraron y estuvieron atentas al desarrollo de los hechos. Los tres más significativos fueron: la muerte del presidente del país, Félix Houphouët- Boigny, en noviembre de 1993; las elecciones presidenciales, tensas y difíciles de 1995, que dieron como resultado la elección de Henri Konan Bedié, del mismo partido que el anterior, como nuevo presidente; y el golpe de estado militar que colocó en el poder al general Robert Gueï en 1999.

Consolidación y crecimiento de la Compañía y sus obras, 1996-1999

En el colegio de Man creció el número de alumnas. El Estado envió tantas, en el último momento, que fue necesario ampliar un grupo de "sixième", e improvisar un aula utilizando la sala de usos múltiples. Al curso siguiente volvió a ocurrir lo mismo y fueron ya los sextos y los quintos cursos los que estuvieron triplicados. El número de alumnas subió en el año 1995 a 452. Aunque hubo oscilaciones, debido a que el Estado no siempre enviaba el número de alumnas esperado, en 1996 envió 70 en lugar de las 140 que solía hacer. El año 1998 las alumnas fueron 508 y al año siguiente llegaron a 528 en 12 aulas. Las negociaciones entre la Dirección Nacional de Educación Católica y los

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 642 12/5/21 11:50

Sindicatos de Profesores consiguieron llegar a un acuerdo y subir los salarios. En el colegio se pudo arreglar el patio y varias dependencias.

Era urgente hacer un proyecto de edificación de una capilla-sala de conferencias, e incluso más tarde de un nuevo edificio de clases. Para subvencionar la obra se presentó un proyecto a la Infancia Misionera de Roma, que fue aprobado y aportó bastante dinero, se aprovechó la visita del presidente de la República a Man, en campaña electoral, para solicitar y obtener una buena ayuda económica, y el resto llegó de España, especialmente de subvenciones del Gobierno de Navarra y de la financiación de la provincia Santa Teresa. El 27 de enero de 1995 el obispo Joseph Téky puso la primera piedra, y el 25 de enero de 1998 el mismo obispo la inauguró celebrando en ella la primera eucaristía.

Crecieron también las actividades apostólicas. A las que ya venían realizando se sumó la formación de catequistas y la pastoral de prisioneros. Las hermanas se vincularon con fuerza a su comunidad de base. A estos aspectos de crecimiento, que son relativamente fáciles de cuantificar, hay que añadir otros que, sin aportar cifras, se fueron percibiendo a lo largo del vivir cotidiano, sobre todo fue importante el crecimiento en la conciencia de unidad de todas las teresianas de Costa de Marfil, con momentos de encuentro y actuación conjunta importantes.

Rasgos "constantes" a lo largo de los trece años y medio de la historia de la comunidad

Empeño en ser una comunidad profética que evangelice con su testimonio de vida

Las hermanas fueron conscientes desde el primer momento de lo importante que era en un medio de minoría católica, que la coherencia de su vida anunciara los valores que su palabra anunciaba, intentaron vivir los rasgos característicos de una comunidad teresiana: *comunidad orante y maestras de oración.* El arma que les iba a sostener en momentos difíciles era la estrecha relación de amistad con Jesucristo; los católicos lo entendían bien y les pedían que fueran a orar a sus casas y que les acompañasen en los grandes acontecimientos. Las hermanas abrieron sus puertas e invitaron a participar en la liturgia, sobre todo, a jóvenes con inquietud vocacional. Más tarde organizan grupos de oración que con el tiempo se convirtieron en MTA.

Comunidad que busca la fraternidad para ser presencia profética. Con las luces y sombras propias de la condición humana, este aspecto les resultó difícil en algunos momentos, sobre todo al principio cuando la comunidad atendía a dos obras apostólicas con horarios encontrados, y en la crónica de 1999, volvía a hacerse referencia a las tensiones que se vivían en algún momento dentro de la comunidad. Eran conscientes de la importancia del tema, se esforzaban en trabajarlo, y fue el objetivo de los proyectos comunitarios de algunos años[1500]. Esa realidad de las relaciones fue muy difícil y compleja en muchos momentos, siendo importante la ayuda que desde la provincia Santa Teresa se fue recibiendo en muchos momentos y la buena voluntad de todas por superarlas.

Comunidad apostólica, que va multiplicando su actividad para salir al paso de un campo de acción inmenso. A su trabajo educativo pastoral en el colegio y, durante un tiempo en el internado, añadieron su actividad catequética en la parroquia, su presencia en comunidades de base, las colonias para niños y niñas en verano, y una larga serie de actividades que solo se pueden explicar desde un fuerte celo apostólico.

Integración en la Iglesia local y en la diócesis

Compartir un mismo credo y trabajar por una misma causa crearon fuertes lazos de unión entre los diferentes agentes de pastoral. Desde el primer momento la comunidad estuvo muy integrada en la Iglesia local; las hermanas participaban en encuentros, retiros, reuniones de programación y evaluación de la pastoral y en diferentes celebraciones. Comenzaron trabajando en la catequesis y encargándose de los ornamentos litúrgicos, pero poco a poco fueron asumiendo otras responsabilidades, a nivel parroquial y diocesano, en pastoral juvenil, vocacional y educativa y en la coordinación de la catequesis y de la formación de catequistas. El colegio estaba abierto a la parroquia y al barrio, y se celebraban en él muchas de las reuniones programadas.

[1500] Proyectos comunitarios con este tema como objetivo general: 1992, Recibiréis la fuerza del Espíritu y seréis mis testigos; 1993, Reavivar en nosotras el amor ardiente a Jesucristo y a su Iglesia para ser presencia profética y signo de comunión que promueve los intereses de Jesús; 1994, Construir la paz para ser presencia profética y signo de comunión; 1997, Fe para ser transparencia de Dios en medio del pueblo; 1998, Comunidad expresión de la Trinidad, don gratuito, experiencia de humanidad y de corrección fraterna. Estos proyectos tuvieron siempre como referencia los Acuerdos de los capítulos generales y provinciales.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 644 12/5/21 11:50

La buena relación se manifestaba no solo con el obispo de la diócesis, el último responsable del colegio, que se hacía presente en todos los acontecimientos, sino también con el nuncio, que en 1986 y 1991, visitó a las hermanas interesándose por su trabajo. También se mantenía una estrecha relación con los miembros de la Embajada de España, que mostró siempre mucho interés y proporcionó con frecuencia ayuda. Los diarios de las casas muestran también la relación fraterna mantenida con los misioneros, religiosos y sacerdotes de la diócesis. Más de una vez convivieron con la comunidad religiosas de otras congregaciones que por motivos diferentes se encontraban en Man. Se recibieron muchas visitas, e incluso pasaron días de descanso unas en la casa de las otras. Podían contar con el asesoramiento de todos los religiosos, y compartieror medios y materiales. Los misioneros en África forman una gran familia.

Atención a la pastoral juvenil y fuerte promoción vocacional

Las hermanas dieron un fuerte impulso a la pastoral juvenil. Trabajaban en la JEC (Juventud Estudiante Católica) diocesana e iniciaron el trabajo con las antiguas alumnas. El año 1990 comenzaron un grupo de oración, dirigido por la hermana Elisa y el profesor Mr. Hounnouve, con la ilusión de que pudiera llegar a convertirse en grupo del MTA. El año 1994 se inició en la parroquia un grupo de MTA de adultos, pequeño pero prometedor; los jóvenes contaban ya con tres años de vida y formaban un grupo numeroso. El 27 de enero un grupo de nueve exalumnas y el profesor Mr. Hounnouve en una eucaristía hicieron su compromiso de MTA.

Desde la llegada de las hermanas al país atendían la pastoral vocacional con reuniones semanales, orientación personal, invitación a participar en la liturgia de la comunidad y algún encuentro. El curso 1992-93 se tuvieron tres. Uno de ellos consistió en un "Campo vocacional" que se organizó en el Foyer del 27 al 29 de agosto. Asistieron doce jóvenes y la semilla parece que empezó a dar fruto, aunque las dificultades eran fuertes por parte de algunas familias. Hablaron con las madres de dos jóvenes interesadas, Amelie y Marceline, para comenzar una experiencia de convivencia con las hermanas. El 7 de octubre llegó Amelie a la comunidad, iba a estudiar en el Colegio Jean de la Mennais y ayudar en la casa. Llegó también, en octubre de 1992, la hermana Rosalie Sanou, religiosa de la Anunciación de Bobo-Diulasso, porque necesitaba estudiar durante el año en el CAV (Centro de Medios Audiovisuales) de la diócesis y, como no tenían casa en Man, su superiora general pidió que se le acogiera. En el mes de abril de 1993, la joven Anastasie Ahonou, interesada por

la vida teresiana, pasó unos días con la comunidad, y volvió en las vacaciones de 1994. Durante el curso 1994-95 una exalumna del colegio de Barcelona, Gracia, Elisenda López, realizó una experiencia vocacional y ayudó mucho a las hermanas en todas las actividades apostólicas.

La eucaristía de acción de gracias en la catedral de Man, el 20 de septiembre de 1992, por los votos perpetuos que acababan de hacer en Angola las hermanas Eva Joao y Delfina Cambunge fue un testimonio elocuente para las jóvenes. La hermana Carmen Bruguera aprovechó la ocasión para hacer una buena presentación de la Compañía.

Los años 1995 y 1997 se celebró una Semana Vocacional Teresiana en la que ya se perfilaron dos grupos: las mayores, que exigían un seguimiento personalizado, y las pequeñas, que comenzaban a interesarse por el tema. A partir de estos años se empezaron a ver los frutos, las primeras vocaciones de África del Oeste enriquecieron el número de hermanas de la Compañía. Un modo de ayudar a las vocaciones y a la formación inicial de otras congregaciones fue el acoger en la comunidad a novicias o junioras que deseaban hacer una experiencia apostólica en la escuela. El año 1998 estuvieron Felicienne, novicia de Notre Dame de l'Incarnation, y a Adrianne, juniora de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. En 1999, estuvo varios meses Margarita, novicia de Notre Dame de l'Incarnation.

2. Groupe Scolaire Sainte Therese d'Avila. Cerao, Abidjan, 1988

Necesario tener una comunidad en Abidjan

Las hermanas de Costa de Marfil y del gobierno de la provincia Santa Teresa veían que era conveniente tener una casa en la capital de la nación por varias razones. Los viajes a Europa se tenían que hacer desde allí, y dado el centralismo casi total, las gestiones del colegio de Man se tenían que realizar en Abidjan. Alojarse en el Centro de Acogida Misionera (CAM) tenía bastantes inconvenientes y no siempre había lugar.

Mgr. Bernard Agré, obispo de Man, era entonces el presidente de la CERAO[1501] y deseaba construir una escuela en el terreno donde estaba ubicado

[1501] Conferencia Episcopal Regional de África del Oeste.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 646 12/5/21 11:50

el Secretariado Permanente de dicha Conferencia Episcopal, en Abidjan, con el fin de obtener ganancias para sostenerlo. Desde que las hermanas llegaron a Costa de Marfil estaba solicitando su presencia allí. La provincial Ana Mª Torra escuchó su petición y el año 1987 fijaron la fecha del comienzo empezando las obras de la escuela maternal y la casa para la comunidad. El terreno se encontraba en una zona de clase media alta de la ciudad, en el barrio llamado "Deux Plateaux". Con la llegada de la nueva provincial Carmen Franch, en febrero de 1988, se perfilaron los detalles, se revisaron las obras y se preparó el contrato entre la CERAO y la Compañía, que firmaron el 5 de mayo, Mgr. Bernard Agré en nombre de la CERAO y Carmen Franch en nombre de la Compañía.

El 11 de junio, el gobierno general de Mª Pilar Feliú, y las consejeras Carmen Martín, Carmen Gloria Plasencia, Júlia Azevedo y Amelia García Méndez, reunido en Montevideo, erigió canónicamente la comunidad en Abidjan, con la finalidad de encargarse de la administración de la CERAO y de la dirección de un Jardín de Infancia[1502]. Contaban con la petición y el permiso del presidente Mgr. Agré, y aunque la casa estaba en terreno de su demarcación, por deferencia se pusieron las hermanas también en comunicación con el cardenal Yago, arzobispo de Abidjan, que les dio su autorización. Las hermanas Julia Montero y Carmen Bruguera se desplazaron desde Man a Abidjan, del 22 al 29 de junio, para preparar lo necesario, dado que tenían que terminarse las obras a tiempo para poder comenzar las clases en el mes de octubre.

El 19 de agosto fue el día señalado para la fundación. Después de una misa de acción de gracias por los tres años vividos en Man, Julia Montero, Carmen Bruguera y Mª Celeste Campos viajaron a Abidjan para integrar la comunidad fundadora de la segunda casa de la Compañía en Costa de Marfil, Julia fue nombrada superiora. Les acogió en Abidjan el secretario general de la CERAO, P. Blaise Anoh y, como su futura casa estaba aún en construcción, les alojó en las habitaciones de la CERAO destinadas a los obispos. A los tres días de su llegada, se celebró la eucaristía en la capilla de la CERAO y tuvieron el Santísimo en el sagrario.

Desde finales de septiembre hasta el 9 de octubre, contaron con la presencia de la provincial, que quiso acompañarles en la preparación del comienzo del curso y en la inauguración de la casa, pero las obras se retrasaron y hasta el 9 de noviembre no recibieron las llaves del nuevo edificio. El día 29, el obispo

[1502] AL Abidjan-CERAO. Acta de fundación.

auxiliar de Abidjan, Mgr. Paul Dacoury, concelebró con el P. Blaise en una eucaristía a la que asistieron todos los profesores, bendijo la casa y dejó en la capilla el Santísimo.

En el contrato inicial se decía que podían llevar la dirección de la escuela maternal según la pedagogía teresiana y de acuerdo con las orientaciones de la diócesis. Antes de empezar el curso, la hermana Carmen Bruguera, directora de la escuela, dedicó unos días a la formación pedagógico-teresiana con las maestras. Tradujo la síntesis del Carácter Propio de las Escuelas Teresianas, y lo explicó a los padres en una reunión el día 8 de octubre, a la que acudieron casi todos.

Aunque la escuela contaba desde el principio con 240 plazas, eran conscientes de que el primer año habría pocos alumnos, por desconocimiento del nuevo centro y porque la lentitud de las obras obligó a retrasar el comienzo de curso, del 3 de octubre que estaba previsto, al 7 de noviembre que fue la fecha real. Con todo, se inscribieron 135 alumnos de 2 a 5 años. Las hermanas se dieron cuenta enseguida de la gran labor educativa que habían hecho los misioneros que habían abierto caminos; la escuela católica tenía tanto prestigio por la calidad y seriedad de la enseñanza, que las familias, católicas o no, querían matricular en ellas a sus hijos.

El día de la Inmaculada los niños tuvieron su primera celebración, se reunieron en la gran sala ante una imagen de la Virgen para cantarle y rezarle. Después un pequeño de cada clase le ofreció un ramo de flores. A los pocos días celebraron la Navidad y sorprendieron a sus padres con un mimo que representaba el misterio desde la Anunciación del Ángel a María hasta el Nacimiento de Jesús. Cantos, danzas…, como solo niños de esa edad saben hacerlo.

Las cuatro clases que funcionaban requerían equiparse bien en mobiliario y material escolar. También había que abonar el salario a los profesores y a las hermanas y el único dinero del que disponían eran las mensualidades de los alumnos. Tuvieron que pasar unos años hasta que la escuela pudo aportar una ayuda a la CERAO. Económicamente esta escuela no tenía ningún tipo de concierto con la administración, al ser privada por completo y el contrato solo entre la CERAO y la Compañía. El reconocimiento sí era oficial. Por todas estas condiciones era un centro de pago y todos los niños pertenecían a la clase alta.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 648 12/5/21 11:50

Aumenta la proyección apostólica. De Jardín de Infancia a Grupo Escolar

La fundación estaba hecha en un terreno de la Conferencia Episcopal del África del Oeste, de nivel internacional; las hermanas dependían directamente de su presidente, Mgr. Bernard Agrée, pero esta Conferencia de Obispos estaba ubicada en Abidjan, y la archidiócesis tenía como cabeza, al cardenal Bernard Yago. La comunidad contó con él desde el principio, pero la relación no fue tan fácil como hubieran deseado, ya que en realidad eran unas religiosas extranjeras, insertas en su archidiócesis y a la vez, al margen de ella. Pero las hermanas sí se involucraron de lleno en la vida de su parroquia Santa Cecilia, y el hecho de comprobar su entrega, fue cambiando las cosas y mejorando las relaciones que llegaron a ser cordiales y filiales a un tiempo.

Desde el primer momento comenzaron a desarrollar en la parroquia una gran labor pastoral y catequética, formación de animadores de catecumenado, grupos de oración con jóvenes, animación de la JEC[1503], además de impartir la comunión en la eucaristía del domingo, de formar parte del consejo parroquial y de sector, de trabajar en la pastoral juvenil y vocacional, y de cuidar de la sacristía y los ornamentos. Muy pronto empezaron a promover el movimiento teresiano de Amigos de Jesús.

Como el celo apostólico despierta la creatividad, al constatar que muchas de las chicas de servicio que acompañaban a los niños a la escuela no sabían ni leer ni escribir, se comunicó a los padres la organización de unos cursos de alfabetización para ellas. La noticia se difundió rápidamente y fueron tantas las inscripciones que tuvieron que hablar con el párroco, D. Marcel Akmel, para organizar tres niveles con ayuda de gente de la parroquia. El párroco lo aceptó con mucho gusto y comenzó a funcionar un curso en la escuela, a cargo de la hermana Carmen Bruguera, y dos en la parroquia. Empezaron también clases de costura para niñas y jóvenes, que acudían con entusiasmo y seguían las orientaciones de la hermana Isabel González, que había sido destinada a esta comunidad; la hermana Julia Montero se encargaba de hacer con ellas el cuarto de hora de oración. Más tarde ampliaron la alfabetización a algunos empleados de la CERAO. La hermana Mª Luisa Miján se desplazaba desde la CERAO para realizar una actividad de promoción femenina en un barrio, atendiendo a mujeres emigrantes, sobre todo de Burkina Faso, enseñándoles bordado, cálculo, higiene, etc.

[1503] Movimiento apostólico de Jóvenes Estudiantes Católicos.

En 1992 los Amigos de Jesús, que ya funcionaban en el colegio, empezaron en la parroquia. Fue también muy importante la labor realizada a través de la Escuela de Padres, organizada en 1989. Entre 30 y 40 padres asistían cada mes a las reuniones orientadas por Carmen Bruguera: colaboración familia-escuela, el papel del padre y de la madre en la educación del niño, psicología del niño de 0 a 6 años, planificación familiar natural por el método de la auto-observación, la oración en familia […]. También dieron mucha importancia a la formación de profesores. Una semana antes de comenzar el curso se reunían con la directora para revisar el Reglamento de Régimen Interior y elaborar el Proyecto Educativo y la Programación General del año. Durante el curso continuaban reuniéndose cada quince días para recibir formación pedagógica y cristiana.

La escuela iba adelante y los padres estaban muy contentos de la labor que se realizaba, pedían insistentemente que continuaran con la escuela primaria, y eso era lo que también las hermanas deseaban. Habían constatado, desde el primer año, que los padres llevaban a los niños de 5 años a una escuela que les garantizara el poder continuar los estudios de Primaria. En 1989 solo tuvieron 28 alumnos de cinco años. Comenzaron a dar pasos para conseguir ir introduciendo poco a poco el nivel de Primaria. Fueron necesarios permisos de la CERAO, del gobierno de la Compañía, y del Ministerio de Educación. De la primera porque, aunque era algo muy positivo a largo plazo, significaba ocupar más terreno y tardar más tiempo en producir los beneficios que la Conferencia esperaba, ya que era necesario construir un nuevo pabellón; desde la Compañía porque el gobierno general deseaba que se hiciera con alguna subvención, aunque fuera pequeña, más por principio que por el dinero, para no convertirla en una escuela de élite; y por el Ministerio, porque el Jardín de Infancia dependía del Ministerio de Acción Social, pero un Grupo Escolar tenía que aprobarlo el Ministerio de Educación, del que pasaría a depender.

Salvados todos los obstáculos, se comenzó con el primer curso de Primaria, aprovechando dos aulas del pabellón de maternal, con idea de construir un pabellón nuevo y terminar cada año las dos aulas necesarias para ir impartiendo los cursos que se fueran añadiendo. De momento se tuvo que comenzar sin subvención. Corría el año 1990, un año muy difícil para la enseñanza a causa de la situación política del país y el colegio estuvo cerrado desde el 2 de marzo por orden ministerial, pero cuando se abrió, el 3 de septiembre, comenzaron dos clases de Primaria. Al principio tuvieron pocos alumnos, porque cuando

los padres se enteraron de la noticia muchos tenían ya matriculados a sus hijos en otros centros, pero de todas formas alcanzaron los 213 alumnos.

El "Groupe scolaire Sainte Thérèse d'Avila" se había hecho realidad. El colegio continuó creciendo, convirtiéndose en un centro completo de Educación Infantil y Primaria, y el año 1991 comenzó a funcionar la Asociación de Padres. En 1995 salió del colegio la primera promoción y, en los exámenes oficiales para obtener el título de Primaria todos los alumnos fueron admitidos.

Pastoral juvenil y vocacional

Conscientes de la importancia de la pastoral juvenil y vocacional, el interés de las hermanas se manifestó desde la fundación, y todos los años relataban en las crónicas las diversas actividades organizadas a nivel local, parroquial o diocesano. Procuraban dar testimonio de una vida gozosa al servicio del Reino y contribuir con su oración al aumento de vocaciones. El año 1990 organizaron en la parroquia una "mesa redonda" sobre la vocación religiosa. La hermana Eva Joao acudió desde Man para participar como testimonio de vocación teresiana africana. Ese mismo año comenzaron los encuentros vocacionales con seis jóvenes interesadas, alguna antigua alumna de Man, otras de la parroquia, una profesora del colegio y otra joven enviada por los Hermanos de la Salle. Al año siguiente, alguna de ellas pidió hacer una experiencia con la comunidad, pero al final ninguna se decidió.

En 1992 se formó un pequeño grupo vocacional mixto en la parroquia, orientado por la hermana Carmen Bruguera. La comunidad acogió a la joven de 20 años Marcelline Guei, antigua alumna de Man, como aspirante. Carmen Bruguera asistió a un cursillo de formadoras con intención de prepararse para acompañarla durante este año. En el curso 1993-94 le pidieron que regresara con su familia para discernir mejor su vocación.

Un nuevo intento de experiencia vocacional se hizo en 1996. Josée N'Tia en marzo empezó a vivir con la comunidad como aspirante, e ingresó en la Compañía el 16 de agosto. En septiembre comenzó a convivir con las hermanas otra aspirante, Nicole Mahan. La casa estaba siempre abierta a la acogida de jóvenes que desearan conocer más de cerca la vida religiosa y de la Compañía. El día del Buen Pastor de 1997, la hermana Carmen Bruguera, acompañada de Nicole, presentaron la Compañía y su carisma en la parroquia San

Juan. Este mismo año, Eva Joao, que estudiaba en Abidjan, participó en el encuentro vocacional que se organizó en Man del 18 al 25 de agosto. En 1998 participaron las hermanas Carmen y Julia.

Buenas relaciones con personas y entidades

Si es cierto queel cuidar la relación es un valor de la cultura africana, y que se manifestaba en todas las comunidades, llama la atención lo pronto y bien que esta comunidad empezó a relacionarse con todo tipo de personas, y cómo se dieron a conocer un grupo tan reducido de hermanas. A nivel de Iglesia desde el principio se relacionaron muy bien con Mgr. Agré, presidente de la CERAO, con el obispo auxiliar Mgr. Paul Dacoury y con el párroco. Se mantenía muy buena relación con el nuncio D. Janusz Bolonek, con el cardenal Bernard Yago, que valoraba y agradecía su trabajo de inserción, y por medio de él se gestionó la construcción de la Primaria, para la que adelantó un préstamo de catorce millones de francos del país. La relación con el secretario de la CERAO, el padre Blaise Anoh, se fue haciendo tensa, y se explica porque la llegada de las hermanas a la CERAO le restaba, en cierto sentido, libertad de acción y le exigió actitudes distintas en algunos aspectos de trabajo y organización.

El 15 de octubre de 1993, la Asociación de Padres del colegio, agradecida por la labor de las hermanas, les regaló una estatua de santa Teresa que bendijo el obispo Mgr. Dacoury. Unos años después, al enterarse padres y profesores que la hermana Carmen Bruguera había sido destinada a la casa de formación, le hicieron un homenaje de despedida y reconocimiento de su labor en el colegio durante 10 años. Le regalaron dos paños "kita" y unas sandalias, lo que en la tribu Akan ofrecen a las personas notables que consideran que forman parte de su clan. Quedó como directora del colegio la hermana Eva Joao. Desde el principio la relación con la casa de formación fue muy buena; regularmente se reunían los sábados para compartir la Palabra, en las fiestas de Compañía o de Iglesia, y para preparar los Capítulos o Asambleas.

La relación cordial con otros religiosos era propia de estas tierras de misión, y como Abidjan es lugar de paso, a la comunidad acudían con frecuencia buscando acogida. El 14 de agosto de 1990 llegaron seis Misioneras de la Inmaculada de Ganha y tres Hermanos de San Juan de Dios que abandonaban Liberia a causa de la guerra. Se les brindó acogida fraterna y se crearon con sus respectivas congregaciones nuevos lazos de unión. En 1994 acogieron

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 652 12/5/21 11:50

también a un grupo de religiosas procedentes de Ruanda, con destino a España, en un avión militar. Acompañaron, en la celebración de sus 25 años de vida, a las religiosas de Notre Dame de la Paix, que hasta hacía poco tiempo era la única congregación autóctona, y con la que mantenían las hermanas muy buena relación. Durante tres años estuvo viviendo con la comunidad, Therese, religiosa de una rama dominica, procedente de Ruanda, que estudiaba en Abidjan, y ayudaba económicamente por su residencia. Asistieron a la celebración del Centenario de la llegada de las Hermanas de Notre Dame des Apôtres en 1998. Y se hicieron presentes en diversas celebraciones.

Fue importante para la familia teresiana la fundación del primer Carmelo en Costa de Marfil, en Vitré, Diócesis de Grand Bassam, el 24 de agosto de 1991, el mismo día de san Bartolomé en que la Santa inició la reforma del Carmelo en Ávila. Necesitaban muchas cosas y las hermanas les ayudaron a instalarse, además llegaban de Colombia y agradecían poder comunicarse en español. Unos años después, en 1998, celebraron con ellas la canonización de Edith Stein.

Cabe destacar, de forma especial, la presencia de obispos de Angola que deseaban visitar Jamba, capital de la zona de la UNITA, donde se había hecho fuerte la oposición de su país, y en la que tenían bastantes sacerdotes diocesanos. El Gobierno de Angola no les permitía llegar hasta allí, pero a través de Costa de Marfil conseguían hacerlo. El 27 de enero de 1990, fiesta de Enrique de Ossó, estaban en la casa D. Zacarías Kamuenho y D. Oscar Braga, angoleños, que habían llegado el día anterior. Para la fiesta de santa Teresa, contaron con la presencia del arzobispo de Lubango, D. Manuel Franklin, el de Huambo, D. Francisco Viti, y el obispo de Menongue, D. José de Queirós.

Las hermanas siempre que les era posible, se hacían presentes en los acontecimientos y celebraciones de la parroquia y de la diócesis. Y a través de la escuela y la parroquia entraban en contacto con muchas familias. La gente correspondía con diversos gestos de gratitud. Al contacto con la Embajada de España se unió la relación con miembros del Ministerio de Educación y de los distintos organismos relacionados con la marcha del Grupo Escolar.

Participando en las grandes celebraciones

El 14 de mayo de 1990 las hermanas se unieron a la beatificación de Mercedes Prat en Roma. Llevaban poco tiempo en la ciudad, pero se sintieron

muy acompañadas por personas que las conocían y apreciaban. Celebraron una fiesta sencilla y entrañable en la parroquia Santa Cecilia. Presidió la eucaristía el obispo auxiliar y se congregaron una representación de hermanas de todas las comunidades religiosas de Abidjan, profesoras, padres y amigos. La parroquia ofreció la cena que tuvo lugar en la casa de las hermanas y compartieron la fiesta más de 70 personas. Se regalaron trípticos con la vida de Mercedes Prat, traducidos para esa ocasión.

Unidas a la Iglesia, en la celebración del papa Juan Pablo II en Madrid, el 16 de junio de 1993 celebraron una eucaristía de acción de gracias por la canonización de Enrique de Ossó. Concelebraron el nuncio, Mgr. Janusz Bolonek, el obispo auxiliar Mgr. Paul Dacoury y otros sacerdotes amigos. Participaron un buen número de religiosos y religiosas, padres de alumnos, profesores y miembros de la comunidad parroquial. Después de la celebración hubo una recepción en el patio de la escuela.

Dos años después, se clausuró la conmemoración del primer Centenario de la Evangelización de Costa de Marfil. Los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1995, las hermanas se unieron a la alegría de la Iglesia y participaron en las celebraciones, dedicadas el primer día a las vocaciones religiosas, con la profesión de seis hermanas de Notre Dame de la Paix en la catedral de Abidjan, y el segundo dedicado al sacerdocio, con la ordenación de 53 diáconos también en la catedral. El último día fue la gran fiesta, en una explanada de Grand Bassam, primera capital de Costa de Marfil y puerto donde desembarcaron los PP. Hamard y Bonhome, los dos primeros misioneros de la Sociedad de Misiones Africanas de Lyon. Concelebraron los obispos de Costa de Marfil y otros de países vecinos y presidió el cardenal Poupard, presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, enviado especial del papa. Asistieron unas 30.000 personas.

En 1996, otra fiesta de familia: el Centenario de la muerte del padre Fundador. De nuevo eucaristía en la parroquia de Santa Cecilia, presidida por el nuncio apostólico. Los alumnos de la escuela, con sus uniformes de Amigos de Jesús, animaron la celebración con sus cantos. Fue retransmitida por la emisora católica Radio Espoir. Después se ofreció un refresco en el patio de la escuela.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 654 12/5/21 11:50

Revisiones del contrato con la CERAO

El primer contrato se firmó en 1988, por dos años[1504], con la administración de la CERAO. Conllevaba: dirección de secretaría, archivos, documentos; atención de personal; acogida de los obispos (prever su llegada, ocuparse durante la estancia y su regreso, compras); dirección y administración de una escuela maternal, según la pedagogía teresiana y de acuerdo con las orientaciones de la diócesis.

En 1990 la provincial pidió cambiarlo porque no se ajustaba a la realidad: de la acogida de los obispos se ocupaba el secretario, cosa normal y difícil de hacer a las hermanas, además mostró que quería seguir ocupándose del personal, hasta el punto que la hermana Celeste que tenía asignada esa responsabilidad, al comprobar que no se le daba libertad ni autoridad para hacerlo, fue destinada a Man. Mgr. Agré creyó que las cosas podían seguir como estaban sin cambiar los documentos[1505].

En 30 de junio de 1994, la misma CERAO solicitó una revisión del contrato. Mons. Anselmo Sanon, obispo de Bobo-Dioulaso, Burkina Faso, y en ese momento presidente de la CERAO, exigía de la Compañía una serie de compromisos, relacionados con especializaciones académicas de la hermana que trabajaba como secretaria y de las funciones que juzgaba eran competencia de la gobernanta del edificio de los obispos, a los que la provincial Margarita Aguirre, de acuerdo con su consejo, contestó que no se podía atender. En 1996 la nueva provincial, Amelia Pérez de Camino, estando también presente la superiora de la comunidad, Carmen Bruguera, llegaron a unos acuerdos verbales bien definidos y delimitados, después de estudiar juntos el contrato.

Todo cambió con los nuevos presidente y secretario. Mons. Bernard Sousa, obispo de Bénin y el secretario P. Jean Pierre Bassene. En octubre de 1997 fue la Compañía la que pidió la revisión a los nuevos presidente y secretario, teniendo en cuenta la petición que se le había hecho anteriormente y que solo se había llegado a acuerdos verbales. El presidente de la CERAO, Mgr. Isidore de Sousa, obispo de Cotonou, Benin y la provincial Amelia Pérez de Camino revisaron, junto con la superiora de la casa, Carmen Bruguera, el contrato y no tuvieron dificultad en adaptar los aspectos referentes al trabajo de las her-

[1504] Cf. AL Abidjan-CERAO. Después en la delegación.
[1505] Referencia oral de la interesada.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 655 12/5/21 11:50

manas en la CERAO, que en la práctica no se llevaban a cabo[1506]. Se firmó un nuevo contrato, clarificando, de común acuerdo, todos los puntos del mismo. Fueron unos años de trabajo conjunto muy positivo, especialmente con el P. Bassene. Al ser nombrado en 1999 obispo de Kolda, Senegal, tuvo que dejar la secretaría de la CERAO y la Compañía le concedió la Carta de Hermandad por su ayuda inestimable a las hermanas de Abidjan. Le sucedió como secretario general de la CERAO el Abbé Adoukonou Barthélemy.

Volvió a revisarse el contrato, en el año 2000 a petición de las hermanas y hubo que esperar al 2001 para que se firmase el nuevo. Por parte del presidente de la CERAO lo hizo, Mgr. Robert Sarah, arzobispo de Conakry, Guinea, y el secretario general, Abbé Adoukonou Barthélemy y, por parte de la Compañía la nueva provincial Cristina Martínez[1507].

3. Foyer Notre Dame. Man

Un servicio a la Iglesia y a la juventud

La Compañía había llegado a Man en el verano de 1985 para hacerse cargo del Colegio Diocesano de primer ciclo de Secundaria. Necesitaba arraigarse y multiplicarse antes de asumir cualquier otra obra, pero surgió una necesidad y las hermanas no dudaron en salir al paso para solucionarla, porque allí peligraban los intereses de Jesús.

El Foyer Notre Dame de Man había empezado a funcionar en septiembre de 1969, con 45 internas, bajo la dirección de las Siervas de María, una congregación religiosa de origen francés[1508]. Su objetivo era infundir valores a las jóvenes, que les permitieran llegar a ser mujeres conscientes de su dignidad y de su papel en la familia, acogedoras y preparadas para realizar cualquier servicio. Todo ello desde una perspectiva cristiana, respetando a la vez las creencias de cada una. En un principio acogían alumnas de diversos centros

[1506] Crónica de 1998, firmada por la hermana Julia Montero, que se conserva en el archivo local.

[1507] Nuevas revisiones, nuevas exigencias por parte de la CERAO y nuevos proyectos por parte de la Compañía llevaron a dejar la obra al finalizar el curso 2006-2007, bien cimentada y con prestigio, a otra congregación religiosa africana.

[1508] Se las conoce popularmente como las francesas o religiosas de Notre Dame.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 656 12/5/21 11:50

de enseñanza de la ciudad, pero con el tiempo, al ver que aumentaban las del "Collège Catholique Filles", quizá por su proximidad, decidieron recibir solo a las que frecuentaban este centro.

Por motivos internos y porque la superiora general de esta congregación consideró que estaban muy aisladas y quiso aproximarlas a otras comunidades del sur del país, expusieron al obispo, Mgr. Bernard Agré su decisión de dejar la obra. El obispo, que estaba muy contento del trabajo de las teresianas en el colegio, pidió a la Compañía que hiciera el esfuerzo de asumirla.

Las hermanas consideraron muy importante que continuara una obra que era un complemento necesario a la labor educativa teresiana del colegio, ya que no solo hacía posible que accedieran a la educación secundaria las alumnas de los pueblos, sino que las protegía del régimen de tutoría que se les imponía al darles el Estado una beca de estudios en una región alejada de la suya propia, con todo el riesgo que suponía que el tutor se sintiera con derechos sobre ellas.

La provincial Ana Mª Torra lo comunicó a la general que accedió, y el 9 de julio de 1987 pasaron al Foyer cuatro hermanas del colegio: Julia Montero, Carmen Bruguera, Mª Celeste Campos y Josefina Martín. Formaban una sola comunidad con las del colegio, pero estaban articuladas en dos grupos, con una tarea apostólica diferente; así funcionaron hasta 1990. En mayo de este año, la provincial Carmen Franch y la prefecta Teresita Pascual, al realizar su visita, consideraron conveniente la formación de dos comunidades, ya que la diversidad de horarios, actividades y vivienda no estaba favoreciendo la relación. Al obispo le pareció muy bien la idea y el 2 de junio 1990 el gobierno general formado por Mª Pilar Feliú, superiora, y las consejeras Carmen Martín Menoyo, Carmen Gloria Plasencia, Júlia Azevedo y Amelia García Méndez, erigió en Man una nueva comunidad teresiana para encargarse del Foyer Notre Dame. El 1 de julio empezaron a funcionar de forma independiente las dos comunidades.

El "Foyer", formación humana y promoción de la mujer

Las hermanas del Foyer se sabían educadoras y también algo madres de las adolescentes que se asomaban a la vida. Acompañarlas en las comidas, en el estudio, en el dormitorio, en la oración, les daba la oportunidad de formarlas

en aspectos sencillos pero esenciales de su vida, que les permitiera en el futuro ser buenas madres y esposas.

En el proyecto comunitario del año 1994, elaborado teniendo en cuenta el Documento Capitular y el Proyecto Marco para comunidades pequeñas de la provincia Santa Teresa, manifestaban "la certeza confiada de que el Señor les ha llamado a formar un hogar partiendo de su realidad humilde, de su escucha, del servicio, en actitud de discernimiento, y así lograr ser proximidad y gracia de Dios en el aquí y ahora, para que el mundo crea" [1509]. Eran cuatro los aspectos en los que deseaban trabajar: colaborar en el proyecto Educativo del Colegio San Enrique de Ossó; crear hábitos de higiene corporal, vestido y medio ambiente; cuidar la formación del carácter y la voluntad; despertar la vida espiritual con una perspectiva de apertura y dimensión ecuménica.

Las hermanas mostraban un gran interés por llegar a cada una de las adolescentes de un modo personalizado y en ayudarles a construir su futuro. Con poca edad, tenían muchos problemas: alguna no conocía quién era su padre o su madre, otra se sentía humillada porque su madre había sido rechazada y su padre tenía otra u otras esposas, algunas sentían la presión provocativa del tutor. Era necesario ayudarles a reaccionar, a vivir con dignidad y a internalizar los valores propios de la cultura africana.

La convivencia con las niñas, y de las niñas entre sí, era muy buena a pesar de profesar diferentes religiones o creencias y de proceder de grupos o etnias diferentes, aunque prevalecía la baulé[1510]. En 1994 había 96 internas, de ellas, 11 musulmanas, 26 animistas, 32 cristianas y 27 catecúmenas. Los jueves tenían la tarde libre de clases en el colegio, y por grupos recibían formación humana y religiosa en el internado: corte, costura, bordado, trabajos manuales. El miércoles, que las católicas tenían catequesis, las hermanas trabajaban con las protestantes, musulmanas y animistas.

En 1992 acomodaron una clase para capilla y hacían allí la oración de la noche con las internas, formando tres grupos, uno con cada hermana, para facilitar la participación. En las fiestas de la Virgen organizaban procesiones por el patio, rezando y cantando; a las niñas les gustaba mucho y las preparaban con ilusión.

[1509] Cf. AL Foyer-Man. Crónica 1998.

[1510] Tenían un régimen de gobierno asambleario, siendo el más rico o anciano, según los casos, el que actuaba como guía.

El "Foyer", un lugar de acogida

Abiertas a las necesidades de la diócesis, las hermanas ofrecieron los locales del internado, sobre todo en tiempo de vacaciones, para diversas actividades. La referencia a las personas acogidas en los tres primeros años puede dar idea del conjunto. El año 1990, además de la atención a personas que llegaban para uno o dos días, como el canciller de la Embajada de España, se tuvieron las siguientes actividades: Mgr. Agré dirigió allí una tanda de Ejercicios Espirituales a las hermanas de la Congregación de María Virgen y Madre, residentes en Guinea francesa; se acogió a nueve misioneros españoles que huían de Liberia, a los que se brindó ayuda para poder llegar hasta la casa de Abidjan y gestionar su salida hacia España; se atendió al coro "Maîtrise de Youpougón", formado por personas de todas las corales de la diócesis, que cantó en la visita del papa Juan Pablo II.

En 1991 se recibió, para la celebración de las jornadas de encuentro de un día o dos de duración, a los responsables del Catecumenado, profesorado del colegio, corales de Danané y Toubá[1511]; durante una semana estuvieron los familiares de los presbíteros recién ordenados; por un espacio de catorce días se realizó en esos locales una convivencia vocacional de aspirantes de la Congregación de Nuestra Señora de la Encarnación, con Sr. Anne M. Madelaine, y los seminaristas mayores hicieron un retiro de cinco días Al año siguiente, 1992, se celebró en el Foyer el Encuentro Nacional de la Legión de María, estuvieron dos días con la asistencia de 110 personas.

Por lo general, los encuentros de las hermanas, las semanas vocacionales y los campos de trabajo se celebraban en el Foyer, contando con que los dormitorios de las internas ofrecían un espacio libre durante el verano.

Pastoral vocacional y colonias de verano

Cuando a partir de 1991 se organizó la Pastoral Vocacional a nivel diocesano, la hermana Delfina Cambunge participó en el equipo que lo dirigía. Al año siguiente comenzó la Pastoral Vocacional Teresiana, teniendo encuentros vocacionales con un grupo pequeño de unas nueve jóvenes. En 1993 lo prepararon a conciencia para cuatro días, para las nueve chicas que se comprometieron a asistir, pero por razones diversas solo lo hicieron dos.

[1511] Ciudades con ricas tradiciones culturales.

En 1996 se esperaban catorce y solo acudieron seis. Al finalizar el encuentro hizo la entrada la joven Josée N'Tia, profesora ya en otro centro, y se comenzó el acompañamiento vocacional de otras dos: Anastasie Ahounou y Edith Boya.

En el Campo Teresiano de Vocaciones, que se organizó en agosto de 1997, hubo ocho jóvenes muy interesadas. En el encuentro de 1998, que duró una semana, participaron también cinco aspirantes, una prenovicia y una novicia. Los años siguientes colaboraron en la Semana Vocacional Teresiana del colegio en el mes de enero, y en la Semana Vocacional en abril.

En 1994 se organizaron unas colonias de verano para niños, con ayuda de jóvenes voluntarios llegados de los colegios teresianos de España, acompañados por dos hermanas. Asistieron veinte en régimen de internado y otros tantos a media pensión. Los talleres y actividades que hicieron giraron en torno a un tema central: los continentes. Quedaron muy contentos de la experiencia. Más veces llegaron voluntarios de España. La antigua alumna de Zaragoza, Ana Lozano Pardo estuvo trabajando en el internado de enero a julio de 1996. También las hermanas Rosa Mª Cucurull en 1996 y Rosario Rodríguez, que conocían la lengua, estuvieron en el año 1997, ayudando y supliendo a las hermanas que iban a la tercera probación.

Dificultades económicas

El Estado era el encargado de enviar a las alumnas a centros escolares alejados de donde vivían sus familias, y corría con los gastos de su estancia en el internado. Mientras cumplió con esa obligación no hubo problemas económicos y el número de internas superó a las cien. Pero cuando la economía entró en crisis y el Gobierno no pudo pagar ni a sus profesores, se desentendió del compromiso y fue retrasando el envío de dinero hasta anunciar que dejaba de hacerlo. En el año 1990 no llegaron ni subvenciones ni becas, e incluso se interrumpieron las clases; al año siguiente el curso empezó en enero y duró solo seis meses; el número de internas descendió a 81. En 1992 sucedió lo que desde hacía tiempo se temía: dadas las condiciones económicas del país, el Estado suprimió las becas para los internados, y el número de internas fue inferior a la capacidad del internado.

Se consiguió de los colegios de España becas para unas diez niñas, el resto de internas que pudieron quedarse en el internado fue porque eran de fami-

lias acomodadas o hijas de funcionarios, pero de una gran pobreza moral y espiritual. Muchas de las alumnas o internas tuvieron que dejar sus estudios. El número de internas osciló entre 70 y 90, dependiendo de las becas que se recibían e incluso de los resultados de los exámenes, hasta que la guerra, en el año 2003, terminó con todas las posibilidades de acogida.

Sentido de familia. Celebraciones

Si en su origen, el grupo de hermanas que dirigía el Foyer pasó a ser comunidad independiente de la del colegio, entre otras cosas fue porque la diferencia de funciones y horarios no favorecía la relación, con el paso del tiempo esa relación, difícil al principio, se fue fortaleciendo hasta hacerse fraterna y entrañable. Las dos comunidades de Man se juntaban los domingos y festivos para compartir la comida, y preparar juntas los trabajos de reflexión para Capítulos y Asambleas, el Anteproyecto del Plan de Formación, el Itinerario de Renovación, etc.

La comunidad celebró el primer aniversario de la beatificación de Mercedes Prat (1991), ya que en su día no pudo hacerse por ser "año blanco", con cierre de toda actividad escolar. En 1993 festejaron lo mejor que pudieron, con las hermanas del colegio, la canonización de Enrique de Ossó, y ese mismo año participaron juntas en la consagración del nuevo obispo Mgr. Joseph Teky.

Unidas a las actividades de la provincia Santa Teresa, de la que formaban parte, cerraron la casa durante un mes, para participar en el Curso de Renovación organizado por la provincia en Loyola, Guipúzcoa, España. El año 1995 fue un año de gracia, de encuentro con Dios y con la Compañía: dos hermanas participaron en este mes de renovación, y la otra en la tercera probación. Al mes de renovación, organizado por la provincia asistieron todas las hermanas de Costa de Marfil. Ese año recibieron dos importantes visitas: la del presidente del país Henri Konan Bedié, que estuvo en Man y una de las veces que pasó frente al internado se acercó a las internas y les ofreció 50.000 francos; y la del rey de España, Juan Carlos I, a Costa de Marfil para recibir el premio "Houphouet Boigny". Las hermanas Julia Montero y Rosa Mª Cucurull asistieron a la audiencia en Yamousoukro, y Julia al acto de entrega del premio, en calidad de representante de los españoles de la zona de Man, a petición de la Embajada de España.

4. Casa de formación San José. Abidjan, 1994

Buscando un lugar adecuado para noviciado de la Compañía

Al iniciarse el despertar vocacional en Costa de Marfil, las hermanas pensaron que se podía aprovechar un edificio del internado, que estaba vacío, y adecuarlo para comenzar el aspirantado y quizá la futura formación inicial. Algo de eso había hablado la provincial Carmen Franch con Mgr. Agré cuando este le pidió teresianas para dirigir la Escuela Primaria de Man, y para encargarse de la formación de las hermanas de la nueva congregación Notre Dame de l'Incarnation, fundada por él. Ella le había contestado que para atender a tanta demanda necesitaba una "fábrica de monjas" y él cerró el tema diciendo: "¡Póngala!" Cuando fue a solicitar el permiso para establecer en Man la casa de formación (aquella "fábrica" de la que habían hablado), aprovechando el edificio del internado, la respuesta fue distinta, ya que objetó que ya había demasiadas casas de formación en la diócesis y no convenía multiplicarlas[1512].

Ante esta inesperada negativa, en 1991 la misma provincial Carmen Franch consultó al cardenal Yago, arzobispo de Abidjan, la posibilidad de abrir una casa de formación en su diócesis, y él acogió muy bien la iniciativa. Las hermanas comenzaron a buscar la casa apropiada. Convenía pensar en la Riviera porque los Hermanos de la Salle acababan de abrir cerca el CELAF (Centre Lasallien Africain), un centro de formación dedicado en principio a sus juniores, pero abierto a religiosos de otras congregaciones. En la visita canónica que realizaron las consejeras generales, Júlia Azevedo y Amelia García Méndez, visitaron la casa que una señora había puesto en venta y decidieron que, con algunas transformaciones, servía muy bien para el objetivo que buscaban.

En febrero de 1992, la provincial, de acuerdo con las hermanas, decidió proceder a la compra de la casa. La dueña, una señora influyente y fiable al parecer, puesto que las hermanas la habían conocido a través de un obispo, se ofreció a hacer las transformaciones que necesitaran antes de entregarla a la Compañía, puesto que poseía una empresa constructora y no era problema para ella hacerles ese favor. Meses más tarde, la ecónoma provincial, Mª Julia García, visitó Costa de Marfil con el fin de comprobar que todo se había lle-

[1512] Transmisión oral de la interesada.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 662 12/5/21 11:50

vado a cabo correctamente, ya que se trataba de la primera propiedad que la Compañía tendría en ese país, y hubo que crear una Sociedad según la legislación del mismo, siguiendo las indicaciones de los Hermanos de la Salle, que habían tenido que hacer lo mismo un poco antes.

Las hermanas vivieron con alegría el poder tener casa propia y situada en un buen barrio de la ciudad. La comunidad de la CERAO iba siguiendo de cerca las reformas que se hacían en la misma y, en la última visita que les hizo Carmen Franch como provincial, encargaron a Paul Siaka, un buen escultor, el altar, el sagrario y el ambón de la capilla.

La casa de formación se hace realidad en Abidjan-Riviera, Allabra

El permiso del cardenal Bernard Yago, arzobispo de Abidjan, para establecer una nueva comunidad en esta capital, decía*:* "Habiendo constatado que la Compañía es útil a la Iglesia y a mi diócesis, yo velaré para que el objetivo, el espíritu y los carismas del Instituto sean respetados"[1513]. La inserción y el bien hacer de las hermanas del Grupo Escolar "Sainte Thérèse d'Avila", en Abidjan, facilitaron las cosas.

El 28 de noviembre de 1994, el gobierno general, formado por Silvia Mª Casado y las consejeras, Júlia Azevedo, Pilar de Felipe, Carmen Franch y Valmí Vogt, procedieron a la erección de una nueva casa: Maison de Formation Saint Joseph, con el fin de atender a la formación de las hermanas africanas en Costa de Marfil. Era inminente la entrada en la Compañía de Marcelline, la joven que ya había pasado un año en la comunidad y hubo que acelerar el proceso.

El día 31 de enero de 1995 llegó a la casa su primera comunidad, constituida por las hermanas Amparo García, superiora, Mª Marta Nasikunda y Genoveva Ndjambela, que llegaron de Angola, al terminar la tercera probación. Días más tarde, el 11 de febrero, en presencia de la hermana Mª José Guardiola, consejera provincial que había llegado de España para el acto, y de la delegada de la provincial en Costa de Marfil, Elisa Bordonada, acompañadas por la comunidad de la CERAO y de Julia Montero, superiora del Foyer de Man, el cura párroco, Abbé Jean Baptiste Akwadan, celebró la eucaristía de inauguración y bendijo a la comunidad y las distintas dependencias de la casa. En torno a la eucaristía, en la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, la

[1513] El texto original francés se encuentra en el Archivo de la casa de formación.

comunidad quedó definitivamente constituida, pero Marcelline, la aspirante alrededor de la que se había inaugurado la casa y organizado el acto, nunca llegó a entrar.

Una comunidad que se forma para formar

Desde el primer momento, las hermanas tuvieron clara la idea de que constituían una comunidad formadora y que eso requería que su vida fuera referencia para las jóvenes que llegaran a la casa, que debían conocer y tener a su disposición los mejores medios para acogerlas y acompañarlas.

De las tres hermanas que formaron la comunidad, las dos angolanas acababan de llegar de Roma, donde habían realizado la tercera probación. Como en este momento lo que necesitaban más urgentemente era afianzar su francés, se matricularon en un curso de francés para extranjeros organizado por la Universidad de Abidjan de febrero a mayo. En octubre de 1995 comenzaron los estudios en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Pedagógicas (CELAF) dirigido por los Hermanos de La Salle. La hermana Amparo, que sería la futura maestra, se preparaba en distintos aspectos de inculturación y de vida religiosa, en Abidjan, en Salamanca, en Bobo Dioulasso y en Roma. El tema de la formación fue prioritario en esos años para el gobierno provincial, que animó y no dejó de acompañar ese proceso.

Cuando en 1998 cambió la comunidad, continuaron esforzándose en el campo de la formación[1514]. La hermana Carmen Bruguera, nueva maestra, aprovechó todas las oportunidades que la Unión de Religiosas les ofrecía y buscó cursos de inculturación, convenientes para la orientación de las hermanas africanas. Las hermanas Delfina Cambunge y María Carlota, que integraron la comunidad, continuaron otros estudios, la primera en el CERP (Centro Regional de Profesores), en el CELAF, y la segunda de Teología en el ICAO (l'Institut Catòlic de l'Àfrica del Oeste).

Una comunidad inserta y apostólica

La misión principal de esta comunidad era la formación, pero eran conscientes de que esta no puede darse si no es abierta a la realidad e intentando

[1514] Los estudios con los que las prenovicias, novicias y junioras completaban su formación para la vida religiosa en la Compañía se detallan en el capítulo de formación.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 664 12/5/21 11:50

proyectar en ella el dinamismo misionero de sus miembros. Por eso las hermanas participaban en los grandes acontecimientos de la Iglesia y la diócesis, en la vida diaria de la parroquia y en cuantas actividades apostólicas estaban a su alcance.

En 1995 la Iglesia de Abidjan cambió de obispo. Las hermanas acudieron a la ceremonia de entronización del nuevo, Mgr. Bernard Agré, que de nuevo encontró a las teresianas en su diócesis. Participaban en las jornadas de oración que monseñor organizaba en la catedral, sobre todo en las que tuvieron como tema la paz, con motivo de las elecciones. Acudían a su casa, especialmente el día de fin de año, junto con los demás religiosos de la diócesis, para participar de la eucaristía y cena.

La celebración del Centenario de la Iglesia en Costa de Marfil, de la llegada de los primeros misioneros, fue un acontecimiento del que las hermanas se hicieron eco. Asistieron a la peregrinación diocesana de jóvenes para prepararlo, lo vivieron a lo largo del año y del 9 al 11 de septiembre participaron en la celebración de la clausura. En 1997 las hermanas asistieron al funeral de Mons. Bernard Yago, arzobispo emérito de Abidjan y primer cardenal de Costa de Marfil, a quien las hermanas profesaban mucho cariño y tenían mucho que agradecer. Para celebrar las grandes fiestas de la Liturgia y de la Compañía, se unían a la comunidad de la CERAO, con ellas trabajaron los folletos del "Itinerario de Renovación".

Además de emplearse prioritariamente en la formación, se insertaron en la vida de la parroquia a través de las catequesis de niños y de jóvenes, organizaron un grupo de Amigos de Jesús y formaron parte del consejo parroquial. Dos hermanas como monitoras y 50 niños tomaron parte en las colonias de verano de 1995 en Ferké, en unas colonias organizadas por los Clérigos de San Viator. Al año siguiente, del 19 de julio al 22 de agosto, acompañaron a la hermana Anabel González y dos jóvenes españolas que llegaron como voluntarias, para colaborar en colonias con niños de la calle en Abidjan, y en otras que se organizaron en Man con los Clérigos de San Viator.

Con las hermanas del Foyer se organizaban en Man los "CAMP vocacional". En el año 1996 asistieron seis jóvenes, y ocho al año siguiente. Dos de ellas, al finalizar, empezaron el aspirantado en la casa de formación.

Un trabajo apostólico remunerado ayudaba al mantenimiento de la comunidad: algunas horas de clase en la escuela de la CERAO, el trabajo de una hermana en el CELAF, como coordinadora de estudios del CERP, la pensión

de jubilación que desde España recibía otra, y las cuotas de las religiosas de otras congregaciones que se alojaban en la casa; pero no era suficiente para el mantenimiento de una casa de formación, teniendo en cuenta, además, que el inmueble requería constantes reparaciones a causa de goteras o problemas de electricidad y fontanería. Las otras comunidades de Costa de Marfil decidieron en principio pasarles una cuota como ayuda, y desde 1998 fue la provincia Santa Teresa la que asumió los gastos.

En un ambiente de oración y acogida

Desde su primer proyecto comunitario se plantearon las hermanas que la comunidad y la casa fueran un espacio de acogida donde las personas pudieran orar y sentirse a gusto. Esta idea fue una constante en los proyectos de los años sucesivos.

Por este motivo, y con perspectivas vocacionales, acogieron cada año a una o dos jóvenes durante algunos meses. Ofrecían un ambiente propicio a las aspirantes que deseaban conocer de cerca a la Compañía, e incluso, al alojar a algunas religiosas que lo solicitan para poder estudiar en el CELAF, les abrían las puertas de la casa y de la comunidad, al integrarlas en la vida común y compartir con ellas como verdaderas hermanas.

Primeras vocaciones

En 1997 comenzaron a llegar las primeras vocaciones; algunas de ellas habían estado ya un tiempo largo conviviendo con las distintas comunidades, como aspirantes, a fin de conocer la vida en la Compañía y dar a las hermanas la oportunidad de conocerlas. En febrero llegó la novicia Elisenda López, de España, pero por razones de salud tuvo que regresar a su país en abril. Este mismo mes llegó también la primera postulante marfileña, Josée N´Tia Mahona (1996), Nicole Mahan (1997), Anastasie Ahonou y Edith Boya (1998).

Las hermanas estaban contentas porque la siembra iba dando sus frutos, porque empezaba a arraigar la Compañía en estas tierras a través de las vocaciones africanas. Es normal que brotara en ellas este sentimiento y que soñaran caminos de futuro, pero la realidad era difícil y, lo que en este momento no podían sospechar, era que la maestra, después de un tiempo de discernimiento en España, dejaría la Compañía, y que las dos primeras

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 666 12/5/21 11:50

profesas no iban a ser admitidas a la profesión perpetua por distintas razones. El dolor vivido en estos primeros momentos hizo fructificar la semilla más tarde. Habría que esperar un tiempo para recoger una cosecha incipiente al servicio del Reino.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 667 12/5/21 11:50

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 668 12/5/21 11:50

La expresión del ser y vivir a través del tiempo en la delegación Nuestra Señora de África
Capítulo 2

Acontecimientos del mundo, del país, de la Iglesia universal y local, de la Compañía que han influido en la vida de la provincia

1. Crisis económica y política que sacudió el país de los años 1980 al 2000

Cuando las hermanas llegaron a Costa de Marfil en 1985 comenzaba la crisis económica a degradar las condiciones de vida del pueblo. Según el Banco Mundial los empobrecidos pasaron de un 11% en 1985 a un 33% en 1993. Fuertes agitaciones sociales sacudieron el país y se creó un clima inseguro. Manifestaciones contra el presidente[1515] le obligaron a iniciar una democratización del régimen absoluto, autorizando el pluralismo político y sindical. Si en las elecciones presidenciales del año 1985 había sido aclamado Félix Houphouët-Boigny[1516], en las del año 1990 se enfrentó por primera vez a un adversario: Laurent Gbagbo que, exiliado en Francia, había formado el partido FPI (Frente Popular Marfileño)[1517]. Consiguió de nuevo la victoria, pero

[1515] Cargo político creado después de la independencia de Francia en agosto de 1960, en sustitución del gobernador francés.

[1516] En 1957 fundó la Unión Democrática Africana, primer partido político estrictamente africano, y al año siguiente convirtió Costa de Marfil en una república autónoma dentro de la Comunidad Francesa. En 1960 el país se independizó y fue elegido presidente de la República, reelegido después para otros seis mandatos, el último en 1990.

[1517] Partido de tendencia socialista democrático fundado en 1982 en la clandestinidad por Laurent y Simone Gbagbo. Constituido partido en 1988 y reconocido en 1990.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 669 12/5/21 11:50

su opositor denunció una manipulación del código de la nacionalidad, ya que se había ofrecido a los extranjeros emigrados los mismos derechos que a los nacionales, y aquellos automáticamente votaron a su protector.

Las tensiones aumentaron llevando a grandes manifestaciones estudiantiles en Youpougon[1518]. El Ejército cometía violencias que quedaban impunes. Según Houphouët: "Entre la injusticia y el desorden, yo prefiero la injusticia". Entre las 300 personas que la policía detuvo se encontraba Gbagbo y el presidente de la Liga por los Derechos Humanos[1519].

El presidente del país iba acusando el peso de los años y la cuestión de la sucesión estaba sin resolver. Los posibles candidatos peleaban por conseguir la presidencia de la Asamblea Nacional, que daba derecho a la presidencia de la República si moría el presidente. Se nombró a Henri Konan Bédié, protegido del "Viejo", y no a Alassane Ouattara, primer ministro, que había ostentado el poder en las numerosas estancias del presidente en clínicas extranjeras.

En 1993, a la muerte de Houphouët, quedó Bédié al frente del país sin carisma de gobierno. En 1995 creó el concepto "Ivoirité"[1520], generador de rivalidades étnicas y que iba a desembocar en conflicto político el año 2002.

La situación externa repercutió en la vida de los ciudadanos y en los centros de enseñanza, dada la inseguridad social y una situación económica dramática. La crónica de la comunidad de Man del año 1989 decía: "La situación económica en todo el país es grave y alarmante, y como es normal se está dejando sentir con fuerza. Desde el mes de julio no se ha recibido ninguna subvención por parte del Estado y los colegios católicos empezamos a preguntarnos si a partir de enero de 1990 podremos pagar a los profesores. Las becas de los alumnos del primer trimestre tampoco han llegado […]".

[1518] Uno de los barrios más grandes y selectos de Abidjan.

[1519] Difícilmente se encuentra bibliografía de esta época violenta, nada clara y demasiado reciente para que nadie se atreva a emitir un juicio, y menos a publicarlo. A través de Internet puede obtenerse alguna información más o menos objetiva. Sitios de internet consultados: Wikipedia.org. Historia de Costa de Marfil, Ikuska.com/África. Canalsocial.net

[1520] Concepto para denotar la pertenencia a Costa de Marfil. Se basa en conceptos culturales y pretende promover las culturas y las producciones nacionales. El concepto apareció a mediados del siglo XX y reapareció con Bédié en 1994 en un contexto de crisis económica.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 670 12/5/21 11:50

El Estado no pagaba y los profesores tenían que vivir, lo que dio lugar a huelgas y amenazas. La diócesis no pudo salir al paso y las congregaciones religiosas solo podían intentarlo hasta cierto punto, gracias a las ayudas de las propias congregaciones. Las subvenciones llegaban a los colegios católicos a través de las diócesis, si estas no podían pagar tampoco los centros a no ser los privados. El año 1990 se llegó al extremo de perder totalmente el curso escolar debido a las huelgas, lo que provocó una situación económica insostenible, con lo que eso significaba para alumnos, padres, profesores y la sociedad entera.

Las elecciones de 1995 opusieron, en el oeste del país, a los Beté y a los Baoulé, de los que formaba parte Bédié, mientras que los musulmanes del norte apoyaban a Ouattara, antiguo primer ministro, musulmán, que había sido alejado del país por su origen burkinabé. Venció Bedié, y en 1998 intentó renovar la Constitución de modo que el mandato presidencial durara siete años y fuera reelegible hasta los 65 años de edad, en vez de durar cinco y ser reelegible una sola vez. El descontento general fue gestando una respuesta violenta que no se hizo esperar.

En diciembre de 1999 un golpe de Estado militar, dirigido por el general Robert Gueï, antiguo jefe del Estado Mayor, destituyó a Bédié y prometió al pueblo la vuelta a la democracia y Ouattara regresó al país. Las elecciones del 2000 fueron difíciles, obtuvo la victoria Laurent Gbagbo con gran controversia por parte de Ouattara, y el país quedó dividido en dos bloques; en 2002 fue inevitable una rebelión para destituir del poder a Gbagbo. Estalló una guerra civil entre el sur, fiel al Gobierno, y el norte, en manos de los rebeldes de las "Fuerzas nuevas", dirigidos por Guillaume Soro. Francia pareció apoyar al sur pero su postura no quedó clara.

En estas circunstancias a las hermanas les era difícil mantener el trabajo apostólico, sobre todo si se trataba de enseñanza católica. Siguieron adelante sorteando los obstáculos incluso durante la guerra, lo que les obligó a cerrar el colegio y el internado de Man por unos meses, para abrirlos después en otras condiciones: colegio mixto y con menor número de alumnos, y el foyer convertido en centro de acogida para jóvenes.

2. Asamblea especial para África

El papa Juan Pablo II viajó a Costa de Marfil en el año 1990, cuando el país estaba atravesando un fuerte momento de crisis, para clausurar los trabajos de preparación de esta Asamblea, que se habían comenzado mucho antes, y para consagrar el 10 de septiembre la basílica Notre Dame de la Paix en Yamoussoukro[1521]. Esta basílica, construida por el presidente[1522] con dinero propio, es una obra de arte desproporcionada respecto al entorno en el que se construyó, y de un enorme coste económico en unos momentos económicamente críticos en el país[1523].

El papa tardó unos años en aceptarla, como condición exigió que se pusiera la primera piedra de un hospital cerca de la basílica, con el nombre San Joseph Moscati[1524] y una universidad al servicio del pueblo. Con la muerte de Félix Houphouët estas promesas quedaron sin cumplir. Su esposa no estuvo de acuerdo en costearlo con el patrimonio familiar, con el que se había comprometido su marido como presidente. Unos años después se construyó el hospital.

Del 10 de abril al 8 de mayo de 1994 se celebró en Roma la I Asamblea Especial para África "La Iglesia en África y su función evangelizadora de cara al año 2000: 'Seréis mis testigos' (He 1, 8)". Fue un momento histórico de gracia. Los Padres del Sínodo, plenamente conscientes de ser portadores de las expectativas no solo de los católicos africanos, sino también de todos los hombres y mujeres de aquel continente, durante sus discusiones afrontaron con claridad los múltiples males que seguían oprimiendo África. Analizaron toda la complejidad y extensión de lo que la Iglesia está llamada a realizar para favorecer el deseado cambio, pero lo hicieron con una actitud libre de pesimismo. Tenían conciencia de la misión eclesial de fortalecer la esperanza

[1521] Situado en la capital política y administrativa del país, es uno de los mayores edificios religiosos católicos del mundo. Su aspecto es similar a la basílica de San Pedro en Roma.

[1522] Felix Houphoët Boygny.

[1523] Suscitó diversas opiniones, para unos, sobre todo para los extranjeros, era un escándalo semejante gasto, para otros, sobre todo los marfileños, era necesario que Costa de Marfil tuviera basílicas como las de Europa y que los musulmanes comprobaran la presencia de los católicos.

[1524] El "médico santo" (1880-1927). Sus pacientes predilectos eran los pobres, y nunca aceptaba honorarios. Fue beatificado en 1975 por el papa Pablo VI y canonizado el 25 de octubre de 1987 por Juan Pablo II.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 672 12/5/21 11:50

en una verdadera liberación. Su confianza se fundamentaba en la promesa divina, que asegura que la historia no está cerrada en sí misma, sino que está abierta al Reino.

3. Cambios notables en la Iglesia local

Cuando el año 1992 la Diócesis de Man se preparaba para celebrar sus 25 años de existencia, conducida por la mano de Mons. Bernard Agré, les llegó la noticia de que este había sido destinado a regir la nueva Diócesis de Yamoussoukro. La noticia golpeaba de lleno a las hermanas porque había sido él quien había solicitado la presencia de la Compañía en la Diócesis de Man, y quien las había llevado a Abidjan para trabajar en la CERAO[1525] y hacerse cargo de la escuela, que dependía directamente de él como presidente de la Conferencia Episcopal.

Mucho tenían que agradecerle y, el 17 de mayo, le acompañaron en la ceremonia de entronización en su nueva sede. En Man quedó como administrador apostólico el vicario de la diócesis, P. Jean Sin-sin, hasta el año 1993 en que llegó el nuevo obispo, Mons. Joseph Téky. Asistieron a la ceremonia de acogida todos los obispos de Costa de Marfil, acompañados por el nuncio. El ministro del Interior representó al Gobierno.

Tres años después, en 1995, fueron las hermanas de Abidjan las que acogieron de nuevo a Mons. Agré, nombrado arzobispo de Abidjan, al aceptar el papa la renuncia por edad del cardenal Bernard Yago. Era el que como arzobispo de Abidjan había aceptado la fundación en su diócesis de la casa de formación para las hermanas de la Compañía. El cardenal murió en octubre de 1997.

4. Fechas clave para la historia: 1990-1999

Los grandes acontecimientos de la Iglesia y del mundo, y sobre todo las celebraciones de la Compañía, encontraban resonancia en las hermanas y les ayudaban a sentirse miembros de una gran familia. Desde sus respectivas diócesis se unieron a la alegría de la beatificación por Juan Pablo II de la hermana

[1525] Conferencia Episcopal Regional del África del Oeste.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 673 12/5/21 11:50

Mercedes Prat, mártir en la guerra civil española, el 29 de abril de 1990 en Roma.

El mayor y más esperado acontecimiento de la Compañía, fue la canonización de Enrique de Ossó el 16 de junio de 1993. Y Costa de Marfil se hizo eco de la alegría de la Iglesia; las hermanas Elisa Bordonada, Julia Montero, Josefina Martín, Delfina Cambunge y la profesora del colegio de Man, Monique Zomahoun asistieron en Madrid a la eucaristía celebrada por el papa, con el compromiso no solo de representar al resto de hermanas que se unieron desde sus diócesis a la celebración, sino también de transmitir después la experiencia vivida.

En 1995 se preparó la celebración del Centenario de la muerte del Fundador. Las hermanas se propusieron dar a conocer su figura traduciendo al francés una de sus biografías y las cintas que había elaborado la hermana Mª Victoria Molins, y se organizó una fiesta a nivel diocesano. Ese mismo año la Iglesia ivoirienne celebró sus cien años de vida. En 1999 terminó el triduo de preparación jubilar y la Iglesia Universal celebró el comienzo del Año Santo, con el que se abría el Tercer Milenio.

Todas las comunidades de Costa de Marfil vivieron la angustia y la tensión del país el año 1990. Hubo que cerrar las escuelas e intentar recuperar el curso en los meses de septiembre a noviembre, en circunstancias difíciles y en medio de un desorden generalizado. A nivel nacional otro acontecimiento fuerte y que marcó el año 1993 fue la muerte del presidente del país Félix Houphouët. La noticia les sorprendió el 7 de diciembre, cuando el país se preparaba a celebrar el aniversario de su independencia. Por extraño que fuese tener un presidente de 88 años, y normal el esperar que no podía durar muchos años más, era justo reconocer que Costa de Marfil acababa de perder al hombre más notable de su historia. Se abría un interrogante acerca de qué iba a acontecer en la sucesión en el poder.

Asumió el mandato el presidente de la Asamblea Nacional, en espera de futuras elecciones presidenciales, que se realizaron el año 1995 y dieron como resultado la elección de Henri Konan Bedié. La inestabilidad política y la tensión social colocaron al país al borde la guerra civil. Cuatro años después, en diciembre de 1999, sobrevino un golpe de estado militar; se realizó evitando toda violencia, y el poder quedó en manos del general Robert Gueï, jefe del Estado Mayor del ejército.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 674 12/5/21 11:50

5. Capítulos generales y visitas de hermanas del gobierno

Ana Mª Torra, provincial de Santa Teresa (1981-1987), a la que pertenecían las casas de Costa de Marfil, en los dos años y medio de su servicio, realizó cuatro visitas a las hermanas. Aceptó la extensión apostólica de la comunidad que, además del colegio de Man, se hizo cargo del Foyer, y puso las bases a la idea de fundar en Abidjan. La visita de las hermanas Ana Paula García, Mª Luisa Ibáñez, y Mercedes Carbonell, prefecta, secretaria y ecónoma de la provincia, respectivamente, dirigió la buena marcha de la pastoral pedagógica, de la secretaría y de las economías locales.

Los Capítulos generales XII, XIII y XIV orientaron la vida de las hermanas en Costa de Marfil, como en toda la Compañía. Además de participar en su preparación, de recibir la información necesaria y de contar con los documentos finales, la superiora provincial de Santa Teresa se desplazó siempre para poder transmitir más directamente la vivencia de estos acontecimientos fundamentales, y las líneas y acuerdos capitulares que iban a marcar el caminar de la provincia.

Al terminar el XII Capítulo general en 1987, la nueva provincial, Carmen Franch (1987-1993), en febrero de 1988 visitó Costa de Marfil, con Teresita Pascual, prefecta provincial, para transmitir los Acuerdos capitulares. En septiembre del mismo año volvió para presentar a las hermanas el "Proyecto Esperanza", que iba a ser el plan de la provincia para el sexenio. Realizó siete visitas e hizo realidad la fundación de Abidjan, de una comunidad propia en el Foyer. Se adquirió la casa de formación para la nueva comunidad que se crearía más tarde, sin sospechar las dificultades que esta compra iba a traer a la Compañía. Mª Julia García, ecónoma provincial, en las dos visitas que realizó a Costa de Marfil, cuidó el aspecto económico que le competía.

La siguiente superiora provincial, Margarita Aguirre (1993-1995)[1526], después del XIII Capítulo general en 1993, viajó a Costa de Marfil, acompañada por la hermana Carmen Cañada, que había sido capitular, para hacer la transmisión de lo vivido en el Capítulo y los Acuerdos. Un tiempo fuerte se vivió en la provincia en el "Mes de Renovación"[1527] y sobre todo a través del

[1526] Su servicio a la provincia Santa Teresa no llegó a dos años, porque la provincia se dividió y pasó a ser provincial de la provincia Virgen del Pilar.

[1527] Cuatro semanas dedicadas a profundizar en espiritualidad eclesial y teresiana, junto con unos Ejercicios Espirituales con posibilidad de hacerlos personalizados.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 675 12/5/21 11:50

"Itinerario de Renovación" realizado por todas las comunidades de la Compañía. Margarita visitó dos veces este país y una tercera vez delegó la visita en la consejera Mª José Guardiola. En su tiempo se abrió la casa de formación.

La vivencia del XIV Capítulo, las conclusiones y las líneas de acción para el sexenio lo trasmitieron a las hermanas de Costa de Marfil, la provincial Amelia Pérez de Camino (1995-1998) y la ecónoma Encarna Autor. Ya reestructurada la provincia, la provincial se hizo presente ocho veces en Costa de Marfil en cuatro años. La ecónoma les visitó dos veces, y otras dos Concha Salvador, consejera, una vez para dirigir Ejercicios Espirituales y otra para orientar la formación inicial. La prefecta provincial, Mercè Basté viajó a Casta de Marfil en noviembre de 1998, para trabajar con los profesores algunos aspectos pedagógicos. También recibieron la visita de la consejera, Pilar Rodríguez, para exponerles el tema de la reestructuración de la provincia y presidir su Asamblea como delegada de la provincial.

Para unas comunidades que viven bastante aisladas del resto de la Compañía, las visitas de hermanas del gobierno general, canónicas o no, son momentos fuertes de conexión con la vida de toda la congregación, oportunidades de intercambio de información, pero sobre todo de afianzamiento en el espíritu teresiano, de recibir y acoger luces nuevas, de confrontar lo que se está viviendo. Por eso, aunque no tengan el rango de "acontecimientos", son espacios importantes para la vida de las hermanas y las comunidades[1528]. Que en

[1528] Relación de visitas de hermanas del gobierno a Costa de Marfil: 1985, Amelia García Méndez, consejera general, y Ana Mª Torra, provincial, con Ana Paula García, prefecta; 1986, Ana Mª Torra, en mayo y en noviembre, con Mª Luisa Ibáñez, secretaria; 1987, Carmen Martín Menoyo, vicaria general, y Ana Mª Torra, provincial, con Mercedes Carbonell, ecónoma; 1988, Carmen Franch, provincial, en febrero y septiembre. La primera vez, con Teresita Pascual, prefecta; 1989, Carmen Franch con Mª Julia García, ecónoma; 1990, Mª Pilar Feliú, superiora general, y Carmen Franch con Teresita Pascual; 1991, Júlia Azevedo y Amelia García Méndez, consejeras generales, y Carmen Franch con Mª José Montserrat; 1992, Carmen Franch, en febrero y Mª Julia García, en septiembre; 1993, Carmen Franch, en enero, y Margarita Aguirre, provincial, con Carmen Cañada, en noviembre; 1994, Margarita Aguirre; 1995, Mª José Guardiola, consejera provincial, Rosario Ferrer y Mª Sales Vázquez, prefectas general y provincial de educación; 1996, Amelia Pérez de Camino, provincial, en febrero y noviembre, y Concha Salvador, consejera provincial, en septiembre para dar Ejercicios Espirituales, Encarna Autor en noviembre; 1997, Amelia Pérez de Camino; 1998, Pilar Rodríguez, para explicar el plan de reestructuración de la provincia y Amelia Pérez de Camino para hacer la visita canónica; 1999, Amelia Pérez de Camino y Concha Salvador, en junio que además de hablar con las hermanas la provincial, desarrollaron el tema de la formación

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 676 12/5/21 11:50

1985 la hermana Amelia García Méndez, consejera general, dedicara tiempo a aprender francés y acompañara a las hermanas en los primeros tiempos de la fundación, habla de un interés especial en procurar desde el gobierno que las hermanas no se sintieran solas y que la obra arraigara bien desde el principio.

La vicaria general Carmen Martín Menoyo en 1987 visitó a las hermanas, lo mismo Mª Pilar Feliú, superiora general, regresando de Angola en 1990. La visita canónica la delegó en las hermanas Júlia Azevedo y Amelia García Méndez, que llegaron a Costa de Marfil en noviembre de 1991. En el siguiente sexenio, Silvia Mª Casado, nueva general, realizó personalmente la visita canónica en abril de 1996. Vivió en Man el triduo pascual y enriqueció a las hermanas con su conocimiento de Enrique de Ossó. Rosario Ferrer, prefecta general de educación y Mª Sales Vázquez, prefecta provincial visitaron las obras de Costa de Marfil, y valoraron mucho el trabajo apostólico de las hermanas.

6. Capítulos y Asambleas provinciales

Las hermanas de las tres comunidades de Costa de Marfil fueron teniendo cada vez más clara su identidad como grupo de teresianas, enviadas para realizar una misión común en el país. Fueron programando encuentros que les ayudaran a reflexionar y a buscar juntas las mejores estrategias. En febrero del 1992 celebraron su Primera Semana de Compañía, con el tema: "La unidad de vida en la teresiana". El día 1 de agosto se reunieron las superioras de las tres comunidades para unificar criterios y acciones, y en septiembre lo hicieron con la ecónoma provincial, hermana Mª Julia García, para recibir formación sobre temas de economía, reunión que consideraron muy interesante, y valoraron mucho el buen ambiente en que se vivió. Los lazos de familia se estrecharon en diciembre con la celebración del Capítulo de la agrupación de casas de Costa de Marfil. En la crónica de 1993 del colegio de Man, se puede leer: "Somos conscientes de que estamos poniendo los cimientos de la Compañía en Costa de Marfil y que solo nuestra comunión podrá dar buenos frutos. Por eso vemos la necesidad de esos encuentros fraternos que refuerzan la unión y concordia tan necesarias para fomentar los intereses de Jesús".

en la Compañía, concretándolo en esa realidad. Amelia Pérez de Camino y Encarna Autor, en diciembre, para transmitir el Capítulo general. Amelia Pérez de Camino en abril del 2000.

Las hermanas habían manifestado, en el Capítulo de 1992, su deseo de formar una delegación, y el gobierno provincial les propuso un anteproyecto de reglamento, que estudiaron y aprobaron. A partir de 1994 las casas de Costa de Marfil funcionaron como una delegación. La misión de la delegada era ser lazo de unión con la provincia, y convocar reuniones y asambleas. De 1994 a 1996 asumió este servicio la hermana Elisa Bordonada, y después la hermana Carmen Bruguera.

En diciembre de 1994 la idea de grupo unido para una misión común se había consolidado y dio como resultado la celebración de la primera Asamblea de las hermanas de Costa de Marfil. La relación fraterna entre las hermanas, sobre todo entre las dos comunidades de Man, resultó evidente cuando, a partir de ese año, todos los domingos se juntaban para comer y, cada quince días, tenían una reunión comunitaria conjunta para trabajar juntas el Itinerario de Renovación. También programaban juntas momentos de descanso y convivencia, alguna salida, e incluso, en septiembre de 1996, pasaron juntas unos días en las playas de San Pedro, en la región de Bas Sasandra.

7. Capítulos

Los días 28 y 29 de diciembre de 1986 se celebró en Man el primer Capítulo local de asuntos. El tema central fue la Evangelización. Estudiaron la situación de la sociedad, de la Iglesia, la diócesis y el colegio. Enviaron cuatro propuestas al Capítulo provincial pidiendo ayuda económica para becas del internado y para que los profesores del colegio pudieran realizar la formación profesional que se les exigía. Solicitaban también tres hermanas para poder llevar bien el internado y sugirieron que se pasase la petición a Angola. Se eligió a la hermana María Carlota Joao para participar como miembro de elección en el Capítulo provincial de la provincia Santa Teresa, que se celebraría en abril de 1987, y al que asistió también la hermana Julia Montero, como miembro de derecho.

En 1992 tuvo lugar el primer Capítulo de Agrupación de casas de Costa de Marfil, del 27 al 30 de diciembre. Comenzó el 27 con un día de retiro. Se trataron los temas capitulares que se habían preparado de antemano: "Comunidad y Misión", "Nuestra obra apostólica, lugar de evangelización", "Opción por los pobres". Se eligió a la hermana Eva Joao para asistir al Capítulo provincial, con las superioras de las tres comunidades. Se enviaron varias propuestas:

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 678 12/5/21 11:50

"Que las casas de Costa de Marfil formen una delegación, dependiente de la provincia Nuestra Señora Reina con una delegada residente en Costa de Marfil". "Que la Compañía haga una opción por África multiplicando su presencia". "Que en la formación inicial no se descuiden aspectos importantes de la formación de la mujer que le permitan ser una buena ama de casa".

El segundo Capítulo de Agrupación de casas de Costa de Marfil tuvo lugar del 28 de diciembre al 2 de enero en Abidjan, casa de la CERAO. Lo presidió la hermana Carmen Bruguera, que actuó como nueva delegada. En la sesión de elecciones se eligieron como vocales al Capítulo provincial a las hermanas María Carlota Joao y Mª Luisa Miján. El trabajo de la sesión de asuntos giró en torno al tema de la Identidad Teresiana: "Nuestro ser, nuestro saber, nuestro saber hacer". Se enviaron cinco propuestas al Capítulo provincial, que eran más bien la expresión de unos compromisos que ellas mismas deseaban adquirir. Acerca de la formación: "Favorecer una formación inicial intensa, humana y espiritual según el carisma teresiano. Y una formación sistematizada sobre el carisma teresiano de los laicos que colaboran con nosotras para que también ellos desempeñen una tarea evangelizadora". Respecto a vida fraterna: "Seguir creciendo en el conocimiento y en la aceptación propia y de las demás para ser transparencia de Dios y de fraternidad". Sobre la misión: "Conocer, acoger y asumir la cultura de nuestro pueblo, para dar una respuesta válida y transformadora a los gritos del hombre de hoy, a la luz del Evangelio y de la vitalidad de nuestro carisma. Y dar respuestas creativas desde nuestro carisma a las necesidades del mundo de hoy, abriéndonos a nuevos campos de apostolado".

La última de las propuestas iba dirigida a los Capítulos provincial y general pidiendo que se replanteara el espíritu misionero de la Compañía. Antes de clausurar el Capítulo evaluaron cómo había sido la respuesta a los distintos proyectos del Documento Capitular: *Vivamos lo que somos*.

8. Asambleas[1529]

La primera Asamblea de las comunidades de Costa de Marfil tuvo lugar el 27 y 28 de diciembre de 1994 en el internado de Man. El tema de reflexión fue el documento del Sínodo "Iglesia en África": *La Iglesia en África y su mi-*

[1529] Datos de la Memoria del sexenio presentada en el Capítulo de la Agrupación de casas de Costa de Marfil, celebrado en 1998.

sión evangelizadora hacia el año 2000, y el n.º 5 del Documento Capitular: *Para que el mundo crea*. Se empezó a trabajar sobre la adaptación del *Plan de Formación de la Compañía* a la realidad marfileña. Se pusieron en común los proyectos comunitarios de cada comunidad, y se hizo una revisión del Anteproyecto del Reglamento.

Dos años después, del 22 al 24 de febrero de 1996, en la casa de formación de Abidjan, tuvo lugar la Asamblea presidida por la provincial Amelia Pérez de Camino. Se trabajaron principalmente los nuevos estatutos del "Reglamento de la delegación de Costa de Marfil" que habían mandado desde el gobierno de la provincia Santa Teresa. Este reglamento ofrecía márgenes de cohesión entre las diferentes comunidades, mayores competencias para la delegada, y el que las cuatro superioras funcionaran como su consejo, cuando se reunían para tratar asuntos que repercutían en la vida de la "delegación dependiente del gobierno provincial"; y en la adaptación del Plan de Formación de la provincia a la realidad de Costa de Marfil, en sus etapas iniciales: despertar vocaciones, aspirantado y admisión al prenoviciado. Se aprobó el Proyecto Pastoral para los colegios teresianos de Costa de Marfil.

También en la casa de formación se celebró la Asamblea de 1997, del 1 al 3 de abril. La presidió la hermana Carmen Bruguera. Se evaluó la proyección de futuro de la Compañía en Costa de Marfil, que se había elaborado en septiembre con la hermana Concha Salvador, después de realizar los Ejercicios Espirituales que ella misma dirigió a las hermanas. Se presentó el anteproyecto del internado de Man, se pusieron en común los proyectos económicos de las comunidades y se expresó el deseo de organizar una Asamblea africana.

Respondiendo al deseo de las hermanas de Costa de Marfil, a las orientaciones del Sínodo africano y al Proyecto 4 del Documento Capitular *Para que el mundo crea*, el gobierno general, de acuerdo con los gobiernos provinciales de Santa Teresa y Nuestra Señora Reina convocó y organizó una Asamblea africana "ÁFRICA PARA ÁFRICA" que se celebró en Viana (Angola) del 6 al 9 de noviembre de 1997. Participaron la provincial y vicaria de la provincia Santa Teresa, Amelia Pérez de Camino y Pilar Rodríguez, las cuatro superioras de Costa de Marfil[1530] y la hermana María Carlota Joao en representación de las hermanas de Angola que estaban ayudando al crecimiento de la Compañía en Costa de Marfil. Se establecieron las siguientes prioridades: integrarse en un proceso de inculturación en vistas a reforzar la identidad teresiana

[1530] Elisa Bordonada, Mª da Graça Riveiro, Julia Montero y Carmen Bruguera.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 680 12/5/21 11:50

en África; priorizar la educación como medio para responder a los desafíos de la nueva evangelización; poner empeño en la vida fraterna cuidando particularmente la apertura, la acogida y la escucha; promover entre las hermanas de África, relaciones de colaboración y ayuda mutuas.

Precedió a esta Asamblea una semana de trabajo del 16 al 20 de septiembre con la provincial, Amelia Pérez de Camino para prepararla. Se reflexionó sobre: la realidad del continente africano, la mujer, la inculturación, la justicia y la paz.

Presidida por la hermana Pilar Rodríguez, vicaria provincial, se celebró del 8 al 11 de abril, la Asamblea de 1998. Se trabajó sobre el tema de la acogida y la reestructuración de la provincia, se evaluaron los acuerdos de la Asamblea africana y se aprobó el Proyecto Pastoral del internado de Man.

9. Reuniones de superioras

A partir del encuentro que tuvieron las hermanas de Costa de Marfil con el nuevo gobierno provincial: Amelia Pérez de Camino, Pilar Rodríguez, Concepción Salvador, Carmen Puig y Encarna Autor, en Arenys de Mar (Barcelona) después del mes de renovación, decidieron que las superioras se reunieran de manera periódica para unificar criterios y crear comunión entre las hermanas. A partir de octubre de 1995 se reunieron cada año.

10. Circulares, boletines y otros documentos

Consulta al gobierno general, 1989

Las comunidades de Costa de Marfil, al pertenecer a la provincia Santa Teresa, seguían a distancia las orientaciones de la misma, y poco específico podían aportar. Sin embargo, en un momento determinado, ante la situación difícil de la escuela católica en Costa de Marfil y de la necesidad de dar nuevos pasos de expansión en este país, la provincial Carmen Franch, después de su visita en abril de 1989, viajó a Roma para tratar de estos temas con el gobierno general: presentarle la situación, hacerle algunas preguntas y pedirle orien-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 681 12/5/21 11:50

tación y ayuda. Los aspectos tratados fueron tan interesantes que, de algún modo, condicionaron el futuro de la Compañía en Costa de Marfil.

La provincial redactó un resumen de la reunión y lo envió a Roma y a las comunidades de Costa de Marfil, para que se enterasen y archivasen el resumen, cuyo contenido se recogía en los siguientes aspectos: aunque llegara a hacerse imposible el mantener escuelas en Costa de Marfil, no dejarían el país. Si no podían trabajar en la escuela católica, podrían formar católicos en cualquier escuela[1531].

Mantener el internado aunque tuviera que abrirse a alumnas de otros centros. De momento es imposible pensar en la fundación de una escuela en Youpougón. Respecto a la construcción de la Escuela Primaria en la CERAO, había que intentar hacerla sin renunciar a la subvención, aunque fuera pequeña y llegara tarde. No era tanto problema de dinero como de criterio. Con todo, si no fuera posible, no se condicionaba la obra a la subvención. Se debía intentar que las cuotas no fueran tan escasas que ahogaran o quitasen libertad de acción.

Que la futura obra en la que se pensara tuviese como misión primordial la promoción vocacional y la formación, y promover la pastoral vocacional, sin tener prisa en la preparación de las aspirantes. Establecer rotación continua en la presencia de las hermanas de Angola en Costa de Marfil[1532], para que siempre hubiera algunas angolanas, estas estudiarían y podrían ayudar al mismo tiempo. Al terminar sus estudios podrían regresar a su país y deberían ser sustituidas por otras.

El documento tiene en sí mismo poca validez oficial, por carecer de fecha y de firma, pero lo cierto es que fue un elemento importante en los pasos que la Compañía siguió dando en esta realidad africana. A partir de ese momento se dejó de pensar en la escuela de Yopougon y se empezó a hablar de una casa de formación. Se construyó un edificio para la Primaria en Abidjan, CERAO, y se tuvo la seguridad de contar con hermanas de Angola que vendrían para estudiar[1533] y colaborar activamente en el futuro si era posible.

[1531] Cf. AL Man-colegio. Resumen de la reunión.

[1532] Previamente las provinciales habían hablado sobre el tema, llegando a algunas conclusiones que después compartieron con sus consejos.

[1533] Costa de Marfil contaba con buenos centros de estudios católicos.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 682 12/5/21 11:50

11. Itinerario de Renovación, 1995

Si todas las líneas y acuerdos capitulares iban orientando la vida de toda la Compañía, el Itinerario de Renovación fue un medio muy eficaz para promover la renovación de las comunidades y favorecer en ellas el diálogo. Las comunidades de Costa de Marfil lo fueron siguiendo con interés; las comunidades de Man y Abidjan se reunieron cada quince días para trabajarlo juntas las de la misma ciudad, y desde él orientaron los proyectos comunitarios de los años 1995 y 1996.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 683 12/5/21 11:50

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 684 12/5/21 11:50

Formación personal y preparación profesional de las hermanas en la delegación Nuestra Señora de África
Capítulo 3

La formación una tarea prioritaria. Acciones formativas

En Costa de Marfil las hermanas siempre han considerado y sentido la formación como una tarea preferente. La carencia de medios ha supuesto sufrimiento y las hermanas han aprovechado todas las oportunidades a su alcance para formarse: lecturas, alguna conferencia, trabajo conjunto del material de Compañía que les llegaba a través de la provincia, etc.

Durante los primeros años[1534] fueron pocos los medios de que pudieron disponer las hermanas en Man. En 1986 la hermana Carlota María Coello asistió al cursillo de formación de PROVIDA, organizado por la Iglesia protestante; dos años después participó en el mismo la comunidad entera y en 1991 asistieron a un curso de inculturación que la Unión de Religiosas organizó en Man. Las hermanas fueron conscientes de que la formación se realiza en la comunidad y con la comunidad, y se sintieron responsables de crear un clima de familia y de ser estímulo unas para las otras. Vivieron con ilusión el deseo de caminar hacia las Comunidades Nuevas, de las que hablaba el Capítulo, a través de medios tan sencillos y tan teresianos como el apoyo mutuo, la oración participada, la Palabra compartida, los Ejercicios Espirituales juntas, etc.

En 1990 las hermanas de Abidjan trabajaron el tema de la obediencia en las reuniones semanales, comentaron textos de santa Teresa, artículos que la superiora general escribía para el *Boletín STJ* e hicieron cada día un cuarto de

[1534] La Compañía había llegado a Costa de Marfil en 1985. Man fue la primera ciudad donde se estableció la Compañía, formando la primera comunidad las hermanas: Julia Montero, Trinidad Vicente, Francisca Mª Boscá, María Carlota Joao y Celeste Campos.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 685 12/5/21 11:50

hora de lectura comentada del folleto *Vivamos lo que somos.* Participaron en retiros y encuentros de la Unión de Religiosas y la superiora en el encuentro de Superioras Mayores, organizado en Yopougon[1535], del 16 al 18 de noviembre. En 1992 trabajaron sobre el documento del Sínodo Africano, y al año siguiente prepararon los temas del Capítulo.

Aprovechando la visita de la provincial, Carmen Franch, el año 1992, todas las hermanas se reunieron en Man. Trabajaron "Los intereses de Jesús, clave de la unidad de vida" orientadas por la hermana Elisa Bordonada que acababa de participar en un CIT en Roma. Unos meses después las visitó la ecónoma provincial, Mª Julia García, y recibieron orientaciones sobre cómo hacer una programación económica. A partir de ese momento las hermanas unieron esfuerzos para aprovechar lo mejor posible la formación permanente. Las dos comunidades de Man, colegio e internado[1536], se reunían para realizar los trabajos que iban recibiendo de la provincia y la preparación para los Capítulos, más adelante lo hicieron también las comunidades de Abidjan.

En 1994 la hermana Julia Montero, de la comunidad del Foyer, pasó en España un periodo de cinco meses para hacer en Ávila un curso Teresiano-Sanjuanista y otro en Madrid sobre Vida Religiosa. Ese mismo año, la hermana Delfina Cambungue, de la misma comunidad, hizo un curso de Catequética de tres meses de duración en el Instituto Universitario ICAO[1537] de Abidjan. Dos años después se unieron las cuatro comunidades para hacer juntas los Ejercicios Espirituales, se los dirigió la hermana Concha Salvador[1538].

Tanto en el colegio de Man como en el de Abidjan se preocuparon para ofrecer a todo su personal docente no solo medios para la preparación pedagógica, sino otros que les ayudaron a formarse como personas cristianas, que compartían su trabajo con las hermanas. Los años 1997 y 1998 se organizaron en Man cursos de "Formación humana", y en los tres previos al Jubileo del

[1535] Es uno de los distritos autónomos de Abidjan, con una población superior al millón de habitantes y un importante rol social y económico.

[1536] En julio de 1887 la comunidad amplió su actividad apostólica, multiplicando por un tiempo su trabajo al hacerse cargo del internado que hasta ese momento habían dirigido otras religiosas. La distancia entre las dos obras era muy pequeña. Muy pronto la comunidad quedó articulada en dos comunidades: Julia Montero, Carmen Bruguera, Celeste Seara y Joaquina Martí; Mª Luisa Zariquiegui, Celeste Campos y Eva Joao.

[1537] Instituto Católico de África del Oeste.

[1538] Consejera provincial y maestra de novicias de la provincia Santa Teresa.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 686 12/5/21 11:50

año 2000 se realizaron unas jornadas para profundizar cada año en el tema trinitario que proponía la Iglesia.

Se procuraba que alguna hermana participara en los cursos del CIT en Roma, y a su vuelta, cuando era posible, transmitían lo que había recibido. Al tiempo fuerte, formativo y de conversión que supuso el "Mes de Renovación" ofrecido a las hermanas, a partir de las orientaciones capitulares y organizado por la provincia Santa Teresa, se unió el estudio del "Itinerario de Renovación" y la preparación, a partir de 1998, del tema capitular "Inculturar el carisma". El padre Benjamín Teicura[1539] dio a las comunidades una conferencia sobre "Cultura en transición".

En los momentos en que se empezaban a recoger los frutos del despertar vocacional, fue interesante para las hermanas el encuentro que tuvieron con Amelia Pérez de Camino y Concha Salvador, provincial y consejera, en junio de 1999, sobre "La formación para la vida religiosa, especialmente en las etapas iniciales. ¿Cómo se concibe hoy la vida religiosa? ¿Cómo la ven las jóvenes? ¿Cómo hacer y vivir con las jóvenes de hoy?".

Hermanas que realizaron la preparación para la profesión perpetua, la tercera probación o cursos del CIT

Hermana	Pro. Perpetua	3ª Probación Roma	CIT-Roma
Carmen Bruguera		1990	Formadoras-1998
Mª Luisa Miján	1990-España	1995	
Eva Joâo	1992-Angola	1996	
Delfina Cambunge	1992-Angola	1997	
Genoveva Ndjambela	1989-Angola	1995	
Marta Nasikunda	1989-Angola	1995	
Julia Montero	1981-España		Enrique de Ossó-1996
Mª da Graça Ribeiro	1979-Portugal		Enrique de Ossó-1996
Amparo García	1979-España		Formadoras-1998

[1539] Sacerdote de Costa de Marfil que realizó estudios superiores en Pamplona (Universidad de Navarra), donde fue muy acompañado por las hermanas del colegio de Ermitagaña.

Planes de formación, acciones formadoras, lugares donde se han desarrollado las principales etapas del proceso formativo, formadoras, centros de formación

1. Planes de Formación

Unas comunidades que comienzan su acción apostólica en un país nuevo y en una cultura desconocida no pueden pensar en elaborar un Plan de Formación propio, antes tienen que conocer el ambiente y las necesidades si no quieren arriesgarse a teorizar sin contar con la realidad y a crear un instrumento ineficaz para el medio en el que desarrollan su acción.

Este fue el caso de las comunidades de Costa de Marfil que, en los primeros años, tuvieron en cuenta para la formación permanente las líneas del Proyecto de Formación de la provincia Santa Teresa, a la que en ese momento pertenecían, pidiendo colaboración a algún sacerdote marfileño, al que se le proporcionó pasar un verano en España. Años más tarde, cuando consideraron que habían arraigado en el país, y sintieron la responsabilidad de adecuar la Formación Teresiana a las jóvenes africanas que llamaban a sus puertas, comenzaron a trabajar participativamente en el tema.

Las Asambleas de los últimos años, ya cerca del año 2000, le dieron prioridad y enseguida contaron con un Plan de Formación adecuado a su ambiente, y con una distribución de materias de estudio para la etapa de formación inicial. Hermanas del equipo provincial de la provincia Santa Teresa les acompañaron en ese camino.

2. Lugares donde se han desarrollado las principales etapas del proceso formativo

Las hermanas que llegaron a Costa de Marfil siendo junioras regresaron a sus propios países para realizar la preparación para la profesión perpetua, volviendo después a sus destinos; viajaron a Roma, Casa General, para hacer allí la tercera probación y años más tarde el CIT. Las comunidades del país se ofrecieron desde el primer momento para acoger a jóvenes que, como aspiran-

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 688 12/5/21 11:50

tes a la vida religiosa, querían conocer más de cerca la vida de las hermanas; la provincial en diálogo con las comunidades decidió en cada momento la que le parecía más apropiada, dado el campo de misión, la propia comunidad y la realidad de la joven que pedía hacer la experiencia. Con frecuencia la decisión estuvo orientada teniendo en cuenta a la hermana que iba a acompañar a la joven.

La casa de formación en Abidjan se preparó con ilusión para prenoviciado y noviciado, y se cuidó mucho la preparación de las personas que iban a acompañar el proceso formativo. Las prenovicias estudiaban Filosofía en ICAO[1540] y participaban con otras congregaciones en los encuentros de prenovicias. Las novicias asistieron, desde el primer momento, a clases de Teología en el noviciado de los Dominicos y participaron en los cursillos del noviciado intercongregacional. Los Ejercicios de mes los hacían en Ouagadougou[1541] (Burkina Faso).

Las junioras, por posibilidades de medios formativos, estuvieron destinadas generalmente en Abidjan, en la Casa de Formación, por su cercanía al centro del CELAF (Centro Lasalliano Africano)[1542]. Algunas por razón de sus estudios a una escuela diocesana de Secundaria próxima a la casa, de acuerdo con la preparación académica de la joven.

3. Formadoras y formandas

Entre 1995 y 1998, se preparó para ser formadora Amparo García, asistiendo a curso diversos sobre Inculturación, Antropología africana, Acompañamiento espiritual y Cómo educar en la libertad[1543]. Discernimiento vocacional, Integración psico-afectiva de la sexualidad[1544], Mes de renovación espiritual[1545].

[1540] Instituto Católico de África del Oeste.

[1541] Capital de Burkina Faso, donde la Compañía de Jesús tenía un Centro de espiritualidad y formativo.

[1542] Centro dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, instituto religioso educativo fundado por San Juan Bautista de La Salle.

[1543] En ICAO, CELAF e Internoviciado, dependiente de la Conferencia de Superiores Mayores de Costa de Marfil, respectivamente.

[1544] En Salamanca (España).

[1545] En Loyola (España).

Asistió a un curso de cuatro meses para responsables de noviciados, en Zebra (Daloa), y en mayo de 1998 al CIT de Formadoras en Roma. Tras un año de exclaustración, salió de la Compañía. En septiembre la hermana Carmen Bruguera dejó la dirección del colegio de la CERAO para hacerse cargo de la formación como nueva maestra de novicias.

Hermanas que comenzaron la formación inicial en los años 1997-1999

Hermana	Entrada Noviciado P. Temporal	Pueblo Provincia Nación
N'Tia Mahona, Josée	16/08/1996 19/09/1997 11/09/1999	Memni (Alepé) Abidjan Costa de Marfil
Mahan Auge, Nicole	21/05/1997 19/09/1998	Man Costa de Marfil
Ahonou, Anastasie	19/09/1998 08/09/1999	Abeanou, Bocanda Yamoussoukro Costa de Marfil
Boya Afiavi, Edith	19/09/1998 08/09/1999	Man Costa de Marfil

Capacitación profesional: criterios de elección, lugares donde se han realizado, tipos de estudios

1. Estudios de las hermanas

Las hermanas que fueron llegando a Costa de Marfil eran hermanas capacitadas profesionalmente para trabajar en la escuela, y poco a poco fueron

obteniendo el reconocimiento de sus títulos en este país. Algunas de ellas tuvieron oportunidad de asistir a algún cursillo de preparación para la vida misionera, pero la mayor parte no pudieron hacerlo y procuraron enriquecer su formación matriculándose, incluso como oyentes, en asignaturas impartidas por centros de reconocida calidad del país. Fue el caso de la hermana Mª Celeste Campos, que asistió como oyente, en Abidjan, a un curso de Teología Moral y otro de Vida Religiosa y Apostolado.

Desde Angola se enviaron hermanas para que terminaran allí sus estudios, ya que la situación política de aquel país lo hacía difícil. Las mismas hermanas y los gobiernos provinciales de Angola y Costa de Marfil, se plantearon qué estudios eran conveniente que cursaran, y con qué criterios debían determinar los contenidos y los lugares, pensando también en las futuras vocaciones africanas.

El primer criterio fue que terminaran los estudios medios, caso que no los tuvieran. Las hermanas de Angola que no habían podido acabar los estudios a causa de la guerra, comenzaron a estudiar en el colegio de Man el 4º curso de Secundaria, para obtener poco a poco el BAC, venciendo las dificultades de hacerlo en una lengua que no era la propia.

Otro criterio importante que se tuvo en cuenta fue preparar a las hermanas en las materias que les ayudaran más en su vida apostólica, a fin de poder ofrecer razones bien fundadas de su fe y en su labor misionera. Compaginar eso con la posibilidad de tener la preparación pedagógica necesaria y la titulación requerida para trabajar en los colegios fue el tercer criterio que se siguió.

Solo en Abidjan se podían encontrar los centros adecuados, y el gobierno provincial, en diálogo con las hermanas allí destinadas, hizo la opción de que estudiaran en dos centros específicos: ICAO y CELAF. En ellos se formaron las hermanas esos años, obteniendo la titulación en Ciencias Religiosas y Pedagógicas[1546] o bien una licenciatura en Teología. Lo hicieron en un primer momento las cuatro hermanas angolanas que estaban en Costa de Marfil y después continuaron las hermanas marfileñas que formaban parte de la Compañía.

[1546] Eva Joao, Mª Marta Nasikunda y Genoveva Ndjambela: Ciencias Religiosas y Pedagógicas en el CELAF. Delfina Cambunge: curso de catequesis en el ICAO.

2. Formación pedagógica

Las hermanas desde el principio se preocuparon mucho de la formación de los profesores, y de las personas que realizaban servicios en la casa o colegio a través de clases personalizadas de alfabetización. Con los profesores enseguida organizaron reuniones semanales, a fin de darles a conocer el Carisma de la Compañía y la Pedagogía Teresiana. Más tarde las reuniones fueron quincenales y las alternaron con cursos de Formación Pedagógica, que organizaba la Dirección Nacional de la Escuela Católica o la Dirección Departamental de Pedagogía, a estos cursos también asistían las hermanas. En 1989 la Dirección General de la Escuela Católica organizó en Abidjan un curso sobre Dirección de Centros y otro sobre formación de Ecónomos a los que asistieron las hermanas que en ese momento realizaban ese servicio o las que se preveía podrían hacerlo en el futuro.

En 1994, además de asistir a los cursos de especialización que organizó el Ministerio en Man, se consiguió, a través de la Embajada de España, una beca del Ministerio de Cultura para que un profesor del colegio realizara un curso de español durante un mes en la Universidad de Valladolid. Fue acogido primero por la provincia y después por la comunidad en la que se celebró el curso. Los tres colegios católicos de Man se unieron para organizar unas Jornadas de Pedagogía, del 26 al 28 de septiembre de 1995, a cargo del hermano de la Salle, Julio Parada, profesor en el CELAF, a estas Jornadas asistieron hermanas y profesores. Del 16 al 21 de septiembre de 1996, la Dirección Nacional de Educación Católica organizó en Bouaké[1547] unas sesiones pedagógicas, a las que asistieron todos los docentes de los colegios de Man y Abidjan.

[1547] Es la segunda ciudad de mayor tamaño en Costa de Marfil.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 692 12/5/21 11:50

El servicio de la Compañía a la sociedad y a la Iglesia en la delegación Nuestra Señora de África
Capítulo 4

El carisma apostólico de la Compañía asumido en las casas de Costa de Marfil y expresado con unas características concretas

La presencia de la Compañía en Costa de Marfil se solicitó porque el nuncio de la Santa Sede, D. Justo Mullor conocía su carisma y su orientación pedagógica y ya se lo había pedido a la superiora general Carmen Cabellos el obispo de Man, Mons. Agré en octubre de 1979. En 1984 insistió de nuevo presentando las necesidades de evangelización y educativas de ese pueblo. Ese mismo año la superiora general visitó el país. En 1985 la provincia de Santa Teresa asumió el reto que le propuso el gobierno general.

Las hermanas comenzaron su servicio apostólico en Man, haciéndose cargo de una escuela que ya funcionaba, la habían dirigido las religiosas de la Asunción, y desde el inicio intentaron transmitir el carisma teresiano a profesores y alumnos, acompañadas por la provincia. Tradujeron al francés el Ideario de los Colegios de la Compañía, fueron elaborando, a la luz del mismo, los distintos Proyectos Educativos y cuidaron mucho la formación del profesorado con reuniones frecuentes. Este mismo interés se percibió en las nuevas fundaciones.

Otro aspecto importante fue el sentirse llamadas a la promoción de la mujer, en una sociedad con la existencia de la poligamia tradicional y el concepto antifeminista en el ambiente musulmán. La presencia de la Compañía en Costa de Marfil estaría justificada aunque las hermanas solo se hubieran podido dedicar a despertar en las jóvenes la conciencia de su dignidad.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 693 12/5/21 11:50

El espíritu y la práctica de la oración estuvieron presentes desde el principio. Se inició a profesores y alumnos en la práctica diaria del "cuarto de hora de oración". Más tarde se fueron formando grupos de oración, integrados por alumnas de distintas confesiones. Todas sentían la necesidad de relacionarse con su Dios. Estos grupos no podían ser miembros del MTA, al no poder traducir su objetivo en "ser cristianas de veras", pero tenían el valor del respeto, la tolerancia y la vivencia en común del sentimiento religioso. El sueño de tener MTA se hizo realidad en 1994 cuando comenzó en la parroquia un grupo de cinco adultos muy ilusionados. El grupo de jóvenes pronto contó con 53 miembros.

La visita de las hermanas Rosario Ferrer y Mª Sales Vázquez, delegadas general y provincial de educación respectivamente, confirmó la tarea apostólica que se llevaba a cabo. Las provinciales, ecónomas y prefectas[1548] descubrieron el amplio campo de misión que Costa de Marfil ofrecía a la Compañía, comprobaron que el carisma había sido muy bien acogido y que la presencia de las teresianas estaba siendo profética.

La gama de actividades apostólicas a las que dedicaban el tiempo las hermanas eran amplias: Escuela (32%), Catequesis (18%), Formación Femenina (14%), Internado (9%), Pastoral Juvenil (7%), MTA-Amigos de Jesús (7%), Maestras de oración (5%), Salud (4%), Colonias de verano (4%).

Crecimiento y expansión de la delegación, nuevas comunidades y obras

El 13 de abril de 1985 se firmó el contrato entre la diócesis de Man y la Compañía, para encargarse de la dirección, administración y animación cristiana del Collège Catholique Filles, a partir del curso escolar 1985-86, según el proyecto educativo de la Compañía y con las orientaciones de la dirección diocesana de Enseñanza Católica de Man.

El colegio de Man abarcaba el primer ciclo de Secundaria, tenía unas 360 alumnas repartidas en cuatro cursos, según el sistema escolar del país: 6º, 5º, 4º y 3º desdoblados en dos aulas por curso. La edad escolar oficial era de 11

[1548] Provinciales: Margarita Aguirre, Amelia Pérez de Camino; ecónoma: Encarna Autor; prefectas de estudios: Mercè Basté y Mª Sales Vázquez.

a 16 años, pero la real oscilaba entre 10 y 20. Era el único colegio católico de la ciudad que acogía a las alumnas de estos cursos. Como centro católico dependía de la diócesis, manteniendo una relación frecuente y cordial con el obispo. Se exigía que los profesores fueran católicos, pero se abrió las puertas a alumnas de todas las confesiones. Se impartía clase de religión católica y participaban todas cada día en el "cuarto de hora de oración". Las familias musulmanas enviaban a sus hijas al colegio, al valorar la educación que recibían en el centro y conocer el respeto que se guardaba hacia otras religiones.

Desde el primer momento fue notorio el interés de las hermanas en ir transmitiendo el espíritu teresiano, en una obra que ya funcionaba y que lo hacía con un estilo muy distinto. Se trabajó mucho en la formación de los profesores, que además de recibir las orientaciones académicas de la dirección y de trabajar conjuntamente con las hermanas, tenían una reunión semanal para ir formándose en el aspecto carismático y pedagógico.

En la crónica de 1990 escribieron: "La estabilidad del profesorado seglar en el colegio, diez de los catorce profesores están en el colegio desde hace 6 años, favorece el que se vaya sintiendo cada vez más el espíritu de "familia teresiana" y en algunos de ellos existe una verdadera inquietud por conocer a Nuestro Padre y a la Santa Madre".

La posterior situación económica tensó las relaciones, pero el deseo de trabajo conjunto, según el espíritu y pedagogía teresiana, estaba ya sembrado y no dejaba de dar sus frutos. El hecho de que en 1989 comenzara en el colegio la Asociación de Padres fue una muestra del interés de las mismas familias y de la buena relación que existía en el interior de la comunidad educativa.

Foyer Notre Dame

El día 6 de julio de 1987 la comunidad del colegio se desdobló en dos grupos para atender también al Foyer en el que residían las alumnas internas del centro, se hizo a petición del obispo Mgr. Agré, ya que la comunidad de religiosas que lo tenía a su cargo había decidido dejarlo por falta de personal.

Surgió en la diócesis la necesidad de completar la obra educativa con las propias alumnas a través de internados. El Estado ofreció becas a gran parte del alumnado del colegio, la mayoría de las familias de estas jóvenes no vivían

en Man, por lo que se veían obligadas a salir del entorno familiar y ponerse bajo la dirección de un tutor; la experiencia resultaba peligrosa para ellas, dada su juventud y falta de experiencia de la vida.

El foyer no fue solo lugar de alojamiento, se intentó que fuera "hogar" y las hermanas tenían con las adolescentes internas una relación personal y cercana, y recibían formación humana y social.

Groupe Scolaire Sainte Therese d'Avila

En agosto de 1988 se abrió una nueva comunidad en Abidjan, en la CERAO. Una vez más fue Mons. Agré, presidente, el que solicitó la presencia de la Compañía para hacerse cargo de la Administración y de una Escuela Infantil que podía construirse en el mismo terreno. Comenzó siendo Jardín de Infancia con 135 alumnos y, dada la calidad de su educación, no solo aumentó el número, sino que a instancias de los padres de familia ampliaron la acción educativa con la Primaria convirtiéndose el centro en Groupe Scolaire Sainte Thérèse d'Avila. Al ser un colegio de pago, el nivel social de las alumnas que acudían al centro era más bien elevado. Las hermanas recibían una remuneración pequeña de la CERAO, junto con la casa y los gastos de mantenimiento.

En 1989 contó ya con una dinámica Escuela de Padres y en el 1991 se formó un comité para redactar los Estatutos y el Reglamento Interior de la Asociación de Padres de Alumnos, dependientes de la Federación Nacional de Padres de Alumnos de Escuelas Cristianas (FENAPEC). Se dio un rápido crecimiento del alumnado, en seis años se pasó de los 135 iniciales a los 600, con 4 aulas de maternal y 12 de Primaria.

Maison de formation Saint Joseph

Margarita Aguirre, provincial de la provincia Santa Teresa, solicitó a la superiora general abrir una casa de formación en Costa de Marfil, ante la necesidad de formar a las nuevas vocaciones marfileñas que iban surgiendo y se fundó en Abidján en 1994. Las hermanas realizaban diversos servicios

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 696 12/5/21 11:50

apostólicos en la parroquia, en el colegio de la CERAO y en otros organismos de Iglesia, al no tener la comunidad una actividad apostólica propia.

Criterios más importantes seguidos en la expansión

En Costa de Marfil, país de minoría católica, peligraban en muchas partes "los intereses de Jesús". Comenzar las fundaciones teresianas en la zona interior fue una decisión importante y arriesgada, y sobre todo hacerlo en el oeste, rodeado por los musulmanes del norte y por la frontera de Liberia. El criterio fundamental para las obras de la Compañía estaba suficientemente justificado, abrir su carisma apostólico educativo en un país africano a petición de la Iglesia.

Otros criterios específicos que dieron origen a cada una de las obras, teniendo prioridad el carisma educativo fueron: la necesidad urgente de educación como desarrollo y liberación de la persona; la respuesta a la llamada de la Iglesia para dirigir una escuela que ofreciera una educación católica de calidad, y que sirviera también como ayuda económica para sostener las actividades de la Conferencia Episcopal Regional de África del Oeste; promocionar a la mujer según los valores evangélicos en una sociedad marcada por el antifeminismo y la poligamia de la cultura tradicional y de la religión musulmana; contar con una casa propia al servicio de la formación; Abidjan ofrecía muchos medios para la formación cultural y religiosa de las hermanas.

Colaboración con otras entidades

Las actividades apostólicas de las hermanas se extendieron más allá de las obras propias, se fueron multiplicando y proyectándose al exterior. Seguían un proceso, cuando las obras funcionaban con la orientación de un centro teresiano comenzaba el trabajo de apoyo y colaboración en las parroquias y en la diócesis. En el colegio e internado atendieron a grupos de catequesis, a la JEC (Juventud estudiantil católica) y a la pastoral vocacional.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 697 12/5/21 11:50

1. Parroquias

Sería difícil en tierras de misión pensar en acciones aisladas sin mantener un contacto estrecho y fraterno con todos los agentes de evangelización. Tanto en Man como en Abidján se dio una gran inserción parroquial. Alguna hermana formaba parte habitualmente del consejo parroquial y algunas veces de la comisión de liturgia o de otras instancias.

En las parroquias San Miguel-Catedral de Man, y Santa Cecilia y Sagrada Familia de Abidján participaban en la catequesis de bautismo, confirmación y catecumenado, ya a través del contacto directo con personas o grupos o asumiendo la responsabilidad de la organización general de la misma. Al principio en Man se encargaron también de la catequesis de catecúmenos de la parroquia Santa Teresa. En la Catedral de Man, su parroquia, desde el primer momento asumieron el cuidado del altar y ornamentos sagrados, una tradición que se ha mantenido siempre.

2. Diócesis

Como miembros del pueblo de Dios abrieron sus horizontes a la Iglesia entera representada por las diócesis. El hecho de que el colegio y el internado de Man fueran diocesanos llevó a estar en relación continua con el obispado y con el departamento de Educación Católica, con las ventajas e inconvenientes que eso conllevaba.

Las hermanas pudieron ofrecer a la diócesis otros servicios a lo largo de estos años: en 1986, una hermana dio clases de solfeo y flauta en el Centro Cultural Diocesano. A partir de 1991 coordinaron la JEC diocesana. Al año siguiente participaron en la pastoral vocacional de la diócesis y en la Unión de Religiosas. Durante bastantes años asumieron la responsabilidad de la Catequesis diocesana de Catecúmenos.

3. Otras entidades

Las hermanas colaboraron siempre que les fue posible con otras entidades, eclesiales o no, que promovían el bien de las personas. En 1987 una hermana

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 698 12/5/21 11:50

formó parte de la Comisión Pedagógica de PROVIDA, organismo protestante en defensa de la vida, y otra asumió ser la ecónoma del consejo local de la misma.

Durante un tiempo una hermana formó parte del equipo nacional de Pastoral de Colegios, y otra desde 1994, fue miembro de la Comisión de Gestión del Centro Audiovisual de Man. El trabajo de las hermanas en la CERAO las tuvo en relación directa con la vida de la Iglesia de África del Oeste en la persona de sus obispos. Al fundarse la casa de formación una hermana se encargó de coordinar una sección de estudios en el CELAF.

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 700 12/5/21 11:50

ÍNDICE

Provincia María Madre de la Iglesia

Creación y vida de la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 1 7
Razones que motivaron la fundación de la provincia. 7
1. El deseo del Fundador 7
Permanencia prolongada en la Ciudad Eterna. 9
Tres amigos santos 13
El encanto de Roma 14
El deseo es ya un sueño 16
El enigma de las primeras teresianas italianas 18
Contexto social, político y religioso de la provincia. 20
1. La Iglesia en Italia en el siglo XIX (Pío IX) 20
Hacia la unidad de Italia. 20
Pérdida del poder temporal de los papas. 22
Repercusiones internacionales 24
2. La Iglesia después de Pío IX hasta la Segunda Guerra Mundial . . 26
Doctrina Social de la Iglesia 26
Transformaciones sociales 26
El fascismo 27
Pío XI y la firma del Tratado de Letrán. 29
Los años jubilares. 33
3. Pío XII y la Segunda Guerra Mundial 36
Pío XII 36
La Segunda Guerra Mundial 38
La democracia. 42
Personas que hicieron posible la presencia de la compañía
en Italia. 43

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 701 12/5/21 11:50

1. Desde la Casa Madre a Roma. Las Fundadoras 43
2 La necesidad de una casa en Roma 44
3. El cardenal protector 47
4. Los primeros amigos 48
Operarios 49
Agustinos Recoletos 51
Carmelitas Descalzos 52
Claretianos 53
Capuchinos 53
Las primeras hermanas y casas hasta llegar a ser provincia 54
1. Breve reseña de las casas y de las comunidades fundadoras 54
Roma, Via Nomentana-Via Fregene, 1925 (1929) 54
Sanseverino, 1936-1947 55
Padua, 1947 55
Noventana, 1958-1960 56
Casa General, 1965 56
Teresianas en el Vaticano 58
Monterotondo Marittimo, 1973-1983 58
Lavinio, 1985-1986 60
Cecina, 1987 60
2. Camino hasta llegar a ser provincia 61
Historia de las comunidades y obras 73
1. Roma, Via Nomentana-Via Fregene, 1925 (1929) 73
Las hermanas Vicenta Pastor y Assunta Sellini, buscando casa . . . 73
Unas teresianas incondicionales y fervorosas 79
La M. Saturnina: hacia la casa de Via Fregene 83
Via Fregene 85
2. Sanseverino, 1936-1947 164
3. Padua, 1947 181
Cuestiones económicas de la fundación 198
Escasez 205
Relaciones 208
4. Noventana, 1958-1960 240
5. Casa General, 1964 252
6. Monterotondo Marittimo, 1973-1983 305
7. Lavinio, 1984-1986 325
8. Cecina, 1987 333

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 702 12/5/21 11:50

Anexos de la provincia María Madre de la Iglesia 357
Anexo I. Gráficas de la provincia 359
Anexo II. La comunidad de Roma durante la Segunda Guerra Mundial 362
Anexo III. Viaje de la hermana Ana María Villanueva a España después de la Segunda Guerra Mundial. 378

La expresión del ser y vivir a través del tiempo en la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 2 385
Acontecimientos del mundo, del país, de la Iglesia universal y local, de la Compañía que han influido en la vida de la provincia. 385
1. La inserción en una nueva cultura 385
Dificultades 385
Aspectos positivos: inserción y relaciones humanas. 387
2. Vivir los acontecimientos 391
3. Otros acontecimientos eclesiales 395
4. Otros acontecimientos de la Compañía 404
5. Presencia misionera 417
6. La Escuela Católica en Italia 419
Capítulos y Asambleas provinciales que han marcado la respuesta a los signos de los tiempos 424
1. Encuentros que potenciaron una respuesta a los signos de los tiempos 424
2. Estancamiento y tensiones: peculiaridad de las casas de Italia. . . . 430
Cartas circulares, boletines y otros documentos que apoyan o son más críticos con las respuestas de la provincia 433
1. Documentos internos más críticos con la acción apostólica de las casas de Italia 433
2. Apoyos en los documentos internos de la Compañía. 436

Formación personal y preparación profesional de las hermanas en la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 3 439
La formación tarea prioritaria 439
1. Lugares de formación 439
2. Plan de Formación 446

Capacitación profesional. 447
1. Tipos de estudios y lugares donde se han realizado 447
2. Estudios universitarios 457
Otros medios formativos 459
1. Compañía 459
2. Otros agentes externos 464
3. Formación permanente. 467

El servicio de la Compañía a la sociedad y a la Iglesia en la provincia María Madre de la Iglesia
Capítulo 4. 471
El carisma apostólico de la Compañía: sus expresiones concretas. . . . 471
1. La educación 471
2. "TRA NOI" 474
3. "Le Borgate" 478
4. Actividades teatrales 481
Colaboración con otras entidades 486
1. Desde la Iglesia universal hasta la Iglesia local 486
2. Promoción cultural. 498
Intentos de expansión. 501

Provincia Nuestra Señora Reina

Creación y vida de la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 1. 509
Contexto sociopolítico 509
La evangelización 512
1. Primera evangelización, 1491-1834 513
2. Segunda evangelización, 1865-1975 514
Circunstancias que motivaron la fundación de la provincia 515
Obras 516
Primeras vocaciones angolanas 534

Anexos de la provincia Nuestra Señora Reina 535
Anexo I. Gráficas de la provincia 537

La expresión del ser y vivir a través del tiempo
en la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 2 539
Asambleas y capítulos 539
1. Asamblea viceprovincial 1966 539
2. Capítulo provincial 1969 541
3. Asamblea provincial 1971 543
Kimbos e internados 547
4. Capítulo provincial 1975 548
5. Asamblea provincial 1977 550
6. Asamblea provincial 1978 552
7. Capítulo provincial 1981 555
8. Asamblea provincial 1984 558
9. Capítulo provincial 1987 560
10. Asamblea provincial 1992 563
11. Capítulo provincial 1993 566
12. Asamblea provincial 1997 567
13. Capítulo provincial 1999 569
Cartas circulares de las provinciales 571
1. Marcelina Rodríguez 571
2. Matilde Mucientes 573
3. Joaquina Afonso Correia 574
5. Marco tras la independencia de Angola 586
6. Arminda Ferreira 587
Carta con motivo de la muerte de Arminda Ferreira, Roma, 29 agosto 1981 589
7. Mª Teresa Visús 589
Carta de Mª Teresa Visús, desde Pamplona a la provincia, 1980 592
8. Mª Dolores Idoate 593
Cartas preparando el Capítulo de 1981 594
Circular anunciando la entrada en vigor de los Acuerdos Capitulares 596
Circular informando del ataque a Cubal 596
Segundo trienio de gobierno de Mª Dolores Idoate 597
Carta informando de su nombramiento 597
Modificación del hábito 598

Secuestro de la comunidad teresiana de la Misión Católica de Calulo, Libolo 598
Liberación de la comunidad 601
Campaña de oración por la paz en Angola y Nicaragua 601
Consagración de la provincia a Nuestra Señora 602

Formación personal y preparación profesional de las hermanas en la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 3 605
Procedencia de las vocaciones y su presencia en Angola. 608
Tercera probación 1962-1998 609

El servicio de la Compañía a la sociedad y a la Iglesia en la provincia Nuestra Señora Reina
Capítulo 4 611
El carisma teresiano en Angola 612
Primera etapa, 1949-1975 612
Segunda etapa, 1976-1992 615
Tercera etapa, a partir de 1992 617

Delegación Nuestra Señora de África

Delegacion "Nuestra Señora de África". Formada por casas pertenecientes en sus orígenes a la provincia Santa Teresa
Capítulo 1 621
Razones que motivaron su fundación y personas que la hicieron posible 621
Fundación de la primera comunidad teresiana en Costa de Marfil 625
1. Contexto político, socioeconómico y religioso 625
Contexto político. Un hombre y un país. 625
Contexto económico. "Le miracle ivorien" 629
Contexto religioso. Animistas, musulmanes, cristianos 630
Contexto social. Un mosaico de diversidad 632
Casas de la Compañía en Costa de Marfil 635
1. Collège Catholique Filles, Man, 1985 635
Arraigando en el entorno. Los primeros años, 1985-1987. 635
De una a tres comunidades teresianas, 1988-1990 638

Crisis en el país y dificultades en la escuela, 1989-1994 639
Repercusiones, a nivel local, de los grandes acontecimientos nacionales y de Compañía 641
Consolidación y crecimiento de la Compañía y sus obras, 1996-1999 642
Rasgos "constantes" a lo largo de los trece años y medio de la historia de la comunidad 643
Empeño en ser una comunidad profética que evangelice con su testimonio de vida 643
Integración en la Iglesia local y en la diócesis 644
Atención a la pastoral juvenil y fuerte promoción vocacional 645
2. Groupe Scolaire Sainte Therese d'Avila. Cerao, Abidjan, 1988 . . 646
Necesario tener una comunidad en Abidjan 646
Aumenta la proyección apostólica. De Jardín de Infancia a Grupo Escolar 649
Pastoral juvenil y vocacional 651
Buenas relaciones con personas y entidades 652
Participando en las grandes celebraciones 653
Revisiones del contrato con la CERAO 655
3. Foyer Notre Dame. Man 656
Un servicio a la Iglesia y a la juventud 656
El "Foyer", formación humana y promoción de la mujer 657
El "Foyer", un lugar de acogida 659
Pastoral vocacional y colonias de verano 659
Dificultades económicas 660
Sentido de familia. Celebraciones 661
4. Casa de formación San José. Abidjan, 1994 662
Buscando un lugar adecuado para noviciado de la Compañía . . . 662
La casa de formación se hace realidad en Abidjan-Riviera, Allabra 663
Una comunidad que se forma para formar 664
Una comunidad inserta y apostólica 664
En un ambiente de oración y acogida 666
Primeras vocaciones 666

La expresión del ser y vivir a través del tiempo
en la delegación Nuestra Señora de África
Capítulo 2 669
Acontecimientos del mundo, del país, de la Iglesia universal y local, de la Compañía que han influido en la vida de la provincia 669
1. Crisis económica y política que sacudió el país de los años 1980 al 2000 669
2. Asamblea especial para África 672
3. Cambios notables en la Iglesia local 673
4. Fechas clave para la historia: 1990-1999 673
5. Capítulos generales y visitas de hermanas del gobierno 675
6. Capítulos y Asambleas provinciales 677
7. Capítulos 678
8. Asambleas 679
9. Reuniones de superioras 681
10. Circulares, boletines y otros documentos 681
Consulta al gobierno general, 1989. 681
11. Itinerario de Renovación, 1995 683

Formación personal y preparación profesional
de las hermanas en la delegación Nuestra Señora de África
Capítulo 3 685
La formación una tarea prioritaria. Acciones formativas 685
Hermanas que realizaron la preparación para la profesión perpetua, la tercera probación o cursos del CIT 687
Planes de formación, acciones formadoras, lugares donde se han desarrollado las principales etapas del proceso formativo, formadoras, centros de formación 688
1. Planes de Formación 688
2. Lugares donde se han desarrollado las principales etapas del proceso formativo 688
3. Formadoras y formandas 689
Hermanas que comenzaron la formación inicial en los años 1997-1999 690
Capacitación profesional: criterios de elección, lugares donde se han realizado, tipos de estudios 690

1. Estudios de las hermanas 690
2. Formación pedagógica 692

El servicio de la Compañía a la sociedad y a la Iglesia en la delegación Nuestra Señora de África
Capítulo 4 693
El carisma apostólico de la Compañía asumido en las casas de Costa de Marfil y expresado con unas características concretas 693
Crecimiento y expansión de la delegación, nuevas comunidades y obras 694
Foyer Notre Dame 695
Groupe Scolaire Sainte Therese d'Avila 696
Maison de formation Saint Joseph 696
Criterios más importantes seguidos en la expansión 697
Colaboración con otras entidades 697
1. Parroquias 698
2. Diócesis 698
3. Otras entidades 698

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 710 12/5/21 11:50

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 711 12/5/21 11:50

Historia general II_Vol II_tomo 2.indd 712 12/5/21 11:50



Ávila. Firma de la superiora general Mª Pilar Suarez-Inclán del acta de la colocación de la primera piedra del noviciado, 3 de octubre de 1962. A su lado la provincial Pilar de Felipe Palacios.



Santa Teresa. Ciudad Rodrigo, 1922.



Capilla del colegio de Oviedo en la c/ González Besada.



Puerta de entrada al colegio de Ciudad Rodrigo, 1890.



Promoción del curso superior de alumnas de Ciudad Rodrigo, año 1921.

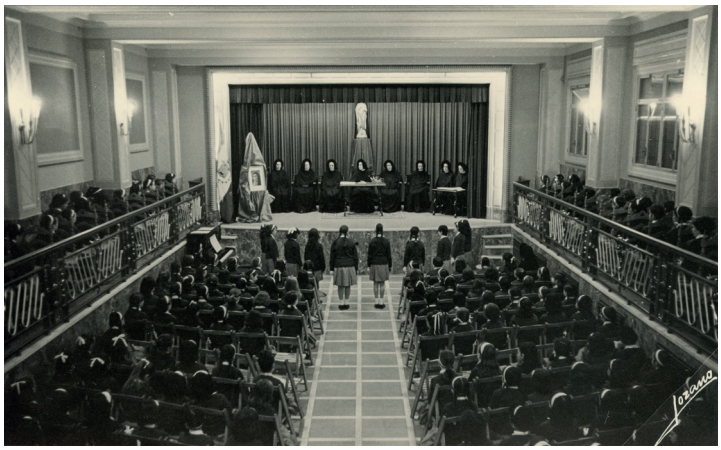


Grupo de teatro del colegio de Ciudad Rodrigo; años cincuenta.





Edificio y jardín del noviciado de Ávila. Inaugurado el 20 de marzo de 1965 con la llegada de las novicias procedentes de Tortosa.



Acto académico en el salón de actos del colegio de Goya, Madrid. El colegio de la c/ Lista pasó en verano de 1921 a la c/ Goya. En julio de 1973 se cerró, pasando el alumnado al de Jesús Maestro, Juan Vigón.



Capilla del colegio de Goya.



Fachada del colegio de Oviedo, c/ González Besada. Estuvo desde 1921 hasta que fue destruido en la Guerra Civil.



Colegio de la Purísima Concepción, c/ Puebla, Madrid. Abierto en 1889. Cerrado durante la Guerra Civil y reabierto en 1939.

Fachada interior del colegio de Dueñas, 1898.





Internas del colegio de Valladolid entre ellas Mª Rosa Pardo y Ana Cifrián. Colegio Valladolid, 1959.



Hermanas teresianas dirigiéndose a la catedral de Ávila. Año Teresiano, 1962.



Alumnas de los colegios teresianos el día de la colocación de la primera piedra del noviciado de Ávila, 1962.



Visita de la superiora general al noviciado de Ávila. Finales años sesenta.



Comunidad del colegio de Dueñas, 1973.

Excursión de las hermanas con gente de Dueñas a Covadonga, 1988.





Mesa de la presidencia I Congreso de Comunidades Educativas, celebrado en Salamanca del 30 de abril al 2 de mayo 1982. Ana Mª Torra, D. Vicente Enrique Tarancón, Carmen Martín Menoyo, D. Juan Antonio de Fuenmayor, Carmen Gómara.

Vista aérea del nuevo Colegio Santa Teresa de Jesús. El Naranco, Oviedo. Inaugurado el 3 de marzo de 1982.



Peregrinos de Valladolid, en la Plaza de San Pedro de Roma, que asistieron a la beatificación de Mercedes Prat, por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990.





Alumnos del colegio de Valladolid con la imagen de Enrique de Ossó.

Alumnas en el patio de la capilla del colegio de Valladolid.





Valladolid. Domingo de Ramos, alumnas del colegio con una hermana. Años setenta.



Amigos de Jesús del colegio de Salamanca, 1993.

Colegio de Salamanca, 1950.





Capilla del colegio de Valladolid.



Casa de la comunidad de Torroba, Ciudad Rodrigo. Se abrió el año 2000, para colaborar con el Colegio Santa Teresa y en la pastoral de la parroquia del barrio.





Colegio primitivo de Huelva y capilla, 1915.



Fachada del colegio de Huelva, 1967.



Colegio San Juan de Aznalfarache, Sevilla.



Fiesta de inauguración del Colegio de Las Palmas, 1952.



Fachada del Colegio Teresiano de Las Palmas.



Bendición de la primera piedra del nuevo colegio de Madrid, 27 de abril de 1955, festividad, entonces movible, del Patrocinio de San José.

Fachada del colegio Jesús Maestro. Madrid.





Inauguracion del Colegio Jesús Maestro. Mons. José María García Lahiguera, obispo auxiliar de Madrid, y la hermana Carolina Jiménez, superiora provincial.



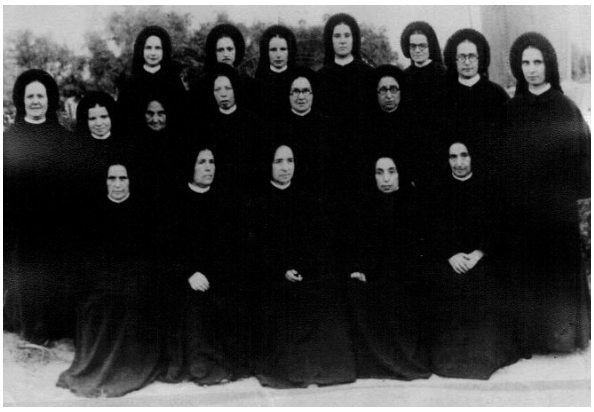
Comunidad de hermanas del Colegio Jesús Maestro.



Procesión domingo de Ramos, Jesús Maestro, Madrid. Años sesenta.



Alumnas del colegio de Huelva, 1917.



Comunidad de Huelva, 1935.



Alumnas de la Archicofradía del colegio de Huelva, 1952.



Colegio de Huelva. Ayuda social a Bosnia, 1992.



Jardín de la Casa Diocesana de Ejercicios "El Buen Pastor", Toledo. Inaugurada el 8 diciembre 1950 y atendida por una comunidad de la Compañía desde 1973.



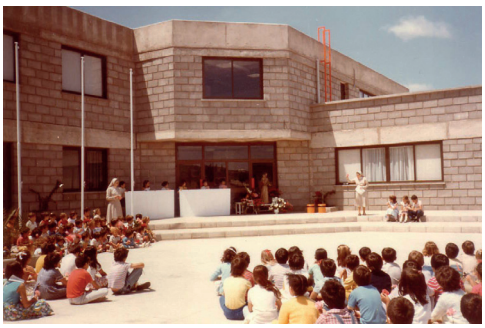
Carolina Bernardo. Huelva 1914. Una hermana significativa en varias etapas de este colegio.



Las Palmas. Fachada del primer colegio en la calle Herrería.



Patio del colegio de Las Palmas y pancarta "Enrique de Ossó".



Telde. Acto en el patio del colegio.



Una escena del belén viviente, Telde, Las Palmas.



Entrada del colegio de San Juan de Aznalfarache, Sevilla.



San Juan de Aznalfarache. Patio de entrada. Alumnas con la bandera de Andalucía en un acto académico.



Toledo. Fachada de la residencia universitaria "Santa Teresa".



Toledo. Fachada de la Casa Diocesana de Ejercicios "El Buen Pastor".

3/6/21 10:29
Teresianas II-Historia provincias fotos 2.indd 15



Fachada del Colegio Teresiano María Inmaculada, Mora de Toledo.

Pistas de deporte. Mora de Toledo.





Pérez Cubillas, Huelva. Casa Primitiva.

Barrio Pérez Cubillas, Huelva.



Alumnas del colegio de Elvas, 1924.





Fundadoras del Colegio Teresiano de Braga. 1ª fila, en el centro, Mª Nazareth Duque; a la dª, Mª Concepción Ramalho, a la izqª, Mª Pura Preira; 2ª fila de dª a izqª, Josefa Serralheiro, Joaquina Azevedo, Isabel Veloso, Mª da Cruz Correia, Mª Isabel Pires; 3ª fila de dª a izqª, Baldomera Remon, Antónia Balasch, Josefa Cabral y Mª Albertina Ribeiro. Braga, 1932.



Edificio donde funcionó el internado en Coimbra, 1937.



Brígida Pérez, primera provincial de la provincia María Inmaculada, 1945.



Las cinco primeras misioneras de Angola: Maria dos Prazeres, responsable del gobierno, Cecilia da Silva, María Lourdes Aguiar, Rosalia Antunes y Leonor Rodríguez. Diciembre 1949.



En 1958 se compró la casa de Porto con una finca para residencia de estudiantes universitarias, escuela de enseñanza primaria y educación infantil. Situada en la c/ Álvarez Cabral, n.º 184. Actualmente solo vive la comunidad.



Bendición y colocación de la primera piedra de un pabellón colegio de Santo Tirso, 1959.



Solemne inauguración del nuevo pabellón del colegio. Santo Tirso, 1963.



Inauguración estatua de Enrique de Ossó en el jardín de la entrada del colegio de Braga, 27 enero 1963. Anteriormente noviciado.



Alumnas del Colegio Teresiano de Braga en un día de excursión, 1968.



Antiguas alumnas de Santo Tirso, 1968.



Hermanas con niños en la Cruzada Eucarística. Fátima 1970.



Primer grupo de novicias y prenovicias. Noviciado de Fátima, 1971.



Inicio de las obras del noviciado. Fátima, 1971.

Casa de oración y acogida de Fátima. De 1973 a 1976 residió allí el noviciado.





Lisboa. Casa provincial desde el año 1972. Se compró en 1971 para residencia de estudiantes universitarias. Se hicieron obras de ampliación y actualmente acoge la comunidad de la casa provincial y hermanas que van de paso.

La primera casa comprada como noviciado. Fátima 1973.





Centro parroquial social en Arcos de Valdévez (Portugal) [casa blanca a la derecha].

Celebración del Centenario de la Compañía con votos perpetuos y temporales, 1976.





Grupo de hermanas portuguesas que asistieron a la beatificación de Enrique de Ossó. Roma, 1979.



Acción de gracias por la beatificación de Enrique de Ossó, 1980 en el santuario de Sameiro.



Celebración en el santuario de Sameiro, de los cien años la llegada de la Compañía a Portugal, 1984.

Grupo de capitulares reunidas en la casa de Fátima, 1993.





1995, visita de la consejera general Julia Azevedo a la comunidad de Coimbra.

Asamblea provincial sobre el documento de la Reunión Intercapitular, 1996.





Reunión sobre "Dinamismo Teresiano", orientado por la vicaria general, Julia Azevedo, 1997.

Visita de la consejera general Julia Azevedo a la comunidad de Alpalhão, 1998.





Visita de la consejera general Julia Azevedo a la comunidad de Arcos de Valdevez, 1998.

Vista aérea de la Casa y Centro Social Teresiano de Verim (Portugal).





Alumnos de Preescolar de Verim.

Esta obra colectiva, fruto de la contribución de muchas hermanas, refleja nuestra historia tal como nosotras la vemos, o tal como hemos alcanzado a interpretarla. Es un ejercicio de mirada al pasado, de autorreflexión, de comprensión de quiénes somos como congregación, de nuestros procesos internos, y de nuestra respuesta ante los retos de la sociedad.

El relato que se presenta está escrito desde el conocimiento próximo, tejido desde el amor, la alegría o el sufrimiento. Los hechos y vivencias están narrados desde la diversidad de culturas y planteamientos. El equipo coordinador ha tenido la misión de catalizar los distintos relatos sin uniformizar las formas narrativas ni las perspectivas desde las que se explican los hechos. Se presentan historias de una vida que ha crecido, se ha prolongado en el tiempo y sigue abierta al futuro.

El volumen 2 reúne las provincias Sagrado Corazón, Virgen de la Esperanza, María Inmaculada, y María Madre de la Iglesia, que corresponden a España, Portugal e Italia. Además, incluye Nuestra Señora Reina (Angola) por la unión con Portugal en sus inicios, y la actual delegación Nuestra Señora de África (Costa de Marfil), que no se desliga así del resto de África.

stj

2

(I)

Historia de la Compañía de Santa Teresa de Jesús

Provincias Sagrado Corazón, Virgen de la Esperanza, María Inmaculada, Mª Madre de la Iglesia, Nuestra Sra. Reina y Delegación Nuestra Sra. de África

stj